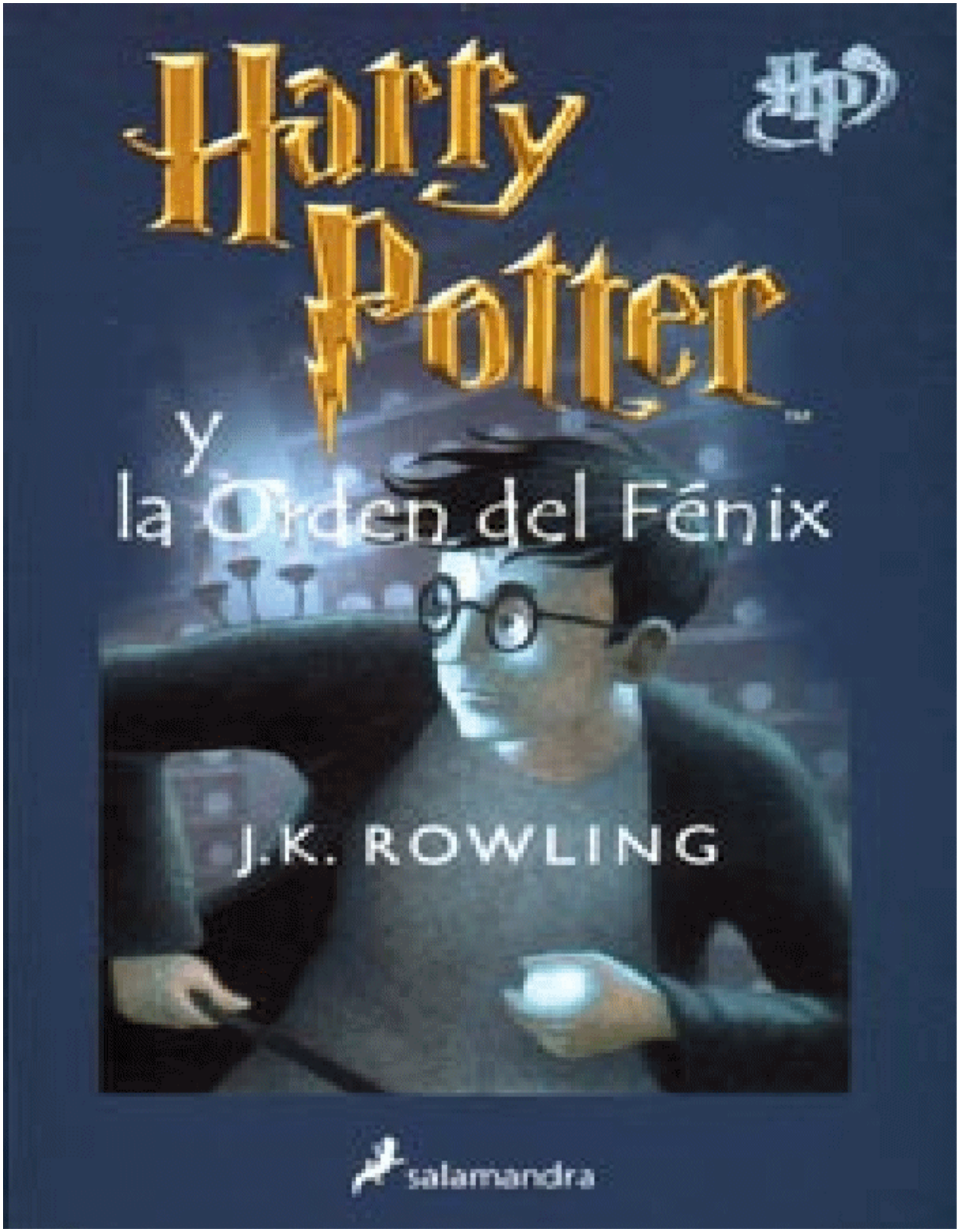
Harry Potter y la Orden del Fénix
J.K. ROWLING



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

CAPITOL 1

Dudley Demente

El día más cálido del verano se dibujaba en un cercano y soñoliento silencio, que se extendía por las grandes y cuadradas casas de Privet Drive. Los coches, que generalmente brillaban, permanecían polvorientos en las entradas de sus casas, y el césped que una vez fue de color verde esmeralda estaba seco y amarillento a causa de la prohibición del uso de las mangueras debido a la sequía. Privados de sus usuales lavados de coche y de el riegue del césped, los habitantes de Privet Drive se habían retirado a la sombra de sus frescas casas, cuyas ventanas estaban abiertas de par en par con la esperanza de tentar una brisa inexistente. La única persona que permanecía en el exterior era un adolescente recostado sobre una mata de flores, en la entrada del número 4.

Él era flaco, de pelo negro. Un chico con gafas que tenía un aspecto pellizcado, ligeramente insano, el aspecto de alguien que ha crecido mucho en un corto espacio de tiempo. Sus pantalones vaqueros estaban desgarrados y sucios, su camiseta floja y descolorida, y las suelas de sus zapatillas estaban descascarilladas. La apariencia de Harry Potter no cautivaba a los vecinos, quienes eran la clase de personas que se creen que la gente desaliñada debe ser punible por la ley, pero como aquella tarde se escondió tras una gran mata de hortensias, resultaba poco visible a los transeúntes. De hecho, la única forma por la cuál sería descubierto era sitio Vernon o Tía Petunia pegaban sus cabezas en la ventana de la sala de estar y miraban a la mata de flores.

Harry pensó que era buena idea el hecho de esconderse ahí. Tal vez no estuviera cómodo tumbado en el cálido y duro suelo, pero, por otra parte, nadie le miraba de malas maneras, haciendo rechinar sus dientes tan alto que no podía escuchar las noticias, o haciéndole preguntas obscenas, como le ocurría cada vez que intentaba sentarse en el sofá de la sala de estar para ver la televisión con sus Tios.

Casi como si este pensamiento hubiese revoloteado a través de la ventana abierta, Vernon Dursley, el Tío de Harry, habló de repente:

- Me alegra ver que el chico ha parado de meterse por medio. ¿Dónde está, de todos modos?

- No lo sé – dijo Tía Petunia -. No está en casa.

Tío Vernon dijo gruñendo:

- Mirando las noticias... – dijo mordazmente -. Me gustaría saber qué se trae entre manos. Como si a un chico normal le importaran las noticias – Dudley no tiene ni idea acerca de lo que se cuenta en las noticias; ¡dudo si sabe quién es el Primer Ministro! De todas formas no debe haber nada de sus noticias en nuestras noticias.

- Vernon, ¡shh! - dijo Tía Petunia - ¡La ventana está abierta!

- OH, sí, perdón, cariño.

Los Dursley se quedaron en silencio. Harry escuchó un anuncio de cereales Fruti n Bran mientras observaba a la señora Figg, una rara anciana amante de los gatos procedente de la cercana Wisteria Walk. Ella fruncía el

ceño y murmuraba para sí misma. Harry se alegró de estar oculto por el arbusto, ya que últimamente la señora Figg le ofrecía té cada vez que se encontraban por la calle. Doblo en la esquina y desapareció de vista justo antes de que la voz de Tío Vernon flotara otra vez fuera de la ventana:

- ¿Dudders ha ido a tomar el té?

- Al Polkisses – dijo Tía Petunia cariñosamente -. Tiene tantos amigos y es tan popular...

Harry suprimió una carcajada con dificultad. Los Dursley siempre fueron asombrosamente estúpidos en cuanto a lo que su hijo Dudley se refiere. Se tragaron todas sus mentiras acerca de que se iba a tomar té cada noche con los miembros de su banda. Pero Harry sabía perfectamente que Dudley no se iba a tomar té a ningún lado; él y su pandilla se pasaban cada tarde haciendo gamberradas en el parque, fumando en las esquinas de las calles y lanzando piedras a los coches que pasaban y a los niños. Harry los había visto durante sus paseos por Little Whinging; había estado la mayor parte del tiempo deambulando por las calles, buscando periódicos en los contenedores de basura dispuestos a lo largo de su recorrido.

La música de apertura que anunciaba el comienzo del telediario de las 7 de la tarde alcanzó los oídos de Harry, y su estómago resonó. Tal vez aquella noche – tras un mes de espera – sería la noche.

- Record de veraneantes llenan los aeropuertos de España, la huelga de los controladores de equipaje se halla en su segunda semana.

- Tomándose una larga siesta, es lo que yo haría – gruñó Tío Vernon tras oír la frase del locutor, pero eso no importaba: fuera, en la mata de flores, el estómago de Harry pareció aflojarse. Si algo había ocurrido, seguramente habría sido la primer noticia; la muerte y la destrucción eran más importantes que unos viajeros parados.

Profirió una larga y lenta exhalación y se fijó en el brillante cielo azul. Cada día de aquel verano había sido lo mismo: la tensión, el ansia, el alivio temporal y, después, la tensión ascendiente otra vez... Y, después, cada vez más insistente, la pregunta de por qué todavía no ha ocurrido nada.

Continuó escuchando, sólo en caso de que hubiera algún indicio, no reconocido por los muggles – alguna extraña desaparición, quizá, o algún accidente extraño... Pero tras la noticia de la huelga de los controladores de equipaje, la siguió una sobre la sequía en el sureste (¡Espero que esté escuchando junto a la puerta! - bramó Tío Vernon. ¡Él, con sus aspersores encendidos a las tres de la mañana!), después un helicóptero que casi se estrella en un campo en Surrey; después una famosa actriz se divorcia de su marido (Como si nosotros estuviéramos interesados en sus sórdidos asuntos - dijo Tía Petunia, que había seguido el caso obsesivamente en cada revista en la cuál pudiera poner encima sus huesudas manos).Harry cerró los ojos ante el resplandeciente cielo de la tarde, al mismo tiempo que el locutor decía, - Y, finalmente, Bungy el periquito ha encontrado un novedoso método para mantenerse frío este verano. ¡Bungy, que vive en las Cinco Plumas, en Barnsley, ha aprendido a practicar el esquí acuático! Mary Dorkins ha acudido al lugar para saber más sobre el asunto.

Harry abrió los ojos. Si habían conseguido que un periquito practicara el esquí acuático, no había nada más digno de audiencia. Empezó a dar

vueltas cuidadosamente hacia delante y se puso a cuatro patas, preparado para gatear bajo la ventana.

No se había movido ni tan siquiera 3 centímetros cuando ocurrieron varias cosas en una rápida sucesión.

Un ruidoso crack hizo eco y rompió el somnoliento silencio como un balazo; un gato salió corriendo como un rayo de debajo de un coche aparcado y desapareció de la vista; un alarido, un bramido y el sonido de la porcelana rota salieron de la ventana de la sala de estar de los Dursley, y, como si fuera la señal que Harry había estado esperando, dio un brinco al mismo tiempo que sacaba de la pretina de sus pantalones una varita de madera, como si desenfundara una espada – pero antes de poder levantarse por completo, su cabeza chocó contra la ventana abierta de los Dursley. El golpe hizo gritar a Tía Petunia aún más estrepitosamente.

Harry sintió como si su cabeza se hubiera partido en dos. Con lágrimas en los ojos, se tambaleó, intentando concentrar la vista en la carretera para descubrir la procedencia del ruido, pero apenas se había puesto derecho cuando dos grandes manos púrpuras le alcanzaron a través de la ventana y se cerraron firmemente en torno a su cuello.

- ¡Guárdala!– Gruñó Tío Vernon en el oído de Harry - ¡Antes de qué alguien la vea!

- ¡Suéltame! – jadeó Harry. Estuvieron forcejando durante algunos segundos. Harry tiraba de los dedos como chorizos de su Tío con su mano izquierda. Con la derecha apretaba con fuerza su varita levantada; entonces, como el dolor de cabeza de Harry causó un particular y repugnante latido, Tío Vernon gañó y soltó a Harry como si hubiera recibido un electroshock. Alguna clase de fuerza invisible parecía haber surgido a través de su sobrino, haciéndole imposible de sujetar.

Jadeando, Harry cayó hacia adelante sobre el arbusto de hortensias, se puso de pie y miró a su alrededor. No había ninguna señal de lo que había causado el sonoro y crujiente sonido, pero había varias caras entornando los ojos a través de diversas ventanas cercanas. Harry guardó rápidamente su varita en sus pantalones e intentó parecer inocente.

- ¡Bonita tarde! – Gritó Tío Vernon, haciendo gestos con las manos a la vecina del número siete, que los miraba encolerizadamente tras sus cortinas - ¿Ha oído el petardeo de ese coche ahora mismo? ¡A Petunia y a mí nos ha dado un buen susto!

Continuó riéndose burlonamente de una forma horrible y maníaca, hasta que todos los vecinos curiosos desaparecieron de sus ventanas. Entonces la risa burlona pasó a ser una mueca de furia tan pronto como llamó a Harry para que fuera hacia él.

Harry se acercó unos pocos pasos, teniendo cuidado de detenerse un poco antes del punto en el cuál las extendidas manos de Tío Vernon pudieran continuar su estrangulamiento.

- ¿Qué demonios significa eso, chico? – preguntó Tío Vernon con una voz ronca que temblaba de furia.

- ¿Qué significa el qué? – dijo Harry fríamente. Siguió mirando de izquierda a derecha por toda la calle, aún con la esperanza de ver a la persona que hizo el ruido.

- Hacer un ruido similar al del disparo de una pistola.

- Yo no hice ese ruido – dijo Harry firmemente.

La delgada cara de Tía Petunia, similar a la de un caballo, apareció junto a la ancha y sonrosada de Tío Vernon. Ella parecía estar lívida.

- ¿Por qué estabas escondido bajo la ventana?

- ¡Eso es, bien dicho, Petunia! ¿ Qué estabas haciendo bajo nuestra la ventana, chico?

- Escuchar las noticias – dijo Harry con voz resignada.

Sus Tios se cambiaron miradas de asombro.

- ¡Escuchando las noticias!, ¿otra vez?

- Bueno, veras, cambian cada día – dijo Harry.

- ¡No te pases de listo conmigo, niño! – Quiero saber exactamente qué es lo que te traes entre manos – ¡y no me digas más que estabas escuchando las noticias! Sabes perfectamente que tu mundo...

- Cuidado, Vernon - dijo Petunia, y Tío Vernon bajó su voz tanto que Harry apenas podía oírla -. ¡ Tu mundo no está en nuestras noticias!

- Eso es lo que vosotros creéis – dijo Harry.

Los Dursley le miraron con los ojos saltones durante unos segundos. Después, Tía Petunia dijo, - Eres un pequeño mentiroso. ¿Qué hacen entonces todas esas – ella también bajó el tono de su voz, y Harry tuvo que leer los labios a Tía Petunia para adivinar la siguiente palabra – lechuzas si no te traen las noticias?

- ¡Aja! – Susurró Tío Vernon con aire triunfal - ¡Sal de esa, chico! Como si no supiéramos que consigues todas tus noticias gracias a esos pájaros pestilentes.

Harry vaciló por un momento. Esta vez le costó un poco decir la verdad, si bien sus Tios posiblemente no sabían lo mal que se sentía al admitirlo.

- Las lechuzas... No me están trayendo noticias – dijo atonalmente.

- No me lo creo – dijo Tía Petunia de inmediato.

- Yo tampoco – dijo Tío Vernon enérgicamente.

- Sabemos que estás tramando algo raro – dijo Tía Petunia.

- No somos estúpidos, ¿sabes? – dijo Tío Vernon.

- Eso es una noticia para mí – dijo Harry, y antes de que los Dursley pudieran llamarle de nuevo, se dio la vuelta, cruzó el césped, saltó por encima del muro del jardín y se fue andando a zancadas por la calle.

Esta vez se había metido en problemas, y él lo sabía. Más tarde tendría que enfrentarse con su Tío y pagar el precio de su rudeza, pero por el momento eso no le importaba; tenía otras cosas más importantes en su cabeza.

Harry estaba seguro de que el sonido crujiente fue producido por alguien apareciendo y desapareciendo. Era exactamente el sonido que Dobby, el elfo doméstico, hacía cada vez que desaparecía. ¿Era posible que Dobby estuviera en Privet Drive? ¿Podría estar Dobby siguiéndole en ese mismo instante? En cuanto se le ocurrió ese pensamiento, se dio la vuelta y miró fijamente calle abajo, pero parecía completamente desierta y Harry estaba seguro de que Dobby no sabía cómo hacerse invisible.

Anduvo apenas consciente de la ruta que estaba tomando, por esas calles que tan asiduamente había recorrido últimamente que sus pies le llevaron a sus lugares predilectos automáticamente. Cada pocos pasos se volvía a mirar sobre su hombro. Algo mágico había estado cerca de él cuando estaba tumbado a lo largo de las agonizantes begonias de Tía Petunia, estaba seguro de ello. ¿Por qué no habían hablado con él, por qué no habían establecido contacto, por qué se estaban escondiendo ahora?

Y después con su máximo sentimiento de frustración, estuvo cerca de escaparse.

Quizás no había sido un sonido mágico después de todo. Quizás estaba tan desesperado por cualquier signo de contacto del mundo al que pertenecía que estaba simplemente reaccionando desmesuradamente ante ruidos perfectamente ordinarios. ¿Podía estar seguro de que no había sido el sonido de algo rompiéndose en el interior de la casa de un vecino?

Harry sintió un apagado presentimiento en su estómago y antes de darse cuenta, el sentimiento desesperado que había estado importunándole todo el verano, apareció de nuevo.

A la mañana siguiente se levantaría por la alarma a las cinco en punto y podría pagarle a la lechuza que le traía El Profeta - pero ¿había alguna razón para seguir obteniéndolo? Harry simplemente echaba una mirada a la portada antes de tirarlo a un lado como los demás días; cuando los idiotas que trabajaban en el periódico por fin se dieran cuenta de que Voldemort había vuelto, sería un titular de primera página, y eso era lo único de lo que tenía cuidado Harry.

Si fuera afortunado, habría también lechuzas trayendo cartas de Ron y Hermione, sus mejores amigo, con la expectativa de que sus cartas no le trajeran las noticias que habían llegado hasta ahora.

No podemos decir mucho sobre tú-ya-sabes-qué, obviamente... No hemos estado contando nada importante por si nuestras cartas van por mal camino... Estamos un poco ocupados pero no puedo darte los detalles aquí... Está sucediendo una cosa importante, te lo contaremos todo cuando te veamos...

¿Pero cuándo iban a verle? Nadie se había referido a una fecha concreta. Hermione había garabateado Espero que nos veamos muy pronto en el interior de su tarjeta de cumpleaños, ¿pero pronto cuánto pronto era? Tan lejos como él podía traslucir de sus cartas, Hermione y Ron estaban en el mismo sitio, presumiblemente en la casa de los padres de Ron. Él apenas podía aguantar pensar en los dos divirtiéndose en La Madriguera mientras el estaba atrapado en Privet Drive. De hecho, estaba tan enfadado con los dos, que había tirado lejos, sin abrirlas siquiera, las dos cajas de chocolates de Honeydukes que le habían enviado por su cumpleaños. Se había arrepentido luego, después de la marchita ensalada que Tía Petunia había proporcionado para la pasada cena.

¿Y con qué estaban Ron y Hermione ocupados? ¿Por qué no estaba él, Harry, ocupado? ¿No había probado su capacidad de control mucho más que ellos? ¿Habían olvidado todo lo que él había hecho? ¿No había sido él quién había entrado en el cementerio y había visto a Cedric siendo asesinado, y había estado en esa lápida donde casi murió?

No pienses en eso, se dijo Harry a sí mismo con severidad por centésima vez en ese verano. Ya era suficientemente malo estar recordando el cementerio en sus pesadillas, sin tener que rememorarlo estando despierto también.

Giró en la esquina hacia Magnolia Crescent; a la mitad del camino pasó delante del estrecho callejón donde había visto a su padrino por primera vez. Sirius, al menos, parecía entender cómo se sentía Harry. Hay que admitir que sus letras estaban tan vacías de noticias como las de Ron y Hermione, pero al menos contenían palabras de precaución y consolación en lugar de atormentantes indirectas: Sé que esto debe ser frustrante para ti... No te metas en líos y todo estará bien... Ten cuidado y no hagas nada precipitado.. .

Bien, pensó Harry, mientras cruzaba Magnolia Crescent, giraba hacia la calle Magnolia y se dirigía hacia el oscuro parque infantil, que él había hecho cuanto Sirius le había dicho. Al menos había resistido la tentación de coger su baúl y su escoba y volar hasta La Madriguera solo. De hecho, Harry pensaba que su comportamiento había sido muy bueno considerando lo frustrado y enfadado que se sentía de haber estado atrapado en Privet Drive tanto tiempo, obligado a esconderse en arriates con la esperanza de oír algo que le indicara lo que Lord Voldemort estaba haciendo. Sin embargo, era un poco irritante que alguien que había estado en la prisión de los magos, Azkaban, escapado, intentado cometer el asesinato por el cuál había sido condenado la primera vez y huido con un hipogrifo robado, le dijera que no hiciera nada irreflexivo.

Harry saltó por encima de la puerta cerrada del parque y salió cruzando la reseca hierba. El parque estaba vacío como las calles de los alrededores. Cuando alcanzó los columpios se sentó en el único que Dudley y sus amigos no habían roto aún, pasó su brazo alrededor de la cadena y miró taciturno al suelo. No podría volver a esconderse en el arríate de los Dursley de nuevo. Mañana tendría que pensar en alguna manera fresca de escuchar las noticias. Mientras tanto, no había pensado en sus otras inquietudes, la perturbada noche, porque incluso cuando escapaba de las pesadillas de Cedric tenía inquietantes sueños sobre largos y oscuros corredores, todos con la muerte al final y puertas cerradas con llave, que él suponía que tenían algo que ver con la sensación de atrapado que tenía cuando se despertaba. Algunas veces la vieja cicatriz en su frente le picaba incómodamente, pero él no era tan tonto como para contárselo a Ron, Hermione o Sirius, o como para suponer que ellos encontrarían eso interesante. En el pasado, su cicatriz le había dolido cuando Voldemort se estaba volviendo fuerte de nuevo, pero ahora Voldemort había vuelto y ellos pensarían que lo único que Harry intentaba era llamar la atención... Nada de qué preocuparse... Viejas noticias...

La injusticia era que todo brotaba en su interior, por eso él quería gritar con furia. ¡Si no hubiera sido por él, nadie habría sabido nunca que Voldemort había vuelto! Y su recompensa era estar atrapado en Little Whinging durante cuatro largas semanas, completamente fuera del mundo mágico, reducido a ocuparse de las agonizantes begonias para oír ¡cómo los periquitos hacían esquí acuático! ¿Cómo podía Dumbledore haberse olvidado de él tan fácilmente? ¿Por qué estaban Ron y Hermione juntos sin invitarle a estar con ellos? ¿Cuánto tiempo se suponía que tendría que aguantar a Sirius diciéndole que fuera un buen chico, o resistir a la tentación de

escribir a El Profeta y contar que Voldemort había vuelto? Estos furiosos pensamientos giraban alrededor de la cabeza de Harry, y su interior se retorcía de ira como una bochornosa y suave noche cayendo a su alrededor, el aire lleno del olor templado, malos gases, y el único sonido del retumbante ruido del tráfico de las calles cercanas al parque. No sabía cuánto tiempo llevaba allí sentado en el columpio cuando las voces de sus meditaciones fueron interrumpidas y miró hacia arriba. Las farolas de las calles de alrededor arrojaban una borrosa luz suficiente para apreciar la silueta de un grupo de gente haciendo su camino a través del parque. Uno de ellos iba cantando fuerte una canción grosera. Los otros iban riéndose. Un suave ruido vino de sus caras bicicletas de carreras.

Harry sabía qué personas eran. La figura al frente era inconfundiblemente la de su primo, Dudley Dursley, poniendo camino a casa acompañado de su fiel pandilla.

Dudley estaba más vasto que nunca, pero un año de dura dieta y el descubrimiento de un nuevo talento había trabajado un cambio en su psíquico. Tío Vernon contaba con gran placer a todo el que quisiera escucharle, que Dudley se había convertido recientemente en el Campeón Júnior de Pesos Pesados de la Escuela de Boxeo del Sureste. El noble deporte, como Tío Vernon lo llamaba, había hecho a Dudley incluso más formidable que en sus días de escuela primaria. Harry no estaba ni remotamente asustado de su primo porque él no pensaba que fuera motivo de celebración el que Dudley hubiera aprendido a dar puñetazos duramente y con más precisión. Los niños de los vecinos alrededor estaban aterrorizados de él – incluso más aterrorizados que de ese chico Potter quién, según ellos pensaban, estaba siendo atendido en el Centro de Seguridad San Bruto para Criminales Incurables.

Harry miraba las oscuras figuras cruzando la hierba y se preguntaba a quién habrían estado pegando esa noche. Mirad alrededor, Harry se encontró pensando y mirándoles. Vamos... Mirad alrededor... Estoy sentado aquí solo... Vamos, mirad.. ..

Si los amigos de Dudley le veían sentado allí, seguramente se irían derechitos hacia él, ¿y qué haría Dudley entonces? No querría perder su reputación delante de su pandilla, pero él había provocado terriblemente a Harry... Sería muy divertido ver el dilema de Dudley, mofarse de él, mirarlo, con su impotencia a responderle... y si alguno de los otros trataba de pegarle, Harry estaba preparado, tenía su varita. Dejemos que prueben... le encantaba dar rienda suelta a su frustración con los chicos que una vez habían hecho de su vida un infierno.

Pero ellos no miraron alrededor, no le vieron, pasaron por la verja. Harry dominó su impulso de llamarles... Buscar una pelea no sería nada inteligente... Él no debía usar magia... Podía ser expulsado.

Las voces de la pandilla de Dudley murieron lejos; estaban fuera de la vista, yendo a lo largo de la calle Magnolia.

Ahí está, Sirius, Harry pensó con desgana. Nada precipitado. Manteniéndome sin meterme en líos. Exactamente lo opuesto a lo que tú has hecho.

Se puso de pie y se estiró. Tía Petunia y Tío Vernon parecían sentir que cualquier hora a la que Dudley volviera estaba bien, y cualquier momento después de esa hora era demasiado tarde. Tío Vernon había amenazado con

encerrar a Harry en la alacena si él volvía a casa después que Dudley otra vez, por eso, reprimiendo un bostezo, y todavía con el rostro ceñudo, saltó la puerta del parque.

La Calle Magnolia, como Privet Drive, estaba llena de grandes y cuadradas casas con perfectos jardines arreglados, todas propiedad de propietarios que conducían coches muy limpios igual que el de Tío Vernon. Harry prefería Little Whinging de noche, cuando las cortinas asemejaban parches de brillantes colores en la oscuridad y él no corría peligro de escuchar desaprobatorios murmullos sobre su apariencia de delincuente cuando pasaba por delante de los inquilinos. Andaba rápido por eso, a medio camino la pandilla de Dudley apareció a la vista de nuevo, estaban despidiéndose a la entrada de Magnolia Crescent. Harry se paró a la sombra de una gran lila y esperó.

-... Chillando como un cerdito, ¿no? - decía Malcom, riéndose a carcajadas con los otros.

- Buen gancho, Gran D - dijo Piers.

- ¿Mañana a la misma hora? - dijo Dudley.

- Pasad por mi casa, mis padres estarán fuera - dijo Gordon.

- Nos vemos entonces - dijo Dudley.

- ¡Adiós Dud!

- ¡Nos vemos, Gran D!

Harry esperó a que el resto de la pandilla se hubiera ido antes de seguir adelante. Cuando sus voces se habían desvanecido una vez más giró la esquina hacia Magnolia Crescent y andando muy rápido pronto acortó la distancia que lo separaba de Dudley, que estaba paseando con alivio, tarareando disonantemente.

- ¡Hey, Gran D!

Dudley se volvió.

- ¡OH! – Gruñó - Eres tú.

- ¿Desde cuando eres Gran D? - dijo Harry.

- Cállate - gruñó Dudley, dándose la vuelta.

- Un nombre guay - dijo Harry, sonriendo de oreja a oreja y yendo al lado de su primo -. Pero tú siempre serás Ickle Diddykins para mí.

- ¡He dicho que TE CALLES! - dijo Dudley, cuyas manos como jamones se habían cerrado en sendos puños.

- ¿No saben los chicos cómo te llama tu mamá?

- Cállate la boca.

- A ella no le dices que cierre la boca. ¿Qué es de Popkin y Dinky Diddydums, los puedo usar entonces?

Dudley no dijo nada. El esfuerzo por mantenerse sin pegar a Harry le estaba llevando toda su fuerza de voluntad.

- ¿Y a quién habéis estado pegando esta noche? - preguntó Harry, desvaneciendo su amplia sonrisa - ¿Otro niño de diez años? Sé qué a Mark Evans hace dos noches...

- Se lo buscó - gruñó Dudley.

- ¿Ah, sí?

- Fue descarado conmigo.

- ¿Sí? ¿Dijo que parecías un cerdo andando sobre sus patas traseras? Eso no es grosero, Dud, eso es la verdad.

Un músculo se movió incontrolablemente en la mandíbula de Dudley. Esto proporcionó a Harry la enorme satisfacción de saber lo furioso que estaba poniendo a Dudley; sintió que estaba desviando su propia frustración hacia su primo, el único desahogo que tenía.

Giraron a la derecha hacia abajo del estrecho callejón donde Harry había visto por primera a Sirius y que formaba un corte entre Magnolia Crescent y Wisteria Walk. Estaba vacío y mucho más oscuro que las calles porque no había farolas. Sus pasos eran silenciosos entre las paredes de los garajes de un lado y la alta alambrada del otro.

- Te crees un gran hombre llevando es cosa, ¿verdad? - dijo Dudley después de unos segundos.

- ¿Qué cosa?

- Esa cosa que estás escondiendo

Harry sonrió de nuevo.

- No eres tan estúpido como pareces, ¿no? Pero supongo que si lo fueras, no podrías andar y hablar al mismo tiempo

Harry sacó su varita. Vio a Dudley mirarla de reojo.

- No lo tienes permitido - dijo Dudley al instante -. Sé que no puedes. Serías expulsado de esa monstruosa escuela a la que vas.

- ¿Cómo sabes que no han cambiado las reglas, Gran D?

- No lo han hecho - dijo Dudley pensando que no sonaba completamente convencido.

Harry se rió suavemente.

- No tienes cojones para jugar contra mí sin esa cosa, ¿no? - dijo Dudley con un gruñido.

- Considerando que necesitas cuatro Tios detrás tuyo antes de pegar a un niño de diez años, ¿sabes que el título de boxeo no puedes seguir manteniéndolo? ¿Qué edad tenía tu oponente? ¿Siete? ¿Ocho?

- Tenía dieciséis, para tu información - gruñó Dudley - y estuvo peleando veinte minutos antes de que acabara con él y era dos veces más pesado que tú. Tan sólo espera a que le cuente a papá que has sacado esa cosa...

- Corriendo con papito ahora, ¿no? ¿Está este genio del boxeo asustándose de la repugnante varita de Harry?

- No eres tan valiente en la noche, ¿verdad? - rió Dudley con cara de desprecio.

- Esta es la noche, Diddykins. Es como nosotros la llamamos cuando todo se pone oscuro así.

- ¡Me refiero a cuando estás en la cama! - Dudley gruñó.

Él había parado de andar. Harry se paró también, mirando fijamente a su primo.

Con la poca luz que les llegaba podía vislumbrar la gran cara de Dudley, extrañamente triunfante.

- ¿Qué quieres decir, que no soy valiente cuando estoy en la cama? - dijo Harry, completamente pasmado - ¿A qué se supone que tengo que tenerle miedo, a almohadas o algo así?

- Te escuché la pasada noche - dijo Dudley entrecortadamente -. Hablando mientras dormías. Gimiendo.

- ¿Qué quieres decir? - repitió Harry, pero con una sensación fría en su estómago. Había visitado el cementerio en sueños la pasada noche. Dudley se rió estridentemente, luego adoptó una aguda lloriqueante voz.

- ¡No mates a Cedric! ¡No mates a Cedric! ¿Quién es Cedric? ¿Tu novio?

- Yo, estás mintiendo - dijo Harry automáticamente. Pero su boca estaba ahora seca. Sabía que Dudley no estaba mintiendo. ¿Qué más sabría sobre Cedric?

- ¡Papá! ¡Ayúdame papá! ¡Va a matarme, papá! ¡Boo hoo!

- Cállate - dijo Harry pausadamente -. ¡Cállate, Dudley, te lo advierto!

- ¡Ven y ayúdame papá! ¡Mamá, ven a ayudarme! ¡Ha matado a Cedric! ¡Papá ayúdame! Va a... ¡No apuntes esa cosa hacia mí!

Dudley retrocedió hasta la pared del callejón. Harry estaba apuntando su varita directamente al corazón de Dudley. Harry podía sentir sus catorce años de odio hacia Dudley en sus venas. ¿Por qué no le daba ahora su merecido?

- No vueltas a hablarme de eso nunca más - dijo Harry con un gruñido -. ¿Me has entendido?

- Apunta con esa cosa para otro lado

- He dicho ¿me has entendido?

- Apunta para otro lado.

- ¿ME HAS ENTENDIDO?

- PON ESA COSA LEJOS DE...

Dudley hizo un jadeo raro, estremecido, como si hubiera sido sumergido en agua helada.

Algo pasó con la noche. El desparramo de estrellas sobre el cielo azul añil, se volvió de repente en un campo negro, y las luces (las estrellas, la luna y las farolas) desaparecieron. El ronroneo lejano de los coches y el murmullo de los árboles se había ido. La templada tarde se volvió de repente penetrante y fría. La oscuridad a su alrededor era total, impenetrable, silenciosa, como si una mano gigante hubiera dado sombra al callejón entero, dejándoles ciegos.

Por una décima de segundo Harry pensó que había hecho magia sin proponérselo, a pesar de que se había estado resistiéndolo con todas sus fuerzas –después la razón llegó a sus sentidos - él no tenía el poder para apagar las estrellas. Giró su cabeza y miró a ambos lados, intentando ver algo, pero la oscuridad presionaba sus ojos como un pesado velo.

La aterrorizada voz de Dudley irrumpió en la oreja de Harry.

- ¿Qué estás haciendo? ¡Páralo!

- ¡No estoy haciendo nada! ¡Cállate y no te muevas!

- ¡No puedo ver! ¡Me he quedado ciego! Yo...

- ¡He dicho que te calles!

Harry se levantó girando sus ojos a derecha e izquierda. El frío era tan intenso que estaba tiritando; la piel se le había puesto de gallina y los pelos de la nuca se le habían erizado – abrió sus ojos todo lo que podía, mirando a ciegas alrededor, sin ver nada.

No era posible... Ellos no pueden estar aquí... No en Little Whinging... Agudizó sus oídos... Podría oírlos antes de verlos...

- ¡Se lo diré a papá! - lloriqueó Dudley - ¿Dónde estás? ¿Qué estás ha...

- ¿Te callarás? - siseó Harry - Estoy tratando de escu...

Pero se calló. Acababa de escuchar lo que se estaba temiendo.

Había algo aparte de ellos en el callejón, alguien con sus traqueteantes, roncos alientos. Harry sintió una horrible sacudida y se levantó temblando en el frío aire.

- ¡Para eso! ¡Deja de hacer eso! ¡Te pegaré! ¡Lo juro!

- Dudley, calla...

WHAM

Un puño hizo contacto en un lado de la cabeza de Harry, haciéndole caer. Pequeñas blancas luces aparecieron delante de sus ojos. Por segunda vez en una hora Harry sintió como si su cabeza se hubiera partido en dos; al momento siguiente, había aterrizado en el duro suelo y su varita había volado fuera de su alcance.

- ¡Imbécil! - Harry gritó, sus ojos nublados por el golpe mientras se frotaba sus rodillas y manos, sintiéndose desesperado en la negrura. Escuchó a Dudley golpear la alambrada del callejón y dar un traspié.

- ¡DUDLEY VUELVE! ¡ESTÁS CORRIENDO DERECHO HACIA ESO!

Hubo un horrible chillido y los pasos de Dudley pararon. Al mismo tiempo, Harry sintió deslizarse un frío helado detrás de él, lo que sólo significaba una cosa. Había más de uno.

- ¡DUDLEY MANTÉN TU BOCA CERRADA! ¡HAGAS LO QUE HAGAS MANTÉN TU BOCA CERRADA! ¡Varita! - Harry murmuró desesperadamente, con sus manos volando sobre el suelo como arañas - Dónde... Varita... Vamos... ¡lumos!

Dijo el hechizo automáticamente, desesperado porque la luz pudiera ayudarle en su búsqueda – y con aliviada sorpresa, centellas luminosas salieron de su mano derecha – la punta de la varita se había prendido.

Se le revolvió el estómago.

Una figura dominante, con capucha, estaba deslizándose suavemente hacia él, quedándose suspendido en el suelo, ningún pie o cara era visible bajo sus túnicas, chupando en la noche.

Tropezando hacia atrás, Harry levantó su varita.

- ¡Expecto patronum!

Una voluta de vapor plateada salió de la punta de la varita y el dementor se entorpeció, pero el hechizo no había trabajado bien; tropezando con sus propios pies, Harry se alejó del dementor, el pánico nublaba su cerebro concéntrate.. ..

Un par de grises, escuálidas y costrosas manos emergieron del interior de las túnicas del dementor, avanzando hacia él. Un apresurado ruido llenó los oídos de Harry.

- ¡Expecto patronum!

Su voz sonó débil y distante. Otra voluta de humo plateado, más débil que el anterior, brotó de la varita – no podía hacer nada más, no podía hacer que el hechizo funcionara.

Hubo una risa en el interior de su cabeza, estridente y aguda... Podía oler el aliento pútrido, frío como la muerte del dementor llenando sus propios pulmones, ahogándolo – piensa... algo feliz.. ..

Pero no había ninguna felicidad en su interior. Los gélidos dedos del dementor se estaban cerrando alrededor de su garganta – la aguda risa estaba creciendo más y más fuerte, una voz hablaba en el interior de su cabeza: Hazle una reverencia a la muerte, Harry... No habrá dolor... No sabría... Nunca he muerto.. .

No volvería a ver a Ron y Hermione nunca más...

Y sus caras estallaron claramente en su cabeza y peleó por respirar.

- ¡EXPECTO PATRONUM!

Un ciervo plateado enorme salió de la punta de la varita de Harry; sus astas se clavaron en el sitio donde el dementor debía tener el corazón; lo lanzó lejos, tan pesado como la oscuridad, y cuando el ciervo volvió a la carga, el dementor se abalanzó lejos, como un murciélago y derrotado.

- ¡POR AQUÍ! - Harry gritó al ciervo. Dándose la vuelta, corrió a toda velocidad por el callejón, agarrando la luz que arrojaba su varita - ¿DUDLEY? ¡DUDLEY!

Había corrido apenas una docena de pasos cuando les alcanzó: Dudley estaba acurrucado en el suelo, sus brazos le cubrían la cara. Un segundo dementor estaba agazapado encima de él, agarrando sus muñecas con sus escuálidas manos, presionándolas lentamente, casi amorosamente, descendiendo su capucha delante de la cara de Dudley para darle el Beso.

- ¡CÓGELO! - chilló Harry, y con un apresurado y fuerte sonido, el ciervo plateado que él había conjurado fue galopando hacia él. La cara sin ojos del dementor estaba a menos de 3 cm. de la de Dudley cuando un asta plateada lo capturó; la cosa fue lanzada al aire y, como su compañero, planeó lejos y fue absorbido en la oscuridad; el ciervo galopó hasta el final del callejón y se disolvió en una neblina plateada.

La luna, las estrellas y las farolas volvieron a la vida. Una brisa templada barrió el callejón. Los árboles se agitaban en los jardines vecinos y el rumor de los coches en Magnolia Crescent llenaron el aire de nuevo.

Harry se levantó con todos sus sentidos vibrando todavía, volviéndose abruptamente a la normalidad. Después de un momento, fue consciente de que su camiseta le estaba pegada; estaba bañado en sudor. No podía creer lo que acababa de pasar. Dementores, allí, en Little Whinging.

Dudley yacía acurrucado en el suelo, lloriqueando y agitándose. Harry se agachó para ver si estaba en condiciones de levantarse, pero entonces oyó un fuerte ruido, pasos corriendo detrás de él. Instintivamente levantó su varita de nuevo, aguardando al recién llegado.

La señora Figg, su vieja y chiflada vecina, apareció de pronto. Su canoso pelo gris escapaba de su moño, una bolsa de la compra estaba balanceándose en su muñeca y en sus pies llevaba sus zapatillas de andar por casa. Harry intento esconder rápidamente su varita, pero...

- ¡No guardes eso, niño idiota! - chilló ella - ¿Qué pasa si hay más de ellos por aquí cerca? ¡Oh, voy a matara Mundungus Fletcher!

CAPITULO 2

Picotazos de Lechuzas

- ¿Qué? - dijo Harry con la mirada vacía.

- El se fue - dijo la señora Figg, retorciéndose las manos. - Irse para ver algo sobre una remesa de calderos que caen detrás de una escoba. Le dije que lo iba a despellejar vivo si se iba, ¡y ahora mira! ¡Dementores! ¡Eres afortunado de que yo pusiera al señor Tibbles en la caja! Pero nosotros no tuvimos tiempo para mirar alrededor. Vamos, ahora, ¡tenemos que llevarte de vuelta! Oh, ¡el problema que esto va a causar! ¡Lo voy a matar!

- Pero... la revelación de que su anciana vecina, obsesionada por los gatos, conociera a los dementores fue casi un shock tan grande para Harry como encontrarse con dos de ellos en el callejón. Tú eres... ¿Tú eres una bruja?

- Yo soy una squib, y Mundungus lo sabe muy bien, ¿Cómo diablos se supone que iba a ayudarte a luchar contra los dementores? Te dejó a ti completamente sin protección cuando le avisé...

- Este Mundungus ¿es el que me está siguiendo? Espera, ¡era él! Él desapareció de enfrente de mi casa.

- Sí, sí, sí, pero afortunadamente yo dejé al señor Tibbles en una caja debajo del coche, y el señor Tibbles vino a avisarme, pero en el momento que yo llegué a tu casa, tú te habías ido, y ahora... ¡Oh, qué va a decir Dumbledore!. – Tú - gritó a Dudley, aún sentado en el suelo de la calle - ¡Levanta tu gordo trasero del suelo, rápido!

- ¿Conoces a Dumbledore? - dijo Harry, mirándola fijo.

- Por supuesto que conozco a Dumbledore, ¿quién no conoce a Dumbledore? Pero vamos, no seré de mucha ayudar si ellos vuelven. Yo nunca conseguí nada más que transfigurar una bolsa para té.

Se inclinó hacia abajo, agarró uno de los brazos abultados de Duddley con sus manos arrugadas y tiró.

- Levántate, bulto inútil, levántate.

Pero Duddley o bien no podía o no quería moverse. Permanecía en la tierra temblando con su cara amarillenta y con su boca muy firmemente cerrada.

- Yo lo haré - dijo Harry tomando el extremo del brazo de Duddley y levantó. Con un esfuerzo enorme él se las arregló para ponerlo en pie. Duddley parecía estar a punto de desmayarse. Sus pequeños ojos estaban dando vueltas en sus orbitas y el sudor rebordeaba en su cara. Al momento que Harry lo soltó, Duddley se bamboleo peligrosamente.

- De prisa - dijo la señora Figg histéricamente.

Harry tiró de uno de los brazos abultados de Duddley y se lo colocó alrededor de sus propios hombros arrastrándolo hacia el camino, cediendo levemente bajo el peso. La señora Figg tambaleaba delante de ellos, mirando con fijeza ansiosamente alrededor de la esquina.

- Mantén tu varita fuera dijo a Harry cuando entraron en Wisteria Walk. Olvidemos el estatuto de discreción ahora. Esto se convertirá en un infierno de todas maneras. Debemos tener tanto cuidado como si llevásemos un huevo de dragón.

- Hablar sobre la restricción de magia a los menores de edad... era exactamente esto a lo que Dumbledore temía... ¿Qué es eso al final de la calle? Oh, es el señor Prentice... No escondas tu varita, chico, ¿No te vengo repitiendo que yo soy inservible?

No era nada fácil sostener la varita firmemente y arrastrar a Dudley al mismo tiempo. Harry dio a su primo un impaciente golpe en las costillas, pero parecía que Dudley había perdido la todo deseo de movimiento independiente. Se recostó sobre los hombros de Harry, arrastrando sus grandes pies por el suelo.

- Por qué no me dijo que era un squib, señora Figg? - preguntó Harry, jadeando por el esfuerzo de seguir andando. Todas esas veces que iba a su casa - ¿por qué no me dijo nada?

- Órdenes de Dumbledore. Tenía que vigilarte pero no podía decirte nada, eras demasiado joven. Lo siento, pasaste una temporada miserable, Harry, pero los Dursleys nunca hubieran consentido que vinieras si sospechaban que te divertías. No era fácil, lo sé... pero oh, por Dios dijo trágicamente, retorciendo sus manos, cuando Dumbledore escuche esto – cómo Mundungus se fue, él tenía la obligación de estar aquí hasta medianoche – ¿ dónde está? ¿Cómo puedo explicar a Dumbledore lo que ha pasado? No puedo aparecer.

- Tengo una lechuza, se la puedo prestar. Harry gimió, preguntándose si su columna vertebral no se partiría en dos con el peso de Dudley.

- Harry, no lo entiendes!, Dumbledore tiene que actuar lo más rápido posible, el Ministerio tiene sus propios medios para detectar la magia de los menores de edad, ellos ya lo deben saber, acuérdate de mis palabras.

- Pero me estaba salvando de los Dementores, tenia que usar magia - seguramente van a estar mas preocupados acerca lo que hacían Dementores caminando por la calle Wisteria.

- Oh cariño, me gustaría que así fuera, pero tengo miedo - ¡MUNDUNGUS FLETCHER, TE VOY A MATAR! -.

Hubo un fuerte crujido, y un intenso olor a bebida mezclado con tabaco añejo llenó el aire cuando un hombre regordete sin afeitar, con un abrigo hecho andrajos se materializó delante de ellos. Tenía piernas cortas, estevado, extraño pelo largo color jengibre y los ojos inyectados en sangre y con unas bolsas que le daban a su mirada un aspecto de triste de sabueso hambriento. Además agarraba un paquete plateado que Harry reconoció inmediatamente como una capa de la invisibilidad.

- ¿Figgy? - dijo mirando fijamente a la señora Figg, Harry y Dudley ¿Qué sucedió? ¿Porqué no permanecen dentro de sus casas?

- ¿Que porque no estamos dentro? - gritó la señora Figg – ¡Dementores, tu, inútil y escurridizo ladrón¡

- ¿Dementores? - repitió Mundungus horrorizado - ¿Dementores aquí?

- Sí, aquí, montón de excremento de murciélago, ¡aquí! - chilló la señora Figg - Dementores que atacaron al muchacho en tu guardia.

- Estúpido - dijo el Mundungus débilmente mirando a la señora Figg, luego a Harry, y otra vez a la señora Figg – Estúpido, yo…

- Y usted comprando calderas robadas ¿no le dije que no fuera? ¿No lo hice?

- Yo – bueno, yo - Mundungus pareció profundamente incómodo. ¿Era – era una oportunidad de negocio muy buena?

La señora Figg levantó el brazo del cual colgaba su bolso, lo descolgó y golpeó a Mundungus en el cuello y en la cara, por el ruido metálico que esta provocaba se podría decir que era comida para gatos.

- Ouch, basta, basta. - Usted viejo murciélago loco, alguien debe decirle a Dumbledore sobre ellos.

¡Si – alguien – debe! - gritaba la señora Figg haciendo golpear el bolso de la comida para gatos en cada pedacito de Mundungus que ella podía alcanzar. ¡Y – quien – mejor – que – tu – para – decirle – porque – no – estabas – ahí – para – ayudar!

- Mantente afuera - dijo Mundungus poniendo sus manos sobre su cabeza - ¡lo haré! ¡lo haré!

Y con otro crujido estrepitoso desapareció

- ¡Espero que Dumbledore lo asesine! - dijo la señora Figg furiosa - Ahora vamos Harry, ¿qué estas esperando?

Harry decidió no perder el aliento que le quedaba en decir que apenas podía caminar debajo del peso de Dudley. Él jaló a Dudley semiconsciente y lo escalonó hacia adelante.

- Los llevare a la puerta dijo la señora Figg cuando dieron vuelta en Privet Drive. En caso de que haya más de ellos alrededor... oh cielos, que catástrofe... y tuviste que luchar solo... y Dumbledore nos dijo que no deberías hacer magia a toda costa... Bueno, mejor no llorar sobre la poción derramada... Supongo... solamente que el gato estará ahora entre los duendes.

- ¿Entonces, Harry jadeó, Dumbledore... me tenía... vigilado?

- Por supuesto - dijo la señora Figg impaciente - ¿Contabas con que te dejaría vagar por aquí, después de lo que sucedió en Junio?, Santo Dios, muchacho, me dijeron que eras inteligente... a la derecha... entra y quédate allí, dijo mientras que alcanzaron el numero cuatro. - Espero que alguien se ponga en contacto contigo bastante pronto.

- ¿Que va a hacer usted? - pregunto Harry rápidamente.

- Iré directo a casa - dijo la señora Figg, mirando fijamente alrededor de la calle oscura y estremeciéndose... Necesito esperar más instrucciones. Quédate en tu casa. Buenas noches.

- ¡Aguarde, no se vaya todavía!, quiero saber…

Pero la señora Figg ya se había alejado

- ¡Espera! - grito Harry detrás de ella. Tenía un millón de preguntas que hacer a cualquier persona que estuviera en contacto con Dumbledore; pero en unos segundos la oscuridad se tragó a la señora Figg. Dudley seguía

recargado en su hombro y de una manera lenta y dolorosa Harry continuó su trayectoria por el jardín número cuatro.

La luz del pasillo estaba encendida. Harry guardo la varita dentro del cinturón de sus pantalones, tocó el timbre y el contorno de la Tía Petunia creció más grande y más grande extrañamente torcido por el cristal de la puerta delantera.

- ¡Diddy! Justo a tiempo. Ya me estabas… - ¿Qué te ocurre?

Harry miraba de lado a Dudley y le quitó su brazo interior justo a tiempo. Dudley se sacudió por un momento sobre el terreno, su cara se volvió verde pálido, después abrió su boca y vomitó todo sobre la estera de la puerta.

- ¡DIDDY! Diddy, ¿qué te pasa? ¿Vernon? ¿VERNON?

El Tío de Harry vino corriendo desde el living, resoplando su bigote de morsa como hacía siempre que estaba agitado. Rápidamente se apresuró a ayudar a Tía Petunia con Dudley que estaba arrodillado en el umbral mientras evitaba el charco de vómito.

- ¡Está enfermo, Vernon!

- ¿Qué es hijo? ¿Qué ha pasado? ¿Te dio la señora Polkiss algo extraño para el té?

- ¿Porqué estás cubierto de suciedad cariño? ¿Te has caído al suelo?

- Espera –no has sido atacado, verdad, hijo

Tía Petunia gritó.

- ¡Llama a la policía, Vernon! ¡Lama a la policía! ¡Diddy, cariño, háblale a mami!¿Qué te han hecho?

Con el jaleo parecía que nadie se había dado cuenta de Harry, que lo aprovechó perfectamente. Intentó entrar dentro antes de que Tío Vernon cerrase de golpe la puerta y, mientras los Dursleys hacían su ruidoso progreso hacia la cocina, Harry se dirigió lenta y cuidadosamente hacia las escaleras.

- Quién te lo hizo, hijo? Dame nombres. Yo los cogeré no te preocupes.

- ¡Ssh! Está intentando decir algo, Vernon. ¿Qué es Diddy? ¡Díselo a mami!

El pie de Harry estaba en el escalón más bajo de la escalera cuando Dudley recuperó la voz.

- Él

Harry se quedó congelado al pie de la escalera, su cara se arrugó, preparada para la explosión.

- ¡CHICO! ¡VEN AQUÍ!

Con un sentimiento entre el terror y la ira, Harry saco lentamente su pie de la escalera y giró para ir donde los Dursleys.

La escrupulosamente limpia cocina tenía un viejo y irreal brillo después de la oscuridad de fuera. Tía Petunia estaba acomodando a Dudley en una silla; él estaba verde y calmado, mirando. Tío Vernon se paró en frente del escurridero, mirando a Harry a través de sus pequeños, y estrechos ojos.

- ¿Qué le has hecho a mi hijo? Dijo en un amenazador gruñido.

- Nada dijo Harry, sabiendo perfectamente bien que el Tío Vernon no le creía.

- ¿Qué te ha hecho, Diddy? - dijo Tía Petunia con la voz temblorosa, ahora limpiando vómito del frente de la chaqueta de lana de Dudley. ¿Qué es... es lo - que - tu - ya - sabes, cariño? ¿Él ha usado esa cosa? Lentamente, temblando, Duddley asintió.

- No lo hice! - dijo Harry agudamente - Tía Petunia soltaba un lamento y Tío Vernon levantó sus puños. - No le hice nada a él!, no fui yo, fueron...

Pero en ese preciso momento una lechuza entró a través de la ventana de la cocina. Pasó esquivando por poco la parte de arriba de la cabeza de Tío Vernon, se elevó a través de la cocina y soltó en los pies de Harry el gran pergamino que llevaba en su pico, se dio vuelta graciosamente y sus alas rozaron la tapa del refrigerador, entonces apuntó hacia afuera y cruzó el jardín.

- ¡LECHUZAS! gritó Tío Vernon, la vena de su sien latiendo furiosamente, y cerro las ventanas de la cocina de un golpe. ¡LECHUZAS OTRA VEZ, NO TENDRE MAS LECHUZAS EN MI CASA!.

Pero Harry rasgaba el sobre y sacaba la carta, Su corazón estaba en alguna parte de la región de la nuez.

Estimado Sr. Potter:

Hemos recibido noticias de que usted invocó el hechizo Patronus a las 21:33 esta tarde en una zona habitada de Muggles, y en presencia de un Muggle.

La gravedad de esta infracción del decreto para la restricción razonable de magia en menores ha dado como resultado su expulsión de la escuela Hogwarts de Magia y Hechicería. Los representantes del ministerio llamarán en su domicilio pronto para destruir su varita.

Como usted ya ha recibido una advertencia oficial por una ofensa anterior bajo sección 13 de la confederación internacional del estatuto de Warlocks del secreto, lamentamos informarle que su presencia está requerida en una audiencia disciplinaria en el ministerio de la magia el 20 de agosto, a las 9 am.

Espero que este bien

Sinceramente
Mafalda Hopkirk
Oficina de uso incorrecto de la magia
Ministerio de Magia

Harry leyó la carta por segunda vez. Estaba poco consiente de lo que estaban hablando Tío Vernon y Tía Petunia. En su cabeza todo era helado y entumecido. Un hecho había penetrado su conciencia como un dardo paralizante. Lo habían expulsado de Howgards. Todo había terminado. Nunca iba a volver.

Miró a los Dursley. Tío Vernon tenía la cara morada, gritando, todavía sus puños estaban levantados; Tía Petunia tenia los brazos alrededor de Dudley, que estaba sintiendo náuseas de nuevo.

Harry se quedó momentáneamente paralizado, pero su cerebro parecía reanimarse.

Los representantes del ministerio llamarán en su domicilio pronto para destruir su varita. Había solo una cosa que podía hacer. Tendría que correr - ahora. ¿Adónde iría?, Harry no lo sabía, pero estaba seguro de una cosa: en Hogwarts o fuera del colegio necesitaba su varita.

Como si estuviese soñando sacó su varita y dio vuelta para salir de la cocina.

- ¿Dónde crees que vas? - gritó Tío Vernon. Pero cuando Harry no respondió, corrió a través de la cocina para bloquear la puerta del pasillo. ¡No termine contigo, muchacho!

- Quítate del camino, Dijo Harry tranquilamente.

- Te vas a quedar aquí y vas a explicar que le pasó a mi hijo`

- Si no sales de mi camino me voy a deshacer de ti... `dijo Harry, levantando la varita.

- ¡Tu no me puedes hacer nada! - gruñó Tío Vernon. Se que no tienes permitido usarla, llamare a ese manicomio que llamas escuela.

- El manicomio me ha expulsado - dijo Harry. Así que, puedo hacer lo que yo quiera, tienes 3 segundos... 1, 2... `

- Un CRACK resonó en la cocina. La Tía Petunia gritó. El Tío Vernon estaba oculto y agachado pero Harry buscaba por la tercera vez en esa noche la fuente de un disturbio que él no había producido. Lo vio enseguida, un búho deslumbrado y rizado - que miraba del granero se sentaba afuera en el travesaño de la cocina, apenas chocando con la ventana cerrada.

Ignorando el grito de LECHUZAS• del Tío Vernon Harry cruzó el cuarto rápidamente y abrió la ventana. La lechuza desplegó una pata a la cual llevaba atada un pequeño rollo de pergamino, sacudió sus alas y se detuvo un momento mientras Harry tomaba la carta y desplegaba el segundo mensaje, que estaba escrito de una forma muy precipitada con tinta negra.

Harry—

Dumbledore recién llego al Ministerio y está intentando arreglar todo. NO ABANDONES LA CASA DE TU Tía Y TIO. NO HAGAS MÁS MAGIA. NO ENTREGUES TU VARITA.

Arthur Weasley.

Dumbledore estaba intentaba arreglarlo todo... ¿Qué quiso decir? ¿Cuánto poder necesitaba Dumbledore para anular lo del Ministerio de Magia? ¿Entonces, había una posibilidad para volver a Hogwarts? Una pequeña esperanza floreció en el pecho de Harry, y casi inmediatamente fue estrangulado por el pánico – ¿Cómo se suponía, que debía impedir que le quitasen su varita mágica, sin hacer magia? Él tendría un duelo con los

representantes de Ministerio, y si hacía eso tendría suerte de evitar ir a Azkaban, dejando sólo la expulsión.

Su mente volaba… Podría escapar para evitar todo y correr el riesgo de ser capturado por el Ministerio, o permanecer ahí y esperarlos para que lo encontrasen. Era mucho más osado desde el curso anterior, pero sabía que Sr. Weasley tenía las mejores intenciones… Y después de todo, Dumbledore había arreglado antes cosas mucho, mucho peores que esto.

- Bien, dijo Harry, he cambiado de idea, me quedo.

Se arrojó abajo de la mesa de la cocina y encaró a Dudley y la Tía Petunia. Los Dursleys se sorprendieron de su abrupto cambio de mentalidad. La Tía Petunia echó un vistazo con desesperación al Tío Vernon. La vena morada estaba palpitando peor que nunca. ¿De quien son todas estas lechuzas rubicundas? - gruñó.

La primera era del Ministerio de Magia, expulsándome, dijo con calma Harry. Agudizaba sus oídos para captar cualquier ruido del exterior, en caso de que los representantes de Ministerio se acercaran, y por esto era más fácil contestar silenciosamente las preguntas del Tío Vernon que hacerlo comenzar a rabiar. - La segunda era del papá de mi amigo Ron, que trabaja en Ministerio.

- ¿ Ministerio de Magia? bramó el Tío Vernon. ¡Gente como tú en el gobierno! Ah, esto explica todo, todo, nada asombroso, el país se va a ir a los caños.

Cuándo Harry no respondió, el Tío Vernon lo miró airadamente, y luego escupió, - ¿Y por qué has sido expulsado?.

- Porque hice magia.

- ¡AHA! rugió el Tío Vernon, pegando su puño de golpe sobre la parte superior del refrigerador, que resulto abierto. Varios de los bocados de pocas calorías de Dudley fueron derribados y estrellaron en el suelo. ¡Entonces lo admites! ¿ Qué le hiciste a Dudley?

- Nada, dijo Harry, cada vez con menos con calma. Ese no era yo –

- Era, murmuró Dudley de improviso, y el Tío Vernon y la Tía Petunia instantáneamente hicieron gestos a Harry mientras ambos se inclinaron sobre Dudley.

- Continúa, hijo, dijo el Tío Vernon, ¿qué hizo?

- Dinos, querido, susurraba la Tía Petunia.

- Me apuntó con su varita mágica, masculló Dudley.

- Sí, lo hice, pero no la usé -, comenzó Harry con ira, pero –

- ¡CÁLLATE! - rugieron el Tío Vernon y la Tía Petunia al unísono.

- Continúa, hijo, repitió el Tío Vernon, mientras soplaba el bigote con furia.

- Todo estaba oscuro, dijo Dudley con voz ronca, estremeciendo. Todo oscuro. Y luego e - escuché… cosas. Adentro d - de mi cabeza.

El Tío Vernon y la Tía Petunia cambiaron miradas de completo horror. Si la cosa que menos les gustaba en el mundo era la magia - estrechamente seguida por los vecinos que no acataban la prohibición de manguera - la gente que oía voces estaban definitivamente en las ultimas diez. Ellos obviamente pensaron que Dudley estaba perdiendo la cordura.

- ¿Qué tipo de cosas, Popkin? - suspiró la Tía Petunia muy blanca y con lágrimas en sus ojos.

Pero Duddley parecía incapaz de decirlo. Él tembló otra vez y sacudió su grande y rubia cabeza, y a pesar de sentir un miedo aturdidor que tenia asentado Harry desde la llegada de la primer lechuza, él sintió cierta curiosidad. Los Dementores causaban que una persona reviviera los peores momentos de su vida. ¿Que habría sido lo que forzaron a Duddley escuchar?

- ¿Cómo te caíste al suelo, hijo? - dijo Tío Vernon, con una voz tranquila, el tipo de voz que él podría adoptar al lado del lecho de una persona muy enferma.

- D - Disparado, dijo Dudley inestable. y entonces - él gesticuló en su enorme pecho. Harry le entendía. Dudley recordaba el frío húmedo que llenó sus pulmones mientras que la esperanza y la felicidad fueron aspiradas fuera de él, horrible, titubeó Dudley – frío. Realmente frío.

- De acuerdo, dijo Tío Vernon, con una voz de calma forzada, mientras que Tía Petunia puso una mano ansiosa en la frente de Dudley para sentir su temperatura. ¿Qué sucedió entonces, Dudders?

- sentí… sentí… sentí… como si… como si…

- como si nunca más fueras a volver a ser feliz, - sugirió Harry sordamente.

- Si, Dudley susurró, todavía temblando.

- Entonces, dijo Tío Vernon, con la voz restaurada al volumen completo y considerable mientras que se enderezaba. Tu pusiste algún tipo de encantamiento chiflado en mi hijo para que él oyera voces y creyera que fue - ¿fue condenado a la miseria, o algo?, ¿no es cierto?

- ¿Cuántas veces tengo que decirle? - dijo Harry, de mal genio y ambos se levantaron. - ¡No era yo! Eran un par de Dementores!

- ¿Un par de… que cosa?

- De-men-to-res, dijo Harry lenta y claramente. - dos de ellos.

- ¿Y qué demonios son los Dementores?

- Custodian la prisión de magos, Azkaban, dijo Tía Petunia.

Dos segundos de silencio siguieron estas palabras antes de que Tía Petunia cubriera su boca como si ella hubiera tenido un resbalón y hubiera dicho una palabrota. Tío Vernon la miró sin comprender. El cerebro de Harry daba giros. La señora Figg era una cosa – pero ¿Tía Petunia?

- ¿Cómo sabe eso? – preguntó asombrado.

Tía Petunia parecía absolutamente horrorizada consigo. Echó un vistazo a Tío Vernon un poco temerosa, después bajó su mano levemente para revelar sus dientes de caballo.

- Oí - a ese odioso muchacho - decirle a ella sobre ellos años atrás, - dijo ella nerviosamente.

- Si te refieres a mi mamá y papá… porqué no utiliza sus nombres? – dijo Harry en voz alta, pero Tía Petunia no le hizo caso. Parecía horriblemente frustrada.

Harry se quedó atontado. A excepción de un arrebato hace años, en el cual Tía Petunia había gritado que la madre de Harry había sido un fenómeno, él nunca la había oído mencionar a su hermana. Se quedó

asombrado de que ella recordara ese trocito de información sobre el mundo mágico desde hacía tanto tiempo, cuando normalmente pone todas sus energías en fingir que no existe.

Tio Vernon abrió su boca, la cerró, la abrió una vez más, volvió a cerrarla, y aparentemente tratando de recordar como hablar, la abrió por tercera vez, y dijo, Entonces – entonces – ellos – eh – ellos – ¿realmente existen los Demente - comosea?

Tía Petunia asintió.

Tio Vernon miraba de Tía Petunia a Dudley, de Duddley a Harry como si esperar a alguien fuera a gritar ¡Día de los inocentes! Cuando nadie lo hizo, él abrió su boca otra vez, pero interrumpió la lucha para encontrar más palabras por la llegada de la tercera lechuza de la tarde. Que paso por la todavía abierta ventana como un cañón, una bola plumosa aterrizó con un estruendo confuso en la mesa de la cocina, haciendo a los tres Dursleys saltar con el estruendo. Harry rasgó un segundo sobre oficial - que tenía en el pico la lechuza y lo rasgó mientras que la lechuza salía y se retiraba en la noche.

- Suficiente de - ruidosos - búhos, murmuró Tío Vernon distraído, deteniéndose frente a la ventana y la cerrándola de golpe.

Estimado Sr. Potter,

Agregando esta carta a la de hace de aproximadamente veintidós minutos, el ministerio de magia ha revisado su decisión para destruir su varita inmediatamente. Usted puede conservar su varita hasta su audiencia disciplinaria el 20 de agosto, en cuyo caso será tomada una decisión oficial.

Después de la discusión con el director de la escuela Hogwarts de Magia y Hechicería el ministerio ha convenido que la cuestión de su expulsión también será decidida en aquella fecha. Usted debe por lo tanto considerarse suspendido de investigaciones posteriores pendientes de la escuela.

Con gran afecto

Sinceramente
Mafalda Hopkirk
Oficina del uso incorrecto de la magia
Ministerio de Magia.

Harry leyó esta letra tres veces más. El nudo desgraciado en su pecho se aflojó con el alivio de saber que no sería expulsado definitivamente todavía, aunque sus miedos más profundos no se desvanecieron de ninguna manera. Todo dependía de esta audiencia del 20 de agosto.

- ¿Bien? - dijo Tío Vernon, recordando Harry sus alrededores. ¿Ahora que? ¿Te han condenado a cualquier cosa? ¿Tienen la pena de muerte? - agregó como pensamiento esperanzado.

- Tengo ir a una audiencia, dijo Harry.

- ¿Y allí te condenarán?

- Eso supongo.

- Entonces, todavía tengo esperanzas.

- Bueno, si eso es todo, dijo Harry, poniéndose de pie. Necesitaba desesperadamente estar solo, pensar, tal vez mandar una carta a Ron, Hermione o Sirius.

- ¡NO, NO PARA NADA ES TODO! - gritó Tío Vernon. - ¡SIÉNTATE OTRA VEZ!

- ¿Ahora que? - dijo Harry impacientemente.

- ¡DUDDLEY! - bramó Tío Vernon, ¡quiero saber exactamente lo que le paso a mi hijo!.

- BIEN - gritó Harry. Con mal humor y chispas rojas y doradas se dispararon de la punta de su varita, que todavía sujetaba en sus manos. Los tres Dursley titubearon aterrorizados.

- Dudley y yo estábamos en el callejón entre Magnholia Cresents y Wisteria Walk dijo Harry hablando rápido, luchando por controlar su temperamento Dudley se quiso hacer el listo conmigo y yo empuñe la varita, pero no la usé, en eso los dementores nos rodearon.

- ¿Pero que SON los dementoides? Pregunto Tío Vernon furioso. - ¿Que es lo que HACEN?

- Te lo diré - dijo Harry, ellos te roban la felicidad, y si tienen oportunidad te besan.

- ¿Te besan? - dijo Tío Vernon entornando sus ojos. ¿Besarte?.

- Así le llaman cuando sacan tu alma por la boca.

Tía Petunia hizo una mueca como de un grito silencioso.

- ¿Su alma? Ellos no tomaron su... el todavía tiene su...

Ella tomó a Dudley por los hombros y lo sacudió como verificando si ella podía escuchar su alma resonando dentro.

- Por supuesto ellos no absorbieron su alma, ustedes lo sabrían si lo hubieran hecho - dijo Harry exasperado.

- Peleaste contra ellos, eh hijo - dijo Tío Vernon, con la apariencia de un hombre que se esforzaba por llevara la conversación de regreso a un plano que pudiera entender. – ¿Les diste el viejo uno - dos, no?

- No le puedes dar a un Dementor el viejo uno - dos - dijo Harry entre dientes.

- ¿Por qué Dudley esta bien entonces? - riño Tío Vernon - ¿por que no esta vacío entonces?. -

- Porque use el Patronus

WHOOSH con un repiqueteo, un zumbido de alas y una suave caída de polvo, una cuarta lechuza entro disparada de la chimenea.

- POR EL AMOR DE DIOS - rugió Tío Vernon, arrancándose grandes partes del bigote, algo que el no había hecho desde hacia mucho tiempo - NO TENDRE LECHUZAS AQUÍ, NO TOLERARÉ ESTO, TE LO ADVIERTO. -

Pero Harry ya estaba desatando el pedazo de pergamino de la pata de la lechuza.

Estaba muy convencido de que la carta seria de Dumbledore, explicándolo todo –los dementores, la Señora Figg, porque el Ministerio había intervenido (así lo entendí); como él, Dumbledore había arreglado todo - que por primera ver en su vida se sin Tío decepcionado al ver la letra de Sirius. Ignorando la regañina de Tío Vernon acerca de las lechuzas y su mirada mezquina hacia la segunda nube de polvo que la ultima lechuza había desprendido de la chimenea, Harry leyó el mensaje de Sirius:

Arthur nos contó lo sucedido. No dejes la casa de nuevo. Hagas lo que hagas .

Harry encontró esto como una respuesta inadecuada a todo lo que había sucedido esa noche y dio la vuelta al pergamino, buscando el resto de la carta, pero no había nada más.

Y ahora su temperamento se agito de nuevo. No iba nadie a decirle bien hecho por haber peleado con dos dementores él solo? Tanto el señor Weasley como Sirius estaban actuado como si pensaran que el se había comportado mal, y estaban ahorrando sus palabras hasta que pudieran asegurarse cuanto daño había sido hecho.

- Un montón, quiero decir, una cuadrilla de lechuzas entrando y saliendo de mi casa. No lo aceptaré, chico, no lo haré –

- No puedo impedir que las lechuzas vengan - estalló Harry, arrugando la carta de Sirius en su puño.

- Quiero la verdad de lo sucedido esta noche - ladró Tío Vernon - si fueron Demenderes los que hirieron a Dudley, ¿Cómo hiciste para repelerlos? Hiciste ya - sabes - que, ¡lo has admitido!

Harry respiro profunda y pausadamente. Su cabeza empezaba a dolerle de nuevo. Lo único que quería era salir de la cocina y alejarse de los Dursley.

- Hice el encantamiento Patronus para ahuyentar a los dementores - dijo forzándose a si mismo a mantener la calma. - Es lo único que funciona contra ellos.

- Pero que estaban haciendo dementores en Little Whinging? - dijo Tío Vernon en tono injurioso.

- No podría decirlo - dijo Harry enfadado - No tengo idea.

Su cabeza estaba latiendo en la cicatriz con forma de rayos. Su enfado estaba menguando. Se sentía agotado, exhausto. Los Dursley estaban todos mirándolo fijo a él.

- Eres tu - dijo Tío Vernon bruscamente - Eso tiene algo que ver contigo, niño, lo se. ¿Por qué otra cosa podrían estar ellos rondando por aquí? ¿Por que mas podrían estar ellos en ese callejón? ¡Tu eres el único… el único - evidentemente no podía pronunciar la palabra mago - el único ya - sabes - que en kilómetros!

- No se porque ellos estaban aquí.

Pero las palabras de Tío Vernon volvieron a activar el exhausto cerebro de Harry. ¿Por qué los dementores habían venido a Little Whinging? ¿Cómo podría ser coincidencia que habían llegado al callejón donde estaba Harry? ¿Habían sido mandados? ¿Había perdido el Ministerio de Magia el control sobre los dementores? ¿Habían estos desertado de Azkaban y se habían unido a Voldemort, como Dumbledore supuso que harían?

- ¿Esos Desmembradores custodian una prisión de raros? Preguntó el Tío Vernon avanzando pesadamente en la estela de los pensamientos de Harry.

- Sí, dijo Harry.

Si la solo la cabeza parara de dolerle, si pudiera marcharse de la cocina e ir a su oscura habitación a pensar...

- Oho!, ¡Vienen a arrestarte! -Dijo Tío Vernon con el aire triunfante de un hombre que a alcanzado una indiscutible conclusión. Es eso, verdad chico? ¡Estás huyendo de la ley!

- `Por supuesto que no - dijo Harry sacudiendo su cabeza como si ahuyentara a una mosca, ahora su mente estaba corriendo aceleradamente.

- ¿Entonces por qué?

`Él debe haberlos enviado´, dijo Harry tranquilamente más para sí mismo que para el Tío Vernon.

- ¿Que es eso? ¿Quién debe haberlos enviado?´

- Lord Voldemort, dijo Harry.

Se dio cuenta confusamente de lo extraño que era que los Dursleys, quienes se encogían de miedo, se estremecían y chillaban cuando oían palabras como mago, magia o varita, pudieran escuchar el nombre del mago más malvado de todos los tiempos sin mostrar temor.

- Lord – aguarda, dijo Tío Vernon, mientras su cara se iluminaba con un comienzo de entendimiento en sus ojos de cerdito. Yo he oído ese nombre... ese fue el que...

- Asesinó a mis padres, sí, dijo Harry con voz apagada.

Pero se ha ido, dijo Tío Vernon impacientemente, con insignificancia, como si el asesinato de los padres de Harry fuera un desagradable tópico. El gigante lo dijo así. Se ha ido.

- Ha vuelto - dijo Harry pesadamente.

Se sentía muy extraño estando allí in la quirúrgicamente limpia cocina de la Tía Petunia, al lado del frigorífico y la televisión, hablando tranquilamente de Lord Voldemort con el Tío Vernon. La llegada de los dementores a Little Whinging parecía haber abierto el gran e invisible muro que dividía el mundo no mágico de Privet Drive y el mundo de más allá, las dos vidas de Harry se habían fusionado y todos se habían vuelto patas arriba; los Dursleys preguntaban por detalles del mundo mágico y la Señora Figg conocía a Albus Dumbledore; los dementores rondaban Little Whinging y él podría no regresar nunca a Howarts. La cabeza de Harry palpitó más dolorosamente.

- ¿Ha vuelto? Susurró la Tía Petunia.

Estaba mirando a Harry como nunca lo había hecho antes. Y de repente, por primera vez en su vida, Harry apreció a su Tía como la hermana de su madre. No sabía decir porqué esto le golpeó tanto en ese momento. Todo lo que sabía era que él no era la única persona en la habitación que tenía indicios de lo que la vuelta de Lord Voldemort podía significar. Tía Petunia nunca en la vida lo había mirado de ese modo. Sus largos y pálidos ojos (que no eran como los de su hermana) no estaban estrechados de ira, estaban muy abiertos de terror. El furioso fingimiento que Tía Petunia había

mantenido sobre la vida de Harry - que no había magia y no existía otro mundo que el que ella habitaba con el Tío Vernon - parecía haberse ido.

- Si, dijo Harry, hablando ahora directamente a Tía Petunia. Él ha vuelto hace un mes. Yo lo vi.

Las manos de Tía Petunia se encontraban sobre los macizos hombros vestidos de cuero de Dudley y los apretaron.

- Espera, dijo el Tío Vernon, mirándolos alternativamente primero a uno y luego a otro, aparentemente mareado y aturdido por el entendimiento sin precedentes de que algo había surgido entre ellos dos. Espera. Tú dices que ese Lord Voldycosa ha vuelto.

- Sí.

- Ese que asesinó a tus padres.

- Sí.

- ¿Y ahora está enviando desmembradores contra ti?

- Eso parece, dijo Harry

- Veo, dijo Tío Vernon, mirando desde la cara blanca de su esposa a Harry y acomodando sus pantalones.

- Bueno, eso lo arregla, dijo, su remera estaba tan inflada como el, te puedes ir de esta casa, chico.

- Me escuchaste – FUERA rugió Tío Vernon, e incluso Tía Petunia y Dudley saltaron. ¡FUERA! ¡Debería haberlo hecho hace años! Lechuzas tomando su lugar como uno más en la casa, budines explotando, medio salón destrozado, la cola de Dudley, Marge agitándose el techo y ese Ford Anglia volador - FUERA! FUERA! ¡Te lo has buscado! ¡Eres historia! No te quedarás aquí si hay algún loco que está detrás de ti, no pondrás en riesgo a mi esposa y a mi hijo, no nos darás problemas. Si sigues el mismo camino que tus inútiles padres, ya tuve suficiente, FUERA!

Harry se quedó arraigado a la alfombra. Las cartas del Ministerio, el señor Weasley y Sirius estaban en su mano derecha. Hagas lo que hagas, no dejes la casa. NO DEJES LA CASA DE TUS TIOS

- Ya me has oído, dijo Tío Vernon, su maciza y púrpura cara acercándose a Harry que sentía como le salpicaba la saliva. ´¡Vete yéndote! ´¡Tienes que marcharte en media hora! ¡Vete y nunca traspases esta puerta otra vez! Porqué te hemos mantenido en primer lugar, no lo se, Marge tenía razón, tendrías que haber ido a un orfanato. Nosotros tenemos bastante con lo nuestro, pensamos que podríamos hacerte un lugar, pensamos que podíamos volverte normal, pero tú has vuelto al principio y yo ya tengo suficiente - ¡lechuzas!.

La quinta lechuza bajó por la chimenea tan rápido que se golpeó contra el suelo antes de salir volando por el aire. Harry levantó su mano para tomar la carta, que tenía un sobre escarlata, pero ésta voló por encima de su cabeza directamente hacia Tía Petunia, que empezó a gritar y puso los brazos sobre la cara. La lechuza puso el sobre rojo en su cabeza, se dio la vuelta y salió por la chimenea.

Harry intentó acercarse a tomar la carta, pero Tía Petunia le golpeó.

- Puedes abrirla si quieres, dijo Harry, pero oiré lo que dice de todos modos. Es un vociferador.

- Déjalo Petunia, rugió el Tío Vernon. ¡No lo toques, podría ser peligroso!

- Está dirigida a mí, dijo Tía Petunia con voz temblorosa. Esta dirigida a mí, mira Vernon! Sra. Petunia Dursley, La cocina, número 4, Privet Drive

Tía Petunia contuvo el aliento horrorizada. El sobre rojo comenzó a echar humo.

- ¡Ábrelo! Urgió Harry. Sucederá de todos modos.

- No

Las manos de Tía Petunia estaban temblando. Miró alrededor de la cocina como buscando una ruta de escape, pero era demasiado tarde - el sobre ardió en llamas. Tía Petunia gritó y lo alejó.

Una horrorosa voz llenó la cocina, resonando en el reducido espacio desde la ardiente carta que estaba en la mesa.

- *RECUERDAME, PETUNIA*

Tía Petunia parecía como si fuera a desmayarse. Se sentó en la silla al lado de Dudley, con la cara entre las manos. Los restos del sobre ardían sin llamas entre las cenizas en silencio.

- ¿Qué es esto? Dijo Tío Vernon con voz ronca. ¿Qué, Petunia?

Tía Petunia no dijo nada. Dudley estaba mirando estúpidamente a su madre con la boca abierta. El silencio era horrible. Harry estaba observando a su Tía, totalmente perplejo, su cabeza latiendo.

- Petunia, ¿cariño? Dijo Tío Vernon tímidamente. P – Petunia?

Ella levantó la cabeza. Estaba aún temblando. Estaba atragantada.

- El chico – el chico debe quedarse, Vernon, dijo débilmente.

- Qué?

- Se queda, dijo. No estaba mirando a Harry. Se puso de pie de nuevo.

- Él... pero Petunia...

- Si lo echamos, los vecinos hablarán, dijo ella. Rápidamente había recuperado su habitual energía, sus vigorosas maneras, aunque estaba todavía muy pálida. Harán preguntas, querrán saber donde se ha ido. Tenemos que dejarlo aquí. Tío Vernon estaba desinflado como un viejo neumático.

- Pero Petunia, querida

Tía Petunia lo ignoró. Se volvió hacia Harry.

- Debes a quedarte en tu habitación, dijo. No dejes la casa. Ahora vete a la cama.

Harry no se movió.

- ¿Quién envió el Vociferador?

- No hagas preguntas, soltó Tía Petunia

- ¿Estas en contacto con los magos?

- Te dije que te vayas a la cama.

- ¿Qué significaba? ¿Recuerda el último qué?

- ¡A la cama!

- ¿Cómo... ?

- ¡YA HAS OÍDO A TU Tía, VETE AHORA A LA CAMA!.

CAPITULO 3

La Guardia Avanzada

He sido atacado por dementores y puedo ser expulsado de Hogwarts. Quiero saber que esta pasando y cuando me voy a ir de aquí.

Harry copió estas palabras en 3 piezas separadas de pergamino en el momento en que llegó al escritorio de su oscura recámara. La primera la dirigió a Sirius, la segunda a Ron y la tercera a Hermione. Su lechuza, Hedwig, estaba de cacería; su jaula se hallaba vacía en el escritorio. Harry paseó en su habitación esperando a que ella regresara, con su cabeza palpitándole con fuerza, su cerebro demasiado ocupado como para dormir aunque sus ojos le picaban de cansancio. Su espalda le dolía por cargar a Dudley de regreso a casa, y los 2 bultos en su cabeza donde la ventana y Dudley le había pegado le latían dolorosamente.

De un lado a otro paseó, consumido en enojo y frustración, rechinando sus dientes y apretando sus puños, lanzando miradas furiosas afuera en el cielo vacío, lleno de estrellas cada vez que pasaba por la ventana. Dementores mandados a capturarlo, la señora Figg y Mundungus Fletcher cuidándole las espaldas en secreto, después su suspensión de Hogwarts y su juicio en el Ministerio de Magia - y aun nadie le decía que estaba ocurriendo.

¿Y de que, de quehabía hablado el Vociferador? ¿De quién era la voz había resonado horriblemente, tan amenazante, a través de la cocina?

¿Por que seguía atrapado aquí sin información? ¿Por que todo el mundo lo estaba tratando como un niño travieso? No hagas más magia, quédate en casa...

Pateó el baúl escolar cuando paso cerca de él, pero lejos de calmar su enojo se sintió peor, ahora tenía un dolor agudo en el dedo del pie con el cual lidiar, en adición del dolor del resto de su cuerpo.

Justo cuando paseaba cojeando por la ventana, Hedwig entró con un suave susurro de sus alas como un fantasma pequeño.

- ¡Justo a tiempo!. - Gruñó Harry, cuando ella aterrizaba ligeramente en lo alto de su jaula. - Ya puedes dejar eso abajo, tengo trabajo para ti! Los ojos largos, redondos y ambarinos de Hedwig los miraron reprochándole con una rana muerta en su pico.

- Ven aca. - Dijo Harry, tomando los 3 pequeños pedazos de pergamino y una correa de cuero y atando los manuscritos a su pata. - Llévale esto directamente a Sirius, Ron y Hermione y no regreses sin una respuesta larga. Picotéalos si es necesario hasta que hayan escrito respuestas de un largo decente. ¿Entiendes?

Hedwig ahogó un ululeo, con su pico aun lleno con la rana.

- Ve, pues. - Dijo Harry

Se marchó inmediatamente. En el momento en que se fué, Harry se tumbó en su cama sin desvestirse y miró fijamente al techo. En conjunto con cualquier otro sentimiento miserable, ahora se sentía culpable de haber

estado irritable con Hedwig; ella era el único amigo que Harry tenía en el número cuatro, Privet Drive. Pero se disculparía con ella cuando regresara con las respuestas de Sirius, Ron y Hermione.

Debían responder rápidamente; no podían ignorar un ataque de dementores. Probablemente se despertaría mañana con 3 cartas gordas llenas de simpatía y con planes para su inmediato arribo a la Madriguera. Y con esa reconfortante idea, se durmió, sofocando cualquier otro pensamiento.

****

Pero Hedwig no regresó a la mañana siguiente. Harry pasó el día en su habitación, saliendo solo para ir al baño. Tres veces ese día, Tía Petunia empujó comida hacia su cuarto a través de la solapa que Tío Vernon había instalado hace 3 veranos en su puerta. Cada vez que Harry la escuchaba aproximarse, la trató de cuesTionar acerca del Vociferador, pero era igual que preguntarle al pomo de la puerta. Harry no veía razones para forzarlos a estar en su compañía; otra pelea podría lograr solo que se enfadara y que hiciera más magia ilegalmente.

Así pasaron 3 días enteros. Harry estaba lleno alternativamente con una energía inquietante que le hacía imposible concentrarse en nada, durante los cuales se paseo por su habitación de nuevo, furioso con todos ellos por dejarlo en ese desastre, y con apatía que podía quedarse una hora completa, mirando aturdido al espacio, con pánico de pensar en el juicio del Ministerio.

¿Qué pasaría si le dictaran sentencia en contra de él? ¿Que pasaría si era expulsado y si su varita era partida a la mitad? ¿Que haría, a donde iría? No podía vivir con los Dursley tiempo completo, no ahora que conocía el otro mundo, al cual él pertenecía ¿... Era posible que fuera capaz de mudarse a la casa de Sirius, como Sirius había sugerido hace un año, antes de que se viera forzado a huir del ministerio? ¿Le sería permitido vivir ahí solo, dado que él aún era menor de edad? O el hecho de donde iría después sería decidido por el; ¿Sería su infracción de el Estatuto Internacional de Secretismo lo bastante severo para que lo llevaran a una celda en Azkaban? Cada vez que este pensamiento ocurría, Harry invariablemente se deslizaba de su cama y empezaba a pasear de nuevo.

La cuarta noche después de la partida de Hedwig, Harry estaba tumbado en una de sus fases apáticas, mirando el techo, su mente cansada en blanco, cuando su Tío entro a su habitación. Harry miró lentamente hacia el. Tío Vernon tenía puesto su mejor traje y con una cara de engreído.

- Vamos a salir - Dijo.

- ¿Perdón?

- Nosotros - es decir, tu Tía, Dudley y yo - vamos a salir.

- Bien. - Dijo Harry viendo de nuevo al techo.

- No debes salir de tu habitación mientras estamos fuera.

- Esta bien

- No debes tocar la televisión, el estereo, o cualquiera de nuestras posesiones.

- Correcto.

- No debes robar comida del refrigerador.

- Esta bien.

- Voy a cerrar con llave tu habitación

- Haces eso

Tío Vernon miró con furia a Harry, claramente sospechando de su carencia de argumentos, después salió de la habitación y cerró la puerta detrás de el. Harry oyó la llave dando vuelta a la cerradura y los pasos de Vernon bajando pesadamente las escaleras. Pocos minutos después escuchó las puertas del coche cerrarse de golpe, el gruñido del motor, y el inconfundible ruido del carro curveando fuera del camino.

Harry no tenía ningún sentimiento particular acerca de que los Dursleys se fueran. No había diferencia para el si estaban en casa o no. No podía ni convocar un poco de energía para levantarse y prender la luz de su recámara. La oscuridad de la habitación creció constantemente alrededor de él cuando escuchaba los sonidos de la noche a través de la ventana que mantenía abierta todo el tiempo, esperando el bendito momento cuando Hedwig regresara.

La casa vacía crujió alrededor de él. Las tuberías gorgotearon. Harry reposaba ahí en una especie de aturdimiento, pensando en nada, suspendido en la miseria.

Y después, completamente distinto, escuchó un estrépito abajo en la cocina.

El se sentó erguido, concentrándose en escuchar. Los Dursleys no podían haber regresado, era muy pronto, y en todo caso debió de haber escuchado el carro.

Hubo un silencio por unos pocos segundos, luego voces.

Ladrones pensó, deslizándose sobre la cama y poniéndose de pie - pero un segundo después se le ocurrió que los ladrones guardarían silencio, y quienes quiera que se estuvieran moviendo alrededor de la cocina seguramente no se estaban preocupando por hacerlo.

Tomó su varita de la mesita junto a su cama y se paró frente a la puerta de su habitación, escuchando todo lo que podía. Un momento después, brincó cuando el cerrojo dio un fuerte clic y su puerta se abrió.

Harry se quedó inmóvil, mirando fijamente a través de la puerta abierta hacia el oscuro rellano de las escaleras, forzando a sus oídos a escuchar nuevos sonidos, pero no hubo ninguno. Dudó por un momento y después se movió rápida y silenciosamente fuera de su cuarto hacia las escaleras.

Su corazón se disparó hacia arriba en su garganta. Había personas parados en el sombrío salón de abajo, perfilados por la luz de la calle brillando a través de la puerta de vidrio; ocho o nueve de ellos, todos, todo lo lejos que podía ver, lo estaban observando.

- Baja tu varita, niño, antes de que le saques un ojo a alguien. - Dijo una voz baja y en un gruñido.

El corazón de Harry estaba latiendo incontrolablemente. Conocía esa voz, pero no bajó su varita.

- ¿Profesor Moody?. - Dijo inseguro

- No se mucho de ser Profesor. - gruñó la voz. - Nunca di mucha enseñanza, ¿o sí? Ven acá abajo, queremos verte apropiadamente.

Harry bajó su varita ligeramente pero no relajó su fuerza, no se movió. Tenía una buena razón para sospechar. Recientemente había pasado nueve meses en los cuales había pensado que estaba con el verdadero Moody solo para saber que no estaba con el correcto, si no con un impostor; un impostor, además, que trató de matar a Harry después de que fue descubierto. Pero antes de que hubiera tomado una decisión acerca de lo que iba a hacer, una segunda voz, ligeramente ronca flotó hacia arriba.

- Todo esta bien, Harry. Hemos venido a llevarte.

El corazón de Harry saltó. También conocía aquella voz, aunque no la hubiera escuchado por más de un año.

- ¿P - profesor Lupin? - Dijo incrédulo. - ¿Es usted?

- ¿Por qué estamos todos en la oscuridad? - Dijo una tercera voz, ésta completamente desconocida, de una mujer. - ¡Lumos!

La punta de una varita se encendió, iluminando el salón con una luz mágica. Harry parpadeó. La gente de abajo estaba reunida al pie de las escaleras, mirándolo fijamente, algunos estirando el cuello para una mejor vista.

Remus Lupin estaba cerca de él. Aunque todavía era joven, Lupin se veía cansado y bastante enfermo; tenía mas cabello gris que cuando le había dicho adiós, y su túnica estaba mas remendada y raída que nunca. Sin embargo seguía sonriendo ampliamente a Harry, que trataba de devolverle la sonrisa a través de su impresión.

- Oooh, se ve justamente como pensé que se vería!. - dijo la bruja que estaba sosteniendo su varita encendida. Parecía la más joven de ahí; tenía una cara pálida en forma de corazón, ojos oscuros brillantes, y cabello pequeño y picudo que tenía una violenta tonalidad violeta. - ¡Qué tal, Harry!

- Si, ya veo a lo que te refieres, Remus. - dijo un mago negro calvo parado hasta atrás; tenía una voz profunda y lenta y tenía un aro en su oreja. - Es igual que James.

- Excepto los ojos. - dijo en un resoplido, un mago con cabello plateado que se encontraba atrás. - Los ojos de Lily.

Ojo Loco Moody, que tenía cabello entrecano y un pedazo grande le faltaba en la nariz, veía a Harry a través de sus ojos diferentes. Uno de ellos era pequeño, oscuro, y brillante, el otro largo, redondo y de un azul eléctrico—el ojo mágico que podía ver a través de paredes, puertas y nuca del propio Moody.

- ¿Estas seguro que es él, Lupin. - gruñó. - Sería una linda perspectiva si llevaramos a algún Mortífago que se hiciera pasar por él. Debemos preguntarle algo que solamente el verdadero Potter sabría. ¿A menos que alguien traiga algo de Veritaserum?

- Harry, ¿qué forma toma tu Patronus? - dijo Lupin

- Un ciervo. - dijo nerviosamente Harry

- Es él, Ojo loco. - dijo Lupin

Harry bajó las escaleras, muy conciente de que todos seguían mirándolo, mientras guardaba su varita en el bolsillo trasero de sus pantalones.

- ¡No te pongas la varita ahí, niño!. - gruño Moody. - ¿Qué pasaría si se acciona?¡Mejor magos que tu han perdido el trasero!

¿A quién conoces que haya perdido su trasero?. - La mujer de cabello violeta le preguntó a Ojo loco interesada.

- ¡No te importa, solo mantén alejada tu varita de tu bolsillo trasero!. - gruñó Ojo Loco. - Seguridad elemental de la varita, nadie se preocupa por eso ya... - Se dio la vuelta hacia la cocina. - Y vi eso. - añadió irritado, cuando la mujer revoleo los ojos hacia el techo.

Lupin tomó su mano y se la estrechó.

- ¿Cómo estas?. - preguntó, viendo de cerca de Harry

- B - bien...

Harry no podía creer que esto fuera real. 4 semanas sin nada, ni la más pequeña pista de un plan para llevárselo de Privet Drive, y de pronto un grupo de magos estaban parados tranquilamente en la casa como si fuera una orden muy antigua. Miró a la gente que rodeaba a Lupin, todos estaban observándolo ávidamente. Se sintió muy conciente de que no se había peinado el cabello en cuatro días.

Soy—son muy afortunados de que los Dursleys están fuera... - murmuró

- ¡Afortunados, ja!. - dijo la mujer con el cabello violeta. - Fui yo la que los saco de la casa. Mande una carta por correo muggle que decía que habían sido invitados al Concurso del césped mejor cuidado de toda Gran Bretaña. En este momento están en camino a la entrega de premios. O piensan que van.

Harry tuvo una visión fugaz de la cara de Tío Vernon cuando descubriera que no hay ningún Concurso del césped mejor cuidado de toda Gran Bretaña.

- ¿Nos vamos a ir, o no?. - Preguntó. - ¿Pronto?

- Muy pronto. - dijo Lupin. - Solo estamos esperando la señal de que no hay moros en la costa

- ¿A donde vamos? ¿La madriguera?. - Preguntó Harry esperanzado

- No, la madriguera no. - dijo Lupin, indicando a Harry que fuera a la cocina; el pequeño grupo de magos los siguieron, todos aún viento a Harry curiosamente. - Muy riesgoso. Hemos establecido un cuartel en algún sitio indetectable. Esta tomando un tiempo…

Ojo Loco Moody estaba ahora sentado en la mesa de la cocina bebiendo de su petaca, con su ojo mágico dando vueltas en todas direcciones, viendo los objetos que les ahorraban trabajo a los Dursleys.

- Este es Alastor Moody, Harry. - Lupin continuo, apuntando hacia Moody

- Si, ya lo se. - Dijo Harry incómodo; se le hacía extraño ser presentado con alguien que ya conocía hacía un año.

- Y esta es Nymphadora...

- No me llames Nymphadora, Remus. - dijo la bruja joven estremeciéndose. - Es Tonos

- Nymphadora Tonks, que prefiere ser conocida solo por su apellido. - finalizó Lupin

- Igual que tu, si una madre tonta te hubiera llamado Nymphadorai. - susurró Tonos

- Y este es Kingsley Shacklebolt. - indicó al mago alto y negro, el cual hizo una reverencia. - Elphias Doge. - el mago con la voz como un resoplido asintió. - Dedalus Diggle...

- Ya nos conocíamos. - chilló excitado Diggle, tirando su sombrero de copa

- Emmeline Vance. - una bruja con mirada contemplativa vistiendo un chal de color verde esmeralda inclinó su cabeza. - Sturgis Podmore. - un mago de mandíbula cuadrada con cabello espeso color paja le guiñó un ojo. - Y Hestia Jones. - Una bruja al lado del tostador con mejillas rosadas y cabello color negro lo saludó.

Harry inclinó su cabeza torpemente cuando cada uno de ellos fue presentado. Deseó que no lo miraran a el y que miraran otra cosa; era como si de pronto lo hubieran presentado en un escenario. También se preguntaba por que había tantos de ellos ahí.

- Un número sorprendente de personas se ofreciéron para venir y llevarte. - dijo Lupin, como si hubiera leído la mente de Harry; las esquinas de su boca se movieron ligeramente.

- Sí, bueno, mientras más, mejor. - dijo Moody oscuramente. - Somos tus guardianes, Potter.

- Sólo estamos esperando la señal que nos indique que es seguro que nos marchemos. - dijo Lupin, echando un vistazo a la ventana de la cocina con gran interés. - Tenemos cerca de quince minutos.

- Muy limpios estos muggles, ¿no?. - dijo la bruja llamada Tonks, que miraba alrededor de la cocina con gran interés. - Mi papá es un muggle y es un viejo patán. Supongo que varía, igual que con los magos...

- Eh... si. - dijo Harry. - Miren. - volteó a ver a Lupin. - ¿Que está pasando? No he sabido nada de nadie, ¿Qué esta haciendo Vol... ?

Varios de los magos y brujas hicieron sonidos raros; Dedalus Diggle tiró su sombrero de nuevo.

- ¡Callate!. - Gruño Moody

- ¿Qué?. - dijo Harry

- No vamos a discutir nada aquí, es muy arriesgado. - dijo Moody, viendo con su ojo normal a Harry; su ojo mágico seguía mirando al techo. - Maldición. - dijo enojado, poniéndose la mano en el ojo mágico. - Sigue pegándose, desde que esa escoria lo usó.

Y con un asqueroso chapoteo que sono como un destapador de caño desatorando un baño, se sacó el ojo.

- Ojo Loco, ¿qué no sabes que eso es repugnante?. - dijo Tonks amigablemente.

- ¿Podrías darme un vaso de agua, Harry?. - preguntó Moody.

Harry fue hasta el lavavajillas, tomó un vaso limpio y lo llenó con agua de la llave, observado por el grupo de magos. Todos esos ojos clavados en el estaban empezando a irritarlo.

- Gracias. - dijo Moody, cuando Harry le llevó el vaso. Dejó el ojo mágico en el vaso con agua, dandole ligeros golpecitos hacia abajo; el ojo dio

vueltas, mirándolos por turnos. - Quiero una visibilidad de 360 grados en nuestro viaje de regreso.

- ¿Cómo llegaremos, a donde sea que vamos?. - preguntó Harry

- Escobas. - dijo Lupin. Es la única forma. Eres muy joven para Aparecerte, La red de Polvos Flu estará vigilada, y nos tomaría una eternidad establecer un Traslador sin autorización.

- Remus dice que eres muy bueno volando. - dijo Kingsley Shacklebolt con voz profunda

- Es excelente. - dijo Lupin, que estaba checando su reloj. - De cualquier forma, sería mejor que fueras a empacar, Harry, queremos estar listo cuando venga la señal.

- Iré a ayudarte. - dijo Tonks alegremente

Siguió a Harry al salón y después a las escaleras, mirando alrededor con mucho interés y curiosidad.

- Un lugar muy curioso. - dijo ella. - esta un poco demasiado limpio... ¿Sabes a lo que me refiero? Un poco anormal. Oh, esto esta mejor. - Añadió, cuando entraron al cuarto de Harry y encendieron las luces.

Su habitación ciertamente estaba más desordenada que el resto de la casa. Encerrado ahí durante cuatro días con muy mal humor, Harry no se había molestado en limpiar. Muchos de sus libros estaban desparramados en el suelo, donde había intentado distraerse leyendo por turnos antes de tirarlos por ahí. La jaula de Hedwig necesitaba una limpieza y estaba empezando a apestar, y su baúl estaba abierto, revelando una mezcla de ropa Muggle y túnicas de mago.

Harry empezó a tomar los libros y a lanzarlos rápidamente a su baúl. Tonks se detuvo frente a su guardarropa y miró su reflejo en el espejo que estaba dentro de la puerta.

- ¿Sabes? Creo que el violeta no es mi color. - dijo pensativamente, tirando un mechón de su pelo en forma de pinchos. - ¿No crees que me hace ver un poco pálida?

- Eh... - dijo Harry, mirándola sobre la portada de Equipos de Quidditch de Gran Bretaña e Irlanda.

- Si, si. - dijo Tonks decisivamente. Cerró sus ojos con una expresión de tensión como si estuviera luchando por acordarse de algo. Un segundo después, su cabello se había vuelto rosa como goma de mazcar.

- ¿Cómo hiciste eso?. - preguntó Harry, mirando boquiabierto cuando ella abrió los ojos de nuevo.

- Soy un magometamórfico. - dijo ella, observando su reflejo y volteando su cabeza para poder ver su cabello en todas direcciones.. - Significa que puedo cambiar mi apariencia cuando quiera. - añadió, viendo la expresión de confusión de Harry. - Nací asi. Tuve calificaciones muy altas en Ocultamiento y disfraz durante mi entrenamiento de aurora, sin estudiar nada, fue fantástico

- ¿Eres una aurora?. - dijo Harry impresionado. Ser cazador de magos tenebrosos era la única carrera que había considerado estudiar después de Hogwarts.

- Si. - dijo Tonks satisfecha. - Kingsley también, aunque esta mas preparado que yo. Hace un año que estoy titulada. Casi fallo en Furtividad y rastreo, soy un poco torpe... ¿Me escuchaste romper ese plato cuando llegamos?

- ¿Cómo puedes aprender a ser un mago metamórfico?. - Preguntó Harry, irguiéndose, olvidándose totalmente de empacar.

Tonks se rió.

- Apuesto que no te importaría esconder esa cicatriz algunas veces ¿cierto?

Sus ojos miraban la cicatriz en forma de rayo en la frente de Harry

- No, no me importaría. - murmuró Harry, volteándose. A Harry no le gustaba que miraran su cicatriz.

- Bien, me temo que tendrías que aprender del modo difícil. - dijo Tonks. - Los magos metamórficos son muy raros, y nacen, no se hacen. Muchos de los magos necesitan usar una varita o pociones para cambiar su apariencia. Pero tenemos que irnos, Harry, se supone que tendríamos que estar empacando. - añadió culpablemente, observando desorden del suelo.

- Ah, si. - dijo Harry, tomando otro libro.

- No seas tonto, sería mucho mas rápido si... ¡Empacar!. - Chilló Tonks, ondulando su varita en un largo movimiento a través del piso. Libros, ropa, telescopio y balanzas, todo flotó en el aire y voló hacia el baúl.

- No esta muy ordenado. - dijo Tonks, caminando alrededor del baúl, mirando el revoltijo dentro. - Mi mamá tenía esa habilidad de guardar prolijamente, hasta hacia que los calcetines se doblasen solos... pero nunca he podidos hacerlo como ella, es el golpecito. - Agitó su varita esperanzada. Uno de los calcetines de Harry dio un leve meneo y se posó encima del desorden.

- Ah, bien. - dijo Tonks, azotando la tapa del baúl. - Por lo menos todo esta adentro. Esto podría limpiar un poco... ¡Scourgify!. - dijo apuntando su varita a la jaula de Hedwig: unas pocas plumas y desechos se desvanecieron. - Bueno, así esta mejor. Nunca he tenido el don de estos hechizos de limpieza... Bueno, ¿tienes todo? ¿Tu caldero? ¿Tu escoba? ¡Guau! ¿ Una saeta de fuego? Sus ojos se ensancharon cuando vieron la escoba que Harry sostenía en su mano derecha. Era su orgullo y su alegría, un regalo de Sirius, una escoba a nivel internacional.

- Y yo aún sigo montando una Cometa 260. - dijo Tonks envidiándolo. - Ah, bien... ¿Tu varita aún en tus pantalones?¿Aun tienes el trasero en su lugar? Esta bien, vámonos.

¡Locomotor trunk! El baúl de Harry se elevó unos cuantos centímetros en el aire. Sosteniendo su varita como el bastón de un conductor, Tonks lo hizo permanecer en el aire cruzando la habitación y fuera de la puerta, con la jaula de Hedwig en su mano izquierda. Harry la siguió bajando las escaleras sosteniendo su escoba...

De regreso en la cocina, Moody se había colocado su ojo, el cual estaba dando vueltas tan rápido que mareó a Harry.

Kingsley Shackebolt y Sturgis Podmore estaban examinando el microondas y Hestia Jones se reía con un pelador de papas que había

encontrado cuando estaba revisando los cajones. Lupin estaba sellando una carta para los Dursleys.

- Excelente. - dijo Lupin, mirando a Tonks y a Harry cuando entraban. - Tenemos cerca de un minuto, creo. Probablemente deberíamos salir al jardín ya que estamos listos. Harry, he dejado una carta a tu Tío y a tu Tía diciendo que no se preocupen...

- No lo harán. - dijo Harry

- Que estas a salvo...

- Eso solo los deprimirá

- Y que los volverás a ver el siguiente verano

- ¿Tengo que?

Lupin sonrió pero no respondió

- Ven acá, chico. - dijo Moody bruscamente, haciéndole señas para que se le acercara. - Necesito Desilusionarte

- ¿Necesita qué?. - dijo nerviosamente Harry

- El encantamiento Desilusionador. - dijo Moody, alzando su varita. - Lupin dice que tienes una capa invisible, pero no se estaría quieta mientras volamos; esto te disfrazará mejor. Aquí va...

Golpeó a Harry en la cabeza. Harry sintió una curiosa sensación como si Moody le hubiera roto un huevo ahí; gotas frías parecían estarle corriendo a través de su cuerpo desde el punto donde le había pegado.

- Bonito, Ojo loco. - dijo Tonks apreciativamente, viendo el diafragma de Harry.

Harry vió su cuerpo, o lo que fue su cuerpo, por que ya no parecía su cuerpo. No era invisible, simplemente había tomado el color y la textura exacta de la cocina atrás de el. Parecía que se había convertido en un camaleón humano.

- Vengan. - dijo Moody, quitando el cerrojo de la puerta trasera con su varita. Todos se pararon afuera en el césped muy bien cuidado de Tío Vernon.

- Noche clara. - gruño Moody, con su ojo mágico escaneando el cielo. - Podríamos hacerlo un poco mas nublado. A tu derecha. - gruñó hacia Harry. - Vamos a volar en una formación muy junta. Tonks irá enfrente de ti. Lupin te cubrirá desde abajo. Yo voy a estar a un lado de ti. El resto estará alrededor de ti. No romperemos filas por nada, ¿me entienden?. Si uno de nosotros es asesinado...

- ¿Es posible?. - Harry preguntó aprensivamente, pero Moody lo ignoró.

-... los otros siguen volando, no se detengan, no rompan las filas. Si todos somos asesinados y tu sobrevives, Harry, la guardia trasera estará por ahí para llevarte, solo vuela hacia el este y se unirán a ti.

- Deja de darle ánimos, Ojo loco, o pensará que no estamos tomando esto seriamente. - dijo Tonks, cuando abrochó a un arnés en su escoba la jaula de Hedwig y el baúl de Harry.

- Solo le estoy diciendo el plan al niño. - gruñó Moody. - Nuestro trabajo es entregarlo a salvo al cuartel y si morimos en el intento...

- Nadie va a morir. - dijo Kingsley Shackebolt con su voz profunda y calmada

- Monten sus escobas, esa es la primera señal. - dijo Lupin fuertemente, apuntando al cielo.

Lejos, muy lejos por encima de ellos, un chorro de chispas rojas volaron entre las estrellas. Harry las reconoció como chispas de varita. Pasó su pierna derecha sobre su Saeta de Fuego, apretó su mango fuertemente, y la sintió vibrando ligeramente, mientras estaba emocionado de que estaría en el aire una vez más.

- ¡Segunda señal, vámonos! - dijo Lupin estruendosamente, mientras más chispas, verdes esta vez, explotaron sobre ellos.

Harry golpeó fuertemente el suelo. El aire frío de la noche corrió a través de su cabello mientras los limpios jardines de Privet Drive se hacían más pequeños, encogiéndose rápidamente en remiendos de verdes oscuros y negros, y cualquier pensamiento del juicio del Ministerio se esfumó de su cabeza mientras las ráfagas de aire soplaban su cabeza. Sentía como si su corazón fuera a explotar de felicidad; estaba volando de nuevo, marchándose de Privet Drive como lo había soñado durante todo el verano, se iba a casa... Durante unos gloriosos momentos, todos sus problemas se vieron reducidos a nada, insignificantes en el vasto cielo estrellado.

- ¡Vuelta a la izquierda, vuelta a la izquierda, hay un muggle mirando hacia arriba!. - gritó Moody a su lado. Tonks giró bruscamente y Harry la siguió, mirando su baúl balanceándose descontroladamente debajo de su escoba. - ¡Necesitamos mas altura... Aumenten otro cuarto de milla!

Los ojos de Harry lloraban mientras aumentaron su altura; no podía ver nada debajo de el, pero ahora pequeñas luces que eran faros de carros y focos de la calle. Dos de estas pequeñas luces debían pertenecer al carro de Tío Vernon... Los Dursleys debían de estar regresando a su casa, llenos de furia por el concurso de césped inexistente... y Harry se rió fuertemente con este pensamiento, aunque su voz era ahogada por el susurro de las túnicas de los demás, el crujido del arnés sosteniendo su baúl y la jaula, el susurro del viento en sus oídos mientras pasaban por el aire. Harry no se había sentido así de vivo en un mes, o así de feliz...

- ¡Giren al sur!. - gritó Ojo loco. - ¡La ciudad está delante!

Dieron vuelta a la derecha, así que no pasaron directamente sobre las telarañas de luz de abajo.

- ¡Giren al sureste y sigan subiendo, hay otra nube ligera arriba en la que nos podemos ocultar!. - dijo Moody

- ¡No vamos a ir a través de las nubes!. - gritó Tonks enojada. - ¡Nos mojaremos, Ojo-loco!

Harry estaba aliviado de oírla decir eso; sus manos estaban poniéndose torpes sobre el mango de su Saeta de Fuego. Deseaba haberse puesto un abrigo; Estaba empezando a tiritar.

Alteraban su curso cada cuando según las instrucciones de Moody. Los ojos de Harry se empezaban a cerrar por la corriente de aire congelante que estaba haciendo doler sus oídos. Recordó haber sentido antes ese frío en una escoba, durante un partido contra Hufflepuff en su tercer año, el cual había tenido lugar durante una tormenta. Los guardianes alrededor de el estaban circulándolo continuamente como grandes pájaros depredadores. Harry

perdió la noción del tiempo. Se preguntaba por cuanto tiempo habían estado volando; se sentía como una hora por lo menos.

- ¡Vuelta al sureste!. - gritó Moody. - ¡Queremos evadir la autopista!

Harry estaba tan congelado que pensaba en momentos por los interiores calientes de los autos que estaban pasando por debajo, después, durante mas tiempo, viajando en polvos Flu; podía ser incómodo dar vueltas en las chimeneas, pero por lo menos se estaba caliente en las llamas... Kingsley Shacklebolt voló en picada alrededor de el, con su cabeza calva y su arete brillando débilmente a la luz de la luna... Ahora Emmeline Vance estaba a su derecha, con su varita fuera, y su cabeza girando de derecha a izquierda... después ella también voló en picado, y fue reemplazada por Sturgis Podmore...

- ¡Deberíamos volver un momento, sólo para asegurarnos que no nos están siguiéndo!. - gritó Moody

- ¿ESTAS LOCO, OJO LOCO?. - gritó Tonks desde adelante. ¡Estamos congelados hásta los huesos! ¡Si te sigues saliendo del camino no llegaremos allá hasta la próxima semana! ¡Estamos ya muy cerca!

- ¡Es tiempo de empezar el descenso!. - la voz de Lupin se oyó. - ¡Sigue a Tonks, Harry!

Harry siguió a Tonks en picado. Se estaban dirigiendo a la más grande colección de luces que habían visto hasta el momento, enormes, expansivas, brillando en filas y rejillas, esparcidas en parches de color negro. Fueron descendiendo mas y mas, hasta que Harry pudo ver los faros y las lámparas, chimeneas y antenas de televisión. Deseaba tocar el suelo, aunque estaba seguro de que alguien tendría que descongelarlo de su escoba.

- ¡Aquí vamos!. - dijo Tonks, y unos segundos después aterrizaron. Harry tocó el suelo justo después que ella y desmontó en un área de pasto descuidado en el centro de un pequeño cuadro. Tonks ya estaba desabrochando el baúl de Harry. Temblando de frío, Harry miró alrededor. Los sucios frentes de las casas circundantes no eran muy agradables; algunas de ellas tenían ventanas rotas, brillando tenuemente con la luz de las lámparas de la calle, la pintura se estaba cayendo de varias de la puertas, y montones de basura reposaban en muchos de los peldaños delanteros.

- ¿Dónde estamos?. - preguntó Harry, pero Lupin dijo silenciosamente:

- En un minuto

Moody estaba revolviendo en su capa sus nudosas manos entorpecidas por el frío.

- Lo tengo. - susurró, alzando en el aire lo que parecía un Encendedor plateado, y apretándolo.

La luz de la lámpara mas cercana se apagó con un pop. Apretó el apagador una vez más; la siguiente lámpara se apagó. Siguió apretándolo hasta que la última lámpara de la calle se apagó, y la única luz que quedaba era la que venía de las ventanas con cortinas y de la luna que estaba sobre ellos.

- Me lo prestó Dumbledore. - gruñó Moody, guardando su Apagador. - Eso se encargará de que ningún Muggle vea nada a través de su ventana ¿Ven?. Ahora, vengan, rápido

Tomó a Harry del brazo y lo alejó del pasto y se lo llevó al pavimento. Lupin y Tonks los siguieron, cargando el baúl de Harry entre los dos, y el resto del grupo, todos con sus varitas en las manos, franqueándolos.

El sonido ahogado de un estereo venía de la ventana de arriba de una casa cerca. El fuerte olor de basura podrida les llegó desde una pila de un bulto de bolsas dentro de una cerca rota.

- Aquí. - murmuró Moody, poniéndole en las manos Desilusionadas un pedazo de pergamino y sosteniendo su varita con un rayo de luz cerca de el, para iluminar la escritura. - Léelo rápido y memorízalo.

Harry miró el pedazo de papal. La estrecha escritura le era muy familiar. Decía:

Los cuarteles de la Orden del Fénix pueden ser encontrados en el número 12, Grimmauld Place, Londres.

CAPITULO 4

Número 12, Grimmauld Place

- ¿Qué es la Orden del -, comenzó a decir Harry.

- ¡No aquí, niño! - Gruñó Moody. - ¡Espera a que estemos dentro!

Arrancó el trozo de pergamino de las manos de Harry y le prendió fuego con la punta de su varita. Mientras el mensaje se retorcía en llamas y flotaba hasta el suelo, Harry miraba de nuevo a las casas contiguas. Estaban parados delante del número once; miró a la izquierda y vio el número diez, sin embargo a la derecha estaba el número trece.

- ¿Pero dónde está?

- Piensa sobre lo que acabas de memorizar - dijo Lupin tranquilamente.

Harry miró atentamente, y tan pronto habían alcanzado el lugar correspondiente al número doce de Grimmauld Place, una puerta bastante estropeada surgió de ningún sitio entre los números once y trece, inmediatamente seguida por unas paredes sucias y unas ventanas sombrías. Era como si una casa extra se hubiera inflado, desplazando de su camino a las que estaban a sus lados. Harry se quedó boquiabierto al verla. El radiocassete del número once seguía sonando. Aparentemente los Muggles que ocupaban la casa no habían notado nada.

- Vamos, deprisa, -gruñó Moody, empujando a Harry por la espalda.

Harry subió los peldaños de piedra y se quedó de pie ante una puerta que acababa de materializarse. Su pintura negra estaba desconchada y arañada. El tirador platead tenía la forma de una serpiente enroscada. No había cerradura ni buzón.

Lupin sacó su varita y golpeó una vez la puerta con ella. Harry escuchó clicks metálicos y lo que parecía ser el estrépito de una cadena. La puerta se abrió con un crujido.

Entra rápido, Harry, susurró Lupin, pero no te vayas muy lejos cuando estés dentro y no toques nada.

Harry traspasó el umbral de la puerta para adentrarse en la más absoluta oscuridad del recibidor. Podía oler la humedad, el polvo y un olor dulzón que parecía arraigado al lugar; el sitio daba la sensación de ser un edificio abandonado. Miró por encima de su hombro y vio a los demás

entrando detrás de él, Lupin y Tonks transportando su baúl y la jaula de Hedwig. Moody estaba de pie en la última escalera de la entrada, liberando las bolas de luz que el Put - Outer había robado de las farolas de la calle; las bolas volaron hacia sus bombillas y la plaza brilló momentáneamente con una luz naranja, hasta que Moody cojeó hasta el interior y cerró la puerta delantera, de modo que la oscuridad del recibidor se volvió completa.

- Aquí -

Dio un golpe fuerte con su varita en la cabeza de Harry; Harry se sintió esta vez como si algo caliente estuviera goteando por su espalda y supo que el Encantamiento Desilusionador había desaparecido.

Ahora quedaros aquí todos mientras damos un poco de luz, susurró Moody.

Las voces silenciosas de los otros producían en Harry un extraño presentimiento; era como hubieran entrado en la casa de una persona muerta. Escuchó una ruido sibilante y suave y entonces unas lámparas de gas totalmente pasadas de moda volvieron a la vida a lo largo de las paredes, arrojando una parpadeante y escasa luz sobre el despegado papel de la pared y la raída alfombra durante un rato. El oscuro corredor apenas estaba iluminado por una luz tenue que reflejaban una tela de araña del techo y los marcos de unos retratos ennegrecidos por los años, que colgaban torcidos de las paredes. Harry escuchó algo detrás del rodapié. Tanto la tela de araña, como los candelabros que estaban en una raquítica mesa cercana parecían tener forma de serpientes.

Se oyó el sonido de unos pasos rápidos y la madre de Ron, la señora Weasley, salió de una puerta situada al final del vestíbulo. Estaba sonriendo para dar la bienvenida y corrió rápidamente hacia ellos, aunque Harry se dio cuenta de que estaba bastante más delgada y pálida que la última vez que la había visto.

¡Oh, Harry, es fantástico verte de nuevo! susurró, apretándole en un abrazo antes de cogerle por el brazo y examinarlo críticamente. Estás demasiado delgado, necesitas alimentarte, aunque me temo que tendrás que esperar un poco para cenar.

Se giró hacia la pandilla de magos que estaban detrás de él y susurró urgentemente, Acaba de llegar, la reunión ya ha empezado.

Los magos que estaban detrás de Harry hicieron sonidos de interés y excitación y empezaron a pasar uno detrás de otro hacia la puerta por la cual la señora Weasley acababa de salir. Harry hizo ademán de seguir a Lupin, pero la señora Weasley le retuvo.

No, Harry, las reuniones son sólo para los miembros de la Orden. Ron y Hermione están arriba, puedes esperar con ellos hasta que la reunión haya acabado, entonces cenaremos. Y baja la voz en el vestíbulo, añadió en un rápido susurro.

- ¿Por qué?

- No quiero que nada se despierte.

- ¿A qué se...?

Te lo explicaré más tarde, tengo que darme prisa, se supone que tengo que estar en la reunión... Sólo te enseñaré dónde tienes que dormir.

Presionando el dedo contra sus labios, le guiaba en cuclillas hacia unas largas cortinas carcomidas por el moho, detrás de las cuales Harry supuso que tendría que haber otra puerta. Después de ladear un enorme paraguas que estaba de pie en el suelo y que parecía que hubiera sido hecho para la pierna cortada de un troll, empezaron a subir la oscura escalera, y pasaron por delante de una hilera de cabezas encogidas, que estaban enmarcadas en placas en la pared. Una mirada más cercana reveló a Harry que las cabezas eran de dos elfos domésticos. Todos ellos tenían el mismo hocico por nariz.

Harry se quedaba más aturdido a cada paso que daba. ¿Qué diablos estaban haciendo en una casa que parecía que pertenecía al más tenebroso de los magos?

- Señora Weasley, ¿por qué...

Ron y Hermione te lo explicarán todo, querido, de veras que tengo que irme de prisa, dijo la señora Weasley distraídamente. Allí... estaban alcanzando el segundo piso, - tu puerta es la de la derecha. Te llamaré cuando haya acabado.

Y de nuevo desapareció rápidamente escaleras abajo.

Harry cruzó el sombrío piso, se encaminó hacia el tirador de la puerta, que tenía forma de cabeza de serpiente, y abrió la puerta.

Echó un breve vistazo al tenebroso techo de una habitación con dos camas; entonces, se oyó un fuerte ruido, seguido por un chirrido aún más potente, y su visión quedó totalmente oscurecida por el espesor de una gran cantidad de pelo. Hermione se lanzó hacia él en un abrazo que casi le desinfla, mientras la minúscula lechuza de Ron, Pidwidgeon, pasaba zumbando excitada, una y otra vez, alrededor de sus cabezas.

- ¡HARRY! ¡Ron!, ¡está aquí, Harry está aquí! ¡No te oímos llegar! ¿Oh, cómo estás? ¿Estás bien? ¿Has estado furioso con nosotros? Apuesto a que lo estabas, sé que nuestras cartas eran inservibles... pero no podíamos decirte nada. Dumbledore nos obligó a jurar que no te diríamos nada, oh, tenemos que contarte muchas cosas y tú tienes que contarnos también... ¡los Dementores! Cuando oímos –y aquella vista del Ministerio - ¡es simplemente un escándalo! He estado informándome, no te pueden expulsar, simplemente no pueden, hay una disposición en el Decreto de la Restricción del Uso de la Magia en menores que permite usar la magia en situaciones de vida o muerte -

- Dale un respiro, Hermione - dijo Ron, sonriendo mientras cerraba la puerta detrás de Harry. Parecía que había crecido varias pulgadas más durante el mes que habían pasado separados. Tenía un aspecto mucho más alto y desgarbado que nunca, aunque la nariz larga, el pelo rojo brillante y sus pecas seguían siendo las mismas.

Todavía sonriendo, Hermione dejó libre a Harry, pero antes de que pudiera decir otra palabras, se oyó un suave aleteo y algo blanco salió disparado de lo alto del oscuro armario y aterrizó gentilmente en el hombro de Harry.

- ¡Hedwig!

La blanquecina lechuza chasqueó su pico y mordisqueó su oreja de manera cariñosa, mientras Harry acariciaba sus plumas.

- Ha estado muy a gusto - dijo Ron. Picoteándonos hasta la muerte cuando trajo tus últimas cartas. Mira esto -

Le enseñó a Harry el dedo índice de su mano derecha, el cual ostentaba una media cicatriz, pero con un corte bastante profundo.

Oh, sí, dijo Harry. Lo siento, pero necesitaba respuestas, entendeis...

Queríamos dártelas, colega, dijo Ron. Hermione creía que nos estábamos pasando. No paraba de decir que harías algo estúpido si te sentías abandonado y sin noticias, pero Dumbledore nos hizo jurar que no me diríais nada, dijo Harry. Sí, Hermione ya me lo ha dicho.

El sensación cálida que se había encendido en él al ver a sus dos mejores amigos, se había extinguido, y ahora algo helado estaba inundando la boca de su estómago. En un instante - después de haber estado suspirando por verles durante un interminable mes - sintió que habría preferido que Ron y Hermione le dejaran solo en ese momento.

Se produjo un tenso silencio en el cual Harry acariciaba a Hedwig de manera automática, sin mirar a ninguno de los dos.

Creo que pensó que era lo mejor, dijo Hermione casi sin aliento, Dumbledore, quiero decir.

Bien, dijo Harry. Se dio cuenta de que las manos de Hermione también estaban marcadas por los picotazos de Hedwig y descubrió que no lo sentía por ellos del todo.

Creo que pensó que estarías más a salvo con los Muggles - empezó a decir Ron.

¿Si? dijo Harry, alzando sus cejas. ¿Alguno de vosotros ha sido atacado por Dementores este verano?

Bueno, no - pero para eso es para lo que tiene a gente de la Orden del Fénix vigilándote todo el tiempo -

Harry sintió una gran sacudida en sus tripas, como si se hubiera saltado un escalón bajando las escaleras. Eso quería decir que todo el mundo sabía que estaba siendo vigilado, excepto él.

¿Aunque eso no funcionó tan bien, no? dijo Harry, haciendo todo lo posible para mantener la voz intacta, en el mismo tono. Tuve que cuidarme yo mismo después de todo, no?

Estaba muy enfadado, dijo Hermione, con voz respetuosa. Dumbledore. Lo vimos. Cuando descubrió que Mundungus se había marchado antes de que su turno hubiera acabado. Estaba muy asustado.

Bueno, estoy contento de que se hubiera marchado, dijo Harry fríamente. Si no lo hubiera hecho, no habría hecho magia y Dumbledore probablemente me hubiera dejado el resto del verano en Privet Drive.

No estás... no estás preocupado por la visita al Ministerio de Magia? dijo Hermione tranquilamente.

No, mintió Harry, desafiante. Se alejó de ellos, mirando alrededor, con Hedwig acurrucada en su hombro, pero esa habitación no parecía no ayudarle a ahuyentar sus espíritus. Era oscura y tenebrosa. Un trecho blanco lleno de lienzos de cuadros ornamentales era lo único que aliviaba la desnudez de las desconchadas paredes, y mientras Harry les echaba un vistazo tuvo la sensación de haber oído a alguien, que estaba al acecho fuera de su visión, riéndose disimuladamente.

¿Entonces por qué Dumbledore tiene tantas ganas de mantenerme oculto? preguntó Harry, todavía intentando hacer que su tono de voz sonara casual. ¿Alguno de vosotros - eh - se lo ha preguntado?

Echó una ojeada en el momento justo en el que vio a los dos intercambiando una mirada que le decía que se estaba comportando como ellos temían que lo hiciera. Pero esto no mejoró su humor.

Le dijimos a Dumbledore que queríamos decirte lo que estaba pasando, dijo Ron. Lo hicimos, colega. Pero él está muy ocupado ahora, sólo le hemos visto dos veces desde que llegamos aquí y no tenía mucho tiempo. Simplemente nos hizo jurar que no te diríamos ninguna cosa importante cuando te escribiéramos. Dijo que las lechuzas podían ser interceptadas.

Pero él podría haberme mantenido informado si hubiera querido, dijo Harry, cortante. No intentéis convencerme de que él no tiene maneras de mandarme mensajes sin usar lechuzas.

Hermione le echó una ojeada a Ron y entonces dijo, Yo pensé lo mismo que tú. Pero él no quería que supieras nada.

A lo mejor es porque cree que no puede confiar en mí, dijo Harry, mirando las expresiones de las caras de sus amigos.

No seas idiota, dijo Ron, mirándole desconcertado.

O que no puedo cuidar de mi mismo.

¡Por supuesto que no piensa eso! dijo Hermione ansiosamente.

¿Entonces como es que yo tengo que estar con los Dursley mientras vosotros dos estáis enterados de todo lo que está pasando aquí? dijo Harry, mientras sus palabras se juntaban unas sobre otras apresuradamente, alzando más la voz a cada palabra que pronunciaba. ¿Cómo es que a vosotros se os permite saber todo lo que está pasando?

¡No se nos permite! interrumpió Ron. Mi madre no nos deja oír lo que dicen en las reuniones, dice que somos muy jóvenes -

Pero antes de que se diera cuenta, Harry estaba gritando.

ENTONCES NO HABÉIS ESTADO EN LAS REUNIONES ¡QUÉ GRAN COSA! PERO HABÉIS ESTADO AQUÍ ¿VERDAD? ¡HABÉIS ESTADO JUNTOS! YO, YO HE ESTADO SOPORTANDO A LOS DURSLEYS! DURANTE UN MES! ¡Y HE ESTADO ENVUELTO EN MÁS DE LO QUE NINGUNO DE VOSOTROS DOS HA ESTADO ENVUELTO NUNCA Y DUMBLEDORE LO SABE - ¿QUIÉN SALVÓ LA PIEDRA FILOSOFAL? ¿QUIÉN SE DESHIZO DE RIDDLE? ¿QUIÉN SALVÓ VUESTRO PELLEJO DE LOS DEMENTORES?

Toda la amargura y el resentimiento que Harry había estado soportando durante el último mes estaba saliendo de él: su frustración por la ausencia de noticias, el daño que le había hecho que todos ellos estuvieran juntos sin contar con él, su ira porque le hubieran estado siguiendo sin que nadie se lo dijera - todos los sentimientos de los que estaba medio avergonzado finalmente se estaban desbordando. Hedwig se asustó por el ruido y remontó el vuelo de nuevo al armario; Pigwideon revoloteaba alarmada y zumbaba aún más rápido alrededor de sus cabezas.

¿QUIÉN TUVO QUE SORTEAR DRAGONES Y ESFINGES Y TODAS ESAS ESTÚPIDAS COSAS EL AÑO PASADO? ¿QUIÉN LE VIÓ A EL VOLVER? ¿QUIÉN TUVO QUE ESCAPAR DE ÉL? YO!

Ron estaba de pie con la boca medio abierta, totalmente petrificado y sin encontrar algo que decir, mientras que Hermione parecía estar a punto de echarse a llorar.

¿PERO POR QUÉ TENDRÍA YO QUE SABER LO QUE ESTÁ PASANDO? ¿POR QUÉ DEBERÍA NADIE DECIRME QUE ES LO QUE HA ESTADO OCURRIENDO?

Harry, queríamos decírtelo, de verdad que queríamos - empezó a decir Hermione.

NO LO DESEABAIS DEMASIADO ¿VERDAD? PORQUE SI NO ME HABRÍAIS ENVIADO UNA LECHUZA, PERO DUMBLEDORE OS HIZO JURAR -

Bueno, sí, lo hizo -

CUATRO SEMANAS AGUANTANDO EN PRIVET DRIVE, ROBANDO PERIÓDICOS DE LOS CUBOS DE BASURA PARA INTENTAR DESCUBRIR LO QUE ESTABA OCURRIENDO -

Queríamos -

SUPONGO QUE HABREIS PASADO TODOS UN BUEN RATO ¿VERDAD? TODOS AQUÍ JUNTOS, APOYÁNDOOS -

No, sinceramente -

¡Harry, lo sentimos mucho! dijo Hermione, desesperada, sus ojos brillando con lágrimas. Tienes toda la razón, Harry - ¡yo estaría furiosa si me hubiera pasado a mí!

Harry le echó un vistazo, todavía respirando profundamente, entonces de nuevo se alejó un poco de ellos, paseando de un lado a otro. Hedwig piaba melancólicamente desde lo alto del armario. Hubo una larga pausa, sólo rota por los crujidos de las tablas del suelo, debajo de los pies de Harry.

De todos modos ¿qué sitio es éste? les espetó a Ron y a Hermione.

La sede central de la Orden del Fénix, dijo Ron finalmente.

Alguno de vosotros piensa decirme qué es la Orden del Fénix?

Es una sociedad secreta, dijo Hermione rápidamente. Dumbledore esta a cargo, él la fundó. Son las personas que lucharon la última vez contra Quién - Tú - Sabes

¿Quién está en ella? preguntó Harry, haciendo una pausa con las manos en los bolsillos.

Bastantes personas -

Hemos conocido alrededor de veinte de ellos, dijo Ron, pero creemos que hay más.

Harry les echó una mirada feroz.

¿ Y bien? preguntó, mirando a uno y a otro.

Eh, dijo Ron. ¿Y bien qué?

¡ Voldemort ! dijo Harry furioso, y tanto Ron como Hermione se estremecieron. ¿Qué está pasando? ¿Qué está tramando? ¿Dónde está? ¿Qué estáis haciendo para pararle?

Te lo hemos dicho, la Orden no nos deja estar en sus reuniones, dijo Hermione nerviosa. Por eso no sabemos los detalles - pero tenemos una idea general, se dio prisa en añadir al comprobar la cara de Harry.

Fred y George han inventado Orejas Extensibles, mira. Dijo Ron. Son muy prácticas.

¿Orejas... ?

Extensibles, sí. Sólo que tuvimos que dejar de usarlas después porque mi madre las descubrió y perdió los estribos. Fred y George tuvieron que esconderlas todas para que mi madre no las tirara a la basura. Pero pudimos usarlas durante un tiempo hasta que mi madre se dio cuenta de lo que estaba pasando. Sabemos que algunos de los de la Orden están persiguiendo a conocidos Mortífagos, vigilándolos, ya sabes...

Algunos de ellos están intentando reclutar más personas para la Orden - dijo Hermione.

Y otros están guardando algo, dijo Ron. Siempre están hablando acerca de vigilar algo.

¿Puede que se refirieran a mí, no? dijo Harry sarcásticamente.

Oh, sí, dijo Ron, con una mirada comprensiva.

Harry suspiró con rabia. Empezó a dar vueltas por la habitación otra vez, mirando a todas partes menos a Ron y a Hermione. Entonces, ¿qué es lo que habéis estado haciendo si no se os permite estar en las reuniones?, demandó. Dijisteis que estabais ocupados.

Y lo estamos dijo Hermione rápidamente. Hemos estado descontaminando esta casa. Ha estado vacía durante años y un montón de cosas asquerosas se han estado alimentando aquí. Hemos conseguido dejar limpia la cocina, casi todas las habitaciones y creo vamos a empezar con el salón ma... ¡AAAARGH!

Con dos fuertes cracks, Fred y George, los hermanos gemelos mayores de Ron, se habían materializado en el aire, en el medio de la habitación. Pigwidgeon empezó a menearse de forma aún más violenta y se fue zumbando para juntarse con Hedwig en lo alto del armario.

¡Dejad de hacer eso! dijo Hermione débilmente a los gemelos, los cuales tenían el mismo color rojo vivo de pelo que Ron, aunque en menor cantidad y un poco más corto.

Hola, Harry, dijo George, sonriéndole. Nos pareció haber escuchado tu dulce tono de voz.

No reprimas tu enfado, Harry, deja salir todo lo que llevas dentro, dijo Fred, también sonriendo. Debe de haber un par de personas en cincuenta millas a la redonda que no te hayan oído.

¿Entonces, habéis aprobado vuestros exámenes de Aparición?, preguntó Harry malhumorado.

Con distinción, dijo Fred, agarrando lo que parecía ser un trozo de una insignia muy grande de color carne.

No os puede costar más de treinta segundos bajar, como todos, por las escaleras, dijo Ron.

El tiempo son Galeones, pequeño hermano, dijo Fred. De todos modos, Harry, tu voz estaba interfiriendo en la recepción. Orejas Extensibles, añadió en respuesta a las cejas alzadas de Harry, a la vez que se desprendía de la insignia, la cual Harry vio en ese momento desvanecerse en el aterrizaje. Estamos intentando oír qué es lo que pasa abajo.

Tenéis que andar con cuidado, dijo Ron mirando fijamente a la Oreja, si mamá ve otra de éstas...

El riesgo vale la pena, ésta es la reunión más importante que han tenido, dijo Fred.

La puerta se abrió y una larga melena roja apareció.

¡Oh, hola, Harry! dijo la hermana menor de Ron, Ginny, con una sonrisa brillante. Me pareció oír tu voz.

Volviéndose hacia Fred y George dijo, No lo vais a conseguir con las Orejas Extensibles, ella se ha ido y ha puesto un Encantamiento Imperturbable en la puerta de la cocina.

¿Cómo lo sabes? dijo George, con cara de deprimido.

Tonks me dijo cómo averiguarlo, dijo Ginny. Sólo tienes que arrojar algo a la puerta y si no puede hacer contacto con la puerta, es que ha sido Imperturbada. He estado lanzando Bombas de excrementos desde lo alto de las escaleras y todas rebotaban antes de dar contra la puerta, por lo que no hay manera de que las Orejas Extensibles encuentren un hueco por debajo.

Fred suspiró profundamente.

¡Qué desgracia! De veras disfrutaba descubriendo de lo que es capaz el viejo Snape.

¡Snape! dijo Harry rápidamente. ¿Está él aquí?

Sí, claro dijo George, cerrando la puerta con cuidado y sentándose en una de las camas; Fred y Ginny le imitaron. Está dando un informe. Alto secreto.

Idiota, dijo Fred sin prisa.

Él está ahora de nuestro lado, dijo Hermione reprochando el comentario.

Ron resopló. Eso no quiere decir que no sea un imbécil. Tendrías que ver la manera en la que nos mira cuando se encuentra con nosotros.

Bill tampoco le cae bien, dijo Ginny, como si con esto hubiera resuelto la cuestión.

Harry no estaba seguro de si su enfado se había disipado del todo; pero ahora su sed de información superaba sus deseos de seguir gritando. Se sentó en la otra cama.

¿Bill está aquí? preguntó. Pensé que estaba trabajando en Egipto.

Pidió un trabajo de oficina para poder venir a casa y trabajar para la Orden, dijo Fred. Él dice que echa de menos las tumbas, pero... sonrió con satisfacción, aquí hay compensaciones.

¿Qué quieres decir?

¿Te acuerdas de Fleur Delacour?, dijo George. Consiguió un trabajo en Gringotts para mejorarrr su iiiinglés.

Y Bill le ha estado dando un montón de clases particulares, rió disimuladamente Fred.

Charlie también está en la Orden, dijo George, pero él todavía está en Rumanía. Dumbledore quiere que en la Orden estén todos magos extranjeros que se puedan reclutar, por lo que Charlie está intentando hacer contactos con ellos en sus días libres.

¿No puede Percy hacer eso?, preguntó Harry. Lo último que había oído era que el tercer hermano Weasley estaba trabajando en el Departamento de Cooperación Mágica Internacional, en el Ministerio de Magia.Con las palabras de Harry, todos los Weasleys y Hermione cruzaron significativas miradas sombrías.

Hagas lo que hagas, no menciones a Percy delante de mamá y papá, le dijo Ron a Harry con voz tensa.

¿Por qué no?

Porque cada vez que se menciona el nombre de Percy, mi padre rompe algo que está sujetando y mi madre empieza a llorar, dijo Fred.

Ha sido horrible, dijo Ginny tristemente.

Pienso que hicimos bien deshaciéndonos de él, dijo George con un gesto poco habitual en su cara.

¿Qué ha pasado? preguntó Harry.

Percy y papá tuvieron una discusión, dijo Fred. Yo nunca he visto a papa pelearse con nadie de esa manera. Normalmente la que grita es mamá.

Fue la primera semana después de que acabara el curso, dijo Ron. Estábamos a punto de venir e ingresar en la Orden. Percy llegó a casa y nos dijo que le habían ascendido.

¿Estás bromeando?, dijo Harry.

Aunque sabía perfectamente que Percy era una persona muy ambiciosa, la impresión de Harry era que Percy no había tenido mucho éxito en su primer trabajo en el Ministerio de Magia. Percy había cometido justamente la gran equivocación de no darse cuenta de que su jefe había sido controlado por Lord Voldemort (aunque el Ministro no lo hubiera creído, puesto que todos creían que el señor Crouch se había vuelto loco).

Sí, estábamos todos sorprendidos, dijo George, porque Percy se metió en un montón de problemas relacionados con el tema de Crouch, hubo un interrogatorio y todo eso. Dijeron que Percy tendría que haberse dado cuenta de que Crouch estaba loco de remate e informar a un superior. Pero sabes que Percy, dejándole Crouch al cargo, no iba a quejarse...

¿Entonces cómo es que le han ascendido?

Eso es exactamente lo que nos preguntamos, dijo Ron, que parecía entusiasmado al estar consiguiendo mantener una conversación normal y que Harry hubiera dejado de chillar. Llegó a casa muy satisfecho consigo mismo –incluso más de lo habitual, si puedes imaginarlo - y le dijo a papá que le habían ofrecido un puesto en la propia oficina de Fudge. Un puesto muy bueno para alguien que sólo lleva un año fuera de Hogwarts: Asistente Menor del Ministro. Creo que él esperaba que papá estuviera impresionado

Sólo que Papá no lo estaba, dijo Fred, sonriendo abiertamente.

¿Por qué no?, dijo Harry.

Bueno, aparentemente Fudge estuvo echando pestes por todo el Ministerio, comprobando que nadie tenía ningún tipo de contacto con Dumbledore, dijo George.

Actualmente Dumbledore tiene muy mala fama en el Ministerio, sabes dijo Fred.

Todos piensan que sólo está tratando de crear problemas diciendo que Quién - Vosotros - Sabéis ha vuelto.

Papá dice que Fudge dejó claro que cualquiera que esté aliado con Dumbledore puede ir limpiando su despacho, dijo George.

El problema es que Fudge sospecha de Papá. Él sabe que papá simpatiza con Dumbledore y siempre ha pensado que Papá es una persona un poco extraña por su obsesión con los Muggles.

¿Pero qué tiene esto que ver con Percy? preguntó Harry, confundido.

Ahí es donde quiero llegar. Papá cree que Fudge sólo quiere a Percy en su oficina porque quiere usarle para espiar a la familia y a Dumbledore.

Harry dejó escapar un pequeño silbido.

Os apuesto que a Percy eso le gusta

Ron se rió de manera irónica.

Ha perdido totalmente los estribos. Dijo... bueno, dijo un montón de cosas horribles. Dijo que ha estado luchando contra la malísima reputación de Papá desde que entró en el Ministerio y que Papá no tiene ambición y por eso es por lo que siempre hemos sido... bueno, ya sabes... quiero decir que no tenemos mucho dinero...

¿Qué? dijo Harry con descrédito, mientras Ginny hacía un ruido como de gato enfadado.

Lo sé, dijo Ron en voz baja. Y fue aún peor. Dijo que Papá era un idiota por seguir alrededor de Dumbledore, que Dumbledore era la cabeza de grandes problemas y que Papá iba a caer con él, y que él – Percy - sabía donde yacía su fidelidad y que eso era en el Ministerio. Y que si Mamá y Papá iban a convertirse en traidores del Ministerio iba a asegurarse de que nadie supiera nunca más que él pertenecía a nuestra familia. Entonces, hizo sus maletas esa misma noche y se marchó. Ahora está viviendo aquí, en Londres.

Harry echaba pestes por dentro. Siempre le había gustado menos Percy que el resto de los hermanos de Ron, pero nunca podría haber imaginado que le iba a decir esas cosas al señor Weasley.

Mamá ha estado en buen estado, dijo Ron deprimido. Ya sabes... llorando y todo eso. Fue hasta Londres para intentar hablar con Percy, pero él le cerró la puerta en las narices. No sé qué es lo que hace cuando se encuentra a Papá en el trabajo... le ignorará, supongo.

Pero Percy tiene que saber que Voldemort ha vuelto, dijo Harry tranquilamente. Él no es estúpido, tiene que saber que tu madre y tu padre no arriesgarían todo sin ninguna prueba.

Sí, bueno, tu nombre también se introdujo en la discusión, dijo Ron, lanzándole a Harry una mirada furtiva. Percy dice que la única evidencia que tenemos es tu palabra y... no sé... él no cree que sea del todo suficiente.

Percy se toma lo que dice El Profetamuy en serio, dijo Hermione ácidamente, y el resto asintió con la cabeza.

¿De qué estás hablando? preguntó Harry, mirando alrededor, a todos ellos. Todos le estaban devolviendo la mirada con respeto.

¿No has... no has visto El Profeta? preguntó nerviosamente Hermione.

¡Sí, lo he visto! contestó Harry.

¿Lo has –eh - lo has estado leyendo en profundidad? preguntó Hermione, esta vez aún más ansiosa.

No de lado a lado, dijo Harry defendiéndose. Si van a publicar cualquier reportaje acerca de Voldemort deberían hacerlo en los titulares ¿no?

Los otros se estremecieron con el sonido del nombre. Hermione se dio prisa, Bien, necesitas leerlo de lado a lado para encontrarlo, pero ellos –um - ellos te mencionan un par de veces a la semana.

Pero lo habría visto... ·

No. Si sólo has estado leyendo la portada, no puedes haberlo visto, dijo Hermione, meneando la cabeza. No estoy hablando de grandes artículos. Ellos sólo te incluyen dentro, para apoyar ciertas bromas

¿Qué quieres... ?

Es bastante repugnante dijo Hermione con voz calmada, pero forzada. Sólo están apoyando las mentiras de Rita

Pero ella no ha escrito para ellos nunca más ¿o sí lo ha hecho?

Oh, no, está manteniendo su promesa –aunque no tiene otra alternativa, añadió Hermione con satisfacción. Pero fue ella la que fundó todo lo que están intentando hacer ahora.

Lo cual es... ¿qué? dijo Harry impacientemente.

Vale, tú sabes que ella escribió que tu siempre te estabas desmayando por todos siTios y diciendo que tu cicatriz te dolía y todo eso ¿verdad?

Sí, dijo Harry, que no podía haber olvidado los cuentos de Rita Skeeter en un suspiro.

Bien, pues ellos están escribiendo acerca de ti como si tu fueras este farsante, siempre intentando llamar la atención de las personas para que piensen que eres un héroe trágico o algo así, dijo Hermione, muy rápido, como si haciéndolo así fuera menos incómodo para Harry escuchar estas cosas. Siguen añadiendo comentarios sarcásticos sobre ti. Si aparece una historia pasada de tiempo, dicen algo así como, Un cuento digno de Harry Potter, y si alguien tiene un accidente divertido dicen, Tengamos la esperanza de que no tenga ninguna cicatriz en su frente o será el siguiente al que tendremos que adorar

Yo no quiero que nadie me adore empezó a decir Harry sofocado.

Sé que no quieres, dijo Hermione rápidamente, mirándole asustada. Lo sé, Harry ¿Pero ves lo que están haciendo? Quieren convertirte en alguien a quien no crea nadie. Fudge está detrás de esto, te apuesto lo que quieras. Él quiere que los magos de la calle piensen que sólo eres un chico estúpido que no es más que una broma, que cuenta ridículas historias porque adora ser famoso y quiere seguir siéndolo.

Yo nunca lo pedí –Nunca quise - ¡Voldemort mató a mis padres! farfulló Harry. Me hice famoso porque él mató a mi familia pero no pudo matarme a mí ¿Quién quiere ser famoso por eso? Es que no piensan que hubiera preferido nunca...

Lo sabemos, Harry, dijo Ginny rápidamente.

Y por supuesto, no publicaron ni una palabra sobre el ataque de los Dementores, dijo Hermione. Alguien les diría que estuvieran callados con ese tema. Eso podría haber sido una gran historia: Dementores fuera de control.

Tampoco han publicado que rompiste el Estatuto Secreto Internacional. Pensamos que deberían haberlo hecho, eso concuerda muy bien con la imagen tuya de presumido estúpido. Pero creemos que lo están reservando para cuando te expulsen, entonces es cuando verdaderamente lo sacarán – Quiero decir, si te expulsan, claro, rectificó rápidamente. Realmente no puedes ser expulsado. No... si se atienen a sus propias normas, no hay cargos contra ti.

Estaban de nuevo hablando de la vista y Harry no quería pensar en eso. Buscó alrededor para cambiar de tema, pero se ahorró el esfuerzo de encontrar uno porque se oía el sonido de unos pasos subiendo las escaleras.

Oh, oh.

Fred le dio un fuerte tirón a la Oreja Extensible; hubo otro fuerte crack y él y George desparecieron. Segundos después, la señora Weasley apareció en la entrada de la habitación.

La reunión se ha acabado, ahora ya podéis venir abajo a cenar. Todo el mundo se muere por verte, Harry. ¿Y quién ha dejado todas esas Bombas de Excrementos a la salida de la puerta de la cocina?

Crookshanks, dijo Ginny con la cara colorada. Adora jugar con ellas

Oh, dijo la señora Weasley, Pensé que había sido Kreacher, sigue haciendo cosas tan extrañas como esa. Ahora no olvidéis bajar vuestras voces en el hall. Ginny, tus manos están sucias ¿qué has estado haciendo? Vé y lávatelas antes de ir a cenar, por favor.

Ginny hizo una mueca a los otros y siguió a su madre fuera de la habitación, dejando a Harry solo con Ron y Hermione. Los dos estaban mirándole aprensivamente, como si temieran que empezara a gritar de nuevo ahora que todo el mundo se había ido. La sensación de verles tan nerviosos le hizo sentir bastante fatigado.

Mira... musitó, pero Ron meneó su cabeza y Hermione dijo suavemente, Sabiamos que ibas a estar enfadado, Harry, y realmente no te culpamos, pero tienes que entenderlo. Intentamos persuadir a Dumbledore...

Sí, lo sé, dijo Harry cortamente.

Buscó alrededor un tema que no envolviera a su director, porque cada pensamiento hacia Dumbledore hacia que el interior de Harry quemara de ira otra vez.

¿Quién es Kreacher? preguntó.

El elfo doméstico que vive aquí, dijo Ron. Anormal. Nunca conocí a uno como él.

Hermione frunció el entrecejo a Ron.

No es anormal, Ron

La ambición de su vida es que le corten la cabeza y que la cuelguen en una placa como colgaron la de su madre, dijo Ron irritado. ¿Es eso normal, Hermione?

Bueno... bueno, si él es un poco extraño no es su culpa.

Ron puso los ojos en blanco a Harry.

Hermione todavía no ha dejado ese rollo del PEDO

No es PEDO! dijo Hermione azorada. Es la Plan para los Elfos Domesticos Oprimidos. Y no soy la única que lo piensa, Dumbledore también dice que deberíamos ser amables con Kreacher.

Sí, sí, si, dijo Ron. Vamos, estoy hambriento.

Siguieron el camino más allá de la puerta, liderados por Ron, pero antes de que pudieran descender las escaleras...

¡Esperad un momento! dijo Ron casi sin respiración, estirando un brazo para que Harry y Hermione no caminaran más allá. Todavía están en el vestíbulo, a lo mejor somos capaces de oír algo.

Los tres miraban cautelosamente a los que estaban a punto de salir. El tenue corredor del vestíbulo estaba cubierto de brujas y magos, incluyendo los guardianes de Harry. Todos estaban susurrando excitadamente. En el centro del grupo Harry pudo ver el pelo negro y grasiento y la prominente nariz de su profesor más odiado de Hogwarts, el profesor Snape. Estaba muy interesado en lo que Snape estaría haciendo para la Orden del Fénix...

Demonios, oyó Harry susurrar a Fred, que estaba alzando la Oreja Extensible porque se había quedado congesTionada otra vez.

Oyeron cómo se abría la puerta de entrada y luego se cerraba.

Snape nunca come aquí, le dijo Ron a Harry tranquilamente. ¡Gracias a Dios! Venga, vamos.

Y no olvides bajar la voz en el vestíbulo, Harry le advirtió Hermione.

Mientras pasaban por la hilera de cabezas de elfos colgadas en la pared, vieron a Lupin, la señora Weasley y Tonks en la puerta de entrada, sellando mágicamente sus múltiples cerraduras y cerrojos detrás de los cuales los otros acababan de salir.

Vamos a comer abajo, en la cocina, susurró la señora Weasley, acercándose a ellos al final de las escaleras. Harry, querido, si pudieras andar de puntillas a lo largo del vestíbulo hasta esa puerta de allí...

CRASH

¡Tonks! sollozó la señora Weasley exasperada, girándose para mirar detrás de ella.

¡Lo siento! gimió Tonks, que estaba tirada en el suelo. Es ese estúpido paraguas de ahí, es la segunda vez que me tropiezo con -

Pero el resto de sus palabras fueron cortadas por un horrible y ensordecedor chillido que dejaba helada la sangre.

Las mortífagas cortinas de terciopelo que Harry había pasado hace un momento se habían abierto de par en par, pero no había ninguna puerta detrás de ellas. Por un segundo, Harry pensó que estaba mirando desde una ventana, una ventada detrás de la cual una mujer mayor vestida con una capa negra estaba gritando y gritando como si la estuvieran torturando – entonces se dio cuenta de que simplemente era un retrato de medio cuerpo, pero el retrato más realístico y menos agradable que había visto en su vida.

La mujer vieja estaba babeando, sus ojos estaban girando hasta quedarse en blanco, la piel amarillenta de su cara se estiraba hasta tensarse cuando ella gritaba; y por todo el vestíbulo detrás de ellos, los otros retratos se despertaban y empezaban a chillar también, de manera que Harry arrugó los ojos ante el sonido y se tapó las orejas con las manos.

Lupin y la señora Weasley se precipitaron y trataron de cerrar las cortinas para tapar a la anciana, pero no eran capaces de cerrarlas y ella empezó a gritar más alto que nunca, blandiendo sus manos para intentar atacar sus caras con las uñas.

¡Suciedad! ¡Escoria! ¡Productos de la suciedad y repugnantes! ¡Medio desarrollados, mutantes, subnormales, largaos de esta casa! Cómo os atrevéis a venir a la casa de mis padres -

Tonks se disculpaba una y otra vez, incorporando la enorme y pesada pierna del troll de nuevo en el suelo; la señora Weasley abandonó el intento de correr las cortinas y caminaba de prisa, arriba y abajo, por el vestíbulo, aturdiendo a los otros retratos con su varita; y un hombre con pelo largo negro envistió una puerta y apareció frente a Harry.

¡Cállate, horrible bruja vieja, CÁLLATE! gruñó, corriendo las cortina que la señora Weasley había abandonado.

La cara de la mujer vieja empezó a palidecer.

¡Tuuuuuuuuuuu! aulló la vieja, sus ojos abiertos como platos tan pronto vieron al hombre.

Traidor de sangre, abominación, vergüenza de mi carne!

¡He - dicho - que - te - calles! gruñó el hombre, y con un enorme esfuerzo, él y Lupin fueron capaces de hacer que las cortinas se cerraran de nuevo.

Los chillidos de la mujer vieja cesaron y de nuevo el silencio cayó. Acariciando su largo pelo negro y apartándoselo de los ojos, el padrino de Harry, Sirius, se giró para ponerse enfrente de él.

Hola, Harry, dijo lúgubremente, Veo que has conocido a mi madre.

CAPITULO 5

La Orden del Fénix

- Tu... ?

- Mi vieja y querida Madre - dijo Sirius. Hemos intentado sacarla durante un mes pero pensamos que puso un Encantamiento de Adhesivo Permanente al dorso del cuadro. Bajemos las escaleras, rápido, antes de que todos se despierten otra vez.

Pero, ¿Qué hace el retrato de tu madre aquí? Preguntó Harry desconcertado, al tiempo que cruzaban la puerta hacia el hall y bajaban una estrecha escalera de piedra mientras los otros los seguían

¿Nadie te dijo? Esta era la casa de mis padres, explicó Sirius. Pero yo soy el último Black que queda, así que ahora es mía. Se lo ofrecí a Dumbledore como cuartel general, es prácticamente la única cosa útil que he podido hacer.

Harry, quien había esperado una mejor bienvenida, notó cuan dura y amargada sonaba la voz de Sirius. Siguió a su padrino hasta el final de los peldaños y a través de una puerta que conducía a una cocina en el sótano.

Este lugar era apenas menos sombrío que el vestíbulo superior, un cuarto cavernoso con ásperas paredes de piedra. La mayor parte de la luz venía de un gran fuego situado en el extremo más alejado del recinto. Una neblina de humo de pipa flotaba en el aire, semejante a la humareda

reinante luego de una batalla, a través de la cual se vislumbraban las amenazantes formas de pesados utensilios de cocina que colgaban del oscuro techo. Muchas sillas habían sido traídas para la reunión y en el medió se observaba una larga mesa de madera cubierta con rollos de pergamino, copas, botellas de vino vacías, y un montón de lo que al parecer eran harapos. El Señor Weasley y su hijo mayor, Bill, con las cabezas juntas, hablaban quedamente al final de la mesa.

La señora Weasley se aclaro la garganta. Su marido, un hombre delgado, pelirrojo, con una incipiente calva y con anteojos de montura de cuerno, miró alrededor y brincó inmediatamente

¡Harry! - dijo el Sr. Weasley apresurándose para saludarlo y estrechándole la mano enérgicamente. ¡Que bueno verte!

Sobre su hombro Harry vió a Bill, quien todavía llevaba su largo pelo en una cola de caballo, enrollando a toda prisa los largos pergaminos que habían sobre la mesa.

¿Tuviste buen viaje, Harry? preguntó Bill intentando recoger doce rollos al mismo tiempo. ¿Ojo Loco no te hizo venir vía Groenlandia, entonces?

Lo intentó, dijo Tonks, dando un salto para ayudar a Bill y derribando una vela sobre el último trozo de pergamino. Oh, no - perdón -

Ay, querida, dijo la Sra. Weasley, con tono exasperado, mientras reparaba el pergamino con un giro de su varita mágica. En el destello de luz causado por el hechizo de la Sra. Weasley, Harry alcanzó a vislumbrar lo que le pareció el plano de un edificio.

La Sra Weasley lo había visto mirar; arrebató el plano de la mesa y lo dejó en los brazos ya sobrecargados de Bill.

Este tipo de cosas deberían ser retiradas puntualmente al finalizar las reuniones, dijo con irritación, antes del ir hacia un aparador antiguo del que comenzó a sacar platos para la cena.

Bill sacó su varita mágica, murmuró, Evanesco! y los rollos desaparecieron.

Siéntate Harry dijo Sirius. ¿Ya conoces a Mundungus, verdad?

La cosa que Harry había tomado por un montón de harapos dio un prolongado gruñido y se despertó.

¿Alguien dijo mi nombre?, reclamó Mundungus, con voz somnolienta. Estoy de acuerdo con Sirius … Levantó una mano muy sucia en el aire como si estuviera votando, los hinchados ojos rojos desenfocados.

Ginny se rió.

La reunión ha terminado Dung, dijo Sirius mientras todos se sentaban alrededor de él en la mesa. Harry ha llegado.

- ¿Cómo? dijo Mundungus, mirando detenidamente a Harry a través de su enmarañado pelo rojo… Ah, si, asi veo… ¿Estas bien?

Sí, dijo Harry.

Mundungus hurgo nerviosamente en sus bolsillos, todavía mirando fijamente a Harry, y sacó una sucia pipa negra. La pegó a su boca, la encendió en la punta con su varita mágica y tomó una profunda bocanada. Unas grandes nubes de humo verdoso lo cubrieron en unos segundos.

Te debo una disculpa, gruñó su voz en medio de la nube maloliente.

¡Por última vez, Mundungus, grito la Sra. Weasley por favor no fumes esa cosa en la cocina, especialmente cuándo vamos a comer!.

Ah, dijo Mundungus. Tienes razón. Perdón, Molly. La nube de humo desapareció cuando Mundungus guardo su pipa en el bolsillo, pero un olor acre como de calcetines quemados permaneció.

Y si quieren la cena antes de la medianoche necesitaré una mano dijo la Sra. Weasley. No, tú puedes quedarte donde estás, Harry querido, has tenido un largo viaje.

¿Qué puedo hacer, Molly?, dijo Tonks con entusiasmo, saltando hacia adelante. La Señora Weasley vaciló, mirándola aprensivamente.

Ehhh, no, esta todo bien, Tonks, tu también tienes que descansar, has hecho bastante hoy.

¡No, no, quiero ayudar! dijo Tonks alegremente, atropellando una silla mientras se apresuraba hacia el aparador, donde Ginny recogía los cubiertos.

Pronto, una serie de pesados cuchillos cortaba la carne y las verduras por su propia voluntad, supervisados por el Sr. Weasley, mientras la Sra. Weasley revolvía una caldera que pendía sobre el fuego y los demás sacaban platos, más copas y alimento de la despensa. Harry se había quedado en la mesa con Sirius y Mundungus, quien todavía parpadeaba tristemente.

¿Has visto a la vieja Figgy desde entonces? le preguntó.

No, dijo Harry, no he visto a nadie.

Ven, no debí haberme ido, dijo Mundungus, con una nota suplicante en su voz, Pero tuve una oportunidad de negocios -

Harry sintió algo frotarse contra sus rodillas, pero solo era Crookshanks, el gato pelirrojo de Hermione, quien se enrolló alrededor de las piernas de Harry, ronroneando, para luego brincar sobre al regazo de Sirius y enroscarse. Sirius lo rascó distraídamente detrás de las orejas, aun ceñudo, mirando a Harry.

¿Has tenido un buen verano hasta ahora?

No, ha sido apestoso, dijo Harry.

Por primera vez, algo así como una sonrisa burlona se asomó en la cara de Sirius.

No se de que te quejas

¿Qué? preguntó Harry con incredulidad.

Personalmente, yo habría dado la bienvenida a un ataque de los Dementores. Una lucha mortal por mi alma habría roto la monotonía agradablemente. Piensas que lo has pasado mal, pero al menos has sido capaz de escaparte y cosas así, estirar tus piernas, entrar en unas cuantas peleas… Yo he estado encerrado durante un mes.

¿Cómo es eso?, preguntó Harry, frunciendo el ceño.

Como el Ministerio de la Magia todavía está tras de mí, y Voldemort debe saber que soy un Animago, pues Colagusano ya le debe haber contado, mi viejo disfraz es inútil. No hay mucho que pueda hacer para la Orden del Fénix… O eso es lo que piensa Dumbledore.

Algo en el tono de voz seco con que Sirius había pronunciado el nombre de Dumbledore le hizo pensar a Harry que Sirius tampoco estaba muy feliz con el Director.

Harry sintió un repentino afecto hacia su padrino.

Al menos has sabido lo que sucede, dijo enérgicamente.

Ah, sí dijo Sirius sarcásticamente. Escuchando los informes de Snape, oyendo todas sus viles insinuaciones sobre como él arriesga su vida mientras yo estoy cómodamente sentado sobre mi trasero, pasándola bien... , preguntándome cómo me va con la limpieza

¿Que limpieza? preguntó Harry.

Estamos tratando de hacer este lugar adecuado para la vida humana, dijo Sirius, agitando una mano alrededor de la cocina. Nadie ha vivido aquí durante diez años, desde que mi querida madre murió, a no ser que cuentes a su viejo elfo doméstico, y él solo perturba, no ha limpiado nada en años.

Sirius, dijo Mundungus, quien no parecía haber prestado atención a la conversación pues había estado examinando atentamente una copa vacía. ¿Esto es plata sólida, compañero?

Sí, dijo Sirius, observándola con disgusto La Plata más fina del siglo decimoquinto con el escudo en relieve de la familia Black.

Esto es bueno murmuró Mundungus, puliéndola con su puño.

Fred... George... ¡NO! ¡SÓLO LLÉVENLOS! chilló la Señora Weasley en ese momento.

Harry, Sirius y Mundungus miraron a su alrededor y en una fracción de segundo saltaron lejos de la mesa. Fred y George habían encantado un gran caldero de guisado, un botellón de hierro con cerveza de mantequilla y una pesada tabla de madera para cortar el pan que, junto con su respectivo cuchillo, se precipitaban por el aire directo hacia ellos. El caldero patinó a lo largo de la mesa, deteniéndose justo al borde y dejando una larga marca de tizne sobre la superficie de madera; el botellón de cerveza de mantequilla cayó con estrépito y se hizo trizas, derramando su contenido por todas partes. El cuchillo del pan se deslizó de la tabla y aterrizó, cayendo de punta y vibrando amenazadoramente, en el lugar exacto dónde la mano de Sirius había estado segundos antes.

¡POR EL AMOR DE DIOS! gritó la Sra. Weasley. ¡NO HABÍA NINGUNA NECESIDAD – YA HE TENIDO BASTANTE, NO NECESITABA ESTO. - NO PORQUE PUEDAN USAR LA MAGIA AHORA, TIENEN QUE SACAR DE REPENTE SUS VARITAS MÁGICAS PARA CADA PEQUEÑA COSA DIMINUTA!

¡Solamente intentamos ahorrar un poco de tiempo! explicó Fred, sacando el cuchillo de pan de la mesa. Perdón, Sirius, no quisimos...

Harry y Sirius se reían; Mundungus, quien se había caído hacia atrás de su silla, se puso de pie; Crookshanks emitió un siseo enfadado y desapareció debajo del aparador, desde donde sus grandes ojos amarillos brillaron en la oscuridad.

¡ Muchachos! - dijo el Sr. Weasley, colocando el guisado en el medio de la mesa, Su madre tiene razón, se supone que deben tener un poco de responsabilidad ahora, comportarse un poco más de acuerdo con su edad –

Ninguno de sus hermanos causó este tipo de problemas! rabió la Sra. Weasley dirigiéndose a los gemelos, mientras colocaba con un fuerte golpe un botellón fresco de cerveza de mantequilla sobre a la mesa, derramando casi todo nuevamente. ¡Bill no sintió la necesidad de aparecerse cada pocos pasos! ¡Charlie no encantaba todo lo que se encontraba! ¡Percy...

Se paró en seco, sosteniendo la respiración al tiempo que lanzaba una mirada asustada a su esposo, quien repentinamente tenia una expresión rígida.

Vamos a comer, dijo Bill rápidamente.

Esto se ve maravilloso, Molly, dijo Lupin, vaciando el guisado sobre un plato y pasándoselo a través de la mesa.

Por unos pocos minutos reinó el silencio, excepto por el tintineo de los platos y los cubiertos y el traqueteo de las sillas cuando cada uno se instaló frente a su comida. Entonces la Señora Weasley se giro hacia Sirius.

Quería decirte, Sirius, que hay algo atrapado en aquel escritorio en el salón, sigue rascándose y sacudiéndose. Desde luego, puede ser solo un Boggart, pero creo que deberíamos pedirle a Alastor que le eche una mirada antes de que lo abramos.

Como quieras dijo Sirius con indiferencia.

Además, las cortinas de allí están llenas de Doxys continuo la Sra. Weasley. Pensé que podríamos intentar sacarlos mañana.

Estoy ansioso por limpiarlos, dijo Sirius. Harry oyó el sarcasmo de su voz, pero no estaba seguro que alguien más lo hiciera.

Frente a Harry, Tonks entretenía a Hermione y Ginny transformando su nariz entre bocados. Torciendo los ojos cada vez con la misma expresión afligida que había puesto en el dormitorio de Harry, su nariz se hincho hasta parecer un pico de ave, similar a la nariz de Snape, se encogió al tamaño de una seta y luego le broto una buena cantidad de pelo de cada ventana de la nariz. Al parecer esto era un entretenimiento regular en la hora de la comida, porque Hermione y Ginny pronto le solicitaron que hiciera sus narices favoritas.

Ponte un hocico de cerdo, Tonks.

Tonks la complació, y Harry, alzando la mirada, tuvo la impresión de que un Dudley en versión femenina le sonreía a través de la mesa.

El Señor Weasley, Bill y Lupin sostenían una intensa discusión sobre duendes.

Aún no se definen dijo Bill Todavía no están seguros si el regresó o no. Además, podría ser que no tomen partido. Que se mantengan fuera de todo esto.

Estoy seguro que ellos nunca apoyarian a Quien Ustedes Saben. dijo el Sr. Weasley, sacudiendo su cabeza. También han sufrido pérdidas; ¿recuerdan la familia de duendes que él asesinó la última vez, en algún sitio cerca de Nottingham?

Pienso que depende de lo que les ofrezcan, dijo Lupin. Y no hablo del oro. Si les ofrecen las libertades que les hemos negado durante siglos ellos se van a tentar... ¿Todavía no has tenido ninguna suerte con Ragnok, Bill?

Por el momento, mantiene su postura de anti - mago – comentó Bill – Sigue furioso por lo del negocio de Bagman, considera que el Ministerio cubrio el asunto. Nunca les dio su dinero, ya saben.

Un coro de risas, proveniente del centro de la mesa, ahogó el resto de las palabras de Bill. Fred, George, Ron y Mundungus se reían a carcajadas en sus asientos.

- - - - - - y entonces dijo Mundungus atragantado, las lágrimas cayendo por su rostro, y entonces, si me lo pueden creer, me dijo, dijo ¿Hey Dung, dónde conseguiste esos sapos? ¡Porque un hijo de una Bludger vino y me birló todos los míos! Y yo le contesto ¿Robaron todos tus sapos?¿Vas a querer más entonces? Y aunque no me me crean, muchachos, ese tonto gárgola me compro todos los sapos de nuevo, mucho mas caros de los que los había pagado inicialmente.

No creo que necesitemos saber mas de tus transacciones de negocio, muchas gracias, Mundungus, dijo la Sra. Weasley bruscamente, mientras Ron caía sobre la mesa, aullando de risa.

Te ruego me perdones, Molly, dijo Mundungus inmediatamente, limpiando sus ojos y haciendo un guiño a Harry. Pero, ya sabes, realmente no hice nada malo.

No sé donde aprendiste sobre el bien y mal, Mundungus, pero parece que perdiste unas cuantas lecciones cruciales, dijo la Sra. Weasley con frialdad.

Fred y George enterraron los rostros en sus copas de cerveza de mantequilla, George estaba hipando. Por alguna razón la Señora Weasley lanzó una mirada desagradable a Sirius antes de dirigirse a buscar un gran pastel de ruibarbo y pudín. Harry miró a su padrino.

Molly no aprueba a Mundungus, dijo Sirius en un tono bajo.

¿Cómo es que él está en la Orden?, preguntó Harry, calladamente.

Él es útil, refunfuñó Sirius. conoce a todos los ladrones. Bueno, debe, no, viendo que el también es uno. Pero es muy leal a Dumbledore, quien lo sacó de un aprieto una vez. Es rentable tener alguien como Dung alrededor, él oye cosas que nosotros no. Aunque Molly piensa que la invitación para quedarse a cenar va demasiado lejos. Ella no lo ha perdonado por escabullirse cuando se suponía que te cuidaba.

Tres porciones de pastel de ruibarbo y natillas mas tarde y la cintura de los jeans de Harry comenzó a sentirse incómodamente apretada (Y eso que los jeans una vez fueron de Dudley). Cuando dejo su cuchara hubo un momento de calma en la conversación general. El Sr. Weasley se inclino en su silla, se lo veía satisfecho y relajado; Tonks bostezo abiertamente, su nariz ahora era normal; y Ginny, quien había sacado a Crookshanks de debajo del aparador, estaba sentada con las piernas cruzadas en el suelo, haciendo rodar corchos de cerveza de mantequilla para que los persiguiera.

Se acerca la hora de irse a la cama, pienso, dijo la Sra. Weasley con un bostezo.

No aun Molly dijo Sirius, apartando su plato vacío y girándose para mirar a Harry. Sabes, estoy sorprendido contigo. Pensé que la primera cosa que harías cuando llegaras sería preguntar por Voldemort.

La atmósfera en el cuarto cambió con la rapidez que Harry asociaba a la llegada de los Dementores. Unos segundos antes estaba somnoliento y relajado, ahora estaba alerta, incluso tenso. Una sensación gélida había recorrido la mesa ante la mención del nombre de Voldemort. Lupin, quien había estado a punto de tomar un sorbo de vino, bajó su copa despacio, mirando cauteloso.

¡Yo pregunté! exclamó Harry con indignación. Les pregunté a Ron y Hermione pero ellos dijeron que a nosotros no nos aceptan en la Orden, así que -.

Y ellos tienen toda la razón, dijo la Sra. Weasley. Tu eres demasiado joven

Estaba sentaba muy erguida en su silla, los puños apretados fuertemente, cualquier rastro de somnolencia había desaparecido.

¿Desde cuándo alguien tuvo que estar en la Orden del Fénix para hacer preguntas? dijo Sirius. Harry estuvo atrapado en esa casa Muggle durante un mes. ¡Él tiene el derecho de saber qué ha pasado. -

¡Un momento! interrumpió George casi gritando.

¿Cómo es que Harry consigue que sus preguntas sean contestadas?, dijo Fred con ira.

¡Hemos intentado conseguir información de ustedes durante un mes y no nos han dicho una sola cosa! agregó George.

Eres demasiado joven, tu no estás en la Orden dijo Fred, con una voz aguda que sonó increíblemente parecida a la de su madre. ¡Harry no tiene edad!

No es mi culpa si no les han dicho lo que esta sucediendo en la Orden señaló Sirius con calma, es la decisión de sus padres. Harry, por otra parte...

No te corresponde a ti decir qué es bueno para Harry! dijo la Sra. Weasley bruscamente, la expresión de su cara habitualmente amable lucia peligrosa ¿No has olvidado lo que Dumbledore dijo, supongo?

¿Que parte? preguntó Sirius cortésmente, pero con el aire de un hombre que se prepara para una lucha.

La parte de no decirle a Harry más de lo que él necesita saber contestó la Sra. Weasley con un fuerte énfasis sobre las tres últimas palabras.

Las cabezas de Ron, Hermione, Fred y de George giraban de Sirius a la Sra. Weasley como si estuvieran en un partido de tenis. Ginny estaba arrodillaba entre un montón de corchos abandonados de cerveza de mantequilla, observando la conversación con la boca ligeramente abierta. Los ojos de Lupin estaban fijos en Sirius.

No tengo la intención de decirle más de lo que necesita saber, Molly, dijo Sirius. ¡Pero como él fue el que vio a Voldemort regresar (otra vez, hubo un estremecimiento colectivo alrededor de la mesa con la sola mención del nombre) tiene más derecho que nadie.

Él no es un miembro de la Orden del Fénix! dijo la Sra. Weasley. Sólo tiene quince años y –

Y ya ha pasado por lo mismo que muchos en la Orden, dijo Sirius, e incluso más que otros

¡Nadie niega lo que ha hecho! - dijo la Sra. Weasley. Pero él es todavía.

No es un niño!, expresó Sirius con impaciencia.

¡Tampoco es un adulto! dijo la Sra. Weasley, las mejillas enrojecidas. ¡ No es James, Sirius!

Tengo perfectamente claro quien es, gracias, Molly, dijo Sirius con frialdad.

¡No estoy tan segura! señaló la Sra. Weasley. ¡A veces, la manera que hablas de él, es como si pensaras que tu mejor amigo ha vuelto!

¿Qué hay de malo en eso? preguntó Harry.

¡Lo malo, Harry, es que no eres tu padre, aunque te parezcas mucho! aclaró la Sra. Weasley, sus ojos todavía fijos en Sirius. ¡Todavía aun estás en la escuela y los adultos responsables de ti no deberían olvidarlo!

¿Eso significa que soy un padrino irresponsable? reclamó Sirius, alzando la voz.

¡Todos sabemos que actúas precipitadamente, Sirius, es por eso que Dumbledore te pidió quedarte en casa y... –

Dejemos las instrucciones de Dumbledore fuera de esto, por favor! dijo Sirius en un tono alto.

¡Arthur!, dijo la Sra. Weasley, mirando a su marido. ¡Arthur, apóyame!

El Sr. Weasley no habló inmediatamente. Tomó sus lentes y los limpió despacio con su ropa, sin mirar a su esposa. Sólo cuando los hubo colocado con cuidado sobre su nariz, contestó.

Dumbledore sabe que la situación ha cambiado, Molly. Él acepta que Harry esté informado, hasta cierto punto, ahora que se queda en el Cuartel General.

¡Sí, pero hay una diferencia entre eso e invitarlo a preguntar todo lo que quiera!

Personalmente, dijo Lupin calmadamente, alejando la mirada de Sirius, mientras la Sra. Weasley giraba rápidamente hacia él, esperanzada de que finalmente había conseguido un aliado, pienso que es mejor que Harry conozca los hechos - no todos los hechos, Molly, pero una imagen general - de nosotros, antes que una versión alterada por ... otros.

Su expresión era suave, pero Harry estaba seguro de que Lupin, al menos, sabía que algunos Oídos Extensibles habían sobrevivido a la requisación de la Sra. Weasley.

Bien, dijo la Sra. Weasley, respirando profundamente y mirando alrededor la mesa, buscando una ayuda que no vino, Bien... Puedo ver que nadie me apoya. Solo diré esto: Dumbledore debe haber tenido sus motivos para no desear que Harry supiera demasiado, y hablo como alguien que tiene los mejores deseos para Harry de todo corazón -

Él no es tu hijo, dijo Sirius calladamente.

Es como si lo fuera - dijo la Sra. Weasley con ferocidad. ¿A quien más tiene?

¡Me tiene a mi!

¿Sí? - dijo la Sra. Weasley, frunciendo el labio, El tema es que ha sido bastante difícil para ti cuidar de él mientras estabas encerrado en Azkaban, verdad?

Sirius comenzó a levantarse de su silla.

Molly, no eres la única persona en esta mesa que se preocupa por Harry - dijo Lupin enérgicamente. Sirius, siéntate

El labio inferior de la Sra. Weasley temblaba. Sirius se hundió despacio en su silla, la cara blanca.

Pienso que deberían permitir a Harry opinar sobre esto - siguió Lupin, es suficientemente grande para decidir.

Quiero saber qué ha estado sucediendo, afirmó Harry inmediatamente.

No miró a la Sra. Weasley. Se había conmovido por lo que ella había dicho de ser como un hijo, pero estaba algo impaciente con su sobreprotección. Sirius tenía razón, él no era un niño.

Muy bien, dijo la Sra. Weasley, la voz temblando Ginny - Ron - Hermione - Fred - George - los quiero fuera de esta cocina, ahora.

Hubo un gran alboroto de inmediato.

¡Somos mayores de edad! Fred y George bramaron juntos.

¿Si Harry lo tiene permitido, por qué no puedo yo? - dijo Ron gritado.

¡Mamá, quiero enterarme! - gimió Ginny.

¡NO! gritó la Sra. Weasley, los ojos brillosos. Lo prohíbo –

Molly, no puedes detener a Fred y George - dijo el Sr. Weasley cansadamente. Son mayores de edad.

Todavía están en la escuela.

Pero son legalmente adultos ahora, dijo el Sr. Weasley, con la misma voz fatigada.

La Sra. Weasley tenía la cara color escarlata.

¡Oh, bien entonces, Fred y George pueden quedarse, pero Ron –

Harry igual nos va a decir a mí y Hermione todo los que le digan! - protestó Ron con vehemencia. ¿No es cierto? agregó indeciso, mirando a los ojos de Harry.

Por una fracción de segundo, Harry pensó decirle a Ron que no le diría una sola palabra, así sabría como se sentía estar sin noticias. Pero el impulso desapareció en cuanto lo miro.

Por supuesto - dijo Harry.

Ron y Hermione sonrieron

¡Bien! - gritó la Sra. Weasley. ¡Bien! ¡Ginny – A LA CAMA!

Ginny no se fue silenciosamente. Pudieron oír el furioso reclamo a su madre todo el camino escalera arriba, y cuando alcanzó el vestíbulo los chillidos estridentes de la Sra. Black se agregaron al alboroto. Lupin fue rápidamente hacia el retrato para restaurar la calma. Sólo después de que regreso, cerrando la puerta de la cocina detrás de él y tomando asiento en la mesa otra vez, fue que Sirius habló.

¡OK! Harry … ¿Qué quieres saber?

Harry suspiró y preguntó lo que lo había obsesionado durante el mes pasado.

¿Dónde está Voldemort? - dijo, ignorando los renovados estremecimientos y sobresaltos que genero el nombre. ¿Qué está haciendo?

He intentado mirar las noticias Muggle, y no hubo nada que se pareciera a él aún, ni una muerte extraña.

Es porque no hubo muertes extrañas aún, dijo Sirius, no por lo que sabemos, en todo caso… Y sabemos bastante.

Más de lo que él piensa que sabemos, en todo caso, dijo Lupin.

¿Cómo es que ha dejado de matar a la gente? preguntó Harry. Él sabía que Voldemort sólo en el año pasado había ejecutado asesinatos en más de una ocasión.

Porque no quiere llamar la atención, explicó Sirius. Sería peligroso. Su reaparición no fue como el había querido, sabes? Se le estropeó.

O más bien, tu se lo estropeaste dijo Lupin, con una sonrisa de satisfacción.

¿Cómo? Preguntó Harry, perplejo.

¡Tu no debías haber sobrevivir! dijo Sirius. Nadie además de sus Mortífagos, debían saber que él había vuelto. Pero tú sobreviviste para atestiguar.

Y la última persona que el quería alertar era Dumbledore - dijo Lupin. Y tu te aseguraste que Dumbledore supiera al instante.

¿Cómo fue que esto ayudo ? preguntó Harry .

¿Estas bromeando? - dijo Bill con incredulidad. ¡Dumbledore era el único al que El Que No Debe Ser Nombrado alguna vez temió!

Gracias a ti, Dumbledore fue capaz de reunir a la Orden del Fénix cerca de una hora después de que Voldemort volvió aclaró Sirius.

¿Qué ha estado haciendo la Orden? - dijo Harry, mirando a todos lados.

Trabajando tan duro como podemos para asegurarnos que Voldemort no pueda realizar sus proyectos, dijo Sirius.

¿Cómo saben cuales son sus planes?, Preguntó Harry rápidamente.

Dumbledore tuvo una astuta idea, dijo Lupin, y las astutas ideas de Dumbledore normalmente resultan ser certeras.

¿Que piensa Dumbledore que Voldemort está planeando?

Bien, en primer lugar, quiere armar su ejército otra vez, dijo Sirius. En los viejos tiempos él tenía muchas personas a su mando: brujas y magos que había intimidado o encantado para seguirlo, sus fieles Mortífagos, una gran variedad de criaturas oscuras. Tú lo escuchaste planificando reclutar a los gigantes; bien, ese es solamente uno de los grupos que buscara. Ciertamente no va a intentar tomar el Ministerio de Magia sólo con una docena de Mortífagos.

¿Entonces ustedes intentan evitar que atraiga a más seguidores?

Hacemos todo lo que podemos, - dijo Lupin.

¿Cómo?

Bien, el asunto principal es intentar convencer a tantos como sea posible de que es factible que El Que No Debe Ser Nombrado realmente ha vuelto, ponerlos sobre aviso, contestó Bill. Y ha sido muy difícil.

¿Por qué?

Por la actitud del Ministro, dijo Tonks. Tu viste a Cornelius Fudge después de que Ya - Sabes - Quien volvió, Harry. Bien, él no ha cambiado su posición en absoluto. Se rehúsa completamente a creer lo que ha pasado.

¿Pero por qué?, dijo Harry desesperado. ¿Porque es tan estúpido? Si Dumbledore... –

Ah, pues has puesto el dedo en la llaga, dijo el Sr. Weasley con una risa sarcástica. Dumbledore.

Fudge le tiene miedo, dijo Tonks tristemente.

¿Miedo a Dumbledore? preguntó Harry, incrédulo.

Miedo a lo que Dumbledore haga, dijo el Sr. Weasley. Fudge piensa que es una conspiración de Dumbledore para derrocarlo. Cree que Dumbledore quiere ser el Ministro de la Magia.

Pero Dumbledore no quiere

Desde luego que no, afirmó el Sr. Weasley. Él nunca ha querido el trabajo del Ministro, si bien mucha gente quiso que asumiera cuando Millicent Bagnold se jubiló. En cambio, Fudge subió al poder, pero - él nunca se olvido cuanto apoyo Dumbledore tenía, si bien Dumbledore nunca quiso el trabajo.

En su interior, Fudge sabe que Dumbledore es mucho más inteligente que él, que es un mago mucho más poderoso, y en los primeros días de su Ministerio siempre le pedía ayuda y asesoramiento, señaló Lupin. Pero parece que se aficiono al poder y esta mucho mas seguro y confiado. Le gusta ser el Ministro de la Magia y trata de convencerse de que el es el mas inteligente y de que Dumbledore simplemente tiene ganas de crearle problemas.

¿Cómo puede pensar eso?, dijo Harry con ira. ¿Cómo puede pensar que Dumbledore inventaría todo – que yo inventaría todo eso?

Porque aceptar el que Voldemort volvió significaría un problema con el que el Ministerio no tuvo que enfrentarse por casi catorce años, dijo Sirius amargamente. Fudge no puede afrontarlo. Es más fácil convencerse de que Dumbledore es un mentiroso que busca desestabilizarlo.

Ves el problema? dijo Lupin. Mientras el Ministro insiste en que no hay nada que temer de Voldemort es difícil convencer a la gente que ha vuelto, sobre todo porque ellos realmente no quieren creerlo. Es más, el Ministerio ha presionado al Profeta para que no informe sobre lo que ellos llaman los rumores alarmistas de Dumbledore, por lo que la mayor parte de la comunidad de magos esta completamente ignorante de las cosas que ha pasado, y esto los hace objetivos fáciles para los Mortífagos si usan la Maldición Imperius.

¿Pero ustedes le dicen a la gente la verdad, no es cierto? - dijo Harry, mirando alrededor al Sr. Weasley, Sirius, Bill, Mundungus, Lupin y Tonks. ¿Ustedes le dicen a la gente que ha vuelto?

Todos rieron sin gracia.

Bien, como algunos piensan yo soy un asesino de masas loco y el Ministerio ha puesto diez mil galeones como precio por mi cabeza, difícilmente puedo dar un paseo por la calle y comenzar a repartir prospectos, verdad? - dijo Sirius agitadamente.

Y yo no soy un invitado para cenar muy popular entre la mayoría de la comunidad, - dijo Lupin. Son gajes del oficio del hombre lobo.

Tonks y Arthur perderían sus empleos en el Ministerio si ellos comenzaran a hablar, dijo Sirius, y es muy importante para nosotros para tener espías dentro del Ministerio, porque puedes apostar que Voldemort los tiene.

Hemos logrado convencer a algunas personas, sin embargo dijo el Sr. Weasley. Tonks, por ejemplo, era demasiado joven para haber pertenecido a la Orden del Fénix la última vez, y tener Auroras de nuestro lado es una ventaja enorme - Kingsley Shacklebolt ha sido un verdadero aporte también; él esta a cargo de la captura de Sirius, así que ha llevado información al Ministerio informando que Sirius está en el Tíbet.

Pero si ninguno de ustedes informa que Voldemort ha vuelto - empezó a decir Harry.

¿Quien dijo que ninguno de nosotros no ha informado?, dijo Sirius. ¿Por qué piensas que Dumbledore está en tales problemas?

¿Qué quieres decir? Harry preguntó.

Están intentando desacreditarlo - dijo Lupin. ¿No viste el Profeta la semana pasada? Divulgaron que había sido echado de la Presidencia de la Confederación Internacional de Magos porque está viejo y esta perdiendo su fuerza, pero eso no es verdad; fue echado por los magos del Ministerio después de que hizo un discurso anunciando la vuelta de Voldemort. Lo han depuesto como Jefe Warlock sobre el Wizengamot - que es el Tribunal Supremo de Magos - y también están hablando sobre quitarle su Orden de Merlín de Primera clase.

Pero Dumbledore dice que él no se preocupa de lo que hagan mientras no lo saquen de las Tarjetas de Rana de Chocolate, dijo Bill, sonriendo abiertamente.

Esto no es un tema para la risa dijo el Sr. Weasley bruscamente. Si continúa desafiando al Ministro así puede terminar en Azkaban, y la última cosa que queremos es tener a Dumbledore encerrado. Mientras Ya - Sabes - Quien sepa que Dumbledore está aquí y preparado para lo que el se proponga, va estar cauteloso. Pero si Dumbledore sale del medio Ya - Sabes - Quien tendría el camino limpio.

¿Pero si se descubre que Voldemort trata de reclutar a más Mortífagos querría decir que él ha vuelto, verdad? - pregunto Harry desesperadamente.

Voldemort no marcha hasta la casa de la gente y golpea la puerta, Harry, dijo Sirius. Él engaña y chantajea. Es un experto en mantenerse en secreto. En todo caso, adeptos es sólo una de las cosas en las que está interesado. Tiene otros proyectos también, proyectos que puede poner en marcha silenciosamente y se esta concentrando en ellos por el momento.

¿En que anda, aparte de su búsqueda de seguidores? - Harry preguntó rápidamente. Tuvo la sensación que Sirius y Lupin intercambiaban la más breve de la miradas antes que Sirius contestara.

Cosas que sólo puede conseguir a hurtadillas.

Como Harry seguía luciendo perplejo, Sirius añadió, Como un arma. Algo que él no tenía la última vez.

¿Cuándo era poderoso?

Sí.

¿Cómo qué tipo de arma?, preguntó Harry. ¿Algo peor que el Avada Kedavra?

¡Es suficiente!

La Sra.. Weasley habló desde las sombras del lado de la puerta. Harry no había notado que había regresado luego de dejar a Ginny arriba. Sus brazos estaban cruzados y miraba furiosa.

Los quiero en la cama, ahora. A todos ustedes, agregó, mirando hacia Fred, George, Ron y Hermione.

No nos puedes obligar - dijo Fred.

Ah no? gruñó la Sra. Weasley. Temblaba ligeramente cuando miró a Sirius. Le has dado mucha información a Harry. Podrías investirlo de inmediato en la Orden.

¿Por qué no? - dijo Harry rápidamente. Quiero unirme, quiero luchar.

No

No fue la Sra. Weasley quien habló esta vez, fue Lupin. La Orden esta compuesta sólo de magos destacados, dijo. Magos que han terminado la escuela, agregó, mientras Fred y George abrían sus bocas. Hay peligros relacionados con esto de los que no tienes ni idea, ninguno de ustedes... Pienso que Molly tiene razón, Sirius. Ya hemos dicho bastante.

Sirius se encogió pero no dijo nada. La Sra. Weasley llamó imperiosamente a sus hijos y a Hermione. Uno por uno se levantaron y Harry, reconociendo la derrota, los siguió.

CAPITULO 6

La Noble y Antiquísima Casa de los Black

La Sra. Weasley los acompaño arriba luciendo inflexible.

- Quiero que todos vayan directo a la cama, sin hablar - ordenó cuando llegó al primer piso. - Tenemos un día atareado mañana. Espero que Ginny ya esté dormida, - le dijo a Hermione, - así que trata de no despertarla.

- Dormida, si, claro, - comentó Fred por lo bajo, mientras que subían al siguiente piso después que Hermione les diera las buenas noches. - Si Ginny no está en la cama despierta, esperando a que Hermione le cuente lo que hablaron, entonces yo soy un Flobberworm...

- Muy bien, Ron, Harry, - ordenó la Sra. Weasly al llegar al segundo piso, apuntando hacia el cuarto de ellos, - métanse a la cama.

- Buenas noches, - dijeron Harry y Ron a los gemelos.

- Duerman bien, - se despidió Fred, guiñándoles un ojo.

La Sra. Weasley cerró la puerta detrás de Harry con un rápido golpe. La habitación parecía, en todo caso, aún mas húmeda y oscura que a primera vista. El lienzo en blanco de la pared ahora estaba respirando muy lenta y profundamente, como si su ocupante invisible estuviera dormido. Harry se puso su pijama, se quitó los anteojos y se metió en su fría cama mientras Ron lanzaba las jaulas de las lechuzas arriba del guardarropa para pacificar a Hedwig y Pigwidgeon, quienes estaban golpeteando y sacudiendo sus alas sin descanso.

- No las podemos dejar salir a cazar todas las noches, - explicó Ron mientras se ponía su pijama marrón. - Dumbledore no quiere muchas lechuzas revoloteando alrededor de la cuadra, piensa que se vería sospechoso. Ah, si... me olvidaba...

Se acerco a la puerta y la trabó con el pasador.

- ¿Para que haces eso?

- Kreacher, - explicó Ron mientras apagaba la luz. - La primera noche que estuve aquí él vino deambulando a las tres de la mañana. Confía en mi, no querrás despertarte y encontrarlo recorriendo tu habitación. En todo caso... - se metió en su cama, se acomodó bajo las frazadas, después giro para mirar a Harry en la oscuridad; Harry podía ver su silueta gracias a la luz de la luna que se filtraba por la mugrienta ventana, - ¿qué piensas de esto?

Harry no necesitaba preguntarle a Ron a qué se refería.

- Bueno, no nos dijeron mucho que no pudiéramos haber adivinado, ¿no? - contestó, pensando en lo que se había hablado abajo. - Digo, lo único que realmente dijeron fue que la Orden esta tratando de que la gente no se una a Vol...

Hubo un fuerte suspiro de Ron.

-... demort - concluyó Harry, firmemente. - ¿Cuándo vas a empezar a usar su nombre? Sirius y Lupin lo hacen.

Ron ignoró este último comentario.

- Sí, tienes razón, - comentó, - nosotros prácticamente sabíamos todo lo que nos dijeron, gracias a las Orejas Extendibles. Lo único nuevo fue...

Crack.

- OUCH!

- No grites, Ron, o Mamá va a volver

- Ustedes dos Aparecieron en mis rodillas

- Si, bueno, es más difícil en la oscuridad. -

Harry vio las borrosas siluetas de Fred y George bajándose de la cama de Ron. Se escuchaba el ruido de los resortes, y el colchón de Harry bajó unos centímetros cuando George se sentó en él, cerca sus pies.

- ¿Y ya llegaron a esa parte? –dijo ansioso George

- ¿Lo del arma que mencionó Sirius? –preguntó Harry

- Tuvieron un desliz – afirmó Fred con deleite - eso no lo habíamos escuchado antes con las Orejas Extendibles ¿cierto?

- ¿Qué creen que sea? – pregunto Harry

- Podría ser cualquier cosa – contesto Fred.

- Pero no puede haber nada peor que el Avada Kedabra – comentó Ron - ¿Qué puede ser peor que la muerte?

- Tal vez es algo que puede matar a mucha gente de una sola vez – sugirió George

- Tal vez es una forma particularmente dolorosa de matar a las personas - agregó Ron con temor.

- Él ya tiene el maleficio Cruciatus para causar dolor – recordó Harry - No necesita nada mas eficiente que eso.

Se produjo una pausa y Harry supo que los otros, al igual que él, se preguntaban qué clase de horrores podía perpetrar esta nueva arma.

- Así que ¿Quién creen que la tiene ahora? – pregunto George

- Espero que sea alguien que esté de nuestro lado – dijo Ron sonando ligeramente nervioso.

- De ser así, probablemente Dumbledore la guarde – insinuó Fred

- ¿Dónde? – pregunto Ron rápidamente - ¿Hogwarts?

- Apuesto a que sí – contestó George - Ahí es donde escondió al Piedra Filosofal.

- Pienso que un arma será mucho mas grande que una piedra – comento Ron

- No necesariamente –afirmo Fred

- Sí, el tamaño no es garantía de poder – dijo George –Miren a Ginny

- ¿Qué quieres decir? – interrogó Harry

- ¿Nunca te has enfrentado a alguno de sus hechizos?

- ¡Shhh! - advirtió Fred medio incorporado en la cama - ¡Escuchen!

Todos guardaron silencio. Se escuchaban pasos subiendo las escaleras.

- Mamá –dijo George, y sin más demora hubo un fuerte crack y Harry sintió como desaparecía el peso que tenía a los pies de su cama. Segundos más tarde sintieron el crujir de una de las tablas del suelo afuera de su dormitorio. La señora Weasley estaba claramente escuchando para verificar si estaban hablando o no.

Hedwig y Pigwidgeon ulularon. La tabla del suelo volvió a sonar y la escucharon dirigirse al piso de arriba para chequear a Fred y a George.

- Ella no confía en nosotros ¿sabes? – murmuró Ron un poco decepcionado.

Harry estaba seguro que no sería capaz de dormir. La noche había estado tan llena de cosas en que pensar que esperaba estar ahí por horas tratando de procesar todo. Quería seguir hablando con Ron, pero la Señora Weasley ahora estaba regresando al piso inferior, y una vez que ella se hubo ido escuchó a alguien más subiendo las escaleras…de hecho muchas criaturas con piernas estaban galopando suavemente de arriba abajo afuera de su habitación, y Hagrid el Profesor de Cuidado de Criaturas Mágicas estaba diciendo Hermosas ¿no te parece Harry?, este año estudiaremos armas… y Harry vio que las criaturas tenían cañones en vez de cabezas y apuntaban hacia él…se agachó… Lo siguiente que supo fue que estaba enrollado bajo las frazadas de la cama y que la fuerte voz de George llenaba la habitación.

- Mamá dice que se levanten, su desayuno está en la cocina y que luego los necesita en la sala de estar. Hay muchos más Doxys de lo que ella creía y además ha encontrado un nido con Puffskeins bajo el sofá.

Media hora después, Harry y Ron, que se habían vestido y tomado su desayuno rápidamente, entraron en la sala de estar de la casa. Esta estancia, ubicada en el primer piso, era una larga habitación con un techo muy alto, cuyas paredes color verde oliva estaban cubiertas por sucios

tapices. La alfombra exhalaba pequeñas nubes de polvo cada vez que alguien la pisaba y las cortinas verde moho zumbaban como si estuvieran llenas de abejas. La señora Weasley, Hermione, Ginny, Fred y George estaban agrupados alrededor de dichas cortinas luciendo una apariencia un tanto peculiar, ya que tenían puesta una mascarilla de tela encima de su boca y nariz. Además, cada uno sujetaba una botella que contenía un líquido negro en su interior.

- Cubran sus rostros y tomen un spray – ordeno la señora Weasley a Harry y Ron en el momento en que los vio, indicándoles dos botellas con más líquido negro que se encontraban sobre una mesa. - Es un Doxycida. Nunca había visto una plaga tan grande como esta. ¿Qué ha hecho ese elfo domestico los últimos 10 años?

El rostro de Hermione estaba en gran parte cubierto por la mascarilla, pero Harry pudo verla lanzar una mirada de reproche a la señora Weasley.

- Kreacher es muy viejo y tal vez él no podía manejar…

- Te asombraría ver lo que Kreacher es capaz de manejar cuando se lo propone, Hermione – dijo Sirius quien acababa de entrar a la habitación cargando una bolsa manchada de sangre, llena de lo que parecían ser ratas muertas - Acabo de alimentar a Buckbeak – agregó en respuesta a la mirada curiosa de Harry - Lo mantengo arriba, en el cuarto de mi madre. Como sea…este escritorio… -

Dejó la bolsa con ratas en uno de los sillones, luego se agacho para examinar un gabinete cerrado que, como Harry acababa de notar, se estaba sacudiendo levemente.

- Bueno Molly, estoy casi seguro que se trata de un Boggart – comentó Sirius mirando a través de la cerradura - pero tal vez debamos dejar que Ojoloco le de un vistazo antes que lo dejemos salir…conociendo a mi madre, podría ser algo mucho peor.

- Tienes razón, Sirius – aceptó la señora Weasley

Ambos hablaban usando un suave y cortés tono de voz, lo que le indicó a Harry que ninguno de los dos había olvidado su desacuerdo de la noche anterior.

El fuerte y metálico sonido de una campana se escuchó desde la planta baja, seguido por una cacofonía de gritos y gemidos similar a la producida la noche anterior, cuando Tonks tropezó con el paragüero

- ¿Cuántas veces debo decirles que no toquen el timbre de la puerta? – exclamó Sirius exasperado, saliendo rápidamente del cuarto. Lo escucharon bajar velozmente por las escaleras mientras que los gritos de la señora Black se escuchaban una vez mas por toda la casa: Marcas de la deshonra, mugrosos sangre sucia, traidores de la sangre, hijos de la inmundicia.

- Por favor Harry, cierra la puerta – pidió la señora Weasley

Harry se atrevió a tomar unos segundos más de los necesarios para cerrar la puerta, ya que quería escuchar lo que sucedía abajo. Obviamente Sirius había sido capaz de cerrar las cortinas que cubrían el retrato de su madre porque ella había dejado de gritar. Lo escuchó caminar de regreso al pasillo, luego el tintineo de las cadenas de la puerta principal y por último una profunda voz que reconoció como la de Kingsley Shacklebolt diciendo:

- Hestia acaba de relevarme, así que ella tiene la capa de Moody ahora, pensé en dejarle un informe a Dumbledore…

Sintiendo los ojos de la señora Weasley en su nuca, Harry cerró la puerta de la sala y se reunió con el resto.

La señora Weasley estaba agachada revisando la página sobre los Doxys que aparecía en la Guía de Gilderoy Lockhart Sobre Plagas del Hogar, que estaba abierta en el sofá.

- Muy bien todos ustedes, deben tener mucho cuidado, ya que los Doxys muerden y sus dientes son venenosos. Tengo una botella de antídoto aquí, pero espero que nadie lo necesite. - Se irguió, se detuvo frente a las cortinas y les hizo una señal con su dedo para que se acercaran. - Cuando les diga, comiencen a rociar de inmediato. - les ordenó - Ellos volarán hacia nosotros, al menos eso espero, pero dice en los atomizadores que una buena rociada los dejará paralizados. Una vez que estén inmóviles láncenlos a este contenedor. Ella dio un paso adelante, fuera de la línea de fuego y alzo su propio atomizador.

- Bien… ¡rocíenlos!

Harry sólo había estado rociándolos por unos segundos cuando un Doxy adulto se le acerco desde uno de los dobleces de la cortina. Lucía como un escarabajo brillante, sus alas zumbaban, tenía unos pequeños y afilados dientes que mostraba en forma amenazante, su cuerpo similar al de un hada estaba cubierto de un grueso pelo negro y sus cuatro puños estaban apretados con furia. Harry le dio en plena cara con el Doxycida. El Doxy quedo paralizado en medio del aire y cayo con un fuerte ruido en la sorprendentemente dañada alfombra. Harry lo tomó y lo lanzó al contenedor.

- Fred ¿Qué haces? - interrogó la señora Weasley, llamándole la atención - ¡Rocíalo de inmediato y tíralo en el contenedor!

Harry miró a su alrededor. Fred estaba sujetando un Doxy que se agitaba entre sus dedos.

- De acuerdo – contestó Fred, rociando al Doxy rápidamente en el rostro hasta que se paralizó, pero en el minuto que la señora Weasley se dio la vuelta, lo guardo en su bolsillo guiñando un ojo.

- Queremos experimentar con veneno de Doxy para nuestro Skiving Snackboxes - le explicó George a Harry con un susurro, mientras rociaba con destreza a dos Doxys que volaban directamente hacia su nariz

Harry se acercó a George y murmuró por una esquina de su boca:

- ¿Qué son Skiving Snackboxes?

- Surtido de dulces para ponerte enfermo - musitó George, vigilando la espalda de la Señora Weasley. – Tranquilo, no te enferman realmente, sólo lo suficiente para terminar una clase cuando tu lo desees. Fred y yo los hemos estado desarrollando este verano. Tienen dos extremos, codificados por color, para masticarlos. Si te comes la mitad anaranjada de las Pastillas de Vómitos, vomitas. En ese momento sales de la clase para ir al hospital, luego tomas la mitad púrpura que te repone, permitiéndote que sigas con la actividad de ocio que tu elijas durante una hora que de otra manera habrías dedicado a un aburrimiento improductivo.

- Esto es lo que estamos colocando en los anuncios. Sin embargo, - susurró Fred que se había puesto fuera de la línea de visión de la Señora

Weasley y estaba barriendo unos Doxys perdidos en el suelo y guardándolos en su bolsillo - todavía necesitan un poco de trabajo. Por el momento nuestros probadores están teniendo un ligero problema en parar de vomitar el tiempo suficiente para tomarse el extremo púrpura.

- ¿Probadores?

- Nosotros - aclaró Fred - Lo tomamos por turnos. George probó el Desmayo Imaginario y ambos lo hicimos con el Turrón Sangra Narices

- Mamá pensó que nos habíamos estado batiendo en duelo – comentó George.

- Entonces, ¿la idea de la tienda de bromas continúa? - murmuró Harry, simulando ajustar la boquilla de su atomizador.

- Bueno, aún no hemos tenido la oportunidad de conseguir local - dijo Fred, bajando aún más la voz, mientras la Señora Weasley se limpiaba el sudor de la frente con su bufanda antes de regresar al ataque - así que por el momento hemos puesto en marcha un servicio de pedidos por correo. Pusimos un anuncio en el Diario El Profeta la semana pasada.

- Y todo gracias a ti, compañero - agregó George - Pero no te preocupes... Mamá no tiene ninguna pista. Ella no volverá a leer El Profeta a causa de las graves mentiras que han dicho sobre ti y Dumbledore.

Harry sonrió. Había obligado a los gemelos Weasley a aceptar los mil Galeones que él había ganado en el Torneo de Los Tres Magos para ayudarles a cumplir su ambición de abrir una tienda de bromas, pero se alegraba aún más de que su participación en estos planes fuera desconocida por la Señora Weasley. Ella no creía que montar una tienda de bromas fuese una carrera conveniente para dos de sus hijos.

La eliminación de los Doxys de las cortinas les ocupó la mayor parte de la mañana. Pasaba del mediodía cuando la Señora Weasley finalmente se quitó su pañuelo protector, se dejó caer en un combado sillón y saltó de nuevo con un grito de disgusto, luego de sentarse encima la bolsa de ratas muertas. Las cortinas ya no zumbaban; colgaban húmedas y flojas después del intensivo rociado. Al pie de ellos, los inconscientes Doxys descansaban en el cubo junto a un cuenco lleno de sus huevos negros, que Crookshanks olfateaba en ese momento y al que Fred y George estaban lanzando miradas codiciosas.

- Creo que nos dedicaremos a aquellos después del almuerzo – decidió la Señora Weasley apuntando a los polvorientos armarios de vidrio que estaban de pie a los lados de la repisa. Estos estaban llenos con un surtido de curiosos objetos: una selección de dagas mohosas, garras, una piel de serpiente enrollada, varias cajas deslucidas de color plateado con inscripciones en idiomas que Harry no podía entender y una botella de cristal adornado con un ópalo grande puesto en el tapón, llena de lo que, Harry estaba convencido, era sangre.

El timbre sonó de nuevo. Todos miraron a la Señora Weasley.

- Quedaros aquí. - ordenó firmemente, asiendo la bolsa de ratas mientras los chillidos de la Señora Black llegaban nuevamente desde el piso inferior - Subiré algunos bocadillos.

Y diciendo esto abandonó el cuarto, cerrando la puerta cuidadosamente detrás de ella. Enseguida, todos se pegaron a la ventana para mirar hacia abajo, hacia el umbral de la puerta. Ellos lograron ver la parte superior de

una despeinada y roja cabeza y una pila de calderos precariamente equilibrados.

- ¡Mundungus! - dijo Hermione. - ¿Para qué trae todos esos calderos?

- Probablemente está buscando un lugar seguro para guardarlos - sugirió Harry. - ¿No es lo que estaba haciendo la noche que se suponía que me tenía que estar vigilando? ¿Recogiendo Calderos robados?

- Sí, tienes razón - opinó Fred, mientras la puerta delantera se abría; Con esfuerzo, Mundungus introdujo sus calderos a través de ella y desapareció de la vista. - ¡Caray, a mamá no le gustará eso...

Él y George cruzaron hasta la puerta y permanecieron de pie al lado, escuchando atentamente. Los gritos de la Señora Black había parado.

- Mundungus está hablando con Sirius y Kingsley - murmuró Fred, frunciendo el entrecejo con concentración.

- No se puede oír bien... ¿creéis que podríamos arriesgarnos con las orejas extensibles? Tal vez merezca la pena - sugirió George - Yo podría subir furtivamente y conseguir un par.

Pero en ese preciso momento hubo una explosión de sonido desde el piso inferior que hizo a las Orejas Extensibles innecesarias. Todos podían oír exactamente lo que la Señora Weasley estaba gritando

¡NOSOTROS NO DIRIGIMOS UN ESCONDITE PARA MERCANCÍAS ROBADAS¡

- Me encanta escuchar a mama haciendo callar a alguien más – comentó Fred, con una sonrisa de satisfacción en la cara, al tiempo que abría la puerta una pulgada, para permitir que la voz de la señora Weasley penetrara bien en el cuarto – esto es un buen cambio.

- COMPLETAMENTE IRRESPONSABLE. COMO SI NOSOTROS NO TUVIÉRAMOS SUFICIENTES PROBLEMAS PARA PREOCUPARNOS SIN QUE TU ESTÉS ARRASTRANDO LOS CALDEROS ROBADOS DENTRO DE LA CASA.

Los idiotas la están dejando ahondar en su zancada. - dijo George, mientras sacudía la cabeza. – Tienes que conseguir que se calme pronto o de otra manera ella tomará impulso y seguirá así por horas. Ella ha estado pereciendo por enfrentarse a Mundungus desde que supo que se había escabullido cuando se suponía que te estaba cuidando a ti, Harry... Y ahí va la madre de Siruis de nuevo.

La voz de la señora Weasley se perdía en medio de los insolentes chillidos del retrato del vestíbulo.

George trató de cerrar la puerta para ahogar el ruido, pero antes que pudiera lograr su objetivo, un elfo doméstico entró en la habitación. Excepto por el trapo asqueroso que llevaba atado alrededor de la cintura, estaba completamente desnudo. Parecía muy viejo. Su piel semejaba ser varias veces mas grande que él y aunque era calvo como todos los elfos domésticos de casa, tenía una cantidad de pelo blanco que crecía en sus largas orejas de murciélago. Sus ojos eran de un gris sanguinolento y acuoso y su nariz era larga y con forma de hocico.

El elfo no notó la presencia de Harry ni del resto. Actuaba como si no pudiera verlos; arrastraba los pies encorvado, despacio y obstinadamente, dirigiéndose hacia el extremo lejano del cuarto, mientras murmuraba

continuamente en una voz ronca y profunda similar a la de una rana mugidora.

-... huele como un desagüe y además es un delincuente, pero ella no es mejor, sucia vieja traidora, con sus mocosos que desordenan la casa de mi señora. Oh, mi pobre señora, si ella supiera, si ella supiera la escoria que han dejado entrar en su casa, lo que le diría al viejo Kreacher, oh, que vergüenza, sangres sucias y hombres lobos, y traidores y ladrones, Kreacher, viejo, pobre, ¿qué puede hacer él... ?

- Hola, Kreacher - saludó Fred en voz alta, cerrando la puerta de un portazo.

El elfo - domestico se quedó quieto, dejó de murmurar, y fingió una muy marcada y poco convincente sorpresa.

Kreacher no vio al amo joven – murmuró, dándose la vuelta e inclinándose ante Fred. Todavía con la cara hacía la alfombra, añadió, en tono absolutamente audible - pequeño mocoso de una sucia traidora.

- ¿Disculpa? - dijo George - No capté el último pedazo.

- Kreacher no dijo nada, susurró el elfo, con una segunda inclinación a George, agregando claramente en voz baja - y ahí está su gemelo, son pequeñas bestias antinaturales.

Harry no sabía si reír o no. El elfo se enderezó, mirándolos malévolamente, y aparentemente convencido de que ellos no lo podían escuchar, continuo murmurando...

-... y aquí esta la sangre sucia, parada tan fresca, oh, si mi señora supiera, oh, como lloraría, y aquí hay un chico nuevo, Kreacher no sabe su nombre. ¿Que esta haciendo aquí? Kreacher no lo sabe...

- Este es Harry, Kreacher. - informó Hermione, indecisa. - Harry Potter.

Los pálidos ojos de Kreacher se ensancharon y murmuro mas rápidamente y mas furiosamente que nunca.

- La Sangre Sucia le está hablando a Kreacher como si fuera su amiga, si la ama de Kreacher lo viera con esta compañía, OH, ¿que diría ella?

- ¡No la llames Sangre Sucia! - dijeron Ron y Ginny a un tiempo, muy enojados.

- No importa - susurró Hermione - no está bien de la cabeza, no sabe lo que dice, él está...

- No te engañes a ti misma Hermione, él sabe exactamente lo que está diciendo - aseguró Fred, mirando a Kreacher con gran aversión.

El elfo seguía murmurando, sus ojos fijos en Harry.

- ¿Es verdad? ¿Es Harry Potter? Kreacher puede ver la cicatriz, debe ser verdad, es el muchacho que detuvo al Señor Oscuro, Kreacher se pregunta cómo lo hizo –

- Lo mismo hacemos todos, Kreacher - dijo Fred.

- De todos modos, ¿Qué es lo que quieres? - preguntó George.

Los grandes ojos del elfo se volvieron hacia George.

Kreacher está limpiando – contestó, evasivo.

- ¡Sí, como no! - dijo una voz detrás de Harry.

Sirius había regresado; había estado mirando al elfo desde la puerta, con el ceño fruncido. Mientras tanto, el ruido en el vestíbulo había descendido; quizás la Señora Weasley y Mundungus habían trasladado su discusión a la cocina.

A la vista de Sirius, Kreacher se inclinó en un arco ridículamente bajo que aplastó su nariz en forma de morro contra el piso.

- ¡Levántate inmediatamente! – ordenó Sirius, impaciente – Ahora, ¿qué se supone que estás haciendo?

- Kreacher está limpiando – repitió el elfo – Kreacher vive para servir a la Noble Casa de Black.

- Que es más negra cada día. Esto está muy sucio – reclamó Sirius.

- Al amo siempre le gustó ese pequeño chiste – dijo Kreacher, inclinándose respetuosamente otra vez, continuando por lo bajo – el amo es un cerdo sucio e ingrato que rompió el corazón de su madre.

- Mi madre no tuvo corazón, Kreacher – tronó Sirius – Ella se mantuvo viva de puro rencor.

Kreacher nuevamente se inclinó con respeto y habló:

- Diga lo que diga el amo – masculló el elfo furiosamente – No es digno ni de limpiar las botas de su madre, oh, mi pobre señora, qué diría si viera a Kreacher sirviéndolo a él, con lo que lo odiaba, con lo decepcionada que la tenía...

- Te pregunté lo que estabas haciendo – repitió Sirius, fríamente – Cada vez que pretendes estar limpiando, escamoteas algo para tu cuarto, y no podemos permitirlo.

- Kreacher nunca movería nada de su lugar correcto dentro de la casa de su amo – replicó el elfo, luego masculló repentinamente – Mi Señora nunca perdonaría a Kreacher si el tapiz fuera tirado a la basura, después de siete siglos en la familia, Kreacher debe salvarlo; no dejará que el amo, y los traidores de sangre y los mocosos lo destruyan.

- Imaginé que podría ser eso – comentó Sirius, lanzando una desdeñosa mirada a la pared de enfrente – Seguro puso otro Hechizo de Adhesivo Permanente en la parte de atrás, no lo dudaría, pero si puedo deshacerme de eso, ten por seguro que lo haré. ¡Ahora largo, Kreacher!

Parecía que Kreacher no se iba a atrever a desobedecer una orden directa; sin embargo, la mirada que lanzó a Sirius mientras se arrastraba estaba llena del odio más profundo, y murmuró mientras salía de la habitación:

- Regresa de Azkaban para darle órdenes a Kreacher, oh, mi pobre Señora, qué diría si viera ahora su casa, escoria viviendo en ella, sus tesoros arrojados fuera, ella que juró que ya no tenía un hijo y él regresó, y además dicen que es un asesino.

- ¡Sigue murmurando y seré un asesino! - amenazó Sirius irritado cuando él cerró de golpe la puerta en las narices del elfo.

Sirius, no está bien de la cabeza - suplicó Hermione - no creo que se de cuenta de que podemos oírle.

Ha estado solo demasiado tiempo replicó Sirius - recibiendo ordenes locas del retrato de mi madre y hablando solo, pero siempre fue un poco sucio.

- Si pudieras simplemente ponerlo en libertad - dijo Hermione esperanzada, quizás...

- No podemos ponerlo en libertad, sabe demasiado sobre la Orden - negó Sirius, lacónicamente. - Y por otra parte, el susto lo mataría. Sugiérele que deje esta casa, verás como se lo toma.

Sirius cruzó la habitación hasta el tapiz que Kreacher había estado intentando proteger, colgado a lo largo de la pared. Harry y los otros le siguieron.

El tapiz parecía inmensamente viejo; estaba debilitado y parecía como si los Doxys lo hubieran roído en varios lugares. No obstante, el hilo dorado con el que había sido bordado todavía brillaba bastante como para mostrarles un árbol familiar fechado hacia atrás (tan lejos como Harry podía decir) hasta la edad media. En grandes palabras en lo alto del tapete se leía:

La Muy Noble y Antigua Casa Black. Arbol genealógico

- ¡No apareces! - comentó Harry, después de examinar la parte inferior del árbol más de cerca.

- Yo estaba allí - dijo Sirius, apuntando a un agujero pequeño, redondo, carbonizado en el tapiz, más bien como una quemadura de cigarro - Mi anciana y dulce madre me destruyó después de que huí de casa – Kreacher, realmente aficionado al chisme, contuvo su respiración.

- ¿Huíste de casa?

- Cuando rondaba dieciséis afirmó Sirius - Ya estaba cansado.

- ¿A donde fuiste? - preguntó Harry, mirándole fijamente

- A la casa de tu padre - respondió Sirius - Tus abuelos eran muy buenos para eso; ellos me adoptaron como a un segundo hijo. Sí, yo acampé fuera de la casa de tu padre durante las vacaciones escolares, y cuando cumplí diecisiete conseguí mi propio lugar. Mi Tío Alphard me había dejado un decente cantidad de oro. Él fue borrado de aquí también, probablemente por lo mismo. Como sea, después de eso empecé a cuidar de mi mismo. Aunque yo siempre era bienvenido en la casa de los señores Potter para el almuerzo del domingo.

- ¿Pero... por qué lo hiciste... ?

- ¿Irme? - Sirius sonrió amargamente y movió sus dedos a través de su largo y desaliñado pelo - Porque yo odiaba todo de ellos: mis padres, con su manía de la sangre pura, convencidos de que ser un Black te hacía prácticamente Real... el idiota de mi hermano, suficientemente blando para creerles... éste es él.

Sirius señaló con un dedo la última rama del árbol genealógico, el nombre de Regulus Black. Una fecha de muerte (unos quince años atrás) seguía a la fecha de nacimiento.

- Era más joven que yo - recordó Sirius - y mucho mejor hijo, como me recordaban constantemente.

- Pero él murió - murmuró Harry.

- Sí - afirmó Sirius - El muy idiota... se unió a los Mortifagos.

- ¡Estás bromeando!

- Vamos, Harry, ¿no has visto lo suficiente de esta casa para decir qué tipo de magos eran mi familia? – preguntó Sirius, irritado.

¿Eran... eran tus padres Mortifagos también?

- No, no, pero créeme, ellos pensaban que Voldemort estaba en lo correcto; estaban a favor de la purificación de la raza de los magos, librarse de los nacidos de Muggle y dejar a los de sangre pura a cargo.

Y no estaban solos, había varias personas, antes de que Voldemort mostrara sus verdaderas intenciones, que pensaban que él tenía la idea correcta sobre esas cosas... aunque ellos se quedaron helados cuando vieron lo que él estaba preparando hacer para conseguir poder. Pero apuesto a que mis padres pensaron que Regulus era un correcto pequeño héroe por unirse al principio.

- ¡Le mató un Auror? Preguntó Harry tanteando.

- Oh, no - contestó Sirius - No, él fue asesinado por Voldemort. O por órdenes de Voldemort, más probablemente; Dudo que Regulus fuera suficientemente importante para ser asesinado personalmente por Voldemort. Por lo que averigüé después de que muriera, él se metió hasta el fondo, pero luego tuvo pánico por lo que le estaban pidiendo que hiciese y trató de echarse para atrás. Bien, uno no presenta simplemente su dimisión a Voldemort. Es una vida de servicio o muerte.

- El almuerzo - llamó la voz de la Señora Weasleys.

Ella estaba sosteniendo su varitaa en alto delante de ella, equilibrando una bandeja grande cargada con bocadillos y pastel. Tenía la cara muy roja y todavía parecía enfadada. Los otros se abalanzaron sobre ella, ávidos por algo comida, pero Harry permanecía con Sirius que se había inclinado más cerca al tapiz.

- No he mirado esto durante años. Aquí está Phineas Nigellus... mi tatarabuelo, ¿ves?... el Director menos popular que el Colegio Hogwarts ha tenido nunca... y Araminta Mehflua... la prima de mi madre... intentó forzar un proyecto de ley Ministerial para hacer legal la caza de Muggles... y la querida Tía Elladora... ella empezó la tradición de decapitar a los elfos domésticos cuando ellos eran demasiado viejos para llevar bandejas de té... por supuesto, cada vez que la familia producía alguien medio decente, era repudiado. Veo que Tonks no está aquí. Quizás es por eso que Kreacher no acepta órdenes de ella. Se supone que debe hacer lo que le ordena cualquier miembro de la familia.

¿Estáis emparentados Tonks y tú? - preguntó Harry, sorprendido.

- Oh, sí, su madre Andromeda era mi prima favorita, - explicó Sirius, examinando el tapiz estrechamente - No, Andromeda no está aquí tampoco, mira.

Apuntó a otra pequeña quemadura ubicada entre dos nombres, Bellatrix y Narcissa

Las hermanas de Andromeda todavía están aquí porque ellas hicieron matrimonios con respetables sangre limpia, pero Andromeda se casó un nacido de Muggle, Ted Tonks, así que...

Sirius tocó el trozo de tapiz destruido con su varita y se rió agriamente. Harry, sin embargo, no se rió; estaba demasiado ocupado mirando fijamente

los nombres a la derecho de la marca de la quemadura de Andromeda. Una línea doble del bordado de oro unía a Narcissa Black con Lucius Malfoy y una línea simple de oro vertical iba desde sus nombres al nombre Draco.

- ¡Estás relacionado con los Malfoys!

- Las familias de los sangre limpia están todos interrelacionados - aclaró Sirius - Si sólo vas a permitir a tus hijos e hijas que se casen con sangre limpia tus opciones son muy limitadas; quedan apenas unos pocos de nosotros. Molly y yo somos primos a través de matrimonio y Arthur algo así como un lejano primo segundo. Pero no los busques aquí... si alguna vez una familia ha tenido un motón de traidores a la sangre esos son los Weasleys.

Pero Harry estaba ahora mirando el nombre a la izquierda de la quemadura de Andromeda: Bellatrix Black, que estaba conectada por una línea doble a Rodolphus Lestrange.

- Lestrange... dijo Harry en voz alta. El nombre había revuelto algo en su memoria; él lo conoció en alguna parte, pero en el momento no podía pensar donde; esto le dio una rara, hormigueante sensación en la boca de su estomago.

- Ellos están en Azkaban - explicó Sirius brevemente.

Harry lo miraba con curiosidad.

Bellatrix y su marido Rodolphus entraron con Barty Crouch Júnior - dijo Sirius, en la misma voz brusca - El hermano de Rodolphuss, Rabastan, estaba también con ellos.

Entonces Harry recordó. Él había visto Bellatrix Lestrange dentro del Pensadero de Dumbledore, el dispositivo extraño en el que podrían guardarse pensamientos y recuerdos; una mujer alta y oscura con mirada dura que había permanecido de pie en su juicio y proclamado la continuidad de su fidelidad a Lord Voldemort, con el orgullo que ella había intentado conservar después de su caída y la convicción que sería premiada un día por su lealtad.

- Nunca dijiste que ella era tu...

- ¿Importa si ella es mi prima? - contestó groseramente Sirius - Hasta donde me interesa, ellos no son mi familia. Ella no es realmente mi familia. Yo no la he visto desde que tenía tu edad, a no ser que contemos la vez que la vislumbre cuando llegó a Azkaban. ¿Crees que estoy orgulloso de estar emparentado con ella?

- Lo siento – se disculpó Harry rápidamente - yo no quería decir... simplemente me sorprendió, eso es todo.

- No te disculpes - masculló Sirius. Llevó las manos del tapiz a sus bolsillos - No me gusta tener que volver aquí - dijo, mirando fijamente a través del cuarto de dibujo - Nunca pensé estaría de nuevo en esta casa.

Harry le entendió completamente. Supo cómo se sentía, cuando él pensó que viviría en un lugar libre, para tener que regresar y vivir en el número 4 de Privet Drive.

- Es ideal para Cuartel General, por supuesto - convino Sirius - Mi padre puso cada una de las medidas de seguridad conocidas por los magos cuando vivía aquí. No ocupa sitio así que los Muggles nunca podría venir y llamar, incluso si quisieran hacerlo... y ahora Dumbledore ha agregado su

protección, tendrías complicado encontrar una casa más segura en cualquier parte. Dumbledore es el Guardián Secreto de la Orden, como sabes. Nadie puede encontrar el Cuartel General a menos de que él les diga personalmente donde está; esa nota que Moody te mostró anoche era de Dumbledore... - Sirius soltó una pequeña risa que sonó como un ladrido - Si mis padres pudieran ver el uso que se le está dando ahora a su casa... bueno, el retrato de mi madre debe haberte dado alguna idea –

Frunció el ceño un momento, luego suspiró.

- No me importaría si yo simplemente pudiera salir de vez en cuando y hacer algo útil. Le pedí a Dumbledore que me permitiera acompañarte a tu audiencia, como Hocicos, obviamente, así podría darte un poco de apoyo moral, ¿qué te parece?

Harry sentía como si su estómago se hubiera hundido a través de la alfombra polvorienta. No había pensado sobre la audiencia desde la cena de la noche anterior; con la excitación de volver con la gente que mas quería, y oyendo todo lo que estaba sucediendo, lo había olvidado completamente. Sin embargo, tras las palabras de Sirius, la aplastante sensación de terror volvió a él. Miró fijamente Hermione y a los Weasleys, todos zampando sus bocadillos, y pensó cómo se sentiría si regresaran a Hogwarts sin él.

- No te preocupes – lo tranquilizó Sirius. Harry miro hacia arriba y comprendió que Sirius había estado observándolo - Estoy seguro de que lo aclararán, efectivamente hay algo en el Estatuto de Secretismo Internacional que permite utilizar la magia para salvar tu propia vida.

- Pero si ellos me expulsan. - dijo Harry pausadamente - ¿puedo regresar y vivir aquí contigo?

Sirius sonrió tristemente.

- Veremos.

- Yo me sentiría mucho mejor respecto a la audiencia si supiera que ya no tendré que volver con los Dursleys, le presionó Harry.

- Deben ser realmente malos si tú prefieres este lugar - comentó Sirius con melancolía.

- Daros prisa, vosotros dos, o no os quedará comida - les llamó la Señora Weasley.

Sirius lanzó otro gran suspiro, luego una oscura mirada al tapiz, y él y Harry se unieron a los demás.

Harry intentó no pensar en la audiencia mientras vaciaban las vitrinas esa tarde. Afortunadamente para él, era un trabajo que requirió mucha concentración, muchos de los objetos parecían tener aversión a abandonar sus polvorientos estantes. Sirius sufrió una mala mordedura de una tabaquera de plata; unos segundos después la mano mordida había desarrollado una desagradable costra como un duro guante castaño.

- No hay problema - dijo, examinando con interés su mano antes de golpearla con la varita y restaurarla a su estado normal - debe haber polvos Wartcap por ahí.

Tiró la caja en el saco donde ellos estaban depositando los escombros de las vitrinas; Harry vio a que George envolvía cuidadosamente un montón de Doxy en una tela y que luego se los guardaba en su bolsillo.

Encontraron un instrumento plateado de aspecto desagradable, similar a muchos pares de patas y pinzas como una araña; cuando él lo recogió intentó picarle. Sirius lo atrapó y lo aplastó con un pesado libro titulado la Naturaleza Noble: Una Genealogía de Magos. También había una caja musical que emitió un sonido poco audible, tintineando una melodía hiriente; todos empezaron curiosamente a sentirse débiles y somnolientos, hasta que Ginny tuvo la idea de cerrar la tapa de golpe; un medallón pesado que ninguno de ellos pudo abrir; varios sellos antiguos; y, en una caja polvorienta, un Orden de Merlín, Primera Clase, había sido otorgada al abuelo de Sirius por los servicios al Ministerio.

- Significa que les dio un montón de oro - ironizó Sirius desdeñosamente, tirando la medalla en el saco de la basura.

Varias veces Kreacher anduvo de lado a lado del cuarto intentando llevarse cosas de contrabando bajo su ropa, murmurando maldiciones horribles cada vez que le cogían. Cuando Sirius arrebató de sus garras un gran anillo de oro con el escudo de los Black, Kreacher estalló en lagrimas y sollozos y comenzó a llamar Sirius por nombres que Harry nunca había oído con anterioridad.

- Era de mi padre - dijo Sirius, tirando el anillo en el saco. Kreacher no era tan devoto de él como de mi madre, pero aún así lo atrapé besando un par de los pantalones viejos de mi padre la semana pasada.

La Señora Weasley los tuvo a todos ocupados durante los siguientes días. Necesitaron tres días para desinfectar el cuarto de dibujo. Finalmente, lo único indeseable que quedaba era el tapiz con el árbol familiar de los Black que resistió todos sus esfuerzos por quitarlo de la pared, y el escritorio que se sacudía. Moody no se había dejado caer todavía por el Cuartel General, así que ellos no estaban seguros de lo que había dentro.

Se movieron del cuarto de dibujo a un comedor en la planta baja donde encontraron arañas tan grandes como platos que acechan en la cómoda (Ron dejó el cuarto apresuradamente para hacer una taza de té y no volvió hasta una hora y un media después). La porcelana con el escudo de los Black, fue arrojada por Sirius en el saco sin ninguna consideración y en el mismo lugar se encontraron un juego de fotografías viejas en marcos de plata. Todos su ocupantes chillaron estridentemente cuando rompieron los cristales que los cubrían.

Snape podría referirse a su trabajo como limpieza, pero en opinión de Harry ellos estaban emprendiendo realmente una guerra en la casa que se estaba trocando a una muy buena pelea, ayudada e incitada por Kreacher. El elfo domestico seguía apareciendo dondequiera que se juntasen, sus murmullos eran cada vez mas y mas ofensivos cuando intentaba recuperar algo de los sacos de la basura. Sirius fue hasta él para amenazarlo con mostrarle ropa, pero Kreacher fijó en él una mirada acuosa.

- Estoy aquí para obedecer mi Amo – dijo antes apartarse y murmurar muy ruidosamente, - pero el Amo no rechazará a Kreacher, no, porque Kreacher sabe lo de ellos. Oh sí, él está conspirando contra el Señor Oscuro, sí, con estos sangre sucia y traidores y escoria...

Ante esto, Sirius, ignorando las protestas de Hermione, asió a Kreacher por la parte de atrás de su ropa y lo tiró a través del cuarto.

El timbre de la puerta sonaba varias veces al día, esa era la señal para que la madre de Sirius comenzara a gritar, y para que Harry y los demás intentaran escuchar a los visitantes detrás de la puerta, aunque se estiraban todo lo posible para enterarse de las conversaciones antes de que la señora Weasley les recordara sus tareas.

Snape revoloteo dentro y fuera de la casa varias veces mas, pero para el alivio de Harry ellos nunca se vieron cara a cara; Harry a veces sorprendió a su profesora de Transfiguración la profesora McGonagall, luciendo un aspecto muy extraño enfundada en sus ropas y abrigo Muggle, y también parecía no tener tiempo que perder.

A veces, sin embargo, los visitantes se quedaban para ayudar. Tonks se les unió una tarde memorable en la que ellos encontraron un viejo demonio asesino que acechaba en un retrete escaleras arriba, y Lupin, que permanecía en la casa con Sirius pero que la abandonaba por largos periodos para hacer misteriosos trabajos para la Orden, les ayudó a reparar un reloj de caja que había desarrollado el desagradable hábito de lanzar las pesadas saetas a quien pasaba por delante de el.

Mundungus se rehabilitó ligeramente a los ojos de la Señora Weasley, rescatando a Ron de unas antiguas túnicas purpúreas que habían intentado estrangularlo cuando él las quitó de su armario.

A pesar de que aún dormía mal, todavía tenía sueños sobre pasillos y puertas cerradas con llave que hacían que su cicatriz le pinchase, Harry estaba consiguiendo divertirse por primera vez en todo el verano. Todo el tiempo que estaba ocupado el era feliz; cuando la acción disminuía, sin embargo, siempre que el bajaba su guardia, o caía agotado en la cama mirando borrosas sombras moviéndose a través del techo, el pensamiento de la importantísima audiencia Ministerial volvía a él. El miedo le pinchaba en su interior como una aguja cuando se preguntaba que le pasaría si era expulsado. El pensamiento era tan terrible que no se atrevió a decírselo ni a Ron ni a Hermione, a quienes veía a veces susurrando juntos y lanzándole miradas ansiosas, pero siguió con su idea de no mencionarlo. A veces, no podía impedir que su imaginación le mostrase a un oficial del Ministerio, cuya cara no podía ver, rompiendo su varita en dos y ordenándole volver con los Dursley... pero él no iría. Ya lo tenía decidido. Regresaría aquí a Grimmauld Place y viviría con Sirius.

Sintió como si hubieran dejado caer un ladrillo en su estómago cuando la señora Weasley se volvió a él durante la cena el miércoles por la tarde y. calmadamente, dijo:

- He planchado tu mejor ropa para mañana por la mañana, Harry, también quiero que te laves el pelo esta noche. Una primera impresión buena puede hacer maravillas.

Ron, Hermione, Fred, George y Ginny, todos dejaron de hablar y lo examinaron. Harry agachó la cabeza e intentó seguir comiendo su chuleta, pero su boca se había vuelto tan seca que no podía masticar.

- ¿Cómo iré allí? - le preguntó a la Señora Weasley, intentando parecer indiferente.

- Arthur te llevará al trabajo con él – contestó la Señora Weasley suavemente.

El Señor Weasley le sonrió alentadoramente por encima de la mesa.

- Puedes esperar en mi oficina hasta que sea la hora de la audiencia – le dijo.

Harry examinaba Sirius, pero antes que pudiera hacerle la pregunta, la Señora Weasley había contestado.

- El Profesor Dumbledore piensa que no es una idea buena que Sirius vaya contigo, y debo decir...

- Creo que tiene razón - aceptó Sirius, mascullando entre dientes.

La Señora Weasley frunció los labios.

- ¿Cuándo te dijo eso Dumbledore? - preguntó Harry, mirando fijamente a Sirius.

- Vino anoche, cuando estabas en la cama – respondió el Señor Weasley.

Sirius atacó malhumorado una patata con su tenedor. Harry bajó sus propios ojos a su plato. Pensar que Dumbledore había estado en la casa la víspera de su audiencia y no había pedido verlo hizo que se sintiera, si eso era posible, aún peor.

CAPITULO 7

El Ministerio de Magia

La mañana siguiente, Harry se despertó a las cinco y media, tan abrupta y completamente como si alguien hubiera gritado en su oído. Durante unos momentos permaneció inmóvil, la perspectiva de la audiencia disciplinaria llenaba cada diminuta partícula de su cerebro; luego, incapaz de aguantar, saltó de la cama y se puso sus lentes. La Señora Weasley había puesto sus pantalones y camiseta recién lavados a los pies de la cama. Harry se vistió apresuradamente. El cuadro vacío de la pared se rió con disimulo.

Ron estaba boca arriba, con la boca totalmente abierta, profundamente dormido. No se enteró cuando Harry cruzó la habitación, saliendo al descansillo y cerrando la puerta detrás de él. Tratando de no pensar que la próxima vez que viese a Ron podrían haber dejado de ser compañeros de Hogwarts, Harry bajó sigilosamente las escaleras, pasó al lado de las cabezas de los antepasados de Kreacher y se dirigió a la cocina.

Esperaba que estuviese vacía, pero cuando alcanzó la puerta oyó el murmullo de las voces en el otro lado. Empujó, abrió y vio al Señor y la Señora Weasley, Sirius, Lupin y Tonks sentados allí casi como si le estuvieran esperando. Todos estaban vestidos excepto la Señora Weasley que llevaba una bata acolchada de color púrpura. Ella dio un respingo en el momento en que Harry entró.

- Desayuna - sugirió ella, mientras sacaba su varita y la pasaba rápidamente sobre el fuego.

- Bue.. buenos días, Harry, - bostezó Tonks. Su pelo era rubio y rizado esta mañana - ¿Dormiste bien?

- Sí - contestó Harry.

- Yo h - h - he estado levantada toda la noche, - dijo ella, con otro estremecedor bostezo. - Ven y siéntate...

Sacó una silla, golpeando sobre uno de sus lados en el proceso.

- ¿Qué quieres, Harry? - le preguntó la Señora Weasley. - ¿Gachas? ¿Panecillos? ¿Salmones curados?¿Tocino y huevos? ¿Tostadas?

- Sólo... sólo tostadas, gracias - contestó Harry.

Lupin echó un vistazo a Harry, después se volvió a Tonks,

- ¿Qué estabas diciendo sobre Scrimgeour ?

- Oh... sí... tenemos que ser un poco más cuidadosos, nos ha estado haciendonos a Kingsley y a mi preguntas extrañas...

Harry se sentía vagamente agradecido de que no le pidiesen que participase en la conversación. Sus tripas se retorcían. La Señora Weasley puso un par de tostadas y mermelada delante de él; intentó comer, pero era como masticar la alfombra. La Señora. Weasley se sentó a su lado y comenzó a quejarse de su camiseta, metiendo dentro la etiqueta y alisando los pliegues de sus hombros. Harry deseaba que no lo hiciera...

-... Y tendré que decirle a Dumbledore que no podré hacer guardia mañana, estoy demasiado c... cansada - terminó Tonks, con otro enorme bostezo.

- Yo te cubriré - propuso el Señor Weasley. - Estoy bien y de todas maneras tengo que terminar un informe. El Señor Weasley, que no vestía los trajes que habitualmente utilizaban los magos sino un par de pantalones de rayas y una vieja cazadora, desvió su atención de Tonks hacia Harry.

- ¿Cómo te sientes?

Harry se encogió de hombros

- Todo terminará muy pronto – lo animó el Señor Weasley - En unas pocas horas estarás absuelto.

Harry no dijo nada.

- La audiencia es en mi piso, en la oficina de Amelia Bones. Ella es la Jefa del Departamento de Aplicación de la Ley Mágica, y quien te interrogará.

Amelia Bones está bien, Harry - dijo con seriedad Tonks - Es justa, te escuchará.

Harry asintió con la cabeza, todavía incapaz de pensar en algo que decir.

- No pierdas tu temple - dijo Sirius, abruptamente - Se cortés y céntrate en los hechos.

Harry asintió con la cabeza nuevamente.

- La ley está de tu lado - apuntó Lupin, reservado - Incluso los magos menores de edad tienen permitido utilizar la magia en situaciones en las que su vida corra peligro.

Algo muy frío goteó en la parte posterior del cuello de Harry; por un momento pensó que alguien le lanzaba un Encantamiento Desilusionador, pero enseguida se dio cuenta que la Señora Weasley atacaba su pelo con un peine mojado. Luego presionó con fuerza la parte superior de su cabeza.

- ¿Nunca se queda bien peinado? - preguntó desesperada.

Harry sacudió la cabeza.

El Sr. Weasley chequeó su reloj y levantó la vista hacia Harry.

- Creo que deberíamos irnos ya – comentó - Es algo temprano pero creo que estarás mejor en el Ministerio que aquí.

- De acuerdo - aceptó Harry automáticamente, dejando su tostada y poniéndose de pie

- Te darán la razón, Harry – lo confortó Tonks, acariciándole en el brazo. -

Buena suerte - agregó Lupin - Estoy seguro que todo irá bien.

- Y si no es así, – aseguró Sirius, severo - yo visitare a Amelia Bones por ti…

Harry sonrió débilmente. La Señora. Weasley lo abrazó.

- Todos tendremos nuestros dedos cruzados, - le aseguró.

- De acuerdo. - aceptó Harry. – Entonces… nos veremos más tarde.

Siguió al Señor Weasley escaleras arriba y a lo largo del pasillo. Podía oír a la madre de Sirius gruñendo en sueños detrás de las cortinas. El Señor Weasley descorrió los cerrojos de la puerta y ambos caminaron hacia afuera en el frío y gris amanecer.

- Usted no va caminando al trabajo habitualmente, ¿verdad? - le preguntó Harry, mientras con paso ligero rodeaban la plaza.

- No, yo generalmente me aparezco - contestó el Señor Weasley - pero tú obviamente no puedes, y creo que es preferible que lleguemos de una manera no - mágica… para causar mejor impresión, dado que estás siendo sancionado por…

El Señor Weasley metió la mano dentro de su chaqueta mientras caminaban. Harry sabía que estaba apretando su varita. Las calles que recorrían estaban casi desiertas, pero cuando llegaron a la pequeña y miserable estación del subterráneo la encontraron llena de madrugadores viajeros. Como siempre que se encontraba muy cerca de Muggles que se dirigían a sus trabajos, al Señor Weasley le era difícil contener su entusiasmo.

- Simplemente fabuloso - susurró, indicando las máquinas automáticas de venta de boletos - Maravillosamente ingenioso.

- Están fuera de servicio - comentó Harry, señalando el letrero.

Sí, pero aún así… - afirmó radiante el Señor Weasley, sonriéndoles ingenuamente Dado que las máquinas estaban paradas, compraron sus boletos a un somnoliento taquillero (Harry se encargó de la compra, ya que el Señor Weasly no se manejaba bien con el dinero Muggle) y cinco minutos más tarde estaban abordando un subterráneo que les conducía hacia el centro de Londres. El Señor Weasly permanecía ansioso, comprobando y re - comprobando el mapa del subterráneo ubicado arriba de las ventanas.

- Cuatro paradas más, Harry… Ahora faltan tres paradas… dos paradas para llegar, Harry…

Se bajaron en una estación en el corazón de Londres, y se alejaron del tren, sumergidos en una marea de hombres y mujeres cargados con portafolios.

Subieron por las escaleras automáticas, pasaron por las barreras (el Señor Weasly quedó encantado de cómo se tragaban su boleto), y emergieron en una amplia calle con edificios de líneas imponentes y ya llena de tráfico.

- ¿Dónde estamos? - preguntó el Señor Weasley sin expresión alguna y durante un instante el corazón de Harry se paró creyendo que se habían equivocado de estación a pesar de las continuas comprobaciones del buen hombre en el mapa, pero un segundo después exclamó - ¡ah si… por aquí, Harry! - y le condujo hasta una calle lateral.

- Lo siento – se disculpó – lo que ocurre es que nunca vengo en tren y todo parece diferente desde la perspectiva de un Muggle. De hecho, nunca antes había utilizado la entrada de visitantes.

Cuanto más lejos caminaban, los edificios se hacían menos imponentes, hasta que al final llegaron a una calle que contenía varias oficinas de aspecto lastimoso y un bar. Harry había esperado un lugar un poco más impresionante para el Ministerio de Magia.

- Ya llegamos - declaró el Señor Weasley animado, señalando hacia una vieja cabina de teléfonos roja, a la que le faltaban varios paneles de cristal y se ubicaba delante de una pared llena de graffitis - Después de ti, Harry.

Él abrió la puerta de la cabina de teléfono.

Harry entró, preguntándose qué demonios significaba eso. El Señor Weasley se plegó al lado de Harry y cerró la puerta. Estaban bastante apretados; Harry estaba encajado contra el aparato de teléfono, el cual colgaba torcido de la pared como si un vándalo hubiera intentado arrancarlo. El Señor Weasley alcanzó el receptor.

- Sr. Weasley, creo que esto puede estar fuera de servicio también - indicó Harry.

- No, no, estoy seguro que está bien – afirmó el Señor Weasley, sosteniendo el receptor sobre su cabeza y mirando el dial fijamente. - Veamos... seis... - marcó el número - dos... cuatro... y otro cuatro... y otro dos...

Mientras el disco giraba zumbando suavemente al regresar a su lugar, una fresca voz femenina sonó dentro de la cabina telefónica; no partía del receptor que sostenía el Señor Weasley, sino que se escuchaba tan alto y claro como si una mujer invisible estuviese con ellos dentro del pequeño espacio.

- Bienvenidos al Ministerio de Magia. Por favor indiquen su nombre y ocupación.

- E... - empezó el Señor Weasley, dudando si debía o no hablar al receptor. Optó por colocar el micrófono en su oreja - Arthur Weasley, Oficina Sobre el Uso Incorrecto de los Artefactos Muggle, acompañando a Harry Potter que tiene una audiencia disciplinaria...

- Gracias, - dijo la voz femenina - El visitante tome la insignia y colóquesela en la ropa.

Se percibió un traqueteo y un click, y Harry notó que algo se deslizaba por el tobogán que devolvía habitualmente las monedas. Lo recogió; era una placa cuadrada plateada con la inscripción Harry Potter, Audiencia Disciplinaria. La enganchó al frente de su camiseta al tiempo que la voz femenina hablaba nuevamente.

- Visitante al ministerio, se le solicita que se someta a un reconocimiento y presente su varita para registrarla en el mostrador de seguridad que está situado al final del paTio.

El suelo de la cabina de teléfono se estremeció. Se hundían lentamente en la tierra. Harry miraba aprehensivo como el pavimento parecía subir más allá de las ventanas de cristal de la cabina hasta que la oscuridad se cerró sobre sus cabezas. Entonces no pudo ver nada de nada; sólo podía oír el ruido que hacía la cabina atravesando la tierra. Después de un minuto, aunque a él le pareció mucho más tiempo, una rendija de luz dorada iluminó sus pies y, ensanchándose, subió por su cuerpo, hasta que le dio en la cara y tuvo que pestañear para evitar que sus ojos lagrimeasen.

- El Ministerio de la Magia les desea un día agradable - concluyó la voz de la mujer.

La puerta de la cabina de teléfono se abrió de golpe y el Señor Weasly caminó fuera, seguido por Harry, quien tenía la boca abierta.

Estaban parados en un extremo de un pasillo muy largo y espléndido, con un suelo de madera oscura muy pulida. El techo de azul pavo real tenía destellantes símbolos en oro, que se movían y cambiaban como un enorme tablón de anuncios celestial. Las paredes a cada lado eran de oscura y brillante madera artesonada y tenían muchas chimeneas doradas fijadas en ellas. Cada pocos segundos una bruja o un mago emergían de una de las chimeneas de la izquierda con un suave whoosh. En el lado derecho, había formadas pequeñas colas delante de cada chimenea esperando para partir.

En el centro del pasillo había una fuente. Un grupo de estatuas de oro, más grandes que el tamaño natural, colocadas en el centro de un estanque circular. La más alta de ellas representaba un mago de aspecto noble con su varita apuntando al aire. Agrupados alrededor de él había una bruja maravillosa, un centauro, un duende y un elfo domestico. Los últimos tres mirando a la bruja y al mago con adoración. Brillantes chorros de agua volaban de las puntas de sus varitas, de la punta de la flecha del centauro, de la parte superior del sombrero del duende y de cada una de las orejas del elfo doméstico, de modo que el tintineante silbido del agua cayendo se unía a los estallidos y cracks de los que se aparecian y al estruendo de la confusión de pasos de cientos de brujas y de magos, la mayoría de ellos luciendo el malhumorado aspecto del inicio de la mañana, que se dirigían a grandes pasos hacia un sistema de puertas doradas en el extremo lejano del pasillo.

- Por aquí - indicó el Señor Weasley.

Se unieron a la muchedumbre, abriéndose paso entre los trabajadores del ministerio, algunos de los cuales llevaban tambaleantes pilas de pergaminos, otros carteras estropeadas; incluso algunos leían el Diario El Profeta mientras caminaban. Al pasar por la fuente Harry vio Sickles de plata y Knuts de bronce en el fondo del estanque. En un pequeño cartel se podía leer:

TODOS LOS INGRESOS DE LA FUENTE DE LA HERMANDAD MÁGICA SERÁN DONADOS AL HOSPITAL SAN MUNGO PARA ENFERMEDADES Y LESIONES MÁGICAS.

Si no me expulsan de Hogwarts, pondré diez Galeones, Harry se encontró pensando desesperadamente.

- Por aquí, Harry - señaló el Señor Weasley, y salieron de la corriente de empleados del Ministerio, encaminándose hacia las puertas doradas. Sentado en un escritorio a la izquierda, debajo de un cartel que ponía

Seguridad, un mago mal - afeitado con un traje azul pavo real levantó la vista cuando se acercaron y bajó su ejemplar de El Profeta.

- Estoy escoltando a un visitante - dijo el Señor Weasley, señalando a Harry.

- Camina hasta aquí - ordenó el mago con voz aburrida.

Harry se aproximó y el mago cogió una barra de oro larga, delgada y flexible como una antena de coche, y la pasó arriba y abajo por delante y por detrás de Harry.

- Varita - gruñó el mago de seguridad a Harry, dejando el instrumento de oro y extendiendo su mano.

Harry entregó su varita. El mago la metió en un extraño instrumento de cobre, que parecía una pesa pero con un solo plato. Comenzó a vibrar. Una tira estrecha de pergamino salió rápidamente de una ranura de la base. El mago la cortó y leyó lo que estaba escrito en ella.

- Once pulgadas, núcleo de pluma de Fénix, cuatro años de uso. ¿Es correcto?

- Sí - contestó Harry, nervioso.

Yo guardaré esto - declaró el mago, clavando el trozo de pergamino en un pequeño punto de cobre amarillo - Te devuelvo esto - añadió, empujando la varita hacia Harry.

- Gracias.

- Espera... - pidió el mago lentamente.

Sus ojos fueron desde la placa de plata del pecho de Harry hasta su frente.

- Gracias, Eric - dijo el Señor Weasley con firmeza y, agarrando a Harry por los hombros, lo encaminó lejos del escritorio, adentrándose nuevamente en la corriente de magos y brujas que caminaban a través de las puertas de oro.

Empujado levemente por la multitud, Harry siguió al Señor Weasley a través de las puertas, penetrando en un pasillo más pequeño, en el cual había por lo menos veinte ascensores detrás de unas parrillas de oro labradas. Harry y el Señor Weasley se unieron a la gente que se apiñaba alrededor de uno de ellos. Cerca de allí, se encontraba parado un mago con una larga barba, sosteniendo una gran caja de cartón que emitía ásperos ruidos.

- ¿Todo bien, Arthur? - preguntó el mago, inclinando la cabeza hacia el Señor Weasley.

- ¿Qué tienes ahí, Bob? - preguntó éste, mirando la caja.

- No estamos seguros - contestó el mago con seriedad - Pensamos que era un gallo de pantano común hasta que empezó a respirar fuego. Me parece una clara violación de la Prohibición de Crianza Experimental.

Con un discordante traqueteo el ascensor descendió enfrente de ellos; las verjas doradas se deslizaron y Harry y el Señor Weasley penetraron con el resto de la muchedumbre que empujaban de tal modo que Harry se encontró aplastado contra la pared del fondo. Varias brujas y magos le miraban con curiosidad; él miró fijamente a sus pies para evitar las miradas, encogiéndose todo lo que podía. Las verjas se deslizaron con un crash y el

ascensor subió lentamente, con un repiquetear de cadenas, mientras que la voz femenina que Harry había oído en la cabina de teléfonos se escuchó nuevamente.

- Nivel Siete, Departamento de Juegos y Deportes Mágicos, incluidos los Cuarteles Generales de las Ligas Británica e Irlandesa de Quidditch, el Club Oficial de Gobstones y la Oficina de Patentes Absurdas.

Las puertas de ascensor se abrieron. Harry vislumbró un corredor de aspecto desaliñado, con varios carteles de equipos de Quidditch clavados con chinchetas en las paredes. Uno de los magos del ascensor, que estaba transportando una brazada de palos de escoba, salió con dificultad y desapareció por el corredor. Las puertas se cerraron, el ascensor siguió subiendo y la voz de la mujer anunció:

- Nivel seis, Sección de Transporte Mágico, incluyendo la Autoridad de Redes de Polvos Floo, Control Regulador de Escobas, Oficina de Llaves y Centro de Pruebas de Apariciones.

Una vez más las puertas del ascensor se abrieron y cuatro o cinco brujas y magos salieron; al mismo tiempo, varios aviones de papel se precipitaron dentro del ascensor. Harry los miró fijamente cuando revolotearon ociosamente alrededor de su cabeza; eran de color violeta pálido y se podía ver el sello del Ministerio de Magia a lo largo del borde de sus alas.

Sólo son memorándums inter - departamentales - murmuró el Señor Weasley. - Solíamos utilizar búhos, pero el enredo era increíble... dejaban excrementos en todos los escritorios...

Mientras subían nuevamente, los memorandums aleteaban alrededor de la lámpara balanceándose desde el techo del ascensor.

- Nivel Cinco, Sección de Cooperación Mágica Internacional, incluyendo el Cuerpo de Normas de Comercio Mágico Internacional, la Oficina Internacional de Leyes Mágicas y la Confederación Internacional de Magos, Sede Británica.

Cuando las puertas se abrieron, dos de los mensajes zumbaron fuera acompañando a unos cuantos brujas y magos, pero nuevos memorandum entraron zumbando, así que la luz de la lámpara parpadeó y brilló sobre sus cabezas cuando ellos se lanzaron a su alrededor.

- Nivel Cuatro, Sección para la Regulación y el Control de las Criaturas Mágicas, incluidas las Divisiones de Bestias, Seres y Espíritus, Oficina de Enlace de los Duendes y Agencia de Consultas sobre Plagas.

- Disculpe - dijo el mago que lleva el pollo que respiraba fuego y abandonó el ascensor seguido por una pequeña bandada de mensajes. Las puertas volvieron a sonar al cerrarse otra vez.

- Nivel Tres, la Sección de Accidentes y Catástrofes Mágicas, incluyendo la Escuadra de Inversión de Magia Accidental, Oficina Principal de Olvidacion y Comité de Excusas Dignas de Muggles

Todos los presentes dejaron el ascensor en este piso, excepto el Señor Weasley, Harry y una bruja que estaba leyendo un pergamino larguísimo que arrastraba por el suelo. Los mensajes que quedaban continuaron volando alrededor de la lámpara cuando el ascensor subió otra vez, hasta que se abrieron las puertas y la voz anunció.

- Nivel dos, Sección de Entrada en vigor de Leyes Mágicas, incluyendo la Oficina del Uso Incorrecto de la Magia, Cuartel General de los Aurores y Servicios de Administración de los Pergaminos.

Éste es el nuestro, Harry - indicó el Señor Weasley, y siguieron a la bruja, saliendo del ascensor hacia un pasillo con una hilera de puertas - Mi oficina está en el otro extremo del piso.

- Señor Weasly - dijo Harry cuando ellos pasaron delante de una ventana por la que entraba la luz del sol - ¿No estamos todavía bajo tierra? -

Sí, lo estamos - contestó el aludido - Aquéllas son ventanas encantadas. Los de Mantenimiento Mágico deciden qué tiempo tendremos cada día. Tuvimos dos meses de huracanes la última vez que estuvieron negociando un aumento de sueldo... Justo a la vuelta de la esquina, Harry.

Torcieron una esquina, atravesaron un par de pesadas puertas de roble y aparecieron en una desordenada área abierta, dividida en cubículos que estaban zumbando con charlas y risas. Memorándums entraban y salían verticalmente de los cubículos, como cohetes en miniatura. En un cartel desvencijado en el cubículo más cercano se leía: Cuartel General de los Aurores.

Mientras pasaban, Harry miró subrepticiamente a través de las puertas. Los Aurores habían cubierto las paredes de sus oficinas con todo tipo de cuadros de magos queridos y fotografías de sus familias, carteles de sus equipos favoritos de Quidditch y artículos de El Profeta. Un hombre vestido con un traje escarlata y luciendo una coleta más larga que la de Bill, estaba sentado con sus botas sobre el escritorio, dictando un informe a su pluma.

Un poco más lejos, una bruja con un parche en uno de sus ojos estaba hablando por encima del muro que dividía los espacios con Kingsley Shacklebolt.

- Buenos días, Weasley - saludó Kingsley despreocupadamente cuando ellos se acercaron. - Llevo tiempo queriendo hablar contigo, ¿tienes un segundo?

- Sí, si realmente es un segundo - replicó el Señor Weasley - Tengo muchísima prisa.

Hablaban como si apenas se conocieran y cuando Harry abrió su boca para saludar a Kingsley, el Señor Weasley le pisó. Siguieron al Auror a lo largo de la hilera y entraron en el último cubículo.

Harry recibió un ligero impacto; por todas partes estaba la cara de Sirius. Recortes del periódico y fotografías viejas, incluso una en la que Sirius era el padrino de boda de los Potter, empapelaban las paredes. El único espacio libre de Sirius era un mapa del mundo en el que pequeños alfileres rojos brillaban como joyas.

- Aquí - le dijo Kingsley bruscamente al Señor Weasley, empujando un haz de pergaminos con la mano - Necesito tanta información como sea posible sobre vehículos voladores de Muggles vistos en los últimos doce meses. Nosotros hemos recibido información que Black podría estar usando todavía su vieja motocicleta.

Kingsley se inclinó hacia Harry y guiñándole exageradamente un ojo agregó, en un susurro - Dale la revista, podría encontrarlo interesante – luego continuó en tono normal - y no tardes demasiado, Weasley, el retraso

en ese informe del piernas de fuegoalargó nuestra investigación durante un mes.

- Si hubieras leído mi informe sabrías que el término es armas de fuego – aclaró el Señor Weasley fríamente - No me preocupa que tengas que esperar por la información sobre motocicletas; nosotros estamos sumamente ocupados por el momento - bajó la voz y agregó - Si puedes escaparte antes de las siete, Molly está haciendo albóndigas.

Llamó por señas a Harry y lo condujo fuera del cubículo de Kingsley, a través de un segundo grupo de puertas de roble, introduciéndolo en otro pasadizo; giraron a la izquierda, marcharon a lo largo de otro corredor, giraron a la derecha hacia un corredor distinto, débilmente iluminado y claramente destartalado, y finalmente llegaron a un punto sin salida, donde una puerta a la izquierda permanecía entreabierta, revelando un armario para guardar escobas, y en la puerta de la derecha se distinguía una placa de latón en la que se podía leer: Mal uso de Artefactos Muggle.

La oscura oficina del Señor Weasley parecía ser ligeramente más pequeña que el armario de las escobas. Dos escritorios habían sido embutidos dentro y apenas había espacio para moverse a su alrededor, debido a todos los armarios llenos hasta desbordarse que se alineaban en las paredes, encima de los cuales había tambaleantes montones de archivos. El pequeño espacio de pared disponible era testigo de las obsesiones del Señor Weasley: varios carteles de automóviles, incluyendo uno de un artefacto desmantelado, dos ilustraciones de buzones de correos que parecían haber sido recortadas de libros de niños Muggle, y un diagrama que mostraba cómo instalar una bujía.

Sentado encima de la inundada bandeja del Señor Weasley, un viejo tostador hipaba de manera desconsolada y un par de guantes de cuero vacíos estaban jugando con sus dedos pulgares. Una fotografía de la familia Weasley estaba de pie al lado de la bandeja. Harry notó que Percy parecía haber salido de ella.

Nosotros no tenemos ventana –comentó el Señor Weasley, disculpándose; se quitó la chaqueta y la acomodó en el espaldar de la silla. - Las hemos pedido, pero no creen que nosotros las necesitemos. Siéntate Harry, al parecer Perkins no ha llegado todavía.

Harry se acurrucó en la silla tras el escritorio de Perkins mientras el Señor Weasley hurgaba entre el haz de pergaminos que Kingsley Shacklebolt le había dado.

- ¡Ah! - exclamó, sonriendo abiertamente, cuando sacó una copia de una revista llamada El Sofista de entremedio - Sí... –dijo hojeándola -. Sí, él tiene razón, estoy seguro que Sirius encontrará esto muy divertido... ¡Dios Mío!, ¿qué pasará ahora?

Un memorándum acababa de entrar zumbando a través de la puerta abierta y descansaba temblando sobre el tostador con hipo. El Señor Weasley lo desplegó y lo leyó en voz alta.

Tercer retrete público regurgitador reportado en Bethnal Green, se agradece investigar de inmediato. - Esto se está volviendo ridículo.. .

- ¿Un retrete regurgitando?

Los bromistas Anti - Muggle – explicó el Señor Weasley frunciendo el entrecejo. - Tuvimos dos la última semana, uno en Wimbledon y otro en

Elephant and Castle. Los Muggles tiran de la cadena y en lugar de que desaparezca todo... bien, ya te imaginas. Los pobres se ven precisados a llamar a esos plumeros, creo que se llaman así, tú sabes, los que arreglan cañerías y esas cosas.

- ¿Plomeros?

- Exactamente, sí, pero por supuesto ellos están desconcertados. Sólo espero poder coger a quienquiera que lo esté haciendo.

- ¿Serán Aurores los que les detengan?

- Oh no, esto es demasiado trivial para los Aurores, será la Patrulla de Entrada en Vigor de Ley Mágica ordinaria... ah, Harry, éste es Perkins.

Un mago viejo y encorvado, de aspecto tímido y con un esponjoso pelo blanco, acababa de entrar en el cuarto, jadeando.

- ¡Oh, Arthur! - exclamó desesperadamente, sin mirar a Harry. - ¡Gracias a Dios!, no sabía qué era mejor, si esperar por ti aquí o no. Acabo de mandarte una lechuza a tu casa pero es obvio que no la has recibido... hace diez minutos llegó un mensaje urgente

- Ya sé, lo del retrete regurgitador - dijo el Señor Weasley.

- No, no, no es el retrete, es la audiencia del muchacho Potter. Han cambiado la hora y el lugar; empieza ahora a las ocho y es en la Vieja Sala del Tribunal número Diez.

El Señor Weasley miró su reloj, soltó un grito y saltó de su silla.

- ¡Rápido, Harry, deberíamos haber estado allí hace cinco minutos!

Perkins se aplastó contra los armarios cuando el Señorr Weasley dejó la oficina a la carrera, con Harry pisándole los talones.

- ¿Por qué han cambiado la hora? - preguntó Harry jadeante, cuando ellos pasaron volando los cubículos de los Aurores; la gente asomaba sus cabezas y les miraban fijamente mientras ellos pasaban como un rayo. Harry se sentía como si hubiera dejado sus tripas detrás, en el escritorio de Perkins.

- ¡No tengo ni idea, pero da gracias a dios de que llegásemos tan temprano, si no apareces podría haber sido catastrófico!

El Señor Weasley derrapó al lado de los ascensores y pisó con impaciencia el botón de bajada.

- ¡Vamos!

El ascensor traqueteo ante su vista y ellos entraron rápidamente. Cada vez que se detenía el Señor Weasley maldecía furiosamente, apretando el botón número nueve.

- Esas salas del tribunal no se han usado en años, - comentó el Señor Weasley enojado. - No entiendo por qué están haciéndolo allí abajo... a menos que... pero no...

Una bruja gorda que llevaba una copa humeante entraba en el ascensor en ese momento, pero el Señor Weasley la ignoró.

- El Atrio - dijo la conocida voz femenina y las verjas doradas se deslizaron, mostrándole a Harry una vista distante de las estatuas doradas. La bruja gorda consiguió salir y un mago con piel amarillenta y cara fúnebre entró.

- Buenos días, Arthur – saludó con una voz sepulcral cuando el ascensor empezó a descender. - No se te ve a menudo por aquí abajo.

- Negocios urgentes, Bode - comentó el Señor Weasley, que estaba botando sobre sus pies y lanzaba ansiosas miradas hacia Harry.

- Ah, sí - dijo Bode, inspeccionando a Harry sin parpadear. - Por supuesto.

A Harry apenas le sobraba emoción para gastar con Bode, pero su decidida mirada no le hacía sentirse más cómodo.

- Sección de Misterios - dijo la voz femenina, y salieron.

- Rápido, Harry, - lo apresuró el Señor Weasley en cuanto las puertas del ascensor se abrieron, y ambos echaron a correr por un pasillo que era bastante diferente de los anteriores. Las paredes estaban desnudas; no había ninguna ventana y ni puertas con excepción de una totalmente negra al final del corredor. Harry pensó que pasarían a través de ella, pero en lugar de eso el Señor Weasley lo sujetó por el brazo y lo arrastró a la izquierda, donde pudo distinguir una abertura que conducía a una escalinata.

- Aquí abajo, aquí abajo - jadeó el Señor Weasley, descendiendo los escalones de dos en dos. - El ascensor ni siquiera llega tan lejos... ¿por qué están haciéndolo allí abajo yo... ?

Llegaron al fondo y aún tuvieron que correr por otro pasillo que tenía un gran parecido con el que llevaba al calabozo de Snape en Hogwarts, con paredes de piedra ásperas y antorchas en anaqueles. Las puertas que pasaban eran de madera fuerte con cerrojos y cerraduras de hierro.

La sala del tribunal... Diez... creo... que estamos cerca... sí.

El Señor Weasley dio un traspiés, se detuvo al lado de una oscura y mugrienta puerta con una inmensa cerradura de hierro y se apoyó contra la pared, sintiendo una punzada en su pecho.

- Sigue. - jadeó, apuntando con su dedo pulgar a la puerta. - Entra allí.

- ¿No... no vine conmigo - ?

- No, no, no me está permitido. ¡Buena suerte!

El corazón de Harry pego un golpe violento contra su nuez de Adán. Tragó duro, giro el picaporte de la puerta y caminó dentro de la sala del tribunal.

CAPITULO 8

La Audiencia

Harry se quedó boquiabierto; no tenía ayuda. La larga mazmorra en la que había entrado le era horriblemente familiar. No solo la había visto antes, había estado allí antes. Era el lugar que había visitado dentro del pensadero de Dumbledore, el lugar donde había visto sentenciar a prisión de por vida en Azkaban

Las paredes estaban hechas de piedra oscura, débilmente iluminada por antorchas. Había bancos vacíos a los dos lados pero enfrente, en los bancos superiores, había muchas figuras oscuras. Hablaban en voz baja, pero cuando la pesada puerta se cerró detrás de Harry todos guardaron un profundo silencio.

Una fría voz masculina sonó a través de la sala

- Llegas tarde -

- Lo siento - dijo Harry nervioso - No sabía que habían cambiado la hora

- Eso no es culpa de Wizengamont - dijo la voz - Se te envió una lechuza esta mañana. Toma asiento.

Harry inclinó su mirada hacia la silla que estaba en el centro de la habitación, cuyos brazos estaban llenos de cadenas. Había visto esas cadenas elásticas atar a todo aquel que se sentaba en medio de ellas. Sus pasos iban haciendo eco mientras andaba por el suelo de piedra. Cuando se sentó cautelosamente en el borde de la silla, las cadenas tintinearon amenazadoramente, pero no lo ataron. Sintiéndose bastante mareado, miró hacia arriba, a la gente sentada en los bancos superiores.

Había aproximadamente 50 de ellos, todos, por lo que podía ver, vestían ropas color ciruela con una W bordada en plata en la mano izquierda de la silla y todos apuntaban sus narices hacia él, la mayoría con expresiones austeras aunque otros parecían sinceramente curiosos.

En el centro de la fila, se sentaba Cornelius Fudge, el ministro de Magia. Era un hombre corpulento que normalmente llevaba un sombrero verde lima que hoy se había quitado. Él también estaba preparado, con la sonrisa indulgente que tenía cuando hablaba con Harry. Una bruja de mandíbula cuadrada con el pelo gris muy corto, se sentaba la izquierda de Fudge; llevaba un monóculo y miraba imponente. A la derecha de Fudge otra bruja, pero estaba sentada muy atrás del banco y su rostro quedaba en la sombra

- Muy bien - dijo Fudge. El acusado está presente - Podemos empezar. ¿Estas preparado? - preguntó a alguien en la otra parte del banco

- Si señor - dijo una voz impaciente que Harry conocía. El hermano de Ron, Percy, estaba sentado al final del banco. Harry miró a Percy, buscando alguna señal de reconocimiento hacía él, pero no la hubo. Los ojos de Percy tras sus gafas, estaban fijos en su pergamino y en la elegante pluma de su mano.

- Audición disciplinaria del 20 de Agosto - dijo Fudge con voz tintineante, y Percy comenzó a tomar notas de inmediato - Dentro del Comité de Delitos del Decreto para la Moderada Limitación de la Brujería en Menores de edad y de la Confederación Internacional del Estatuto del Secreto de los Brujos por Harry Potter, residente en el numero 4 de Privet Drive, Llittje Whinging, Surrey. Interrogan: Cornelius Oswald Fudge, ministro de magia; Amelia Susan Bones, directora del Departamento de cumplimiento de la magia; Dolores Jane Umbridge, viceministra y copista del tribunal, Percy Ignatius Weasley...

- Y testigo para la defensa, Albus Percival Wulfric Brian Dumbledore - dijo una voz tranquila por detrás de Harry, que giró su cabeza tan rápido que le crujió el cuello.

Dumbledore daba zancadas tranquilamente cruzando la sala, vestía una larga túnica azul marino y tenía una expresión de perfecta calma. Su barba y pelo plateados brillaban a la luz de las antorchas cuando llegó a la altura de Harry y miró hacía arriba, donde estaba Fudge a través de sus gafas de media luna, que quedaba a medio camino de su torcida nariz.

Los miembros del Wizengamot se quedaron mudos. Todos los ojos estaban ahora clavados en Dumbledore. Algunos miraban molestos, otros

simplemente helados; dos brujas ancianas de la fila de atrás, sin embargo, levantaron sus manos y las agitaron como señal de bienvenida

Una poderosa emoción creció en el pecho de Harry al ver a Dumbledore, una fortaleza, un sentimiento esperanzador parecido al que le daba el canto de un fénix. Quería encontrar la mirada de Dumbledore pero Dumbledore no le miraba, tenía su mirada aun en el claramente nervioso Fudge.

- Ah - Dijo Fudge, que miraba completamente desconcertado. - Dumbledore, sí. Tu..ehm... recibiste nuestro... ehmm mensaje de que la hora y...ehmmm.. el lugar de la audiencia se había cambiado ¿no?

- Debió haberse perdido - dijo Dumbledore alegremente - sin embargo, debido a un afortunado error he llegado al ministerio tres horas antes, así que no ha habido daños.

- Si, bien, supongo que necesitaremos otra silla. Weasley ¿podrías..?

- No os preocupéis, no os preocupéis - dijo Dumbledore amablemente; sacó su varita, hizo un pequeño remolino y una aplastada silla apareció de la nada cerca de Harry. Dumbledore se sentó, puso las puntas de sus largos dedos juntas y examinó a Fudge por encima con una expresión de cortés interés. El Wizengamont quedó mudo y inquietamente nervioso; solo cuando Fudge habló otra vez se calmaron

- Sí - dijo Fudge otra vez, barajando sus notas - Bien, entonces, pues... los cargos, sí - Desenredó un trozo de pergamino de un montón a su lado, suspiró profundamente y leyó - Los cargos contra el acusado son los siguientes: Que deliberadamente y con plena conciencia de la ilegalidad de su acción, habiendo recibido un escrito previo del ministerio de magia con un cargo similar, formuló un hechizo Patronus en un área habitada por Muggles, en presencia Muggle, el 2 de agosto a las 9 y 23 minutos, lo que constituye un delito registrado en el articulo tercero del Decreto para la moderada Limitación de la Brujería en Menores de edad, 1875, así como en la sección decimotercera de la Confederación Internacional del Estatuto del Secreto de los Brujos. ¿Eres tu Harry James Potter, del numero 4 de Privet Drive, Little Whinging, Surrey? - dijo Fudge mirando airadamente a Harry por encima del pergamino

- Sí, lo soy - dijo Harry

- Recibiste un aviso oficial del ministerio por usar magia ilegal hace tres años ¿es así?

- Sí pero... -

- ¿y convocaste un Patrunus en la noche del 2 de Agosto? - preguntó Fudge

- Sí - dijo Harry - pero...

- ¿Sabiendo que no te estaba permitido hacer magia fuera de la escuela mientras tuvieras menos de 17 años?

- Sí, pero...

- ¿Sabiendo que estabas en un área repleta de Muggles?

- Sí, pero..

- ¿Completamente consciente de que estabas cerca de Muggles en ese momento?

- Sí - dijo Harry enfadado - pero solo lo usé porque estaba... -

La bruja con el monóculo le cortó con un estallido de voz

- ¿Hiciste un Patronus completo?

- Sí - dijo Harry - porque…. -

- ¿Un Patronus Corpóreo?

- ¿Un que? - preguntó Harry

- ¿Tu Patronus tenía una forma totalmente definida? Quiero decir ¿era algo más que vapor y humo?

- Sí - dijo Harry sintiéndose impaciente y desesperado - Era un ciervo, siempre es un ciervo. -

- ¿Siempre? - Gruñó Madam Bones - ¿habías hecho antes un Patronus?

- Sí - dijo Harry - Lo estuve haciendo aproximadamente durante un año.

- ¿Y tenías 15 años?

- Sí, y… -

- ¿Lo aprendiste en la escuela?

- Si, el profesor Lupin me lo enseñó en el tercer curso, porque… -

- Impresionante - dijo Madam Bones mirándolo - Un verdadero Patrunus a su edad… un hecho muy impresionante.

Muchos de los magos y brujas volvían a murmurar; algunos asentían con la cabeza, pero otros estaban frunciendo el entrecejo y sacudiendo sus cabezas

- La cuestión no es si es un mago impresionante - dijo Fudge con voz irritada - de hecho, lo mas impresionante es lo temerario que fue, ¡pues el joven lo hizo a plena vista de Muggles! -

Aquellos que habían ladeado su cabeza ahora estaban de acuerdo, pero fue un suspiro del beato de Percy lo que hizo que Harry interrumpiese.

- ¡Lo hice por los Dementores! - dijo fuertemente, antes de que nadie le interrumpiese.

Esperaba silencio, pero este fue tan grande que pareció de algún modo aún más denso que antes.

- ¿Dementores? - dijo Madam Bones después de un momento, con sus ojos marrones mirando peligrosamente - ¿que quieres decir, chico?

- ¡quiero decir que había dos dementores en callejón y fueron a por mi y a por mi primo!

- Ah - dijo Fudge de nuevo, con una sonrisa complacida mientras miraba al Wizengamot, como si les invitara a compartir la broma - Sí, sí, creo que ya hemos oído algo como eso.

- ¿Dementores en Little Whinging? - dijo Madam Bones con tono de sorpresa - no lo entiendo

- ¿de verdad, Amelia? - dijo Fudge, aun con la sonrisa - déjame que te explique. Él ha estado pensando mucho y decidió que los dementores serian una bonita tapadera, muy bonita en efecto. Los Muggles no pueden ver a los dementores ¿verdad chico? Muy conveniente, muy conveniente.. pero es solo tu palabra y no tienes testigos..

- ¡No estoy mintiendo! - chilló Harry, por encima de todos, arrancando el silencio de la sala - había dos de ellos, viniendo de los lados opuestos del callejón, todo se volvió oscuro y frió y mi primo los sintió y corrió lejos de ellos... -

- ¡Es suficiente! - dijo Fudge, con una mirada desdeñosa - Siento interrumpir lo que estoy seguro será una historia muy bien ensayada.

Dumbledore se aclaró la garganta. El Wizengamot guardó silencio de nuevo.

- Realmente tenemos un testigo de la presencia de los dementores en el callejón - dijo - otro aparte de Dudley Dursley, quiero decir.

La redonda cara de Fudge parecía floja, como si todo el mundo hubiera sacado aire de ella. Miró fijamente a Dumbledore por un momento o dos, entonces, con la apariencia de un hombre que se retira dijo: - No tenemos tiempo para escuchar más tonterías, lo siento Dumbledore. Quiero acabar con esto cuanto antes.

- Puedo estar equivocado - dijo amablemente Dumbledore - Pero estoy seguro se que bajo el capítulo de derechos del Wizengamot, el acusado puede presentar un testigo para su caso. ¿No es esa la política del Departamento de Cumplimiento de la Ley Mágica, Madam Bones? - Continuó dirigiéndose a la bruja del monóculo

- Cierto - dijo Madam Bones - Completamente cierto

- Oh, muy bien, muy bien - soltó Fudge - ¿Dónde está el testigo?

- La he traído conmigo - dijo Dumbledore - Está justo detrás de la puerta ¿puedo ir a...? -

- No. Weasley, ve tu. - dijo Fudge a Percy, que se levanto rápidamente, bajó las escaleras del balcón de jueces y corrió pasando a Dumbledore y Harry sin mirarlos siquiera.

Un momento más tarde, Percy volvió, seguido por la Sra. Figg. Parecía asustada y mucho más chiflada que nunca.

Dumbledore se levantó y dejó su silla a la Sra. Figg, haciendo aparecer otra para él

- ¿Nombre completo? - dijo Fudge cuando la Sra. Figg se sentó nerviosamente el borde de su asiento.

- Arabella Doreen Figg - dijo con su voz temblorosa.

- ¿y quien es usted exactamente? - pregunto Fudge, con voz aburrida

- Soy una residente de Little Whinging, cerca de donde vive Harry Potter - dijo la Sra. Fig.

- No recuerdo que ningún mago o bruja viva en Little Whinging, aparte de Harry Potter - dijo Madam Bones - Ese lugar ha estado siempre controlado, dados... dados los hechos del pasado.

- Soy una Squib - dijo la Sra. Figg - Así que no puedo estar en el registro ¿no es así?

- ¿conque una Squib? - dijo Fudge mirándola fijamente - tendremos que comprobarlo. Deberás dar los detalles de tus antepasados a mi asistente Weasley. A propósito ¿pueden los squibs ver a los dementores? - añadió mirando a derecha e izquierda del banco.

- ¡Por supuesto que podemos! - dijo la Sra. Figg indignada.

Fudge miró hacia abajo con sus ojos marrones - muy bien - dijo reservadamente - ¿cual es su historia?

- Había salido a comprar comida para gatos a la tienda de la esquina de Wisteria Walk, alrededor de las nueve en punto de la tarde del 2 de agosto - dijo la Sra. Figg de carrerilla, de manera que parecía que había aprendido lo que tenia que decir de memoria - Cuando oí un ruido en el callejón entre Magnolia Crescent Y Wisteria Walk. Al acercarme al callejón vi a los dementores corriendo...

- ¿Corriendo? - dijo Madam Bones bruscamente - los dementores no corren, se deslizan

- Es lo que quería decir - dijo la Sra. Figg rápidamente, sonrojándose al instante

- Deslizándose por el callejón hacia lo que parecían dos niños -

- ¿Cómo eran ellos? - dijo Madam Bones, estrechando los ojos hasta que el final del monóculo desapareció dentro de su carne

- Pues... uno era grande y el otro bastante delgado... -

- No, no - dijo impaciente la Sra. Bones - Los dementores... descríbalos

- Oh, yo... - dijo la Sra.. Figg poniéndose de nuevo colorada - Eran bastante grandes. Grandes y... llevaban capas.

Harry sintió un horrible agujero en la boca del estómago. Cualquiera podía decir aquello, sonaba a lo mismo que hubiera dicho alguien que viera un cuadro de un Dementor, y una pintura nunca podría comunicar las cosas que eran reales: su misteriosa manera de moverse, deslizándose palmo a palmo sobre el suelo; o el olor a podrido que desprendían; o el ruido que hacían al aspirar el aire...

En la segunda fila, un mago anciano con un bigote largo y negro se apoyó para susurrar al oído de su vecina, una bruja morena. Ella sonrió y asintió con la cabeza.

- Grandes y con capas.. - Repitió feamente Madam Bones, mientras Fudge soplaba burlonamente - Ya veo ¿Alguna cosa más?

- Sí - dijo la Sra.. Figg - Yo los sentí. Todo se volvió frió, y era una noche de verano muuyy calurosa. Y yo sentí... como si toda la felicidad se hubiera ido de el mundo... y recordé... cosas terribles... - Su voz se agitó y apagó

Los ojos de Madam Bones se abrieron de par en par. Harry pudo ver marcas rojas en la ceja, en el lugar donde había estado el monóculo.

- ¿que hicieron los dementores? - preguntó, y Harry sintió de nuevo esperanza.

- Fueron hacía los chicos - dijo la Sra. Figg, su voz era ahora más fuerte y segura, y el rosa había desaparecido de su cara - Uno de ellos se cayó. El otro siguió adelante tratando de repeler al dementor. Ese fue Harry. Intentó hacerlo dos veces, pero solo salía un vapor plateado. A la tercera vez, el creó un Patronus, que cargó contra el primer Dementor, y luego, con gran valor echó al segundo que estaba con su primo. Eso fue lo que pasó.

Madam Bones miró a la Sra. Figg. en silencio, Fudge no la miraba, pero estaba poniéndose nervioso y no hacia más que mover sus papeles. Finalmente, dijo bastante agresivamente - ¿eso es lo que usted vio?

- Eso es lo que pasó - repitió la Sra. Figg

- Muy bien - dijo Fudge - Puede marcharse

La señora Figg lanzó una mirada fría a Fudge, y luego se levantó y se arrastró hacia la puerta. Harry oyó como se cerraba a su espalda.

- No es un testigo muy convincente - dijo Fudge prepotentemente

- Oh, no lo se - dijo la Sra. Bones, con su voz atronadora - Ella describió muy bien los efectos del ataque de un dementor. Y no puedo imaginar porque habría de decir que estaba allí si no lo estaba -

- Pero... ¿dementores paseándose por un barrio Muggle y justo se van a topar con un mago? - dijo Fudge enojado - Las cosas son muy extrañas. Ni siquiera Bagman apostaría por ello.

- Oh, creo que ninguno de nosotros piensa que el hecho de que hubiera dementores fuera una coincidencia - dijo Dumbledore.

La bruja que se sentaba a la derecha de Fudge, con su cara en la sombra, se movió ligeramente. Pero todos los demás estaban quietos y en silencio

- ¿que se supone que quieres decir? - dijo Fudge fríamente

- Quiero decir que pienso que se les ordenó ir allí - dijo Dumbledore.

- ¡Tendríamos un informe si alguien hubiese enviado un par de dementores a pasearse por Little Whanging! - Chilló Fudge.

- No si los dementores recibieran ordenes de otra persona que no fuera del Ministerio de Magia, por esos días - dijo Dumbledore tranquilamente - Ya te dí mi punto de vista sobre el asunto, Cornelius. -

- Sí, lo hiciste - dijo Fudge enérgicamente - Y yo no tengo razones para creer que tu punto de vista no es más que una tontería, Dumbledore. Los dementores están en sus puestos de Azkaban y aun hacen todo lo que yo les pido -

- Entonces - dijo en voz baja pero audible Dumbledore - debemos preguntarnos si alguien con el permiso del ministro, ordenó a los dementores ir a ese callejón el 2 de agosto.

En el completo silencio con el que fueron acogidas esas palabras, la bruja de la derecha de Fudge se inclinó y Harry pudo verla por primera vez. Pensó que parecía un gran y pálido sapo. Estaba bastante encogida, tenía una ancha y flácida cara, un pequeño cuello semejante al del Tío Vernon y una gran boca. Sus ojos eran grandes, redondos y ligeramente saltones. Incluso el pequeño lazo negro de terciopelo que llevaba en lo alto de su pelo corto le recordaba a una mosca que estuviera a punto de ser cogida por una lengua pegajosa.

- La presidenta del reconocimiento, dolores Jane Umbridge, viceministra del ministerio - dijo Fudge

La bruja habló con una voz agitada y aguda, como de niña pequeña, que desconcertó a Harry, que casi esperaba que croase.

- Estoy segura de que le he entendido mal, Profesor Dumbledore - dijo ella, con un tono que hizo que sus redondos ojos parecieran muy fríos - Seré tonta, ¡Pero eso ha sonado por un momento como si estuvieras sugiriendo que el Ministerio de Magia había ordenado un ataque sobre este chico! - Se rió de una manera que hizo que los pelos de la parte trasera del cuello de

Harry se levantaran. Algunos de los miembros de Wizengamot rieron con ella. No era tan sencillo y ninguno de ellos estaba realmente divertido.

- Si es cierto que los Dementores solo reciben ordenes del ministro, y también es cierto que dos dementores atacaron a Harry y a su primo hace una semana, eso nos lleva lógicamente a que alguien en el ministerio debe haber ordenado los ataques - dijo Dumbledore - Aunque, por supuesto, esos dementores quizás estuvieran fuera del control del ministerio… -

- ¡No hay dementores fuera del control del ministerio! - chillo Fudge, que se había puesto totalmente rojo.

Dumbledore inclinó su cabeza en una pequeña reverencia.

- Entonces indudablemente, el ministerio debería hacer un completo cuesTionario sobre porque dos dementores estaban tan lejos de Azkaban y porque atacaron sin autorización.

- ¡No es cosa tuya decidir lo que hace o deja de hacer el ministerio, Dumbledore! - gritó Fudge que ahora tenia un matiz magenta del que el Tío Vernon estaría orgulloso.

- Por supuesto que no lo es - dijo Dumbledore apaciblemente - Solo estaba exponiendo mi opinión sobre el problema.

Le echó un vistazo a Madam Bones que reajustaba su monóculo y le miraba, y fruncía el ceño.

- Quiero recordar a todo el mundo que el comportamiento de esos dementores, si realmente no son invenciones de la mente de este chico, ¡no es cosa suya! - dijo Fudge - ¡Estamos aquí para juzgar el delito de Harry Potter contra el Decreto para la Moderada Ilimitación de la Brujería en Menores de edad!

- Desde luego que es por eso - dijo Dumbledore - pero la presencia de dementores en el callejón es fuertemente relevante. La cláusula siete del Decreto dice que la magia puede ser usada ante Muggles en excepcionales circunstancias, y esas circunstancias incluyen situaciones que pongan en peligro la vida del mago o la bruja mismo, o de cualquier otro mago, bruja o Muggle presente en el momento en que …

- Conocemos la Cláusula siete, ¡muchas gracias! - dijo Fudge enojado.

- Se que la conocen - dijo educadamente Dumbledore –Entonces ¿Estamos de acuerdo en que Harry usó el encantamiento Patronus en esas circunstancias que son precisamente la categoría de circunstancias que describe la cláusula?

- Si había dementores, cosa que dudo -

- Ya ha oído la declaración de un testigo ocular - interrumpió Dumbledore - Si aun tiene alguna duda sobre los hechos llamen a la testigo y pregúntenle de nuevo. Estoy seguro de que no se negará.

- No - bramó Fudge, moviendo los papeles - Esto es… quiero acaba con esto hoy, Dumbledore!

- Pero naturalmente, puede no preocuparte cuanto tiempo pierdas con un testigo, si la alternativa es un serio error judicial - dijo Dumbledore.

- ¿Un serio error judicial? - dijo Fudge a plena voz - ¿Te has preocupado alguna vez de sumar el número de mentiras que este chico nos ha contado tratando de ocultar su escandaloso abuso de poder fuera de la

escuela, Dumbledore? Supongo que habrás olvidado el hechizo levitatorio que usó hace tres años.

- ¡No fui yo! ¡Fue un elfo domestico! - dijo Harry

- ¿LO VES? - rugió Fudge, señalando escandalosamente hacia Harry - ¡Un elfo domestico! ¡En una casa Muggle! -

- El elfo domestico en cuestión es ahora empleado de la Escuela Hogwarts - dijo Dumbledore - Yo puedo convocarlo aquí al instante para que declare, si quieres -

- No... ¡No tengo tiempo para escuchar a elfos domésticos! De todas formas no es la única vez. Hinchó a su Tía ¡Por el amor de dios! - Chilló Fudge, golpeando su puño contra el banco y tirando una botella de tinta

- Y tú, muy amablemente, no presentaste cargos en esa ocasión, aceptando, que ni los mejores magos pueden siempre controlar sus emociones - dijo tranquilamente Dumbledore, mientras Fudge intentaba quitar las manchas de tinta de sus papeles.

Y ni siquiera he empezado con lo que hizo en la escuela

- El ministerio no tiene autoridad para castigar a los estudiantes de Hogwarts por sus fechorías en la escuela. El comportamiento de Harry no es relevante en esta audiencia - Dijo Dumbledore, mas educadamente que nunca, pero con un ligero tono de frialdad en sus palabras.

- Oho! - dijo Fudge - No es cosa nuestra lo que él haga en la escuela ¿no? ¿Eso piensas?

- El ministerio no tiene poder para expulsar a los alumnos de Hogwarts, Cornelius, como te recordé la noche del dos de agosto - dijo Dumbledore - Ni tampoco tiene el derecho de confiscar varitas sin cargos que hallan sido debidamente probados; de nuevo, como te recordé la noche del dos de agosto. Con tu admirable prisa por asegurar que se sostenga la ley, por descuido, estoy seguro, has cambiado algunas leyes por ti mismo.

- Las leyes pueden ser cambiadas - dijo Fudge salvajemente

- Por supuesto que pueden - dijo Dumbledore, inclinando su cabeza - y pareces dispuesto a hacer muchos cambios, Cornelius. Por qué, en las pocas semanas, desde que fui invitado a dejar el Wizengamot, ¡Ha vuelto la costumbre de mantener un completo proceso criminal para tratar un simple problema de magia con menores de edad!

Unos cuantos magos por encima de ellos se movieron en su sitio incómodamente. La bruja con cara de sapo, simplemente miró fijamente a Dumbledore, sin ninguna expresión en el rostro.

- Soy consciente - Continuó Dumbledore - de que no hay aun ninguna ley que diga que el trabajo de este consejo sea castigar a Harry por cada conjuro de magia que halla realizado. Él ha sido acusado de un delito específico y ya ha presentado su defensa. Todo lo que podemos hacer él y yo ahora es esperar su veredicto -

Dumbledore volvió a juntar sus dedos de nuevo y no dijo nada más. Fudge lo miró airadamente evidentemente enfurecido. Harry dio un vistazo a Dumbledore, sintiéndose más tranquilo; no estaba del todo seguro de que Dumbledore hubiera hecho lo correcto hablando así al Wizengamot, efectivamente, ellos aun estaban a tiempo de tomar una decisión. De nuevo, sin embargo, Dumbledore parecía no darse cuenta de las tentativas de Harry

para encontrar su mirada. Él continuaba mirando hacia arriba, a los bancos donde la totalidad el Wizengamor había caído en cuchicheadas y urgentes conversaciones.

Harry miró sus pies. Su corazón, que parecía haberse hinchado a un tamaño antinatural, estaba latiendo fuertemente bajo sus costillas. Había esperado una audiencia más larga. No estaba del todo seguro de haber causado una buena impresión. Realmente no había dicho mucho. Debería haber explicado mas ampliamente lo de los dementores, como se les habían echado encima, como los dos, Dudley y él habían estado a punto de ser besados...

Dos veces había mirado a Fudge y había abierto la boca para hablar, pero su corazón hinchado estaba ahora apretando el paso del aire y las dos veces él simplemente suspiró profundamente, y miró abajo hacia sus zapatos

Entonces los cuchicheos pararon. Harry quiso mirar a los jueces, pero decidió que era realmente muchísimo mas fácil seguir mirando sus cordones.

- ¿Quien está a favor de que el acusado quede limpio de cargos? - Dijo Madam Bones. La cabeza de Harry se elevó. Había manos en el aire, bastantes... ¡más de la mitad! Con el corazón disparado intentó contarlas, pero antes de que pudiera acabar, Madam Bones dijo - ¿y quien a favor de la condena?

Fudge alzó su mano, como media docena más, incluida la bruja de su derecha, el mago bigotudo y la bruja de la segunda fila.

Fudge miró a todos los presentes, como si tuviera algo atravesado en la garganta, entonces bajó su propia mano. Dio dos largos suspiros y dijo, con la voz deformada por la rabia - Muy bien, muy bien... quedas limpio de todos los cargos -

- Excelente - dijo Dumbledore enérgicamente, saltando sobre sus pies, alzando su varita y haciendo que las dos sillas desaparecieran - Bien, hemos progresado. Tengan todos un buen día - y sin mirar a Harry salió de la mazmorra.

CAPITULO 9

Las Angustias de la Sra Weasley

La abrupta salida de Dumbledore tomó a Harry completamente desprevenido. Permaneció sentado donde estaba, en la silla con cadenas, luchando con sus sentimientos de conmoción y alivio. En el Wizengamot se ponían todos de pie, hablando, recogiendo sus papeles y guardándolos. Harry se levantó. Nadie pareció prestarle la menor atención, excepto la bruja parecida a un sapo, sentada a la derecha de Fudge, que ahora lo miraba fijamente a él en vez de a Dumbledore. Ignorándola, intentó buscar la mirada de Fudge, o la de la Señora Bones, queriendo preguntar si era libre de irse, pero el Ministro parecía bastante determinado en no hacerle caso, y la señora Bones estaba entretenida con su portafolios, así que dio unos pasos tentativos hacia la salida, y, como nadie lo llamó, salió en una rápida caminata.

Dio los últimos pocos pasos a la carrera, tirando del manillar de la puerta para abrirla y casi chocó contra el Señor Weasley, quien estaba parado del lado de afuera, luciendo pálido y aprehensivo.

- Dumbledore no me dijo...

- ¡Limpio - exclamó Harry, mientras la puerta se cerraba detrás de él - de todos los cargos¡

Sonriendo, el Señor Weasley aferró a Harry por los hombros.

- ¡Harry, esto es maravilloso! Bien, desde luego, ellos no podían haberte encontrado culpable, no con la evidencia que tenían, pero aún así, no puedo fingir que yo no estaba...

El Señor Weasley se calló repentinamente, porque la puerta de la sala del tribunal acababa de abrirse nuevamente. El Wizengamot estaba saliendo.

- ¡Por la barba de Merlin! - exclamó el Señor Weasley con asombro, apartando a Harry para dejarlos pasar. - ¿Te enfrentaste con el tribunal en pleno?

- Creo que sí - comentó Harry quedamente.

Uno o dos de los magos inclinaron la cabeza al pasar cerca de Harry y otros pocos, incluyendo a la Señora Bones, saludaron con un

Buenos días, Arthur al Señor Weasley, pero la mayoría desviaron la mirada. Cornelius Fudge y la bruja con cara de sapo fueron casi los últimos en abandonar la mazmorra. El Ministro actuó como si el Señor Weasley y Harry formaran parte de la pared, pero mientras pasaba, la bruja miró Harry una vez más, como si lo evaluara. El último en salir fue Percy. Al igual que Fudge, ignoró completamente a su padre y a Harry; se marchó apretando un gran rollo de pergamino y un puñado de plumas de repuesto, con la espalda rígida y la nariz levantada. Las líneas alrededor de la boca de Arthur Weasley se apretaron levemente, pero con excepción de esto no dio ninguna otra muestra de haber visto a su tercer hijo.

- Voy a llevarte de regreso enseguida para que le puedas dar las buenas noticias a los demás – dijo, haciéndole señas a Harry para que lo siguiera, mientras los talones de Percy desaparecían en su ascenso hacia el noveno nivel. –Te dejaré de camino a resolver ese asunto del baño en Bethnal Green. Vamos...

- Por cierto, ¿qué va a hacer con ese problema del baño? - le preguntó Harry, haciendo con una sonrisa. De pronto todo parecía cinco veces más divertido que de costumbre. Estaba empezando a asimilarlo: era libre, volvería a Hogwarts.

- Oh, con un sencillo anti - hechizo será suficiente, - explicó el Señor Weasley cuando comenzaban a subir los escalones - pero el problema no es reparar el daño, sino más bien la actitud que hay detrás del vandalismo, Harry. Cebarse con los Muggles podría parecer cómico para algunos magos, pero es la expresión de algo mucho más profundo y más sucio, y yo...

El Señor Weasley se detuvo en mitad de la frase. Acababan de llegar al pasillo del nivel nueve y Cornelius Fudge estaba a poca distancia de ellos, hablando quedamente con un hombre alto con el pelo rubio y liso y una pálida cara puntiaguda.

El segundo hombre se giró al sonido de sus pasos. Él también dejó su conversación a medias y sus fríos ojos grises se fijaron en la cara de Harry. -

Bien, bien, bien... Patronus Potter, - expreso Lucius Malfoy, fríamente.

A Harry le faltó el aliento, como si estuviese caminado a través de algo sólido. Él había visto esos gélidos ojos a través de la abertura de la capucha de un Mortifago, y fue la última voz de hombre que oyó burlándose de él en un cementerio oscuro mientras su Señor Voldemort le torturaba. No podía creer que Lucius Malfoy se atreviese a mirarlo a la cara; no podía creer que estuviese aquí, en el Ministerio de Magia, o que Cornelius Fudge estuviese hablando con él, cuando el propio Harry le había dicho al Ministro unas semanas atrás que Malfoy era un Mortifago.

- El Ministro me estaba contando ahora mismo tu afortunada huída, Potter - pronunció con lentitud el Señor Malfoy - Realmente asombrosa, la forma en que continuas escabulléndote por los agujeros... como las serpientes, de hecho.

El Señor Weasley agarró el hombro de Harry para advertirle.

- Sí – comentó éste - sí, soy bueno escapando.

Lucius Malfoy levantó sus ojos hasta la cara del Señor Weasley.

- ¡Y Arthur Weasley también! ¿Qué estás haciendo aquí, Arthur?

- Yo trabajo aquí – le recordó el aludido, lacónicamente.

- No aquí, ¿verdad? – ironizó el Señor Malfoy, levantando sus cejas y echando un vistazo hacia la puerta por encima del hombro de Weasley. - Creía que estabas arriba en el segundo piso... ¿no haces algo que tiene que ver con llevarte furtivamente a casa objetos Muggle para embrujarlos?

- ¡No! - contestó bruscamente el Señor Weasley, sus dedos lastimaban ahora el hombro de Harry.

- Por cierto ¿Qué está haciendo usted aquí? - le preguntó Harry a Lucius Malfoy.

- ìNo creo que mis asuntos privados con el Ministerio sea algo que te concierna Potter - gruño él, alisando la parte delantera de su túnica. Harry distinguió el suave tintineo de lo que sonaba como un bolsillo lleno de oro. - Verdaderamente, sólo porque seas el muchacho favorito de Dumbledore, no debes esperar la misma indulgencia del resto de nosotros... ¿Subimos entonces a su oficina, Ministro?

- Desde luego – aceptó Fudge, dándoles la espalda a Harry y al Señor Weasley. - Por aquí, Lucius.

Se alejaron juntos, hablando en voz baja. El Señor Weasley no soltó el hombro de Harry hasta que ellos desaparecieron en el ascensor.

- ¿Por qué no estaba esperando en la puerta de la oficina de Fudge si ellos tienen negocios que atender juntos? - estalló Harry, furioso. - ¿Qué hacía aquí abajo?

- Intentando colarse en la sala del tribunal, si me lo preguntas – insinuó el Señor Weasley, que parecía sumamente agitado y miraba por encima de su hombro para asegurarse que no podían oírles por casualidad. – Tratando de averiguar si te habían expulsado o no. Le mandaré una nota a Dumbledore cuando te deje, tiene que saber que Malfoy ha estado hablando con Fudge de nuevo.

- A propósito ¿Qué negocios privados tiene ellos en común?

- Oro, me imagino. - dijo el Señor Weasley disgustado - Malfoy lo ha estado repartiendo generosamente para toda clase de cosas durante años... se lo entrega a las personas correctas... así luego puede pedirles favores... como retrasar leyes que no quiere que salgan... oh, está muy bien conectado, Lucius Malfoy.

El ascensor llegó; estaba vacío excepto por una bandada de memorándums que revolotearon alrededor de la cabeza del Señor Weasley mientras apretaba el botón para el Atrio y las puertas se cerraron. Él los espantó, irritado.

- Señor Weasley - murmuró Harry despacio - si Fudge se está encontrando con Mortifagos como Malfoy, si él está viéndolos a solas, ¿cómo sabemos que no le han echado la Maldición Imperius?

- No creas que no se nos ha ocurrido Harry – le aclaró suavemente - pero Dumbledore cree que en estos momentos él está actuando por su propia voluntad; lo que no es, como dice Dumbledore, ningún consuelo. Mejor no hablar más de eso por ahora.

Las puertas se abrieron y ellos salieron al ahora vacío Atrio. Eric, el mago - guardia, estaba escondido tras su ejemplar de El Profeta nuevamente. Habían pasado la fuente dorada cuando Harry recordó.

- Espere... - pidió a su acompañante y, empuñando la bolsita con monedas de su bolsillo, volvió a la fuente.

Miró la cara del atractivo mago, pero Harry pensó que de cerca se veía más bien débil y tonto. La bruja mostraba una sonrisa insípida como una modelo en un concurso de belleza y, por lo que Harry sabía de duendes y centauros, era bastante improbable encontrarlos junto a los humanos tan tranquilamente. Sólo la actitud arrastrada y servil del elfo doméstico se veía convincente. Sonriendo ante el pensamiento de lo que diría Hermione si viera la estatua del elfo, Harry dio vuelta a su monedero y vació, no diez Galeones, sino todo su contenido.

****

- ¡Lo sabía! - chilló Ron, dando un puñetazo al aire. - ¡Siempre te sales con la tuya!

- Estaban obligados a retirar los cargos - intervino Hermione, que había mirado con ansiedad cuando Harry entró en la cocina y ahora suspendía una mano temblorosa frente a sus ojos, - no había ningún caso contra ti, absolutamente ninguno.

- Todo el mundo parece bastante aliviado, sin embargo, considerando que todos sabían que saldría de esta - comentó Harry, sonriendo.

La señora Weasley se secaba los ojos con su delantal, y Fred, George y Ginny bailaban una especie de danza de guerra mientras entonaban un canto que decía se salvó, se salvó, se salvó...

- ¡Es suficiente! ¡Cálmense! - gritó el señor Weasley, aunque estaba sonriendo. - Escucha, Sirius, Lucius Malfoy estaba en el Ministerio...

- ¿Qué? - exclamó Sirius bruscamente.

- Se salvó, se salvó, se salvó... – seguían cantando los muchachos.

- ¡Tranquilícense ustedes tres! Sí, lo vimos hablando con Fudge en el noveno piso, luego subieron juntos a su oficina. Dumbledore debería saberlo.

- Por supuesto - concordó Sirius. - Le diremos, no te preocupes.

- Bueno, será mejor que me vaya. Hay un baño regurguitante esperando por mi en Bethnal Green. Molly, llegaré tarde, voy a cubrir a Tonks, pero Kingsley va a caer por aquí para la cena...

- Se salvó, se salvó, se salvó...

- ¡Fred, George, Ginny, ya fue suficiente! - regañó la señora Weasley, mientras su esposo partía. - Harry, querido, siéntate y almuerza, hoy apenas desayunaste.

Ron y Hermione se sentaron frente a él, mirándolo aún más contentos que cuando llegó a Grimmauld Place por primera vez, y el alivio y la felicidad que Harry había sentido, los cuales se había visto mellados de algún modo luego de su encuentro con Lucius Malfoy, lo inundaron otra vez. De repente, la sombría casa parecía más cálida y acogedora que nunca; incluso Kreacher pareció menos feo cuando metió su hocico en la cocina para averiguar la fuente de todo ese ruido.

- Por supuesto, una vez que Dumbledore se puso de tu lado, no había manera que te condenaran - dijo Ron alegremente, sirviendo grandes cantidades de puré de papas en los platos.

- Si, él giró todo a mi favor - declaró Harry. Sintió que sonaría muy desagradecido, por no decir muy infantil, si agregara Ojalá me hubiera hablado, sin embargo. O al menos mirado Cuando pensó esto, su cicatriz empezó a quemarle la frente con tanta fuerza que tuvo que presionarla con ambas manos.

- ¿Qué pasa? - preguntó Hermione, alarmada.

- La cicatriz - refunfuñó Harry. - Pero no es nada... ahora me pasa todo el tiempo...

Ninguno de los otros había notado nada; todos estaban sirviéndose comida para festejar el escape por los pelos; Fred, George y Ginny seguían cantando. Hermione se veía más bien ansiosa, pero antes que pudiera decir nada, Ron estaba comentando alegremente:

- Apuesto que Dumbledore se da una vuelta por acá esta noche, para celebrar con nosotros, ya saben.

- Creo que Dumbledore no podrá, Ron - negó su madre, poniendo un enorme plato de pollo asado frente a Harry. - Está realmente ocupado en este momento.

- SE SALVÓ, SE SALVÓ, SE SALVÓ...

- ¡CÁLLENSE! - bramó la señora Weasley.

****

En los siguientes días Harry no pudo evitar notar que había una persona en el número doce de Grimmauld Place que no estaba completamente encantado de que él regresara a Hogwarts. Sirius había montado un muy buen espectáculo de falsa alegría la primera vez que había escuchado las noticias, estrujando la mano de Harry, tan radiante como todos los demás. Pronto, sin embargo, se volvió mas taciturno y ceñudo que antes, hablando menos con todos, incluso con Harry, y pasando más tiempo encerrado en el cuarto de su madre con Buckbeak.

- ¡No te sientas culpable! - aconsejó Hermione severamente, luego de que Harry les confiara algunos de sus sentimientos a ella y a Ron, mientras fregaban un armario enmohecido en el tercer piso unos días después. - Perteneces a Hogwarts y Sirius lo sabe. Personalmente, pienso que está siendo egoísta.

- Eso es un poco duro, Hermione - terció Ron, frunciendo el ceño mientras trataba de limpiar un poco el moho que se había pegado en el dedo. - Tu no querrías quedarte encerrada en esta casa sin ninguna compañía.

- ¡Estará acompañado! - afirmó Hermione. - Este es el Cuartel Central de la Orden del Fénix, ¿no? Lo que ocurre es que no pierde las esperanzas de que Harry se quede a vivir aquí algún día.

- No creas eso - expresó Harry, sacudiéndose la ropa. - No me dio una respuesta directa cuando le pregunté si podía.

- Es que no quería que crecieran sus propias esperanzas - explicó Hermione juiciosamente. - Y probablemente se sintió un poco culpable, porque pienso que una parte de él realmente deseaba que te expulsaran. Entonces ambos serían descastados.

- ¡Retráctate! - dijeron Harry y Ron a la vez, pero Hermione simplemente se encogió de hombros.

- ¡Como quieran!. Pero algunas veces creo que la madre de Ron tiene razón y que Sirius te confunde con tu padre, Harry.

- ¿Así que crees que está mal de la cabeza? - preguntó Harry, acaloradamente.

- No, simplemente pienso que ha estado solo demasiado tiempo - replicó Hermione con franqueza.

En este punto de la discusión, la señora Weasley entró en la habitación.

- ¿Aún no han terminado? - interrogó, metiendo la cabeza en el armario.

- ¡Pensé que venías para decirnos que tomáramos un descanso! - comentó Ron amargamente. - ¿Sabes cuanto moho hemos quitado desde que llegamos aquí?

- Ya que están tan entusiasmados por ayudar a la Orden, - opinó la señora Weasley - pueden poner su granito de arena haciendo del Cuartel General un lugar habitable.

- Me siento como un elfo doméstico - se quejó Ron.

- ¡Bueno, ahora que entiendes la sucia vida que llevan, quizá estés más activo en la PEDDO! - exclamó Hermione con optimismo, cuando la señora Weasley los dejó. - Ya sabes, quizá no sería mala idea mostrarle a la gente lo horrible que es limpiar todo el tiempo; podríamos patrocinar una limpieza de la sala común de Gryffindor, todos los ingresos obtenidos servirían para financiar el PEDDO; se acabaría con la ignorancia y recaudaríamos fondos.

- Te patrocinaré para que termines con eso de la PEDDO - murmuró Ron, pero sólo Harry pudo oírlo.

****

A medida que se aproximaba el final de las vacaciones, Harry se encontró soñando despierto con Hogwarts cada vez con mayor frecuencia. No podía esperar para ver a Hagrid nuevamente, para jugar Quidditch, incluso

para pasearse entre las parcelas de vegetales en los invernaderos de Herbología; el simple hecho de dejar esta casa mohosa y polvorienta, donde la mitad de los armarios estaban todavía bajo llave y Kreacher lanzaba insultos desde las sombras cuando pasaba, sería un verdadero placer; pero Harry se cuidaba de expresar estos sentimientos en cualquier lugar donde Sirius pudiera escucharlo.

El hecho era que vivir en el Cuartel General del Movimiento Anti - Voldemort no había sido, ni de cerca, tan interesante o emocionante como se había esperado Harry antes de experimentarlo. Aunque los miembros de la Orden del Fénix iban y venían regularmente, a veces para quedarse a cenar, a veces para conversar en susurros por algunos minutos, la señora Weasley se aseguraba que Harry y los otros quedaran fuera de donde pudieran oírlos (ya fuera con orejas normales o Extendibles) y nadie, ni siquiera Sirius, parecía pensar que Harry necesitara oír nada más que lo que le habían dicho la noche de su llegada.

El último día de vacaciones Harry estaba barriendo los deshechos de Hedwing de encima del ropero cuando Ron entró al cuarto trayendo un par de sobres.

La lista de libros - dijo arrojándole la suya a Harry, que estaba parado en una silla – Ya era hora, pensaba que se habían olvidado, suelen venir mucho más temprano...

Harry deslizó el resto de los deshechos en una bolsa de basura y tiró la bolsa por encima de la cabeza de Ron hacia la papelera que estaba en un rincón, que se la tragó y eructó fuertemente. Después abrió su carta. Contenía dos pedazos de pergamino: uno era el usual recordatorio de que el período empezaba el primero de septiembre; el otro le decía qué libros iba a necesitar para el año que empezaba.

- Sólo dos nuevos - comentó leyendo la lista, - El Libro Reglamentario de Hechizos, Nivel 5 de Miranda Goshawk, y Teoría de la Magia Defensiva, de Wilbert Slinkhard.

Crack.

Fred y George aparecieron justo al lado de Harry. A estas alturas ya estaba tan acostumbrado a que hicieran eso que ni siquiera saltó de la silla.

- Nos estábamos preguntando quién habría elegido el libro de Slinkhard - dijo Fred, familiarmente.

- Porque eso quiere decir que Dumbledore encontró un nuevo profesor de Defensa contra las Artes Oscuras - agregó George.

- Y justo a tiempo, además - dijo Fred.

- ¿Qué quieren decir? - preguntó Harry, acercándose ellos.

- Bueno, hace unas semanas, con nuestras orejas extendibles, escuchamos a papá y mamá conversando, - le explicó Fred, - y por lo que estaban diciendo, Dumbledore había tenido verdaderos problemas para encontrar a alguien que hiciera el trabajo este año.

- Nada sorprendente, ¿no?, cuando te fijas en lo que le pasó a los otros cuatro - declaró George.

- Uno despedido, uno muerto, uno que perdió la memoria y uno que pasó nueve meses encerrado en un baúl - resumió Harry, contándolos con los dedos. - Sí, veo a qué se refieren.

- ¿Qué pasa contigo, Ron? - preguntó Fred.

Ron no contestó. Harry se giró a verlo. Su amigo estaba parado muy quieto con la boca ligeramente abierta, embobado ante su carta de Hogwarts.

- ¿Cuál es el problema? - insistió Fred impaciente, rodeando a Ron para leer el pergamino por encima de su hombro.

La boca de Fred también se abrió.

- ¿Prefecto? - dijo, fijando la vista en la carta incrédulo. - ¿Prefecto?

George saltó hacia adelante, tomó el sobre que Ron tenía en la otra mano y le dio vuelta. Algo color escarlata y oro cayó en su mano.

- No puede ser - susurró George.

- Ha habido un error - añadió Fred, arrebatando la carta del puño de Ron y mirándola al trasluz como si buscara marcas de agua. - Nadie en su sano juicio pondría a Ron como prefecto.

Las cabezas de los gemelos se volvieron al unísono y clavaron la mirada en Harry.

- ¡Estábamos seguros que te elegirían a ti! - comento Fred, en un tono que sugería que Harry los había engañado de alguna manera.

- ¡Pensamos que Dumbledore estaba obligado a escogerte! - dijo George con indignación.

- ¡Habiendo ganado el Torneo de los Tres Magos y todo! - exclamó Fred.

- Supongo que sus locuras contaron contra él - insinuó George.

- Sí - aceptó Fred lentamente - Sí, has causado muchos problemas compañero. Bien, al menos uno de ustedes tiene bien claras sus prioridades.

Caminó hacia Harry y palmeó su espalda dirigiendo una mordaz mirada a Ron.

- Prefecto... El pequeño Ronnie Prefecto.

- Ohh, mamá estará conmocionada - gimió George, lanzándole la insignia a Ron como si fuera a contaminarse con ella.

Ron, que aún no había dicho una palabra, tomó la insignia, la observó por un momento y luego se la alcanzó a Harry como pidiéndole sin palabras que confirmara que era auténtica. Harry la tomó. Una gran T estaba superpuesta al león de Griffindor. Había visto una insignia como ésta en el pecho de Percy en su primer día en Hogwarts.

La puerta se abrió de golpe. Hermione entró llorando en el cuarto, sus mejillas sonrojadas y su pelo flotando. Tenía un sobre en la mano.

- ¿Te dieron... te dieron un... ?

Notó la insignia en la mano de Harry y soltó un chillido.

- ¡Lo sabía! - exclamó excitada. - ¡Yo también, Harry, yo también!

- No - negó Harry rápidamente, poniendo la insignia en la mano de Ron otra vez. - Es Ron, no yo.

- Es... ¿qué?

- Ron es prefecto, no yo - aclaró Harry.

- ¿Ron? - preguntó Hermione, abriendo la boca. - ¿Pero... estás seguro? Quiero decir...

Se sonrojó cuando Ron se volvió a verla, con una expresión desafiante en su cara.

- Mi nombre está en la carta - declaró.

- Yo... - empezó Hermione, completamente aturdida. - Yo... eh... ¡wow! ¡Bien hecho, Ron! Es realmente...

- ¿Inesperado? - sugirió George, moviendo la cabeza.

- No - denegó Hermione, ruborizándose aún más, - no lo es... Ron ha hecho grandes... es realmente...

La puerta tras ella se abrió un poco más y la señora Weasley entró caminando con una pila de túnicas recién lavadas.

- Ginny me dijo que la lista de libros llegó por fin - comentó, echando un vistazo a los sobres mientras se dirigía a la cama y empezaba a repartir las túnicas en dos pilas. - Si me las dan, las llevaré al callejón Diagon esta tarde y compraré los libros mientras ustedes empacan. Ron, tengo que comprarte más pijamas, estas son por lo menos seis centímetros más cortas, no puedo creer lo rápido que estás creciendo... ¿de qué color las quieres?

- Cómpraselas en rojo y oro para que combinen con su insignia - sugirió George, sonriendo burlonamente.

- ¿Para que combinen con su qué? - preguntó la señora Weasley ausente, enrollando un par de medias marrones y poniéndolas sobre la pila de Ron.

- Su insignia - repitió Fred, como si esperara lo peor de un momento a otro. - Su hermosa, brillante, nueva insignia de Prefecto.

Las palabras de Fred tardaron un momento en penetrar en una señora Weasley preocupada por los pijamas.

- Su... pero... Ron, ¿tu no... ?

Ron levantó su insignia.

La señora Weasley soltó un chillido similar al de Hermione.

- ¡No lo puedo creer! ¡No lo puedo creer! ¡Oh Ron, es maravilloso! ¡Un prefecto, como todos en la familia!

- ¿Qué somos Fred y yo, los vecinos de al lado? - preguntó George, indignado, cuando su madre lo empujó a un lado y rodeó con sus brazos a su hijo más joven.

- ¡Espera a que tu padre se entere! ¡Ron, estoy tan orgullosa de ti, que maravillosas noticias, podrías terminar como Premio Anual como Bill y Percy, es el primer paso! Oh, que noticia entre todas estas preocupaciones, estoy sencillamente emocionada, Ronnie...

Fred y George hacían sonidos como de arcadas a sus espalda, pero la señora Weasley no lo notó; con sus brazos rodeando fuertemente el cuello de Ron, le besaba toda la cara, que se había vuelto de un rojo más intenso que el de la insignia.

- Mamá... no... mamá, suéltame ya - murmuró, tratando de apartarla.

Ella lo dejó ir y le dijo jadeante:

- Bueno, ¿qué será? Le regalamos a Percy una lechuza, pero tú ya tienes una, por supuesto.

- ¿Qué... qué quieres decir? - preguntó Ron, como si no pudiera dar crédito a sus oídos.

- ¡Tendrás una recompensa por esto! - explicó la señora Weasley cariñosamente. - ¿Qué tal una linda túnica de gala nueva?

- Ya le compramos una - terció Fred amargamente, y parecía lamentar su generosidad.

- O un nuevo caldero, el de Charlie ya se está herrumbrando, o una nueva rata, siempre te gustó Scabbers...

- Mamá - suplicó Ron, esperanzado, - ¿podría tener una escoba nueva?

La sonrisa de la señora Weasley decayó un poco: las escobas eran caras.

- No tiene que ser una buena - se apresuró a agregar Ron. - Sólo... sólo una nueva para variar.

La señora Weasley dudó un momento, luego sonrió.

- Por supuesto que puedes... bueno, más vale que parta si tengo que comprar también una escoba. Los veré después... ¡el pequeño Ronnie, prefecto! Y no se olviden de hacer sus equipajes... un prefecto... oh, soy toda nervios...

Todavía le dio otro beso a Ron, se sonó la nariz y salió del cuarto.

Fred y George intercambiaron miradas.

- No te importa si no te besamos, ¿verdad, Ron? - dijo Fred en una falsa voz de ansiedad.

- Podemos hacer una reverencia, si quieres - agregó George.

- Oh, cállense - gruñó Ron, enfurruñado.

- ¿O qué? - preguntó Fred, con una maligna sonrisa extendiéndose en su cara. - ¿Nos pondrás en detención?

- Me encantaría verlo intentarlo - comentó George, con una media sonrisa.

- ¡Podría hacerlo, si no tienen cuidado! - exclamó Hermione, enojada.

Fred y George soltaron una carcajada, y Ron murmuró:

- Déjalo, Hermione.

- Tendremos que cuidarnos los pasos, George, - se burlo Fred, fingiendo que temblaba, - con estos dos a nuestra caza...

- Si, parece que nuestros días de quebrantadores de la ley se terminaron - bromeó George sacudiendo su cabeza.

Y con otro sonoro crack los mellizos desparecieron.

- ¡Esos dos! - gruño Hermione, furiosa, mirando al techo, a través del cual se podía escuchar que los mellizos se partían de risa en el piso de arriba. - No les prestes atención, Ron, sólo están celosos.

- No creo que lo estén - dijo Ron vacilante, también mirando hacia el techo. - Siempre han dicho que sólo los torpes se convierten en Prefectos... aunque, - dijo en un tono más alegre, - ¡ellos nunca han tenido escobas nuevas! Ojalá pudiera ir con mamá y elegir... nunca podría costear una Nimbus... pero también está la nueva Cleansweep, eso estaría genial... sí, creo que iré a decirle que quiero una Cleansweep, sólo para que sepa.

Desapareció del cuarto, dejando a Harry y Hermione solos.

Por alguna razón, Harry se encontró con que no quería mirar a Hermione. Giró hacia su cama, levantó la pila de ropa limpia que la señora Weasley había dejado sobre ella y cruzó el cuarto para dirigirse a su equipaje.

- ¿Harry? - llamó Hermione, indecisa

- Bien hecho, Hermione. - la felicitó Harry, notando que su voz no sonaba como siempre, y todavía sin mirarla. - Brillante. Prefecta. Genial.

- Gracias - dijo Hermione. –Eeeh... ¿Puedo pedirte prestada a Hedwig para contarle a mamá y a papá? Van a estar realmente satisfechos. Quiero decir, prefecta es algo que pueden entender.

- Sí, no hay problema ¡Tomala! - ofreció Harry, todavía con esa horrible voz chirriante que no le pertenecía.

Se inclinó sobre su baúl, colocó las túnicas en el fondo del mismo e hizo como si buscara algo. Hermione cruzó el cuarto yendo hacia el ropero y llamó a Hedwig. Pasaron unos minutos. Harry sintió la puerta cerrarse pero igual siguió inclinado, escuchando; los únicos sonidos que pudo escuchar fueron los gemidos del cuadro vacío y la papelera en la esquina atragantándose con los deshechos de Hedwig.

Se enderezó y miró detrás de él. Hermione había salido y su lechuza había partido. Harry cruzó rápidamente el cuarto, cerró la puerta y después volvió lentamente a su cama y se sumergió en ella, contemplando distraídamente la base del armario.

Había olvidado completamente que los prefectos eran elegidos en quinto año. Tan ansioso estuvo por la posibilidad de ser expulsado que no había dedicado un solo pensamiento al hecho de que las insignias necesariamente debían ser entregadas a alguien. Pero si lo hubiera recordado... Si hubiera pensado en eso... ¿Qué expectativas habría tenido?

No esto. Susurró una pequeña y sincera voz dentro de su cabeza.

Hizo una mueca y enterró la cabeza entre las manos. No se podía mentir a sí mismo; si hubiera sabido que la insignia de prefecto estaba en camino, habría esperado que fuera para él, no para Ron. ¿Lo hacía esto tan arrogante como Draco Malfoy? ¿Se veía él superior a los demás? ¿Realmente pensaba que era mejor que Ron?

No, se dijo desafiando a la pequeña voz.

¿Sería eso cierto? Se preguntó Harry, indagando ansiosamente en sus propios sentimientos.

Soy mejor que él en Quidditch, dijo la voz. Pero no lo supero en nada más.

Eso es definitivamente cierto, pensó Harry. Él no era mejor que Ron en las lecciones. ¿Pero que pasaba con las otras lecciones? ¿Qué pasaba con esas aventuras que él, Ron y Hermione habían tenido desde que habían empezado en Hogwarts, frecuentemente arriesgándose a algo mucho peor que una expulsión?

Bueno, Ron y Hermione estuvieron conmigo la mayoría del tiempo. dijo la voz de la cabeza de Harry.

No todo el tiempo, pensó, argumentando consigo mismo. Ellos no enfrentaron a Quirrell conmigo. Ellos no estuvieron frente a Riddle y el basilisco. Ellos no se deshicieron de todos esos Dementores la noche que

Sirius escapó. Ellos no estuvieron en ese cementerio conmigo, la noche que retornó Voldemort...

Y entonces resurgió el mismo sentimiento de haber sido tratado injustamente que lo había abrumado la noche de su llegada. Definitivamente hice mucho, pensó Harry indignado. ¡Hice mucho más que cualquiera de ellos!

Pero quizás, continuó la pequeña voz acertadamente, Quizás Dumbledore no elige a los prefectos porque se metan en un montón de situaciones peligrosas... quizás los elige por otras razones... Ron debe tener algo que tú no tienes...

Abrió los ojos y miró por entre sus dedos la pata del armario, recordando lo que Fred había dicho: Nadie en su sano juicio haría prefecto a Ron...

Lanzó una breve carcajada. Un segundo después se sintió asqueado consigo mismo.

Ron no le había pedido a Dumbledore que le diera la insignia de prefecto. No era culpa suya. ¿Iba él, Harry, el mejor amigo de Ron en el mundo, a resentirse con él porque no le habían dado una insignia, reír con los gemelos a espalda de su amigo, desearle ruina, cuando, por primera vez, había superado a Harry en algo?

Llegado a este punto de sus reflexiones, escuchó nuevamente los pasos de Ron en la escalera. Se levantó, enderezó sus lentes y estampó una sonrisa en su cara cuando Ron entró con un salto.

- ¡Ya cayó! - exclamó alegremente - Ella dice que va a tratar de comprarme una.

- ¡Guay! – exclamó Harry, aliviado al notar que esa voz en su cabeza se había detenido. –Escucha, Ron. Bien hecho, amigo.

La sonrisa de Ron se apagó.

- ¡Nunca pensé que iba a ser yo! - afirmó sacudiendo la cabeza - Estaba seguro que serías tú!

- Bah, supongo que yo causo demasiados problemas. – se burló Harry haciendo eco a Fred.

- Sí - susurró Ron. –Sí, supongo... bueno, más vale que empaquemos ¿no?

Era extraño cuan extensamente sus posesiones parecían haberse esparcido por su cuenta desde que habían llegado. La mayor parte de la tarde se les fue en recuperar sus libros y posesiones regados por toda la casa y ponerlos en los baúles escolares. Harry notó que Ron no dejaba de cambiar de lugar su insignia de prefecto, primero la puso en la mesita de al lado, después la guardó en el bolsillo del pantalón, y luego la sacó y se la colocó en la túnica arrugada, como viendo el efecto del rojo sobre el negro. Sólo cuando Fred y George la agarraron y le ofrecieron pegársela en la frente con un Hechizo de Pegamento Permanente la escondió en sus medias marrones y cerró el baúl.

La señora Weasley regresó del Callejón Diagon a eso de las seis, repleta de libros y llevando un largo paquete envuelto en grueso papel marrón que Ron agarró con un gemido anhelante.

- No lo abras ahora, la gente está llegando para la cena y quiero que bajes - le pidió su madre, pero en el momento que ella se perdió de vista Ron rasgó el papel con frenesí y examinó cada pulgada de su nueva escoba, con una expresión extasiada en la cara.

En la planta baja la señora Weasley había colgado una bandera escarlata por encima de la pesada mesa del comedor, que decía:

FELICITACIONES RON Y HERMIONE

LOS NUEVOS PREFECTOS

Ella parecía estar mucho más contenta de lo que Harry la había visto durante todas las vacaciones.

- Creo que deberíamos tener una pequeña fiesta en vez de una cena corriente - dijo cuando Harry, Ron, Hermione, Fred, George y Ginny entraron en la habitación. - Tu padre y Bill están en camino, Ron. Les envié una lechuza y están muy emocionados - agregó, radiante.

Fred puso los ojos en blanco.

Sirius, Lupin, Tonks y Kingsley Shacklebolt ya habían llegado y Ojo - Loco Moody entró taconeando poco después de que Harry se hubiera servido una cerveza de mantequilla.

- Oh, Alastor, me alegra que estés aquí - saludó radiante la señora Weasley, mientras Ojo - Loco se sacaba la capa de viaje - Te estábamos esperando hace añales. ¿Puedes echar un vistazo al escritorio del estudio y decirnos qué hay adentro? No queríamos abrirlo en caso de encontrar algo realmente repugnante.

- No hay problema, Molly...

El ojo azul - eléctrico de Moody giró hacia arriba y miró fijamente a través del techo de la cocina.

- Estudio... - gruñó, con la pupila contraída. ¿Está el escritorio en la esquina? Sí, ya lo veo... Sí, es un boggart... ¿Quieres que vaya y lo eche, Molly?

- No, no, lo haré yo misma más tarde. – declaró la señora Weasley. - Tienes que tomar un trago. Tenemos una pequeña celebración, de hecho... – hizo un gesto a la bandera escarlata - ¡El cuarto prefecto en la familia! - terminó cariñosamente, revolviendo el pelo de Ron.

- ¿Prefecto, eh? - gruñó Moody, su ojo normal puesto en Ron y el mágico rodando para ver dentro de su cabeza. Harry tuvo la muy incómoda sensación que lo miraba a él y que luego lo movía hacia Sirius y Lupin. - Bueno, felicidades - continuó Moody, todavía mirando penetrantemente a Ron con su ojo normal. - Las figuras de autoridad siempre atraen problemas pero supongo que Dumbledore piensa que tu puedes resistir mayores infortunios o no te habría elegido...

Ron se veía más bien alarmado ante este punto de vista, pero se salvó del problema de responder gracias a la llegada de su padre y su hermano mayor. La señora Weasley estaba de tan buen humor que ni siquiera se quejó de que hubieran traído a Mundungus con ellos; éste tenía puesto un largo sobretodo que se abultaba en lugares inverosímiles y rehusó el ofrecimiento de quitárselo y dejarlo junto a la capa de Moody.

- Bueno, creo que deberíamos hacer un brindis - propuso el señor Weasley cuando todo el mundo tuvo una bebida. Levantó su copa. - ¡Por Ron y Hermione, los nuevos prefectos de Gryffindor!

Ron y Hermione lucían radiantes mientras todos bebían a su salud, y luego aplaudían.

- Yo nunca fui prefecta - recordó Tonks deslumbrada por detrás de Harry, cuando todos se dirigían hacia la mesa a servirse comida. Hoy lucía un cabello lacio y con un color rojo tomate; parecía la hermana mayor de Ginny. - El jefe de mi casa dijo que me faltaban ciertas cualidades necesarias.

- ¿Cómo cuáles? - preguntó Ginny, tomando una papa asada.

- Como la habilidad de cuidar de mi misma - contestó Tonks.

Ginny se rió; Hermione la miró sin saber si reírse o no, por lo que optó por tomar un gran trago de cerveza de mantequilla, atragantándose con el.

- ¿Qué hay de ti, Sirius? - curioseó Ginny, al tiempo que palmeaba la espalda de Hermione.

Sirius, que estaba a la derecha de Harry, soltó su habitual risa semejante a un ladrido.

- Nadie me hubiera hecho prefecto, pasé demasiado tiempo en detención con James. Lupin era el chico bueno, él ganó la insignia.

- Creo que Dumbledore esperaba que fuera capaz de ejercer algún control sobre mis mejores amigos. - explicó Lupin. - Lamento tener que decir que fallé tristemente.

El humor de Harry mejoró de pronto. Su padre tampoco había sido un prefecto. De repente la fiesta le pareció mucho más agradable; cargó su plato con comida, con un sentimiento doblemente cariñoso hacia todo el mundo.

Ron parloteaba sobre su escoba con cualquiera que quisiera escucharlo.

-... de cero a setenta en diez segundos, no está mal, ¿no? Sobre todo si piensas que la Cometa 2.90 sólo va de cero a sesenta y eso con una cola decente, según la publicación ¿Cuál Escoba?

Hermione estaba hablando muy seriamente con Lupin sobre su punto de vista de los derechos de los elfos domésticos.

- Quiero decir, es el mismo sinsentido que implica la segregación de los hombres - lobo, ¿no? Esta es la raíz de esa manía tan horrible que tienen los magos de creerse superiores a todas las otras criaturas.

La señora Weasley y Bill tenían su usual discusión sobre el pelo de Bill.

-... se te está yendo la mano, y tú que eres tan apuesto, se vería mucho mejor corto, ¿no te parece, Harry?

- Oh... yo no... - titubeó Harry, ligeramente alarmado porque le hubieran pedido opinión; se deslizó en dirección a Fred y George, que estaban amontonados junto a Mundungus. Éste se calló cuando vio a Harry, pero Fred le hizo un guiño y le indicó por señas que se acercara.

- Está bien - le dijo a Mundungus, - podemos confiar en Harry, es nuestro patrocinador financiero.

- Mira lo que tiene Dung - comentó George mostrándole el hueco de la mano a Harry. Estaba lleno de lo que parecían vainas negras y retorcidas.

Un débil sonido de matraca surgía de ellas, aunque estaban completamente quietas.

- Semillas de Tentáculo Venenoso - explicó George. - Las necesitamos para nuestros bocados Skiving pero son Clase C, Sustancias No Comercializables, por lo que hemos tenido algunos problemas para conseguirlas.

- Entonces, Dung, ¿diez Galeones el paquete? - ofreció Fred.

- ¿Con todos los problemas que pasé para conseguirlo? - replicó Mundungus y sus ojos caídos y enrojecidos se estrecharon aún más. - Lo siento, muchachos, pero así no recupero ni un Knut sobre veinte.

- A Dung le gusta este pequeño juego - aclaró Fred a Harry.

- Si, la mejor oferta hasta ahora ha sido seis Sickles por una bolsa de plumas de Knarl - replicó George.

- Tengan cuidado - les advirtió Harry tranquilamente.

- ¿De qué? - preguntó Fred. - Mamá está arrullando al Prefecto Ron, estamos bien.

- Pero Moody podría tener su ojo sobre ustedes - apuntó Harry.

Mundungus miró nervioso sobre su hombro.

- Buen punto - gruñó. - De acuerdo, muchachos, diez es el precio, si se las llevan rápido.

- ¡Viva, Harry! - exclamó Fred maravillado, cuando Mundungus vació sus bolsillos en las manos extendidas de los mellizos y echó una carrera hacia la comida. - Mejor llevamos esto para arriba...

Harry los observó irse, sintiéndose ligeramente desasosegado. Se le acababa de ocurrir que quizá los señores Weasley quisieran saber cómo financiaban los mellizos su negocio de trucos, hasta que, indudablemente, lo averiguaran. Darle a los mellizos su premio por el Torneo había parecido muy simple en aquel momento, pero ¿y si conducía a otro alboroto familiar y un distanciamiento como el de Percy? ¿Sentiría aún la señora Weasley que Harry era como un hijo si se encontrara con que él había hecho posible que Fred y George empezaran una carrera que ella creía muy inadecuada?

Parado donde lo habían dejado los mellizos, con un pesado sentimiento de culpa sobre el estómago como única compañía, Harry pescó el sonido de su propio nombre. La voz profunda de Kingsley Sacklebolt se podía escuchar por encima de todo el parloteo.

-... por qué Dumbledore no hizo a Potter un prefecto?

- Habrá tenido sus razones - replicó Lupin.

- Pero eso demostraría su confianza en él. Es lo que yo hubiera hecho - persistía Kingsley, - sobre todo con El Profeta tomándole el pelo cada pocos días...

Harry no miró alrededor; no quería que Lupin y Kingsley supieran que los había escuchado. A pesar de que ni remotamente tenía hambre, siguió a Mundungus hacia la mesa. La alegría de la fiesta se le había desvanecido tan rápido como había venido; deseó estar acostado en su cama.

Ojo Loco olfateaba una pata de pollo que aún le quedaba; por lo visto no encontró rastro de veneno, porque luego arrancó un pedazo con los dientes.

-... el mango hecho de roble español, con barniz anti - maleficios y control de vibraciones integrado... - le decía Ron a Tonks.

La señora Weasley bostezó abiertamente.

- Bueno, creo que sacaré a ese Boggart antes de acostarme... Arthur, no quiero que este grupo se quede levantado hasta muy tarde, ¿de acuerdo? Buenas noches, Harry, querido.

Ella abandonó la cocina. Harry se preguntó si podría imitarla sin llamar la atención.

- ¿Estás bien, Potter? - gruñó Moody.

- Si, bien - mintió Harry.

Moody tomó un trago de su petaca, mirando fijamente al muchacho.

- Ven aquí, tengo algo que quizá te interese - le propuso.

De un bolsillo interior de su túnica sacó una vieja foto mágica hecha jirones.

- La Orden del Fénix original - gruñó Moody. - La encontré anoche cuando buscaba mi Capa Invisible de repuesto, viendo que no hay manera que Podmore me regrese la mejor... pensé que les gustaría verla.

Harry tomó la fotografía. Un pequeño grupo de gente, algunos saludándolo, otros levantando sus lentes, lo miraron.

- Aquí estoy yo - dijo Moody, señalándose a si mismo innecesariamente. El Moody de la fotografía era inconfundible, aunque su pelo estaba un poco menos gris y su nariz estaba intacta. - Dumbledore está al lado mío, Dedalus Diggle del otro lado... ésta es Marlene McKinnon, la mataron dos semanas después de tomar esta foto, se llevaron a toda su familia. Estos son Frank y Alice Longbottom...

El estómago de Harry, ya molesto, se encogió al ver a Alice Longbottom: conocía su cara redonda y amigable muy bien, aunque nunca se la hubieran presentado, porque era la viva imagen de su hijo Neville.

-... pobres diablos - gruñó Moody. - mejor estar muerto que lo que les pasó a ellos... y esta es Emmeline Vance, ya la conoces, y este es Lupin, obviamente... Benjuí Fenwick, que también cayó, sólo pudimos encontrarlo a pedazos... muévanse, ahí - agregó, golpeando ligeramente la foto, por lo que las personitas fotográficas se movieron, de forma que los que estaban parcialmente a oscuras se pusieron a la vista.

- Este es Edgar Bones... el hermano de Amelia Bones, también capturaron a él y a su familia; era un gran mago... Sturgis Podmore, se ve joven... Caradoc Dearborn, se desvaneció seis meses después de esto, nunca encontramos su cuerpo... Hagrid, por supuesto, luce exactamente como siempre... Elphias Dodge, lo conoces, olvidé que solía usar ese estúpido sobrero... Gideon Prewett, hicieron falta cinco mortífagos para matarlo; junto a su hermano Fabian, pelearon como héroes... muévanse, muévanse... - Las personitas volvieron a moverse y los que estaban escondidos a la derecha se pusieron al frente de la foto.

- Este es el hermano de Dumbledore, Abeforth, sólo una vez me reuní con el, un tipo extraño... este es Dorcas Meadowes, Voldemort lo mató personalmente... Sirius, cuando aún tenía pelo corto... ¡y aquí vienen los que te deben interesar!

El corazón de Harry dio un vuelco. Sus padres lo saludaban, sentados a ambos lados de un hombre bajito de mirada acuosa, que Harry reconoció enseguida como Colagusano, el que le había dado el paradero de los padres de Harry a Voldemort y así ayudó a llevarlos a la muerte.

- ¿Y? - preguntó Moody.

Harry miró la cara llena de cicatrices de Moody. Evidentemente Moody tenía la impresión de haber dado a Harry una gran alegría.

- Si - dijo Harry, logrando sonreír otra vez. - Eh... escuche, acabo de recordar que no empaqué mi...

Escapó del problema de tener que inventar un objeto que no había empacado. Sirius acababa de decir ¿Qué tienes ahí, Moody? y éste ya se había dado vuelta hacia él. Harry cruzó la cocina, se deslizó por la puerta y subió las escaleras antes que nadie pudiera llamarlo.

No sabía por qué se había conmocionado tanto; había visto fotografías de sus padres antes, y había conocido a Colagusano, pero que se los mostraran así, cuando menos lo esperaba... a nadie le gustaría, pensó enojado...

Y además, verlos rodeados por todas esas caras felices... Benjy Fenwick, que había sido encontrado en pedacitos, y Gideon Prewett, que murió como un héroe, y los Longbottom, que fueron torturados hasta la locura... todos luciendo en la fotografía felices para siempre, sin saber que estaban sentenciados... bueno, Moody lo podía encontrar interesante... él, Harry, lo encontraba perturbador...

Harry subió de puntillas, pasando por las cabezas empotradas de los elfos domésticos, contento de estar solo de nuevo, pero cuando ya estaba cerca del primer descansillo oyó unos ruidos. Alguien estaba sollozando en el estudio.

- ¿Hola? - dijo Harry.

No hubo respuesta pero los sollozos continuaron. Subió de dos en dos los escalones que le faltaban, cruzó el descansillo y abrió la puerta del estudio.

Alguien se agachaba contra la pared oscura, la varita en su mano, su cuerpo entero sacudiéndose por los sollozos. Extendido sobre la vieja y sucia alfombra, en un parche de luz de luna, estaba, claramente muerto, Ron.

El aire se desvaneció completamente de los pulmones de Harry; sintió como si cayera a través del piso; su cerebro se convirtió en frío hielo - Ron muerto, no, no podía ser, pero un momento, no podía ser, Ron estaba en el piso de abajo.

- ¿Señora Weasley? - musitó Harry con voz ronca.

- R - r - riddikulus! –gimió ella, apuntando su varita temblorosa hacia el cuerpo de Ron.

Crack.

El cuerpo de Ron se convirtió en él de Bill, extendido boca arriba, con los ojos abiertos y vacíos. La señora Weasley sollozó más violentamente que antes.

- R - r - riddikulus - gimió de nuevo.

Crack.

El cuerpo de Bill fue remplazado por el del señor Weasley, sus lentes caídos, un hilo de sangre corriéndole por la cara.

- ¡No! - sollozó la señora Weasley –¡No! Riddikulus! Riddikulus! RIDDIKULUS!

Crack.

Los gemelos muertos. Crack. Percy muerto. Crack. Harry muerto.

- ¡Señora Weasley, déjelo! - gritó Harry, mirando su propio cadáver en el piso. –Vamos por alguien más

- ¿Qué está pasando?

Lupin acababa de entrar corriendo al cuarto, seguido de cerca por Sirius con Moody taconeando detrás de ellos. Lupin paseó su mirada de la señora Weasley al Harry muerto en el suelo y pareció entenderlo al instante. Sacando su propia varita, expresó, alto y claro:

- Riddikulus!

El cadáver de Harry se desvaneció. Una cosa plateada se elevó en el aire sobre la mancha que había dejado. Lupin sacudió su varita una vez más y la cosa se desvaneció en una ráfaga de humo.

- Oh - Oh - Oh – tragó saliva la señora Weasley, y rompió en una tormenta de llanto, sus manos en la cara.

- Molly - habló Lupin con ligereza, caminando hacia ella. –Molly, no...

Un segundo más tarde, ella se estaba desahogando sobre el hombro de Lupin.

- Molly, era sólo un boggart - dijo calmadamente, dándole palmadas en la cabeza –Sólo un estúpido boggart...

- ¡Los veo muertos todo el tiempo! - sollozó la señora Weasley sobre el hombro de Lupin. ¡Todo el t - t - tiempo! Yo - yo sueño con eso...

Sirius estaba mirando el lugar de la alfombra donde el boggart, pretendiendo ser el cadáver de Harry, había estado acostado. Moody observaba a Harry, quien evitó su mirada. Tuvo la graciosa sensación de que el ojo mágico de Moody lo había seguido todo el camino desde la cocina.

- No - no le digan a Arthur –estaba balbuciendo otra vez la señora Weasley, frotándose frenéticamente los ojos con sus puños –No - no - no quiero que sepa... fui tan tonta...

Lupin le dio un pañuelo y ella se sonó la nariz.

- Cuánto lo siento, Harry. ¿Qué pensarás de mí? - dijo con una sacudida. - No ser capaz de deshacerme de un boggart...

- No sea tonta - la tranquilizó Harry tratando de sonreír.

- Es simplemente que estoy t - t - tan preocupada - expresó ella, las lágrimas resbalándole por los ojos nublados. –La mitad de la fa - familia en la Orden, va a - a ser un milagro si todos salimos de ésta... y P - Percy no nos habla... ¿ qué si pasa una desgracia y nosotros n - n - nunca nos hubiéramos arreglado con él? ¿Y que pasará si Arthur es asesinado, quien cuidará a Ron y a Ginny?

- Molly, ya es suficiente - declaró con firmeza Lupin. - Esto no es cómo la última vez. La Orden está mejor preparada, tenemos un buen comienzo, sabemos lo que Voldemort va a...

La señora Weasley dio un pequeño chillido de miedo ante el sonido de ese nombre.

- Oh, vamos Molly, ya es hora que te acostumbres a escuchar su nombre. Mira, no puedo prometerte que nadie va a salir herido, nadie puede prometer eso, pero estamos mucho mejor que lo que estuvimos la última vez. Tu no estabas en la Orden en ese momento, no puedes entenderlo. La última vez éramos veinte a uno con los mortífagos, y nos estaban matando uno por uno...

Harry pensó en la fotografía de nuevo, en las caras felices de sus padres. Sabía que Moody seguía observándolo.

- No te preocupes por Percy - intervino bruscamente Sirius. - Él volverá. Es sólo cuestión de tiempo antes que Voldemort salga a la luz. Una vez que lo haga, el Ministerio entero va a rogarnos perdón. Y no estoy seguro que vaya a disculparlos. - agregó amargamente.

- ¿Y quien crees que iba a cuidar a Ron y Ginny si Arthur muriera? - preguntó Lupin, sonriendo apenado. – ¿Qué crees que haríamos, dejarlos morir de hambre?

La señora Weasley sonrió trémula.

- Fui una tonta - murmuró nuevamente, frotándose los ojos.

Pero Harry, cerrando la puerta de su cuarto tras él unos diez minutos mas tarde, no podía pensar que la señora Weasley era una tonta. Todavía podía ver a sus padres sonriéndole desde la andrajosa y vieja fotografía, ignorando que sus vidas, como las de muchos alrededor de ellos, estaban a punto de acabarse. La imagen del boggart, disfrazándose por turno de los cadáveres de cada miembro de la familia de la señora Weasley, seguía destellando ante sus ojos.

Sin aviso, la cicatriz en su frente le ardió nuevamente con un agudo dolor y su estómago se revolvió horriblemente.

- ¡Para ya! - habló firmemente, frotándose la cicatriz mientras el dolor cedía.

- El primer signo de locura, hablarle a tu propia cabeza. –dijo una voz socarrona desde el cuadro vacío de la pared.

Harry lo ignoró. Se sentía más viejo de lo que se había sentido en su vida y le pareció extraordinario que hace apenas una hora hubiera estado preocupado por una tienda de bromas y por quien tenía una insignia de prefecto.

CAPITULO 10

Luna Lovegood

Harry tuvo unos sueños muy molestos. Sus padres se habrían paso en sus sueños, pero no hablaban; la Señora Weasley lloraba sobre el cuerpo muerto de Kreachers, vigilada por Ron y Hermione, que llevaban puestas unas coronas. También se veía a si mismo andando por un pasillo que acababa en una puerta cerrada.

Se despertó bruscamente con su cicatriz pinchándole y encontró a Ron vestido y hablándole

- …Mejor date prisa, mi madre dice que vamos a perder el tren.

Había una gran confusión en la casa. Por lo que oyó Harry mientras se vestía a toda prisa dedujo que Fred y George habían hechizado sus baúles para que volaran escaleras abajo para no tener que llevarlas, con el resultado de que habían herido a Ginny y la habían empujado dos pisos de escaleras hacia el Hall donde la Señora Black y la Señora Weasley chillaban con todas sus fuerzas.

- PODRIAIS HABERLA HERIDO SERIAMENTE, SOIS IDIOTAS

- MEDIOS - ENGENDROS INMUNDOS, DESHONRAN LA CASA DE MIS PADRES..

Hermione entró aceleradamente en la habitación mirando nerviosamente, justo cuando Harry se ponía los pantalones. Hedwig estaba sobre su hombro, y llevaba a Crookshanks en sus brazos.

- Mis padres acaban de enviar a Hedwing de vuelta - La lechuza revoloteó por encima y se posó en la parte alta de su jaula - ¿aun no estás preparado?

- Casi ¿Ginny está bien? –Preguntó Harry, poniéndose las gafas

- La Señora Weasley lo ha arreglado todo –dijo Hermione –Pero ahora la queja de Ojo Loco es que no podemos irnos a no ser que Sturgis Podmore llegue, si no la escolta no será eficaz.

- ¿Escolta? –dijo Harry - ¿Vamos a ir a Kings Cross con escolta?

- TU vas a ir a Kings Cross con escolta –le corrigió Hermione

- ¿Por que? –dijo Harry enfadado – ¿Estás diciendo que creen que Voldemort va a saltar de detrás de un cubo de basura y va a intentar matarme?

- No lo se, es solo lo que dice Ojo Loco –dijo Hermione distraídamente, mirando su reloj - pero si no salimos pronto, vamos definitivamente a perder el tren…

- ¡¡BAJAR TODOS AQUÍ AHORA MISMO, POR FAVOR!! –Gritó la Señora Weasley, y Hermione saltó como si se hubiera quemado y corrió fuera de la habitación. Harry agarró a Hedwig, lo metió en la jaula, sin ceremonias, y salió a la escalera tras Hermione, arrastrando su baúl.

El retrato de la Señora Black gritaba con rabia, pero nadie se molestó en cerrar las cortinas encima de ella; todo el ruido del salón había servido para despertarla de nuevo

- Harry, tu vendrás conmigo y con Tonks –dijo la Señora Weasley, por encima de los gritos de :

¡SANGRE SUCIA! ¡ESCORIA! ¡CRIATURAS MUGRIENTAS!

–Coge tu baúl y tu lechuza, Alastor va a encargarse del equipaje… OH, por el amor del cielo, Sirius, ¡Dumbledore dijo que no!

Un perro negro parecido a un oso apareció al lado de Harry y se subió encima de varios baúles, desordenando el salón para llegar con la Señora Weasley.

- Oh, sinceramente… - dijo la Señora Weasley desesperada – Bien… tu sabrás lo que haces

Abrió la puerta de entrada y salió a un día soleado de Septiembre. Harry y el perro la siguieron. La puerta se cerró detrás de ellos y los chillidos de la Señora Black cesaron instantáneamente.

- ¿Donde está Tonks? –dijo Harry, mirando alrededor cuando dejaron el pedregoso numero 12, que desapareció en el momento que llegaron a la acera

- Ella nos espera allí –dijo la Señora Weasley fuertemente, apartando su mirada del perro negro que estaba con Harry. Una anciana les saludó desde la esquina. Tenía el pelo rizado y gris y llevaba un sombrero morado con forma de pastel de cerdo.

- ¡Qué tal Harry! –dijo ella guiñando el ojo –Démonos prisa ¿Vale Molly? –añadió, mirando su reloj.

- Lo sé, lo sé – se quejó la Señora Weasley –Pero Ojo Loco quiere esperar a Sturgis… si Arthur pudiera tener nuestro coche del ministerio otra vez… pero Fudge no le ha prestado mucho más que un tintero últimamente… ¿Cómo pueden los Muggles viajar sin magia?

Mientras tanto el enorme perro negro ladró alegremente y dio vueltas a su alrededor, espantando a las palomas y persiguiendo su propia cola. Harry no pudo aguantar la risa. Sirius había estado encerrado demasiado tiempo. La Señora Weasley frunció sus labios casi como lo hacía la Tía Petunia

Demoraron 20 minutos llegar a Kings cross a pie y nada importante pasó durante ese tiempo, sin contar el que Sirius asustara a una pareja de gatos para entretener a Harry. Una vez dentro de la estación, pasearon por cerca de la barrera entre las plataformas 9 y 10 hasta que todo estuvo despajado, entonces uno por uno se inclinaron sobre ella y entraron fácilmente en el andén nueve y tres cuartos, donde estaba el Expreso de Hogwarts emitiendo vapor negro. El andén estaba lleno de estudiantes que se iban y sus familias. Harry aspiró el olor familiar y sintió que su espíritu se elevaba… realmente había vuelto… -

Espero que los demás lleguen a tiempo –dijo ansiosa la Señora Weasley, mirando fijamente al arco de hierro Forjado que era la llave de la plataforma, por donde los demás tenían que llegar.

- ¡Bonito perro Harry! –dijo un chico alto con expresión divertida

- Gracias Lee –dijo Harry sonriendo, mientras Sirius meneaba la cola

- Oh, menos mal –Dijo la Señora Weasley –Allí está Alastor con el equipaje, mira.. - Moody venía cojeando por el arco tirando de un carro con sus baúles.

- Todo bien –susurro a la Señora Weasley y a Tonks –No creo que nos hallan seguido.

Segundos más tarde, el Señor Weasley apareció en la plataforma con Ron y Hermione. No habían casi descargado el carro de baúles de Moody cuando George, Fred y Ginny entraron con Lupin

- ¿Algún problema? –pregunto Moody

- Nada –dijo Lupin

- Tendremos que dar un informe a Dumbledore sobre Sturgis – dijo Moody– Esta es la segunda vez que no aparece en una semana. Se está volviendo tan irresponsable como Mundungus.

- Bien, ocuparos de vosotros –dijo Lupin, agitando las manos alrededor. Se la tendió a Harry el último y le dio una palmada en la espalda –Tu también. Ten cuidado.

- Si, ten tu cabeza alerta y tus ojos expectantes –dijo Moody, dándole la mano a Harry - Y no olvides, ten mucho cuidado con lo que escribes. Sin duda, no debes poner en cartas nada de nada.

- Ha sido un placer conoceros –dijo Tonks, abrazando a Hermione y Ginny– nos veremos muy pronto, o al menos eso espero.

Sonó el pitido de alarma y los alumnos que quedaban en la plataforma corrieron al tren

- Rápido, rápido –dijo la Señora Weasley, abrazándolos a todos y a Harry dos veces

- Escribe…se bueno…si has olvidado algo, ya te lo mandaremos…sube al tren, ahora, corre.. -

Por un breve momento, el perro negro se puso a dos patas y las colocó en los hombros de Harry, pero la Señora Weasley empujó al chico hacia la puerta del tren.

- ¡Por amor de dios! ¡Actúa más como un perro Sirius!

- ¡Nos vemos! –gritó Harry por la ventana abierta cuando el tren se movió, mientras Ron, Hermione y Ginny saludaban tras él. Las figuras de Tonks, Lupin, Moody y los Weasley se hicieron pequeñas rápidamente, pero el perro negro seguía al tren, moviendo su cola; La gente borrosa de la plataforma se reía viendo como perseguía al tren, entonces tomaron una curva y Sirius se había ido.

- No debería haber venido con nosotros –dijo Hermione con voz preocupada

- Oh, anímate –dijo Ron –El pobre no había visto la luz del sol en meses.

- Bien –dijo Fred, dando una palmada –No queremos tener la misma conversación de siempre, vamos a hablar de negocios con Lee. Luego nos vemos –y él y George desaparecieron por el pasillo de la derechaE

l tren iba cada vez más deprisa, tanto que las casas pasaban como flashes, y se balanceaban cuando estaban de pie.

- ¿Que os parece si vamos a buscar un vagón?

Ron y Hermione intercambiaron miradas

- Ems… - dijo Ron

- Nosotros…quiero decir….Ron y Yo deberíamos ir al vagón de los prefectos dijo Hermione incomoda

Ron no miraba a Harry; parecía estar muy interesado en las uñas de su mano izquierda

- Oh –dijo Harry –Bien, me parece perfecto..

- No creo que tengamos que pasar allí todo el viaje –dijo Hermione rápidamente –Las cartas decían que recibiríamos instrucciones y patrullaremos los pasillos por turnos -

- Bien –dijo Harry de nuevo –Bien, yo.. yo os veré luego, entonces.

- Sí, claro –dijo Ron, dedicando una mirada ansiosa a Harry –Es pesado tener que ir abajo ahora... sabes que preferiría…pero tenemos que….quiero decir, que no me gusta esto. Yo no soy Percy –dijo con tono retador

- Se que no lo eres –dijo Harry y él sonrió. Pero cuando Hermione y Ron cogieron sus baúles a Crookshanks y la jaula de Pigwingeon para ir al final del tren, Harry sintió un extraño sentimiento de perdida. Nunca había viajado en el Expreso de Hogwarts sin Ron…

- Vamos –le dijo Ginny –si vamos rápido aun podemos conseguir plazas -

- Bien –dijo Harry, cogiendo la jaula de Hedwig en una mano y el asa del baúl en la otra.

Recorrieron el pasillo, mirando por la ventana de cristal de todos los compartimentos que pasaban, que estaban todos llenos. Harry no pudo dejar de fijarse en que mucha gente le miraba con interés y que muchos de ellos daban codazos a sus amigos y lo señalaban. Después de que eso sucedió a lo largo de cinco vagones, se acordó de que el Diario el Profeta le había dicho a sus lectores durante todo el verano que era un mentiroso presumido. Se asombraba de como la gente se creía esas tontas historias

En el último vagón se encontraron a Neville Longbottom, un compañero de Harry, de 5º curso y también de Gryffindor. Estaba rojo por el esfuerzo de llevar su baúl y mantener en las manos a su escurridizo sapo, Trevor.

- Hola, Harry –dijo –hola Ginny…está todo lleno… no puedo encontrar siTio…

- ¿De que estás hablando? –dijo Ginny que había pasado a Neville para mirar en el ultimo compartimiento –Aquí hay espacio, solo está Loony Lovegood.

Neville dijo algo parecido a que no quería molestar a nadie

- No te preocupes –dijo Ginny riendo –Es simpática

Abrió la puerta y metió su maleta. Harry y Neville la siguieron

- Hola Luna –dijo Ginny - ¿Te parece bien si nos sentamos aquí?

La chica de la ventana les miró. Tenía el largo pelo rubio enredado y sucio, las cejas muy claras y los ojos grandes, que le daban aspecto de estar siempre sorprendida. Harry comprendió porque Neville había escogido pasar ese compartimiento. La chica daba la impresión de estar claramente chiflada. Quizás fuera el hecho de que tenia su varita a la altura del oído para protegerse, que llevaba un collar de corchos de cerveza de mantequilla o que estaba leyendo la revista boca abajo. Sus ojos pasaron de Neville a Harry y asintió

- Gracias –dijo Ginny sonriéndole

Harry y Neville pusieron los tres baúles y la jaula en el portaequipajes y se sentaron

Luna los miraba por encima de su revista vuelta del revés, que se llamaba El Sofista

Parecía no tener que parpadear tanto como el resto de los humanos. Ella miraba y miraba a Harry, que se había sentado enfrente suyo y ahora deseaba no haberlo hecho

- ¿has pasado un buen verano, Luna? –pregunto Ginny

- Si –dijo Luna, sin quitar los ojos de Harry –Si, ha estado bastante divertido. Tu eres Harry Potter - añadió

- Se que lo soy –dijo Harry

Neville ahogó la risa. Luna volvió sus pálidos ojos hacia él

- Y no se quien eres tu -

- No soy nadie –dijo rápidamente

- ¿cómo que no eres nadie?–dijo Ginny –Neville Longbottom... Luna Lovegood. Luna va a mi curso, pero ella es de Ravenclaw

- Una persona chistosa sin medida es el mayor tesoro del hombre –dijo Luna con voz cantarina

Levantó su revista girada hasta que tapó su cara y se calló. Harry y Neville se miraron con el ceño fruncido. Ginny se rió tontamente.

El tren siguió adelante, corriendo a campo abierto. Era extraño, lo que había cambiado el día; cuando salieron hacia mucho sol y ahora estaban pasando bajo grandes nubes grises

- Adivina que me regalaron por mi cumpleaños –dijo Neville

- ¿otra Recordadora? –dijo Harry, acordándose de la que La abuela de Neville le había mandado para vencer su penosa memoria

- No –dijo Neville –me basta con una, pero, la perdí hace años... no, mira esto... -

Metió la mano que no sujetaba a Trevor en la mochila de la escuela y después de un rato de escarbar en ella, sacó lo que parecía un cactus gris en un bote, excepto que estaba cubierto por furúnculos en lugar de espinas

- Es una Mimbulus mimbletonia, –dijo orgullosamente

Harry miró a esa cosa. Estaba vibrando, tomando un aspecto de órgano interno enfermo

- Es muy muy raro –dijo Neville sonriendo –no se si hay alguno en el invernadero de Hogwarts. Estoy esperando a enseñárselo a la Señor Sprout. Mi Tío abuelo Algie lo cogió para mí en Asiría. Quiero ver si puedo hacer que se reproduzca

Harry sabía que la asignatura preferida de Neville era la herbología, pero por nada del mundoquería ver lo que hacía con el desarrollo de esa planta.

- ¿Hace…algo? –preguntó Harry

- ¡Cantidad de cosas! –dijo Neville –Tiene un maravilloso sistema de defensa. Toma, coge a Trevor

Dejó al sapo en el regazo de Harry y cogió una pluma de su mochila. Los ojos de Luna Lovegood aparecieron por encima de la revista girada de nuevo, para mirar lo que hacía Neville.

Neville cogió la Mimbulus mimbletonia, con la lengua entre los dientes, cogió una gota y le dió a la planta una gota del producto con la punta de su pluma. Un liquido verde oscuro comenzó a salir a chorros por cada furúnculo de la planta. Golpearon el techo, las ventanas, y la revista de Luna; Ginny, que había puesto sus manos delante de su cara a tiempo, parecía llevar un pringoso sombrero verde, pero Harry, que sostenía en las manos a Trevor para que no escapara, lo recibió en la cara. Olía a estiércol podrido. Neville, cuya cara y cuerpo estaban empapados, sacudió la cabeza para quitar algo de sus ojos.

- Lo... Lo siento –Balbuceó –Aún no lo había probado... no os preocupéis. No es venenoso –añadió nerviosamente, mientras Harry tiraba un trozo al suelo.

En ese preciso momento la puerta del compartimiento se abrió

- Ehh..Hola Harry –dijo una voz nerviosa - ¿llego en mal momento?

Harry limpió los cristales de sus gafas con su mano libre. Una chica muy guapa con cabello negro largo y liso estaba en la puerta sonriéndole: Cho Chang, la buscadora del equipo de Quidditch de Ravenclaw

- Ehh…Hola –dijo torpemente Harry

- Esto… - dijo Cho –Bien.. solo venía a saludarte.. adiós entonces

Con rubor en sus mejillas, cerró la puerta del departamento. Harry se dejó caer en el sillón gimiendo. Le hubiera gustado ser Cho para descubrirse con un grupo de gente normal riéndose de una broma que acababan de hacer; él no había escogido estar sentado con Neville y Loony Lovegood, agarrando un sapo y goteando esa cosa podrida

- No te preocupes –dijo Ginny segura de si misma –Mira, podemos fácilmente librarnos de esto –Sacó su varita.

- ¡Scourgify!

La cosa pestilente desapareció

- Lo siento –dijo Neville de nuevo, en voz baja

Ron y Hermione no volvieron hasta que pasó una hora, tiempo en el cual pasó el carrito de la comida. Harry, Ginny y Neville acababan de terminar sus pasteles de calabaza y se distraían mirando los cromos de las ranas de chocolate, cuando la puerta se abrió y ellos entraron acompañados por Crookshanks y la ruidosa Pigwidgeon en su jaula.

- Estoy hambriento –dijo Ron dejando a Pig cerca de Hedwig, cogiendo una rana de chocolate de Harry y sentándose a su lado. Rasgó el envoltorio, dio un mordisco a la cabeza de la rana y se apoyó hacia atrás con los ojos cerrados como si hubiera tenido una mañana muy muy dura

- Bien, hay dos prefectos de 5º por cada casa –dijo Hermione mirando para ver donde se sentaba –Un chico y una chica de cada.

- ¿y a que no adivinas quien es el prefecto de Slytherin? –dijo Ron con los ojos cerrados

- Malfoy –respondió Harry, seguro de que su peor miedo se confirmaría.

- Por supuesto –dijo Ron amargamente, comiéndose el resto de la rana y cogiendo otra.

- Y también la vaca de Pansy Parkinson –dijo Hermione con malicia - ¿Cómo puede haber llegado a prefecta si es más tonta que un troll con conmoción cerebral?

- ¿y de Hufflepuff? –preguntó Harry

- Enrie Macmillan y Hannah Abbott - dijo Ron

- y Anthony Goldstein y Padma Patil por Ravenclaw –dijo Hermione

- Fuiste al baile de navidad con Padma Patil –dijo una voz baja. Todo el mundo miró a Luna, que miraba a Ron por encima de El Sofista. Él tragó la rana de chocolate

- Sí, ya lo se –dijo mirándola sorprendido

- No le gustó mucho –le informó Luna –Pensó que no la trataste muy bien porque no quisiste bailar con ella. A mi no me hubiera importado –añadió pensativa – A mi no me gusta mucho bailar.

Se escondió de nuevo bajo la revista. Ron miró fijamente la portada con su boca abierta durante unos segundos, y miró a Ginny en busca de alguna explicación, pero ella estaba metiendo sus nudillos en su boca para aguantar la risa. Ron agitó su cabeza perplejo, y miró su reloj

- Nos han dicho que tenemos que patrullar los pasillos cada cierto tiempo –les dijo a Harry y Neville –y podemos castigar si la gente se porta mal. No puedo esperar para pillar a Crabble y Goyle en algo.

- ¡No debes abusar de tu posición Ron! –dijo Hermione

- Bien, porque Malfoy tampoco abusará… –dijo ron sarcásticamente

- ¿y piensas descender a su nivel?

- No, solo me aseguraré de pillar a sus compañeros como el intentará hacer con los míos.

- Por el amor de Dios Ron…

- Obligaré a Goyle a copiar, eso lo matará, odia escribir –dijo Ron felizmente. Cambió su tono de voz por el de Goyle y poniendo cara de concentración, hizo como si escribiera en el aire - - -

- Yo….no…..debo…..parecerme…..al…..culo…..de….un…..mandril…

Todos se rieron, pero nadie tan fuerte como Luna Lovegood. Pegó un chillido que hizo que Hedwig levantara sus alas indignado y que Crookshanks se fuera al portaequipajes maullando. Se rió tan fuerte que la revista se escapó de sus manos, resbaló por sus piernas y cayó al suelo

- ¡que divertido! -

Sus grandes ojos se abrieron y jadeaba al respirar, mirando a Ron. Este, totalmente perplejo, miró a sus amigos, que se reían de su expresión y de la risa escandalosa de Luna, que ahora se balanceaba alante y atrás agarrando su tripa

- ¿Me estás tomando el pelo? –le preguntó Ron.

- EL culo…. ¡De un mandril! – dijo palmeando sus costillas

Todos miraban a Luna, pero Harry miraba a la revista del suelo. Boca abajo, le había sido complicado ver lo que era la foto de la portada, pero ahora Harry se dio cuenta de que era un dibujo muy mal hecho de Cornelius Fudge; solo lo reconoció por su sombrero verde lima. Una de las manos de Fudge estaba agarrando un saco de oro; la otra cogía el cuello de un duende. El dibujo tenía un titulo: ¿Hasta donde va a llegar Fudge para conseguir Gringotts?

Debajo estaban los titulares de las demás noticias de la revista.

Corrupción en la liga de Quidditch: como están los tornados tomando el control

Revelamos los secretos de las Runas Antiguas

Sirius Black: ¿Victima o malvado?

- ¿Puedo verla? –preguntó Harry a Luna

Ella asintió, mirando a Ron y respirando con dificultad

Harry abrió la revista y miró el índice. Hasta ese momento había olvidado completamente de la revista que Kigsley le había devuelto al Señor Weasley para Sirius, pero debía de ser ese numero de El Sofista

Encontró la página y fue hacia el articulo.

Este también estaba ilustrado por un dibujo muy malo; de hecho Harry no hubiera sabido que era Sirius si no hubiera leído el titular. Estaba de pie sobre una montaña de huesos humanos con su varita fuera. El encabezamiento decía:

¿Conocido asesino de masas o inocente ídolo musical?

Harry tuvo que leer la frase muchas veces antes de darse cuanta de que no la había entendido mal. ¿desde cuando era Sirius un ídolo musical?

D urante catorce años, Sirius Black ha sido hallado culpable de matar a 20 Muggles inocentes y a un mago. La audacia de Black para escapar de Azkaban hace dos años le ha llevado a una amplia persecución nunca llevada a cabo por el ministerio. Nadie nunca ha cuesTionado que mereciera ser capturado y devuelto a los dementores

PERO ¿REALMENTE FUE ÉL?

Nuevas pruebas de que Sirius Black no cometió los crímenes por los que fue encerrado en Azkaban han salido a la luz. De hecho, dice Doris Purkiss, del 18 de la Calle Acanthia, Little Norton, Black ni siquiera estaba presente en el asesinato lo que la gente no sabe es que Sirius Black es un nombre falso decía la Señora Purkiss El hombre que la gente cree que es Sirius Black, es en realidad Stubby Boardman el cantante del popular grupo los Hobgoblins que se retiraron de la vida pública después de que se les taponaran los oídos en el concierto en la iglesia de Little Norton, hace unos 15 años. Lo reconocí en el momento que vi su foto en el periódico. Ahora: Stubby no pudo haber cometido esos crímenes, porque el día en cuestión estaba teniendo una cena romántica conmigo. Ya he escrito al ministerio de magia y estoy esperando que perdonen a Stubby, alias Sirius, algún día de estos.

Harry acabó de leer y miró la pagina de al lado. Quizás fuera una broma, pensó, quizás

La revista solo imprimía tonterías. Pasó unas cuantas hojas y encontró el articulo de Fudge. -

Cornelius Fudge, el ministro de Magia, negó tener algún plan para adquirir el banco de los magos, Gringotts, cuando fue elegido Ministro hace cinco años. Fudge siempre insistió en que no quería nada más que una cooperación pacifica con los guardianes de nuestro oro.

PERO ¿ES ESO CIERTO?

Fuentes Cercanas al ministro han revelado que la ambición mas querida de Fudge es conseguir el control del suministro de oro de los duendes y que no dudaría en usar la fuerza para conseguirlo. No es la primera vez nos dice en infiltrado del ministerio Cornelius aplasta - duendes Fudge, así es como lo llaman sus amigos. Si lo escuchas cuando cree que está solo, ohh, siempre está hablando sobre lo que hará con los duendes; quiere que se ahoguen, que se tiren por un edificio, que los envenenen, cocinarlos en un pastel…

Harry no siguió leyendo. Fudge podía ser muchas cosas pero era excesivo pensar que él había pensado cocinar a los duendes en pasteles. Ojeó el resto de la revista. Leyó: una acusación de que los Tutshill Tornados estaban ganando la copa de Quidditch por una combinación de chantajes, escobas ilegales y torturas; una entrevista a un mago que decía haber

llegado a la luna en una Barredora 6 y un articulo sobre runas antiguas que explicaba porque Luna estaba leyendo la revista boca abajo.

Según la revista, si girabas las runas sobre si mismas revelaban un encantamiento para que las orejas de tus enemigos se volvieran naranjas chinas.

De hecho si comparaba el resto de artículos con la sugerencia de que Sirius era en realidad el cantante de los Hobgoblins... esa era la más sensata

- ¿dice algo interesante? –pregunto Ron cuando Harry la dejó

- Por supuesto que no –dijo Hermione antes de que Harry contestara. – La revista Quibbler es basura. Todo el mundo lo sabe

- Perdona, bonita –dijo Luna; su voz había perdido su tendencia cantarina –Mi padre es el editor.

- Yo...esto... - dijo Hermione realmente avergonzada –bien...es interesante...quiero decir...es bastante...

- Devuélvemela, gracias –dijo Luna fríamente, inclinándose hasta tomarla de las manos de Harry.

Pasando a la página 57 la volvió del revés otra vez, y desapareció tras ella, justo cuando la puerta se volvía a abrir

Harry miró; lo había esperado, pero no por eso la visión de Draco Malfoy sonriéndole socarronamente entre sus compinches Crabbe y Goyle, era mas agradable

- ¿Que quieres? –dijo agresivamente antes de que Malfoy abriera la boca

- Compórtate Potter, o te haré detener –susurro Malfoy, cuyo lustroso pelo rubio y cuya barbilla afilada eran exactas a las de su padre –Verás, yo, al contrario que tu, he sido nombrado prefecto... lo que significa, que yo, tengo poder para repartir castigos, tu no.

- Sí –dijo Harry –pero tu, al contrario que yo, debes salir de aquí y dejarnos solos

Ron, Hermione, Ginny y Neville se rieron. Malfoy torció el labio

- Dime ¿Cómo te sientes quedando por detrás de Weasley, Potter? - preguntó

- Cállate, Malfoy –dijo Hermione bruscamente

- Parece que te he puesto nervioso –dijo Malfoy –Bien, estate atento, Potter, porque voy a seguir todos tus pasos como si fuera UN PERRO y en caso de que te salgas de la ralla.. -

- ¡Sal de aquí! –dijo Hermione poniéndose de pie.

Riéndose Malfoy lanzó una maliciosa última mirada a Harry y se fue, con Crabbe y Goyle pisándole los talones. Hermione cerro con fuerza la puerta tras ellos y se giró para mirar a Harry que supo en ese momento que Hermione, como él, se había dado cuenta de lo que Malfoy había dicho y se había puesto nerviosa sólo por eso.

- Déjame otra rana –dijo Ron, que no se había dado cuenta de nada

Harry no quería hablar abiertamente ante Neville y Luna. Intercambió otra mirada nerviosa con Hermione, y miró por la ventana

Había pensado que el hecho de que Sirius fuera a la estación era divertido, pero de repente no solo le pareció imprudente, si no peligroso… Hermione tenía razón… Sirius no debería hacer ido. ¿qué pasaba si el Señor Malfoy había visto al perro y se lo había dicho a Draco? ¿qué pasaría si deducían que los Weasley, Lupin, Tonks y Moody sabían donde estaba Sirius? ¿O que Draco hubiera usado la palabra PERRO había sido una coincidencia?

El tiempo permaneció indeciso mientras viajaban hacia el Norte. Llovía salpicando la ventana un rato del camino, y luego el sol salía fuertemente antes de que las nubes lo volvieran a tapar de nuevo. Cuando se hizo oscuro, las lámparas del vagón se encendieron. Luna puso bien la revista y la metió cuidadosamente en la mochila, pasando a mirar a cada uno de ellos.

Harry estaba sentado con la frente arrimada a la ventana, intentando tener la primera visión de Hogwarts, pero era una noche sin luna y el cristal estaba empañado por la lluvia.

- Tendríamos que ir cambiándonos –dijo al fin Hermione, y todos abrieron sus baúles con dificultad y sacaron sus ropas del colegio. Ella y Ron pusieron sus insignias de Prefectos en su pecho. Harry vio a Ron mirando su reflejo en la oscura ventana

Por fin, el tren comenzó a parar y oyeron los ruidos de la gente sacando sus equipajes y sus mascotas, preparados para salir. Como Ron y Hermione tenían que supervisarlo todo, desaparecieron de nuevo, dejando a Harry y los otros cuidando a Crookshanks y Pig.

- Si quieres puedo llevar esa lechuza –dijo Luna a Harry cogiendo a Pig mientras Neville metía a Trevor en su bolsillo

- Ohh…si..gracias –dijo Harry agarrando su baúl y la jaula de Hedwig

Salieron del compartimiento sintiendo la primera ráfaga del aire nocturno en sus caras mientras andaban por el pasillo. Lentamente, llegaron a la puerta de salida. Harry pudo oler los pinos que crecían en el sendero del lago. Bajo al anden y miró a su alrededor esperando oír una voz familiar que llamase a los chicos de primer curso (aquii..los de primero.. a ver… todos conmigo..) Pero no fue eso lo que escuchó. Fue una voz diferente, de mujer la que llamó

–Los de Primero poneros en fila aquí ¡por favor! Todos los de primero conmigo.

Un farol se encendió cerca de Harry y con la luz pudo ver la prominente barbilla y el fuerte corte de pelo de la profesora Grubbly Plank, la bruja que se había hecho cargo de las clases de Cuidado De criaturas mágicas de Hagrid, por un tiempo el año anterior

- ¿donde estará Hagrid? –preguntó Harry

- No lo se –dijo Ginny –pero debemos apartarnos de la puerta.. estamos bloqueando la salida -

- Oh.. si claro -

Harry y Ginny se separaron mientras andaban por el anden y salían de la estación. Empujado por la multitud, Harry buscaba en la oscuridad a Hagrid; tenía que estar por allí, confiaba en ello… ver a Hagrid de nuevo era una de las cosas que había estado esperando con mas impaciencia - pero no había señal de él.

Harry se dijo a si mismo que debía ir hacia la puerta de salida con el resto de sus compañeros. Él estaría resfriado o algo parecido...

Buscó a Ron y Hermione, esperando saber que pensaban ellos de la reaparición de la profesora Grubbly - Plank, pero ninguno de ellos estaba cerca, así que salió a la mojada y oscura calle fuera de la estación de Hogsmeade

Allí estaban los cientos de carruajes que siempre llevaban a los estudiantes que no eran de primero hacia el castillo. Harry los miró rápidamente, pero apartó la vista para buscar a Ron y Hermione. Pero algo raro le hizo volver a mirarlos.

Había unas criaturas atadas a los carruajes. Si tuviera que ponerles un nombre suponía que les llamarían caballos, pero tenían algo de reptiles. No tenían nada de carne, su pelo negro se agarraba a sus esqueletos, haciendo que cada hueso fuera visible. Sus cabezas eran de dragón, y sus ojos sin pupila, blancos y fijos. Tenían alas grandes y con textura de cuero que parecían diseñadas para murciélagos gigantes. Estaban de pie y tranquilos, y parecían misteriosos y siniestros. Harry no podía entender porque los carruajes estaban tirados por esos horribles caballos si eran capaces de moverse por si mismos.

- ¿Donde está Pig? –dijo la voz de Ron, detrás de Harry

- Lo tiene Luna –dijo Harry, volviéndose rápidamente para preguntar a Ron por Hagrid –¿Sabes donde está...

- ...Hagrid? No lo se –dijo Ron con tono preocupado –Espero que esté bien

Un poco más allá, Draco Malfoy, seguido por un pequeño grupo de tontos que incluían a Crabbe, Goyle y Pansy Parkinson, empujaron a algunos chicos de segundo con cara de tímidos para tener un carruaje para ellos solos. Segundos mas tarde Hermione salió jadeando entre la multitud

- Malfoy ha sido asqueroso con los chicos de primero. Os juro que voy a informar de ello, solotiene la insignia desde hace tres minutos y ya la está usando para tratar a la gente peor que nunca... ¿donde está Crookshanks?

- Ginny lo tiene –dijo Harry –Está..

Ginny acababa de salir de entre la multitud, llevando a Crookshanks

- Gracias –dijo Hermione, cogiendo al gato –Vamos, cojamos un carruaje antes de todos se llenen...

- ¡Aun no tengo a Pig! –dijo Ron, pero Hermione ya había entrado en el carruaje vació más cercano. Harry se quedó con Ron

- ¿que son esas cosas? ¿lo sabes? –Preguntó a Ron, señalando a los horribles caballos mientras llegaban más estudiantes.

- ¿que cosas?

- Esos caballos..

Luna apareció llevando la jaula de Pig en sus brazos; la pequeña lechuza parecía gorgojear de nervios mas de lo normal

- aquí la tienes –dijo ella –Es una lechucita muy dulce ¿verdad?

- Esto...si....lo es –dijo Ron ásperamente –Bien, vamos dentro entonces... ¿que me estabas diciendo Harry?

- Te preguntaba por esa especie de caballos –dijo Harry, mientras, Ron y Luna iban hacia el carruaje en el que estaban sentadas Hermione y Ginny

- ¿Que especie de caballos?

- ¡Los caballos que tiran de los carruajes! –dijo Harry impaciente. Estaban a tres pasos del más cercano, que los miraba con sus ojos blancos. Ron sin embargo, miraba a Harry con ojos perplejos

- ¿De que estás hablando?

- Hablo de….¡Mira!

Harry agarró el brazo de Ron y lo empujó hasta que estuvo cara con cara con el extraño caballo

Ron se quedó quieto un momento, luego miró a Harry y dijo

- ¿que se supone que tengo que ver?

- A los…allí, ¡entre los palos! ¡unidos al carruaje! Justo delante de ti

Pero Ron seguía mirando, como si algo raro le ocurriera a Harry

- Tu no…¿no los ves?

- ¿ver el qué?

- ¿no ves lo que tira de los carros?

Ron lo miró ahora muy alarmado

- ¿te encuentras bien Harry?

- Yo… si…claro

Harry se sintió totalmente perplejo. El caballo estaba allí… enfrente de él, mirándolo sin interrupción a la débil luz que venía de las ventanas de la estación y sacando vapor por su nariz

Seguro que Ron le estaba engañando… y era una broma muy mala… Ron no podía no verlos.

- ¿Entramos dentro, entonces? –dijo Ron mirando a Harry con cara de preocupación

- Si –dijo Harry –si, vamos…

- Está bien –dijo una voz débil detrás de Harry cuando Ron se perdió en la oscuridad del interior del carruaje - No estás loco ni nada por el estilo. Yo también puedo verlos..

- ¿De verdad los ves? –Dijo Harry volviéndose hacia Luna. Pudo ver las alas de los caballos reflejadas en sus ojos plateados

- Oh, si –dijo Luna –Soy capaz de verlos desde mi primer día aquí. Ellos siempre tiran de los carruajes. No te preocupes. Estás tan cuerdo como yo..

Sonriendo levemente, se subió al carruaje donde estaban todos. Sin quedarse completamente tranquilo Harry la siguió

CAPITULO 11

La Nueva Canción del Sombrero Seleccionador

Harry no le quiso decir a los demás que él y Luna estaban teniendo la misma alucinación, si de eso es de lo que se trataba, así que no mencionó nada sobre los caballos mientras saltaba al interior del carruaje y cerraba de

golpe la puerta tras él. No obstante, no pudo evitar observar las siluetas de los caballos moviéndose más allá de la ventana.

- ¿Todos vieron a esa mujer, Grubbly - Plank? - pregunto Ginny, - ¿Qué estaba haciendo allí? ¿Hagrid no pudo haberse ido, verdad?

- No me molestaría que se hubiera marchado. - comentó Luna - No es muy buen profesor, ¿no les parece? -

- ¡¡Sí que lo es!! - exclamaron Harry, Ron y Ginny ofendidos.

Harry le lanzó a Hermione una mirada hostil. Ella aclaró su garganta y rápidamente agregó:

- Erm... sí... es muy bueno -.

- Pues bien, en Ravenclaw pensamos que él es casi un chiste -, declaró Luna sin perturbarse.

- Entonces ustedes tienen un sentido del humor de porquería -, comentó Ron con brusquedad, mientras las ruedas debajo de ellos crujían con el movimiento.

Luna no molestó por la grosería de Ron; al contrario, ella lo miró por un rato como si él estuviera en un interesante programa de televisión.

Rechinado y tambaleándose, los carruajes se movieron en caravana sobre el camino. Cuando pasaron entre los altos pilares de piedra coronados con jabalís alados, colocados a ambos lados de la entrada que conducía hacia los terrenos de la escuela, Harry se reclinó hacia delante para intentar ver si había luz en la cabaña de Hagrid, cerca del Bosque Prohibido. Pero el terreno estaba inmerso en una oscuridad absoluta.

El Castillo de Hogwarts, sin embargo, se vislumbraba cada vez más cerca: una elevada masa de torrecillas, negro azabache contra el oscuro cielo, y aquí y allí, encima de ellos, alguna ventana brillaba resplandeciente como si estuviera en llamas.

Los carruajes tintinearon al parar cerca del escalón de piedra que conducía a la puerta de roble de la entrada. Harry salió del carruaje el primero. Se giró nuevamente para buscar la luz de alguna ventana cerca del Bosque Prohibido, pero definitivamente no había señal de vida dentro de la cabaña de Hagrid. De mala gana, porque su esperanza se había desvanecido, desvió sus ojos hacia las criaturas esqueléticas, paradas tranquilamente en el frío aire de la noche, con sus vacíos ojos blancos brillando.

Ya con anterioridad Harry había tenido la experiencia de ver algo que Ron no podía, pero eso había sido un reflejo en un espejo, algo mucho mas insustancial que cientos de bestias que lucían tan sólidas y fuertes como para empujar una escuadrilla de carruajes. De creer en las palabras de Luna, las bestias siempre habían estado allí pero eran invisibles. Entonces, ¿Por qué de repente Harry podía verlos, y por qué Ron no?

- ¿Vas a venir o que? - preguntó Ron a su lado.

- Oh... sí -, afirmó Harry, rápidamente, y ambos se unieron a la multitud de gente que desesperaba por subir al castillo.

El Vestíbulo de Entrada lucía antorchas flameantes y los pasos de los estudiantes cruzando el piso de piedra por la puerta de la derecha provocaban un resonante eco. Todos se dirigían al Gran Salón y hacia la fiesta de comienzo del curso.

Las cuatro largas mesas del Gran Comedor estaban repletas bajo el techo negro y sin estrellas, idéntico a cielo que podían vislumbrar por las altas ventanas. Las velas flotaban en el aire, a lo largo de las mesas, iluminando a los plateados fantasmas, quienes estaban repartidos por todo el salón y las caras de los estudiantes que hablaban con impaciencia, narrando noticias y anécdotas del verano, saludando ruidosamente a los amigos de otras casas, y mirando los cortes de cabello y los trajes nuevos de los demás. Una vez más, Harry notó que la gente unían sus cabezas para susurrar mientras él pasaba, pero apretó los dientes y trató de actuar como si no lo notara o no le preocupara

Luna se alejó de ellos y se dirigió hacia la mesa de Ravenclaw. Cuando Harry y los demás alcanzaron a los de Gryffindors, Ginny saludó a algunos compañeros de cuarto año, quienes le ofrecieron sitio junto a ellos. Harry, Ron, Hermione y Neville encontraron asientos justo en el medio de la mesa, entre Nick Casi Decapitado (el fantasma de

Gryffindor) y Parvati Patil y Lavender Brown, quienes saludaron a Harry tan amistosamente, que estuvo casi seguro que habían dejado de hablar de él un segundo antes. Sin embargo, Harry tenía cosas más importante de las que preocuparse; estaba mirando, por encima de las cabezas de los estudiantes, hacia la mesa de los profesores, que estaba ubicada a lo largo de la pared del fondo del salón.

- ¡Él no esta ahí! -.

Ron y Hermione examinaron la mesa, aunque no había necesidad; el tamaño de Hagrid lo hacia instantáneamente obvio en cualquier línea.

- No se puede haber ido -, dijo Ron sonando algo ansioso.

- Por supuesto que no -, aseguró Harry.

- No pensareís que igual esta... enfermo o algo parecido... , ¿o sí? - preguntó Hermione intranquila.

- ¡No! -, negó Harry inmediatamente.

- ¿Pero, dónde esta entonces? -

Hubo una pausa, luego Harry murmuró muy bajo, para que Neville, Parvarti y Lavender no le oyeran:

- Quizá todavía no está de regreso... Ya sabéis, de su.. .misión. La cosa que tenía que hacer en el verano para Dumbledore -.

- Sí... sí, puede ser eso -, aceptó Ron, sonando más tranquilo, pero Hermione se mordió el labio, mirando arriba y abajo en la mesa principal, como si esperara alguna explicación de la ausencia de Hagrid escrita en la pared del fondo.

- ¿Quién es esa? - preguntó agudamente, señalando hacia el centro de la mesa de los profesores.

Los ojos de Harry enfocaron en la dirección que ella indicaba. Miró primero a Dumbledore, sentado en su silla dorada de respaldo alto, en el medio de la mesa, y vistiendo una túnica púrpura profundo con estrellas plateadas esparcidas, y un sombrero que hacía juego. Su cabeza estaba inclinada hacia la mujer sentada a su lado, quien le estaba hablando al oído. Ella lucía, pensaba Harry, como una Tía solterona: rechoncha, con un cabello corto y rizado color marrón ratón, sujeto con una horrible cinta rosa que hacia juego con el mullido cárdigan escarlata que llevaba puesto sobre

su túnica. Luego, giró su cabeza suavemente para beber un sorbo de su copa y él vio, con una sacudida de reconocimiento, una pálida cara semejante a un sapo y un par de prominentes ojos.

- ¡Esa mujer es Umbridge!

- ¿Quién? - preguntó Hermione

- ¡Ella estaba en mi audiencia! ¡Trabaja para Fudge!

- Lindo cardigan... - comentó Ron, sonriendo burlonamente.

- ¿Ella trabaja para Fudge... ? - repitió Hermione, frunciendo el ceño. - ¿Y qué está haciendo aquí? -

- No sé...

Hermione examinó la mesa de los profesores, entreabriendo sus ojos.

- No -, murmuró - no, seguramente no... -

Harry no comprendía de lo que estaba hablando pero tampoco preguntó. Su atención había sido captada por la profesora Grubbly - Plank, que había aparecido por detrás de la mesa de los profesores. Se acercó sigilosamente y tomó el asiento que debía corresponder a Hagrid. Esto significaba que los de primer año ya debían haber cruzado el lago y alcanzado el castillo, y efectivamente, pocos segundos mas tarde las puertas de acceso al Vestíbulo de Entrada se abrieron y una larga fila de asustados estudiantes de primer año la cruzó, guiados por la profesora Mcgonagall, quien portaba un pequeño taburete sobre el cual posó un sombrero antiguo, remendado y zurcido, y con una ancha rasgadura en la punta.

El alboroto de las conversaciones en el Gran Comedor se desvaneció. Los de primer año se alinearon al frente de la mesa de los profesores, quedando de cara a la profesora McGonagall, quien colocó el taburete con cuidado ante ellos, y luego retrocedió.

Las caras de los estudiantes de primer año brillaban pálidas a la luz de las velas. Un pequeño muchacho, en el medio de la fila, lucía como si estuviera temblando. Harry recordó, fugazmente, lo aterrorizado que se había sentido cuando le tocó permanecer ahí parado, esperando por la desconocida prueba que iba a determinar que casa le correspondía.

El colegio entero esperaba con el corazón en la mano. Entonces, el rasgón cercano a la punta del sombrero se abrió ampliamente como una boca y el Sombrero Seleccionador, comenzó a recitar la canción:

En tiempos pasados cuando yo era nuevo y Hogwarts apenas comenzaba, los fundadores de nuestra noble escuela pensaron que nunca se dividiría.

Unidos por una meta común, tenían un anhelo idéntico hacer la mejor escuela de magia del mundo, y trasmitir sus conocimientos.. .Juntos construiremos y enseñaremos Los cuatro buenos amigos decidieron, y nunca soñaron que ellos pudieran ser algún día divididos. ¿Pues dónde había habido amigos, como Slytherin y Gryffindor? ¿A menos que fuera la segunda pareja... de Hufflepuff y Ravenclaw? ¿Entonces que pudo haber ido mal? ¿Cómo puede tal amistad fallar? Porque, yo estuve ahí y puedo decir, toda la triste, lamentable historia. Dijo Slytherin, Nosotros sólo enseñaremos a aquellos cuyos ancestros sean los más puros Dijo Ravenclaw, Nosotros solo enseñaremos a aquellos cuya inteligencia sea segura Dijo Gryffindor, Nosotros solo enseñaremos a aquellos Con hazañas valientes para su

nombre Dijo Hufflepuff, Yo enseñare a todos y los trataré a todos por igual Esas diferencias causaron distensión. Cuando cuando salieron a relucir inicialmente, Para cada uno de los cuatro fundador habría Una casa en la que podrían Tomar sólo a aquellos que quisieran, así Por ejemplo, Slytherin Sólo tomo brujos de sangre pura Muy astutos, igual que él, Y sólo aquellos de mente aguda Fueron considerados por Ravenclaw Mientras los más valientes y audaces Fueron a dar con Gryffndor La buena Hufflepuff, ella tomó al resto Y les enseñó todo lo que sabía. Estas son las casas y sus fundadores Manteniendo su amistad firme y verdadera Entonces Hogwarts trabajó en armonía Por muchos felices años Pero luego la discordia creció entre nosotros Alimentando nuestras faltas y miedos Las casas que, como cuatro pilares habían una vez soportado nuestra escuela Ahora se volvían una contra otra, dividiéndonos, intentando gobernar

Y por un tiempo pareció que la escuela Iba a conocer un final cercano… Con discusiones y peleas Y el choque de amigo contra amigo Y finalmente llegó una mañana Cuando el viejo Slytherin partió Y aunque entonces la pelea terminó Él nos dejo muy descorazonados Pero nunca los cuatro fundadores Se redujeron a tres Teniendo sus casas unidas Como al principio debieron ser Y ahora el sombrero seleccionador esta aquí Y todos conocen la manera: Seleccionaré sus casas Porque para eso estoy, Pero este año iré mas lejos… Escuchen detenidamente mi canción: Aunque estoy condenado a dividirlos Sigo preocupado de que esté mal Aunque debo cumplir con mi deber Y dividirlos en cuatro cada año Sigo preguntándome si esta selección No pueda traer el final que temo Oh, conozcan los peligros, lean las señales La advertencia está a la vista Pues nuestro Hogwarts que en peligro De externos enemigos mortales Y debemos unirnos dentro de ella O nos desmoronaremos con ella Ya les he dicho, ya los he prevenido Dejen que la selección comience…

El Sombrero Sleccionador se inmovilizó de nuevo, y un gran aplauso se manifestó por todo el Gran Comedor, aunque fue interrumpido, por primera vez que Harry recordara, por susurros y comentarios de los alumnos. Harry seguía aplaudiendo junto con los demás, y sabía perfectamente de qué trataban los comentarios.

- El sombrero se fue un poco por las ramas este año… ¿No crees? - dijo Ron levantando las cejas.

- Si, es cierto -

El Sombrero Seleccionador siempre se había limitado a hacer una breve descripción de cada casa y de sus características, y de distribuir en ellas a los alumnos según sus características, pero Harry no recordaba que anteriormente hubiera dado consejos a la escuela.

- ¿Habrá hecho más advertencias de este tipo antes? - preguntó Hermione.

- Sí, así es - afirmó Nick Casi Decapitado inclinándose hacia Neville (Neville se estremeció; es muy incómodo tener a un fantasma inclinado hacia ti). - El Sombrero se siente obligado por su honor a dar consejos a la escuela según lo considere necesario… -.

La Profesora McGonagall, que estaba de pié esperando para leer la lista de los alumnos de primer año, intentaba callar los cuchicheos de todos los alumnos. Nick Casi Decapitado, intentando ayudarla, se llevó el dedo transparente a los labios y obligó al Gran Comedor a mantener silencio,

hasta que al fin, la Profesora McGonagall, con una última mirada de disgusto, barrió las cuatro mesas de cada casa, y bajó la mirada hacia su larga lista de nombres y pronunció el primero:

- Abercrombie, ¡Euan! -

Era el chico de mirada aterrorizada, que al mirar a Harry tropezó. Cuando le pusieron el Sombrero, calló hasta sus hombros y lo único que evitó que le cubriera la cabeza fueron sus prominentes orejas. El Sombrero aguardó un momento, y entonces el rasgón cercano al borde se abrió, y la boca de sombrero pronunció:

- ¡¡GRYFFINDOR!! -

Harry aplaudió acaloradamente junto con toda su mesa cuando Euan Abercrombie acudió a su mesa tambaleándose, y al fin se sentó, con mirada avergonzada, pensando quizá que le habría gustado que se lo tragase la tierra en ese momento. Poco a poco, la larga fila de estudiantes de primero iba disminuyendo, y Harry pudo oír como rugía el estómago de Ron.

Finalmente Zeller, Rose, fué asignada a Hufflepuf y así la profesora McGonagall recogiendo el sombrero y el taburete, desapareció por detrás, y el profesor Dumbledore se levantó para dar un nuevo discurso de bienvenida.

- A nuestros recién llegados, - empezó Dumbledore en una voz que todos podían escuchar; sus brazos se estiraron ampliamente y una risa radiante asomó a sus labios - ¡bienvenidos! A nuestros viejos estudiantes, ¡bienvenidos de regreso! Hay tiempo para hablar, pero este no es el momento. ¡Ataquen!

Hubo una risa revitalizada y un estallido de aplausos cuando Dumbledore se acomodó en su sitio y lanzó su larga barba sobre el hombro para mantenerla fuera de su plato. La comida había aparecido de ninguna parte, así que las cinco largas mesas gimieron en sus articulaciones bajo el peso unido de las tartas y los platos de vegetales, el pan, las salsas y los botellones de jugo de calabaza.

- ¡Excelente! - exclamó Ron, con una especie de suspiro de deseo, agarrando la bandeja de chuletas mas cercana y comenzó a pasarlas a su plato, observado melancólicamente por Nick Casi Decapitado.

- ¿Qué decías antes de la selección? – le preguntó Hermione al fantasma. - ¿Sobre el Sombrero que da a advertencias?

- Ah, sí, - recordó Nick, quien parecía alegre de tener una razón para alejarse de Ron, quien ahora comía patatas asadas con un entusiasmo casi indecente. - Sí, he oído al Sombrero dar varias advertencias antes, siempre de vez en cuando, cuando intuye períodos de gran peligro para la escuela. Y siempre, desde luego, su asesoramiento es el mismo: resistan todos juntos, sean fuertes desde su interior.

¿Cómmm peeede sabe si la escullla esttt en peligro? - masculló Ron. Tenía la boca tan llena que Harry pensó que era un verdadero logro para él hacer el más mínimo ruido

- ¿Perdone? – preguntó Nick Casi Decapitado cortésmente, mientras Hermione miraba con repulsión. Ron dió un enorme trago y repitió:

- ¿Cómo puede saber si la escuela esta en peligro si es un Sombrero?

- No tengo ni idea. - respondió el fantasma - Desde luego, el sombrero vive en la oficina de Dumbledore, así que me atrevo a decir que recoge información de allí.

- ¿Y quiere que todas las casas sean amigas? - comentó Harry, revisando en la mesa Slytherin, donde Draco Malfoy se encontraba. - Ni soñarlo.

- Bien, no debería tomar esa actitud, - dijo Nick, reprobándolo. - La cooperación pacífica es la clave. Nosotros los Fantasmas, aunque pertenezcamos a casas separadas, mantenemos los lazos de amistad. A pesar del espíritu de competencia entre Gryffindor y Slytherin, nunca soñaría en empezar una discusión con el Barón Sangriento.

- Sólo porque está aterrorizado de él - intervino Ron.

Nick Casi Decapitado lo miró sumamente ofendido.

- ¿Aterrorizado? ¡Espero que yo, Señor Nicholas de Mimsy - Porpington, nunca tenga que ser acusado de cobardía en mi vida! La noble sangre que corre en mis venas...

- ¿Qué sangre? - interrogó Ron. - Seguramente usted todavía no...

- ¡Es en forma figurativa! - aclaró Nick Casi Decapitado, tan molesto que su cabeza temblaba siniestramente sobre su cuello parcialmente cortado. - ¡Asumo que todavía me permiten disfrutar del empleo de cualquier palabra que me guste, aunque los placeres de la comida y la bebida me sean negados! Pero estoy bastante acostumbrado a estudiantes que se burlan en mi muerte. ¡Se lo aseguro!

- ¡Nick, él realmente no se reía de usted! – lo calmó Hermione, lanzando una mirada furiosa a Ron.

Lamentablemente, la boca de Ron estaba tan llena que nuevamente parecía a punto de explotar y todo lo que podría conseguir decir era el Nodo iddum eentup sechew, que a Nick que no le pareció una disculpa adecuada. Elevándose en el aire, enderezó su sombrero emplumado y se alejó hacia el extremo opuesto de la mesa, descansando entre los hermanos Creevey, Colin y Dennis.

- Bien hecho, Ron – expresó Hermione enojada.

- ¿Qué? - preguntó Ron con indignación, quien había conseguido finalmente tragar su alimento. - ¿Ahora no está permitido hacer una simple pregunta?

- Ah, olvídalo - replicó Hermione con irritación, y ellos dos pasaron el resto de la comida en un incomodo silencio.

Harry estaba demasiado acostumbrado a sus discusiones como para molestarse en intentar reconciliarlos; sintió que era mejor emplear su tiempo comiendo su filete y el pastel de riñón, además de un gran plato lleno de su tarta de melaza favorita .

Cuando todos los estudiantes habían terminado de comer y el ruido en el Salón comenzaba a elevarse, Dumbledore se puso de pie una vez más.

La Conversación ceso inmediatamente y todos giraron la cara hacia el Director. Harry sentía una placentera somnoliencia. Su cama con cuatro columnas le esperaba en algún sitio allá arriba, maravillosamente caliente y suave...

- Bien, ahora que todos consumimos otro magnífico banquete, pido unos momentos de su atención para el aviso habitual de principio de año – habló Dumbledore. - Los de primer año deberán saber que el Bosque en los linderos de la escuela está prohibido para los estudiantes - y unos cuantos de nuestros estudiantes más viejos también deberían saberlo (Harry, Ron y Hermione intercambiaban sonrisas de satisfacción.)

El Sr. Filch, el vigilante, me ha pedido, por cuadragésima sexta segunda vez, que les recuerde a todos que no se permite la magia en los pasillos entre clases, ni un gran número de otras cosas, todas las cuales puede ser verificadas en la extensa lista sujeta a la puerta de la oficina del Sr. Filch.

- Hemos tenido dos cambios en el cuerpo docente este año. Estamos muy contentos de dar la bienvenida a la Profesora Grubbly - Plank, quien tendrá a su cargo la materia de cuidado de Criaturas Mágicas; también nos encanta presentar a la Profesora Umbridge, nuestra nueva profesora de Defensa en Contra de Artes Oscuras.

Hubo una ronda de aplausos, corteses pero poco entusiastas, durante la cual Harry, Ron y Hermione cambiaron una mirada ligeramente aterrada; Dumbledore no había dicho por cuanto tiempo Grubbly - Plank sería su profesora.

Dumbledore continuo

- Las pruebas para de los equipos de Quidditch de las diferentes casas ocurrirá en el...

Se detuvo bruscamente, mirando interrogante a la Profesora Umbridge. Como ella no era de una estatura muy alta, hubo un momento durante el cual nadie entendió por qué Dumbledore había dejado de hablar, pero entonces la Profesora Umbridge aclaró su garganta, Hem, hem, y se hizo claro que ella estaba parada y tenía intención de hablar al publico.

Dumbledore sólo miro hacia atrás un momento, luego se sentó elegantemente y miró atento a la Profesora Umbridge, como si él no tuviera un deseo mayor que escuchar su discurso. Los otros miembros del personal no pudieron ocultar su sorpresa. Las cejas de la Profesora Sprout habían desaparecido en su pelo suelto y la boca de la Profesora McGonagall era tan delgada como Harry nunca la había visto. Nunca antes un profesor nuevo había interrumpido a Dumbledore. Muchos de los estudiantes sonreían atontados; Esta mujer obviamente no sabía como eran las cosas en Hogwarts.

- Gracias, Director, - comenzó la Profesora Umbridge con una sonrisa idiota - por sus amables palabras de bienvenida.

Su voz era aguda, jadeante, como de niña y una vez más, Harry sintió una precipitada y poderosa aversión que él mismo no se podía explicar; todo lo que sabía era que aborrecía todo sobre ella, desde su voz estúpida hasta su mullida chaqueta rosada. Ella despejo de nuevo su garganta, hem, hem, y continuó.

- Bien, debo decir que es un placer haber regresado a Hogwarts - se rió, revelando unos dientes muy puntiagudos. - ¡Y ver las pequeñas caras tan felices que levantan su mirada hacia mí! - Harry echó un vistazo alrededor. Ninguna de las caras a las que podía ver lucía feliz. Al contrario, todos ellos miraban en otras direcciones como si tuvieran cinco años. - ¡Tengo muchas

ganas de llegar a conocerlos a todos y estoy segura que seremos muy buenos amigos!

- Los estudiantes intercambiaron miradas ante sus palabras; algunos apenas ocultaban sus sonrisas burlonas.

- Seré su amigo mientras no tenga que tomar prestado aquella chaqueta, - susurró Parvati a Lavender, y ambas emitieron un tonta risa silenciosa.

La profesora Umbridge limpió su garganta otra vez (hem, hem), pero cuando ella siguió, la dificultad al respirar había desaparecido de su voz.. Se escuchó mucho más seria y ahora sus palabras provenían desde el corazón.

El Ministerio de Magia siempre ha considerado la educación de brujas y magos jóvenes de vital importancia. El raro don con que ustedes nacieron no puede desperdiciarse sino que debe ser nutrido y pulido por una instrucción cuidadosa. Las habilidades antiguas de la comunidad de magos deben ser transmitidas a las siguientes generaciones o las perderemos para siempre. El tesoro de conocimiento mágico acumulado por nuestros antepasados debe ser preservado, repuesto y pulido por los que han sido llamados a la noble profesión de la enseñanza.

La profesora Umbridge hizo una pausa y dio un pequeño saludo al resto de los profesores mas antiguos, ninguno de los cuales le regreso el gesto. Las cejas oscuras de la Profesora McGonagall se habían contraído por lo que parecía tener la mirada aguda de un halcón, y Harry claramente vio en su mirada un significativo intercambio con la Profesor Sprout, cuando Umbridge soltó otro pequeño hem, hem y siguió con su discurso.

- Cada director y directora de Hogwarts ha traído algo nuevo a la pesada tarea de gobernar esta histórica escuela, y así es como debería ser, ya que sin el progreso habría estancamiento y decadencia. No obstante, al progreso hay que ponerle cierto freno por su propio bien, y nuestras tradiciones, probadas una y otra vez, a menudo no requieren ajustes. Un equilibrio, entonces, entre lo viejo y lo nuevo, entre permanencia y cambio, entre tradición e innovación.. .

La atención de Harry fue decreciendo, como si su cerebro oscilara. La tranquilidad que siempre llenaba el salón cuando Dumbledore hablaba había desaparecido y los estudiantes juntaban sus cabezas, susurrando y riendo nerviosamente. En la mesa de Ravenclaw Cho Chang charlaba animadamente con sus amigos. Unos asientos más allá, Luna Lovegood hojeaba El Sofista nuevamente. Mientras tanto, en la mesa Hufflepuff, Ernie Macmillan era uno de los pocos que todavía miraba fijamente a la Profesora Umbridge, pero él tenia una mirada vidriosa y Harry estaba seguro que sólo fingía escuchar en un intento por cumplir con la nueva insignia de prefecto que brillaba sobre su pecho.

La Profesora Umbrige no parecía notar la inquietud de su audiencia. A Harry le daba la impresión que un completo alboroto podría haberse manifestado bajo su nariz, y ella habría seguido adelante con su discurso. Los profesores, sin embargo, escuchaban atentos sus palabras, y Hermione parecía beberse cada sonido que emitía, y a juzgar por la expresión de su cara, lo que oía no era de su gusto.

-... Porque algunos cambios vendrán para bien, mientras que otros, a la larga, serán reconocidos como errores de juicio. De igual manera, algunos

viejos hábitos serán conservados, mientras que otros, anticuados e inútiles, serán abandonados. Movámonos hacia adelante entonces, hacia una nueva era de franqueza, eficacia y responsabilidad, intentando conservar lo que debe ser conservado, y perfeccionar lo que necesita ser perfeccionado, y eliminemos prácticas que deberían de estar prohibidas.

Después de su discurso, ella se sentó y Dumbledore comenzó a aplaudir. El resto de los profesores siguió su ejemplo, aunque Harry se dio cuenta que muchos apenas daban un par de perezosas palmadas antes de parar. Algunos estudiantes se unieron a los aplausos, pero a la mayoría les cogió por sorpresa el final del discurso al no haber escuchado mas que unas cuantas palabras, de modo que antes que pudieran aplaudir como correspondía Dumbledore se había vuelto a levantar.

- Muchas gracias Profesora Umbrige, este ha sido un discurso muy instructivo. - señaló Dumbledore inclinándose hacia ella. - Bueno, como les venía diciendo, los entrenamientos de Quidditch serán llevados a cabo...

- Sí, muy instructivo - afirmó Hermione en voz baja.

- ¿Me estás diciendo que te has divertido con el discurso? - preguntó Ron con tono pausado, girando la cara hacia Hermione con una expresión helada - ¡¡Ha sido el discurso mas aburrido que he escuchado en mi vida!!, y eso que he crecido con Percy... -

- Dije me que pareció instructivo, ¡no que me haya divertido! - puntualizó Hermione. - Ha aclarado muchas cosas... -

- ¿En serio? - intervino Harry, alucinado. - A mí me sonó como si una galleta me estuviera hablando... -

- Es que había importante información oculta en la galleta... - replicó Hermione misteriosa...

- ¿La había? - preguntó Ron, inexpresivo.

- ¿Que opinas de: al progreso hay que ponerle cierto freno por su propio bien? ¿Y qué sobre terminar con las prácticas que deberían estar prohibidas... ? -

- Bien... ¿Y qué pasa con eso? - interrogó Ron, impaciente.

- Te diré lo que significa... - explicó Hermione con los dientes fuertemente apretados. - ¡Significa que el Ministerio interviene en Hogwarts!

- De repente sintieron como una estampida a su alrededor. Obviamente Dumbledore había dado por finalizado su último discurso, y ya todos los alumnos se encontraban de pié dispuestos a abandonar la sala. Hermione pegó un salto, intentando centrarse y ver lo que tenía que hacer.

- Ron, se supone que tenemos que acompañar a los de primero e indicarles el camino...

- ¡Ah si! - exclamó Ron, que obviamente lo había olvidado. - ¡Eh, todos ustedes! ¡¡Enanoooos!! -

- ¡Ron! -

- Bueno, ellos lo son, ellos son titchy...

- ¡Si!, ¡¡pero no los puedes llamar enanos... !! - Hermione se giró. - ¡¡¡PRIMER AÑOOO!!! - Comenzó a llamarlos imperativamente, mientras recorría las mesas. - ¡Por aquí, por favor!

Un grupo de estudiantes tímidos de primero se concentró entre las mesas de Gryffindor y Hufflepuf, donde los prefectos intentaban con dificultad conducir a sus respectivos grupos.Ellos ciertamente parecían muy pequeños; Harry estaba seguro que no había parecido tan joven la primera vez que arribó allí. Les sonrió abiertamente. Un chico rubio que estaba junto a Euan Abercrombie parecía petrificado. Este se giró hacia Euan, que le dijo algo al oído. Euan parecía igualmente asustado, y le dirigió a Harry una mirada aterrorizada. Harry sintió que su sonrisa se esfumaba de su rostro.

- Nos vemos mas tarde – dijo a Ron y Hermione con apatía, en tanto se dirigía solo a la salida del Gran Salón, haciendo todo lo que podía para ignorar los cuchicheos, señalamientos y miradas curiosas mientras pasaba. Permaneció con la vista fija al frente mientras zizagueaba, cruzando entre la multitud para alcanzar la entrada de la Sala; luego se apresuró hacia las escaleras de mármol, tomo un par de atajos ocultos y muy pronto dejaba atrás a la mayoría de la gente

Había sido estúpido al no anticipar que eso ocurriría, pensaba colérico mientras atravesaba los pasillos del piso superior, mucho más vacíos. Por supuesto que todos clavaban sus ojos en él; apenas dos meses atrás había emergido del laberinto de Los Tres Magos, aferrando el cuerpo sin vida de un compañero y afirmando haber visto a Lord Voldemor regresar al poder. Al final no había tenido tiempo de explicarse antes que todos tuvieran que partir a casa..aún cuando había deseado dar a toda la escuela un detalle pormenorizado de todos los terribles acontecimientos terribles en aquel cementerio.

Harry había alcanzado el corredor que conducía a la sala común de Gryfindor, y se encontraba parado frente al retrato de la Dama Gorda, antes de percatarse que desconocía la nueva contraseña.

- Em... - dijo pensativo Harry, mirando fijamente hacia arriba, donde la Dama Gorda se alisaba los dobladillos de su vestido de satén rosado.

- No hay contraseña... , ¡no hay entrada! - expresó la Dama Gorda con tono lírico.

- ¡¡Harry!!, ¡¡yo la sé!! - Harry se giró para ver quien le había hablado, y vio a Neville corriendo agotado escaleras arriba, dirigiéndose hacia el - - Por una vez en mi vida voy a ser capaz de recordar esto... - Entonces Neville agitó ligeramente el cactus que les había mostrado en el tren. - ¡¡Bimbulus Mimble Tonifl!!

- Correcto... - aceptó la Dama Gorda, y su retrato pivotó, dejando a la vista un agujero circular en la pared, por el cual Harry y Neville pasaron.

La Sala Común se presentaba ante los ojos de Harry tan acogedora como siempre, un agradable cuarto circular repleto de sillones esponjosos y viejas mesas desvencijadas regadas por doquier. El fuego crujía alegremente a través de la rejilla de la chimenea donde unas pocas personas calentaban sus manos antes de dirigirse a sus dormitorios; en el otro extremo de la habitación, George y Freddy Weasley fijaban algo en el tablón de anuncios. Harry les dio las buenas noches y se encaminó hacia el dormitorio de los chicos; no estaba de humor para hablar con nadie en ese momento. Neville le siguió.

Dean Thomas y Seamus Finnigan ya habían llegado al dormitorio, y en ese momento estaban entretenidos en cubrir las paredes que estaban al lado

de sus camas, con un montón de carteles y fotos. Ellos hablaban cuando Harry abría la puerta, pero al verle ambos se callaron abruptamente. Harry no pudo evitar preguntarse si habrían estado hablando de él, y luego pensó que quizá se estaba volviendo paranoico.

- ¡Hola! - saludó Harry, cruzando la habitación con su pesado baúl, y abriéndolo sobre la cama.

- ¡¡Hey Harry!! - replicó Dean que guardaba un par de pijamas. - ¿Buenas vacaciones? -

- No ha estado mal... -, murmuró Harry, pues una verdadera crónica de todas sus vacaciones le habría llevado toda una noche de explicación, y no se sentía capaz. - ¿Y tu? -

- ¡Si!, me ha ido bien... - rió Dean entre dientes. - ¡Mejor que a Seamus! Me estaba contando ahora mismo... -

- ¿Por qué? ¿Que ocurrió Seamus? - preguntó Neville mientras colocaba su Mimbulus Mimbletonia en su mesita de noche.

Seamus no contestó inmediatamente; estaba tratando de lograr que su cartel del equipo de Quidditch Kenmare Kestrels quedara completamente derecho. Entonces contestó, aún dando la espalada a Harry .

- Mamá no quería que volviera de nuevo.

- ¿¿Que?? - preguntó Harry, dejando de desempacar.

- Si, ella no quería que regresara a Hogwarts -, explicó Seamus, encaminándose hacia su baúl y sacando los pijamas. Aún no le había dirigido la mirada a Harry.

- Pero... ¿Por qué? - preguntó Harry, alucinado. Sabía que la madre de Seamus era bruja, y no podía entender, por lo tanto, que se pareciera a los Dursleys. Seamus no respondió hasta que terminó de abotonar su pijama.

- Bueno... - titubeó. - Supongo... Supongo que será por ti.

- ¿Que quieres decir? -, interrogó Harry al instante.

Su corazón palpitaba cada vez más rápido. Vagamente sintió que algo se cerraba sobre él

- Bien... Em... - Seamus intentaba esquivar la mirada de Harry. - Bueno, Dumbledore también tiene que ver...

- ¿¿Tu madre se cree lo del Diario El Profeta??¿¿De verdad se cree que soy un mentiroso y un inútil, y que Dumbledore es un viejo loco??

Seamus dirigió una mirada perdida por encima de él.

- Si... algo así...

Harry no dijo nada. Cogió su varita, y la tiró con rabia a la cabecera de la cama, se quitó la ropa y la metió violentamente en su baúl, y después se puso el pijama. Estaba enfermo de todo esto, enfermo de ser la persona de la que todo el mundo hablaba siempre. Si cualquiera de ellos supiera... , si cualquiera de ellos tuviera la mas mínima idea de lo poco que le gustaba a Harry todo lo que estaba ocurriendo... La Sra Finnigan no tenía ni idea, ¡¡mujer estúpida!! pensó Harry fuera de si.

Se metió en la cama y empezó a cerrar todas las cortinillas que había a su alrededor, pero antes que lo pudiera terminar de hacer, Seamus preguntó algo.

- ¿Que pasó esa noche cuando... ¡ya sabes!, cuando... ¡Con Cedric Digory y todo eso... !? - La voz de Seamus sonaba nerviosa e impaciente al mismo tiempo. Dean se había doblado sobre su baúl, buscando sus zapatillas. Aunque no lo parecía, Harry se dio cuenta de que estaba escuchando perfectamente la conversación.

- ¿Para qué me lo preguntas a mí? - dijo Harry con ironía - Solo tienes que leer el Diario como tu madre, ¿por qué no lo haces? Allí te enteraras de todo lo que necesitas saber... -

- No te metas con mi madre... - replicó Seamus bruscamente.

- ¡¡Yo me meteré con cualquiera que me llame mentiroso... !! - exclamó Harry, indignado.

- ¡No me hables de esa manera! -

- ¡Yo te hablaré como me de la gana! - el malhumor de Harry fue aumentando tan rápidamente que agarró la varita de su mesa de noche - ¡Si tienes algún problema compartiendo dormitorio conmigo, siempre puedes ir a McGonagall a que te cambie!. Y deja de preocuparte como tu mamá... -

- ¡Deja a mi madre fuera de esto, Potter!

- ¿Que está pasando? - Ron apareció de pronto en la puerta del dormitorio. Sus ojos se dirigieron hacia Seamus, y de éste a Harry, el cual estaba de rodillas sobre su cama, con la varita en la mano señalando a Seamus, quien también estaba de rodillas, con sus puños levantados.

- ¡Él se está metiendo con mi madre! - gritó Seamus histérico.

- ¿Que? -, se asombró Ron. - ¡¡Harry no haría eso!!, nosotros conocemos a tu madre... , ¡nos cae bien!

- ¡Eso era antes de que ella empezara a creerse todo lo que el asqueroso Diario El Profeta escribe sobre mi! - exclamó Harry con voz desgarrada.

- ¡Oh! - dijo Ron, comprendiendo lo que ocurría y mirando a ambos.. - Ah... Claro... -

- ¿Pues sabes qué? - preguntó Seamus a Ron, mientras le echaba a Harry una mirada venenosa. – Tiene razón... Yo no quiero seguir compartiendo dormitorio con él ¡Está loco! -

- ¡Ya está bien Seamus! - Las orejas de Ron empezaban a ponerse ligeramente rojas, lo que siempre era una muestra de peligro.

- ¿Me lo dices a mi? - chilló Seamus, que a diferencia de Ron estaba pálido. - ¿De verdad te crees toda la basura que cuenta sobre Tu - Ya - Sabes - Quien? ¿¿De verdad piensas que dice la verdad?? -

- ¡¡Si!!, ¡lo hago! - gritó Ron fuera de si.

- ¡Entonces tu también estás loco! - agregó Seamus disgustado.

- ¿De verdad?, pues te digo que desafortunadamente para ti, amiguito, ¡¡yo soy ahora prefecto!! - recordó Ron exasperado, presionando su pecho con un dedo. - Y a menos que desees una detención... ¡Cierra la boca!

Seamus tardó unos segundos en reaccionar, en los que seguramente estaba pensando que la detención sería un castigo bastante razonable a pagar. Pero con un sonido de desprecio, giró sobre sus talones, se tiró sobre su cama y tiró de los colgadores tan violentamente, que rasgó la cortina, y un gran retazo de tela aterciopelada cayó al suelo, provocando una pequeña nube de polvo. Ron miró incrédulo a Seamus, luego miró a Harry y a Neville.

- ¿Será que hay mas padres que tengan problemas con Harry? - preguntó agresivamente.

- Mis padres son muggles, compañero -. comentó Dean encogiéndose de hombros. - No saben nada sobre ninguna muerte en Hogwarts, porque no soy lo suficientemente idiota como para contarles... -

- Tu no conoces a mi madre... ¡Ella intenta averiguarlo todo sobre cualquiera! – explicó Seamus levantando de nuevo la voz... - ¡Pero de todas formas tus padres no reciben cada día El Profeta! No saben que nuestro director ha sido expulsado del Wizengamot, y de la Confederación Internacional de magos, ¡¡porque esta perdiendo el juicio!!

- Mi abuela dice que ese Diario es basura... - opinó Neville defendiéndolo. - Ella piensa que es El Profeta el que está decayendo, no Dumbledore, así que canceló la suscripción... Nosotros creemos en Harry - y tras su confesión, Neville se metió en la cama, y tiró de la manta hasta que le tapó la barbilla, mirando expectante a Seamus. - Mi abuela siempre ha dicho que Quien - Tu - Ya - Sabes volvería algún día, y que si Dumbledore dice que ha vuelto, es que ha vuelto... -

De pronto Harry se sintió enormemente agradecido hacia Neville. Nadie dijo nada más. Seamus sacó su varita, reparó las cortinas, y se escondió tras ellas después de correrlas de modo que cercaban la cama. Dean también se metió en la cama, se giró hacia el otro lado y quedó silencioso. Neville, que parecía no tener nada que agregar, miraba encariñado su cactus de moonlit.

Harry se reclinó sobre su almohada, mientras miraba a Ron corriendo alrededor de la cama contigua, colocando todas sus cosas. Se sentía destrozado por la discusión con Seamus, quien siempre le había caído tan bien. Pero.. ¿Cuantos más iban a asegurar que él mentía?, ¿Sufrió Dumbledore tanto como él durante el verano?, ¿Era rabia lo que tenía Harry hacia Dumbledore por no haberlo contactado durante tanto tiempo? Los dos estaban en el mismo problema juntos; después de todo, Dumbledore siempre creyó a Harry, y explicó a toda la escuela y ante la Comunidad Wizarding su versión. Cualquiera que pensara que Harry era un mentiroso, tenía que pensar entonces que Dumbledore también lo era. Se darán cuenta de que estábamos en lo cierto al final, pensaba Harry sintiéndose miserable mientras Ron se metía en la cama, y se extinguía la última vela del dormitorio. Pero él no podía evitar preguntarse, ¿cuantos ataques como el de Seamus debería soportar antes que llegara el momento de la verdad.

CAPITULO 12

Profesora Umbridge

Seamus se vistió muy rápido a la mañana siguiente y dejó el dormitorio antes de que Harry se pusiera un solo calcetin

- ¿Pensará que puede volverse loco si está en la habitacion conmigo más tiempo? –preguntó Harry mirando la ropa de Seamus.

- No te preocupes por él, Harry –dijo Dean, poniendose la mochila en los hombros –Él solo es...

Pero parecía no poder decir exactamente lo que Seamus era, y despues de una ligera pausa le siguió fuera de la habitación. Neville y Ron miraron a Harry con una mirada de Es - su problema - no - el - tuyo, pero Harry no se consoló. ¿Cuanto más de esto tendría que aguantar?

- ¿Que pasa? –preguntó Hermione 5 minutos despues, alcanzando a Harry y Ron a mitad de camino en la Sala común, cuando se dirigían a desayunar –Pareces totalmente... Oh, por el amor de Dios - Ella estaba mirando el tablón de anuncios de la sala común, donde había una larga noticia.

GALEONES DE GALEONES ¿te falta un poco de dinero para salir? ¿querrias ganar algo de dinero extra? Contacta con Fred y George Weasley, en la sala comun de Gryffindor, para obtener un trabajo a media jornada (avisamos que todo el trabajo esta bajo el riesgo del aspirante)

- Esto ya es demasiado –dijo Hermione - quitando el anuncio que Fred y George habian colgado sobre el cartel que anunciaba la fecha de la primera visita a Hogsmeade, que sería en Octuble

- Tenemos que hablar con ellos Ron

Ron la miró muy alarmado

- ¿Porque?

- ¡Porque somos prefectos! –dijo Hermione, y salió por el agujero del retrato - ¡Es nuestro deber parar este tipo de cosas!

Ron no dijo nada; pero Harry pudo ver en la expresion de su cara que parar a Fred y George cuando hacían lo que les gustaba no era lo que él quería

- De todas formas ¿Que ha pasado Harry? –continuó Hermione mientras bajaban un piso por las escaleras llenas de cuadros de viejas brujas y magos, todos los ignoraban, enfrascados en sus propias conversaciones –Pareces enfadado por algo..

- Seamus cree que Harry miente sobre Quien - tu - sabes –dijo Ron, cuando Harry no respondió

Hermione, que Harry habia esperado que se enfadase, solo suspiró

- Si, Lavender tambien lo piensa –dijo Hermione simplemente

- Debiste tener una pequeña conversacion con ella sobre si miento o no, ¿lo hiciste? –dijo Harry

- No –dijo Hermione tranquilamente –Le dije que callase su bocaza, porque aunque no te des cuenta, Ron y yo estamos de tu parte.

Hubo una pequeña pausa

- Lo siento –dijo Harry en voz baja

- No te preocupes –dijo Hermione con dignidad. Entonces sacudió su cabeza - ¿no os acordais de lo que dijo Dumbledore en la fiesta de fin de curso del año pasado?

Harry y ron la miraron en blanco y Hermione suspiró de nuevo.

- Sobre ya - sabeis - quien. Él dijo su fuerza para extender la discordia y la enemistad es muy grande. Podemos luchar contra ella solo si presentamos unos lazos de amistad y una confianza igualmente fuertes…

- ¿Cómo puedes recordar cosas como esa? –dijo Ron mirandola con admiracion

- Yo escucho Ron –dijo Hermione con un toque de aspereza

- Yo tambien, pero no puedo decir exactamente que...

- La cuesTion –dijo Hermione –es que es exactamente esto de lo que Dumbledore hablaba. Quien - vosotros - sabeis solo se alzó hace dos meses y ya estamos empezando a pelearnos entre nosotros. Y el sombrero seleccionador nos advir Tío lo mismo: permanecer juntos, estar unidos…

- Harry tenía razón anoche –contestó Ron –Si eso significa que tenemos que amistarnos con los Slytherins …mal cambio

- Bien, yo pienso que es una pena que no intentemos una union entre casas –le contradijo Hermione

Ellos terminaron de bajar las escaleras. Unos cuantos Ravenclaws de 4º estaban cruzando el Hall de entrada; al ver a Harry corrieron a formar un grupo, como si oensaran que los iba a atacar

- Sí, estoy deseando hacerme amigo de gente así –dijo Harry sarcasticamente

Siguieron a los Ravenclaws dentro del Gran Comedor, mirando instintivamente a la mesa de profesores.

La Profesora Grubbly - Plank estaba hablando con Sinistra, la profesora de Astronomia, y Hagrid brillaba por su ausencia. El cielo encantado era una resonancia del mal humor de Harry; estaba lleno de miserables nubes grises de lluvia.

- Dumbledore no dijo por cuanto tiempo se quedaría la profesora Grubbly - Plank –dijo, cuando llegaron a la mesa de Gryffindor

- Quizas… - dijo Hermione pensativa

- ¿que? –dijeron a la vez Harry y Ron

- Bien…quizas no quería llamar la atencion sobre el hecho de que Hagrid no estuviera aquí..

- ¿que quieres decir con que no queria llamar la atencion sobre ello? –dijo Ron a media voz - ¿No quiere que la gente se de cuenta?

Antes de que Hermione contestara, una alta chica negra de pelo largo se acercó a Harry

- Hola, Angelina

- Hola –dijo energicamente ella - ¿un buen verano? –y sin esperar respuesta dijo –Escucha, Voy a ser la capitana del equipo de quidditch de gryffindor.

- ¡Que bien! –dijo Harry, sonriendole; sospechaba que los metodos de Angelina no serían tan enredados como los de Oliver Wood, lo que sería una mejora.

- Si, bueno, necesitamos un nuevo guardian ahora que Oliver se ha ido. Las pruebas son el viernes a las en punto y quiero que el equipo entero esté alli ¿de acuerdo?. Entonces podremos ver si el nuevo encaja.

- Vale –dijo Harry

Angelina le sonrió y se fue

- Había olvidado que Wood de había ido –dijo Hemione mientras se sentaba al lado de Ron y cogía un plato de tostadas –Supongo que ahora el equipo será diferente

- Supongo –dijo Harry, sentandose en el banco de enfrente –Era un guardian genial..

Con gran estrepito, cientos de lechuzas aparecieron por las ventanas, descendieron por el comedor, dejando cartas y paquetes a sus dueños, y mojandolos; claramente fuera estaba lloviendo.

Hedwig no trajo nada, pero Harry no se sorprendió. Su unica correspondencia era con Sirius, y dudaba que tuviera algo que decirle en solo 24 horas.

Hermione sin embargo dejó su zumo de naranja para coger a una gran lechuza humeda que llevaba un empapado ejemplar del Profeta en su pico.

- ¿Por qué lo recibes aun? –dijo Harry enfadado, pensando en Seamus, mientras Hermione dejaba un knut en la bolsa de cuero que la lechuza tenía en su pata –Me molesta... solo es basura

- Es mejor saber lo que dice el enemigo –dijo Hermione sombríamente, abriendo el periodico y desapareciendo tras él, sin aparecer hasta que Ron y Harry terminaron de comer

- Nada –dijo ella simplemente, enrollando el periodico y dejandolo en la mesa - Nada sobre ti, Dumbledore o algo parecido

La profesora McGonagall estaba pasando por la mesa, repartiendo los horarios

- ¡Mirad hoy! –gimió Ron –Historia de la magia, Pociones doble, Adivinacion y Defensa contra las Artes oscuras dobles....¡Binns, Snape, Trelawney y Umbridge en un mismo dia! Desearía que Fred y George corrieran y nos dieran algún truco para vagos que nos hiciera perder clases...

- ¿Que oyeron mis oidos? –Dijo Fred, que llegaba con George, sentandose en el banco frente a Harry. ¿Prefectos de Hogwarts que no desean asistir a sus clases?

- Mira lo que tenemos hoy... - dijo Ron, poniendo su horario bajo la nariz de Fred

- Es el peor lunes que he visto en mi vida...

- Mala suerte hermano pequeño –dijo Fred examinando la columna –Puedes comprar un poco de Sangranarices.Es barato, si lo quieres...

- ¿Por que es barato? –dijo Ron receloso

- Porque estarás sangrando hasta que te seques, aun no tenemos el antidoto –dijo George

- Dejalo–dijo Ron guardando su horario –Creo que tendré que ir a clase..

- Y hablando de vuestras Bromas para Vagos –dijo Hermione mirando a Fred y George - No podeis pedir a gente para probarlos en el tablon de anuncios de Gryffindor.

- ¿y entonces a quien se lo decimos? –dijo George

- Decídmelo a mi –dijo Hermione –o a Ron

- A mi no me metas en esto –djo Ron

Hermione lo miró. Fred y George sofocaron la risa.

- Dentro de poco cambiarás de opinion, Hermione –dijo Fred

- Estás empezando tu quinto año...pronto nos pedirás nuestros productos

- ¿Y porque que empiece 5º significa que voy a querer vuestras bromas para vagos? - preguntó Hermione

- Quinto año es el año de los TIMOs (Titulo indispensable de magia ordinaria, OWL en ingles, si lo preferís) –dijo George

- ¿y?

- Pues que se te van a venir los examenes encima. –dijo Fred con satisfaccion

- La mitad del año tendreis crisis nerviosas por los TIMOS –dijo George alegremente. - Lágrimas y rabietas….Patricia Stimpson se mareaba…

- A Kenneth Towler le salieron furúnculos ¿te acuerdad? –dijo Fred nostálgico

- Eso fue porque le pusiste polvos de Bulbadox en su pijama –dijo George

- Oh.. si –dijo riendo Fred –Lo habia olvidado… le había perdido la pista

- De todas formas, el 5º es una pesadilla de curso - dijo George – Si os preocupan los resultados de los examenes Fred y yo podemos ayudaros de alguna manera.

- Si…sacasteis ¿Cómo fue? ¿tres TIMOS cada uno? –dijo Ron

- Si –dijo Fred indiferente –pero sabemos que nuestro futuro se sale del mundo de los logros academicos

- Estamos pensando seriamente no acabar nuesto septimo año – dijo George alegremente –ahora que tenemos…

Se calló gracias a una mirada de aviso de Harry, que sabía que George iba a mencionar el dinero que él les había dado cuando acabó el Torneo de los tres Magos.

- ….ahora que tenemos nuestros TIMOS –dijo rapidamente – Quiero decir ¿Realmente necesitamos los EXTASIS? (Examenes Terribles de Alta Sabiduria e Invocaciones Secretas, NEWTs en ingles) Pero no creemos que a mamá nos deje abandonar el colegio antes de tiempo, porque para colmo Percy…

- No vamos a malgastar nuestro ultimo año aqui, de todas formas –dijo Fred mirando alrededor del gran comedor –Vamos a usarlo para hacer investigaciones de marketing, encontrando lo que los alumnos de Hogwarts realmente necesitarían en una tienda de bromas, evaluando los resultados de cada uno y elaborando los productos para cubrir la demanda..

- ¿Pero de donde vais a sacar el dinero para abrir una tienda de bromas? –pregunto Hermione esceptica. - Necesitareis materiales e ingredientes… y un local, supongo…

Harry no miraba a los gemelos. Sentia la cara ardiendo, había tirado deliberadamente su tenedor y se agachó a recojerlo. Oyó que Fred decia

–No nos preguntes y no te mentiremos Hermione. Vamos, George, si llegamos pronto podemos vender algunas orejas extensibles antes de la clase de Herbología..

Harry salió de debajo de la mesa y vio a Fred y George andando con un par de tostadas.

- ¿que han querido decir? –dijo Hermione mirando a Harry y Ron ¿quiere decir que ya han conseguido dinero para empezar con su tienda de bromas?

- Ya sabes que yo me pregunto lo mismo –dijo Ron con la frente arrugada –Ellos me compraron unas tunicas nuevas este verano y no entiendo de donde sacaron los Galeones…

Harry decidió que era preciso sacar la conversacion de ese terreno tan peligroso para él.

- ¿Creeis que es verdad que este año va a ser muy duro? ¿por los examenes?

- Oh, si –dijo Ron –Tiene que serlo ¿no? Los TIMOs son muy importantes, para trabajar y para todo. Debemos decidir a que nos dedicaremos tras este año, Bill me lo dijo. Porque debes elegir que EXTASIS quieres hacer al año que viene

- ¿Sabeis que quereis hacer despues de Hogwarts? –Preguntó Harry a los otros dos, mientras dejaban el Gran Comedor y se encaminaban hacia la Clase de Historia de la Magia

- No realmente –sijo Ron –Excepto… bueno…

Ron parecía un poco avergonzado

- ¿que? –le insistió Harry

- Bueno, estaría bien ser Auror –dijo Ron en voz baja

- Claro que lo estaría –dijo Harry fervientemente

- Pero solo llegan los mejores –dijo Ron –Tienes que ser realmente bueno ¿y tu Hermione?

- No lo se –dijo ella –Creo que me gustaría algo que mereciera la pena realmente

- ¡Ser Auror merece la pena! –dijo Harry

- Si, es cierto, pero no es la unica cosa que lo merece –dijo Hermione pensativa –quiero decir, que si pudiera llevar más lejos al PEDDO….

Harry y Ron se miraron el uno al otro

****

Historia de la Magia, era por acuerdo común, la asignatura mas aburrida ideada por un mago.

El profesor Binns, que era un fantasma, tenía una voz que garantizaba grandes sueños en 10 minutos, 5 si llovía. Nunca cambiaba la forma de sus clases, pero leia sin pausa cuando cogían apuntes mientras miraba soñolientamente al espacio. Harry y Ron se las arreglaban para aprobar la asignatura solo porque copiaban los apuntes de Hermione antes de los examenes; solo ella parecia resistir el soporifero poder de la voz de Binns

Hoy, sufrieron una hora y media de charla monotona sobre las guerras de los gigantes. Harry escuchó suficiente en los primeros 10 minutos para apreciar que en manos de otro profesor, esa asignatura podía llegar a ser medianamente interesante, pero entonces su cerebro se desconectó, y pasó el resto de la hora y veinte minutos jugando al ahorcado en la esquina de su pergamino con Ron, mientras Hermione les hechaba miradas de desaprobacion.

- ¿Que pasaría con vosotros... –Les preguntó friamente, cuando dejaron la clase para almorzar (Binns se acababa de ir cruzando la pizarra) –si yo me negara a dejaros mis apuntes este año?

- Que suspenderiamos nuestros TIMOS –dijo Ron –si quieres tener eso sobre tu conciencia, Hermione..

- Bien, os lo mereceriais –les dijo –nunca haceis tratado de escucharle ¿a que no?

- Lo hemos intentado –dijo Ron –Pero no tenemos tu cerebro, ni tu memoria, ni tu concentracion... tu eres mucho mas lista que nosotros... ¿Pueso insistir en eso?

- Oh, deja de decir tonterias –dijo Hermione, pero parecía un poco apaciguada cuando salieron al humedo paTio

Había una fina niebla humeda, y la gente se apiñaba en los margenes del jardin, que parecian borrosos. Harry, Ron y Hermione eligieron una aislada esquina bajo un gran balcon, girando hacia arriba los cuellos de su ropa para vencer el frío aire de Septiembre y hablando sobre que les pondría Snape en la primera clase del curso. Estaban de acuerdo, en que sería algo extremadamente dificil, que los pillase despues de dos meses de vacaciones.

Alguien giró la esquina en donde estaban

- Hola Harry

Era Cho Chang y, lo que era mas, ella estaba sola de nuevo. Eso era mucho más inusual: Cho siempre estaba acompañada por un monton de chicas de risa tonta; Harry recordó lo mal que lo pasó para preguntarle si quería ir con él al baile de navidad

- Hola –dijo Harry, sintiendo que se ponía colorado. al menos ahora no estas cubierto de liquido pestilente se dijo a si mismo. Cho parecía estar pensando lo mismo

- Pudiste quitarte esa sustancia ¿no?

- Si –dijo Harry, intentando sonreir, pero el recuerdo de su ultimo encuentro no era precisamente divertido –entonces.. ¿has pasado...err.. un buen verano?

Al momento de decir eso, deseó no haberlo dicho... Cedric había sido el novio de Cho, y el recuerdo de su muerte debía haber afectado sus vacaciones casí más que a Harry.

Pareció que algo tensase su cara, pero ella dijo –Oh, han estado bien, ya sabes...

- ¿Es una chapa de los Tornados? –dijo Ron de repente, señalando a la túnica de Cho donde había una chapa azul cielo con dos T Doradas –No los apoyarás ¿Verdad?

- Si, lo hago –dijo Cho

- ¿Siempre los has apoyado o solo es porque han ganado la liga? –dijo Ron, en un tono que Harry consideró innecesariamente acusador

- Los apoyo desde que tenía seis años –dijo Cho friamente –De todas formas... nos vemos Harry.

Ella se fue.

Hermione esperó a que Cho desapareciera en la espesa bruma para girarse hacia Ron

- ¡Eres un maleducado!

- ¿Que? Solo le he preguntado si..

- ¿no has visto que ella quería hablar con Harry?

- ¿y que? Podía hacerlo, yo no he parado…

- ¿Por qué demonios la has atacado así sobre su equipo de Quidditch?

- ¿Atacarla? Yo no la he atacado, solo era…

- ¿Que pasa si le gustan los Tornados?

- Oh, vamos, La mitad de la gente que lleva esas chapas es solo desde hace unos meses…

- ¿Y cual es el problema?

- Significa que no son fans reales, acaba de subirse al carro…

- Está sonando el timbre –dijo Harry aburrido, porque Ron y Hermione discutían tan alto que no lo escucharon. No pararon de discutir en todo el camino hacia la mazmorra de Snape, lo que dio a Harry tiempo para reflexionar que entre Neville y Ron no había tenido la suerte de tener dos minutos de conversacion con Cho

Cuando cruzaron el umbral de la clase de Snape, aun pensaba en ello. Ella había escogido ir a hablar con él ¿no era asi? Ella había sido la novia de Cedric; podría facilmente haber odiado a Harry por salir con vida del Torneo de los Tres magos cuando Cedric había muerto. Pero ella le hablaba con un tono muy cordial, ne creia que pensara que él estaba loco, o era un mentiroso, o en un horrible caso que era responsable de la muerte de Cedric… sí, ella había escogido definitivamente ir y hablar con él, y esa era la segunda vez en dos dias… y con todos esos pensamientos, el ánimo de Harry subió. Aún cuando oyó el siniestro sonido de la puerta de la mazmorra de Snape abriendose no se pinchó la pequeña y esperanzadora burbuja que parecía haberse hinchado en su pecho.

Entró en la clase tras Ron y Hermione, los siguió hacia la usual mesa del fondo, se sentó entre ellos e ignoró los ruidos irritados que estaban haciendo.

- Quiero silencio –dijo friamente Snape, cerrando la puerta tras él

No había una necesidad real de llamar al orden; en el momento que la clase oyó la puerta cerrarse, el silencio cayó, y los cuchicheos cesaron. La mera presencia de Snape era suficiente para conseguir el silencio de la clase

- Antes de empezar la clase de hoy –dijo Snape, recorriendo su mesa y mirandolos - Me parece apropiado recordarles que el proximo Julio tendrá lugar un examen muy importante en el que probarán cuanto han aprendido sobre la composición y el uso de pociones mágicas. Imbecil, aunque algunos de esta clase indudablemente lo son, espero que lleguen al aceptable en sus TIMOs o sufrirán mi… desagrado

Miraba fijamente a Neville, que tragó con dificultad.

- Despues de este año, por supuesto, la mayoria de ustedes dejarán de estudiar conmigo –siguió Snape –Solo daré clases a los mejores de ustedes en mi clase de pociones de EXTASIS, lo que quiere decir que seguro que la mayoria habrán de decirme adios -

Sus ojos se pararon en Harry y sus labios se apretaron. Harry le miró airademente, sintiendo un gran placer con la idea de que no tendría que dar pociones despues de su quinto año

- Pero tenemos otro año antes del feliz momento del adiós –dijo suavemente Snape –Así que piensen o no coger mi EXTASIS, les advierto de que deben concentrar sus esfuerzos si pretenden pasar el alto nivel que espero de mis estudiantes del TIMO. Hoy prepararemos la poción que a veces se pone en el Titulo Indispensable de Magia Ordinaria: El Trago de Paz, una poción para calmar la ansiedad y la agitación. Les aviso: si se pasan con los ingredientes pueden poner al que lo beba en un profundo y a veces irreversible sueño, por eso deben prestar mucha atencion a lo que hacen –A la izquierda de Harry, Hermione se sentaba muy recta con una expresión de extrema etención. –Los ingredientes y los pasos –dijo Snape moviendo su varita –están en la pizarra –hizo que aparecieran –encontrarán todo lo que necesitan – golpeó con su varita de nuevo –en el armario de provisiones –la puerta del armario se abrió - tienen una hora y media.... Pueden empezar

Tal como Harry, ron y Hermione habían predicho, Snape les había mandado una dificil y enrevesada poción. Los ingredientes debían añadirse al caldero en perfecto orden y con las

cantidades justas; la poción debía estar cociendo un numero exacto de minutos, remover primero en el sentido de las agujas del reloj luego en el sentido contrario y el calor de las llamas al que hervía era lento y tenía que bajarse al nivel exacto durante unos minutos específicos antes de añadir el ingrediente final.

- Un lígero vapor plateado debe salir ahora de la pocion –dijo Snape a los diez minutos mirando a Harry que sudaba profundamente, mirando desesperadamente por toda la mazmorra. De su caldero salía un vapor gris oscuro mientras que la de Ron hacía chispas verdes

Seamus empujaba febrientemente las llamas de la base de su caldero con la punta de su varita, que parecían estar apagandose. La superficie de la pocion de Hermione, sin embargo, soltaba un vapor plateado, y Snape no le hizo ningun comentario lo que significaba que no habia absolutamente nada que criticar.

En el de Harry, sin embargo, Snape se paró y lo miró con una horrible sonrisa cínica en la cara

- Potter ¿Que se supone que es esto?

Los Slytherins de la parte delantera de la clase levantaron la vista rapidamente; les encantaba oir como regañaba a Harry

- El Trago de Paz –dijo Tensamente Harry

- Dime Potter –dijo suavemente Snape - ¿Sabes leer?

Draco Malfoy se rió

- Si que se –dijo Harry, con sus dedos agarrados fuertemente a su varita

- Leeme la tercera linea de las instrucciones, Potter.

Harry miró a la pizarra; no era facil entender las instrucciones a traves de montones de humos de colores que subían por la mazmora.

- Añadir feldespato en polvo, remover 3 minutos en el sentido de las agujas del reloj y dejar hervir a fuego lento 7 minutos; entonces añadir dos gotas de sirope de eléboro

Su corazón le dio un vuelco. No había añadido sirope de eléboro, pero si que había esperado a que hirviera 7 minutos.

- ¿Has hecho todo lo que pone en la tercera linea, Potter?

- No –dijo Harry muy tranquilo

- ¿Cómo has dicho?

- No –dijo muy bajo Harry –Olvidé el eléboro

- Ya lo sabía Potter, lo que significa que esa cosa es totalmente inservible.

La poción de Harry desapareció; Ahora estaba tontamente de pie ante un caldero vacío.

- Los que hallan seguido las instrucciones, llenen un vaso con una muestra de su pocion, pongan el nombre claramente y dejenlo como prueba encima de mi mesa –dijo Snape - Deberes: doce pulgadas de pergamino explicando las propiedades del feldespato y su uso en pociones, lo entregarán el Jueves.

Mientras todo el mundo llenaba sus probetas, Harry limpió sus cosas. Su pocion no era peor que la de Ron, que ahora estaba echando un olor muy fuerte a huevos podridos, o que la de Neville que tenía consistenncia de cemento recien mezclado y que Neville intentaba sacar de su caldero. Pero era él, Harry, quien iba a recibir el 0 por un día de trabajo. Metió su varita dentro de su mochila y se desplomó sobre su silla, mirando a todos los que dejaban sus probetas en la mesa de Snape. Cuando por fin sonó la campana Harry fue el primero en salir de la mazmorra. Comenzó a almorzar mientras esperaba a Ron y Hermione que se reunieron con él en el Gran Comedor. El cielo se había puesto aun más gris durante la mañana. La lluvia Caía sobre las ventanas superiores

- Ha sido muy injusto –Dijo Hermione consoladoramente, sentandose al lado de Harry mientras comía pastel de pastor de Harry – Tu poción no estaba tan mal como la de Goyle; cuando la puso en la probeta, le saltó un poco encima e incendio su tunica

- Si, bueno –dijo Harry, llenando su plato - ¿Desde cuando Snape ha sido justo conmigo?

Ninguno contestó; los tres sabían que la mutua enemistad entre Snape y Harry comenzó desde el momento en que Harry pisó Hogwarts por primera vez.

- Pensé que sería un poco mejor este año.. –dijo Hermione con voz decepcionada –Quiero decir... ya sabes... - miró alrededor cuidadosamente; había media docena de síTios vacíos a su alrededor y nadie pasaba cerca - ...ahora que él está en la Orden y todo eso..

- Las setas envenenadas no cambian su lugar –dijo Ron –de todas formas, siempre pensé que Dumbledore se equivocaba al confiar en Snape ¿Donde están las pruebas de que realmente no trabaje para quien - vosotros - sabeis?

- Creo que Dumbledore tiene muchas pruebas, aunque no te las halla enseñado, Ron - dijo Hermione

- Oh, callaros los dos –dijo fuertemente Harry, cuando Ron abría la boca para contestar Hermione y Ron lo miraron. Parecían enfadados y ofendidos - ¿No podeis dejarlo? –dijo Harry –Siempre estais peleando, me vais a volver loco.

Dejó su pastel, puso su mochila sobre sus hombros y les dejó sentados allí

Harry subió dos escalones de la escalera de marmol, cuando un monton de estudiantes corrieron a almorzar. La ira que se acababa de avivar, inesperadamente siguió latiendo en su interior, y la vision de las caras escandalizadas de Ron y Hermione le proporcionó una sensacion de profunda satisfaccion.

Les está bien empleado –pensó - ¿por qué no lo dejan?... discutiendo todo el tiempo... es suficiente para sacarme de mis casillas...

Pasó de largo el cuadro de Sir Cadogan, el caballero del rellano; Sir Cadogan cogió su espada y la blandió fieramente contra Harry, que lo ignoró.

- Vamos ¡defiendeté! –gritó Sir Cadogan con voz ahogada desde detrás de la visera, pero Harry siguió andando y cuando Sir Cadogan lo siguió metiendose en el cuadro vecino, fue expulsado por su habitante, un gran y feroz perro de caza.

Harry pasó el resto del almuerzo sentado solo bajo la trampilla de la torre Norte. Por tanto, fue el primero en subir la plateada escalera que llevaba a la clase de Sybill Trelawney cuando sonó la campana

Despues de pociones, Adivinacion era la clase que menos gustaba a Harry, debido a la costumbre que tenía la profesora, de predecir su muerte prematura en todas las sesiones. Era una mujer delgada con pañuelos, y llena de pulseras y collares, que recordaba a algun tipo de insecto, con sus gafas que hacían más grandes sus ojos.

Estaba ocupada poniendo copias de deformados libros de cuero en cada una de las pequeñas mesas esparcidas por la habitacion, cuando Harry entró, pero la luz que desprendían las lamparas cubiertas con pañuelos y la poco intensa fogata qua ardía en la chimenea eran muy debiles y no se dio cuenta cuando él se sentó entre las sombras.

El resto de la clase llegó en los siguientes 5 minutos. Ron surgió de la trampilla, miró alrededor, se fijó en Harry y fue directo hacia él, o por lo menos todo lo directo que pudo esquivando las mesas, sillas y puffs

- Hermione y yo paramos de discutir –dijo sentandose al lado de Harry

- Bien –Respondió Harry

- Pero Hermione dice que piensa que sería mejor si parases de pagar tu mal genio con nosotros –dijo Ron

- Yo no...

- Solo te estoy pasando su mensaje.. –dijo Ron sin dejar que acabase – Pero reconozco que tiene razón. No es culpa nuestra como te traten Seamus y Snape..

- Yo nunca he dicho eso....

- Buenos dias –dijo la profesora Trelawney en su habitual tono, y Harry dejó de hablar, sintiendose de nuevo molesto y ligeramente avergonzado de si mismo –y bienvenidos de nuevo a Adivinacion. Yo, por supuesto, he ido

siguiendo vuestra suerte muy cuidadosamente este verano, y me encanta ver, que todos habeis vuelto a Hogwarts en perfecto estado…aunque, claro, eso ya lo sabía. Podeis encontrar en vuestras mesas una copia de EL ORACULO DE LOS SUEÑOS, de Inigo Imago. La interpretacion de sueños es una de las cosas mas importantes de la adivinacion del futuro y una de las que probablemente os examinaran los TIMOs. Claro, que aprobar o suspender los examenes no tiene importancia cuando se trata del sagrado arte de la adivinacion. Si teneis el ojo de la visión los examenes no sirven de mucho… Sin embargo, el director quiere que os examineis, asi que…

Siguio hablando, dejandoles sin ninguna duda de que la profesora Trelawney consideraba

Su asignatura por encima de problemas como los examenes

- Pasar, por favor, a la introduccion y leer lo que Imago dice sobre el problema de la interpretacion de sueños. Luego, poneos por parejas. Usar EL ORACULO DE LOS SUEÑOS para interpretar los sueños mas recientes del compañero. Podeis empezar.

La unica cosa que le gustaba de esa clase es que no era doble. Cuando acabaron de leer la introduccion del libro, apenas tuvieron 10 minutos para interpretar sueños. En la mesa de al lado de Harry y Ron, Dean se sentaba con Neville, quien inmediatamente emprendió una explicacion sobre una pesadilla sobre unas tijeras gigantes que llevaban el mejor sombrero de su abuela.

- Yo nunca recuerdo mis sueños –dijo Ron –dime tu uno

- Tienes que recordar alguno –dijo Harry impacientemente

No iba a compartir sus sueños con nadie. Sabía perfectamente bien que querían decir sus pesadillas sobre el cementerio. No necesitaba que Ron, la Profesora Trelawney o el estupido ORACULO DE LOS SUEÑOS se lo dijeran

- Bueno, la otra noche soñé que estaba jugando a Quidditch –dijo Ron, arrugando su cara en un esfuerzo por recordar - ¿Que crees que quiere decir?

- Seguramente vas a ser deborado por un malvavisco gigante, o algo por el estilo –dijo Harry, volviendo las paginas del libro sin interes. Era muy aburrido buscar trozos de sueños en el ORACULO y Harry no se animó cuando la Profesora Trelawney les mandó la tarea de copiar sus sueños diarios durante un mes. Cuando sonóla campana, él y Ron bajaron la escalera. Ron se quejó

- ¿Te das cuenta de la cantidad de deberes que tenemos ya? Binns nos ha mandado un ensayo de pie y medio sobre las guerras de los gigantes, Snape quiere otro sobre el uso de feldespato, y ahora ¡Tenemos que hacer un diario de nuestros sueños durante un mes para Trelawney! Fred y George no se equivocaban sobre el año de los TIMOs ¿verdad? Será mejor que esa Umbridge no nos ponga nada..

Cuando entraron en la clase de Defensa Contra las Artes oscuras la profesora Umbridge estaba sentada en la mesa del profesor. Llevaba la chaqueta rosa de lana de la noche anterior y un lazo de terciopelo en la cabeza.A Harry le recordó de nuevo una gran mosca posada encima de una gran rana

La clase estaba en silencio; la profesora Umbridge era aun una desconocida, y nadie sabía lo estricta y disciplinaria que podía llegar a ser.

- Bien ¡Buenas tardes! –dijo cuando toda la clase estuvo sentada.

Algunas personas contestaron vagamente buenas tardes.

- No, no, no –dijo La profesora Umbridge –Esto no puede ser así. Debeis contestar Buenas Tardes, profesora Umbridge todos a la vez, por favor. ¡Buenas Tardes Clase!

- Buenas Tardes, Profesora Umbridge - contestaron

- Bien, ahora –dijo dulcemente la profesora umbridge –no ha sido muy dificil ¿no? Guardad las varitas y sacar las plumas, por favor.

La mayoría de la clase intercambió miradas tristes; la orden guardar las varitas nunca iba seguida de una clase interesante. Harry metió su varita en la mochila y sacó su pluma, tinta y un pergamino. La profesora Umbridge abrió su maletin, sacó su propia varita, que era extraordinariamente corta y golpeó con ella la pizarra. Al momento aparcieron unas letras.

Defena contra las Artes Oscuras, una vuelta a los principios básicos

- Bien. Vuestra enseñanza en esta asignatura ha sido interrumpida y fragmentada ¿no es asi?

Afirmó la profesora Umbridge, volviendose hacia la clase con las manos apretadas pulcramente ante ella.

- El constante cambio de profesores, siendo que algunos de ellos no tenían un curriculum aceptado por el ministerio, ha tenido como resultado que estais por detrás de la media que deberíais tener en el año de los TIMOs. Teneis que alegraros de saber, sin embargo, que esos problemas van a ser corregidos. Vamos a seguir un cuidadosamente estructurado plan de estudios, centrado en la teoría, que ha aprobado el ministerio. Copiar lo siguiente por favor...

Tocó la pizarra de nuevo y el primer mensaje desapareció, siendo remplazado por los objetivos del curso

* Entender los principios de la magia defensiva

* Aprender a reconocer situaciones en las que podemos usar la magia defensiva legalmente

* Situar el uso de la magia defensiva en un contexto para su uso legal

Durante un par de minutos la clase se llenó de ruidos de plumas moviendose sobre pergaminos. Cuando todo el mundo hubo copiado los tres principios de la profesora Umbridge, ella preguntó:

- ¿Tiene todo el mundo un ejemplar de LA TEORIA DE LA MAGIA DEFENSIVA de Wilbert Slinkhard?

Hubo un murmullo de asentimiento en la clase

- Creo que teneis que intentarlo de nuevo –dijo la profesora Umbridge –Cuando yo os pregunte, quiero que me contesteis Si, profesora Umbridge o no, profesora Umbridge. Asi que : ¿tiene todo el mundo un ejemplar de LA TEORIA DE LA MAGIA DEFENSIVA de Wilbert Slinkhard?

- Si profesora Umbridge –sonó a traves de la habitación

- Bien –dijo la profesroa –Me gustaría que fuerais a la página 5 y leyerais el capítulo uno fundamentos para principiantes. No necesitareis hablar.

La profesora Umbridge se alejó de la pizarra y se sentó en la silla tras la mesa del profesor, observandolos a todos con sus ojos de sapo. Harry fue a la pagina cinco de su ejemplar de LA TEORIA DE LA MAGIA DEFENSIVA y comenzó a leer.

Era desesperadamente aburrido, casi peor que escuchar al profesor Binns. Sintió que su concentración de deslizaba muy lejos; pronto habría leido la misma linea media docena de veces sin hablar.

Pasaron varios minutos de severo silencio. A su lado, Ron giraba distraidamente su pluma sobre sus dedos, mirando al mismo lugar de la página. Harry miró a su derecha y se levó una sorpresa que lo sacó definitivamente de su sopor. Hermione no había abierto su ejemplar de LA TEORIA DE LA MAGIA DEFENSIVA. Ella miraba fijamente a la profesora Umbridge con su mano levantada

Harry no recordaba que Hermione se hubiera negado nunca a leer cuando se lo mandaban, de hecho ella no resistía la tentacion de abrir cada libro que caia en sus manos. Él la miró interesado, pero ella movió la cabeza como signo de que no iba a responder preguntas, y continuó mirando a la profesora, que miraba justo en la otra direccion.

Despues de que pasaran algunos minutos más, Harry no era el unico que miraba a Hermione

El capítulo que tenían que leer era muy aburrido, y más y más gente escogió mirar la silenciosa atención con que Hermione intentaba captar la mirada de la profesora, en vez de leer los fundamentos para principiantes

Cuando más de la mitad de la clase miraba a hermione en lugar de a sus libros, la profesora Umbridge pareció decidir que no podía ignorar la situación por más tiempo

- ¿Quieres preguntar algo sobre el capítulo, querida? –preguntó a Hermione

- No es sobre el capítulo –dijo Hermione

- Bueno, ahora estamos leyendolo –dijo la Profesora Umbridge, mostrando sus dientes –Si quieres hacer otras preguntas podemos hablar al final de la clase

- Tengo una pregunta sobre los objetivos del curso –dijo Hermione

La profesora levantó sus ojos

- ¿y tu nombre es…?

- Hermione Granger –dijo Hermione

- Bien, señorita Granger, creo que los objetivos del curso quedan muy claros si los lees detenidamente

Dijo la profesora con un tomo resuelto de dulzura.

- Bueno, no lo están –dijo Hermione bruscamente –No hay nada escrito sobre el uso de hechizos de defensa

Hubo un pequeño silencio en el que la mayoria de la clase giró su cabeza para leer los tres objetivos del curso escritos en la pizarra

- ¿Uso de hechizos de defensa? –repitió la profesora umbridge con una ligera risa - ¿por qué? No puedo imaginar que se presente ninguna situacion en mi clase que pueda necesitar que use usted un hechizo de defensa señorita Granger. ¿o cree que va a ser atacada en medio de la clase?

- ¿No vamos a usar la magia? –dijo Ron

- Los alumnos deben levantar sus manos para hablar en mi clase, Sr…

- Weasley –dijo Ron, levantando su mano en el aire

La profesora Umbridge, sonriendo aun más ampliamente, lo ignoró. Harry y Hermione tambien levantaron inmediatamante las manos. Los ojos de la profesora se fijaron en Harry por un momento, pero luego se dirigió a Hermione

- ¿si señorita Granger? ¿quiere preguntar algo más?

- Si –dijo Hermione –¿se da cuenta de que lo más importante de la Defensa contra las Artes Oscuras es practicar hechizos de defensa?

- ¿es usted una experta en educacion del ministerio, señorita Granger? –preguntó la profesora Umbridge con su falsa voz dulce.

- No, pero…

- Bien. Entonces, siento decirte que no estás cualificada para decidir que es lo más importante en mi clase. Magos mucho mas ancianos y mejor preparados que tu han diseñado nuestro muevo programa de estudio. Vais a aprender cosas acerca de los hechizos de defensa por un camino mucho más seguro…

- ¿De que sirve eso? –dijo Harry –si vamos a ser atacados, eso no servira de…

- ¡la mano Sr Potter! –grito la Profesora Umbridge

Harry tenía la mano en el aire. De nuevo, la profesora Umbridge le ignoró, pero ahora mucha más gente tenía su mano en alto.

- ¿y tu nombre es? –dijo la profesora a Dean

- Dean Thomas

- Usted dirá Sr Thomas

- Bien, lo que dice Harry es cierto ¿no? –dijo Dean – Si vamos a ser atacados, no nos libraremos del riesgo

- Repito –dijo la profesora Umbridge sonriendo irritada a Dean - ¿Crees que vas a ser atacado durante mis clases?

- No, pero…

La profesora no le dejó terminar

–No voy a criticar como se hacen las cosas en este colegio –dijo, con una sonrisa burlona en su cara –pero habeis estado expuestos a muchos magos irresponsables en esta asignatura, muy irresponsables de hecho… por no mencionar –se rió desagradablemente –los extremadamente peligrosos hombres - lobo..

- Si se refiere al Profesor Lupin –dijo ferozmente Dean –él es el mejor profesor que nosotros…

- ¡La mano Sr Thomas! Como iba diciendo… habeis sido introducidos en encantamientos muy dificiles, inapropiados para vuestra edad y potencialmente letales. Habeis sido asustados con la idea de que recibiriais ataques oscuros algun dia..

- No es cierto –dijo Hermiones –Nosotros solo…

- ¡SU MANO NO ESTÁ EN ALTO SEÑORITA GRANGER!

Hermione alzó su mano. La profesora la ignoró

- Tengo entendido que mi predecesor no solo efectuó hechizos ilegales ante vuestros ojos, sino que los usó con vosotros..

- Bueno, lo echaron por maniatico ¿no? –dijo Dean fogosamente –A decir verdad, aprendimos un monton

- ¡SU MANO NO ESTÁ EN ALTO SR THOMAS! –chilló la profesora – Ahora, el ministerio cree que los conocimienos teoricos son más que suficientes para pasar los examenes, que al fin y al cabo, es de lo que se trata. ¿y tu nombre es? –añadió mirando a Parvati, cuya mano se acababa de levantar.

- Parvati Patil, ¿no hay una parte practica en el TIMO de Defensa Contra las Artes Oscuras? ¿no se supone que tenemos que mostrar que podemos hacer hechizos y esas cosas?

- Si has estudiado la teoria duramente, no hay razon por la que no tengas que ser capaz de realizar hechizos bajo el control de los examinadores –dijo la Profesora Umbridge

- ¿sin haberlos practicado antes? –dijo Parvati incredula - ¿Está diciendonos que la primera vez que haremos esos encantamientos será durante el examen?

- Repito que si te estudias la teoria duramente…

- ¿y que teoría va a haber en el mundo real? –dijo Harry con la mano en el aire de nuevo

La profesora lo miró

- Esto es el colegio, Sr Potter, no el mundo real –dijo suavemente.

- ¿pero no se supone que estamos preparandonos para lo que nos espera fuera de aquí?

- No hay nada esperandole fuera Sr Potter

- ¿De verdad? –dijo Harry. Su mal humor, que parecía haber estado todo el día como una burbuja en la superficie todo el día, estaba a punto de explotar.

- ¿Que se supone que va a atacar a niños como vosotros? – preguntó la profesora en un horrible y meloso tono de voz.

- Hmmm, dejeme pensar –dijo Harry en tono burlón –Quizás… LORD VOLDEMORT

Ron se atragantó, Lavender Brown dio un pequeño chillido y Neville se escurrió de su taburete

La profesora, sin embargo, no retrocedió. Ella miraba a Harry con una gran expresion de satisfaccion en su cara

- Diez puntos menos para Gryffindor señor Potter

La clase estaba callada y quieta. Todo el mundo miraba a Umbridge y Harry

- Ahora, dejame que te deje unas cuantas cosas bien claras.

La profesora umbridge de puso de pie se inclinó hacia él, con las manos sobre su mesa.

- Acabas de decir que realmente el Señor Oscuro ha vuelto de la muerte…

- ¡Él no estaba muerto! –dijo Harry furiosamente –pero sí ¡Ha vuelto!

- Sr Potter acaba - de - perder - 10 - puntos - de - su - casa - así - que - no - se - busque - más - problemas - dijo la profesora Umbridge de un solo golpe sin mirar a Harry –como iba diciendo acabas de decir que el Señor Oscuro ha vuelto, lo has dicho de nuevo. Eso es MENTIRA.

- ¡Eso NO es mentira! –dijo Harry - ¡Yo lo vi! ¡Yo luché con él!

- ¡Está usted castigado Sr Potter! –dijo triunfalmente la Profesora – Mañana por la tarde. A las 5 en punto. En mi despacho. Lo repito, eso es MENTIRA. El ministerio ha garantizado que no estas en peligro por ningun Señor Oscuro. Si aun estás preocupado, de todas maneras puedes venir a hablar conmigo fuera de las horas de clase. Si alguien está alarmado con cuentos sobre Magos Oscuros que se alzán, puedo escucharlos. Estoy aquí para ayudar. Soy vuestra amiga. Y ahora, debeis continuar leyendo. Pagina cinco, fundamentos para principiantes

La profesora se sentó tras su mesa. Harry, sin embargo, se levantó. Todo el mundo le miraba;

Seamus parecía medio - asustado y medio - fascinado.

- ¡Harry no! –le dijo Hermione con todo preocupado, tirandole de la manga, pero él tiró de su brazo

- Entonces, según usted, Cedric Diggory calló muerto por su propio gusto ¿no es así? –preguntó Harry con voz temblorosa

Hubo un gran numero de bufidos en la clase. Ninguno de ellos, aparte de Ron y Hermione, habían oido aun a Harry hablar de lo que pasó la noche de la muerte de Cedric.

Pasaban su mirada de Harry a la Profesora, que arqueaba las cejas y lo miraba sin su falsa sonrisa

- La muerte de Cedric Diggory fue un trágico accidente –dijo friamente

- Él fue asesinado –dijo Harry. Podía sentir como temblaba. No había hablado a nadie de eso y menos a treinta de sus compañeros – Voldemort lo mató y usted lo sabe.

La cara de la profesora Umbridge estaba blanca. Por un momento, Harry pensó que iba a chillarle. Entonces, ella dijo, con voz dulce y muy suave –Venga aquí, Sr Potter, querido.

Él apartó su silla, andando alrededor de Ron y Hermione y subiendo hasta la mesa de la profesora. Podía sentir que el resto de la clase aguantaba la respiración. Se sentía tan enfadado que no atendió a lo que sucedió despues.

La profesora Umbridge sacó un pequeño rollo de pergamino rosa de su maletín, lo estiró sobre la mesa, metió su pluma en un bote de tinta y comenzó a garabatear, tapandolo para que Harry no pudiera leer lo que escribia. Nadie habló. Despues de un minuto, enrolló el pergamino y lo golpeó con su varita; se selló para que él no lo pudiera abrir

- Dale esto a la Profesora McGonagall, querido –dijo la profesora Umbridge, dandole la nota.

Lo cogió sin decir una palabra, se giró sobre si mismo y dejó la habitación, sin mirar a Ron y Hermione, cerrando la puerta de la clase tras él. Anduvo muy deprisa por los pasillos, con la nota para McGonagall

fuertemente agarrada con su mano, y giró una esquina encontrandose con Peeves, el Poltergeist, que estaba flotando sobre su espalda en medio del aire, haciendo juegos malabares con botes de tinta

- ¡Vaya, es el chiflado pequeño Potter! (1) –cacareó Peeves, dejando caer dos tinteros al suelo, donde se rompieron y mancharon las paredes de tinta. Harry saltó hacia atrás con un gruñido

- Sal de en medio, Peeves.

- Oooh, el chalado se siente malhumorado –dijo Peeves, persiguiendo a Harry por el pasillo, flotando por encima de él - ¿qué es esta vez, mi buen amigo loco? ¿oyendo voces? ¿viendo visiones? ¿hablando en… - Peeves se preparó una enorme frambuesa –… otros idiomas?

- Te he dicho que me dejes ¡SOLO! –chilló Harry, bajando hasta el piso de abajo por las escaleras, pero Peeves se deslizó por la barandilla y apareció a su lado

- Oh, muchos piensan que esta chillando, el pequeño muchacho loco, pero algunos son más amables y piensan que está triste. Pero Peeves sabe mejor, y dice que él está loco…

- ¡CALLATE!

Una puerta a su izquierda se abrió y la Profesora McGonagall salió de su despacho mirando ceñuda y ligeramente ostigada.

- ¿Que demonios pasa contigo Potter? –dijo, y Peeves se rió a carcajadas y se fue volando muy deprisa - ¿Porque no estás en clase?

- Me han mandado a verla –dijo Harry duramente

- ¿mandado? ¿que quieres decir con que te han mandado?

Le tandió la nota de la profesora Umbridge. La profesora McGonagall la tomó, frunciendo el ceño, la abrió con un golpe de varita, la desenrolló y comenzó a leer. Sus ojos pasaron muy deprisa de un lado a otro entre sus gafas cuadradas, mientras leia lo que Umbridge había escrito y con cada linea se fueron estrechando

- Entra aquí Potter

La siguió hacia en interior de su despacho. La puerta se cerró automaticamente tras él.

- ¿Y bien? –dijo la profesora McGonagall mirandolo - ¿Es esto cierto?

- ¿Si es cierto el que? –preguntó Harry, más agresivamente de lo que hubiera querido - ¿Profesora? –añadió en un intento por sonar más educado

- ¿Es cierto que chillaste a la profesora Umbridge?

- Sí –dijo Harry

- ¿Le llamaste mentirosa?

- Sí

- ¿le dijiste que El - que - no - debe - ser - nombrado había vuelto?

- Sí

La profesora McGonagall de sentó tras su mesa, mirando atentamente a Harry. Entonces dijo

- Coge una galleta Potter

- que coja..¿que?

- Coge una galleta –repitió impaciente, señalando una lata que estaba sobre uno de los montones de papeles de la mesa –Y sientate

En una ocasión anterior, cuando Harry esperaba ser regañado por la Profesora Mcgonagall, ella lo había apuntado en el equipo de Quidditch de Gryffindor. Se sentó en una silla enfrente de ella, con un pastel de jenjibre, sintiendose tan confundido como aquella vez.

La Profesora McGonagall dejó la nota de la Profesora Umbridge y miró muy seria a Harry

- Potter, debes ser más cuidadoso

Harry tragó un trozo de pastel de jenjibre y la miró. Su tono de voz no era el normal; no era energico, fresco y severo; era grave y preocupado.. y mucho más humano de lo normal

- Portarte mal en las clases de Dolores Umbridge puede costarte mucho más que puntos o un castigo...

- ¿que quiere decir..?

- Potter, usa tu sentido común –dijo la profesora McGonagall, volviendo a su tono habitual –Sabes de donde viene ella, deberías saber a quien está informando

La campana que marcaba el fin de clase sonó. Legaron miles de ruidos de los estudiantes que salían

- Aquí dice que te ha castigado todas las tardes de esta semana, empezando mañana –dijo la profesora McGonagall mirando otra vez la nota.

- ¡Todas las tardes de esta semana! –repitió Harry horrorizado – Pero profesora ¿usted no podría..?

- No, yo no puedo –dijo rotundamente

- Pero..

- Ella es tu profesora y tiene derecho a castigarte. Debes ir a su despacho mañana a las 5 en punto por primera vez. Y recuerda: ten cuidado con Dolores Umbridge

- ¡Pero estoy diciendo la verdad! –dijo Harry escandalosamente – Voldemort ha vuelto, usted sabe que es cierto; el profesor Dumbledore sabe que es así...

- ¡Por el amor de dios Potter! –dijo la profesora, colocandose bien las gafas (ella había hecho un gesto horrible cuando usó el nombre de Voldemort) - ¿Piensas que todo esto trata sobre si mientes o dices la verdad? ¡Se trata de que escondas la cabeza y pongas tu furia bajo control!Ella se levantó y Harry tambien lo hizo.

- Coge otra galleta –dijo con irritación, ofreciendole la lata

- No, gracias –dijo friamente

- No seas tonto

Él tomó una

- Gracias –dijo de mala gana

- ¿oiste el discurso de Dolores Umbridge en el banquete de principio de curso, Potter?

- Si –dijo Harry –Si..ella dijo…que los adelantos se prohibirían o… bien, significa que… que el Ministerio de magia está intentando interferir en Hogwarts.

La profesora McGonagall lo miró atentamente durante un momento, entonces suspiró, bordeó su mesa y abrió la puerta

- Bueno, me alegro de que escuches a Hermione Granger de todos modos - le dijo ella cuando salió de su oficina

(1) N/T En inglés rima: Why, its Potty Wee Potter!

CAPITULO 13

Detención con Dolores

Le cena en el Gran Comedor esa noche no fue una experiencia placentera para Harry. La noticia de su enfrentamiento a gritos con Umbridge había viajado excepcionalmente rápido, aún para los estándares de Hogwarts. Cuando se sentó a comer entre Ron y Hermione oyó murmullos todo alrededor. Lo más notorio era que a ninguno de los que susurraban parecía importarle en lo más mínimo de que escuchara lo que decían de él. Por el contrario, era como si esperasen que se enojara nuevamente y comenzara a gritar, así podrían obtener su versión de la historia, de primera mano.

Dice que vió morir a Cedric Diggory…

Reconoce que se batió a duelo con Ya - Saben - Quién…

Salvándose…

¿A quiénes cree que engaña?

Bla bla bla…

Lo que no entiendo, dijo Harry con los dientes apretados, dejando a un lado cuchillo y tenedor (Sus manos temblaban demasiado para mantenerlos derechos), es por qué todos creyeron la historia dos meses atrás cuando Dumbledore la contó…

El asunto es, Harry, es que no estoy segura de que lo hayan hecho, dijo Hermione ceñudamente. Oh, salgamos de acá.

Arrojó los cubiertos; Ron contempló largamente su pastel de manzana a medio terminar pero luego los siguió, sumiso. Varios alumnos los observaron durante el trayecto hacia afuera del Comedor.

¿Qué quieres decir, que no estás segura de que le creyeran a Dumbledore? Preguntó Harry a Hermione cuando alcanzaron el descanso del primer piso.

Mira, no entiendes como era la situación después de que pasaron aquellas cosas, dijo Hermione quedamente. Apareciste en medio del paTio, sujetando el cuerpo de Cedric… ninguno de nosotros pudo ver lo que pasó en el interior del laberinto… lo único que teníamos era la palabra de Dumbledore para decirnos que Ya - Sabes - Quién había retornado, asesinado a Cedric y peleado contigo.

¡Lo cual es cierto! dijo Harry levantando el tono de la voz.

Lo sé, Harry, así que porfavor¿puedes dejar de enojarte conmigo? dijo Hermione fastidiada. ¡Es sólo que antes de que la verdad pudiera ser aceptada, todo el mundo se fue a casa a pasar el verano, en donde

estuvieron dos meses leyendo que tú eres un loco y Dumbledore se está volviendo senil! La lluvia golpeaba los cristales de las ventanas, mientras recorrían a grandes trancos los vacíos corredores de regreso a la Torre de Gryffindor. Harry tuvo la impresión de que el primer día había durado una semana, aunque todavía le quedaba una montaña de tarea para hacer antes de irse a la cama. Un dolor sordo, palpitante se extendía sobre su ojo derecho. Se asomó a través de una ventana bañada por la lluvia a los oscuros terrenos de la escuela, a medida que giraban hacia el corredor del retrato. No había luz alguna en la cabaña de Hagrid.

Mimbulus mimbletonia, dijo Hermione antes de que la señora gorda pudiera siquiera preguntar. El retrato se abrió para revelar el agujero y los tres se precipitaron a través de él.

La sala común estaba casi vacía; la mayoría aún cenaba. Crookshanks se desenroscó en un sillón y corrió a su encuentro, ronroneando con fuerza y, cuando Harry, Ron y Hermione tomaron sus asientos favoritos cerca de la chimenea, saltó a la falda de Hermione y se hizo una bola como si se tratara de un almohadón peludo de mal gusto. Harry miro al fuego, sintiéndose consumido y exhausto.

¿Cómo pudo permitir Dumbledore que pasara esto? gimió de repente Hermione, sobresaltando a Harry y a Ron; Crookshanks dejó su falda, agraviado. Hermione golpeó los brazos de su sillón con furia, haciendo que fragmentos del relleno escaparan por los agujeros.

¿Cómo puede permitir que esa horrible mujer nos enseñe? ¡Y en el año de nuestros TIMOs!

Bueno, nunca hemos tenido grandes maestros en Defensa Contra las Artes Oscuras, ¿O no? dijo Harry. Tú sabes como es, Hagrid nos dijo, nadie quiere el trabajo, dicen que el puesto está gafado.

Sí, ¡Pero por qué dárselo a alguien que se niega a permitirnos usar magia! ¿A qué juega Dumbledore?

Y Umbridge está intentando conseguir gente que espíe para ella, agregó Ron sombríamente. ¿Recuerdan cuando dijo que quería que le avisáramos si oíamos a alguien diciendo que Ustedes - Saben - Quién estaba de vuelta?

Por supuesto que ella está aquí para espiarnos, ¿por qué otra razón Fudge querría que viniese? estalló Hermione.

No empiecen a discutir de nuevo, dijo Harry hastiado cuando Ron abrió la boca para contraatacar. No podemos... hagamos la tarea, terminémosla...

Recogieron sus mochilas de la esquina y regresaron a sus lugares cerca del fuego. Había gente volviendo de cenar ahora. Harry mantuvo la cara apartada del agujero del retrato, pero aún así podía sentir las miradas que atraía.

¿Deberíamos hacer las cosas de Snape primero? dijo Ron, mojando la pluma en el tintero. Las cualidades... del feldespato... y sus usos en la preparación... de pociones... susurró, escribiendo las palabras en el extremo superior de su pergamino al tiempo que las pronunciaba. Eso, subrayó el título y luego levantó la vista hacia Hermione, expectante .

Bueno, ¿Cuáles son las cualidades de la feldespato y sus usos en la preparación de pociones?

Pero Hermione no le escuchaba; miraba con los ojos entrecerrados hacia una esquina lejana de la sala donde Fred, George y Lee Jordan estaban sentados en el centro de un grupo de estudiantes de primer año de aspecto inocente, los cuales masticaban algo que semejaba haber salido de una gran bolsa de papel que Fred sostenía.

No, lo lamento, han ido demasiado lejos, dijo poniéndose de pie y luciendo completamente furiosa. Vamos, Ron.

¿Qué? dijo este, evidentemente tratando de ganar tiempo. No, por favor, Hermione no podemos llamarles la atención por entregar dulces.

Sabes perfectamente que esas son pastillas de Nariz Sangrante, Grageas Vomitivas o…

¿Sorpresas Desfallecientes? sugirió Harry.

Uno por uno, como si hubieran recibido un golpe en la cabeza, los de primero caían inconscientes en sus asientos, algunos deslizándose al suelo, otros permaneciendo aferrados a sus sillones, con la lengua afuera. La mayoría de los que observaban reían a carcajadas; Hermione sin embargo, enderezó los hombros y marchó directamente hacia Fred y George quienes ahora estaban con unos anotadores en la mano observando cuidadosamente a los inconscientes estudiantes de primero. Ron se irguió de su asiento, dudó un instante y agregó Tiene todo bajo control antes de hundirse en la silla tanto como le fue posible.

¡Es suficiente! exclamó Hermione a Fred y George, que levantaron la vista, algo sorprendidos.

Sí, es cierto, asintió George, Esta dosis parece suficientemente fuerte, ¿no?

¡Les he dicho esta mañana que no pueden probar su basura en los estudiantes!

¡Les hemos pagamos! retrucó indignado Fred.

¡No me importa, puede ser peligroso!

Tonterías, dijo Fred.

¡Cálmate, Hermione, están bien! Dijo Lee en tono tranquilizador, yendo de alumno en alumno e insertando pastillas rojas en las bocas abiertas de éstos.

Si, mira, se están recuperando dijo George.

Algunos alumnos de primero, en efecto, ya se estaban moviendo. Muchos parecían muy sorprendidos de encontrarse en el suelo, o colgando de sus sillas, por lo que Harry tuvo la certeza de que Fred y George no les habían advertido lo que los dulces harían.

¿Te sientes bien? preguntó amablemente George a una pequeña muchacha de cabellos oscuros que yacía a sus pies.

Eso… eso creo, dijo ella temblorosamente.

Excelente, concluyó Fred alegremente, pero al momento siguiente Hermione les había arrebatado los anotadores y la bolsa de papel de las manos.

¡NO ES EXCELENTE!

Por supuesto que lo es, están vivos ¿o no? dijo Fred enojado.

No pueden hacer esto, ¿Qué tal si enferman seriamente a alguno ?

No vamos a enfermarlos, ya probamos los dulces nosotros mismos, sólo comprobábamos si todos reaccionan de la misma manera…

Si no se detienen, voy a…

¿Ponernos en penitencia? dijo Fred en tono de quiero - ver - que - lo - intentes

¿Hacernos copiar renglones? dijo George con una sonrisa burlona.

Ocasionales espectadores reían por todo la sala. Hermione se irguió en toda la extensión de su estatura y entornó los ojos, mientras el cabello matoso se le encrespaba.

No, dijo temblándole la voz de furia pero voy a escribirle a su madre.

No serias capaz, dijo horrorizado George, dando un paso atrás.

Oh sí lo haré, dijo Hermione enojada. No puedo impedir que ustedes consuman los estúpidos dulces, pero no se los darán a los de primero.

Pareció que a Fred y George les había golpeado por un rayo. Estaba claro que creian que la amenaza de Hermione era exagerada. Con una última mirada de advertencia, esta arrojó los anotadores y la bolsa de nuevo en los brazos de los gemelos y regresó a las zancadas a su silla al lado del fuego.

Ron estaba tan hundido en su sillón que la nariz le llegaba ahora a nivel de las rodillas.

Gracias por tu apoyo, Ron le espetó Hermione con acidez.

Has hecho un excelente trabajo tu sola murmuró Ron.

Hermione miró a su pergamino en blanco unos segundos y luego dijo enojada, Oh no, no puedo concentrarme ahora. Voy a la cama.

Abrió con violencia su mochila y Harry pensó que iba a guardar los libros, pero en lugar de eso extrajo dos objetos lanudos, cuya forma no pudo reconocer y procedió a depositarlos con cuidado en una mesa cercana a la chimenea, los cubrió con trozos de pergamino arrugados y una pluma rota y retrocedió para admirar el aspecto que presentaba el conjunto.

¿Qué estás haciendo, en el nombre de Merlín? dijo Ron, mirándole como si estuviera preocupado por su salud mental.

Es para los elfos domésticos, respondió con tosquedad, guardando sus libros en el bolso. Los hice durante el verano. Soy lenta tejiendo sin utilizar magia, pero ahora que estoy de vuelta en la escuela debería ser capaz de hacer montones más.

¿Estás dejando sombreros para los elfos domésticos? dijo Ron lentamente. ¿Y los cubres con desperdicios antes?

Sí, dijo ella desafiante, poniéndose la mochila al hombro.

No es correcto, agregó Ron enojado. Estás tratando de engañarlos para que los recojan. Quieres liberarlos cuando no desean ser libres.

¡Por supuesto que quieren ser libres! exclamó instantáneamente Hermione, aunque su rostro se estaba enrojeciendo. ¡No te atrevas a tocar esos sombreros, Ron!

Y dando la vuelta, abandonó la sala. Ron esperó hasta que hubiera desaparecido tras la puerta del dormitorio de las niñas y quitó los desperdicios que cubrían los sombreros.

Deberían darse cuenta al menos lo que están recogiendo, dijo convencido. De todas formas… continuó enrollando el pergamino en el que había escrito el título del ensayo de Snape, no tiene sentido tratar de terminar esto sin Hermione, no tengo ni idea de cuáles son las aplicaciones del feldespato, ¿y tú?

Harry negó con un gesto, notando que el dolor en la parte derecha de su cabeza empeoraba. Pensó en el largo ensayo acerca de las guerras de los gigantes y el dolor aguijoneó todavía más fuerte. Sabiendo perfectamente que a la mañana siguiente lamentaría no haber finalizado su tarea, apiló sus libros en la mochila.

Yo también voy a dormir.

Pasó junto a Seamus mientras se acercaba a la puerta del dormitorio de los chicos, pero este no le dirigió la mirada. Harry tuvo la fugaz impresión de que había abierto la boca para hablar, pero aceleró el paso y alcanzó el descanso de la escalera en espiral sin tener que enfrentar más provocaciones.

El siguiente día transcurrió gris y lluvioso como los anteriores. Hagrid seguía ausente de la mesa de los profesores durante el desayuno.

Pero como punto positivo, no tenemos a Snape hoy dijo en tono consolador Ron.

Hermione bostezó con ganas, volcándose encima algo de café. Parecía complacida, y cuando Ron le preguntó que era, dijo Los sombreros no están. Parece que los elfos domésticos querían libertad después de todo.

Yo no apostaría eso, dijo cortante Ron. Podrían no contar como prendas de vestir. No me parecieron sombreros a mí, sino vejigas lanudas.

Hermione no le habló durante el resto de la mañana.

A dos períodos de Encantamientos le siguieron dos de Transfiguraciones. Los profesores Flitwick y McGonagall pasaron quince minutos cada uno al comienzo de sus clases recordándoles la importancia de los TIMOs.

Lo que deben recordar, dijo el pequeñísimo profesor Flitwick encaramado como siempre en una pila de libros para poder ver sobre su escritorio, ¡es que estos exámenes van a influir en su futuro en los años por venir! Si no han considerado seriamente qué carrera van a seguir, este es el momento de hacerlo. Y en el ínterin, me temo, debemos trabajar más duro que nunca, para asegurarnos de que cada uno logre lo que realmente se merece.

Pasaron más de una hora repasando Encantamientos Invocantes, que según el profesor Flitwick serían parte segura de los TIMOs. Para finalizar la clase les asignó la tarea de Encantamientos mas larga que hubieran tenido nunca hasta ese momento.

Fue exactamente igual, sino peor, en Transfiguración.

No pueden pasar un TIMO, dijo con severidad la profesora McGonagall, sin verdadero empeño, práctica y estudio. No veo razón para que todos en esta clase no puedan tener éxito en el TIMO de Transfiguración si se ponen en campaña. Neville lanzó un suspiro de incredulidad. Sí, usted también Longbottom, dijo McGonagall. No hay nada malo con su trabajo a excepción de su falta de confianza. Bueno… hoy vamos a empezar con los hechizos

desvanecedores. Son más fáciles que los Conjuros, que usualmente no intentarán hasta los EXTASIS, pero están entre la magia más complicada que se les pedirá en el TIMO.

La profesora estaba en lo cierto; Harry encontró los hechizos desvanecedores horriblemente difíciles. Para el final de la clase ni él ni Ron habían logrado desaparecer los caracoles en los que practicaban, a pesar de que Ron sostenía esperanzado que el suyo se veía más pálido. Hermione, por su parte, consiguió desvanecer el suyo en el tercer intento, ganando una recompensa de diez puntos para Gryffindor de McGonagall. Fue la única que no recibió tarea; al resto se le dijo que practicara toda la noche, así estarían listos para el nuevo intento de la tarde siguiente.

Con un dejo de pánico invadiéndoles ante la cantidad de trabajo pendiente Harry y Ron pasaron la hora del almuerzo en la biblioteca, indagando acerca de los usos del feldespato en la preparación de pociones. Aún enojada por el exabrupto de Ron con sus sombreros de lana, Hermione rehusó acompañarlos. Para el tiempo de la clase de Cuidado de Criaturas Mágicas a Harry le dolía nuevamente la cabeza.

El día se había desarrollado frío y ventoso, y a medida que descendían por la explanada cubierta de césped hacia la cabaña de Hagrid, en el borde del bosque prohibido, percibieron algunas gotas ocasionales de lluvia golpeándoles en la cara. La profesora Grubbly Plank los esperaba de pie a cierta distancia de la puerta principal de Hagrid, frente a una larga mesa sobre caballetes cargada con ramitas. Cuando llegaron donde ella estaba una risotada se oyó a sus espaldas. Al darse vuelta vieron a Draco Malfoy dando zancadas hacia ellos con su usual pandilla de alumnos de Slytherin. Evidentemente acababa de decir algo que consideran muy gracioso, porque Crabbe, Goyle, Pansy Parkinson y el resto continuaron riendo mientras se colocaban alrededor de la mesa, y, a juzgar por el modo en que lo observaban a Harry no le costó demasiado imaginarse cúal había sido el objeto de la broma.

¿Están todos aquí? vociferó la profesora, una vez que todos los de Slytherin y Gryffindor llegaron. Empecemos, entonces. ¿Quién puede decirme cómo se llaman estas cosas?

Señalaba una pila de ramitas frente a ella. La mano de Hermione salió disparada hacia el cielo, mientras Malfoy la imitaba grotescamente a sus espaldas, dando saltitos como los de ella en su entusiasmo por contestar la pregunta. La risotada de Pantsy Parkinson se transformó repentinamente en un grito cuando las ramitas se elevaron en el aire, revelándose como pequeños seres parecidos a duendecillos de madera, con brazos y piernas redondeados y protuberantes, dos afilados dedos y una graciosa, plana y rugosa cara, coronada por ojos brillantes semejantes a los de los escarabajos.

¡Oooh! Exclamaron Parvati y Lavender, irritando cada fibra de Harry. Pudiera pensarse que Hagrid nunca les había mostrado criaturas impresionantes. Si, los gusarajos quizás habían sido aburridos, pero las salamandras e hipogrifos fueron interesantes, y los escregutos de cola explosiva quizás demasiado.

¡Hagan el favor de mantener la voz baja, niñas! exclamó la profesora Grubbly Plank arrojando un puñado de lo que parecía arroz oscuro entre las

criaturas - rama, quienes inmediatamente se abalanzaron sobre el alimento. Así que, ¿alguien conoce el nombre de estas criaturas? ¿Señorita Granger?

Bowtruckles, dijo Hermione. Son guardianes de los árboles, usualmente viven en los que se usan para hacer varitas

Cinco puntos para Gryffindor, dijo la profesora Grubbly Plank. Si, estos son Bowtruckles, y como correctamente señaló la Señorita Granger, generalmente viven en árboles cuya madera tiene la calidad requerida para hacer varitas. ¿Alguien sabe lo que comen?

Piojos de la madera, se apresuró a responder Hermione, lo que explicaba porqué se movían lo que a Harry le habian parecido granos de arroz. Pero también huevos de hadas si pueden alcanzarlos.

Muy bien, tienes cinco puntos más. De esta manera, cuando se necesitan hojas o madera de un árbol en el que vive un Bowtruckle, es recomendable tener piojos de la madera como carnada para aplacarlo o distraerlo. Podrán parecer inofensivos, pero una vez enojados van a intentar arrancar los ojos de una persona con sus garras, las cuales como pueden ver son muy afiladas y no muy recomendables para tener cerca de ellos. Así que si quieren acercarse, tomen un puñado de piojos y un Bowtruckle - tengo suficientes aquí para darles uno por cada grupo de tres de ustedes - y pueden estudiarlos más de cerca. Quiero que cada uno dibuje un diagrama con las partes del cuerpo de un Bowtruckle identificadas para cuando termine la clase. La lección continuó alrededor de la mesa. Harry deliberadamente fue hacia atrás para colocarse directamente al lado de la profesora Grubbly Plank.

Dónde está Hagrid? preguntó Harry, mientras los demás escogían Bowtruckles.

No es de tu incumbencia, dijo la profesora Grubbly Plank en tono represivo, con la misma actitud represiva que había tomado la vez que Hagrid falto a dar clases. Sonriéndo ante su cara de sorpresa, Draco Malfoy se inclinó a través de Harry y alcanzó el Bowtruckle más grande.

Quizás, susurró Malfoy, de manera que solo Harry pudiera oírlo, el gran estúpido consiguió que lo hirieran gravemente

Quizás lo logres tú también si no te callas, dejó escapar Harry a través de una ranura en los labios.

Probablemente ha estado metiéndose con cosas demasiado grandes para él, si entiendes lo que digo

Malfoy se alejó, sonriéndole a Harry por sobre el hombro, el cual se sintió repentinamente enfermo. Sabía algo Malfoy? Su padre era un Mortífago después de todo; ¿Que tal si tenía información acerca de Hagrid que no había llegado a oídos de la Orden? Se apresuró a regresar alrededor de mesa hacia donde Ron y Hermione estaban de cuclillas sobre la hierba en un intento por lograr que un Bowtruckle permaneciera quieto el tiempo suficiente para dibujarlo. Harry extrajo pergamino y pluma, agáchose junto a los otros y comenzó a relatarles lo dicho por Malfoy.

Dumbledore sabría si algo le hubiera pasado a Hagrid, dijo Hermione rápidamente. Si parecemos preocupados dejamos que

Malfoy se salga con la suya, asi el se da cuenta que no sabemos que esta pasando. Tenemos que ignorarlo, Harry. Ten, sostén el Bowtruckle un momento, así puedo dibujar su cara...

Sí, la voz de Malfoy llegaba claramente del grupo más próximo, Mi padre estaba hablando con el Ministro un par de días atrás, ya sabéis, y parece que el Ministerio está realmente determinado a terminar con la enseñanza mediocre en este lugar. Así que, aún si ese idiota superdesarrollado reaparece, probablemente lo pongan a hacer su equipaje inmediatamente

OUCH

Harry había apretado con mucha fuerza el Bowtruckle, y recibio como recompensa una gran punzada de sus garras que le dejó dos profundos cortes en la mano. Harry lo soltó. Crabbe y Goyle, que habían estado divirtiendose con la idea de Hagrid siendo despedido, se rieron todavía más fuerte al tiempo que el Bowtruckle emprendía una alocada carrera hacia el bosque, un pequeño hombrecillo de palo móvil que pronto desapareció entre las raíces de los árboles. Cuando los ecos de la distante campana los alcanzaron, Harry enrolló su ensangrentado retrato de un Bowtruckle y marchó a Herbología con la mano envuelta en el pañuelo de Hermione y las burlonas carcajadas de Malfoy todavía resonando en los oídos.

Si llama a Hagrid idiota una vez más... Dijo Harry entre dientes.

Harry, no andes buscando disputas con Malfoy, no olvides que él es un prefecto ahora, puede hacerte la vida difícil...

¡Ja!, me pregunto lo que debe ser tener las cosas difíciles dijo Harry con sarcasmo. Ron rió, pero Hermione hizo un gesto de reprobación. Se apresuraron a través de la hierba. El cielo parecía no poder tomar una decisión sobre si dejar caer la lluvia o no.

Sólo quisiera que Hagrid se apresure y regrese pronto, eso es es todo, dijo Harry en voz baja cuando se acercaban a los invernaderos. ¡Y no digan que la profesora Grubbly Plank es mejor maestra! añadió en tono amenazador.

No iba a decir nada dijo Hermione calmadamente.

Porque ella nunca será tan buena como Hagrid continuó Harry con firmeza, totalmente consciente de que acababa de experimentar una lección ejemplar de Cuidado de Criaturas Mágicas y que estaba terriblemente molesto por eso.La puerta del invernadero más cercano se abrió y algunos estudiantes de cuarto año salieron, incluyendo a Ginny.

Hola, dijo ella rápidamente al pasar. Unos segundos después, Luna Lovegood emergió siguiendo al resto de la clase, con una marca de tierra en la nariz y el cabello en rodete alrededor de la cabeza. Cuando vio a Harry, sus ojos saltones parecieron brillar con excitación y se dirigió directamente el. Varios de sus compañeros se dieron vuelta a mirar, curiosos. Luna aspiró con fuerza y luego dijo, sin mayor introducción, Te creo que Quien - No - Debe - Ser - Nombrado ha regresado y que luchaste con él y escapaste.

Estee..., bien respondió Harry nervioso. Luna llevaba lo que parecían ser un par de rábanos anaranjados como pendientes, hecho que Parvati y Lavender habían notado, como lo demostraban sus risitas mientras señalaban sus lóbulos de las orejas.

Puedes reírte, agregó Luna, levantando la voz, aparentemente bajo la impresión de que Parvati y Lavender se reían de lo que acababa de decir y no de lo que se había puesto, Pero la gente creía también que el Blibbering Maravilloso y el Snorkack de Cuerno Retorcido no existían

Bueno, estaban en lo cierto, ¿no? interrumpió Hermione impaciente. Nunca existióun Blibbering Maravilloso o un Snorkack de Cuerno Retorcido.

Luna le dirigió una mirada que quitaba el aliento y se alejó, con los rábanos balanceándose violentamente. Parvati y Lavender no eran las únicas que reían ahora.

¿Te importaría no ofender a los pocos que me creen? preguntó Harry a Hermione mientras se acercaban a la clase.

Oh, por Dios, Harry, puedes conseguir alguien mejor que ella, dijo Hermione. Ginny me ha dicho todo sobre Luna; aparentemente sólo cree en cosas mientras no haya pruebas en absoluto. Bueno, en realidad no esperaría otra cosa de alguien cuyo padre dirige El Quibbler.

Harry recordó los siniestros caballos alados que había visto la noche que llegó y cómo Luna dijo que podía verlos también. Su entusiasmo decreció ligeramente. ¿Ella le había estado mintiendo? Pero antes de que pudiera profundizar sus reflexiones, Ernie Macmillan se había parado frente a él.

Quiero que sepas, Potter, comenzó en voz alta en tono aprobador, que no sólo te apoyan bichos raros. Personalmente te creo cien por ciento. Mi familia siempre ha respaldado con firmeza a Dumbledore y yo también.

Estee, muchas gracias, Ernie, dijo Harry amedrentado pero complacido. Ernie podía ser pomposo en ocasiones como esta, pero Harry realmente apreció un voto de confianza de alguien de cuyas orejas no colgaban rábanos. Las palabras de Ernie habían borrado la sonrisa de la cara de Lavender Brown y mientras Harry se volvía para hablarles a Ron y Hermione pudo observar la expresión de Seamus, mezcla de confusión y desafío.

No fue una sorpresa para nadie que la Profesora Sprout comenzase su lección sermoneándolos con la importancia de los TIMOs. Harry deseó que los profesores dejaran de hace eso; estaba empezando a ponerse ansioso, el estómago se le revolvía cada vez que le recordaba cuánta tarea tenía que hacer, y la sensación empeoró dramáticamente cuando la Profesora Sprout les dio otro ensayo para hacer al final de la clase. Cansados y oliendo a estiércol de dragón, el fertilizante favorito de la profesora, los estudiantes de Gryffindor regresaron al castillo una hora y media después, sin charlar demasiado; había sido otro largo día. Como Harry estaba hambriento, y tendría su primer castigo con Umbridge a las cinco en punto, se dirigió sin más a cenar, sin dejar su bolsa en la torre Gryffindor, así podía comer algo antes de enfrentarse a lo que le destinara la profesora. Sin embargo, apenas alcanzada la entrada al Gran Comedor, una voz agria y enojada le gritó, Oye Potter!

Y ahora qué? murmuró, dando vuelta para enfrentarse con Angelina Johnson, que lucía exasperada.

Te diré qué pasa ahora, dijo, adelantándose hacia él y hundiéndole el índice en el pecho. ¿Cómo es que has conseguido que te castiguen para el viernes a las cinco en punto?

¿Qué? dijo Harry. Cómo... O sí, ¡las pruebas de los Guardianes!

¡Ahora recuerda! resopló Angelina. ¡No te he dicho que quería hacer una prueba con el equipo completo y encontrar a alguien que armonizara con todos! ¿No te he dicho que reservé el campo de Quidditch especialmente para la ocasión? ¡Y ahora has decidido no concurrir!

¡Yo no decidí no concurrir! Dijo Harry, sorprendido por la injusticia de las palabras de Angelina. Fui castigado por esa mujer Umbridge, sólo por que dije la verdad acerca de Ya - Sabes - Quién.

Bueno, ya puedes ir yendo a pedirle que te deje salir el viernes, dijo Angelina con fiereza, y no me importa cómo lo hagas. Dile que Ya - Sabes - Quién es sólo un invento de tu imaginación si quieres, solo asegúrate de estar ahí !

Angelina dio media vuelta y se alejó rápidamente.

Saben una cosa, dijo Harry a Ron y Hermione mientras entraban al Gran Comedor. Pienso que deberíamos preguntarle al Puddlemore United si Oliver Wood ha fallecido durante alguna sesión de entrenamiento, porque Angelina parece estar poseída por su espíritu.

¿Cuales crees que son las las posibilidades de que Umbridge te deje salir el viernes? pregunto Ron, escéptico, cuando se sentaron en la mesa de Gryffindor.

Menores de cero, respondió sombríamente Harry, sirviéndose patas de cordero y comenzando a comer. Pero puedo intentarlo, ¿no? Voy a ofrecerle tomar dos detenciones juntas, o algo así, no sé... Tragando un bocado de patatas, agregó, Espero que no me retenga por demasiado tiempo esta tarde. ¿Se dan cuenta de que tenemos que escribir tres ensayos, practicar encantamientos devanescentes para McGonagall, descubrir un contraconjuro para Flitwick, terminar el diagrama del Bowtruckle y empezar el estúpido diario de sueños para Trelawney?

Ron gruñó y por alguna razón se quedó mirando el techo del comedor.

Y parece que va a llover

¿Qué tiene que ver eso con nuestra tarea? preguntó Hermione, alzando los ojos.

Nada, dijo inmediatamente Ron, sonrojándosele las orejas.

Faltando cinco minutos para las cinco, Harry los saludo y dejo el comedor hacia la oficina de Umbridge, en el tercer piso. Cuando llamó a la puerta ella respondió Adelante en voz melosa. Harry entró con cautela, mirando alrededor.

Había conocido ese despacho con sus tres previos ocupantes.

En los días en que Gilderoy Lockhart residía en él, estuvo recubierto de radiantes retratos de sí mismo. Cuando Lupin lo ocupó, era probable ver alguna criatura oscura y fascinante en una jaula o un tanque si uno pasaba por allí. En los tiempos del impostor Moddy lo atestaban varios instrumentos y artefactos para la detección de peligro.

Ahora, sin embargo, lucía totalmente irreconocible. Todas las superficies estaban recubiertas con paños y encajes. Varios recipientes contenían flores desecadas, cada uno en su propio mantelillo y en uno de los muros había una colección de platos ornamentales, todos pintados con un gato de colores chillones que tenia distintos tipos de moños alrededor del cuello. Eran tan desagradables que Harry se quedó mirándolos, absorto, hasta que la profesora Umbridge habló nuevamente.

Buenas tardes, Sr. Potter

Harry respingó y miró alrededor. No había visto a la profesora la primera vez porque tenia puesta una siniestra túnica floreada que se mimetizaba muy bien con el mantel del escritorio que estaba detrás de ella.

Buenas tardes, profesora, Respondió Harry, tenso.

Bien, siéntate, dijo ella señalando una pequeña mesa cubierta de encajes y una silla de respaldo recto. Una hoja de pergamino en blanco descansaba sobre la mesa, aparentemente esperándolo.

Estee…, dijo Harry, sin moverse. Profesora Umbridge, Um, antes de que empezaramos, quería pedirle… un favor.

Los ojos saltones de la profesora se contrajeron.

Oh, ¿sí?

Bueno, estoy… estoy en el equipo de Quidditch de Gryffindor. Y se suponía que concurriera a las pruebas para los nuevos buscadores el viernes a las cinco en punto y me… me preguntaba si puedo cambiar el castigo de esa tarde y tomarlo en otra a cambio…

Supo mucho antes de terminar la oración que las cosas iban mal.

Oh, no, dijo Umbridge sonriendo de oreja a oreja tan ampliamente que se podía pensar había tragado alguna mosca particularmente jugosa. Oh, no, no, no. Este es su castigo por difundir maliciosas y perversas historias buscando notoriedad, Sr. Potter, y el castigo ciertamente no puede ajustarse a la conveniencia del culpable. No, Usted vendrá aquí a las cinco en punto de mañana, el día siguiente y el viernes también, y cumplirá con todos los castigos como se le ha designado. Creo que es algo bueno que se esté perdiendo algo que realmente quiere hacer. Pienso que refuerza la idea que estoy tratando de inculcarle.

Harry sintió la sangre agolpándose en su cabeza y latiéndole en los oídos. Así que él había contado historias maliciosas y perversas buscando reconocimiento, ¿no?

Ella lo observaba con la cabeza ligeramente inclinada, sonriendo todavía con entusiasmo como si supiera exactamente lo que Harry estaba pensando y esperara ver si este comenzaba a gritar nuevamente. Con un increíble esfuerzo, Harry dirigió la vista hacia otro lado, dejó la mochila tras la silla y se sentó.

Eso mismo, dijo Umbridge con dulzura, Ya hemos hecho un progreso al controlar mejor nuestro temperamento, ¿o no? Ahora, va a copiar algunas líneas para mí, Sr. Potter. No, no con su pluma, agregó, cuando Harry se inclinaba ya para abrir la mochila. Va a usar en cambio una mía, especial. Aquí la tiene

Le entregó una pluma larga, delgada y negra con una punta notoriamente afilada.

Quiero que escriba, No debo decir mentiras, dijo suavemente.

¿Cuántas veces? preguntó Harry, fingiendo creíblemente amabilidad.

Oh, todas las veces que la idea requiera para ser asimilada, dijo Umbridge dulcemente. Ahí va

Se dirigió hacia su propio escritorio, se sentó y enrolló unos pergaminos que parecían ensayos para corregir. Harry levantó la afilada pluma negra y de pronto se dio cuenta de que algo le faltaba.

No me ha proporcionado tinta, dijo.

Oh, no necesita Ud. tinta, dijo la profesora Umbridge, con un dejo de risa en la voz.

Harry acercó la punta de la pluma al papel y escribió: No debo decir mentiras

Inmediatamente dejó escapar una exclamación de dolor. Las palabras habían aparecido sobre el pergamino en algo que parecía tinta roja brillante. Al mismo tiempo, las mismas letras se dibujaron en el dorso de la mano derecha de Harry, trazadas como por un escalpelo en la piel. La herida comenzó a cerrarse al mismo tiempo que el la contemplaba, atónito, dejando una superficie suave y enrojecida.

Harry miró a la profesora Umbridge. Ella lo había estado observando, con su boca amplia como la de una rana ensanchada en una sonrisa.

¿Sí?

Nada, respondió en voz baja Harry.

Volvió al pergamino, colocó una vez más la pluma sobre el papel, escribió No debo contar mentirasy sintió la ardorosa punzada por segunda vez en la mano. Por segunda vez, también, las palabras habían sido cortadas en la piel y se borraron segundos después.

Y así continuó. Una y otra vez Harry dibujó las palabras en el pergamino, en lo que pronto notó no era tinta, sino su propia sangre; una y otra vez estas se recortaron en su piel, desaparecieron y retornaron con cada línea.

La oscuridad cayó fuera de las ventanas del despacho de Umbridge. Harry no preguntó cuándo le sería permitido detenerse. Ni siquiera se fijó en su reloj. Sabía que ella estaba mirando, buscando signos de debilidad y él no iba a darle ninguno, aunque tuviera que pasarse sentado allí toda la noche, lacerando su propia mano con esa pluma.

Ven aquí, le dijo ella después de lo que parecieron horas.

El se incorporó. La mano le punzaba dolorosamente. Cuando la contempló, vió que la herida se había cerrado, pero el tejido circundante estaba encarnado.

La mano, dijo ella.

El se la extendió y la profesora la tomó entre las suyas. Harry tuvo que reprimir un estremecimiento cuando ella lo tocó con sus gruesos y cortos dedos en los cuales llevaba una serie de horribles, viejos anillos.

Tut, tut, no creo haber causado mucha impresión todavía, dijo sonriente. Bueno, podemos intentarlo de nuevo mañana por la tarde, ¿o no? Puede retirarse.

Harry dejó la oficina sin decir palabra. La escuela estaba desierta; seguramente era pasada la medianoche. Caminó lentamente por el corredor, entonces, cuando hubo doblado una esquina y estuvo seguro que ella no podría oírle, se lanzó a la carrera.

Harry no había tenido tiempo de practicar los hechizos desvanecedores, no había anotado ningún sueño en su diario, no había terminado el diagrama del Bowtruckle ni redactado sus ensayos. Se saltó el desayuno a la mañana siguiente para garrapatear un par de sueños inventados para

Adivinación, la primera clase y se sorprendió de encontrar un desmañado Ron haciéndole compañía.

¿Cómo es que no lo hiciste anoche?, preguntó Harry mientras Ron paseaba frenéticamente la vista alrededor del salón común en busca de inspiración. Ron, que había estado profundamente dormido cuando Harry regresó al dormitorio, murmuró algo de Haciendo otra cosa se encorvó sobre su pergamino y garabateó algunas palabras.

Eso tiene que bastar, dijo, cerrando el diario. He dicho que me he soñado comprando zapatos, no puede deducir nada extraño de eso, ¿o no?

Ambos se apresuraron hacia la Torre Norte.

- ¿Cómo ha estado el castigo con Umbridge? ¿Que te hizo hacer?

Harry dudó un segundo y dijo Copiar renglones

Eso no es tan malo, ¿eh?, dijo Ron.

Nah, respondió Harry.

Hey, lo olvidaba, ¿te dejara salir el viernes?

No, dijo Harry.

Ron suspiró, condescendiente.

Fué otro mal día para Harry; estuvo entre los peores en Transfiguración, no habiendo practicado hechizos desvanecedores en absoluto. Hubo de renunciar a la hora concedida al almuerzo para completar el diagrama del Bowtruckle y, en el interín, los profesores McGonagall, Grubbly Plank y Sinistra les dieron más tarea, la cual no tenía esperanzas de terminar esa tarde a causa de su segundo período de castigo con Umbridge. Para coronarlo todo, Angelina Johnson lo persiguió durante la cena otra vez y, al saber que no le sería posible asistir a las pruebas de Guardianes el viernes, le dijo que no estaba impresionado con su actitud y que esperaba que los jugadores que aspiraran a permanecer en el equipo antepusieran el entrenamiento a sus otras obligaciones.

Estoy castigado, le gritó Harry mientras ella se alejaba. Piensas que preferiría estar encerrado en un cuarto con esa vieja rana o jugar Quidditch?

Al menos es sólo copiar renglones, dijo Hermione en tono consolador, mientras Harry volvía a sentarse en el banco y miraba su bistec y pastel de riñón, que ya no se le antojaban. No es un castigo tan espantoso, en verdad...

Harry abrió la boca para responder, pero la cerró nuevamente e hizo un gesto afirmativo. No estaba seguro de porqué no les decía a Ron y Hermione lo realmente acontecía en el despacho de Umbridge: lo único que sabía era que no quería ver sus gestos de horror, lo que haría que todo el asunto se viera peor y por lo tanto aún más difícil de enfrentar. También percibía difusamente que esto era entre él y Umbridge, una batalla personal de voluntades y no le iba a dar la satisfacción de oír que se lamentaba.

No puedo creer todo el trabajo que tenemos, dijo Ron lastimeramente.

Bueno, ¿porqué no hiciste algo la última noche? inquirió Hermione. ¿Dónde estabas?

Estaba... se me antojó una caminata, dijo Ron, evasivamente.

Harry tuvo la inequívoca impresión de que no era el único que ocultaba cosas en ese momento.

El segundo período de castigo fue tan malo como el primero. La piel del dorso de la mano de Harry se irritó más rápidamente y pronto estuvo roja e inflamada. Harry pensó que la herida no se mantendría cerrándose por mucho tiempo. Pronto quedaría marcada en su mano y Umbridge quizás estaría entonces satisfecha. Sin embargo, no dejo nunca escapar un quejido; desde el momento en el que entraba a la oficina hasta que era despedido, siempre después de medianoche, no decía otra cosa que no fuera Buenas tardes o Buenas noches.

El estado de sus tareas, sin embargo, ahora era desesperante, y cuando regresó a la sala común de Gryffindor, aunque exhausto, en lugar de irse a la cama abrió los libros para comenzar el ensayo sobre el feldespato de Snape. Eran pasadas las dos y media cuando lo terminó. Sabía que había hecho un trabajo mediocre, pero no tenía alternativa: a menos que tuviera algo que entregar, su próximo castigo lo tendría con Snape. Harry continuó entonces con las preguntas que la profesora McGonagall les había asignado, logró hilvanar algo acerca de la correcta manipulación de los Bowtruckles para la profesora Grubbly Plank, y se tambaleó en dirección a la cama, se tendió vestido sobre el cobertor y cayó inmediatamente dormido.

El jueves pasó envuelto en un halo de cansancio. Ron parecía bastante soñoliento también, aún cuando Harry no podía imaginarse porqué. El tercer período de castigo de Harry transcurrió de la misma manera que los anteriores dos, con la excepción de que después de dos horas la frase no debo contar mentiras no se desvaneció de la mano de Harry, sino que permaneció allí, rezumando gotas de sangre. La pausa en el rasguido de la pluma llamó la atención de la profesora Umbridge.

Ah, dijo con suavidad, rodeando el escritorio para observar la mano por sí misma. Bien. Eso ha de servirte como recordatorio, ¿no? Puedes retirarte.

¿Tengo que venir mañana? levantando su mochila con la mano izquierda en lugar de la dolorida derecha.

Oh sí, dijo la profesora Umbridge, sonriendo tan ampliamente como la anterior ocasión. Sí, creo que podemos grabar el mensaje un poco más profundo con otra tarde de trabajo

Harry nunca consideró la posibilidad de que pudiera haber en el mundo otro profesor que pudiera odiar más que a Snape, pero a medida que caminaba hacia la Torre Gryffindor tuvo que admitir que había hallado un fuerte contrincante. Es perversa, pensó mientras subía la escalera hasta el séptimo piso, perversa, retorcida y vieja...

¿Ron?

Había alcanzado el tope de las escaleras, girado a la derecha y casi tropezado de bruces con Ron, que merodeaba detrás de la estatua de Lachan el Larguirucho, empuñando su escoba. Dio un gran salto de sorpresa cuando vió a Harry e intentó esconder su nueva Barredora 11 detrás de la espalda.

¿Qué haces?

Estee... nada. ¿Qué haces tú?

Harry frunció el entrecejo.

¡Vamos, puedes decírmelo! ¿Por qué te escondes?

M... Me oculto de Fred y George, si te hace falta saber, dijo Ron. Acaban de pasar con un grupo de los de primer año, apuesto a que están probando cosas en ellos de nuevo. Quiero decir, no pueden hacerlo en la sala común ahora, no con Hermione por ahí.

Ron hablaba con rapidez, afiebradamente.

Pero por qué tienes tu escoba, no habrás estado volando, ¿o si? inquirió Harry.

Yo, bien... bueno voy a decírtelo, pero no te rías, ¿de acuerdo? dijo Ron a la defensiva, ruborizándose a cada momento. Pensé, pensé que debería postularme para Guardián de Gryffindor, ahora que tengo una escoba decente. Ahí lo tienes, ríete.

No me estoy riendo, dijo Harry. Ron pestañó. ¡Es una idea brillante! ¡Estaría muy bien si logras entrar en el equipo! Nunca te he visto jugando como Guardián, ¿eres bueno?

No soy malo, dijo Ron, que parecía inmensamente aliviado ante la reacción de Harry. Charlie, Fred y George siempre me dejaba de guardián cuando entrenaban en vacaciones.

¿Entonces, has estado practicando esta noche?

Todas las tardes desde el martes... aunque en solitario. He estado tratando de encantar Quaffles para que vuelen hacia mí, pero no ha sido fácil y no sé cuanto me haya ayudado Ron parecía nervioso. Fred y George van a reírse hasta la locura cuando me presente a las pruebas. No han dejado de fastidiarme desde que me nombraron prefecto.

Desearía estar allí, dijo Harry agriamente mientras se dirigían a la sala común.

Sí, pero... ¿Harry, qué es eso en el dorso de tu mano?

Harry, que sin darse cuenta se había rascado la nariz con la mano que tenía libre, la derecha, intentó esconderla con el mismo resultado de Ron con su Barredora 11.

Es sólo un corte, no es nada, es...

Pero Ron tomó el brazo de Harry, obligándole a levantar la mano a la altura de sus ojos. Observó durante unos instantes las palabras marcadas en la piel y luego, asqueado, lo soltó.

¡Pensé que habías dicho que sólo te hacía copiar renglones!

Harry dudó un segundo, pero después de todo Ron había sido honesto con él, así que le contó toda la verdad acerca de las horas pasadas en el despacho de Umbridge.

Esa vieja alimaña susurró Ron con repulsión cuando llegaron frente al retrato de la señora gorda, que dormitaba plácidamente, la cabeza contra el marco de su pintura. ¡Está enferma de la cabeza! Ve con McGonagall, ¡Dí algo!

No, le interrumpió Harry. No voy a darle la satisfacción de hacerle saber que me ha perturbado

¿Te ha...? ¡No puedes dejar que continúe con esto!

No sé cuánta influencia tenga McGonagall sobre ella, dijo Harry.

¡Dumbledore entonces, dile a Dumbledore!

No, respondió tajantemente Harry.

¿Por qué no?

Tiene demasiado de que ocuparse, dijo Harry, pero esa no era la verdadera razón. No iba a pedirle ayuda a Dumbledore, cuando este ni siquiera le había hablado una vez desde junio.

Bueno, me parece que deberías… comenzó Ron, pero fue interrumpido por la señora gorda, que había estado oyéndoles soñolienta y ahora gritó ¿Van a darme la contraseña o voy a tener que permanecer despierta toda la noche hasta que terminen su charla?

El viernes transcurrió sombrío como el resto de la semana. Aunque Harry miraba siempre hacia la mesa de los profesores automáticamente al ingresar al Gran Comedor, lo hacía sin verdadera esperanza de encontrar a Hagrid, por lo que tornó su atención hacia problemas más urgentes como la montaña de tareas por hacer y la perspectiva de otra penitencia con Umbridge.

Dos cosas ayudaron a Harry ese día. Una, la idea de que el fin de semana estaba próximo; la otra era que, terrible como seguramente iba a ser su última penitencia con la profesora, aún así tenía una vista lejana del campo de Quidditch desde su ventana, con lo cual quizás lograra ver algo de la prueba de Ron.

Eran pálido rayos de luz, cierto, pero Harry estaba agradecido de cualquier cosa que le aliviara su presente ofuscación. Nunca había tenido una primera semana peor que esta en Hodgwarts.A las cinco en punto de esa tarde llamó a la puerta de la oficina de la profesora Umbridge para lo que sinceramente esperaba fuera la última vez, y le fue ordenado entrar. El pergamino en blanco estaba listo esperándolo sobre la mesa cubierta de encajes, con la negra y afiliada pluma tras él.

Ya sabe que hacer, Sr. Potter, dijo Umbridge sonriéndole dulcemente.

Harry recogió la pluma y miró a través de la ventana. Si tan solo pudiera desplazar la silla unos centímetros hacia la derecha… con el pretexto de acercarse a la mesa, lo consiguió. Ahora tenía un panorama distante del campo de Quidditch, con el equipo remontándose y bajando dentro de sus límites, mientras media docena de negras figuras permanecían al pie de tres altos postes, aparentemente aguardando sus turnos como Guardián. Era imposible determinar desde tan lejos cuál era Ron.

No debo contar mentiras, escribió. El corte en el dorso de su mano derecha se abrió y comenzó a sangrar copiosamente.

No debo contar mentiras. la herida se profundizó, escociéndole.

No debo contar mentiras. La sangre comenzó a deslizarse por su muñeca.

Harry arriesgó otra mirada por la ventana. Quien fuera que estuviera defendiendo los postes estaba haciendo un pobre trabajo. Katie Bell anotó dos veces durante el poco tiempo que Harry se atrevió a observar. Esperando sinceramente que el guardián no fuese Ron, dejó caer la vista sobre el pergamino, que brillaba con el rojo de la sangre.

No debo contar mentiras.

No debo contar mentiras.

Trataba de mirar cada vez que le parecía tenía una oportunidad: cuando escuchaba el rasguido de la pluma de Umbridge o la apertura de un cajón del escritorio de la profesora. El tercero en las pruebas estuvo muy bien, el cuarto horrible, el quinto esquivó una Bludger de manera excepcional pero perdió una atrapada segura. El cielo se oscurecía y Harry dudó de que pudiera llegar a ver el sexto y el séptimo.

No debo contar mentiras.

No debo contar mentiras.

El pergamino estaba ahora manchado por gotas de sangre provenientes del dorso de su mano, contraída de dolor. La próxima vez que se asomó a la ventana, la noche había caído ya y el campo de juego no era visible.

Veamos si ha captado el mensaje dijo con suavidad Umbridge media hora más tarde.

La profesora se le acercó, sujetándole el hombro con sus cortos y anillados dedos. Y entonces, mientras le tomaba la mano para examinar las palabras ahora encarnadas en su piel, el dolor se extendió, pero no por el dorso de su mano sino por la cicatriz en su frente, a mismo tiempo que una sensación de lo más extraña se apoderaba de su garganta. Harry retiró el brazo lejos del alcance de la profesora e inmediatamente se puso de pie, clavando la mirada en ella.

Duele, no es verdad? dijo ella suavemente .

Harry no respondió. El corazón le latía con violencia. ¿Era su mano de lo que hablaba ella o sabía del dolor que acababa de sentir en la frente?

Bien, creo que he dejado en claro mi punto de vista, Sr. Potter. Puede retirarse.

Harry tomó la mochila y abandonó la habitación tan rápido como le fue posible.

Tranquilízate, se dijo a sí mismo mientras corría escaleras arriba. No necesariamente significa lo que estás pensando…

Mimbulus mimbletonia! exclamó ante el retrato de la señora gorda, que se hizo a un lado. Un estrépito de voces le dio la bienvenida. Ron se le acercó corriendo, la alegría reflejada en el rostro y derramando Cerveza de mantequilla de la copa que sostenía.

Harry, lo hice, estoy en el equipo, ¡soy un Guardián!

¿Qué? Oh… ¡Muy bien! dijo Harry tratando de sonreír con naturalidad al tiempo que el corazón continuaba latiendo a toda marcha y la mano le pulsaba y le sangraba.

Ten una cerveza de mantequilla Ron le acercó una botella. ¡No puedo creerlo!…¿Dónde está Hermione?

Está ahí, dijo Fred, que también chorreaba cerveza de mantequilla, y señaló un sillón cerca del fuego. Hermione dormitaba en él, sosteniendo precariamente su bebida en la mano.

Bueno, dijo que estaba complacida cuando se lo conté, dijo Ron luciendo ligeramente molesto. Déjenla dormir, dijo George. Unos instantes después Harry notó que varios de los estudiantes de primer año que los rodeaban mostraban signos inequívocos de haber sangrado recientemente por la nariz.

Ven aquí, Ron, y ve si la vieja túnica de Oliver te queda, llamó Katie Bell, podemos cambiar su nombre por el tuyo…

Mientras Ron se alejaba, Angelina se acercó a Harry dando grandes zancadas.

Lamento si fui demasiado brusca contigo antes, Potter, dijo precipitadamente. Es estresante este asunto de la organización, ¿sabes? Estoy empezando a pensar que quizás le hice las cosas demasiado difíciles a Wood algunas veces. Ella miraba a Ron por sobre el borde de su copa, con el ceño fruncido.

Mira, sé que es tu mejor amigo, pero él no es maravilloso, dijo ella con franqueza. Creo que con un poco de entrenamiento va estar bien, no obstante. Viene de una familia de buenos jugadores de Quidditch. Tengo esperanzas de que sea más talentoso de lo que ha demostrado hoy, para ser honesta. Vicky Frobisher y Geoffrey Hooper volaron mejor esta tarde, pero Hooper es un llorón, siempre se queja de esto o lo otro y Vicky está metida en toda clase de actividades. Ella admite que si el entrenamiento interfiere con el Club de Encantamientos, ella va a anteponer el Club a todo lo demás. De todas maneras, tenemos una sesión de práctica mañana a las dos en punto, así que asegúrate de estar ahí. Y hazme el favor de ayudar a Ron en todo lo que puedas, ¿Si? El hizo un gesto de asentimiento y Angelina regresó con Alicia Spinnet. Harry se movió para sentarse cerca de Hermione, quien se despertó con una sacudida y dejó caer su bolsa.

Oh, Harry, eres tú… muy bien lo de Ron, ¿no? dijo cansadamente. Estoy tan, tan cansada, bostezó. Estuve despierta hasta la una en punto haciendo más sombreros. ¡Desaparecen como pan caliente!

En efecto, ahora que observaba alrededor, Harry pudo ver pequeños sombreros lanudos bien escondidos por toda la sala para que los desprevenidos elfos no pudieran recogerlos accidentalmente .

Fantástico, dijo Harry distraído; sentía que si no le contaba a alguien pronto, explotaría.

Oye, Hermione, estaba en el despacho de Umbridge y ella me tocó el brazo…. Hermione escuchó con interés el resto. Cuando Harry hubo terminado, le dijo ¿Estás preocupado de que Ya - Sabes - Quién esté controlándola como lo hizo con Quirrel?

Bueno, dijo Harry, bajando la voz, es una posibilidad, ¿o no?

Supongo, respondió Hermione, aunque sonaba incrédula. Pero no pienso que pueda poseerla del mismo modo que a Quirrel, digo ahora está bien vivo, tiene un cuerpo propio, no necesita compartir el de nadie. Podría haberla puesto bajo la maldición Imperius, creo… Harry observó a Fred, George y Leer Jordan haciendo malabares con botellas vacías de cerveza de mantequilla por un instante. Entonces Hermione agregó, Pero el último año te dolía la cicatriz cuando nadie estaba en contacto contigo y Dumbledore dijo que se relacionaba con lo que Ya - Sabes - Quién sentía en ese momento. Digo, puede que no tenga nada que ver con Umbridge, sino una mera coincidencia que pasó mientras estabas con ella?

Es maliciosa, dijo Harry categóricamente, Perversa.

Es horrible, sí, pero… Harry creo que debes decirle a Dumbledore que la cicatriz te duele.

Era la segunda oportunidad en dos días en la que le aconsejaban ir con Dumbledore y su respuesta fue la misma que dio a Ron.

No voy a incomodarlo con esto. Como dijiste, no es tan grave. Me ha estado doliendo todo el verano, sólo fue un poco peor esta noche, eso es todo…

Harry, estoy segura de que Dumbledore querría que lo molestaran por esto…

Sí, dijo Harry sin poder contenerse, Eso es lo único que le importa a Dumbledore de mí, mi cicatriz, ¿o no?

¡No digas eso, que no es verdad!

Pienso escribirle a Sirius acerca del asunto, para ver lo que piensa…

Harry, ¡No puedes poner algo como eso en una carta! dijo Hermione, alarmada. No recuerdas lo que nos dijo Ojoloco, ¡Que fuéramos cuidadosos con lo que ponemos por escrito! ¡No hay garantías de que las lechuzas no sean interceptadas!

Muy bien, de acuerdo, ¡No voy a contarle nada entonces! exclamo irritado Harry. Poniéndose de pie, dijo Voy a la cama. Diselo a Ron, eh?

Oh no, dijo Hermione, aliviada, Si tú vas, significa que yo también puedo subir, digo sin ser descortés. Estoy exhausta y quiero hacer algunos sombreros más mañana. Escucha, puedes ayudarme si quieres, es divertido, estoy mejorando y ahora puedo hacer diseños y borlas y toda clase de cosas.

Harry la miró a la cara, que reluciente de entusiasmo, y trató de aparentar que la propuesta le atraía un poco.

Estee… no, creo que no, gracias, dijo. Este… no mañana. Tengo muchisima tarea para hacer… Y se deslizó hacia las escaleras, dejándola ligeramente decepcionada.

CAPITULO 14

Percy y Canuto

Harry fue el primero del dormitorio en levantarse a la mañana siguiente. Se quedó recostado por un momento mirando las partículas de polvo que se proyectaban en el rayo de luz que entraba por entre los pliegues de la cortina de su cama de cuatro postes, y saboreó el pensamiento de que era sábado. La primera semana del curso parecía haber durado una eternidad, como una clase eterna de Historia De La Magia.

Juzgando por el silencio adormecedor y la apariencia fresca del rayo de luz, apenas era el alba. Harry abrió las cortinas de alrededor de su cama se levantó y comenzó a vestirse. El único sonido aparte del lejano gorgojeo de pájaros era la lenta y profunda respiración de sus camaradas de Gryffindor. Harry abrió su mochila con cuidado, sacó una pluma y pergamino y salió del dormitorio hacia la sala común.

Fue directamente a su mullido sillón favorito al lado del fuego ahora extinto, se sentó cómodamente y desenrolló el pergamino mientras miraba alrededor de la Sala Común. Los restos de arrugados pedazos de pergamino, viejos Gobstones, potes de ingredientes vacíos y envoltorios de caramelos que siempre llenaban la sala común al final de cada día ya no estaban, así como tampoco los gorros para los elfos de Hermione. Harry se preguntó

vagamente cuántos serían los elfos que habían sido liberados con o sin quererlo… Descorchó el tintero, mojó la pluma y la mantuvo unos centímetros encima de la amarillenta superficie del pergamino, pensando… pero después de mas o menos un minuto se encontró en un vacío, sin la más mínima idea de que escribir.

A ahora podía ver cuán difícil había sido para Ron y Hermione escribirle cartas durante el verano. ¿Cómo se suponía que él iba a contarle a Sirius todo lo que le había sucedido en la semana anterior y escribir todas las preguntas que se moría por hacer sin darle a potenciales roba - cartas un montón de información que no quería que ellos tuvieran?

Se quedó sentado por un rato, casi sin moverse, escudriñando la chimenea; hasta que, finalmente, llegando a una decisión, mojó la pluma en el tintero una vez más y la apoyó resueltamente en el pergamino.

Querido Hocicos,

Espero que estés bien, la primera semana de clases ha sido terrible, Estoy realmente complacido de que haya llegado el fin de semana.

Tenemos una nueva profesora de Defensa Contra Las Artes Oscuras, La Profesora Umbridge. Ella es casi tan agradable como tu madre. Te estoy escribiendo porque la cosa de la que te conté el verano pasado me ha vuelto a suceder anoche cuándo estaba castigado con Umbridge.

Todos extrañamos a nuestro gran amigo, esperamos que pronto este de vuelta.

Por favor responde cuanto antes.

Un saludo,

Harry

Harry releyó la carta varias veces, tratando de verla desde el punto de vista de un extraño. No pudo notar de qué forma alguien se daría cuenta acerca de que estaba hablando – o a quién lo hacía – solo con leer esa carta. Harry esperaba que Sirius se diera cuenta de la pista acerca de Hagrid y le contestara cuándo podría estar regresando. No preguntó directamente para no atraer mucha atención acerca lo qué podría estar haciendo Hagrid mientras estaba fuera de Hogwarts.

Considerando lo corto de la carta, le tomo un largo tiempo para escribirla; la luz solar se había ido deslizando a través de la Sala Común mientras la escribía y ahora Harry podía escuchar los sonidos lejanos de movimiento en los dormitorios de arriba. Sellando el pergamino cuidadosamente, Harry cruzó el agujero del retrato y se dirigió a la Lechucería.

Yo no iría para ese lado si fuera tu, dijo Nick Casi Decapitado, flotando extrañamente a través de una pared justo delante de Harry mientras bajaba por el pasillo. Peeves esta planeando una divertida broma para la siguiente persona que pase por el busto de Paracelsus en la mitad del corredor.

¿Se trata acaso de Paracelsus cayendo encima de la cabeza de la persona? preguntó Harry.

Divertido o no, así es, Dijo Nick Casi decapitado con voz aburrida. La sutileza nunca ha sido el punto fuerte de Peeves. Me voy para tratar de encontrar al Barón Sanguinario… quizás el pueda ponerle un alto a esto… nos vemos, Harry

Si, adiós, dijo Harry y en vez de ir a la derecha, se fue por la izquierda, tomando un camino más largo pero más seguro hacia la Lechuzería. Su humor mejoró mientras caminaba pasando ventana tras ventana las cuáles mostraban un cielo azul brillante; había entrenamiento más tarde, por fin volvería a la cancha de Quidditch.

Algo rozó sus tobillos. Harry miró hacia abajo y vio la esquelética gata gris del celador, La Señora Norris, escabulléndose delante de el. Ella miro a Harry con sus ojos amarillos como lámparas por un momento antes de desaparecer por detrás de la estatua de Wilfred el Melancólico.

No estoy haciendo nada malo, le reprocho Harry a la gata. Ella tenía el inconfundible aire de un gato que iba a reportarse con su jefe, Aunque Harry no podía ver por que; A el se le estaba totalmente permitido subir a la Lechucería un sábado por la mañana.

El sol estaba ya alto en el cielo y cuándo Harry entro en la Lechucería los vidrios de las ventanas le deslumbraron los ojos; gruesos rayos de luz plateada se deslizaban por todo el cuarto circular en el cual cientos de lechuzas se acomodaban en las vigas, algunas un tanto inquietas en la luz mañanera, algunas claramente habían regresado de cazar recientemente. El piso cubierto de paja crujía un poco mientras caminaba entre los huesos de animales pequeños, estirando el cuello en busca de Hedwig.

Ahí estas, dijo, ubicándola cerca del techo abovedado. Ven aquí abajo, tengo una carta para ti.

Con un bajo ulular extendió sus grandes alas blancas y descendió hasta el hombro de Harry.

Si, ya se que dice Hocicos por afuera, le dijo, dándole la carta para que la tomara con el pico, y sin saber exactamente por que, susurrando, pero es para Sirius, ¿De acuerdo?

Ella parpadeo una vez sus ojos ámbar y Harry tomo eso como que había entendido.

Buen vuelo, entonces, dijo y la llevó hasta una de las ventanas; Hedwig presióno un momento el brazo de Harry y despegó hacia el cielo brillante. Harry la observó hasta que se convirtió en un puntito negro y desapareció, entonces giró su mirada hacia la cabaña de Hagrid, claramente visible desde esa ventana y claramente deshabitada, la chimenea sin humo, las cortinas corridas.

Las copas de los árboles del Bosque Prohibido se movieron en una liviana brisa. Harry las miraba, saboreando el aire fresco en su cara, pensando acerca del Quidditch de más tarde… cuándo entonces lo vio. Un gran caballo repti - alado, igual a los que que tiraban de los carruajes de Hogwarts, con las cuerosas alas negras extendidas ampliamente comoun un pterodáctilo, se elevo de entre los árboles como un grotesco pájaro gigante. Remontó el vuelo en un gran círculo, y se zambulló en picada entre los árboles. Todo el espectáculo pasó tan rápido que Harry apenas podía creer lo que habían visto sus ojos pero su corazón estaba latiendo enloquecido.

La puerta de la lechuzería se abrió tras el. De la sorpresa dio un salto y, girando rápidamente, vio a Cho Chang sosteniendo una carta y un paquete en sus manos.

Hola, dijo Harry automáticamente.

Oh… hola, dijo ella sin aliento. No pensé que nadie estuviera levantado tan temprano… Me acordé hace cinco minutos, es el cumpleaños de mi madre.

Ella levantó el paquete.

Claro, dijo Harry. Su cerebro parecía haberse atascado. Quería decir algo gracioso e interesante, pero el recuerdo de ese terrible caballo alado estaba fresco en su mente.

Lindo día, dijo, haciendo un gesto hacia la ventana. Sus entrañas parecieron estrujarse de de la vergüenza. Del clima. Estaba hablando del clima…

Si, dijo Cho, mirando alrededor buscando una lechuza adecuada. Buenas condiciones para el Quidditch. No he salido afuera en toda la semana, ¿Y tú?

Tampoco, dijo Harry.

Cho había elegido una de las lechuzas del colegio. La había persuadido de que bajase a su brazo y la lechuza estiro, servicial, una pierna para que ella pudiera atarle el paquete.

Oye, ¿Consiguió Gryffindor ya un nuevo Guardián? preguntó.

Si, dijo Harry. Es mi amigo Ron Weasley, ¿lo conoces?

¿El que odia a los Tornados? dijo Cho bastante fríamente. ¿Es bueno?

Si, dijo Harry, Eso creo. Aunque no lo vi en las pruebas, estaba castigado.

Cho miro hacia arriba, con el paquete a medio atar a la pata de la lechuza.

Esa Umbridge es una mujer horrible, dijo ella en voz baja. Castigarte solo porque dijiste la verdad acerca de como - como – como murió. Todos nos enteramos, la noticia se desparramo por todo el colegio. Realmente fuiste muy valiente al enfrentarte a ella de esa forma.

Las tripas de Harry se re - inflaron tan rápidamente que sintió como si flotara unos centímetros sobre el manchado y salpicado suelo. A quién le importaba un estúpido caballo volador; Cho pensaba que el había sido muy valiente. Por un momento, consideró mostrarle a propósito - accidentalmente el corte en su mano mientras la ayudaba a atar el paquete a la lechuza… pero en el mismo instante en el que se le ocurrió este emocionante pensamiento, la puerta de la Lechuzería volvió a abrirse.

Filch el celador entró resoplando en el cuarto. Tenía manchas púrpura en sus hundidas y venosas mejillas, la mandíbula le temblaba y su escaso pelo gris estaba despeinado; obviamente había llegado corriendo. La Sra. Norris llego trotando tras sus talones, mirando hacia las lechuzas de arriba y maullando hambrientamente. Se oía un inquieto movimiento de alas desde arriba y un gran lechuzón marrón chasqueó su pico de forma amenazadora.

¡Aja! dijo Filch, dando un paso hacia Harry, sus mejillas temblaban del enojo. He sido avisado de que estas tratando de hacer un pedido masivo de bombas olorosas!

Harry se cruzó de brazos y miro fijamente al celador.

¿Quién le dijo que estaba ordenando bombas olorosas?

Cho pasaba su mirada de Harry a Filch, también frunciendo el entrecejo; la lechuza en su brazo, cansada de pararse en una pata, hizo un ululeo en forma de queja pero ella la ignoro.

Tengo mis fuentes, dijo Filch en un silbido de auto - satisfacción. Ahora entrégame lo que sea que estés enviando.

Sintiéndose inmensamente feliz de no haberse retrasado al enviar la carta, Harry dijo No puedo, la envié.

¿La enviaste? dijo Filch, la cara contraída por la ira.

La envié, dijo Harry con calma.

Filch abrió la boca con furia, permaneció en silencio unos segundos, entonces escudriño la túnica de Harry con los ojos.

¿Cómo se que no la tienes en tu bolsillo?

Porque -

Yo vi cuándo la enviaba, dijo Cho enojada.

Filch la examinó.

¿Lo viste? -

Correcto, lo ví, dijo ella con furia.

Hubo un momento de pausa en el cual Filch miro a Cho y Cho le devolvió la mirada, entonces el celador giró sobre sus talones y arrastro sus pies de nuevo hacia la puerta. Se paro con su mano en el picaporte y miró otra vez a Harry.

Si llego a sentir aunque sea un aroma a bombas olorosas…

Se apresuro por las escaleras. La Sra. Norris echo una última mirada a las lechuzas y lo siguió.

Harry y Cho se miraron el uno al otro.

Gracias, dijo Harry.

No hay problema, dijo Cho, finalmente atando el paquete a la otra pierna de la lechuza, la cara ligeramente sonrosada. No estabas ordenando bombas olorosas, ¿O si?

No, dijo Harry.

¿Me pregunto por que creyó que lo hacías, entonces? dijo ella mientras llevaba la lechuza a la ventana.

Harry se encogió de hombros. Estaba tan perplejo como ella por eso, aunque extrañamente no le molestaba mucho del momento.

Dejaron la Lechuzería juntos. En la entrada de un corredor que llevaba hacia el ala oeste del Castillo, Cho dijo, Yo me voy por aquí. Bien, Nos… nos vemos, Harry.

Si… nos vemos.

Cho le sonrió y parTio. Harry siguió caminando, sintiéndose eufórico. Había conseguido tener una conversación entera con ella y no quedar en ridículo ni una vez… Realmente fuiste muy valiente al enfrentarte a ella de esa forma… Cho lo había llamado valiente… ella no lo odiaba por estar vivo…

Por supuesto, ella había preferido a Cedric, el lo sabía… pero si el tan solo la hubiera invitado al Baile antes que Cedric, quizás las cosas hubieran

sido diferentes… Cho habia parecído lamentar realmente el tener que decirle que no cuándo Harry le preguntó…

Buenos días, les dijo Harry alegremente a Ron y Hermione cuándo se les unió en la mesa de Gryffindor en el Gran Comedor.

¿Por qué estás tan contento? dijo Ron, mirando a Harry con sorpresa.

Erm… hay Quidditch luego, dijo Harry felizmente, acercándose un gran plato de tocino y huevos.

Oh… si… dijo Ron. Dejo en la mesa la tostada que estaba comiendo y tomo un gran trago de zumo de calabaza. Entonces dijo, Escucha… ¿no te molestaría salir un poco antes conmigo? ¿Solo para - er – practicar un poco antes del entrenamiento? Así yo puedo, ya sabes, hacerme un poco la idea.

Si, de acuerdo, dijo Harry.

Bueno, no creo que deberían, dijo Hermione seriamente. Ambos están realmente hasta las narices de deberes como para -

Pero se calló; el correo matutino estaba llegando y, como siempre, el Profeta Diarioestaba descendiendo hacia ella en el pico de una lechuza chillona, la cual aterrizo peligrosamente cerca del tarro de azúcar y alargó una pierna. Hermione puso un Knut dentro de su bolsita de cuero, tomo el diario, y ojeo la primera página en tono crítico mientras la lechuza despegaba.

¿Nada interesante? dijo Ron. Harry sonrió, sabiendo que Ron solo estaba tratando de alejarla del tema de los deberes.

No, suspiró, solo algunas tonterías acerca de que el bajista de las Weird Sisters está a punto de casarse.

Hermione abrió el diario y desapareció detrás. Harry se dedicó a otra ración de huevos y tocino. Ron estaba mirando hacia las altas ventanas, luciendo un poco preocupado.

Un momento, dijo Hermione de repente. Oh no… Sirius!

¿Qué paso? dijo Harry, tirando del diario con tanta fuerza que lo rasgó al medio, quedando el y Hermione sosteniendo una mitad cada uno.

El Ministerio De La Magia ha recibido un informe de una fuente confiable acerca de que Sirius Black, asesino de masas de mala fama… blah blah blah… ¡esta actualmente escondido en Londres!Leyó Hermione de su mitad en un angustiado susurro.

Apostaría lo que sea a que fue Lucius Malfoy, dijo Harry con una voz baja y furiosa. El reconoció a Sirius en la plataforma…

¿Qué? dijo Ron, pareciendo alarmado. Ustedes no dijeron -

Shh! dijeron los otros dos.

… El Ministerio advierte a la comunidadmágica de que Black es muy peligroso… mato a trece personas… se escapó de Azkaban… la basura de siempre, Concluyó Hermione, dejando su mitad del diario y mirando temerosamente a Harry y Ron. Bien, ahora ya no podrá volver a salir de la casa, eso es todo, susurro ella. Dumbledore le advirtió que no lo hiciera.

Harry miró con tristeza al pedazo del Profetacon el que se quedó. La mayoría de la página estaba dedicada a un anuncio para Madam Malkins Túnicas Para Todas Las Ocasiones, quién aparentemente estaba haciendo una rebaja.

Hey! dijo, alisándolo para que Hermione y Ron pudieran verlo. ¡Miren esto!

Yo tengo todas las túnicas que quiero, dijo Ron.

No, dijo Harry. Miren… este pequeño articulo aquí…

Ron y Hermione se doblaron más cerca para leerlo; el artículo medía apenas una pulgada y estaba ubicado bien debajo de una columna. Estaba titulado:

IRRUPCION EN EL MINISTERIO

Sturgis Podmore, 38 años, del número dos de Laburnum Gardens, Clapham, ha comparecido frente al Wizengamot acusado de irrupción e intento de robo en el Ministerio de la Magia el 31 de Agosto.Podmore fue arrestado por el mago de seguridad del Ministerio de la Magia Eric Munch, quién lo encontró intentando irrumpir a través de una puerta de máxima seguridad a la una de la madrugada. Podmore, quién se rehusó a declarar en defensa propia, fue declarado culpable en ambos cargos y sentenciado a seis meses en Azkaban.

¿Sturgis Podmore? dijo Ron lentamente. El es ese tipo que parece como si tuviera el pelo de paja, no? El es uno de los de la Ord—

Ron, shh! dijo Hermione, echando una mirada aterrorizada alrededor.

¡Seis meses en Azkaban! susurro Harry, impactado. ¡Solo por tratar de colarse por una puerta!

No seas tonto, no fue solo por tratar de colarse por una puerta. ¿Que rayos estaba haciendo en el Ministerio de la Magia a la una de la madrugada? dijo apresuradamente Hermione.

¿Piensas que estaba haciendo algo para la orden? murmuró Ron.

Espera un momento… dijo Harry lentamente. Se suponía que Sturgis iba a venir a vernos partir, ¿recuerdan?

Los otros dos lo miraron.

Si, se suponía que tenía que ser parte de nuestra guardia hacia Kings Cross, ¿recuerdan? Y Moody estaba muy enojado porque no apareció; así que no podría estar haciendo un trabajo para ellos, ¿Verdad?

Bien, quizás ellos no esperaban que lo atraparan, dijo Hermione.

¡Puede ser una farsa! Exclamo Ron con excitación. ¡No - escuchen! continuo, bajando su voz dramáticamente ante la amenazadora mirada en la cara de Hermione. El ministerio sospechaba que el era uno de los de Dumbledore así que – No se – lo atrajeron hacia el Ministerio, ¡Y el no estaba tratando de abrir ninguna puerta! ¡Quizás simplemente inventaron eso para atraparlo!

Hubo una pausa mientras Harry y Hermione lo consideraron. Harry pensó que sonaba un poco improbable. Hermione, por otro lado, parecía bastante impresionada.

Ya sabes, no me sorprendería en lo más mínimo si fuera verdad.

Hermione dobló su parte del periódico pensativamente. Mientras Harry dejaba en la mesa su cuchillo y su tenedor, ella pareció despertar a la realidad.

Si, bien, Creo que deberíamos ir empezando con la redacción para Sprout acerca de los arbustos auto - fertilizantes ahora y si tenemos suerte

podríamos empezar con el hechizo Inanimatus Conjurus de McGonagall antes del almuerzo…

Harry sintió una pequeña punzada de culpa al pensar en la pila de deberes que le esperaban arriba, pero el cielo estaba despejado, estimulantemente azul, y no había montado su Saeta De Fuego en una semana…

Quiero decir, los podemos hacer esta noche, dijo Ron, mientras el y Harry bajaban por el ondulado césped hacia el campo de Quidditch, con sus escobas al hombro, y con las terribles advertencias de Hermione de que iban a suspender sus TIMOS todavía sonándoles en las orejas. Y nos queda mañana. Se preocupa demasiado por el trabajo, ese es su problema… hubo una pausa y añadió, en un tono un poco más ansioso, ¿Crees que lo decía en serio cuando nos advirtió que no volvería a dejarnos copiarle?

Si, eso creo, dijo Harry. De todas formas, esto también es importante, tenemos que practicar si queremos quedarnos en el equipo de Quidditch…

Si, tienes razón, dijo Ron, en un tono más animado. Y tenemos muchísimo tiempo para hacer todo…

Mientras se aproximaban al campo de Quidditch, Harry echo un vistazo a su derecha hacia donde los árboles del Bosque Prohibido se tambaleaban oscuramente. Nada voló fuera de ellos; el cielo estaba vacío excepto por unas pocas y distantes lechuzas revoloteando alrededor de la torre de la Lechuzería. El ya tenía suficiente de que preocuparse; el caballo volador no le estaba haciendo ningún daño; lo apartó de su mente.

Agarraron algunas pelotas del armario de los vestuarios y se pusieron a trabajar, Ron protegiendo los tres postes altos y Harry jugando de cazador tratando de pasar a Ron con la Quaffle. Harry pensaba que Ron era bastante bueno; bloqueo tres cuartos de los tiros que Harry trató de hacer pasar por los aros y jugó mejor cuánto más practicaban. Después de un par de horas regresaron al castillo para el almuerzo – durante el cual Hermione dejo bastante claro que pensaba que ellos eran unos irresponsables — entonces regresaron al campo de Quidditch para la sesión real de entrenamiento. Todos sus compañeros de equipo excepto Angelina ya estaban en los vestuarios cuándo entraron.

¿Estas listo, Ron? preguntó George, guiñándole el ojo.

Si, dijo Ron, quién se había puesto más y más silencioso durante el camino de vuelta al campo.

¿Listo para mostrarnos como lo haces, prefectito? dijo Fred, emergiendo despeinado del cuello de su túnica de Quidditch, con una leve sonrisa maliciosa en la cara.

Cállate, dijo Ron, desanimado, poniéndose su propia túnica por primera vez. Le quedaba bastante bien considerando que le había pertenecido a Oliver Wood, quién era bastante más ancho de hombros.

Bien, todo el mundo, dijo Angelina, entrando de la oficina del Capitán, ya cambiada. Empecemos; Alicia y Fred, si tan solo pudieran traer la caja de las pelotas. Oh, y hay algunas personas mirando ahí afuera pero espero que simplemente los ignoren, ¿De acuerdo?

Algo en su voz un poco preocupada le hizo pensar a Harry que sabía quienes eran los espectadores no invitados, y efectivamente, cuando abandonaron los vestuarios hacía la brillante luz solar les llegó una

tormenta de silbidos y abucheos del equipo de Quidditch de Slytherin y un surtido grupo, los cuales estaban amontonados en el medio de las gradas vacías y cuyas voces hacían un fuerte eco en el estadio vacío.

¿Qué es eso en lo que Weasley esta volando? Gritó Malfoy burlón con su acento arrastrado. ¿Por que alguien le pondria un hechizo para volar a un viejo y mohoso tronco como ese?

Crabbe, Goyle y Pansy Parkinson largaron una carcajada y chillaron de risa. Ron montó su escoba, pateó el suelo y Harry lo siguió, observando desde atrás como sus orejas se enrojecían.

Ignóralos, dijo, acelerando para ponerse a la par de Ron, ya veremos quién se ríe después de que juguemos contra ellos…

Justo la actitud que quiero, Harry, Aprobó Angelina, elevándose alrededor de ellos con la Quaffle bajo su brazo y frenando para flotar justo en frente de su equipo en el aire. De acuerdo, todos, vamos a comenzar con algunos pases solo para calentar, todo el equipo por favor -

Hey, Johnson, ¿qué pasa con ese corte de pelo? chilló Pansy Parkinson desde abajo. ¿Por qué alguien querría verse como si tuviera gusanos saliéndole de la cabeza?

Angelina se apartó su largo pelo trenzado de la cara y continuo calmadamente, Dispersense, entonces, y veamos que podemos hacer…Harry dio marcha atrás y se alejo de los otros hasta el punto mas lejano del campo. Ron se alejó hacia los postes. Angelina levantó la Quaffle con una sola mano y la lanzó con fuerza hacia Fred, quién se la pasó a George, quién se la pasó a Harry, quién se la pasó a Ron, quién la dejo caer.

Los Slytherins, guiados por Malfoy, rugieron y gritaron de risa. Ron, quién se apresuró hacia el suelo para atrapar la Quaffle antes de que aterrizara, salió de la zambullida de modo brusco, así que se resbaló hacia el costado en su escoba, y regresó a la altura del juego ruborizado. Harry vio que Fred y George intercambiaban miradas, pero curiosamente por tratarse de ellos ninguno dijo nada, por lo que se sin Tío agradecido.

Pásala, Ron, lo llamó Angelina, como si nada hubiera pasado.

Ron le arrojó la Quaffle a Alicia, quién se la paso otra vez a Harry, quién se la pasó a George…

Hey, Potter, ¿Cómo esta tu cicatriz? le gritó Malfoy. ¿Seguro que no necesitas un descanso? Cuanto hace, toda una semana desde que estuviste en el ala desde del hospital, eso es un record para ti, ¿no?

George la paso a Angelina; ella hizo un pase reverso a Harry, quién no se lo esperaba, pero la atrapó con la punta de los dedos y la pasó rápidamente a Ron, quién se estiró apresuradamente para atraparla pero fallo por unos centímetros.

Vamos, Ron, dijo Angelina enfadada, mientras se zambullía hacia el suelo otra vez, persiguiendo la Quaffle. presta atención.

Hubiera sido difícil decir quién, si la cara de Ron o la Quaffle estaban más escarlata cuándo este regresó otra vez a la altura de juego. Malfoy y el resto del equipo de Slytherin estaban aullando de la risa.

En su tercer intento, Ron atrapó la Quaffle; quizás por el alivio la pasó con tanto entusiasmo que se disparó derecho a través de los extendidos brazos de Katie y le pegó con fuerza en la cara.

¡Lo siento! se lamentó Ron, acercándose rápidamente para ver si le había hecho algún daño.

¡Vuelve a tu posición, ella esta bien! ladró Angelina. Pero cuándo se la pases a una compañera, trata de no tirarla de la escoba, ¿De acuerdo? ¡Tenemos Bludgers para eso!

La nariz de Katie estaba sangrando. Abajo, los de Slytherin estaban pateando el suelo y abucheando. Fred y George se acercaron hacia Katie.

Aquí, toma esto, le dijo Fred, entregándole algo pequeño y púrpura de su bolsillo, te aliviara en un momento.

De acuerdo, los llamo Angelina, Fred, George, vayan y tomen sus bates y una Bludger. Ron, vete hacia los aros. Harry, libera la Snitch cuando lo diga. Vamos a intentar marcarle goles a Ron, obviamente.

Harry se alejó tras los gemelos para traer la Snitch.

Ron esta hecho un desastre ¿verdad? murmuro George, mientras los tres aterrizaban junto a la caja que contenía las pelotas y la abrían para sacar una de las Bludgers y la Snitch.

Solo esta nervioso, dijo Harry, estaba bien cuándo practicamos esta mañana.

Bien, espero que no haya llegado a su apogeo tan pronto, dijo Fred con abatimiento.

Regresaron al aire. Cuándo Angelina sopló su silbato, Harry liberó la Snitch y Fred y George dejaron volar la Bludger. A partir de ese momento, Harry apenas estuvo consciente de lo que hacían los demás. Su trabajo era recuperar la pequeña y revoloteadota pelota dorada que valía ciento cincuenta puntos al equipo del buscador que la atrapara, y el hacerlo requería una enorme velocidad y habilidad. Aceleró, girando y volteando bruscamente por entre los Cazadores, con el cálido aire otoñal azotándolo en la cara y los distantes e incomprensibles gritos de los de Slytherin sonándole en las orejas… pero muy pronto, el silbato lo hizo detenerse otra vez.

¡Alto - alto - ALTO! gritó Angelina. ¡Ron – no estas cubriendo el poste del medio!

Harry miró hacia Ron, quién estaba flotando frente al aro de la izquierda, dejando a los otros dos completamente sin protección.

Oh… lo siento…

¡Te sigues moviendo hacia un solo lado mientras miras a los Cazadores! dijo Angelina. O te quedas en la posición central hasta que tengas que moverte a defender un aro, o circúlalos de un lado a otro, pero no te quedes en uno solo de los lados, ¡Así es como has dejado pasar los últimos tres goles!

Lo siento… Repitió Ron, con la cara roja brillando como un tocino contra el cielo azul brillante.

Y Katie, ¿no puedes hacer nada acerca de esa nariz sangrante?

¡Cada vez se pone peor! dijo Katie tontamente, tratando de contener el flujo con su manga.

Harry echó un vistazo a Fred, quién se veía preocupado e inspeccionaba sus bolsillos. Vio que sacaba algo púrpura, lo examinó por un segundo y miró hacia Katie, a todas luces horrorizado.

Bien, intentemos de nuevo, dijo Angelina. Ella estaba ignorando a los de Slytherins, quiénes ahora habían empezado un cántico que decía Los de Gryffindor son unos perdedores, Los de Gryffindor son unos perdedores,. No obstante, se notaba una cierta rigidez en la forma en la que se sentaba en la escoba.

Esta vez habían estado volando por apenas tres minutos cuándo el silbato de Angelina volvió a sonar. Harry, quién acababa de ver la Snitch circulando los postes de enfrente, frenó, claramente sintiéndose agraviado.

¿Ahora que? le dijo impacientemente a Alicia, quién estaba más cerca.

Katie, dijo rápidamente.

Harry giró y vio a Angelina, Fred y George volando tan rápidamente como podían hacia Katie. Harry y Alicia aceleraron hacia ella también. Estaba claro que Angelina paró el entrenamiento justo a tiempo; Katie estaba ahora blanca como la tiza y cubierta de sangre.

Necesita hospitalización, dijo Angelina.

Nosotros la llevaremos, dijo Fred. Ella - er – debió haber tragado una Pastilla Nariz sangrante por error -

Bien, no tiene sentido continuar sin Bateadores y sin una Cazadora, dijo Angelina con tristeza mientras Fred y George se alejaban hacia el castillo sosteniendo a Katie entre ellos. Vamos, salgamos de aquí y cambiémonos.

Los Slytherins continuaron cantando mientras se iban a los vestuarios.

¿Cómo estuvo la práctica? preguntó Hermione bastante fríamente media hora después, mientras Harry y Ron pasaban por el agujero del retrato hacia la Sala Común de Gryffindor.

Estuvo - Comenzó Harry.

Completamente espantosa, dijo Ron en una voz vacía, hundiéndose en una silla al lado de Hermione. Ella miró a Ron y su frialdad pareció derretirse.

Bueno, fue tan solo tu primera vez, dijo consoladoramente, Es natural que te tome tiempo para -

¿Quién dijo que fui yo el que la hizo espantosa? chasqueó Ron.

Nadie, dijo Hermione, mirándolo desconcertada, Yo pensé -

¿Tu pensaste que era seguro que yo iba a hacer una porquería?

¡No, por supuesto que no! Mira, tu dijiste que estuvo espantosa Así que yo solo -

Voy a ir a empezar con algunos deberes, dijo Ron enojado y se fue pisando fuerte hacia las escaleras que conducían a los dormitorios de los varones y desapareció de vista. Hermione giró hacia Harry.

¿Estuvo espantoso?

No, dijo Harry fielmente.

Hermione levantó las cejas.

Bueno, supongo que el podría haber jugado mejor, murmuró Harry, pero fue solo la primer sesión de practica, como dijiste…

Ni Harry ni Ron parecieron adelantar demasiado con sus deberes esa noche. Harry sabía que Ron estaba demasiado preocupado por cuan mal

había jugado en la practica de Quidditch y el mismo tenia dificultad en sacar el cántico Los de Gryffindor son unos perdedores fuera de su cabeza.

Pasaron todo el domingo en la sala común, enterrados en sus libros mientras la sala alrededor de ellos se llenaba y luego se vaciaba. Era otro día lindo y despejado, y la mayoría de sus compañeros de Gryffindor pasaron el día afuera en los terrenos, disfrutando lo que bien podría ser el último día soleado del año. Por la tarde, Harry se sentía como si alguien hubiera estado golpeando su cerebro contra el interior de su cráneo.

Ya sabes, probablemente tendríamos que tratar de hacer más deberes durante la semana, le susurró Harry a Ron, cuándo finalmente apartaron la larga redacción para la Profesora McGonagall acerca del hechizo Inanimatus Conjurus y comenzaron, sintiéndose miserables, la igualmente larga y difícil composición para la Profesora Sinistra acerca de las muchas lunas de Júpiter.

Si, dijo Ron, frotándose los ojos un poco enrojecidos y tirando su quinto pedazo de pergamino arruinado al fuego al lado de ellos. Escucha… ¿Por qué no le preguntamos a Hermione si podemos echar una mirada a lo que ella ha hecho?

Harry la miró; estaba sentada con Crookshanks en su falda y conversando alegremente con Ginny mientras un par de agujas punteaban rapidísimo en medio del aire en frente de ella, tejiendo un par de medias de elfo carecientes de forma.

No, dijo pesadamente, ya sabes que no nos dejará.

Y así trabajaron mientras afuera de las ventanas el cielo se ponía continuamente más oscuro. Lentamente, la multitud en la sala común comenzó a achicarse otra vez. A las once y media, Hermione deambuló a su alrededor, bostezando.

¿Les falta mucho?

No, dijo Ron rápidamente.

La luna más grande de Júpiter es Ganymede, no Callisto, dijo ella, apuntando sobre el hombro de Ron a una línea en su composición de Astronomía, y es Io la que tiene volcanes.

Gracias, gruñó Ron, tachando las oraciones equivocadas.

Perdón, yo solo -

Si, bueno, si solo viniste aquí para criticar -

Ron -

No tengo tiempo para escuchar un sermón, de acuerdo, Hermione, estoy hasta el cuello aquí -

¡No - mira!

Hermione estaba apuntando a la ventana más cercana. Harry y Ron miraron hacia ella. Una bonita y chirriante lechuza estaba parada en el alféizar, mirando dentro del cuarto a Ron.

¿No es ese Hermes? dijo Hermione, sonando impresionada.

¡Caray, si es! dijo Ron tranquilamente, tirando su pluma y parándose. ¿Para que me estará escribiendo Percy?

Cruzó hasta la ventana y la abrió; Hermes voló hacia adentro, aterrizó en la composición de Ron y extendió una pata a la cuál estaba atada una

carta. Ron tomó la carta y la lechuza se fue enseguida, dejando huellas de tinta sobre el dibujo de Rons de la luna Io.

Esa es definitivamente la escritura de Percy, dijo Ron, hundiéndose otra vez en su silla y mirando fijamente las palabras de afuera del manuscrito:

Ronald Weasley, Casa Gryffindor, Hogwarts.

El miró hacia los otros dos. ¿Qué piensan?

¡Abrela! dijo Hermione ansiosamente, y Harry asintió.

Ron desenrolló el manuscrito y comenzó a leer. Cuánto más abajo sus ojos viajaban por el pergamino, más fruncido se ponía su entrecejo. Cuándo terminó de leer, parecía disgustado. Les entregó el pergamino a Harry y Hermione, quiénes se apoyaron el uno contra el otro para leerla juntos:

Querido Ron,

Me acabo de enterar (de no menos que el mismísimo Ministro de la Magia, quién se entero por tu nueva maestra, la Profesora Umbridge) que te has convertido en un Prefecto de Hogwarts.

Estaba de lo más placenteramente sorprendido cuándo oí estas noticias y debo primeramente ofrecer mis felicitaciones. Debo admitir que siempre temí que tomaras lo que podríamos llamar la ruta Fred y George, en vez de seguir mis huellas, así que te puedes imaginar mis sentimientos cuándo oí que habías parado de faltarle a la autoridad y decidido cargar con un poco de responsabilidad real.

Pero quiero darte más que felicitaciones, Ron, quiero darte unos consejos, es por lo cuál que estoy enviando esto de noche en vez de en el usual correo matutino. Con suerte, vas a poder leer esto lejos de miradas entrometidas y evitar preguntas embarazosas.

A partir de algo que se le escapó al Ministro mientras me contaba que ahora eres Prefecto, He podido deducir que aún estas frecuentando mucho a Harry Potter. Debo decirte, Ron, que nada podría ponerte en peor peligro de perder tu insignia que continuar fraternizando con ese chico. Si, estoy seguro que te sorprendes de oír esto – no hay duda de que dirás que Potter ha siempre sido el favorito de Dumbledore — pero me siento obligado a decirte que Dumbledore podría no estar a cargo de Hogwarts por mucho tiempo más y la gente que cuenta tiene una muy diferente – y probablemente más acertada – vista del comportamiento de Potter. No debería decir mucho más aquí, pero si miras elProfeta Diario mañana vas a darte una buena idea de hacia donde esta soplando el viento— ¡y mira si puedes encontrar tus reales amistades!

En serio, Ron, tu no querrás ser barrido con el mismo cepillo que Potter, podría ser muy dañino para tus perspectivas futuras, y aquí estoy hablando de la vida después del colegio, también. Cómo ya debes saber, dado que nuestro padre lo escoltó hasta la corte, Potter tuvo una audiencia disciplinaria este verano frente al Wizengamot y no salió de esta luciendo muy bien. Se libró gracias a un mero tecnicismo, si me lo preguntas, y muchas de las personas con las que he hablado permanecen convencidas de su culpabilidad.

Podría ser que tu estés asustado de romper relaciones con Potter – yo se que puede ser desequilibrado y, por lo que oí, violento – pero si tienes alguna preocupación acerca de esto, o has notado algo raro en el comportamiento de Potter que te este molestando, te ruego que hables con Dolores Umbridge,

una mujer realmente encantadora quién yo se no va a estar más que feliz de poder aconsejarte.

Esto me lleva hasta mi otro consejo. Cómo te he dicho arriba, El régimen de Dumbledore en Hogwarts podría próximamente llegar a su fin. Tu lealtad, Ron, tendría que ser no para el, sino para la escuela y el ministerio. Lamento mucho el escuchar que, hasta ahora, la Profesora Umbridge esta encontrando muy poca cooperación del personal mientras se esfuerza en hacer esos cambios necesarios dentro de Hogwarts que el ministerio tan fervientemente desea (aunque podría encontrar esto mucho más fácil desde la semana próxima — de nuevo, ¡Mira el Profeta Diario mañana!). Solo voy a decir esto – ¡un estudiante que se muestre deseoso de ayudar a la Profesora Umbridge ahora podría quedar muy bien parado para Premio Anual en un par de años!

Lamento no haberte podido ver más seguido en el verano. Me duele el criticar a nuestros padres, pero lamento ya no puedo vivir bajo su mismo techo mientras ellos continúen mezclados con la peligrosa multitud alrededor de Dumbledore. (Si vas a escribirle a mamá, podrías decirle que un tal Sturgis Podmore, quién es un gran amigo de Dumbledore, ha sido recientemente enviado a Azkaban por irrumpir en el Ministerio. Quizás eso les abra los ojos al tipo de miserables criminales con los que actualmente están confraternizando.) Me considero a mi mismo muy afortunado de haber escapado del estigma de haberme asociado con tal gente – el Ministerio realmente no podría haber sido más amable conmigo — y espero, Ron, que tampoco permitas que los lazos familiares te cieguen a la naturaleza equivocada de las creencias y acciones de nuestros padres. Sinceramente espero que, con el tiempo, se den cuenta de cuán equivocados estaban y, por supuesto, voy a estar listo para aceptar una completa disculpa cuándo ese día llegue.

Por favor piensa lo que te he dicho con cuidado, particularmente la parte acerca de Harry Potter, y felicitaciones otra vez por convertirte en prefecto.

Tu hermano,

Percy

Harry miró hacia Ron.

Bueno, dijo, tratando de sonar como si hallase todo el asunto una broma, Si tu quieres - er - ¿Cómo es? – Se fijó en la carta de Percy - Oh si - romper relaciones conmigo, te juro que no me voy a poner violento.

Dámela, dijo Ron, extendiendo la mano. El es - dijo Ron bruscamente, rompiendo la carta de Percy por el medio el más grande - la rompió en cuatro miserable - la rompió en ocho del mundo. Tiró los pedazos al fuego.

Vamos, tenemos que tener esto terminado antes de que amanezca, le dijo enérgicamente a Harry, trayendo la composición para la Profesora Sinistra otra vez hacia el.

Hermione estaba mirando a Ron con una expresión rara en la cara.

Oh, dame eso para acá, dijo ella repentinamente.

¿Qué? dijo Ron.

Dámelos a mí, les voy a echar una mirada y corregirlos, dijo ella.

¿Lo dices en serio? Ah, Hermione, eres una salva vidas, dijo Ron, ¿Qué puedo?

Lo que puedes decir es, Prometemos que nunca vamos a dejar la tarea para tan tarde otra vez, dijo ella, extendiendo ambas manos para que le entregaran sus composiciones, pero se veía un poco divertida también.

Un millón de gracias Hermione, dijo Harry débilmente, pasándole su composición y hundiéndose otra vez en su sillón, frotándose los ojos.

Era ahora pasada la medianoche y la sala común estaba desierta excepto por ellos tres y Crookshanks. El único sonido era el de la pluma de Hermione tachando oraciones aquí y allá en sus composiciones y el rozar de páginas mientras chequeaba varios hechos en los libros de referencia esparcidos por la mesa. Harry estaba exhausto. El también sentía un extraño, enfermo, vacío sentimiento en su estomago que nada tenía que ver con su cansancio pero todo que ver con la carta ahora ondulándose oscuramente en el corazón del fuego.

Él sabia que la mitad de la gente dentro de Howarts pensaba que él era extraño, incluso que estaba loco; El sabía que el Profeta Diario había esta haciendo terribles alusiones hacia él por meses, Pero había algo al verlo escrito cómo en la carta de Percy, acerca de que Percy le aconsejaba a Ron que lo ignorase y que incluso le dijera cuentos de el a Umbridge, que lo hacía ver su situación tan real cómo nada más pudo. El había conocido a Percy por cuatro años, se había quedado en su casa para las vacaciones de verano, compartido una carpa con él durante la Copa Mundial de Quidditch, había sido premiado con el máximo puntaje por el en la segunda prueba del Torneo de los Tres Magos el año pasado, aún así, Percy lo creía desequilibrado y posiblemente violento.

Y con una repentina simpatía por su padrino, Harry pensó que Sirius era probablemente la única persona que el conocía que realmente entendería cómo se sentía en ese momento, porque Sirius estaba en la misma situación. Casi todos en el Mundo Mágico pensaban que Sirius era un peligroso asesino y un gran partidario de Voldemort y el ha tenido que vivir con eso por catorce años…

Harry parpadeó. Él acababa de ver algo en el fuego que no podría haber estado ahí. Había aparecido y desaparecido en un instante. No… no pudo haber sido… se lo había imaginado porque había estado pensando en Sirius…

De acuerdo, escribe eso, Hermione le dijo a Ron, pasándole su composición y una hoja cubierta con su propia letra de vuelta a Ron, Entonces agrega esta conclusión que he escrito para ti.

Hermione, honestamente, eres la persona más maravillosa que yo jamás haya conocido, dijo Ron débilmente, y si alguna vez vuelvo a ser rudo contigo -

- sabré que has vuelto a la normalidad, dijo Hermione. Harry, el tuyo está bien excepto por esta parte al final, Creo que debiste entender mal a la Profesora Sinistra, Europa estába cubierta de hielo, no ratones(1) - ¿Harry?

Harry se había deslizado de su silla y puesto de rodillas y estaba ahora agachándose en la chamuscada y raída alfombra frente a la chimenea, mirando dentro de las llamas.

Er - ¿Harry? dijo Ron inseguro. ¿Por qué estas ahí abajo?

Porque acabo de ver la cabeza de Sirius en el fuego, dijo Harry.

Habló bastante calmado; después de todo, El había visto la cabeza de Sirius en este mismo fuego el año anterior y le había hablado, también; sin embargo, el no podía estar seguro de que realmente lo había visto esta vez... se había desvanecido tan rápidamente...

¿La cabeza de Sirius? Repitió Hermione. ¿Quieres decir cómo cuándo quería hablarte durante el Torneo de los Tres Magos? Pero el no haría eso ahora, sería demasiado - ¡Sirius!

Ella lanzó un grito apagado, mirando al fuego; Ron dejó caer su pluma. Allí en el medio de las danzantes llamas reposaba la cabeza de Sirius, con largo pelo negro cayéndole alrededor de su sonriente cara.

Empezaba a pensar que se irían a la cama antes de que todos los demás su hubieran ido, dijo. he estado verificando cada hora.

¿Has estado apareciéndote en el fuego cada hora? dijo Harry, medio riéndose.

Sólo por unos segundos para verificar que no hubieran moros en la costa.

¿Pero y si te hubieran visto? dijo Hermione con ansiedad.

Bueno, creo que una chica – de primero, por su apariencia – podría haberme dado un vistazo hace un rato, pero no se preocupen dijo Sirius precipitadamente, mientras Hermione se llevaba una mano a la boca, ya no estaba en el momento en que volvió a mirarme y apuesto a que ella pensó que yo era un tronco con forma rara o algo.

Pero, Sirius, estas tomando un espantoso riesgo - comenzó Hermione.

Suenas cómo Molly, dijo Sirius. Este es el único modo que se me ocurrió de contestarle la carta a Harry sin recurrir a un código – y los códigos pueden ser descifrados.

A la mención de la carta de Harry, Hermione y Ron ambos voltearon a mirarlo.

¡No nos dijiste que le habías escrito a Sirius! dijo Hermione con tono acusador.

Me olvidé, dijo Harry, lo cuál era totalmente verdad; su encuentro con Cho en la Lechuzería había apartado todo lo anterior fuera de su mente. No me mires así, Hermione, no había forma de que alguien pudiera sacar información secreta de ella, ¿verdad, Sirius?

No, estaba muy bien, dijo Sirius, sonriendo. De cualquier forma, mejor seamos rápidos, solo en caso de que seamos interrumpidos - tu cicatriz.

¿Qué pasa con - ? Comenzó Ron, pero Hermione lo interrumpió. Te contaremos después. Continua, Sirius.

Bien, Yo sé que no puede ser divertido cuándo te duele, pero no creo que sea nada para preocuparse realmente. Te siguió doliendo todo el año pasado, ¿no es así?

Si, y Dumbledore dijo que pasaba cada vez que Voldemort estaba sintiendo una emoción fuerte, dijo Harry, ignorando, cómo de costumbre, las muecas de Ron y Hermione. Así que quizás el sólo estaba, no sé, realmente enojado o algo la noche de mi castigo.

Bien, ahora que esta de vuelta es seguro que te va a doler más a menudo, dijo Sirius.

¿Así que tu piensas que no tuvo nada que ver con que Umbridge me tocara cuándo estaba castigado con ella? preguntó Harry.

Lo dudo, dijo Sirius. Conozco su reputación y estoy seguro que ella no es una Mortífago -

Ella es suficientemente estupida para serlo, dijo Harry oscuramente, y Ron y Hermione movieron la cabeza vigorosamente para expresar su acuerdo.

Si, pero el mundo no se divide entre buenas personas y Mortífagos, dijo Sirius con una sonrisa irónica. Aunque yo sé que es una mujer desagradable, — Tendrías que escuchar a Remus hablar de ella.

¿Lupin la conoce? preguntó Harry rápidamente, recordando los comentarios de Umbridge acerca de peligrosos semi humanos durante su primera lección.

No, dijo Sirius, pero ella redactó una parte de una legislación anti - hombres lobo hace dos años que hace casi imposible que el consiga trabajo.

Harry recordó cuanto más desgastado se veía Lupin esos días y su antipatía por Umbridge se volvió todavía más profunda.

¿Qué tiene ella en contra de los hombres lobo? dijo Hermione enojada.

Les tiene miedo, supongo, dijo Sirius, sonriendo ante su indignación. Aparentemente ella aborrece a los medio humanos; ella hizo una campaña para que los medio humanos fueran reunidos y etiquetados el año pasado, también. Imagina gastar tu tiempo y energía persiguiendo medios humanos cuándo hay pequeños desagradables como Kreacher cerca.

Ron se rió pero Hermione parecía disgustada.

Sirius! le reprochó ella. Honestamente, si hicieras un pequeño esfuerzo con Kreacher, estoy segura que respondería. Después de todo, eres el único miembro de su familia que tiene, y el Profesor Dumbledore dijo -

Así que, ¿cómo son las lecciones de Umbridge? La interrumpió Sirius. ¿Los esta entrenando para matar medios humanos?

No, dijo Harry, ignorando la mirada indignada de Hermione por ser cortada en la mitad de su defensa hacia Kreacher. ¡No nos está dejando usar magia para nada!

Todo lo que hacemos es leer el estupido libro de texto, dijo Ron.

Ah, bueno, eso tiene sentido, dijo Sirius. Nuestra información de dentro del Ministerio es que Fudge no los quiere entrenados en combate.

¡ Entrenados en combate! repitió Harry incrédulamente. ¿Qué es lo que piensa que estamos haciendo aquí, formando algún tipo de ejercito de hechiceros?

Eso es exactamente lo que el piensa que están haciendo, dijo Sirius, o, mejor aun, eso es exactamente lo que el piensa que Dumbledore esta haciendo – formando su propio ejercito personal, con el cuál va a poder tomar el control de el Ministerio de la Magia.

Hubo una pausa en ese momento, entonces Ron dijo, Esa es la cosa más estupida que jamás haya oído, incluyendo todas las cosas de las que habla Luna Lovegood.

¿Así que estamos siendo impedidos de aprender Defensa Contra Las Artes Oscuras porque Fudge tiene miedo de que usemos hechizos en contra del Ministerio? dijo Hermione, pareciendo furiosa.

Sip, dijo Sirius. Fudge piensa que Dumbledore no se va a detener ante nada para conseguir poder. Se está poniendo cada día más y más paranoico acerca de Dumbledore. Es una cuestión de tiempo antes de que Dumbledore sea arrestado por un cargo inventado.

Esto le recordó a Harry la carta de Percy.

¿No sabes si va a haber algo acerca de Dumbledore en el Profeta Diariomañana? El hermano de Ron, Percy, dice que va a haber -

No se, dijo Sirius, No he visto a nadie de la Orden en todo el fin de semana, todos están ocupados. Aquí solo estamos Kreacher y yo.

Definitivamente había una nota de amargura en la voz de Sirius.

¿Así que tampoco has tenido noticias de Hagrid?

Ah… dijo Sirius, bien, se suponía que tendría que haber regresado para estos días, nadie está seguro de que le pasó. Entonces, viendo sus caras preocupadas, añadió rápidamente, Pero Dumbledore no esta preocupado, Así que ustedes tres no se pongan nerviosos; Estoy seguro de que Hagrid esta bien.

Pero se suponía que ya tendría que estar de vuelta… dijo Hermione en un pequeño tono preocupado

Madame Maxime estaba con el, hemos estado en contacto con ella y dice que se separaron en el camino a casa – pero no hay nada que sugiera que el pueda estar herido o - bueno, nada que sugiera que no esta perfectamente bien.

Sin estar totalmente convencidos, Harry, Ron y Hermione intercambiaron miradas preocupadas.

Escuchen, no vayan a hacer muchas preguntas acerca de Hagrid, dijo Sirius precipitadamente, eso solo va atraer más atención al hecho de que Hagrid no esta de vuelta y se que Dumbledore no quiere que eso pase. Hagrid es fuerte, el va a estar bien. Y cómo no parecían animados por eso, Sirius añadió, ¿Cuándo es su próximo fin de semana en Hogsmeade, de todos modos? Estaba pensando, Nos salimos con la nuestra con el disfraz de perro en la estación, ¿verdad? Yo pensé que podría —

¡NO! dijeron Harry y Hermione juntos, en voz muy alta.

Sirius, ¿No has visto el Diario el Profeta? dijo Hermione preocupada.

Oh, eso, dijo Sirius, sonriendo, ellos siempre están tratando de adivinar donde estoy, realmente no tienen ni la más mínima pista -

Si, pero creemos que esta vez la tienen, dijo Harry. algo que Malfoy dijo en el tren que sabía que eras tu, y su padre estaba en la plataforma, Sirius – tu sabes, Lucius Malfoy – así que no vengas hasta aquí, hagas lo que hagas. Si Malfoy te reconoce otra vez -

De acuerdo, de acuerdo, capto la idea, dijo Sirius. Se veía bastante disgustado. Era solo una idea, pensé que les gustaría que nos reuniéramos.

Me gustaría, ¡solamente no te quiero ver encerrado en Azkaban otra vez! dijo Harry.

Hubo una pausa en la cuál Sirius miró hacia Harry desde el fuego, con una arruga entre sus hundidos ojos.

Te pareces menos a tu padre de lo que yo pensé, dijo finalmente, con una definitiva frialdad en la voz. El riesgo es lo que lo hubiera echo divertido para James.

Mira -

Bueno, mejor me voy yendo, puedo oír a Kreacher bajando las escaleras, dijo Sirius, pero Harry estaba seguro de que estaba mintiendo. Voy a escribirles un día de estos para darles una fecha en que pueda volver al fuego, entonces, ¿De acuerdo? ¿Si es que pueden soportar el riesgo?

Hubo un pequeño pop, y en el lugar donde había estado la cabeza de Sirius las llamas parpadeaban otra vez.

(1) N/T En inglés tiene sentido está confusión de Harry: Europas covered in ice, not mice. Europa es una de las lunas de Júpiter.

CAPITULO 15

La Gran Inquisidora de Howgarts

Tuvieron que esperar a que Hermione recibiera su ejemplar de El Profeta, la mañana siguiente, para registrar cuidadosamente el diario y encontrar el artículo que Percy había mencionado en su carta. Así que, la lechuza de reparto apenas había podido pasar por la orilla de la jarra de leche, cuando Hermione, dejando salir una enorme bocanada de aire, desplegó el periódico donde se mostraba una gran fotografía de Dolores Umbridge, sonriendo ampliamente y guiñándoles un ojo, debajo del titular

MINISTERIOBUSCAREFORMAEDUCACIONAL
DOLORESUMBRIDGENOMBRADA PRIMERAGRANINQUISIDORA

- ¿Umbridge... Gran Inquisidora? - murmuró Harry sombríamente, mientras la tostada que tenía a medio comer resbalaba de sus manos -.¿Qué significa eso?

Hermione leyó en voz alta:

En un movimiento sorpresa, la pasada noche el Ministerio de Magia aprobó una nueva legislación, otorgándose un nivel de control sin precedentes sobre la Escuela de Magia y Hechicería Hogwarts.

El Ministro ha sentido una creciente inquietud acerca de los acontecimientos que vienen ocurriendo en Hogwarts desde hace algún tiempo comentó el joven Asistente del Ministro, Pearcy Weasley. Está respondiendo a las preocupadas voces de padres ansiosos, quienes sienten que la escuela pudiera estar moviéndose en una dirección que no aprueban

No es la primera vez, en el transcurso de las recientes semanas, que el Ministro de Magia, Cornelius Fudge, ha utilizado nuevas leyes para efectuar mejoras en la escuela de hechicería. Ese es el caso del Decreto Educacional Numero Veintidos, publicado el 30 de Agosto, que fue aprobado para asegurar que, en caso que el actual Director fuera incapaz de ofrecer un candidato para un puesto vacante entre el profesorado, el Ministro seleccionaría la persona adecuada. Así fue como la profesora Dolores Umbridge se unió al grupo de profesores de Howarts, señaló Weasley la pasada noche, Dumblendore no pudo encontrar a nadie más, de modo que el

Ministró colocó a Umbridge y, por supuesto, ella ha resultado un éxito inmediato... .

- ¿Ella ha resultado QUÉ?? - preguntó Harry en voz alta.

- Espera, hay más - musitó Hermione con gravedad.

... un éxito inmediato, revolucionando totalmente la enseñanza de la Defensa Contra Las Artes Oscuras e informando al Ministerio sobre lo que realmente está pasando en Hogwarts.

Esta última función es la que el Ministro ha formalizado con el Decreto Educacional Numero Veintitrés, que crea la nueva posición de Alto Inquisidor de Hogwarts

Es una apasionante nueva fase en el plan del Ministro para conseguir el control de lo que ya algunos llaman las decadentes normas de Hogwarts informó Weasley, El Inquisidor tendrá poderes para inspeccionar a sus compañeros educadores y asegurarse que estén satisfaciendo los requisitos. A la Profesora Umbridge se le ha ofrecido ocupar esta posición además de su propio cargo en la enseñanza, y estamos encantados de decir que ha aceptado.

Los nuevos movimientos del Ministerio han recibido el apoyo entusiasta de los padres de los estudiantes de Hogwarts.

Me siento mucho más tranquilo ahora que sé que Dumbledore está siendo sometido a una evaluación más justa y objetiva - opinó el Señor Lucius Malfoy, de 41 años, hablando desde su mansión de Wiltshire la pasada noche. Muchos de nosotros, en la búsqueda de los mejores intereses para nuestros niños, nos hemos preocupado por algunas excéntricas decisiones que Dumbledore ha tomado en los últimos años y nos alegra saber que el Ministerio está vigilando la situación.

Entre esas decisiones está, indudablemente, la polémica selección de personal descrita previamente en este diario, que incluyen el empleo del Licántropo Remus Lupin, el medio - gigante Rubeus Hagrid y el engañoso ex - Auror Ojo - Loco Moody

Abundan rumores, por supuesto, de que Albus Dumbledore, quien una vez fue el Mago Mugwump, Mago Supremo de la Confederación Internacional de Magos y Jefe Hechicero del Wizengamot, ya no es bueno en la tarea de manejar la prestigiosa escuela de Hogwarts.

Creo que la designación del Inquisidor es el primer paso para lograr que Hogwarts tenga un director en el que podamos depositar nuestra confianza dijo una persona allegada al Ministerio la pasada noche.

Los superiores del Wizengamot, Griselda Marchbanks y Tiberius Ogden, se han manifestado como protesta por la creación del puesto de Inquisidor de Hogwarts.

Hogwarts es una escuela, no un fortín de la oficina de Cornelius Fudge, señaló la Señora Marchbanks. Esto es un nuevo y repugnante intento de desacreditar a Albus Dumbledore. (Para una mejor información sobre la Señora Marchbanks alegando enlaces con grupos subversivos de duendes, regrese a la página diecisiete.)

Hermione terminó de leer y miró a los otros dos a través de la mesa

- ¡Así que ahora sabemos cómo acabamos con Umbridge! ¡Fudge aprobó el Decreto Educacional y forzó que viniera con nosotros! ¡Y ahora le otorga el

poder para inspeccionar a los otros maestros! – respiraba con mucha rapidez y sus ojos estaban brillantes - ¡No puedo creer esto!¡Es escandaloso!

- ¡Vaya si lo es! - afirmó Harry. Miró su mano derecha, posada encima de la mesa, y observó el débil contorno blanco de las palabras que Umbridge le había obligado a que cortara en su piel.

Pero una mueca se estaba desplegando en la cara de Ron.

- ¿Que? - preguntaron Harry y Hermione y lo miraron fijamente.

- Oh, no puedo esperar ver a McGonagall siendo inspeccionada - aclaró Ron alegremente. - Umbridge no sabe lo que le espera.

- Bien, vamos - dijo Hermione y saltó de la mesa -.Será mejor que nos vayamos, si ella está inspeccionando la clase de Binns no debemos llegar tarde.

Pero la Profesora Umbridge no estaba inspeccionando su clase de Historia de la Magia, que fue igual de aburrida que la del Lunes anterior, ni estaba en la mazmorra de Snape cuando llegaron para la doble clase de Pociones, donde el ensayo de Harry sobre el feldespato le fue devuelto con una negra, grande y puntiaguda D garrapateada en una esquina superior.

- Les he premiado con las notas que habrían recibido si hubieran presentado este trabajo en su TIMO - declaró Snape con una sonrisa afectada, mientras caminaba con rapidez entre ellos regresándoles sus tareas–Esto debería darles una idea realista de qué esperar en el examen.

Snape alcanzó el frente de la clase y giró sobre sus talones para encararlos.

- El resultado general de esta tarea fue abismal. La mayoría de ustedes habrían fallado si este hubiera sido su examen. Espero ver un esfuerzo mucho mayor durante las próximas semanas, en las que ensayaremos diversas variedades de antídotos contra veneno, o tendré que empezar a repartir detenciones entre aquellos tontos que consigan una D

Sonrió burlonamente mientras Malfoy reía disimuladamente y decía en un cuchicheo:

- ¿Algunas personas consiguieron una D? ¡Ha!

Harry comprendió que Hermione estaba intentando ver por el rabillo del ojo qué nota había recibido; tan rápido como pudo, deslizó el ensayo sobre el feldespato dentro de su mochila, sintiendo que era mejor que guardara esta información en privado.

Decidido a no darle excusas a Snape para suspenderlo en esta lección, Harry leyó y releyó cada línea de instrucciones escrita en la pizarra, por lo menos tres veces, antes de ejecutarlas. Su Solución Fortificante no era la sombra turquesa clara de Hermione pero al menos era azul en lugar de rosa, como la de Neville, así que entregó su frasco con la muestra en el escritorio de Snape al final de la lección con una mezcla de desafío y alivio.

- ¿Bien, no fue tan malo como la semana pasada, verdad? - preguntó Hermione, mientras salían de la mazmorra y cruzaban el Vestíbulo de la Entrada hacia el comedor - Y la tarea no estuvo demasiado mal, ¿cierto?

Como ni Ron ni Harry contestaron, ella presionó un poco mas.

- Quiero decir, está bien, no esperaba la nota más alta, no si él estaba haciendo correcciones como si se tratara de un TIMO estándar, pero un aprobado es bastante alentador a estas alturas, ¿no les parece?

Harry hizo un evasivo ruido con su garganta.

- Por supuesto, pueden pasar muchas cosas antes del examen, tenemos suficiente tiempo para mejorar, pero las calificaciones que obtuvimos conforman una especie de línea base ¿verdad? Algo en lo que podemos fundamentarnos

Se sentaron juntos a la mesa de Gryffindor.

- Obviamente, me habría emocionado si hubiera conseguido una S.

- Hermione - habló Ron cortante - si quieres saber qué calificaciones conseguimos, pregunta.

- No... no quise decir... bien, si quieres decirme.

- Conseguí una P - declaró Ron sirviéndose sopa - ¿Feliz?

- Bueno, no es razón para estar avergonzado - intervino Fred, quien acababa de llegar a la mesa acompañado de George y Lee Jordan y estaba sentándose a la derecha de Harry -. No hay nada malo en una buena y saludable P

- Pero - comentó Hermione - la P no es para...

- Pobre, sí - aclaró Lee Jordan -. Pero aún así es mejor que una H, ¿verdad? ¿Horrible?

Harry sentió que su cara enrojecía y fingiendo un pequeño acceso de tos se inclinó sobre si mismo. Cuando se incorporó, tristemente se encontró con que Hermione todavía estaba hablando con naturalidad sobre las calificaciones del TIMO

- Así que la S es la nota más alta para Sobresaliente - aclaraba en ese momento -.Y luego está la A...

- No, E - corrigió George -. E significa Excede Expectativas. Siempre he pensado que Fred y yo deberíamos tener E en todo, porque excedimos las expectativas con el simple hecho de presentarnos a exámenes.

Todos se rieron excepto Hermione

- Así que, después de E viene A para Aceptable, y esa es la última nota para pasar, ¿cierto?

- Si - afirmó Fred y mojó un pan entero en su sopa, llevándolo a su boca y tragándolo en su totalidad..

- Entonces la siguiente es P para Pobre - Ron levantó ambos brazos en celebración simulada - y H para Horrible

- Y dónde queda la T - recordó George

- ¿T? - preguntó Hermione quien parecía espantada -.¿Aún mas bajo que una H? ¿Y qué posición hay para T?

Troll - contestó George, rápidamente.

Harry logró reír nuevamente, aunque no estaba seguro si George estaba hablando en broma o no. Se imaginó intentando ocultar a Hermione que había recibido T en todos sus TIMOs y en ese instante resolvió trabajar más duro a partir de ahora..

- ¿Todavía no han tenido una lección supervisada? - les preguntó Fred.

- No - contestó Hermione al momento - ¿Y vosotros?

- Sólo ahora, antes del almuerzo - respondió George -. Hechizos.

- ¿Qué tal estuvo? - preguntaron Harry y Hermione a un tiempo.

Fred se encogió de hombros.

- No estuvo mal. Umbridge apenas acechó en la esquina tomando notas en un portapapeles. Ya saben como es Flitwick, la trató como un invitado, no parecía molestarlo en absoluto. Ella no dijo mucho. Le hizo a Alicia un par de preguntas sobre cómo eran las clases habitualmente y ésta respondió que eran realmente buenas, eso fue todo.

- No soporto que el viejo Flitwick se haya rebajado - comentó George -. Normalmente, todo el mundo termina bien sus exámenes.

- ¿Con quién tienen clases esta tarde? - le preguntó Fred a Harry.

- Trelawney.

- Una T, si alguna vez vi una.

- Y con la propia Umbridge.

- Bien, sé un buen muchacho y contén tu temperamento hoy con Umbridge - aconsejó George -. Angelina enloquecerá si faltas a otra práctica de Quidditch

Pero Harry no tuvo que esperar hasta la clase de Defensa Contra las Artes Oscuras para encontrarse con la Profesora Umbridge. Estaba consultando su diario de los sueños en un asiento ubicado al fondo del oscuro Cuarto de Adivinación cuando Ron le dio un codazo en las costillas. Mirando alrededor, observo a la Profesora Umbridge surgiendo a través de la trampilla en el suelo. La clase, que había estado hablando animadamente, se quedó callada en seguida. La caída abrupta en el nivel del ruido hizo que la Profesora Trelawney, quien había estado repartiendo copias de El Oráculo de Sueño, mirara a su alrededor.

- Buenas tardes, Profesora Trelawney - saludó la Profesora Umbridge con su ancha sonrisa - Recibió mi nota ¿verdad? ¿Informándole la fecha y la hora de su inspección?

La Profesora Trelawney cabeceó lacónicamente y, luciendo muy enfadada, invitó a pasar a la Profesora Umbridge y continuó repartiendo libros. Todavía sonriendo, la Profesora Umbridge tiró del respaldo del sillón más cercano hasta quedar al frente de la clase, apenas unas pulgadas por detrás del asiento de la Profesora Trelawney. Se sentó, sacó su portapapeles de su floreado bolso y levantó la vista expectante, esperando que la clase comenzara.

La Profesora Trelawney enrolló sus chales alrededor de su cuerpo con manos ligeramente temblorosas e inspeccionó la clase a través de sus enormes lentes.

- Hoy continuaremos con nuestro estudio sobre los sueños proféticos - comenzó, en un valiente intento por mantener su tono místico habitual, aunque su voz se agitó ligeramente -. Divídanse en parejas, por favor, y con ayuda del Oráculo interpreten uno al otro las visiones que tuvieron la última noche.

Dio unos pasos con intención de dirigirse a su asiento cuando vio a la Profesora Umbridge, sentada a la derecha de su sillón, y giró

inmediatamente hacia la izquierda, dirigiéndose al encuentro de Parvati y Lavender, que ya estaban enfrascadas en una profunda discusión sobre el más reciente sueño de Parvati.

Harry abrió su copia de El Oráculo de los Sueños y miró a Umbridge disimuladamente. La profesora ya estaba haciendo anotaciones en su portapapeles. Después de unos minutos empezó a caminar detrás de Trelawney, escuchando sus conversaciones con los estudiantes y proponiendo preguntas aquí y allí. Apresuradamente, Harry inclinó la cabeza sobre su libro.

- Piensa en un sueño, rápido - le dijo a Ron -, en caso de que el sapo viejo venga aquí.

- Yo lo hice la vez pasada - protestó su amigo - es tu turno, tu me dices uno.

- Oh, yo no sé - confesó Harry desesperadamente, quién no podía recordar haber soñado algo durante los últimos días -.Digamos que mi último sueño fue que estaba... ahogando a Snape en mi caldero. Sí, eso fue...

Ron abrió su Oráculo de Sueño.

- Okey, tenemos que agregar tu edad a la fecha en que tuviste el sueño, el número de letras del tema... ¿cuál sería el tema del sueño?¿ahogándose o caldero o Snape?

- No importa, escoge cualquiera de ellos - replicó Harry, echando una mirada detrás de él.

Ahora la Profesora Umbridge estaba de pie sobre el hombro de la Profesora Trelawney tomando notas mientras la profesora de adivinación preguntaba a Neville sobre su diario de sueño.

- ¿Cuando soñaste esto? - preguntó Ron, sumergido en cálculos.

- ¡No sé, anoche, cuando quieras! - exclamó Harry intentando escuchar lo que Umbridge estaba diciendo a la Profesora Trelawney, quienes estaban apenas a una mesa de distancia. La Profesora Umbridge estaba haciendo otra anotación y la Profesora Trelawney estaba mirando hacia fuera.

- Ahora - declaró Umbridge observando a Trelawney - ¿por cuánto tiempo ha permanecido en este puesto, exactamente?

La aludida frunció el ceño, cruzó los brazos y se echó sobre las espaldas la punta del chal como si deseara protegerse tanto como fuera posible de la indignidad de la inspección. Después de una ligera pausa en la que pareció decidir que la pregunta no era tan ofensiva, pudo razonablemente ignorarlo, aunque agregó en un tono profundamente resentido:

- Casi dieciséis años.

- Un periodo importante - señaló la Profesora Umbridge e hizo una nota en su portapapeles -.¿Así que el Profesor Dumbledore la nombró?

- Eso es correcto - contestó la Profesora Trelawney brevemente.

La Profesora Umbridge hizo otra nota.

- ¿ Y usted es una bis - bis - nieta de la vidente famosa Cassandra Trelawney

- Sí - respondió la Profesora Trelawney y sostuvo su cabeza un poco más alto.

Otra nota en el portapapeles.

- ¿Pero creo, corríjame si me equivoco, que usted es la primera persona en su familia, desde Cassandra, en poseer la Segunda Visión?

- Estas cosas saltan a menudo... er... tres generaciones - explicó la Profesora.

La sonrisa de sapo de Umbridge se ensanchó

- Por supuesto - concordó dulcemente haciendo otra anotación - Bien, entonces ¿podría predecir algo para mí? - Y levanto la mirada interrogante, aún sonriendo.

La Profesora Trelawney se puso rígida, como si no pudiera creer lo que estaba oyendo

- No entiendo - replicó, acomodando el mantón alrededor de su cuello huesudo con visible agitación

- Me gustaría que usted hiciera una predicción para mí - solicitó la Profesora Umbridge muy claramente.

A estas alturas Harry y Ron no eran los únicos que miraban y escuchaban furtivamente detrás de sus libros. La mayoría de la clase estaba paralizada, con la vista fija en la Profesora Trelawney quien en ese momento se irguió en toda su altura, sus pulseras y collares tintineando.

- ¡El Ojo Interno no ve siguiendo órdenes! - señaló escandalizada.

- Ya veo - comentó la Profesora Umbridge suavemente e hizo una nueva anotación.

- ¡Pero... pero... espere! - exclamó la Profesora Trelawney repentinamente, intentando hablar con su habitual voz etérea, aunque el efecto místico se había arruinado por el modo en que temblaba de cólera.

- Cr... creo que veo algo... algo que la preocupa... siento algo... algo oscuro... un peligro grave.

La Profesor Trelawney apuntó un dedo tembloroso en dirección a la Profesora Umbridge que continuaba sonriéndole suavemente, enarcando las cejas.

- ¡Me temo ... me temo que está en grave peligro! - concluyó la Profesora Trelawney dramáticamente.

Hubo una pausa. Dolores Umbridge inspeccionó a la Profesora Trelawney.

- Bien - habló suavemente y garabateó una vez más en su portapapeles -.Bien, si realmente eso es lo mejor que puede hacer...

Se alejó, dejando a Trelawney petrificada, jadeando.

Harry echó un vistazo a Ron y supo que ambos estaban pensando exactamente igual: sabían que la Profesora Trelawney era un viejo fraude, pero por otro lado, aborrecían a Umbridge a tal grado que sentían muchísimo que su profesora de Adivinación la estuviera pasando tan mal... claro, hasta que los atacó abruptamente unos segundos después.

- ¿Bien? - dijo moviendo sus largos dedos bajo la nariz de Harry, con inusual energía - Permíteme ver lo que has hecho en tu diario de sueño, por favor.

Para el momento en que terminó de interpretar los sueños de Harry en voz alta (todos los cuales, incluso uno que involucraba comer gachas de avena, aparentemente predecían una horripilante y temprana muerte), éste se estaba sintiendo mucho menos compasivo hacia ella. Durante todo ese tiempo, la Profesora Umbridge había permanecido algo alejada, tomando notas y cuando la campana sonó, descendió la primera por la escalerilla de plata y ya los estaba esperando cuando llegaron a la clase de Defensa Contra las Artes Oscuras diez minutos más tarde.

Estaba canturreando y sonriendo para si misma cuando todos entraron en el cuarto. Harry y Ron le contaron a Hermione, quien regresaba de Aritmancia, lo que había pasado exactamente en Adivinación, mientras todos sacaban sus copias de Teoría Mágica Defensiva; pero antes que Hermione pudiera hacerle una pregunta, la Profesora Umbridge los había llamado para pedir orden y todos callaron.

- Varitas fuera - les ordenó con una sonrisa, y aquellas persona que habían tenido la esperanza suficiente para sacarlas, tristemente las regresaron a sus mochilas -.Como en la clase pasada terminamos con la última lección del capítulo uno, quisiera que todos fueran a la página diecinueve para comenzar con el capítulo dos, Teorías Defensivas Comunes y sus Derivaciones. No será necesario hablar.

Todavía sonriendo ampliamente, con su sonrisa de auto satisfacción, se sentó en su escritorio. La clase dio un suspiro audible cuando todos comenzaron a buscar la página diecinueve. Harry se preguntó aburrido si habrían suficientes capítulos en el libro para mantenerlos leyendo durante el resto del año y estaba a punto de revisar la página de contenidos cuando notó que Hermione había levantado la mano reclamando atención.

La profesora Umbridge también lo había notado, y no sólo eso sino que parecía haber ideado una estrategia para tal eventualidad. En vez de tratar de pretender que no había visto a Hermione, se puso de pie y caminó alrededor de la primera fila de escritorios hasta que estuvieron cara a cara, entonces se inclinó y susurró, para que el resto de la clase no pudiera oírla.

- ¿Qué es lo que pasa esta vez, señorita Granger??

- Ya leí el capítulo dos - explicó Hermione.

- Bueno, entonces avance al capítulo tres.

- También lo leí. Ya leí todo el libro.

La Profesora Umbridge se turbó, pero recuperó la aplomo casi inmediatamente.

- Bueno, entonces imagino que es capaz de decirme lo que comentó Slinkhard sobre los Contra - Maleficios en el capítulo 15.

- Dijo que el Contra - Maleficio era nombrado incorrectamente – respondió Hermione con prontitud -.También comenta que es sólo un nombre que la gente da a sus Maleficios cuando quieren que suenen más aceptables

La profesora Umbridge levantó sus cejas y Harry se dio cuenta que estaba impresionada muy a su pesar.

- Pero no estoy de acuerdo - continuó Hermione.

Las cejas de la Profesora Umbridge subieron un poco más alto y su mirada fija se volvió claramente helada.

- ¿No está de acuerdo? - Repitió.

- Sí, así es–continuó Hermione quien, a diferencia de Umbridge, no estaba susurrando, sino que hablaba claro, con una voz que por los momentos había atraído la atención del resto de la clase. ¿Al señor Slinkhard no le gustaban los Maleficios, cierto? Pero creo que pueden ser muy útiles si se usan defensivamente.

- ¿Así que eso cree, verdad?? - preguntó la profesora Umbridge, olvidándose de susurrar y hablando en voz alta - Bueno, me temo que es la opinión del señor Slinkhard y no la suya la que importa en este salón de clases, Señorita Granger.

- Pero... - empezó Hermione.

- Ya fue suficiente - declaró la Profesora Umbridge. Caminó de nuevo hacia el frente del salón y los encaró, toda la satisfacción que había mostrado al inició de clase se había esfumado–. Señorita Granger, le voy a quitar 5 puntos a la casa Gryffindor.

Hubo un inmenso silencio luego de esto

- ¿Por qué? - preguntó Harry enojado

- ¡No te metas! - le susurró Hermione con urgencia

- Por distraer mi clase con interrupciones sin sentido - replicó la Profesora Umbridge tranquilamente -.Estoy aquí para enseñarles según un método aprobado por el Ministerio, que no incluye que los estudiantes sean invitados a opinar sobre materias acerca de las cuales entienden muy poco. Sus anteriores maestros de esta materia pudieron haberles permitido más licencia, pero ninguno de ellos, con la posible excepción del Profesor Quirrel quien al menos parece haberse limitado a materias propias de su edad, hubiera pasado una inspección del Ministerio.

- Sí, Quirrel era un maestro genial - comentó Harry en voz alta -.Sólo tenía una pequeñísima desventaja, llevaba a Lord Voldemort sobresaliendo por detrás de su cabeza.

Esta declaración fue seguida por uno de los silencios más impresionantes que Harry hubiera presenciado jamás. Entonces...

- Pienso que otra semana de detenciones le harían mucho bien, señor Potter - dijo Umbridge simplemente.

****

La cortada al dorso de la mano de Harry apenas se había cicatrizado y, a la siguiente mañana, sangraba nuevamente. No se quejó durante la detención de la noche pues estaba decidido a no darle la satisfacción a Umbridge; repetidas veces escribió no debo decir mentiras y ni un solo sonido escapó de sus labios, aunque el corte se hiciera más profundo con cada letra.

La peor parte de esta segunda semana de detenciones, tal como George había predicho, fue la reacción de Angelina. Lo arrinconó cuando llegó a la mesa Gryffindor para el desayuno del martes y gritó tan fuerte que la Profesora McGonagall se acercó rápidamente desde la mesa de profesores.

- ¡Señorita Johnson, cómo se atreve a hacer tal estruendo en el Gran Comedor! ¡Cinco puntos menos a Gryffindor!

- Pero Profesora, ¡lo volvió a hacer y consiguió una detención otra vez!

- ¿Qué significa esto, Potter? - reclamó la Profesora McGonagall bruscamente, enfrentándose a Harry -.¿Detención? ¿De quién?

- De la Profesora Umbridge - murmuró Harry rehuyendo los ojos, brillantes y honestos, de la Profesora McGonagall.

- ¿Está diciéndome - continuó la Profesora, bajando su voz para que el grupo de curiosos Ravenclaws que estaba detrás de ellos no pudieran enterarse -, que después de la advertencia que le di el lunes pasado, nuevamente perdió los estribos en la clase de la Profesora Umbridge?

- Sí - refunfuñó Harry, hablándole al piso.

- ¡Potter, debe lograr controlarse! ¡Se está buscando un serio problema! ¡Otros cinco puntos menos para Gryffindor!

- ¿Pero... qué... ? ¡Profesora, no! - exclamó Harry, furioso por la injusticia -.Ya estoy siendo castigado por ella, ¿por qué me tiene que quitar puntos también?

- Porque las detenciones no parecen tener ningún tipo de efecto sobre usted - contestó la profesora McGonagall enojada -.¡No, ni una palabra de queja, Potter! ¡Y en cuanto a usted, señorita Johnson, en un futuro limite sus gritos a los partidos de Quidditch o se arriesga a perder la capitanía del equipo!

La Profesora McGonagall regresó a grandes pasos a la mesa de los profesores. Angelina le lanzó a Harry una mirada de profundo disgusto y se alejó indignada, mientras él se arrojaba, echando humo, en un banco al lado de Ron.

- ¡Le quita puntos a Gryffindor porque yo tengo la mano llena de cortes todas las noches! ¿Que clase de circo es éste? - Lo sé, compañero - dijo Ron con simpatía, mientras acercaba el tocino al plato de Harry, - esta exagerando. Hermione, sin embargo, se limitó a hacer crujir las páginas de su ejemplar de El Profeta y no dijo nada.

- Piensas que McGonagall tiene razón, ¿verdad? - preguntó Harry enojado al cuadro de Cornelius Fudge que ocultaba la cara de Hermione.

- Desearía que no te hubiera quitado los puntos, pero pienso que tiene razón en advertirte que no pierdas la paciencia con Umbridge - contestó la voz de Hermione mientras Fudge gesticulaba enérgicamente en la página delantera, dando claramente alguna clase de discurso.

Harry no le dirigió la palabra a Hermione durante toda la clase de Encantamientos, pero cuando entraron en Transfiguración olvidó que estaba enfadado con ella. La Profesora Umbridge y su portapapeles estaban sentados en una esquina y su sola imagen logró que el recuerdo del desayuno saliera de su mente.

- Excelente - susurró Ron, cuando se sentaron en sus asientos habituales -.Vamos a ver a Umbridge recibiendo su merecido.

La Profesora McGonagall entró en el cuarto sin dar la más ligera indicación de que sabía que la Profesora Umbridge se encontraba allí.

- Esto es lo que haremos - comenzó a hablar y el silencio reino de inmediato -.Señor Finnigan, por favor venga aquí y entregue las tareas corregidas; Señorita Brown, por favor tome esta caja de ratones, no sea tonta niña, no la van a lastimar, dele un animal a cada alumno...

- Hem, hem - se escuchó a la Profesora Umbridge, utilizando la misma tos absurda que había empleado para interrumpir al Profesor Dumbledore en la primera noche del curso. La Profesora McGonagall la ignoró. Seamus le regresó a Harry su ensayo, quien lo tomó sin mirar a su compañero y descubrió con alivio que había sacado una A.

- Muy bien, todos, escuchen con atención. Dean Thomas - se interrumpió observando al aludido -, si vuelves a hacerle eso al ratón te pondré en detención - Regresando su atención a la clase, continuó - La mayoría de ustedes ha hecho desvanecer sus caracoles con éxito y aun aquellos que han dejado algo del caparazón captaron el punto esencial del hechizo. Hoy, practicaremos…

- Hem, hem - repitió la Profesora Umbridge.

- ¿Sí? - dijo la profesora McGonagall, volteando, con sus cejas tan juntas que parecía que formaban una sola y severa línea.

- Solamente me estaba preguntado si había recibido mi nota comunicándole la fecha y la hora de su inspec…

- Obviamente la recibí, o habría preguntado qué está haciendo en mi salón - la interrumpió la Profesora McGonagall, y al puntó le dio la espalda con firmeza. Muchos de los alumnos intercambiaron miradas de regocijo - Como estaba diciendo, hoy practicaremos algo más difícil, desapareceremos un ratón. Ahora, el hechizo desvanecedor…

- Hem, hem

- ¿Me pregunto - dijo la Profesora McGonagall, con una helada voz de furia, girando nuevamente hacia la Profesora Umbridge - como pretende tener una idea de mi manera de enseñar si me sigue interrumpiendo? Como podrá darse cuenta, generalmente no permito que la gente hable mientras yo lo hago..

La Profesora Umbridge se veía como si acabara de recibir una bofetada. No habló, sólo enderezó el pergamino en su portapapeles y empezó a garabatear furiosamente.

Luciendo completamente despreocupada, la Profesora McGonagall se dirigió de nuevo a la clase.

- Como les estaba diciendo, el hechizo desvanecedor se vuelve mas difícil con la complejidad del animal a desaparecer. El caracol, como es un invertebrado, no representa un gran desafío; pero un ratón, al ser vertebrado, es un reto mucho mayor. Esta no es, por lo tanto, magia que puedan llevar a cabo mentalmente mientras están cenando. Bueno, ya conocen el hechizo, ahora déjenme ver lo que pueden hacer…

- ¡¿Cómo me puede sermonear acerca de no perder el control con Umbrige?! - le susurró Harry a Ron sin aliento, pero sonreía abiertamente. Su cólera contra McGonagall definitivamente había desaparecido.

La profesora Umbridge no siguió a la Profesora McGonagall por toda el aula como lo había hecho con Trelawney, quizás intuyendo que ésta no lo permitiría. De todas maneras, continuó tomando notas mientras permanecía sentada en una esquina, y cuando la profesora McGonagall señaló que podían guardar todo, tenía una sombría expresión en su cara.

- Bueno, es un comienzo - comentó Ron, sosteniendo su ratón por la larga cola serpenteante y dejándolo en la caja que Lavender estaba pasando.

Mientras salían del aula, Harry vio a la Profesora Umbridge acercándose al escritorio de la Profesora McGonagall. Le dio un codazo a Ron, quien a su vez le dio otro codazo a Hermione y los tres retrocedieron deliberadamente para escuchar.

- ¿Cuánto tiempo lleva enseñando en Hogwarts? - preguntó la Profesora Umbridge.

- Treinta y nueve años este diciembre - contestó McGonagall bruscamente, cerrando su bolso.

La Profesora Umbridge tomó nota.

- Muy bien - comentó -, recibirá los resultados de su inspección en diez días.

- No puedo esperar - declaró McGonagall, con voz fría e indiferente, dirigiéndose hacia la puerta con grandes zancadas -.Ustedes tres, apresúrense - agregó, instando a que Harry, Hermione y Ron salieran delante. Harry no pudo evitar darle una débil sonrisa y podría haber jurado que recibió otra en respuesta.

Había pensado que la próxima vez que viera a Umbridge sería en la detención de esa noche, pero estaba equivocado. Cuando bajaban caminando por el césped hacia el Bosque para asistir a la clase de Cuidado de Criaturas Mágicas, la encontraron con su tabla de anotaciones esperándolos junto a la Profesora Grubbly - Plank.

- ¿Usualmente no dicta esta clase, verdad? - escuchó Harry que le preguntaba mientras ellos se reunían en torno a la mesa de caballete, donde un grupo de Bowtruckles cautivos estaban hurgando entre varillas de madera.

- Eso es correcto - respondió la profesora Grubbly - Plank, con las manos en la espalda y balanceándose sobre sus pies -.Soy profesora suplente cubriendo el puesto del Profesor Hagrid.

Harry intercambio inquietas miradas con Ron y Hermione. Malfoy estaba susurrando a Crabbe y a Goyle; seguramente le encantaría contar historias sobre Hagrid a un miembro del Ministerio.

- Hmm - dijo la Profesora Umbridge bajando la voz, aunque Harry todavía podía escucharla muy claramente -.Me preguntaba, ya que el Director ha estado extrañamente renuente a darme cualquier tipo de información sobre este asunto, ¿podría decirme a qué se debe esta ausencia tan prolongada del Profesor Hagrid?

Harry vio como Malfoy levantaba la vista con ansiedad y observaba a Umbridge y a Grubbly - Plank atentamente.

- Me temo que no puedo - contestó la Profesora Grubbly - Plank jovialmente -.No sé más que usted acerca de eso. Dumblendore me mandó una lechuza preguntándome si me gustaría enseñar por un par de semanas y acepté. Es todo lo que sé. Bien, deberíamos empezar, ¿no?

- Si, por supuesto - afirmó la Profesora Umbridge escribiendo rápidamente en su pergamino.

Umbridge utilizó una táctica diferente en esta clase y vagó entre los estudiantes haciéndoles preguntas sobre las criaturas mágicas. La mayoría contestaban bien y el espíritu de Harry se elevó en cierta medida; al menos la clase no dejaba mal parado a Hagrid.

- En conjunto - opinó la Profesora Umbridge regresando al lado de la Profesora Grubbly - Plank después de un muy largo interrogatorio a Dean Thomas - ya que usted actúa como miembro temporal del plantel, algo así como un forastero objetivo, imagino que me puede decir ¿cómo se siente en Hogwarts? ¿Siente que recibe suficiente apoyo de los directivos de la escuela?

- ¡Oh, sí, Dumbledore es excelente - contestó la Profesora Grubbly - Plank calurosamente -.Sí, estoy muy feliz de la manera que las cosas son controladas, muy feliz de verdad.

Luciendo cortésmente incrédula, Umbridge hizo una nota diminuta sobre su portapapeles, Luego continuó:

- ¿Y cuáles son los temas que ha planificando cubrir en las clases de este año? ¿Asumiendo, desde luego, de que el Profesor Hagrid no regrese?

- Ah, las desarrollaré sobre las criaturas que aparecen con mayor frecuencia en el TIMO - señaló la profesora Grubbly - Plank -.No queda mucho por hacer; ya han estudiado unicornios y Nifflers, pensé que podríamos cubrir Porlocks y Kneazles, y asegurarnos que ellos puedan reconocer Crups y Knarls, ya sabe...

- Bueno, al menos parece que usted sí sabe lo que hace - dijo la Profesora Umbridge, haciendo una marca muy obvia sobre su portapapeles. A Harry no le gustó el énfasis que había puesto en el ustedy le gusto aún menos cuando hizo su siguiente pregunta a Goyle. ¿He escuchado que hubieron heridas en esta clase?

Goyle puso una sonrisa estúpida y burlona. Entonces Malfoy se apresuro en contestar la pregunta.

- Eso me paso a mí. Fui cortado por un Hipogrifo.

¿Un Hipogrifo? - repitió la Profesora Umbridge, ahora garabateando desesperadamente.

- Sólo porque era demasiado estúpido para escuchar lo que Hagrid le indicó - intervino Harry con ira.

Tanto Ron como Hermione gimieron. La profesora Umbridge giró su cabeza despacio en dirección de Harry.

- Otras noches de detención, pienso - dijo suavemente -.Bien, muchas gracias, Profesora Grubbly - Plank, creo que es todo que necesito aquí. Recibirá los resultados de su inspección dentro de diez días.

- ¡Estupendo! - exclamó la Profesora Grubbly - Plank, y la Profesora Umbridge salió por atrás a través del césped del castillo.

****

Era casi medianoche cuando Harry abandonó la oficina de Umbridge. Su mano sangraba con tanta severidad que manchaba la bufanda en la que la había envuelto. Esperaba que la sala común estuviera vacía cuando volviese, pero Ron y Hermione lo estaban esperando. Se alegró al verlos, especialmente al notar que Hermione estaba dispuesta a ser mas comprensiva en lugar de criticar.

- Aquí - le dijo con ansiedad, empujando un pequeño tazón con un líquido amarillo hacia él -. Empapa tu mano en esto, es una solución de tentáculos Murtlap, tensos y conservados en vinagre, debería ayudar.

Harry colocó su sangrante y dolorida mano en el tazón y experimentó un maravilloso sentimiento de alivio.

Crookshanks se enroscó alrededor de sus piernas, ronroneando ruidosamente. Luego saltó a su regazo y se acomodó.

- Gracias - murmuró con gratitud, rascando tras las orejas de Crookshanks con su mano izquierda.

- Todavía considero que deberías quejarte acerca de esto - opinó Ron en voz baja.

- No - negó Harry rotundo.

- McGonagall se volvería loca si supiera...

- Sí, probablemente lo haría - dijo Harry embotado -.¿Y cuánto tiempo consideras que le tomaría a Umbridge crear otro decreto que diga que quienquiera que se queje del Alto Inquisidor será echado inmediatamente?

Ron abrió la boca para replicar pero nada salió y, después de un momento, la cerró otra vez, derrotado.

- Es una mujer horrible - declaró Hermione en voz baja -.Horrible. Sabes, se lo decía a Ron cuando entraste... Tenemos que hacer algo respecto a ella.

- Sugerí veneno - señaló Ron desagradablemente.

- No... me refiero a lo terrible que es como profesora. No estamos aprendiendo absolutamente nada de Defensa Contra las Artes Oscuras - protestó Hermione

- Bueno, ¿qué podemos hacer sobre eso? - preguntó Ron bostezando - .¿Es muy tarde, verdad? Ella trabaja aquí, va a quedarse aquí. Fudge se asegurará de eso.

- Bien - comenzó Hermione tentativamente - saben, hoy estaba pensando... - le lanzó una mirada ligeramente nerviosa a Harry, y continuó - ... estaba pensando que tal vez ha llegado la hora... de que hagamos algo al respecto.

- ¿Hacer qué? - preguntó Harry con suspicacia.

- Bien... aprender Defensa Contra las Artes Oscuras por nuestra cuenta - concluyó Hermione

- Vamos - gruñó Ron -. ¿Quieres que hagamos trabajo extra?, ¿quieres que Harry y yo tengamos trabajo extra, cuando apenas estamos en la segunda semana?

- ¡Pero esto es mucho más importante que la tarea! - exclamó Hermione. Harry y Ron la miraron desconcertados.

- ¡No pensé que hubiera en el mundo nada más importante que la tarea! - ironizó Ron.

- No seas tonto, por supuesto que lo hay - dijo Hermione y Harry observó, con un sentimiento agorero, que su cara estaba encendida con la clase de fervor que los TIMOs usualmente inspiraban en ella. Se trata de prepararnos, como Harry dijo en la primera lección de Umbridge, para lo que nos está esperando ahí afuera. Se trata de asegurarnos que realmente podemos defendernos. Si no aprendemos nada en todo un año...

- No podemos hacer mucho por nuestra cuenta - admitió Ron con voz derrotada -.Digo, está bien, supongo que podemos ir a la biblioteca, buscar algunos Maleficios, e intentar practicarlos.

- No estoy de acuerdo, ya superamos la etapa en la que únicamente podíamos aprender de los libros - replicó Hermione -.Necesitamos un maestro, uno apropiado, quien nos pueda mostrar como usar los hechizos y corregirnos si lo estamos haciendo incorrectamente.

- Si estás hablando de Lupin... - comenzó Harry.

- No, no estoy hablado de Lupin - lo interrumpió Hermione -.Está demasiado ocupado con la Orden y, en todo caso, podríamos verlo como mucho los fines de semana de Hogsmeade y esa no es ni de cerca la frecuencia suficiente.

- ¿Quién entonces? - preguntó Harry mirándola con el ceño fruncido.

Hermione lanzó un suspiro muy profundo

- ¿No es obvio? - preguntó -.Estoy hablando de ti, Harry.

Hubo un momento de silencio. Una ligera brisa nocturna hizo vibrar los cristales detrás de Ron y el fuego parpadeó

- ¿Qué pasa conmigo? - preguntó Harry

- Estoy sugiriendo que tú nos enseñes Defensa Contra las Artes Oscuras.

Harry clavó la vista en ella. Luego se giró hacia Ron, listo para intercambiar la exasperada mirada que a veces compartían cuando Hermione elaboraba alguno de sus exagerados planes como el de los TIMOs. Sin embargo, para su consternación, Ron no lucía exasperado. Tenía el ceño fruncido, aparentemente pensando. Luego comento:

- Esa es una idea.

- ¿Qué es una idea? - preguntó Harry

- Tú - respondió Ron -.Enseñándonos a hacerlo.

- Pero...

Ahora Harry sonreía abiertamente, convencido de que ese par le estaba tomando el pelo.

- Pero no soy un profesor, no puedo...

- Harry, eres el mejor de todos en Defensa Contra las Artes Oscuras - declaró Hermione.

- ¿Yo? - dijo Harry, sonriendo más ampliamente que nunca -. No, no lo soy, tú me has vencido en cada prueba.

- En realidad, no lo he hecho - puntualizó Hermione con serenidad - .¡Me ganaste en tercer año!, el único año en que hicimos la prueba y tuvimos un maestro que realmente dominaba la materia. Pero no estoy hablando sobre resultados de prueba, Harry. Piensa en lo que has hecho.

- ¿A qué te refieres?

- Sabes, no estoy seguro de querer tener a este estúpido enseñándome - le dijo Ron a Hermione, con una sonrisa ligeramente burlona. Luego se giró hacia Harry.

- Pensemos - dijo, con el mismo gesto en la cara que mostraba Goyle cuando se concentraba - Ummmm... primer año... salvaste la Piedra Filosofal de Tú - Sabes - Quien

- Pero eso fue suerte - comentó Harry - no habilidad...

- El segundo año - lo interrumpió Ron -. mataste al Basilisco y destruiste a Riddle.

- Sí, pero si Fawkes no hubiera aparecido, yo...

- El tercer año - agregó Ron, más fuerte todavía - rechazaste a una centena de Dementores tú solo...

- Sabes que ese fue otro golpe de suerte... si el giratiempo no

- El año pasado - continuó Ron, ahora casi gritando - venciste a Tú - Sabes - Quien nuevamente

- ¡Escúchenme! - exclamó Harry, casi con ira, porque tanto Ron como Hermione estaban sonriendo con satisfacción ahora -.Sólo escúchenme, ¿si? Suena bien cuando ustedes lo dicen así, pero todo eso fue pura suerte, la mitad del tiempo no supe lo que hacía ni planifiqué nada de esto. Solamente hice lo primero que se me ocurrió y casi siempre tuve ayuda.

Ron y Hermione todavía sonreían con satisfacción y Harry sintió que se enfurecía más aún, aunque no estaba seguro por qué se sentía tan enfadado.

- No sigáis ahí sentados sonriendo, como si vosotros supiérais mejor lo que hago que yo. Estuve allí, ¿no es cierto? - dijo acaloradamente - Sé lo que pasó. Y no logré vencer todo eso porque fuera brillante en Defensa Contra las Artes Oscuras, logré vencerlo porque... porque la ayuda llegó en el momento preciso, o porque acerté la respuesta... pero anduve a ciegas a través de todo eso, no tenía idea de lo que estaba haciendo... ¡Paren de reir!

El tazón de esencia Murtlap cayó al piso y se rompió. Alcanzó a darse cuenta que estaba sobre sus pies, aunque no pudiera recordar cuando se levantó. Crookshanks se escondió como un rayo bajo un sofá. Las risas de Ron y Hermione habían desaparecido.

- ¡No saben cómo es eso!... Ustedes... ¡Ninguno! Nunca han pasado por algo así! ¿Creen que basta con memorizar un puñado de hechizos y lanzárselos, como si estuvieran en clase o algo así? Estar todo el tiempo convencido que no hay nada entre tú y la muerte excepto tu propio... tu propio cerebro, o coraje, o cualquier otra cosa.¿Cómo puedes pensar correctamente cuando sabes que estás a un nanosegundo de ser asesinado, o torturado, o ver a tus amigos morir?... Nunca nos enseñaron esto en sus clases, como tratar con cosas como ésta... y ustedes dos se sientan ahí, actuando como si yo fuera un niño inteligente parado aquí, vivo, como si Diggory fue estúpido, como si él lo estropeó... apenas comprenden que fácilmente pude haber sido yo, que eso es lo que hubiera pasado si Voldemort no me hubiera necesitado.

- No estamos diciendo nada como eso, compañero - dijo Ron, horrorizado -.No estábamos atacando a Diggory, no lo hacíamos... has llegado a la conclusión equivocada de lo...

Con impotencia miró a Hermione, cuya cara lucía acongojada.

- ¿Harry - expresó ésta tímidamente - no lo ves? Esto... esto es exactamente por lo que necesitamos que tú... necesitamos saber cómo es... enfrentarse con él... enfrentarse con V..Voldemort

Era la primera vez en su vida que ella lo había llamado Voldemort y fue esto, más que ninguna otra cosa, lo que calmó a Harry. Todavía respirando con dificultad, se hundió nuevamente en su silla, adquiriendo conciencia de que su mano estaba palpitando horriblemente otra vez. Deseo no haber destrozado el tazón de esencia de Murtlap.

- Bien... piensa acerca de esto - pidió Hermione quedamente -.¿Por favor?

Harry no podía pensar en nada que decir. Se estaba sintiendo avergonzado por su explosión. Asintió, apenas consciente de lo que estaba aceptando.

Hermione se puso de pie.

- Pues bien, me voy a la cama - indicó, con una voz que era claramente todo natural como pudo lograr -. Erm... buenas noches.

Ron también se había puesto de pie.

- ¿Vienes? - le preguntó a Harry incómodo.

- Sí - contestó Harry -.En... En un minuto. Sólo limpiaré esto.

Indicó el tazón hecho trizas en el piso. Ron asintió y salió.

- Reparo - musitó Harry, apuntando su varita a los pedazos rotos de porcelana china. Estos volaron hasta juntarse, quedó como nuevo, pero la esencia de Murtlap no regresó al tazón

De repente se sintió tan cansado que estuvo tentado a hundirse de vuelta en su sillón y dormir allí, pero en lugar de eso se obligo a levantarse y seguir a Ron hasta arriba. Su noche fue intranquila, plagada nuevamente con sueños de largos corredores y puertas cerradas y despertó al siguiente día con su cicatriz incomodandole otra vez.

CAPITULO 16

En la Cabeza de Cerdo

Después de su primera sugerencia, Hermione no volvió a mencionarle a Harry el asunto de sus lecciones de Defensa contra las Artes Oscuras durante dos semanas enteras. La detención de Harry con Umbridge finalmente había terminado (dudaba que las palabras grabadas en su mano se desvanecieran completamente). Ron había tenido cuatro prácticas más de Quidditch y nadie le había gritado durante las dos últimas; y los tres habían logrado hacer desaparecer sus ratones en Transfiguración (Hermione en realidad había progresado hasta conseguir desaparecer gatos), antes que el tema fuera abordado nuevamente, en una desapacible y tempestuosa noche de finales de Septiembre, cuando los tres se encontraban sentados en la biblioteca, buscando información sobre los ingredientes de una poción para Snape.

- Me estaba preguntando – dijo Herminone repentinamente - si no has vuelto a pensar en Defensa Contra las Artes Oscuras, Harry

- Por supuesto que he pensado - contestó Harry, malhumorado - no puedo olvidarlo, ¿acaso podemos..con esa bruja enseñándonos... ?

- Me refiero a la idea que Ron y yo tuvimos - Ron le dirigió una mirada alarmada... y Herminone frunció el entrecejo, - Está bien. La idea que YO tuve... de que tú nos enseñaras...

Por un momento Harry no respondió. Simuló estar concentrado en una página de Anti - venenos Asiáticos, porque realmente no quería decir lo que pasaba por su mente.

Le había dado bastantes vueltas al tema durante los últimos quince días. A veces le parecía una locura, tal como en la noche en que Hermione lo propuso... , pero otras, se había encontrado a si mismo pensando en los hechizos que le habían sido de mayor utilidad en sus múltiples encuentros con las Criaturas Oscuras y los Mortífagos; se encontró, de hecho, planeando inconscientemente lecciones...

- Bueno - declaró despacio, cuando ya no pudo seguir simulando que estaba interesado en los anti - venenos asiáticos - He pensado un poco en eso...

¿¿Y?? – insistió Hermione, impaciente.

- No lo sé – contestó Harry, tratando de ganar tiempo. Elevó la vista, consultando con Ron

- Yo pensé que era una buena idea desde el principio – declaró Ron, que parecía contento de unirse a la conversación, ahora que estaba seguro que Harry no comenzaría a gritar de nuevo.

Harry se movió con incomodidad en su silla

- ¿No escuchaste cuando dije que solo tuve mucha suerte? ¿No?

- Si, Harry - afirmó Hermione, suavemente - pero aún así no hay razón para sigas pretendiendo que no eres bueno en Defensa contra las Artes Oscuras, porque lo eres. El año pasado fuiste el único en la clase que pudo controlar totalmente el maleficio Imperius, puedes hacer un Patrouns corpóreo, puedes hacer toda clase de hechizos que brujas y magos adultos no pueden, Victor siempre lo dice.

Ron giro para mirarla tan rápido que parecía haberse torcido el cuello. Frotándoselo, preguntó:

- ¿Si? ¿Qué dijo Vicky?

- Ho..ho. - murmuró Hermione con voz aburrida - comentó que Harry sabía como hacer cosas que ni siquiera él conocía. Y eso que Victor estaba en el último año de Durmstrang.

Ron la miraba con desconfianza... , receloso.

- No sigues en contacto con él... , ¿verdad?

- ¿Y qué si lo estoy? – preguntó Hermione fríamente, aunque su cara estaba un poco ruborizada - puedo tener un amigo por correspondencia si...

- ¡Él no quiere ser sólo tu amigo por correspondencia! - exclamó Ron con voz acusadora.

Hermione sacudió la cabeza exasperada e, ignorando a Ron, quien todavía la estaba mirando, interrogó a Harry, Bueno... qué dices? No enseñarás?

- Sólo a Ron y ti, ¿vale?

- Bueno... - tanteó Hermione, luciendo un poco ansiosa nuevamente - Bien... no pierdas los estribos de nuevo, Harry... por favor.., pero realmente

pienso que le deberías enseñar a cualquiera que quiera aprender. Quiero decir... , estamos hablando de defendernos contra V - V - Voldemort. ¡Oh, No seas patético Ron! No me parece justo que no le ofrezcamos la misma oportunidad a los demás..

Harry lo consideró por un momento, después comentó;

- Sí, pero dudo que alguien más, excepto ustedes dos, quiera que yo les enseñe. Soy un loco... ¿recuerdan?

- Bueno... , creo que quizás te sorprenderías de cuanta gente estaría interesada en escuchar lo que tienes que decir - habló Hermione, seriamente - Mira - se inclinó hacia él al tiempo que Ron, que la seguía mirando con el entrecejo fruncido, se inclinó para escuchar también - ¿Sabes que el primer fin de semana de Octubre podemos ir a Hogsmade? ¿Qué tal si le decimos a todo el que esté interesado que nos reuniremos en el pueblo para hablar de esto?

- ¿Por qué tenemos que hacerlo fuera de la escuela? – preguntó Ron

- Porque - explicó Hermione, volviendo al diagrama del repollo chino que estaba copiando. - no creo que Umbridge se ponga muy contenta si descubre lo que intentamos hacer.

****

Harry había estado deseando que llegara el fin de semana en Hogsmade, pero había algo que estaba preocupándolo. Sirius había mantenido un molesto silencio desde que se apareció en el fuego, a principios de Septiembre. Harry sabía que lo habían hecho enojar, diciendo que no querían que viniera, pero aún le preocupaba aún más que Sirius tirara la cautela al demonio y se apareciese de todas formas. ¿Qué iban a hacer si el perro negro saltaba hacia ellos en las calles de Hogsmade, quizás bajo las narices de Draco Malfoy?

- Bueno, no puedes culparlo por querer salir - comentó Ron, cuando Harry contó sus miedos a él y a Hermione. - Quiero decir, él ha estado escapando por unos dos años, ¿verdad? Y sé que no ha sido divertido, pero por lo menos estaba libre... ¿o no? Y ahora tiene que permanecer todo el tiempo solo, con ese espantoso elfo.

Hermione miró a Ron con el ceño fruncido, pero, aparte de eso, ignoró el insulto a Kreacher

- El problema es que - explicó Harry - hasta que Voldemort..¡Oh. por el amor de Dios, Ron!... salga a la luz pública, Sirius va a tener que permanecer escondido... , ¿cierto? Quiero decir.., el estúpido Ministerio no se va a dar cuenta de que Sirius es inocente hasta que acepten que Dumbledore les ha estado diciendo la verdad sobre él durante mucho tiempo. Y una vez que los idiotas empiecen a atrapar a los Mortífagos de nuevo, será obvio que Sirius no es uno de ellos... Quiero decir, si no tiene la marca es por algo.

- No creo que sea lo bastante estúpido como para aparecerse - opinó Ron. – Dumbledore se volvería loco si lo hiciera, además Sirius siempre escucha a Dumbledore, aún cuando no le guste lo que escucha.

Como Harry parecía seguir preocupado, Hermione propuso:

- Escucha. Ron y yo hemos estado tanteando a las personas que pensamos que pueden estar interesadas en aprender Defensa contra las

Artes Oscuras, y hay un par que parecen interesados en verdad. Les dijimos que nos reuniríamos en Hogsmade.

- Está bien – aceptó Harry vagamente, su mente todavía estaba en Sirius

- No te preocupes, Harry - lo tranquilizó Hermione quedamente – Ya tienes bastante encima sin agregarle a Sirius también.

Ella tenía razón, por supuesto, apenas podía mantenerse al día con sus tareas, aunque lo estaba haciendo mucho mejor ahora que no tenía que pasar cada tarde en detención con Umbridge. Ron estaba incluso más retrasado que Harry, pues además de las prácticas de Quidditch a las que ambos asistían dos veces por semana, también tenía sus obligaciones de prefecto. Sin embargo, Hermione, que tenía más materias que ambos, no sólo había terminado todos sus deberes sino que también encontraba tiempo para tejer más ropa para los elfos. Harry tenía que admitir que ella había mejorado; ahora casi siempre le era posible distinguir entre un sombrero y un calcetín.

****

La mañana de la visita a Hogsmade amaneció brillante pero con mucho viento. Después del desayuno se formaron frente a Filch, quién controlaba sus nombres en una larga lista de estudiantes que tenían permiso de sus padres o tutores para visitar el pueblo. Con una leve punzada, Harry recordó que si no hubiera sido por Sirius, él todavía no hubiera podido ir.

Cuando Harry alcanzó a Flich, el cuidador lo olfateó como tratando de detectar algún olorcillo en Harry. Después dio un brusco asentimiento con la cabeza que sacudió su papada y Harry avanzó, hacia los escalones de piedra y el frío y luminoso día

- ¿Por qué Flich te estaba olfateando? – preguntó Ron, mientras él, Harry y Hermione se encaminaban bajando con paso enérgico hacia el ancho camino que conducía a las verjas de entrada.

- Supongo que estaba chequeando el olor de las bombas de estiércol - contestó Harry con una breve sonrisa. - Olvidé contarles...

Y les relató la historia del envío de la carta a Sirius y como Flich apareció segundos más tarde, pidiendo verla. Para sorpresa de Harry,

Hermione encontró esta historia muy interesante, mucho más, incluso, de lo que había sido para él.

- ¿Dijo que le había llegado el soplo de que estabas comprando bombas de estiércol? ¿Pero quién le informó?

- No lo sé - replicó Harry encogiéndose de hombros - Quizás Malfoy, él pensaría que era gracioso.

Caminaron entre los altos pilares de piedra coronados con jabalís alados y giraron a la izquierda hacia el pueblo, con el viento batiendo su cabello contra los ojos.

- ¿Malfoy? - musitó Hermione, escéptica - Bueno... sí... quizás...

Y permaneció ensimismada el resto del camino, hasta llegar a los linderos de Hogsmeade.

- Entonces, ¿a dónde estamos nos dirigimos? – preguntó Harry - ¿A Las Tres Escobas?

- Oh…no - contestó Hermione, saliendo de su ensueño – no, está siempre atestado de gente y es realmente ruidoso. Les dije a los demás que nos encontraríamos en La Cabeza de Cerdo, ese otro bar, ya sabes cual, el que no se encuentra en la carretera principal. Creo que es un poco... , tu sabes... , inseguro, pero normalmente los estudiantes no entran allí, así que creo que no nos escucharán.

Descendieron por la calle principal, pasando por la Tienda de Bromas Mágicas de Zonko, donde no se sorprendieron de ver a Fred, George y Lee Jordan, pasaron por la oficina postal donde las lechuzas manaban a intervalos regulares y subieron por una calle lateral al final de la cual se encontraba una pequeña posada. Un deteriorado letrero de madera colgaba de un oxidado soporte sobre la puerta, con la figura de la cabeza cortada de un cerdo salvaje goteando sangre sobre la tela blanca que la rodeaba. El letrero rechinó en el viento mientras se acercaban. Los tres vacilaron en la entrada de la puerta.

- Bien, entremos - sugirió Hermione algo nerviosa. Harry los guió hacia el interior.

El sitio no era como Las Tres Escobas, cuya larga barra daba la impresión de limpieza y calidez. La Cabeza de Cerdo era una pequeña, desaliñada y muy sucia habitación que olía fuertemente a algo que muy bien podrían haber sido cabras. Las ventanas salientes estaban tan incrustadas en la mugre que apenas si entraba algo de luz en la habitación, la cual en vez de eso estaba alumbrada con cabos de vela colocadas en ásperas mesas de madera. A primera vista, parecía que el piso estuviera comprimido en la tierra, pero al caminar sobre él, Harry notó que la piedra se encontraba bajo lo que parecía ser porquería acumulada por centurias.

Harry recordó a Hagrid mencionando este bar en su primer año: Sí... , hay muchísima diversión en La Cabeza de Cerdo, había dicho cuando explicaba cómo había conseguido el huevo de dragón de un hombre encapuchado. En ese momento, Harry se había preguntado por qué Hagrid no había encontrado extraño que el desconocido permaneciera con el rostro oculto durante su encuentro; ahora se daba cuenta que ocultar el rostro era algún tipo de moda en La Cabeza de Cerdo. Había un hombre en el bar cuya cabeza estaba completamente cubierta de vendas de un gris sucio, quien se las arreglaba para tragar interminables vasos de una bebida roja y humeante a través de una abertura en su boca. Dos hombres envueltos en capuchas se sentaban en una mesa ubicada al lado de una ventana; Harry podría haber pensado que eran Dementores a no ser porque les había escuchado hablar con el fuerte acento de Yorkshire. En un oscuro rincón cerca de la chimenea se sentaba una bruja cubierta con un velo negro que le llegaba a la punta de los pies. Apenas podían ver el extremo de su nariz que sobresalía ligeramente del velo.

- No estoy muy seguro acerca de esto, Hermione – murmuró Harry mientras cruzaban el bar. Miraba particularmente a la bruja cubierta por el velo - ¿Se te ha ocurrido que Umbridge podría estar debajo de eso?

Hermione lanzó una apreciativa mirada a la figura velada.

- Umbridge es más bajita que esa mujer - dijo tranquilamente - Y en todo caso, aún si Umbridge viniera aquí, no hay nada que ella pueda hacer para detenernos, Harry, porque revise dos y tres veces las reglas de la escuela y no estamos rompiéndolas. No estamos en zona prohibida.

Específicamente le pregunté al profesor Flitwick si a los estudiantes les estaba permitido ir a La Cabeza de Cerdo y dijo que sí, pero me aconsejó varias veces que trajéramos nuestros propios vasos. Además, he buscado toda la información que he podido sobre grupos de estudio y de trabajo y definitivamente están permitido. Sólo que no creo que sea una buena idea hagamos alarde de lo que estamos haciendo.

- No - concordó Harry cortante - especialmente porque no es un precisamente grupo de estudio lo que estás planeando... ¿verdad?

El cantinero hasta ellos desde el fondo de la habitación. Parecía un viejo malhumorado, con una larga maraña de pelo gris y barba. Era alto y delgado y a Harry le parecía vagamente familiar

- ¿Qué? - gruñó

- Tres cervezas de mantequilla, por favor - pidió Hermione.

El hombre desapareció tras el mostrador, destapó tres sucias y polvorientas botellas y las deslizó por la barra.

- Seis Sickles – dijo

- Tenga - replicó Harry rápidamente, entregándole las monedas. Los ojos del cantinero recorrieron la cara de Harry, y se adormecieron por una fracción de segundo en la cicatriz. Luego se alejó y puso el dinero de Harry en una caja de madera antigua, cuyo cajón se deslizó automáticamente para recibirlo. Harry, Ron y Hermione se retiraron hasta la mesa más alejada y se sentaron, mirando alrededor. El hombre de los vendajes sucios golpeó el mostrador con los nudillos y recibió otra bebida humeante del cantinero.

- ¿Saben que? – murmuró Ron mirando el bar con entusiasmo - Podríamos pedir cualquier cosa que nos guste aquí. Apuesto a que el tipo nos vendería cualquier cosa, no le importaría. Siempre he querido probar Whisky de fuego

- ¡!!ERES – UN – PREFECTO!! – gruñó Hermione

- Oh - dijo Ron, mientras la sonrisa desaparecía de su rostro - Sí...

- Entonces, Hermione, ¿quién dijiste que vendría a encontrarse con nosotros? – preguntó Harry tomando un trago de cerveza de mantequilla.

- Sólo un par de personas - contestó Hermione revisando su reloj y mirando ansiosamente hacia la puerta - Les dije que vinieran como a esta hora y estoy segura que saben donde queda... ¡Oh! miren..quizás sean ellos

La puerta del bar se abrió. Una gruesa banda de luz polvorienta dividió la habitación en dos momentáneamente y luego se extinguió, bloqueada por la entrada apresurada de una multitud de personas.

Primero entraron Neville, Dean y Lavander, seguidos de cerca por Parvati y Padma Patil con (el estómago de Harry dio un vuelco) Cho y una de sus habituales amigas de sonrisa tonta. Después Luna Lovegood, quien parecía tan dormida que podría haber estado andando por accidente. Después de ella, Katie Bell, Alicia Spinnet yAngelina Jonson, Colin and Dennis Creevey, Ernie Macmillan, Justin Finch - Fletchley, Hannah Abbott, una chica de Hufflepuff con el pelo muy largo trenzado (Harry no sabía su nombre) y tres chicos de Ravenclaw que Harry estaba casi seguro que se llamaban Anthony Goldstein, Michael Corner and Terry Boot, después Ginny que estaba acompañada por un chico rubio, alto, delgado y de nariz respingona que Harry reconoció vagamente como miembro del equipo de

Quiddtich de Hufflepuff y cubriendo la retaguardia, Fred y George Weasley con su amigo Lee Jordan, quienes llevaban grandes bolsas de papel repletas con mercadería del Zonko.

- ¿Un par de personas? – dijo Harry encarándose con Hermione - ¿Un par de personas?

- Sí.., bueno, la idea se volvió bastante popular... - señaló Hermione feliz. - Ron, ¿quieres traer más sillas?

El cantinero se detuvo en el acto de limpiar un vaso con un trapo tan sucio que parecía que nunca había sido lavado. Probablemente nunca había visto el negocio tan lleno.

- ¡Hola! - saludó Fred, llegando a la barra y contando con la vista rápidamente - ¿nos podría dar venticinco cervezas de mantequilla, por favor?

El cantinero lo miró por un momento, luego, arrojando el trapo al suelo con irritabilidad, como si hubiera sido interrumpido haciendo algo de suma importancia, comenzó a pasar sobre la barra varias botellas de la polvorienta cerveza.

- ¡Salud! – dijo Fred, levantando una - Manifiéstense todos, yo no tengo suficiente oro para todas estas.

Harry miró confundido el largo grupo de personas que tomaba las cervezas de la mano de Fred y registraba sus capas buscando monedas. No podía imaginar qué hacían todas esas personas allí hasta que un horrible pensamiento se le cruzó por la cabeza: quizás estaban esperando una especie de discurso. Se acercó a Hermione

- ¿Qué les has dicho a todos ellos? – preguntó en voz baja - ¿Qué están esperando?

- Ya te lo he dije, sólo quieren escuchar lo que tengas para decir – explicó Hermione intentando tranquilizarlo, pero Harry la miraba con tanta furia que añadió rápidamente – No tienes que decir nada todavía, hablaré yo primero.

- Hola, Harry - saludó Neville, sonriendo y sentándose enfrente de él.

Harry trató de devolverle la sonrisa, pero no habló. Su boca estaba excepcionalmente seca. Cho acababa de sonreírle y se había sentado a la derecha de Ron. Su amiga, quien tenía un rizado cabello rubio rojizo, no sonrió, sino que le dirigió a Harry una mirada tan profundamente desconfiada, que le hizo pensar que, si hubiera sido por ella, no habría estado allí en absoluto.

En pocos segundos los recien llegados estaban sentados alrededor de Harry, Ron y Hermione; algunos parecían bastante excitados..otros curiosos, Luna Lovegood seguía adormecida con la mirada perdida. Cuando todos habían acercado una silla, el parloteó terminó. Todos los ojos estaba puestos en Harry

- Eh.. - empezó Hermione, su voz sonaba un poco más fuerte de lo habitual, producto de los nervios - Bueno... eh... Hola.

El grupo enfocó su mirada en ella, aunque algunos ojos seguían lanzándole miradas a Harry con regularidad.

- Bueno...em...bueno, saben por qué estamos aquí. Eh.., bueno, Harry tuvo la idea..Quiero decir - Harry le había lanzado una mirada asesina - yo tuve la idea que sería bueno si las personas que quisieran estudiar Defensa

Contra las Artes Oscuras más a fondo... , y quiero decir, estudiarlas realmente, ya saben, no la basura que Umbridge está haciendo con nosotros... - de pronto la voz de Hermione se volvió más fuerte y segura -... porque nadie podría llamar a eso Defensa contra las Artes Oscuras... - escuchen, escuchen gritó Anthony Goldstein y Hermione lució más animada - Pues bien, pensé que sería bueno si nosotros tomábamos la materia en nuestras manos.

Hizo una pausa, mirando de reojo a Harry, y siguió adelante.

Y esto significa que debemos aprender como defendernos apropiadamente, no sólo en teoría..sino haciendo hechizos reales.

- Y apuesto que de paso quieres pasar tu TIMO de Defensa Contra las Artes Oscuras – sugirió Michael Corner, quién la observaba estrechamente.

- Por supuesto que quiero - replicó Hermione de inmediato - pero más que eso... , quiero estar debidamente entrenada en defensa porque... porque... - tomó un gran respiro y finalizó – porque Lord Voldmort ha regresado.

La reacción fue inmediata y predecible. La amiga de Cho gritó y se tiró la cerveza encima, a Terry Boot le dio una especie de tic, Padma Patil se estremeció y Neville lanzó un extraño chillido agudo que logró convertir en tos. Todos ellos, sin embargo, miraron a Harry fija y ansiosamente.

Bueno...en todo caso, ese es el plan - declaró Hermione. -... si quieren unirse a nosotros, necesitamos decidir cómo vamos a...

- ¿Donde está la prueba de que Tu - Sabes - Quien ha vuelto? - preguntó el jugador rubio de Hufflepuff, con voz agresiva

- Bueno...Dumbledore lo cree - comenzó Hermione.

- Querrás decir que Dumbledore le cree a él - puntualizó el chico rubio, señalando a Harry

- ¿Quién eres tú? – preguntó Ron con bastante rudeza.

Zacharias Smith - respondió el chico - y creo que tenemos el derecho de saber exactamente por qué él dice que Tu - Sabes - Quien ha regresado.

- Mira - comentó Hermione, interviniendo rápidamente – En realidad esa no la razón de esta reunión.

- No hay problema, Hermione - dijo Harry

Acababa de darse cuenta del por qué había tanta gente allí. Pensó que Hermione se lo debería haber visto venir. Algunas de esas personas, quizás la mayoría, tenían la esperanza de escuchar la historia de Harry de primera mano.

- ¿Qué es lo que me hace decir que Voldemort volvió? – repitió mirando a Zacharias directo al rostro - Lo vi. Dumbledore dijo a toda la escuela lo que pasó el año pasado, y si no le creíste, no me vas a creer a mi, y no voy a desperdiciar mi tarde en tratar de convencer a nadie.

El grupo entero parecía haber sostenido la respiración mientras Harry hablaba. Este tenía la impresión de que hasta el cantinero estaba escuchando

Zacharias dijo despectivamente:

- Todo lo que Dumbledore nos dijo el año pasado es que Tu - Sabes - Quién había matado a Cedric Doggory y que tú trajiste su cuerpo de vuelta a

Hogwarts. No nos dio detalles, ni explicó exactamente cómo asesinaron a Cedric... y creo que a todos nos gustaría saberlo

- Si viniste a escuchar que ocurre exactamente cuando Voldemort mata a alguien, yo no puedo ayudarte – afirmó Harry. Su temperamento, que había estado muy cerca del límite en estos días, estaba enfureciéndose nuevamente. No apartó los ojos de la agresiva cara de Zacharias Smith y estaba decidido a no mirar a Cho – No quiero hablar de Cedrid Diggory, ¿ entendido? Así que si vinieron para eso, mejor... váyanse -

Harry lanzó una mirada de enojo en dirección a Hermione. Todo era su culpa, ella había decidido disponer de él como algún fenómeno, y por supuesto todos ellos habían ido para escuchar su historia. Pero ninguno se levantó de su silla, ni siquiera Zacharias

- Bueno - habló Hermione, su voz sonaba nerviosa nuevamente - cómo les venía diciendo... si quieren aprender cómo defenderse, necesitamos decidir qué vamos a hacer, y cada cuanto nos vamos a reunir y dónde - -

- ¿Es verdad – interrumpió la chica del cabello largo mirando a Harry - que puedes hacer un Patronus?

Hubo un murmullo de interés alrededor del grupo.

- Sí - contestó Harry, un poco a la defensiva

- ¿Un Patrouns corpóreo?

Esa frase trajo algo a la memoria de Harry.

- Eh..¿no conocerás a Madam Bones, verdad? - le preguntó

La chica sonrió

- Es mi Tía – aclaró - Yo soy Susan Bones. Ella me habló sobre tu audiencia. Entonces... ¿es verdad? ¿Haces un verdadero Patrouns?

- Sí - contestó Harry

- ¡Caramba, Harry! - exclamó Lee, mirándolo profundamente impresionado - Nunca lo imaginé.

- Mamá le dijo a Ron que no lo divulgaramos - explicó Fred, sonriendo abiertamente a Harry – Comentó que ya llamabas suficientemente la atención.

- No está equivocada - murmuró Harry, y un par de personas rieron

La bruja con el velo que estaba sentada sola se movió ligeramente en su asiento

- ¿Y mataste un basilisco con esa espada en el despacho de Dumbledore? - interrogó Terry Boot - eso fue lo que me dijo uno de los retratos de la pared cuando fui allí el año pasado

- Eh..sí, lo hice - afirmó Harry.

Justin Finch - Fletchley silbó; los hermanos Creevey intercambiaron temerosas miradas y Lavender Brown exclamó ¡Vaya! suavemente. Harry había comenzado a sentir calor alrededor del cuello; estaba decidido a mirar a cualquier parte, excepto a Cho.

- Y en nuestro primer año, – agregó Neville dirigiéndose al grupo. – salvo la Piedra Filológical.

- Filosofal – siseó Hermione.

- Sí, esa... de Quién - Ustedes - Saben.. - terminó Neville.

Los ojos de Hannah Abbott estaban redondos como Galeones

- Y eso sin mencionar - agregó Cho (los ojos de Harry giraron hacia ella y la encontraron mirándolo sonriente; su estomago dio otro vuelco) – todas las pruebas que tuvo que pasar en el Torneo de los Tres Magos el año pasado… , con dragones y sirenas, Acromántula y otras cosas.

Hubo un murmullo de impresionada aprobación alrededor de la mesa. Las entrañas de Harry se retorcían. Trataba de disimular para no verse demasiado complacido consigo mismo. El hecho de que precisamente Cho lo hubiera alabado, hacía que le resultara terriblemente difícil decir las cosas que se había jurado a si mismo que les diría.

- Miren - comenzó y todos hicieron silencio – N… No quiero sonar como si estuviera tratando de ser modesto ni nada parecido, pero… he tenido mucha ayuda con todos esos hechizos…

- No con el dragón, ahí no la tuviste – comentó Michael Corner – Ese fue un vuelo increíble.

- Sí..bueno.. - aceptó Harry, sintiendo que sería demasiado maleducado disentir

- Y nadie te ayudo con los dementores este verano. - agregó Susan Bones.

- No - dijo Harry – No. Está bien, sé que hice algunos hechizos sin ayuda, pero lo que estoy tratando de decir es…

- ¿Estás tratando de escabullirte para evitar mostrarnos esos hechizos? - cuesTionó Zacharias Smith.

- Tengo una idea - intervino Ron antes que Harry pudiera hablar - ¿Por qué no cierras la bocota?

Quizás la sentencia escabullirte había afectado a Ron en forma particularmente fuerte. Por lo que fuera, estaba mirando a Zacharias como si no hubiera nada que le gustara más que golpearlo. Zacharias se sonrojó

- Bueno, todos vinimos para aprender de él, y ahora nos está diciendo que realmente no puede hacer nada de eso – comentó.

- Eso no es lo que dijo - intervino Fred

- ¿Te gustaría que limpiáramos tu oídos por ti? - agregó George sacando un largo instrumento de metal, que lucía bastante letal, del interior de una de las bolsas de Zonko.

- O alguna parte de tu cuerpo…en realidad, no somos muy quisquillosos respecto a dónde metemos esto - señaló Fred.

- Bueno, sí - dijo Hermione hostilmente - dejadlo ya… el asunto es, ¿estamos de acuerdo en que queremos recibir lecciones de Harry?

Hubo un murmullo general de aprobación. Zacharias cruzó los brazos y no dijo nada, aunque quizá esto fue porque estaba demasiado ocupado echando una ojeada al instrumento que Fred tenía en la mano.

- Bien, - continuó Hermione, aliviada de que por fin algo se hubiera establecido. - Bueno, entonces la siguiente pregunta es con qué frecuencia vamos a hacerlo. Realmente pienso que no hay ninguna razón para no encontrarnos al menos una vez por semana.

- Un momento, - intervino Angelina - necesitamos estar seguros de que esto no coincidirá con nuestros entrenamientos de Quidditch.

- No - dijo Cho - ni con los nuestros.

- Ni con los nuestros - agregó Zacharias Smith.

- Estoy segura que podemos encontrar una noche que se ajuste a todos - declaró Hermione un poco impaciente - pero debéis saber que esto es bastante importante, estamos hablando de defendernos contra los Mortífagos de V - Voldemort.

- ¡Bien dicho! - exclamó Ernie Macmillan, de quien Harry había estado esperando que hablara mucho antes. - Personalmente, pienso que esto es verdaderamente importante, posiblemente más importante que cualquier otra cosa que vayamos a hacer este año, ¡incluso con nuestros TiMOs a la vuelta de la esquina!

Miró alrededor impresionado, como si estuviera esperando que la gente gritara ¡por supuesto que no!. Como nadie habló, continuó - Yo, personalmente, no encuentro explicación de por qué el Ministerio nos ha colado semejante profesora incompetente en este período tan crítico. Obviamente, se niegan a reconocer el regreso de Ya - Sabeis - Quién, pero ponernos una profesora que está intentando prevenirnos de usar hechizos defensivos...

- Nosotros pensamos que la razón por la que Umbridge no nos quiere entrenar en Defensa Contra las Artes Oscuras - comentó Hermione - es porque tiene alguna... alguna idea absurda de que Dumbledore podría usar a los estudiantes del colegio como una especie de ejército privado. Ella cree que él nos ha puesto en contra del Ministerio.

Casi todo el mundo parecía estupefacto ante esta información; todos excepto Luna Lovegood, quien intervino:

- Bueno, eso tiene sentido. Después de todo, Cornelius Fudge tiene su propio ejército privado.

- ¿Qué? – preguntó Harry, completamente paralizado por esta inesperada pieza de información.

- Sí, tiene un ejercito de Heliopaths - declaró Luna

- No, no lo tiene - chasqueó Hermione.

- Sí, sí lo tiene - repitió Luna

- ¿Qué son Heliopaths? - preguntó Neville, que estaba pálido.

- Son espíritus de fuego - explicó Luna, sus protuberantes ojos abiertos, de manera que parecía más loca que nunca - grandes, altas y flameantes criaturas que galopan por el suelo, incendiando todo enfrente de...

- No existen, Neville - dijo Hermione, enfadada.

- ¡Oh! ¡Sí, sí existen! - replicó Luna, enojada.

- Lo siento, pero ¿dónde está la prueba de eso? - le espetó Hermione.

- Hay una gran cantidad de relatos de testigos. Sólo que eres tan cerrada de mente que necesitas que te lo muestren todo delante de tus narices antes de...

- ejem, ejem - terció Ginny, haciendo una imitación tan buena de la profesora Umbridge que algunas personas se giraron alarmadas y entonces rieron. - ¿No estábamos intentando decidir cada cuánto nos vamos a reunir y a tener lecciones de defensa?

- Sí - afirmó Hermione - Sí, en eso estábamos, tienes razón, Ginny

- Bueno, una vez a la semana suena bien - señaló Lee Jordan.

- Siempre y cuando... - empezó Angelina

- Sí, sí, sabemos lo del Quidditch - comentó Hermione con voz tensa. - Bueno, la otra cosa por decidir es dónde nos encontraremos...

Esto era bastante más difícil; el grupo entero permaneció en silencio.

- ¿La biblioteca? - sugirió Katie Bell, después de unos minutos.

- No me imagino a Madam Pince muy contenta, con nosotros haciendo hechizos en la biblioteca - comentó Harry.

- ¿Quizá alguna clase que no se use? - insinuó Dean.

- Sí - aceptó Ron - McGonagall a lo mejor nos deja usar la suya, lo hizo cuando Harry estaba practicando para el Torneo de los Tres Magos.

Pero Harry estaba bastante seguro de que McGonagall no iba a ser tan generosa esta vez. Por mucho que Hermione hubiera dicho, sobre que los grupos de estudio y de deberes estaban permitidos, tenía el presentimiento de que este otro iba a ser considerado mucho más rebelde.

- Bien, intentaremos encontrar alguno - declaró Hermione. - Mandaremos un mensaje a todos cuando tengamos la hora y el lugar para el primer encuentro.

Registró en su bolsa y extrajo pergamino y pluma, luego asintió, como si estuviera buscando ánimos para decir algo.

- Creo... creo que todos deberíamos firmar, sólo para saber quién ha estado aquí. Pero también pienso - dio un profundo respiro - que todos deberíamos quedar de acuerdo en no decir nada de lo que estamos haciendo. Entonces, si firmáis, es que estáis de acuerdo en no decir a Umbridge ni a nadie más lo que haremos.

Fred cogió el pergamino y alegremente estampó su firma, pero Harry notó que la mayoría de las personas parecían no estar tan felices con la perspectiva de poner sus nombres en una lista.

- Eh... - dijo Zacharias lentamente, sin coger el pergamino que George le estaba intentando pasar - bueno... estoy seguro que Ernie me dirá cuándo es el encuentro.

Pero Ernie también parecía estar indeciso para firmar. Hermione alzó las cejas hacia él.

- Yo... bueno, nosotros somos prefectos - explotó Ernie - Y si la lista es encontrada... bueno, quiero decir... lo dijiste tu misma, si Umbridge la encuentra...

- Acabas de decir que este grupo era la cosa más importante que tenías que hacer este año - le recordó Harry

- Yo...sí - aceptó Ernie - sí, de veras creo eso, es sólo...

- Ernie, ¿realmente crees que dejaría esta lista tirada por ahí? - preguntó Hermione tercamente.

- No. No, por supuesto que no - dijo Ernie, que parecía que estaba menos ansioso. - Yo...sí, por supuesto que firmaré.

Después de Ernie nadie más puso objeciones, aunque Harry vio a la amiga de Cho echándole una mirada de reproche antes de añadir su propio

nombre. Cuando la última persona (Zacharias) hubo firmado, Hermione recogió el pergamino, lo dobló cuidadosamente y lo introdujo en su mochila. Ahora había un extraño sentimiento en el grupo. Era como si acabaran de firmar alguna especie de contrato.

- Bueno, el tiempo se está agotando - comentó Fred, bruscamente, poniéndose en pie. - George, Lee y yo tenemos que comprar mercancía de naturaleza sensible, os veremos a todos más tarde.

En unos segundos, el resto del grupo se estaba retirando también. Cho hizo como que estaba guardando algo en su mochila antes de irse, su larga cortina de pelo negro caía hasta taparle la cara, pero su amiga estaba de pie a su lado, los brazos cruzados, chasqueando la lengua, de manera que Cho no tuvo más remedio que irse con ella. Mientras su amiga la hacía caminar hasta la puerta, Cho miró hacia atrás y agitó la mano para despedirse de Harry.

- Bueno, creo que todo ha ido bastante bien - opinó Hermione feliz, mientras ella, Harry y Ron salían de La cabeza de Cerdo hacia la brillante luz del día, unos momentos después. Harry y Ron sostenían sus botellas de cerveza de mantequilla.

- Ese tipo, Zacharias, es como una verruga - dijo Ron, que estaba siguiendo de lejos la figura de Smith, apenas distinguible en la distancia.

- A mi tampoco me gusta mucho - admitió Hermione - pero me oyó hablando con Ernie y Hannah en la mesa de Hufflepuff y parecía realmente interesado en venir, ¿qué podía decir yo? Cuanta más gente haya, mejor... por ejemplo, Michael Corner y sus amigos no hubieran venido si él no estuviera saliendo con Ginny

Ron, que había estado aprovechando las últimas gotas de su cerveza de mantequilla, se atragantó y escupió la cerveza a sus pies.

- ¿Qué está QUÉ? - farfulló, escandalizado, sus orejas ahora parecidas a un rollo de ternera cruda. - Está saliendo con... mi hermana saliendo... ¿qué quieres decir? ¿Michael Corner?

- Bueno, por eso vinieron él y sus amigos, creo... bueno, obviamente están interesados en aprender defensa, pero si Ginny no le hubiese dicho a Michael lo que estaba pasando...

- ¿Cuándo esto....cuándo ella... ?

- Se conocieron en el baile del año pasado y empezaron a salir al final del pasado año - relató Hermione tranquilamente. Habían torcido por la calle mayor y ella se paró delante de la tienda Scrivenshaft´s Quill, donde había una hermosa exposición de plumas de colas de faisán en el escaparate. - Humm... podría hacerme con una nueva pluma.

Entró en la tienda. Harry y Ron la siguieron.

- ¿Cuál de ellos era Michael Corner? - demandó Ron furioso.

- El de piel oscura - contestó Hermione.

- No me gustó - dijo Ron de repente

- ¡Qué sorpresa! – exclamó Hermione suspirando.

- Pero - balbuceó Ron, siguiendo a Hermione a lo largo de una hilera de plumas metidas en pucheros de bronce - ¡Yo pensaba que a Ginny le gustaba Harry!

Hermione le miró con compasión y sacudió la cabeza.

- A Ginny le solía gustar Harry, pero se rindió meses atrás. No es que ya no le gustes, por supuesto - añadió amablemente a Harry, mientras examinaba una larga pluma negra y dorada.

Harry, cuya cabeza todavía estaba llena de los halagos de Cho, no encontró este asunto tan interesante como Ron, que estaba estremeciéndose de con indignación, pero le recordó algo familiar que hasta el momento no había registrado realmente.

- ¿Así que por ese motivo ahora habla? - le preguntó a Hermione. - Nunca solía hablar delante de mí.

- Exactamente - respondió Hermione - Sí, creo que me llevaré ésta... Fue hasta el mostrador y pagó alrededor de quince sickles y dos Knuts, con Ron todavía respirándole en el cuello.

- Ron - dijo con severidad, mientras se giraba y se acercaba - es exactamente por esto por lo que Ginny no te ha dicho que está saliendo con Michael, sabía que lo tomarías mal, así que no sigas con la misma historia, ¡por dios santo!

- ¿Qué quieres decir? ¿Quien se está tomando algo mal? No voy a machacar a nadie con nada... - Ron siguió resoplando toda bajada de la calle.

Hermione puso los ojos en blanco a Harry y entonces dijo suavemente, mientras Ron seguía susurrando blasfemias sobre Michael Corner.

- Y hablando de Ginny y Michael... ¿qué hay de ti y Cho?

- ¿A que te refieres? - preguntó Harry rápidamente.

Era como si agua hirviendo estuviera creciendo rápidamente dentro de él; una sensación de quemazón estaba haciendo que su cara se incendiara en el frío... ¿Había sido tan obvio?

- Bueno - comentó Hermione, sonriendo pletórica - no podía apartar sus ojos de ti ¿verdad?

Harry nunca había apreciado antes cuan bonito era el pueblo de Hogsmade.

CAPITULO 17

Decreto Educacional N°24

Harry se sintió más feliz en lo que quedaba del fin de semana que lo que se había sentido a lo largo de todo el termino. Ron y él se pasaron gran parte del domingo intentando ponerse nuevamente al día con toda su tarea, y aunque dificilmente podía decirse que esto fuera divertido, aun brillaba una ráfaga de sol de otoño, así que en lugar de sentarse encorvados sobre las mesas en la sala común, sacaron sus deberes y se acomodaron a la sombra de una gran Haya a la orilla del lago. Hermione, quien por supuesto estaba al día con sus tareas, los acompañó llevando más lana y sus agujas embrujadas que destellaban y chasqueaban en el aire al lado de ella, produciendo más sombreros y bufandas.

El conocimiento de que estaban haciendo algo para resistir a Umbridge y el Ministerio y que él era parte crucial en esta rebelión, proporcionó a Harry un sentimiento de inmensa satisfacción. Continuó reviviendo la

reunión del sábado en su mente; todas aquellas personas, acercándosele para aprender Defensa Contra las Artes Oscuras... y la expresión de sus rostros como si hubieran escuchado sobre algunas de las cosas que había hecho... y Cho, alabando su actuación en el Torneo de los Tres Magos. Saber que ninguna de esas personas creía que fuera un siniestro mentiroso, sino alguien admirado, lo alentaba de tal manera que todavía seguía alegre la mañana del lunes, a pesar del inminente prospecto de tener sus clases menos favoritas.

Ron y él bajaron las escaleras del dormitorio, discutiendo la idea de Angelina acerca de trabajar un movimiento nuevo llamado Sloth Grip Roll durante la práctica de Quidditch de esa noche, y no fue sino hasta que ya estaban a mitad de camino en una sala común iluminada por el sol, cuando vieron algo nuevo en la habitación que estaba atrayendo la atención de un pequeño grupo de personas

Un gran letrero había sido fijado en el tablón de anuncios de Gryffindor; tan grande que cubrió todo lo que había allí: las listas de libros de hechizos de segunda mano en venta, los habituales recordatorios de Aarhus Filch sobre las reglas de la escuela, el horario de entrenamiento del equipo de Quidditch, las ofertas para cambiar ciertas Tarjetas de Ranas de Chocolate por otras, el último anuncio de los Weasley para probadores, las fechas de los fines de semana en Hogsmeade y los avisos de objetos perdidos y encontrados. El nuevo cartel estaba impreso en grandes letras negras y al pie del mismo había un sello de altamente oficial al lado de una firma pulcra y rizada:

____POR ORDEN DE___

LA Gran Inquisidora DE HOGWARTS

Todas las organizaciones de estudiantes, sociedades, equipos, grupos y clubs son disueltos a partir de este momento.

Una organización, sociedad, equipo, grupo o club está por este medio definido como una reunión regular de tres o más estudiantes.

El permiso para volver a formarse puede ser solicitado a la Gran Inquisidora (Profesora Umbridge).

Ninguna organización estudiantil, sociedad, equipo, grupo o club puede existir sin el conocimiento y aprobación de la Gran Inquisidora.

Cualquier estudiante que se encuentre que ha formado o pertenecido a alguna organización, sociedad, equipo, grupo o club, sin la aprobación de la Gran Inquisidora, será expulsado.

Lo anterior es de conformidad con el Decreto Educacional número 24.

Firma:

Dolores Jane Umbridge

GRAN INQUISIDORA

Harry y Ron leyeron el anuncio por encima de las cabezas de algunos estudiantes de segundo año que observaban ansiosos.

- ¿Eso significa que vamos a tener que cerrar el Gobstones Club? - preguntó uno de ellos a su amigo.

- Considero que vas a estar bien con el Gobstones Club - comentó Ron sombrío, haciendo saltar al de segundo año -.Sin embargo, no creo que

nosotros vayamos a ser tan afortunados, ¿verdad? - le preguntó a Harry mientras los de segundo se alejaban apurados.

Harry estaba leyendo la noticia nuevamente con todo cuidado. La felicidad que lo había inundado desde el sábado se esfumó. Sus entrañas pulsaban con ferocidad.

- Esto no es una coincidencia - expresó, y sus manos se cerraron en puños -. Ella lo sabe.

- No puede saberlo - dijo Ron de inmediato.

- Había mucha gente escuchando en esa cantina. Y afrontémoslo, no sabemos en cuantos de los que se presentaron podemos confiar... cualquiera de ellos pudo haber ido corriendo a contarle a Umbridge.

Y él que había pensado que le creían, que lo admiraban.

- ¡Zacharias Smith! - exclamó Ron al instante, dando puñetazos sobre su mano. O... también me pareció que Michael Corne tenía una actitud realmente taimada.

- ¿Me pregunto si Hermione ya vio esto? - comentó Harry, volviéndose a mirar la puerta del dormitorio de las chicas.

- Vamos a contarle - propuso Ron. Saltó hacia adelante, empujó la puerta para abrirla y empezó a subir por las escaleras de caracol.

Estaba en el sexto escalón cuando se escuchó un ruido fuerte, aullante, como el sonido de una corneta, y los peldaños se derritieron y se unieron para formar una larga superficie resbalosa de piedra lisa, similar a un tobogán. Hubo un breve momento en que Ron intentó seguir corriendo, agitando los brazos frenéticamente como aspas de molino, luego perdió el equilibrio hacia atrás y salió disparado cuesta abajo por el tobogán recién creado, deteniéndose finalmente con su espalda contra los pies de Harry.

- No creí que nos estuviera permitido entrar en el dormitorio de las chicas - dijo Harry, ayudando a Ron a levantarse e intentando no reírse.

Dos chicas de cuarto descendieron zumbando alegremente por el tobogán de piedra.

- Oh, ¿quién trató de llegar arriba? - soltaron una risita felices, saltando sobre sus pies y mirando sin disimulo a Harry y a Ron.

- Yo - contestó Ron, quien permanecía inmóvil bastante desaliñado -.No imaginé que pasaría esto.¡No es justo! - agregó dirigiéndose a Harry, mientras las chicas se encaminaban hacia el agujero del retrato, todavía riendo frenéticamente -.Hermione tiene permitido entrar en nuestro dormitorio, ¿por qué a nosotros no nos dejan... ?

- Bien, es una regla anticuada - explicó Hermione, quien se acababa de deslizar limpiamente hasta una alfombra frente a ellos y se estaba levantando -.Al menos eso dice en Hogwarts: Una Historia, que los fundadores pensaban que los chicos eran menos confiables que las chicas. En todo caso, ¿por qué estaban tratando de entrar allí?

- ¡Para verte... mira esto! - contestó Ron arrastrándola hasta el tablón de anuncios.

Los ojos de Hermione se deslizaron rápidamente por la notificación. Su expresión se tornó de piedra.

- Alguien ha debido irle con chismes - aseveró Ron furioso.

- No pueden haberlo hecho - murmuró Hermione en voz baja.

- Eres tan ingenua - dijo Ron -, piensas que porque tú eres totalmente honorable y confiable...

- No, no pudieron hacerlo porque eché un Maleficio en la pieza de pergamino que todos firmamos - interrumpió Hermione con gravedad - .Créanme, si algunos corren a contarle a Umbridge, sabremos exactamente quienes son y realmente lo lamentarán.

- ¿Qué les pasará? - preguntó Ron ansiosamente.

- Bien, pongámoslo de este modo - contestó Hermione -.Esto hará que el acne de Eloisa Midgeon parezca un par de lindas pecas. Venga, bajemos a desayunar para ver lo que opinan los demás... ¿Me pregunto si esto ha sido colocado en todas las casas?

Fue inmediatamente aparente, al entrar en el Gran Comedor, que el cartel de Umbridge no había aparecido solamente en la torre Gryffindor. Había una particular intensidad en las charlas y una medida adicional de movimiento en el Comedor mientras las personas pasaban a toda prisa de arriba para abajo en sus mesas, dialogando sobre lo que habían leído. Harry, Ron y Hermione apenas se habían sentado, cuando Neville, Dean, Fred, George y Ginny cayeron sobre ellos.

- ¿Lo vieron?

- ¿Creéis que ella lo sabe?

- ¿Qué vamos a hacer?

Todos veían a Harry. Este echó un vistazo alrededor para asegurarse que no hubiera profesores cerca.

- Por supuesto, vamos a hacerlo de todos modos - respondió quedamente

- Sabía que dirías eso - comentó George, radiante y golpeando el brazo de Harry.

- ¿Los prefectos también? - preguntó Fred mirando a Ron y Hermione con gesto interrogante.

- Por supuesto - afirmó Hermione tranquilamente.

- Ahí vienen Ernie y Hanna Abbott - señaló Ron, mirando sobre su hombro -. Y aquellos tipos de Ravenclaw, y Smith... y ninguno se ve muy manchado.

Herminio miró alarmada

- Olvídense de las manchas, esos idiotas no pueden acercarse ahora, sería realmente sospechoso... ¡siéntense! - articuló a Ernie y Hanna, gesticulando frenéticamente para que se reincorporaran a la mesa de Hufflepuff -. ¡Más tarde! ¡Hablaremos... más... tarde!

- Se lo diré a Michael - expresó Ginny con impaciencia, girando fuera del banco -. El muy bobo, sinceramente...

Se fue a toda prisa hacia la mesa de Ravenclaw; Harry la observó ir. Cho se encontraba sentada no muy lejos, hablando con la amiga de pelo rizado que había llevado a La Cabeza de Cerdo. ¿El aviso de Umbridge la asustaría al punto de no reunirse con ellos nuevamente?

Pero las repercusiones totales del anuncio no fueron sentidas hasta que estaban abandonando el Gran Salón rumbo a Historia de la Magia.

- ¡Harry!¡Ron!

Era Angélica que corría hacia ellos luciendo completamente desesperada.

- Está bien - dijo Harry quedamente cuando estuvo lo suficientemente cerca para oírle -.Todavía vamos a...

- ¿Se han dado cuenta que ella está incluyendo el Quiddich en esto? - comentó Angélica encima de él -.¡Tenemos que ir y pedir permiso para formar nuevamente el equipo de Gryffindor!

- ¿Qué? - preguntó Harry.

- ¡De ninguna manera! - exclamó Ron consternado.

- ¡Ya leyeron el anuncio, menciona a los equipos también! Así que escucha, Harry, y lo digo por última vez, por favor, por favor no pierdas los estribos con Umbridge otra vez o ella podría impedirnos jugar nuevamente.

- Está bien, está bien - la tranquilizó Harry, pues Angélica se veía como si estuviera al borde de las lágrimas -.No te preocupes, me comportaré como es debido

- Apuesto que Umbridge está en Historia de la Magia - expresó Ron en tono severo, mientras se ponían en camino hacia la clase de Binns -.Todavía no lo ha inspeccionado, te apuesto cualquier cosa a que está allí.

Pero estaba equivocado, el único maestro presente cuando ellos entraron era el Profesor Bins, flotando a una pulgada más o menos por encima de su silla como era usual y preparándose para continuar su monótona cantinela sobre la Guerra de los Gigantes. Harry no intentó prestar atención a lo que decía hoy; garabateó ociosamente en su pergamino ignorando los continuos codazos y miradas iracundas de Hermione, hasta que un pinchazo particularmente doloroso en sus costillas hizo que levantara la vista furiosamente.

- ¿Que?

Ella señaló a la ventana. Harry se dio vuelta. Hedwig estaba posada en el estrecho antepecho, mirándole fijamente a través del grueso cristal, con una carta atada a su pata.

Harry no podía entenderlo; acababan de desayunar, ¿por qué diablos no le había entregado la carta en aquel momento, como era habitual? Muchos de sus compañeros de clase estaban señalando a Hedwig también.

- ¡Oh, siempre he amado esa lechuza, es tan bella! - Harry oyó que Lavander decía a Parvati suspirando

Le echó una ojeada al Profesor Binns, quien continuaba leyendo sus notas, serenamente ignorante de que la atención de la clase estaba menos enfocada en él de lo habitual. Harry se deslizó silenciosamente fuera de su silla, se agachó y avanzó con mucha prisa a lo largo de la fila hasta la ventana, donde corrió el cerrojo y la abrió muy despacio.

Había esperado que Hedwig le ofreciera su pata a fin de que pudiera quitarle la carta y luego salir volando a la Lechucería, pero en el momento en que la ventana estuvo suficientemente abierta, entró de un brinco, chillando afligida. Cerró la ventana con una mirada ansiosa al Profesor Binns, se agachó de nuevo y retrocedió con rapidez hasta su asiento con Hedwig en su hombro. Se ubicó de nuevo en su asiento, trasladó a Hedwig a su regazo e intentó desatar la carta de su pata.

Solo entonces se dio cuenta que las plumas de Hedwig estaban extrañamente desgreñadas, unas cuantas dobladas en sentido contrario y una de sus alas colgaba en un ángulo extraño.

- ¡Está herida! - susurró Harry, inclinando la cabeza sobre el animal. Hermione y Ron se apoyaron más cerca. Hermione incluso dejó de escribir..

- Miren, algo le pasa en el ala...

Hedwig estaba temblando; cuando Harry tocó su ala, la lechuza dio un brinco, infló sus plumas y lo contempló con reproche.

- Profesor Binns - dijo Harry en voz alta y todos en la clase se voltearon a mirarle -.No me estoy sintiendo bien.

El Profesor Binns levantó la vista de sus notas, luciendo asombrado, como siempre, para encontrar el cuarto frente a él lleno de personas .

- ¿No se siente bien? - repitió confundido.

- Nada bien - contestó Harry firmemente, permaneciendo parado con Hedwig oculto tras su espalda -, .Creo que necesito ir a la enfermería.

- Si - dijo el profesor Bins, claramente con muy mal pie - si... a la enfermería... bien, vaya entonces, Perkins...

Una vez fuera del salón, Harry regresó a Hedwig a su hombro y se apresuró por el corredor, deteniéndose para pensar sólo cuando perdió de vista la puerta de Binns. Su primera elección de alguien que curara a Hadwig hubiera sido Hagrid, claro está, pero no tenía idea de dónde estaba, de forma que su única opción era encontrar a la Profesora Grubbly - Plank y esperar que le ayudara.

Miró con atención por la ventana hacia el borrascoso, nublado terreno. No había señal de ella en ningún lugar cercano a la cabaña de Hagrid; si no estaba enseñando, probablemente se encontraba en la sala de profesores. Se encaminó escaleras abajo, con Hedwig ululando débilmente al tiempo que se bamboleaba sobre su hombro.

Dos gárgolas de piedra flanqueaban la puerta de la sala de profesores. Cuando Harry se aproximó una de ellas graznó:

- Debería estar en clase, Soony Jim.

- Esto es urgente - explicó Harry bruscamente.

- Ohh, urgente ¿cierto? - terció la otra gárgola con voz aguda -.Vaya, eso es ponernos en nuestro lugar, ¿verdad?

Harry golpeó la puerta. Escuchó ruido de pasos, luego la puerta se abrió y se encontró cara a cara con la Profesora McGonagall

- ¡No habrá recibido otra detención! - exclamó de inmediato, sus lentes centelleando de manera alarmante.

- No, Profesora! - respondió Harry precipitadamente.

- Bien, entonces ¿por qué está fuera de clase?

- Es urgente, aparentemente - señaló la segunda gárgola despectivamente.

- Estoy buscando a la Profesora Grubbly - Plank –explicó Harry -.Se trata de mi lechuza, está herida.

- ¿Una lechuza herida, dice?

La profesora Grubby - Plank apareció por detrás del hombro de la profesora McGonagall, fumando una pipa y sujetando un ejemplar de El Profeta.

- Sí - afirmó Harry, deslizando cuidadosamente a Hedwig de su hombro -.Llegó después que el resto de las lechuzas y su ala tiene una apariencia curiosa, mire...

La Profesora Glubby - Plank apretó la pipa firmemente entre sus dientes, y tomó a Hedwing, mientras la Profesora McGonagall observaba.

- Hmmm - murmuró, su pipa cimbreándose ligeramente mientras hablaba -.Luce como si algo la hubiera atacado. Sin embargo, no puedo imaginar qué pudo haber hecho esto. Los Threstals a veces van tras las aves, por supuesto, pero Hagrid tiene entrenados a los Threstals de Hogwarts para que no toquen las lechuzas.

Harry no sabía ni le importaba qué eran los Threstals; sólo quería asegurarse que Hedwig iba a estar bien. La Profesora McGonagall, sin embargo, lo miró con agudeza y comentó:

- ¿Sabe si viajó muy lejos esta lechuza, Potter?

- Er - titubeó Harry - .....hasta Londres, creo.

Encontró brevemente sus ojos y supo, por la forma en que sus cejas se unían en el centro, que ella entendía que Londres quería decir número 12, Grimauld Place

La Profesora Grubbly - Plank sacó un monóculo del interior de su túnica y lo fijó en su ojo, para examinar el ala de Hedwig de cerca.

- Podría solucionar esto si la deja conmigo, Potter - le dijo -.De todas formas, no debería volar grandes distancias por unos días.

- Er, gracias - aceptó Harry, justo en el momento en que la campana sonaba para el receso.

- No hay problema - dijo la Profesora Grubbly - Plank bruscamente, regresando al interior de la sala de profesores.

- ¡Sólo un momento, Wilhelmina! - pidió la Profesora McGonagall -.La carta de Potter.

- ¡Qh, sí! - exclamó Harry, quien por un momento se había olvidado del rollo de pergamino atado a la pata de Hedwig. La Profesora Grubbly - Plank se lo entregó y luego desapareció en la sala de profesores trasportando a Hedwig, quien se quedó mirando fijamente a Harry como si fuera incapaz de creer que él la entregaría de esta manera. Sintiéndose ligeramente culpable, se giró para irse, pero la Profesora McGonagall lo llamó de regreso.

- ¡Potter!

- ¿Si, Profesora?

Ella miró hacia arriba y hacia abajo del corredor. Había estudiantes viniendo de ambas direcciones.

- Tenga en cuenta - le dijo rápida y quedamente, los ojos fijos en el rollo de pergamino de su mano - que los canales de comunicación dentro y fuera de Hogwarts pueden estar siendo vigilados. ¿Lo hará?

- Yo... - empezó, pero el aluvión de estudiantes que rodaba por el corredor estaba casi sobre él. La Profesora McGonagall le dio un brusco asentimiento y se retiró a la sala de profesores, dejando que Harry fuera

barrido al pa Tío con la multitud. Divisó a Ron y Hermione de pie en una esquina protegida, con los cuellos de las capas alzados contra el viento. Harry abrió el pergamino mientras se apresuraba hacia ellos y encontró cinco palabras con la caligrafía de Sirius:

Hoy, misma hora, mismo lugar

- ¿Está bien Hedwig? - preguntó Hermione ansiosa, en el momento que lo tuvo al alcance del oído.

- ¿Dónde la dejaste? - interrogó Ron.

- Con la Profesora Grubby - Plank - contestó Harry -. Y me reuní con McGonagall... escuchen...

Y les contó lo que le había dicho la Profesora McGonagall. Para su sorpresa, ninguno de sus amigos pareció impresionado. Por el contrario, intercambiaron una significativa mirada.

- ¿Qué? - pregunto Harry, mirando de Ron a Hermione y de regreso.

- Bueno, precisamente le estaba diciendo en este momento a Ron... ¿qué tal si alguien había tratado de interceptar a Hedwig? Digo, ella nunca resultó herida en un vuelo con anterioridad, ¿verdad?

- De cualquier modo, ¿de quién es la carta? - preguntó Ron tomando la nota de Harry

- Hocicos - respondió Harry quedamente.

- ¿Misma hora, mismo lugar?¿Quiere decir en la chimenea de la sala común?

- Obviamente - comentó Hermione, leyendo a su vez la nota. Lucía inquieta -. Sólo espero que nadie más haya leído esto.

- Pero todavía estaba sellado y todo - señaló Harry, tratando de convencerse a si mismo tanto como a ella - y nadie entendería qué quiso decir si no supieran donde habíamos hablado antes, ¿verdad?

- No lo sé - declaró Hermione ansiosamente, echando su bolso hacia atrás sobre su hombro cuando la campana sonó nuevamente -.No sería precisamente dificil volver a sellar el pergamino con magia... y si alguien vigilara la red de polvos Floo... pero en verdad no veo como podamos advertirle que no venga sin que el mensaje sea interceptado también.

Bajaron con paso pesado por los escalones de piedra hacia las mazmorras para Pociones, los tres sumidos en sus pensamientos, pero cuando alcanzaban el último peldaño, fueron regresados a la realidad por la voz de Draco Malfoy, que estaba parado en el exterior de la puerta del aula de Snape, agitando lo que parecía un pedazo de pergamino oficial, y hablando mas fuerte de lo necesario, para que pudieran escuchar cada una de sus palabras

- Sí, Umbridge concedió autorización al equipo de Quidditch de Slyterín para continuar jugando enseguida. Ir a preguntarle fue lo primero que hice esta mañana. Bien, fue bastante automático. Quiero decir, ella conoce a mi padre bastante bien, pues él siempre está apareciéndose dentro y fuera del Ministerio... será interesante ver si Gryffindor obtiene el permiso también.

- No se sulfuren - murmuró Hermione suplicante al oído de Harry y Ron, quienes estaban observando a Malfoy con los puños y rostros cerrados con fuerza -.Eso es lo que quiere.

- Quiero decir - explicó Malfoy, alzando aún más la voz, sus ojos grises brillando con intensidad perversa en dirección de Harry y Ron -, si se trata de influencia con el Ministerio, no creo que tengan mucha oportunidad pues, según dice mi padre, han estado por años buscando una excusa para remover del cargo a Arthur Weasley y, en lo que respecta a Potter, mi padre comenta que es cuestión de tiempo antes que el Ministerio lo envíe a St Mungo, donde aparentemente tienen un distrito especial para personas cuyo cerebro ha sido confundido con magia.Malfoy puso una cara grotesca, con la boca colgando y girando los ojos, Crabbe y Goyle soltaron sus habituales gruñidos de risa; Pansy Parkinson gritó con regocijo.

Algo chocó duramente contra el hombro de Harry, empujándolo a un lado, y una fracción de segundo después, notó que Neville embestía desde atrás de él, dirigiéndose directamente hacia Malfoy.

- ¡Neville, no!

Harry saltó hacia delante y sujetó la túnica de su amigo por la espalda; Neville luchó frenéticamente, agitando los puños con violencia, tratando desesperadamente de alcanzar a Malfoy, quien por un momento lo miró profundamente impresionado.

- ¡Ayúdame! - Harry lo lanzó hacia Ron, consiguiendo poner un brazo alrededor de su cuello y arrastrándolo hacia atrás, lejos de los de Slytherin. Grabbe y Goyle flexionaban sus brazos dando un paso delante de Malfoy, listos para la pelea. Ron sujetó los brazos de Neville y junto a Harry, consiguieron arrastrar a Neville de regreso a la línea de Gryffindor. La cara de éste estaba escarlata; la presión que Harry ejercía sobre su garganta hacían bastante incomprensibles las extrañas palabras que balbuceaba.

- No... divertido... no es... Mungo... espectáculo... él...

La puerta de la mazmorra se abrió y Snape apareció. Sus negros ojos barrieron la línea de Gryffindor, hasta el lugar dónde Harry y Ron forcejeaban con Neville.

- ¿Peleando, Potter, Weasley, Longbotoom? - preguntó Snape fríamente, con la voz llena de desprecio - Diez puntos menos para Gryffindor. Libere a Longbotoom, Potter, o esto será una detención. Adentro, todos ustedes.

Harry soltó a Neville, quien se paró jadeando y mirándolo furiosamente.

- Tuve que detenerte - explicó Harry sin aliento, recogiendo su mochila -.Crabbe y Goyle te habrían destrozado.

Neville no dijo nada. Sólo tomó su mochila y entró con paso impetuoso en la mazmorra.

- ¡En el nombre de Merlín! - exclamó Ron, mientras seguían a Neville - .¿Qué fue todo eso?

Harry no respondió. Sabía exactamente por qué el asunto de la gente que estaba en San Mungo debido a daño mágico en su cerebro era altamente inquietante para su amigo, pero había jurado a Dumbledore que no diría a nadie el secreto de Neville. Ni siquiera Neville sabía que Harry estaba enterado.

Harry, Ron y Hermione tomaron sus asientos habituales al fondo del aula, sacaron sus pergaminos, plumas y sus copias de Mil Hierbas y Hongos Mágicos. A su alrededor, toda la clase murmuraba acerca de lo que acababa

de hacer Neville, pero cuando Snape cerró la puerta de la mazmorra con un resonante golpe, todos callaron de inmediato.

- Notarán - comenzó Snape, en su baja, burlona voz - que hoy tenemos un invitado con nosotros.

Gesticuló hacia una oscura esquina y Harry vio a la Profesora Umbridge sentada allí, con el portapapeles sobre su rodilla. Echó un vistazo a Ron y Hermione con las cejas levantadas. Snape y Umbridge, los dos maestros que más odiaba. Le era difícil decidir cuál quería que triunfara sobre el otro.

- Hoy continuaremos con nuestra Solución Fortificante. Encontrarán sus mezclas tal como las dejaron en la última clase. Si fueron hechas correctamente, deberían haber madurado bien durante el fin de semana. Instrucciones - agitó la varita nuevamente - en el pizarrón. Adelante.

La Profesora Umbridge pasó la primera media hora tomando notas en su esquina. Harry estaba muy interesado en escuchar sus preguntas a Snape. Tan interesado, que estaba descuidando con su poción otra vez.

- ¡Sangre de Salamandra, Harry, no jugo de granada! - gimió Hermione, asiendo su muñeca para impedirle que agregara el ingrediente equivocado por tercera vez.

- Bien - dijo Harry distraídamente, bajando la botella y continuando su observación de la esquina. Uumbridge acababa de ponerse de pie.

.¡Ha! - exclamó suavemente, mientras caminó a grandes pasos, entre dos hileras de escritorios, hacia Snape, quien se inclinaba sobre el caldero de Dean Thomas.

- Bien, la clase parece bastante adelantada para su nivel - dijo enérgicamente detrás de Snape -.aunque dudaría si es aconsejable enseñarles una poción como la Solución Fortificante. Creo que el Ministerio preferiría que esto fuese removido del programa de estudios.

Snape se enderezó lentamente y se volteó a mirarla.

- Ahora... ¿cuánto tiempo lleva enseñando en Hogwarts? - le preguntó, con la pluma suspendida sobre su portapapeles.

- Catorce años - respondió. Su expresión era insondable. Harry, que lo observaba estrechamente, agregó unas pocas gotas en su poción; ésta siseó amenazadoramente y cambió de turquesa a naranja.

- ¿Usted había solicitado en un inicio Defensa Contra las Artes Oscuras, según creo? - preguntó la Profesora Umbridge a Snape

- Sí - contestó éste quedamente.

- Pero no tuvo éxito.

El labio de Snape se enrolló.

- Obviamente.

La profesora Umbridge garabateó en su portapapeles.

- ¿Y creo que ha solicitado con regularidad Defensa Contra las Artes Oscuras desde que se unió a la escuela?

- Sí - respondió Snape quedamente, apenas moviendo los labios. Lucía muy enfadado.

- ¿Tiene idea de por qué Dumbledore ha rehusado designarlo reiteradamente? - interrogó Umbridge.

- Sugiero que se lo pregunte a él - contestó él forzado.

- Oh, lo haré - dijo la Profesora Umbridge con una dulce sonrisa.

- ¿Se supone que esto es relevante? - preguntó Snape, sus negros ojos se estrecharon.

- Oh, sí - dijo la Profesora Umbridge -.El Ministerio quiere una comprensión cabal de los... er... antecedentes de los profesores.

Ella dio media vuelta alejándose, caminó hacia Pansy Parkinson y comenzó a preguntarle acerca de las clases. Snape miró alrededor y sus ojos y los de Harry se encontraron por un segundo. Harry bajó la mirada precipitadamente hacia su poción, que ahora estaba asquerosamente coagulada y emitía un fuerte olor a caucho quemado

- ¿Sin notas de nuevo, Potter? - comentó Snape maliciosamente, vaciando su caldero con un movimiento de varita -. Escribirá un ensayo con la composición correcta de esta poción, indicando cómo y por qué se equivocó, y lo entregará en la próxima clase, ¿entendió?

- Sí - contestó Harry furiosamente. Snape ya les había dado tarea y tenía práctica de Quiddich esa tarde. Esto significaría otro par de noches sin dormir. Parecía imposible que se hubiera despertado esa mañana sintiéndose muy feliz. Todo lo que sentía ahora era un ferviente deseo de que el día acabara.

- Quizás si me escabullo de Adivinación - comentó taciturno, mientras se paraban en el pa Tío después del almuerzo, el viento azotando los bordes de las túnicas y las alas de los sombreros -. Pretenderé estar enfermo y en vez de ir haré el trabajo de Snape, así no tendré que permanecer levantado la mitad de la noche.

- No puedes escabullirte de Adivinación - le regañó Hermione con severidad.

- Mira quien habla. ¡Tú te saliste de Adivinación. Odiábas a Trelawney! - recordó Ron indignado.

- No la odio - aclaró Hermione altivamente -.Sólo pienso que es una maestra absolutamente horrorosa y realmente un viejo fraude. Pero Harry ya perdió Historia de la Magia y no creo que le convenga perder nada más hoy.

Había demasiada verdad en esto como para ignorarlo, así que hora y media más tarde Harry tomaba su lugar en la atmósfera caliente y excesivamente perfumada de la clase de Adivinación, sintiéndose furioso con todo el mundo. La Profesora Ttrelawney repartía nuevamente copias del Oráculo de los Sueños. Harry pensó que seguramente su tiempo estaría mucho mejor empleado haciendo el ensayo de castigo de Snape que sentado aquí, tratando de encontrar significado a un montón de sueños inventados.

Parecía, sin embargo, que no era la única persona en Adivinación que estaba de mal humor. La Profesora Trelawney cerró de golpe una copia del Oráculo y lo lanzó sobre la mesa ubicada entre Ron y Harry, con los labios fruncidos. Lanzó otra copia entre Seamus y Dean, evitando por estrecho margen la cabeza de Seamus y tiró el último hacia el pecho de Neville con tal fuerza que éste se resbaló de su asiento.

- ¡Bien, adelante! - ordenó la Profesora Trelawney en voz alta, su tono era agudo y algo histérico -.¡Ya saben qué hacer! ¿O soy una maestra de tan bajo nivel que ni siquiera han aprendido como abrir un libro?

La clase se quedó mirándola fijamente con perplejidad, luego se miraron entre si. Harry, sin embargo, pensó que sabía de qué se trataba todo esto. Mientras la Profesora Trelawney, engalanada con volantes, regresaba a su silla de alto respaldo, sus enormes ojos llenos de lágrimas de furia, inclinó su cabeza más cerca de Ron y murmuró:

- Creo que ha recibido los resultados de su inspección.

- ¿Profesora? - llamó Parvati Patil con voz serena (ella y Lavender siempre habían admirado a la Profesora Trelawney) - Profesora, ¿ocurre algo... er... malo?

- ¡Malo! - gritó la Profesora Trelawney con la voz palpitando de emoción -. ¡Ciertamente no! He sido insultada; ciertas... insinuaciones han sido hechas contra mí... acusaciones infundadas... pero no, no ocurre nada malo.¡Por supuesto que no!

Lanzó un trémulo suspiro y alejó la vista de Parvati, lágrimas de furia derramándose bajo sus lentes.

- No diré nada - se sofocó - de dieciséis años de dedicado servicio... que ha pasado, aparentemente, inadvertido... pero no seré insultada.¡No, no lo seré!

- Pero profesora, ¿quién la insultó? - pregunto Parvati tímidamente.

¡La Institución! - contestó con una voz profunda, dramática, vacilante - .Sí, esos ojos demasiado nublados por lo mundano para poder ver lo que yo veo, saber lo que yo sé... Por supuesto, los adivinadores siempre hemos sido temidos, siempre acosados... es, ¡ay de mí!, nuestro destino.

Trago saliva, dio ligeros toques en sus mejillas con la punta de su chal, luego sacó un pequeño pañuelo bordado de su manga y soplo su nariz con fuerza, con un sonido que semejaba a Peeves soplando una frambuesa.

Ron sonrió disimuladamente. Lavender le lanzó una mirada indignada.

- Profesora - insistió Parvati -, quiere decir que... es algo relacionado con la Profesora Umbridge...

- ¡No me hable de esa mujer!! - gritó la Profesora Trelawney lanzándose sobre sus pies, con sus abalorios haciendo un ruido metálico y sus lentes brillando intermitentemente -.¡Tengan la amabilidad de continuar con su trabajo!

Y se pasó el resto de la clase caminando a grandes pasos entre ellos, las lágrimas todavía filtrándose por debajo de sus lentes y mascullando por lo bajo, lo que parecían amenazas .

-... podría elegir partir... la indignidad de esto... una prueba... veremos... cómo se atreve...

****

- Tú y Umbridge tienen algo en común - le dijo Harry a Hermione quedamente cuando se reencontraron en Defensa Contra las Artes Oscuras - . Ella obviamente también considera que Trelawney es un viejo fraude... mira cómo la ha puesto a prueba.

Umbridge entró en el cuarto mientras él hablaba, llevando puesto un lazo de terciopelo negro y una expresión de gran satisfacción de si misma.

- Buenas tardes, clase.

- Buenas tardes, corearon perezosamente.

- Varitas fuera, por favor.

Pero esta vez no hubo un movimiento agitado como respuesta; nadie se había molestado en sacar la varita.

- Por favor, busquen la página 34 de Teoría Mágica Defensiva y lean el tercer capítulo, titulado : Casos para Respuestas no Ofensivas al Ataque Mágico.

- No necesitan hablar - dijeron Harry, Ron y Hermione a un tiempo, en un susurro.

****

- Ninguna práctica de Quidditch - comunicó Angélica en tono hueco, cuando Harry, Ron y Hermione entraron en la sala de descanso después de la cena de esa noche.

- ¡Pero controlé mi temperamento! - exclamó Harry horrorizado -. No le dije nada, Angélica, lo juro, yo...

- Lo sé, lo sé - aseveró Angélica miserablemente -.Sólo dijo que necesitaba algo de tiempo para considerar.

- ¿Considerar queé - preguntó Ron furioso -.Le dio permiso a los de Slytherin, ¿por qué no a nosotros?

Pero Harry podía imaginar cuanto disfrutaba Umbridge manteniendo la amenaza de que no habría equipo de Quidditch de Gryffindor sobre sus cabezas y fácilmente podía entender por qué no querría renunciar a esa arma sobre ellos demasiado pronto.

- Bueno - razonó Hermione -, mírale el lado bueno al asunto, al menos ahora tendrás tiempo para hacer el ensayo de Snape.

- ¿Ese es el lado bueno? - replicó Harry bruscamente, mientras Ron clavaba los ojos en Hermione con incredulidad -. ¿Ninguna práctica de Quidditch y trabajo extra de Pociones?

Harry se tiró en su silla; a regañadientes sacó el ensayo de pociones de su mochila y se puso a trabajar. Le era muy difícil concentrarse. Aunque sabía que Sirius no aparecería en el fuego hasta mucho más tarde, no podía evitar mirar las llamas cada pocos minutos, sólo por si acaso. Además, había una increíble cantidad de ruido en la habitación. Parecía que finalmente Fred y George habían perfeccionado los Bocadillos para Hacer Novillos, y tomaban turnos para demostrarlos ante la aclamación y los gritos de alegría de la multitud.

Primero, Fred tomaba un bocado del extremo naranja de un caramelo, con lo cual vomitaba espectacularmente en un cubo que habían colocado delante de ellos. Luego se obligaba a tragar el extremo púrpura del caramelo, con lo cual el vómito cesaba de inmediato. Lee Jordan, que estaba asistiendo la demostración, perezosamente desvanecía el vómito a intervalos regulares, usando el mismo hechizo desvanecedor que Snape usaba en las pociones de Harry

Entre los regulares sonidos de náuseas, las aclamaciones y los ruidos de Fred y George tomando los pedidos de la multitud, a Harry le estaba resultando sumamente difícil concentrarse en el método correcto para preparar la Solución Fortalecedora. Hermione tampoco estaba ayudando; la algarabía y el sonido del vómito golpeando en el cubo de Fred y George eran

enfatizados por sus fuertes y desaprobadoras inhalaciones, que era lo que más lo distraía.

- ¡Sólo ve y detenlo! - le dijo con irritación, después de borrar el peso equivocado de garra de grifo en polvo por cuarta vez.

- No puedo. Técnicamente no están haciendo nada malo - replicó Hermione con los dientes apretados -. Están en todo su derecho de comer cosas asquerosas si lo desean y no puedo encontrar una regla que diga que los otros idiotas no tienen derecho a comprárselas, no a menos que se pruebe que son peligrosas de alguna manera y no parece que lo sean.

Ella, Harry y Ron observaron como George vomitaba en el cubo, acto seguido se tragaba el resto del caramelo y se enderezaba, radiante y con los brazos extendidos ante el prolongado aplauso.

- Saben, no comprendo por qué Fred y George sólo obtuvieron tres TIMOs cada uno - comentó Harry, observando como Fred, George y Lee recolectaban el oro de la ansiosa multitud -. Realmente saben sus cosas.

- Oh, realmente sólo conocen cosas vistosas que no tienen ningún uso real para nadie - opinó Hermione con desprecio.

- ¿Ningún uso real? - repitió Ron con voz tensa - Hermione, ya han ganado alrededor de veintiseis galeones.

Pasó un largo rato antes que la muchedumbre que rodeaba a los gemelos Weasley se dispersara; luego Fred, George y Lee se sentaron por mucho tiempo a contar su recaudación, así que pasaba de la media noche cuando Harry, Ron y Hermione finalmente tuvieron la sala común para ellos. Al fin, Fred había cerrado la puerta del dormitorio de los chicos tras él, sacudiendo su caja de galeones con ostentación mientras Hermione fruncía el ceño. Harry, quien estaba haciendo muy pocos progresos con su ensayo sobre pociones, decidió dejarlo por esa noche. Cuando apartó su libro, Ron, que dormitaba ligeramente es su sillón, dio un gruñido amortiguado, se despertó y revisó el fuego con mirada cansada.

- ¡Sirius! - exclamó.

Harry giró en redondo. La desaliñada cabeza negra de Sirius se encontraba en el fuego otra vez.

- Hola - saludó, sonriendo abiertamente.

- Hola - corearon Harry, Ron y Hermione, los tres arrodillados en la alfombrilla de la chimenea.

Crookshanks ronroneó ruidosamente y se acercó al fuego, haciendo un intento, a pesar del calor, para acercar su cara a la de Sirius. -

¿Cómo están las cosas? - preguntó Sirius.

- No muy bien - respondió Harry, mientras Hermione jalaba a Crookshanks hacia atrás para evitar que se chamuscara los bigotes. El Ministerio nos ha forzado a pasar por otro decreto, según el cual no se nos permite tener equipo de Quidditch.

- ¿O grupos secretos de Defensa Contra las Artes Oscuras? - apuntó Sirius.

Hubo un compás de espera.

- ¿Cómo supiste eso? - demandó Harry.

- Debes elegir tus siTios de reunión con más cuidado - respondió Sirius sonriendo aún más ampliamente -.¿El Cabeza de Cerdo?

- Era mejor que Las Tres Escobas - se defendió Hermione -, que siempre está apiñado de personas.

- Lo cual quiere decir que hubiera sido más difícil oírlos sin intención - acotó Sirius -.Tienes mucho que aprender, Hermione.

- ¿Quién nos escucho sin intención? - exigió Harry.

- Mundungus, claro - y cuando vio que todos lucían perplejos se echó a reír -.Era la bruja bajo el velo.

- ¿Ese era Mundungus? - preguntó Harry estupefacto -.¿Qué estaba haciendo en La Cabeza De Cerdo?

- ¿Qué crees que estaba haciendo? - contestó Sirius impaciente - .Vigilándote, por supuesto.

- ¿Todavía me están siguiendo? - preguntó Harry enfurecido.

- Sí, así es - afirmó Sirius -.Y menos mal, ¿verdad?, si lo primero que haces en tu fin de semana libre es organizar un grupo ilegal de defensa.

Pero no lucía enojado ni preocupado. Al contrario, tenía la vista fija en Harry con evidente orgullo.

- ¿Por qué estaba Dung escondiéndose de nosotros? - preguntó Ron, sonando decepcionado -.Nos hubiera gustado verlo.

- Fue proscrito de La Cabeza de Cerdo veinte años atrás - explico Sirius -.Y ese cantinero tiene buena memoria. Perdimos la capa de invisibilidad de repuesto de Moody cuando Sturgis fue arrestado, así que Dung ha estado vistiéndose de bruja con mucha frecuencia últimamente... a otra cosa... ante todo, Ron, he jurado trasmitirte un mensaje de tu madre.

- ¿Ah, si? - murmuró Ron, sonando aprehensivo.

- Dice que, de ninguna manera, hagas cosa alguna para formar parte de un grupo ilegal de Defensa Contra las Artes Oscuras. Dice que serás seguramente expulsado y tu futuro estará arruinado. Que ya tendrás mucho tiempo más adelante para aprender cómo defenderte y que eres demasiado joven para preocuparte de eso en este momento.

También (sus ojos volvieron hacia los otros dos) aconseja a Harry y Hermione no continuar con el grupo, aunque acepta que no tiene autoridad sobre ellos, simplemente les ruega que tengan en cuenta que ella siempre está pendiente de sus mejores intereses. Les habría escrito todo esto, pero si la lechuza hubiera sido interceptada, sí que habrían tenido verdaderos problemas, y no se los puede decir por si misma, porque está de servicio esta noche.

- ¿En servicio haciendo qué? - preguntó Ron de inmediato.

- Nada que te concierna, sólo cosas para la orden - contestó Sirius -.Así que me ha correspondido ser el mensajero y quiero estar seguro que le dirás que te transmití todo, porque no creo que confíe mucho en mí.

Hubo otra pausa durante la cual Crookshanks, maullando, intentó dar zarpazos en la cabeza de Sirius y Ron jugueteó con un hueco de la alfombrilla.

- ¿Así que quieres que diga que no voy a tomar parte en el grupo de Defensa? - murmuró finalmente.

- ¿Yo? ¡Por supuesto que no! - exclamó Sirius luciendo sorprendido -.¡Me parece una idea excelente!

- ¿Lo crees? - preguntó Harry con el corazón animado.

- Por supuesto - afirmó Sirius -.¿Acaso crees que tu padre y yo nos habríamos echado y acatado las ordenes de una vieja bruja como Umbridge.?

- Pero... la última vez me dijiste que fuera cuidadoso y no tomara riesgos.

- ¡El año pasado, toda la evidencia indicaba que había alguien dentro de Hogwarts que intentaba matarte, Harry! - declaró Sirius con impaciencia -.Este año, sabemos que hay alguien fuera de Hogwarts a quien le gustaría matarnos a todos, así que pienso que aprender a defenderse correctamente es una muy buena idea.

- ¿Y si nos expulsan? - preguntó Hermione con una expresión interrogante en su rostro.

- Hermione, todo esto fue idea tuya - le recordó Harry clavando sus ojos en ella.

- Sé que lo fue. Sólo me preguntaba lo que Sirius pensaba - replicó, encogiéndose de hombros.

- Pues bien. Mejor expulsado y capaz de defenderse que estar en la seguridad del colegio sin tener ni idea - contestó Sirius.

- Escucha, escucha - dijeron Harry y Ron con entusiasmo.

- Entonces - preguntó Sirius -.¿Cómo estás organizando este grupo?¿Dónde están reuniéndose?

- Bueno, en estos momentos tenemos un pequeño problema - contestó Harry -.No tenemos dónde ir.

- ¿Qué les parece la Choza de los Gritos? - sugirió Sirius.

- ¡Ey, esa es una idea! - exclamó Ron con excitación, pero Hermione hizo un ruido escéptico y los tres se voltearon a mirarla, la cabeza de Sirius girando en las llamas.

- Bien, Sirius, es sólo que apenas eran cuatro de ustedes los que se reunían en la Choza de los Gritos cuando estabas en la escuela - opinó Hermione -, y todos podían transformarse en animales y supongo que habrían podido apretarse bajo la capa de invisibilidad de haberlo querido. Pero hay veinTiocho de nosotros y ninguno es un animago, así que no necesitaríamos una capa de invisibilidad, sino un entoldado de invisibilidad.

- Buen punto - señaló Sirius, luciendo ligeramente alicaído -.Bueno, estoy seguro que encontrarán algún lugar. Solía haber un pasadizo secreto bastante amplio detrás de ese espejo grande en el cuarto piso, podría ser suficiente espacio para que practicaran sus maleficios allí.

- Fred y George me contaron que está bloqueado - comentó Harry negando con la cabeza -. Derrumbado o algo así.

- Oh - dijo Sirius con el ceño fruncido - Bien, tendré una idea y regresaré a...

Se detuvo completamente, su cara repentinamente tensa, alarmada. Se volvió de lado, aparentemente mirando la sólida pared de ladrillo de la chimenea.

- ¿Sirius? - preguntó Harry ansiosamente.

Pero se había desvanecido. Harry miró boquiabierto las llamas por un minuto, luego se giró para mirar a Ron y Hermione.

- ¿Por qué él... ?

Hermione dio un jadeo horrorizado y brincó sobre sus pies, sus ojos seguían fijos en el fuego.

Una mano había aparecido entre las llamas, andando a tientas como si quisiera apresar algo. Una mano achaparrada, de dedos cortos cubiertos de feos anillos pasados de moda.

Los tres escaparon hacia un lugar seguro. Desde la puerta del dormitorio de los chicos, Harry miró hacia atrás. La mano de Umbridge todavía hacia movimientos de captura contra las llamas, como si supiera exactamente dónde había estado el pelo de Sirius y estuviera dispuesta a apresarlo.

CAPITULO 18

La Armada de Dumbledore

- Umbridge ha estado leyendo tu correo, Harry. No hay otra explicación.

- ¿Piensas que Umbridge atacó a Hedwig? - preguntó indignado.

- Estoy casi segura de eso - contestó Hermione severamente -. Vigila tu rana, se está escapando.

Harry apuntó su varita a la rana mugidora que había estado brincando esperanzada hacia el otro lado de la mesa.

- ¡Accio! - y la rana pasó volando tristemente de regreso a su mano.

Encantamientos siempre era una de las mejores clases para disfrutar de una charla privada; había generalmente tanto movimiento y actividad que el peligro de ser oído por casualidad era muy leve. Hoy, con el aula llena del croar de las ranas mugidoras y el graznar de los cuervos, y con un fuerte aguacero resonando y golpeando contra las ventanas, la discusión susurrada de Harry, Ron y Hermione sobre cómo Umbridge casi había atrapado a Sirius pasó bastante inadvertida.

- Lo he estado sospechando desde que Filch te acusó de ordenar Bombas de Estiercol, porque parecía una mentira estúpida - susurró Hermione -. Quiero decir, una vez que tu carta hubiera sido leída habría estado bastante claro que no estabas pidiendo las bombas, de modo que no deberías haber tenido ningún tipo de problema... es algo así como un broma tonta ¿no? Pero entonces pensé, ¿y si alguien sólo quería una excusa para leer tu correo? Entonces, ésta sería la manera perfecta en que Umbridge podría hacerlo; informa a Filch, le permite hacer el trabajo sucio y confiscar la carta y luego encuentra cualquier manera de robársela o simplemente exige verla. No pienso que Filch se opondría, ¿cuándo en su vida defendió los derechos de un estudiante? Harry, estás aplastando tu rana.

Harry miró hacia abajo; de hecho estaba apretando su rana mugidora tan firmemente que sus ojos iban a reventar; la dejó en el escritorio con impaciencia.

- Fue una huida muy, muy difícil la de anoche - comentó Hermione -. Sólo me pregunto si Umbridge sabe lo cerca que estuvo. Silencio .

La rana mugidora con la que estaba practicando su hechizo silenciador se quedó sin habla en medio del croado y la miró con reproche.

- Si hubiera agarrado a Hocicos...

Harry terminó la frase por ella.

-... probablemente hubiera regresado a Azkaban esta mañana -. Agitó su varita sin concentrarse realmente; su rana mugidora se infló como un globo verde y emitió un silbido agudo.

- ¡Silencio! - exclamó Hermione apresuradamente, apuntando su varita a la rana de Harry que se desinfló silenciosamente ante ellos -. Bien, no debe hacerlo de nuevo, eso es todo. Sólo que no sé cómo vamos a hacérselo saber. No podemos enviarle una lechuza.

- No creo que vaya a arriesgarse otra vez - razonó Ron -. No es tonto, sabe que ella casi lo atrapó. ¡Silencio!.

El cuervo grande y feo delante de él graznó con burla.

- ¡SILENCIO! ¡SILENCIO!

El cuervo graznó más ruidosamente.

- Es la forma en que estas moviendo tu varita - explicó Hermione, mirando a Ron críticamente -, no necesitas agitarla, es más bien un pinchazo abrupto.

- Los cuervos son más difíciles que las ranas - gruñó Ron con los dientes apretados.

- Bien, cambiemos - propuso Hermione, tomando el cuervo de Ron y reemplazándolo con su gorda rana mugidora -. ¡Silencio! - El cuervo continuó abriendo y cerrando su afilado pico, pero ningún sonido salía de el.

- ¡Muy bien, Señorita Granger! - se escuchó la pequeña voz chillona del Profesor Flitwick, haciendo que Harry, Ron y Hermione saltaran -. Ahora, permítame verlo intentarlo, Señor Weasley.

- ¿Qué... ? Oh, oh, bien - dijo Ron, muy agitado -. Er... ¡silencio!

Pinchó tan fuerte a la rana mugidora que la pico en el ojo: la rana dio un ensordecedor croado y salto fuera del escritorio.

No fue sorpresa para ninguno de ellos que a Harry y Ron les dieran práctica adicional del Hechizo Silenciador como tarea.

Les permitieron permanecer dentro en el descanso debido al aguacero exterior. Encontraron asientos en una ruidosa y abarrotada aula del primer piso, donde Peeves estaba flotando soñadoramente cerca del candelabro, reventando ocasionalmente alguna pelotita de tinta encima de la cabeza de alguien. Apenas se habían sentado cuando Angelina llego hasta ellos, luchando a través de los grupos de estudiantes chismosos.

- ¡Ya tengo el permiso para re - formar el equipo de Quidditch! - exclamó.

- ¡Excelente! - dijeron Ron y Harry a un tiempo.

- Sí - afirmó Angelina, sonriendo -. Fui con McGonagall y pienso que ella pudo haber apelado ante Dumbledore. De cualquier forma, Umbridge tenía que ceder. ¡Ha! Así que los quiero abajo en el campo a las siete en punto esta noche, ¿bien?, porque tenemos que recuperar el tiempo. ¿Comprenden que estamos a solo tres semanas de nuestro primer partido?

Se alejó de ellos, evitando apenas una pelotita de tinta de Peeves que en cambio golpeó a un chico de primer año que se encontraba cerca y desapareció de vista.

La sonrisa de Ron se desvaneció ligeramente cuando miró hacia afuera de la ventana que ahora estaba opacada por el martillar de la lluvia.

- Espero que esto aclare. ¿Qué pasa contigo, Hermione?

Ella también estaba mirando fijamente a la ventana, pero no como si realmente la mirara. Sus ojos estaban desenfocados y tenía el entrecejo fruncido.

- Sólo pensaba - contestó, todavía con el ceño fruncido hacia la ventana lavada por la lluvia.

- ¿Sobre Siri... Hocicos? - preguntó Harry.

- No... no exactamente... - respondió Hermione despacio -. Más bien... preguntándome... supongo que estamos haciendo lo correcto... creo... ¿no ?

Harry y Ron se miraron.

- Bien, eso lo aclara - bromeó Ron -. Realmente habría sido fastidioso si no te hubieras explicado correctamente.

Hermione lo miró como si de repente hubiera comprendido que él estaba allí.

- Simplemente estaba preguntándome - explicó, su voz sonaba más fuerte ahora -, si estamos haciendo lo correcto, empezando éste grupo de Defensa Contra las Artes Oscuras.

- ¿Qué? - preguntaron Harry y Ron al unísono.

- ¡Hermione, fue tu idea en primer lugar! - le recordó Ron indignado.

- Lo sé - aceptó Hermione, torciendo sus dedos juntos -, pero después de hablar con Hocicos...

- Pero si él está de acuerdo con todo esto - intervino Harry.

- Sí - susurró Hermione, mirando fijamente la ventana de nuevo -. Sí, eso es lo que me hizo pensar que quizás no era una buena idea después de todo...

Peeves flotó sobre ellos boca abajo, con su cerbatana preparada; automáticamente los tres alzaron sus mochillas para cubrirse las cabezas hasta que él pasará.

- Vamos a aclarar esto - declaró Harry enojado, cuando volvieron a poner sus mochilas en el suelo -. Sirius está de acuerdo con nosotros, así que piensas que ya no deberíamos hacerlo.

Hermione se veía tensa y bastante miserable. Mirando ahora fijamente sus propias manos, preguntó:

- ¿Honestamente confías en su juicio?

- ¡Sí, lo hago! - contestó Harry de inmediato -. ¡Siempre nos ha dado grandes consejos!

Una pelotita de tinta pasó zumbando, golpeando a Katie Bell directamente en la oreja. Hermione vio a Katie ponerse de pie y empezar a arrojarle cosas a Peeves; un momento mas tarde, Hermione habló de nuevo y sonó como si estuviera escogiendo sus palabras muy cuidadosamente.

- ¿No les parece que se ha vuelto... una especie de... temerario... desde que quedo encerrado en Grimmauld Place? ¿No creen que está... algo así...como viviendo a través de nosotros?

- ¿Qué quieres decir con viviendo a través de nosotros? - interrogó Harry.

- Quiero decir... bien, pienso que él amaría estar formando sociedades de defensa secretas justo bajo la nariz de alguien del Ministerio... creo que está muy frustrado por lo poco que puede hacer donde está... de modo que creo que está lo suficientemente entusiasmado como para... incitarnos a seguir.

Ron lucía absolutamente perplejo.

- Sirius tiene razón - le dijo -, suenas como mi madre.

Hermione se mordió el labio y no contestó. La campana sonó justo cuando Peeves se abalanzó contra Katie y vació una botella entera de tinta sobre su cabeza.

****

El tiempo no mejoró a medida que el día avanzó, así que a las siete en punto de la tarde, cuando Harry y Ron bajaron al campo de Quidditch para la práctica, se empaparon en cuestión de minutos, sus pies se resbalaban y deslizaban en el césped mojado. El cielo era de un gris profundo, tormentoso y fue un alivio ganar el calor moderado y la luz de los vestidores, aun cuando sabían que la tregua sólo era temporal. Encontraron a Fred y George que debatían si usaban o no uno de sus propios Bocadillos para Hacer Novillos para evitar salir a volar.

- ... pero te apuesto a que ella sabría lo que hemos hecho - decía Fred por la comisura de su boca -. Si al menos no le hubiera ofrecido venderle algunas Pastillas Vomitivas ayer.

- Podríamos probar el Dulce de Chocolate de Fiebre - murmuró George -, nadie lo ha visto todavía.

- ¿Funciona? - inquirió Ron esperanzadamente, cuando el martilleo de la lluvia en el tejado se intensificó y el viento aulló alrededor del edificio.

- Bueno, sí - confirmó Fred -, tu temperatura subirá rápidamente.

- Pero también te salen furúnculos macizos llenos de pus - agregó George -, y todavía no hemos resuelto cómo deshacernos de ellos.

- No puedo ver ningún furúnculo - comentó Ron, mirando fijamente a los gemelos.

- No, no los verías - explicó Fred misteriosamente -, no están en un lugar que generalmente mostremos al público.

- Pero logran que el estar sentado en una escoba sea un verdadero dolor en el...

- Bien, todos, escuchen - llamó Angelina en voz alta, emergiendo de la oficina del Capitán -. Sé que no es el clima ideal, pero hay una posibilidad de que juguemos contra Slytherin en condiciones como estas, así que es una buena idea planear cómo vamos a enfrentarnos con ellos. Harry, ¿no hiciste algo a tus anteojos para impedir que la lluvia los empañara cuando jugamos contra Hufflepuff en aquella tormenta?

- Hermione lo hizo - aclaró Harry. Sacó su varita, le dio un golpecito a sus anteojos y dijo: ¡Impervius!

- Creo que todos debemos intentarlo - sugirió Angelina -.¡Si solo pudiéramos mantener la lluvia fuera de nuestras caras, eso realmente ayudaría a la visibilidad. Todos juntos, vamos... ¡Impervius!. Bien. Vamos.

Todos guardaron sus varitas en los bolsillos interiores de sus túnicas nuevamente, se pusieron sus escobas al hombro y siguieron a Angelina afuera del vestuario.

Chapotearon a través del profundo barro en el medio del campo; todavía la visibilidad era muy pobre, incluso con el Hechizo de Impervius; la luz estaba desapareciendo rápidamente y la cortina de lluvia estaba arrasando la tierra.

- Bien, al sonido de mi silbato - gritó Angelina.

Harry dio un puntapié en la tierra, salpicando barro en todas direcciones, y salió disparado hacia arriba, mientras el viento lo empujaba ligeramente fuera de curso.

No tenía idea cómo iba a ver la Snitch en este clima; estaba teniendo bastante dificultad con observar la Bludger con la que estaban practicando; un minuto en la práctica y casi lo derriba y tuvo que usar el Sloth Grip Roll para eludirla. Desgraciadamente, Angelina no vio eso. De hecho, no parecía poder ver algo; ninguno tenía idea de lo que los demás estaban haciendo. El viento estaba arreciando; incluso a la distancia Harry podía oír el sonido del chapoteo y golpeteo de la lluvia aporreando la superficie del lago.

Angelina los mantuvo ahí durante casi una hora antes de aceptar la derrota. Llevó a su mojado y enfadado equipo de regreso a los vestuarios, insistiendo en que la práctica no había sido una pérdida de tiempo, aunque sin real convicción en su voz. Fred y George lucían particularmente molestos; ambos arqueaban las piernas y hacían una mueca de dolor con cada movimiento. Harry podía oírlos quejarse en voz baja mientras se secaba el pelo con una toalla.

- Creo que algunas de las mías se han roto - musitó Fred en una voz hueca.

- Las mías no - dijo George, con los dientes apretados -, están palpitando como locas... las siento más grandes que cualquier cosa.

- ¡OUCH! - exclamó Harry.

Apretó la toalla contra su cara, los ojos cerrados fuertemente por el dolor. La cicatriz en su frente le abrasaba de nuevo, más dolorosamente de lo que lo había hecho en semanas.

- ¿Qué pasa? - preguntaron varias voces.

Harry surgió desde atrás de su toalla; el vestidor estaba borroso porque no usaba sus lentes, pero aún podía decir que todas las caras estaban vueltas hacia él.

- Nada - murmuró -, yo... me pinché en el ojo, eso es todo.

Pero le lanzó una mirada significativa a Ron y los dos quedaron rezagados cuando el resto del equipo desfiló hacia afuera, abrigados bajo sus capas, sus sombreros cubriendo las orejas.

- ¿Que pasó? - interrogó Ron, en el momento que Alicia desaparecía a través de la puerta -. ¿Fue tu cicatriz?

Harry asintió.

- Pero - luciendo asustado, Ron fue hasta la ventana y miró fijamente hacia fuera, a la lluvia -... él... él no puede estar ahora cerca de nosotros, ¿verdad?

- No - murmuró Harry, hundiéndose en un banco y frotándose la frente -. Probablemente está a millas de distancia. Duele porque... está... enfadado.

Harry no había querido decir eso en lo absoluto, y oyó las palabras como si un extraño las hubiera pronunciado, aunque supo en seguida que eran ciertas. No comprendía cómo lo sabía, pero lo sabía; Voldemort, dondequiera que estuviese, lo que fuera que estuviese haciendo, estaba con una intensa ira.

- ¿Lo viste? - preguntó Ron, horrorizado -. ¿Tuv ... tuviste una visión, o algo?

Harry se sentó bastante tranquilo, mirando fijamente sus pies, permitiendo a su mente y a su memoria relajarse luego del dolor.

Un enredo desconcertado de formas, una bullicioso alarido de voces...

- Quiere que se haga algo, y no está pasando lo suficientemente rápido - explicó.

De nuevo se sorprendió al oír las palabras que salían de su boca, y aún así estaba seguro que eran verdad.

- Pero... ¿cómo lo sabes? - insistió Ron.

Harry sacudió la cabeza y cubrió sus ojos con las manos, apretándolos con sus palmas. Pequeñas estrellas estallaron en ellos. Sintió que Ron se sentaba a su lado en el banco; sabía que estaba mirándolo fijamente.

- ¿Es lo mismo de la última vez? - preguntó Ron en voz queda - .¿Cuándo tu cicatriz te dolió en la oficina de Umbridge? ¿Tú - Sabes - Quién estaba enfadado?

Harry sacudió su cabeza.

- ¿Qué es entonces?

Harry se quedó ensimismado. Había estado mirando la cara de Umbridge... su cicatriz le había dolido... y había tenido ese extraño sentimiento en su estómago... un extraño, saltarín sentimiento... un sentimiento feliz... pero claro, él no lo había reconocido por lo que era, al estar sintiéndose tan miserable ...

- La última vez, fue porque él estaba contento - comentó -. Muy contento. Pensó... que algo bueno iba a pasar. Y la noche antes de que regresáramos a Hogwarts... - recordó el momento cuando su cicatriz le había dolido tanto en la alcoba que compartía con Ron en Grimmauld Place - ...estaba furioso.

Miró a Ron que estaba boquiabierto.

- Podrías tomar el lugar de Trelawney, amigo - comentó Ron con voz atemorizada.

- No estoy haciendo profecías - replicó Harry.

- No, ¿sabes lo que estás haciendo? - apuntó Ron, sonando asustado e impresionado al mismo tiempo -. ¡Harry, estás leyendo la mente de Tú - Sabes - Quién!

- No - replicó Harry, sacudiendo la cabeza -. Es más como… su humor, supongo. Estoy recibiendo simplemente destellos del humor en que él está. Dumbledore dijo que algo así estaba pasando el año pasado. Que cuando Voldemort estaba cerca de mí, o cuando estaba sintiendo odio, yo podría saberlo. Bien, ahora estoy sintiendo cuando está contento también…

Hubo una pausa. El viento y la lluvia azotaron al edificio.

- Tienes que contarle a alguien - sugirió Ron.

- Se lo comenté a Sirius la vez pasada.

- ¡Bien, dile también sobre esto!

- No puedo, ¿verdad? - replicó Harry ceñudo -. Umbridge está vigilando las lechuzas y los fuegos, ¿recuerdas?

- Bien, entonces Dumbledore.

- Acabo de decirte que él ya lo sabe - dijo Harry bruscamente, poniéndose de pie, tomando su capa de su colgador y girándola alrededor de él -. No tiene propósito que le diga de nuevo.

Ron se abrochó la abotonadura de su propia capa, mirando a Harry pensativamente.

- Dumbledore lo querría saber - señaló.

Harry se encogió de hombros.

- Vamos… todavía tenemos que practicar el Hechizo Silenciador.

Regresaron apresurados a través de las tierras oscuras, resbalando y tropezando con el césped barroso, sin hablar. Harry estaba muy pensativo. ¿Qué era lo que Voldemort deseaba hecho que no estaba sucediendo lo suficientemente rápido?

… él tiene otros planes… planes que puede poner en funcionamiento muy calladamente… cosas que él sólo puede conseguir con cautela… como un arma. Algo que no tenía la ultima vez.

Harry no había pensado en esas palabras durante semanas; había estado demasiado absorto en lo qué estaba pasando en Hogwarts, demasiado ocupado resistiendo en las continuas batallas contra Umbridge, la injusticia de toda la interferencia del Ministerio… pero ahora ellas regresaron a él y le hicieron preguntarse si la cólera de Voldemort tendría sentido si no estuviera más cerca de poner sus manos en el arma, cualquier cosa que esta fuera. ¿La Orden lo habría frustrado, evitando que se apoderara de ella? ¿Dónde estaba guardada? ¿Quién la tenía ahora?

- Mimbulus Mimbletonia - se escuchó la voz de Ron y Harry volvió a sus sentidos justo a tiempo para trepar a través del agujero del retrato a la sala común.

Parecía que Hermione se había acostado temprano, dejando que Crookshanks se enroscara en una silla cercana y un surtido de nudosos sombreros tejidos de elfos posados en una mesa cerca del fuego. Harry agradecía que ella no estuviera por los alrededores, porque no tenía muchos deseos de discutir que su cicatriz le dolía y que también le insistiera en ir con Dumbledore. Ron siguió lanzándole miradas ansiosas, pero Harry apartó

su libro de Pociones y se puso a trabajar para terminar su ensayo, aunque sólo estaba pretendiendo concentrarse y para cuando Ron le dijo que él también subía a acostarse, apenas había escrito algo.

La medianoche llegó y se fue mientras Harry leía y releía un pasaje sobre los usos de las hierbas de escorbuto, lovage (apio de montaña) e hierba de estornudo sin entender una palabra.

Estas plantas son muy eficaces en la inflamación del cerebro, y son por consiguiente muy usadas en drogas para confundir y aturdir dónde el mago esté deseoso de producir graves pérdidas de conciencia y atolondramiento…

- … Hermione mencionó que Sirius estaba poniéndose imprudente encerrado en Grimmauld Place…

… muy eficaz en la inflamación del cerebro, y…

… el Diario EL Profeta pensaría que su cerebro estaba inflamado si ellos averiguaran que sabía lo que Voldemort estaba sintiendo…

… son por consiguiente muy usadas en drogas para confundir y aturdir …

… confundir era la palabra, bien; ¿por qué sabía lo que Voldemort estaba sintiendo? ¿Qué era esta rara conexión entre ellos, que Dumbledore nunca había podido explicar satisfactoriamente?

… donde el mago este deseoso…

… cómo le gustaría a Harry dormir…

… de producir graves perdidas de conciencia …

… estaba caliente y cómodo en su sillón ante el fuego, con la lluvia todavía pegando pesadamente en los cristales de la ventana, Crookshanks ronroneando, y el crujir de las llamas…

El libro se deslizó de la floja sujección de Harry y aterrizó con un ruido sordo embotado en la alfombra de la chimenea. Su cabeza colgó de lado…

Estaba caminando una vez más a lo largo de un corredor sin ventanas, sus pasos haciendo eco en el silencio. Mientras la puerta al final del pasaje surgía amenazadoramente grande, su corazón latía más rápido con la excitación… si sólo pudiera abrirla… entrar más allá…

Estiró la mano… las yemas de sus dedos estaban a pulgadas de ella…

- ¡Harry Potter, señor!

Se despertó con un sobresalto. Todas las velas se habían extinguido en la sala común, pero había algo moviéndose cerca.

- ¿Quién está ahí? - preguntó Harry, sentándose derecho en su silla. El fuego casi estaba apagado, el cuarto estaba muy oscuro.

- ¡Dobby tiene su lechuza, señor! - expresó una voz chirriante.

- ¿Dobby? - murmuró Harry con voz poco clara, mirando detenidamente a través de la oscuridad hacia la fuente de la voz.

Dobby, el elfo doméstico, estaba parado al lado de la mesa en que Hermione había dejado media docena de sus sombreros tejidos. Sus grandes y puntiagudas orejas estaban ahora sobresaliendo por abajo de lo que parecían ser todos los sombreros que Hermione hubiera tejido alguna vez; llevaba puesto uno encima del otro, de modo que su cabeza parecía

agrandada por dos o tres pies, y en el más alto estaba sentada Hedwig, ululando serenamente y obviamente curada.

- Dobby se ofreció para devolver la lechuza de Harry Potter - explicó el elfo, con una mirada de indudable adoración en su cara -. La profesora Grubbly - Plank dice que está muy bien ahora, señor - se hundió en una reverencia tan profunda que su nariz en forma de lápiz cepilló la superficie raída de la alfombra de la chimenea y Hedwig ululó indignada y aleteó sobre el brazo de la silla de Harry.

- ¡Gracias, Dobby! - dijo Harry, acariciando la cabeza de Hedwig y pestañeando mucho, intentando librarse de la imagen de la puerta en su sueño… había sido muy vívida. Inspeccionando a Dobby más estrechamente, notó que el elfo también estaba usando varias bufandas e innumerables calcetines, de modo que sus pies parecían demasiado grandes para su cuerpo.

- Er… ¿has estado tomando toda la ropa que Hermione ha dejado?

- Oh, no, señor - contestó Dobby alegremente -. Dobby ha estado tomando algunas para Winky también, señor.

- ¿Sí, cómo está Winky? - se interesó Harry.

Las orejas de Dobby se inclinaron ligeramente.

- Winky todavía está bebiendo mucho, señor - contestó tristemente, sus ojos verdes redondos y enormes, grandes como pelotas de tenis, se inclinaron hacia abajo -. A ella todavía no le preocupa la ropa, Harry Potter. Ni tampoco a los otros elfos domésticos. Ninguno de ellos limpiará más la Torre de Gryffindor, no con los sombreros y calcetines escondidos por todas partes, los encuentran insultantes, señor. Dobby lo hace todo, señor, pero a Dobby no le importa, señor, porque siempre espera encontrarse a Harry Potter, ¡y esta noche, señor, se le cumplió su deseo! - Dobby se hundió de nuevo en una reverencia profunda -. Pero Harry Potter no parece feliz - continuó Dobby, enderezándose de nuevo y mirando a Harry tímidamente -. Dobby le oyó murmurar en su sueño. ¿Harry Potter estaba teniendo malos sueños?

- No realmente malos - contestó Harry, bostezando y frotando sus ojos - . Los he tenido peores.

El elfo inspeccionó a Harry con sus inmensos ojos semejantes a esferas.

- Entonces dijo muy en serio, inclinando sus orejas:

- Dobby desearía poder ayudar a Harry Potter, porque Harry Potter puso en libertad a Dobby y Dobby es muy, muy feliz ahora.

Harry sonrió.

- No puedes ayudarme, Dobby, pero gracias por la oferta.

Se inclinó y recogió su libro de Pociones. Tendría que intentar terminar el ensayo mañana. Cerró el tomo y cuando lo hizo la luz del fuego iluminó las blancas y delgadas cicatrices en el dorso de su mano, resultado de sus detenciones con Umbridge.

- Espera un momento, hay algo puedes hacer por mí, Dobby - declaró Harry despacio.

El elfo giro su cabeza para mirarlo, radiante.

- ¡Nómbrelo, Harry Potter, señor!

- Necesito encontrar un lugar dónde veinTiocho personas puedan practicar Defensa Contra las Artes Oscuras sin ser descubiertas por ninguno de los profesores. Especialmente - Harry apretó su mano en el libro, para que las cicatrices brillaran con un blanco perlado -, la Profesora Umbridge.

Esperaba que la sonrisa del elfo desapareciera, que sus orejas se inclinasen; esperaba que le dijera que era imposible, o que intentaría encontrar algún lugar, pero sus esperanzas no eran altas. Lo que no había esperado era que Dobby diera un pequeño salto, que sus orejas se menearan alegremente, y que aplaudiera.

- ¡Dobby conoce el lugar perfecto, señor! - exclamó alegremente -. Dobby oyó la historia de los otros elfos domésticos cuando vino a Hogwarts, señor. ¡Es conocido por nosotros como el Cuarto que viene y va, señor, o como el Cuarto del Requisito!

- ¿Por qué? - preguntó Harry con curiosidad.

- Porque es un cuarto en que las personas sólo pueden entrar - contestó Dobby seriamente -, cuando tienen una necesidad real de él. A veces está allí, y a veces no lo está, pero cuando aparece siempre está equipado para las necesidades del buscador. Dobby lo ha usado, señor - confesó el elfo, bajando la voz y luciendo culpable -, cuando Winky ha estado muy ebria; él la ha escondido en el Cuarto del Requisito y ha encontrado allí los antídotos para la cerveza de mantequilla, y una buena cama tamaño elfo para colocarla encima mientras ella duerme señor… y Dobby sabe que Señor Filch ha encontrado allí materiales extras de limpieza cuando se ha quedado corto, señor, y…

- ¿Y si realmente necesitara un baño - inquirió Harry, recordando repentinamente algo que Dumbledore había dicho en el baile de Navidad, la Navidad anterior -, ¿se llenaría con urinarios?

- Dobby supone que sí, señor - respondió Dobby, asintiendo seriamente -. Es un cuarto muy asombroso, señor.

- ¿Cuántas personas saben sobre él? - interrogó Harry, sentándose más erguido en su silla.

- Muy pocos, señor. Mayormente las personas tropiezan con él cuando lo necesitan, señor, pero a menudo nunca lo encuentran nuevamente, porque no saben que está esperando allí siempre a ser llamado al servicio, señor.

- Suena brillante - comentó Harry, con su corazón acelerándose -. Suena perfecto, Dobby. ¿Cuándo puedes mostrarme dónde está?

- Cuando quiera, Harry Potter, señor - respondió Dobby, luciendo encantado por el entusiasmo de Harry -. ¡Podríamos ir ahora, si gusta!

Por un momento Harry estuvo tentado a ir con Dobby. Estaba a mitad de camino fuera de su asiento, proponiéndose darse prisa y subir por su Capa de Invisibilidad cuando, no por primera vez, una voz muy parecida a la de Hermione susurró en su oído: imprudente. Después de todo, era muy tarde, estaba exhausto, y tenía el ensayo de Snape por terminar.

- No esta noche, Dobby - denegó Harry con renuencia, hundiéndose de nuevo en su silla -. Esto es muy importante… no quiero arruinarlo, necesitará una planificación apropiada. Escucha, ¿puedes decirme sólo dónde esta exactamente el Cuarto del Requisito, y cómo entrar allí?

****

Sus túnicas ondularon y se arremolinaron alrededor de ellos cuando chapotearon por el inundado camino de vegetales hacia la clase doble de Herbología, donde apenas podían oír lo qué la Profesor Sprout estaba diciendo ante el fuerte martilleo de gotas de lluvia como piedras de granizo sobre el techo del invernadero. Las lecciones de Cuidado de Criaturas Mágica de la tarde fueron rehubicadas de las tierras barridas por la tormenta hasta un aula libre en la planta baja y, para su gran alivio, Angelina había buscado a su equipo en el almuerzo para decirles que la práctica de Quidditch estaba cancelada.

- Bien - expresó Harry quedamente, cuando se lo informó -, porque hemos encontrado un lugar para tener nuestra primera reunión de Defensa. Esta noche, a las ocho en punto, en el séptimo piso, frente al tapiz donde Barnabás el Loco esta siendo apaleado por esos trolls. ¿Puedes informarles a Katie y Alicia?

Pareció que la había tomado ligeramente desprevenida, pero prometió decirle a los demás. Harry regreso hambriento a sus salchichas y puré. Cuando levantó la vista para tomar su jugo de calabaza, se encontró a Hermione mirándolo.

- ¿Qué? - preguntó con voz densa.

- Bueno… es sólo que los planes de Dobby no siempre son seguros. ¿No recuerdas cuándo te hizo perder todos los huesos del brazo?

- Este cuarto no es sólo alguna idea loca de Dobby; Dumbledore también sabe sobre él, me lo mencionó en el baile de navidad.

La expresión de Hermione se iluminó.

- ¿Dumbledore te habló sobre el cuarto?

- Sólo de pasada - contestó Harry, encogiéndose de hombros.

- Oh, todo esta bien entonces - replicó Hermione vivamente y no levantó ninguna otra objeción.

Junto con Ron habían pasado la mayor parte del día buscando a las personas que habían puesto sus nombres en la lista en La Cabeza del Cerdo, informándoles dónde encontrarse esa tarde. Ante una ligera decepción de Harry, fue Ginny quien se las arreglo para encontrar a Cho Chang y su amiga primero; al termino de la cena, estaba seguro que la noticia se había pasado a cada una de las veinticinco personas que se habían presentado en La Cabeza del Cerdo.

A las siete y media de la noche Harry, Ron y Hermione dejaron la sala común de Gryffindor, el primero empuñando cierto pedazo de pergamino viejo en su mano. A los de quinto año se les permitía estar en los corredores hasta las nueve, pero aún así los tres siguieron mirando alrededor nerviosamente mientras se encaminaban a lo largo del séptimo piso.

- Esperen - advirtió Harry, desplegando el pedazo de pergamino en la cima de la última escalera, dándole golpecitos con su varita y murmurando - , juro solemnemente que mis intenciones no son buenas.

Un mapa de Hogwarts apareció en la pálida superficie del pergamino. Los negros y diminutos puntos móviles, etiquetados con los nombres, mostraban la localización de varias personas.

- Filch está en el segundo piso - comentó Harry, sosteniendo el mapa cerca de sus ojos -, y la Señora Norris está en el cuarto.

- ¿Y Umbridge? - preguntó Hermione ansiosamente.

- En su oficina - contestó Harry, señalando -.OK, vamos.

Se apresuraron a lo largo del corredor hacia el lugar que Dobby le había descrito a Harry, un tramo de pared pálida opuesta a un tapiz enorme que pintaba el tonto esfuerzo de Barnabas el Loco por entrenar a los trolls para el ballet.

- Bien - dijo Harry quedamente, mientras un troll apolillado hizo una pausa en su implacable apaleo al supuesto profesor de ballet para mirarlos -. Dobby mencionó que debíamos pasar caminando por este pedazo de pared tres veces, concentrándonos con fuerza en lo que necesitamos.

Así lo hicieron, girando repentinamente en la ventana, sólo un poco más allá del tramo desnudo de pared, y luego al lado contrario en el jarrón del tamaño de un hombre. Ron había cerrado sus ojos en concentración; Hermione estaba susurrando algo en voz baja; los puños de Harry estaban apretados mientras miraba fijamente hacia adelante.

Necesitamos un lugar donde aprender a luchar… pensó. Solo danos un lugar para practicar… un lugar donde ellos no puedan encontrarnos…

- ¡Harry! - exclamó Hermione agudamente, cuando giraron por tercera vez.

Una puerta sumamente pulida había aparecido en la pared. Ron estaba mirándola fijamente, luciendo levemente desconfiado. Harry extendió la mano, tomó el picaporte de bronce, tiró para abrirla y los guió hacia el interior de un espacioso cuarto, iluminado con antorchas titilantes similares a las que alumbraban los calabozos ocho pisos más abajo..

Las paredes estaban forradas con estantes de madera con libros y en lugar de sillas había grandes almohadones de seda en el suelo. Una serie de estantes en el extremo más lejano del cuarto contenía una variada gama de instrumentos como chivatoscopios, Sensores de lo Oculto y un gran y resquebrajado Reflector de Enemigos, que Harry estaba seguro había estado colgado, el año anterior, en la oficina del falso Moody.

- Éstos estarán bien para cuando estemos practicando el Encantamiento Aturdidor - comentó Ron con entusiasmo, golpeando uno de los cojines con su pie.

- ¡Y miren estos libros! - exclamó Hermione con excitación, pasando un dedo a lo largo de los lomos de los grandes tomos encuadernados en cuero -. Un Compendio de Maldiciones Comunes y Acciones de Contraataque… Engañando a Las Artes Oscuras…Hechizos de Auto - Defensa… estupendo… - giró la cabeza hacia Harry, con la cara brillante, y éste supo que la presencia de centenares de libros había convencido finalmente a Hermione de que lo que estaban haciendo era correcto -. ¡Harry, esto es maravilloso, aquí está todo lo que necesitamos !

Y sin dificultad deslizó Maleficios para los Hechizadosde su estante, se hundió en el cojín más cercano y empezó a leer.

Hubo un golpe suave en la puerta. Harry giró la cabeza. Ginny, Neville, Lavender, Parvati y Dean habían llegado.

- Wow - dijo Dean, mirando fijamente alrededor, impresionado -. ¿Qué es este lugar?

Harry empezó a explicar, pero antes que hubiera terminado más personas habían llegado y tenía que comenzar de nuevo. Para cuando las ocho en punto llegaron, cada cojín estaba ocupado. Harry se desplazó hacia la puerta y dio vuelta a la llave que sobresalía de la cerradura; está hizo un satisfactorio clic y todos se quedaron callados, mirándolo. Hermione marcó cuidadosamente su página de Maleficios para los Hechizadosy apartó el libro..

- Bien - comenzó Harry, ligeramente nervioso -. Éste es el lugar que hemos encontrado para las sesiones de práctica, y vosotros lo... er... obviamente lo habéis encontrado aceptable.

- ¡Es fantástico! - exclamó Cho, y varias personas murmuraron su conformidad.

- Es raro - comentó Fred, frunciendo el entrecejo mirando alrededor del cuarto -. Una vez nos escondimos aquí de Filch, ¿recuerdas, George? Pero entonces era un simple armario para escobas.

- Eh, Harry, ¿que son estas cosas? - le preguntó Dean desde el fondo del cuarto, indicando los chivatoscopios y el Reflector de Enemigos.

- Detectores de Oscuridad - respondió Harry, caminando entre los cojines para alcanzarlos -. Básicamente todos muestran cuando Magos Oscuros o enemigos están alrededor, pero no debes confiar demasiado en ellos, pueden ser engañados…

Miró fijamente por un momento el Reflector de Enemigos resquebrajado; figuras oscuras estaban moviéndose dentro de él, aunque ninguno era reconocible. Volvió la espalda al reflector.

- Bien, he estado pensando sobre lo que debemos hacer primero y... er - notó una mano levantada -. ¿Qué, Hermione?

- Pienso que primero debemos elegir un líder - propuso Hermione.

- El líder es Harry - dijo Cho en seguida, mirando a Hermione como si ella estuviera loca.

El estómago de Harry dio un vuelco.

- Sí, pero pienso que debemos votar apropiadamente por él - replicó Hermione, imperturbable -. Lo hace formal y le da autoridad. Así que... ¿todos los que piensan que Harry debe ser nuestro líder?

Todos elevaron su mano, incluso Zacharias Smith, aunque lo hizo con poco entusiasmo.

- Er... correcto, gracias - musitó Harry, que podía sentir su cara ardiendo -. Y... ¿Qué Hermione?

- También creo que debemos tener un nombre - dijo alegremente, su mano todavía en el aire -. Promovería un sentimiento de espíritu de equipo y unidad, ¿no lo piensas?

- ¿Podemos ser la Liga Anti - Umbridge? - propuso Angelina esperanzadamente.

- ¿O el Ministerio de Magia son un Grupo de Atrasados Mentales ? - sugirió Fred.

- Estaba pensando - habló Hermione, frunciendo el entrecejo a Fred -, más bien en un nombre que no le diga a todo el mundo de qué se trata, para que nos podamos referir a él sin peligro fuera de las reuniones.

- ¿La Asociación de la Defensa? - dijo Cho -. La AD para acortar, así nadie sabrá sobre qué estamos hablando.

- Sí, AD está bien - concordó Ginny -. Sólo hagámoslo por la Armada de Dumbledore, porque ese es el peor miedo del Ministerio, ¿verdad?

Hubo un murmullo de risas y elogios ante esto.

- ¿Todos a favor del AD? - preguntó Hermione con aire mandón, arrodillándose en su cojín para contar -. Eso es mayoría... ¡moción aprobada!

Clavó el pedazo de pergamino con todas sus firmas sobre la pared y escribió por encima en grandes letras:

ARMADA DE DUMBLEDORE

- ¿Bien? - dijo Harry, cuándo ella se había sentado de nuevo -. ¿Vamos a practicar entonces? Estaba pensando, lo primero que debemos practicar es Expelliarmus, ya saben, el Encantamiento de Desarme. Sé que es bastante básico pero lo he encontrado muy útil.

- Oh, por favor - comentó Zacharias Smith, rodando sus ojos y plegando sus brazos -. No pienso que Expelliarmusvaya precisamente a ayudarnos contra Tú - Sabes - Quién, ¿no?

- Yo lo he usado contra él - señaló Harry quedamente -. Salvó mi vida en junio.

Smith abrió la boca estúpidamente. El resto del cuarto estaba muy callado.

- Pero si piensas que está por debajo de ti, puedes salir - ofreció Harry.

Smith no se movió. Ni lo hicieron los demás.

- Bien - dijo Harry, su boca ligeramente más seca de lo habitual con todos esos ojos sobre él -, creo que deberíamos dividirnos en parejas y practicar.

Se sentía muy raro dando instrucciones, pero no tan raro como viéndolos llevarlas a cabo. Todos se pusieron en seguida de pie y se dividieron. Previsiblemente, Neville fue dejado sin compañero.

- Puedes practicar conmigo - le dijo Harry -. Bien, a la cuenta de tres entonces; uno, dos, tres.

El cuarto repentinamente se llenó de gritos de Expelliarmus. Las varitas volaron en todas las direcciones; los hechizos errados dieron contra los libros en los estantes y los enviaron volando por el aire. Harry fue demasiado rápido para Neville cuya varita salió dando vueltas de su mano, pegó en el techo en una lluvia de chispas y aterrizó con estrépito encima de un estante del cual Harry la recuperó con un Encantamiento Convocador. Echando un vistazo alrededor, pensó que había tenido razón en hacer que practicaran los fundamentos primero; abundaban los hechizos de mala calidad; muchas personas no estaban teniendo éxito desarmando a sus oponentes completamente, apenas les hacían retroceder unos pasos o sobresaltarse con un hechizo débil que pasaba a toda velocidad sobre ellas.

¡Expelliarmus!–exclamó Neville en dirección de Harry, que tomado desprevenido, hizo volar su varita fuera de su mano.

- ¡LO HICE! - gritó Neville alegremente -. Nunca lo había hecho antes... ¡LO HICE!

- ¡Bien! - lo alentó Harry, decidiendo no señalar que en un duelo real era improbable que el oponente de Neville estuviera mirando fijamente en dirección opuesta con su varita agarrada flojamente a su lado -. Escucha, Neville, ¿puedes tomar turnos para practicar con Ron y Hermione durante un par de minutos para que yo puedo dar una vuelta y ver cómo lo están haciendo los demás?

Harry se dirigió hacia el centro del cuarto. Algo muy extraño le estaba pasando a Zacharias Smith. Cada vez que abría la boca para desarmar a Anthony Goldstein, su propia varita volaba fuera de su mano, aunque Anthony no parecía estar emitiendo algún sonido. Harry no tuvo que mirar muy lejos para resolver el misterio: Fred y George estaban a varios pies de Smith, tomando turnos para apuntar sus varitas a su espalda.

- Disculpa, Harry - dijo George apresuradamente, cuando Harry capturó su mirada -. No pude resistirlo.

Harry dio unas vueltas alrededor de las otras parejas, intentando corregir a aquellos que estaban haciendo mal el hechizo. Ginny hacía equipo con Michael Corner; lo estaba haciendo muy bien, mientras que Michael o era muy malo o no quería hechizarla. Ernie Macmillan estaba blandiendo su varita innecesariamente, dando tiempo a su compañero para ponerse en guardia; los hermanos Creevey estaban entusiasmados pero erráticos y eran los principales responsables de que todos los libros saltaran fuera de los estantes a su alrededor; Luna Lovegood estaba igual de irregular, ocasionalmente haciendo que la varita de Justin Finch - Fletchley saliera dando vueltas fuera de su mano, otros veces sólo causando que su pelo se pusiera de punta.

- ¡OK, alto! - gritó Harry -. ¡Deténganse! ¡DETÉNGANSE!

Necesito un silbato pensó, e inmediatamente descubrió uno que estaba encima de la fila más cercana de libros. Lo levantó y sopló fuerte. Todos bajaron sus varitas.

- Eso no estuvo mal - comentó Harry -, pero definitivamente se puede mejorar -. Zacharias Smith lo miró con fiereza - Intentémoslo de nuevo.

Nuevamente se puso en marcha alrededor del cuarto, deteniéndose aquí y allá para hacer sugerencias. Lentamente, el desempeño general mejoró.

Durante algún tiempo evitó acercarse de Cho y su amiga, pero después de dar un par de vueltas alrededor de cada una de las otras parejas en el cuarto, sintió que no podía ignorarlas más.

- ¡Oh no! - exclamó Cho bastante exageradamente cuando él se acercó -. ¡Expelliarmious!, quiero decir, Expellimelliustt... ¡ oh, lo siento, Marietta!

La manga de su amiga de cabello rizado se había prendido fuego; Marietta lo extinguió con su propia varita y miró con fiereza a Harry como si fuera su culpa.

- ¡Me pusiste nerviosa, lo estaba haciendo bien antes! - aseguró Cho con tristeza

- Eso estuvo bastante bien - mintió Harry, pero cuando ella levantó las cejas rectificó -. Bien, no, estuvo terrible, pero sé que puedes hacerlo correctamente, te estaba mirando desde allí.

Ella se rió. Su amiga Marietta los miró bastante agriamente y se alejó.

- No te molestes - murmuró Cho. Realmente no quiere estar aquí pero yo la hice venir conmigo. Sus padres le han prohibido que haga algo que pudiera enfadar a Umbridge. Veras, su mamá trabaja para el Ministerio.

- ¿Qué hay sobre tus padres? - le preguntó Harry.

- Bien, ellos me han prohibido ponerme en contra de Umbridge también - explicó Cho, sonriendo orgullosamente -. Pero si piensan que no voy a luchar contra Tú - Sabes - Quién después de lo que le pasó a Cédric...

Se interrumpió, luciendo mas bien desconcertada, y un silencio embarazoso descendió entre ellos; la varita de Terry Boot pasó zumbando por la oreja de Harry y golpeó a Alicia Spinnet con fuerza en la nariz.

- ¡Pues mi papá está muy a favor de cualquier acción anti - Ministerio! - comentó orgullosamente Luna Lovegood justo detrás de Harry; evidentemente había estado escuchando a escondidas su conversación mientras Justin Finch - Fletchley intentaba desenbarazarse de la túnica que había volado encima de su cabeza -. Siempre está diciendo que creería cualquier cosa de Fudge; ¡quiero decir, con el número de duendes que ha asesinado! Y claro, usa la Sección de Misterios para desarrollar venenos terribles que da en secreto a cualquiera que discrepa con él. Y luego están sus Umgubular Slashkilter

- No preguntes - murmuró Harry a Cho cuando abrió la boca, luciendo confundida. Ella lanzó una risita.

- Eh, Harry - llamó Hermione desde el otro extremo del cuarto - ¿Has verificado el tiempo?

Miró hacia abajo a su reloj y se sobresalto al ver que ya habían pasado diez minutos de las nueve, lo que significaba que necesitarían volver inmediatamente a sus salas comunes o correr el riesgo de ser capturados y castigados por Filch por estar fuera después de la hora. Sopló su silbato; todo el mundo paró de gritar Expelliannusy el último par de varitas resonaron en el suelo.

- Bien, estuvo bastante bien - los animó Harry -, pero nos hemos excedido, mejor dejémoslo hasta aquí.¿A la misma hora, en el mismo lugar. la próxima semana?

- ¡Antes! - pidió Dean Thomas ávidamente y muchas personas asintieron su acuerdo.

Angelina, sin embargo, habló rápidamente

- ¡La temporada de Quidditch esta por empezar, y necesitamos que el equipo también practique!

- Digamos el próximo miércoles a la noche, entonces - dicidió Harry -. Podemos decidir entonces sobre reuniones adicionales. Vamos, es mejor que empecemos a irnos.

Sacó el Mapa Merodeador de nuevo y lo inspeccionó cuidadosamente por si había señales de profesores en el séptimo piso. Les permitió irse en grupos de tres y cuatro, mirando sus diminutos puntos ansiosamente para verificar que regresaran sin peligro a sus dormitorios: los de Hufflepuffs al

corredor del sótano que también llevaba a las cocinas; los de Ravenclaws a una torre en el lado oriental del castillo, y los de Gryffindors a lo largo del corredor del retrato de la Dama Gorda.

- Estuvo realmente muy bien, Harry - lo felicitó Hermione, cuando finalmente solo quedaron ella, Harry y Ron.

- ¡Sí, lo estuvo! - agregó Ron con entusiasmo, cuando se deslizaron fuera de la puerta y la vieron fundirse de nuevo en la piedra detrás de ellos -. ¿Me viste desarmar a Hermione, Harry?

- Sólo una vez - acotó Hermione molesta -. Yo te desarme muchas más veces que tú a mí

- No lo conseguí sólo una vez, lo hice por lo menos tres veces.

- Bien, si estás contando la vez en que tropezaste con tus propios pies y golpeaste mi varita arrancándola de mi mano.

Discutieron todo el camino de regreso a la sala común, pero Harry no estaba escuchándolos. Tenía un ojo en el Mapa Merodeador, pero también estaba pensando en lo que Cho le había dicho.

CAPITULO 19

El León y la Serpiente

Durante las siguientes dos semanas, Harry sintió como si estuviera llevando algún tipo de talismán dentro de su pecho, un radiante secreto que lo hizo soportar las clases de Umbridge y hasta logró hacerlo sonreír suavemente mientras veía sus horribles ojos saltones. Él y la AD resistían bajo sus propias narices, haciendo lo que ella y el Ministerio más temían, y cada vez que supuestamente estaba leyendo el libro de Wilbert Slinkhard durante sus clases, en lugar de eso revivía los satisfactorios recuerdos de sus encuentros más recientes, rememorando cómo Neville había desarmado exitosamente a Hermione, cómo Colin Creveey había dominado la Maldición Obstaculizadora después del duro esfuerzo de tres sesiones, cómo Parvati Patil había hecho un Encantamiento Reductor tan bueno que había reducido la mesa, convirtiendo todos los chivatoscopios que había sobre ella en polvo

Le estaba resultando casi imposible designar una noche fija de la semana para las reuniones de la AD, ya que tenían que ubicar tres sesiones de práctica del equipo de Quidditch, las cuales cambiaban frecuentemente de fecha, debido al mal clima; pero no se lamentaba por esto; tenía la impresión de que probablemente era mejor mantener impredecible el momento elegido para las reuniones. Si alguien los estuviera vigilando, le sería muy difícil establecer un patrón.

Hermione pronto ideó un método muy inteligente para comunicar la fecha y la hora de la próxima reunión a todos los miembros, en caso que necesitaran cambiarla en muy corto tiempo, pues sería muy sospechoso que, con demasiada frecuencia, personas de diferentes casas fueran vistas cruzando el Gran Comedor y hablando entre si. Dio a cada miembro del AD un Galeón falso (al principio Ron se emocionó mucho cuando vio la cesta, convencido de que les estaba repartiendo oro)

- ¿Ven las numeraciones alrededor del borde de la moneda? - preguntó Hermione sosteniendo una para examinarla al final de su cuarta reunión. Las monedas lucían gruesas y amarillas a la luz de las antorchas -. En los

galeones verdaderos, es simplemente un número de serie que se refiere al gnomo que fundió la moneda. En estas monedas falsas, en cambio, los números cambiarán para reflejar la fecha y la hora de la próxima reunión. La moneda se pondrá caliente cuando la fecha cambie, así que si la llevan en el bolsillo la podrán sentir. Cada cual va a tomar una, y cuando Harry decida la fecha y la hora de la próxima sesión, modificará los números de su moneda, y como les puse un Encantamiento Imitador, las demás lo harán junto con la suya.

Un gran silencio siguió a las palabras de Hermione. Miró a su alrededor y vio que todas las caras estaban dirigidas hacia ella, un poco desconcertadas.

- Bueno... pensé que sería una buena idea - explicó Hermione vacilante -.Digo, aunque Umbridge nos dijera que le demos la vuelta a nuestros bolsillos, no hay nada sospechoso en llevar un galeón ¿o si? Pero... bien, si no quieren usarlas...

- ¿Puedes hacer un Encantamiento Imitador? - inquirió Terry Boot

- Sí - contestó la aludida.

- Pero esos... esos son ejercicios de EXTASIS - musitó débilmente.

- OH - comentó Hermione tratando de parecer modesta - OH... eso... sí, supongo.

- ¿Cómo es que no estás en Ravenclaw? - demandó, clavando sus ojos en Hermione con algo parecido a la admiración - ¿Con un cerebro como el tuyo?

- Oh, el Sombrero Seleccionador consideró seriamente enviarme a Ravenclaw durante mi selección - aclaró Hermione radiante -, pero al final optó por Gryffindor. Entonces, ¿vamos a usar los galeones?

Hubo un murmullo de aceptación y todos fueron a tomar uno de la cesta. Harry vio a Hermione su lado.

- ¿Sabes a qué me recuerda esto?

- No. ¿A qué?

- A los tatuajes de los mortífagos. Cuando Voldemort toca uno, todos los tatuajes les arden, y así saben que tienen que reunirse con él...

- Bueno... sí - confesó Hermione en voz baja -, de ahí es de donde obtuve la idea, pero como te darás cuenta, decidí grabar los datos en trozos de metal y no en la piel de los miembros de nuestra sociedad.

- Sí... prefiero tu manera - señaló Harry sonriendo, metiendo su moneda en el bolsillo -.Supongo que el único peligro con éstas es que las gastemos accidentalmente.

- No lo creo - intervino Ron, que estaba examinando su propio galeón falso con un aire de profunda tristeza -.No tengo ni un solo galeón de verdad con el cual confundirlo.

****

Al acercarse el primer partido de la temporada de Quidditcch, Gryffindor contra Slytherin, las reuniones de la AD fueron suspendidas, pues Angelina insistía en entrenar casi a diario. El hecho de que la Copa de Quidditch no hubiera sido conseguida por tanto tiempo añadía considerable interés y entusiasmo por el próximo partido; los Ravenclaws y los Hufflepuffs tenían

mucho interés en el resultado, pues ellos, por supuesto, jugarían con ambos equipos el próximo año, y los Jefes de Casa de los equipos competidores, aunque intentaran disimularlo fingiendo un espíritu deportivo, estaban decididos a ver a su equipo campeón. Harry se dio cuenta cuanto le importaba a la Profesora McGonagall vencer a Slytherin, cuando se abstuvo de darles tarea la semana antes del partido.

- Pienso que ya tienen bastante que hacer por el momento - señaló con altivez. Nadie podía creer lo que oía hasta que miró directamente a Harry y a Ron y dijo -. Estoy acostumbrada a ver la Copa de Quidditch en mi despacho, chicos, y no quiero tener que dársela al Profesor Snape, así que usen el tiempo extra en practicar, ¿Lo harán?

Snape no era menos partidario; había reservado el campo de Quidditch para la práctica de Slyterín con tanta frecuencia que los Gryffindor habían tenido dificultades para poder jugar. También estaba haciendo oídos sordos a los muchas quejas de los intentos de Slytherin por lesionar a los jugadores de Gryffindor en los pasillos. Cuando Alicia Spinnet fue a la enfermería con sus cejas creciéndole tan gruesas y tan rápido que le oscurecían la visión y le obstruían la boca, Snape insistió que debió de haber aplicado a si misma el Encantamiento de Crecimiento de Cabello, y se rehusó a escuchar al catorceavo testigo, quien insistía en que había visto al guardameta de Slytherin, Miles Bletchley, echarle un maleficio mientras ella trabajaba en la biblioteca.

Harry se sentía optimista acerca de las posibilidades de Gryffindor; después de todo, nunca habían perdido frente al equipo de Malfoy. Había que admitir que Ron aún no llegaba al nivel de Wood, pero estaba trabajando realmente duro para mejorar. Su gran debilidad era su tendencia a peder confianza después de cometer un error; si dejaba entrar un gol se ponía nervioso y de ahí en adelante permitía entrar más goles. Por otra parte, había visto a Ron hacer algunos salvamientos realmente espectaculares cuando estaba en forma; durante una práctica memorable, se había colgado de una mano de su escoba y pateado tan fuerte y tan lejos la quaffle de los aros de gol, que atravesó el campo completo y entró en el aro central del otro lado; el resto del equipo comparó esta jugada con la que había hecho recientemente Barry Ryan, el guardián de la Selección Nacional de Irlanda, contra el cazador polaco, Ladislaw Zamojski. Incluso Fred había dicho que aún podría enorgullecerlos a él y a George y que estaban considerando seriamente admitir que eran parientes, algo que, le aseguraron, habían tratado de negar durante cuatro años.

Lo único que preocupaba a Harry era hasta que punto Ron estaba permitiendo que le afectaran las tácticas del equipo de Slytherin para molestarlo, incluso antes de salir al campo. Harry, por supuesto, había soportado sus comentarios insidiosos durante cuatro años, así que los susurros como Oye, Potty, oí a Warrington jurar que te tiraría de la escoba el sábado, lejos de helarle la sangre, lo hacían reír. La puntería de Warrington es tan mala, que estaría mas preocupado si se dirigiera a la persona que está a mi lado contestaba, lo que hacía que Ron y Hermione se rieran, borrándole la sonrisa de la cara a Pansy Parkinson.

Pero Ron nunca había soportado una implacable campaña de insultos, burlas e intimidación. Cuando los Slytherins, algunos de ellos de séptimo año y considerablemente mas altos que él, murmuraban mientras pasaban

por los corredores ¿Ya reservaste tu cama en la enfermería, Weasley? no se reía, sino que se ponía de un suave color verde. Cuando Draco Malfoy imitaba a Ron soltando la quaffle (lo cual hacia cada vez que se veían), las orejas de Ron se ponían de un rojo brillante y sus manos temblaban tanto que se le caía todo lo que estuviera sosteniendo en ese momento.

Octubre se extinguió en una ráfaga de aire y lluvias torrenciales y Noviembre llegó, frío como acero congelado, con fuertes heladas cada mañana y corrientes de aire gélido que calaban en las manos y cara. El cielo y el techo del Gran Comedor se tornaron de un pálido gris perlado; las montañas alrededor de Hogwarts estaban nevadas y la temperatura dentro del castillo descendió tanto que muchos estudiantes llevaban puestos sus gruesos guantes protectores de piel de dragón en los corredores entre clases.

La mañana del partido amaneció brillante y fría. Cuando Harry se despertó miró hacia la cama de Ron y lo vio sentado muy recto, con los brazos alrededor de sus rodillas, observando fijamente al espacio.

- ¿Estás bien? - preguntó Harry.

Ron asintió, pero no habló. Harry recordó la vez que accidentalmente se había echado a si mismo el Encantamiento Vomita Babosas; se veía tan pálido y sudoroso como aquella vez, sin mencionar lo reacio que estaba para abrir la boca.

- Lo que necesitas es algo de desayunar - dijo Harry vigorosamente - .Vamos.

El Gran Comedor se estaba llenando cuando llegaron, la conversación más fuerte y el ambiente más animado de lo habitual. Mientras pasaban por la mesa de Slytherin hubo un repentino aumento de ruido. Harry miró alrededor y vio que, además de las usuales bufandas y sombreros verdes y plateados, cada uno de ellos llevaba una insignia plateada en forma de algo que parecía una corona. Por alguna razón, muchos de ellos saludaron a Ron, riendo estruendosamente. Harry trató de ver lo que tenían inscrito las insignias mientras pasaban, pero estaba demasiado preocupado tratando que Ron pasara por la mesa lo mas rápido posible como para quedarse el tiempo suficiente para poder leerlas.

Recibieron una enardecedora bienvenida en la mesa de Gryffindor, donde todos llevaban el rojo y el dorado, pero esto, lejos de levantar el ánimo de Ron, parecía haber acabado con lo que quedaba de su moral; se dejo caer en la silla más cercana, luciendo como si estuviera frente a su última comida.

- Debo haber estado chiflado para hacer esto – dijo con un susurro ronco - chiflado.

- No pienses eso - dijo Harry firmemente, pasándole los cereales -.Vas a estar bien. Es normal estar nervioso.

- Soy basura – gruñó Ron -.Soy un asco. No puedo jugar ni para salvar mi vida. ¿En qué estaba pensando?

- Mantén el control - aconsejó Harry severamente - Mira la parada que hiciste con el pie el otro día, hasta Fred y George dijeron que fue genial.Ron giró un torturado rostro hacia Harry.

- Eso fue un accidente - le susurró miserablemente -. No pretendía hacerlo... me resbalé de la escoba mientras nadie me veía y cuando estaba tratando de regresar pateé la Quaffle por casualidad.

- Bueno - comentó Harry, recuperándose rápidamente de la desagradable sorpresa -, unos cuantos accidentes más como ese y el juego está en el saco, ¿verdad?

Hermione y Ginny se sentaron frente ellos, llevando bufandas, guantes y escarapelas rojo y dorado.

- ¿Cómo te sientes? - le pregunto Ginny a Ron, quien ahora estaba viendo los desechos de leche en el fondo de su tazón de cereal vació, como si estuviera considerando seriamente tratar de sumergirse en ellos.

- Sólo está nervioso - declaró Harry.

- Bien, esa es una buena señal, nunca te he visto hacer bien los exámenes si no estás un poco nervioso - comentó Hermione alegremente.

- Hola - dijo una voz vaga y distraída detrás de ellos. Harry miró hacia arriba: Luna Lovegood había llegado desde la mesa de Ravenclaw .Muchas personas clavaban sus ojos en ella y unos pocos estaban riendo y señalándola descaradamente; había logrado conseguir un sombrero con la forma de la cabeza de un león de tamaño real, el cual estaba posado precariamente sobre su cabeza.

- Estoy apoyando a Gryffindor - declaró Luna, señalando innecesariamente a su sombrero -. Vean lo que hace...

Dio un golpecito al sombrero con su varita. El león abrió la boca y dio un rugido muy real que hizo que todos los de alrededor dieran un salto.

- ¿Es bueno, no? - preguntó Luna alegremente -. Quería que también masticara una serpiente, ya saben, para representar a Slytherin, pero no hubo tiempo. De todas maneras... ¡buena suerte Ronald!

Y se fue. Aún no se habían recuperado de la impresión por el sombrero de Luna, cuando Angelina llego apurada, acompañada por Katie y Alicia, cuyas cejas habían sido devueltas a la normalidad por Madame Pomfrey.

- Cuando estén listos - les informó - iremos directamente al campo, para comprobar las condiciones y cambiarnos.

- Estaremos ahí en un momento - le aseguró Harry - Ron sólo va a tomar algo para desayunar.

Sin embargo, luego de diez minutos resultó claro que Ron no era capaz de comer nada más y Harry pensó que era mejor llevarlo a los vestuarios. Mientras se levantaban de la mesa, Hermione se paró también y tomando a Harry por un brazo lo llevó aparte.

- No dejes que Ron vea lo que dicen las insignias de Slytherin - le susurró rápidamente.

Harry la miro interrogante, pero ella movió la cabeza avisándole; Ron deambulaba hacia ellos, parecía perdido y desesperado.

- Buena suerte Ron - dijo Hermione, parándose de puntitas y dándole un beso en la mejilla -.Y para ti también Harry.

Ron pareció volver en si ligeramente mientras caminaban de regreso a través del Gran Comedor. Se tocó el punto donde Hermione le había dado el beso, lucía desconcertado, como si no estuviera muy seguro de lo que acababa de pasar. Se veía demasiado distraído para notar lo que pasaba a su alrededor, pero Harry le lanzó una mirada de curiosidad a las insignias

en forma de corona mientras pasaban por la mesa de Slytherin y esta vez distinguió las palabras grabadas en ellas:

Weslay es nuestro Rey

Con el desagradable presentimiento de que esto no podía significar nada bueno, apresuro a Ron para salir al Vestíbulo de Entrada, bajando los escalones de piedra y saliendo hacia el aire frío.

El césped congelado crujía bajo sus pies mientras se apresuraban bajando por la pendiente del prado hacia el estadio. No había viento y el cielo era de un uniforme blanco perlado, lo que significaba que la visibilidad sería buena sin el inconveniente de que la luz del sol les diera directo sobre los ojos. Harry le señaló todos estos alentadores factores a Ron mientras caminaban, pero no estaba seguro de que lo estuviera escuchando.

Angelina ya se había cambiado y le hablaba al resto del equipo cuando llegaron. Harry y Ron se pusieron sus túnicas (Ron intento hacerlo con el frente hacia atrás durante varios minutos hasta que Alicia se apiado y le fue a ayudar), después se sentaron para escuchar la arenga previa al partido al tiempo que las voces de afuera se hacían cada vez mas fuertes mientras la multitud salía del castillo en dirección al estadio.

- Bien, me acabo de enterar de la alineación final de Slytherin - comenzó Angelina consultando un pedazo de pergamino -. Los golpeadores del año pasado, Derrick y Bole ya se fueron pero parece que Montague los reemplazo con los usuales gorilas, ninguno de los cuales puede volar particularmente bien. Son dos tipos llamados Crabbe y Goyle, no sé mucho sobre ellos...

- Nosotros sí - dijeron Harry y Ron al unísono.

- No parecen demasiado listos para diferenciar una punta de la escoba de la otra - comentó Angelina, guardando el pergamino -. Pero siempre me sorprendió que Derrick y Bole fueran capaces de encontrar el camino hacia el campo sin indicaciones.

- Crabbe y Goyle son del mismo molde - le aseguró Harry.

Podían escuchar cientos de pisadas subiendo las tribunas hacia las graderías para los espectadores. Algunos estaban cantando, pero Harry no entendía las palabras. Comenzaba a sentirse nervioso, pero sabía que sus mariposas eran nada comparadas con las de Ron, que se estaba apretando firmemente el estomago y mirando fijamente hacia adelante de nuevo, con la mandíbula encajada y su piel gris pálido.

- Ya es hora - informó Angelina en voz baja, consultando su reloj - .Vamos todos... buena suerte.

El equipo se levantó, se echaron sus escobas al hombro y salieron en fila de los vestuarios hacia la deslumbrante luz del sol. Los recibió un bramido de la multitud en el que Harry aún podía escuchar cantar, a pesar de que era amortiguado por las ovaciones y los silbidos.

El equipo de Slytherin ya estaba ahí esperándolos. Ellos también llevaban esas insignias plateadas en forma de corona. El nuevo capitán, Montague, tenía la misma complexión que Dudley Dursley, con grandes antebrazos parecidos a jamones peludos. Detrás de él estaban Crabbe y Goyle, casi igual de grandes, parpadeando estúpidamente a la luz del sol y balanceando sus nuevos bates de golpeador. Malfoy estaba de pie a un lado, la luz solar reflejándose en su cabello rubio platino. Captó la mirada de

Harry, y sonriendo burlonamente golpeó ligeramente la insignia con forma de corona sobre su pecho.

- Capitanes, dense la mano - ordenó Madame Hooch, que ejercía de arbitro, mientras Angelina y Montague se acercaban. Harry podría asegurar que Montague trataba de romper los dedos de Angelina, a pesar de que ella no hizo ningún gesto.

- Monten sus escobas...

Madame Hooch se llevó su silbato a la boca y sopló. Las pelotas fueron liberadas y los catorce jugadores subieron disparados. Por el rabillo del ojo, Harry vio a Ron dirigirse hacia los postes de gol. Luego subió mas alto, esquivando una bludger y dando una vuelta alrededor del campo, buscando un destello dorado; en el otro lado del estadio, Draco Malfoy estaba haciendo exactamente lo mismo.

- Y es Jhonson... Jhonson con la quaffle, que jugadora es esta chica, llevo diciéndolo años y ella aún no sale conmigo...

- ¡JORDAN! - gritó la profesora McGonagall.

- Es solo algo divertido, profesora, añade un poco de interés... y esquiva a Warrington, pasa a Montague, ella ha... ¡ouch!... sido golpeada por detrás con una bludger de Crabbe... Montague atrapa la quaffle, Montague por el campo y... bonita bludger por George Weasley, esa es una bludger a la cabeza de Montague, suelta la quaffle, la atrapa Katie Bell, Katie Bell de Gryffindor da un pase de revés a Alicia Spinnet y Spinnet está fuera...

El comentario de Lee Jordan resonó por todo el estadio y Harry escuchó todo cuanto pudo, con el viento silbándole en los oídos y la ruido de la multitud, todos gritando, abucheando y cantando.

- Esquiva a Warrington, evita una bludger... estuvo cerca Alicia... y la multitud adora esto, sólo escuchen ¿Qué es lo que están cantando?

Y mientras Lee hacía una pausa para escuchar, la canción se escuchó mas fuerte y claro desde el mar de verde y plata en la sección de gradas de Slytherin:

Weasley no puede bloquear un solo aro

No puede parar nada

Por eso en Slytherin todos cantamos

Weasley es nuestro Rey

Weasley nació en un basurero

Siempre deja entrar la quaffle

Weasley se asegurará de que nosotros ganemos

Weasley es nuestro Rey

¡.Y Alicia se la devuelve a Angelina! - gritó Lee, y mientras Harry viraba bruscamente, hirviendo por dentro ante lo que acababa de escuchar, sabía que Lee estaba tratando de ahogar las palabras de la canción -. ¡Vamos! Angelina... parece que solo le queda al guardameta por esquivar... ELLA TIRA... Y... ahhh.

Bletchley, el guardián de Slytherin, había evitado el gol; se la pasó a Warrington quien aceleró con ella, volando en zig - zag entre Alicia y Katie; el canto de abajo se hacia cada vez más y más fuerte, mientras él se acercaba cada vez más a Ron..

Weasley es nuestro Rey

Weasley es nuestro Rey

Siempre deja entrar la quaffle

Weasley es nuestro Rey

Harry no se pudo aguantar: abandonando su búsqueda de la Snitch, dio una vuelta alrededor para ver a Ron, una figura solitaria en la otra parte del campo, suspendido frente a los aros de gol, mientras el gran Warrington iba hacia él.

- Y es Warrington con la quaffle, Warrington acercándose para el gol, está fuera del alcance de la bludger con el guardameta enfrente...

La canción sonó más alto desde las gradas de Slytherin.

Weasley no puede bloquear un solo aro

No puede parar nada.

- Así que es la primera prueba para el nuevo guardián de Gryffindor, Weasley, hermano de los golpeadores Fred y George y un nuevo y prometedor talento en el equipo... ¡vamos Ron!

Pero un grito de gozo llegó desde la zona de Slytherin: Ron se había lanzado como loco, con los brazos extendidos, y la quaffle había pasado entre ellos derecho al aro central.

- ¡Slytherin anota! - exclamó la voz de Lee entre los vivas y los abucheos de la multitud allá abajo -. Así que van 10 - 0 a favor de Slytherin... mala suerte Ron.

Los Slytherins cantaron aún mas fuerte.

Weasley nació en un basurero

Siempre deja entrar la quaffle

- Y Gryffindor de nuevo en posesión y es Katie Bell a través del campo - chilló Lee valientemente, aunque la canción se escuchaba tan fuerte que difícilmente se lograba oír él.

Weasley se asegurara de que nosotros ganemos

Weasley es nuestro Rey.

- ¿Harry, QUÉ ESTAS HACIENDO? - gritó Angelina, pasando a su lado junto a Katie -.¡SIGUE ADELANTE!

Harry se dio cuenta que se había quedado suspendido en el aire, mirando el progreso del partido sin pensar en el paradero de la Snitch; horrorizado, se lanzó en picada y comenzó a dar vueltas al campo de nuevo, observando alrededor, tratando de ignorar el coro que ahora retumbaba en el estadio.

Weasley es nuestro Rey

Weasley es nuestro Rey

No había ni señal de la Snitch por ninguna parte; Malfoy seguía dando vueltas al campo tal y como él lo hacía. Se pasaron el uno a otro a mitad de campo, yendo en direcciones opuestas y Harry escuchó a Malfoy cantando muy fuerte: Weasley nació en un basurero.

- Y es Warrington de nuevo - gritó Lee - que se la pasa a Pucey, Pucey a Spinnet, vamos Angelina, tu lo puedes agarrar... no, no puedes... pero bonita

bludger de Fred Weasley, digo George Weasley, oh que importa, uno de ellos, como sea, Warrington suelta la quaffle y Katie Bell... eh... la suelta también... así que Montague con la quaffle, el capitán de Slytherin Montague toma la quaffle y va por el campo, ¡vamos Gryffindor, bloquéenlo!

Harry se dirigió hacia el medio campo de Slytherin, detrás de los aros de gol, tratando de ignorar lo que sucedía en los postes de Ron. Mientras aceleraba hacia el guardián de Slytherin, escuchó a Bletchley cantando junto con la multitud de abajo

Weasley no puede parar nada

- ¡Y Pucey vuelve a esquivar a Alicia y se dirige hacia los postes, páralo Ron!

Harry no tuvo que ver para saber lo que había pasado: hubo un terrible quejido de la parte de Gryffindor y unos cuantos gritos alegres y aplausos de parte de Slytherin. Mirando hacia abajo, Harry pudo observar a Pansy Parkinson de frente hacia las gradas, con la espalda hacia el campo, mientras dirigía a los seguidores de Slytherin, que cantaban:

Por eso en Slytherin todos cantamos

Weasley es nuestro Rey.

Pero 20 - 0 no era nada, todavía había tiempo para anotar o atrapar la Snitch. Algunos goles y estarían al frente como siempre, Harry se dijo a si mismo, pasando entre los jugadores en persecución de algo brillante que resulto ser la correa del reloj de Montague.

Pero Ron dejo entrar dos goles más. Ahora había un poco de pánico en el deseo de Harry de encontrar la Snitch. Si sólo pudiera atraparla pronto y acabar el juego rápido.

- Y Katie Bell de Gryffindor esquiva a Pucey, evita a Montague, bonito giro Katie y se la pasa a Jhonson, Angelina Jhonson de Gryffindor toma la quaffle, pasa a Warrington, va hacia los postes, vamos Angelina, ahora... ¡GRYFFINDOR MARCA! Van 40 - 10 a favor de Slytherin y Pucey tiene la quaffle.

Harry pudo escuchar el ridículo sombrero de león de Luna rugir entre los vítores de Gryffindor y se sintió aliviado; solo treinta puntos más, no era nada, se podían recuperar fácilmente. Harry esquivó una budgler que Crabbe había mandado en su dirección y siguió en búsqueda de la Snitch por el campo, poniendo un ojo en Malfoy en caso de que diera señales de haberla visto, pero Malfoy, al igual que él, continuaba dando vueltas, buscando infructuosamente...

- Pucey se la pasa a Warrington, Warrington a Montague, Montague de vuelta a Pucey... Jhonson interviene, Jhonson toma la quaffle, Jhonson a Bell, esto se ve bien... digo mal... Bell es golpeada por una bludger de parte de Goyle de Slytherin, y Pucey de nuevo en posesión...

Weasley nació en un basurero

Siempre deja entrar la quaffle

Weasley se asegurará de que nosotros ganemos

Pero Harry la había visto al fin: la pequeña y alada Snitch dorada estaba a unos pies del suelo al final del campo de Slytherin. Se lanzó en picada...

En cuestión de segundos, Malfoy salía disparado a la izquierda de Harry, un bulto verde y plata casi paralelo a su escoba...

La Snitch bordeó la base de uno de los postes de gol y se movió hacia el otro lado de las gradas, cambio de dirección favorable para Malfoy, quien estaba más cerca. Harry empujo su Saeta de Fuego, él y Malfoy estaban ahora cuello con cuello...

A unos pocos pies del suelo, Harry soltó su mano derecha de la escoba, alargándola hacia la Snitch... a su derecha, el brazo de Malfoy también estaba extendido, se estaba acercando...

Todo se había terminado en dos desesperantes segundos. Los dedos de Harry se cerraron alrededor de la pequeña pelota... las uñas de la mano de Malfoy agarraron el dorso de la mano de Harry sin esperanza... Harry dirigió su escoba hacia arriba, con la rebelde Snitch en su mano y los espectadores de Gryffindor gritaron con aprobación.

Estaban salvados, no importaba que Ron hubiera dejado entrar esos goles, nadie lo recordaría ahora que Gryffindor había ganado.

WHAM

Una bludger golpeó a Harry por la región lumbar y éste salió volando hacia delante fuera de su escoba. Afortunadamente, apenas estaba a unos cinco o seis pies de altura sobre el suelo, pues había bajado para atrapar la Snitch, pero aún así el golpe le quitó el aire mientras aterrizaba con su espalda sobre el campo congelado. Escuchó a Madame Hooch sonar su silbato, un rugido en las gradas compuesto por gritos de enojo y burlas, un silencio y luego la voz frenética de Angelina.

- ¿Estás bien?

- Por supuesto que sí - respondió Harry sonriendo, tomando su mano y permitiéndole que lo ayudara a ponerse de pie. Madame Hooch se acercaba a uno de los jugadores de Slytherin detrás de él, pero desde ese ángulo no podía ver quién era.

- Fue ese tipo, Crabbe - aclaró Angelina enojada - golpeó esa bludger hacia ti en el momento que vio que tenías la Snitch... ¡pero ganamos Harry, ganamos!

Harry escuchó un resoplido detrás de él y se giró, aún sosteniendo la Snitch en su mano firmemente: Draco Malfoy había aterrizado cerca. Con su cara blanca de furia empezó a hablar:

- ¿Salvaste el cuello de Weasley, no es cierto? - le dijo a Harry -. Nunca había visto a un guardián tan malo... pero en fin, él nació en un basurero... ¿te gustó mi lírica, Potter?

Harry no respondió. Se había volteado para reunirse con el resto del equipo que estaban aterrizando uno a uno, golpeando el aire con triunfo; todos menos Ron, que había desmontado su escoba cerca de los postes de gol y parecía ir hacia los vestuarios solo.

- ¡Queríamos escribir otro par de versos! - señaló Malfoy mientras Katie y Alicia abrazaban a Harry - Pero no pudimos encontrar rimas para gorda y fea... queríamos cantar sobre su madre, ya sabes...

- ¡Vete a la porra! - intervino Angelina, dirigiendo a Malfoy una mirada de disgusto.

- Tampoco pudimos poner inútil perdedor... por su padre, ya sabes...

Fred y George se dieron cuenta de lo que estaba hablando Malfoy. A mitad de camino para saludar a Harry, se pusieron tiesos, mirando a Draco.

- ¡Déjalo! - dijo Angelina, tomando a Fred por el brazo - Déjalo Fred, déjalo que grite, solo está enojado porque perdieron...

- Pero a ti te gustan los Weasley, ¿verdad Potter? - continuó Malfoy resoplando -. Pasas con ellos las vacaciones y todo, ¿verdad? No sé cómo puedes estar en la peste, pero supongo que después de haber sido criado con muggles, hasta la casucha de los Weasley está bien.

Harry trató de agarrar a George. Mientras tanto, Angelina, Alicia y Katie combinaban sus esfuerzos para evitar que Fred se lanzara sobre Malfoy, quien se estaba riendo abiertamente. Harry miró alrededor buscando a Madame Hooch, pero ella seguía reprendiendo a Crabbe por su ataque ilegal con la bludger.

- O tal vez - dijo Malfoy, lanzándole una mirada mientras retrocedía -, puedas recordar como olía la casa de tu madre, Potter, y la pocilga de los Weasley quizás te la traiga a la memoria...

Harry no fue consciente de haber soltado a George, lo único que supo fue que al segundo siguiente, los dos estaban corriendo hacia Malfoy. Se había olvidado completamente que todos los profesores estaban mirando: lo único que quería era causarle a Mafoy todo el dolor posible; sin tiempo para sacar su varita, solo echó hacia atrás el puño en donde tenía apretada la Snitch y lo hundió lo mas fuerte que pudo en el estómago de Malfoy.

- ¡Harry! ¡HARRY! ¡GEORGE! ¡NO!

Podía escuchar las voces de las chicas gritando, a Malfoy gritando, a George maldiciendo, un silbato sonando y a la muchedumbre a su alrededor, pero no le importó. Hasta que alguien de la multitud grito ¡Impedimenta! y se encontró tirado en el suelo de espaldas sujeto por la fuerza del hechizo, no abandonó el intento de golpear cada centímetro de Malfoy que estuviera a su alcance.

- ¿Qué creen que están haciendo? - gritó Madame Hooch, mientras Harry se ponía de pie; al parecer había sido ella quien lo había golpeado con el Hechizo Obstaculizador; sostenía su silbato en una mano y su varita en la otra, su escoba abandonada a unos metros. Malfoy estaba hecho un ovillo en el suelo, quejándose y gimiendo, con la nariz sangrando; George tenía un labio hinchado; Fred seguía detenido por las tres cazadoras y Crabbe estaba riéndose atrás.

- ¡Nunca he visto un comportamiento así... de regreso al castillo, ustedes dos, derecho al despacho de su Jefe de Casa! ¡Vamos, ahora!

Harry y George giraron sobre sus talones y salieron del estadio, los dos jadeando, sin dirigirse la palabra. Los aullidos y las burlas de la multitud se iban extinguiendo cada vez más mientras llegaban al Vestíbulo de Entrada, donde solo podían oír el ruido de sus propios pasos. Harry se dio cuenta que apretaba algo en su mano derecha, con el puño que le había pegado a Malfoy en la mandíbula. Mirando hacia abajo, observó las alas plateadas de la Snitch sobresaliendo por entre sus dedos, luchando para ser liberada.

Apenas habían llegado a la puerta del despacho de la Profesora McGonagall cuando ésta llegó caminando por el corredor detrás de ellos. Llevaba una bufanda de Gryffindor, pero se la quito del cuello con manos temblorosas y se dirigió hacia ellos, lívida.

- ¡Adentro! - dijo con furia, señalando la puerta. Harry y George entraron. Ella camino hasta detenerse detrás de su escritorio dándoles la cara, furiosa, mientras la bufanda de Gryffindor estaba en el suelo a su lado.

- Bien - empezó -. Nunca había visto tan vergonzosa exhibición. ¡Dos contra uno! ¡Explíquense!

- Malfoy nos provocó - declaró Harry fríamente.

- ¿Los provocó? - gritó la Profesora McGonagall, golpeando con el puño su escritorio, de modo que su lata de tartán se cayó y se abrió, desparramando por el suelo las galletas de jengibre -. - ¿Él acaba de perder, o no? ¡Por supuesto que quería provocarlos! Pero qué demonios dijo para que justificara que ustedes dos...

- Insultó a mis padres - explicó George -. Y a la mamá de Harry.

- Pero en vez de dejar que Madame Hooch lo solucionara, ustedes dos decidieron dar una exhibición de duelo muggle - gritó la Profesora McGonagall -. ¿Tienen alguna idea de lo que... ?

- Hem, hem

Harry y George giraron en redondo. Dolores Umbridge estaba parada en el umbral de la puerta, envuelta en una capa tweed de color verde, que acentuaba más su aspecto de sapo gigante, y sonriendo de esa horrible y asquerosa manera que Harry no asociaba con nada bueno.

- ¿Puedo ayudar, Profesora McGonagall? - preguntó la Profesora Umbridge en su más suave y venenosa voz.

La sangre se le subió a la cabeza a la Profesora McGonagall.

- ¿Ayudar? - repitió con voz oprimida - ¿A qué se refiere con ayudar?

La Profesora Umbridge entró en la oficina, aun con su asquerosa sonrisa.

- Pensé que usted estaría agradecida con un poquito de autoridad extra.

Harry no se hubiera sorprendido en absoluto de ver chispas volando por la nariz de la Profesora McGonagall.

- Pensó mal - replicó, dándole la espalda a Umbridge -.Ahora ustedes dos escuchen bien. No me importa que provocación les haya hecho Malfoy, no me interesa si él insultó a cada miembro de familia que tengan; su comportamiento fue desagradable y les voy a dar una semana de castigo. ¡No me mire así Potter, se lo buscó !Y si alguno de ustedes vuelve...

- Hem, hem

La Profesora McGonagall cerró los ojos como implorando paciencia mientras volvía su cara hacia la Profesora Umbridge de nuevo.

- ¿Si?

- Pienso que ellos se merecen más que detenciones - declaró Umbridge, sonriendo más ampliamente.

Los ojos de la Profesora McGonagall se abrieron.

- Pero desafortunadamente - le dijo, intentando devolverle la sonrisa que la hacia parecer como si tuviera la mandíbula encajada – eso es lo que yo pienso que merecen, ya que están en mi casa, Dolores.

- Bien, ahora Minerva - contestó la Profesora Umbridge - creo que entenderás que lo que yo piense también cuenta... ¿Dónde está? Cornelius lo acaba de mandar... quiero decir - esbozó una falsa risita mientras buscaba en su bolso -, el Ministro acaba de mandar... ah si...

Sacó un pergamino, lo desplegó y aclaró su garganta antes de comenzar a leer.

- Hem, hem... Decreto Educacional Numero Veinticinco...

- ¡No, otro mas! - exclamo violentamente la Profesora McGonagall

- Pues si - contestó Umbridge aún sonriendo -. De hecho, Minerva, fuiste quien me hizo ver que necesitábamos otra enmienda... ¿Te acuerdas cómo hiciste caso omiso, cuando yo no estaba dispuesta a permitir que el equipo de Quidditch de Gryffindor se reformara? ¿Cómo le llevaste el caso a Dumbledore, quien insistió en que el equipo debía poder jugar? Pues bien, yo no podía permitir eso. Contacté al Ministro al instante, y estuvo bien de acuerdo conmigo en que el Gran Inquisidor tiene el poder de despojar a los estudiantes de privilegios o ella - quiero decir yo - iba a tener menos autoridad que los maestros comunes! Y ahora puedes ver, ¿verdad Minerva? cuanta razón tenía en intentar impedir que el equipo de Gryffindor se reformase. Esos humores espantosos... Como quiera, estaba leyendo en voz alta nuestra enmienda...hem, hem... A partir de ahora El Gran Inquisidor va a tener autoridad suprema sobre todos los castigos, sanciones y eliminación de privilegios pertenecientes a los estudiantes de Hogwarts, y el poder de alterar tales castigos sanciones y eliminación de privilegios que hayan sido ordenados por otros miembros docentes. Firmada, Cornelius Funge, Ministro de Magia, Orden de Merlín Primera Clase, etc., etc... -

Enrolló el pergamino y lo volvió a colocar en su cartera, aún sonriendo.

- Entonces... En realidad pienso que voy a tener que suspender a estos dos de jugar Quidditch para siempre -. declaró, mirando de Harry a George y de nuevo a Harry.

Harry sentía como la Snitch se agitaba furiosamente en su mano.

- ¿Expulsados? - murmuró, y su voz parecía de una manera extrañamente distante -. De jugar... ¿para siempre?

- Sí, señor Potter, pienso que una prohibición de por vida debería surtir efecto - señaló Umbridge, su sonrisa se ensanchaba todavía más y lo miraba luchar para comprender lo que le había dicho -. Usted y el Señor Weasley aquí presente. Y pienso, para asegurarme, al gemelo de este joven también. Si sus compañeros de equipo no lo hubieran parado, presiento que habría atacado al joven Señor Malfoy también. Quiero sus escobas voladoras confiscadas, desde luego; las guardaré en mi despacho, para asegurarme que no hay ninguna infracción a mi prohibición. Pero no soy irrazonable, Profesora McGonagall - continuó, girándose hacia ésta quien ahora estaba de pie, como si hubiese sido tallada en hielo, mirándola fijamente -. El resto del equipo puede seguir jugando, no vi signos de violencia de ninguno de ellos. Bien... Buenas Tardes -. Y con una mirada de gran satisfacción abandono la habitación, dejando un silencio de horror a su paso.

****

- ¿Suspendidos? - susurró Angelina con la voz apagada, más tarde esa noche en la Sala Común -. Suspendidos. Sin buscador y sin golpeadores... ¿Qué vamos a hacer?

Ni parecía que habían ganado el partido. Donde quiera que Harry mirara había caras desconsoladas y enojadas; todo el equipo estaba sentado cerca del fuego, menos Ron, que no había sido visto desde el final del partido.

- Es tan injusto - comentó Alicia -. Quiero decir ¿Qué pasó con Crabbe y la bludger que golpeó después de que había sonado el silbato? ¿También tiene prohibición?

- No - contestó Ginny sintiéndose miserable; ella y Hermione estaban sentadas a ambos lados de Harry -. Solo le pusieron líneas, escuché a Montague burlándose de eso en la cena.

- ¡Y prohibir a Fred cuando no hizo nada! - continuó Alicia furiosa, golpeándose la rodilla con su puño.

- No es mi culpa si no lo hice - intervino Fred, con una mirada muy fea en su cara - Yo hubiera golpeado a esa pequeña escoria hasta hacerlo papilla si ustedes tres no me hubieran detenido.

Harry miró tristemente hacia la oscura ventana. La nieve estaba cayendo. La Snitch que había atrapado ahora estaba volando alrededor de la Sala Común; la gente la observaba como hipnotizados y Crookshanks saltaba de silla en silla, tratando de atraparla.

- Me voy a la cama - declaró Angelina poniéndose lentamente de pie - .Tal vez esto sea solo una pesadilla... talvez me despierte mañana para encontrarme con que todavía no hemos jugado...

Pronto la siguieron Alicia y Katie. Fred y George se fueron a la cama tiempo después, lanzándole miradas fulminantes a todos los que pasaban, Ginny se fue después de ellos. Al final, solo quedaron Harry y Hermione al lado del fuego.

- ¿Has visto a Ron? - preguntó Hermione en voz baja.

Harry negó con la cabeza.

- Creo que nos está evitando - dijo Hermione - ¿Dónde crees que él... ?

Pero en ese preciso momento hubo un crujido detrás de ellos mientras la Dama Gorda se movía hacia adelante y Ron entró por el agujero del retrato. Estaba muy pálido y tenia nieve en el cabello. Cuando vio a Harry y a Hermione, se detuvo en seco.

- ¿Dónde has estado? - preguntó Hermione preocupada. poniéndose de pie.

- Caminando - contestó Ron entre dientes. Aun llevaba puesto el uniforme de Quidditch,

- Estás congelado - agregó Hermione -. ¡Ven a sentarte!

Ron camino hacia un lado del fuego y se sentó en la silla mas alejada de la de Harry, sin verlo. La Snitch robada estaba zumbando sobre sus cabezas.

- Lo siento - murmuro Ron, con la vista en sus pies.

- ¿Por qué? - preguntó Harry.

- Por pensar que podía jugar Quidditch - respondió Ron -. Lo primero que voy a hacer mañana será renunciar.

- Si renuncias - dijo Harry -, sólo quedarán en el equipo tres personas. Como Ron parecía confundido, le explicó -. Me han dado suspensión de por vida. también a Fred y a George.

- ¿Qué? - gritó Ron.

Hemione le contó toda la historia; Harry no hubiera soportado volverla a contar. Cuando hubo acabado, Ron se veía mas angustiado que antes.

- Todo es culpa mía...

- Tu no me hiciste golpear a Malfoy - apuntó Harry enojado.

- Si no fuera tan malo al Quidditch...

- No tiene nada que ver con eso.

- Fue esa canción la que me volvía loco...

- Habría vuelto loco a cualquiera.

Hermione se levantó y caminó hacia la ventana, lejos de la discusión, viendo la nieve arremolinarse contra el cristal.

- ¡Ya, déjalo! - explotó Harry - ¡Ya es bastante malo sin que te estés culpando por todo!

Ron no dijo nada, pero se sentó mirando miserablemente su túnica húmeda; después de un rato dijo con voz apagada

- Nunca me había sentido tan mal en mi vida.

- Únete al grupo - comentó Harry amargamente.

- Bien - dijo Hermione con su voz temblando ligeramente -. Creo que hay algo que puede alegrarlos a los dos.

- ¿Oh, si? - preguntó Harry escépticamente.

- Si - contestó Hermione, alejándose de la negra ventana llena de nieve y una sonrisa apareció en su rostro. - Hagrid ha vuelto.

CAPITULO 20

La Historia de Hagrid

Harry corrió a toda velocidad al dormitorio de los muchachos para sacar la Capa de Invisibilidad y el Mapa del Merodeador de su baúl; fue tan rápido que él y Ron estaban listos para salir al menos cinco minutos antes que Hermione bajase a toda prisa del dormitorio de las chicas, llevando bufanda, guantes y uno de sus nudosos sombreros de elfo.

- ¡Bueno, hace frío allí fuera! - expresó a la defensiva, cuando Ron chasqueó su lengua con impaciencia.

Se deslizaron a través del agujero del retrato y se cubrieron apresuradamente con la Capa. Ron había crecido tanto que ahora necesitaba agacharse para evitar que se viesen sus pies; moviéndose lenta y cautelosamente, procedieron a bajar las múltiples escaleras, deteniéndose de vez en cuando para inspeccionar en el mapa las señales de Filch o la Sra. Morris. Estaban de suerte; no vieron a nadie con excepción de Nick Casi Decapitado, quien se estaba deslizando distraídamente, canturreando algo que se parecía horriblemente a Weasley es nuestro Rey. Cruzaron sigilosamente el Vestíbulo de Entrada y salieron a las silenciosas tierras nevadas. Con un gran salto de su corazón, Harry vio pequeños cuadrados de luz adelante y humo enrollándose encima de la chimenea de Hagrid. Apresuró la marcha mientras los otros dos se empujaban y golpeaban detrás de él. Hicieron crujidos agitados al caminar por la espesa nieve hasta que por fin alcanzaron la puerta de madera del frente. Cuando Harry levantó su

puño y golpeó tres veces, en su interior un perro empezó a ladrar frenéticamente.

- ¡Hagrid, somos nosotros! - llamó Harry a través del ojo de la cerradura.

- ¡Debí suponerlo! - exclamó una voz hosca.

Sonrieron bajo la capa; podrían asegurar, por la voz de Hagrid, que estaba contento.

- He estado en casa tres segundos... fuera del camino, Fang... fuera del camino, eh, perro dormilón...

El cerrojo se deslizó, la puerta rechinó al abrirse y la cabeza de Hagrid apareció en el dintel.

Hermione gritó.

- ¡Por la barba de Merlin, contrólate! - dijo Hagrid apresuradamente, mientras miraba frenéticamente por encima de sus cabezas -. ¿Están bajo esa capa, verdad? ¡Bien, entren, entren!

- ¡Lo siento! - se disculpó Hermione sin aliento, mientras los tres se apretujaban para entrar en la casa de Hagrid y retiraban la capa para que pudiera verlos -. Yo sólo... ¡oh, Hagrid!

- ¡No es nada¡, ¡no es nada! - aseguró Hagrid con rapidez, cerrando la puerta detrás de ellos y apresurándose a correr todas las cortinas, pero Hermione continuaba mirándole fijamente con horror.

El cabello de Hagrid estaba enredado con sangre coagulada y su ojo izquierdo se había reducido a una abertura hinchada en medio de una masa magullada púrpura y negra. Había muchos cortes en su cara y manos, alguno de los cuales todavía sangraban, y se estaba moviendo cautelosamente, lo que hizo a Harry sospechar que tenía alguna costilla rota. Era obvio que acababa de llegar a su casa: una gruesa capa de viaje negra yacía en el respaldo de una silla y una mochila lo suficientemente grande para meter a varios niños pequeños se apoyaba contra el lado interno de la puerta. El propio Hagrid, dos veces del tamaño de un hombre normal, ahora se dirigía cojeando hacia el fuego y ponía una olla cobriza encima.

- ¿Qué te pasó? - preguntó Harry, mientras Fang bailaba alrededor de todos ellos, intentando lamerles las caras.

- Ya te lo dije, nada - contestó Hagrid firmemente -. ¿Quieren una taza?

- ¡Deja eso! - exclamó Ron -. ¡Fíjate en tu estado!

- Estoy diciendo que estoy bien - aseveró Hagrid, mientras se enderezaba y se volvía para sonreírles a todos, pero haciendo una mueca de dolor -. Demonios, es bueno verlos a los tres de nuevo. ¿Tuvieron un buen verano, eh?

- Hagrid, ¡has sido atacado! - exclamó Ron.

- Por última vez, ¡no es nada! - enfatizó Hagrid firmemente.

- ¿Dirías que no era nada si uno de nosotros regresara con una libra de carne picada en lugar de la cara? - exigió Ron

- Tienes que ir a ver a la Señora Pomfrey, Hagrid - aconsejó Hermione ansiosamente -, algunos de esos cortes lucen muy mal.

- Ya me estoy ocupando de ello, ¿de acuerdo? - declaró Hagrid cortante.

Caminó hacia la enorme mesa de madera que se encontraba en el medio de su cabaña y tiró bruscamente de un paño de cocina que estaba allí. Debajo había un bistec crudo, ensangrentado, y teñido de verde, ligeramente más grande que un neumático común.

- No te lo vas a comer, ¿verdad Hagrid? - preguntó Ron, mientras se inclinaba para ver más cerca - Parece venenoso.

- Se supone que se vea así, es carne del dragón - explicó Hagrid -. Y no me lo voy a comer - cogió el bistec y lo apoyó con fuerza en el lado izquierdo de su cara. Sangre verdosa goteó hacia abajo de su barba mientras lanzaba un suave gemido de satisfacción.

- Así está mejor. Ayuda con el ardor, ¿saben?.

- Entonces, ¿vas a decirnos que te pasó? - insistió Harry.

- No puedo, Harry. Es ultra secreto. Peligraría más que mi trabajo si te lo dijera.

- ¿Te golpearon los gigantes, Hagrid? - preguntó Hermione quedamente.

Los dedos de Hagrid resbalaron del bistec de dragón, el cual cayó húmedamente en su pecho.

- ¿Gigantes? - dijo Hagrid, mientras cogía el bistec antes que alcanzara su cinturón y volvía a lanzarlo encima de su cara -. ¿Quién ha dicho nada sobre gigantes? ¿Quién ha hablado de ellos? ¿Quién les ha contado que yo... quién ha dicho que yo... eh?

- Lo adivinamos - aclaró Hermione disculpándose.

- Oh, eso hicieron, ¿verdad? - preguntó Hagrid, mientras la inspeccionaba severamente con el ojo que no estaba oculto por el bistec.

- Era bastante... obvio - intervino Ron. Harry asintió.

Hagrid les miró ferozmente; luego resopló, tiró el bistec sobre la mesa y caminó hacia la tetera que ya estaba silbando.

- Nunca he conocido chicos que les guste averiguar tanto como a ustedes tres - murmuró, vertiendo el agua hirviente en tres de sus tazas con forma de balde -. Y no es ningún cumplido, ninguno. Curiosos, les llaman algunos. Entrometidos.

Pero su barba temblaba.

- ¿Así que fuiste a buscar a los gigantes? - señaló Harry, mientras sonreía abiertamente cuando se sentó a la mesa.

Hagrid puso el té delante adelante de cada uno de ellos, se sentó, recogió su bistec de nuevo y lo volvió a colocar encima de su cara.

- Sí, de acuerdo - gruñó -, lo hice.

- ¿Y los encontraste? - preguntó Hermione suavemente.

- Bien, para ser sincero, no son difíciles de encontrar - contestó Hagrid -. Bastante grandes, verán.

- ¿Dónde están? - preguntó Ron.

- Montañas - dijo Hagrid renuente.

- ¿Y por qué los Muggles no... ?

- Lo hacen - explicó Hagrid sombríamente - Sólo que sus muertes siempre son atribuidas a accidentes de montaña.

Ajustó el bistec un poco de manera que cubriera la parte más maltratada de su rostro.

- ¡Vamos, Hagrid, cuéntanos lo de has estado haciendo! - pidió Ron -. Cuéntanos sobre el ataque de los gigantes y Harry puede contarte sobre el ataque de los Dementores.

Hagrid se atragantó con su taza y dejó caer su bistec al mismo tiempo; una gran cantidad de saliva, té y sangre de dragón fue rociada sobre la mesa cuando Hagrid tosió y farfulló y el bistec resbaló, con un suave rocío húmedo, hasta el suelo.

- ¿Qué quiere decir atacado por los Dementores? - gruñó Hagrid.

- ¿No lo sabías? - le preguntó Hermione, con los ojos desorbitados.

- No sé nada de lo que ha pasado desde que me fui. Estaba en una misión secreta, ¿cierto? - ¡No quería tener lechuzas siguiéndome por todas partes!... ¡Malditos Dementores! ¿Están hablando en serio?

- Sí, es cierto, aparecieron en Little Whinging y nos atacaron a mi primo y a mí, y luego el Ministerio de Magia me expulsó...

- ¿QUÉ?

-... y tuve que ir a una audiencia y todo; pero primero cuéntanos sobre los gigantes.

- ¡Te expulsaron!

- Dinos sobre tu verano y yo te contaré sobre el mío.

Hagrid le miró echando chispas a través de su ojo abierto. Harry le sostuvo la mirada con una expresión de inocente determinación en su rostro.

- Oh, de acuerdo - claudicó Hagrid con voz resignada.

Se agachó y sacó el bistec de dragón de la boca de Fang.

- Oh, Hagrid, no, no es higiénico - empezó Hermione, pero ya Hagrid había colocado el trozo de carne sobre su ojo hinchado.

Tomó otro fortificante sorbo de te, luego explicó

- Bien, partimos en cuanto terminó el año...

- ¿Entonces Madame Maxime fue contigo? - preguntó Hermione.

- Si, así es - contestó Hagrid y una expresión más suave apareció en los pocos centímetros de su cara que no estaban cubiertos por su barba o el verde bistec -. Sí, fuimos solamente nosotros, y les diré esto, ella no tiene miedo al peligro. Olympe, ya saben, es una fina dama bien vestida, y sabiendo a dónde íbamos me preguntaba que pensaría sobre escalar o dormir en cuevas, pero nunca se quejó.

- ¿Sabias a donde ibas? - repitió Harry -. ¿Sabías dónde estaban los gigantes?

- Bien, Durnbledore sabía, y nos lo dijo - explicó Hagrid.

- ¿Están ocultos? - preguntó Ron - ¿Es un lugar secreto dónde están?

- No realmente - señaló Hagrid, mientras agitaba su desgreñada cabeza -. Es solo que la mayoría de los magos no se preocupan en donde se encuentran, siempre y cuando estén lejos de sus caminos. Pero de cualquier modo, conseguirlos es difícil para los humanos, por lo que necesitamos las instrucciones de Dumbledore. Nos tomó cerca de un mes llegar hasta allí.

- Un mes? - dijo Ron, como si nunca hubiera oído hablar de un viaje que durara un tiempo tan ridículamente largo -. Pero... ¿por qué no pudiste utilizar simplemente un traslador o algo parecido?

Había una extraña expresión en el ojo bueno de Hagrid mientras miraba a Ron; era casi de lástima.

- Estábamos siendo vigilados, Ron - aclaró ásperamente.

- ¿Qué quieres decir?

- No entiendes - insistió Hagrid -. El Ministerio tiene puesta la mira en Dumbledore y en cualquiera que sepan que está relacionado con él, y...

- Sabemos sobre eso - comentó Harry rápidamente, ansioso por escuchar el resto de la historia de Hagrid -, sabemos que el Ministerio vigila a Dumbledore.

- ¿Entonces no pudieron usar magia para llegar hasta allí? - preguntó Ron, luciendo perplejo -. ¿Tuvieron que actuar como Muggles todo el viaje?

- Bueno, no exactamente todo el viaje - respondió Hagrid cauteloso -. Sólo tuvimos que ser cuidadosos, porque Olympe y yo, nosotros sobresalimos un poco...

Ron lanzó un ahogado sonido, entre risa y gruñido, y se apresuró a tomar un sorbo de té.

-... así que no somos difíciles de seguir. Pretendimos que íbamos de vacaciones juntos, así que nos fuimos a Francia, simulando que nos dirigíamos a la escuela de Olympe, pues sabíamos que alguien del Ministerio nos estaba siguiendo. Teníamos que ir despacio, porque yo realmente no estoy autorizado para el uso de la magia y estábamos conscientes que el Ministerio buscaba una razón para detenernos. Pero nos las arreglamos para perder al tipo que nos pisaba los talones cerca de Dee - John.

- ¿Ooooh, Dijon? - intervino Hermione animadamente -. Estuve allí en vacaciones, ¿sabes?

Guardó silencio ante la expresión de la cara de Ron.

- Nos arriesgamos a usar un poco de magia después de eso y no fue un mal viaje. Nos encontramos con un par de trolls enfadados en la frontera polaca y tuve un leve desacuerdo con un vampiro en una taberna en Minsk, pero aparte de eso no pudo ser mejor. Y luego llegamos al lugar, y empezamos a viajar a través de las montañas, buscando señales... Tuvimos que dejar de utilizar la magia una vez que nos acercamos a ellos. En parte por que no les gustan los magos y no queríamos alertarlos demasiado rápido, y en parte por que Dumbledore nos había advertido que Ustedes - Saben - Quien estaba seguramente detrás de los gigantes y todo eso. Dijo que era muy probable que ya les hubiera enviado un mensajero. Nos advirtió que tuviéramos cuidado de no llamar la atención cuando nos acercáramos en caso de que hubiera Mortífagos en la zona.

Hagrid hizo una pausa para tomar un largo sorbo de té.

- Continúa - lo apuró Harry.

- Los encontramos - declaró Hagrid simplemente -. Íbamos por un barranco una noche y ahí estaban, esparcidos debajo de nosotros. Pequeños fuegos ardiendo y enormes sombras... era como ver pequeños pedazos de montaña moviéndose...

- ¿Cuán grandes eran? - preguntó Ron en un susurro.

- Cerca de veinte pies - dijo Hagrid sin darle importancia -. Algunos de los más grandes deben haber tenido veinticinco.

- ¿Y cuántos había? - preguntó Harry.

- Calculo que setenta u ochenta - contestó Hagrid.

- ¿Eso es todo? - dijo Hermione.

- Si - respondió Hagrid tristemente -, quedan ochenta, cuando en un tiempo hubo montones, debía haber un centenar de tribus diferentes por todo el mundo. Pero han estado disminuyendo por años. Los magos mataron a unos, claro, pero principalmente se mataron entre si, y ahora están muriendo más rápido que nunca. No están hechos para vivir agrupados tan juntos. Dumbledore dice que es nuestra culpa, que fueron los magos los que les obligaron a irse y vivir bien lejos de nosotros y no tuvieron más alternativa que mantenerse unidos para su protección.

- Así que - señaló Harry -, los viste ¿y luego qué?

- Bien, esperamos hasta la mañana, no queríamos sorprenderlos en la oscuridad, por nuestra propia seguridad - explicó Hagrid -. Alrededor de las tres de la mañana se quedaron dormidos justo donde estaban sentados. No nos atrevimos a dormir. En primer lugar, queríamos asegurarnos que ninguno se despertase y apareciese dónde estábamos, y por otro, los ronquidos eran increíbles. Causaron una avalancha en la madrugada. De todas formas, una vez que amaneció bajamos a verlos.

- ¿Sólo así? - preguntó Ron, luciendo sobrecogido -.¿Simplemente caminaron directo hacia un campamento de gigantes?

- Bien, Dumbledore nos había explicado cómo hacerlo - aclaró Hagrid -. Darle los regalos al Gurg, mostrar algún respeto, ya saben.

- ¿Darle regalos al qué? - preguntó Harry.

- Oh, el Gurg... significa el jefe.

¿Cómo pudieron saber quién era el Gurg? - preguntó Ron .

Hagrid gruñó divertido.

- Sin problema - dijo -. Era el más grande, el más feo y el más perezoso de todos. Sentado allí esperando a que los otros le trajeran la comida. Cabras muertas y cosas así. Su nombre era Karkus. Le calculo unos veintidós, veintitrés pies y el peso de un par de elefantes machos. Con la piel semejante al cuero de un rinoceronte.

- ¡¿Y simplemente caminaste hacia él? - exclamó Hermione sofocada.

- Bueno... bajé hacia él, al lugar dónde estaba acostado en el valle. Estaban en una hondonada entre cuatro montañas bastante altas, ¿entendéis?, al lado de un lago de montaña, y Karkus estaba acostado a orillas del lago rugiendo para que les alimentasen a él y a su esposa. Olympe y yo bajamos por la ladera de la montaña...

- Pero ¿no intentaron matarlos cuándo los vieron? - interrogó Ron con incredulidad.

- Definitivamente, era lo que algunos tenían en mente - comentó Hagrid, encogiéndose de hombros -, pero hicimos lo que Dumbledore nos dijo, es decir, sostener nuestros regalos en alto y fijar nuestros ojos en el Gurg ignorando a los demás. Así que eso hicimos y el resto se callaron y nos

miraron mientras pasamos directo hacia los pies de Karkus y nos inclinamos y depositamos nuestros regalos delante de él.

- ¿Qué le regalas a un gigante, Hagrid? - preguntó Ron ansioso -. ¿Comida?

- No, el puede conseguir su propia comida - replicó Hagrid -. Le llevamos magia. A los gigantes les gusta la magia, sólo que no les gusta que la usemos en su contra. Como decía, ese primer día le dimos una rama de fuego Gubraitano.

Hermione exclamó ¡Wow! suavemente, pero tanto Harry como Ron, fruncieron el entrecejo desconcertados.

- ¿Una rama de qué?

- Fuego eterno - explicó Hermione irritada -, ya deberían saberlo a éstas alturas. ¡El Professor Flitwick lo mencionó por lo menos dos veces en la clase!

- Bueno, de cualquier manera - dijo Hagrid rápidamente, interviniendo antes de que Ron pudiera responder -, Dumbledore había hechizado esta rama para que ardiera por siempre, lo cuál no es algo que cualquier mago puede hacer, así que la dejé en la nieve al lado de los pies de Karkus y le dije: un regalo al Gurg de los gigantes de parte de Albus Dumbledore, quien envía sus respetuosos saludos.

- ¿Y qué fue lo que dijo Karkus? - preguntó Harry entusiasmado.

- Nada - contestó Hagrid -, no hablaba inglés.

- ¡Estás bromeando!

- No importaba - habló Hagrid imperturbable -, Dumbledore nos advirtió que esto podría pasar. Karkus sabía lo suficiente como para llamar a una pareja de gigantes que conocían nuestra lengua y tradujeron por nosotros.

- ¿ Y le gustó el regalo? - preguntó Ron.

- Ohh si, les impactó cuando comprendieron lo que realmente significaba - comentó Hagrid, volteando la carne de dragón para presionar el lado más frío sobre su ojo lastimando -. Estaba muy agradecido, entonces le dije: Albus Dumbledore le pide al Gurg que hable con su mensajero cuando regrese mañana con otro regalo.

- ¿Por qué no podías hablar con ellos ese día? - interrogó Hermione.

- Dumbledore quería que fuéramos lentamente - respondió Hagrid - .Dejarlos ver que mantenemos nuestras promesas. Regresaremos mañana con otro obsequio, y de nuevo con otro obsequio... da una buena impresión, ¿comprenden? Y les da tiempo para poner en prueba el primer regalo y darse cuenta que es muy bueno, entonces dejarlos impacientes por conseguir más. De otro modo, a gigantes como Karkus los sobrecargas de información y te matarán sólo para simplificar las cosas. Así que hicimos una reverencia y nos fuimos, buscamos una linda y pequeña cueva para pasar la noche y regresamos a la mañana siguiente, encontrando a Karkus sentado, esperándonos con impaciencia.

- ¿Y hablaste con él?

- Oh, si, primero nos presentamos ante él con un hermoso casco de batalla, hecho por duendes e indestructible, y entonces nos sentamos y comenzamos a hablar.

- ¿Qué fue lo que dijo?

- No mucho - contestó Hagrid -. Escucharon la mayor parte del tiempo, pero eso era una buena señal. Él había oído de Dumbledore, escuchado que había estado en contra de la matanza de los últimos gigantes en Gran Bretaña. Karkus parecía estar bastante interesado en lo que Dumbledor tenía que decir. Y algunos de los otros, especialmente los que sabían inglés, estaban atentos alrededor. Estábamos esperanzados cuando nos fuimos ese día. Prometiendo regresar la mañana siguiente con otro regalo.

Pero esa noche todo fue mal.

- ¿Qué quieres decir? - preguntó Ron rápidamente.

- Bueno, como les dije, ellos no soportan vivir juntos - continuó Hagrid con tristeza -. No en grandes grupos como esos. No pueden contenerse, se medio matan entre si cada pocas semanas. Los hombres pelean contra los hombres y las mujeres contra las mujeres; los restantes de las viejas tribus luchan entre ellos e incluso hay peleas por la mejor comida, o el mejor fuego, o el mejor lugar para dormir. Se podría pensar que al ver como están exterminando su raza pararían de atacarse unos a otros, pero...

Hagrid parecía deprimido.

- Esa noche una Guerra comenzó, lo vimos todo desde la entrada de nuestra cueva, sobre el valle. Continuaron por horas, no creerían todo ese ruido. Y cuando el sol salió, la nieva era escarlata, y su cabeza estaba en el centro del lago.

- ¿La cabeza de quién? - jadeó Hermione.

- La de Karkus - contestó Hagrid con pesar -. Había un nuevo Gurg, Golgomath - suspiró profundamente -. Bueno, no habíamos contado con un nuevo Gurg dos días después de haber hecho contacto amistoso con el primero y tuvimos el presentimiento que Golgomath no estaría tan dispuesto a escucharnos, pero teníamos que intentarlo.

- ¿Fuiste a hablar con él? - preguntó Ron incrédulo -. Después de verlo arrancando la cabeza de otro gigante?

- Por supuesto que sí - aseveró Hagrid -. ¡No habíamos ido hasta allí para darnos por vencidos sólo un par de días después! Bajamos con el siguiente regalo que pensábamos entregar a Karkus.

Sabía que no lo lograríamos incluso antes de que pudiera abrir mi boca. Estaba allí sentado, usando el casco de Karkus, mirándonos mientras nos acercábamos. Era mazizo, uno de los mas grandes de ahí. Con cabello negro y dientes haciendo juego y un collar de huesos, algunos de ellos de apariencia humana. Bueno, tenía que intentarlo, sostuve en alto un rollo de piel de dragon y dije: un regalo para el Gurg de los gigantes... y antes que pudiera darme cuenta estaba colgando del aire por las piernas, sostenido por dos de sus amigos..

Hermione se llevó las manos a la boca.

- ¿Cómo saliste de esa? - preguntó Harry.

- No lo hubiese logrado si Olympe no hubiese estado allí - explicó Hagrid -. Sacó su varita y lanzó uno de los más rápidos conjuros que he

visto. Maravillosamente malicioso. Golpeó a los dos sujetos que me agarraban justo en los ojos con una maldición Conjuntivitis y me soltaron inmediatamente... pero después de eso nos metimos en problemas, porque usamos magia en su contra, y eso es lo que los gigantes odian de lo brujos. Tuvimos que huir de allí, sabiendo que no había manera de volver a entrar en su campamento nuevamente.

- Maldición, Hagrid - dijo Ron quedamente.

- ¿Entonces cómo te tomó tanto tiempo regresar a casa si sólo estuviste allí tres días? - preguntó Hermione.

- ¡No nos fuimos después del tercer día! - exclamó Hagrid, luciendo indignado -. ¡Dumbledore confiaba en nosotros!

- ¡Pero acabas de decir que no había manera de regresar!

- No, con la luz del día no podíamos. Solo tuvimos que pensar en algo. Pasamos un par de días descansando dentro de la cueva y observando. Y lo que vimos no era nada bueno.

- ¿Arrancó más cabezas? - preguntó Hermione, impresionada.

- No - replicó Hagrid -. ¡Ojalá lo hubiera hecho!

- ¿Qué quieres decir?

- Quiero decir que descubrimos que no objetaba a todos los magos, sólo a nosotros.

- ¿Mortífagos? - dijo Harry rápidamente.

- Sí - respondió Hagrid sombríamente -. Una pareja de ellos los visitaba todos los días, trayendo regalos al Gurg, y no estaba colgándolos de cabeza.

- ¿Cómo supiste que eran mortífagos? - inquirió Ron.

- Porque reconocí uno de ellos - gruñó Hagrid -. Macnair, ¿lo recuerdan?¿El tipo que mandaron para matar a Buckbeak? Maníaco, eso es lo que es. Le gusta matar tanto como a Golgomath; no me extraña que se llevaran bien.

- ¿Entonces Macnair persuadió a los gigantes a unirse a Tu - Sabes - Quien? - preguntó Hermione desesperadamente.

- ¡Mantén tus Hipogrifos, aún no acabo mi historia!, exclamó Hagrid indignado quien, considerando que no quería contarles nada al principio, ahora parecía estarlo disfrutando -. Olympe y yo lo conversamos y acordamos que sólo porque el Gurg parecía favorecer a Ustedes - Saben - Quién, no significaba que todos los demás lo harían.

Teníamos que tratar de persuadir a los demás, aquellos que no querían a Golgomath como Gurg.

- ¿Cómo podías saber cuáles eran esos? - preguntó Ron.

- Bueno, ellos eran los que estaban siendo golpeados, ¿no? - dijo Hagrid pacientemente -. Los que tenían algo de sentido común se mantenían apartados del camino de Golgomath, escondiéndose en cavernas en las montañas igual que nosotros. Así que decidimos que teníamos que ir a las cuevas en la noche, y ver si podíamos persuadir a algunos de ellos.

- ¿Fueron hacia las oscuras cuevas buscando a los gigantes? - interrogó Ron, con un respetuoso asombro en la voz.

- Bueno, no eran los gigantes los que más nos preocupaban - admitió Hagrid -. Estábamos más inquietos por los mortífagos. Dumbledore nos dijo antes de partir que no nos cruzáramos con ellos si podíamos evitarlo y el problema era que sabían que estábamos alrededor... de seguro Golgomath les habló sobre nosotros. En la noche, cuando los gigantes dormían y queríamos escabullirnos en las cuevas, Macnair y el otro estaban acechando por la montaña buscándonos. Fue difícil evitar que Olympe les saltara encima - continuó Hagrid, la sonrisa en su boca levantando su enmarañada barba -. Estaba preparada para atacarlos.....es algo digno de ver, Olympe, cuando esta enfurecida... salvaje ¿saben?... supongo que es su sangre francesa...

Hagrid observó el fuego con ojos nublados. Harry le concedió unos segundos para recordar, antes de aclarar su garganta ruidosamente.

- ¿Entonces, que pasó? ¿Te acercaste a alguno de los otros gigantes?

- ¿Qué?.. Oh... oh, sí, lo hicimos, sí. En la tercera noche después del asesinato de Karkus, salimos de la cueva en la que nos ocultábamos y enfilamos hacia el valle, manteniendo nuestros ojos abiertos por los mortífagos. Entramos en algunas cuevas, nada, luego, más o menos en la sexta, encontramos tres gigantes escondidos

- La cueva debió estar apretada - comentó Ron.

- Pues no se podía columpiar un Kneazle - replicó Hagrid.

- ¿No te atacaron cuando te vieron? - preguntó Hermione.

- Probablemente lo hubieran hecho si hubieran estado en condiciones, pero estaban gravemente lastimados, los tres; los ayudantes de Golgomath los habían dejado inconscientes a golpes; habían despertado y se arrastraron hacia el refugio más cercano que pudieron encontrar. Uno de ellos sabía un poco de ingles y tradujo por los demás, y lo que les dijimos, parecía que no era tomado a mal. Así que continuamos visitando al los heridos... creo que por un momento convencimos a seis o siete.

- ¿Seis o siete? - dijo Ron entusiasmado -, eso no está nada mal.¿Van a venir aquí y luchar contra Ya - Sabes - Quien con nosotros?

Pero Hermione preguntó:

- ¿Qué quisiste decir con por un momento, Hagrid?

Hagrid la miró con tristeza.

- La gente de Golgomath asaltaron las cuevas. Los únicos que sobrevivieron no quisieron saber nada de nosotros a raíz de eso.

- Entonces... entonces, ¿no hay algún gigante que venga? - preguntó Ron decepcionado .

No - contestó Hagrid lanzando un profundo suspiro al tiempo que daba vuelta al bistec de dragón, poniendo el lado más fresco sobre su cara -, pero hicimos lo que fuimos a hacer, les dimos el mensaje de Dumbledore y algunos de ellos lo escucharon, y espero que lo recuerden. Tal vez los que no quieran quedarse con Golomath se irán de las montañas, y quizás recuerden la amistad de Dumbledore hacia ellos... y podrían venir.

La nieve estaba cubriendo la ventana. Harry notó que sus rodillas estaban empapadas: Fang estaba babeando con su cabeza en el regazo de Harry.

- ¿Hagrid? - dijo Hermione después de un rato.

- Hmmm?

- ¿Encontraste... había algún signo de... averiguaste algo acerca de tu... tu... madre mientras estabas allí.?

Hagrid la miró con su ojo sano y Hermione parecía algo asustada.

- Lo siento... yo... Olvídalo...

- Muerta - dijo Hagrid con voz gruesa -. Me dijeron que murió hace muchos años.

- Oh... lo... lo siento mucho - habló Hermione con voz muy baja. Hagrid encogió sus enormes hombros.

- No importa - dijo brevemente - no reacuerdo mucho de ella. No era una gran madre.

Todos guardaron silencio otra vez. Hermione les dirigió una mirada nerviosa a Harry y Ron, obviamente esperando que dijeran algo.

- Pero sigues sin explicar cómo llegaste a este estado, Hagrid - comentó Ron, observando hacia la cara ensangrentada de Hagrid.

- O por qué te tardaste tanto en regresar - agregó Harry -. Sirius dijo que Madame Maxime regresó hace siglos...

- ¿Quién te atacó? - preguntó Ron.

- ¡No he sido atacado! - contestó Hagrid enfáticamente -.Yo...

Pero el resto de sus palabras fueron ahogadas por unos repentinos golpes en la puerta. Hermione dio un grito ahogado; su taza se resbaló de sus dedos y cayó en el suelo; Fang gruñó. Los cuatro contemplaron la ventana que estaba al lado de la puerta. La sombra de alguien pequeño y grueso se vislumbró a través de la delgada cortina

- ¡Es ella! - susurró Ron.

- ¡Metanse aquí! - dijo Harry rápidamente; tomando la capa de invisibilidad, la colocó sobre si mismo y Hermione, mientras Ron rodeó la mesa y se deslizó bajo la capa como pudo. Todos juntos se fueron hacia una esquina. Fang estaba ladrando hacia la puerta. Hagrid parecía confundido.

- ¡Hagrid, esconde nuestras tazas!

Este levantó las tazas de Harry y Ron y las empujó debajo del almohadón de la cesta de Fang. El perro estaba ahora saltando hacia la puerta; Hagrid lo empujó fuera del camino con el pie y jaló la puerta.

La Profesora Umbridge estaba parada en el umbral, usando su capa de tweed verde y un sombrero con orejeras haciendo juego. Con los labios fruncidos se inclinó hacia atrás para poder ver la cara de Hagrid; apenas le llegaba al ombligo.

- Así que... - dijo la mujer lentamente y en voz alta como si estuviera hablando con alguien sordo -... ¿tú eres Hagrid, verdad?

Sin esperar una respuesta entró en la habitación, sus ojos recorriéndola en todas la direcciones.

- ¡Apártate! - chilló, sacudiendo su bolso ante Fang, que se había parado en frente de ella y trataba de lamer su cara.

- Eeeh... No quiero ser maleducado - expresó Hagrid, observándola -, ¿pero quién demonios es usted?

- Mi nombre es Dolores Umbridge.

Sus ojos recorrieron la cabaña. Dos veces se detuvieron directamente en la esquina en la que estaba Harry, aplastado entre Ron y Hermione.

- ¿Dolores Umbridge? - repitió Hagrid, confundido -. Pensé que usted era uno de los empleados del Ministerio... ¿No trabaja usted con Fudge?.

- Era Primera Subsecretaria del Ministro, sí - confirmó Umbridge, ahora caminando por la cabaña, observando cada pequeño detalle, desde el bolso de viaje que estaba contra la pared hasta la abandonada capa -.Ahora soy profesora de Defensa Contra las Artes Oscuras...

- Es usted muy valiente - comentó Hagrid -.Ya no hay muchos que tomen ese trabajo.

-... y Gran Inquisidora de Hogwarts - continuó Umbridge, sin dar signos de haberlo escuchado.

- ¿Qué es eso? - preguntó Hagrid frunciendo el entrecejo.

- Precisamente lo que yo iba a preguntar - replicó Umbridge, señalando los pedazos de porcelana rota en el piso que había sido la taza de Hermione.

- Oh - dijo Hagrid, con una inútil mirada hacia la esquina donde Harry, Ron y Hermione estaban escondidos -. Oh, eso fue... fue Fang. Rompió la taza, así que tuve que usar esta en su lugar.

Hagrid señaló la taza en la había estado bebiendo, una de sus manos todavía sobre el bistec de dragón apretado contra su ojo. Umbridge se paró frente a él, mirando cada detalle de su apariencia.

- Escuché voces - comentó suavemente.

- Estaba hablando con Fang - respondió Hagrid con firmeza.

- ¿Y él le respondía?

- Bueno... de alguna manera sí - dijo Hagrid, un poco incomodo -.A veces pienso que Fang es casi humano.

- Había tres pares de huellas en la nieve viniendo del castillo - señaló Umbridge.

Hermione jadeó; Harry tuvo que taparle la boca con una mano. Por suerte, Fang estaba olfateando ruidosamente el ruedo de la túnica de Umbridge y ella no pareció escucharla.

- Bueno, acabo de llegar - explicó Hagrid, sacudiendo su enorme mano en dirección de su bolso de viaje -. Quizás alguien me vino a visitar más temprano y nos desencontramos.

- No hay huellas regresando de la puerta de su cabaña.

Bueno, yo... no se que pueda ser.. - dijo Hagrid, tironeando nerviosamente de barba y mirando otra vez hacia la esquina donde estaban Harry, Ron y Hermione como pidiendo ayuda -. Ehhh...

Umbridge giró sobre sus pies y camino a lo largo de la cabaña, mirando alrededor cuidadosamente. Se agachó y miró debajo de la cama. Abrió los armarios de Hagrid. Pasó a dos pulgadas de donde Harry, Ron y Hermione estaban apretados contra la pared, y Harry incluso contrajo el estómago cuando ella pasó. Después de mirar escrupulosamente dentro del caldero que Hagrid usaba para cocinar, se dio vuelta bruscamente y dijo

- ¿Qué le pasó a usted? ¿Cómo se hizo todas esas heridas?

Hagrid se quitó el bistec de dragón con rapidez de la cara, lo que en opinión de Harry fue un error, porque el moretón negro y violeta alrededor de su ojo era ahora completamente visible, sin mencionar la gran cantidad de sangre fresca y coagulada en su cara.

- Oh,... tuve un pequeño accidente - explicó de forma poco convincente.

- ¿Qué clase de accidente?

- Me... me tropecé.

- Se tropezó - repitió con frialdad.

- Si, así es. Con... con la escoba de un amigo. Yo no vuelo, bueno, miré mi tamaño, no creo que haya una escoba que me aguante. Un amigo mío cría Abraxanes, no se si los conoce, bestias enormes, con alas, Usted sabe, estaba montando uno de ellos y era..

- ¿Dónde ha estado? - preguntó Umbridge, cortando fríamente el parloteo de Hagrid.

- ¿Dónde he est..?

- Estado, sí - dijo -. Las clases empezaron hace dos meses. Otro profesor tuvo que cubrir su materia. Ninguno de sus colegas supo darme información sobre su paradero, no dejó ninguna dirección. ¿Dónde ha estado?

Hubo una pausa en la que Hagrid la miró desconcertado con su ojo recién destapado. Harry casi podía escuchar su cerebro trabajando furiosamente.

- Yo... yo estuve... descansando por cuesTiones de salud - contestó.

- CuesTiones de salud - repitió la Profesora Umbridge. Su ojos recorrieron la decolorada e hinchada cara de Hagrid, sangre de dragón goteando suave y silenciosamente en su saco -. Ya veo.

- Sí - agregó Hagrid -, un poco de... de aire fresco, sabe...

- Sí, como guardabosque el aire fresco debe ser un poco difícil de conseguir -. comentó Umbridge dulcemente. La pequeña parte de la cara de Hagrid que no estaba negra o púrpura, se sonrojó.

- Bueno... un cambio de escenario, sabe...

- ¿Escenario de montaña? - preguntó Umbridge en un segundo.

Ella sabe, pensó Harry con desesperación.

- ¿Montañas? - repitió Hagrid, pensando rápidamente -. No, el sur de Francia para mí. Un poco de sol... y mar.

- ¿De veras? - insistió Umbridge -. No está muy bronceado.

- Sí... bueno... mi piel es bastante sensible - dijo Hagrid intentando sonreír. Harry se dio cuenta de que le faltaban dos dientes.

Umbridge lo miró con frialdad; su sonrisa se desvaneció. Entonces se acomodó el bolso de mano en el brazo y comentó:

- Por supuesto, tendré que informar sobre su tardanza al Ministerio.

- Claro - aceptó Hagrid asintiendo.

- Debe saber, además, que como Gran Inquisidora es mi desafortunado pero necesario deber inspeccionar a mis compañeros Profesores. Así que supongo que nos encontraremos otra vez muy pronto.

Se dio vuelta súbitamente y caminó hasta la puerta.

- ¿Nos está inspeccionando? - preguntó Hagrid con una expresión vacía en el rostro viéndola marchar.

- Oh, sí - afirmó Umbridge suavemente, mirándolo desde la puerta con la mano en el picaporte -. El Ministerio esta determinado a sacar cualquier Profesor que sea insatisfactorio. Hagrid, buenas noches.

Se fue, cerrando la puerta con un golpe. Harry intentó quitarse la capa pero Hermione lo tomó de la muñeca.

- Todavía no - susurró en su oído -, puede que continúe allí.

Hagrid parecía pensar lo mismo porque cruzó la habitación y corrió la cortina una pulgada o dos.

- Está regresando al castillo - murmuró en voz baja -. Maldición... ¿está inspeccionando de verdad?

- Si - contestó Harry, quitándose la capa -. Trelawney ya está a prueba...

- ¿Mmm... que clase de cosas estás planeando para hacer en clase, Hagrid? - preguntó Hermione.

- Oh, no te preocupes por eso, tengo una gran cantidad de lecciones planificadas - la tranquilizó Hagrid entusiasmado, recogiendo su bistec de dragón de la mesa y pegándoselo al ojo otra vez -. He estado reservando un par de criaturas para sus TIMOS, esperen y verán, son algo muy especial.

- Emm... ¿Especiales en que forma? - inquirió Hermione tentativamente.

- No les diré - contestó Hagrid feliz -. No quiero arruinarles la sorpresa.

- Mira, Hagrid - señaló Hermione con urgencia -, la Profesora Umbridge no estará feliz si llevas algo peligroso a clase.

- ¿Peligroso? - expresó Hagrid, muy divertido -. No seas tonta, ¡No les daría nada peligroso! Quiero decir, claro, pueden cuidarse a si mismos...

- ¡Hagrid, tienes que pasar la inspección de Umbridge, y para eso sería mejor que nos enseñaras a cuidar Porlocks, o como saber la diferencia entre Knarls y erizos, cosas así! - aconsejó Hermione seriamente.

- Pero eso no es muy interesante, Hermione - replicó Hagrid -. Las cosas que tengo son más sorprendentes. He estado criándolos por años y creo que tengo el único rebaño doméstico de Gran Bretaña -.

- Hagrid... por favor... insistió Hermione, con verdadera desesperación en la voz -, Umbridge estará buscando cualquier excusa para deshacerse de los profesores que ella crea son cercanos a Dumbledore. Por favor, Hagrid, enséñanos algo aburrido que pueda aparecer en los TIMOS.

Pero Hagrid se limitó a bostezar y mirar con un solo ojo la formidable cama en la esquina de la cabaña.

- Escuchen, ha sido un largo día y ya es tarde - dijo palmeando gentilmente el hombro de Hermione de forma que sus rodillas se aflojaron y cayó al suelo con un ruido seco -. Oh, ..Lo siento... - la levanto por el cuello de su túnica -. Mira, no te preocupes por mí, te prometo que tengo algo realmente bueno planeado para sus lecciones ahora que he regresado... ahora es mejor que regresen al castillo, ¡y no se olviden de borrar sus huellas!

- No creo que lo hayas convencido - comentó Ron un rato después cuando, habiéndose asegurado que no había moros en la costa, entraron en el castillo cruzando la nieve sin dejar rastro gracias al hechizo ObliteraTion que Hermione estaba haciendo a medida que caminaban.

- Entonces iré mañana nuevamente - aseveró Hermione decidida -. Planearé las clases por él si es necesario. ¡No me importa si Umbridge saca a Trelawney pero no se va a deshacer de Hagrid!

CAPITULO 21

El Ojo de la Serpiente

La mañana del domingo, Hermione emprendió el camino de regreso a la cabaña de Hagrid a través de dos pies de nieve. Harry y Ron quisieron ir con ella, pero su montaña de tarea había alcanzado niveles alarmantes nuevamente, así que permanecieron a regañadientes en la sala común, intentando ignorar los alegres gritos que llegaban en el aire desde el exterior, donde los estudiantes disfrutaban patinando en el lago congelado, deslizándose y, lo peor de todo, hechizando bolas de nieve para golpear las ventanas de la torre de Gryffindor.

- ¡Epa! - bramó Ron, perdiendo la paciencia finalmente y asomando su cabeza por la ventana -. ¡Soy prefecto y si otra bola de nieve golpea esta ventana... AY!

Retiró la cabeza repentinamente, su cara cubierta de nieve.

- Son Fred y George - aseveró amargamente, cerrando la ventana detrás de él.

Hermione regresó de la cabaña de Hagrid poco antes del almuerzo, temblando ligeramente y con la túnica empapada hasta las rodillas.

- ¿Y? - cuesTionó Ron, levantando la mirada cuando ella entró -. ¿Ya planificaste todas sus lecciones?

Bueno, hice el intento - respondió embotada, hundiéndose en una silla junto a Harry. Sacó su varita e hizo un pequeño y complicado movimiento para que saliera aire caliente de la punta; entonces la apuntó a su túnica, que comenzó a emitir vapor a medida que se secaba -. No se encontraba allí cuando llegue, estuve tocando por lo menos media hora sin parar. Y luego salió cojeando del bosque.

Harry gimió. El bosque prohibido estaba rebosante con la clase de criaturas que con seguridad podrían lograr que despidieran a Hagrid.

- ¿Que está escondiendo ahí? ¿Lo dijo? - preguntó Harry.

- No - contestó Hermione sintiéndose miserable -. Dice que quiere que sea una sorpresa. Traté de explicarle acerca de Umbridge, pero no lo entiende. Continuó diciendo que nadie en su sano juicio preferiría estudiar Knarls que Quimeras. Oh, no creo que tenga una Quimera agregó ante la apariencia consternada en los rostros de Harry y Ron -, pero no porque no lo haya intentado, si nos guiamos por lo que dijo acerca de lo difícil que era conseguir huevos... no sé cuantas veces le aconsejé que seria mejor seguir el plan de Grubbly - Plank, pero honestamente no creo que haya escuchado ni la mitad de lo que hablé. Está de un humor raro, ya saben. Todavía no dice cómo se hizo esas heridas...

La reaparición de Hagrid en la mesa de los profesores en el desayuno la mañana siguiente no fue recibida con entusiasmo por todos los estudiantes. Algunos, como Fred, George y Lee, rugieron con regocijo y corrieron a toda velocidad por el pasillo entre las mesas de Gryffindor y Hufflepuff para estrechar las enormes manos de Hagrid; otros, como Parvati y Lavender, intercambiaron miradas sombrías y sacudieron sus cabezas. Harry sabía que muchos preferían las lecciones de la profesora Grubbly Plank, y lo peor de todo era que una parte de él, pequeña e imparcial, sabía que tenían buenas razones; la idea que la profesora Grubbly Plank tenía de una clase interesante no era una donde existiera el riesgo de que alguien se pudiera romper la cabeza.

El martes, bien abrigados contra el frío y con cierta aprehensión, Harry, Ron, y Hermione se dirigieron a clase con Hagrid. Harry estaba preocupado, no solo acerca de lo que Hagrid habría decidido enseñarles, sino también por cómo el resto de la clase, particularmente Malfoy y compañía, se comportarían si Umbridge estaba observándolos.

Sin embargo, la Gran Inquisidora no fue vista por ningún lado mientras luchaban por caminar a través de la nieve hacia Hagrid, quien estaba de pie esperándolos en los límites del bosque. No presentaba una imagen alentadora; los hematomas que habían sido púrpura la noche del sábado estaban ahora teñidos de verde y amarillo y algunas de sus heridas todavía parecían sangrar. Harry no podía entender esto: ¿acaso Hagrid había sido atacado por alguna clase de criatura cuya veneno impedía a las heridas cicatrizar?. Y como para completar la nefasta escena, Hagrid estaba cargando sobre su hombro lo que parecía ser la mitad de una vaca muerta.

- ¡Hoy trabajaremos aquí ! - gritó Hagrid feliz a los primeros estudiantes que se acercaban, sacudiendo con fuerza su cabeza hacia atrás, hacia los árboles oscuros detrás de él -.¡Un poco mas abrigado!. De cualquier manera, prefieren la oscuridad...

- ¿Qué prefiere la oscuridad? - Harry escucho a Malfoy decirle abruptamente a Crabbe y Goyle, con vestigios de pánico en la voz -. ¿Qué dijo que prefería la oscuridad... lo escucharon?

Harry recordaba la única ocasión en la que Malfoy había entrado al Bosque antes de ahora; tampoco había sido muy valiente entonces.

Sonrió para si mismo; después del partido de Quidditch cualquier cosa que disgustara a Malfoy estaba bien para él.

- ¿Listos? - preguntó Hagrid animadamente, mirando a la clase -. Correcto, bien, he estado reservando una excursión al interior del bosque para su quinto año. Pensé que podríamos ir a ver estas criaturas en su hábitat natural. Ahora, lo que vamos a estudiar hoy es bastante raro. Creo que probablemente soy la única persona en Inglaterra que ha podido entrenarlos.

- Y está seguro que están entrenados, ¿verdad? - preguntó Malfoy, el pánico en su voz aún mas pronunciado -. No sería la primera vez que trajera cosas salvajes a la clase, ¿verdad?

Los Slytherins murmuraron su acuerdo y algunos Gryffindors también lucían como si pensaran que Malfoy tenía razón.

- Por supuesto que están entrenados - respondió Hagrid, frunciendo el entrecejo y acomodando la res muerta un poco mas arriba en sus hombros.

- ¿Y qué le pasó a su cara? - interrogó Malfoy.

- ¡Ocúpate de tus propios asuntos! - replicó Hagrid iracundo -. ¡Ahora, si ya han terminado de hacer preguntas estúpidas, síganme!

Se volteó y camino a grandes zancadas directo hacia el Bosque. Nadie parecía muy dispuesto a seguirlo. Harry hecho un vistazo hacia Ron y Hermione, quienes suspiraron pero asintieron, y los tres siguieron a Hagrid, guiando al resto de la clase.

Caminaron por cerca de diez minutos hasta que llegaron a un lugar donde los árboles estaban tan unidos que el espacio era oscuro como el crepúsculo y no había ni rastro de nieve en el terreno. Con un gruñido, Hagrid depositó la media res en el suelo, retrocedió, y volteo a mirar a su clase, la mayoría de los cuales gateaban de árbol en árbol hacia él, mirando en derredor nerviosamente, como si esperaran ser atacados en cualquier momento.

- Reúnanse, reúnanse - los animó Hagrid -. Ahora van a ser atraídos por el olor de la carne pero voy a llamarlos de todas maneras, porque les gustará saber que soy yo...

Se giró, sacudió su cabeza llena de maleza para quitarse el cabello de la cara y dio un extraño chillido que resonó a través de los árboles como el llamado de algún ave monstruosa. Nadie rió; la mayoría se veían demasiado asustados para emitir algún sonido.

Hagrid lanzó el agudo grito otra vez. Paso un minuto en el cual la clase continuó mirando nerviosamente sobre sus hombros y alrededor de los árboles tratando de echar un vistazo a lo que fuera que iba a venir. Y entonces, cuando Hagrid sacudía su cabellos por tercera vez y expandía su enorme pecho, Harry dio un codazo a Ron y apunto hacia un espacio oscuro entre dos árboles retorcidos.

Un par de vacíos ojos, blancos y brillantes, se agrandaban en la oscuridad y un momento después una cabeza como de dragón, con el cuello y el cuerpo esquelético de un gran caballo, negro y alado, salió de la oscuridad. Examinó a la clase por unos segundos, agitando su larga cola negra, luego encorvó la cabeza y empezó a rasgar la carne de la res muerta con sus afilados colmillos.

Una gran ola de alivio cayó sobre Harry. Aquí estaba por fin la prueba de que no había imaginado estas criaturas, que eran reales: Hagrid también sabía de ellas. Miró con impaciencia a Ron, pero éste continuaba mirando fijamente alrededor de los árboles y luego de algunos segundos, murmuró:

- ¿Por qué Hagrid no llama otra vez?

La mayoría de sus compañeros de clase tenían expresiones tan llenas de nerviosismo y confusa expectación como la de Ron y continuaban mirando a todas partes excepto al caballo parado cerca de ellos. Sólo había otras dos personas que parecían ser capaces de verlos: un greñudo muchacho de Slytherin parado justo detrás de Goyle quien miraba al caballo comer con una expresión de disgusto en su cara, y Neville, cuyos ojos seguían el movimiento de la larga cola negra.

- ¡Oh, aquí viene otro! - exclamó Hagrid orgullosamente, cuando un segundo caballo negro emergió de los oscuros árboles, plegó orgulloso sus coriáceas alas mas cerca de su cuerpo y sumergió su cabeza en la carne. -

Ahora... levanten sus manos, ¿quien puede verlos?

Inmensamente satisfecho de sentir que por fin iba a entender el misterio de estos caballos, Harry levanto su mano. Hagrid asintió.

- Sí... sí, sabía que tú podrías, Harry - expresó seriamente -. Y tú también Neville, ¿eh? Y...

- Discúlpeme - intervino Malfoy con voz burlona -, pero ¿qué exactamente se supone que estamos viendo?

Por toda respuesta, Hagrid señaló la carcasa de la res muerta en el suelo. La clase entera la miro por algunos segundos, luego varias personas murmuraron y Parvati lanzo un chillido. Harry entendía por qué: trozos de carne arrancándose a si mismos de los huesos y desvaneciéndose en el aire tenía que verse muy extraños en realidad.

- ¿Qué lo está haciendo? - exigió Parvati con voz aterrorizada, ocultándose detrás del árbol más próximo -. ¿Qué está comiéndoselo?

- Thestrals - explicó Hagrid orgullosamente y Hermione soltó un suave ¡Oh! de comprensión en los hombros de Harry -. Hogwarts tiene una manada entera aquí. Ahora, ¿quién sabe... ?

- ¡Pero si son de muy, muy mala suerte! - interrumpió Parvati, luciendo alarmada -. Se supone que traen toda clase de desventuras a las personas que los ven. La Profesora Trelawney me lo dijo una vez.

- No, no, no - aclaró Hagrid riéndose -, eso es sólo superstición, eso es, no son de mala suerte, ¡son muy listos y útiles! Por supuesto, este grupo no tiene mucho trabajo, tan sólo jalar los carruajes de la escuela, a menos que Dumbledore haga un largo viaje y no quiera aparecerse... y aquí hay otro par, miren...

Otros dos caballos salieron lentamente de entre los árboles, uno de ellos pasando muy cerca de Parvati, quien tembló y se acercó aún más al árbol, diciendo:

- ¡Creo que sentí algo, creo que está cerca de mí!

- No se preocupen, no los lastimarán - los tranquilizó Hagrid pacientemente -. Bien, ¿ahora quién puede decirme por qué algunos de ustedes pueden verlos y otros no?

Hermione levanto la mano.

- Adelante - dijo Hagrid, girando radiante hacia ella.

- Las únicas personas que pueden ver los Thestrals - explicó - son aquellas que han visto la muerte.

- Eso es exactamente correcto - aseveró Hagrid solemnemente - diez puntos para Gryffindor. Ahora, los Thestrals...

- Hem, hem.

La Profesora Umbridge había llegado. Estaba parada a algunos pies de Harry, vistiendo nuevamente su sombrero y capa verdes, su portapapeles listo. Hagrid, quien nunca había escuchado la fingida tos de Umbridge antes, estaba mirando con cierta preocupación al Thestral mas cercano, evidentemente bajo la impresión de que había hecho ese sonido.

- Hem, hem.

- ¡Oh, hola! - saludó Hagrid sonriendo, una vez localizado el origen del ruido.

- ¿Recibió la nota que le envié esta mañana a su cabaña - preguntó Umbridge, en la misma voz alta y pausada que había empleado previamente, como si se dirigiera a alguien extranjero y muy lento - diciéndole que iba a inspeccionar su clase?

- Oh. Sí - respondió Hagrid radiante -. ¡Me alegra que haya encontrado el lugar correcto! Bueno, como puede ver... o, no sé... ¿puede?, hoy estamos estudiando los Thestrals.

- ¿Disculpe? - exclamó Umbridge fuertemente, ahuecando su mano sobre su oído y frunciendo el ceño -. ¿Qué dijo?

Hagrid lucía un tanto confundido.

- Eh... ¡Thestrals! - expresó en voz alta - Caballos grandes... eh... alados, ya sabe.

Agitó sus gigantescos brazos confiadamente. La Profesora Umbridge levanto sus cejas y murmuró mientras hacia una nota en su portapapeles, tiene... que... recurrir... a... simple... lenguaje... de... señas...

- Bien... de todas maneras... - continuó Hagrid, girándose hacia la clase y aún luciendo un poco confundido -. ¿Eh... qué estaba diciendo?

- Parece... tener... poca... memoria... a... corto... plazo... - murmuró Umbridge, lo suficientemente alto para que la escucharan todos. Draco Malfoy lucía como si la Navidad hubiera llegado un mes más temprano; Hermione, por otra parte, se había puesto escarlata con la ira reprimida.

- Ah, sí - murmuró Hagrid, lanzando una desconfiada mirada al portapapeles de la Profesora Umbridge, pero continuando valientemente -. Sí, iba a contarles cómo conseguimos la manada. Pues bien, empezamos con un macho y cinco hembras. Éste - acarició al primer caballo que había aparecido - se llama Tenebroso, es mi favorito, el primero que nació en el bosque.

- ¿Esta consciente - dijo Umbridge en voz alta, interrumpiéndolo - de que el Ministerio de Magia ha clasificado a los Thestrals como peligrosos?

El corazón de Harry se hundió como una piedra, pero Hagrid se limitó a lanzar una risita.

- ¡Los Thestrals no son peligrosos! Está bien, puede que les lancen un mordisco si realmente los molestan...

- Muestra... signos... de... placer... ante... la... idea... de... violencia.. - murmuró Umbridge, garabateando en su portapapeles otra vez.

- ¡No... vamos! - exclamó Hagrid, luciendo un poco ansioso ahora -. A lo que me refiero es a que un perro también la morderá si lo molesta, ¿verdad?... pero los Thestrals sólo han adquirido esa mala reputación por todo ese asunto de la muerte... la gente habitualmente creía que eran de mal augurio, ¿cierto? Sólo era que no entendían, ¿o no?

Umbridge no contestó; terminó de escribir su ultima nota, luego levantó la vista hacia Hagrid y comentó, nuevamente de un modo fuerte y lento

- Por favor, continúe enseñando como acostumbra. Voy a caminar - hizo la mímica de caminar. Malfoy y Pansy Parkinson estaban riéndose en silencio - entre los estudiantes - señaló alrededor a los miembros de la clase - y hacerles preguntas -. apuntó hacia su boca para indicar que iba a hablar.

Hagrid la miro, clara y completamente perdido, sin comprender por qué Umbridge actuaba como si él no entendiera inglés. Ahora, Hermione tenía lágrimas de furia en los ojos.

- ¡Bruja, maldita bruja! - susurro, mientras Umbridge se dirigía hacia Pansy Parkinson -.Sé lo que estás haciendo, horrible, loca, viciosa.

- Erm... de cualquier manera - habló Hagrid, claramente luchando por recobrar el curso de su clase -. Entonces... Thestrals. Sí. Bien, hay cantidad de cosas buenas relacionadas con ellos...

- ¿Encuentra que puede entender al Profesor Hagrid cuando habla? - preguntó la Profesora Umbridge a Pansy Parkinson con voz resonante.

Como Hermione, Pansy tenía lágrimas en los ojos, pero eran lágrimas de risa; de hecho, su respuesta fue casi incoherente porque estaba tratando de suprimir sus carcajadas.

- No... porque... bueno... parece gruñir... la mayor parte del tiempo...

Umbridge garabateó en su portapapeles. Las pocas partes no lastimadas de la cara de Hagrid se sonrojaron, pero trato de continuar como si no hubiera escuchado la respuesta de Pansy.

- Eh... sí... cosas buenas acerca de los Thestrals. Bien, una vez que son amansados, como este grupo, nunca te perderás de nuevo. Tienen un gran sentido de la orientación, sólo díganles a donde quieren ir...

- Asumiendo que pueden entenderte, desde luego - lo interrumpió Malfoy, y Pansy Parkinson colapsó en un renovado ataque de risa. La profesora Umbridge les sonrió indulgentemente y luego se dirigió a Neville.

- Usted puede ver los Thestrals, Longbottom, ¿no es así? - le preguntó.

Neville asintió.

- ¿A quién vio morir? - volvió a preguntar, con tono indiferente.

- Mi... mi abuelo - respondió Neville.

- ¿Y qué piensa de ellos? - insistió, moviendo su regordeta mano hacia los animales, los cuales para ese momento habían convertido en huesos una gran parte de la res muerta.

- Erm - vaciló Neville nerviosamente lanzando una mirada a Hagrid -. Bueno, ellos son... eh... están bien...

- Los... estudiantes... están... demasiado... intimidados... para... admitir... que... tienen... miedo... - murmuró Umbridge, haciendo otra nota en su portapapeles.

- ¡No! - exclamó Neville, desconcertado -. ¡No, no les tengo miedo... !

- Está bien - dijo Umbridge, palmoteando a Neville en el hombro con lo que evidentemente tenía la intención de que fuera una sonrisa comprensiva, aunque a Harry le pareció más una mirada maliciosa -. Bueno Hagrid - se giró para contemplarlo nuevamente, hablando una vez más con esa voz fuerte y lenta -, creo que he conseguido suficiente información para continuar... recibirá - hizo la mímica de tomar algo del aire frente de ella - los resultados de su inspección en diez días - señaló al portapapeles. Levantó diez pequeños y regordetes dedos y luego, sonriendo bajo su sombrero verde con una mueca aún más parecida a la de un sapo que antes, se alejó de ellos, dejando a Malfoy y Pansy Parkinson muertos de la risa, a Hermione temblando de furia, y a Neville confuso y desconcertado.

****

- ¡Esa asquerosa, mentirosa, retorcida, vieja gárgola! - gritó Hermione media hora más tarde, cuando se dirigían de regreso al castillo a través de los canales que habían hecho en la nieve más temprano -. ¿Se dan cuenta de lo que está planeando? Es su opinión acerca de los semihumanos otra vez... está haciendo parecer a Hagrid como una especie de Troll, sólo porque tuvo como mamá a una gigante... y oh, no es justo, no estuvo mal la clase después de todo... quiero decir, estaría bien si hubieran sido Escregutos de Cola Explosiva otra vez, pero los Thestrals están bien... de hecho, para ser Hagrid, ¡están realmente muy bien!

- Umbridge comentó que eran peligrosos - declaró Ron.

- Bueno, es como dijo Hagrid, pueden cuidarse solos - replicó Hermione con impaciencia -, y supongo que una profesora como Grubbly - Plank no los mostraria antes del nivel N.E.W.T., pero, bueno, son muy interesantes, ¿verdad? ¡La manera en que algunas personas pueden verlos y otras no! Ojalá que pudiera.

- ¿En verdad? - le pregunto Harry, reservado.

Ella lo miró repentinamente horrorizada

- Oh Harry... lo lamento... no, por supuesto que no... fue realmente estúpido lo que dije...

- Está bien - la calmó rápidamente - no te preocupes...

- Estoy sorprendido de que tantas personas los hayan podido ver - intervino Ron -.Tres en una clase.

- Si, Weasley, precisamente nos estábamos preguntando - dijo una voz maliciosa. Sin ser escuchados debido a que la nieve amortiguaba sus pasos, Malfoy, Crabbe y Goyle estaban caminando justo detrás de ellos -. ¿Crees que si vieras a alguien morir serías capaz de distinguir mejor la Quaffle?

Crabbe, Goyle y él rieron a carcajadas mientras pasaban delante de ellos en su camino hacia el castillo y comenzaban a cantar el coro de Weasley es nuestro rey. Las orejas de Ron se pusieron escarlata.

- Ignóralos, sólo ignóralos - aconsejó Hermione, sacando su varita y ejecutando nuevamente el hechizo para producir aire caliente, de forma que pudiera derretir la nieve y lograr un sendero más sencillo entre ellos y los invernaderos.

****

Diciembre llegó, trayendo más nieve y una auténtica avalancha de tareas para los de quinto año. Los deberes de prefectos de Ron y Hermione se volvieron mas pesados a medida que se acercaba la Navidad. Fueron llamados para supervisar la decoración del castillo: Trata de poner adornos mientras Peeves tiene el otro extremo y trata de estrangularte con el decía Ron; para vigilar a los de primero y segundo año mientras pasaban sus recesos en el interior debido al frío Y son unos pequeños mocosos descarados, sabes, nosotros definitivamente no éramos tan groseros en primer año seguía quejándose; y para patrullar los corredores por turnos junto a Argus Filch, quien sospechaba que el espíritu de las fiestas podía mostrarse en una epidemia de duelos entre magos. Estaban tan ocupados que Hermione había parado de tejer sombreros para los elfos y estaba preocupada por ellos.

- ¡Todos esos pobres elfos que no he liberado aún, tienen que quedarse aquí durante la Navidad porque no hay suficientes sombreros!

Harry, quien no había tenido el corazón para decirle que Dobby estaba tomando todos los gorros que hacia, se inclinó sobre su ensayo de Historia de la Magia. En todo caso, no quería pensar en la Navidad. Por primera vez desde que estaba en la escuela, quería pasar la Navidad lejos de Hogwarts. Entre su suspensión en el Quidditch y la preocupación de si Hagrid iba a ser puesto a prueba o no, por el momento se sentía muy resentido con el lugar. La única cosa que realmente esperaba eran las reuniones del AD y tendrían que suspenderse durante las vacaciones, pues casi todos miembros del grupo iban a pasar esta época con sus familias. Hermione iba a esquiar con sus padres, algo que realmente sorprendió a Ron, quien nunca había oído de Muggles sujetando trozos de madera a sus pies para deslizarse por las montañas. Ron, mientras tanto, iba a la madriguera. Harry estuvo envidioso durante días antes que Ron le dijera, en respuesta a una pregunta de Harry sobre cómo iba a irse a casa para Navidad:

- ¡Pero tú vienes también! ¿No te lo dije? ¡Mamá escribió y me pidió que te invitara hace semanas!

Hermione puso los ojos en blanco, pero el espíritu de Harry se alegró: la idea de pasar Navidad en La Madriguera era verdaderamente maravillosa, sólo levemente estropeada por el sentimiento de culpa de no poder pasar las fiestas con Sirius. Se preguntó si le sería posible persuadir a la Señora Weasley de invitar también a su padrino para las festividades, pero aparte del hecho que dudaba que Dumbledore le permitiera abandonar Grimmauld Place, no podía evitar pensar que ella no lo aceptaría; continuamente estaban en disputas. Sirius no se había comunicado con Harry desde su última aparición en el fuego, y aunque éste sabía que con Umbridge vigilando constantemente no sería inteligente contactarlo, no le gustaba el pensamiento de Sirius solo en la vieja casa de su madre, quizás compartiendo una única galleta con Kreacher.

Harry llegó temprano al Cuarto del Requisito para la ultima reunión del AD antes de las vacaciones, y se alegró mucho de haberlo hecho, porque cuando las antorchas se encendieron vio que Dobby había decorado el lugar por la Navidad. Podría asegurar que el elfo lo había hecho, porque nadie más habría colgado cien adornos dorados del techo, cada uno mostrando una imagen de Harry y con la leyenda ¡QUE TENGAN UNA MUY HARRY NAVIDAD!

Harry apenas alcanzó a quitar los últimos adornos antes que la puerta se abriera y Luna Lovegood entrara, luciendo tan soñadora como siempre.

- Hola - saludó vagamente, mirando lo que quedaba de las decoraciones -. Son lindas, ¿las pusiste tú?

- No - respondió Harry -, fue Dobby, el elfo doméstico.

- Muérdago - murmuró Luna soñadoramente, señalando a un largo racimo de bayas blancas localizado casi sobre la cabeza de Harry. Él saltó lejos de ellas -. Bien pensado - continuó Luna seriamente -. A menudo están infestados con Nargles

Harry se salvó de la necesidad de preguntar que eran Nargles por la llegada de Angelina, Katie y Alicia. Las tres sin aliento y con mucho frío.

- Bien - declaró Angelina, quitándose su túnica y tirándola en una esquina -, te reemplazamos.

- ¿Reemplazarme? - inquirió Harry.

- A ti, a Fred y a George - explicó ella con impaciencia -. ¡Hemos conseguido otro buscador!

- ¿Quien? - preguntó Harry rápidamente.

- Ginny Weasley - contestó Katie.

Harry se quedó con la boca abierta.

- Si, lo sé - dijo Angelina, sacando la varita y flexionando el brazo -. Pero es muy buena en realidad. Nada comparada contigo, desde luego - comentó lanzándole una mirada asesina -, pero como no podemos tenerte...

Harry mordió la réplica que ansiaba pronunciar. ¿Acaso se imaginaba, por un instante, que no lamentaba su expulsión del equipo cientos de veces más que ella?

- ¿Y qué hay acerca de los golpeadores? - preguntó, tratando de mantener su voz normal.

- Andrew Kirke - mencionó Alicia sin entusiasmo - y Jack Sloper. Ninguno de los dos son brillantes, pero comparados con el resto de idiotas que aparecieron...

Hermione, y Neville acabó con esta deprimente discusión y en cinco minutos, la habitación estaba lo suficientemente llena como para evitar que Harry continuara viendo las ardientes miradas de reproche de Angelina.

- Bien - comenzó, llamándolos al orden -. Pensé que esta noche deberíamos repasar las cosas que hemos hecho, ya que es la ultima reunión previa a las fiestas y no tiene caso empezar con algo nuevo justo antes de unas vacaciones de tres semanas.

- ¿No vamos a hacer nada nuevo? - exclamó Zacharias Smith, con un susurro de contrariedad lo suficientemente fuerte para que se escuchara a través de la habitación -. Si hubiera sabido eso, no habría venido...

- En ese caso, estamos realmente apesadumbrados de que Harry no te lo haya dicho - declaró Fred en voz alta.

Variar personas emitieron una risilla disimulada. Harry observó que Cho reía y sintió la familiar sensación de tirón en su estomago, como si hubiera perdido un paso bajando las escaleras.

- Podemos practicar en parejas - propuso Harry -. Empezaremos con el Hechizo Inmovilizador sólo por diez minutos; luego podemos sacar los cojines e intentar Aturdimiento otra vez.

Todos se separaron obedientemente, Harry fue compañero de Neville como de costumbre. Pronto el salón estuvo repleto de intermitentes gritos de ¡Impedimenta!. Las personas se congelaban por un minuto o algo así, mientras sus compañeros podían observar trabajar a las demás parejas, luego se descongelarían y les tocaría el turno de lanzar el hechizo.

Neville había mejorado tanto que estaba irreconocible. Después de un rato, cuando Harry se había descongelado tres veces en fila, hizo que Neville se uniera a Ron y Hermione para así poder caminar alrededor del cuarto y observar a los demás. Cuando pasó junto a Cho, ella le sonrió; Harry resistió la tentación de pasar a su lado muchas veces más.

Después de diez minutos con el Hechizo Inmovilizador, esparcieron los cojines por el piso de la habitación y empezaron a practicar Aturdimiento. El espacio era demasiado reducido como para permitir que todos trabajaran en este hechizo al mismo tiempo, así que la mitad del grupo observaba los otros por un rato y luego se intercambiaban. Harry se sentía muy orgulloso de si mismo mientras los veía practicar. Era cierto, Neville había aturdido a Padma Patil en vez de Dean, a quien estaba apuntando, pero era un fallo menos grande de lo habitual, y todos los demás habían hecho un gran progreso.

Al final de la hora, Harry llamó a un alto.

- Lo están haciendo realmente bien - comentó mirándolos -. Cuando regresemos de las vacaciones podemos empezar a hacer algunas de las cosas grandes... quizás incluso un Patronus.

Hubo un murmullo de entusiasmo. El cuarto comenzó a vaciarse por las parejas y tríos habituales; la mayoría le deseó a Harry una Feliz Navidad cuando se iban.. Sintiéndose alegre, recogió los cojines con Ron y Hermione y los apiló ordenadamente en un lugar apartado. Sus amigos partieron antes; Harry se retrasó un poco porque Cho todavía se encontraba ahí y esperaba recibir una felicitación de ella.

- No, ve tú - la escuchó decir a su amiga Marietta, y su corazón dio una sacudida que pareció llevarlo hasta el lugar de su nuez.

Pretendió estar enderezando la pila de cojines. Estaba seguro que ahora estaban solos y esperó a que ella hablara. En vez de eso escuchó una fuerte aspiración.

Se giró y observó a Cho de pie en medio del cuarto, lágrimas corriendo por su rostro.

- ¿Que... ?

No sabia que hacer. Ella estaba de pie ahí, simplemente llorando en silencio.

- ¿Qué te pasa? - preguntó suavemente.

Ella sacudió la cabeza y limpió las lágrimas con su manga.

- Lo siento, supongo que... es solo que... aprender todas estas cosas... me hace sentir... pensar en que... si él las hubiera sabido... seguiría vivo.

El corazón de Harry se hundió de nuevo a su lugar y se asentó en un lugar cerca de su ombligo. Debía haberlo sabido. Quería hablar de Cedric.

- Él conocía este tipo de cosas, era realmente bueno en ellas o nunca podría haber llegado al centro del laberinto. Pero si Voldemort realmente quiere matarte, no tienes oportunidad.

Ella hipo al escuchar el nombre de Voldemort, pero miro a Harry sin vacilar.

- Tu sobreviviste cuando eras solo un bebé - le dijo.

- Sí, bien - expresó Harry fatigado, moviéndose hacia la puerta -, no sé por qué, tampoco nadie más, no es algo por lo que sentirse orgulloso.

- ¡Oh, no sigas! - exclamó Cho, sonando triste otra vez -. Siento mucho trastornar todo así... no fue mi intención...

Hipo nuevamente. Era muy bonita aun cuando sus ojos estaban rojos e hinchados. Harry se sintió miserable. Habría estado tan contento con sólo un Feliz Navidad...

- Sé que debe ser horrible para ti - continuó ella, limpiando sus ojos con la manga otra vez -. Yo mencionando a Cedric, cuando tú lo viste morir... supongo que sólo quieres olvidarte de eso...

Harry no dijo nada ante esto; era cierto, pero se sentía mal al decirlo.

- Eres muy buen maestro, sabes - afirmó Cho, con una sonrisa aguada -. Nunca había sido capaz de aturdir algo antes.

- Gracias - replicó Harry torpemente.

Se miraron el uno al otro durante un buen tiempo. Harry sentía un gran deseo de salir corriendo de la habitación, y al mismo tiempo una imposibilidad de mover sus pies.

- Muérdago - musitó Cho quedamente, apuntando el techo sobre su cabeza.

- Sí - dijo Harry. Su boca estaba muy seca -. Aunque probablemente esté lleno de Nargles.

- ¿Qué son Nargles?

- Ni idea - confesó Harry. Ella se había acercado. Su cerebro parecía haber sido aturdido -. Tendrías que preguntarle a Loony... Luna, quiero decir.

Cho emitió un raro sonido mezcla entre sollozo y risa. Ahora estaba aún más cerca de él. Podría haber contado las pecas en su nariz.

- Realmente me gustas, Harry.

No podía pensar. Una sensación de hormigueo estaba recorriendo todo su cuerpo, paralizando sus brazos, piernas y su cerebro.

Ella estaba demasiado cerca. Podía ver cada lágrima aferrada a sus pestañas.

****

Regresó a la sala común media hora mas tarde para encontrar a Hermione y Ron en los mejores siTios cerca del fuego; casi todos los alumnos se habían ido ya a la cama. Hermione estaba escribiendo una larguísima carta; en realidad había llenado medio rollo de pergamino, el cual colgaba del borde de la mesa .Ron estaba echado muy cerca de la chimenea tratando de terminar su tarea de Transfiguraciones.

- ¿Qué te retrasó? - le preguntó Ron cuando Harry se sentó en un sillón al lado de Hermione.

Éste no contestó. Estaba en estado de shock. La mitad de él ansiaba contarle a Ron y Hermione lo que le acababa de ocurrir, pero la otra mitad quería guardar el secreto hasta llevárselo a la tumba.

- ¿Estás bien, Harry? - le preguntó Hermione, mirándolo fijamente sobre la punta de su pluma.

Harry se encogió de hombros desanimado. La verdad, no sabía si se sentía bien o no.

- ¿Qué te pasa? - insistió Ron, apoyándose en su codo para poder mirar a Harry más claramente -. ¿Qué te ha ocurrido?

Harry realmente no sabía como empezar a contarles lo que le había pasado, y todavía no estaba seguro de si quería contarles. Como había optado por no decir nada, Hermione tomo las manos de Harry.

- ¿Es algo sobre Cho? - le preguntó con seriedad -. ¿Conversó contigo después de la reunión?

Tremendamente sorprendido, Harry asintió con la cabeza. Ron rió disimuladamente, deteniéndose cuando Hermione le hizo una señal con la mirada

- ¿ Bueno... er... qué quería ? - preguntó Ron con una falsa voz casual.

- Ella - Harry comenzó a decir roncamente; despejó su garganta e hizo otro intento -. Ella... er...

- ¿La besaste? - preguntó Hermione enérgicamente.

Sorprendido por la pregunta, Ron se paró tan rápido que su botella de tinta salió disparada y se desparramó por toda la alfombra, pero haciendo caso omiso de esto, clavó los ojos en Harry con avidez.

- ¿Y bien? - demandó.

Harry miró a Ron, cuya cara tenía una expresión mezcla de curiosidad e hilaridad y luego a Hermione que tenía el ceño fruncido; entonces asintió con la cabeza.

- ¡ HA!

Ron hizo un gesto triunfante con su puño y entró un repiqueteo de risas de varios tímidos chicos de segundo año desde el otro lado. Una renuente sonrisa se extendió por la cara de Harry a ver como Ron se revolcaba por la alfombra.

Hermione le dirigió a Ron una mirada de profunda indignación y regresó a su carta.

- ¿Bien? - preguntó Ron finalmente, contemplando a Harry -.¿Cómo fue eso?

Harry lo consideró por un momento.

- Húmedo - confesó con sinceridad.

Ron hizo un ruido que podría haber indicado júbilo o asco, era difícil decirlo.

- Porque ella estaba llorando - aclaró Harry con fuerza.

- Oh - murmuró Ron, su sonrisa se desvaneció ligeramente -.¿Eres tan malo besando?

- No lo sé - contestó Harry, quien no había considerado esto, e inmediatamente después se sintió bastante preocupado -. Tal vez yo no...

- Por supuesto que no fue por eso - afirmó Hermione distraídamente, sin dejar de garabatear en su carta..

- ¿Cómo lo sabes? - preguntó Ron en tono agudo.

- Porque en estos últimos días Cho se pasa la mitad del tiempo llorando - respondió Hermione vagamente -. Lo hace en las horas de la comida, en los baños, en todas partes.

- Pero se podría pensar que unos besos podrían animarla - declaró Ron, sonriendo abiertamente.

- Ron - espetó Hermione con voz digna, sumergiendo la punta de su pluma en su tintero -, eres la verruga mas insensible que en mi vida he tenido la desgracia de conocer.

- ¿Qué se supone que quieres decir con eso? - reclamó Ron indignándose -. ¿Qué las personas tienen que llorar si alguien las besa?

- Sí - agregó Harry ligeramente desesperado -.¿Quién lo hace?

Hermione miró a los dos con una expresión casi compasiva antes de confrontarlos.

- ¿No entienden cómo Cho se esta sintiendo por estos días? - les preguntó.

- No - dijeron Harry y Ron a un tiempo.

Hermione suspiró y dejó su pluma.

- Pues bien, obviamente está muy triste porque Cedric murió. Se encuentra confundida porque le gustó Cedric y ahora le gusta Harry, y le cuesta trabajo darse cuenta quien le gusta más. Por otra parte, su conciencia la debe estar acusando, pensando que es un insulto para la memoria de Cedric besarse con otro chico, sin contar con que le debe preocupar todo lo que podrían decir los demás si empezara una relación con Harry. Y probablemente no puede resolver lo que realmente siente hacia Harry porque fue quien estaba con Cedric cuando murió, todo eso es para ella muy confuso y doloroso. Oh, y además tiene miedo que la echen del equipo de Quidditch de Ravenclaw porque ha estado volando muy mal últimamente.

Un silencio ligeramente atontado dio la bienvenida al final de este discurso, luego Ron comentó:

- Una persona no puede sentir todo eso a la vez, explotaría.

- Solamente porque tú tienes el rango emocional de una cucharita no quiere decir que todos tenemos que sentir lo mismo - dijo con malicia Hermione, levantando su pluma otra vez.

- Ella fue la que inició todo esto - comentó Harry -. Yo no lo estaba buscando... simplemente se abalanzó sobre mí y... luego estaba gritando que sentía algo especial por mi... no supe qué hacer.

- No tienes la culpa, compañero - lo consoló Ron, luciendo alarmado ante el mismo pensamiento.

- Sólo tenías que ser bueno con ella - dijo Hermione, mirando hacia arriba ansiosamente -.¿Lo fuiste?

- Pues bien - declaró Harry, un desagradable calor le avanzaba hacia la cara -, le podía haber palmeado la espalda

Hermione miró a Harry como si frenara con dificultad el impulso de poner los ojos en blanco.

- Bueno, todo esto pudo haber sido peor - comentó -.¿Vas a verla otra vez?

- Tengo que hacerlo, ¿verdad? - replicó Harry -.Tenemos reuniones de AD.

- Sabes lo que quiero decir - regañó Hermione con impaciencia.

Harry no dijo nada. Las palabras de Hermione abrieron un nuevo panorama de atemorizantes posibilidades. Trató de imaginarse yendo a

alguna parte con Cho, a Hogsmeade quizás... y estando a solas con ella durante unas horas. Por supuesto, debía estar esperando que la invitara a salir luego de lo ocurrido... el pensamiento hizo que su estómago se retorciera dolorosamente.

- Oh, bien - comentó Hermione distante, sepultada en su carta otra vez -, tendrás muchísimas oportunidades para preguntarle.

- ¿Qué ocurre si no quiere preguntarle? - interrogó Ron, quien había estado vigilando a Harry con una expresión extraordinariamente sagaz en su rostro.

- ¿No es tonto - replicó Hermione vagamente -. A Harry le gusta Cho desde hace mucho, ¿no es cierto, Harry?

No contestó. Era cierto que le gustaba Cho desde hace mucho, pero cada vez que se imaginaba un momento juntos siempre incluían una Cho que disfrutaba contra una Cho que sollozaba incontrolable sobre su hombro.

- A todo esto, ¿a quién le estás escribiendo toda una novela? - le preguntó Ron a Hermione, tratando de leer el contenido del pergamino que ahora llegaba a arrastrarse por el piso. Hermione lo saco de su vista y contestó:

- Viktor.

- ¿Krum?

- ¿Cuántos otros Víktor conocemos?

Ron no dijo nada, pero se le veía malhumorado. Se quedaron en silencio por otros veinte minutos, en los que Ron terminaba su ensayo de Transfiguraciones en medio de muchos bufidos de impaciencia y tachaduras, mientras que Hermione escribía firmemente hasta el final del pergamino, lo enrollaba cuidadosamente y lo sellaba, y Harry se había quedado con la mirada fija en el fuego deseando, más que cualquier otra cosa, que la cabeza de Sirius apareciese allí y le diese algún buen consejo acerca de chicas. Pero el fuego solamente crujía más y más bajo, hasta que las ascuas candentes se desmoronaron en ceniza y, mirando alrededor, Harry vio una vez más que eran los únicos que quedaban en la sala de descanso.

- Buenas noches - se despidió Hermione, bostezando ampliamente mientras se encaminaba hacia las escaleras del dormitorio de las chicas.

- ¿Qué ve en Krum? - preguntó Ron como reclamando, cuando empezaron a subir hacia el dormitorio de los chicos.

- Pues bien - contestó Harry, considerando el asunto -, supongo que el hecho de que sea mayor ¿cierto?, y además es un.....un jugador internacional de Quidditch.

- Sí, pero aparte de eso - comentó Ron irritado -. Es decir, es un cascarrabias, ¿no es así?

- Gran gruñón, hosco - concordó Harry, cuyos pensamientos estaban aún fijos en Cho

Se quitaron la ropa y se pusieron los pijamas en silencio; Dean, Seamus y Neville ya estaban dormidos. Harry dejó sus anteojos en su mesa de noche y se tiró en la cama, pero no cerró los doseles que cubrían su cama por los cuatro costados; en su lugar, clavó los ojos en el pequeño espacio de cielo estrellado que se veía a través de la ventana al lado de la cama de Neville. Si

hubiera sabido la noche anterior, que en menos de veinticuatro horas habría besado a Cho Chang.

- Buenas noches - musitó Ron en un leve gruñido, desde algún lugar a la derecha de Harry.

- Buenas noches - contestó Harry.

Quizás la próxima vez... si es que había una próxima vez... ella estaría un poquito más feliz. Tenía que haberla invitado a salir; probablemente estaba esperando que lo hiciera y ahora estaría verdaderamente enojada con él... ¿o estaría acostada en la cama llorando todavía por Cedric? No sabía qué pensar. La explicación de Hermione, en lugar de aclararlo, hacía todo más complicado de entender.

Eso es lo que nos deberían enseñar aquí, pensó, girándose hacia el otro lado, cómo funciona el cerebro de las chicas... de cualquier modo, sería más útil que Adivinación.

Neville resopló en sueños. Una lechuza ululó en la noche, en alguna parte allí afuera.

Harry soñó que estaba de regreso en el cuarto de AD. Cho lo acusaba de atraerla allí con falsos pretextos; decía que le había prometido ciento cincuenta Tarjetas de Ranas de Chocolate si se aparecía...Cho le gritaba, ¡Cedric me dio montones de Tarjetas de Ranas de Chocolate, mira! y sacaba puñados de tarjetas de su túnica y las lanzaba al aire. Entonces se transformó en Hermione, quien le decía, Se lo prometiste Harry, lo sabes... creo que lo mejor es que le des algo en su lugar... ¿qué tal tu Saeta de Fuego?. Y Harry gritaba protestando que no podía darle a Cho su Saeta de Fuego porque Umbridge se la había quitado, y que de cualquier manera toda aquella escena era ridícula, pues sólo había venido al cuarto de AD a colocar unos adornos de Navidad que tenían la forma de la cabeza de Dobby.

Luego el sueño cambió.

Su cuerpo se sentía suave, poderoso y flexible. Se deslizaba entre brillantes barras de metal, cruzando la oscuridad, la piedra fría.....estaba aplanado contra el piso, deslizándose sobre su vientre... estaba oscuro, pero podía ver los objetos a su alrededor brillando con colores extraños y vibrantes... giraba la cabeza... a primera vista el corredor estaba vacío... pero no... un hombre estaba sentado en el piso más adelante, su mentón inclinado sobre su pecho, su silueta brillando en la oscuridad.

Harry sacó la lengua... probó la esencia del hombre en el aire... estaba vivo pero adormecido... sentado frente a una puerta al final del corredor...

Harry se estiró para morder al hombre.....pero debía dominar su impulso... tenía un trabajo más importante que hacer...

Pero el hombre se estaba moviendo... una capa de plata cayó de sus piernas mientras saltaba sobre sus pies; y Harry vio su silueta, difusa y vibrante, elevarse sobre él, vio una varita retirarse de un cinturón... no tenía elección... se levantó del suelo y atacó una, dos, tres veces, hundiendo sus colmillos profundamente en la carne del hombre, sintiendo sus costillas astillarse bajo sus mandíbulas, sintiendo el tibio chorro de sangre...

El hombre gritaba de dolor... luego calló... se desplomó hacia atrás contra la pared... la sangre salpicada por el piso...

Su frente dolía terriblemente... estaba a punto de explotar de dolor...

- ¡Harry!¡HARRY!

Abrió los ojos. Cada pulgada de su cuerpo estaba cubierta de un sudor helado; sus sabanas estaban revueltas a su alrededor como una camisa de fuerza; sentía como si le hubieran aplicado un hierro candente sobre la frente.

- ¡Harry!

Ron estaba de pie sobre él mirándolo tremendamente asustado. Había más figuras al pie de la cama de Harry. Apretó la cabeza con sus manos; El dolor le cegaba; giró sobre si mismo y vomitó sobre la orilla del colchón.

- Está realmente enfermo - declaró una voz espantada -.¿Podríamos llamar a alguien?

- ¡Harry!¡Harry!

Tenia que decírselo a Ron, era muy importante que se lo dijera... tomando grandes bocanadas de aire, saltó de la cama, decidido a no vomitar nuevamente, casi medio ciego por el dolor.

- Tu papá - jadeó, ensanchando el pecho -. Tu papá ha sido atacado.

- ¿Qué? - cuesTionó Ron desconcertado

- ¡Tu papá! Ha sido mordido, es grave, había sangre por todas partes.

- Me voy a buscar ayuda - exclamó una voz muy asustada, y Harry escuchó ruido de pasos que abandonaban el dormitorio.

- Harry... amigo - dijo Ron desconcertado - sólo... sólo estabas soñando.

- No - contradijo Harry furiosamente; era importante que Ron entendiera -.No fue un sueño... no un sueño ordinario... yo estaba ahí... lo vi... lo hice.

Podía escuchar a Seamus y Dean murmurando pero no le importó. El dolor en su frente había disminuido ligeramente, aunque todavía estaba sudando y tiritando febrilmente. Tuvo náuseas nuevamente y Ron retrocedió al instante.

- Harry, no estás bien - murmuró Ron tembloroso -. Neville ha salido a buscar ayuda.

- ¡Estoy bien! - exclamó Harry enfadado mientras se limpiaba la boca en su pijama estremeciéndose incontrolablemente. No me pasa nada malo, es de tu papá de quien tienes que preocuparte... necesitamos averiguar dónde está... está sangrando como loco... era una serpiente enorme.

Intentó salir de la cama pero Ron lo empujó hacia atrás; Dean y Seamus continuaban cuchicheando cerca de ellos. Si transcurrió un minuto o diez, Harry no lo supo; simplemente se sentó allí tiritando, sintiendo que el dolor de su cicatriz disminuía muy lentamente... luego escuchó el ruido de pasos apurados provenientes de las escaleras y la voz de Neville otra vez.

- Por aquí, Profesora.

La profesora McGonagall entró apresuradamente en el dormitorio en su traje de noche de tartán, sus lentes encaramados torcidos sobre el puente de su huesuda nariz.

- ¿Qué ha pasado, Potter? ¿Dónde le duele?

Nunca había estado tan complacido de verla; era un miembro de la Orden del Fenix lo que necesitaba en ese momento y no alguien preocupándose acerca de lo que tenía y prescribiéndole pociones inservibles.

- Es el papá de Ron - explicó, enderezándose nuevamente -. Ha sido atacado por una serpiente y es grave, lo vi pasar.

- ¿Cómo que lo vio pasar? - interrogó la Profesora McGonagall, contrayendo sus oscuras cejas……

- No lo sé... estaba dormido y de repente me encontraba allí...

- ¿Quiere decir qué lo soñó?

- No - contestó Harry iracundo ¿Ninguno lo entendería? - Al principio estaba teniendo un sueño de algo completamente diferente, algo estúpido... y entonces esto lo interrumpió. Fue real, no lo imaginé. El Señor Weasley estaba dormido en el piso y entonces fue atacado por una serpiente gigantesca. Había mucha sangre, él se desplomó. Alguien tiene que averiguar dónde está...

La profesora McGonagall lo contemplaba horrorizada por debajo de sus anteojos torcidos y no le gustó lo que vio.

- ¡No miento y no estoy loco! - exclamó Harry, elevando la voz hasta convertirla casi en un grito - Le repito, lo vi suceder.

- Le creo, Potter - declaró la Profesora McGonagall de manera concisa -. Póngase su bata rápido... vamos a ir al despacho del Director.

CAPITULO 22

Hospital San Mungo Para Enfermedades y Lesiones Mágicas

Harry se sintió tan aliviado de que ella lo tomara en serio que no dudo, salto de la cama de inmediato, vistió su túnica y acomodó sus lentes sobre su nariz.

- Weasley, usted debe venir también - ordenó la Profesora McGonagall.

Siguieron a la profesora McGonagall, pasando al lado de las silenciosas figuras de Neville, Dean y Seamus, afuera del dormitorio, abajo por las escaleras en espiral hasta el interior de la sala común, a través del agujero del retrato de la señora gorda y a lo largo del pasillo iluminado por la luz de la luna. Harry sentía que el pánico en su interior podría desbordarse en cualquier momento; quería correr, gritar por Dumbledore; el Señor Weasley estaba sangrando mientras ellos caminaban tan tranquilamente ¿y si esos colmillos (Harry trato de no pensar mis colmillos) estaban envenenados?. Pasaron a la Señora Norris, quien dirigió sus relampagueantes ojos hacia ellos y maulló débilmente, pero la Profesora McGonagall exclamó Fuera y la Señora Norris se escabulló entre las sombras. Pocos minutos después alcanzaron la gárgola de piedra que custodiaba la entrada al despacho de Dumbledore.

- Fizzing Whizzbee – dijo la Profesora McGonagall

La gárgola cobró vida y saltó hacia un lado; la pared detrás de ella se abrió en dos para revelar una escalera de piedra que se movía constantemente hacia arriba, como una escalera mecánica en espiral. Los tres subieron a la escalera móvil, la pared se cerró tras ellos con un ruido

sordo y se movieron hacia arriba en círculos estrechos hasta que alcanzaron una puerta de roble pulido con una aldaba de bronce con forma de grifo (1).

Aunque ya pasada de la medianoche se escuchaban voces que venían desde dentro de la habitación. Un definitivo murmullo. Sonaban como si Dumbledore estuviera entretenido al menos con una docena de personas.

La profesora McGonagall golpeó tres veces con la aldaba y las voces cesaron abruptamente como si las hubieran apagado. La puerta se abrió por si sola y la Profesora McGonagall guió a Harry y a Ron hacia adentro.

El cuarto estaba en penumbra; los extraños instrumentos de plata colocados sobre las mesas estaban quietos y silenciosos, en vez de zumbando y emitiendo bocanadas de humo como era habitual; los viejos directores y directoras de los retratos que cubrían las paredes estaban dormitando en sus marcos. Detrás de la puerta, un magnífico pájaro rojo y dorado del tamaño de un cisne dormía en su percha, con la cabeza bajo el ala.

- Oh, es usted, Profesora McGonagall... y... ah.

Dumbledore estaba sentado en una silla de respaldo alto detrás de su escritorio; se inclinó hacia delante, al interior del estanque de luz de velas que iluminaba los papeles que se extendían delante de él. Vestía una magnífica túnica bordada en púrpura y oro encima de una camisa de dormir blanco nieve, pero parecía completamente despierto, la penetrante luz de sus ojos azules se clavó atentamente sobre la Profesora McGonagall.

- Profesor Dumbledore, Potter ha tenido una... bueno, una pesadilla - informó la Profesora McGonagall -. Él dice...

- No fue una pesadilla - la interrumpió Harry rápidamente.

La Profesora McGonagall miró a Harry frunciendo ligeramente el ceño.

- Muy bien, entonces, Potter, cuéntale al Director sobre esto...

- Yo... bueno, estaba dormido... - comenzó Harry e, incluso en su miedo y desesperación por hacer que Dumbledore entendiera, se sentía ligeramente irritado porque el Director no lo miraba sino que examinaba sus propios dedos entrelazados -. Pero no era un sueño ordinario... esto era real... vi que pasaba... - Suspiró profundamente -. El papá de Ron, el Señor Weasley, fue atacado por una serpiente gigante.

La palabras parecieron retumbar en el aire después que las hubo dicho, sonando ligeramente ridículas, incluso cómicas. Hubo una pausa durante la cual Dumbledore se recostó y clavó los ojos en el techo, meditando. Ron miraba de Harry a Dumbledore, con el rostro pálido e impactado.

- ¿Cómo vistes esto? - preguntó Dumbledore calmadamente, todavía sin mirar a Harry.

- Bueno... no sé - contestó Harry, muy enfadado -. ¿Qué importa? Dentro de mi cabeza supongo...

- Me has entendido mal - aclaró Dumbledore, en el mismo tono calmado -. Quiero decir... puedes recordar... hmmmm... ¿en que posición estabas cuando observaste el ataque? ¿Quizás parado al lado de la víctima, o más bien mirando la escena desde arriba?

Fue una pregunta curiosa que hizo que Harry mirara boquiabierto a Dumbledore; era como si éste supiera...

- Yo era la serpiente - contestó -. Lo vi todo desde el punto de vista de la serpiente.

Nadie habló durante un momento, luego Dumbledore, mirando a Ron que seguía con el rostro pálido, preguntó en una nueva y más incisiva voz

- ¿Arthur está seriamente herido?

- Sí - respondió Harry enfáticamente. ¿Por qué eran todos tan tercos, no entendían cuanto puede sangrar una persona cuando es perforada por colmillos de esa longitud?¿Y por qué Dumbledore no tenía la cortesía de mirarlo?

Pero Dumbledore se levantó, tan rápidamente que hizo que Harry saltara, dirigiéndose a uno de los viejos retratos colgados muy cerca del techo. -

¿Everard? - llamó abruptamente -.¡Y tú también, Dilys!

Un mago de aspecto cetrino, con un corto flequillo negro y una bruja entrada en años, de bucles plateados, situada en el marco de al lado, ambos sumergidos en lo que parecía el más profundo de los sueños, abrieron sus ojos inmediatamente.

- ¿Escucharon? - preguntó Dumbledore

El mago asintió; la bruja exclamó:

- Naturalmente.

- El hombre tiene cabello rojo y lentes - informó Dumbledore -. Everard, es necesario que des la voz de alarma, asegúrate que sea encontrado por las personas correctas.

Ambos asintieron con la cabeza y se movieron lateralmente fuera de sus marcos, pero en lugar de reaparecer en algún marco vecino (como habitualmente sucede en Hogwarts) ninguno reapareció. Un de los cuadros ahora no contenía otra cosa que un telón de fondo con cortinas oscuras, y el otro un hermoso sillón de cuero. Harry notó que muchos de los otros directores y directoras colgados en las paredes, aunque estaban roncando y babeando de modo muy convincente, continuaban atisbándolo furtivamente por debajo de sus párpados, y repentinamente entendió quienes estaban hablando cuando ellos golpearon...

- Everad y Dilys fueron dos de los Líderes más importantes de Hogwarts - explicó Dumbledore, rodeando a Harry, Ron y a la Profesora McGonagall para acercarse a la magnifica ave dormida en su percha junto a la puerta -. Su prestigio es tal que ambos tienen retratos colgando en otras importantes instituciones de magia. Como son libres de moverse entre todos sus retratos, pueden decirnos que ha pasado en otra parte...

- ¡Pero el Señor Wesley podría estar en cualquier lugar! - exclamó Harry. -

Por favor, siéntense, los tres - pidió Dumbledore, como si Harry no hubiera hablado -. Everad y Dilys pueden tardar algunos minutos en regresar. Profesora McGonagall, ¿podría armar sillas extras?

La Profesora McGonagall sacó la varita del bolsillo de su túnica y la agitó; de la nada aparecieron tres sillas de madera y respaldar recto, muy diferentes a las cómodas poltronas de cretona que Dumbledore había conjurado para la audiencia de Harry. Harry se sentó, observando a Dumbledore sobre su hombro. Éste estaba acariciando con un dedo la

emplumada cabeza dorada de Fawkes. El fénix se despertó inmediatamente. Estiró su hermosa cabeza y miró a Dumbledore a través de sus brillantes y oscuros ojos.

- Necesitaremos - pidió Dumbledore tranquilamente al pájaro - estar alertas.

Hubo un destello de fuego y el fénix desapareció.

Dumbledore se precipitó hacia uno de sus frágiles instrumentos de plata cuya función Harry desconocía, lo transportó a su escritorio, se sentó frente a ellos nuevamente y lo tocó suavemente con la punta de su varita.

El instrumento cobró vida de inmediato con rítmicos tintineos. Diminutas bocanadas de un pálido humo verde salieron hacia arriba por el minúsculo tubo de plata. Dumbledore observó el humo de cerca con el ceño fruncido. Después de unos segundos, las diminutas bocanadas se convirtieron en una corriente constante de humo que tomaba cuerpo y se enrollaba en el aire. Una cabeza de serpiente crecía al final de ésta, abriendo ampliamente su boca. Harry se preguntaba si el instrumento estaría confirmando su historia : miró ansiosamente a Dumbledore buscando una señal que le indicara que estaba en lo correcto, pero Dumbledore no alzó la vista.

- Naturalmente, naturalmente - murmuró Dumbledore aparentemente para si mismo, observando aún la corriente de humo sin el mayor signo de sorpresa -. ¿Pero en esencia se dividió?

Harry no le encontraba ni pies ni cabeza a esa pregunta. La serpiente de humo, sin embargo, repentinamente se dividió en dos serpientes, ambas enrollándose y ondulando en el oscuro aire. Con una mirada de sombría satisfacción, Dumbledore dio al instrumento otro suave toque con su varita; el tintineo disminuyó y murió y la serpiente de humo se debilitó, se convirtió en una nube sin forma y se desvaneció.

Dumbledore colocó de nuevo el instrumento en una pequeña y delgada mesa.. Harry vio como muchos de los directores en los retratos lo seguían con la mirada, entonces, al darse cuenta que Harry los observaba, fingieron estar durmiendo otra vez. Harry quería preguntar que era ese extraño instrumento de plata, pero antes que pudiera hacerlo se escuchó un grito en el borde superior de la pared a su derecha; el mago llamado Everard había reaparecido en su retrato jadeando ligeramente.

- ¿Dumbledore?

- ¿Qué noticias hay? - preguntó Dumbledore.

- Grité hasta que alguien vino corriendo - explicó el mago, quien estaba limpiando su frente en la cortina detrás de él -, les dije que había escuchado algo moverse abajo... no sabían si creerme, pero bajaron a chequear... ya sabe que allá abajo no hay retratos para observar desde ellos. De todos modos lo subieron unos minutos más tarde. No parecía que estuviera bien, estaba cubierto de sangre, corrí hasta el retrato de Elfrida Cragg para tener una buena vista mientras se marchaban.

- Bien - exclamó Dumbledore mientras Ron hacía un movimiento convulsivo. Entonces, Dilys lo verá llegar.

Y momentos después la bruja de bucles plateados había reaparecido en su cuadro, se hundió tosiendo en su poltrona y comentó

- Sé lo llevaron al hospital San Mungo, Dumbledore... lo transportaron a través de mi retrato... tenía mal aspecto.

- Gracias - murmuró Dumbledore. Miró a la Profesora McGonagall.

- Minerva, necesito que vayas y despiertes al resto de los niños Weasley.

- Por supuesto.

La profesora McGonagall se levantó y rápidamente se dirigió hacia la puerta, Harry lanzó una mirada de reojo a Ron quien lucía aterrorizado.

- ¿Y Dumbledore... que hay sobre Molly? - preguntó la Profesora McGonagall, deteniéndose en la puerta.

- Será labor de Fawkes una vez que termine de vigilar que nadie se acerque. Pero quizás ya lo sepa... con ese excelente reloj que tiene...

Harry sabía a que clase de reloj se refería Dumbledore, no a los que señalaban la hora, sino el paradero y estado de los miembros de la familia Weasley, y sintió una punzada al pensar que la manecilla del Señor Weasley debía estar apuntando hacia la señal de peligro mortal. Pero era muy tarde, seguramente la Señora Weasley estaría dormida y por tal razón no habría visto el reloj. Harry sintió frió cuando recordó como el Boggart de la Señora Weasley se transformó en el cuerpo sin vida del Señor Weasley, sus lentes torcidos, la sangre corriendo por su cara... pero el Señor Weasley no iba a morir... no podía...

Ahora Dumbledore estaba hurgando un armario detrás de Harry y Ron. Emergió de este cargando un viejo y ennegrecido caldero, que colocó cuidadosamente sobre su escritorio. Levantó su varita y murmuró ¡Portus! Por un instante el caldero tembló, brillando con una extraña luz azul; luego vibró hasta detenerse, tan negro como siempre.

Dumbledore se dirigió hacia otro retrato, esta vez el de un mago de aspecto listo con una pronunciada barba, quien había sido pintando vistiendo los colores de Slytherin verde y plateado y que aparentemente dormía tan profundamente que no escuchó las voz de Dumbledore cuando trató de despertarlo.

- Phineas. Phineas.

Los sujetos de los retratos que revestían la habitación ya no pretendían estar dormidos; se movían alrededor de sus marcos buscando el mejor ángulo para observar lo que estaba ocurriendo. Como el mago que parecía listo continuaba aparentando estar dormido, algunos de ellos también gritaron su nombre.

- Phineas, Phineas, PHINEAS.

No podía fingir por más tiempo; dio una sacudida teatral y abrió sus ojos completamente.

- ¿Alguien me llamo?

- Necesito que visites de nuevo tu otro retrato, Phineas - pidió Dumbledore -. Tengo otro mensaje.

- ¿Visitar mi otro retrato? - repitió Phineas con voz aflautada, dando un largo, falso bostezo. Sus ojos viajaron por toda la habitación y se centraron en Harry -. Oh, no Dumbledore, esta noche estoy muy cansado

Algo en la voz de Phineas le resulto familiar a Harry, ¿dónde la había escuchado anteriormente? Pero antes que pudiera pensar, los retratos de las paredes cercanas estallaron en una tormenta de protestas.

- Insubordinación, señor - bramó un corpulento mago de nariz roja, agitando sus puños -. ¡Abandono del deber!

- ¡Estamos honrados en servir al actual Director de Hogwarts! - gritó un viejo mago de aspecto frágil que Harry reconoció como el predecesor de Dumbledore, Armando Dippet -. ¡Qué vergüenza, Phineas!

- ¿Debo persuadirlo, Dumbledore? - preguntó una bruja de ojos que taladraban, levantando una varita inusualmente gruesa que no difería mucho de una vara de abedul.

- Oh, muy bien - se rindió el mago llamado Phineas, mirando la varita con cierta aprehensión - Aunque puede que ha estás alturas él haya destrozado mi cuadro, eliminó a la mayor parte de su familia.

- Sirius sabe que no debe destruir tu retrato - comentó Dumbledore, y Harry se dio cuenta inmediatamente en dónde había escuchado la voz de Phineas antes: surgiendo del retrato aparentemente vació de su habitación, en Grimmauld Place -. Tienes que darle el mensaje de que Arthur Weasley ha sido gravemente herido y que su esposa, hijos y Harry Potter llegaran a su casa en breve. ¿Entendiste?

- Arthur Weasley herido, esposa, hijos y Harry Potter llegan para quedarse - repitió Phineas en tono aburrido -. Sí, Sí... esta bien.

Se inclinó dentro del marco del retrato y desapareció de la vista en el mismo instante que la puerta del estudio se abría nuevamente. Fred, George y Ginny Weasley fueron guiados dentro por la Profesora McGonagall, los tres luciendo desarreglados e impactados, todavía en sus ropas de dormir.

- Harry, ¿qué sucede? - preguntó Ginny, que parecía asustada -. La Profesora McGonagall dice que viste a papá herido...

- Su padre ha sido herido en el curso de su trabajo para la Orden del Fénix - les explicó Dumbledore, antes que Harry pudiera hablar -. Ha sido llevado al Hospital San Mungo para Enfermedades y Lesiones Mágicas. Los enviaré de regreso a la casa de Sirius, que es un lugar más conveniente para ir a hospital que La Madriguera. Se reunirán con su madre allí.

- ¿Cómo iremos? - preguntó Fred temblando - ¿Polvos Flu?

- No - contestó Dumbledore -. Viajar con Polvos Flu no es seguro en este momento, la Red está siendo vigilada. Tomarán un Traslador - señaló el viejo caldero descansando inocentemente en su escritorio -. Sólo esperaremos el reporte de Phineas Nigellus... quiero estar seguro que no hay moros en la costa antes de enviarlos.

Hubo un destello de flamas en mitad de la oficina, dejando atrás una pluma dorada que flotó suavemente hasta llegar al piso.

- Es el aviso de Fawkes - informó Dumbledore, tomando la pluma cuando cayó -. La Profesora Umbridge ya debe saber que no están en sus camas... Minerva, ve y haz que se vaya... invéntale cualquier historia...

La Profesora McGonagall se fue en un crujido de tartán.

- Dice que estará encantado - se escuchó una voz aburrida detrás de Dumbledore; el mago llamado Phineas había reaparecido enfrente del

banderín de Slytherin -. Mi tataratataranieto siempre ha tenido un gusto extraño en materia de huéspedes.

- Vengan aquí - ordenó Dumbledore a Harry y a los Weasley -. Y rápido, antes que alguien más se nos una.

Harry y los demás se reunieron alrededor del escritorio de Dumbledore.

- ¿Todos han usado un Traslador antes? - preguntó Dumbledore, y ellos asintieron, cada uno arreglándoselas para tocar alguna parte del caldero ennegrecido -. Bien. A la cuenta de tres... uno... dos...

Sucedió en una fracción de segundo: en la infinitesimal pausa antes de que Dumbledore dijera tres, Harry lo miró... estaban muy cerca... y la transparente mirada azul de Dumbledore se desplazó del Traslador a la cara de Harry.

Al instante, la cicatriz de Harry ardió, como si la vieja herida hubiera estallado otra vez y con una fuerza inesperada, indeseada, pero terriblemente intensa, surgió dentro de Harry un odio tan poderoso que sintió, por un instante, que nada le gustaría más que golpear... morder... hundir sus colmillos en el hombre que estaba delante de él.

-... tres.

Harry sintió una poderosa sacudida detrás de su ombligo, el suelo desapareció bajo sus pies, su mano estaba pegada al caldero; chocaba contra los otros mientras todos iban velozmente dentro de un remolino de colores y una corriente de viento, el caldero tiraba de ellos hacia adelante... hasta que sus pies tocaron el piso con tal fuerza que sus rodillas se doblaron, el caldero resonó contra el piso con estrépito, y en algún lugar cercano una voz exclamó:

- Regresaron, mocosos traidores a la sangre. ¿Es verdad que su padre está muriendo?

- ¡FUERA! - bramó una segunda voz.

Harry se puso en pie y lanzó una mirada alrededor; habían llegado a la tenebrosa cocina del sótano del número doce de Grimmauld Place. Las únicas fuentes de luz eran el fuego y una vela casi consumida, que iluminaban los restos de una solitaria cena. Kreacher había desaparecido por la puerta al pasillo, mirándolos malévolamente mientras se arremangaba su taparrabo; Sirius se acercó rápidamente a ellos luciendo ansioso. Estaba sin afeitar y todavía con su ropa de diario; además, despedía un ligero olor a bebida añeja que recordaba a Mundungus.

- ¿Qué sucedió? - preguntó, extendiedo una mano para ayudar a Ginny a subir. Thineas Nigellus dijo que Arthur había sido mal herido...

- Pregúntale a Harry - replicó Fred.

- Sí, quiero escuchar eso por mi mismo - agregó George.

Los gemelos y Ginny se pararon frente a él. Los pasos de Kreacher se habían detenido afuera en las escaleras.

- Fue... - Harry comenzó; esto era peor que contarle a McGonagall y Dumbledore -. Tuve una ...una especie de... visión...

Y les narró todo lo que había visto, aunque alteró la historia para que sonara como si hubiera visto desde una línea lateral cuando la serpiente atacaba, en vez desde los propios ojos de la serpiente. Ron, quien estaba

muy pálido, le lanzó una fugaz mirada, pero no habló. Cuando Harry terminó, Fred, George y Ginny siguieron mirándole fijamente por un momento. Harry no sabía si se lo estaba imaginando o no, pero le pareció que había algo acusatorio en sus miradas. Bien, si ellos lo iban a culpar solamente porque vio el ataque, se alegró de no haberles dicho que había estado dentro de la serpiente mientras ocurría.

- ¿Está mamá aquí? - preguntó Fred, girándose hacia Sirius.

- Ella probablemente todavía no sabe lo que ha pasado - contestó Sirius -.Lo más importante era alejarlos antes que Umbridge pudiera interferir. Espero que ahora Dumbledore se lo haga saber a Molly.

- Tenemos que ir a San Mungo - declaró Ginny con urgencia; miró a sus hermanos que, claro está, todavía seguían en pijamas - ¿Sirius, podrías prestarnos capas o alguna otra cosa?

- ¡Esperen, no pueden ir a toda prisa a San Mungo! - exclamó Sirius

- ¡Claro que podemos ir a San Mungo si queremos! - dijo Fred con expresión terca - ¡Es nuestro padre!

- ¿Y como van a explicar que sabían que Arthur había sido atacado antes que el hospital le avise a su esposa?

- ¿Y eso qué importa? - preguntó George con vehemencia.

- ¡Importa porque no queremos llamar la atención acerca del hecho de que Harry está teniendo visiones de cosas que están pasando a cientos de millas de distancia! - señaló Sirius furioso -.¿Tienen una idea de lo que el Ministerio haría con esa información?

Fred y George miraron como si les tuviera sin cuidado lo que el Ministerio pudiera hacer. Ron seguía silencioso y con la cara color ceniza.

Ginny sugirió:

- Alguien podría habérnoslo dicho… podríamos haberlo oído en cualquier lugar aparte de Harry

- ¿Cómo quién? - preguntó Sirius con impaciencia -. Escuchen, su padre fue herido mientras cumplía con un deber para la Orden y las circunstancias son de por si bastante sospechosas sin que se descubra que sus hijos lo supieron segundos después de que ocurriera, podrían dañar seriamente a la Orden.

- ¡No nos importa esa estúpida Orden! - gritó Fred.

- ¡De lo que estamos hablando es de que nuestro padre está muriendo! - bramó George.

- ¡Su padre sabía en lo que se metía y no les va a agradecer que compliquen las cosas para la Orden! - replicó Sirius igual de enfadado -.Así es como es esto… por esto ustedes no están en la Orden… no lo entienden… ¡hay cosas por las cuales vale la pena morir!

- ¡Para ti es fácil decir quedáos aquí! - rugió Fred -.¡No veo que arriesgues tu cuello!

El poco color que quedaba en la cara de Sirius desapareció. Por un momento pareció como si realmente le hubiera gustado golpear a Fred, pero cuando habló lo hizo con una decidida calma.

- Sé que es difícil, pero todos tenemos que actuar como si no supiéramos nada aún. Tenemos que quedarnos, al menos hasta que tengamos noticias de su madre, ¿de acuerdo?

Fred y George seguían amotinados. Ginny, sin embargo, dio unos pasos hacia la silla más cercana y se hundió en ella. Harry miró a Ron quien hacía un curioso movimiento que estaba entre un asentimiento de cabeza y un encogimiento de hombros, y se sentaron también. Los gemelos miraron ferozmente a Sirius por otro minuto, y luego tomaron asiento a ambos lados de Ginny.

- Así está mejor - declaró Sirius alentadoramente -, vamos todos... vamos a toma algo mientras esperamos. ¡Accio Cerveza de Mantequilla!

Levantó su varita mientras hablaba y media docena de botellas volaron hacia ellos desde la despensa, resbalaron a lo largo de la mesa, esparciendo los restos de la comida de Sirius, y se detuvieron limpiamente enfrente de cada uno de los seis. Todos bebieron, y por un rato los únicos sonidos fueron el crepitar del fuego de la cocina y el suave ruido sordo que hacían sus botellas sobre la mesa.

Harry sólo bebía para tener algo para hacer con las manos. Su estómago estaba lleno de horrible, caliente y burbujeante culpa. No estarían aquí si no hubiera sido por él; todavía estarían dormidos en sus camas. Y no le hacía bien decirse a sí mismo que al dar la alarma había garantizado que el Señor Weasley fuera encontrado, porque estaba también el ineludible tema de que él era quien había atacado al Señor Weasley en primer lugar.

No seas estúpido, ni siquiera tienes colmillos, se dijo a sí mismo, tratando de mantener la calma, pese a que la mano que sostenía la botella de Cerveza de Mantequilla estaba temblando, tú estabas acostado en la cama, no estabas atacando a nadie...

Pero entonces, ¿qué acaba de suceder en la oficina de Dumbledore? se preguntó a sí mismo. Sentí como si quisiera atacar a Dumbledore también...

Puso la botella en la mesa con mas fuerza de la que quería y el contenido se derramó sobre la superficie. Nadie lo noto. Luego una llama de fuego en medio del aire iluminó los platos sucios frente a ellos y, mientras gritaban de la impresión, un rollo de pergamino cayo pesadamente sobre la mesa, acompañado por una pluma dorada de la cola de un fénix.

- ¡Fawkes! - exclamó Sirius al instante, arrebatándole el pergamino - Esta no es la letra de Dumbledore, debe ser un mensaje de su madre, toma...

Lanzó la carta en la mano de George, quien rasgó el sobre para abrirlo y leyó en voz alta:

Papá sigue vivo. Estoy partiendo para San Mungo en este momento. Quédense donde están. Enviaré noticias en cuanto pueda. Mamá

George miró hacia de la mesa.

- Aun con vida.. - murmuró lentamente -. Pero eso suena como...

No necesitó terminar la frase. Para Harry también sonaba como si el Señor Weasley estuviera debatiéndose entre la vida y la muerte. Todavía excepcionalmente pálido, Ron miró la parte de atrás de la carta de su madre como si pudiera encontrar palabras de consuelo para él. Fred arrancó el pergamino de las manos de George y lo leyó, luego levantó la vista hacia

Harry, quien nuevamente sentía su mano estremecerse sobre su botella de Cerveza de Mantequilla y la apretó mas fuerte para detener el temblor.

Si Harry había alguna vez atravesado una noche más larga que ésta, no podía recordarlo. Sirius sugirió una vez, sin verdadera convicción, que se fueran todos a la cama, pero las miradas de disgusto de los Weasley fueron respuesta suficiente. Mayormente se sentaron en silencio alrededor de la mesa, observando la mecha de la vela hundirse más y más en la cera líquida, llevando ocasionalmente una botella a sus labios, hablando sólo para comprobar la hora, para preguntar en voz alta qué estaba sucediendo, y consolarse entre si diciendo que si hubiera malas noticias lo sabrían al instante, ya que la Señora Weasley debía haber llegado a San Mungo hace bastante tiempo.

Fred se adormeció, con la cabeza apoyada sobre su hombro. Ginny estaba enrollada como un gato en su silla, pero sus ojos estaban abiertos; Harry podía ver en ellos el reflejo del fuego. Ron estaba sentado con la cabeza entre las manos, si estaba despierto o dormido, era imposible decirlo. Harry y Sirius se miraban el uno al otro de vez en cuando, intrusos en el problema familiar, esperando... esperando...

A las cinco y diez de la mañana, según el reloj de Ron, la puerta de la cocina se abrió y la Señora Weasley entró en el recinto. Estaba extremadamente pálida, pero cuando todos giraron la mirada hacia ella,

Fred, Ron y Harry medio levantándose de sus sillas, les dirigió una sonrisa desvaída.

- Se va a poner bien - afirmó con voz débil y cansada -. Está durmiendo. Podemos ir a verlo más tarde. Bill está con él ahora; se va a tomar la mañana libre.

Fred volvió a caer en su asiento con las manos sobre la cara. George y Ginny se levantaron, caminaron rápidamente hacia su madre y la abrazaron. Ron emitió una risa nerviosa y tragó el resto de su Cerveza de Mantequilla de golpe.

- ¡Desayuno! - exclamó Sirius alegremente con voz potente, poniéndose en pie de un salto -. ¿Dónde está ese maldito elfo doméstico? ¡Kreacher! ¡KREACHER!

Pero Kreacher no respondió a las llamadas

- Oh, olvídalo - murmuró Sirius, contando la gente enfrente de él -. Entonces, desayuno para... a ver... siete... tocino y huevos, creo, y algo de té, y tostadas...

Harry corrió hacia la estufa para ayudar. No quería entrometerse en la felicidad de los Weasley y temía el momento en que la Señora Weasley le solicitara que le relatara la visión. Sin embargo, apenas había sacado platos del aparador cuando la Señora Weasley se los quitó de las manos y lo abrazó.

- No sé qué hubiera ocurrido si no hubiera sido por ti, Harry - dijo con voz apagada -. - Podrían no haber encontrado a Arthur por horas, y hubiera sido demasiado tarde, pero gracias a ti está vivo y Dumbledore ha podido planear una buena coartada para explicar por qué Arthur estaba donde estaba, no tienes idea en que problema se habría metido, sino mira al pobre Sturgis...

Harry difícilmente podía soportar su gratitud, pero afortunadamente lo soltó rápidamente y giró hacia Sirius para agradecerle por cuidar de sus hijos toda la noche. Sirius dijo que estaba muy complacido de haber podido ayudar, y deseaba que se quedaran con él mientras el Señor Weasley estaba en el hospital.

- Oh, Sirius, estoy tan agradecida... los doctores piensan que va a tener que estar allí por algún tiempo y sería maravilloso estar más cerca... por supuesto, esto puede significar que estaremos aquí para Navidad.

- ¡Cuántos más, mejor! - exclamó Sirius con una sinceridad tan obvia que la Señora Weasley le lanzó una sonrisa radiante, se puso un delantal y empezó a ayudarlo con el desayuno.

- Sirius - susurró Harry, sin poder aguantarlo un momento más - ¿Podemos conversar... eh... ahora?

Caminó hacia la oscura alacena y Sirius lo siguió. Sin rodeos, Harry le contó a su padrino cada detalle de la visión que había tenido, incluyendo el hecho que él había sido la serpiente que había atacado al Señor Weasley.

Cuando hizo una pausa para respirar, Sirius preguntó:

- ¿Le dijiste esto a Dumbledore?

- Sí - contestó Harry con impaciencia -, pero no me dijo qué significaba. Bueno, ya nunca me dice nada.

- Estoy seguro que te habría advertido si fuera algo para preocuparse - razonó Sirius prudentemente.

- Pero eso no es todo - agregó Harry en un tono de voz apenas un poco más alto que un susurro -. Sirius, yo... yo creo que me estoy volviendo loco. Cuando estaba en la oficina de Dumbledore, justo antes de usar el Traslador... por un par de segundos pensé que era una serpiente, me sentí como una... la cicatriz realmente me dolía cuando miraba a Dumbledore... Sirius, ¡quería atacarlo!

Sólo podía ver un pedacito de la cara de Sirius, el resto estaba en la oscuridad.

- Debe haber sido consecuencia de la visión, eso es todo - lo tranquilizó Sirius -. Todavía estabas pensando en el sueño o lo que haya sido y...

- No fue eso - aseveró Harry, sacudiendo la cabeza -. Fue como si algo despertara en mi interior, como si hubiera una serpiente dentro de mí.

- Necesitas dormir - dijo Sirius firmemente -. Vas a desayunar, luego subirás a la cama, y después del almuerzo puedes ir a ver a Arthur con los demás. Estás en shock, Harry; te estás culpando de algo que sólo presenciaste, y por suerte lo hiciste sino Arthur podría haber muerto. Sólo deja de preocuparte.

Le dio una palmada en el hombro y abandonó la alacena, dejando a Harry solo, parado en la oscuridad.*

****

Todos excepto Harry pasaron el resto de la mañana durmiendo. Se dirigió a la habitación que Ron y él compartieron las ultimas semanas del verano, pero mientras su amigo se arrastró a la cama y se quedo dormido a los pocos minutos, Harry se sentó completamente vestido y se recostó contra las frías barras de metal de la cabecera, manteniéndose deliberadamente

incomodo, determinado a no dormirse, aterrorizado de que otra vez pudiera convertirse en una serpiente en sus sueños y despertar para encontrarse con que había atacado a Ron, o reptado por la casa para atacar a los demás.

Cuando Ron despertó, Harry pretendió haber disfrutado de una refrescante siesta. Sus baúles llegaron de Hogwarts mientras estaban almorzando, así que pudieron vestirse como Muggles para el viaje a San Mungo. Todos excepto Harry estaban alborotados y dicharacheros mientras cambiaban sus túnicas por jeans y sudaderas. Cuando Tonks y Ojo - Loco volvieron para escoltarlos a través de Londres, les dieron la bienvenida alegremente riendo con el sombrero de hongo que Ojo - Loco estaba usando de lado para ocultar su ojo mágico y aseguraron, con sinceridad, que Tonks, cuyo cabello estaba corto y de un brillante todo rosa de nuevo, atraería mucho menos la atención en el subterráneo.

Tonks estaba muy interesada en la visión de Harry del ataque al Señor Weasley, algo de lo que Harry no estaba ni remotamente interesado en discutir.

- ¿No hay videntes en tu familia, cierto? - preguntó con curiosidad mientras se sentaban juntos en un rechinante vagón en dirección al centro de la ciudad.

- No - contestó Harry pensando en la Profesora Trelawney y sintiéndose insultado.

- No - continuó Tonks con aire contemplativo -, supongo que no es realmente profético lo que estás haciendo, ¿verdad? Quiero decir, no estás viendo el futuro, ves el presente... es curioso, ¿no es así?, aunque útil...

Harry no contestó, afortunadamente se bajaron en la siguiente parada, una estación en el mismo corazón del Londres y en el alboroto al abandonar el tren fue capaz de interponer a Fred y George entre él y Tonks, quien guiaba el camino. La siguieron por las escaleras mecánicas; Moody hacía ruidos metálicos al final del grupo, su sombrero de hongo inclinado y una mano nudosa se metía entre los botones de su abrigo, aferrando su varita. Harry intuía que el ojo oculto lo miraba fijamente a él. Tratando de evitar mas preguntas acerca de su sueño, le pregunto a Ojo - Loco dónde estaba escondido San Mungo.

- No lejos de aquí - refunfuño Moody mientras apretaban el paso en el viento invernal, en una amplia calle llena de tiendas y compradores navideños. Empujó a Harry hacia adelante y renqueó justo detrás; éste sabía que el ojo giraba en todas direcciones bajo la gorra -.No fue fácil encontrar una buena ubicación para el hospital. Ningún lugar en el callejón Diagon era lo suficientemente grande y no podíamos tenerlo bajo tierra como el Ministerio, no seria saludable. Al final se la ingeniaron para construirlo aquí. En teoría los magos enfermos podrían venir y simplemente mezclarse con la multitud.

Tomó el hombro a Harry para prevenir que fueran separados por una manada de compradores que intentaban llegar cerca de una tienda repleta de artículos eléctricos.

- Aquí es - señaló Moody un momento después.

Habían llegado frente a una tienda por departamentos de ladrillos rojos, grande y pasada de moda, llamada Purge y Dowse Ltd. El lugar tenía un aspecto destartalado y miserable; Los aparadores consistían en unos pocos

maniquíes astillados con sus pelucas torcidas, parados desordenadamente y modelando ropas de al menos 10 años atrás. Había grandes letreros en las polvorientas puertas donde se leía: Cerrado por Remodelación. Harry alcanzó a escuchar claramente a una mujer gorda con bolsas plásticas en la mano, decirle a su amiga mientras pasaban. Este lugar nunca está abierto... .

- Bien - comentó Tonks, haciendo señas hacia un ventanal que solo mostraba un feo maniquí femenino. Sus pestañas postizas colgaban y modelaba un vestido verde de nylon con delantal -.¿Todos listos?

Ellos asintieron, rodeándola. Moody le dio a Harry otro empujón entre los hombros impulsándolo hacia adelante y Tonks se inclinó cerca del cristal, mirando al feo maniquí, su respiración empañaba el vidrio -. Hola - saludó - Estamos aquí para ver a Arthur Weasley.

Harry pensó cuan absurdo era que Tonks esperase que el maniquí la oyera hablar tan silenciosamente a través del vidrio, con el ruido del tráfico detrás de ella y todo el barullo de una calle repleta de compradores. Luego se acordó que de todas maneras los maniquíes no podían oír. Un segundo después, su boca se abrió con sorpresa al ver que el maniquí asentía levemente y hacía señas con su dedo, y Tonks tomó a Ginny y a la Señora Weasley por los codos, parándose justo al frente del vidrio y desaparecieron.

Fred, George y Ron avanzaron después de ellas. Harry le echó un vistazo a la multitud que se aproximaba; Ninguno de ellos parecía tener la intención de mirar un aparador tan feo como el de Purge y Dowse Ltd; ni tampoco parecían haber notado que seis personas simplemente de habían desvanecido frente a ellos.

- Vamos - gruño Moody, dándole a Harry otro empujón en la espalda, y juntos avanzaron a través de lo que se sentía como una cortina de agua helada, emergiendo tibios y secos del otro lado

No había señales del feo maniquí o del lugar donde ella había estado. Estaban en lo que parecía ser una sala de recepción muy concurrida donde filas de brujas y magos estaban sentados sobre raquíticas sillas de madera, algunos luciendo perfectamente normales y leyendo con atención viejos números del Semanario La Bruja, otros luciendo espantosas desfiguraciones como piernas de elefantes o manos extras saliendo de sus pechos. El cuarto era apenas más silencioso que la calle de afuera, pues muchos de los pacientes estaban haciendo ruidos muy peculiares: Una bruja de rostro sudoroso sentada en el centro de la fila delantera, quien se abanicaba vigorosamente con una copia de El Profeta, dejaba salir de su boca un silbido agudo como de una maquina de vapor; un sucio hechicero en la esquina sonaba como una campana cada vez que se movía y con cada sonido metálico, su cabeza vibraba horriblemente así que tenía que asirse a si mismo por las orejas para mantenerse estable.

Brujas y magos con túnicas verde - lima recorrían las filas, haciendo preguntas y tomando notas en sujetapapeles como el de Umbridge. Harry notó el emblema bordado sobre sus pechos: una varita mágica y un hueso cruzados.

- ¿Son los doctores? - preguntó a Ron quedamente.

- ¿Doctores? - repitió Ron, mirándolo sorprendido -. ¿Esos carniceros Muggles que cortan a la gente a pedazos? Noo, ellos son Curanderos.

- ¡Por aquí! - llamó la Señora Weasley por encima del reanudado repiqueteo de campanas del hechicero en la esquina, y ellos la siguieron hasta la línea de espera frente de una rechoncha bruja rubia sentada en un escritorio con un cartel de Información. La pared tras ella estaba cubierta de avisos y carteles que decían cosas como: UN CALDERO LIMPIO EVITA QUE LAS POCIONES SE CONVIERTAN EN VENENOS Y LOS ANTÍDOTOS SON ANTI - NO HASTA QUE HAYAN SIDO APROBADOS POR UN CURANDERO CALIFICADO. Había también un gran retrato de una bruja con los largos rizos plateados y el rótulo:

Dilys Derwent

Curandera de San Mungo 1722 - 1741

Directora de Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería

1741 - 1768

Dilys miraba a la familia Weasley atentamente como contándolos; cuando su mirada se cruzó con la de Harry le guiño el ojo, caminó hacia un lado de su retrato y despareció.

Mientras tanto, al frente de la fila, un mago joven estaba ejecutando extraños saltos e intentaba, en medio de gruñidos de dolor, explicar su predicamento a la bruja detrás del escritorio.

- ¡Son estos... ouch... zapatos que me dio mi hermano... ooh... me están comiendo... OUCH... los pies... mírelos, deben tener alguna clase de... AARGH... maldición sobre ellos y no puedo... AAAAARGH... quitármelos - saltaba de un pie al otro como si bailara sobre carbones ardiendo.

- ¿Los zapatos no le impiden leer, verdad? - preguntó la bruja rubia, señalando con irritación un cartel grande a la izquierda de su escritorio -. Usted requiere Daños por Encantamientos, cuarto piso. Justo como dice en la guía de pisos ¡Siguiente!

Cuando el mago encabritándose y cojeando se hizo a un lado, los Weasley avanzaron unos pasos y Harry pudo leer la guía de pisos:

ACCIDENTES DE ARTEFACTOS... Planta Baja. Explosión de calderas, retroceso de varita mágica, choques en escobas, etc.

HERIDAS CAUSADAS POR CRIATURAS... Primer piso Mordeduras, picaduras, quemaduras, espinas incrustadas, etc.

BICHOS MÁGICOS... Segundo piso Enfermedades contagiosas: Viruela de dragón, enfermedad de desaparición, scrofungulus, etc.

POCIÓNES Y PLANTAS VENENOSAS... Tercer piso Erupciones, regurgitación, risa incontrolable, etc.

DAÑOS POR ENCANTAMIENTOS... Cuarto piso Encantamientos, maleficios, encantamientos aplicados incorrectamente, etc.

CAFETERIA DE VISITANTES/TIENDA DE HOSPITAL.. Quinto piso

SI USTED NO SABE DONDE IR, ES INCAPAZ DE HABLAR NORMALMENTE O DE RECORDAR POR QUÉ ESTÁ AQUÍ, NUESTRO HECHICERO DE RECEPCION LO AYUDARÁ GUSTOSAMENTE

Un mago muy viejo y encorvado que escuchaba con una trompetilla, arrastró sus pies hasta el frente de la fila.

- ¡ Debo ver a Broderick Bode! - jadeó.

- Sala cuarenta y nueve, pero temo que esta malgastando su tiempo - informó la bruja despectivamente -. Está completamente ido, ya sabe... todavía piensa que es una tetera. ¡Siguiente!

Un mago de mirada agobiada sujetaba con fuerza por el tobillo a su pequeña hija mientras ésta se agitaba revoloteando alrededor de su cabeza y movía sus enormes y plumosas alas que habían brotado directamente a través de su pijama.

- Cuarto piso - comunicó la bruja con voz aburrida, sin esperar a que le preguntara, y el hombre desapareció por las puertas ubicadas al lado del escritorio, llevando a su hija como un extraño globo -. ¡Siguiente!

La Señora Weasley avanzó hasta el escritorio.

- ¡Hola! - saludó -. A mi marido, Arthur Weasley, se suponía que iban a trasladarlo a una sala diferente esta mañana. ¿ Podría decirnos cuál?

- ¿Arthur Weasley? - murmuró la bruja, pasando su dedo a lo largo de una amplia lista delante de ella -. Sí, primer piso, segunda puerta a la derecha, Sala Dai Llewellyn.

- Gracias - dijo la SeñoraWeasley -.Vengan. Todos ustedes.

La siguieron a través de las puertas dobles y a lo largo del pasillo estrecho más allá, que estaba decorado con más retratos de Curanderos famosos y alumbrado por burbujas de cristal con velas dentro, que flotaban por encima hasta el techo y que parecían pompas de jabón gigantescas. Más brujas y magos con túnicas verde - lima iban y venían a través de las puertas que iban pasando; Un gas amarillo de olor asqueroso flotó en el aire del corredor al tiempo que sobrepasaban una puerta y de tanto en tanto escuchaban lamentos lejanos. Subieron una escalera y entraron en el pasillo de Heridas Causadas por Criaturas, donde la segunda puerta a la derecha tenía un aviso que decía: Peligroso Sala Dai Llewellyn: Mordeduras Serias. Debajo de esto había una tarjeta en un sostenedor de cobre sobre el que había sido escrito a mano: Curandero Responsable: Hipócrates Smethwyck. Curandero ayudante: Augustus Pye.

- Esperaremos afuera, Molly - propuso Tonks -. Arthur no querrá a demasiados visitantes de golpe... debe entrar la familia primero.

Ojoloco gruñó aprobando la idea y apoyó su espalda contra la pared del corredor, su ojo mágico giraba en todas direcciones. Harry también retrocedió, pero la Señora Weasley extendió una mano y lo empujó a través de la puerta, diciendo:

- No seas tonto, Harry, Arthur quiere agradecerte.

La sala era pequeña y bastante sórdida porque la única ventana era estrecha y estaba muy arriba en la pared frente a la puerta. La mayor parte de la luz venía de burbujas brillantes de cristal apiñadas en medio del techo. Las paredes eran de paneles de roble y en la pared había un retrato de un mago de mirada viciosa, titulado: Urquhart Rackharrow, 1612 - 1697, Inventor de la maldición Expelente de Visceras.

Había sólo tres pacientes. El Señor Weasley ocupaba la cama del fondo de la sala al lado de la ventana diminuta. Harry se sintió complacido y liberado al ver que él estaba apoyado sobre varias almohadas y leyendo El Profeta aprovechando el solitario rayo de luz solar que caía sobre su cama. Alzó la vista cuando se acercaron él y, viendo de quien se trataba, resplandeció.

- ¡Hola! - saludó, apartando El Profeta -. Bill acaba de marcharse, Molly, tenía que volver a trabajar, pero dijo que pasaría por ti más tarde.

- ¿Cómo te encuentras, Arthur? – preguntó la Señora Weasley, inclinándose para besar su mejilla y mirando su rostro con inquietud -.Aún te ves un poco paliducho.

- Me siento absolutamente bien - replicó el Señor Weasley contento, extendiendo su brazo bueno para dar un abrazo a Ginny -. Si pudieran quitarme las vendas, estaría listo para irme a casa.

- ¿ Por qué no pueden quitarlas, papá? – preguntó Fred.

- Bueno, comienzo a sangrar como loco cada vez que lo intentan - explicó el Señor Weasley despreocupadamente, moviendo su varita mágica, que estaba junto a su armario de cabecera, y al agitarla, seis sillas extras aparecieron al lado de su cama para que se sentaran todos -. Parece que había en los colmillos de esa serpiente, alguna clase de veneno poco común que mantiene las heridas abiertas. Están seguros que encontrarán un antídoto, dicen que han tenido casos mucho peores que el mío, y mientras tanto solamente tengo que seguir tomando una Poción Restituidora de Sangre cada hora. Pero aquel muchacho de ahí - señaló bajando la voz y cabeceando hacia la cama de en frente en la que descansaba un hombre que lucía verde y enfermo, mirando fijamente hacia el techo -. Mordido por un hombre lobo, pobre, no hay remedio para eso.

- ¿Un hombre lobo? - susurró la Señora Weasley, mirando alarmada -. ¿Está seguro en una sala pública? ¿No debería estar en una sala privada?

- Todavía faltan dos semanas hasta la luna llena - le recordó el Señor Weasley quedamente -. Han estado hablando con él esta mañana, los Curanderos, ya sabes, intentando persuadirlo de que podrá llevar una vida casi normal. Le comenté, sin mencionar nombres desde luego, pero le conté que conocía un hombre lobo personalmente, y que era un hombre muy agradable, que manejaba muy bien su condición.

- ¿Qué dijo ? – preguntó George.

- Que me daría un mordisco si no cerraba la boca - respondió el Señor Weasley tristemente -. Y aquella mujer de ahí - indicó la única otra cama ocupada, que estaba al lado de la puerta -, no quiso decir a los Curanderos qué la mordió, lo que nos hace pensar a todos que debe haber sido algo que ella manejaba ilegalmente. Lo que quiera que fuera le arrancó un buen pedazo de pierna, el olor es muy repugnante cuando le quinta los vendajes.

- Entonces, ¿vas a decirnos qué pasó, papá? - preguntó Fred, acercando su silla a la cama.

- ¿ Bien, en realidad ya lo saben, no? - comentó el Señor Weasley, con una sonrisa significativa hacia Harry -. Es muy simple, había tenido un día muy largo, me había quedado dormido, logró acercarse sigilosamente y mordió.

- ¿Salió en El Profeta la noticia de que fuiste atacado? – preguntó Fred indicando el periódico que el Señor Weasley había dejado de lado.

- ¡No, desde luego que no! - contestó el Señor Weasley, con una risa ligeramente amarga -. El Ministerio no querrá que se sepa que una serpiente grande y sucia atrapó…

- ¡Arthur!– le advirtió la Señora Weasley.

- … er… me atrapó - finalizó el Señor Weasley a toda prisa, aunque Harry estaba bastante seguro que no era eso lo que había pensado decir.

- ¿Y dónde estabas cuando sucedió, papá? –preguntó George.

- Eso es asunto mío - replicó el Señor Weasley, aunque con una pequeña risa. Agarró rápidamente El Profeta, lo sacudió para abrirlo nuevamente y comentó - : Estaba leyendo sobre el arresto de Willy Widdershins cuando llegaron. ¿Sabían que Willy resultó estar tras aquellos inodoros regurgitadores el verano pasado? Uno de sus maleficios salió al revés. el inodoro explotó y cuando lo encontraron inconsciente entre los escombros, estaba cubierto de pies a cabeza de…

- ¿Cuándo dices que estabas de servicio - interrumpió Fred en voz baja -, ¿qué estabas haciendo?

- ¡Ya escuchaste a tu padre! - susurró la Señora Weasley -, no vamos a discutir eso aquí! Sigue con lo de Willy Widdershins, Arthur.

- Bien, no me pregunten cómo, pero se había librado de los cargos por lo del inodoro - continuó el Señor Weasley con gravedad -. Sólo puedo suponer que algo de oro cambió de manos…

- ¿La estabas protegiendo, verdad? - interrogó George quedamente -. ¿El arma?¿La cosa tras la cual va Tu - Ya - Sabes - Quien…?

- ¡George, callado! - estalló la Señora Weasley

- Como sea - prosiguió el Señor Weasley alzando la voz -, esta vez Willy ha sido capturado por vender a los Muggles pomos de puerta cortantes y no creo que sea capaz de escapar también de esto, porque, según este artículo, dos Muggles han perdido varios dedos y están ahora en San Mungo para el crecimiento de huesos de emergencia y la modificación de memoria.¡Solo piensen en eso …, Muggles en San Mungo! ¿Me pregunto en que sala estarán?

Y miró alrededor ansiosamente, como esperando ver un poste indicador.

- ¿No decías que Tu - Ya - Sabes - Quien tenía una serpiente, Harry? - insistió Fred mirando a su padre para observar su reacción -. ¿Una enorme? La viste la noche que él regreso ¿verdad?

- Ya fue suficiente - dijo la Señora Weasley enojada -. Ojoloco y Tonks están fuera, Arthur, quieren entrar a verte. Y todos ustedes pueden esperar afuera - agregó mirando a sus hijos y a Harry - vendrán a despedirse después. Vayan.

Regresaron en tropel al corredor. Ojoloco y Tonks entraron y cerraron la puerta de la sala detrás de ellos. Fred levantó sus cejas.

- Vaya… - dijo con serenidad, revolviendo en sus bolsillos -, así que, no nos dirán nada.

- ¿Buscas esto? - preguntó George, ofreciendo lo que parecía un enredo de cuerdas de carne coloreada.

- Lees mi mente - declaró Fred, sonriendo abiertamente -. Vamos a comprobar si San Mungo pone Encantamientos Imperturbables sobre la puertas de sus salas, ¿eh?

- George y él desenmarañaron la cuerda y separaron cinco Oídos Extensibles y los repartieron. Harry vaciló en tomar uno.

- ¡Adelante Harry, tómalo! Tu salvaste la vida de papá. Si hay alguien que tiene derecho de escuchar a escondidas sobre él, ese eres tú.

Sonriendo abiertamente a pesar de si mismo, Harry tomó el extremo del cordón y lo insertó en su oído tal como los gemelos habían hecho.

- ¡Bien!¡Vamos! - susurró Fred.

Las cuerdas coloreadas de carne se menearon como gusanos largos y serpentearon bajo la puerta. Al principio, Harry no podía oír nada, entonces brincó cuando escuchó a Tonks susurrando tan claramente como si estuviera de pie a su lado.

-... buscaron por todo el área, pero no han podido encontrar ninguna serpiente. Simplemente parece haber desaparecido después de atacarte, Arthur... pero Tu - Ya - Sabes - Quien no podía haber esperado que entrara una serpiente, ¿cierto?

- Considero que la envió como centinela - gruñó Moody -, dado que no ha tenido mucha suerte hasta ahora, ¿verdad? No, creo que intenta hacerse una idea más clara de a qué se esta enfrentando y si Arthur no hubiera estado allí la bestia habría tenido mucho más tiempo para mirar alrededor. Entonces, ¿Potter dice que vio cómo sucedía todo?

- Sí - contestó la Señora Weasley. Sonaba bastante inquieta -.Ya sabes, Dumbledore casi parecía estar esperando que Harry viera algo así.

- Sí - afirmó Moody -. Hay algo interesante sobre el chico Potter, ya sabemos eso.

- Dumbledore parecía preocupado por Harry cuando le hablé esta mañana - susurró la Señora Weasley.

- Por supuesto que está preocupado - gruño Moody -. El muchacho esta viendo cosas dentro de la serpiente de Tú - Ya - Sabes - Quien. Obviamente, Harry no comprende lo que esto significa, pero si Tú - Ya - Sabes - Quien lo está poseyendo...

Harry apartó el Oído Extensible de su propio oído, su corazón latía muy rápido y un sofocante calor se precipitaba en su cara. Miró a los demás. Todos le miraban fijamente, las cuerdas todavía colgando de sus oídos, luciendo repentinamente asustados.

(1) N/T Grifo = animal de fábula mitad águila, mitad león

CAPITULO 23

Navidad en el Pabellón Cerrado

¿Sería ésta la razón por la cual Dumbledore ya no miraba a Harry a los ojos? ¿Esperaba ver a Voldemort mirándolo fijamente a través de ellos, temiendo, tal vez, que su color verde vívido cambiara repentinamente a un color escarlata, con hendiduras similares a las de gato como pupilas? Harry recordó como la cara de Voldemort, semejante a la de una serpiente, se había impulsado a si misma fuera de la cabeza del Profesor Quirrell y recorrió con su mano la parte posterior de su propia cabeza, preguntándose qué se sentiría si Voldemort explotara fuera de su cráneo.

Se sintió sucio, contaminado, como si estuviera cargando algún tipo de germen, indigno de sentarse en el tren subterráneo de regreso del hospital con gente inocente y limpia cuyas mentes y cuerpos estaban limpios de la

mancha de Voldemort… no era que simplemente había visto la serpiente, él había sido la serpiente, ahora lo sabía… Y un pensamiento verdaderamente terrible se le ocurrió, un recuerdo emergió a la superficie de su mente. Uno que hizo que sus entrañas se retorcieran como serpientes… ¿Qué estaba buscando él, aparte de adeptos? Algo que sólo podía conseguir con cautela… como una arma. Algo que no tenía la última vez.

Soy el arma, pensó Harry, y fue como si hubiera veneno bombeando a través de sus venas, dejándolo helado, haciéndolo sudar mientras se tambaleaba con el tren a través del túnel oscuro. Soy el que Voldemort está tratando de usar, por eso hay guardias alrededor de mi a dondequiera que vaya, no es para mi protección, es para la protección de las demás personas, sólo que no está funcionando, no pueden tener a alguien vigilándome todo el tiempo en Hogwarts… sí ataqué al Señor Weasley anoche, fui yo. Voldemort me obligó a hacerlo y podría estar dentro de mí, escuchando mis pensamientos, justo ahora.

- ¿Estás bien, Harry querido? - susurró la Señora Weasley, inclinándose a través de Ginny para hablarle mientras el tren traqueteaba a través del oscuro túnel -. No te ves muy bien. ¿Te estás sintiendo enfermo?

Todos lo estaban mirando. Negó con la cabeza violentamente y se quedó mirando fijamente a un anuncio de seguros para el hogar.

- ¿Harry, querido, seguro que estás bien? - insistió la Señora Weasley con un toque de preocupación en su voz, mientras caminaban por la descuidada porción de césped en el medio de Grimmauld Place -.Te ves tan pálido… ¿Estás seguro que dormiste esta mañana? Vas a subir a la cama ahora mismo, y vas a dormir un par de horas antes de la cena, ¿de acuerdo?

Asintió; ahí estaba la excusa perfecta para evitar hablar con los demás, que era justo lo que quería, así que cuando ella abrió la puerta del frente corrió en línea recta, pasó el paragüero con forma de dos piernas de troll, subió la escalera y entró en el cuarto que compartía con Ron. Una vez allí, comenzó a andar de un lado para el otro, pasando por las dos camas y el marco vació de Phineas Nigellus, su cerebro hirviendo con preguntas y atroces ideas

¿Cómo se había convertido en serpiente? Quizás era un Animago… no, no podía serlo, lo sabría… tal vez Voldemort era un Animago… Sí, pensó Harry, eso lo explicaría, él se convertiría en una serpiente, por supuesto… y cuando me está poseyendo, entonces ambos nos transformamos… aunque eso todavía no explica cómo llegué a Londres y regresé a mi cama en un espacio de cinco minutos… Pero dado que Voldemort es casi el mago mas poderoso del mundo, aparte de Dumbledore, es probable que no tenga ningún problema para transportar gente de esa manera.

Y entonces, con una terrible punzada de pánico, pensó: pero esto es demencial… ¡si Voldemort me está poseyendo, le estoy dando una clara visión del interior del Cuartel General de la Orden del Fénix justo ahora!. Él descubrirá quién está en la Orden y dónde está Sirius… y he escuchado muchas cosas que no debería haber oído, todo lo que Sirius me dijo la primera noche que estuve aquí…

Solo había una cosa que podía hacer: tendría que irse de Grimmauld Place inmediatamente. Pasaría las navidades en Hogwarts sin los demás, así por lo menos estarían seguros durante las fiestas… pero no, no haría eso, aún habían muchas personas en Hogwarts para mutilar y lastimar, ¿que tal

si la próxima vez eran Seamos, Dean o Neville? Detuvo su paseo y se paró mirando fijamente el marco vació de Phineas Nigellus. Una pesada sensación se instaló en la boca de su estomago. No tenía alternativa. Tendría que regresar a Privet Drive, alejarse completamente de los otros magos.

Bien, si lo tenía que hacer, pensó, no tenía sentido perder más tiempo. Evitando con todas sus fuerzas pensar en cómo los Dursleys iban a reaccionar cuando lo encontraran en el umbral de su puerta seis meses antes de lo esperado, camino a grandes pasos hacia su baúl cerrándolo de un golpe y pasándole el seguro, luego miró alrededor buscando a Hedwig de manera automática antes de recordar que todavía estaba en Hogwarts; bueno, su jaula sería una cosa menos que trasportar. Aferró uno de los extremos de su baúl y ya lo había arrastrado hasta la mitad de camino hacia la puerta cuando una voz despectiva le dijo:

- ¿Así que nos estamos fugando?

Miro a su alrededor. Phineas Nigellus había aparecido en el lienzo de su retrato y estaba reclinado contra el marco, mirando a Harry con una expresión divertida.

- No me estoy fugando, no - replicó Harry brevemente, arrastrando su baúl unos cuantos pies más a través del cuarto.

- ¡Pensaba - comentó Phineas Nigellus acariciando su barba puntiaguda - que para pertenecer a la Casa Gryffindor se suponía que debías ser valiente! Aunque me parece que hubieras estado mejor en mi propia casa. Los Slytherins somos valientes, sí, pero no estúpidos. Por ejemplo dada la oportunidad, siempre escogeríamos salvar nuestro propio cuello.

- No es mi propio cuello el que estoy salvando - declaró Harry lacónicamente, halando el baúl sobre un pedazo particularmente desigual, una alfombra desgastada por las polillas ubicada frente a la puerta.

- OH, ya veo - espetó Phineas Nigellus, todavía acariciando su barba – no es una huida cobarde, estás siendo noble.

Harry lo ignoró. Su mano estaba en la perilla de la puerta cuando Phineas Nigellus informó perezosamente

- Tengo un mensaje de Albus Dumbledore para ti.

Harry se dio la vuelta.

- ¿Qué es? -

- Quédate donde estás.

- ¡No me he movido! - replicó Harry, su mano aún sobre la perilla de la puerta -. Así que, ¿Cuál es el mensaje?

- Acabo de dártelo, tonto - dijo Phineas Nigellus secamente -. Dumbledore dice: Quédate donde estás

- ¿Por qué? - preguntó Harry con impaciencia bajando el extremo de su baúl -.¿Por qué quiere que me quede? ¿Qué más dijo?

- Nada en absoluto - contestó Phineas Nigellus, elevando una delgada ceja negra como si considerara que Harry era impertinente.

El temperamento de Harry salió a flote como una serpiente que se alzaba de la larga hierba. Estaba exhausto, confundido mas allá de toda

medida, había experimentado terror, alivio, y nuevamente terror en las ultimas doce horas, ¡y todavía Dumbledore no quería hablar con él!

- ¿Conque esas tenemos, eh? - exclamó en voz alta -. ¡Quédate donde estás!. ¡Eso fue todo lo que pudieron decirme después que fui atacado por esos Dementores! Simplemente quédate mientras los adultos arreglan eso fuera, Harry! ¡No nos molestaremos en decirte nada, sin embargo, porque tu minúsculo cerebro no sería capaz de hacerle frente.

- Sabes - comentó Phineas Nigellus, con voz aún más alta que la de Harry -, ¡Esta es precisamente la razón por la que detestaba ser profesor! ¡Los jóvenes están tan infernalmente convencidos de que tienen la absoluta razón en todo! ¿No se te ha ocurrido, mi pobre pedante egocéntrico, que puede haber una excelente razón por la que el Director de Hogwarts no te esté confiando cada minúsculo detalle de sus planes? ¿No te has detenido a pensar, mientras sentías que estabas siendo tratado injustamente, que las órdenes de Dumbledore nunca te han conducido a nada malo? No. no, como todos los jóvenes sólo estás seguro de lo que sientes y piensas, sólo tú reconoces el peligro, crees que eres el único lo suficientemente listo para darse cuenta de lo que el Señor Oscuro pueda estar planeando...

- ¿Entonces está planeando hacer algo conmigo? - preguntó Harry rápidamente.

- ¿Yo dije eso? - contestó Phineas Nigellus, examinando ociosamente sus guantes de seda -. Ahora, si me disculpas, tengo mejores cosas para hacer que escuchar a un adolescente atormentado... que tengas un buen día.

Y vagando por el borde del cuadro desapareció de su vista.

- ¡Bien, váyase entonces! - bramó Harry al cuadro vacío -. ¡Y dígale a Dumbledore que gracias por nada!

El lienzo vacío permaneció silencioso. Echando humo, Harry arrastró su baúl de regreso al pie de su cama, se tiró boca abajo sobre las cobijas comidas por las polillas, con los ojos cerrados, su cuerpo pesado y adolorido.

Sentía como si hubiera viajado millas y millas... parecía imposible que menos de veinticuatro horas atrás Cho Chang se hubiera acercado a él bajo el muérdago... estaba tan cansado... tan temeroso de dormir... no sabía cuanto tiempo podría luchar... Dumbledore le había dicho que se quedara... eso debía significar que podía dormir... pero estaba asustado... ¿y si sucedía de nuevo? Se estaba hundiendo en sombras...

Fue como si una película en su cabeza hubiera estado esperando para empezar. Estaba bajando por un corredor desierto hacia una sencilla puerta negra, pasando ásperas paredes de piedra, antorchas, y hacia una entrada abierta con un tramo de peldaños de piedra que bajaban hacia la izquierda...

Alcanzó la puerta negra pero no podía abrirla... se quedó parado mirándola fijamente, desesperado por entrar... algo que anhelaba con todo su corazón se encontraba detrás... un premio más allá de sus sueños... si sólo su cicatriz dejara de arderle... entonces podría pensar más claramente...

- Harry - se escuchó la voz de Ron, desde lejos, muy lejos -. Mamá dice que la cena está lista, pero te guardará algo si te quieres quedar en la cama.

Harry abrió los ojos, pero Ron ya se había ido de la habitación.

No quiere estar a solas conmigo, pensó Harry. No después de escuchar lo que dijo Moody.

Supuso que ninguno de ellos lo querría más allí, ahora que sabían lo que había dentro de él.

No bajaría a cenar, no les impondría su compañía. Se dio vuelta hacia el otro lado y, después de un rato, se volvió a dormir. Se despertó mucho más tarde, en las primeras horas de la mañana, sus entrañas doliéndole por el hambre y Ron roncando en la cama contigua. Dando un vistazo alrededor de la habitación, vio el oscuro contorno de Phineas Nigellus parado de nuevo en su retrato y se le ocurrió que Dumbledore probablemente lo había enviado para que lo vigilara, en caso de que atacara a alguien más.

El sentimiento de estar sucio se intensificó. Casi deseó no haber obedecido a Dumbledore... si así era como iba a ser la vida para él en Grimmauld Place de ahora en adelante, quizá estaría mejor en Privet Drive después de todo.

****

Todos los demás pasaron la mañana siguiente colocando las decoraciones de Navidad. Harry no podía recordar que Sirius hubiera estado nunca de tan buen humor; estaba cantando villancicos, aparentemente feliz de tener compañía para Navidad. Harry podía escuchar su voz haciendo eco a través del piso desde la fría habitación apartada donde estaba sentado solo, observando el cielo tornarse más blanco afuera de las ventanas, amenazando con nevar, todo el tiempo sintiendo un salvaje placer al darle a los demás la oportunidad de seguir hablando de él, como debían estar haciendo. Cuando escuchó a la Señora Weasley llamándolo suavemente desde las escaleras a la hora del almuerzo, se retiró aún más y la ignoró.

Alrededor de las seis de la tarde, el timbre sonó y la Señora Black empezó a gritar otra vez. Asumiendo que Mundungus o algún otro miembro de la Orden había venido, Harry simplemente se acomodó contra la pared del cuarto de Buckbeak donde se estaba escondiendo, intentando ignorar lo hambriento que estaba mientras daba de comer ratas muertas al Hipogrifo. Sufrió un ligero impacto cuando alguien golpeó la puerta con fuerza unos minutos después.

- Sé que estás ahí - dijo la voz de Hermione -.¿Podrías salir por favor? Quiero hablar contigo.

- ¿Qué estás haciendo aquí? - le preguntó Harry, abriendo la puerta mientras Buckbeak seguía arañando el suelo lleno de paja buscando fragmentos de rata que pudiera haber dejado caer -.

- Pensé que estabas esquiando con tu mamá y tu papá.

- Bueno, para ser sincera, esquiar realmente no es lo mío - comentó Hermione -. Así que vine aquí para Navidad - había nieve en su pelo y su cara estaba rosa por el frío -. Pero no se lo menciones a Ron. Le dije que esquiar es muy bueno porque se seguía riendo mucho. Mamá y papá están un poco decepcionados, pero les comenté que todos los que se toman en serio los exámenes se quedan en Hogwarts a estudiar. Ellos quieren que me vaya bien, así que lo entenderán. De todas formas - continuó enérgicamente - vamos a tu dormitorio, la mamá de Ron ha encendido un fuego allí y ha enviado emparedados.

Harry la siguió de regreso hasta el segundo piso. Cuando entró en la habitación, se sorprendió al ver a Ron y a Ginny esperándolos, sentados en la cama de Ron.

- Vine en el Autobús Noctámbulo - mencionó Hermione despreocupadamente, quitándose la chaqueta antes que Harry tuviera tiempo para hablar -. Dumbledore me contó lo que pasó a primeras horas de la mañana, pero tuve que esperar a que el trimestre terminara oficialmente antes de ponerme en camino. Umbridge estaba de verdad lívida ante el hecho de que hubieran desaparecido justo bajo sus narices, aún cuando Dumbledore le dijo que el Señor Weasley estaba en San Mungo y les había dado permiso para visitarlo. Así que...

Se sentó al lado de Giny, y tanto las dos chicas como Ron miraron a Harry.

- ¿Cómo te sientes? - preguntó Hermione.

- Bien - respondió Harry fríamente.

- Oh, no mientas, Harry - reclamó ella con impaciencia -. Ron y Ginny dicen que te has estado escondiendo de todos desde que regresaste de San Mungo.

- ¿Eso dicen? - inquirió Harry, mirando con furia a Ron y a Ginny. Ron bajó la mirada a sus pies pero Ginny parecía bastante imperturbable.

- ¡Bueno, lo has hecho! - replicó ésta -. ¡Y no mirabas a ninguno de nosotros!

- Son ustedes los que no me miraban a mí - se defendió Harry airadamente.

- Quizás se han estado mirando por turnos, y perdiéndose unos a otros - sugirió Hermione, con las esquinas de su boca crispadas.

- Muy gracioso - dijo Harry bruscamente, dándose vuelta.

- Oh, dejen de sentirse todos incomprendidos - expresó Hermione con severidad -. Mira, los demás me dijeron lo que oyeron por casualidad con los Oídos Extensibles...

- ¿Sí? - gruñó Harry, las manos metidas en sus bolsillos mientras observaba la nieve caer densamente afuera -. Todos han estado hablando de mí, ¿no? Bueno, ya estoy acostumbrado.

- Queríamos hablar contigo, Harry - habló Ginny -, pero como te has estado escondiendo desde que regresamos...

- No quería que nadie me hablara - espetó Harry, quien se estaba sintiendo cada vez más irritado.

- Bueno, eso fue un poco estúpido de tu parte - replicó Ginny furiosa -, dado que no conoces a nadie más que a mí que haya sido poseído por Tú - Ya - Sabes - Quién, y puedo decirte como se siente.

Harry permaneció en silenció mientras el impacto de estas palabras lo golpeaba. Luego giró en redondo.

- Lo olvidé - confesó.

- Tienes suerte - dijo Ginny fríamente.

- Lo siento - musitó Harry, y realmente lo sentía -. Entonces... entonces ¿piensas que estoy siendo poseído?

- Bueno, ¿puedes recordar todo lo que has estado haciendo? - preguntó Ginny -.¿Hay grandes períodos en blanco donde no sabes qué has hecho?

Harry se devanó los sesos.

- No - contestó.

- Entonces Tú - Ya - Sabes - Quien nunca te ha poseído - aseveró Ginny simplemente -. Cuando me poseyó a mí, no podía recordar lo que había estado haciendo por horas. De repente me encontraba en un lugar y no sabía cómo había llegado allí.

Harry difícilmente se atrevía a creerle, aunque su corazón estaba alegrándose casi a pesar suyo.

- Sin embargo, ese sueño que tuve sobre la serpiente y tu papá...

- Harry, has tenido esos sueños antes - le recordó Hermione -. Tuviste destellos de lo que Voldemort hacía el año pasado.

- Esto fue diferente - afirmó Harry, moviendo la cabeza -. Estaba dentro de la serpiente. Era como si yo fuera la serpiente... ¿y si Voldemort me transportó a Londres... ?

- Algún día - estalló Hermione totalmente exasperada - leerás Hogwarts: Una Historia, y quizás te recordará que no puedes Aparecer o Desaparecer dentro de Hogwarts. Ni siquiera Voldemort podría haberte hecho volar fuera de tu dormitorio, Harry.

- No saliste de tu cama, compañero - agregó Ron -. Te vi retorciéndote en sueños al menos por un minuto antes que te pudiéramos despertar.

Harry empezó a pasearse nuevamente arriba y abajo por la habitación, pensando. Lo que le estaban diciendo no era sólo reconfortante, tenía sentido... sin ni siquiera pensarlo, tomó un emparedado del plato sobre la cama y se lo tragó hambriento.

No soy un arma después de todo, pensó. Su corazón se hinchó de felicidad y alivio y sintió que le gustaba participar mientras escuchaban a Sirius pasando frente a su puerta, hacia la habitación de Buckbeak, cantando God Rest Ye, Merry Hippogriffsen el tono de voz más alto que pudo.

****

¿Cómo pudo haber soñado volver a Privet Drive para Navidad? La alegría de Sirius al tener la casa llena otra vez, y especialmente por tener a Harry de vuelta, era contagiosa. Ya no era su hosco anfitrión del verano, ahora parecía determinado a que todos disfrutaran tanto o quizás más que si hubieran estado en Hogwarts, y trabajó incansablemente antes de Navidad, limpiando y decorando con ayuda de todos, de forma que cuando se fueron a la cama en Nochebuena la casa estaba apenas reconocible. Las deslustrados candelabros ya no tenían telarañas colgadas sino guirnaldas de acebo, y serpentinas doradas y plateadas; nieve mágica brillaba intensamente amontonada sobre las raídas alfombras; un gran árbol de Navidad, conseguido por Mundungus y decorado con hadas vivas, bloqueaba el árbol familiar de Sirius de la vista, y hasta las cabeza de elfo disecadas en la pared de la sala vestían sombreros y barbas de Papá Noel.

Harry se despertó la mañana de Navidad para encontrar un cúmulo de regalos al pie de su cama y a Ron, que ya iba por la mitad abriendo su propio y bastante más grande montón.

- Buen botín este año - le informó a Harry entre una nube de papel -. Gracias por la Brújula de Escoba, es excelente; mejor que el de Hermione, me dio un organizador de tareas.

Harry revolvió sus regalos y encontró uno con la letra de Hermione en él. También le había dado un libro que se parecía a un diario, excepto que cada vez que abría una página decía en voz alta cosas como: ¡Hazlo hoy o más tarde pagarás!

Sirius y Lupin le habían dado una colección de excelentes libros titulados Defensa Mágica Práctica y su Uso Contra las Artes Oscuras, con soberbias ilustraciones móviles a color de todos los maleficios y contra - maleficios que describía. Harry hojeó el primer volumen con entusiasmo; podía ver que iba a ser muy útil en sus planes para la AD. Hagrid le había enviado una peluda billetera marrón, que era presumiblemente un sistema anti - robo, pero desafortunadamente evitaba que Harry pusiera algún dinero en ella sin que sus dedos fueran arrancados. El regalo de Tonk era un pequeño modelo móvil de la Saeta de Fuego, el cual Harry vio volar alrededor de la habitación, deseando todavía tener su versión de tamaño completo; Ron le había dado una caja enorme de Grageas de Todos los Sabores, el Señor y la Señora Weasley el habitual jersey tejido a mano y algunos pasteles de carne picada, y Dobby una pintura verdaderamente espantosa que Harry sospechó había sido hecha por el propio elfo. Acababa de girarla para ver si así se veía mejor cuando, con un fuerte crack, Fred y George Aparecieron al pie de su cama.

- Feliz Navidad - saludó George -. No vayan a bajar durante un rato.

- ¿Por qué no? - preguntó Ron.

- Mamá está llorando de nuevo - aclaró Fred con dificultad -. Percy mandó de regreso su jersey de Navidad.

- Sin una nota - agregó George -. No preguntó cómo está papá ni lo visitó ni nada.

- Tratamos de consolarla - continuó Fred, moviéndose alrededor de la cama para mirar el retrato de Harry -. Le dijimos que Percy no era más que un montón enorme de caca de rata.

- No funcionó - comentó George, sirviéndose una Rana de Chocolate -. Entonces Lupin se puso a cargo. Considero que es mejor dejarlo que la anime antes de bajar para el desayuno.

- ¿Qué se supone que es eso? - preguntó Fred, mirando de reojo la pintura de Dobby -. Parece un gibón con dos ojos negros.

- ¡Es Harry! - exclamó George, señalando el reverso de la pintura -.¡Eso dice atrás!

- Buen parecido - declaró Fred, sonriendo. Harry le tiró su nuevo diario de tareas; éste golpeó la pared de enfrente y cayó al piso donde dijo felizmente: Si has punteado las ies y cruzado las tes puedes hacer lo que quieras!

Se levantaron y se vistieron. Podían escuchar a los varios habitantes de la casa deseándose Feliz Navidad unos a otros. Bajaron las escaleras y se reunieron con Hermione.

- Gracias por el libro, Harry - dijo ella feliz -. ¡He estado deseando esa Nueva Teoría de Numerologíapor siglos! Y ese perfume es realmente único, Ron.

- No hay problema - contestó Ron -. ¿Y para quién es ese regalo? - agregó, asintiendo hacia el presente primorosamente envuelto que estaba transportando.

- Kreacher - contestó Hermione radiante.

- ¡ Será mejor que no sean ropas! - le advirtió Ron -. Ya sabes lo qué Sirius dijo: Kreacher sabe demasiado, ¡no podemos dejarlo libre!

- No es ropa - replicó Hermione -, aunque si estuviera en mis manos, ciertamente le daría algo que usar que no fuera ese viejo trapo asqueroso. No, es un edredón del retazos, pienso que podría alegrar su dormitorio.

- ¿Qué dormitorio? - preguntó Harry, bajando la voz hasta convertirla en un susurro cuando pasaban al lado del retrato de la madre de Sirius.

- Bueno, Sirius dice que no es tanto un dormitorio sino más bien una clase de guarida - aclaró Hermione. Aparentemente él duerme bajo la caldera en la alacena de la cocina

La Señora Weasley era la única persona en el sótano cuando llegaron allí. Estaba parada ante la estufa y sonó como si tuviera un mal resfriado mientras les deseaba Feliz Navidad; todos desviaron la mirada.

- ¿Así que éste es el dormitorio de Kreacher? - comentó Ron, vagando hasta una sucia puerta en una esquina enfrente de la despensa. Harry nunca la había visto abierta.

- Sí - respondió Hermione, ahora sonando un tanto nerviosa -. Er... pienso que mejor deberíamos tocar.

- Ron llamó a la puerta con sus nudillos pero no hubo respuesta.

- Debe estar oculto arriba - señaló y sin más preámbulos tiró abriendo la puerta -. ¡Urgh!

Harry miró hacia adentro. La mayor parte de la alacena estaba ocupada por una caldera de vapor, muy grande y anticuada, pero en el espacio de la base, por debajo de las tuberías, Kreacher había hecho para si mismo algo que semejaba a un nido. En el piso estaba apilada una heterogénea mezcolanza de harapos y viejas cobijas malolientes con una pequeña hendidura en el centro que mostraba el sitio donde Kreacher se enroscaba para dormir cada noche. Aquí y allí, entre el material, había mendrugos de pan rancio y viejos pedacitos mohosos de queso. En una esquina lejana centelleaban pequeños objetos y monedas que, según Harry suponía, Kreacher había rescatado, igual que una urraca, de las limpiezas de la casa de Sirius, y también se las había ingeniado para recuperar las fotografías con marcos de plata de la familia, que Sirius había tirado en el verano. El cristal podía estar roto, pero todavía la pequeña gente en blanco y negro en su interior lo miraban con altivez incluyendo, y al notarlo sintió un pequeño salto en su estómago, a la mujer oscura, de párpados pesados, cuyo juicio había presenciado en el Pensadero de Dumbledore: Bellatrix Lestrange. Al parecer, ésta era la fotografía favorita de Kreachers; la había colocado delante de todas las demás y había reparado torpemente el cristal con Spellotape.

- Creo que sólo dejaré su regalo aquí - murmuró Hermione, colocando el paquete cuidadosamente en el medio de la depresión de los trapos y mantas y cerrando la puerta silenciosamente -. La encontrará más tarde, eso estará bien.

- Ahora que lo pienso - dijo Sirius, emergiendo desde la despensa, cargando un gran pavo mientras cerraba la puerta de la alacena - ¿Alguno de ustedes ha visto a Kreacher recientemente?

- No lo he visto desde la noche que regresamos - respondió Harry -. Le ordenaste que saliera de la cocina.

- Sí... - comentó Sirius, frunciendo el ceño -. Saben, creo que esa fue también la ultima vez que lo vi... debe estar ocultándose en alguna parte allá arriba.

- No podría irse, ¿verdad? - preguntó Harry -. Quiero decir, cuando dijiste fuera quizás pensó que te referías a salir fuera de la casa.

- No, no, los elfos domésticos no pueden irse a menos que les dé ropa. Están atados a la casa de su familia - respondió Sirius.

- Pueden salir de la casa si realmente desean hacerlo - lo contradijo Harry -. Dobby dejó a los Malfoy para darme una advertencia hace dos años. Después tuvo que castigarse, pero lo consiguió

Por un momento, Sirius lució ligeramente desconcertado, luego comentó:

- Lo buscaré más tarde, espero encontrarlo arriba llorando con sus ojos saltones sobre los viejos calzones de mi madre, o algo así. Por supuesto, pudo haberse arrastrado hasta un armario y haber muerto... pero no debo esperanzarme demasiado.

Fred, George y Ron se rieron; Hermione, sin embargo, miró con reproche.

Una vez que hubieron terminado su almuerzo de Navidad, los Weasleys, Harry y Hermione estaban planeando efectuar otra visita al Señor Weasley, escoltados por Ojo - Loco y Lupin. Mundungus se presentó a tiempo para el pudín y los juegos, luego de pedir un auto prestado para la ocasión ya que el subterráneo no funcionaba el Día de Navidad. El auto, del cual Harry tenia serias dudas que hubiera sido tomado con el consentimiento de su dueño, había sido agrandado con un hechizo similar al del viejo Ford Anglia que una vez habían tenido los Weasley. Aunque por fuera conservaba las proporciones normales, en su interior podían colocarse cómodamente diez personas, más Mundungus al volante. La Señora Weasley dudó antes de entrar. Harry sabía que su desaprobación hacia Mundungus estaba batallando contra su desagrado a viajar sin magia, pero finalmente el frío exterior y la súplica de sus hijos vencieron, y se sentó graciosamente en el asiento trasero, entre Fred y Bill.

El viaje a San Mungo fue bastante rápido ya que había poco tráfico en las calles. Un pequeño grupo de brujas y de magos se arrastraba furtivamente al otro lado de la calle desierta para visitar el hospital. Harry y los demás salieron del auto, y Mundungus condujo alrededor de la esquina para esperarlos. Caminaron de manera casual hacia la ventana donde estaba parado el maniquí vestido en nylon verde, entonces, uno por uno, pasaron a través del cristal.

El área de recepción lucía agradablemente festiva: los orbes de cristal que iluminaban San Mungo habían sido coloreados de rojo y oro para convertirlos en gigantescos adornos de Navidad que brillaban intensamente; ramas de acebo colgaban de cada umbral; y en cada esquina resplandecían blancos árboles de Navidad cubiertos de nieve mágica y carámbanos, cada uno terminado en una brillante estrella dorada. Estaba menos abarrotado que la última vez que habían estado allí, aunque a medio camino a través del cuarto Harry se encontró desviado a un lado por una bruja con un Satsuma atorado en su fosa nasal izquierda.

- ¿Disputa familiar, eh? - sonrió burlonamente la bruja rubia tras el escritorio -.Es la tercera que he visto hoy... Daños por Encantamientos, cuarto piso.

Encontraron al Señor Weasley apoyado en la cama con los restos del pavo de su cena en una bandeja sobre su regazo y una expresión bastante avergonzada en su rostro.

- ¿Está todo bien, Arthur? - preguntó la Señora Weasley, después que todos habían saludado a su esposo y entregado sus regalos.

- Bien bien - contestó el Señor Weasley, mostrándose como demasiado cordial - ¿Tú... er... no has visto al Curador Smethwyck, ¿verdad?

- No - respondió la Señora Weasley con suspicacia -, ¿por qué?

- Nada, nada - expresó el Señor Weasley con ligereza, comenzando a desenvolver su montón de obsequios -.¿Bien, todos pasaron un buen día? ¿Qué obtuvieron para Navidad? ¡Ah, Harry, esto es absolutamente maravilloso! -. Acababa de abrir el regalo de Harry, un juego de fusibles y destornilladores.

La Señora Weasley no parecía completamente satisfecha con la respuesta de su esposo. Cuando éste se inclinó para sacudir la mano de Harry, miró los vendajes bajo su camisa de dormir.

- Arthur - dijo con un chasquido en su voz como el de una trampa para ratones -. Te cambiaron los vendajes. ¿Por qué han tenido que cambiarte de vendajes un día antes, Arthur? Me dijeron que no necesitarían hacerlo hasta mañana.

- ¿Qué? - preguntó el Señor Weasley, luciendo bastante espantado y estirando las cobijas para cubrir su pecho -. No, no... no es nada... es...

Pareció desinflarse bajo la penetrante mirada de la Señora Weasley.

- Bien... no te enfades, Molly, pero August Pye tuvo una idea... él es Aprendiz de Curandero, ya sabes, un joven encantador y muy interesado en... umm... medicina complementaria... es decir, algunos de esos viejos remedios Muggle..... bien, son llamados puntadas, Molly, y funcionan muy bien en... en heridas de Muggle...

- La Señora Weasley dejó escapar un ruido siniestro, una mezcla entre chillido y gruñido. Lupin caminó alrededor alejándose de la cama y se acercó al hombre - lobo, quien no tenía visitantes y miraba melancólicamente a la multitud que rodeaba al Señor Weasley; Bill murmuró algo acerca de conseguir una taza de té y Fred y George, sonriendo, saltaron para acompañarlo.

- ¿Me estás diciendo - preguntó la Señora Wealey, su voz elevándose con cada palabra y aparentemente ignorante de que sus compañeros se

escabullían para salvarse - que has estado experimentando con remedios Muggle?

- No experimentando, Molly, querida - explicó el Señor Weasley suplicando - sólo fue... sólo fue algo que Pye y yo pensamos probar... pero desafortunadamente... bueno, con este tipo particular de heridas... parece que no funciona tan bien como esperábamos.

- ¿Explícate?

- Bueno... bueno, no sé si sabes qué son..qué son las puntadas.

- Suena como si hubieras tratado de coser tu piel - comentó la Señora Weasley con un bufido de risa sin alegría - pero ni siquiera tú pudiste ser tan estúpido, Arthur...

- También se me antoja una taza de té - dijó Harry, saltando sobre sus pies.

Junto con él, Hermione, Ron y Ginny casi corrieron a toda velocidad hacia la puerta. Mientras se cerraba detrás de ellos, escucharon a la Señora Weasley gritando

- ¿QUÉ ES LO QUE QUIERE DECIR, ESA ES LA IDEA GENERAL ?????

- Típico de papá - comentó Ginny, sacudiendo su cabeza cuando salían al corredor -.Puntadas... me pregunto...

- Bueno, ya sabes, hacen un buen trabajo en heridas no mágicas - explicó Hermione siendo justa -. Supongo que algo en el veneno de esa serpiente las disuelve o algo así. ¿Dónde estará el salón de té?

- Quinto piso - dijo Harry, recordando el cartel encima del escritorio de la bruja de recepción.

Caminaron a lo largo del corredor, atravesaron unas puertas dobles y encontraron una desvencijada escalera alineada con más retratos de curanderos con aspecto brutal. Mientras ascendían, los curanderos les llamaban, diagnosticando extrañas enfermedades y sugiriendo horribles remedios. Ron se sintió seriamente insultado cuando un mago medieval le dijo que él claramente tenía un mal caso de spattergroit.

- ¿ Qué se supone que es eso? - preguntó enojado, mientras el Curandero lo perseguía por seis retratos más, empujando a los ocupantes fuera de su camino.

- Es la más lastimosa aflicción de la piel, joven amo, que te dejará marcado y más horrible de lo que ya eres.

- ¡Mira a quien estás llamando horrible! - exclamó Ron, sus orejas poniéndose rojas.

- El único remedio es tomar el hígado de un sapo, amarrarlo fuertemente sobre tu garganta, pararte desnudo bajo la luna llena en un barril de ojos de anguila...

- ¡Yo no tengo spattergroit!

- Pero las desagradables manchas en su cara, joven amo.

- ¡Son pecas! - gritó Ron furioso -. ¡Ahora regresa a tu propio retrato y déjame en paz!

Se giró hacia los demás, quienes de manera resuelta mantenían las caras serias.

- ¿Qué piso es éste?

- Creo que es el quinto - contestó Hermione.

- No, es el cuarto - aseveró Harry -, uno más...

Pero cuando se apuraba por el pasillo se detuvo abruptamente mirando fijamente el pequeño conjunto de ventanas sobre las puertas dobles, que marcaban el inicio del corredor señalado con el cartel DAÑOS POR ENCANTAMIENTOS. Un hombre estaba mirando detenidamente a todos ellos con su nariz presionada contra el vidrio. Tenía un ondulado cabello rubio, brillantes ojos azules y una amplia sonrisa vacía que revelaba sus destellantes dientes blancos...

- ¡Caray! - exclamó Ron, también mirando fijamente al hombre.

- Oh, Dios mío - susurró Hermione de repente, sin aliento -. ¡Profesor Lockhart!

Su ex - profesor de Defensa Contra Las Artes Oscuras empujó las puertas para abrirlas y se movió hacia ellos, vistiendo una larga bata color lila.

- ¡Bueno, hola ahí! - saludó -. Supongo que les gustaría mi autógrafo, ¿verdad?

- No ha cambiado mucho, ¿cierto? - le murmuró Harry a Ginny, quien sonrió abiertamente

- Er... ¿cómo está, Profesor? - preguntó Ron, sonando ligeramente culpable. Había sido el mal funcionamiento de la varita de Ron lo que había dañado la memoria del Profesor Lockhart a tal grado que había terminado en San Mungo, aunque dado que Lockhart había intentado limpiar permanentemente las memorias de Harry y Ron en primer lugar, la simpatía de Harry era limitada.

- ¡Estoy muy bien, gracias! - contestó Lockhart con exuberancia, sacando una muy maltratada pluma de pavo real de su bolsillo -. Ahora, ¿cuántos autógrafos van a querer?

- Er... no queremos ninguno por el momento, gracias - dijo Ron, subiendo sus cejas hacia Harry, quién preguntó:

- ¿Profesor, puede andar vagando por los corredores? ¿No debería estar en un pabellón?

La sonrisa se desvaneció lentamente de la cara de Lockhart. Por unos pocos segundos miró fijamente a Harry, luego preguntó:

- ¿Nos conocemos?

- Er... sí, nos conocemos - contestó Harry. Solía dar clases en Hogwarts, ¿recuerda?

- ¿Dar clases? - repitió Lockhart, luciendo ligeramente alterado -. ¿Yo? ¿Lo hice?

Y luego su sonrisa reapareció en su rostro tan repentinamente que fue un poco alarmante.

- Enseñándote todo lo que sabes, espero, ¿no? Bueno, entonces, ¿qué hay sobre esos autógrafos? ¡Digamos una docena, así le pueden dar a todos sus pequeños amigos y nadie será dejado fuera!

Pero justo en ese momento una cabeza se asomó por la puerta al final del corredor y una voz llamó:

- Gilderoy, niño travieso, ¿dónde te habías metido?

Una curandera de aspecto maternal luciendo una guirnalda de oropel sobre su cabello llegó apresuradamente por el corredor, sonriendo cálidamente a Harry y a los demás.

- ¡Oh, Gilderoy, tienes visitas! ¡Qué encantador, y además en el Día de Navidad! Saben, él nuncatiene visitas, pobre cordero, y no puedo imaginar por qué, es tan adorable, ¿no es así?

- ¡Estamos haciendo autógrafos! - explicó Gilderoy a la Curandera con otra sonrisa brillante -. ¡Quieren montones de ellos, no aceptan un no como respuesta! ¡Sólo espero que tengamos suficientes fotografías!

- Escúchenlo - comentó la Curandera, tomando el brazo de Lockhart y sonriéndole tiernamente como si fuera un precioso niño de dos años -. Era bastante conocido hace unos años; tenemos muchas esperanzas de que esta afición a dar autógrafos sea una señal de que su memoria podría estar comenzando a regresar. ¿Van a entrar? ¡Está en una sala cerrada, ya saben, pero debe haberse escabullido mientras yo estaba trayendo los regalos de Navidad, usualmente la puerta permanece cerrada, ¡no es que sea peligroso! pero - bajó la voz hasta convertirla en un susurro - es un poco peligroso para si mismo, bendito sea... verán, no sabe quien es y camina sin rumbo y luego no recuerda cómo regresar... es lindo que hayan venido a verlo.

- Er - murmuró Ron, haciendo gestos inútilmente hacia el piso -, en realidad, nosotros estábamos solamente... er.

Pero la Curandera les sonreía con expectación, y el murmullo débil de Ron de ir a por una taza de té se fue apagando hasta desaparecer. Se miraron unos a otros con impotencia, luego siguieron Lockhart y a su Curandera a lo largo del corredor.

- No nos vamos a quedar mucho tiempo - aseveró Ron quedamente.

La Curandera apuntó con su varita a la puerta de la Sala Janus Thickey y murmuró, Alohomora. La puerta se abrió de golpe y ella los guió hacia el interior, aferrando firmemente el brazo de Gilderoy hasta que lo sentó en una butaca al lado de su cama.

- Esta es la sala de nuestros residentes a largo plazo - les informó a Harry, Ron, Hermione y Ginny en voz baja -. Para los daños permanentes por hechizos, ya saben. Desde luego, con pociones reparadoras intensivas, encantamientos y un poco de suerte, podemos lograr alguna mejora. Gilderoy realmente parece estar recuperando algún sentido de si mismo; y hemos visto una verdadera mejora en el Señor Bode, quien parece estar recuperando la posibilidad de hablar muy bien, aunque todavía no hable ningún lenguaje conocido. Bien, debo terminar de entregar los regalos de Navidad, los dejaré para que conversen.

Harry miró alrededor. La sala mostraba evidentes señales de ser un hogar permanente para sus residentes. Ellos tenían muchos más efectos personales alrededor de sus camas que los ocupantes de la sala del Señor Weasley; la pared alrededor de la cabecera de Gilderoy, por ejemplo, estaba tapizada con fotos de él, en todas sonriendo radiante y saludando a los recién llegados. Había autografiado muchas de ellas con una escritura desarticulada e infantil. En cuanto fue colocado en su butaca por la Curandera, Gilderoy tomo un montón de fotografías nuevas, aferró una pluma y comenzó a firmarlas febrilmente.

- Puedes ponerlas en sobres - le dijo a Ginny, lanzando las fotos firmadas sobre su regazo, una por una a medida que terminaba -. No me han olvidado, ya saben, no, todavía recibo muchísimos correos de mis admiradores... Gladys Gudgeon me escribe semanalmente... sólo que... desearía saber por qué - hizo una pausa, luciendo ligeramente desconcertado, luego sonrió nuevamente y volvió a firmar con renovado vigor -. Sospecho que es simplemente por mi atractivo...

Un mago de piel pálida y mirada apesadumbrada yacía en la cama de enfrente mirando fijamente al techo; mascullaba para si mismo y parecía bastante inconsciente de lo que le rodeaba. Dos camas más allá había una mujer cuya cabeza estaba completamente cubierta de pelo: Harry recordó que algo similar le pasó a Hermione durante su segundo año, aunque afortunadamente el daño, en su caso, no había sido permanente. En el alejado extremo final de la sala unas cortinas floridas habían sido corridas alrededor de dos camas para dar a los ocupantes y sus visitantes algo de privacidad.

- Aquí tienes, Agnes - dijo la Curandera radiante a la mujer de cara peluda, dándole un pequeño montón de regalos de Navidad -. ¿Ves como no te olvidan? Y tú hijo envió una lechuza diciendo que te visitará esta noche, eso es lindo, ¿verdad?

Agnes dio varios sonoros ladridos .

- Y mira, Broderick, te han enviado unas plantas en esta maceta y un calendario encantador con un Hipogrifo de fantasía diferente por cada mes; Te animan estas cosas, ¿verdad? - comentó la Curandera entusiasmada al hombre que mascullaba, poniendo una fea planta con largos y cimbreantes tentáculos sobre el gabinete situado al lado de su cama y fijando el calendario a la pared con su varita. Y... oh, Señora Longbottom, ¿se marcha ya?

La cabeza de Harry buscó alrededor. Las cortinas de las dos camas del fondo habías sido descorridas y dos visitantes regresaban por el pasillo entre las camas: una bruja anciana que lucía formidable portando un largo vestido verde, una piel de zorro apolillada y un sombrero puntiagudo decorado con lo que era, sin lugar a dudas, un buitre tupido, y a rastras detrás de ella, un completamente deprimido... Neville.

Con una repentina ráfaga de entendimiento, Harry comprendió quienes debían ser las personas que se encontraban en las camas del fondo. Buscó con desesperación algo que pudiera servir para distraer a los demás de forma que Neville pudiera salir de la sala sin ser notado y cuesTionado, pero Ron también había alzado la vista al sonido de Longbottom, y antes de que Harry pudiera pararlo había llamado:

- ¡Neville!

Neville saltó y se encogió con temor, casi como si una bala le hubiera fallado por estrecho margen.

- ¡Somos nosotros, Neville! - exclamó Ron radiante, poniéndose de pie -. ¿Te fijaste? ¡Lockhart está aquí! ¿A quién estás visitando?

- ¿Amigos tuyos, Neville, querido? - preguntó la abuela de Neville gentilmente, destacando sobre todos ellos.

Neville lucía como si hubiera preferido estar en cualquier parte del mundo antes que aquí. Un apagado rubor púrpura había avanzado

Librodot

lentamente hacia su regordete rostro y era incapaz de mirar a los ojos a ninguno de ellos.

- Ah, sí - continuó su abuela, mirando muy de cerca a Harry y sacando una arrugada mano, parecida a una garra, para saludarlo -. Sí, sí, sé quien eres, por supuesto. Neville habla muy bien de ti.

- Er... gracias - expresó Harry, estrechando su mano. Neville no lo miró, sino que examinó sus propios pies, mientras el color de su cara se hacia cada vez más profundo.

- Y ustedes dos son claramente Weasleys - prosiguió la Señora Longbottom, ofreciendo su mano regiamente a Ron y a Ginny -. Sí, conozco a sus padres... no bien, desde luego... pero buenas personas, buenas personas... ¿y tú debes ser Hermione Granger?

Hermione se veía muy sorprendida de que la Señora Longbottom supiera su nombre pero estrechó su mano igualmente.

- Sí, Neville me ha contado todo sobre ti. ¿Lo ayudaste con unas manchas pegajosas, verdad? Él es un buen muchacho - comentó, lanzándole a Neville una severa mirada valorativa por encima de su huesuda nariz -, pero me temo que no tiene el talento de su padre - continuó, sacudiendo la cabeza en dirección a las dos camas al final de la sala, de modo que el buitre tupido de su sombrero tembló de modo alarmante.

- ¿Qué? - preguntó Ron, asombrado. (Harry quería darle un pisotón a Ron, pero era mucho más difícil hacer esa clase de cosas sin ser notado, vistiendo vaqueros que llevando túnica). ¿Tú papá está al final de las sala?

¿Qué es esto? - interrogó la Señora Longbottom bruscamente -. ¿Neville, no les has contado a tus amigos sobre tus padres?

Neville tomó una profunda bocanada de aire, levantó la vista hacia el techo y sacudió la cabeza. Harry no podía recordar haber sentido jamás tanta pena por nadie, pero no se le ocurría ninguna forma para ayudar a Neville a salir de esa situación.

- ¡Bien, no es nada para avergonzarse! - espetó la Señora Longbottom airadamente -. ¡Deberías estar orgulloso, Neville, orgulloso! ¡Sabes, no dieron su salud y su cordura para que su único hijo se avergonzara de ellos!

- No me avergüenzo - dijó Neville, muy débilmente, todavía mirando en cualquier dirección, menos hacia Harry y los demás. Ron estaba ahora de puntillas tratando de ver a los ocupantes de las dos camas.

- ¡Bien, tienes un modo muy curioso de demostrarlo! - declaró la Señora Longbottom -. Mi hijo y su esposa - continuó, girándose altivamente hacia Harry, Ron, Hermione y Ginny -, fueron torturados hasta la locura por seguidores de Ya - Saben - Quien.

Tanto Hermione como Ginny cerraron las manos sobre sus bocas. Ron dejó de estirar el cuello para obtener un vislumbre de los padres de Neville y lució mortificado.

- Eran Aurores, saben, y muy respetados dentro de la comunidad mágica - prosiguió la Señora Longbottom -. Sumamente talentosos, ambos. Yo... sí, querida Alice, ¿ qué es esto?

La madre de Neville había venido desde el fondo de la sala en su camisón. Ya no tenía la regordeta cara de expresión feliz que Harry había visto en la vieja foto que tenía Moody de los miembros originales de la Orden

del Fénix. Ahora su cara era delgada y consumida, sus ojos parecían enormes y su pelo, que se ha vuelto blanco, era etéreo y lucía muerto. No parecía querer hablar, o quizás no era capaz, pero hizo tímidos movimientos hacia Neville, sosteniendo algo en su mano extendida.

- ¿Otra vez? - preguntó la Señora Longbottom, sonando ligeramente cansada -. Muy bien, querida Alice, muy bien. Neville, tómalo, sea lo que sea.

Pero Neville ya había estirado su mano, en la que su madre dejó caer una envoltura vacía del Mejor Chicle Bomba Drooble.

- Muy lindo, querida - comentó la abuela de Neville con una voz falsamente alegre, palmeando a su nuera en el hombro.

Pero Neville susurró quedamente:

- Gracias mamá.

Su madre se alejó tambaleándose, retrocediendo hacia la sala, murmurando para si misma. Neville miró a los demás, su expresión era desafiante, como si los retara a reírse, pero Harry pensó que no había encontrado algo menos gracioso en su vida.

- Bueno, es mejor que regresamos - suspiró la Señora Longbottom -. Es muy agradable haberlos conocido. Neville, tira esa envoltura, ella ya te ha dado suficientes como para tapizar tu dormitorio.

Pero mientras se marchaban, Harry estuvo seguro que vio deslizar a Neville la envoltura del dulce en su bolsillo.

La puerta se cerro detrás de ellos.

- No sabía nada - dijó Hermione, quien se veía acongojada.

- Ni yo - agregó Ron con voz ronca.

- Yo tampoco - susurró Ginny.

Todos miraron a Harry.

- Yo lo sabía - confesó abatido -. Dumbledore me lo dijo pero prometí que no se lo diría a nadie... es la razón por la que Bellatrix Lestrange fue enviada a Azkaban, por usar la Maldición Cruciatus sobre los padres de Neville hasta que perdieron sus mentes.

- ¿Bellatrix Lestrange hizo esto? - susurró Hermione, horrorizada -. ¿La mujer de quien Kreacher tenía una foto en su guarida?

Hubo un largo silencio, roto por la voz enfadada de Lockhart.

- Bueno, no aprendí a escribir para nada, no?

CAPITULO 24

Oclumencia

Kreacher, al parecer, había estado escondido en el ático. Sirius comentó que lo había encontrado allá arriba cubierto de polvo, indudablemente buscando mas reliquias de la familia Black que ocultar en su armario. Aunque Sirius parecía satisfecho con esta historia, Harry se sintió inquieto. Kreacher parecía estar de mejor humor desde su reaparición, su amargo cuchicheo había disminuido de alguna manera y aceptaba las órdenes con mayor docilidad de la habitual, aunque una o dos veces Harry atrapó al elfo

observándole ávidamente, pero siempre alejaba la vista rápidamente si veía que Harry lo notaba.

Harry no mencionó sus vagas sospechas a Sirius, cuya alegría se estaba evaporando con rapidez ahora que la navidad se había acabado. A medida que la fecha de su regreso a Hogwarts se acercaba, se volvió más y más propenso a lo que la Señora Weasley llamaba ataques de malhumor en los que se volvía taciturno y gruñón, a menudo retirándose a la habitación de Buckbeak durante horas. Su tristeza se extendía por toda la casa, filtrándose por debajo de las puertas como un gas nervioso, de manera que todos llegaron a infectarse con él.

Harry no quería dejar a Sirius de nuevo con Kreacher como única compañía, de hecho por primera vez en su vida, no estaba ansioso por regresar a Hogwarts. Volver al colegio significaría ponerse de nuevo bajo la tiranía de Dolores Umbridge, quien sin duda se las habría apañado para hacer otra docena de decretos durante su ausencia; no había Quidditch que esperar ahora que había sido expulsado, con toda probabilidad su carga de deberes se incrementaría a medida que se acercaran los exámenes, y Dumbledore permanecía tan remoto como siempre. De hecho, si no hubiera sido por la AD, Harry pensaba que le habría suplicado a Sirius que le permitiera dejar Hogwarts y permanecer en Grimmauld Place.

Entonces, en el último día de las vacaciones, algo ocurrió que hizo que Harry temiera positivamente su regreso a la escuela

- Harry, querido - llamó la Señora Weasley asomando su cabeza en el dormitorio de Harry y Ron, donde ambos estaban jugando ajedrez mágico observados por Hermione, Ginny y Crookshanks -, ¿podrías bajar a la cocina? Al profesor Snape le gustaría hablar contigo.

Harry no registró inmediatamente lo que ella había dicho; una de sus torres esta enzarzada en una violenta lucha con uno de los peones de Ron y estaba animándola con entusiasmo.

- Aplástalo... aplástalo, sólo es un peón, idiota. Perdón Señora Weasley, ¿que dijo?

- El profesor Snape, querido. En la cocina. Le gustaría hablar.

La boca de Harry se abrió con horror. Miró los rostros de Ron, Hermione y Ginny, los cuales estaban mirándole con la boca abierta. Crookshanks, a quien Hermione había estado conteniendo con dificultad durante el último cuarto de hora, saltó alegremente sobre el tablero haciendo que las piezas corrieran a refugiarse, gritando a toda voz.

- ¿Snape? - preguntó Harry inexpresivamente.

- Profesor Snape, querido – le reprendió la Señora Weasley -. Ahora vamos, rápido, dice que no puede estar mucho tiempo.

- ¿Qué quiere de ti? - interrogó Ron, mirando nervioso mientras su madre salía de la habitación -. ¿No has hecho nada verdad?

- ¡No¡ - aseguró Harry indignado, forzando su cerebro a pensar qué podría haber hecho para que Snape le persiguiese hasta Grimmauld Place.¿Tal vez sus últimos deberes merecieran una T?

Un par de minutos más tarde, empujó la puerta de la cocina para encontrar a Sirius y Snape sentados a la gran mesa, mirando furiosamente

en direcciones opuestas. El silencio entre ellos era pesado. Una carta estaba abierta sobre la mesa, delante de Sirius.

- Er - musitó Harry para anunciar su presencia.

Snape le miró, su cara enmarcada por cortinas de grasiento pelo negro.

- Siéntate, Potter.

- Sabes - señaló Sirius recostándose sobre las dos patas traseras de su silla y hablándole al techo -, creo que preferiría que no dieses ordenes aquí Snape, ésta es mi casa.

Un feo sonrojo se extendió por la pálida cara del aludido. Harry se sentó en una silla al lado de Sirius, enfrente de Snape

- Se suponía que iba a verte a solas, Potter - comenzó Snape, la familiar sonrisa de desprecio curvando su boca -. Pero Black.…

- Soy su padrino - puntualizó Sirius aún más alto que antes.

- Estoy aquí por orden de Dumbledore - dijo Snape, cuya voz, por contraste, se transformaba más y más en un susurro sarcástico -, pero de todos modos quédate, Black, sé cuanto te gusta sentirte… involucrado.

- ¿Qué se supone que significa eso? - preguntó Sirius dejando caer su silla sobre sus cuatro patas con un fuerte bang.

- Simplemente que estoy seguro que te debes sentir… ah.… frustrado por el hecho de que no puedes hacer nada útil -. Snape acentuó delicadamente la palabra - para la Orden.

Fue el turno de Sirius de ruborizarse. La boca de Snape se curvo triunfalmente mientras se volvía hacia Harry.

- El director me ha enviado a comunicarte, Potter, que es su deseo que estudies Oclumencia este curso.

- ¿Estudiar qué? - preguntó Harry.

El sarcasmo de Snape aumentó.

- Oclumencia, Potter. La defensa mágica de la mente contra penetración externa. Una oscura rama de la magia, pero sumamente útil.

El corazón de Harry empezó a latir muy rápido ¿Defensa contra penetración externa? Pero él no estaba siendo poseído, todos habían estado de acuerdo en ello…

- ¿Por qué tengo que estudiar Occlu…eso? - Barbotó.

- Porque el Director cree que es una buena idea - contestó Snape suavemente -. Recibirás lecciones privadas una vez por semana, pero no le dirás a nadie lo que estás haciendo, y mucho menos a Dolores Umbridge. ¿Entiendes?

- Si - afirmó Harry -. ¿Quién me va a enseñar?

Snape alzó una ceja.

- Yo - respondió.

Harry tuvo la horrible sensación de que las tripas se le derretían. Lecciones extra con Snape, ¿qué habría hecho para merecer esto? Miró a Sirius en busca de apoyo.

- ¿Por qué no puede enseñarle Dumbledore? - interrogó Sirius agresivamente -. ¿Por qué tú?

- Supongo que porque es un privilegio del director delegar las tareas menos agradables, - contestó Snape -. Te aseguro que no rogué por el puesto –. Se levantó - Te espero a las seis en punto el lunes por la tarde, Potter. En mi oficina. Si alguien pregunta, estás haciendo pociones curativas. Nadie que te haya visto en mis clases podría negar que las necesitas.

Se volvió para irse, su capa de viaje ondulando tras él.

- Espera un momento - pidió Sirius, levantándose de su silla.

Snape se giró hacia él, burlonamente.

- Tengo bastante prisa, Black. A diferencia de ti, mi tiempo libre no es ilimitado.

- Iré al grano entonces - dijo Sirius. Era bastante mas alto que Snape, quien, notó Harry, cerró el puño en el bolsillo de su capa sobre lo que Harry estaba seguro era el mango de su varita -. Si oigo que estas usando esas lecciones de Oclumencia para molestar a Harry tendrás que responder de ello ante mí.

- Qué conmovedor - se burló Snape -.Pero seguro te has dado cuenta que Potter es muy parecido a su padre.

- Sí, ya lo había notado - declaró Sirius con orgullo.

- Bien, entonces sabrás que es tan arrogante que la crítica simplemente le rebota - dijo Snape con elegancia.

Sirius empujó su silla a un lado y caminó a grandes zancadas alrededor de la mesa en dirección a Snape, sacando su varita. Snape sacó la suya. Ambos se enfrentaron, Sirius lívido, Snape calculador, sus ojos volando de la varita de Sirius a su cara.

- ¡Sirius! - gritó Harry, pero éste pareció no escucharle.

- Te he prevenido Snivelus - advirtió Sirius, su cara a apenas unos centímetros de la de Snape. - No me importa si Dumbledore cree que te has reformado, yo se mejor…

- ¿Oh, pero por qué no se lo dices entonces? – susurró Snape - ¿O temes que no tomará muy en serio la advertencia de un hombre que ha estado escondiéndose en casa de su madre por seis meses?

- Dime, ¿cómo está Lucius Malfoy estos días? ¿Supongo que estará encantado de que sus perros falderos estén trabajando en Hogwarts no?

- Hablando de perros, - replicó Snape suavemente - ¿Sabías que Lucius Malfoy te reconoció la ultima vez que te arriesgaste a tu pequeña excursión? Inteligente idea Black, dejándote ver en la segura plataforma de la estación… ¿te dio la excusa perfecta para no salir de tu escondite en el futuro verdad?

Sirius alzó su varita.

- ¡NO¡ - gritó Harry, saltando sobre la mesa y tratando de colocarse entre ellos -.¡Sirius, no!.

- ¿Estás llamándome cobarde? - bramó Sirius, tratando de empujar a Harry fuera de su camino, pero éste no se movió.

- Pues, sí, supongo que sí - contestó Snape.

- ¡Harry… sal… del… medio¡ - gruñó Sirius, empujándole a un lado con su mano libre.

La puerta de la cocina se abrió y entró la familia Weasley en pleno acompañados de Hermione, parecían muy felices, con el Señor Weasley caminando orgullosamente en el medio, vestido con unos pijamas a rayas y cubierto por un impermeable.

- ¡Curado! - anunció radiante -.¡Completamente curado!

Todos se quedaron helados contemplando la escena que tenían enfrente, que estaba suspendida en medio de la acción. Tanto Sirius como Snape mirando hacia la puerta con sus varitas apuntando hacia la cara del otro y Harry inmóvil entre los dos, los brazos extendidos intentando forzarles a separarse.

- ¡Por las barbas de Merlín! - exclamó el señor Weasley, la sonrisa desapareciendo de su cara -. ¿Qué esta pasando aquí?

Ambos bajaron sus varitas. Harry miro a uno y otro. Los dos tenían una expresión de extremo desprecio, aunque la inesperada entrada de tantos testigos parecía haberles devuelto el sentido común. Snape guardó su varita, se giró y salió de la cocina sin más comentarios. Ya en la puerta miró hacia atrás.

- Lunes por la tarde a las seis en punto, Potter.

Y se fue. Sirius le miraba encolerizado, su varita a un lado.

- ¿Qué ha ocurrido? - preguntó el Señor Weasley nuevamente.

- Nada, Arthur - respondió Sirius, quien estaba respirando fuertemente como si acabase de correr una gran distancia -.Sólo una pequeña y amigable charla entre dos viejos amigos de colegio - Sonrió con lo que pareció un gran esfuerzo -. ¿Así que... estás curado? Esa es una gran noticia, realmente grande.

- ¿Sí, verdad? - comentó la señora Weasley, llevando a su marido a una silla -. El Curandero Smethwyck hizo su magia al final, encontró un antídoto para lo que fuera que la serpiente tenía en sus colmillos, y Arthur aprendió su lección sobre jugar con medicina Muggle, ¿verdad querido? - terminó con aire amenazante.

- Sí, Molly querida - dijo el señor Weasley dócilmente.

La cena de esa noche debería haber sido alegre, con el señor Weasley de vuelta. Harry podría decir que Sirius estaba intentando que así fuese. Cuando su padrino no estaba esforzándose en reír a carcajadas ante los chistes de Fred y George u ofreciendo a todos más comida, su cara se tornaba en una deprimida y pensativa expresión. Harry estaba separado de Sirius por Mundungus y Ojo - loco, quienes habían venido para felicitar al señor Weasley. Quería hablar con Sirius, para decirle que no escucharía ni una palabra de lo que Snape dijese, que Snape estaba incitándole deliberadamente y que ninguno pensaba que Sirius fuese un cobarde por hacer lo que Dumbledore le ordenó y permanecer en Grimmauld. Pero no tuvo oportunidad de hacerlo y viendo la fea expresión en la cara de Sirius, Harry se preguntaba si se atrevería a decírselo incluso si tuviese ocasión. En lugar de eso, les habló a Ron y Hermione, en voz baja, sobre las clases de Oclumencia con Snape.

- Dumbledore quiere que dejes de tener esos sueños sobre Voldemort - opinó Hermione enseguida -. Bien, imagino que no lamentarás no tenerlos nunca más ¿verdad?

- ¿Lecciones extra con Snape? - terció Ron con horror -.Yo preferiría las pesadillas.

Iban a regresar a Hogwarts en el Autobús Noctámbulo del siguiente día, escoltados una vez más por Tonks y Lupin, quienes estaban desayunando en la cocina cuando Harry, Ron y Hermione bajaron la mañana siguiente. Los adultos parecían estar en medio de una conversación cuando Harry abrió la puerta, todos miraron alrededor impacientes y callaron.

Tras un apresurado desayuno, todos se pusieron las chaquetas y las bufandas para protegerse en la gris y helada mañana de enero. Harry tuvo una desagradable sensación de ahogo en la garganta, no quería decir adiós a Sirius. Tenía un mal presentimiento sobre esta partida, no sabía cuando se volverían a ver de nuevo y sentía que tenía que decirle algo para impedirle hacer alguna estupidez. Estaba preocupado de que la acusación de cobardía de Snape hubiese picado tanto a su padrino que pudiera estar planeando algún loco viaje fuera de Grimmauld Place. Antes que se le ocurriera qué decir, Sirius le llamó por señas.

- Quiero que tomes esto - musitó quedamente, poniendo un mal envuelto paquete del tamaño de un libro en las manos de Harry.

- ¿Qué es? - preguntó Harry.

- Una forma de hacerme saber si Snape te lo hace pasar mal. No, no lo abras aquí - le pidió, con una cautelosa mirada a la señora Weasley, quien estaba tratando de persuadir a los gemelos para que se pusieran unos guantes -. Dudo que Molly lo aprobase... pero quiero que lo uses si lo necesitas, ¿de acuerdo?.

- Está bien - aceptó Harry, poniendo el paquete en el bolsillo interior de su chaqueta, pero sabía que nunca lo usaría pasase lo que pasase. No sería él, Harry, quien hiciese salir a Sirius de su lugar seguro, no importaba cuan mal le tratara Snape en sus futuras clases de Oclumencia.

- Vamos entonces - lo animó Sirius palmeando a Harry en el hombro y sonriendo, y antes de que éste pudiese decir nada mas, estaban subiendo las escaleras, parándose ante la cerrada y encadenada puerta de entrada, rodeados por los Weasleys.

- Adiós, Harry, ten cuidado - aconsejó la señora Weasley abrazándole.

- ¡Ya nos veremos Harry, y vigila a las serpientes por mí¡ - agregó el señor Weasley dándole la mano.

- De acuerdo, sí - dijo Harry distraídamente, era su última oportunidad de pedirle a Sirius que tuviese cuidado, se giró, miró la cara de su padrino y abrió la boca para hablar, pero antes de que pudiera hacerlo Sirius le estaba dando un gran abrazo, y diciéndole bruscamente cuídate Harry. Un momento después Harry se encontró siendo transportado fuera, al helado aire invernal, con Tonks (disfrazada de dama vestida formalmente, con el pelo gris).

La puerta del número doce se cerró de golpe tras ellos. Siguieron a Lupin por los escalones del frente. Cuando llegó a la calle, Harry miró alrededor. El número doce se estaba contrayendo rápidamente; un segundo más tarde, había desaparecido.

- Vamos, cuanto más pronto tomemos el autobús mejor - animó Tonks, y Harry pensó que había nerviosismo in la mirada que lanzó a la plaza. Lupin levantó su brazo derecho.

BANG.

Un autobús de tres pisos de un color púrpura violento había aparecido de la nada delante de ellos, apenas evitando un farol. Un joven delgado y cubierto de granos, llevando un uniforme púrpura, saltó al pavimento y dijo:

- Bienvenidos al…

- Sí, sí, ya sabemos, gracias - lo interrumpió Tonks rápidamente -. Venga, venga, monten - Y empujo a Harry hacia las escaleras detrás del conductor, quien lo miró al pasar.

- Ehh – es…

- Si gritas su nombre te mandaré al olvido - murmuró Tonks amenazadoramente, y luego se dirigió hacia donde se encontraban Ginny y a Hermione

- Siempre quise ir en esta cosa - comentó Ron alegremente, reuniéndose con Harry a bordo y mirando alrededor.

Había sido de noche la última vez que Harry había viajado en el Autobús Noctámbulo y sus tres pisos habían estado llenos de asientos cama. Ahora, por la mañana temprano, estaba repleto de sillas diversas agrupadas al azar alrededor de las ventanas. Algunas de ellas parecían haber caído cuando el autobús paró abruptamente en Grimmauld Place. Unos cuantos brujos y brujas estaban aun levantándose, refunfuñando, y la bolsa de la compra de alguien se había deslizado al otro extremo del autobús: una desagradable mezcla de huevos de rana, cucarachas y flanes se hallaba esparcida por todo el suelo.

- Parece que tendremos que dividirnos - anunció Tonks enérgicamente, buscando asientos vacíos -. Fred, George y Ginny, si toman aquellos asientos de atrás… Remus puede estar con ustedes.

Harry, Ron, Hermione y ella subieron al último piso, donde había dos sillas desocupadas en primera fila y dos al final. Stan Shumpike, el conductor, siguió a Harry y Ron ávidamente hasta el fondo. Las cabezas se volvían al pasar Harry, y cuando se sentó, vio todas las cabezas girarse nuevamente.

Una vez Harry y Ron le entregaran a Stan once sickles cada uno, el autobús partió de nuevo, bamboleándose inquietantemente. Retumbó alrededor de Grimmauld Place zigzagueando y entonces, con otro tremendo BANG, todos ellos fueron lanzados hacia atrás, la silla de Ron perdió el equilibrio y Pigwidgeon, que había estado en su regazo, salió despedido de su jaula y voló gorjeando salvajemente al frente del autobús donde revoloteó sobre el hombro de Hermione. Harry, quien apenas había evitado la caída aferrándose a una lámpara, miró por la ventana; ahora iban a toda velocidad por lo que parecía una autopista

- A las afueras de Birmingham - declaró Stan felizmente, respondiendo a la silenciosa pregunta de Harry mientras Ron se levantaba del suelo - .¿Estás bien Harry? Vi tu nombre en los periódicos todo el verano, pero no te ponían muy bien. Le dije a Ern que no parecías un loco cuando te conocimos, todo es un espectáculo, ¿verdad?

Cogió sus boletos y continuó contemplándole, embelesado. Aparentemente, a Stan no le importaba cuan loco podías estar, si eras lo suficientemente famoso para salir en los periódicos. El autobús se bamboleó de manera alarmante, adelantando una línea de coches. Mirando al frente,

Librodot

Harry vio a Hermione taparse los ojos con las manos, con Pigwidgeon contoneándose feliz sobre su hombro.

BANG.

Las sillas se deslizaron nuevamente hacia atrás cuando el vehículo salto de la autopista de Birmingham a una tranquila vía llena de curvas. Los setos a cada lado de la carretera saltaban fuera de su camino para evitar una colisión. De aquí pasaron a una calle principal en mitad de una ajetreada ciudad, luego a un viaducto rodeado de altas colinas, después a carretera azotada por el viento entre altos edificios, cada vez con una fuerte BANG.

- He cambiado de opinión - comentó Ron levantándose del suelo por sexta vez -.No quiero montar en esto nunca más.

- Escuchen, Hogwarts es la siguiente parada - informó Stan alegremente, tambaleándose hacia ellos -. Aquella mandona mujer de delante que vino con ustedes nos ha dado una pequeña propina para que los dejemos pasar delante en la cola. Sin embargo vamos a dejar a Madam Marsh primero - Hubo un sonido de náuseas abajo, seguido por un horrible ruido de salpicaduras -. No se encuentra en su mejor momento.

Unos minutos mas tarde, el Autobús Noctámbulo chirrió al detenerse ante un pequeño bar, que se apartó para evitar la colisión. Pudieron oír a Stan guiando a Madam Marsh fuera del autobús y los murmullos de alivio de los demás pasajeros del segundo piso. El vehículo se movió de nuevo, tomando velocidad hasta que….

BANG.

Estaban rodando a través de un nevado Hogsmeade. Harry captó un vistazo del Cabeza de Cerdo a un lado de la calle, el austero cartel con la cabeza de cerdo crujiendo con el invernal viento. Copos de nieve caían contra el cristal delantero del autobús. Al fin pararon a las puertas de Hogwarts.

Lupin y Tonks les ayudaron a bajar con su equipaje, después salieron para despedirse. Harry miró hacia arriba a los tres pisos del Autobús Noctambulo y vio a todos los pasajeros contemplándole con las narices aplastadas contra las ventanas.

- Estarás seguro una vez que estén adentro - aseveró Tonks, echando una ojeada a la desierta carretera -.que tengan un buen curso, ¿está bien?

- Cuídense - añadió Lupin, estrechando manos y dejando a Harry para el final -.Y escucha… - bajó la voz mientras el resto se despedía de Tonks -… Harry, sé que no te gusta Snape, pero es un fantástico Occlumens y todos, Sirius incluido, queremos que aprendas a protegerte, de modo que trabaja duro ¿de acuerdo?

- Sí, de acuerdo - aceptó Harry mirando la cara prematuramente arrugada de Lupin -.Nos veremos entonces.

Los seis lucharon contra la resbaladiza subida al castillo, arrastrando sus maletas. Hermione ya estaba hablando sobre tejer nuevos sombreros para los elfos antes de la hora de acostarse. Harry miró hacia atrás cuando llegaron a las puertas de entrada, el Autobús Noctámbulo ya se había ido y en parte deseó, dado lo que estaba por venir la siguiente tarde, estar aún a bordo.

****

Harry pasó la mayor parte del día siguiente temiendo que llegara la tarde. Su clase matinal doble de Pociones no hizo nada por disipar sus temores, ya que Snape estuvo tan desagradable como siempre.

Su humor fue empeorando a medida que los miembros del AD se le acercaban en los pasillos entre clases, preguntando esperanzados si habría una reunión aquella noche.

- Ya os haré saber de la forma habitual cuando es la próxima - decía Harry una y otra vez -.Pero esta noche no puede ser, tengo que ir a... er... Pociones Curativas.

- ¿Tomaste Pociones Curativas? - preguntó Zacharias Smith desdeñosamente, habiendo acorralado a Harry en el Vestíbulo de Entrada después de comer -.Buen Dios, debes ser terrible. Snape no suele dar lecciones extra ¿verdad?

Mientras Smith se alejaba a grandes zancadas bastante molesto, Ron le lanzó una mirada furiosa.

- ¿Le maldigo? Aun puedo alcanzarlo desde aquí - dijo elevando su varita y apuntando a Smith entre los hombros.

- Olvídalo - replicó Harry tristemente -.¿Es lo que todos van a pensar no? Que soy realmente estúpido.

- Hola, Harry - se escuchó una voz detrás de ellos. Se giró y encontró a Cho.

- Oh - murmuró mientras su estómago daba un vuelco -.Hola

- Estaremos en la biblioteca, Harry - informó Hermione con firmeza al tiempo que cogía a Ron por el codo y lo arrastraba hacia la escalera de mármol.

- ¿Tuviste una buena navidad? - preguntó Cho.

- Si, no estuvo mal - contestó Harry.

- La mía fue muy tranquila - contó Cho. Por alguna razón, parecía bastante avergonzada -. Erm... hay otro viaje a Hogsmeade el mes que viene, ¿viste el anuncio?

- ¿Qué? Oh, no, no he visto el tablón de anuncios desde que llegué.

- Sí, es el día de San Valentín...

- Vale - dijo Harry, preguntándose por qué le estaría diciendo eso -.Bueno, supongo que querrás....

- Sólo si tú quieres - contestó ella

Harry la miró. Había estado a punto de decir Supongo que quieres saber cuando es la siguiente reunión de AD pero su respuesta no parecía encajar.

- Yo... er - vaciló

- Oh, está bien si no quieres - aceptó, pareciendo mortificada -.No te preocupes, ya nos veremos

Se fue. Harry se quedó allí mirándola, su cerebro trabajando a toda máquina. De repente, algo encajó en su síTio.

- ¡Cho¡ Hey...¡CHO!

Corrió tras ella, pillándola a mitad de la escalera.

- Er... ¿querrías venir conmigo a Hogsmeade el Día de San Valentín?

- ¡Oooh sí! - aceptó ella, sonrojada y radiante.

- Bien.... bueno...convenido entonces - dijo Harry, sintiendo que a fin de cuentas el día no iba a ser un completo desastre, y casi a saltos dejó la biblioteca para reunirse con Ron y Hermione antes de sus clases de la tarde.

A las seis en punto de aquella tarde, sin embargo, ni siquiera la luz de haber conseguido citarse con Cho Chang podía alumbrar los inquietantes sentimientos, intensificados con cada paso que Harry daba hacia la oficina de Snape.

Se paró ante la puerta, deseando estar en casi cualquier otro síTio; luego, respirando profundamente, llamó y entró.

La oscura habitación estaba llena de estantes con cientos de frascos de cristal en los que pequeños trozos de animales y plantas se hallaban suspendidos en una variedad de pociones de colores. En una esquina, estaba el armario lleno de ingredientes que Snape había acusado una vez a Harry, no sin razón, de robar. Su atención fue sin embargo atraída por el escritorio, donde un cuenco de piedra grabado con runas y símbolos yacía en el foco de luz de una vela. Lo reconoció enseguida, era el Pensadero de Dumbledore. Preguntándose qué rayos estaría haciendo allí, saltó cuando la fría voz de Snape salió de las sombras.

- Cierra la puerta, Potter.

Harry hizo lo que le ordenó, con el horrible sentimiento de que estaba siendo encarcelado. Cuando se giró, Snape se había movido a la luz y estaba apuntando silenciosamente una silla al otro lado de su escritorio. Harry se sentó y lo mismo hizo Snape, sus fríos ojos negros fijos en Harry, el disgusto llenando cada línea de su cara.

- Bien, Potter, ya sabes por qué estás aquí - declaró -. El director me ha pedido que te enseñe Oclumencia. Espero que seas mejor que en Pociones.

- De acuerdo - aceptó Harry.

- Puede que esto no sea una clase normal, Potter - continuó Snape, sus ojos se entornaron con malevolencia - pero sigo siendo tu profesor y por tanto me llamaras señor o profesor siempre.

- Sí.....Señor - replicó Harry.

Snape continuó observándole por un momento a través de sus ojos entrecerrados, luego comentó:

- Ahora, Oclumencia. Como te dije en la cocina de tu querido padrino, esta rama de la magia cierra la mente ante las intrusiones e influencias mágicas.

- ¿Y por qué cree el Profesor Dubledore que lo necesito, señor? - interrogó Harry mirando a Snape directamente a los ojos, preguntándose qué podría responder.

Snape le regresó la mirada por un momento y entonces dijo despectivamente:

- Seguramente incluso tú deberías saber a estas alturas que el Señor Oscuro esta altamente capacitado en Legilimencia.

- ¿Qué es eso? ¿Señor?

- Es la habilidad de extraer sentimientos y recuerdos de la mente de otra persona.

- ¿Puede leer la mente? - preguntó Harry rápidamente, confirmando sus peores temores.

- No tienes sutileza, Potter - replicó Snape, sus oscuros ojos centelleando -. No entiendes la delicada diferencia, es una de las deficiencias que hace que seas lamentable en pociones - Snape se detuvo un momento, aparentemente para saborear el placer de insultar a Harry, antes de continuar -. Sólo los muggles hablan de leer la mente. La mente no es un libro que se pueda abrir a voluntad y ser examinado a placer. Los pensamientos no están grabados en el interior del cráneo para ser leídos por cualquier invasor, la mente es algo complejo y con muchas capas, Potter, o al menos la mayoría de las mentes lo son - sonrió burlonamente -. Es cierto, sin embargo, que aquellos que son maestros en Legilimencia pueden, bajo ciertas condiciones, sumergirse en las mentes de sus víctimas e interpretar correctamente lo que encuentran. El Señor Oscuro, por ejemplo, casi siempre sabe cuando alguien le miente. Sólo aquellos cualificados en Oclumencia son capaces de cerrar esos sentimientos y memorias que contradicen la mentira y de ese modo, mentir en su presencia sin ser detectados.

No importando lo que Snape dijera, Legilimencia le sonaba como leer la mente, y no le gustaba en absoluto.

- ¿Entonces él podría saber qué estamos pensando ahora? ¿Señor?

- El Señor Oscuro está a una considerable distancia y los muros y tierras de Hogwarts están protegidos por muchos hechizos y encantamientos antiguos para asegurar las mentes y cuerpos de aquellos que se hallan dentro de ellas - explicó Snape -.El tiempo y el espacio cuenta en la magia, Potter. El contacto visual es a menudo esencial para la Legilimencia.

- Bien, ¿entonces por qué he de aprender Oclumencia?

Snape observó a Harry, recorriendo su boca con una largo y delgado dedo.

- Las reglas normales no parecen aplicarse a ti, Potter. La maldición que no te mató parece haber forjado algún tipo de conexión entre tú y el Señor Oscuro. La evidencia sugiere que algunas veces, cuando tu mente está mas relajada y vulnerable, cuando duermes por ejemplo, compartes los pensamientos y emociones del Señor Oscuro. El director cree que es inadmisible que esto continúe. Desea que te enseñe como cerrarle tu mente.

El corazón de Harry latía deprisa otra vez. Nada de esto tenía sentido.

¿Pero por qué quiere el Profesor Dumbledore pararlo? - preguntó abruptamente -. No me gusta, pero ha sido útil ¿no? Quiero decir que… vi el ataque de aquella serpiente al señor Weasley, si no hubiese sido así, el profesor Dumbledore no habría podido salvarle ¿no? ¿Señor?

Snape miró fijamente a Harry por unos momentos, aún recorriendo su boca con un dedo. Cuando habló de nuevo, lo hizo lenta y deliberadamente, como si hubiese sopesado cada palabra.

- Por lo que sabemos el Señor Oscuro no se ha enterado de esa conexión entre los dos sino muy recientemente. Hasta ahora, parece que has estado experimentando sus emociones, y compartiendo sus pensamientos sin que se diera cuenta. Sin embargo, la visión que tuviste poco antes de la Navidad….

- ¿La de la serpiente y el Señor Weasley?

- No me interrumpas Potter - advirtió Sanpe peligrosamente -. Como iba diciendo, la visión que tuviste poco antes de Navidad, representa una poderosa incursión en los pensamientos del Señor Oscuro.

- ¡Vi desde dentro de la cabeza de la serpiente, no de la suya¡

- Creí haberte dicho que no me interrumpieras, Potter.

Pero a Harry no le importaba si Snape estaba furioso, al fin parecía que estaba llegando al fondo del asunto, se había movido hacia delante en su silla, no se había dado cuenta que estaba sentado justo en el borde, tan tenso como si fuera a echar a volar.

- ¿Cómo llegué a ver a través de los ojos de la serpiente si son los pensamientos de Voldemort los que comparto?

- ¡No digas el nombre del Señor Oscuro¡ - escupió Snape.

Hubo un desagradable silencio. Se observaron a través del Pensadero.

- El profesor Dumbledore dice su nombre - dijo Harry quedamente.

- Dumbledore es un mago extremadamente poderoso - murmuró Snape -. Aunque se sienta suficientemente seguro para usar el nombre… el resto de nosotros… - se frotó el antebrazo, aparentemente de forma inconsciente, en el sitio donde Harry sabía que el Señor Oscuro había marcado su piel.

- Sólo quería saber - Harry comenzó nuevamente, forzando su voz a mostrarse educada - ¿por qué… ?

- Parece que has visitado la mente de la serpiente porque es ahí donde el Señor Oscuro estaba en ese momento - gruñó Snape -. Estaba poseyendo la serpiente en ese momento de modo que tu soñaste que estabas allí también.

- ¿Y Vol… él… se dio cuenta que yo estaba allí?

- Eso parece - afirmó Snape fríamente.

- ¿Cómo lo saben? - preguntó Harry con urgencia -.Es una suposición del Profesor Dumbledore o…?

- Te ordené - dijo Snape, rígido en su silla, sus ojos entornados - que me llamaras Señor.

- Sí Señor - repitió Harry impaciente -, ¿pero cómo lo saben?

- Confórmate con que lo sepamos - replicó Snape represivamente -. Lo importante es que el Señor Oscuro sabe ahora que estás teniendo acceso a sus pensamientos y sentimientos. También ha deducido que el proceso puede ser a la inversa, lo que quiere decir que se ha dado cuenta que podría acceder a tus pensamientos y sentimientos también.

- ¿Y podría intentar obligarme a hacer cosas? - preguntó Harry -. ¿Señor? - agregó rápidamente.

- Podría - confirmó Snape fría y desapasionadamente -. Lo que nos trae de vuelta a la Oclumencia.

Snape sacó la varita del bolsillo interior de su túnica y Harry se tensó en su silla, pero Sanpe simplemente la alzo hasta su sien y apoyó la punta en sus grasos cabellos. Cuando la retiró, una sustancia plateada salió, estirándose desde la sien a la varita como un grueso hilo de telaraña, que se rompió cuando tiró de la varita y cayó graciosamente en el Pensadero, donde formó un remolinó blanco - plateado, ni gas ni líquido. Dos veces más, Snape elevó la varita a su sien y depositó la plateada sustancia en el cuenco

de piedra; entonces, sin ofrecer ninguna explicación de su comportamiento, cogió el Pensadero cuidadosamente, lo puso en un estante fuera de su camino y volvió a enfrentarse a Harry con la varita en alto.

- Levántate y coge tu varita, Potter

Harry se puso de pie, sintiéndose nervioso. Se enfrentaron cara a cara con el escritorio entre ellos.

- Puedes usar tu varita para intentar desarmarme, o defenderte de cualquier otra forma que se te ocurra - dijo Snape.

- ¿Y qué hará usted? - preguntó Harry, mirando aprehensivo la varita de Snape.

- Voy a intentar irrumpir en tu mente - contestó Snape suavemente -. Veremos cuanto resistes. Me han dicho que ya has mostrado aptitudes para resistirte a la Maldición Imperius. Encontrarás que similares poderes se necesitan para esto….en guardia, ahora. ¡Legilimens¡

Snape había golpeado antes que Harry estuviese preparado, antes incluso que hubiese empezado a ofrecer ningún tipo de resistencia. La oficina pasó ante sus ojos y se desvaneció, imagen tras imagen corría por su mente como una parpadeante película, tan vívida que lo cegó.

Tenía cinco años, estaba mirando a Dudley montar una bicicleta nueva, y su corazón ardía de celos… tenía nueve años, y Ripper, el buldog, estaba persiguiéndole hasta que se subió a un árbol y los Dursleys se reían abajo en el césped… estaba sentado bajo el sombrero seleccionador, y le estaba diciendo que lo haría bien en Slytherin…. Hermione estaba tendida en el hospital, su cara cubierta de grueso pelo negro…. Cien dementores estaban cercándole al lado del oscuro lago…. Cho Chang estaba acercándose a él bajo el muérdago…

NO, dijo una voz dentro de la cabeza de Harry, mientras el recuerdo de Cho se acercaba más. Que no vea eso, que no lo vea, es privado

Sintió un agudo dolor en su rodilla. La oficina de Snape había vuelto a aparecer y se dio cuenta que se había caído al suelo, una de sus rodillas había chocado dolorosamente con el escritorio de Sanpe. Miró al profesor, quien había bajado su varita y estaba frotándose la muñeca, había un feo moretón allí, como una quemadura.

- ¿Quisiste hacer un Hechizo Punzante? - preguntó Snape fríamente.

- No - respondió Harry amargamente, levantándose del suelo.

- Eso pensé - comentó Snape, mirándole fijamente -. Me dejaste llegar demasiado lejos. Perdiste el control.

- ¿Vio todo lo que yo vi? - preguntó, sin estar seguro de querer oír la respuesta.

- Destellos - contestó Snape, con los labios curvados -. ¿De quién era el perro?

- De mi Tía Marge - murmuró Harry, odiando a Snape.

- Bien, para un primer intento no fue tan pobre como podría haber sido - señaló Snape, elevando su varita una vez más -.Te las arreglaste para pararme, aunque desperdiciaste tiempo y energía gritando. Debes permanecer concentrado. Repéleme con tu cerebro y no necesitarás recurrir a tu varita.

- Lo estoy intentado - comentó Harry enfadado -, ¡pero no me está diciendo cómo!

- Método, Potter - informó Snape peligrosamente -. Ahora quiero que cierres los ojos.

Harry le lanzó una fea mirada antes de hacer lo que le había pedido. No le gustaba la idea de estar allí con los ojos cerrados mientras Snape se le enfrentaba con una varita.

- Vacía tu mente, Potter - murmuró la fría voz de Snape -. Deja escapar toda emoción…

Pero la furia hacia Snape continuaba corriendo por sus venas como un veneno.¿Dejar escapar su furia? Sería más fácil quitarse las piernas….

- No lo estás haciendo, Potter…. Necesitarás mas disciplina que ésta….concéntrate, ahora…..

Harry trato de vaciar su mente, trató de no pensar, o recordar, o sentir…

- Vamos de nuevo… a la de tres… uno… dos… tres… ¡ Legilimens!

Un gran dragón negro estaba alzándose ante él… Su padre y su madre estaban saludándole desde un espejo encantado…. Cedric Diggory yacía en el suelo con los ojos en blanco fijos en él…

- ¡NOOOOOO!

Harry estaba de nuevo de rodillas, su cara sepultada entre sus manos, su cerebro doliendo como si alguien hubiera estado intentando arrancarlo de su cabeza.

¡Levántate! - ordenó Snape bruscamente -.¡Levántate! No lo estás intentando, no te estás esforzando. ¡Estás permitiéndome acceder a recuerdos que temes, dándome armas!

Harry se levantó de nuevo, su corazón aporreando salvajemente como si realmente hubiera visto a Cedric muerto en el cementerio. Snape parecía más pálido de lo normal, y más furioso, pero ni de cerca tan furioso como estaba Harry .

- Estoy… haciendo… un… esfuerzo - bramó con los dientes apretados.

- ¡Te ordené que vaciaras tu mente de emociones!

- ¿Sí? Bien, lo encuentro difícil por el momento - gruñó Harry.

- ¡Entonces serás una presa fácil para el Señor Oscuro! - señaló Snape salvajemente -. Los idiotas que lucen sus corazones orgullosamente en sus mangas, los que no pueden controlar sus emociones, que se revuelcan en tristes recuerdos y se dejan provocar fácilmente… gente débil, en otras palabras… no tienen ninguna posibilidad contra sus poderes. ¡Penetrará en tu mente con absurda facilidad Potter!

- No soy débil - masculló Harry en voz baja, la furia latiendo a través de él con tanta fuerza que pensó que podría atacar a Snape en cualquier momento.

- ¡Entonces pruébalo! ¡Domínate! - escupió Snape -.¡Controla tu furia, disciplina tu mente!¡Lo intentaremos otra vez! ¡Prepárate, ahora! ¡ Legilimens!

Estaba viendo a Tío Vernon cerrando el buzón a martillazos…. Cien dementores cruzando el lago hacia él…. Estaba corriendo a lo largo de un

pasillo sin ventanas con el Señor Weasley....Se estaban acercando a la puerta negra al final del corredor.... Harry esperaba pasarla... pero el Señor Weasley le llevó hacia la izquierda, bajando por una escalera de piedra....

- ¡LO SE!¡LO SE!

Estaba a cuatro patas otra vez, en el suelo de la oficina de Snape, la cicatriz le escocía desagradablemente, pero la voz que salió de su boca era triunfante. Se levantó de nuevo para encontrar a Snape aguardándole, su varita levantada. Parecía como si, esta vez, Snape hubiera cesado el hechizo antes incluso que Harry intentara luchar contra él.

- ¿Qué pasó, Potter? - preguntó mirando a Harry fijamente.

- Ví.... recordé... - Harry jadeó -. Me he dado cuenta...

- ¿Cuenta de qué? - preguntó Snape cortante.

Harry no contestó en seguida, aún estaba saboreando el momento de ciega comprensión mientras se frotaba la frente...

Había estado soñando con un corredor sin ventanas, que acababa en una puerta cerrada durante meses, sin darse cuenta ni una sola vez que era un lugar real. Ahora, viendo el recuerdo de nuevo, supo que todo el tiempo que había estado soñando con el pasillo por el que había corrido con el Señor Weasley el doce de agosto cuando se apresuraban hacia los tribunales, era el corredor que llevaba al Departamento de Misterios y el Señor Weasley había estado allí la noche que había sido atacado por la serpiente de Voldemort.

Miró a Snape.

- ¿Qué hay en el Departamento de Misterios?

- ¿Qué has dicho? - preguntó Snape quedamente y Harry vio, con profunda satisfacción, que estaba nervioso.

- He dicho, ¿qué hay en el Departamento de Misterios, señor? - repitió Harry

- ¿Y por qué - se interesó Snape lentamente - preguntas semejante cosa?

- Porque - informó Harry mirando a Snape fijamente -, ese es el corredor que acabo de ver, he estado soñando con el durante meses. Lo he reconocido, lleva al Departamento de Misterios... y creo que Voldemort quiere algo de...

- ¡Te he dicho que no dijeras el nombre del Señor Oscuro!

Ambos se miraron furiosamente. La cicatriz de Harry abrasaba otra vez, pero no le hizo caso. Snape parecía agitado, pero cuando habló de nuevo sonaba como si estuviera tratando de parecer frío e indiferente.

- Hay muchas cosas en el Departamento de Misterios, Potter, pocas de las cuales podrías comprender y ninguna que te incumba. ¿Me he explicado bien?

- Sí - afirmó Harry, aun rascándose la cicatriz que se había vuelto mas dolorosa.

- Te quiero de regreso a la misma hora el miércoles. Continuaremos trabajando entonces.

- Bien - aceptó Harry. Quería desesperadamente salir de la oficina de Snape y encontrar a Ron y Hermione.

- Tienes que liberar tu mente de toda emoción cada noche antes de dormirte, vacíala, déjala en blanco y tranquila, ¿entiendes?

- Sí - dijo Harry apenas escuchando.

- Y ten cuidado Potter… sabré si no has practicado….

- De acuerdo - masculló. Cogió su cartera, se la colgó sobre el hombro y se apresuró hacia la puerta. Cuando la abría, miró a Snape, quien le daba la espalda y estaba recuperando sus propios pensamientos del Pensadero con la punta de su varita y colocándolos cuidadosamente dentro de su propia cabeza. Harry se fue sin decir una palabra mas, cerrando la puerta con cuidado tras él, su cicatriz aún palpitando dolorosamente.

Encontró a Ron y Hermione en la biblioteca, donde estaban trabajando en el más reciente montón de deberes de Umbridge. Otros estudiantes, casi todos del quinto año, se sentaban cerca, las narices pegadas a los libros, las plumas arañando febrilmente, mientras el cielo, al otro lado de las ventanas, se oscurecía. El único sonido distinto era el ligero crujido de uno de los zapatos de Madam Pince, mientras la bibliotecaria merodeaba amenazadoramente por los pasillos, respirando en la nuca de aquellos que tocaban sus preciosos libros.

Harry se estremeció, su cicatriz aún dolía, se sentía casi febril. Cuando se sentó enfrente de Ron y Hermione, captó un reflejo de sí mismo en la ventana; estaba muy pálido y su cicatriz parecía más evidente de lo usual.

- ¿Cómo te fue? - susurró Hermione, y entonces, preocupada, agregó - ¿Estás bien Harry?

- Sí…bien…no sé - contestó con impaciencia, sobresaltándose cuando el dolor le atravesó la cicatriz de nuevo -. Escuchad… me he dado cuenta de algo… - y les contó lo había visto y deducido.

- ¿De modo que… estás diciendo…. - susurró Ron, mientras Madam Pince pasaba crujiendo ligeramente -… que el arma… la cosa que Tu - Ya - Sabes - Quien está buscando, está en el Ministerio de la Magia?

Tiene que estar en el Departamento de Misterios - musitó Harry -. Vi aquella puerta cuando tu padre me llevó a la sala del tribunal para mi audiencia, y es definitivamente la misma que él estaba custodiando cuando la serpiente le mordió.

Hermione soltó un largo y lento suspiro.

- Por supuesto.

- ¿Por supuesto que? - preguntó Ron bastante impaciente.

- Ron, piensa en ello…. Sturgis Podmore estaba tratando de pasar por una puerta en el Ministerio de la Magia… debe haber sido aquella, es demasiada coincidencia

- ¿Cómo es que Sturgis estaba tratando de entrar si está de nuestro lado? - pregunto Ron nuevamente.

- Bueno, no lo se - admitió Hermione -. Es un poco extraño…

- ¿Y qué hay en el Departamento de Misterios? - le preguntó Harry a Ron -. ¿Ha mencionado tu padre algo sobre eso alguna vez?

- Sé que llaman a la gente que trabaja allí dentro Innombrables - comentó Ron frunciendo el ceño -. Porque nadie parece saber qué es lo que realmente hacen… extraño lugar para tener un arma

- No es raro en absoluto, tiene perfecto sentido - terció Hermione -. Será algo super secreto que el Ministerio ha estado desarrollando, supongo…Harry, ¿estás seguro de estar bien? - insistió, pues éste se acababa de llevar ambas manos a la frente como si estuviera tratando de plancharla.

- Sí… bien… - aseguró bajando sus manos, que estaban temblando - .Sólo me siento un poco…..No me gusta la Oclumencia

- Creo que cualquiera se sentiría horrible si su mente se viera atacada una y otra vez - afirmó Hermione comprensivamente -. Mira, vayamos a la sala común, estaremos mejor allí.

Pero la sala común estaba llena de gritos de alegría y excitación, Fred y George estaban mostrando su última broma.

- ¡Gorros sin cabeza! - gritaba George mientras Fred agitaba un puntiagudo sombrero decorado con una pluma rosa a la vista de los estudiantes -.Dos galeones cada uno, mirad a Fred, ¡ahora!

Fred se puso el sombrero, radiante; durante un segundo pareció bastante estúpido pero luego sombrero y cabeza desaparecieron. Varias chicas gritaron, pero todos los demás estaban rugiendo de risa.

- Y fuera otra vez - gritó George, y la mano de Fred anduvo a tientas un momento en lo que parecía ser aire sobre sus hombros; entonces su cabeza reapareció cuando se quitó el emplumado sombrero rosa

- ¿Cómo funcionarán esos sombreros? - preguntó Hermione distraída de sus deberes y observando a Fred y George -. Quiero decir, obviamente es algún Hechizo de Invisibilidad, pero es bastante inteligente haber extendido el campo de la invisibilidad mas allá del límite del objeto encantado… sin embargo, imagino que el hechizo no tendrá una duración muy larga

Harry no respondió, se encontraba enfermo.

- Voy a tener que hacer esto mañana - murmuró, empujando los libros que acababa de sacar de su cartera nuevamente dentro.

- ¡Bien, escríbelo en tu planificador de deberes entonces! - recomendó Hermione animándolo -. Así no lo olvidarás.

Harry y Ron intercambiaron miradas mientras que sacaba de su cartera el planificador y la abría con cuidado.

- ¡ No lo dejes para más tarde, tú, gran segundón! - regañó el libro mientras Harry garabateaba los deberes de Umbridge. Hermione le sonrió.

- Creo que me iré a la cama - comentó Harry poniendo el planificador de deberes en la cartera y haciéndose el propósito de echarlo al fuego en la primera oportunidad que tuviese.

Caminó a través de la sala común, esquivando a George, que trató de ponerle un gorro sin cabeza, y alcanzo la paz y la frescura de la escalera de piedra que daba a los dormitorios de los chicos. Se sentía enfermo de nuevo, igual que se sintió la noche que tuvo la visión de la serpiente, pero pensó que si pudiera acostarse un poco estaría bien.

Abrió la puerta de su dormitorio y había dado un paso adentro cuando sintió un dolor tan horrible que creyó que alguien le había partido la cabeza. No sabía donde estaba, ni si estaba de pie o acostado, no sabía ni su nombre.

Una risa maníaca sonaba en sus oídos, era mas feliz de lo que lo había sido en mucho tiempo…. Jubiloso… triunfante… algo maravilloso, maravilloso, había pasado….

- ¿Harry? ¡HARRY!

- Alguien le había pegado en la cara. La insana risa estaba acentuada por un llanto de dolor. La felicidad se estaba alejando de él, pero la risa continuaba….

Abrió sus ojos y, cuando lo hizo, se dio cuenta de que la salvaje risa estaba saliendo de su propia boca. En el momento en que se dio cuenta de ello, la risa murió, Harry estaba tendido en el suelo, mirando al techo, la cicatriz de su frente palpitando horriblemente. Ron estaba agachado sobre él, parecía muy preocupado.

- ¿Qué ha ocurrido? - preguntó.

- No… no lo se… - Harry carraspeó, sentándose de nuevo -.Está realmente feliz….realmente feliz….

- ¿Quien - Tu - Ya - Sabes está feliz?

- Algo bueno le ha ocurrido - murmuró Harry. Estaba temblando tanto como cuando vio la serpiente atacar al Señor Weasley y se sentía muy enfermo -.Algo que estaba esperando..

Las palabras vinieron tal y como habían regresado en el vestuario de Gryffindor, como si un extraño estuviese hablando a través de la boca de Harry, ahora sabía que era verdad. Respiró profundamente, deseando no vomitar encima de Ron. Se sentía muy agradecido de que Dean y Seamos no estuvieran aquí para verle esta vez.

- Hermione me pidió que viniera a ver como estabas - explicó Ron en voz baja, ayudándolo a levantarse -. Dice que tus defensas estarían bajas después que Snape estuviera tocando el violín con tu mente… aunque yo creo que eso ayudara en el momento oportuno ¿no? - miró vacilante a Harry mientras le ayudaba a ir a su cama. Éste asintió sin convicción y se dejó caer sobre sus almohadas, doliéndole todo por haber caído al suelo tantas veces aquella noche, la cicatriz aún escociendo dolorosamente. No podía evitar sentir que su primera incursión en Oclumencia había debilitado la resistencia de su mente más que endurecerla, y se preguntó con un sentimiento de gran trepidación, que habría pasado para hacer a Lord Voldemort más feliz de lo que había sido en catorce años.

CAPITULO 25

El Escarabajo Controlado

La pregunta de Harry fue respondida la mañana siguiente. Cuando Hermione recibió el diario El Profetalo alisó, durante un momento miró detenidamente la primera plana y soltó un aullido, que hizo que todos los que estaban alrededor la miraran fijamente.

- ¿Qué? - preguntaron Harry y Ron a la vez.

Por toda respuesta, extendió el periódico sobre la mesa delante de ellos y señaló diez fotografías en blanco y negro que ocupaban la totalidad de la primera plana, nueve mostrando el rostro de magos y la décima, el de un bruja. Algunas de las personas de las fotografías se burlaban silenciosamente; otros daban palmaditas con los dedos en el marco de sus

cuadros, con apariencia insolente. Cada retrato tenía un pie de foto con el nombre y el crimen por el cual esa persona había sido enviada a Azkaban.

Antonin Dolohov, ponía la leyenda debajo de un mago con un alargado rostro pálido y deforme, que sonreía burlonamente a Harry, Convicto por los brutales asesinatos de Gideon y Fabian Prewett.

Algernon Rookwood, se leía bajo un hombre picado de viruela, con el cabello grasiento, que se apoyaba contra el borde de su cuadro, con apariencia aburrida, Convicto de filtrar información secreta del Ministerio de Magia a Quien - No - Debe - Ser - Nombrado.

Pero los ojos de Harry fueron atraídos por la foto de la bruja. Su rostro le había llamado la atención desde el momento en que había visto la página. Tenía un largo y oscuro cabello que en el retrato lucía descuidado y desgreñado, aunque él lo había visto liso, espeso y brillante. Alzaba la vista hacia él con los ojos pesados, una sonrisa arrogante y desdeñosa jugueteando en su delgado rostro. Igual que Sirius, conservaba vestigios de su atractivo, pero algo... quizás Azkaban... había consumido la mayor parte de su belleza.

Bellatrix Lestrange, Convicta por la tortura e incapacitación permanente de Frank y Alice Longbottom.

Hermione le dio un codazo a Harry y señaló hacia los titulares encima de las fotografías, que Harry, concentrado en Bellatrix, no había leído todavía.

FUGA EN MASA DE AZKABAN EL MINISTERIO TEME QUE BLACK ESTÉ REAGRUPANDO A LOS VIEJOS MORTÍFAGOS

- ¿Black? - exclamó Harry en voz alta -. ¿No... ?

- ¡Shhh! - susurró Hermione desesperadamente -. ¡No tan alto... sólo lee!

A noche, a última hora, el Ministerio de Magia anunció la realización de una fuga masiva en Azkaban.

En una entrevista con los reporteros en su oficina privada, Cornelius Fudge, Ministro de Magia, confirmó que diez prisioneros de máxima seguridad escaparon a primeras horas de la tarde de ayer y que ya ha informado al Primer Ministro Muggle de la naturaleza peligrosa de estos individuos.

Nos encontramos, desgraciadamente, en la misma posición que hace dos años y medio, cuando el asesino Sirius Black escapó, comentó Fudge la pasada noche. Tampoco dudamos de que ambas evasiones estén relacionadas. Una fuga de esta magnitud sugiere ayuda exterior, y debemos recordar que Black, como la primera persona que alguna vez ha escapado de Azkaban, está en la posición ideal para ayudar a otros que quisieran seguir sus pasos. Pensamos que es probable que estos individuos, que incluyen a la prima de Black, Bellatrix Lestrange, se han reunido alrededor de éste como su cabecilla. Estamos, sin embargo, haciendo todo lo posible para capturar a los criminales, y rogamos a la comunidad mágica que estén en alerta y sean cautos. Y no se acerquen a ninguno de estos individuos por ningún motivo.

- Ahí lo tienes, Harry - señaló Ron atemorizado -. Por eso estaba tan contento anoche.

- No puedo creerlo - gruñó Harry -. ¿Fudge está culpando a Sirius de la fuga?

- ¿Qué otras opciones tiene? - comentó Hermione amargamente -. Difícilmente puede decir discúlpenme, Dumbledore me advirtió que esto podía pasar, los guardianes de Azkaban, se han unido a Lord Voldemort y ahora los peores partidarios de Voldemort también se han escapado. Deja de lloriquear Ron - advirtió a su amigo, luego continuó -. Es decir, que ha perdido seis meses diciéndole a todo el mundo que tú y Dumbledore erais unos mentirosos, ¿cierto?

Hermione abrió el periódico y empezó a leer el artículo mientras Harry miraba alrededor del Gran Comedor. No podía entender por qué sus compañeros no parecían asustados o al menos discutían sobre las importantes noticias de la primera plana, pero muy pocos recibían el periódico cada día como Hermione. Todos estaban allí, hablando sobre las tareas y el Quidditch y quien sabe sobre qué otras tonterías, cuando fuera de esas paredes, otros diez Mortífagos habían engrosado las filas de Voldemort.

Echó un vistazo hacia arriba, a la mesa de los profesores. Allí la historia era diferente: Dumbledore y la Profesora McGonagall estaban sumidos en su conversación, ambos con expresiones extremadamente serias. La Profesora Sprout tenía El Profetaapoyado contra un bote de salsa de tomate y leía la primera plana con tal concentración que no notaba el suave goteo de la yema de huevo cayendo sobre su regazo desde su cuchara inmóvil. Entretanto, al otro extremo de la mesa, la Profesora Umbridge estaba oculta tras un tazón de avena. Por una vez sus saltones ojos de sapo no barrían el Gran Comedor en busca de estudiantes que se comportaran mal. Fruncía el ceño mientras tragaba su comida y de vez en cuando lanzaba una mirada malévola hacia el lugar donde Dumbledore y McGonagall hablaban tan intensamente.

- ¡Caramba! - exclamó Hermione asombrada, todavía mirando fijamente el periódico.

- ¿Qué pasa ahora? - preguntó Harry rápidamente, intranquilo.

- Es... horrible - tembló Hermione. Dobló la página diez del periódico hacia atrás y se lo pasó a Harry y Ron.

TRÁGICO FALLECIMIENTO DE UN TRABAJADOR DEL MINISTERIO

El Hospital de San Mungo prometió una investigación completa la pasada noche, después que un trabajador del Ministerio de Magia, Broderich Bode, de 49 años, fue descubierto muerto en su cama, estrangulado por una planta. Los Curanderos llamados al sitio fueron incapaces de reanimar al Señor Bode, quien había sido herido en un accidente de trabajo algunas semanas antes de su muerte.

La Curandera Miriam Strout, quien estaba a cargo del Señor Bode en el momento del incidente, fue suspendida con sueldo completo y no estaba disponible ayer, pero un Mago representante del hospital dio una declaración:

El Hospital San Mungo está profundamente apenado por la muerte del Señor Bode, cuya salud estaba mejorando de forma sostenida antes de este trágico accidente.

Tenemos normas muy estrictas acerca de la decoración permitida en nuestros pabellones pero, al parecer, la Curandera Strout, ocupada en medio de las Navidades, pasó por alto el peligro de dejar la planta en la mesilla del Señor Bode. Como su lenguaje y movilidad había mejorado, la doctora Strout alentó al Señor Bode a cuidar la planta por si mismo, inconsciente de que no era una inocente Flitterbloom, sino un Lazo del Diablo, la cual, al ser tocada por el paciente, lo estranguló instantáneamente.

San Mungo aún es incapaz de explicar la presencia de la planta en la sala y ruega que cualquier bruja o mago que tenga información al respecto nos la haga llegar

- Bode... - masculló Ron -. Bode. Me suena...

- Nosotros lo vimos - susurró Hermione -. En San Mungo, ¿recuerdan? Estaba enfrente de la cama Lockhart, justo allí, mirando al techo. Y vimos cuando llegó el Lazo del Diablo. Ella... la Curandera... dijo que era un regalo de navidad.

Harry miró nuevamente el artículo. Un sentimiento de horror subía cual bilis a su garganta.

- ¿Cómo no reconocimos el Lazo del Diablo? Lo hemos visto antes de... podíamos haber evitado que esto ocurriera.

- ¿Quien espera que un Lazo del Diablo llegue a un hospital disfrazado como una maceta? - opinó Ron en voz alta -. ¡No es nuestra culpa!! ¡Quienquiera que se lo enviara tiene la culpa! Deben ser unos completos inútiles, ¿por qué no revisaron lo que estaban comprando?

- ¡Oh, vamos, Ron! - habló Hermione temblorosa -. No conozco a nadie que pueda colocar un Lazo del Diablo en una maceta y no darse cuenta de que trataría de matar a quienquiera que la tocara. Esto... esto es un asesinato... un asesinato ingenioso, además... si la planta se envió anónimamente, ¿cómo alguien podría enterarse de quién lo hizo?

Harry no estaba pensando en El Lazo del Diablo. Recordaba el descenso en el ascensor al noveno piso del Ministerio el día de su audiencia y al hombre con rostro descolorido que había subido en el nivel del Atrium.

- Yo conocí a Bode - comentó despacio -. Lo vi en el Ministerio con tu padre.

Ron abrió la boca.

- ¡He escuchado a papá hablar sobre él en casa! Era un Inefable que trabajaba en el Departamento de Misterios!

Se miraron un momento, entonces Hermione tiró el periódico a un lado, cerrándolo, mirando furiosa la portada con las fotos de los diez Mortífagos fugados, hasta que cayó a sus pies.

- ¿Dónde vas? - preguntó Ron, sobresaltado.

- A enviar una carta - contestó Hermione, balanceando su bolso sobre su hombro. - Esto... pues, no sé si... pero vale la pena intentarlo... y soy la única que puede.

- Odió cuando hace eso - refunfuñó Ron, mientras Harry y él se levantaban de la mesa e iniciaban su propio y lento camino para salir del Gran Corredor -. ¿La mataría decirnos en lo que anda por una vez? Le tomaría unos diez segundos más... ¡eh, Hagrid!

Hagrid estaba parado al lado las puertas a la entrada del Gran Comedor, esperando que la muchedumbre de Ravenclaws pasara. Todavía estaba tan fuertemente lesionado como el día que había regresado de su misión con los gigantes y tenía una herida nueva justo cruzando el puente de su nariz.

- Hola - saludó, tratando de formar una sonrisa pero generando sólo algún tipo de mueca de dolor.

- ¿Estás bien, Hagrid? - preguntó Harry, siguiéndole mientras se movía pesadamente detrás de los Ravenclaws.

- Bien, bien - contestó Hagrid asintiendo con una débil apariencia de vivacidad; agitó una mano y estuvo a punto de golpear a una asustada Profesora Vector quien pasaba en ese momento -. Sólo ocupado, ya saben, lo habitual. Preparando lecciones... consiguiendo una pareja de salamandras... y estoy a prueba - masculló.

- ¿ Estás a prueba? - preguntó Ron con voz muy alta, de manera que muchos de los estudiantes que pasaban se le quedaron mirando con curiosidad - Lo siento... quise decir... ¿estás a prueba? - susurró.

- Si - balbuceó Hagrid -. No esperaba otra cosa, a decir verdad. Sí, podía no haber continuado en esto, esa inspección no fue demasiado bien, ya saben... de cualquier manera - suspiró profundamente - Bien, me voy a frotar un poco más fuerte el chile en las salamandras o sus colas colgaran fuera la próxima vez. Nos vemos, Harry... Ron.

Se alejó caminando con pesadez, traspasó las puertas de la entrada y bajó los escalones de piedra hacia la tierra húmeda. Harry lo observó partir, preguntándose cuantas malas noticias adicionales sería capaz de soportar.

****

El hecho de que Hagrid estaba a prueba fue del conocimiento general en la escuela pocos días después, pero para indignación de Harry, difícilmente alguien parecía estar alterado por esto; es más, alguna gente, y Draco Malfoy sobresalía entre ellos, parecía realmente alegre. En cuanto a la extravagante muerte de un oscuro empleado del Ministerio en San Mungo, Harry, Ron y Hermione parecían ser las únicas personas que sabían o se preocupaban. Ahora sólo había un tema de conversación en los corredores: los diez Mortífagos fugados, cuya historia había sido finalmente filtrada hacia la escuela por aquellas pocas personas que habían leído el periódico. Se rumoreaba que alguno de los prófugos había sido reconocido en Hogsmeade, donde se suponía estaban escondidos en la Casa de los Gritos y desde allí iban a invadir Hogwarts, justo como Sirius Black había hecho una vez

Aquellos que provenían de familias de magos habían crecido escuchando pronunciar los nombres de esos Mortífagos casi con tanto temor como el de Voldemort; los crímenes que habían cometido durante el reinado de terror de Voldemort eran legendarias; algunos estudiantes de Hogwarts eran parientes de sus victimas y ahora estos jóvenes se encontraban siendo objetos involuntarios de alguna clase de fama macabra, que se evidenciaba cuando caminaban por los corredores. Susan Bones, cuyo Tío, Tía y primos habían sido asesinados por uno de los diez, comentó con tristeza durante una clase de Herbología que ahora tenia una buena idea de lo que se sentía ser Harry.

- No sé cómo lo soportas... es horrible - musitó con aspereza, arrojando una gran cantidad de estiércol de dragón sobre su semillero de Screechsnap, provocando que se retorcieran y chillaran molestas.

Era cierto que Harry era objeto de muchos de los renovados murmullos y lo señalaban por los pasillos en esos días, aunque notaba una leve diferencia en el tono de las voces que susurraban. Ahora mas que hostiles sonaban curiosas, y en una o dos oportunidades estuvo seguro de haber captado fragmentos de conversación que sugerían que los oradores no estaban satisfechos con la versión de El Profetasobre cómo y por qué diez Mortífagos habían logrado escapar de la fortaleza de Azkaban. En su confusión y miedo, estos escépticos parecían estar virando hacia la única otra explicación disponible para ellos: la que Harry y Dumbledore habían estado exponiendo desde el año anterior.

Y el estado de ánimo de los estudiantes no era el único que había cambiado. Ahora era bastante común tropezarse con dos o tres profesores hablando en bajos y urgentes susurros por los pasillos, interrumpiendo sus conversaciones en el momento que veían que los estudiantes se aproximaban.

- Obviamente ya no pueden hablar libremente en la sala de profesores - comentó Hermione en voz baja, cuando en compañía de Harry y Ron pasaron frente a los profesores McGonagall, Flitwick y Sprout reunidos afuera del salón de Encantamientos -, no con Umbrigde ahí.

- ¿Crees que saben algo nuevo? - preguntó Ron mirando por encima de su hombro a los tres profesores.

- Si lo saben no nos vamos a enterar, ¿cierto? - señaló Harry airadamente - No después del Decreto... ¿que número es ahora?

Nuevas noticias habían aparecido en el tablón de anuncios de su casa la mañana siguiente de recibir la noticia sobre la fuga de Azkaban:

POR ORDENES DEL ALTO INQUISIDOR DE HOGWARTS.

Por este medio, los Profesores están inhabilitados para dar a los estudiantes cualquier información que no esté estrictamente relacionada con los temas que se les paga por enseñar.

Lo anterior es de acuerdo con el Decreto Educacional Numero Veintiséis.

firmado: Dolores Jane Umbrigde. Alto inquisidor.

Este último Decreto había sido el tema de una gran cantidad de bromas entre los estudiantes, Lee Jordan había señalado a Umbrigde que de acuerdo a los términos de las nuevas reglas, ella no estaba autorizada para decirle a Fred y a George que no jugaran Snap Explosivo en el fondo del aula.

- ¡El Snap Explosivo no tiene nada que ver con Defensa Contra las Artes Oscuras, Profesora!¡Esa no es información que concierna a su tema!

Cuando Harry volvió a ver a Lee, el dorso de su mano estaba sangrando de mala manera. Le recomendó la esencia de Murtlap.

Harry había pensado que la fuga de Azkaban habría humillado un tanto a Umbrigde, que pudiera haber estado avergonzada de la catástrofe que había ocurrido justo bajo la nariz de su querido Fudge. Parecía, sin embargo, que esto sólo había contribuido a intensificar su furioso deseo de conducir cada aspecto de la vida en Hogwarts bajo su control personal. Parecía

Librodot

determinada por lo menos a despedir a alguien lo mas pronto posible, la pregunta era quién se iría primero, la Profesora Trelawney o Hagrid.

Cada lección de Adivinación y Cuidado de Criaturas Mágicas era ahora dictada en presencia de Umbrigde y su sujetapapeles. Acechaba a través del fuego, en el cuarto densamente perfumado de la torre, interrumpiendo a la Profesora Trelawney, quien cada vez más histérica hablaba con dificultad, preguntándole sobre Ornithomancia y Heptomología, insistiendo en que predijera las respuestas de los estudiantes antes de que las dieran, y exigiéndole demostrar su habilidad con la bola de cristal, las hojas de te y las runas de piedra alternadamente. Harry pensó que la profesora Trelawney podría derrumbarse bajo esta presión. La había encontrado varias veces por los pasillos, lo cual era un comportamiento muy inusual pues generalmente permanecía en su habitación de la torre, murmurando violentamente para si misma, restregando sus manos y lanzando aterradas miradas sobre sus hombros, y todo el tiempo emitiendo un olor de jerez cocinado. Si Harry no hubiera estado tan preocupado por Hagrid se habría apesadumbrado por ella... pero si uno de ellos iba a ser expulsado de su trabajo, Harry sólo tenía una opción sobre quien debía quedarse.

Desafortunadamente, Harry no veía que Hagrid estuviera haciendo una mejor demostración que Trelawney. Aunque parecía estar siguiendo los consejos de Hermione y no les había mostrado nada más atemorizante que un Crup, una criatura que sólo se diferenciaba de un terrier Jack Russell en que tenía la cola bífida, desde antes de Navidad parecía haber perdido su brío. Estaba extrañamente distraído y nervioso durante las lecciones, perdiendo el hilo de lo que estaba hablando en clase, contestando incorrectamente a las preguntas, y mirando ansiosamente hacia Umbrigde a cada momento. También estaba más distante con Harry, Ron y Hermione de lo que había estado nunca, y les prohibió visitarlo después que oscureciera.

- Si ella los atrapa, sí, todos nuestros cuellos peligran - declaró rotundamente y con el deseo de no hacer nada que pudiera comprometer su trabajo todavía más, ellos se abstuvieron de ir a su cabaña en las noches.

A Harry le parecía que Umbridge estaba firmemente determinada a privarlo de todo lo que hacía que vivir en Hogwarts mereciera la pena: las visitas a casa de Hagrid, las cartas de Sirius, su Saeta de Fuego, y el Quiditch. Tomaría revancha de la única manera que podía hacerlo, redoblando los esfuerzos en el AD.

Harry estaba satisfecho de ver que todos, incluso Zacharias Smith, estaban animados a trabajar mas duro que nunca, ante la noticia de que los diez Mortífagos fugados seguían desaparecidos, pero en nadie se notaba tanto esta mejora como en Neville. La noticia de que los atacantes de sus padres habían escapado logró un extraño e incluso ligeramente alarmante cambio en él. No había mencionado su encuentro con Ron, Hermione y Harry en el pabellón cerrado de San Mungo y, siguiendo su ejemplo, ellos tampoco lo habían mencionado. Ninguno había dicho nada acerca de la fuga de Bellatrix y sus compañeros torturadores. De hecho, ya Neville apenas hablaba durante las reuniones del AD, pero trabajaba implacablemente en cada nuevo Maleficio y Contra - Maleficio que Harry les enseñaba, su cara regordeta arrugada en la concentración, aparentemente indiferente a lesiones o accidentes, y trabajando mas duramente que cualquier otra persona en la habitación. Mejoraba tan rápido que era bastante inquietante,

y cuando Harry les enseñó el Hechizo Protector, un medio para desviar maldiciones de poca importancia de modo que rebotaran sobre el atacante, únicamente Hermione dominó el encantamiento con mayor rapidez que Neville.

A Harry le hubiera gustado hacer algo que le permitiera progresar en Oclumencia tanto como Neville lo hacía durante las reuniones de AD. Las sesiones de Harry con Snape, que habían comenzado bastante mal, no estaban mejorando. Al contrario, Harry pensaba que estaban empeorando con cada sesión.

Antes de comenzar a estudiar Oclumencia su cicatriz le había pinchado ocasionalmente, generalmente durante la noche, seguido de alguno de esos extraños destellos de los pensamientos de Voldemort o de los cambios de humor que él experimentaba de vez en cuando. Ahora, sin embargo, su cicatriz difícilmente dejaba de arder, y a menudo sentía sacudidas de disgusto o alegría que no estaban relacionadas con lo que le estaba pasando en ese momento, y siempre venían acompañados por una punzada particularmente dolorosa de su cicatriz. Tenía la horrible impresión de que estaba girando lentamente en alguna clase de material aéreo que estaba sincronizado con las más ligeras fluctuaciones del humor de Lord Voldemort, y estaba seguro que este aumento de sensibilidad coincidía con su primera lección de Oclumencia con Snape.

Y lo que era peor, ahora casi todas las noches soñaba que caminaba a lo largo de un corredor hacia la entrada del Departamento de Misterios, sueños que siempre culminaban con él parado anhelante delante de la sencilla puerta negra.

- Quizás es algo así como estar enfermo - sugirió Hermione, luciendo preocupada cuando Harry confió en ella y Ron -. Algo así como la fiebre. Tiende a empeorar antes de mejorar.

- Las lecciones con Snape lo están empeorando - declaró Harry rotundamente -. ¡Me pongo enfermo con el ardor de mi cicatriz y ya estoy aburrido de caminar por ese corredor cada noche! - Harry frotó sufrente enfadado -. Sólo deseo que la puerta se abra, me enferma estar de pié delante de ella.

- Esto no es cosa de broma - exclamó Hermione abruptamente -. Dumbledore no quiere que tengas sueños con ese corredor, o no le habría pedido a Snape que te enseñara Oclumencia. Solo tienes que trabajar un poco mas duro con tus lecciones.

- ¡Estoy trabajando! - replicó Harry, irritado -. Inténtalo alguna vez, Snape tratando de entrar en tu cabeza, ¡no es cosa de risa, ¿sabes?!

- Quizás... - intervino Ron lentamente.

- ¿Quizás qué? - preguntó Hermione, bruscamente.

- Quizás no es culpa de Harry que no pueda cerrar su mente - opinó Ron misteriosamente.

- ¿Qué es lo que quieres decir? - insistió Hermione.

- Bien, quizás Snape no trata verdaderamente de ayudar a Harry...

Harry y Hermione le miraron fijamente. Ron les regresó la mirada, misteriosa y significativamente.

- Quizás - repitió, bajando aún más la voz - está intentando abrir la mente de Harry un poco más... para facilitárselo a Ya - Saben - Quie...

- Cállate, Ron - lo interrumpió Hermione enfadada -. ¿Cuantas veces hemos sospechado de Snape y hemos tenido razón? Dumbledore confía en él, trabaja para la Orden, eso debe ser suficiente.

- Era un Mortífago - replicó Ron obstinadamente -. Y nunca hemos visto pruebas de que realmente cambiara de lado...

- Dumbledore se fía de él - insistió Hermione -. Y si no podemos confiar en Dumbledore, no podremos confiar en nadie.

****

Con tantas preocupaciones y tanto que hacer, cantidades sorprendentes de tarea que frecuentemente mantenía a los de quinto año trabajando hasta pasada la media noche, las sesiones secretas de AD y las clases regulares con Snape, Enero parecía haber pasado alarmantemente rápido. Antes que Harry se diera cuenta, Febrero había llegado, trayendo con él un clima húmedo y caliente y la perspectiva de la segunda visita del año a Hogsmeade. Harry había tenido poco tiempo para conversar con Cho desde que acordaron visitar el pueblo juntos, pero de repente se encontró con que tenía que encarar pasar todo el día de San Valentín en su compañía.

En la mañana del día catorce, se vistió con particular esmero. Ron y él llegaron a desayunar justo cuando arribaba las lechuzas del correo. Hedwig no estaba allí, aunque Harry no la esperaba, pero, al tiempo que se sentaban, Hermione tomaba una carta del pico de una desconocida lechuza marrón.

- ¡Justo a tiempo! Si no llega a venir hoy... - exclamó, mientras ávidamente rasgaba el sobre y sacaba un pequeño pedazo de pergamino. Sus ojos volaron de izquierda a derecha mientras leía el mensaje y una expresión torvamente complacida se expandió por su rostro...

- Escucha, Harry - habló, levantando la vista hacia él - Esto es muy importante. ¿Crees que podrías reunirte conmigo en las Tres Escobas alrededor del mediodía?

- Bien... no sé - contestó Harry vacilando -. Cho puede estar esperando que pase todo el día con ella. Nunca hablamos de lo que íbamos a hacer.

- Pues tráela si es necesario - propuso Hermione con urgencia - ¿Pero vendrás?

- Bueno, está bien... pero ¿por qué?

- No tengo tiempo para contártelo ahora. Tengo que responder esto de inmediato.

Y salió a toda prisa del Gran Comedor, con la carta en una mano y un pedazo de tostada en la otra.

- ¿Vienes? - le preguntó Harry a Ron, pero éste agitó la cabeza malhumorado.

- No puedo ir a Hogsmeade de ninguna manera; Angelina quiere que pasemos todo el día entrenando. Como si eso fuera a ayudar; somos el peor equipo que alguna vez he visto. Deberías ver a Sloper y Kirke, son patéticos, incluso peores que yo - lanzó un gran suspiro -. No entiendo por qué Angelina no permitió que renunciara.

- Porque eres bueno cuando estás en forma, por eso - declaró Harry con irritación.

Encontraba muy difícil simpatizar con el aprieto de Ron, cuando él habría dado casi cualquier cosa por jugar el próximo partido contra Hufflepuff. Ron pareció notar el tono de Harry, porque no hizo mención del Quidditch nuevamente durante desayuno, y hubo algo de frialdad en la manera en que se despidieron poco después. Ron partió hacia el campo de Quidditch y Harry, después de intentar aplastar su pelo mirando su reflejo en el reverso de una cuchara, salió solo al Vestíbulo de Entrada para encontrarse con Cho, sintiéndose muy aprehensivo y preguntándose de qué diablos iban a hablar.

Ella estaba esperándole delante de las dos grandes puertas de roble de la entrada, luciendo muy guapa con el pelo recogido en una larga cola de caballo. Harry sintió que sus pies eran demasiado grandes para su cuerpo mientras caminaba hacia ella y estaba repentinamente consciente de sus brazos y de cuan estúpido debería verse balanceándolos a ambos lados.

- Hola - saludó Cho ligeramente sofocada.

- Hola - contestó Harry

Se miraron fijamente por un momento, y entonces Harry propuso:

- Bien... ehhe... ¿vamos entonces?

- Oh... sí...

Se unieron al grupo de personas que firmaban el registro de Filch, capturando ocasionalmente la mirada del otro y sonriendo abiertamente, pero sin hablarse. Harry se sintió aliviado cuando salieron al aire fresco, encontrando más fácil caminar en silencio que sólo estar parado sintiéndose torpe. Era un día fresco, con un viento suave y cuando pasaron por el estadio de Quidditch divisó a Ron y a Ginny tomando sus posiciones y sintió una horrible punzada por no estar allí con ellos.

- ¿Realmente lo extrañas, no es cierto? - preguntó Cho.

Él miro alrededor y vio que ella lo estaba observando.

- Sí - suspiró Harry - lo extraño.

- ¿Recuerdas la primera vez que jugamos uno contra el otro, en el tercer año? - le preguntó.

- Sí - Harry estaba sonriendo abiertamente - me bloqueaste.

- Y Wood te dijo que no fueras un caballero y me tiraras de la escoba si tenías que hacerlo - recordó Cho sonriendo -. Escuché que fue contratado por el Orgullo de Portree, ¿es correcto?

- No, está en el Puddlemere United; lo vi en la Copa Mundial el año pasado.

- Oh, yo te vi allí también, ¿recuerdas? Estábamos en el mismo campamento, era realmente bueno, ¿verdad?

Siguieron hablando del tema de la Copa Mundial de Quidditch durante todo el caminó hasta traspasar las puertas. Harry apenas podía creer lo fácil que era hablar con ella, no más difícil, de hecho, que hablar con Ron y Hermione, y empezaba a sentirse confiado y alegre cuando una gran pandilla de chicas de Slytherin los sobrepasaron, incluyendo a Pansy Parkinson.

- ¡Potter y Chang!! - gritó Pansy, con un coro de risitas sarcásticas -. Urgh, Chang, No confío mucho en tu gusto….¡al menos Diggory era guapo!

Las chicas se apresuraron, hablando y gritando mientras apuntaban con muchas miradas exageradas hacia Harry y Cho, dejando un silencio embarazoso al partir. A Harry no se le ocurría nada más que decir sobre el Quidditch, y Cho, ligeramente sonrojada, estaba observando sus pies.

- Entonces…¿adónde quieres ir? - preguntó Harry cuando entraban a Hogsmeade. La calle principal estaba llena de estudiantes deambulando de arriba para abajo, mirando por las ventanas hacia el interior de las tiendas y jugueteando juntos en la calzada.

- Oh…No me importa - Cho se encogió de hombros -. Urn.. ¿podemos sólo echarle un vistazo a las tiendas o algo así?

Vagaron hacia Dervish y Banges. Un gran cartel estaba puesto en la ventana y unos cuantos residentes del pueblo lo estaban mirando. Se movieron a un lado cuando Harry y Cho se acercaron y Harry se encontró mirando fijamente una vez más las fotos de los diez Mortífagos fugados. El cartel, Por orden del Ministerio de Magia, ofrecía mil Galeones de recompensa a cualquier bruja o mago con información que condujera a la recaptura de alguno de los convictos fotografiados.

- Es gracioso, ¿no lo crees?? - comentó Cho un voz baja, mirando los retratos de los Mortífagos -. ¿Recuerdas cuando ese Sirius Black escapó, y había Dementores en todo Hogsmeade buscándolo? Y ahora diez Mortífagos están desaparecidos y no hay Dementores en ninguna parte…

- Sí - murmuró Harry, alejando sus anegados ojos de la cara de Bellatrix Lestrange y mirando arriba y abajo la Calle Principal -. Sí, eso es extraño.

No lamentaba que no hubiera Dementores cerca, pero ahora que lo pensaba, su ausencia era altamente significativa. No sólo había dejado a los Mortífagos escapar, sino que no se estaban molestando en buscarlos…. parecía como si realmente estuvieran fuera del control del Ministerio.

Los diez Mortífagos prófugos estaban mirando fijamente desde cada ventana de las tiendas que Harry y Cho iban dejando atrás. Comenzó a llover mientras pasaban por Scrivenshafts; frías, pesadas gotas de agua golpeaban la cara de Harry y la parte de atrás de su cuello.

- Urn…¿quieres un café??? - preguntó Cho tentativamente, en tanto la lluvia comenzaba a caer con más fuerza.

- Si, está bien - aceptó Harry, mirando alrededor. - ¿Dónde?

- Oh, hay un lugar realmente agradable justo aquí arriba; ¿nunca has estado en Madam Puddifoot? - interrogó ella radiante, conduciéndolo a un lado del camino y entrando en una pequeña tienda de té que Harry nunca había notado con anterioridad. Era un pequeño lugar, húmedo y caluroso, donde todo parecía haber sido decorado con golosinas y lazos. Harry estaba recordando con desagrado la oficina de Umbridge.

- Lindo, ¿verdad? - comentó Cho feliz.

- Er… si - mintió Harry.

- ¡Mira, lo decoró para el día de San Valentín! - exclamó Cho, señalando unos cuantos querubines dorados que estaban revoloteando sobre cada una

de las pequeñas mesas circulares, lanzando ocasionalmente confetti rosa sobre los ocupantes.

- Aaah…

Se sentaron en la última mesa disponible, al lado de la empañada ventana. Roger Davies, el capitán del equipo de Quidditch de Ravenclaw, estaba sentado alrededor de pie y medio más allá, acompañado por una bella chica rubia. Se estaban tomando de la mano. Ese gesto hizo que Harry se sintiera incómodo, especialmente cuando, al mirar alrededor de la tienda de té, vio que estaba repleto de parejas, todos tomados de la mano. Quizás Cho estaba esperando que le tomará la mano.

- ¿Les puedo traer algo, queridos? - preguntó Madam Puddifoot, una mujer muy corpulenta con un brillante moño negro, apretujándose entre su mesa y la de Roger Davies con mucha dificultad.

- Dos cafés, por favor - pidió Cho.

En el tiempo que tardaron en llegar sus cafés, Roger Davies y su novia habían comenzado a besarse sobre su tazón de azúcar. Harry deseó que no lo hubieran hecho; sentía que Davies estaba imponiendo una pauta con el cual Cho podría esperar que él compitiese. Sintió que su cara crecer ardía y trató de mirar fijamente a través de la ventana, pero estaba tan empañada que no podía ver las calles de afuera. Para posponer el momento en que tendría que mirar a Cho, fijo su mirada en el techo como si estuviera examinando la pintura y recibió un puñado de confetti en la cara de los querubines que revoloteaban.

Luego de unos dolorosos minutos adicionales, Cho mencionó a Umbridge. Harry se aferró al tema con alivio y pasaron unos cuantos momentos felices burlándose de ella, pero el tema había sido tan comentado en las juntas de AD que no duró mucho tiempo. El silencio cayó nuevamente. Harry estaba muy consciente de los sonidos de succión que provenían de la mesa de al lado y buscó salvajemente algo más que decir.

- Er… escucha, ¿quisieras venir conmigo a las Tres Escobas a la hora del almuerzo? Me voy a encontrar con Hermione Granger allí.

Cho alzó sus cejas.

- ¿Te vas a reunir con Hermione Granger? ¿Hoy?

- Si. Bueno, me lo pidió, así que pensé que podría. ¿Quieres venir conmigo? Me dijo que no importaba si ibas.

- Oh….Vaya…eso fue muy amable de su parte.

Pero Cho no sonaba como si pensara que era amable en lo absoluto. Por el contrario, su tono era frío y de repente lució un tanto prohibitiva.

Pasaron unos pocos minutos en un silencio total. Harry se tomó su café tan rápido que pronto necesitó una taza nueva. Al lado de ellos, Roger Davies y su novia parecían estar unidos con pegamento por los labios.

La mano de Cho estaba descansando sobre la mesa al lado de su café y Harry estaba sintiendo una creciente presión por tomarla. Sólo hazlo, se dijo a sí mismo, mientras una fuente mezcla de pánico y excitación brotaba dentro en su pecho, sólo alcánzala y tómala. Era sorprendente, cuanto más difícil resultaba extender su brazo 12 pulgadas y tocar su mano que atrapar una veloz Snitch en el aire…

Pero justamente cuando movía sus manos hacia adelante, Cho retiró las propias de la mesa. Ahora ella estaba observando a Roger Davies besar a su novia con una expresión medianamente interesada.

- Me invitó a salir, ¿sabes? - comentó con voz tranquila - Un par de semanas atrás. Roger. Pero lo rechacé.

Harry, quién había aferrado el tazón de azúcar para disimular su repentino movimiento a través de la mesa, no podía pensar el por qué le estaba diciendo eso. Si deseaba estar sentada en la mesa de al lado siendo enérgicamente besada por Roger Davies, ¿por qué había aceptado salir con él?

No dijo nada. Su querubín lanzó otro puñado de confetti sobre ellos; algo de éste aterrizó en los últimos vestigios del frío café que Harry había estado a punto de beber.

- Vine aquí con Cedric el año pasado - continuó Cho.

En el segundo o algo así que le había tomado entender lo que ella había dicho, las entrañas de Harry se habían convertido en un glaciar. No podía creer que quisiera hablar de Cedric ahora, mientras los rodeaban las parejas besándose y un querubín flotaba sobre sus cabezas.

La voz de Cho era un poco alta cuando habló nuevamente.

- ¿He estado tratando de preguntarte hace siglos… si Cedric… me… me mencionó antes de morir?

Esto era el último tema sobre la tierra del cual Harry quería discutir, especialmente con Cho.

- Bueno…no - habló pausadamente -. No.. no hubo tiempo para que dijera nada. Erm…así que..que… ¿pudiste ver mucho Quidditch en las vacaciones? Apoyas a los Tornados, ¿cierto?

Su voz sonaba falsamente vivaz y alegre. Vio con horror que los ojos de ella estaban anegados en lágrimas otra vez, tal y como lo habían estado en la última reunión de AD antes de Navidad.

- Mira - declaró desesperadamente, inclinándose para que nadie más pudiese escuchar -. No hablemos de Cedric justo ahora… vamos a hablar de cualquier otra cosa.

Pero. aparentemente, decir esto fue algo completamente equivocado.

- Pensé - murmuró, las lágrimas cayendo sobre la mesa -. ¡Pensé que en….. entenderías! ¡Necesito hablar sobre eso! ¡Seguramente n - necesitas hablar de ello también! Quiero decir, lo viste pasar, ¿no es así??

Todo estaba yendo terriblemente mal; la novia de Roger Davies incluso se había despegado para mirar a Cho llorando.

- Bueno…he hablado de ello - susurró Harry -. Pero a Ron y Hermione.

- ¡Oh, has hablado con Hermione Grnger! - chilló ella, ahora su cara brillaba por las lágrimas. Varias parejas que se besaban se separaron para mirar -. ¡Pero no hablas conmigo! Q… quizás sería mejor si sólo…sólo p… pagáramos y fueras a encontrarte con Hermione G - Granger, como obviamente quieres!

Harry la miró fijamente, totalmente desconcertado, mientras ella tomaba unan servilleta con muchos adornos y limpiaba su brillante cara.

- ¿Cho? - tanteó débilmente, deseando que Roger Davies aferrara a su novia y comenzará a besarla de nuevo para que dejaran de observarlos.

- ¡Adelante, vete! - ahora lloraba en la servilleta. – No sé por qué me invitaste a salir en primer lugar si ibas a hacer arreglos para encontrarte con otras chicas justo después de mí…¿con cuantas vas a encontrarte después de Hermione?

- ¡No se trata de eso! - exclamó Harry, y estaba tan aliviado al entender finalmente la causa de su enfado que empezó a reír lo cual, se dio cuenta un segundo demasiado tarde, también fue un error.

Cho se levantó de un brinco. Ahora la sala de té estaba en completo silencio y todos los estaban observando.

- Ya nos veremos, Harry - expresó ella dramáticamente, e hipando ligeramente se lanzó con violencia hacia la puerta, la abrió de golpe y se apuró hacia la lluvia torrencial.

- ¡Cho! - llamó Harry, pero la puerta ya se había cerrado detrás de ella con un melodioso tintineo.

Hubo un silencio total en la casa de te. Todos los ojos estaban fijos en Harry. Éste lanzó un Galeón sobre la mesa, sacudió el confite rosa de su pelo, y siguió a la chica saliendo por la puerta.

Estaba lloviendo fuerte y ella no se veía por ninguna parte. Simplemente no entendía qué había pasado; media hora antes se la estaban pasando realmente bien.

- !Mujeres! - murmuró furiosamente, chapoteando por la calle lavada por la lluvia con las manos en los bolsillos -. ¿Para qué quería hablar de Cedric en todo caso? ¿Por qué siempre quiere sacar a relucir temas que hacen que actúe como una manguera humana?

Giró a la derecha, y forzó una fangosa carrera, y en unos minutos estaba girando hacia la entrada de las Tres Escobas. Sabía que era demasiado temprano para encontrarse Hermione, pero pensó que seguramente habría alguien aquí con quien pasar el tiempo. Sacudió su cabello mojado fuera de sus ojos y miró alrededor. Hagrid estaba sentado solo en una esquina, con expresión sombría.

- ¡Hola, Hagrid! - lo saludó, cuando se hubo escurrido por entre las atestadas mesas y llevado una silla a su lado.

Hagrid saltó y miró a Harry como si apenas lo reconociera. Éste notó que tenía dos cortes frescos en su cara y varios moretones nuevos.

- Oh, eres tú, Harry - replicó Hagrid -. ¿Todo bien?

- Sí, estoy bien - mintió, pero ante la visión de este maltratado y apesadumbrado Hagrid, sintió que en realidad no tenía mucho de que quejarse - Er… ¿tú estás bien?

- ¿Yo? - preguntó Hagrid -. Oh sí, estoy espléndido, Harry, espléndido.

Miró fijamente hacia las profundidades de su jarra de estaño, que era del tamaño de un gran balde, y suspiró. Harry no sabía que decirle. Se sentaron en silencio uno al lado del otro por un momento. Luego Hagrid expresó abruptamente:

- En el mismo bote, tú y yo, ¿no, Harry?

- Eh….. - murmuró Harry.

- Sí... lo he dicho antes... ambos como forasteros - aclaró Hagrid, asintiendo sabiamente -. Y ambos huérfanos. Sí... ambos huérfanos.

Tomó un gran trago de su jarra.

- Marca una diferencia, tener una familia decente - continuó -. Mí padre era decente. Y tus padres también. Si vivieran la vida sería diferente, ¿no?

- Sí... supongo - dijo Harry con cautela. Hagrid parecía estar de un humor muy extraño.

- La familia - sentenció Hagrid lóbregamente. - No importa lo que se diga, la sangre es importante...

- Y enjugó una lágrima.

- ¿ Hagrid - preguntó Harry, incapaz de detenerse -, dónde te estás haciendo todas esas heridas?

- ¿Eh? - musitó Hagrid, sobresaltado -.¿Cu... cuáles... heridas?

- ¡Todas esas! - indicó Harry, señalando la cara de Hagrid.

- Ah... eso es sol... son tropezones y golpes normales - contestó restándole importancia -. Tengo un trabajo rudo...

Agotó su jarra, la dejó sobre la mesa y se puso en pie.

- Nos vemos, Harry... ten cuidado.

Y moviéndose con pesadez salió de la cantina y desapareció en la lluvia torrencial. Harry lo observó partir, sintiéndose miserable. Hagrid era infeliz y estaba ocultando algo, pero parecía decidido a no aceptar ayuda. ¿Qué sucedía? Pero antes que pudiera pensar más sobre eso, oyó una voz que le llamaba.

- ¡Harry! ¡Harry, aquí!...

Hermione le saludaba con la mano desde el otro lado de la habitación. Se levantó y se abrió paso hacia ella a través de la cantina atestada. Todavía se encontraba a unas mesas de distancia cuando se dio cuenta que no estaba sola. Estaba sentada en una mesa con la pareja más desigual que alguna vez pudo haber imaginado: Luna Lovegood y nada menos que Rita Skeeter, antigua periodista de El Profetay una de las personas menos favoritas para Hermione en todo el mundo.

- ¡Llegas temprano Harry! - exclamó Hermione, moviéndose para dejarle sitio para sentarse -. ¡Pensé que estarías con Cho, no te esperaba hasta dentro de otra hora al menos!

- ¿Cho? - repitió Rita girándose de inmediato en su asiento para clavar ávidamente los ojos en Harry -.¿Una chica?

Tomó su bolso de piel de cocodrilo y buscó a tientas dentro de él.

- No es de su incumbencia si Harry está con cien chicas - Hermione habló serenamente -. Así es que aleje eso ahora mismo.

Rita había estado a punto de sacar una pluma verde ácido de su bolsa. Luciendo como si la hubieran obligado a tragarse un Stinksap, cerró de golpe su bolsa otra vez.

- ¿Qué están haciendo aquí?—preguntó Harry, sentándose y trasladando la mirada de Rita a Luna y a Hermione.

- La Pequeña Señorita Perfecta estaba a punto de decírmelo cuando llegaste - replicó Rita, tomando un gran trago de su bebida -. ¿Supongo que tengo permiso para dirigirle la palabra? - espetó dirigiéndose a Hermione.

- Sí, supongo que puede - concedió la aludida fríamente.

El desempleo no le sentaba bien a Rita. El pelo que una vez había estado lleno de elaborados rizos ahora colgaba lacio y despeinado alrededor de su cara. La pintura escarlata de sus garras de dos pulgadas estaba astillada y faltaban un par de joyas falsas de sus lentes alados. Tomó otro gran trago de su bebida y preguntó por la esquina de su boca

- La chica ¿es bonita, Harry?

- Una palabra más acerca de la vida amorosa de Harry y el trato quedará roto, se lo prometo - declaró Hermione enfadada.

- ¿Qué trato? - preguntó Rita, limpiándose la boca con el dorso de la mano -. No has mencionado un trato todavía, Señorita Sabelotodo, solamente me dijiste que viniera. Oh, un día de estos... - aspiró profundamente.

- Sí, sí, un día de estos usted escribirá más historias horribles acerca de Harry y de mí - comentó Hermione con indiferencia -. ¿Por qué no busca a alguien a quien le importe?

- Han echado a correr un montón de horribles historias acerca de Harry este año sin mi ayuda - ironizó Rita, lanzándole una mirada de soslayo por encima del borde del vaso y agregando con un áspero susurro - ¿Cómo te hace sentir eso, Harry? ¿Traicionado? ¿Perturbado? ¿Incomprendido?

- Se siente furioso, claro está - intervino Hermione con una voz dura y clara -. - Porque le ha dicho la verdad al Ministerio de Magia pero el Ministro es demasiado idiota para creerlo.

- ¿Así que realmente te ciñes a eso, que El - Que - No - Debe - Ser - Nombrado ha regresado? - preguntó Rita, bajando su vaso y sometiendo a Harry a su penetrante mirada mientras sus dedos vagaban ansiosamente hacia el cierre del bolso de cocodrilo -. ¿Apoyas toda esa basura de Dumbledore quien está diciendo a todo el mundo que Tu - Ya - Sabes - Quien ha regresado y tú fuiste el único testigo?

- No fui el único testigo - gruñó Harry -. Había una docena de Mortífagos allí. ¿Quiere sus nombres?

- Me encantaría - suspiró Rita, buscando a tientas en su bolso otra vez y contemplando a Harry como si fuera lo más maravilloso que alguna vez hubiera visto -. Un titular muy temerario: Potter Acusa... Y el subtítulo, Harry Potter da los nombres de Mortífagos que todavía siguen entre nosotros. Y luego, bajo una gran foto tuya, el trastornado adolescente sobreviviente del ataque de Ustedes - Ya - Saben - Quien, Harry Potter, de quince años, el día de ayer cometió la barbaridad de acusar a respetables y prominentes miembros de la comunidad mágica de ser Mortífagos...

La pluma vuelapluma estaba ya en su mano y a medio camino de su boca cuando la expresión embelesada en su cara se apagó.

- Pero, por supuesto - continuó, bajando la pluma y atravesando con la mirada a Hermione -, a la Pequeña Señorita Perfecta no le gustaría que esta historia saliera a la luz, ¿no es así?

- De hecho - replicó Hermione dulcemente -, eso es exactamente lo que la Pequeña Señorita Perfecta quiere.

Rita la miró fijamente. Y también Harry. Luna, quien por su lado canturreaba soñadora Wesley es nuestro rey, bajo la respiración y removió su bebida con una cebolla de cóctel insertada en una varilla.

- ¿Quieres que yo informe sobre lo qué él dice acerca de El - Que - No - Debe - Ser - Nombrado? - preguntó Rita a Hermione en voz baja.

- Sí, eso quiero - confirmó Hermione -. La historia verdadera. Todos los hechos. Exactamente como Harry los relatará. Le dará todos los detalles, le mencionará los nombres de los Mortifagos secretos que vio allí, le dirá qué aspecto tiene Voldemort ahora... oh, conténgase - agregó desdeñosamente, tirando una servilleta a través de la mesa, pues, al oír el nombre de Voldemort, Rita había saltado en tan mala forma que se había volcado encima su vaso de whiskey de fuego.

Rita secó el frente de su mugriento impermeable, todavía mirando a Hermione, luego habló sin rodeos.

- El Profetano imprimiría eso; por si no lo habías notado, nadie cree su falsa historia, todos piensan que está desvariando. Ahora, si me dejas escribir la historia desde ese ángulo...

- No necesitamos otra historia sobre cuan chiflado está Harry - replicó Hermione enojada -. ¡En verdad ya hemos tenido un montón de eso, gracias! ¡Quiero que tenga la oportunidad de decir la verdad!

- No hay mercado para una historia como esa - señaló Rita fríamente

- Querrás decir que El Profetano lo publicará porque Fudge no lo permite - puntualizó Hermione irritada

Rita lanzó a Hermione una larga y dura mirada. Luego, inclinándose sobre la mesa hacia ella, dijo en tono pragmático

- Bien, Fudge está apoyándose en El Profeta, pero viene a ser lo mismo. No imprimirán una historia que muestre a Harry bajo una buena luz. Nadie quiere leer eso. Va en contra del estado de ánimo del público. Esta última fuga de Azkaban ha dejado a la gente lo suficientemente preocupada. No quieren creer que Ustedes - Ya - Saben - Quien está de regreso.

- ¿Así que el Diario El Profetaexiste para decirle a la gente sólo lo que quieren oír, ¿es eso?—preguntó Hermione mordazmente.

Rita se enderezó nuevamente, sus cejas levantadas, y vació su vaso de whisky de fuego.

- El Profetaexiste para venderse, chica tonta - dijo fríamente.

- Mi padre piensa que es un diario horrible - comentó Luna, interviniendo en la conversación inesperadamente. Sorbiendo su cóctel, contempló a Rita con sus enormes, protuberantes, casi desquiciados ojos - Él publica importantes historias que piensa que el público necesita saber. No se preocupa por ganar dinero.

Rita miró despectivamente a Luna.

- ¿Supongo que tu padre edita algún estúpido boletín de prensa del pueblo? - comentó -. ¿Probablemente, Veinticinco Formas para Mezclarse con los Mugglesy las fechas de la próxima Feria para venta de Moscas?

- No - contestó Luna, sumergiendo la cebollita de vuelta en su cóctel -. Es el jefe de redacción de El Sofista.

Rita bufó tan ruidosamente que la gente que estaba en una mesa cercana miraron alrededor alarmados.

- ¿Historias importantes que piensa que el público necesita saber, eh? - Remedó con sarcasmo -. Podría abonar mi jardín con el contenido de esa revistucha.

- Bueno, ésta es su oportunidad para elevar un poco su nivel, ¿verdad? - sugirió Hermione afablemente -. Luna dice que su padre estará encantado de publicar la entrevista de Harry. Es quién la va a publicar.

Rita clavó los ojos en ambas por un momento, luego dejó escapar una carcajada.

- ¡ El Sofista! - rió estridentemente -. ¡Piensas que la gente le tomará en serio si es publicado en El Sofista!

- Alguna gente no - aceptó Hermione con voz plana -. Pero la versión de El Profetade la fuga de Azkaban tenía algunos vacíos profundos. Pienso que mucha gente se preguntará si no hay una mejor explicación de lo que pasó y si hay una historia alternativa disponible, incluso si es publicada en un… - lanzó una mirada de reojo a Luna - en una… bien, digamos revista inusual … creo que serán lo bastante acuciosos como para leerla.

Rita no dijo nada por un buen rato, pero miraba a Hermione astutamente, inclinando la cabeza ligeramente hacia un lado.

- Bien, digamos por un momento que lo haré - comentó abruptamente - . ¿Qué clase de retribución voy a conseguir?

- No creo que papá pague a los que escriben para la revista - dijo Luna entre sueños - Lo hacen porque es un honor y, claro está, para ver sus nombres impresos.

Rita Skeeter lucía como si el sabor del Stinksap estuviera fuertemente metido en su boca otra vez, mientras se giraba hacia Hermione.

- ¿Se supone que haré esto gratis?

- Pues bien, sí - contestó Hermione serenamente, tomando un sorbo de su bebida -. En caso contrario, como muy bien sabe, informaré a las autoridades que es un Animago sin registrar. Claro que El Profeta le podría pagar bastante dinero, por un relato pormenorizado de la vida en el interior de Azkaban.

Rita se veía como si nada le hubiera gustado más que aferrar la sombrilla de papel que sobresalía de la bebida de Hermione y empujarla por su nariz.

- Supongo que no tengo otra opción, ¿verdad? - se rindió Rita, su voz estremeciéndose ligeramente. Abrió su bolso de cocodrilo una vez más, extrajo un trozo de pergamino, y levantó su pluma a vuelapluma.

- Papá estará encantado - Luna estaba radiante. Un músculo tembló en la mandíbula de Rita.

- Está bien, Harry - le animó Hermione girándose hacia él -. ¿Listo para decir la verdad al público?

- Supongo - expresó Harry, observando a Rita que balanceando la pluma a vuelapluma ya preparada sobre el pergamino entre ellos.

- Empecemos entonces, Rita - propuso Hermione serenamente, pescando una cereza del fondo de su vaso.

CAPITULO 26

Visto e Imprevisto

Luna comentó vagamente que no sabía cuando aparecería la entrevista de Harry con Rita en El Sofista, pues su padre esperaba un artículo largo y encantador sobre un reciente avistamiento de Snorkacks de Cuernos Retorcidos. Y por supuesto, va a ser una historia muy importante, así que tal vez Harry tendrá que esperar al próximo numero, comentó Luna.

Para Harry no había sido una experiencia fácil hablar de la noche en que Voldemort había regresado. Rita lo había presionado sobre cada pequeño detalle y él había relatado todo lo que podía recordar, sabiendo que ésta era su gran oportunidad de decir al mundo la verdad. Se preguntaba cómo la gente reaccionaría a la historia. Pensaba que muchos quizás confirmarían la versión de que estaba totalmente loco, sin mencionar que aparecería al lado del montón de tonterías de los Snorkacks de Cuernos Retorcidos. Pero la fuga de Bellatrix Lestrange y sus compañeros Mortífagos había impulsado en Harry un deseo incontrolable de hacer algo, funcionase o no...

- No puedo esperar para ver qué piensa Umbridge de tus declaraciones públicas - comentó Dean sobrecogido, durante la cena del lunes por la noche. Seamus masticaba grandes trozos de tarta de pollo y jamón, al otro lado de Dean, pero Harry sabía que estaba escuchando.

- Es lo que debías hacer, Harry - intervino Neville, quien estaba sentado enfrente de él, muy pálido. Luego agregó en voz baja -. Debe haber sido... difícil... hablar de él... no es así?

- Sí - musitó Harry -, pero la gente tiene que saber de qué es capaz Voldemort, ¿no?

- Así es - concordó Neville, asintiendo con la cabeza -. Y sus Mortífagos también... la gente debe saber .....

Neville dejó la frase inconclusa y volvió a su patata asada. Seamus levantó la mirada, pero cuando encontró los ojos de Harry, de nuevo la bajó rápidamente hacia su plato.

Después de un rato, Dean, Seamus y Neville se fueron hacia la sala común, dejando a Harry y Hermione en la mesa, esperando a Ron, quien todavía no había cenado debido a la práctica de Quidditch.

Cho Chang entró al Comedor con su amiga Marietta. El estómago de Harry dio una desagradable sacudida, pero ella no miró hacia la mesa de Gryffindor, y se sentó de espaldas a él.

- Oh, olvidé preguntarte - comentó Hermione alegremente, echando un vistazo hacia la mesa de Ravenclaw -. ¿Qué sucedió en tu cita con Cho? ¿Por qué regresaste tan temprano?

- Err... bien, fue... - comenzó Harry, acercando un plato con pastel de riubarbo y sirviéndose otra porción -... un completo fiasco, ahora que lo mencionas.

Y le contó todo lo qué había sucedido en el salón de te de la señora Puddifoot.

-... y entonces - finalizó varios minutos más tarde, mientras el último trozo de pastel desaparecía -, ella dijo: Nos vemos, Harry, ¡y se marchó! - bajó la cuchara y miró a Hermione -. Y digo, ¿qué fue todo eso? ¿Qué ocurrió?

Hermione miró sobre su espalda en dirección de Cho y suspiró.

- Oh, Harry - murmuró con tristeza -. Lo siento, pero creo que te faltó un poco de tacto.

- ¿Me faltó tacto? - repitió Harry, ultrajado - En un minuto nos estábamos entendiendo y al siguiente me contaba que Roger Davies le había pedido salir y como acostumbraba ir a besuquearse con Cedric a esa estúpida tienda de te... ¿Cómo se supone que debía sentirme respecto a eso?

- Bueno, verás - dijo Hermione, con el aire paciente de quien le explica a un niño pequeño que uno más uno es igual a dos -, no deberías haberle dicho que querías reunirte conmigo en mitad de su cita.

- Pero, pero - farfulló Harry - pero... me dijiste que me reuniera contigo a las doce para almorzar y la llevara, ¿cómo se supone que lo hiciera si no se lo decía?

- Deberías habérselo dicho de una manera diferente - explicó Hermione, aún con ese aire enloquecedoramente paciente -. Deberías haberle explicado que era verdaderamente molesto, pero que yo te había hecho prometer que irías a las Tres Escobas, y que en realidad no deseabas ir sino quedarte el día entero con ella, pero desafortunadamente tenías que reunirte conmigo y le pedías que por favor, por favor fuera contigo, con la esperanza de que así pudieran escaparse más rápidamente. Y también habría sido una buena idea mencionar cuan fea piensas que soy, eso también - agregó Hermione con una idea tardía.

- Pero no pienso que seas fea - declaró Harry perplejo.

Hermione rió

- Harry, eres peor que Ron... bueno, no, realmente no lo eres..... – suspiró al tiempo que el aludido entraba en el comedor pisando con fuerza, salpicado de barro y luciendo de muy mal humor -. Mira, enfadaste a Cho cuando le dijiste que tenías que reunirte conmigo, así que intentó ponerte celoso. Fue su manera de tratar de descubrir cuánto te gusta.

- ¿Eso era lo que estaba haciendo? - preguntó Harry, mientras Ron se tiraba en el banco enfrente de ellos y agarraba cada plato que tenía cerca de su alcance -. ¿Pero no habría sido más fácil si me hubiese preguntado si me gustaba más que tú?

- Habitualmente las chicas no hacen ese tipo de preguntas - expresó Hermione.

- ¡Pues deberían! - exclamó Harry enérgicamente -. ¡Así que simplemente debería haberle dicho que me gusta y ella no se habría angustiado nuevamente por la muerte de Cedric!

- No estoy diciendo que lo que hizo sea sensato -, aclaró Hermione, mientras Ginny se les unía, tan llena de barro como Ron y al parecer igualmente contrariada -. Sólo trato de hacerte ver cómo se estaba sintiendo en ese momento.

- Deberías escribir un libro, Hermione - intervino Ron mientras cortaba sus patatas -, traduciendo las cosas locas que hacen las chicas, para que los muchachos las podamos entender.

- Sí - aprobó Harry fervientemente, mirando hacia la mesa de Ravenclaw. Cho acababa de levantarse y, aún sin mirarlo, salió del Gran Comedor. Sintiéndose muy deprimido, Harry retornó su mirada a Ron y Ginny -. Entonces, ¿cómo fue la práctica de Quidditch?

- Fue una pesadilla - respondió Ron con voz hosca.

- Oh, vamos - comentó Hermione, mirando a Ginny -. Estoy segura que no fue...

- Sí, lo fue - reiteró Ginny - Realmente abrumador. Angelina casi lloraba al final.

Ron y Ginny fueron a bañarse después de la cena; Harry y Hermione regresaron a la concurrida sala común de Gryffindor y su habitual montón de tareas. Harry había estado luchando con una nueva carta astral para Astronomía durante media hora, cuando Fred y George aparecieron.

- ¿Ron y Ginny no están aquí? - preguntó Fred, echando un vistazo alrededor mientras se dejaba caer en una silla, y cuando Harry sacudió la cabeza, continuó -. Bueno. Observamos su práctica. Los van a masacrar. Son una completa basura sin nosotros.

- Vamos, Ginny no es mala - comentó George con justicia, sentándose a lado de Fred -. En realidad, no entiendo como consiguió ser tan buena, dado que nunca la dejamos jugar con nosotros.

- Ha estado forzando la entrada del cobertizo de las escobas en el jardín desde que tenía seis años y tomando sus escobas alternadamente cuando no la estaban mirando - explicó Hermione desde atrás de su temblorosa pila de libros sobre Runas Antiguas.

- Oh - murmuró George, luciendo levemente impresionado -. Bueno... eso lo explica todo.

- ¿Ron no ha parado ningún gol todavía? - preguntó Hermione, mirando atentamente desde el borde superior de su Jeroglíficos Mágicos y Logogramas.

- Pues bien, puede hacerlo si no piensa en que alguien lo observa - señaló Fred, poniendo los ojos en blanco -. Así que todo lo que tenemos que hacer el Sábado es pedirle a la multitud que se pongan de espaldas y hablen entre sí cada vez que la Quaffle vaya hacia su extremo del campo.

Se levantó y se movió nerviosamente hasta la ventana, mirando fijamente hacia fuera a través de los oscuros terrenos.

- Saben, el Quidditch es la única cosa por la que vale la pena permanecer en este lugar.

Hermione le lanzó una severa mirada.

- ¡Tienen que preparar los exámenes que vienen!

- Ya te hemos dicho que no nos interesan los EXTASIs – le recordó Fred -. Las cajas de bocadillos están listas para empezar a rodar. Descubrimos como librarnos de esos furúnculos, con un par de gotas de esencia de Murtlap. Fue una idea de Lee.

George bostezó ampliamente y miró hacia afuera desconsolado, al nublado cielo nocturno

- No sé si quiera si observar ese partido. Si Zacharias Smith nos batea sería capaz de suicidarme.

- Mátalo a él, me gusta más - comentó Fred con firmeza.

- Ése es el problema con el Quidditch - intervino Hermione distraídamente, inclinada una vez más sobre su traducción de Runas -, crea todas estas malas sensaciones y tensiones entre las casas.

Levantó la vista para buscar su copia del Silabario de Spellman, y se encontró a Fred, George y Harry mirándola fijamente con una mezcla de disgusto e incredulidad reflejada en sus rostros.

- ¡Bueno, lo hace! - se defendió impaciente -. ¿Es sólo un juego, no es así?

- Hermione - dijo Harry, sacudiendo su cabeza -, eres buena en sentimientos y cosas así, pero simplemente no entiendes sobre Quidditch.

- Quizás no - replicó sombríamente volviendo a su traducción -, pero al menos mi felicidad no depende de la habilidad de Ron como guardián.

Y aunque Harry habría saltado de la Torre de Astronomía antes que admitirlo ante ella, en el rato en que había estado viendo el partido el sábado siguiente, habría dado cualquier número de Galeones por no preocuparse por el Quidditch tampoco.

Lo mejor que se pudo decir sobre el partido es que fue corto. Los espectadores de Gryffindor tuvieron que aguantar solamente veintidós minutos de agonía. Era difícil decidir qué había sido lo peor: Harry pensó que había una cerrada competencia entre los catorce fallos en detener la pelota por parte de Ron, la pérdida de la Bludger por Sloper al golpear a Angélica en la boca con el bate y los chillidos de Kirke y su caída hacia atrás en la escoba cuando Zacharias Smith se le abalanzó llevando la Quaffle. El milagro fue que Gryffindor perdió solamente por diez puntos: Ginny logró arrebatar la snitch justo debajo de la nariz de Summerby, el buscador de Hufflepuff, de modo que la cuenta final resultó doscientos cuarenta contra doscientos treinta.

- Buena atrapada - le dijo Harry a Ginny cuando regresaron a la sala común, cuya atmósfera semejaba a la de un funeral particularmente deprimente.

- Tuve suerte - ella se encogió de hombros -, no era una Snitch muy rápida y Summerby estaba resfriado, estornudó y cerró los ojos exactamente en el momento equivocado. De todas formas, una vez que regreses al equipo…

- Ginny, tengo una suspensión de por vida.

- Estarás suspendido tanto tiempo como Umbridge permanezca en la escuela - lo corrigió Ginny -. Hay una diferencia. En todo caso, una vez que regreses creo que probaré como Cazadora. Angelina y Alicia salen el año próximo y de cualquier modo prefiero el puesto de Cazadora al de Buscadora.

Harry miró A Ron, quien estaba encorvado en una esquina, mirando fijamente sus rodillas con una botella de cerveza de mantequilla en la mano.

- Angelina todavía no le permitirá renunciar - comentó Ginny, como si leyera la mente de Harry -. Dice que sabe que tiene todo lo que se necesita dentro de él.

A Harry le gustaba Angelina por la fe que demostraba en Ron, pero al mismo tiempo pensaba que realmente sería más amable dejarlo abandonar el equipo. Ron había cedido el campo ante otro resonante coro de Weasley es nuestro rey cantado con gran placer por los Slytherins, que ahora eran favoritos para ganar la copa de Quidditch.

Fred y George deambulaban otra vez.

- No tengo corazón para burlarme de él - comentó Fred, mirando hacia la arrugada figura de Ron -. La verdad es que, cuando perdió el catorceavo... Hizo movimientos alocados con los brazos imitando a Ron en el juego - Bueno, guardaré esto para las fiestas ¿eh?

Ron se arrastró hasta la cama poco después de esto. Respetando sus sentimientos, Harry esperó un rato antes de ir hasta el dormitorio, de modo que Ron pudiera fingir estar dormido si lo deseaba. Eso fue bastante acertado pues cuando Harry finalmente entró en el cuarto, Ron estaba roncando demasiado fuerte para que fuera completamente creíble.

Harry se metió en la cama pensando en el juego. Había estado inmensamente frustrado observando desde las líneas laterales. Estaba muy impresionado por la ejecución de Ginny, pero sabía que de haber estado jugando, podría haber capturado la Snicht mucho antes... en ese momento en que se había estado agitando cerca del tobillo de Kirke; si Ginny no hubiera vacilado, pudo ser quien consiguiera un triunfo para Gryffindor.

Umbridge había estado sentada algunas filas por debajo de Harry y de Hermione. Una o dos veces se había girado en su asiento para mirarlo, su ancha boca de sapo estirada en lo que él pensó era una sonrisa regocijada. El recuerdo de esto le hizo arder de cólera mientras se tendía, allí en la oscuridad. Después de algunos minutos, sin embargo, recordó que se suponía que debía vaciar su mente de toda emoción antes de dormir, según las instrucciones que le daba Snape al final de cada lección de Oclumencia.

Lo intentó por un momento o dos, pero el pensamiento de Snape añadido al recuerdo de la sonrisa de Umbridge, simplemente aumentó su sensación de quejoso resentimiento, así que se encontró enfocado en la idea de cuánto aborrecía a esos dos. Lentamente, los ronquidos de Ron se fueron alejando, para ser substituidos por el sonido de una respiración lenta y profunda. Harry tardo mucho tiempo para conseguir dormir; su cuerpo estaba cansado, pero a su cerebro le tomó un largo tiempo para ceder.

Soñaba que Neville y la profesora Sprout bailaban el vals alrededor del Cuarto del Requisito, mientras que la profesora McGonagall tocaba la gaita. Los observó feliz por un rato, luego decidió ir a encontrarse con los otros miembros del AD.

Pero cuando salió del cuarto no se encontró frente al tapiz de Barnabás el Loco sino a una antorcha consumiéndose en su soporte sobre una pared de piedra. Harry giro la cabeza lentamente hacia la izquierda. Allí, en el lejano extremo del pasillo sin ventanas, había una puerta lisa, negra.

Caminó hacia allí con un creciente entusiasmo. Tenía la extraña sensación de que iba a tener más suerte que la última vez, y encontraría la manera de abrirla... Estaba de pie frente a ella y vio con un salto de emoción

que habían una brillante franja de débil luz azul en el extremo inferior derecho... la puerta estaba entreabierta... estiró la mano para empujarla y...

Ron lanzó un fuerte, áspero, genuino ronquido y Harry despertó bruscamente con su mano derecha extendida frente a él en la oscuridad, para abrir una puerta que estaba a cientos de millas de distancia. La dejó caer con un sentimiento que era mezcla de decepción y culpa. Sabía que no debería haber visto la puerta, pero al mismo tiempo se sentía consumido por la curiosidad acerca de lo que había detrás, y no podía evitar sentirse molesto con Ron... si sólo hubiera contenido su ronquido por otro minuto.

****

La mañana del lunes entraron al Gran Comedor para el desayuno en el preciso momento que llegaban las lechuzas de correo. Hermione no era la única persona que aguardaba con impaciencia el diario El Profeta: casi todos estaban ansiosos por más noticias sobre los Mortífagos que habían escapado quienes, a pesar de la infinidad de reportes de personas que decían haberlos visto, todavía no habían sido capturados. Hermione le dio a la lechuza de entregas un Knut y desplegó el periódico con impaciencia mientras que Harry se servía un poco de jugo de naranja; como apenas había recibido una nota durante todo el año, estaba convencido, cuando la primera lechuza aterrizó con un ruido sordo delante de él, que había habido un error.

- ¿A quién buscas? - le preguntó, quitando con desgana su jugo de naranja de debajo del pico del ave e inclinándose para ver el nombre y dirección del destinatario.

Señor Harry Potter: Escuela de Hogwarts, Gran Comedor.

Frunciendo el ceño se dispuso a tomar la carta de la lechuza, pero antes que lo pudiera hacer, tres, cuatro, cinco lechuzas más aleteaban revoloteando a su lado, maniobrando para colocarse en buena posición, pisando la mantequilla y tumbando la sal, cada una intentando darle su carta primero.

- ¿Qué pasa? - preguntó Ron con asombro, mientras toda la mesa de Gryffindor se inclinaba para observar y otras siete lechuzas aterrizaban entre las primeras, chillando, ululando y agitando sus alas.

- ¡Harry! - exclamó Hermione sin aliento, hundiendo las manos en la masa cubierta de plumas y sacando una lechuza que cargaba un largo paquete cilíndrico. ¡Creo que sé qué significa esto! ¡Abre éste primero!

Harry rasgó el paquete marrón. Fuera rodó una copia apretadamente enrollada de la edición de marzo de El Sofista. Lo desenrolló para ver su cara sonriendo tímidamente en la portada. En grandes letras rojas que atravesaban su fotografía se leía:

POR FIN HABLA PUBLICAMENTE:

LA VERDAD ACERCA DEL QUE NO DEBE SER NOMBRADO

Y LA NOCHE QUE LO VI REGRESAR

- Es bueno, ¿verdad? - declaró Luna, quien se había desviado hacia la mesa de Gryffindor y ahora se apretujaba en el banco entre Fred y Ron -. Se publicó ayer y le pedí a papá que te enviara una copia gratis. Espero que todo esto - agitó una mano hacia las lechuzas reunidas que aún escarbaban en la mesa frente a Harry -, sean cartas de lectores.

- Es lo que pensé - declaró Hermione ansiosamente -. Harry, te importa si nosotros... ?

- Sírvanse ustedes mismos - dijo Harry, sintiéndose levemente perplejo.

Tanto Ron como Hermione comenzaron a rasgar sobres.

- Este es de un tipo que piensa que estás mal de la cabeza - habló Ron, echando un vistazo a su carta -. ¡Vaya!

- Esta mujer recomienda que pruebes con un buen curso de Hechizos de Impacto en San Mungo - comentó Hermione, luciendo decepcionada y frunciendo la frente un segundo.

- Sin embargo, ésta se ve bien - expresó Harry lentamente, escudriñando una larga carta de una bruja en Paisley -. ¡Hey, dice que cree en mí!

- Éste está indeciso - habló Fred, quien estaba participando en la apertura de cartas con entusiasmo -. Dice que no das la impresión de ser un loco, pero que en realidad no quiere creer que Quien No Debe Ser Nombrado ha regresado, así que ahora no sabe qué pensar. Demonios, que desperdicio de pergamino.

- ¡Aquí hay otro al que has convencido, Harry! - exclamó Hermione con excitación -. Habiendo leído su lado de la historia, me veo obligado a concluir que el Diario El Profeta lo ha tratado muy injustamente... aunque no quiera pensar que Quien No Debe Ser Nombrado ha regresado, me veo forzado a aceptar que usted está diciendo la verdad... ¡Oh, esto es maravilloso!

- Otro que piensa que estás como una cabra, comentó Ron, lanzando una carta arrugada sobre su hombro... ¡pero ésta dice que la has convertido y ahora piensa que eres un verdadero héroe... también incluyó una fotografía... ¡wow!

- ¿Qué está pasando aquí? - preguntó una falsa voz dulce, una voz de niña.

Harry levantó la mirada con las manos llenas de sobres. La Profesora Umbridge estaba parada detrás de Fred y Luna, sus protuberantes ojos de sapo escudriñando el lío de lechuzas y cartas en la mesa delante de Harry. Detrás de ella, vio a muchos de los estudiantes que los observaban con avidez.

- ¿Por qué ha recibido todas estas cartas, señor Potter? - preguntó lentamente.

- ¿Ahora es un crimen - dijo Fred en alta voz -. recibir el correo?

- Tenga cuidado, Señor Weasley, o tendré que ponerle en detención - advirtió Umbridge -. ¿Bien, Señor Potter?

Harry vaciló, pero no vio la manera en que podría seguir ocultando lo que había hecho en secreto; seguramente sólo era cuestión de tiempo antes que una copia de El Sofista llamase la atención de Umbridge.

- La gente me ha escrito porque di una entrevista - respondió Harry - sobre lo que me sucedió el pasado mes de junio.

Por alguna razón echó un vistazo hacia la mesa de los profesores mientras decía esto. Tenía la extraña sensación de que Dumbledore lo había estado mirando un segundo antes, pero cuando miro hacia el Director, éste parecía estar absorto en su conversación con el Profesor Flitwick.

- ¿Una entrevista? - repitió Umbridge, con una voz más aguda y mas alta que nunca -. ¿Qué quiere decir?

- Quiero decir que una reportera me hizo preguntas y yo se las conteste - puntualizó Harry -. Aquí...

Y le lanzó la copia de El Sofista. Ella lo tomó y miró fijamente la cubierta. Su cara pálida, pastosa, se trasformó en un feo y desigual color violeta.

- ¿Cuándo hizo esto? - le preguntó, su voz le temblando levemente.

- El último fin de semana en Hogsmeade - contestó Harry.

Ella lo contempló, incandescente por la furia, la revista temblando entre sus dedos rechonchos.

- No habrá más viajes a Hogsmeade para usted, Señor Potter - susurró -. ¿Cómo desafió... cómo pudo... ? - Inspiro profundamente -. He intentado enseñarle, una y otra vez, a no decir mentiras. El mensaje, aparentemente, todavía no ha sido asimilado. Cincuenta puntos menos para Gryffindor y otra semana de detención.

Se alejó indignada, apretando El Sofista contra su pecho, seguida por los ojos de muchos estudiantes.

Hacia la mitad de la mañana enormes carteles habían sido colocados por toda la escuela, no solo en los tablones de anuncios de las casas, sino en los pasillos y salones de clase también.

POR ORDEN DE___

La Gran Inquisidora DE HOWARTS

Cualquier estudiante que sea encontrado en posesión de la revista El Sofista será expulsado.

Lo anterior es de acuerdo con el Decreto Educacional número 27.

Firma: Dolores Jane Umbridge
GRAN INQUISIDORA

Por alguna razón, cada vez que Hermione veía uno de esos carteles se notaba complacida.

- ¿Qué es exactamente lo que te pone tan contenta ? - le preguntó Harry. -

¿Oh, Harry, no lo ves? - jadeó Hermione - ¡Si hay algo que ella podía haber hecho para garantizar completamente que cada persona en esta escuela leerá tu entrevista, era precisamente prohibirla!

Y parecía que Hermione estaba absolutamente acertada. Para el final del día, aunque Harry no había visto ni siquiera un ejemplar de El Sofista en ningún rincón de la escuela, todo el lugar parecía comentar la entrevista entre si. Harry los escuchó cuchichear sobre ello mientras hacían cola al salir de clases, discutiéndolo durante el almuerzo y a espaldas de algunas lecciones, Hermione incluso informó que durante un momento que entró al

baño antes de la clase de Runas Antiguas, cada ocupante de los cubículos estaba hablando de esto.

- ¡Entonces me reconocieron y como obviamente saben que estoy al tanto, me bombardearon con preguntas - le contó a Harry con los ojos brillantes -. Y Harry, pienso que te creen, de veras lo hacen, ¡creo que finalmente lograste convencerlos!

Mientras tanto, la profesora Umbridge estaba al acecho en la escuela, detenía a los estudiantes al azar y exigía que le mostraran sus libros y bolsillos: Harry sabía que buscaba copias de El Sofista, pero los estudiantes le llevaban varios pasos de ventaja. Las páginas que llevaban la entrevista de Harry eran hechizadas para asemejarse a los extractos de los libros de texto por si cualquiera, excepto ellos mismos, los leía, o eran borradas mágicamente hasta que querían revisarlas otra vez. Pronto pareció que cada persona en la escuela lo había leído.

Por supuesto, los maestros tenían prohibido mencionar la entrevista de acuerdo al Decreto Educacional Número Veintiséis, pero de todas formas encontraron la manera de expresar sus sentimientos al respecto. La Profesora Sprout concedió a Gryffindor veinte puntos cuando Harry le pasó una regadera; un sonriente Profesor Flitwick presionó una caja de chirriantes ratones de dulce contra Harry al final de la clase de Encantamientos diciendo ¡Shh! y alejándose presuroso; y la Profesora Trelawney rompió en histéricos sollozos durante Adivinación y anunció a su asustada clase, además de su total desaprobación hacia Umbridge, que Potter no sufriría una muerte temprana después de todo, sino que viviría muchos años, llegaría a ser Ministro de Magia y tendría doce niños.

Pero lo qué hizo a Harry más feliz fue que Cho lo alcanzara al día siguiente, mientras él se apresuraba hacia la clase de Transformaciones. Antes que se diera cuenta de lo que estaba pasando, la mano de ella estaba sobre la suya y la chica respiraba cerca de su oído.

- Estoy verdaderamente arrepentida. Esa entrevista fue tan valiente... me hiciste llorar.

Harry lamentó escuchar que había llorado por esto, pero estaba muy contento de que se estuvieran entendiendo de nuevo y estuvo aún más complacido cuando ella le dio un beso rápido en la mejilla y se alejó deprisa otra vez. E increíblemente, tan pronto como llegó al exterior del aula de Transformaciones, otra cosa buena sucedió: Seamus salió de la fila para encararlo.

- Sólo quería decir - murmuró, mirando de reojo hacia la rodilla izquierda de Harry - que creo en ti. Y he enviado una copia de la revista a mi madre.

Si algo más era necesario para completar la felicidad de Harry, esto fue la reacción que consiguió de Malfoy, Crabbe y Goyle. Los vio esa tarde en la biblioteca con sus cabezas juntas; estaban con un chico flaco, que según Hermione les cuchicheó, se llamaba Theodore Nott. Miraron a Harry mientras revisaba los estantes buscando un libro que necesitaba en Desvanecimiento. Goyle hizo crujir sus nudillos amenazante y Malfoy murmuró a Crabbe algo indudablemente malévolo. Harry sabía perfectamente bien por qué actuaban de esa manera: él había denunciado a todos sus padres de Mortífagos.

- ¡Y lo mejor de todo - susurró Hermione alegremente, cuando dejaron la biblioteca -, es que no te pueden contradecir, pues no pueden admitir que han leído el artículo!

Para colmo, Luna le dijo durante la cena que nunca una publicación de El Sofista se había agotado con tal rapidez.

- ¡Mi papá esta reimprimiendo! - comentó a Harry, sus ojos estallando de excitación. ¡No puede creerlo, dice que la gente parece aún más interesada en esto que en el Snorkacks de Cuernos Retorcidos!

Esa noche, Harry fue el héroe en la sala común de Gryffindor. Daringly, Fred y George habían lanzado un Hechizo de Ampliación a la portada de El Sofista y la habían colgado en la pared, de modo que la cabeza gigante de Harry miraba hacia abajo sobre los procedimientos, diciendo ocasionalmente cosas como EN EL MINISTERIO SON IMBECILES y COME EXCREMENTO, UMBRIDGE en una voz que tronaba. Hermione no lo encontró muy divertido; dijo que interfería con su concentración y terminó por irse a la cama temprano llena de irritación. Luego de un par de horas, Harry también tuvo que admitir que el cartel ya no era tan divertido, especialmente cuando el hechizo que hablaba comenzó a desaparecer, de forma que apenas gritaba palabras desconectadas como EXCREMENTO y UMBRIDGE en intervalos cada vez más frecuentes y en una voz progresivamente más alta. De hecho, comenzó a dolerle la cabeza y su cicatriz empezó a picarle con incomodidad otra vez. Ante los quejidos decepcionados de muchas personas que se sentaban alrededor de él, solicitando que reviviera su entrevista por enésima vez, anunció que también necesitaba acostarse temprano.

El dormitorio estaba vacío cuando llegó. Descansó su frente un momento contra el cristal fresco de la ventana al lado de su cama; se sentía reconfortante contra su cicatriz. Después se desvistió y se metió en la cama, deseando que el dolor de su cabeza desapareciera. También se sentía levemente enfermo. Giró hacia un costado, cerró los ojos y se quedó dormido casi inmediatamente...

Se encontraba de pie en una oscura habitación encortinada iluminada con un simple ramal de velas. Sus manos se aferraban al respaldo de una silla delante de él. Eran muy pálidas y de largos dedos, parecía como si no hubieran visto la luz del sol por años y semejaban arañas grandes y pálidas contra el terciopelo oscuro de la silla.

Más allá de la silla, en una especie de estanque de luz moldeado en el piso por las velas, se arrodillaba un hombre vestido con una túnica negra.

- Por lo que parece, he sido informado mal - declaró Harry en una voz alta, repleta de fría cólera..

- Amo, anhelo su perdón - graznó al hombre arrodillado en el suelo. La parte de atrás de su cabeza brilló a la luz de las velas. Parecía estar temblando.

- No lo culpo, Rookwood - expresó Harry con una voz fría y cruel.

Abandonó la presión sobre la silla y caminó alrededor, acercándose al hombre encogido de terror en el piso, hasta que se paró directamente sobre él en la oscuridad, mirando hacia abajo desde una mayor altura que la usual.

- ¿Está seguro de los datos, Rookwood? - le preguntó Harry.

- Sí, Mi Señor, sí... yo solía trabajar en el Departamento después... después de todo...

- Avery me dijo que Bode sería capaz de sustraerlo.

- Bode nunca podría haberlo tomado, Amo... Bode habría sabido que no podía... indudablemente, por eso luchó tan fuerte contra la Maldición Imperius que le lanzó Malfoy.

- Levántate, Rookwood - susurró Harry.

El hombre arrodillado casi se cayó en su prisa por obedecer la orden. Su cara estaba marcada de viruela; las cicatrices se destacaban bajo la luz de las velas. Cuando se levantó, permaneció ligeramente encorvado, en lo que parecía una inclinación respetuosa, lanzando aterradas miradas al rostro de Harry

- Has hecho bien en decirme esto - declaró Harry -. Muy bien... por lo que parece he desperdiciado meses en planificaciones infructuosas... pero no importa... empezaremos de nuevo, desde ahora. Tienes la gratitud de Lord Voldemort, Rookwood...

- Mi Señor... sí, Mi Señor - jadeó Rookwood, su voz ronca por el alivio.

- Necesitaré tu ayuda. Necesitaré toda la información que puedas darme.

- Por supuesto, Mi Señor, por supuesto... cualquier cosa...

- Muy bien... te puedes ir. Envía a Avery .

Rookwood corrió hacia atrás, todavía inclinado y desapareció a través de una puerta.

Lo dejó sólo en el cuarto oscuro; Harry se giró hacia la pared. En la pared entre sombras colgaba un espejo resquebrajado, manchado por los años. Harry se dirigió hacia él. Su reflejo se volvió más grande y más claro en la oscuridad... una cara más blanca que un cráneo... unos ojos rojos con las pupilas rasgadas.....

NOOOOOOOOO!

- ¿Que? - gritó una voz cercana.

Harry azotó alrededor locamente, se enredó en los doseles de su cama y cayó al piso. Por algunos segundos no supo donde se encontraba, estaba convencido que iba a ver la cara blanca, similar a un cráneo, surgir amenazadoramente en algún punto en la oscuridad nuevamente. Entonces escuchó la voz de Ron muy cerca de él:

- ¡Deja de actuar como un maniaco para que pueda sacarte de ahí!

Ron tiró de los doseles y Harry se quedó mirándolo fijamente a la luz de la luna, aplastado sobre su espalda, su cicatriz ardiendo con dolor. Ron lucía como si precisamente se hubiera estado preparando para dormir; tenía un brazo fuera de su túnica.

- ¿Alguien ha sido atacado otra vez? - preguntó Ron, ayudándolo a pararse - ¿Es papá? ¿Es esa serpiente?

- No... todos están bien - jadeó Harry, sintiendo como si su frente ardiera en llamas -. Bueno... Avery no es... él está en problemas... le dio la información errada... Voldemort está realmente furioso.

Harry gimió y, sacudiéndose, se hundió en su cama, frotando su cicatriz.

- Pero Rookwood va a ayudarlo ahora… está sobre la pista correcta otra vez…..

- ¿De qué estás hablando? - preguntó Ron, realmente asustado -. ¿Quieres decir que… acabas de ver a Tú - Ya - Sabes - Quién?

- Yo era Tú - Ya - Sabes–Quien - corrigió Harry, y extendió sus manos en la oscuridad y las sostuvo frente a su cara, para comprobar que no tenía unos largos dedos mortalmente blancos - Estaba con Rookwood, quien es uno de los Mortífagos que escaparon de Azkaban, ¿recuerdas?. Rookwood le acababa de decir que Bode no podía haberlo hecho.

- ¿Hacer qué?

- Sustraer algo… dijo que Bode debería haber sabido que no podía hacerlo… Bode estaba bajo la Maldición Imperius….creo que el padre de Malfoy se la lanzó.

- ¿Bode estaba hechizado para sustraer algo? - interrogó Ron -. Entonces… Harry, eso tiene que ser…

- El arma - Harry terminó la oración por él - Lo sé.

La puerta del dormitorio se abrió; Dean y Seamus entraron. Harry coloco sus piernas nuevamente dentro de la cama. No quería que pareciera que algo extraño acababa de suceder, en vista de que Seamus apenas dejaba de pensar que estaba loco.

- ¿Dijiste - murmuró Ron, mientras colocaba su cabeza mas cerca de Harry, fingiendo que alcanzaba un vaso de agua de su mesilla - que tú eras Tu - Ya - Sabes - Quien?

- Sí - contestó Harry quedamente.

Ron tomó un trago innecesariamente grande de agua; Harry la vio derramarse por su barbilla hacia su pecho.

- Harry - dijo Ron, mientras Dean y Seamus traqueteaban alrededor ruidosamente, quitándose sus túnicas y hablando - tienes que contar…

- No tengo por qué contarle a nadie - contestó Harry de inmediato -. No habría visto todo esto si hubiera hecho Oclumencia. Se supone que he aprendido a bloquear estas cosas. Eso es lo que ellos quieren.

Por ellos quería decir Dumbledore. Regresó a la cama y giró en redondo, dándole la espalda a Ron, y luego de un rato escuchó el colchón de éste rechinar, también se había acostado. La cicatriz de Harry comenzó a arder; mordió fuertemente la almohada para evitar hacer ruido. En algún lugar, lo sabía, Avery estaba siendo castigado.

****

Harry y Ron esperaron hasta el descanso, la mañana siguiente, para contarle a Hermione todo lo que había pasado; querían estar completamente seguros de que nadie podría oírlos por casualidad. Parados en su habitual esquina del frío y ventoso paTio, Harry le contó a ella cada detalle del sueño que podía recordar. Cuando finalizó, Hermione no dijo nada por unos momentos, pero se quedó observando fijamente con cierta clase de dolorosa intensidad a Fred y George, quienes descabezados estaban vendiendo sus sombreros mágicos bajo sus abrigos en el otro lado del paTio.

- Así que por eso lo mataron - murmuró quedamente, retirando por fin su mirada de Fred y George -. Cuando Bode intentó robar el arma algo

atípico le ocurrió. Pienso que debía haber hechizos defensivos en ella, o alrededor de ella, para evitar que las personas la tocaran. Por eso estaba en San Mungo, su cerebro se había trastornado y no podía hablar. ¿Pero recuerdan lo que nos dijo el Sanador? Se estaba recuperando. Y ellos no podían arriesgarse a que mejorara, ¿verdad? Quiero decir, la impresión de lo que sea que haya sucedido cuando tocó esa arma, probablemente anuló la Maldición Imperius. Una vez que recuperara la voz, podría contar lo que había estado haciendo, ¿cierto? Todos sabrían que había sido enviado a robar el arma. Por supuesto, habría sido fácil para Lucius Malfoy lanzarle la maldición. Nunca sale del Ministerio, ¿no es así?

- Él estaba por allí el día de mi audiencia - comentó Harry -. En el... esperando... - expresó lentamente - ¡Estaba en el corredor del Departamento de Misterios ese día! Tu papá dijo que probablemente estaba intentando deslizarse furtivamente abajo y averiguar lo que sucedía en mi audiencia, pero y si...

- Sturgis - jadeó Hermione, atónita.

- ¿Perdón? - preguntó Ron, desconcertado.

- ¡Sturgis Podmore - repitió Hermione sin aliento - ¡Arrestado por tratar de atravesar una puerta! ¡Lucius Malfoy debe haberlo intentado también! Apuesto que eso era lo que hacía el día que lo viste allí, Harry. Sturgis tenía la Capa de Invisibilidad de Moody, ¿correcto? ¿Y si estaba vigilando la puerta, invisible, y Malfoy lo escuchó moverse... o adivinó que alguien estaba ahí... o simplemente lanzó la Maldición Imperius ante la remota posibilidad de que alguien estuviera de guardia. Entonces, con Sturgis a su lado tenía una oportunidad... probablemente cuando a éste le tocó el turno de guardia otra vez... trató de entrar en el Departamento para robar el arma para Voldemort... Ron, quédate quieto... pero fue atrapado y lo enviaron a Azkaban.

Miró a Harry.

- ¿Y ahora Rookwood le ha dicho a Voldemort cómo conseguir la arma?

- No escuché toda la conversación, pero es lo que parecía - concedió Harry - Rookwood solía trabajar allí... ¿quizás Voldemort lo envió para hacerlo?

Hermione asintió, al parecer aún estaba perdida en sus pensamiento. Entonces, muy abruptamente, declaró:

- Pero no deberías haber visto todo esto, Harry.

- ¿Qué? - preguntó, tomado por sorpresa.

- Se supone que estas aprendiendo como cerrar tu mente a esa clase de cosas - recordó Hermione, repentinamente severa.

- Sí, ya lo sé - dijo Harry -. Pero...

- Bueno, pienso que deberíamos tratar de olvidar todo lo que has visto - habló Hermione con firmeza -. Y a partir de ahora deberás poner más esfuerzo en tu Occlumencia.

****

Harry estaba tan enfadado con ella que no le habló por el resto del día, el cual fue pésimo. Cuando las personas no estaban discutiendo sobre el escape de los Mortifagos en los corredores, estaban riéndose de la pésima actuación del equipo de Gryffindor en su juego contra Hufflepuff; o los

Slytherins estaban cantando Weasley es nuestro Rey tan ruidosa y frecuentemente que, para el atardecer, Filch, completamente irritado, lo había prohibido por los pasillos.

La situación no mejoró a medida que avanzaba la semana. Harry recibió otras dos D en Pociones; todavía estaba ansioso sobre lo que Hagrid se traería entre manos y no podía dejar de pensar en la casa del sueño en el cual él era Voldemort... aunque no lo discutió con Ron y Hermione nuevamente, no quería otro regaño de Hermione. Deseaba tanto haber podido hablar con Sirius sobre esto, pero era imposible, así que intentó esconder ese asunto en el fondo de su mente.

Desafortunadamente, el fondo de su mente no era el lugar seguro, si es que alguna vez lo había sido.

****

- ¡Levántate Potter!

Un par de semanas después de su sueño con Rookwood, Harry se encontraba una vez más arrodillado en el suelo de la oficina de Snape, intentando despejar su cabeza. Acababa de ser forzado nuevamente a revivir una serie de recuerdos antiguos de los que no tenía conciencia, la mayoría de ellos concerniente a las humillaciones que Dudley y su pandilla le habían inflingido en la escuela primaria.

- Ese último recuerdo - preguntó Snape -. ¿Qué era?

- No sé - contestó Harry con cansancio, mientras se ponía de pie. Estaba encontrando cada vez más difícil desenredar en recuerdos separados la mezcla de imágenes y sonido que Snape continuaba produciéndole -. - ¿Se refiere a uno en que mi primo intentó hacerme caer en el retrete?

- No - dijo Snape suavemente -. Me refiero a uno en el cual un hombre está arrodillado en medio de un cuarto oscurecido...

- No es... nada - replicó Harry.

Los ojos oscuros de Snape taladraron a Harry. Recordando lo qué Snape había dicho acerca de que el contacto visual era crucial para la Legilimencia, Harry parpadeó y apartó la mirada.

- ¿Cómo es que ese hombre y esa habitación están dentro de su cabeza, Potter? - insistió Snape.

- Eso - vaciló Harry, mirando a todas partes menos a Snape -, eso fue... sólo un sueño que tuve.

- ¿Un sueño? - repitió Snape.

Hubo una pausa durante la cual Harry clavó los ojos fijamente en una rana grande, muerta y suspendida en una jarra de líquido púrpura.

- Usted sabe por qué estamos aquí, ¿no es así, Potter? - interrogó Snape, en una voz baja, peligrosa -.¿Sabe por qué estoy dedicando mis tardes a este aburrido trabajo?

- Sí - contestó Harry rígidamente.

- Recuérdeme por qué estamos aquí, Potter.

- Para que yo pueda aprender Occlumencia - respondió Harry, ahora deslumbrado por una anguila muerta.

- Correcto, Potter. Y aunque usted pueda ser corto de entendimiento... - Harry le regresó la mirada a Snape, odiándole -... yo pensaría que después

de casi dos meses de lecciones podría haber hecho algunos progresos. ¿Cuántos sueños más ha tenido sobre el Señor Oscuro?

- Sólo ese - mintió Harry.

- Quizás - declaró Snape, sus ojos oscuros, fríos, estrechándose levemente -. Tal vez realmente disfruta el tener estas visiones y sueños, Potter. ¿Quizás lo hacen sentir especial... importante?

- No, no es así - aseveró Harry, la mandíbula encajada y los dedos apretados firmemente alrededor del mango de su varita.

- Eso está bien, Potter - comentó Snape fríamente - porque no es ni especial ni importante, y no depende de usted descubrir lo que está diciendo el Señor Oscuro a sus Mortífagos.

- No... ese es su trabajo, ¿verdad? - replicó Harry .

No había querido decir eso; había sido un estallido de malhumor. Por un momento se miraron fijamente uno al otro, Harry convencido de que había ido demasiado lejos. Pero había una expresión curiosa, casi satisfecha, en la cara de Snape cuando le respondió.

- Sí, Potter - afirmó, sus ojos centelleando -. Ése es mi trabajo. Ahora, si está listo, comenzaremos de nuevo.

Levantó su varita:

- ¡Un - - dos - tres - Legilimensl

Un centenar de Dementors se abalanzaban sobre Harry a través del lago... él retorcía la cara concentrándose... estaban acercándose... podía ver los agujeros oscuros bajo sus capuchas... también podía ver a Snape parado delante de él, sus ojos fijos en la cara de Harry, murmurando bajo su aliento... y de alguna manera, Snape se volvía más diáfano, y los Dementores se hacían mas débiles...

Harry levantó su propia varita.

- ¡Protego!

Snape se tambaleó... su varita voló hacia arriba, lejos de Harry... y de repente la mente de Harry rebosaba de recuerdos que no eran suyos: un hombre de nariz aguileña gritaba a una mujer que se encogía acobardada, mientras un pequeño niño de pelo oscuro gritaba en una esquina... un adolescente de pelo grasiento se sentaba solo en una habitación oscura, apuntando su varita hacia el techo, disparando a las moscas... una muchacha se reía mientras un muchacho huesudo se intentaba montar en un palo de escoba.

- ¡SUFICIENTE!

Harry sintió como si hubiera sido empujado con dureza por el pecho; se tambaleó varios pasos hacia atrás, golpeó contra algunos de los estantes que cubrían las paredes de la oficina y escuchó algo que se quebraba. Snape se estremecía ligeramente, y estaba pálido.

La espalda de la túnica de Harry estaba húmeda. Uno de los frascos detrás de él se había roto cuando se cayó contra el; la cosa babosa que se conservaba dentro, estaba arremolinándose en la poción drenada.

- ¡Reparo! - siseó Snape y el frasco se selló de inmediato -. Bien, Potter... eso fue ciertamente un avance... - jadeando ligeramente, Snape se dirigió hacia el Pensadero, en el cual nuevamente había almacenado algunos

de sus pensamientos antes de comenzar la lección, casi como si verificara que todavía estaba allí -. No recuerdo haberle dicho que utilizara un Hechizo Potector... pero no hay ninguna duda de que fue efectivo...

Harry no habló; sentía que decir cualquier cosa podría ser peligroso. Estaba seguro que simplemente había irrumpido en los recuerdos de Snape, que había visto escenas de la niñez de Snape. Era enervante pensar que el pequeño niño quien había estado llorando mientras observaba a sus padres gritando, era en realidad la persona parada delante de él, que lo miraba con aborrecimiento en sus ojos.

- Intentamos de nuevo, ¿verdad? - insinuó Snape.

Harry sintió un escalofrío de temor; estaba a punto de pagar por lo que acababa de acontecer, estaba seguro de ello. Regresaron a su posición inicial con el escritorio entre ellos, Harry sintiendo que iba a encontrar mucho más difícil vaciar su mente esta vez.

- A la cuenta de tres, entonces - dijo Snape, mientras levantaba su varita una vez más -. Uno – dos...

Harry no tuvo tiempo de prepararse e intentar aclarar su mente antes que Snape gritara:

- ¡Legilimens!

Iba a toda velocidad a lo largo del corredor en dirección del Departamento de Misterios. Más allá de las blancas paredes de piedra, más allá de las antorchas... la puerta negra se hacía cada vez más grande; se movía tan rápido que estuvo a punto de chocar contra ella, se paró enfrente y nuevamente pudo ver la franja de débil luz azul.

¡La puerta se había abierto de repente! Por fin estaba dentro. En el interior de una muralla negra, dentro de una habitación circular con el negro piso iluminado con velas de llama azul, y había más puertas a su alrededor... necesitaba entrar... ¿pero qué puerta debería tomar?

- ¡Potter!!!

Harry abrió sus ojos. Estaba acostado sobre su espalda sin recordar cómo había llegado allí; jadeaba, como si en verdad hubiera corrido a lo largo del pasillo del Departamento de Misterios, como si realmente hubiera traspasado a toda velocidad la puerta negra y encontrado la habitación circular.

- ¡Explíquese! - exigió Snape quien estaba de pie frente a él, furioso.

- No.... no sé qué es lo que pasó - declaró Harry con sinceridad, levantándose. Tenía un bulto en la parte posterior de su cabeza, en el lugar que había golpeado contra el piso, y se sentía febril -. Nunca antes había visto eso. Quiero decir, ya se lo conté, he soñado con esa puerta... pero nunca antes había estado abierta.

- ¡No está trabajando con suficiente fuerza! - Por alguna razón, Snape estaba aún más disgustado que dos minutos antes, cuando Harry había visto los recuerdos de su profesor -. Es perezoso y descuidado, Potter, esa es la pequeña maravilla que el Señor Oscuro...

- ¿Me puede decir algo, señor? - preguntó Harry, nuevamente animado -. ¿Por qué llama a Lord Voldemor el Señor Oscuro? He escuchado que sólo los Mortífagos lo llaman así.

Snape abrió la boca en un gruñido... y una mujer gritó en alguna parte fuera de la habitación.

Snape levantó bruscamente la cabeza y se quedó mirando fijamente el techo.

- ¿Qué... ? - murmuró.

Harry podía oír un tumulto amortiguado, proveniente de lo que pensó podría ser el Vestíbulo de Entrada. Snape lo miró, frunciendo el ceño

- ¿Vio algo inusual cuando se dirigía hacia acá abajo, Potter?

Harry agitó la cabeza. En alguna parte encima de ellos, la mujer gritó de nuevo. Snape caminó a grandes zancadas hacia la puerta de su oficina, su varita en la mano lista para ser usada y se perdió de vista. Harry dudó por un momento, luego lo siguió.

De hecho, los gritos venían del Vestíbulo de Entrada; crecían más ruidosamente mientras Harry subía las escaleras de piedra que conducían a las mazmorras. Cuando llego a la cima, encontró el Vestíbulo de Entrada atiborrado; algunos estudiantes habían venido en oleadas desde el Gran Comedor, donde estaban cenando, para ver qué estaba pasando; otros se habían amontonado en la escalera de mármol. Harry se impulsó hacia adelante a través de un nudo de altos Slytherins, y diviso que los espectadores habían formado un gran anillo, algunos de ellos luciendo impactados, otros incluso asustados. La Profesora McGonagall estaba justo en frente de Harry al otro lado del Vestíbulo; parecía como si lo que estaba mirando la pusiera ligeramente enferma .

La Profesora Trelawney estaba de pie en el medio del Vestíbulo de Entrada con su varita en una mano y una botella vacía de jerez en la otra, luciendo completamente desquiciada. Tenía el cabello de punta, sus lentes estaban ladeados de tal modo que un ojo parecía más grande que el otro y sus innumerables chales y bufandas arrastraban de sus hombros sin orden ni concierto, dando la impresión de que se estaba deshaciendo por las costuras. Dos grandes baúles estaban colocados en el piso al lado de ella, uno de ellos volteado boca abajo; parecía como si hubieran sido arrojados por las escaleras detrás de ella. La Profesora Trelawney miraba fijamente, aparentemente aterrada, algo que Harry no podía ver pero que al parecer estaba al pie de dichas escaleras.

- ¡No! - chilló -.¡NO! ¡Esto no puede estar pasando... no puede... me niego a aceptarlo!

- ¿No comprendió que esto iba a pasar? - se escuchó una voz alta como de niña, que sonaba insensiblemente divertida, y Harry, moviéndose ligeramente hacia la derecha, observó que la visión que aterrorizaba a Trelawney no era otra que la profesora Umbridge -. ¿Aunque es incapaz de predecir cómo estará el clima mañana, seguramente debe haber notado que su lastimoso desempeño durante mis inspecciones y la carencia de cualquier signo de mejora, harían inevitable que fuera despedida?

- ¡Usted no... no puede! - chilló la profesora Trelawney, mientras las lágrimas corrían por su rostro, detrás de sus enormes lentes -.¡No puede... no puede despedirme! ¡He estado... aquí por dieciséis años!¡H... Hogwarts es mi - -..mi ho... hogar!

- Era su hogar - corrigió la profesora Umbridge, y Harry se rebeló al ver como el placer se extendía por su cara de sapo mientras observaba a la

profesora Trelawney sucumbir, sollozando incontrolablemente, sobre uno de sus baúles -, hasta hace una hora, cuando el Ministro de Magia confirmó su Orden de Despido. Ahora tenga la amabilidad de abandonar el Vestíbulo. Nos está avergonzando.

Se paró y observó, con una expresión de maligno regocijo, mientras la Profesora Trelawney se estremecía y gemía, meciéndose hacia delante y hacia atrás sobre su baúl, en el paroxismo de la pena. Harry escuchó un sollozo amortiguado a su izquierda y miró a su alrededor. Lavander Y Parvati, abrazadas, lloraban quedamente. Entonces escuchó pasos. La Profesora McGonagall se había abierto paso entre los espectadores, dirigiéndose directamente hacia la Profesora Trelawney y le palmeaba la espalda con firmeza, extrayendo un gran pañuelo del interior de su túnica.

- Vamos, venga, ya está, Sybill... tranquilícese... sople su nariz en esto... no es tan malo como piensa ... no va a tener que dejar Hogwarts...

- ¿Oh, de verdad, Profesora McGonagall? - preguntó Umbridge en una voz mortal, dando unos pasos hacia delante -. ¿Y su autoridad para esa declaración es...?

- Ese es mi asunto - se escuchó una voz profunda.

Las puertas delanteras de roble se abrieron bruscamente. Los estudiantes que estaban al lado corrieron apartándose, mientras Dumbledore aparecía en la entrada. Lo que había estado haciendo afuera, Harry no lo podía imaginar, pero había algo impresionante en las visión del Director, encuadrado en el marco de la puerta, en esa noche extrañamente brumosa. Dejando las puertas completamente abiertas tras él, caminó a grandes pasos hacia adelante, a través del círculo de espectadores, hacia la Profesora Trelawney, quien lloraba y temblaba, sobre su baúl, con la Profesora McGonagall a su lado.

- ¿Suyo, Profesor Dumbledore? - insistió Umbridge, con una pequeña risa singularmente desagradable -. Me temo que no entiende la situación. Aquí tengo - sacó un rollo de pergamino del interior de su túnica - un Orden de Despido firmada por mí y por el Ministro de Magia. Según las condiciones del Decreto Educacional Número Veintitrés, el Gran Inquisidor de Hogwarts tiene el poder para inspeccionar, poner a prueba y destituir a cualquier maestro que ella... es decir, yo... sienta que no se está desempeñando con los estándares requeridos por el Ministerio de Magia. He decidido que la Profesora Trelawney no está a la altura. La he despedido.

Ante la gran sorpresa de Harry, Dumbledore continuó sonriendo. Bajó la mirada hacia la Profesora Trelawney, quien todavía lloraba y temblaba sobre su baúl, y declaró:

- Tiene toda la razón, por supuesto, Profesora Umbridge -. Como Gran Inquisidora tiene todo el derecho de despedir a mis profesores. Pero, sin embargo, no tiene la autoridad para enviarlos lejos del castillo. Me temo - continuó, con una ligera inclinación de cortesía - que el poder para hacerlo todavía reside en el Director, y es mi deseo que la profesora Trelawney continúe viviendo en Hogwarts.

Ante eso, la Profesora Trelawney profirió una risa descontrolada, en la que apenas pudo disimular un hipo.

- ¡No... no... yo me... me iré, Dumbledore! Pa... partiré de Hogwarts y... buscaré mi fortuna en otra parte...

- No - replicó Dumbledore abruptamente -. Es mi deseo que te quedes, Sybill.

Se volvió hacia la Profesora McGonagall.

- ¿Le puedo pedir que acompañe a Sybill arriba, Profesora McGonagall?

- Por supuesto - contestó McGonagall -. Vamos, Sybill, levántese...

La Profesora Sprout salió de la multitud y fue a ayudar, asiendo el brazo de la Profesora Trelawney. Juntas, le guiaron dejando atrás a Umbridge y subieron por las escaleras de mármol. El Profesor Flitwick corrió de prisa detrás de ellas, con la varita empuñada, chilló ¡Locomotors baúles! Y el equipaje de la Profesora Trelawney se elevó en el aire y avanzó por las escaleras después de ella, con el Profesor Flitwick cerrando la marcha.

La Profesora Umbridge todavía de pie, miraba fijamente a Dumbledore, quien continuaba sonriendo benignamente.

- ¿Y qué – preguntó, en un susurro que se extendió por todo el Vestíbulo de la Entrada - va a hacer cuando el nuevo profesor de Adivinación que yo designe necesite su alojamiento?

- Oh, ése no será un problema - contestó Dumbledore agradablemente -. Verá, ya he encontrado un nuevo maestro de Adivinación, y él preferirá otros alojamiento en la planta baja.

- ¿Usted ha encontrado... ? - increpó Umbridge con tono agudo - .¿Usted ha encontrado? Pues le recuerdo, Dumbledore, que bajo el Decreto Educativo Número Veintidós...

- El Ministerio tiene el derecho para elegir a un candidato conveniente si, y sólo si, el Director es incapaz de encontrar uno - puntualizó Dumbledore -. Y me complace decir que en esta ocasión he tenido éxito. ¿Puedo presentárselo?

Se giró hacia las puertas del castillo aún abiertas, a través de las cuales la niebla de la noche se deslizaba a la deriva. Harry escuchó ruido de cascos. Hubo un murmullo impresionado alrededor del vestíbulo y todos los que estaban cerca de las puertas se retiraron precipitadamente, algunos de ellos con tal rapidez que en su prisa despejaron un camino para el recién llegado.

A través de la niebla llegó una cara que Harry ya había visto una noche en la peligrosa oscuridad del Bosque Prohibido: cabello blanco - rubio y ojos increíblemente azules; la cabeza y el torso de un hombre unida al cuerpo de un caballo palomino.

- Éste es Firenze - dijo Dumbledore feliz a una atónita Umbridge. - Creo que usted lo encontrará conveniente.

CAPITULO 27

El Centauro y la Espía

- Apostaría que en este momento desearías no haber abandonado Adivinación, ¿verdad, Hermione? – le preguntó Parvati, sonriendo burlonamente.

Se encontraban desayunando, dos días después del despido de la profesora Trelawney, y Parvati estaba rizándose las pestañas con su varita y examinando el resultado en el reverso de su cuchara. Esa mañana, tendrían su primera lección con Firenze.

- No realmente – contestó Hermione con indiferencia, mientras leía El Profeta – La verdad es que nunca me gustaron los caballos.

Dio vuelta a la página del periódico y escudriñó las columnas.

- ¡Él no es un caballo, es un centauro! – exclamó Lavander, que sonaba horrorizada.

- Un centauro guapísimo… – suspiró Parvati.

- Sea como sea, él todavía tiene cuatro patas – comentó Hermione con descaro– De todas formas, pensé que ustedes dos estarían completamente disgustadas por el hecho de que Trelawney se hubiera ido.

- ¡Lo estamos! – le aseguró Lavender – Fuimos a su oficina a verla; le llevamos algunos narcisos, y no los escandalosos de Sproud, sino unos agradables.

- ¿Cómo está ella? – preguntó Harry.

- No muy bien, la pobre – dijo Lavender con compasión. – Estaba llorando y diciendo que prefería dejar el castillo para siempre que quedarse aquí con Umbridge, y no la culpo, Umbridge se comportó horrible con ella ¿verdad?

- Tengo el presentimiento que Umbridge apenas empieza a ser horrible – comentó Hermione, sombría

- Imposible – afirmó Ron, quien estaba atacando un gran plato con huevos y bacon – No puede llegar a ser peor de lo que ya ha sido.

- Pon atención a lo que te digo, ella va a querer vengarse de Dumbledore por nombrar al nuevo profesor sin consultarla – declaró Hermione, cerrando el periódico – En especial otro medio humano. Tú observaste la expresión en su rostro cuando vio a Firenze.

Después del desayuno Hermione partió hacia su clase de Aritmancia y Harry y Ron siguieron a Parvati y Lavender hacia el vestíbulo, encaminándose hacia Adivinación

- ¿No vamos a subir a la Torre Norte? – preguntó Ron, confundido, mientras Parvati bordeaba la escalera de mármol.

Parvati lo miró desdeñosamente por encima del hombro.

- ¿Cómo esperas que Firenze suba esa escalera? Ahora estaremos en el aula once, lo colocaron en el tablón de anuncios de ayer.

El aula número once se encontraba ubicada en la planta baja a lo largo del corredor que conducía hacia el vestíbulo y en frente del Salón Principal. Harry sabía que esta era una de aquellas aulas que no se usaban habitualmente, por lo que tenía la apariencia ligeramente descuidada de una alacena o un depósito. Cuando entró, justo detrás de Ron, se encontró un claro en medio de un bosque, por lo que se quedó momentáneamente pasmado.

- ¿Qué le… ?

El piso del aula se había convertido en una banda musgosa donde crecían los árboles; sus ramas frondosas abanicaban a través del techo y las ventanas, logrando que la habitación estuviera repleta de suaves, moteados, verdes rayos de luz. Los estudiantes que ya habían llegado estaban sentados en el piso de tierra con sus espaldas descansando contra los troncos de los árboles o grandes rocas redondas, los brazos rodeando sus rodillas o

plegados apretadamente sobre sus pechos, y luciendo todos bastante nerviosos. En mitad del claro, donde no había árboles, esperaba Firenze.

- Harry Potter – exclamó, tendiéndole la mano cuando Harry entró.

- Er... Hola – saludó Harry, estrechando la mano del centauro, quien lo examinó sin pestañear a través de sus ojos asombrosamente azules, pero no sonrió – Er... es bueno verte.

- Lo mismo digo – replicó el centauro, inclinando su cabeza rubio claro – Estaba predicho que nos volveríamos a encontrar.

Harry notó que en el pecho de Firenze se dibujaba una sombra con la forma de una pezuña. Mientras procedía a reunirse con el resto de la clase en el terreno, observó que todos le miraban con una expresión de temor, por lo visto profundamente impresionados por los términos en que él había hablado con Firenze, a quien al parecer encontraban intimidante.

Cuando la puerta se cerró y el último estudiante se hubo sentado en un tocón de árbol al lado de la papelera, Firenze hizo un gesto alrededor del salón.

- El professor Dumbledore amablemente acondicionó este salón para nosotros – señaló Firenze, cuando todos estuvieron acomodados – es una imitación de mi hábitat natural. Preferiría enseñar en el Bosque Prohibido que fue, hasta el pasado Lunes, mi hogar... pero ya no es posible.

- Por favor... er... señor – dijo Parvati, jadeante, levantando la mano - ¿Por qué no? Nosotros hemos estado allí con Hagrid, no tenemos miedo.

- No es una cuestión de valor – replicó Firenze – si no de mi posición. No puedo regresar al Bosque. Mi rebaño me ha desterrado.

- ¿Rebaño? – preguntó Lavender con voz confundida, y Harry supo que ella estaba pensando en vacas. - ¡Qué... oh!

La comprensión afloró a su cara.

– Hay otros como tú – dijo atónita.

- ¿Hagrid los criaba, como a los Thestrals? – preguntó Dean ansiosamente.

Firenze giró su cabeza muy lentamente hacia el rostro de Dean, que en ese momento pareció darse cuenta que había dicho algo muy ofensivo.

- Yo no….quiero decir…..lo lamento – terminó, apenado.

- Los centauros no somos sirvientes o juguetes de los humanos – afirmó Firenze quedamente. Hubo una pausa antes que Parvati levantara la mano nuevamente.

- Por favor, señor... ¿por qué los demás centauros lo desterraron?

- Porque estuve de acuerdo en trabajar para el Profesor Dumbledore – respondió Firenze – Piensan que es una traición a nuestra raza.

Harry recordó como, casi cuatro años atrás, el centauro Bane le había gritado a Firenze por permitir a Harry montar en la seguridad de su espalda; él lo había llamado mulo común. Se preguntó si habría sido Bane quien había pateado a Firenze en el pecho.

- Comencemos – ordenó Firenze. Meneó su larga cola de palomino, levantó su mano hacia la frondosa cubierta sobre su cabeza, luego la bajo lentamente, y mientras lo hacía, la luz de la habitación se debilito, al punto que ahora parecían estar sentados en un bosque en medio de la noche, y las

estrellas aparecieron en el techo. Hubo jadeos y sobresaltos y Ron comento de forma audible:

- ¡Caray!

- Acuéstense en el piso – ordenó Firenze con voz suave – y observen el cielo. Ahí está escrita, para todo el que quiera verla, la fortuna de nuestras razas.

Harry se estiró sobre su espalda y contempló el techo. Una centelleante estrella roja titilaba sobre su cabeza.

- Se que han aprendido los nombres de los planetas y sus lunas en Astronomía – comentó Firenze con voz calmada – y que han trazado mapas del progreso de las estrellas a través de los cielos. Los centauros han desenmarañado los misterios de estos movimientos hace siglos. Nuestros descubrimientos nos enseñan que el futuro puede ser vislumbrado en la bóveda celestial que está por encima de nosotros

- Nosotros vimos Astrología con la Profesora Trelawney – declaró Parvati con excitación, levantando la mano frente a ella de forma que sobresalió en el aire mientras yacía sobre su espalda – Marte origina accidentes, e incendios y cosas similares, y cuando está en ángulo con Saturno, tal como ahora – continuó, dibujando un ángulo recto en el aire – quiere decir que las personas deben ser mucho más cuidadosas cuando manipulen cosas calientes.

- Eso – dijo Firenze tranquilamente – es una tontería de los humanos.

La mano de Parvati cayó débilmente a su lado

- Heridas triviales, diminutos accidentes humanos – continuó Firenze, mientras sus pezuñas caían pesadamente sobre el suelo musgoso – no son más significativos que las hormigas para este amplio universo, y no se ven afectados por el movimiento planetario.

- La Profesora Trelawney... – comenzó Parvati, con voz herida e indignada.

- Es una humana – afirmó Firenze, simplemente – y por lo tanto es tan estrecha de mente y está tan encadenada a sus limitaciones como todos los de tu clase.

Harry giró su cabeza muy levemente para mirar a Parvati. Lucía muy ofendida, así como varias de las personas que la rodeaban.

- Sybill Trelawney puede que tenga visiones, yo no lo sé – continuó Firenze, y Harry escuchó nuevamente el chasquido de su cola mientras se paseaba de arriba abajo delante de ellos – pero ella desaprovechaba su tiempo, en general, en el auto - halago sin sentido que los humanos llaman adivinación. Yo, sin embargo, estoy aquí para explicar la sabiduría de los centauros, que es impersonal e imparcial. Nosotros observamos en los cielos las grandes corrientes del mal o los cambios que a veces están marcados allí. Puede tomar diez años llegar a estar seguros de lo que estamos viendo.

Firenze apuntó a la estrella roja colocada justo arriba de Harry

- En la pasada década, las indicaciones han señalado que el mundo mágico no está viviendo otra cosa que una breve calma entre dos guerras. Marte, el conductor de batallas, brilla intensamente sobre nosotros, sugiriendo que pronto la pelea se manifestará nuevamente. Cuan pronto, los

centauros pueden tratar de adivinar haciendo arder ciertas hierbas y hojas, por la observación del humo y la llama

Esta fue la más inusual lección a la que Harry hubiera asistido nunca. Quemaron salvia y malva dulce en el piso del aula, y Firenze les dijo que buscaran ciertas formas y símbolos en la humareda acre, pero parecía completamente despreocupado ante el hecho de que ninguno pudiera ver ninguno de los signos descritos, asegurándoles que los humanos difícilmente eran buenos para esto, que a los centauros les costaba años y años volverse competentes, y terminó diciéndoles que de cualquier modo era tonto poner demasiada fe en tales cosas, porque incluso los centauros algunas veces las leían equivocadamente. Firenze no se parecía para nada a ningún profesor humano que hubiera tenido. Su prioridad no parecía ser enseñarles lo que sabía, sino más bien dejarles la impresión de que nada, ni siquiera el conocimiento de los centauros, era infalible.

- El no es muy preciso en nada, ¿verdad? – comentó Ron en voz baja, mientras echaba su malva dulce al fuego. – Digo, podría dar algunos otros detalles acerca de esta guerra que estamos a punto de tener, ¿no crees?

La campana repicó afuera de la puerta del salón de clases y todos saltaron; Harry había olvidado completamente que todavía seguían dentro del castillo, y estaba totalmente convencido de que realmente estaban en el bosque. La clase desfiló hacia la salida, luciendo ligeramente perplejos. Harry y Ron estaban a punto de seguirlos cuando Firenze llamó:

- Harry Potter, una palabra, por favor.

Harry se volvió. El centauro avanzó hacia él. Ron se quedó parado, vacilando.

- Tú puedes quedarte – le dijo Firenze – pero cierra la puerta, por favor – Ron se apresuró a obedecer.

- Harry Potter, tú eres amigo de Hagrid, ¿cierto? – dijo el centauro.

- Sí – replicó Harry

- Entonces dale una advertencia de mi parte. Su tentativa no está funcionando. Sería mejor si la abandonara.

- ¿Su tentativa no está funcionando? – repitió Harry, inexpresivamente.

- Y sería mejor que la abandonara – repitió Firenze, asintiendo. – Advertiría a Hagrid yo mismo, pero estoy desterrado y sería imprudente que me acercara al Bosque por ahora. Hagrid tiene suficientes problemas como para añadirle una batalla de centauros.

- Pero, ¿qué es lo que Hagrid intenta hacer? – preguntó Harry, nervioso.

Firenze lo examinó impasible.

- Recientemente, Hagrid me hizo un gran servicio – aclaró Firenze – y hace mucho tiempo que se ganó mi respeto por la preocupación que muestra hacia todas las criaturas vivas. No revelaré su secreto. Pero en necesario que el recupere la sensatez. La tentativa no está funcionando. Díselo, Harry Potter. Buen día para ambos.

La felicidad que Harry había sentido luego de la entrevista de El Sofista hacía rato que se había esfumado. Como un monótono Marzo difuminado dentro de una borrasca de Abril, su vida parecía haberse convertido nuevamente en una larga serie de preocupaciones y problemas

Umbridge había continuado encargada de dictar las lecciones de Cuidado de Criaturas Mágicas, así que había sido muy difícil dar a Hagrid la advertencia de Firenze. Al final, Harry lo había solucionado fingiendo haber perdido su copia de Bestias Fantásticas y Dónde Encontrarlas, y un día había regresado al salón luego de terminada la clase. Cuando él repitió las palabras de Firenze, Hagrid lo contempló un momento a través de sus hinchados y ennegrecidos ojos, aparentemente sorprendido. Luego pareció recuperar la compostura.

- Un tipo simpático, Firenze – comentó bruscamente – pero no sabe lo que está diciendo. Las tentativas vienen bien.

- ¿Hagrid, en qué lío estás metido ahora? – le preguntó Harry con seriedad – Porque debes ser cuidadoso, Umbridge acaba de despedir a Trelawney y, si me preguntas, ella está enredando. Si tú haces cualquier cosa que no deberías, podrías ser…

- Hay cosas más importantes que conservar un trabajo – afirmó Hagrid, aunque sus manos se estremecieron ligeramente mientras decía esto y una palangana llena de excrementos de Knarl se estrelló en el piso. – No te preocupes por mi, Harry, sólo sigue adelante, como buen chico.

A Harry no le quedó más remedio que dejar a Hagrid recogiendo el estiércol regado en el piso, pero en el fondo se sentía completamente abatido mientras, andando con paso cansado, regresaba al castillo.

Entretanto, como los profesores y Hermione insistían en recordarles, los examenes se aproximaban. Todos los chicos de quince años estaban sufriendo de stress en algún nivel, pero Hannah Abbott se convirtió en la primera en recibir un tranquilizante de Madam Pomfrey después que se echó a llorar durante Herbología, y sollozaba exclamando que era demasiado estúpida para presentar los exámenes y quería irse de la escuela de inmediato.

De no haber sido por las lecciones de AD, Harry pensaba que hubiera estado extremadamente descontento. A veces pensaba que vivía para las horas que pasaba en las Habitación de Requisitos, trabajando duro pero disfrutando al mismo tiempo, hinchándose de orgullo cuando veía alrededor a sus camaradas de AD y observaba cuanto habían avanzado. Ciertamente, Harry se preguntaba a veces como reaccionaría Umbridge cuando todos los miembros de AD recibieran Sobresaliente en su clase de Defensa Contra las Artes Oscuras.

Finalmente habían comenzado a trabajar en el Patronus, que todo el mundo había estado muy entusiasmado en practicar; sin embargo, como Harry les recordó, producir un Patronus en medio de una clase brillantemente alumbrada era algo muy diferente a hacerlo cuando te enfrentabas a la amenaza de algo como un Dementor.

- Oh, no seas aguafiestas – reclamó Cho alegremente, observando su Patronus formado por un cisne plateado que se remontaba alrededor del salón durante su última lección antes de Pascua. ¡Son tan lindos!

- No se pretende que sean lindos, se pretende que te protejan – apuntó Harry, pacientemente – Lo que de verdad necesitamos es un Boggart o algo así; de ese modo podemos aprender como conjurar un Patronus mientras el Boggart está pretendiendo ser un Dementor.

- ¡Pero eso sería realmente aterrador! – exclamó Lavender, quien estaba disparando bocanadas de vapor plateado por la punta de su varita – ¡Y yo todavía... no puedo... hacer esto! – agregó disgustada.

También Neville estaba teniendo problemas. Su rostro estaba arrugado mientras trataba de concentrarse, pero de la punta de su varita sólo brotaban volutas de humo plateado.

- Tienes que pensar en algo feliz – le recordó Harry.

- Estoy tratando – dijo Neville tristemente, haciendo un esfuerzo tan grande que su redondo rostro brillaba con el sudor.

- ¡Harry, creo que lo estoy consiguiendo! – gritó Seamus, quien había sido traído a su primera sesión de AD por Dean - ¡Mira... ah... se fue... pero definitivamente era algo peludo, Harry!

El Patronus de Hermione, una brillante nutria plateada, brincaba por todos lados alrededor de ella – Son lindas, ¿verdad? – dijo, mirándola cariñosamente.

La puerta de la habitación se abrió y se cerró. Harry miró alrededor para ver quién había entrado, pero no parecía haber nadie ahí. Esto pasó momentos antes de darse cuenta que la gente ubicada cerca de la puerta habían hecho silencio. Lo siguiente que supo fue que alguien tiraba de su túnica en alguna parte cerca de las rodillas. Miró hacia abajo y vio, con gran asombro, a Dobby, el elfo de la casa, mirándolo desde debajo de sus ocho sombreros de lana habituales.

- ¡Hola, Dooby! – lo saludó - ¿Qué estás... qué te pasa?

El elfo tenía los ojos abiertos con terror y estaba temblando. Los miembros del AD que se encontraban más cerca de Harry habían guardado silencio; Todos en el salón observaban a Dobby. Los pocos Patronus que la gente había logrado conjurar se desvanecieron en una niebla plateada, dejando la habitación mucho mas oscura que antes.

- Harry Potter... señor – dijo el elfo con voz aguda, temblando de la cabeza a los pies – Harry Potter, señor... Dobby ha venido a advertirle... aunque los elfos de la casa han sido prevenidos para que no hablaran...

Él corrió con la cabeza hacia la pared. Harry, quien tenía experiencia de los hábitos de Dobby para auto - castigarse, intento detenerlo, pero Dobby tan apenas rebotó sobre la piedra, mientras sus ocho sombreros le servían de almohada. Hermione y unas cuantas chicas más dejaron escapar chillidos de miedo y simpatía.

- ¿Qué está pasando, Dobby? – preguntó Harry, agarrando al elfo por el diminuto brazo y alejándolo de cualquier cosa con la que pudiera tratar de lastimarse.

- Harry Potter... ella... ella...

Dobby se golpeó fuertemente en la nariz con el puño libre. Harry lo detuvo nuevamente.

- ¿Quién es ella Dobby?

Pero él creía saberlo; con toda seguridad sólo había una ella que pudiera inducir tal miedo en Dobby.

- ¿La Umbridge? – preguntó Harry, horrorizado.

Dobby asintió, luego trató de impactar su cabeza contra las rodillas de Harry. Este lo sujetó a prudente distancia.

- ¿Qué pasa con ella? ¿Dobby... ella no habrá averiguado sobre esto... sobre nosotros... sobre el AD?

Él leyó la respuesta en la afligida cara del elfo. Aferró sus manos mientras el duende intentaba golpearse y caía en el suelo.

- ¿Ella está viniendo para acá? – preguntó Harry, quedamente.

Dobby soltó un aullido y empezó a batir con fuerza sus pies desnudos contra el piso.

- ¡Sí, Harry Potter, sí!

Harry se enderezó y miró a las personas que lo rodeaban que, inmóviles, contemplaban aterrorizadas al elfo que se retorcía.

- ¿QUÉ ESTÁN ESPERANDO? – bramó Harry - ¡CORRAN!

De inmediato, todos corrieron hacia la salida, formando un follón en la puerta, mientras la gente la atravesaba a empujones. Harry podía oírlos correr a toda velocidad a lo largo de los corredores y esperó que tuvieran el buen sentido de no intentar hacer todo el recorrido hasta sus dormitorios. Eran apenas las diez y nueve minutos; bastaba con que se refugiaran en la biblioteca o la lechucearía que quedaban más cerca.

- ¡Harry, vámonos! – gritó Hermione desde el centro del grupo de personas que peleaban por salir.

Él levantó a Dobby, quien aún seguía intentando dañarse seriamente, y corrió con el elfo en brazos para unirse a los últimos de la fila.

- Dobby, esto es una orden, regresa a la cocina con los otros elfos y, si ella te pregunta si me advertiste, miente y di que no – dijo Harry - ¡Y te prohíbo que te lastimes a ti mismo¡ - agregó, bajando al duende al tiempo que alcanzaba el umbral y cerraba la puerta detrás de él.

- ¡Gracias, Harry Potter! – dijo Dobby con voz aguda y desapareció como un rayo. Harry miró a derecha e izquierda, todos los demás se habían movido tan rápido que apenas percibió vislumbres de sus talones voladores al final del corredor antes que ellos desaparecieran; él comenzó a correr hacia la derecha; había un baño de chicos adelante y podía pretender que había estado ahí todo el tiempo si podía alcanzarlo.

- AAARGH

Algo lo atrapó por los tobillos y él cayó espectacularmente, dando un patinazo de seis pies hacia delante antes de detenerse. Alguien detrás de él estaba riendo. Dio la vuelta sobre su espalda y vio a Malfoy en un nicho, debajo de un florero con la forma de un horrible dragón.

- ¡Mal tropezón, Potter! – comentó - ¡Hey, Profesora... PROFESORA! ¡Tengo a uno!

Umbridge vino apresurada de una esquina alejada, sin respiración pero con una sonrisa de placer.

- ¡Es él! – exclamó jubilosa ante la visión de Harry en el piso. - ¡Excelente, Draco, excelente, oh, muy bien! ¡Cincuenta puntos para Slytherin! Yo me haré cargo de él... ¡Arriba, Potter!

Harry se puso de pie, mirando intensamente a ambos. Nunca había visto a Umbridge luciendo tan feliz. Agarró su brazo con fuerza y se volteó, radiante, hacia Malfoy.

- Sigue adelante y mira si puedes acorralar a otro de ellos, Draco – le ordenó – Dile a los demás que busquen a cualquiera que esté sin aliento; revisen en la biblioteca, en los baños, la señorita Parkinson puede hacerlo en el de las chicas... te puedes ir... y tú – agregó en su voz más suave, mas peligrosa, mientras Malfoy se alejaba, - ¡tú puedes venir conmigo a la oficina del director, Potter!

En minutos se encontraron frente a la gárgola de piedra. Harry se preguntaba a cuantos más habían capturado. Pensaba en Ron, la Señora Weasley lo mataría, y en como Hermione se sentiría si fuera expulsada antes que pudiera tomar su TIMOs. Y esta había sido la primerísima reunión de Seamus... y Neville lo estaba haciendo tan bien...

- Fizzing Whizzbee – canto Umbridge; la gárgola de piedra saltó a un lado, la grieta en la pared detrás de ella se abrió y ellos ascendieron por la escalera de piedra en movimiento. Alcanzaron la pulida puerta con un grifo de aldaba, pero Umbridge no se molestó en tocar, entró con grandes zancadas, todavía sujetando fuertemente a Harry

La oficina estaba llena de personas. Dumbledore estaba sentado detrás de su escritorio, con las puntas de sus largos dedos juntas. La Profesora McGonagall estaba parada rígidamente a su lado, su rostro extremadamente tenso. Cornelius Fudge, el Ministro de Magia, al lado del fuego se mecía hacia atrás y hacia delante sobre la punta de sus pies, en apariencia inmensamente complacido con la situación; Kimgsley Shacklebolt y un mago de mirada dura y un muy corto cabello estropajoso que Harry no reconoció, estaban colocados a ambos lados de la puerta en actitud de guardianes, y la pecosa forma con lentes de Percy Weasley permanecía en inmóvil excitación al lado de la pared, con una pluma y un pesado rollo de pergamino en sus manos, aparentemente dedicado a tomar notas.

Los retratos de antiguos directores y directoras no fingían dormir esa noche. Todos ellos se mantenían alertas y serios, observando lo que estaba pasando abajo. Cuando Harry entró, unos pocos se movieron hacia los marcos de al lado y murmuraron urgentemente en el oído de su vecino.

Harry forcejeó para liberarse del agarre de Umbridge mientras la puerta batía cerrándose detrás de ellos. Cornelius Funge lo miró con hostilidad, con una especie de viciosa satisfacción en su rostro.

- Bien – dijo – Bien, bien, bien...

Harry le replicó con la mirada de mayor desprecio que pudo lograr. Su corazón repicaba locamente dentro de su pecho, pero su mente estaba extrañamente fría y clara.

- Él estaba regresando a la Torre Gryffindor – señaló Umbridge. Había una indecente excitación en su voz, el mismo insensible placer que Harry había escuchado cuando ella observó a la Profesora Trelawney desvanecerse con dolor en el vestíbulo principal – El chico Malfoy lo arrinconó.

- Lo hizo, lo hizo – comentó Fudge con aprobación – Debo recordar decírselo a Lucius. Bien, Potter... Espero que sepas por qué estás aquí.

Harry tenía toda la intención de contestar sí; su boca se abrió y empezaba a formar la palabra cuando divisó la cara de Dumbledore. Este no

miraba directamente a Harry, sus ojos estaban fijos en un punto justo sobre sus hombros, pero mientras Harry lo miraba fijamente, él movió su cabeza una fracción de pulgada para cada lado. Harry cambió la dirección de su respuesta.

- S…. No

- ¿Disculpa? – dijo Fudge.

- No – repitió Harry, firmemente

- ¿Tú no sabes por qué estás aquí?

- No, no lo sé – contestó Harry.

Incrédulo, Fudge paseó la mirada de Harry a la Profesora Umbridge. Harry tomó ventaja de este momento de distracción para lanzar otra rápida mirada hacia Dumbledore, quien dio a la alfombra el más diminuto de los asentimientos y la sombra de un guiño.

- ¿Así que tu no tienes idea – insistió Fudge, con la voz repleta de sarcasmo – de por qué la Profesora Umbridge te ha traído a esta oficina? ¿No estás consciente de que has roto las reglas de la escuela?

- ¿Reglas de la escuela? – se sorprendió Harry – No.

- ¿O los decretos del Ministerio? – enmendó Fudge, colérico.

- No sé de que debo estar consciente – replicó Harry, monótono.

Su corazón todavía latía muy rápido. Hacía falta valor para decir esas mentiras y al mismo tiempo observar como a Fudge le aumentaba la presión de la sangre, pero no sabía cómo diablos escaparía de ellos; si alguien había dado información a Umbridge sobre el AD entonces él, el líder, ya podía empezar a empacar sus maletas.

- Asi que esto es nuevo para ti, ¿no es así? – inquirió Fudge, su voz ahora gruesa por la cólera - ¿Qué una organización estudiantil ilegal ha sido descubierta dentro de esta escuela?

- Sí, lo es – afirmó Harry, reflejando una poco convincente expresión de sorpresa en su rostro.

- Creo, señor Ministro – intervino Umbridge, deslizándose al lado de él – que podremos hacer mayores progresos si traemos a nuestro informante.

- Sí, sí, hágalo – aceptó Fudge, asintiendo, mirando con malicia a Dumbledore mientras Umbridge abandonaba el salón. No hay nada mejor que un buen testigo, ¿verdad Dumbledore?

- Absolutamente nada, Cornelius – aceptó Dumbledore gravemente, inclinando la cabeza.

Hubo varios minutos de espera, durante los cuales ninguno miró a los demás, luego Harry escuchó la puerta abrirse detrás de él. Umbridge entró en la habitación, llevando por el hombro a la amiga de pelo rizado de Cho, Marietta, quien ocultaba el rostro entre las manos.

- No estés asustada, querida, no tengas miedo – dijo la Profesora Umbridge suavemente, palmeándole la espalda – ya está todo bien. Has hecho lo correcto. El Ministró está muy complacido contigo. Él le dirá a tu madre lo buena chica que has sido.

- La madre de Marietta, señor Ministro – agregó, levantando la mirada hacia Funge – es Madam Edgecombe del Departamento de Transportación

Mágica, en la oficina de Flooo Network... ella ha estado ayudándonos a vigilar los fuegos de Hogwarts, ya sabe.

- ¡Bien, bien! – exclamó Fudge alegremente – De tal madre, tal hija, ¿eh? Bien. Vamos. Ahora, querida, levanta la vista, no seas tímida, y deja que oigamos lo que tienes que decir... ¡galopando gárgolas!

Mientras Marietta alzaba la cabeza, Fudge brincó hacia atrás impresionado, casi aterrizando en el fuego. Maldijo y pisó el dobladillo de su capa que había comenzado a humear. Marietta dio un gemido y subió el cuello de su toga hasta sus ojos, pero no antes que todo el mundo hubiera visto que su rostro estaba horriblemente desfigurado por una serie de póstulas púrpura muy juntas, que se habían propagado a través de su nariz y mejillas hasta formar la palabra SOPLON

- No te preocupes por las póstulas ahora, querida – dijo Umbridge con impaciencia – Solo lleva tu toga lejos de tu boca y cuéntale al Ministro.

Pero Marietta dio otro gemido amortiguado y movió la cabeza frenéticamente

- Oh, bien, eres una tonta, yo se lo diré – dijo Umbridge con brusquedad. Esbozó nuevamente su enfermiza sonrisa y declaró: - Verá, Señor Ministro, la Señorita Edgecombe fue a mi oficina esta noche poco después de la cena y comentó que había algo que quería decirme. Me sugirió que si me dirigía a una habitación secreta en el séptimo piso, conocida algunas veces como Habitación del Requisito, encontraría algo que me interesaría muchísimo. La interrogué un poco más y admitió que había alguna clase de reunión allí. Desafortunadamente, al llegar a ese punto – apuntó, señalando impaciente el rostro oculto de Marietta – ocurrió esto y al observar su rostro en el espejo, la joven se afligió demasiado como para decirme algo más

- Bien, ahora – indicó Fudge, deteniéndose en Marietta con lo que él evidentemente imaginaba era algún tipo de mirada paternal – fue muy valiente de tu parte, mi querida, ir a contarle a la Profesora Umbridge. Hiciste lo correcto. Ahora, ¿me dirás lo que sucedió en esa reunión? ¿Cuál fue su propósito? ¿Quién estaba allí?

Marietta no podía hablar; apenas sacudió nuevamente la cabeza, con los ojos abiertos y espantados.

- ¿No tenemos un hechizo para contrarrestar esto? – le preguntó Fudge a Umbridge con impaciencia, señalando hacia el rostro de Marietta. - Así ella podría hablar libremente.

- Yo aún no he logrado encontrar ninguno – admitió Umbridge a regañadientes, y Harry sintió una oleada de orgullo ante la eficacia de la maldición de Hermione.– Pero no importa si no quiere hablar, yo puedo continuar la historia desde aquí

Usted recordará, Señor Ministro, que le envié un reporte en Octubre en relación a una reunión que tuvo Potter con varios compañeros en el Cabeza de Cerdo en Hogsmeade.

- ¿Y qué evidencia tenías de eso? –la interrumpió la Profesora McGonagall.

- Verás, Minerva, tengo el testimonio de Willy Widdershins, quien acertó a estar en el bar en ese momento. Él está fuertemente vendado, es cierto, pero su audición permanece intacta – afirmó Umbridge con aire

satisfecho – Él escuchó cada palabra que Harry dijo y se apresuró a venir directamente a la escuela para informarme.

- ¡Oh, así que por eso no fue acusado por montar todos aquellos baños regurgitantes! – exclamó la Profesora McGonagall, elevando las cejas - ¡Qué gran alcance el de nuestro sistema de justicia!

- ¡Patente corrupción! – gritó el retrato de un mago corpulento, de nariz roja, desde la pared que se encontraba detrás del escritorio del Profesor Dumbledore. - ¡El Ministerio no hacía tratos con mezquinos criminales en mis días, no señor, no lo hicieron!

- Gracias, Fortescue, así se habla –dijo Dumbledore suavemente.

- El propósito de la reunión de Potter con esos estudiantes – continuó la Profesora Umbridge –era persuadirlos para unirse en una sociedad ilegal, cuya meta era aprender hechizos y maldiciones que el Ministerio considera son inapropiados para la edad escolar.

- Creo que te encontrarás con que estás equivocada en eso, Dolores – señaló Dumbledore tranquilamente, mirándola fijamente sobre sus gafas de medialuna colocadas a mitad de camino sobre su nariz torcida.Harry se le quedó mirando fijamente. No se le ocurría como Dumbledore podría salvarlo de esta; si Willy Widdershins había oído cada palabra que había dicho en el Cabeza de Cerdo no tenía escape.

- ¡Oho! – DIJO Fudge, balanceándose sobre sus pies arriba y abajo nuevamente - ¡Sí, Dumbledore, déjenos oír el último cuento chino diseñado para sacar a Potter de un problema! Adelante, Dumbledore. Adelante. - Willy Widdershins estaba mintiendo, ¿verdad? ¿O quizás Potter tenía un gemelo idéntico en el Cabeza de Cerdo ese día? ¿O es la habitual explicación simple que involucra un cambio en el sentido del tiempo, un muerto que regresa a la vida o una pareja de invisibles Dementores?

Percy Weasley dejó escapar una fuerte carcajada.

- ¡Oh, muy bien, Señor Ministro, muy bien!

Harry lo hubiera pateado. Luego vio, con asombro, que Dumbledore también sonreía suavemente.

- Cornelius, no te voy a mentir… y tampoco, estoy seguro, lo hará Harry. Él estaba en el bar Cabeza de Cerdo ese día, y es cierto que estaba tratando de reclutar estudiantes para su grupo de Defensa Contra las Artes Oscuras. Sólo quiero puntualizar que Dolores está muy equivocada al sugerir que tal grupo era, para ese momento, ilegal. Si recuerdas, el Decreto del Ministerio prohibiendo todas las sociedades estudiantiles no entró en efecto hasta dos días después que Harry se reuniera en Hogsmeade, así que él no rompió inguna regla en el Cabeza de Cerdo.

Percy lo miró como si le hubieran golpeado el rostro con algo muy pesado. Fudge permaneció inmóvil en mitad de su balanceo, con la boca abierta. Umbridge fue la primera en recuperarse.

- Todo eso está bien, Director – aceptó ella, sonriendo dulcemente – pero hace casi seis meses de la implantación del Decreto Educacional Número Venticuatro. Si la primera reunión no era ilegal, todas las que han ocurrido desde entonces ciertamente que sí.

- Bueno – dijo Dumbledore, examinándola con cortes interés desde la parte superior de sus dedos entrecruzados – definitivamente lo serían, si

hubieran continuado después que el Decreto entró en efecto. Tú no tienes evidencia de que esas reuniones continuaran, ¿verdad?

Mientras Dumbledore hablaba, Harry escuchó un susurro detrás de él y pensó que Kingley había murmurado algo. Podría haber jurado, además, que sintió algo que rozaba contra su costado, algo suave como una corriente de aire o las alas de un pájaro, pero al mirar hacia abajo no vio nada ahí.

- ¿Evidencia? – repitió Umbridge, con esa horriblemente ancha sonrisa de sapo - ¿Acaso no me escuchó, Dumbledore? ¿Por qué cree que está aquí la Señorita Edgecombe?

- ¿Oh, ella nos puede contar acerca de seis meses de reuniones? – preguntó Dumbledore, elevando sus cejas – Yo tenía la impresión que sólo estaba reportando la reunión de esta noche.

- La Señorita Edgecombe – replicó Umbridge de inmediato – nos dijo cuanto tiempo llevaban efectuándose estas reuniones. Querida, basta con que asientes o niegues con la cabeza, estoy segura que eso no empeorara las pústulas. ¿Esto ha venido ocurriendo regularmente durante los últimos seis meses?

Harry sintió un horrible vacío en el estómago. Esto era todo, ellos habían armado un callejón sin salida con una evidencia tan sólida que ni siquiera Dumbledore sería capaz de transformar.

- Sólo asiente o niega con tu cabeza, querida – animó Umbridge persuasiva. – Vamos, no se reactivará el maleficio.

Todos en la habitación miraban la parte superior del rostro de Marietta. Únicamente sus ojos eran visibles entre las ropas elevadas y su flequillo rizado. Quizás fuera un truco de la luz que originaba el fuego, pero sus ojos se veían extrañamente vacíos. Y entonces, ante el absoluto asombro de Harry, ella negó con la cabeza.

Umbridge miró rápidamente a Fudge, luego regresó a Marietta.

- No creo que hayas entendido la pregunta, ¿verdad, querida? – insistió Umbridge - ¿Te pregunté si has estado yendo a esas reuniones durante los últimos seis meses? ¿Lo has hecho, verdad?

Nuevamente, Marietta sacudió la cabeza

- ¿Qué significa que estés sacudiendo la cabeza, querida? – preguntó Umbridge con voz irritada.

- Yo pensaría que su significado está suficientemente claro – intervino la Profesora McGonagall severamente, - no ha habido reuniones secretas durante los pasados seis meses. ¿Es eso correcto, Señorita Edgecombe?

Marietta asintió.

- ¡Pero había una reunión esta noche! – exclamó Umbridge, furiosa – ¡Había una reunión, Señorita Edgecombe, usted me lo dijo, en la Habitación de Requisitos! Y Potter era el líder, no sólo eso, Potter la organizó, Potter... ¿Por qué estás sacudiendo la cabeza, muchacha?

- Bueno, habitualmente cuando una persona sacude su cabeza – ironizó McGonagall fríamente – eso significa NO. A menos que la Señorita Edgecombe esté utilizando una forma de lenguaje todavía desconocida para los humanos.

La Profesora Umbridge aferró a Marietta, dándole vuelta para mirarla a la cara y comenzó a sacudirla muy fuerte. Una fracción de segundo más tarde Dumbledore se había puesto de pie, levantando la varita; Kingsley comenzó a avanzar y Umbridge saltó detrás de Marietta, ondeando sus manos en el aire como si estuvieran ardiendo.

- No puedo permitir que maltrates a mis estudiantes, Dolores – advirtió Dumbledore y, por primera vez, se veía disgustado.

- Usted debe calmarse, Madam Umbridge – dijo Kingsley, con su voz profunda, lenta – No querrá meterse en un problema ahora.

- ¡No! – exclamó Umbridge sin aliento, mirando la imponente altura de Kingsley – Quiero decir, sí… tienes razón, Shacklebolt… yo… yo perdí el control.

Marietta seguía parada exactamente donde Umbridge la había soltado. No parecía ni perturbada por el repentino ataque de Umbridge, ni aliviada por su liberación; seguía con su túnica alzada hasta sus ojos extrañamente vacíos y mirando fijamente al frente.

Una repentina sospecha, relacionada con el susurro de Kingsley y la cosa que había sentido pasar como un relámpago a su lado, brotó en la mente de Harry.

- Dolores – llamó Fudge, tratando de definir algo de una vez por todas – la reunión de esta noche… alguien sabe si realmente ocurrió.

- Sí – contestó Umbridge, acercándose – sí… bueno, la Señorita Edgecombe me dio la información y procedí de inmediato a ir al séptimo piso, acompañada de ciertos estudiantes confiables, con el fin de coger a los de la reunión con las manos en la masa. Sin embargo, parece ser que fueron prevenidos de mi llegada, porque cuando alcanzamos el séptimo piso, todos corrían a los cuatro vientos. De cualquier manera, eso no tiene importancia. Aquí tengo los nombres de todos ellos. La Señorita Parkinson entró a la Habitación del Requisito para ver si habían dejado algo detrás. Necesitábamos evidencia y ese sitio nos la proporcionó.

Y ante el horror de Harry, sacó de su bolsillo la lista de nombres que estaba prendida con un alfiler en la Habitación de Requisitos y se la pasó a Fudge. Al momento que vi el nombre de Potter en la lista, supe de lo que se trataba – dijo suavemente.

- Excelente – felicitó Fudge, con una sonrisa cruzando rápidamente su cara – excelente, Dolores. Y… por el trueno…

Miró a Dumbledore, quien seguía parado al lado de Marietta, sujetando su varita holgadamente en su mano.

- ¿Ves como se han auto - denominado? – comentó Fudge suavemente. La Armada de Dumbledore.

Dumbledore estiró la mano y tomó el pedazo de pergamino que mostraba Fudge. Miró el encabezado garabateado por Hermione meses atrás y por un momento pareció incapaz de hablar. Luego alzó la vista, sonriendo.

- Bien, se acabó la jugada – dijo simplemente - ¿Quieres mi confesión escrita, Cornelius, o es suficiente mi declaración ante estos testigos?

Harry observó como McGonagall y Kingsley se miraban entre sí. Había miedo en ambos rostros. Él no entendía lo que pasaba ni, aparentemente, tampoco Fudge.

- ¿Declaración? – preguntó Fudge, lentamente. ¿Qué... yo no... ?

- La Armada de Dumbledore, Cornelius – los aclaró, aún sonriendo mientras ondeaba la lista de nombres frente al rostro de Fudge – La Armada de Dumbledore, no La Armada de Potter.

- Pero... pero...

La comprensión resplandeció repentinamente en el rostro de Fudge. Dio un paso hacia atrás horrorizado, gritó y saltó sobre el fuego nuevamente.

- ¿Tú? – susurró, pisando su capa que ardía nuevamente.

- Así es – afirmó Dumbledore, amablemente

- ¿Tú organizaste esto?

- Sí – confirmó Dumbledore

- ¿Tú reclutaste a estos estudiantes para... para tu ejército?

- Se suponía que esta noche sería la primera reunión – aclaró Dumbledore, asintiendo – Apenas para ver si ellos estaban interesados en unírseme. Ahora veo que fue un error invitar a la Señorita Edgecombe, por supuesto.

Marietta asintió. Fudge corrió la mirada de ella a Dumbledore mientras hinchaba el pecho.

- ¡Entonces tú estás haciendo planes contra mí! – le gritó.

- Eso es correcto – aceptó Dumbledore, risueño.

- ¡No! – gritó Harry.

Kingsley le lanzó una mirada de advertencia, McGonagall abrió los ojos amenazadoramente, pero repentinamente se había hecho evidente para Harry lo que Dumbledore estaba a punto de hacer, y él no podía permitirlo.

- ¡No... Profesor Dumbledore!

- Tranquilo, Harry, o me temo que tendrás que abandonar mi oficina – advirtió Dumbledore calmadamente.

- ¡Sí, cállate, Potter! – ladró Fudge, quien todavía observaba fijamente a Dumbledore, con una especie de deleite horrorizado – Bien, bien, bien... vine aquí esta noche esperando expulsar a Potter y en vez de eso...

- En vez de eso me vas a arrestar a mí – terminó Dumbledore, sonriendo – Es como perder un Knut y encontrar un Galeon, ¿verdad?

- ¡Weasley! – gritó Fudge, ahora positivamente temblando con deleite – Weasley, ¿Has escrito todo, todo lo que dijo, su confesión, la tienes?

- ¡Sí, señor, creo que sí! – contestó Percy ansiosamente, con su nariz salpicada de tinta debido a la velocidad con que estaba tomando notas.

- ¿Algo sobre cómo ha estado tratando de construir un ejército contra el Ministerio, de cómo ha estado intentando conspirar para desestabilizarme?

- Sí, señor, ¡ya lo tengo, sí! – confirmo Percy, revisando sus notas alegremente.

- Muy bien, entonces – declaró Fudge en ese momento radiante de regocijo – Sácale un duplicado, Weasley, y envía una copia al Profeta. ¡Si enviamos una lechuza de inmediato, saldrá en la edición de la mañana! – Percy salió de la habitación, dando un portazo detrás de él y Fudge se volvió hacia Dumbledore – Ahora serás escoltado de regreso al Ministerio donde

serás acusado formalmente, luego se te enviará a Azkaban para esperar el juicio.

- Ah – dijo Dumbledore gentilmente – Sí, claro. Yo pensé que podríamos arreglar este pequeño inconveniente.

- ¡¿Inconveniente?! – exclamó Fudge, con la voz todavía vibrante de placer - ¡No me parece un inconveniente, Dumbledore!

- Bueno – replicó Dumbledore, en tono de disculpa - temo tener que hacerlo.

- ¿El qué?

- Bien….. es sólo que pareces estar trabajando bajo la falsa ilusión de que yo voy a… ¿cuál sería la frase?… quedarme tranquilo. Y me temo que no me voy a quedar tranquilo de ningún modo, Cornelius. No tengo la más mínima intención de ser enviado a Azkaban. Podría escapar, de hecho, pero sería una pérdida de tiempo, y francamente, se me ocurren una buena cantidad de cosas que preferiría estar haciendo.

La cara de Umbridge enrojecía más cada vez; lucía como si estuviera llena de agua hirviendo. Fudge se quedó mirando a Dumbledore con una expresión muy tonta en la cara, como si simplemente hubiera quedado aturdido por un repentino golpe y no pudiera creer lo que había pasado. Con un pequeño ahogo, miró alrededor a Kingsley y el hombre de pelo corto, que era el único en el salón que había permanecido en silencio hasta ahora. Este último le hizo a Fudge un gesto tranquilizador y se adelantó ligeramente, alejándose de la muralla. Harry vio que su mano se dirigía, casi casualmente, hacia su bolsillo.

- No seas estúpido, Dawlish – le dijo Dumbledore, bondadosamente – Estoy seguro que eres un excelente Auror, me parece que lograste sobresaliente en todos tus EXTASIs, pero si intentas… er… apresarme a la fuerza, tendré que lastimarte.

El hombre llamado Dawlish parpadeó confundido. Miró hacia Fudge nuevamente, pero esta vez parecía estar esperando una señal de lo que debería hacer.

- Entonces – dijo Fudge con desprecio, recuperándose – tienes la intención de enfrentarte con Dawslish, Shacklebolt, a Dolores y a mi mismo sin ayuda de nadie, ¿es así, Dumbledore?

- Por la barba de Merlín, no – replicó Dumbledore, sonriendo – No a menos que seas lo suficientemente tonto como para obligarme a hacerlo.

- ¡Él no estará sin ayuda! – agregó la Profesora McGonagall en alta voz, metiendo su mano dentro de su túnica.

- ¡Oh, sí lo estará, Minerva! – exclamó Dumbledore con voz aguda - ¡Hogwarts te necesita!

¡Basta de toda esta basura! – gritó Fudge, sacando su propia varita - ¡Dawlish, Shacklebolt, atáquenlo!

Un rayo de luz plateada relampagueó alrededor de la habitación; hubo un ruido similar a un disparo y el suelo tembló; una mano agarró la nuca de Harry y lo obligó a bajar hasta el piso al tiempo que un segundo destello plateado estalló; varios de los cuadros gritaron, Fawkes chilló y una nube de polvo llenó el aire. Tosiendo por el polvo, Harry vio una oscura figura caer al piso chocando delante de él; hubo un alarido y un ruido sordo y alguien gritó

¡NO!; luego el sonido de un vaso que se rompía, pasos que peleaban frenéticamente, un gemido… y silencio.

Harry luchó para ver quién estaba casi estrangulándolo y vio a la Profesora McGonagall encorvada a su lado; los había forzado a él y a Marietta a salir de la línea de fuego. El polvo todavía flotaba suavemente en el aire sobre ellos. Jadeando ligeramente, Harry vio una alta figura que se movía hacia ellos.

- ¿Están todos bien? – preguntó Dumbledore.

- ¡Sí! – contestó la Profesora McGonagall, levantándose y llevando a Harry y Marietta con ella.

El polvo empezaba a esparcirse. La ruina de la oficina surgió amenazadoramente a la vista: el escritorio de Dumbledore había sido volcado, todas las mesas de análisis estaban tiradas por el piso, los instrumentos de plata destrozados. Fudge, Umbridge, Kingsley y Dawlish yacían inmóviles en el piso. El fénix Fawkes se remontaba en amplios círculos sobre ellos, cantando suavemente.

- Desafortunadamente tuve que aturdir también a Kingsley o hubiera resultado muy sospechoso – explicó Dumbledore en voz baja – El fue notablemente listo, modificando la memoria de la Señorita Edgecombe, mientras todos miraban hacia otro lado. Le agradecerás por mí, ¿verdad, Minerva?

- Ahora, ellos despertarán muy pronto y será mejor que no sepan que tuvimos tiempo de comunicarnos. Deben actuar como si no hubiera pasado el tiempo, como si acabaran de ser golpeados, ellos no recordarán.

- ¿Dónde va a ir, Dumbledore? – susurró la Profesora McGonagall – ¿Grimmauld Place?

- Oh, no – contestó Dumbledore, con una sombría sonrisa – No voy a esconderme. Fudge muy pronto deseará nunca haberme desalojado de Hogwarts, lo prometo.

- Profesor Dumbledore… – comenzó Harry.

- Escúchame, Harry – le dijo con urgencia – Debes estudiar Oclumencia tan duro como puedas, ¿me entiendes? Haz todo lo que te diga el Profesor Snape y practica, especialmente cada noche antes de dormir para que puedas cerrar tu mente a malos sueños. Entenderás el por qué muy pronto, pero debes prometérmelo.

El hombre llamado Dawlish se empezó a mover. Dumbledore aferró la muñeca de Harry

- Recuerda, cierra tu mente.

Pero mientras los dedos de Dumbledore se aferraban a la piel de Harry, un repentino dolor pasó como un relámpago sobre la cicatriz de éste, quien sintió nuevamente ese terrible, serpenteante anhelo de golpear a Dumbledore, morderle, lastimarle.

-… ya lo entenderás – susurró Dumbledore.

Fawkes siguió girando alrededor de la oficina y bajó en picada sobre él. Dumbledore liberó a Harry, elevó su mano y aferró la larga cola dorada del fénix. Luego de un destello de fuego, ambos se habían ido.

- ¿Dónde está? – gritó Fudge, levantándose del piso - ¿Dónde está?

- ¡No lo sé! – también gritó Kingsley, poniéndose de pie de un brico.

- ¡Bueno, no puede haber desaparecido! – bramó Umbridge – No se puede hacer eso dentro de esta escuela.

- ¡Las escaleras! – exclamó Dawlish, y se precipitó hacia la puerta, la abrió con un tirón y desapareció, seguido de cerca por Kingsley y Umbridge. Fudge vaciló, luego se inclinó lentamente hacia sus pies, sacudiendo el polvo de su parte delantera. Hubo un largo y doloroso silencio.

- Bien, Minerva – comentó Fudge, malvadamente, arreglando la manga rota de su camisa – Me temo que es el fin de tu amigo Dumbledore.

- ¿De verdad crees eso? – inquirió la Profesora McGonagall desdeñosamente.

Fudge pareció no escucharla. Miraba alrededor de la destrozada oficina. Unos cuantos retratos le sisearon; uno o dos le hicieron gestos groseros con las manos.

- Es mejor que lleve a estos dos a la cama – sugirió Fudge, mirando a la Profesora McGonagall, señalando con una despectiva inclinación de cabeza a Harry y Marietta.

La Profesora no dijo nada, sólo se encaminó con ellos hacia la puerta. Mientras ésta se cerraba detrás de ellos, Harry escuchó la voz de Phineas Nigellus.

- Usted sabe, Ministro, yo estoy en desacuerdo con Dumblemore sobre muchas cosas... pero no puede negar que él tiene estilo.

CAPITULO 28

El Peor Recuerdo de Snape

____POR ORDEN DEL___
MINISTERIO DE MAGIA

Dolores Jane Umbridge (Gran Inquisidora) ha remplazado a Albus Dumbledore como Director del Colegio Hogwarts de Magia Y Hechicería.

Lo anterior es de conformidad con el Decreto Educacional número 28.

Firma: Cornelius Oswald Fudge
Ministro de Magia

Las noticias se habían esparcido por toda la escuela durante la noche, pero no se explicaban como cada persona en el castillo parecía saber que Dumbledore había vencido a dos Aurores, a la Gran Inquisidora, al Ministro de Magia, y a su Asistente Junior para escapar. No importaba a que parte del castillo iba Harry al día siguiente, el único tema de conversación era la fuga de Dumbledore, y aunque algunos de los detalles se habían vuelto incorrectos por tanto contarlos (Harry escuchó a una niña de segundo año asegurándole a otra que Fudge estaba en San Mungo con una calabaza por cabeza), era sorprendente cuan correcta era el resto de la información. Todos

Librodot

sabían, por ejemplo, que Harry y Marietta eran los únicos estudiantes que habían presenciado la escena en la oficina de Dumbledore, y que Marietta estaba ahora en la enfermería. Harry se encontró siendo asediado constantemente con peticiones para que suministrara información de primera mano.

- Dumbledore estará de regreso dentro de poco - afirmaba Ernie Macmillan confiadamente en su camino de regreso de Herbología, después de escuchar atentamente la historia de Harry -. No pudieron mantenerlo lejos en nuestro segundo año y tampoco van a ser capaces de hacerlo esta vez. El Fraile Gordo me dijo... - bajo la voz misteriosamente de forma que Harry, Ron y Hermione tuvieron que acercarse más para oírlo -... que esa Umbridge trató de regresar a su oficina la otra noche después que lo habían buscado en el castillo y en los terrenos. No pudo pasar a la gárgola. La oficina de la Dirección se había sellado a si misma contra ella - Ernie sonrió burlonamente -. Parece que tuvo un pequeño berrinche...

- Oh, era de esperar que realmente fantaseara con sentarse en la oficina del Director - comentó Hermione malignamente, mientras subían los peldaños de piedra hacia el Vestíbulo de Entrada - Señoreando sobre los otros profesores, la estúpida, creída, vieja loca por el poder...

- ¿Realmente quieres terminar esa frase, Granger?

Draco Malfoy, quien estaba tras la puerta, se había deslizado fuera, seguido de cerca por Crabbe y Goyle. Su pálida y puntiaguda cara estaba iluminada con malicia.

- Me temo que le voy a tener que quitar unos cuantos puntos a Gryffindor y a Hufflepuff - declaró arrastrando las palabras.

- Sólo los profesores pueden quitarle puntos a las casas, Malfoy - replicó Ernie de inmediato.

- Sí, nosotros también somos prefectos, ¿recuerdas? - refunfuñó Ron.

- Sé que los prefectos no pueden quitar puntos, Rey Comadreja - se burló Malfoy. Crabbe y Goyle rieron con disimulo -. Pero los miembros de la Patrulla Inquisidora...

- ¿De qué? - preguntó Hermione abruptamente.

- La Patrulla Inquisidora, Granger - repitió Malfoy, señalando a una pequeña I plateada sobre su túnica, justo debajo de su insignia de prefecto - Un selecto grupo de estudiantes que apoyan al Ministerio de Magia, personalmente seleccionados por la Profesora Umbridge. En todo caso, los miembros de la Patrulla Inquisidora sí tenemos el poder de quitar puntos... Por la tanto, Granger, te quitaré cinco a ti por hablar mal de nuestra Directora... a Macmillan, cinco por contradecirme... Cinco porque no me caes bien, Potter... Weasley, tu camisa está fuera, por eso voy a quitar otros cinco. Ah sí, se me olvidaba, eres una Sangre Sucia, Granger, diez por eso.

Ron sacó su varita, pero Hermione lo apartó, susurrando:

- ¡No!

- Sabia decisión, Granger - ironizó Malfoy -. Nuevo director, nuevos tiempos... Sean buenos ahora, Potty... Rey Comadreja...

Riéndose fuertemente, se alejó a grandes zancadas acompañado por Crabbe y Goyle.

- Estaba fanfarroneando - farfulló Ernie, luciendo consternado -. No le pueden permitir que quite puntos... eso sería ridículo... socavaría totalmente el sistema de prefectos...

Pero Harry, Ron y Hermione habían girado automáticamente hacia los enormes cristales colocados en nichos a lo largo de la pared detrás de ellos, que recordaban los puntos de cada Casa. Gryffindor y Ravenclaw habían estado cabeza a cabeza compitiendo por el liderato esa mañana. Ahora, mientras observaban, varias piedras volaban hacia arriba, reduciendo la cantidad en las burbujas inferiores. De hecho, el único reloj que parecía inmutable era el lleno de esmeraldas de Slytherin.

- ¿Lo notaron, verdad? - se escuchó la voz de Fred.

George y él acababan de bajar por la escalera de mármol y se habían unido a Harry, Ron, Hermione, y Ernie enfrente de los relojes.

- Malfoy nos acaba de quitar como cincuenta puntos - espetó Harry furibundo, mientras observaba como varias piedras más se escapaban del reloj de Gryffindor.

- Sí, Montague también trató de hacerlo con nosotros durante el descanso - comentó George.

- ¿Qué quieres decir con trató? - preguntó Ron rápidamente.

- Que no pudo decir todas las palabras - explicó Fred - debido a que lo encerramos en el Armario que Desaparece que está en el primer piso.

Hermione se veía muy impactada.

- ¡Pero se van a meter en un terrible problema!

- No hasta que Montague reaparezca, y eso podría demorar varias semanas, no sé a donde lo enviamos - replicó Fred tranquilamente -. De todos modos... hemos decidido que ya no nos importa meternos en problemas.

- ¿Alguna vez les ha importado? - preguntó Hermione.

- Por supuesto que sí - contestó George -. Nunca nos han expulsado, ¿o sí?

- Siempre hemos sabido cuál era el límite - aseveró Fred.

- Puede que lo hayamos tocado con la punta del pie ocasionalmente - agregó George.

- Pero siempre nos hemos detenido antes de causar un caos real - concluyó Fred.

- ¿Pero ahora? - inquirió Ron tentativamente.

- Bueno, ahora... - musitó George.

-... que Dumbledore ya se fue... - siguió Fred.

-... consideramos que un poco de caos... - alternó George.

-... es exactamente lo que nuestra querida nueva Directora se merece - terminó Fred.

- ¡No deben! - susurró Hermione -. ¡De verdad no deben! ¡A ella le encantaría tener una razón para expulsarlos!

- No nos entiendes, Hermione, ¿o sí? - preguntó Fred, sonriéndole -. No nos importa quedarnos aquí. Ya nos hubiéramos ido si no estuviéramos determinados a hacer antes un poquito por Dumbledore. En todo caso -

verificó su reloj -, la primera fase está a punto de empezar. Si fuera ustedes me iría al Gran Comedor para almorzar, así los profesores verían que no tienen nada que ver con esto.

- ¿Nada que ver con qué? - preguntó Hermione ansiosamente.

- Ya verás - contestó George -. Sigan caminando, ahora.

Fred y George dieron la vuelta y desaparecieron entre la nutrida multitud que descendía por las escaleras para almorzar. Luciendo sumamente desconcertado, Ernie murmuró algo sobre terminar la tarea de Transfiguración y se escabulló a toda prisa.

- Creo que nos deberíamos ir de aquí, ya saben - propuso Hermione nerviosamente -. Sólo en caso...

- Sí, está bien - aceptó Ron, y los tres se dirigieron hacia las puertas del Gran Comedor, pero Harry apenas había echado un vistazo al techo cubierto con blancas nubes vaporosas cuando alguien lo golpeó ligeramente en el hombro y, dándose la vuelta, se encontró casi nariz a nariz con Filch, el velador. Retrocedió unos pasos; Filch tenía mejor presencia a la distancia.

- A la directora le gustaría verte, Potter - lo miró de reojo.

- Yo no he sido - respondió tontamente, pensando en lo que fuera que Fred y George estuvieran planeando. La mandíbula de Filch tembló con una risa silenciosa.

- ¿Conciencia culpable, eh? - resolló -. Sígueme...

Harry volteó hacia Ron y Hermione, quienes parecían preocupados. Se encogió de hombros y siguió a Filch hacia el Vestíbulo de Entrada, en contra de la marea de hambrientos estudiantes.

El hombre parecía estar de un muy buen humor; tarareaba en voz baja con sonidos chirriantes mientras ascendían por la escalera de mármol. Cuando alcanzaron el primer rellano, comentó:

- Las cosas están cambiando por aquí, Potter.

- Lo he notado - contestó Harry fríamente.

- Sí... he estado diciéndole a Dumbledore durante años y años que era demasiado blando con todos ustedes - continuó Filch, riéndose perversamente -. Inmundas bestiecillas, nunca hubieran tirado Pelotitas Apestosas si hubieran sabido que yo tenía en mis manos el poder de azotarlos, ¿o sí? Nadie hubiera pensado en arrojar Frisbbes Colmilludos en los corredores si yo hubiera podido colgarlos por los tobillos en mi oficina, ¿eh? Pero cuando el Decreto Educacional Número Veintinueve entre en vigor, Potter, estaré autorizado para hacer ese tipo de cosas... y la Directora le pidió al Ministro que firmara una orden de expulsión para Peeves... oh, las cosas van a ser muy diferentes por aquí ahora que está a cargo.

Obviamente Umbridge había andado largos pasos para tener a Filch de su lado, pensaba Harry, y lo peor de todo era que éste probablemente le suministraría un arma importante; su conocimiento de los pasajes secretos de la escuela y de los lugares para esconderse era el mayor después del de los gemelos Weasley.

- Aquí estamos - miró de reojo a Harry mientras golpeaba tres veces la puerta de la oficina de la Profesora Umbridge y luego empujaba para abrirla -. El chico Potter para verla, señora.

La oficina de Umbridge, tan familiar para Harry debido a sus varias detenciones, era la misma de siempre, excepto por el largo bloque de madera que descansaba al frente de su escritorio y en el que en letras doradas se leía la palabra DIRECTORA; también su Saeta de Fuego y las Barredoras de Fred y George que, observó con dolor, estaban encadenadas y cerradas con un candado a un grueso gancho de hierro en la pared detrás de su escritorio.

Umbridge estaba sentada tras de su escritorio, ocupada escribiendo algo en un pergamino rosa, pero levantó la mirada y sonrió ampliamente ante su entrada.

- Gracias, Argus - dijo dulcemente.

- De nada, señora, de nada - Filch se inclinó todo lo que su reumatismo le permitía, y salió caminando hacia atrás.

- Siéntese - ordenó Umbridge secamente, apuntando hacia una silla.

Harry se sentó. Mientras ella continuaba garabateando por unos momentos, observó unos inmundos gatitos que retozaban en un grabado sobre la cabeza de la Directora, preguntándose que nuevo horror le tenía preparado.

- Bien, ahora - habló finalmente, dejando su pluma y examinándolo con satisfacción, como un sapo que está a punto de tragarse una mosca particularmente jugosa -. ¿Qué le gustaría beber?

- ¿Qué? - preguntó Harry, bastante seguro de que había escuchado mal.

- De beber, señor Potter - sonrió aún más ampliamente -. ¿Té? ¿Café? ¿Jugo de calabaza?

Mientras nombraba cada bebida, agitó un poco su varita, y una taza o un vaso con diferentes bebidas aparecieron sobre su escritorio.

- Nada, gracias - contestó Harry.

- Deseo que beba algo conmigo - solicitó, su voz volviéndose peligrosamente dulce -. Elija uno

- Bueno... té entonces - aceptó Harry, encogiéndose de hombros.

Ella se puso de pie y simuló agregar leche dándole la espalda a Harry. Luego rodeó presurosa su escritorio sosteniendo la taza, con una sonrisa siniestramente dulce.

- Aquí tiene - le entregó la taza -. Bébaselo antes que se enfríe. Bien, ahora, señor Potter... creo que debemos tener una pequeña charla después de los inquietantes eventos de anoche.

Harry no dijo nada. Ella se acomodó en su asiento y esperó. Después de un buen rato de silencio, apuntó alegremente

- ¡No se lo está bebiendo!

Alzó la taza hacia sus labios y después, repentinamente, la bajó. Uno de los gatitos horriblemente pintados detrás de Umbridge tenía grandes y redondos ojos azules iguales al de Ojo - Loco Moody, y entonces se le ocurrió lo que diría Ojo - Loco si escuchara que Harry había bebido cualquier cosa ofrecida por un enemigo conocido.

- ¿Qué pasa? - interrogó Umbridge, quien lo seguía observando de cerca -. ¿Quiere azúcar?

Librodot

- No - contestó Harry.

Se llevó la taza a los labios otra vez y pretendió darle un sorbo, a pesar de mantener su boca bien cerrada. La sonrisa de Umbridge se amplió.

- Bien - murmuró -. Muy bien. Entonces ahora... - Se inclinó un poco hacia delante -. ¿Dónde está Albus Dumbledore?

- Ni idea - replicó Harry rápidamente.

- Beba más, beba más - insistió, aún sonriendo -. Ahora, Señor Potter, dejemos los juegos infantiles. Sé que usted sabe adónde se fue. Usted y Dumbledore han estado juntos en esto desde el principio. Considerando su posición, Señor Potter...

- No sé dónde está - repitió Harry.

Pretendió beber otra vez. Ella lo estaba viendo muy de cerca.

- Muy bien - susurró, a pesar de que se veía disgustada -. En ese caso, tendría la amabilidad de decirme el paradero de Sirius Black.

El estómago de Harry se retorció y la mano que sostenía su taza de té tembló de modo que la vasija vibró en su platito. La movió la taza hacia su boca con los labios apretados, de forma que algo del caliente líquido se deslizó hasta su túnica.

- No sé - contestó, demasiado rápido.

- Señor Potter - dijo Umbridge - déjeme recordarle que fui yo la que casi atrapó al criminal Black en la chimenea de Gryffindor en Octubre. Sé perfectamente bien que era con usted con quien estaba reuniéndose y si tuviera alguna prueba ninguno de los dos estaría libre hoy, se lo juro. Le repito, Señor Potter... ¿Dónde está Sirius Black?

- Ni idea - declaró Harry fuertemente -. No tengo ni una pista.

Se miraron fijamente uno al otro durante tanto tiempo que Harry sintió que sus ojos lagrimeaban. Entonces ella se puso de pie.

- Muy bien, Potter, confiaré en su palabra por esta vez, pero le advierto: El poder del Ministerio está detrás de mí. Todos los canales de comunicación dentro y fuera de esta escuela están bajo inspección. Un Regulador de la Red Floo mantiene vigilada cada hoguera de Hogwarts, excepto la mía, por supuesto. Mí Patrulla Inquisidora está abriendo y leyendo todos los correos que entran y salen de este lugar. Y el Señor Filch está controlando todos los pasajes secretos dentro y fuera del castillo. Si encuentro una pizca de evidencia...

¡BOOM!

El mismísimo piso de la oficina tembló; Umbridge se tambaleó, aferrándose al escritorio para apoyarse, y luciendo impactada.

- ¿Qué fue... ?

Miró hacia la puerta; Harry aprovecho la oportunidad para vaciar su casi intacta taza de té en la maceta de flores secas más cercana. Podía escuchar gente corriendo y gritando varios pisos más abajo.

- ¡Vete a almorzar, Potter! - ordenó Umbridge, levantando su varita y saliendo rápidamente de la oficina. Harry le dio unos segundos de margen y después se apresuró tras ella para ver cual era la fuente de todo ese alboroto.

No fue difícil encontrarla. Un piso más abajo reinaba el caos. Alguien (y Harry tenía una muy sutil idea de quién) había hecho estallar lo que parecía ser un enorme cajón con fuegos artificiales hechizados.

Dragones completamente formados por chispas verdes y doradas volaban arriba y abajo por los corredores, emitiendo muy fuertes y agresivos estallidos y detonaciones. Ruedas Giratorias de un rosa profundo de cinco pies de diámetro estaban zumbando letalmente por el aire como multitud de platillos voladores. Cohetes con largas colas de brillantes estrellas plateadas rebotaban en las paredes. Centellas escribían maldiciones en el aire por voluntad propia. Petardos explotaban como minas por cualquier lado al que Harry mirara, y en lugar de quemarse, agotándose las luces o los siseos, estos milagros pirotécnicos parecían ganar en energía y en ímpetu mientras más tiempo transcurría.

Filch y Umbridge estaban parados, aparentemente paralizados por el horror, a la mitad de las escaleras. Mientras Harry observaba, una de las ruedas más grandes decidió que necesitaba más espacio para maniobrar; giró hacia Umbridge y Filch con un siniestro wheeeeeeeeeee. Ambos gritaron con miedo, la esquivaron y ésta salió zumbando por la ventana atrás de ellos y cruzó los terrenos. Mientras tanto, varios de los dragones y un enorme murciélago púrpura que humeaba de manera abominable, tomaron ventaja de la puerta abierta al final del corredor para escapar hacia el segundo piso.

- ¡Date prisa, Filch, date prisa! - chilló Umbridge -. Estarán por toda la escuela a menos que hagamos algo. ¡ Stupefy!

Un rayo de luz roja salió de la punta de su varita y golpeó uno de los cohetes, En lugar de congelarse en medio del aire, explotó con tal fuerza que abrió un agujero en el retrato de una bruja con apariencia sensiblera que estaba en medio de una pradera; ella corrió justo a tiempo, reapareciendo segundos más tarde apretujada en la pintura de al lado, donde un par de magos que jugaban cartas se levantaron rápidamente para hacerle un lugar.

- ¡No los aturdas, Filch! - gritó Umbridge furiosa, aunque todo el mundo pensaba que éste había sido su conjuro.

- ¡Tiene razón, Directora! - respondió Filch, a quien por ser un Squib le hubiera resultado más fácil tragarse los fuegos artificiales que aturdirlos. Se arrojó hacia una alacena cercana, sacó una escoba, y empezó a golpearlos en el aire; en segundos la cabeza de la escoba estaba en llamas.

Harry había visto bastante. Riéndose, se agazapó y corrió hacia la puerta que sabía estaba oculta detrás del tapiz un poco más allá en el corredor y se deslizó a través de este para encontrar a Fred y a George escondiéndose justo ahí, escuchando los gritos de Umbridge y de Filch y temblando con contenida alegría.

- Impresionante - susurró quedamente Harry, sonriendo -. Muy impresionante... van a sacar al Doctor Filibuster del negocio sin problema...

- Brindo por eso - murmuró Fred, limpiándose de la cara las lágrimas de risa -. Ah, espero que trate de desvanecerlos... Se multiplican por diez cada vez que lo intentas...

Esa tarde, los fuegos artificiales continuaron quemándose y esparciéndose por toda la escuela. A pesar de que causaron una gran interferencia, especialmente los petardos, a los demás profesores parecía no importarles mucho.

- ¡Uy!¡Uy! - exclamó la Profesora McGonagall burlonamente, mientras uno de los dragones volaba alrededor de su salón, emitiendo grandes explosiones y echando fuego -. Señorita Brown, ¿le importaría ir con la Directora e informarle que tenemos un fuego artificial fugado en el salón?

Como conclusión de todo esto, la Profesora Umbridge pasó su primera tarde como Directora recorriendo toda la escuela en respuesta a los llamados de los demás profesores, ninguno de los cuales parecía ser capaz de deshacerse de los fuegos artificiales sin su ayuda. Cuando sonó la última campanada y los estudiantes se dirigían hacia la Torre Gryffindor con sus mochilas, Harry vio, con inmensa satisfacción, a Umbridge, despeinada y cubierta de hollín, saliendo tambaleante y sudorosa, del salón del Profesor Flitwick.

- ¡Muchas gracias, Profesora! - dijo el Profesor Flitwick en su pequeña y aguda voz -. Podía haberme desecho yo mismo de las centellas, por supuesto, pero no estaba seguro si tenía o no autoridad.

Y radiante, cerró la puerta del salón en su malhumorada cara.

Esa noche, Fred y George eran héroes en la sala común de Gryffindor. Hasta Hermione tuvo que luchar en su camino a través de la emocionada multitud para felicitarlos.

- Fueron unos fuegos artificiales maravillosos - admitió con admiración.

- Gracias - George se veía sorprendido y satisfecho -. Petardos Relampagueantes Weasley. El único problema es que usamos todo nuestro stock, tendremos que empezar de cero nuevamente.

- Pero valió la pena - terció Fred, que tomaba los pedidos de los vociferantes Gryffindors -. Si quieres agregar tu nombre a la lista de espera, Hermione, son cinco Galeones por el paquete de Llamaradas Básicasy veinte por el de Deflagración de Lujo.

Hermione regresó a la mesa en donde Harry y Ron estaban sentados observando atentamente sus mochilas como si esperaran que su tarea saliera y empezar a hacerse sola.

- Oh, ¿por qué no nos tomamos la noche libre? - propuso Hermione radiante, mientras un cohete cola plateada Weasley zumbaba al pasar por la ventana -. Después de todo, las vacaciones de Semana Santa empiezan el Viernes, tendremos suficiente tiempo entonces.

- ¿Te encuentras bien? - le preguntó Ron, mirándola incrédulo.

- Ahora que lo mencionas - comentó Hermione feliz -, saben, creo que me estoy sintiendo un poco... rebelde.

Harry todavía podía escuchar las distantes explosiones de los petardos que seguían sueltos cuando él y Ron se fueron a la cama una hora después, y mientras se desvestía, una bengala flotó por la torre, aún deletreando resueltamente la palabra CACA.

Se metió a la cama, bostezando. Sin sus gafas, los ocasionales cohetes que pasaban por la ventana se volvieron borrosos, viéndose como nubes chispeantes, hermosas y misteriosas contra el oscuro cielo. Se giró hacia un lado, preguntándose cómo se estaría sintiendo Umbridge en su primer día en el trabajo de Dumbledore, y cómo reaccionaría Fudge cuando se enterara que la escuela había pasado la mayor parte del día en un estado de absoluta desorganización... Sonriendo para si mismo, cerró los ojos.

Los sonidos de estallidos y explosiones provocados por los fuegos artificiales en los terrenos parecían hacerse cada vez más distantes... o quizás él simplemente estaba alejándose a toda velocidad de ellos.

Había caído justo en el corredor que conducía al Departamento de Misterios. Se dirigía rápidamente hacia la lisa puerta negra... que se abra... que se abra...

Se abrió. Estaba dentro de la habitación circular rodeada de puertas... La cruzó, puso sus manos en una puerta idéntica, y empujó hacia adentro.

Ahora estaba en una habitación larga, rectangular, lleno de un extraño traqueteo mecánico. Había manchas de luz que bailaban en las paredes, pero no se detuvo a investigar... Tenía que seguir adelante...

Había una puerta al fondo... la cual también se abrió con su toque... Ahora estaba en un cuarto débilmente iluminado, tan alto y tan ancho como una iglesia, sin otra cosa que filas y filas de imponentes estantes, cada uno cargado de pequeñas, polvorientas, giratorias esferas de cristal... Ahora el corazón de Harry estaba latiendo acelerado por la excitación. Sabía a dónde ir... corrió hacia delante, pero sus pisadas no hacían ningún ruido en el enorme y desierto cuarto...

Había algo en este recinto que deseaba muchísimo...

Algo que quería... o que alguien más quería...

Su cicatriz le estaba doliendo...

¡BANG!

Harry se despertó instantáneamente, confundido y enojado. El oscuro dormitorio estaba lleno del sonido de risas.

- ¡Genial! - exclamó Seamus, cuya silueta se dibujaba contra la ventana -. ¡Creo que una de esas ruedas giratorias chocó contra un cohete y parece que se unieron, vengan a ver!

Harry escuchó a Ron y a Dean salir de la cama para tener una mejor vista. Se quedó quieto y en silencio mientras el dolor en su cicatriz disminuía y la decepción lo inundaba. Sentía como si un maravilloso regalo le hubiera sido arrebatado en el último momento... había estado tan cerca esta vez...

Cerditos resplandecientes, con alas rosas y plateadas, pasaban volando por las ventanas de la Torre Gryffindor. Harry se quedó acostado mientras escuchaba el alboroto de otros Gryffindors en los dormitorios de abajo. Su estómago se revolvió mientras recordaba que tenía Oclumencia la siguiente tarde...

****

Harry se pasó todo el día siguiente temiendo lo que Snape iba a decir cuando se diera cuenta que tan lejos había penetrado dentro del Departamento de Misterios durante su último sueño. Con una oleada de culpa se dio cuenta que no había practicado Oclumencia ni una vez desde su última clase: Habían pasado muchas cosas desde que Dumbledore se había ido. Estaba seguro que no hubiera sido capaz de vaciar su mente aunque lo hubiera intentado. Dudó, de todos modos, si Snape aceptaría esa excusa...

Intentó una práctica de último momento durante las clases de ese día, pero no servía de nada, porque Hermione estuvo preguntándole que iba mal cada vez que guardaba silencio intentando deshacerse de todo pensamiento

y emoción y, en todo caso, el mejor momento para vaciar su cerebro no era éste mientras los profesores estaban lanzando preguntas de repaso a la clase.

Resignado a lo peor, se dirigió hacia la oficina de Snape después de cenar. A la mitad del Vestíbulo de Entrada, sin embargo, Cho se le acercó apresuradamente.

- Por aquí - señaló Harry, gustoso de tener una razón para posponer su encuentro con Snape y llevándola hasta un rincón del Vestíbulo donde estaban los enormes relojes de cristal. El de Gryffindor estaba ahora casi vacío -. ¿Estás bien? ¿Umbridge no te ha estado preguntando acerca del AD, o sí?

- Oh, no - respondió Cho apresuradamente -. No, era sólo... bueno, sólo quería decir... Harry, nunca me imaginé que Marietta fuera a contar...

- Sí, bien - musitó Harry malhumorado. Sentía que Cho podría haber elegido más cuidadosamente a sus amigas. Era un pequeño consuelo que según lo último que había escuchado, Marietta seguía en la enfermería y Madame Pomfrey no había podido lograr la menor mejora en sus granos.

- De verdad es una persona adorable - la disculpó Cho -. Sólo cometió un error...

Harry la miró con incredulidad.

- ¿ Una persona adorable que cometió un error ? ¡Nos vendió a todos, incluyéndote a ti!

- Bueno... pudimos escapar, ¿o no? - susurró Cho suplicando -. Sabes, su mamá trabaja para el Ministerio, es muy difícil para ella...

- ¡El papá de Ron trabaja también para el Ministerio! - exclamó Harry furiosamente -. Y en el caso de que no te hayas dado cuenta, no tiene escrito SOPLON en sucara...

- Ese fue un horrible truco de Hermione Granger - declaró Cho ferozmente -. Nos hubiera advertido que había hechizado esa lista...

- Creo que fue una brillante idea - aseveró Harry fríamente. Cho se puso roja y sus ojos se volvieron más brillantes.

- Ah sí, me olvidaba... por supuesto, como fue idea de la querida Hermione...

- No empieces a llorar otra vez - le advirtió Harry.

- ¡No iba a llorar! - gritó ella.

- Sí... bueno... bien - dijo Harry -. Ya tengo suficiente con que lidiar en este momento.

- ¡Entonces ve y arréglatelas con eso! - replicó con furia, dándose la vuelta y alejándose.

Echando humo, Harry bajó las escaleras hacia el calabozo de Snape, y a pesar de que sabía por experiencia cuan fácil sería para el Profesor de Pociones penetrar en su mente si llegaba enojado y resentido, todo lo que logró pensar antes de llegar a la puerta del calabozo fue en muchas otras cosas que debería haberle dicho a Cho sobre Marietta

- Llegas tarde, Potter - señaló Snape fríamente, mientras Harry cerraba la puerta detrás de él.

Snape estaba dándole la espalda, retirando, como era habitual, algunos de sus pensamientos y poniéndolos cuidadosamente en el Pensadero de Dumbledore. Soltó la última hebra plateada en la vasija de piedra y se volteó hacia Harry.

- Entonces - preguntó -.¿Has estado practicando?

- Sí - mintió Harry, observando detenidamente una de las patas del escritorio de Snape.

- Bueno, pronto lo averiguaremos, ¿o no? - musitó suavemente Snape -. Varita afuera, Potter.

Harry se movió a su posición acostumbrada, frente a Snape con el escritorio entre ellos. Su corazón latía con rapidez debido a la ira contra Cho y la ansiedad por lo que Snape iba a extraer de su mente.

- Entonces a la cuenta de tres - expresó Snape perezosamente -. Uno... dos...

La puerta de la oficina se abrió de repente y Draco Malfoy entró.

- Profesor Snape, señor... oh... disculpe...

Malfoy estaba mirando con sorpresa a Snape y a Harry.

- Todo está bien, Draco - lo tranquilizó Snape, bajando su varita -. Potter está aquí para un poco de Pociones Curativas.

Harry no había visto a Draco tan alegre desde que Umbridge había ido a inspeccionar a Hagrid.

- No lo sabía - comentó, mirando de reojo a Harry, quien sentía que su cara estaba ardiendo. Habría dado cualquier cosa con tal de poder gritarle la verdad a Malfoy... o, aún mejor, atacarlo con un buen hechizo.

- ¿Bien, Draco, de qué se trata? - preguntó Snape.

- Es la Profesora Umbridge, señor... necesita su ayuda - explicó Malfoy -. Encontraron a Montague, señor. Apareció atascado dentro de un baño en el cuarto piso.

- ¿Cómo se metió ahí? - demandó Snape.

- No sé, señor, está un poco confundido...

- Muy bien, muy bien... Potter - informó Snape -, terminaremos esta lección mañana en la tarde.

Se dio la vuelta y salió de su oficina. Antes de seguir a Snape, Malfoy vocalizó ¿ Pociones Curativas? mirando a Harry.

Enfurecido, Harry regresó su varita al interior de su túnica y se dispuso a salir de la habitación. Al menos contaba con otras veinticuatro horas para practicar; sabía que tenía que sentirse agradecido por el estrecho respiro conseguido, pero era difícil de soportar que fuera a expensas de que Malfoy le dijera a toda la escuela que necesitaba Pociones Curativas.

Estaba en la puerta de la oficina cuando lo vio: un parche de luz vibrante danzando en el marco de la puerta. Se detuvo, permaneció de pie observándolo, rememorando algo... entonces recordó: se parecía en cierto modo a las luces que había visto en su sueño de la otra noche, las luces del segundo cuarto por el que había caminado en su viaje al Departamento de Misterios.

Giró en redondo. La luz venía del Pensadero que estaba en el escritorio. El contenido de un blanco plata fluía y giraba dentro. Los pensamientos de Snape... cosas que no quería que Harry viera si rompía accidentalmente sus defensas internas.

Fijó su mirada en el Pensadero, la curiosidad brotando en su interior... ¿qué era eso que Snape estaba tan interesado en esconderle a Harry?

Las plateadas luces vibraban en la pared... se movió dos pasos hacia el escritorio, profundamente concentrado. ¿Podría acaso ser información acerca del Departamento de Misterios que Snape estaba determinado a ocultarle?

Miró sobre su hombro, su corazón golpeando más fuerte y más rápido que nunca. ¿Cuánto se tardaría Snape en sacar a Montague del baño? ¿Después de eso vendría directo a su oficina, o lo acompañaría a la enfermería? Seguramente lo último... Montague era Capitán del equipo de Quidditch de Slytherin, querría asegurarse que estuviera bien.

Caminó los pocos pies que le separaban del Pensadero y se detuvo frente a éste, mirando hacia sus profundidades. Dudó, escuchando, entonces sacó su varita nuevamente. La oficina y el corredor más allá estaban en completo silencio. Le dio un golpecito al contenido del Pensadero con la punta de su varita.

La sustancia plateada empezó a girar muy rápido. Harry se inclinó sobre el recipiente y vio que se había vuelto transparente. Estaba, una vez más, mirando hacia abajo, al interior de una habitación como si fuera a través una ventana circular en el techo... de hecho, a menos que estuviera muy equivocado, estaba viendo hacia el Gran Comedor.

Su respiración estaba empañando la superficie de los pensamientos de Snape... su cerebro parecía estar en el limbo... sería una locura realizar lo que estaba tentado a hacer... estaba temblando... Snape podría regresar en cualquier momento... pero Harry pensó en la ira de Cho, en la burlona cara de Malfoy, y una imprudente audacia se apoderó de él.

Tomó una gran bocanada de aire y hundió su cara en la superficie de los pensamientos de su profesor. En ese momento, el piso de la oficina se tambaleó, volcando a Harry de cabeza en el Pensadero.

Caía a través de una fría oscuridad, girando furiosamente mientras bajaba, y entonces...

Estaba parado en medio del Gran Comedor, pero las cuatro mesas de las Casas no estaban. En su lugar había más de cien pequeñas mesas, todas orientadas en la misma dirección, y en cada una se sentaba un estudiante, con la cabeza inclinada, escribiendo en un rollo de pergamino. El único sonido era el raspar de las plumas y el ocasional crujido cuando alguien ajustaba su pergamino. Era claramente época de exámenes.

Los rayos del sol entraban por las ventanas más altas hasta recalar en las inclinadas cabezas, que brillaban castaño, cobre y dorado en la brillante luz. Harry observó alrededor cuidadosamente. Snape tenía que estar por ahí en algún lado... estos eran susrecuerdos.

Y ahí estaba, en una mesa justo atrás de Harry. Lo miró fijamente. El Snape adolescente lucía pálido y demacrado, como una planta guardada en la oscuridad. Su pelo era lacio y grasoso y caía sobre la mesa, su nariz ganchuda apenas a media pulgada de la superficie del pergamino mientras

garabateaba. Caminó hasta colocarse detrás de Snape y leyó el encabezado del examen:

DEFENSA CONTRA LAS ARTES OSCURAS

TITULO INDISPENSABLE DE MAGIA ORDINARIA

Así que el profesor debía tener quince o dieciséis, más o menos la edad de Harry. Su mano estaba volando a través del pergamino; había escrito por lo menos un pie más que sus vecinos más cercanos, y eso que su letra era minúscula y apretada.

- ¡Cinco minutos más!

La voz hizo saltar a Harry; volteándose, vio la punta de la cabeza del Profesor Flitwick moviéndose entre los escritorios a poca distancia. El Profesor Flitwick estaba pasando a un muchacho con un desordenado pelo negro... muy desordenado pelo negro...

Harry se movió tan rápidamente que, de hacer sido sólido, hubiera volcado varios escritorios. En lugar de eso pareció deslizarse, como en sueños, cruzando dos pasillos entre mesas y llegando a un tercero. La parte posterior de la cabeza del muchacho de pelo negro se acercaba más y más... Se estaba enderezando, bajando su pluma, acercando su rollo de pergamino hacia si como para releer lo que había escrito.

Harry se detuvo enfrente del escritorio y vio asombrado a su padre con quince años de edad.

La emoción explotó en la base de su estómago: era como estarse viendo a si mismo, pero con ciertas inexactitudes. Los ojos de James eran color avellana, su nariz un poco más grande que la de Harry, y no había cicatriz en su frente, pero tenían la misma cara delgada, la misma boca, las mismas cejas. El pelo de James se paraba atrás justo como el de Harry, sus manos podrían haber sido las de Harry, y esté pudo haber jurado, cuando James se paró a su lado, que en estatura se diferenciaban por apenas una pulgada.

James bostezó ampliamente y se desgreñó el pelo, desordenándolo aún más que antes. Entonces, con un vistazo hacia el Profesor Flitwick, se dio la vuelta en su asiento y le sonrió a un muchacho que estaba sentado cuatro asientos atrás de él.

Con otro impacto de emoción, Harry vio a Sirius hacerle una señal a James con los pulgares hacia arriba. Sirius estaba haraganeando en su silla tranquilamente, recargándola sobre dos patas. Era muy bien parecido; su pelo negro caía sobre sus ojos con cierta clase de elegancia casual que ni James ni Harry hubieran podido lograr jamás, y una chica sentada detrás lo atisbaba esperanzadamente, aunque él parecía no notarlo. Y dos asientos más allá de esta niña, el estómago de Harry se volvió a retorcer agradablemente, estaba Remus Lupin. Se veía muy pálido y delgado (¿se estaría acercando la luna llena?) y estaba sumergido en el examen: Mientras releía sus respuestas se rascaba la barbilla con la punta de su pluma, frunciendo el ceño ligeramente.

Eso significaba que Colagusano debía estar en algún lugar por ahí también... y así era, Harry lo localizó a los pocos segundos: un pequeño chico con pelo de ratón y nariz puntiaguda. Colagusano lucía ansioso; se estaba mordiendo las uñas, mirando fijamente su examen, golpeando el suelo con las puntas de sus pies. De vez en cuando miraba esperanzado la prueba de su vecino. Harry le clavó los ojos por un momento, luego regreso

su atención a James, que estaba garabateando en un pedazo del pergamino. Había dibujado una Snitch y ahora estaba trazando las letras L.E. ¿Qué significaría?

- ¡Plumas abajo, por favor! - chilló el Profesor Flitwick -. ¡Eso va para ti también, Stebbins! ¡Por favor permanezcan sentados mientras recojo sus pergaminos! ¡ Accio!

Más de cien rollos de pergamino zumbaron en el aire dirigiéndose hacia los brazos extendidos del Profesor Flitwick, lanzándolo al suelo. Muchas personas rieron. Un par de estudiantes de los escritorios delanteros se pararon, sujetaron al Profesor Flitwick debajo de los codos, y lo levantaron otra vez.

- Gracias... gracias - suspiró el profesor -. ¡Muy bien, ya se pueden ir todos!

Harry miró a su padre quien, después de tachar precipitadamente las iniciales L.E. que había estado adornando, se puso de pie, metió su pluma y la hoja de preguntas del examen en su mochila, la colgó a su espalda, y se quedó esperando a que Sirius se le uniera.

Harry miró alrededor y divisó a Snape brevemente mientras se alejaba, moviéndose entre las mesas hacia las puertas del Vestíbulo de Entrada, aún absorto en su propio examen. De hombros caídos aunque angular, caminaba nervioso, de manera que recordaba a una araña, su aceitoso pelo columpiándose sobre su cara.

Una pandilla de chicas parlanchinas separó a Snape de James, Sirius y Lupin, y plantándose en medio de este grupo, Harry pudo seguir observando a Snape mientras sus oídos trataban de percibir las voces de James y sus amigos.

- ¿Te gustó la pregunta diez, Lunático? - preguntó Sirius mientras salían al Vestíbulo de Entrada.

- Me encantó - afirmó Lupin con vivacidad -. Mencione cinco señales que identifican a un hombre lobo. Excelente pregunta.

- ¿Crees que tengas todas las señales? - interrogó James en un tono de falsa preocupación.

- Pienso que sí - contestó Lupin con seriedad, mientras se unían a la multitud que se encontraba en las puertas ansiosa de salir a los soleados terrenos -. Uno: Está sentado en mi silla. Dos: Está usando mi ropa. Tres: Su nombre es Remus Lupin...

Colagusano fue el único que no se rió.

- Yo contesté la forma del hocico, las pupilas de los ojos, y la cola copetuda - comentó ansiosamente - pero no se me ocurrió nada más...

- ¿De veras eres tan estúpido, Colagusano? - exclamó James con impaciencia. Convives con un hombre lobo una vez al mes...

- Baja la voz - imploró Lupin.

Harry miró hacia atrás con inquietud. Snape se encontraba muy cerca, todavía ensimismado en las preguntas de su examen... pero estos eran los recuerdos de Snape, y Harry estaba convencido que si elegía deambular en una dirección diferente una vez estuvieran fuera del castillo, él no podría seguir a James más lejos. Para su intenso alivio, sin embargo, cuando James y sus tres amigos caminaron por el césped hacia la orilla del lago,

Snape los siguió, todavía absorto en su prueba y aparentemente sin la menor idea de adonde iba. Manteniéndose un poco delante de él, Harry pudo conservar un contacto cercano con James y los otros.

- Bueno, creo que ese examen estuvo regalado - oyó decir a Sirius -. Me sorprendería si no saco por lo menos Sobresaliente.

- Yo también - agregó James. Metió la mano a su bolsillo y sacó una luchadora Snitch dorada.

- ¿De dónde la sacaste?

- La hurté - contestó James en tono casual. Empezó a jugar con la Snitch, dejándola volar como a un pie de distancia antes de atraparla nuevamente; sus reflejos eran excelentes. Colagusano lo miraba pasmado.

Se detuvieron en la sombra del mismo árbol en la orilla del lago en donde Harry, Ron y Hermione habían pasado un Domingo acabando su tarea, y se acostaron sobre el césped. Harry volvió a mirar sobre su hombro y observó, para su deleite, que Snape se había sentado en el pasto bajo la densa sombra de varios arbustos. Seguía profundamente sumergido en su examen del T.I.M.O., lo que daba libertad a Harry para sentarse en el pasto entre el haya y los arbustos y observar al cuarteto bajo el árbol. La luz del sol reflejada sobre la suave superficie del lago, encandilaba la banca en la que un grupo de risueñas chicas que acababan de abandonar el Gran Comedor se sentaban sin zapatos ni calcetines, refrescando sus pies en el agua.

Lupin había sacado un libro y estaba leyendo. Sirius fijó la vista en los estudiantes que estaban en el pasto, luciendo muy altanero y aburrido, pero aún así muy bien parecido. James seguía jugando con la Snitch, dejándola zumbar más y más lejos, casi escapándose, pero siempre atrapándola en el último momento. Colagusano lo observaba con la boca abierta. Cada vez que James hacía una atrapada particularmente difícil, éste jadeaba y aplaudía. Después de cinco minutos, Harry se preguntó por qué James no le decía a Colagusano que se controlara, pero James parecía estar disfrutando con su atención. Harry notó que su padre tenía el hábito de estrujarse el cabello, aunque lo tenía extremadamente limpio, y también que continuaba mirando a las chicas que estaban por la orilla del agua.

- Guarda eso, ¿quieres? - pidió finalmente Sirius, mientras James hacía una muy buena atrapada y Colagusano vitoreaba emocionado -, antes que Colagusano se moje de la emoción.

El aludido se sonrojó un poco pero James sonrió.

- Si esto te molesta - aceptó, metiendo a la Snitch otra vez a su bolsillo. Harry tenía la impresión de que Sirius era el único por el cual James dejaría de presumir.

- Estoy aburrido - masculló Sirius -. Como quisiera que hubiera Luna Llena.

- Pues - declaró Lupin misteriosamente desde atrás de su libro -. todavía tenemos Transfiguración, si estás aburrido puedes ponerme a prueba... Aquí tienes -, y le tendió el libro.

Sirius resopló.

- No necesito ver esas tonterías, lo sé todo.

- Esto te despertará, Canuto - susurró James quedamente -. Mira quien es.

Sirius giró la cabeza. Se quedó muy quieto, como un perro que acaba de oler a un conejo.

- Excelente - dijo suavemente. - Snivellus.

Harry se dio la vuelta para ver qué estaba viendo Sirius.

Snape estaba de pie nuevamente, y guardaba su prueba del T.I.M.O. en su mochila. Mientras salía de debajo de las sombras de los arbustos y se iba caminando por el pasto, Sirius y James se levantaron.

Lupin y Colagusano se quedaron sentados: Remus continuaba con la vista fija en el libro, aunque sus ojos no se movían y una débil línea había aparecido entre sus cejas. Colagusano estaba observando a Sirius, James y Snape con una mirada de ávida anticipación en su rostro.

- ¿Todo bien, Snivellus? - preguntó James en voz alta.

Snape reaccionó tan rápido que fue como si hubiera estado esperando un ataque: tirando su mochila, hundió su mano dentro de su túnica, y su varita estaba en mitad del aire cuando James gritó:

- ¡ Expelliarmus!

La varita de Snape salió volando unos doce pies y cayó con un pequeño ruido en el pasto detrás de él. Sirius soltó una ladrido de risa y luego gritó:

- ¡Impedimenta! - apuntando su varita hacia Snape, quien cayó al piso, a medio camino hacia su varita caída.

Todos los estudiantes de los alrededores habían volteado a ver. Algunos se habían puesto de pie y se estaba acercando. Unos lucían aprehensivos, otros entretenidos.

Snape yacía jadeando en el piso. James y Sirius avanzaron hacia él, con las varitas levantadas, y James mirando sobre su hombro a las chicas que estaban en la orilla del lago. Colagusano también se había levantado, observando ávidamente, rodeando a Lupin para tener una mejor vista.

- ¿Cómo te fue en el examen, Snivelly - preguntó James.

- Lo estuve observando, su nariz estaba tocando el pergamino - se burló Sirius malignamente -. Van a encontrar grandes manchas de grasa sobre éste, no van a poder leer ni una palabra.

Varios espectadores rieron; Snape era claramente impopular. Colagusano rió disimuladamente en un tono agudo. Snape estaba tratando de enderezarse, pero el hechizo aún estaba funcionando en él; estaba forcejeando, como si estuviera amarrado por cuerdas invisibles.

- Espérate... jadeó, clavando sus ojos en James con una expresión de odio puro -. ¡Espérate.!

- ¿Esperar a qué? - preguntó Sirius fríamente -.¿Qué vas a hacer ahora, Snivelly, frotar tu nariz en nosotros?

Snape soltó una mezcla de blasfemias y hechizos, pero como su varita estaba a diez pies de distancia nada pasó.

- Lávate la boca - ordenó James fríamente -. ¡ Scourgify!

Burbujas rosas de jabón fluyeron de la boca de Snape; la espuma estaba cubriendo sus labios, silenciándolo, ahogándolo...

- ¡Déjalo EN PAZ!

James y Sirius voltearon a ver. La mano libre de James fue directamente a su pelo una vez más.

Era una de las chicas de la orilla del lago. Tenía un espeso y oscuro pelo rojo que caía hasta sus hombros y unos ojos almendrados impresionantemente verdes... los ojos de Harry.

La madre de Harry...

- ¿Todo bien, Evans? - pregunto James, y su tono de voz era repentinamente agradable, más profundo, más maduro.

- Déjalo en paz - repitió Lily. Miraba a James con todas las señales de una gran repugnancia -. ¿Qué te ha hecho?

- Bueno - musitó James, aparentemente pensando el motivo -, es más el hecho de que existe, si sabes a lo que me refiero...

Varios de los estudiantes que les rodeaban se rieron nuevamente, Sirius y Colagusano incluidos, pero Lupin, aparentemente sumergido en su libro, no lo hizo, y tampoco Lily.

- Crees que eres gracioso - comentó fríamente -. Pero sólo eres un arrogante fanfarrón, Potter. Déjalo en paz.

- Lo dejo si sales conmigo, Evans - propuso rápidamente James -. Vamos... sal conmigo, y nunca volveré a poner mi varita sobre el viejo Snivelly.Detrás de él, el Hechizo Obstaculizador estaba finalizando. Snape se empezaba a mover hacia su varita caída, escupiendo jabón mientras se arrastraba.

- No saldría contigo ni aunque tuviera que elegir entre tú y el calamar gigante - aseveró Lily.

- Mala suerte, Cornamenta - se burló Sirius vivamente, girando hacia Snape -. ¡EY!

Pero era demasiado tarde; Snape había dirigido su varita hacia James; hubo un rayo de luz y una cortada apareció en un lado de la cara del papá de Harry, salpicando su túnica de sangre. James giró; otro rayo de luz salió, entonces Snape se encontró flotando de cabeza en el aire, su túnica cayendo sobre su cabeza para revelar sus flacas y pálidas piernas y un par de grises calzoncillos.

Muchas personas de la pequeña multitud vitorearon. Sirius, James y Colagusano rugieron con la risa.

Lily, cuya furiosa expresión se había cambiado por un instante dando la impresión de que fuera a sonreír, ordenó:

- ¡Bájalo de ahí!

- Por supuesto - James agitó bruscamente su varita hacia arriba. Snape cayó en un arrugado montón sobre el suelo. Desenredándose de su túnica, se enderezó rápidamente, varita preparada, pero Sirius exclamó, ¡Petrificus totalus! y Snape se desplomó otra vez, tieso como una tabla.

- ¡DÉJENLO EN PAZ! - gritó Lily. Ahora tenía su varita afuera. James y Sirius la observaron con cautela.

- Ah, Evans, no me obligues a hechizarte - pidió James seriamente.

- ¡Entonces quítale el hechizo!

James suspiró profundamente, luego volteó hacia Snape y murmuró el contra hechizo.

- Ahí lo tienes - declaró mientras Snape se ponía de pie otra vez -. Tienes suerte de que Evans haya estado aquí, Snivellus...

- ¡No necesito la ayuda de pequeñas y mugrosas Sangre Sucias como ella!

Lily parpadeó.

- Bien - pronunció calmadamente -. No me molestaré en el futuro. Y si fuera tú lavaría esos calzoncillos, Snivellus.

- ¡Discúlpate con Evans! - le gritó James a Snape, su varita apuntándole amenazadoramente.

- No quiero que tú hagas que me pida una disculpa - gritó Lily, rodeando a James -. Eres tan malo como él...

- ¿Qué? - aulló James -. ¡Yo NUNCA te llamaría una... ya sabes que!

- Tonteando con tu cabello porque piensas que es genial, parece como si te acabaras de bajar de la escoba, presumiendo con esa estúpida Snitch, caminando por los corredores y hechizando a cualquiera que te cae mal sólo porque puedes... me sorprende que tu escoba puede elevarse del suelo con esa cabezota encima. ME ENFERMAS.

Lily giró sobre sus talones y salió corriendo.

- ¡Evans! - gritó James -. ¡Hey, EVANS!

Pero ella ya no volteó hacia atrás.

- ¿Qué pasa con ella? - preguntó James, tratando de dar la impresión, evidentemente sin lograrlo, de que esta fuera una pregunta sin importancia para él.

- Leyendo entre líneas, diría que cree que eres un poco presumido, compañero - aclaró Sirius.

- Bien - habló James, que ahora se veía furioso - bien...

Hubo otro rayo de luz, y Snape una vez más estaba flotando de cabeza.

- ¿Quién quiere verme quitarle los interiores a Snivelly?

Pero si James le quitó o no los interiores a Snape, Harry nunca lo supo. Una mano lo había tomado del brazo, aferrándolo como un apretón atenazador. Sobresaltándose, Harry volteó a ver quién lo había agarrado, y observó, con un sentimiento de terror, un totalmente adulto Snape parado justo detrás de él, blanco de furia.

- ¿Divirtiéndote?

Harry sintió elevarse en el aire; el día de verano se evaporó a su alrededor, estaba flotando hacia arriba entre una fría oscuridad, la mano de Snape todavía asida a su brazo. Entonces, con la sensación de caer en picada, como si se hubiera volteado boca abajo en medio del aire, sus pies golpearon el piso de piedra del calabozo de Snape, y estaba otra vez de pie detrás del Pensadero, en el escritorio de Snape, en el oscuro y actual estudio del Profesor de Pociones.

- Entonces - insistió Snape, apretando su brazo con tal fuerza, que la mano Harry empezaba a entumecerse -. ¿ Entonces... te has estado divirtiendo, Potter?

- N - no... - contestó Harry, tratando de liberar su brazo.

Esto era aterrador: los labios de Snape estaban temblando, su cara estaba blanca, sus dientes al descubierto.

- Encantador hombre, tu padre, ¿no? - dijo Snape, agitando a Harry tan fuerte que sus lentes se deslizaron por su nariz.

- Yo... no...

Snape apartó al chico con todas sus fuerzas. Harry cayó fuertemente contra el piso del calabozo.

- ¡No repetirás a nadie lo que viste! - rugió Snape.

- No - aseguró Harry, poniéndose de pie y alejándose de Snape cuanto pudo -. No, por supuesto que...

- ¡Largo, vete de aquí, no quiero verte nunca más en esta oficina!

Y mientras Harry corría hacia la puerta, una jarra con cucarachas gallo muertas explotó sobre su cabeza. Abrió violentamente la puerta y voló a lo largo del corredor, deteniéndose únicamente cuando había puesto tres pisos de distancia entre Snape y él. Entonces se recargó contra la pared, jadeando, y frotando su brazo lastimado.

No tenía ni el más mínimo deseo de regresar a la Torre Gryffindor tan temprano, ni de contarle a Ron y a Hermione lo que acababa de ver. Lo que hacía a Harry sentirse tan horrorizado e infeliz no era que le hubieran gritado o le hubieran lanzado jarras; era que sabía como se sentía ser humillado en medio de un círculo de mirones, sabía exactamente como Snape se había sentido cuando su papá lo había ridiculizado, y a juzgar por lo que acababa de ver, su papá había sido tan arrogante como Snape siempre le había dicho.

CAPITULO 29

Orientación Vocacional

- ¿Pero por qué no has continuado con las lecciones de Oclumencia? - preguntó Hermione, frunciendo el ceño.

- Ya te lo he dicho - murmuró Harry -. Snape considera que puedo continuar por mí mismo ahora que ya tengo las bases.

- ¿Así que dejaste de tener sueños extraños? - insistió Hermione escépticamente.

- Más o menos - contestó Harry, sin mirarla.

- Pues bien, pienso que Snape no debería detenerse hasta que esté absolutamente seguro que los puedes controlar - opinó Hermione con indignación -. Harry, creo que deberías volver y preguntarle...

No - replicó Harry enérgicamente -. Sólo déjalo así, Hermione. ¿Está bien?.

Era el primer día de las vacaciones de Semana Santa y Hermione, como era su costumbre, había gastado gran parte del día preparando los horarios de repaso de los tres. Harry y Ron habían dejado que los hiciese; era más fácil que discutir con ella y, en todo caso, podrían serles de ayuda. Ron se había alarmado al descubrir que quedaban sólo seis semanas para que comenzaran los exámenes.

- ¿Cómo puede tomarte de sorpresa? - demandó Hermione, mientras golpeaba ligeramente con su varita cada pequeño cuadrado del horario de Ron, de forma que brillara con un color diferente de acuerdo a la materia.

- No lo sé - se excusó Ron -. Han sucedido un montón de cosas.

- Bueno, aquí tienes - Hermione le entregó su horario -. A ver si prestas atención a lo que debes hacer.

Ron miro el horario con algo de pesimismo, pero entonces se le iluminó la cara.

- ¡Me has dado una tarde libre a la semana!

- Es para la práctica de Quidditch - puntualizó Hermione.

La sonrisa se desvaneció de la cara de Ron.

- ¿Para qué? - preguntó sin ánimo -.Tenemos tanta posibilidad de ganar la Copa de Quidditch este año como de que mi padre se convierta en Ministro de Magia.

Hermione no contestó; estaba mirando a Harry, que contemplaba inexpresivamente la pared opuesta de la sala común mientras Crookshanks le daba ligeros zarpazos, intentando que le rascara sus orejas.

- ¿Qué te pasa, Harry?

- ¿Qué? - contestó él rápidamente -. Nada.

Tomó su copia de Teoría Defensiva Mágicay fingió estar buscando algo en el índice. Crookshanks lo dejó como caso perdido y se escabulló bajo la silla de Hermione.

- Vi a Cho más temprano - comentó Hermione tentativamente -. Parecía realmente desgraciada... ¿discutísteis de nuevo?.

- ¿Qué?... oh, si - balbuceó Harry, aprovechando agradecido la excusa. -

¿Sobre qué?.

- Por esa soplona amiga suya, Marietta - explicó Harry.

- Si, bien !No te culpo! - explotó Ron airadamente, deteniendo la revisión de su horario -. Si no hubiese sido por ella...

Ron vociferó un discurso contra Marietta Edgecombe que Harry encontró muy útil; todo lo que tenía que hacer era parecer enfadado, asentir y decir sí y eso es correcto cuando Ron tomaba aliento, dejando su mente libre para pensar insistentemente, sintiéndose cada vez más miserablemente, en lo que había visto en el Pensadero

Sentía que los recuerdos lo estaban devorando por dentro. Había estado seguro que sus padres habían sido personas maravillosas y nunca había tenido la más ligera dificultad para desconfiar de las calumnias que Snape lanzaba sobre el carácter de su padre. ¿Acaso no había personas como Hagrid y Sirius que le contaban cuan maravilloso había sido? Si, bien, mira lo que parecía Sirius, dijo una fastidiosa voz dentro de su cabeza... se veía perverso, ¿no es así?. Sí, había escuchado una vez a la Profesora McGonagall decir que su padre y Sirius habían sido los perturbadores de la escuela, pero los describió como los predecesores de los gemelos Weasley, y Harry no podía imaginar a Fred y George colocando patas arriba a alguien por puro gusto... No, a menos que realmente lo odiaran... Tal vez a Malfoy o alguien que en verdad se lo mereciera.

Harry había intentado pensar que Snape se merecía haber sufrido la humillación a manos de James; pero no había preguntado Lily, ¿ que es lo que te ha echo?. Y no había respondido James, el solo hecho de existir, si sabes lo que quiero decir. ¿Acaso James no había empezado todo simplemente por que Sirius estaba aburrido?. Harry recordaba a Lupin contando en Grimmauld Place que Dumbledore lo hizo prefecto con la esperanza de que ejerciera cierto control sobre James y Sirius... pero en el Pensadero se había quedado sentado dejando que todo sucediera...

Harry se recordó a si mismo que Lily había intervenido; su madre había sido decente. Sin embargo, el recuerdo de la expresión en su rostro cuando le gritó a James le perturbaba mas que cualquier otra cosa; claramente le aborrecía, y Harry simplemente no podía comprender cómo habían terminado casados. Una o dos veces incluso se preguntó si James no la habría obligado a ello...

Durante casi cinco años la imagen de su padre había sido una fuente de consuelo, de inspiración. Siempre que alguien le decía que se parecía a James, resplandecía con orgullo interior. Y ahora... ahora se sentía distante y miserable al pensar en él.

****

El clima se hizo mas ventoso, brillante y cálido a medida que los días de Semana Santa pasaban, pero Harry, como el resto de los de quinto y séptimo año, estaban atrapados adentro, repasando, andando de un lado a otro de la biblioteca. Harry pretendía que la causa de su mal humor no era otra que la proximidad de los exámenes, y como sus compañeros de Griffindors estaban enfermos de estudiar, su excusa fue incuesTionable.

- Harry, te estoy hablando, ¿puedes escucharme?

- ¿Huh?

Miro alrededor. Ginny Weasley, luciendo muy despeinada por el viento, se había acercado a la mesa de la biblioteca donde estaba sentado solo. Estaba muy avanzada la tarde del domingo: Hermione había regresado a la torre de Gryffindor a repasar Runas Antiguas, y Ron estaba entrenando Quidditch.

- Oh, hola - saludó Harry, acercando sus libros -. ¿No deberías estar en el entrenamiento?

- Terminó - explicó Ginny -. Ron tuvo que llevar a Jack Sloper hasta la enfermería.

- ¿ Por qué?

- Bien, no estamos seguros, pero pensamos que se golpeó con su propio bate - suspiró ruidosamente -. En todo caso... llegó un paquete, sólo que hasta ahora no había terminado de pasar el nuevo proceso de censura de Umbridge.

Colocó una caja envuelta en papel marrón sobre la mesa; había sido claramente abierto y descuidadamente re - envuelto. Una nota garabateada en tinta roja que lo cruzaba decía: Inspeccionado y aprobado por la Gran Inquisidora de Hogwarts

- Son los huevos de Pascua de mamá - explicó Ginny -. Hay uno para ti... Aquí tienes.

Le pasó un pequeño huevo de chocolate decorado con pequeñas snitches escarchadas que, según el empaque, contenía una bolsa de Fizzing Whizzbees. Harry lo miro por un momento; entonces, con horror, sintió un bulto subir a su garganta.

- Harry, ¿te encuentras bien? -. pregunto Ginny suavemente.

- Sí, estoy bien - gruñó ásperamente. El bulto en su garganta era doloroso. No podía comprender por qué un huevo de Pascua lo había hecho sentir así.

- Te ves realmente decaído últimamente - insistió Ginny -. Sabes, estoy segura que si hablas con Cho…

- No es con Cho con quien quiero hablar - replicó bruscamente.

- ¿Con quien, entonces? - pregunto Ginny, observándolo fijamente.

- Yo…

Miro alrededor para estar seguro que nadie lo pudiera escuchar. Madam Pince estaba a algunos estantes de allí, sellando varios libros para una Hanna Abbott que lucía desesperada

- Deseo hablar con Sirius - murmuró -. Pero sé que no puedo.

Ginny continuó mirándolo pensativamente. Por hacer algo, más que porque realmente quisiera, Harry abrió el envoltorio de su huevo de Pascua, saco un gran pedazo y se lo llevo a la boca.

- Bien - dijo Ginny lentamente, tomando un pedazo también -, si realmente quieres hablar con Sirius, supongo que debemos pensar en una manera de hacerlo.

- Oh, vamos - declaró Harry apático -. ¿Con Umbridge vigilando las chimeneas y leyendo nuestro correo?

- Esa cosa que están desarrollando Fred y George - señaló pensativamente -, puede que se pueda pensar en algo si eres lo suficientemente valiente.

Harry la miró. Tal vez era el efecto del chocolate, Lupin siempre le había aconsejado comerlo después de algún encuentro con Dementores, o simplemente porque finalmente había expresado en voz alta los deseos que lo habían estado consumiendo durante una semana, pero se sentía algo más esperanzado.

- ¿¡QUE PIENSAN QUE ESTAN HACIENDO!?

- Maldición - susurró Ginny, poniéndose de pie de un salto -. Lo olvidé…

Madam Pince se abalanzaba sobre ellos, su arrugado rostro deformado por la rabia.

- ¡Chocolate en la biblioteca! - gritó -. Fuera, fuera, ¡¡¡¡FUERAAA!!! -. Y sacando su varita, hizo que los libros de Harry, la mochila y la botella de tinta los persiguieran fuera de la biblioteca, golpeándoles repetidamente en la cabeza mientras corrían.

****

Como para resaltar la importancia de los próximos exámenes, un montón de folletos y anuncios concernientes a las diferentes carreras mágicas aparecieron en las mesas de la Torre de Gryffindor poco antes del

final de las vacaciones, conjuntamente con otro mensaje en el tablón de anuncios, que decía:

ORIENTACION VOCACIONAL

Todos los alumnos de quinto año son requeridos para asistir a una entrevista con sus respectivos jefes de casa durante la primera semana de verano para discutir sobre sus futuras carreras. Los horarios individuales se enumeran abajo.

Harry miro la lista y encontró que estaba citado a la oficina de la Profesora McGonagall a las dos y media del lunes, lo que significaba que tendría que faltar a la mayor parte de la clase de Adivinación. Como el resto de los estudiantes de quinto año, se había pasado una considerable parte del último fin de semana de Pascua, leyendo toda la información que les habían dejado sobre las posibles carreras a elegir.

- Bien, no me imagino de Sanador - comentó Ron la última tarde de sus vacaciones. Estaba sumergido en un folleto que llevaba el emblema San Mungo en la portada, un hueso y una varita entrecruzados -. Dice aquí que se necesita al menos el nivel E en los TIMOs de Pociones, Herbología, Transformaciones, Encantamientos y

Defensa Contra las Artes Oscuras. Quiero decir... Caray... no quieren nada, ¿verdad?.

- Bueno, es un trabajo de mucha responsabilidad, ¿no es así? - apuntó Hermione con tono ausente.

Ella estaba absorta en un folleto de brillantes colores rosas y naranjas, en donde el encabezado rezaba

¿PIENSAS QUE TE GUSTARIA TRABAJAR EN RELACIONES CON LOS MUGGLES?

No necesitas muchas calificaciones para interactuar con los Muggles; solo tener un TIMOs en estudio Muggles: ¡Es mucho más importante tú entusiasmo, paciencia y buen sentido del humor!.

- Necesitas más que sentido del humor para interactuar con mi Tío - comentó Harry sombriamente -. Un buen sentido para esquivar es mas importante -. Él iba por la mitad del folleto del Banco de Magos - Escuchen esto: ¿Buscas una carrera desafiante que involucre viajes, aventura y peligro, que impliquen bonificaciones substanciales?. Entonces considera trabajar en el Banco de Magos de Gringotts, quienes están reclutando constantemente a Rompedores de Maleficios con excelentes oportunidades en el extranjero... Eso sí, se requiere Aritmancia ¡Tú lo puedes hacer, Hermione!.

- No me imagino en un banco, - expresó Hermione vagamente, ahora inmersa en: TODO LO QUE PUEDES CONSEGUIR SI ELIGES ENTRENAMIENTO EN SEGURIDAD DE TROLL

- Hey - murmuró una voz en el oído de Harry. Miró alrededor; Fred y George se habían acercado -. Ginny nos dijo algo acerca de ti - declaró Fred, subiendo sus piernas arriba de la mesa que estaba al frente de ellos y provocando que varios folletos del Ministerio de Magia se deslizaran al piso -. ¿Dice que necesitas hablar con Sirius?

- ¿Qué? - preguntó Hermione agudamente, con las manos congeladas a mitad de camino a alcanzar FABRICA UNA EXPLOSIÓN EN EL DEPARTAMENTO DE ACCIDENTES Y CATRASTOFES MAGICAS -

- Sí... - confirmó Harry, tratando de sonar casual -. Sí, pensé que me gustaría...

- No seas tan irracional - le advirtió Hermione, enderezándose y mirándolo como si no lo pudiera creer -. ¿Con Umbridge rastreando las chimeneas y registrando todas las lechuzas?.

- Bien, creemos que podemos encontrar una forma - intervino George, estirándose y sonriendo - Una manera simple de causar distracción. Ahora, ¿habrán notado que no hemos provocado alboroto alguno durante las vacaciones de Pascua?

- ¿Para qué, nos preguntamos, molestar en tiempo de ocio? - señaló Fred -. No hay ningún motivo, nos respondimos, y por supuesto, habríamos molestado con el repaso que está haciendo todo el mundo, y era la última cosa que queríamos hacer.

Hizo una pequeña inclinación de cabeza muy santurrona ante Hermione, quien parecía haber sido tomada por sorpresa.

- Pero mañana regresamos a la rutina habitual - continuó Fred rápidamente -. Y si causamos un alboroto, ¿por qué no hacerlo de tal manera que le permita a Harry poder hablar con Sirius?

- Si, pero aún así – Hermione tenía el aire de tratar de explicar algo muy simple a alguien muy obtuso -, aunque causen un tumulto, ¿Cómo se supone que Harry va a hablar con él?

- La oficina de Umbridge - expresó Harry tranquilamente.

Lo había estado pensando durante dos semanas y no había encontrado otro alternativa. La propia Umbridge le había dicho que la única chimenea que no estaba vigilaba era la suya.

- ¿Estás... loco? - preguntó Hermione con voz serena.

Ron había bajado su folleto sobre trabajos en el Cultivo de Hongos Comerciales y estaba observando la conversación cautelosamente.

- No lo creo - replicó Harry, encogiéndose de hombros.

- ¿Y cómo se supone que vas a entrar allí en primer lugar?

Harry estaba listo para esa pregunta.

- La navaja de Sirius.

- ¿Perdón?

- La última Navidad Sirius me regaló una navaja que abre cualquier cerradura - explicó Harry -. Aunque haya encantado su puerta para que no funcione el hechizo de Alohomara, apuesto que con esto puedo...

- ¿Qué piensas de esto? – exigió Hermione a Ron, y a Harry le recordó irresistiblemente a la Señora Weasley pidiendo ayuda a su esposo durante su primera cena en Grimmauld Place.

- No sé - contestó Ron, que parecía alarmado porque le habían pedido su opinión -. Si Harry lo quiere hacer, es su decisión, ¿no es así?.

- Hablas como un verdadero amigo y un Weasley - lo felicitó Fred, pegándole fuerte en la espalda -. Bien, entonces. Estábamos pensando

hacerlo mañana, justo después de las clases, porque provocaría el máximo impacto si todo el mundo está por los pasillos... Harry, lo haremos en algún lugar alejado del ala Este, para mantenerla lejos de su oficina... calculo que deberíamos ser capaces de garantizarte... ¿cuánto?... ¿veinte minutos? - preguntó, mirando a George.

- Fácilmente, - afirmó el aludido.

- ¿Qué clase de distracción será? - preguntó Ron.

- Ya lo veras, pequeño hermano - murmuró Fred, cuando él y George se levantaban de nuevo -. Al menos si te paseas por el corredor de Gregorio el Zalamero mañana alrededor de las cinco.

****

Harry despertó muy temprano al día siguiente, sintiéndose casi tan ansioso como la mañana de la audiencia disciplinaria en el Ministerio de Magia. No era sólo la perspectiva de abrir la oficina de Umbridge y usar su chimenea para hablar con Sirius lo que hacía que se sintiera nervioso, aunque ciertamente eso era bastante malo; sino que hoy, por casualidad, iba a ser la primera vez que se encontraría en un espacio cerrado muy cerca de Snape desde que lo había echado de su oficina.

Después de quedarse en la cama por algún tiempo considerando el día que tenía por delante, se levantó muy lentamente, fue hasta la ventana que estaba al lado de la cama de Neville, y miró hacia fuera, a una mañana verdaderamente gloriosa. El cielo estaba muy claro, nebuloso, de un azul opalescente. Directamente delante de él, podía ver hacia la gran Haya donde su padre había atormentado a Snape. No estaba seguro de que su padrino le pudiera decir algo que compensara lo que había visto en el Pensadero, pero estaba desesperado por escuchar al propio Sirius contar lo que había sucedido, conocer cualquier factor mitigante que pudiera encontrar, cualquier excusa del comportamiento de su padre...

Algo atrapo su atención: un movimiento en el borde del bosque Prohibido. Entrecerró los ojos por el sol y vio a Hagrid emerger de entre los árboles. Parecía que estaba cojeando. Mientras lo observaba, Hagrid se tambaleo en la puerta de su cabaña y desapareció en su interior. Harry escudriñó la cabaña durante varios minutos. Su amigo no volvió a salir de nuevo, pero comenzó a desprenderse humo de la chimenea, así que no debía estar muy mal herido si había sido capaz de prender el fuego.

Se alejó de la ventana, se dirigió hacía su baúl y comenzó a vestirse.

Con la perspectiva de forzar la entrada a la oficina de Umbridge por delante, nunca esperó que el día fuera tranquilo, aunque tuvo que ignorar los intentos casi continuos de Hermione para disuadirlo de lo que estaba planeando hacer a las cinco de la tarde. Por primera vez ella no prestaba atención al profesor Binns en la clase de Historia de la Magia, manteniendo un continuo murmullo de reproche que Harry trataba de ignorar con mucha dificultad.

- ...y si te captura allí, aparte de que te va a expulsar, será capaz de suponer que estabas hablando con Hocicos y esta vez te forzará a beber el Veritaserum y responder sus preguntas...

- Hermione, - exclamó Ron indignado -, ¿vas a parar de molestar a Harry y escuchar a Binns, o voy a tener que tomar mis propios apuntes?

- ¡Toma apuntes para variar, eso no te va a matar!

Para el tiempo que llegaron a las mazmorras, ni Harry ni Ron le hablaban a Hermione. Sin inmutarse, aprovecho su silencio para mantener un flujo ininterrumpido de terribles advertencias, todas pronunciadas en voz baja en un vehemente siseo que hizo que Seamus perdiera casi cinco minutos verificando que su caldero no tuviera fugas.

Snape, mientras tanto, parecía haber decidido actuar con si Harry fuera invisible. Este estaba, de hecho, muy habituado a esta táctica, pues era una de las favoritas de su Tío Vernon y en conjunto estaba muy agradecido por no tener que sufrir algo peor. En realidad, comparado con lo que usualmente tenía que soportar de Snape, el modo en que se burlaba y recalcaba su desprecio, encontró en la nueva actitud algo de mejora, y estaba complacido al darse cuenta que cuando lo dejó en paz fue capaz de preparar su Poción Vigorizante con mayor facilidad. Al final de la clase recogió parte de la poción en un frasco, tapándolo con un corcho y la llevó hasta el escritorio de Snape para su calificación, pensando que al menos podría rasguñar una E.

Apenas se estaba alejando cuando escucho un ruido de algo que se hacía pedazos. Malfoy dio un alarido de felicidad. Harry giró en redondo. Su muestra de la poción estaba echa pedazos en el piso y Snape la examinaba con una mirada de oculta satisfacción.

- Ups - dijo suavemente -. Otro cero, entonces, Potter.

Harry estaba demasiado indignado para hablar. Camino a grandes zancadas de regreso a su caldero, pensando en llenar otro frasco y forzar a Snape a aceptarlo, pero para su horror observó que el resto del contenido había desaparecido.

- !Lo siento¡ - se disculpó Hermione, con las manos sobre la boca -. ¡Estoy realmente apenada, Harry. Pensé que habías terminado, así que lo limpié!

Harry no fue capaz de contestar. Cuando sonó la campana, corrió fuera de la mazmorra sin siquiera mirar hacia atrás, y se aseguró de sentarse entre Neville y Seamus durante el almuerzo para que de ningún modo Hermione pudiera empezar a fastidiarlo nuevamente por usar la oficina de Umbridge.

Estaba de tan mal humor a la hora de la clase de Adivinación que olvido su cita con la Profesora McGonagall, recordándolo sólo cuando Ron le preguntó por qué no estaba en su oficina. Se lanzó a toda carrera escaleras arriba, llegando sin aliento con apenas unos minutos de retraso.

- Lo siento, profesora - jadeó, mientras cerraba la puerta -. Lo olvide.

- No importa, Potter - le contestó con rapidez, pero al tiempo que hablaba, alguien más resoplo en la esquina. Harry miro alrededor.

La profesora Umbridge estaba sentada allí, un portapapeles sobre sus rodillas, un recargado adorno alrededor del cuello y una sonrisa terriblemente presumida en la cara.

- Siéntate, Potter – lo invitó la Profesora McGonagall con sequedad. Sus manos temblaban levemente cuando entremezcló varios folletos que tenía sobre su escritorio.

Harry se sentó dándole la espalda a Umbridge y prefirió fingir que no escuchaba su pluma rasguñando en el portapapeles.

- Bien, Potter, esta reunión es para hablar de cualquier idea que tengas sobre tu carrera futura, y para ayudarte a decidir las materias con las que debes continuar durante el sexto y séptimo año, - comenzó la Profesora McGonagall -. ¿Has pensado sobre lo que te gustaría hacer después que salgas de Hogwarts?

- Err .. - vaciló Harry.

Estaba encontrando el ruido de la pluma detrás de él muy molesto.

- ¿Sí?, - la Profesora McGonagall animó a Harry.

- Bien, había pensado, quizás, ser un Auror - murmuró Harry.

- Necesitas notas muy altas para eso - expresó la Profesora McGonagall, sacando un pequeño folleto oscuro del fondo del amasijo de papeles que estaba sobre su escritorio y abriéndolo -. Según veo, se requiere como mínimo cinco EXTASIS y nada por debajo del nivel de Excede Expectativas. Además se requiere pasar por rigurosas pruebas de carácter y de aptitud en la oficina de los Aurores. Es una carrera difícil, Potter, solo aceptan a los mejores. De hecho, creo que nadie ha entrado en los últimos tres años.

En ese momento la Profesora Umbridge carraspeó, aunque intentó hacerlo lo más quedamente posible. La Profesora McGonagall la ignoró.

- ¿Imagino que querrás saber que materias debes tomar? - continuó, tratado de hablar un poco más alto que antes.

- Sí - confirmó Harry -. ¿Defensa Contra las Artes Oscuras, supongo?.

- Naturalmente - contestó la Profesora McGonagall sucintamente - .También te podría aconsejar...

La Profesora Umbridge carraspeó nuevamente, esta vez un poco más fuerte. La Profesora McGonagall cerró por un momento los ojos, los abrió nuevamente, y continuó como si nada hubiese sucedido.

- Podría aconsejarte también transformaciones, porque los Aurores necesitan frecuentemente transformar o destransformar en su trabajo. Y debo decirte, Potter, que no acepto estudiantes en mis clases de EXTASIS a menos que hayan logrado Excede Expectativas o más alto en el nivel de Magia ordinaria. En este momento estás promediando Aceptable, así que necesitarás ponerte a trabajar muy duro para los exámenes para tener la posibilidad de continuar. También deberías tomar Encantamientos y Pociones. Sí, Potter, Pociones - agregó con un simple parpadeo y una sonrisa -. Los venenos y sus antídotos son un estudio esencial para los Aurores. Y debo decirte que el Profesor Snape se rehúsa absolutamente a tomar estudiantes que no consiguen sobresaliente en sus TIMOs, así que...

La profesora Umbridge tosió mucho mas fuerte.

- ¿Puedo ofrecerte una pastillas contra la tos, Dolores? - preguntó la Profesora McGonagall cortante, sin mirarla.

- Oh, no, muchas gracias - rechazó Umbridge, con la risa tonta que Harry tanto odiaba -. Sólo me preguntaba si te podía hacer una leve interrupción, Minerva.

- Supongo que encontrarás la manera de hacerlo - se resignó la Profesora McGonagall apretando los dientes.

- Sólo me estaba preguntando si el Señor Potter tiene el carácter suficiente para ser un Auror - comentó la Profesora Umbridge dulcemente.

- ¿De verdad? - replicó la Profesora McGonagall altivamente -. Bien, Potter - continuó, como si no hubiera sido interrumpida -, si ésta es tu ambición, te aconsejaría que te concentres fuertemente en Transformaciones y Pociones. Veo que el profesor Flitwick te ha dado entre Aceptable y Excede Expectativas en los dos últimos años, así que tu trabajo en Encantamientos parece satisfactorio. En cuanto a Defensa Contra las Artes Oscuras, tus notas han sido generalmente altas, en especial el Profesor Lupin pensó que... ¿estás segura que no necesitas una pastilla para la tos, Dolores?.

- Oh, no la necesito, gracias, Minerva – sonrió tontamente la Profesora Umbridge, quien acababa de toser muy fuerte -. Sólo me preguntaba si habías visto sus resultados más recientes de Defensa Contra Las Artes Oscuras delante de ti. Estoy bastante segura que te dejé una nota al respecto.

- ¿Qué, ésta cosa? - preguntó la Profesora McGonagall con un tono de asco, mientras sacaba una hoja de pergamino rosa de la carpeta de Harry. La miro, sus cejas levemente alzadas, luego la regresó a la carpeta sin hacer ningún comentario.

- Sí, como te estaba diciendo, Potter, el Profesor Lupin pensaba que demostrabas una aptitud pronunciada para la materia, y obviamente para un Auror...

- ¿No entendiste mi nota, Minerva? - preguntó la Profesora Umbridge con tono dulzón, olvidándose de toser.

- Por supuesto que la entendí - respondió la Profesora McGonagall, con los dientes tan apretados que las palabras salieron un poco amortiguas.

- Bien, entonces, estoy confundida ... me temo que no hayas comprendido completamente pues le sigues dando falsas esperanzas al Señor Potter...

- ¿Falsas esperanzas? - repitió la Profesora McGonagall, todavía negándose a mirarla -. Ha logrado las mas altas calificaciones en todas sus pruebas de Defensa Contra Las Artes Oscuras.

- Estoy terriblemente apenada en tener que contradecirte, Minerva, pero como puedes ver en mi nota, Harry ha estado alcanzando muy pobres resultados en las clases conmigo...

- Pensaba que esto era bastante evidente - aclaró la Profesora McGonagall, volviéndose finalmente para mirar a Umbridge directamente a los ojos -. Ha logrado las más altas calificaciones en todas las pruebas de Defensa Contra Las Artes Oscuras con un profesor competente.

La sonrisa de la Profesora Umbridge desapareció tan repentinamente como si hubieran soplado una bombilla. Se sentó en la silla, dio vuelta la hoja de su portapapeles y comenzó a garabatear muy rápido, sus abultados ojos yendo de un lado a otro. La Profesora McGonagall volvió a girar hacia Harry, las ventanas de su nariz flameaban, sus ojos ardían.

- ¿Alguna pregunta, Potter?

- Si, - dijo Harry -. ¿Qué clase de pruebas realiza el Ministerio para medir el carácter y la aptitud, si se tienen los suficientes EXTASIS?

- Bien, necesitarás demostrar habilidad para reaccionar bajo presión - explicó la Profesora McGonagall -, perseverancia y dedicación, por que el entrenamiento de Auror toma tres años adicionales, por no mencionar

grandes habilidades en Prácticas de Defensa. Esto significa mucho más estudio después de dejar la escuela, así que a menos que estés dispuesto a...

- Pienso que también descubrirás - interrumpió Umbridge, con voz muy fría ahora - que el Ministerio mira los registros de los solicitantes que aplican para ser Auror. Su historial criminal.

-... a menos que estés dispuesto a tomar más exámenes después de Hogwarts, realmente deberías elegir otro...

- Lo que significa que este muchacho tiene tanta oportunidad de entrar como Auror como la que tiene Dumbledore de regresar a esta escuela.

- Una oportunidad muy buena, entonces - aseveró la Profesora McGonagall.

- Potter tiene antecedentes criminales - replicó Umbridge en voz alta.

- Potter está libre de todos los cargos - reaccionó McGonagall, en voz más alta aún.

La Profesora Umbridge se puso de pie. Era tan baja que eso no representaba mucha diferencia, pero su comportamiento irritante y bobalicón había dado paso a una fuerte furia que hizo que su flácida cara tomara una apariencia extrañamente siniestra.

- ¡Potter no tiene ninguna oportunidad de convertirse en Auror!

La Profesora McGonagall también se puso en pie, y en su caso fue un cambio mucho más impresionante; se elevó sobre la Profesora Umbridge.

- ¡Potter - declaró en todo altisonante -, te ayudaré a convertirte en Auror aunque sea lo último que haga! ¡Aunque tenga que entrenarte cada noche, me aseguraré que logres los resultados requeridos!

- ¡El Ministro de Magia nunca empleará a Harry Potter! - dijo Umbridge alzando la voz furiosa.

- ¡Puede haber un Ministro nuevo cuando Potter esté listo para unírseles! - gritó la Profesora McGonagall.

- ¡Aha! - chilló la Profesora Umbridge, señalando con un dedo regordete a McGonagall -.¡Sí! ¡Sí, sí, sí! ¡Por supuesto! ¿Eso es lo que quieres, no es verdad, Minerva McGonagall? ¡Quieres que Cornelius Fudge sea substituido por Albus Dumbledore! Piensas que entonces estarás en mi puesto: ¡Secretaria Mayor del Ministro y Directora del colegio!

- Estás delirando - espetó la Profesora McGonagall desdeñosa -. Potter, esto concluye nuestra orientación vocacional.

Harry colgó su mochila sobre su hombro y salió corriendo del cuarto, sin atreverse a mirar a la Profesora Umbridge. Podía escuchar como continuaban su discusión durante todo el camino de regreso a lo largo del corredor.

****

La Profesora Umbridge todavía respiraba como si acabara de correr una gran carrera cuando entró de una zancada en su clase de Defensa Contra las Artes Oscuras esa tarde.

- Espero que hayas pensado mejor lo que estás planeando hacer, Harry - murmuro Hermione en el momento que abrían sus libros en el capítulo treinta y uno, No Represalia y Negociación -. Umbridge está de un humor realmente malo hoy...

De vez en cuando la profesora dirigía una mirada ceñuda hacia Harry, quien mantenía su cabeza agachada, clavando los ojos en el libro de Teoría Mágica Defensiva, sin enfocar la vista, pensando...

Podía imaginar la reacción de la Profesora McGonagall si lo atrapaban traspasando ilegalmente la oficina de la Profesora Umbridge apenas unas horas después que lo había defendido... Nada le impedía regresar a la Torre de Gryffindor y esperar que en algún momento durante el próximo verano, tuviera la oportunidad para preguntar a Sirius por la escena que había presenciado en el Pensadero... Nada, excepto que el pensar en tomar esta decisión le hacía sentir como si una masa de plomo cayera en su estómago... y también estaba el asunto de Fred y George, que ya habían planeado todo para desviar la atención, sin mencionar el cuchillo que Sirius le había dado, que ahora estaba en su cartera junto con la vieja capa de invisibilidad de su padre.

Pero el hecho seguía siendo que si lo atrapaban...

- ¡Dumbledore se sacrifico por ti, para que siguieras en la escuela, Harry! - susurró Hermione, levantando el libro para ocultar su rostro de Umbrigde -. ¡Y si haces que te echen hoy, todo eso habrá sido en vano!

Podía abandonar el plan, y simplemente seguir viviendo con el recuerdo de lo que había hecho su padre ese día de verano, veinte años atrás...

Y entonces recordó a Sirius, en la chimenea de la sala común: Eres menos parecido a tu padre de lo que yo pensaba... el riesgo es lo que habría hecho que esto fuera divertido para James... ¿Pero seguía deseando ser como su padre?

- Harry, no lo hagas, por favor no lo hagas... - repetía Hermione con voz angustiada, cuando sonó la campana al final de la clase.

No contestó; no sabia lo que iba a hacer. Ron parecía determinado a no dar ni su opinión ni su consejo; no podía mirar a Harry, aunque cuando Hermione abrió la boca una vez más para tratar de disuadirlo, sugirió en voz baja:

–¡Dale un descanso, ¿si? Puede tomar sus propias decisiones.

El corazón de Harry latía muy fuerte cuando salió del salón de clases. Estaba a la mitad del largo corredor cuando escucho los inconfundibles sonidos de la distracción algo amortiguados por la distancia; se escuchaban gritos y alaridos que provenían de algún lugar allá arriba. La gente que rodeaba a Harry mientras salían de clases se paraban en seco y miraban hacia el techo, temerosos.

Umbrigde salió de su salón de clases tan rápido como se lo permitían sus cortas piernas; empuñando su varita, apresurándose en dirección contraria. Era ahora o nunca.

- Harry, por favor - Imploró Hermione débilmente.

Pero había tomado una decisión; asegurando su mochila sobre su hombro hecho a correr, zigzagueando entre los estudiantes que corrían en dirección contraria para ver que era todo ese alboroto que ocurría en el ala este.

Harry alcanzó el pasillo de la oficina de Umbrigde y lo encontró desierto. Ocultándose apresuradamente tras una armadura cuyo yelmo crujió al girar a mirarlo, abrió de un tirón su mochila, aferró el cuchillo que Sirius le había

regalado y la capa de invisibilidad, y se deslizó lenta y cuidadosamente por detrás de la armadura y a lo largo del corredor, hasta que alcanzó la puerta de la oficina.

Insertó la hoja del cuchillo mágico en la rendija de la puerta, y la movió suavemente hacia arriba y hacia abajo, después la retiró. Hubo un minúsculo chasquido y la puerta se abrió. Se zambulló dentro de la oficina, cerró rápidamente detrás de él y miró alrededor.

Nada se movía, excepto los horribles gatitos que seguían retozando en los grabados de la pared sobre las escobas confiscadas.

Harry se quitó la capa y caminó a grandes pasos hacia la chimenea, encontrando lo que buscaba en pocos segundos: una caja pequeña que contenía brillantes polvos flu

Se agachó delante de la rejilla vacía, sus manos temblando. Nunca lo había hecho antes, aunque pensaba que sabía como funcionaba. Metiendo su cabeza en la chimenea, tomo una pizca de polvo y lo arrojó sobre los leños que se apilaban pulcramente más allá y los cuales estallaron en llamas verde esmeralda.

- Numero doce de Grimmauld Place - pronunció Harry en voz alta y clara.

Fue una de las sensaciones más curiosas que había experimentado jamás. Había viajado con polvos Floo con anterioridad, por supuesto, pero entonces había sido todo su cuerpo el que había girado una y otra vez en las llamas, a través de la red de chimeneas de la comunidad mágica del país. En esta oportunidad, sus rodillas permanecieron firmes sobre el duro piso de la oficina de Umbridge, y únicamente su cabeza fue lanzada a través del fuego esmeralda…

Y entonces, tan abruptamente, como había comenzado, el movimiento se detuvo. Se sentía enfermo y como si llevara una bufanda excepcionalmente caliente alrededor de su cabeza. Harry abrió los ojos para encontrarse con que estaba mirando hacia fuera por la chimenea de la cocina, hacia una mesa larga, de madera, donde un hombre sentado leía absorto un pergamino.

- ¿Sirius?

El hombre dio un salto y miró alrededor. No era Sirius, era Lupin.

- ¡Harry! - exclamó mirándolo horrorizado -.¿Qué estás… qué ha ocurrido, está todo bien?

- Todo bien, sí - confirmó Harry -. Sólo que me preguntaba… digo, si podría tener una charla con Sirius.

- Le llamaré - dijo Lupin poniéndose en pie, todavía mirándolo perplejo -. Fue arriba a buscar a Kreacher, parece ser que se esconde en el ático otra vez…

Y Harry lo vio salir corriendo de la cocina. Ahora no distinguía otra cosa que la silla y las patas de la mesa. Se preguntaba por qué Sirius nunca había mencionado cuan incómodo era el hablar a través del fuego; Sus rodillas se quejaban dolorosamente por su prolongado contacto con el duro piso de piedra de la oficina de Umbridge.

Un momento más tarde, Lupin regresó con Sirius pisándole los talones.

Librodot

- ¿Qué ocurre? - preguntó Sirius con urgencia, apartando de sus ojos su largo pelo oscuro y agachándose hasta el suelo delante del fuego, a fin de que él y Harry estuvieran al mismo nivel. Lupin se arrodilló también, mirándolo muy preocupado -. ¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda?

- No - los tranquilizó Harry - no es nada... Sólo quería hablar... acerca... de mi padre.

Intercambiaron una mirada de sorpresa, pero Harry no tenía tiempo de sentirse incómodo o avergonzado; sus rodillas le estaban doliendo cada vez mas y calculó que ya habrían pasado cinco minutos desde que comenzó la distracción. George sólo le había garantizado veinte minutos. Por consiguiente, se zambulló inmediatamente en la historia de lo que había visto en el Pensadero.

Cuando terminó, nadie habló durante un momento. Luego Lupin comentó en voz baja:

- No me gustaría que juzgases a tu padre por lo que viste allí, Harry. Sólo tenía quince años...

- Yo tengo quince años - reclamó Harry acaloradamente.

- Mira, Harry - murmuró Sirius apaciguador - James y Snape se odiaron mutuamente desde el primer momento en que se vieron, era sólo una de esas cosas, puedes entenderlo ¿verdad? Pienso que James era todo lo que Snape quería ser... popular, bueno en Quidditch... bueno en todo. Y Snape era sólo un pequeño bicho raro, quien tenía puestos sus ojos en las Artes Oscuras, y James... no importa lo que hayas visto en ese recuerdo... siempre odió las Artes Oscuras.

- Sí - exclamó Harry - pero atacó a Snape sin ninguna razón, sólo porque... pues bien, porque le dijiste que estabas aburrido -. concluyó, con un leve tono de disculpa en su voz.

- No me enorgullezco de eso - declaró Sirius rápidamente.

Lupin miró de lado a Sirius, entonces dijo:

- Mira, tienes que comprender que tu padre y Sirius eran los mejores en la escuela en cualquier cosa que hicieran... todos pensaban que eran geniales... sólo que a veces tenían demasiado entusiasmo... iban un poco...

- Quiere decir que algunas veces éramos muy arrogantes - explicó Sirius.

Lupin sonrió.

- Siempre estaba despeinándose - comentó Harry con una voz dolorida.

Sirius y Lupin se rieron.

- Me había olvidado que solía hacer eso, - recordó Sirius con cariño.

- ¿Estaba jugando con la Snitch? - preguntó Lupin ansiosamente.

- Si - afirmó Harry, un tanto perplejo mientras Sirius y Lupin lo recordaban. –bueno... yo pensaba que era un poco idiota.

- ¡Por supuesto que era un poco idiota! - exclamó Sirius sonriendo -. ¡Todos éramos idiotas! Bien, Lunático no tanto... - concluyó mirando a Lupin.

Pero Lupin negó con la cabeza.

- ¿Alguna vez les dije que dejaran en paz a Snape? - preguntó -. ¿Tuve alguna vez las agallas de decirte que lo que hacías no estaba bien?

- Sí, bueno - dijo Sirius - hacías que nos avergonzáramos de nosotros mismos algunas veces… eso es algo…

- Y… - insistió Harry tenazmente, determinado a decir todo lo que estaba en su mente ahora que estaba aquí - ¡miraba a las chicas del lago, esperando que lo mirasen!

- Oh, vale, siempre se hacía el tonto si Lily pasaba por ahí - aclaró Sirius, encogiéndose de hombros – No podía dejar de pavonearse cuando estaba cerca.

- ¿Cómo fue que se casó con él? - preguntó Harry con tristeza. - ¡Le odiaba!

- Nah…, no lo odiaba - aseveró Sirius.

- Empezó a salir con él en el séptimo año - agregó Lupin.

- Una vez que James hubo agachado su cabeza un poco - se burló Sirius.

- Y dejado de meterse con la gente sólo para divertirse - dijo Lupin.

- ¿Incluso Snape? - preguntó Harry.

- Bien - musitó Lupin lentamente - Snape era un caso especial. Quiero decir que nunca perdió una oportunidad para maldecir a James así que realmente no se podía esperar que tu padre lo aceptara sin rechistar, ¿verdad?

- ¿Y mi madre estaba de acuerdo con eso?

- Para ser sinceros, no sabía mucho acerca de eso - confesó Sirius -. Es decir, James no lo llevaba a sus citas ni lo maldecía en frente de ella.

Sirius miró con el ceño fruncido a Harry, quien todavía lucía poco convencido.

- Mira - le dijo -. tu padre fue el mejor amigo que alguna vez tuve y era una buena persona. Un gran número de personas hacen el idiota a los quince. Él lo superó.

- Sí, está bien… - aceptó Harry -. Sólo que nunca pensé que sentiría lástima por Snape.

- Ahora que lo mencionas - inquirió Lupin, con una arruga débil entre sus cejas -. ¿Cómo reaccionó Snape cuando te encontró observando todo esto?

- Me dijo que no me enseñaría Oclumencia nuevamente - contestó Harry con indiferencia -. Como si eso fuera una gran decepción…

- ¿Él QUÉ? - gritó Sirius causando que Harry diera un salto y aspirara una bocanada de cenizas.

- ¿Estás hablando en serio, Harry? - preguntó Lupin de inmediato. - ¿Ha dejado de darte las lecciones?

- Sí - confirmó Harry asombrado por lo que consideraba una reacción exagerada -. Pero está bien, no me importa, incluso es un alivio…

- ¡Voy para allá a decirle unas palabras a Snape! - gritó Sirius con furia y realmente intentó ponerse de pie, pero Lupin le empujó hacia atrás de nuevo.

- ¡Si alguien va a decir algo a Snape seré yo! – aseveró con firmeza -. Pero Harry, ante todo, debes regresar con Snape y decirle que no es quien para detener las lecciones… cuando Dumbledore se entere… -

¡No le puedo decir eso, me mataría! - replicó Harry, indignado -. No lo viste cuándo salimos del Pensadero.

- ¡Harry, para ti no hay nada tan importante como aprender bien Oclumencia! - declaró Lupin severamente -.¿Me entiendes? ¡Ninguna cosa!

- Está bien, está bien… - concilió Harry completamente perturbado por no decir exasperado -. Lo haré… lo intentaré, le diré algo… excepto que no será…

Guardó silencio. Podía escuchar pasos distantes.

- ¿Está Kreacher bajando las escaleras?

- No - contestó Sirius, mirando detrás de él -. Debe ser alguien allí.

El corazón de Harry se saltó varios latidos.

- ¡Es mejor que me vaya! - habló precipitadamente y sacó su cabeza de la chimenea de Grimmauld Place. Por un momento su cabeza pareció retorcerse sobre sus hombros; entonces se encontró arrodillado ante el fuego de Umbridge viendo las llamas esmeralda titilar y extinguirse.

- ¡Rápido, rápido!… - escuchó una voz jadeante mascullar justo al otro lado de la puerta de la oficina -. ¡Ah, ella dejó esto abierto…!

Harry se sumergió en la capa de invisibilidad y justo terminaba de cubrirse con ella cuando Filch irrumpió en la oficina. Se le veía absolutamente complacido acerca de algo y hablaba febrilmente consigo mismo mientras atravesaba el cuarto, abriendo una gaveta en el escritorio de Umbridge y empezando a rebuscar entre los papeles en su interior.

- La Aprobación para Azotar… Aprobación para Azotar… por fin puedo hacerlo… han tardado años en aceptarlo…

Sacó un pergamino, lo besó y caminó hacia la puerta arrastrando los pies, apretándolo firmemente contra su pecho.

Harry se puso en pie, asegurándose que llevaba su mochila y que la capa de invisibilidad le cubría completamente, giró hacia la puerta abierta y salió corriendo de la oficina después de Filch, quien cojeaba más rápido de lo que Harry alguna vez le había visto.

Una vez que se hubo alejado de la oficina de Umbridge, pensó que estaba lo suficientemente a salvo como para hacerse visible otra vez. Se quitó de un golpe la capa, la guardó en su mochila y corrió hacia adelante. Había un gran griterío y movimiento en el Vestíbulo de Entrada. Bajó corriendo por la escalera de mármol y encontró que la mayor parte de la escuela estaba allí.

Era justo como la noche en que Trelawney había sido despedida. Los estudiantes estaban de pie alrededor de los muros formando un gran anillo (alguno de ellos, advirtió Harry, estaban cubiertos de una sustancia muy parecida a Stinksap); maestros y fantasmas se encontraban también entre la multitud. Destacando entre los espectadores estaban los miembros del Escuadrón Inquisitorial, quienes lucían excepcionalmente complacidos con ellos mismos, y Peeves, quien estaba revoloteando sobre sus cabezas y miraba hacia abajo a Fred y George, ambos parados en el medio del salón, con la mirada inconfundible de dos personas que acaban de ser atrapadas…

- ¡Entonces…! - exclamó Umbridge triunfalmente. Harry notó que estaba parada sólamente algunas escaleras delante de él y un poco por encima de sus presas -. ¿Así que piensan que es divertido convertir un pasillo de la escuela en un pantano, verdad?

- Bastante divertido, sí - confirmó Fred contemplándola sin la más leve señal de miedo.

Filtch dio codazos en su camino hacia Umbridge, casi llorando de felicidad.

- Conseguí el formulario, Directora - expresó roncamente, ondeando el pergamino que Harry le había visto tomar de su escritorio -. Conseguí el formulario y tengo los látigos esperando… Oh, déjeme hacerlo ahora…

- Muy bien, Argus - concordó ella -. Ustedes dos - continuó, contemplando a Fred y George - están a punto de aprender lo que les sucede a los malhechores en mi escuela.

- ¿Sabe qué? - se burló Fred -. No creo que lo hagamos.

Se giró hacia su gemelo.

- George - le dijo - creo que se acabo nuestro periodo de educación.

- Si, pienso lo mismo - declaró George animado.

- ¿Crees que es tiempo de probar nuestros talentos en el mundo real?

- Definitivamente.

Y antes que Umbridge pudiera decir una sola palabra, levantaron sus varitas y exclamaron conjuntamente:

- ¡ Accio escobas!

Harry escuchó un fuerte estruendo en algun lugar lejano. Mirando hacia su izquierda, se agachó justo a tiempo. Las escobas de Fred y George, una de ellas todavía arrastrando la pesada cadena y la clavija de hierro con la cual Umbridge las había sujetado al muro, se lanzaban a lo largo del corredor hacia sus dueños; giraron a la izquierda, bajaron las escaleras a toda velocidad y se detuvieron delante de los gemelos, con la cadena traqueteando ruidosamente en el enlosado piso de piedra.

- No nos veremos - espetó Fred a la Profesora Umbridge, balanceando la pierna sobre el palo de su escoba.

- Si, no se moleste por mantenerse en contacto - agregó George, montando en la suya.

Fred miró a los estudiantes reunidos, silenciosos, vigilantes.

- Quien quiera comprar un eficaz Pantano Portátil, como hemos demostrado en el piso superior, venga al noventa y tres del Callejón Diagon, Bromas Mágicas Wesley - exclamó en voz alta -. ¡Nuestros nuevos locales!

- Descuentos especiales para los estudiantes de Hogwarts que juren que van a usar nuestros productos para deshacerse de ese viejo murciélago - añadió George, señalando a la Profesora Umbridge.

- ¡DETÉNGANLOS! - chilló Umbridge, pero ya era demasiado tarde. Cuando el Escuadrón Inquisitorial se acercó, Fred y George despegaron del suelo, y salieron disparados a cinco pies en el aire, con la clavija de hierro meciéndose peligrosamente debajo. Fred miro a través del Vestíbulo al espíritu burlón que flotaba sobre la multitud.

- Convierte su vida en un infierno por nosotros, Peeves.

Y Peeves, a quién Harry nunca antes había visto acatar una orden de un estudiante, hizo un barrido con el sombrero acampanado en un saludo cuando Fred y George dieron media vuelta ante el aplauso tumultuoso de los estudiantes allá abajo y aceleraron saliendo a través de las puertas abiertas hacia una gloriosa puesta de sol.

CAPITULO 30

Grawp

La historia del vuelo de Fred y George a la libertad fue repetida tan a menudo durante los días siguientes, que Harry podía decir que pronto se convertirían en una leyenda de Hogwarts; en una semana, incluso aquellos que habían sido testigos oculares estaban medio convencidos de haber visto a los gemelos sobre sus escobas zambulléndose contra Umbridge y golpeándola con Bombas de Estiércol antes de volar fuera de las puertas. Como consecuencia inmediata de su partida hubo una ola de conversaciones sobre como imitarlos. Harry frecuentemente oía a los estudiantes decir cosas como: Honestamente, algunos días me siento con ganas de saltar en mi escoba y dejar este lugar, o también, Otra lección como esta y podría simplemente hacer lo que los Weasley.

Fred y George se habían asegurado que nadie pudiera olvidarlos en mucho tiempo. En primer lugar, no habían dejado instrucciones de cómo quitar el pantano que ahora llenaba el corredor en el quinto piso del ala este. Umbridge y Filch habían sido vistos probando diferentes métodos de eliminación pero sin éxito. Eventualmente el área fue acordonada y Filch, rechinando sus dientes furiosamente, se dio a la tarea de dar un puntapié a los estudiantes que pasaban por ahí cuando se dirigían a sus aulas. Harry estaba convencido que maestros como McGonagall o Flitwick habrían podido quitar el pantano en un momento pero, así como en el caso de los Petardos Relampagueantes de Fred y George, preferían observar a Umbridge pasar apuros.

También estaban los dos grandes agujeros con forma de escoba en la puerta de la oficina de la Directora, a través de los cuales las barredoras de Fred y George habían salido para reunirse con sus amos. Filch empotró una puerta nueva y llevó la Saeta de Fuego de Harry a las mazmorras; según se rumoreaba, Umbridge había puesto un troll de seguridad armado para cuidarla. Sin embargo, sus problemas estaban lejos de terminar

Inspirados por el ejemplo de Fred y George, ahora un gran número de estudiantes competían por conseguir las posiciones recientemente vacantes de Alborotador - en - Jefe. A pesar de la nueva puerta, alguien logró introducir un Niffler de hocico peludo en la oficina de Umbridge, que rápidamente hizo trizas el lugar en su búsqueda de objetos brillantes y saltó hacia ella cuando entró, intentando roer sus anillos para sacarlos de sus dedos regordetes. Bombas de Estiércol y Pelotillas de Hedor se dejaron caer con tanta frecuencia en los corredores, que se puso de moda entre los estudiantes realizar Encantos de Burbuja - Cabeza sobre ellos mismos antes de dejar las clases, lo que les aseguraba un suministro de aire fresco aunque les diera la peculiar apariencia de llevar un pez dorado invertido nadando en sus cabezas.

Filch rondaba los corredores con una fusta lista en sus manos, desesperado por atrapar a los sinvergüenzas, pero el problema era que ahora había tantos que nunca sabía que camino tomar. La Escuadra Inquisitorial estaba intentando ayudarlo, pero a sus miembros les sucedían cosas extrañas. Warrington, del equipo de Quidditch de Slytherin, ingresó en el ala del hospital aquejado de un horrible brote de granos en la piel, que le hacía parecer como si estuviera cubierto con hojuelas de maíz; Pansy Parkinson, para deleite de Hermione, perdió todas sus lecciones del día siguiente pues le habían crecido cornamentas.

Entretanto, no se clarificó cuántas cajas de Bocaditos para Hacer Novillos habían logrado vender Fred y George antes de dejar Hogwarts. Umbridge sólo tenía que entrar en su aula para que los estudiantes allí reunidos se desmayaran, vomitaran, desarrollaran fiebres peligrosas o sangraran por ambos orificios nasales. Chillando con rabia y frustración, intentó rastrear las fuentes de los misteriosos síntomas, pero los estudiantes repetían obstinadamente que estaban padeciendo Umbridge–itis. Después de poner cuatro clases sucesivas en detención sin poder descubrir su secreto, se vio obligada a rendirse y permitir a los estudiantes dejar sus clases en manadas pues sangraban, se desmayaban, sudaban y vomitaban.

Pero ni siquiera los usuarios de las explosivas cajas podían competir con el amo del caos: Peeves, quién parecía haber tomado a pecho las palabras de Fred antes de partir. Cacareando locamente, volaba a través de la escuela, volteando las mesas, saliendo precipitadamente de los pizarrones, volcando estatuas y jarrones; dos veces encerró a la señora Norris dentro de una armadura de la que fue rescatada, aullando ruidosamente, por un furioso conserje. Peeves quebraba las lámparas y soplaba las velas, hacia malabares con las antorchas ardientes encima de las cabezas de estudiantes chillones, causando que montones de pergaminos pulcramente apilados fueron arrojados al fuego o a través de las ventanas; inundó el segundo piso cuando abrió todos los grifos de los baños, dejó caer una bolsa de tarántulas en el medio del Gran Comedor durante el desayuno y, siempre que pensaba en un descanso, mataba el tiempo flotando acostado detrás de Umbridge y tirándole frambuesas cada vez que hablaba.

Excepto Filch, nadie del personal parecía preocupado en ayudarla. De hecho, una semana después de la salida de Fred y George, Harry observó a la Profesora McGonagall caminar directo hacia Peeves, que resueltamente aflojaba una araña de luces de cristal, y podría haber jurado que oyó a la profesora explicarle al fantasma, por la comisura de sus labios, se desatornilla para el otro lado.

Por otra parte, Montague no se había recuperado todavía de su estancia en el retrete; permanecía confuso y desorientado y sus padres fueron observados la mañana del martes caminando delante de él, sumamente enfadados.

- ¿Deberíamos decir algo? - preguntó Hermione con voz preocupada y apretando su mejilla contra la ventana del aula de Encantamientos desde donde podía ver al Señor y la Señora Montague entrando -. ¿Sobre lo que le pasó? ¿En caso que eso ayude a la Señora Pomfrey a curarlo?

- Por supuesto que no, se recuperará - contestó Ron, indiferente

- En todo caso, otra preocupación para Umbridge, ¿no es cierto? - señaló Harry con voz satisfecha.

Ron y él golpearon con sus varitas las tazas de té que se suponía estaban encantando. Harry había logrado cuatro piernas muy cortas que no podrían alcanzar el escritorio y no paraban de retorcerse inútilmente en el aire. Ron hizo crecer cuatro piernas muy delgadas que alzaron la taza fuera del escritorio con gran dificultad, temblaron por unos segundos, y se doblaron, lo que causó que la taza se partiera en dos.

- Reparo - musitó Hermione, remendando rápidamente la taza de Ron con un movimiento de su varita -. Eso está muy bien, ¿pero que pasa si Montague ha sido dañado permanentemente?

- ¿A quién le preocupa? - preguntó Ron enojado, mientras su taza de té se ponía de pie nuevamente, temblándole violentamente las rodillas -. Montague no debería haber intentado quitar todos esos puntos a Gryffindor, ¿verdad? ¡Si quieres preocuparte por alguien, Hermione, ¡preocúpate por mí!

- ¿Por ti? – interrogó, aferrando su taza de té que correteaba feliz lejos del escritorio con sus cuatro pequeñas y fornidas piernas, semejantes a sauces, y volviéndola a colocar delante de ella -. ¿Por qué debo preocuparme por ti?

- Cuando la próxima carta de mamá llegue luego de atravesar el proceso de censura de Umbridge - comentó Ron amargamente, mientras sostenía su taza que trataba débilmente de soportar su peso sobre sus frágiles piernas -, voy a estar en un gran problema. No me sorprendería si me envía otro Vociferador.

- Pero...

- Aguarda y verás como va a resultar que por mi culpa Fred y George escaparan - agregó Ron, sombrío -. Dirá que debería haberlos detenido, que debía haber agarrado los extremos de sus escobas y haberlos aguantado o algo así... sí, será todo mi culpa.

- ¡Bien, si lo dice será muy injusta, no podías hacer nada! Pero sé efectivamente que no lo hará, quiero decir, si es verdad que han adquirido un local en el Callejón Diagon, deben haber estado planeando esto hace mucho tiempo.

- Sí, pero eso es otra cosa, ¿cómo adquirieron el local? - inquirió Ron, pegando con su varita sobre su taza de té con tal fuerza, que sus piernas se doblaron de nuevo y se quedó tirada delante de él -. ¿Es un poco sospechoso, no? Necesitarán montones de Galeones para permitirse el lujo de alquilar un lugar en el Callejón Diagon. Mi madre querrá saber que han hecho para obtener esa cantidad de oro.

- Bueno, sí, también lo había pensado - declaró Hermione, permitiendo a su taza de té trotar en ordenados círculos alrededor de la de Harry, cuyas cortas piernas todavía eran incapaces de tocar el escritorio - He estado preguntándome si Mundungus no los ha persuadido de vender género robado o algo igual de horrible.

- No lo hizo - afirmó Harry, lacónicamente.

- ¿Cómo lo sabes? - preguntaron Ron y Hermione a un tiempo

- Porque... - Harry dudó, pero el momento de confesar finalmente parecía haber llegado. No había ninguna razón para seguir callado si eso significaba que cualquiera sospechara que Fred y George eran delincuentes -. Porque consiguieron el oro de mí. Les di mis ganancias del Torneo de los Tres Magos el pasado mes de Junio.

Hubo un sobresaltado silencio; entonces la taza de té de Hermione trotó directo hacia el borde del escritorio y se quebró contra el suelo.

- ¡Oh, Harry, no lo hiciste! – murmuró ella.

- Sí, lo hice - insistió Harry, rebelde - Y no me arrepiento en absoluto. No necesito ese oro y ellos podrán conseguir su tienda de bromas.

- ¡Pero esto es genial! - exclamó Ron, emocionado - ¡Es tu culpa, Harry. Mamá ya no puede culparme en absoluto! ¿Puedo contárselo?

- Sí, supongo que será mejor - aceptó Harry, apagado - Especialmente si ella también piensa que están recibiendo calderos robados o algo así.

Hermione no dijo nada durante el resto de la clase, pero Harry tenía la sagaz sospecha que su control se rompería más tarde. Efectivamente, una vez que hubieron abandonado el castillo para el descanso, y estaban por los alrededores bajo el brillo de la débil luz de Mayo, miró a Harry con los ojos pequeños y brillantes y abrió su boca con aire determinado.

Harry la interrumpió incluso antes de que hubiera empezado.

- No me fastidies, ya está hecho - dijo firmemente -. Fred y George tienen el oro. Gastaron una buena cantidad de éste, por lo que parece, y no puedo pedirles que me lo devuelvan y tampoco quiero hacerlo. Así que ahorra tu aliento, Hermione.

- ¡No iba a decir nada sobre Fred y George! - exclamó con voz dolida.Ron resopló incrédulo y Hermione le lanzó una mirada asesina.

- ¡No, no lo iba a hacer! – repitió molesta -. De hecho, iba a preguntarle a Harry cuando va a ir con Snape a pedirle más lecciones de Oclumencia

El corazón de éste se hundió. Una vez habían agotado el tema de Fred y George y su salida dramática, lo que había tomado muchas horas, Ron y Hermione habían querido oír noticias de Sirius. Como no les había confiado la razón por la que había querido hablar con Sirius en primer lugar, había sido difícil pensar en qué contarles; había terminado diciendo, apegado a la verdad, que su padrino quería que reanudara las lecciones de Oclumencia. Lo había estado lamentando desde entonces; Hermione no permitía que el tema se agotase y seguía regresando a el cuando menos lo esperaba.

- No puedes decirme que has dejado de tener sueños divertidos - comentó Hermione - porque Ron me dijo que anoche estabas murmurando en sueños otra vez.

Harry le lanzó una furiosa mirada a Ron. Este tuvo la elegancia de parecer avergonzado

- Estabas murmurando sólo un poco - masculló a modo de disculpa -. Algo como sólo un poco más allá.

- Soñé que estaba observándote jugar Quidditch - Harry mintió brutalmente. - Estaba tratando de conseguir que te estiraras un poco más lejos para agarrar la Quaffle.

Las orejas de Ron se pusieron rojas. Harry sintió un cierto placer reivindicativo; por supuesto que no había soñado nada parecido.

La pasada noche había estado nuevamente viajando a lo largo del corredor del Departamento de Misterios. Había atravesado la habitación circular y la habitación llena de botones pulsantes y luces danzantes, hasta

que se encontró de nuevo dentro de ese cuarto cavernoso lleno de estantes en que se acomodaban esferas de vidrio polvorientas.

Había corrido hacia la fila número noventa y siete, giró a la izquierda y siguió corriendo a lo largo de ella... probablemente fue entonces cuando habló en voz alta... sólo un poco más allá... pues sentía que su yo consciente se esforzaba por despertarse... y antes que hubiera alcanzado el extremo de la fila, se encontró de nuevo en la cama, mirando fijamente las cortinas que lo rodeaban.

- ¿Estás intentando bloquear tu mente, ¿verdad? - interrogó Hermione, mirándolo desconcertada - ¿Has continuado con Oclumencia?

- Por supuesto que sí - contestó Harry, intentando sonar como si esa pregunta fuera insultante, pero evitando encontrar su mirada. La verdad era que estaba tan intensamente curioso acerca de lo que estaba oculto en ese cuarto lleno de esferas polvorientas, que estaba bastante entusiasmado con la idea de que los sueños continuaran.

El problema era que a sólo un mes de los exámenes y con cada momento libre consagrado al repaso, su mente parecía tan saturada de información que cuando se acostaba, encontraba muy difícil conseguir dormir; y cuando lo hacía, su sobreexcitado cerebro le presentaba la mayoría de las noches sueños estúpidos acerca de los exámenes. También sospechaba que parte de su mente, la parte que a menudo hablaba en la voz de Hermione, ahora se sentía culpable en las ocasiones que se desviaba hacia ese pasillo que acababa en la puerta negra, y buscaba despertarlo antes que pudiera alcanzar el final del recorrido.

- Sabes - comentó Ron, cuyas orejas todavía estaban ardiendo enrojecidas - si Montague no se recupera antes del juego Slytherin contra Hufflepuff, podríamos tener una oportunidad de ganar la copa.

- Sí, ójala - replicó Harry, contento por el cambio de tema.

- Quiero decir, hemos ganado uno y perdido uno... si Slytherin pierde ante Hufflepuff el próximo sábado...

- Sí, es cierto - Harry asintió sin saber en lo que estaba de acuerdo. Cho Chang acababa de atravesar el pa Tío decidida a no mirarlo.

****

El partido final de la temporada de Quidditch, Gryffindor contra Ravenclaw, tendría lugar el último fin de semana de mayo. Aunque Hufflepuff había derrotado a Slytherin por estrecho margen en su último partido, Gryffindor no se atrevía a esperar la victoria, debido principalmente (aunque por supuesto nadie se lo dijo) al record abismal del guardameta. Ron, sin embargo, parecía haber encontrado un nuevo optimismo.

- Quiero decir, no puedo hacerlo peor, ¿verdad? - les dijo con aprehensión a Harry y a Hermione, mientras desayunaban la mañana del partido.

- Sabes - comentó Hermione mientras, poco después, Harry y ella bajaban hacia el campo en medio de una muchedumbre muy excitaba - creo que Ron puede hacerlo mejor sin Fred y George alrededor. Ellos nunca le dieron mucha confianza que se diga.

Luna Lovegood les dio alcance con lo que parecía ser un águila viva encaramada encima de su cabeza.

- ¡Oh, Dios, lo olvidé! - exclamó Hermione, observando el águila que batía sus alas mientras Luna sobrepasaba serenamente un grupo de Slytherins que reían estridentemente -. Cho va a jugar, ¿no es así?

Harry, quién no había olvidado eso, simplemente gruñó.

Encontraron asientos en las filas más altas de las gradas. Estaba bien, era un lindo día claro; Ron no podría desear algo mejor, y Harry se encontró esperando contra toda esperanza, que no diera a los de Slytherin motivos para los conmovedores coros de Weasley es nuestro Rey.

Lee Jordan, quien había estado muy desanimado desde que Fred y George se habían ido, era como de costumbre el comentarista. Mientras los equipos subían verticalmente hacia arriba del campo de juego, nombró a los jugadores con menos ánimo del habitual.

- ... Bradley... Davies... Chang - enumeró, y Harry sintió que su estómago daba un vuelta y una leve sacudida cuando Cho caminó hacia el campo de juego, su pelo negro brillante ondeando en la brisa ligera. No estaba seguro que quisiera que pasara nada más con ella, sólo sabía que no quería estar en las gradas. Incluso cuando la vio charlando animadamente con Roger Davies mientras se preparaban para montar sus escobas, apenas sintió una ligera punzada de celos.

- ¡Y ellos están fuera! - gritó Lee -. ¡Davies toma la Quaffle inmediatamente. Davies, el Capitán de Ravenclaw con la Quaffle, elude a Johnson, elude a Bell, elude a Spinnet también... va derecho hacia la meta! Va a disparar... y... y - Lee insultó muy ruidosamente -... y anota.

Harry y Hermione gimieron con el resto de Gryffindors. Como se preveía, en forma horrible, el grupo de Slytherin en el otro lado de las gradas empezó a cantar:

Weasley no puede salvar nada, no puede bloquear un solo aro...

- Harry - susurró una voz ronca en el oído de Harry -. Hermione...

Harry miró alrededor y vio la enorme cara barbuda de Hagrid entre los asientos. Al parecer, había forzado su camino hasta la fila de atrás de ellos, dejando atrás a los alumnos de primero y segundo año, que le lanzaban miradas aburridas o irritadas. Por alguna razón, Hagrid estaba encorvado como si estuviera ansioso por no ser visto, aunque era por lo menos cuatro pies más alto que todos los demás.

- Escuchen - murmuró -. ¿Pueden venir conmigo? ¿Ahora? ¿Mientras los demás están viendo el partido?

- Er... ¿no puede esperar, Hagrid? - le preguntó Harry -. ¿Hasta que haya terminado el partido?

- No - insistió Hagrid -. No, Harry, es necesario que sea ahora... mientras todos están mirando, de otro modo... ¿por favor?

La nariz de Hagrid estaba goteando sangre suavemente. Sus ojos estaban tiznados. Harry no lo había visto de cerca desde su retorno a la escuela; se veía completamente acongojado.

- Por supuesto - replicó de inmediato -. Claro que iremos.

Hermione y él retrocedieron a lo largo de la fila de asientos, recibiendo múltiples quejas de los estudiantes que tenían que moverse a su paso. Las personas de la fila de Hagrid no se quejaron, intentando pasar tan desapercibidas como fuera posible.

- Aprecio esto, ustedes dos, realmente lo hago - balbuceó Hagrid cuando alcanzaron los escalones. Siguió lanzando miradas nerviosas alrededor mientras descendían hacia el césped -. Sólo espero que ella no note nuestra partida.

- ¿Te refieres a Umbridge? - preguntó Harry -. No lo hará, tiene la Escuadra Inquisitorial en pleno sentada a su lado, ¿no viste? Debe estar esperando problemas en el partido.

- Sí, bien, un poco de preocupación no le hará daño - comentó Hagrid, deteniéndose para asomarse alrededor del borde de las gradas para asegurarse que el camino de césped entre el estadio y su cabaña estaba despejado -. Nos dará más tiempo.

- ¿De qué se trata, Hagrid? - preguntó Hermione, mirándolo con expresión preocupada mientras cruzaban presurosos el césped hacia el margen del Bosque.

- Lo... lo verán en un momento..... - murmuró Hagrid y examinó sobre su hombro cuando un gran bramido subió desde las gradas detrás de ellos -. ¿Hey, alguien acaba de anotar?

- Será Ravenclaw - señaló Harry pesadamente.

- Bien... bien... - comentó Hagrid distraídamente -. Eso está bien.

Tuvieron que trotar para mantenerse a su ritmo mientras cruzaban los terrenos, con Hagrid mirando alrededor a cada paso. Cuando llegaron a su cabaña, Hermione fue automáticamente hacia la puerta delantera. Hagrid, sin embargo, siguió derecho pasándola y se encaminó hacia la sombra de los árboles en el extremo del límite del Bosque, donde recogió una ballesta que estaba apoyada contra un árbol. Cuando se dio cuenta que no estaban con él, se volvió.

- Vamos a ir allí - informó, sacudiendo su desgreñada cabeza hacia atrás.

- ¿Dentro del Bosque? - preguntó Hermione, perpleja.

- Sí - contestóHagrid -. ¡Vamos ahora, rápido, antes que seamos descubiertos!

Harry y Hermione se miraron, luego se sumergieron bajo la cubierta de los árboles detrás de Hagrid, quien ya se había alejado en la verde oscuridad, la ballesta sobre su brazo. Harry y Hermione corrieron para alcanzarlo.

- ¿Hagrid, por qué estás armado? – lo interrogó Harry.

- Es sólo por precaución - replicó el aludido, encogiendo sus macizos hombros.

- El día que nos mostraste los Thestrals no trajiste tu ballesta - agregó Hermione tímidamente.

- No, bueno, entonces no íbamos a ir tan lejos como ahora - explicó Hagrid - Y, en todo caso, fue antes que Firenze abandonara el Bosque ¿no es así?

- ¿Por qué la partida de Firenze marca una diferencia? - insistió Hermione con curiosidad.

- Porque es la razón por la que los otros centauros están irritados conmigo, por eso - replicó Hagrid quedamente, mirando alrededor -.

Solían ser... digamos que no son tan amistosos... pero vamos a estar bien. Ellos se mantenían apartados, pero siempre regresaban si yo quería hablar. Eso se acabó.

Suspiró profundamente.

- Firenze comentó que están enfadados porque fue a trabajar para Dumbledore - señaló Harry, tropezando en una raíz sobresaliente al estar ocupado vigilando el rostro de Hagrid.

- Sí - afirmó Hagrid pesadamente -. Es más, enfadados se queda corto. Terriblemente furiosos. Si no los llego a detener, hubieran pateado a Firenze hasta matarlo.

- ¿Lo atacaron? - inquirió Hermione impactada.

- Sí - contestó Hagrid ásperamente y forzó su marcha a través de varias ramas que colgaban bajo -. Tenía la mitad de la manada sobre él.

- ¿Y los detuviste? - Harry lucía asombrado e impresionado -. ¿tú mismo?

- Por supuesto que lo hice, no podía quedarme parado y observar como lo mataban, ¿verdad? - expresó Hagrid -. Realmente fue una suerte que estuviera pasando por allí... ¡creo que Firenze debió haber recordado eso antes de mandarme esa estúpida advertencia! - agregó calurosa e inesperadamente.

Harry y Hermione se miraron entre si, sobresaltados, pero Hagrid frunció el ceño y no dio más explicaciones

- De cualquier manera - respiraba un poco más pesadamente de lo habitual - desde entonces los otros centauros están furiosos conmigo, y el problema es que tienen mucha influencia en el Bosque... las criaturas más inteligentes por aquí.

- Por eso estamos aquí, Hagrid? - preguntó Hermione -. ¿Los centauros?

- Ah, no - Hagrid agitó su cabeza desechando la idea - no, no es por ellos. Bueno, por supuesto que podrían complicar el problema….pero verán lo que quiero decir en un momento.

Luego de esta incomprensible acotación se quedó callado y avanzó un poco mas, dando un paso para cada tres de los chicos, que tuvieron que hacer un gran esfuerzo para mantener su ritmo.

El camino se cerraba más cada vez y los árboles crecían tan estrechamente juntos mientras se internaban más y más en el Bosque que parecía que fuera de noche. Pronto estuvieron muy lejos del lugar en que Hagrid les había mostrado los Thestrals, pero Harry no tuvo ni un asomo de inquietud hasta que Hagrid salió inesperadamente del camino y empezó a vagar entre los árboles hacia el corazón oscuro del Bosque.

- ¡Hagrid! – llamó Harry peleando por abrirse camino a través de zarzas densamente anudadas encima de las que Hagrid había caminado con facilidad, y recordando muy vivamente lo que le había pasado en la otra ocasión que se había alejado del camino dentro del Bosque -. ¿Dónde vamos?

- Un poco más allá - contestó Hagrid por encima de su hombro -. - Vamos, Harry... necesitamos permanecer juntos.

Suponía un gran esfuerzo mantenerse al ritmo de Hagrid, pues las ramas y bosquecillos de espinas a través de los que marchaba tan fácilmente como si fueran telarañas, enganchaban las túnicas de Harry y Hermione y los enredaban, con frecuencia tan severamente que tenían que detenerse durante minutos en su esfuerzo por librarse. Los brazos y piernas de Harry pronto se cubrieron con arañazos y pequeños cortes. Se habían adentrado en el Bosque a tal punto que en ocasiones todo lo que podía distinguir en la oscuridad, era la maciza forma oscura de Hagrid delante de él. Cualquier sonido parecía amenazador en el apagado silencio. La ruptura de cualquier ramita originaba un fuerte eco y el más diminuto susurro de movimiento, aunque pudiera haber sido hecho por un inocente gorrión, hacía que Harry mirara a través de la oscuridad buscando el origen. Pensó que nunca había logrado entrar tan lejos en el Bosque sin encontrarse con algún tipo de criatura y encontraba dicha situación bastante inquietante.

- Hagrid, estaría bien si encendemos nuestras varitas? - preguntó Hermione quedamente.

- Er… esta bien - susurró Hagrid a su vez -. De hecho…

Se detuvo de repente y giró en redondo; Hermione continuó caminando hasta chocar contra él, cayendo hacia atrás. Harry la atrapó justo antes que golpeara contra el suelo del Bosque.

- Quizás sea lo mejor, sólo por un momento, para que pueda… ocuparme - sugirió Hagrid -. Antes que…

- ¡Bien! - aceptó Hermione, mientras Harry la ayudaba a enderezarse. Ambos murmuraron ¡Lumos!y las puntas de sus varitas se iluminaron. La cara de Hagrid navegó a través de la oscuridad gracias a la luz de las dos vacilantes llamas y Harry observó nuevamente que parecía nervioso y triste.

- Está bien - habló Hagrid -. Bueno… verán… la cosa es…

Tomó una enorme bocanada de aire.

- Bien, existe una gran posibilidad de que sea despedido un día estos - afirmó.

Harry y Hermione se miraron, luego lo miraron a él.

- Pero ha pasado mucho tiempo - tanteó Hermione. - ¿Qué te hace pensar…... ?

- Umbridge cree que puse ese Niffler en su oficina -.

- ¿Y lo hiciste? - preguntó Harry, antes que pudiera detenerse.

- ¡No, claro que no! - replicó indignado -. Piensa que cualquier cosa que tenga que ver con criaturas mágicas tiene que ver conmigo. Saben que desde que regresé está buscando la oportunidad para deshacerse de mi. No me quiero ir, por supuesto, pero si no lo puedo evitar… bien… dadas las circunstancias especiales me gustaría err… explicarles acerca yeh… me gustaría partir ahora, antes que tenga oportunidad de echarme frente a toda la escuela, tal como lo hizo con Trelawney.

Harry y Hermione iniciaron ruidos de protesta, pero Hagrid los detuvo con el movimiento de una de sus enormes manos.

- No es el fin del mundo. Una vez que salga de aquí seré capaz de ayudar a Dumbledore, puedo ser útil a la orden; Y ustedes tienes a Grubbly - Plank, van a poder pasar los exámenes muy bien…

Su voz tembló y se rompió.

- No se preocupen por mi - pidió precipitadamente, mientras Hermione le daba unos golpecitos en el brazo. Sacó su enorme pañuelo manchado del bolsillo de su chaleco y se limpió los ojos -. Miren, no les estaría diciendo todo esto si no los necesitara. Verán, no .....no los puedo dejar sin... sin decirles algo... porque necesitaré... necesitaré que ustedes dos me ayuden. Y Ron, si está dispuesto.

- Por supuesto que te ayudaremos - aseguró Harry al momento -. ¿Qué quieres que hagamos?

Hagrid sorbió ruidosamente y sin poder hablar dio unas palmadas en el hombro de Harry con tal fuerza que lo golpeó contra un árbol.

- Sabía que dirían que sí – murmuró Hagrid desde el interior de su pañuelo -, pero no ... nunca... olvidaré... bien... vamos... solo un poco más allá a través del Bosque... ahora estén pendientes, aquí hay ortigas.

Avanzaron en silencio durante otros quince minutos; Harry había abierto la boca para preguntar cuánto más tendrían que seguir cuando Hagrid alzó su brazo derecho para indicar que se debían detener.

- Realmente fácil - musitó suavemente -. Muy quietos, ahora...

Se arrastraron hacia adelante y Harry observó que se encontraban frente a un gran montículo de tierra lisa casi tan alto como Hagrid y pensó, con una sacudida de temor, que casi con seguridad se trataba de la guarida de algún animal enorme. Alrededor del montículo los árboles habían sido arrancados de raíz, así que esa especie de cueva se encontraba en una desnuda parcela de tierra rodeada por pilas de troncos y ramas que formaban alguna clase de cerca o barricada, detrás de la cual se encontraba parado el trío de amigos.

- Duerme - resolló Hagrid.

Efectivamente, Harry podía escuchar un sonido distante y rítmico, parecido a un par de enormes pulmones trabajando. Miró hacia Hermione que estaba a su lado y miraba fijamente el montículo con la boca ligeramente abierta. Lucía completamente aterrada.

- Hagrid - su susurro fue apenas audible ante el sonido de la criatura dormida -, ¿quién es?

Harry encontró esa pregunta extraña. ¿Qué es? era lo que estaba planeando preguntar.

- Hagrid, nos dijiste - habló de nuevo Hermione, su varita ahora se agitaba en su mano -. ¡No nos contaste nada de esto antes de venir!

Harry vagó su mirada de ella a Hagrid y luego, mientras la realidad lo impactaba, miró el montículo con un pequeño jadeo de horror.

El gran montón de tierra sobre el cual, Hermione, Hagrid y él hubieran podido estar de pie fácilmente, empezó a moverse arriba y abajo gruñendo al compás de su profunda respiración. No era en absoluto un montón de tierra. Era la espalda encorvada de algo que estaba claramente...

- Bien .....él no... no quería venir... - explicó Hagrid desesperado -. ¡Pero tenía que traerlo, Hermione, tenía que hacerlo!

- ¿Pero por qué? - le preguntó Hermione que sonaba como si quisiera echarse a llorar -. Por... qué... oh, Hagrid

- Sabía que si lo traía - confesó Hagrid al borde de las lágrimas - podría enseñarle algunas líneas de conducta... y sería capaz de sacarlo al exterior y mostrarle a todos que es inofensivo!

- ¡Inofensivo! - chilló Hermione, y Hagrid hizo frenéticos gestos con sus manos para que bajara la voz, cuando la enorme criatura ante ellos gruñó ruidosamente y se movió en sueños. Es el que te ha herido todo este tiempo, ¿verdad? ¿Por eso tienes todas esas lesiones?

- ¡No conoce su propia fuerza! - explico Hagrid seriamente -. Y... ha mejorado. Ya no pelea tanto...

- ¡Así que esta es la razón por la que tardaste dos meses en regresar a casa! - musitó Hermione distraídamente. ¿Oh, Hagrid, por qué lo trajiste contigo si no quería venir? ¿No habría sido más feliz con su propia gente?

- ¡Todos lo amenazaban, Hermione, por ser tan pequeño!

- ¿Pequeño? - jadeó Hermione -. ¿Pequeño?

- Hermione, no lo podía dejar - gimió Hagrid, las lágrimas rodaban por su cara maltratada hasta la barba -. ¡Verán, es mi hermano!

Hermione simplemente se quedó mirándolo fijamente, con la boca abierta.

- Hagrid, cuándo dices mi hermano - preguntó Harry lentamente -, ¿quieres decir… ?

- Bien, mi medio hermano - rectificó Hagrid -. Dando vueltas descubrí que mi madre se juntó con otro gigante cuando dejó a mi papá y tuvo a Grawp.

- ¿Grawp?

- Sí... bueno, así es como suena cuando dice su nombre - comentó Hagrid ansiosamente -. No habla mucho inglés... he estado tratando de enseñarle... En todo caso, a ella no pareció gustarle Grawp mucho más de lo que le gusté yo. Verán, los gigantes cuentan con que siempre tendrán niños grandes, y él siempre será un pequeñajo al lado de los demás gigantes... solamente mide casi cinco metros.

- ¡Oh, sí, diminuto! - comentó Hermione, con una especie de sarcasmo histérico -. ¡Absolutamente minúsculo!

- Estaba siendo pateado por todos, no podía dejarlo.

- ¿La Señora Maxime estuvo de acuerdo con traerlo? - preguntó Harry. - Ella... bien, vio que era importante para mí - dijo Hagrid retorciendo sus enormes manos. Per... pero debo admitir que se cansó después de un tiempo... así que nos separamos en el viaje de regresó, prometió no contarle nada a nadie, aunque ...

- ¿Cómo demonios lograste regresar sin que nadie notara nada? - interrogó Harry.

- Verán, por eso el regreso se torno tan largo - explicó Hagrid -. Solamente podía viajar durante la noche. Atravesando comarcas rurales silvestres. Por supuesto, Grawp se cubre bien con la tierra cuando quiere, pero deseaba quedarse atrás.

- ¡Oh, Hagrid, por qué demonios no se lo permitiste! - demandó Hermione, sentándose sobre la raíz de un árbol y enterrando su cara en las

manos -. ¿Qué piensas qué vas a hacer con un gigante violento que ni siquiera quiere estar aquí?

- Bien... violento... eso es un poco fuerte - replicó Hagrid, torciendo aún más sus manos con agitación -. Debo admitir que me ha vapuleado un par de veces cuando está de mal humor, pero logrará mejorar cuando se haya establecido.

- ¿Para qué son esas sogas entonces? - insistió Harry.

Acababa de descubrir unas sogas gruesas como ramas que se estiraban alrededor de los troncos de los árboles más gruesos ubicados cerca del lugar donde Grawp estaba sobre la tierra, enroscado en si mismo y con la espalda hacia ellos.

- ¿Tienes que mantenerlo atado? - preguntó Hermione débilmente.

- Bien... sí... - contestó Hagrid con ansiedad -.Verán... es como les digo... desconoce su propia fuerza.

Harry entendió ahora porque había tan sospechosa ausencia de cualquier otra criatura viva en esa parte del Bosque.

- Entonces, ¿qué es lo que quieres que Harry, Ron y yo hagamos? - preguntó Hermione aprehensivamente.

- Cuidarlo - refunfuñó Hagrid -. Después que me haya ido.

Harry y Hermione intercambiaron miradas miserables, Harry incómodamente consciente de que ya le había prometido a Hagrid que haría cualquier cosa que pidiera.

- Qué... qué involucra eso exactamente? – interrogó Hermione.

- ¡Ni comida ni nada de eso! - explicó Hagrid con ansiedad -. Puede conseguir su propia comida, no hay problema. Los pájaros y ciervos lo llenan... no, lo que necesita es compañía. Que sepa que hay alguien que está tratando de ayudarlo... enseñarlo, ya saben.

Harry no dijo nada, pero se giró a mirar la forma gigantesca que estaba dormida en la tierra frente a ellos. A diferencia de Hagrid, que sólo parecía un humano de gran tamaño, Grawp lucía extrañamente deformado. Reconoció que lo que había tomado por un inmenso canto rodado musgoso a la izquierda del gran montón de tierra era la cabeza de Grawp. Su tamaño, en proporción con su cuerpo, era mucho mayor que en el caso de una cabeza humana, y era casi redonda y cubierta con un pelo rizado, que crecía alrededor de ella con la forma de un helecho. El borde de una sola oreja grande, carnosa era más bien visible encima de la cabeza que parecía montada, como la del Tío Vernon, directamente en los hombros, casi sin cuello. La espalda, bajo lo que se parecía una sucia bata corta de color pardo, hecha con pieles de animales unidas, era muy ancha; y mientras Grawp dormía, parecía que las ásperas costuras de las pieles se rasgarían. Las piernas estaban dobladas bajo el cuerpo. Se podían ver las plantas de los pies enormes, sucios, desnudos, grandes como trineos, descansando uno encima del otro en el suelo del Bosque.

- ¿Quieres que nosotros le enseñemos? - preguntó Harry con voz hueca. Ahora entendía el significado de la advertencia de Firenze. Su tentativa no está funcionando. Sería mejor que la abandonara. Por supuesto, las otras criaturas que vivían en el Bosque habrían oído lo infructuoso del esfuerzo de Hagrid al intentar enseñar inglés a Grawp.

- Sí, aunque sólo le hablen un poco - pidió Hagrid esperanzado -. Supongo que si puede hablar con las personas, comprenderá que en verdad nos gusta y querrá quedarse.

Harry miró a Hermione quien asomaba los ojos entre los dedos de su mano.

- Algo similar a lo que deseabas que hiciéramos con Norberto, ¿no es así? - insinuó y ella soltó una risa muy insegura.

- Sí. ¿Lo harán, entonces? - insistió Hagrid, que no parecía haber entendido lo que Harry había dicho.

- Trat... - Harry vaciló, limitado por su promesa -. Lo intentaremos, Hagrid.

- Sabía que podía contar contigo, Harry - gimió Hagrid entre llantos dando golpecitos de nuevo a su cara con el pañuelo -. No quiero pedirles demasiado, sólo... sé que vienen los exámenes... si sólo pudieran venir aquí con la Capa de Invisibilidad, quizás una vez por semana, y hablar un rato con él. Lo despertaré para presentárselo.

- ¡Hayyy... no! - exclamó Hermione dando un salto -. Hagrid, no, no lo despiertes, realmente, no es necesario.

Pero Hagrid ya caminaba por encima del gran tronco de árbol que estaba delante de ellos y se dirigía hacia Grawp. Cuando estaba a unos diez pies de él, tomo del suelo una rama larga, sonrió tranquilizador por encima de su hombro a Harry y Hermione, y pinchó fuertemente a Grawp en el medio de la espalda con el extremo de la rama.

El gigante dio un rugido que hizo eco alrededor del Bosque silencioso; los pájaros en las copas de los árboles se elevaron arriba de sus bases y volaron lejos. Delante de Harry y Hermione, entretanto, el gigantesco Grawp se levantaba del suelo, que tembló cuando apoyó su enorme mano en el para ponerse de rodillas. Giró la cabeza para ver quién o qué lo había perturbado.

- Todo esta bien, Grawpy - lo tranquilizó Hagrid, con la voz alegre y retrocediendo con la rama larga levantada, preparado para golpear a Grawp de nuevo. - ¿Dormiste bien?

Harry y Hermione retrocedieron tanto como pudieron manteniendo al gigante al alcance de su vista. Grawp se arrodillaba entre dos árboles que no había arrancado todavía. Ellos miraban hacia su rostro alarmantemente enorme que semejaba una gris luna llena que nadaba en la desesperanza. Era como si los rasgos se hubieran tallado en una gran pelota de piedra. La nariz era regordeta y sin forma, la boca torcida y llena de deformes dientes amarillos del tamaño de medio ladrillo; los ojos, pequeños para el arquetipo de un gigante, eran de un marrón verdoso similar al del lodo y justo ahora estaban medio cerrados por el sueño. Grawp levantó a sus ojos los nudillos sucios, cada uno tan grande como una pelota de cricket, los frotó vigorosamente, y sin advertirlos, se levantó con una velocidad y agilidad sorprendentes.

- ¡Oh Dios! - Harry escuchó que Hermione chillaba aterrada al lado de él.

Los árboles a los que estaban atados los otros extremos de las sogas que sujetaban las muñecas y los tobillos de Grawp crujieron ruidosamente. Medía, tal como Hagrid había dicho, por lo menos cinco metros de alto. Mirando fijamente alrededor, Grawp extendió una mano del tamaño de una

sombrilla de playa, aferró el nido de un pájaro que sobresalía de las ramas superiores de un pino y lo giró boca abajo con un gruñido de aparente disgusto al notar que no había ningún pájaro en el; los huevos se cayeron como granadas hacia la tierra y Hagrid colocó los brazos encima de su cabeza para protegerse.

- Verás, Grawpy - gritó Hagrid mirando aprehensivamente ante la posibilidad de que cayeran más huevos -. He traído algunos amigos para que te conozcan. ¿Recuerdas que dije que quizás lo haría? ¿Recuerdas que te dije que tal vez tendría que hacer un corto viaje y los dejaría para que te cuidaran un poco? ¿Lo recuerdas, Grawpy?

Pero Grawp se limitó a dar otro ronco rugido bajo; era difícil decir si estaba escuchando a Hagrid o si incluso reconocía los sonidos que estaba haciendo al hablar. Ahora se había aferrado a la copa del pino y estaba atrayéndolo hacia él, evidentemente por el simple placer de ver cuan lejos saltaría cuando lo soltara.

- Grawpy, no hagas eso! - gritó Hagrid -. Así es como acabaste con los otros.

Y efectivamente, Harry podía ver como la tierra alrededor de las raíces del árbol empezaba a crujir.

- ¡Te conseguí compañía! - gritó Hagrid -. ¡Compañía! ¿Ves? ¡Mira hacia abajo, mequetrefe, traje algunos amigos yeh!

- Oh, Hagrid, no lo hagas - gimió Hermione, pero Hagrid ya había levantado de nuevo la rama y había dado un golpe afilado a la rodilla de Grawp.

El gigante soltó la punta del árbol, el cual osciló de manera alarmante inundando a Hagrid con una lluvia de agujas de pino, y miró hacia abajo.

¡Grawp, éste es Harry! - informó Hagrid, apresurándose hacia el lugar donde estaban parados Harry y Hermione -. Vendrá a visitarte si tengo que marcharme, ¿entiendes?

El gigante apenas acababa de notar que Harry y Hermione estaban allí. Ellos observaron, con gran agitación, cuando bajó la enorme roca que tenía por cabeza para poder verlos detenidamente.

- ¿Y ésta es Hermione, ves? Her... - Hagrid vaciló. Volviéndose a Hermione, preguntó - ¿Te importaría si te llama Hermy, Hermione? Es que es un nombre difícil, muy difícil para que lo recuerde.

- No, para nada - contestó Hermione con voz aguda.

- ¡Ésta es Hermy, Grawp! ¡Va a venir también! ¿Verdad que es linda? ¿he? Dos nuevos amigos, sí - ¡GRAWPY, NO!

La mano de Grawp se había disparado de alguna parte hacia Hermione; Harry la asió y la empujó detrás de un árbol, mientras el puño de Grawp se cerraba en el aire.

- ¡GRAWPY MUCHACHO MALO! - oyeron gritar a Hagrid, mientras Hermione se aferraba a Harry detrás del árbol, temblando y gimiendo. ¡MUCHACHO MUY MALO! YEH, NO LA AGARRES... AY!

Harry asomó su cabeza fuera del tronco y vio a Hagrid tirado, con su mano sobre la nariz. Grawp, aparentemente perdiendo el interés, se había enderezado y estaba de nuevo empujando el pino hacia atrás para ver hasta donde llegaba.

- Bien - murmuró Hagrid con voz densa levantándose con una mano apretando su sangrante nariz y la otra aferrando su ballesta - bien… allí yeh están… se yeh han reunido con él y… ahora sabrá yeh cuando ustedes yeh regresen. Sí… bien…

Miraba a Grawp quien ahora estaba tirando el pino para atrás con una expresión de distante placer en su cara de canto rodado; las raíces crujían mientras las arrancaba de la tierra.

- Bien, considero que fue suficiente por un día - opinó Hagrid -. Reg... regresaremos ahora, ¿no?

Harry y Hermione asintieron. Hagrid se echó su ballesta nuevamente sobre la espalda y, aún apretando su nariz, guió el camino de regreso entre los árboles.

Nadie habló durante algún tiempo, ni siquiera cuando escucharon un crujido distante que significaba que Grawp por fin había tirado el pino al piso. La cara de Hermione estaba pálida y rígida. Harry no podría pensar en nada que decir. ¿Qué diablos iba a pasar cuando alguien descubriera que Hagrid había escondido a Grawp en el Bosque Prohibido? Y ahora había prometido que Ron, Hermione y él continuarían el intento completamente inútil de civilizar al gigante. ¿Cómo Hagrid pudo, incluso con su inmensa capacidad de engañarse a si mismo sobre los monstruos adorables e indefensos, engañarse sobre Grawp hasta intentar mezclarlo con los humanos?

- Deténganse - ordenó Hagrid abruptamente, mientras Harry y Hermione estaban esforzándose para pasar a través de un pedazo espeso de tierra nudosa.. Sacó una flecha del carcaj de su hombro y la ajustó en la ballesta. Harry y Hermione levantaron sus varitas; ahora que habían dejado de caminar, también podían oír movimiento cerca.

- Oh, caray - susurró Hagrid suavemente.

- ¿Pensé que te habíamos dicho, Hagrid - gruñó una profunda voz masculina -, que ya no eres bienvenido aquí? - -

El torso desnudo de un hombre pareció, por un momento, estar flotando hacia ellos a través de la luz tenue; entonces vieron que su cintura estaba unida con el cuerpo castaño de un caballo. Este centauro tenía un orgulloso rostro de mejillas deshuesadas y un largo pelo negro. Estaba armado igual que Hagrid, un aljaba llena de flechas y un arco largo tirado como honda encima de sus hombros.

- ¿Cómo estás…. Yeh…., Magorian? - preguntó Hagrid cautelosamente.

Los árboles detrás del centauro crujieron y otros cuatro o cinco centauros surgieron detrás de él. Harry reconoció el cuerpo negro y barbudo Bane, con quien se había reunido hacía casi cuatro años, la misma noche que se había encontrado con Firenze. Bane no dio ninguna señal de que lo hubiese visto alguna vez.

- Entonces - expresó, con una desagradable inflexión en su voz, antes de volverse inmediatamente hacia Magorian -. ¿Creo que estábamos de acuerdo sobre lo que haríamos si este humano dejaba ver de nuevo su cara en el Bosque?

- ¿Ahora soy este humano? - preguntó Hagrid irritado -. Sólo porque evité que cometieran un asesinado?

- No debías haberte entrometido, Hagrid - señaló Magorian -. Nuestras costumbres no son las tuyas, ni tampoco lo son nuestras leyes. Firenze nos ha traicionado y deshonrado.

- No se cómo ha hecho eso por trabajar fuera - replicó Hagrid con impaciencia -.No hace nada, excepto ayudar a Albus Dumbledore.

- Firenze ha entrado en la servidumbre de los humanos - declaró un centauro gris con una línea facial fuerte y pronunciada.

- ¡Servidumbre! - exclamó Hagrid mordazmente -. Le está haciendo un favor a Dumbledore, es todo.

- Está vendiendo de puerta en puerta nuestros conocimientos y secretos entre los humanos - declaró Magorian quedamente -. No puede haber ningún retorno de semejante deshonra.

- Si, lo yeh dicen porque... - Hagrid se encogió de hombros -, personalmente creo que yeh están cometiendo un gran error

- Como puedes, humano - espetó Bane -, regresar a nuestro Bosque cuando te advertimos.

- Ahora, escúchenme -, replicó Hagrid furioso -. El que llamas nuestro Bosque es el mismo para todos yeh. No puedes decir quien entra aquí o no.

- Ya no lo es más para ti, Hagrid - sentenció Magorian tranquilamente -. Te permitiré pasar hoy porque vienes acompañado por los jóvenes.

- ¡Olvídate de ellos! – lo interrumpió Bane desdeñosamente -. ¡Estudiantes, Magorian, de la escuela! Probablemente sacan provecho de las enseñanzas del traidor de Firenze.

- Aun así - expresó serenamente Magorian -. La matanza de potros es un crimen terrible... no tocamos al inocente. Hoy, Hagrid, pasas. De aquí en adelante, aléjate de este lugar. Destruiste la amistad de los centauros cuando ayudaste al traidor de Firenze a escapar.

- No me voy a mantener fuera del bosque por causa de un puñado de mulas viejas como ustedes - gritó Hagrid.

- Hagrid - llamó Hermione, con un alto tono en su aterrada voz, mientras tanto Bane como el centauro gris pateaban la tierra -. ¡Vamos, por favor, vamos!

Hagrid caminó hacia adelante, pero su ballesta todavía estaba levantada y sus ojos seguían fijos amenazando a Magorian.

- ¡Sabemos lo que estás escondiendo en el Bosque, Hagrid! - afirmó Magorian detrás de ellos, mientras los centauros se alejaron fuera de la vista -. ¡Y nuestra tolerancia está menguando!

Hagrid se volteó y dio la apariencia de querer caminar de regreso hacia Magorian.

- Yeh, lo tolerarán. Tiene el mismo derecho que yo para estar aquí.¡Es tanto su Bosque como el tuyo! - gritó, mientras Harry y Hermione empujaban con todas sus fuerzas contra el chaleco de Hagrid, esforzándose para mantenerlo en movimiento hacia adelante. Todavía frunciendo el ceño, miró hacia abajo. Su expresión cambió a una apacible sorpresa cuando vio a ambos empujándolo; parecía no haberlos sentido.

- Tranquilos, ustedes dos - los calmó y se volvió caminando hacia adelante mientras ellos jadeaban detrás -.¡Malditas mulas viejas!

- Hagrid - preguntó Hermione jadeante mientras bordeaba la mata de ortigas que habían pasado con anterioridad -, si los centauros no quieren a los humanos en el Bosque, realmente no veo cómo Harry y yo seremos capaces …

- Ah, escuchaste lo que dijeron - contestó desdeñosamente -. No serían capaces de herir potros… quiero decir, niños. En todo caso, no podemos permitir ser expulsados por ese grupo.

- Buen intento - murmuró Harry a Hermione, quien lo miró cabizbaja.

Por fin pudieron reincorporarse al camino y, después de otros diez minutos, los árboles empezaron a ralear; pudieron ver nuevamente retazos de cielo azul claro y escuchar, en la distancia, los definidos sonidos de gritos de alegría

- ¿Será otro gol? - preguntó Hagrid haciendo una pausa al resguardo de los árboles, mientras se empezaba a ver el estadio de Quidditch -. ¿O se supone que ha terminado el partido?

- No lo sé - contestó Hermione sintiéndose miserable. Harry observó que lucía mucho peor que su ropa; su pelo estaba lleno de ramitas y hojas, su túnica rasgada en varios lugares y tenía numerosos arañazos en su cara y brazos. Sabía que él no debía lucir mucho mejor.

- ¡Imagino que ha terminado, yeh saben! - comentó Hagrid todavía entornando sus ojos hacia el estadio -. ¡Parece que ya están saliendo las personas… si, yeh los dos yeh, dense prisa y serán errr…. capaces de mezclarse con la muchedumbre y errr…. nadie sabrá que los dos yeh…. no estaban allí!

- Que buena idea - aceptó, Harry -. Bien… entonces, hasta pronto, Hagrid.

- No lo creo - exclamó Hermione con voz insegura, en cuanto estuvieron fuera del alcance del oído de Hagrid -. No lo creo. Realmente no lo creo.

- Tranquilízate - pidió Harry.

- ¡Tranquilízate! – repitió ella febrilmente -. ¡Un gigante! ¡Un gigante en el Bosque! ¡Y se supone que nosotros le demos lecciones de inglés! ¡Asumiendo, por supuesto, que podamos atravesar la manada de centauros asesinos para entrar y salir!¡No… lo… creo!

- ¡No tenemos que hacer nada todavía! - intentó razonar Harry con voz suave, al tiempo que se unían al torrente de Hufflepuffs que parloteaban mientras regresaban hacia el castillo -. No nos está pidiendo que hagamos nada a menos que se marche y eso puede que ni siquiera pase.

- ¡Vamos, Harry! - exclamó Hermione enojada deteniéndose en seco, por lo que las personas que iban a la zaga tuvieron que desviarse para evitarla -. Por supuesto que va a ser despedido y, para ser completamente honesta, ¿después de lo que acabamos de ver, quién puede culpar a Umbridge?

Hubo una pausa en la que Harry la miró fijamente, al tiempo que los ojos de la chica se llenaban lentamente de lágrimas.

- No quisiste decir eso - murmuró Harry quedamente.

- No… bueno… está bien… no quise - aceptó limpiándose los ojos con rabia -. ¿Pero por qué tiene que hacer la vida tan difícil para si mismo… y para nosotros?

- No lo sé.

- Weasley es nuestro Rey, Weasley es nuestro Rey, No dejó entrar la Quaffle, Weasley es nuestro Rey…

- Y desearía que dejaran de cantar esa estúpida canción - agregó Hermione. - ¿No se han regodeado lo suficiente?

Una gran marea de estudiantes estaba subiendo por la cuesta de césped que venía del estadio.

- Oh, entremos antes que tengamos que encontrarnos con los de Slytherin - propuso Hermione.

- Weasley puede atrapar todo, nunca abandona un solo anillo. Es por eso que todo Gryffindors canta: Weasley es nuestro Rey

- Hermione… - comentó Harry lentamente.

La canción estaba aumentando en volumen, pero no estaba fluyendo de una muchedumbre vestida de plata y verde, los Slytherins, sino de una masa roja y dorada que caminaba lentamente hacia el castillo, alzando una solitaria figura sobre sus hombros

- Weasley es nuestro Rey, Weasley es nuestro Rey, no dejó entrar la Quaffle, Weasley es nuestro Rey…

- ¿No… ? - susurró Hermione con voz queda.

- ¡SÍ! – exclamó Harry ruidosamente.

- ¡HARRY! ¡HERMIONE! - gritó Ron, ondeando la copa de Quidditch color plata en el aire y luciendo bastante exaltado -. ¡LO HICIMOS! ¡GANAMOS!

Ambos le sonrieron mientras pasaba. Había un tumulto en la puerta del castillo y la cabeza de Ron se golpeó en el dintel, pero nadie parecía querer bajarlo. Todavía cantando, la muchedumbre se apretujó en el Vestíbulo de la Entrada y salió de la visión. Harry y Hermione los observaron irse, sonriendo, hasta que el último eco de la canción Weasley es nuestro Reyse extinguió. Entonces se giraron uno hacia el otro y sus sonrisas se apagaron.

- Reservaremos las nuevas noticias para mañana, ¿verdad? - propuso Harry.

- Sí, está bien - aceptó Hermione con cansancio -. No tengo ninguna prisa.

Subieron los escalones juntos. Cuando llegaron a las puertas de entraba ambos instintivamente miraron hacia atrás, al Bosque Prohibido. Harry no estaba seguro si era su imaginación o no, pero allá a la distancia creyó ver que una pequeña nube de pájaros brotaba en el aire desde la copa de un árbol, casi como si el árbol en el que habían estado anidando simplemente hubiera sido arrancado de raíz

CAPITULO 31

T.I.M.O.S

Era tanta la euforia de Ron por haber ayudado a Gryffindor a arañar la victoria de la Copa de Quidditch que al día siguiente no podía concentrarse en nada. Todo lo que quería hacer era charlar sobre el partido, por lo que Harry y Hermione encontraron muy difícil apartar un momento para mencionarle lo de Grawp. Tampoco lo habían intentado con demasiada

Librodot

fuerza; ninguno quería ser el primero en traer a Ron de vuelta a la realidad de una manera tan brutal.

Como era otro bonito y caluroso día, le persuadieron para que se les uniera para repasar bajo el Haya situada a la orilla del lago, donde corrían menos riesgo de ser oídos que en la sala común. Al principio, Ron no estaba particularmente entusiasmado con esta idea; estaba disfrutando profundamente, recibiendo golpecitos en la espalda de los Gryffindors que pasaban al lado de su silla, por no mencionar los arrebatos ocasionales de Weasley es nuestro Rey, pero después de un rato, estuvo de acuerdo con que algo de aire fresco le sentaría bien.

Extendieron sus libros a la sombra del Haya y se sentaron, mientras Ron les hablaba de su primera parada en el partido por lo que parecía ser la doceava vez.

- ¡Bueno, como decía, ya había dejado entrar uno de Davies, por lo que no me estaba sintiendo tan seguro, pero no sé, cuando Bradley vino hacia mí, recién salido de la nada, pensé ¡ puedes hacerlo! Y tenía un segundo para decidir en qué dirección volar, ya saben, porque parecía que estaba apuntando hacia el aro derecho, mi derecha, obviamente su izquierda. pero tuve la extraña sensación de que estaba amagando, y por eso me arriesgué y volé hacia la izquierda... su derecha, quiero decir, y... bueno... ya vieron lo que pasó - concluyó modestamente, barriendo su pelo hacia atrás de forma bastante innecesaria, para que pareciera interesantemente azotado por el viento y mirando alrededor para ver si las personas más cercanas a ellos, un puñado de chismosos Hufflepuffs de tercer año, le habían oído -. Y entonces, cuando los Chambers vinieron hacia mí unos cinco minutos después... ¿qué? - preguntó Ron, dejando la frase a medias al darse cuenta de la cara que estaba poniendo Harry -. ¿Por qué te estás riendo burlonamente?

- No lo hago - replicó Harry rápidamente, bajando la mirada a sus apuntes de Transfiguración e intentando mantenerse serio. La verdad era que Ron le acababa de recordar forzosamente a otro jugador de

Quidditch de Gryffindor, que una vez se había sentado, despeinándose el pelo, bajo ese mismo árbol - Simplemente me alegra que hayamos ganado, eso es todo.

- Sí - afirmó Ron despacio, saboreando las palabras -, ganamos. ¿Viste la cara de Chang cuando Ginny cogió la Snitch justo delante de sus narices?

- Supongo que lloró, ¿no? - comentó Harry con amargura.

- Bueno, sí... aunque más por frustración que por otra cosa... - Ron frunció el entrecejo ligeramente -. ¿Pero la viste mandando a paseo su escoba cuándo volvió a tierra no?

- Eh... - masculló Harry

- Bueno, en realidad... no, Ron - aclaró Hermione con un profundo suspiro, soltando su libro y mirándole como disculpándose -. De hecho, el único pedazo del partido que vimos Harry y yo fue el primer gol de Davies.

El pelo cuidadosamente rizado de Ron pareció marchitarse con la decepción.

- ¿No lo vieron? - preguntó débilmente, mirando del uno al otro -. ¿No vieron ninguna de mis paradas?

- Bien... no - confesó Hermione, mientras alargaba una mano apaciguadora hacia él -. Pero Ron, no queríamos irnos... ¡tuvimos que hacerlo!

- ¿Sí? - preguntó el pelirrojo, cuya cara se estaba enrojeciendo más cada vez -. ¿Cómo es eso?

- Fue Hagrid - explicó Harry -. Decidió contarnos por qué ha estado cubierto de heridas desde que regresó de ver a los gigantes. Quería que lo acompañáramos al Bosque, no tuvimos elección, ya sabes cómo se pone. De todos modos...

La historia fue contada en cinco minutos, y al final de la misma la indignación de Ron había sido reemplazada por una mirada de total incredulidad.

- ¿Se trajo uno y lo ocultó en el Bosque?

- Sí - afirmó Harry en tono grave.

- No - denegó Ron, como si al hacerlo pudiera lograr que no fuera verdad -. No, no puede tener...

- Pues lo tiene - aseveró Hermione con firmeza -. Grawp mide unos cinco metros de alto, se divierte haciendo pedazos pinos de seis metros, y... me conoce - resopló - como Hermy.

Ron soltó una risa nerviosa.

- ¿Y Hagrid quiere que nosotros...?

- Le enseñemos inglés, sí - indicó Harry.

- Ha perdido la cabeza - opinó Ron con una voz sobrecogida.

- Sí - concordó Hermione irritada, pasando una página de Transfiguración Intermedia y mirando ferozmente una serie de diagramas que mostraban a una lechuza transformándose en un par de prismáticos de ópera -. Sí, estoy empezando a pensar que la ha perdido. Pero, desafortunadamente, nos hizo prometer a Harry y a mí...

- Pues van a tener que romper su promesa, eso es todo - declaró Ron con firmeza -. Quiero decir, vamos... ya vienen los exámenes y estamos casi a esto - sostuvo su mano para mostrar el dedo pulgar y el índice a un milímetro de distancia - de ser expulsados. Y de todas maneras... ¿se acuerdan de Norberto? ¿Recuerdan a Aragog? ¿Alguna vez hemos salido beneficiados por mezclarnos con alguno de los monstruosos colegas de Hagrid?

- Lo sé, es sólo que... lo prometimos - se excusó Hermione en voz baja.

Ron aplastó su pelo nuevamente, con aspecto preocupado.

- Bueno - suspiró - Hagrid no ha sido despedido todavía, ¿verdad?. Ha aguantado todo este tiempo, quizás se quede hasta el final de curso y no tengamos que acercarnos para nada a Grawp.

****

Los terrenos del castillo brillaban a la luz del sol como si estuvieran recién pintados; el cielo sin nubes se sonreía a sí mismo en el calmado y centelleante lago, los satinados y verdosos céspedes eran rasgados de vez en cuando por el soplo de una apacible brisa: junio había llegado, pero para los de quinto año esto solamente significaba una cosa: los TIMOs finalmente se les echaban encima.

Sus profesores no les pusieron más tareas; las clases estaban dedicadas a repasar aquellos temas que los docentes consideraban más probables para ser planteados en los exámenes. Esta específica atmósfera febril apartó de la mente de Harry prácticamente todo lo que no tuviera que ver con los TIMOs, aunque durante las clases de pociones se preguntaba ocasionalmente si en algún momento Lupin le habría dicho a Snape que debía continuar dándole clases de Oclumencia: si lo había hecho, entonces su profesor lo había ignorado del mismo modo en que ahora ignoraba a Harry. Esto satisfacía mucho al chico; ya estaba suficientemente ocupado y tenso, sin tener clases extras con Snape y para su alivio Hermione estaba demasiado preocupada esos días para atormentarlo con el asunto de Oclumencia. Pasaba un montón de tiempo murmurando para sí misma y durante muchos días ni siquiera había tejido ropa para elfos.

Pero no era la única persona que actuaba de manera extraña a medida que los TIMOs se iban acercando. Ernie Macmillan había desarrollado la irritante costumbre de interrogar a la gente sobre sus hábitos de estudio.

- ¿Cuántas horas estiman que están repasando al día? - preguntó a Harry y a Ron con un fanático destello en sus ojos, mientras hacían cola fuera de Herbología.

- No lo sé - contestó Ron -. Unas cuantas...

- ¿Más o menos que ocho?

- Menos, supongo - dijo Ron, ligeramente alarmado.

- Yo estoy haciendo ocho - informó Ernie, hinchando su pecho -. Ocho o nueve. Me pongo una hora antes del desayuno todos los días. Mi promedio es ocho. Puedo hacer diez en un buen día del fin de semana. Hice nueve y media el lunes. No fue tan bueno el martes... sólo siete y cuarto. Luego el miércoles...

Harry agradeció profundamente que en ese momento la profesora Sprout les hiciera pasar al invernadero tres, obligando a Ernie a abandonar su recital.

Mientras tanto, Draco Malfoy había encontrado una manera diferente de sembrar el pánico.

- Desde luego, no se trata de lo que sabes - le oyeron decir a Crabbe y a Goyle en voz alta, fuera de la clase de Pociones, unos días antes de que empezaran los exámenes -, se trata de a quién conoces. Ahora bien, mi padre ha sido amigo de la Autoridad de Exámenes de Magia durante años, la vieja Griselda Marchbanks, incluso hemos recibido su visita para cenar...

- ¿Creen que eso sea verdad? - susurró Hermione a Harry y a Ron, aterrorizada.

- No podemos hacer nada si así fuera - contestó Ron lúgubremente.

- No creo que sea verdad - terció Neville tranquilamente, detrás de ellos -. Porque Griselda Marchbanks es una amiga de mi abuela y nunca ha mencionado a los Malfoys.

- ¿Cómo es ella, Neville? - preguntó rápidamente Hermione -. ¿Es estricta?

- En realidad un poco, como mi abuela - respondió Neville con voz tenue.

- Aunque conocerla no dañará tus oportunidades, ¿no? - sugirió Ron animadamente.

- Oh, no creo que eso vaya a suponer ninguna diferencia - musitó Neville con más tristeza todavía -. La abuela siempre le dice a la profesora Marchbanks que no soy tan bueno como mi padre… bueno… ya vieron cómo se comportó en San Mungo...

Neville miraba fijamente al suelo. Harry, Ron y Hermione se miraron unos a otros, pero no supieron qué decir. Era la primera vez que Neville admitía que se habían encontrado en el hospital mágico.

Mientras tanto, un floreciente mercado negro que comerciaba con ayudas a la concentración, agilidad mental y desvelo total, había surgido entre los de quinto y séptimo año. Harry y Ron se sentían muy tentados por la botella de Elixir de Cerebro de Baruffio, que les había ofrecido Eddie Carmichael, un alumno de Ravenclaw de sexto año que juraba que el elixir era el único responsable de los nueve TIMOS Sobresalientes que había obtenido el verano anterior y estaba ofreciendo una pinta entera por sólo doce Galeones. Ron le aseguró a Harry que le reembolsaría su mitad en el momento en que dejase Hogwarts y consiguiera un trabajo, pero antes de que pudieran cerrar el trato, Hermione había confiscado la botella a Carmichael y vertió su contenido en un retrete.

- ¡Hermione, queríamos comprar eso! - gritó Ron.

- No seas estúpido - gruñó ella -. Podrías haber tomado el polvo de garra de dragón de Harold Dingle y haberlo preparado tu mismo.

- ¿Dingle tiene garra de dragón en polvo? - preguntó Ron ávidamente.

- Ya no - comentó Hermione -. También lo confisqué. Ninguna de esas cosas funciona realmente, lo sabes.

- ¡La garra de dragón funciona! - exclamó Ron -. Se supone que es increíble, realmente le da un empujón a tu cerebro, te llenas de ingenio por unas pocas horas. Hermione, déjame tener una pizca, vamos, no puede hacer daño...

- Esta sustancia sí puede - explicó Hermione frunciendo el ceño -. Le eché una ojeada, y en realidad son excrementos de Doxy en polvo.

Esta información les quitó a Harry y a Ron su interés por los estimulantes cerebrales.

Recibieron su calendario de exámenes y detalles del procedimiento para los TIMOs durante la siguiente clase de Transfiguración.

- Como pueden ver - explicó la Profesora McGonagall a la clase mientras copiaban de la pizarra las fechas y horas de sus exámenes -, sus TIMOs se reparten a lo largo de dos semanas consecutivas. Tendrán los exámenes teóricos por las mañanas y los prácticos por las tardes. Su examen práctico de Astronomía, por supuesto, tendrá lugar por la noche. Ahora, debo advertirles que los encantamientos Anti - trampa más severos han sido aplicados a sus papeles de examen. Las Plumas de Auto - Respuesta están prohibidas dentro del salón de examen, al igual que las Recordadoras, Puños Postizos con Chuletas y Tinta Auto - Correctora. Todos los años, siento tener que decirlo, aparece por lo menos un o una estudiante que piensa que puede evitar las reglas de la Autoridad de los Exámenes de Magia. Sólo espero que no sea nadie de Gryffindor. Nuestra nueva… Directora - la Profesora McGonagall pronunció la palabra con el mismo gesto

en la cara que tenía Tía Petunia cada vez que estaba contemplando una mancha particularmente desagradable - ha pedido a los directores de las casas que les digan a sus estudiantes que copiar será castigado con la máxima severidad... porque, desde luego, los resultados de sus exámenes reflejarán el nuevo régimen normativo de la Directora en el colegio...

La Profesora McGonagall dio un pequeño suspiro; Harry vio que los orificios nasales de su afilada nariz se encendían.

-... sin embargo, ésa no es la razón para que lo hagan lo mejor que puedan. Tienen que pensar en su propio futuro.

- Por favor, profesora - la llamó Hermione, su mano en el aire -. ¿Cuándo conoceremos nuestros resultados?

- Se les enviará una lechuza en algún momento de julio - contestó la Profesora McGonagall.

- Excelente - apuntó Dean Thomas con un cuchicheo audible - Así no tenemos que preocuparnos antes de las vacaciones.

Harry se imaginó dentro de seis semanas, sentado en su habitación de Privet Drive, esperando por los resultados de sus TIMOs.

Bueno, pensaba desanimado, al menos tenía asegurado algo de correo para el próximo verano.

Su primer examen, Teoría de Encantamientos, había sido fijado para el lunes por la mañana. Harry aceptó hacerle una prueba a Hermione el domingo después del almuerzo, pero se arrepintió casi al instante. Estaba muy inquieta y le arrebataba el libro continuamente para verificar que su respuesta era totalmente correcta; al final terminó por golpearle en la nariz con el canto de Éxitos en Encantamientos.

- ¿Por qué no lo haces tú misma? - le dijo con firmeza, devolviéndole el libro, con los ojos llorosos.

Mientras tanto, Ron estaba leyendo apuntes de dos años de Encantamientos con los dedos en las orejas, sus labios moviéndose silenciosamente; Seamus Finnigan estaba tumbado boca arriba en el suelo, recitando la definición de un Encantamiento Sustantivo mientras Dean lo comprobaba en El Libro Estándar de Hechizos, Nivel 5; y Parvati y Lavander, que estaban practicando Encantamientos Locomotores básicos, hacían una carrera por el borde de la mesa con sus estuches de lápices.

La cena fue poco animada esa noche. Harry y Ron no hablaron demasiado, pero comieron con ansia, después de haber estudiado duramente todo el día. Hermione, en cambio, no paraba de soltar su cuchillo y tenedor y buceaba bajo la mesa en busca de su mochila para coger un libro en el cual verificar algún hecho o personaje. Justamente Ron le estaba diciendo que debía comer una comida decente o no dormiría esa noche, cuando el tenedor resbaló de sus dedos flácidos y aterrizó en su plato con un fuerte tintineo.

- Oh, Dios mío - murmuró débil, mirando fijamente hacia el Vestíbulo de Entrada -. ¿Son ellos? ¿Son los examinadores?

Harry y Ron giraron en su banco. A través de las puertas del Gran Comedor pudieron ver a Umbridge, de pie junto a un pequeño grupo de brujas y magos de apariencia anciana. La Directora, Harry se alegró al notarlo, parecía bastante nerviosa.

- ¿Vamos y echamos un vistazo más de cerca? - propuso Ron.

Harry y Hermione asintieron y aceleraron el paso hacia las puertas dobles del Vestíbulo de Entrada, disminuyendo la velocidad al cruzar el umbral, para adelantar sosegadamente a los examinadores. Harry pensó que la Profesora Marchbanks debía ser la diminuta y encorvada bruja con una cara tan arrugada que parecía que había sido tapizada con telarañas; Umbridge estaba hablando con ella muy respetuosamente. La Profesora Marchbanks parecía ser un poco sorda pues estaba contestando a Umbridge muy alto, considerado que estaban apenas a treinta centímetros de distancia.

- ¡El viaje estuvo bien, el viaje estuvo bien, lo hemos hecho un montón de veces antes! - comentaba con impaciencia -. Ahora bien, ¡no he sabido nada de Dumbledore últimamente! - agregó, mirando alrededor del Vestíbulo como si tuviera la esperanza de que fuera a surgir de repente del armario de las escobas -. Supongo que no tiene ni idea de dónde está.

- En absoluto - contestó Umbridge, lanzando una mirada malévola a Harry, Ron y Hermione, que estaban haciendo tiempo al pie de las escaleras mientras Ron simulaba atarse el cordón de sus zapatos -. Pero me atrevería a decir que el Ministerio de Magia lo localizará bastante pronto.

- Lo dudo - gritó la diminuta Profesora Marchbanks -.¡No, si Dumbledore no quiere ser encontrado! Y tengo razones para saberlo... le examiné personalmente en Transfiguración y Encantamientoscuando hizo los EXTASIs... hizo cosas con la varita que nunca había visto antes.

- Sí... bueno... - aceptó la Profesora Umbridge mientras Harry, Ron y Hermione arrastraban sus pies por la escalera de mármol tan despacio como se atrevieron -. Permítanme mostrarles el cuarto del profesorado... me atrevería a decir que les apetecerá una taza de té después de su viaje...

Fue una noche inquietante. Todo el mundo estaba intentando hacer algún repaso de última hora pero nadie parecía estarle sacando mucho provecho. Harry se fue temprano a la cama, pero luego permaneció despierto durante lo que le parecieron horas. Recordó su asesoramiento de carrera y la declaración furiosa de McGonagall de que le ayudaría a convertirse en un Auror aunque fuese la última cosa que hiciese... Deseó haber expresado una ambición más alcanzable ahora que la hora del examen había llegado... Sabía que no era el único que seguía despierto, pero ninguno de los ocupantes del dormitorio habló y finalmente, uno por uno, se quedaron dormidos.

Ninguno de los de quinto año habló demasiado durante el desayuno del día siguiente. Parvati estaba practicando encantamientos en voz baja cuando el salero que estaba frente a ella se cayó bruscamente, Hermione estaba releyendo tan rápido Éxitos en Encantamientosque sus ojos parecían borrosos y Neville dejó caer su cuchillo y tenedor que golpearon contra la mermelada.

Una vez que el desayuno terminó, los de quinto y séptimo año se arremolinaron alrededor del Vestíbulo de Entrada mientras los otros estudiantes se iban a las clases. Entonces, a las nueve y media, fueron llamados, clase por la clase, para volver a entrar en el Gran Comedor, que ahora estaba ordenado exactamente como Harry lo había visto en el Pensadero, cuando su padre, Sirius y Snape habían estado haciendo sus TIMOs. Las cuatro mesas de las casas habían sido retiradas y reemplazadas

por multitud de pupitres unipersonales, todos mirando en dirección a la mesa de los profesores, que estaba al fondo del recinto, donde la Profesora McGonagall permanecía de pie, observándoles. Cuando todos estuvieron sentados y sosegados, declaró:

- Pueden comenzar - y le dio la vuelta a un enorme reloj de arena que estaba sobre el escritorio que había a su lado, en donde también había plumas de repuesto, botellas de tinta y rollos de pergamino.

Harry le dio la vuelta al papel, su corazón latiendo con dificultad... Tres filas a su derecha y cuatro asientos adelante, Hermione ya estaba garabateando... Bajó los ojos a la primera pregunta:

a) Diga el encantamiento y b) describa el movimiento de varita necesario para hacer volar los objetos.

Harry tuvo el recuerdo fugaz de un palo elevándose en el aire y aterrizando ruidosamente en el grueso cráneo de un troll... sonriendo ligeramente, se agachó sobre el papel y empezó a escribir...

****

- Bueno, no ha sido tan horrible, ¿verdad? - preguntó Hermione con ansiedad dos horas después, en el Vestíbulo de Entrada, todavía aferrando el papel de examen -. No estoy segura de si hice todo lo posible en Encantamientos Vigorizantes, me quedé apenas sin tiempo. ¿Añadieron el conjuro contra el hipo? No estaba segura si debía, me parecía demasiado... y en la pregunta veintitrés...

- Hermione - expresó Ron con seriedad - ya discutimos esto antes... no vamos a repasar cada examen una vez finalizado, ya es bastante horrible hacerlos una vez.

Los de quinto año almorzaron con el resto del colegio (las cuatro mesas de las casas reaparecieron a la hora de la comida), y luego se marcharon en tropel a una pequeña cámara al lado del Gran Comedor, en donde tenían que esperar antes de la llamada para su examen práctico. Mientras pequeños grupos de estudiantes eran llamados en orden alfabético, los que quedaban detrás murmuraban encantamientos y practicaban movimientos de varita, de vez en cuando apuntando en la espalda o el ojo de otro por error.

Dijeron el nombre de Hermione. Temblando, dejó la cámara junto a Anthony Goldstein, Gregory Goyle y Daphne Greengrass. Los estudiantes que ya habían sido examinados no regresaban, por lo que Harry y Ron no tenían ni idea de cómo le había ido a Hermione.

- Lo hará bien. ¿Recuerdas que obtuvo un ciento doce por ciento en una de nuestras pruebas de hechizos? - comentó Ron.

Diez minutos después, el Profesor Flitwick llamó:

- Parkinson, Pansy; Patil, Padma; Patil, Parvati; Potter, Harry.

- Buena suerte - le deseó Ron tranquilamente. Harry caminó hacia el Gran Comedor, aferrando su varita con tal fuerza que su mano se estremeció.

- El Profesor Tofty está libre, Potter - chilló el Profesor Flitwick, que estaba de pie justo en la puerta. Le indicó a Harry el que parecía ser el examinador más viejo y más calvo, que estaba sentado detrás de una

pequeña mesa, en una esquina alejada, a poca distancia de la Profesora Marchbanks, que se encontraba en la mitad de la prueba de Draco Malfoy.

- Potter, ¿verdad? - preguntó el Profesor Tofty mientras se acercaba, consultando sus notas y mirándolo con insistencia por encima de sus lentes -. ¿El famoso Potter?

Por el rabillo del ojo vio claramente que Malfoy le lanzaba una mirada mordaz; la copa de vino que Draco estaba haciendo levitar cayó al suelo y se rompió. Harry no pudo contener una risita. El Profesor Tofty le devolvió la sonrisa alentadoramente.

- Eso es - le animó con su vieja voz temblorosa -, no hace falta ponerse nervioso... Ahora, si te pidiese que cogieras esa huevera y la hicieras dar unas volteretas para mí...

En conjunto, Harry pensó que le había ido bastante bien; su Hechizo de Levitación era realmente mucho mejor que el que había hecho Malfoy, aunque desearía no haber mezclado los encantamientos para Cambiar el Color y para Hacer Crecer, pues la rata que se suponía que tenía que haberse vuelto de color naranja, se hinchó espantosamente y alcanzó el tamaño de un tejón antes que Harry pudiera rectificar su error. Se alegró de que Hermione no estuviera en el Comedor en ese momento y se cuidó de mencionárselo después. Sin embargo pudo contárselo a Ron quien había hecho que un plato de la cena mutara en un gran champiñón y no tenía ni idea de cómo había pasado.No hubo tiempo para relajarse esa noche; se fueron derechos a la sala común después de la cena y se sumergieron en el estudio de Transfiguración para el día siguiente. Harry se fue a la cama con su cabeza zumbando con complejos modelos y teorías de hechizos.

La mañana siguiente olvidó la definición del Hechizo Conmutador durante su examen escrito, pero en la práctica podía haberle ido mucho peor. Al menos se las arregló para hacer desaparecer por completo a su iguana, considerando que en la mesa de al lado la pobre Hannah Abbot perdió totalmente la cabeza y de algún modo consiguió multiplicar su hurón en una bandada de flamencos, provocando que el examen se interrumpiera diez minutos, mientras capturaban los pájaros y los sacaban al Vestíbulo.

Tuvieron su examen de Herbología el miércoles (aparte de un pequeño mordisco de un Geranio Colmilludo, Harry creía que lo había hecho de forma aceptable) y después, el jueves, Defensa contra las Artes Oscuras. Aquí, por primera vez, Harry estuvo seguro de haber aprobado. No tuvo problemas con ninguna de las preguntas escritas y sintió un especial placer, durante el examen práctico, al llevar a cabo perfectamente todos los contra - hechizos y encantamientos defensivos delante de Umbrige, que le estaba observando con frialdad cerca de las puertas del Vestíbulo de Entrada.

- ¡Oh, bravo! - gritó el Profesor Tolty, quien estaba examinando nuevamente a Harry, cuando éste demostró un perfecto Hechizo Desvanecedor de un Boggart -. ¡Muy bien hecho! Bueno, creo que esto es todo Potter... a menos que...

Se inclinó un poco hacia delante.

- He escuchado, de mi querido amigo Tiberius Ogden... ¿puedes producir un Patronus? ¿Para puntos extra... ?

Harry elevó su varita, miró directamente hacia Umbridge y se la imaginó saliendo despedida.

- ¡Expecto Patronum!

Su ciervo plateado hizo erupción del extremo de su varita y galopó a lo largo del Comedor. Todos los examinadores se dieron la vuelta para ver su avance y cuando se disolvió en una niebla plateada, el Profesor Tofty aplaudió entusiasmado.

- ¡Excelente! - exclamó -. ¡Muy bien Potter, puede irse!

Cuando Harry pasaba a Umbridge al lado de la puerta sus ojos se encontraron. Había una desagradable sonrisa jugueteando en su floja y ancha boca, pero no le preocupó. A no ser que estuviera muy equivocado (y no tenía planeado decírselo a nadie en caso de estarlo), acababa de conseguir un TIMO Sobresaliente.

El viernes, Harry y Ron tuvieron el día libre mientras Hermione hacía su examen de Runas Antiguas, y como tenían todo el fin de semana por delante, se permitieron hacer una pausa con sus estudios. Se estiraron y bostezaron delante de la ventana abierta, a través de la cual soplaba hacia ellos el aire caliente del verano, mientras jugaban una partida de ajedrez mágico. Harry podía ver a Hagrid en la distancia, dando una clase en el límite del Bosque. Estaba intentado adivinar qué tipo de criaturas estaban examinando –pensó que debían ser unicornios, porque los chicos parecía que se quedaban un poco rezagados - cuando el agujero del retrato se abrió y apareció Hermione con aspecto malhumorado.

- ¿Cómo fueron las runas? - preguntó Ron, bostezando y estirándose.

- Traduje mal ehwaz - contestó Hermione con furia -. Significa sociedad, no defensa, lo confundí con eihwaz.

- Ah, bueno - observó Ron con pereza -, fue sólo un error, ¿verdad? Todavía tienes...

- ¡Oh, cállate! - demandó Hermione airadamente -. Puede ser el error que marque la diferencia entre estar aprobada o suspensa. Y lo que es más, alguien puso otro Niffler en el despacho de Umbridge. No sé cómo lo colaron a través de esa puerta nueva, pero acabo de pasar por allí y ella está chillando... por el ruido que hacía, parecía que estaba intentando arrancarle un trozo de pierna.

- ¡Bien! - exclamaron Harry y Ron a un tiempo.

- ¡No está bien ! - replicó Hermione acaloradamente -. Cree que es Hagrid quien lo hace, ¿recuerdan? ¡Y no queremos que pongan de patitas en la calle a Hagrid!

- Está dando clase ahora mismo, no puede acusarle - declaró Harrry, gesticulando hacia la ventana.

- Oh, a veces eres muy ingenuo, Harry. ¿De veras piensas que Umbridge esperará a tener pruebas? - espetó Hermione, que parecía dispuesta a seguir de muy mal humor, y desapareció hacia los dormitorios de las chicas, dando un portazo detrás de ella.

- Qué chica más encantadora y qué humor tan dulce - ironizó Ron muy sosegadamente, empujando su reina hacia delante para que pudiera empezar a aporrear uno de los caballos de Harry.

El mal humor de Hermione persistió casi todo el fin de semana, aunque a Harry y Ron les resultó bastante sencillo ignorarlo porque pasaron la mayor parte del sábado y del domingo estudiando para el examen de

Pocionesdel lunes, la prueba que Harry había estado esperando con menos entusiasmo y que estaba seguro sería la responsable de arruinar sus ambiciones de convertirse en un Auror.

Como era de esperar, el examen escrito le pareció difícil, aunque pensó que a lo mejor había conseguido la puntuación plena en la pregunta sobre la Poción Multijugos: podía describir exactamente sus efectos, después de haberla tomado ilegalmente en su segundo año.

La clase práctica de la tarde no fue tan horrible como había esperado. Con Snape ausente del proceso, descubrió que estaba mucho más relajado de lo habitual mientras hacía Pociones. Neville, que estaba sentado muy cerca de Harry, también parecía más feliz de lo que Harry le había visto nunca durante una clase de esa materia. Cuando el Profesor Marchbanks dijo, Apártense de sus calderos, por favor, el examen ha terminado, Harry tomó su frasco de muestra sintiendo que probablemente no iba a conseguir una buena nota, pero que, con suerte, evitaría suspender.

- Sólo quedan cuatro exámenes - señaló Parvati Patil con cansancio, cuando se dirigían de regreso a la sala común de Gryffindor.

- ¡Sólo! - repitió Hermione gruñendo - ¡Todavía tengo Aritmancia y probablemente es la asignatura más dura que hay!

Nadie fue lo suficientemente tonto para contestarle, por lo que no le fue posible descargar su bilis en cualquiera de ellos y tuvo que conformarse con regañar a unos de primer año por reírse demasiado alto en la sala de común.

Harry se había propuesto hacer su mejor esfuerzo en el examen de Cuidado de las Criaturas Mágicas del martes para no decepcionar a Hagrid. El examen práctico tuvo lugar por la tarde, en el césped al borde del Bosque Prohibido, donde se les exigió a los estudiantes que identificasen correctamente el Knarl escondido entre una docena de erizos (el truco estaba en ofrecerles a todos leche por turnos: los Knarls, criaturas muy desconfiadas, cuyas plumas tenían muchas propiedades mágicas, generalmente perdían los estribos por lo que veían como un intento de envenenarles); luego debían demostrar el manejo correcto de un Bowtruckle, alimentar y limpiar un cangrejo de fuego sin sufrir quemaduras serias, y escoger, entre una amplia selección de comida, la dieta que le darían a un unicornio enfermo.

Harry podía ver a Hagrid mirando con ansiedad por la ventana de su cabaña. Cuando el examinador de Harry, esta vez una bruja pequeña y rechoncha, le sonrió y le dijo que podía irse, Harry le hizo a Hagrid un gesto de aprobación con los pulgares hacia arriba, antes de regresar de nuevo al castillo.

El examen de teoría de Astronomía, del miércoles por la mañana, fue bastante bien; Harry no estaba convencido de haber puesto correctamente los nombres de todas las lunas de Júpiter, pero al menos estaba seguro de que ninguna de ellas estaba habitada por ratones. Tenían que esperar hasta la noche para su examen práctico de Astronomía; en su lugar, la tarde estuvo dedicada a Adivinación.

Incluso para los criterios más bajos de Harry en Adivinación, el examen fue muy mal. Había intentado ver figuras que se movían, tanto sobre la superficie de su pupitre como en el interior de la difícil bola de cristal; perdió completamente la cabeza durante la lectura de las hojas de té, diciendo que

le parecía que la profesora Marchbanks dentro de poco conocería a un extraño de cuerpo redondo, oscuro y sudoroso, y remató el completo desastre confundiendo en su mano la línea de la vida con la de la cabeza e informándole que ella debería haber muerto el pasado martes.

- Bueno, ya sabíamos que fallaríamos en esto - comentó Ron tristemente mientras subían por la escalera de mármol. Acababa de hacer que Harry se sintiera bastante mejor al decirle cómo había descrito con detalle a un hombre feo con una verruga en la nariz que aparecía claramente en su bola de cristal, sólo para levantar la vista y darse cuenta que había estado describiendo el reflejo de su examinador.

- No deberíamos haber tomado esa estúpida asignatura como primera opción - aseveró Harry

- Tranquilo, por lo menos podemos dejarla ahora.

- Sí - aceptó Harry -. No seguiremos fingiendo que nos importa lo que ocurre cuando Júpiter y Urano se hacen muy amigos…

- Y de ahora en adelante, no me importa si mis hojas de té deletrean muere Ron, muere, simplemente las tiraré al cubo de basura al que pertenecen.

Harry reía justo en el momento que Hermione apareció corriendo detrás de ellos. Inmediatamente dejó de reírse, por si se enfadaba.

- Bueno, pienso que lo he hecho bien en Aritmancia - les informó, y sus amigos suspiraron aliviados -. Justo a tiempo para un repaso rápido a nuestras cartas astrales antes de la cena, así que…

Cuando alcanzaron lo alto de la torre de Astronomía a las once en punto, encontraron una noche perfecta para mirar las estrellas, despejada y quieta. Las terrenos estaban bañados por la plateada luz de la luna y el aire era ligeramente fresco. Cada uno colocó su telescopio y, cuando el Profesor Marchbanks dio la orden, empezaron a rellenar la Carta Astral en blanco que les habían dado.

Los profesores Marchbanks y Tofty se paseaban entre ellos, vigilando mientras apuntaban las posiciones precisas de las estrellas y los planetas que estaban observando. Todo estaba en silencio excepto por los crujidos de los pergaminos, el chirrido ocasional de un telescopio que era ajustado en su soporte, y los garabatos de muchas plumas. Pasó media hora, luego una hora; los pequeños cuadrados de luz dorada que se reflejaban parpadeando abajo empezaron a desaparecer a medida que se apagaban las luces de las ventanas del castillo.Sin embargo, mientras Harry completaba la constelación Orion en su carta, se abrieron las puertas principales del castillo, justo debajo del parapeto en donde estaba parado, de manera que la luz se derramó por las escaleras de piedra, cruzando el camino de césped. Harry echó un vistazo hacia abajo mientras hacía un leve ajuste a la posición de su telescopio y vio cinco o seis sombras alargadas moviéndose sobre la hierba intensamente iluminada antes de que las puertas se cerraran de golpe y el césped se convirtiera de nuevo un mar de oscuridad.

Harry posó de nuevo los ojos en su telescopio y lo reenfocó, ahora examinando Venus. Bajó la mirada a su tabla para apuntar allí el planeta, pero algo le distrajo. Haciendo una pausa con la punta de la pluma suspendida sobre el pergamino, miró de reojo a los sombríos terrenos y vio media docena de figuras caminando a través del césped. Si no hubieran

estado moviéndose, y la luz de luna no hubiera estado brillando en lo alto de sus cabezas, habrían sido indistinguibles del suelo oscuro sobre el que estaban de pie. Incluso a esa distancia, Harry tuvo el extraño presentimiento de haber reconocido los andares de la figura rechoncha que iba en medio de ellos, la cual parecía estar liderando el grupo.

No se le ocurría por qué Umbridge podía estar dando un paseo fuera después de la medianoche, mucho menos acompañada por otros cinco personajes. Entonces alguien tosió detrás de él, y recordó que estaba en la mitad de un examen. Había olvidado totalmente la posición de Venus; acercando su ojo al telescopio, la encontró de nuevo y estaba a punto de introducirla otra vez en su carta cuando, después de permanecer alerta por si escuchaba cualquier sonido extraño, oyó un golpe distante que hizo eco a través de las terrenos desiertos, seguido inmediatamente por el ladrido amortiguado de un perro grande.

Alzó la vista con el corazón golpeándole en el pecho. Había luces en las ventanas de Hagrid y la gente que había visto cruzando el césped, ahora se perfilaban contra ellas. La puerta se abrió y vio claramente seis pequeñas, pero perfectamente definidas figuras atravesando el umbral. La puerta se cerró otra vez y se hizo el silencio.

Harry se sintió muy inquieto. Echó un vistazo alrededor para ver si Ron o Hermione lo habían notado, pero el Profesor Marchbanks se acercó por detrás en ese momento, y no deseando aparentar que estaba mirando de reojo el trabajo de cualquier otro, se inclinó sobre su carta astral y fingió que estaba añadiendo notas en ella cuando realmente estaba mirando por encima del parapeto, hacia la cabaña de Hagrid. Ahora las figuras se movían a través de las ventanas de la vivienda, bloqueando la luz momentáneamente.

Pudo sentir los ojos del Profesor Marchbanks clavados en su nuca y de nuevo volvió a apretar su ojo contra el telescopio, mirando fijamente a la luna, aunque ya había apuntado su posición una hora antes, pero mientras el Profesor Marchbanks pasaba de largo, oyó un rugido que procedía de la lejana cabaña, que resonó a través de la oscuridad hasta lo alto de la Torre de Astronomía. Algunas personas que rodeaban a Harry sacaron la cabeza de detrás de sus telescopios y en su lugar miraron atentos en dirección a la cabaña de Hagrid.

El Profesor Tofty emitió una pequeña tos seca.

- Intenten concentrarse, ahora, chicos y chicas - aconsejó suavemente.

Muchas personas regresaron a sus telescopios. Harry miró a su izquierda. Hermione miraba paralizada hacia la cabaña de Hagrid.

- Ejem…quedan solo veinte minutos - recordó el Profesor Tofty.

Hermione se sobresaltó y volvió inmediatamente a su carta astral; Harry bajó la vista a su trabajo y se dio cuenta que había clasificado Venus como Marte. Se inclinó para corregirlo. Entonces se escuchó un sonoro BANG procedente de los terrenos. Varias personas gritaron ¡Ouch!cuando se golpearon a sí mismos en la cara contra el borde de sus telescopios mientras se apresuraban para ver qué estaba sucediendo abajo.

La puerta de Hagrid se había abierto de golpe y gracias a la luz que inundaba la cabaña lo vieron bastante bien, una figura enorme gruñendo y blandiendo sus puños, rodeada por seis personas, quienes, a juzgar por los

diminutos hilos de luz roja que lanzaban en su dirección, parecía que estaban intentando aturdirle.

- ¡No! - gritó Hermione.

- ¡Querida! - advirtió el Profesor Tofty con voz escandalizada -. ¡Esto es un examen!

Pero ya nadie prestaba la más mínima atención a sus cartas astrales: chorros de luz roja todavía estaban volando al lado de la cabaña de Hagrid, aunque de algún modo parecía que estaban rebotando contra él. Por lo que Harry podía ver, su amigo todavía estaba erguido y tranquilo, luchando. Gritos y chillidos rebotaron través de las tierras; un hombre gritó:

- ¡Se razonable, Hagrid!

Hagrid rugió

- ¡Razonable!, ¡al diablo, no me llevarás así, Dawlish!

Harry podía ver el contorno diminuto de Fang, intentando defender a su amo, saltando sobre los magos que le rodeaban, hasta que un encantamiento aturdidor le dio y cayó al suelo. Hagrid soltó un aullido de furia, levantó a pulso al culpable del suelo y lo lanzó: el hombre voló unos tres metros y calló al suelo. Hermione dio un grito sofocado, con ambas manos sobre su boca; Harry miró alrededor hacia Ron y vio que también estaba mirando asustado. Ninguno había visto a Hagrid tan furioso antes.

- ¡Mirad! - chilló Parvati, que estaba inclinada sobre el parapeto y señalaba a los pies del castillo, donde las puertas principales parecían haberse abierto otra vez; más luz se desparramó en el oscuro césped y una única sombra alargada y negra se ondulaba ahora a través del césped.

- ¡Ahora, de veras! - los llamó el Profesor Tofty con ansiedad -. ¡Saben que sólo quedan dieciséis minutos!

Pero nadie le prestaba la más mínima atención: estaban mirando a la persona que ahora se apresuraba hacia la pelea al lado de la cabaña de Hagrid.

- ¡Cómo se atreven! - gritaba la figura mientras corría -.¡Cómo se atreven!

- ¡Es McGonagall! - susurró Hermione.

- ¡Déjenlo en paz! ¡En paz, he dicho! - exclamó la voz de la Profesora McGonagall a través de la oscuridad -.¿En qué tierras creen que le están atacando? No ha hecho nada, nada que justifique semejante...

Hermione, Parvati y Lavender, todas gritaron. No menos de cuatro Hechizos Aturdidores habían sido disparados por las figuras que rodeaban de la cabaña contra la Profesora McGonagall. A mitad de camino entre la cabaña y el castillo los rayos rojos chocaron contra ella. Por un momento pareció brillante, iluminada por un misterioso brillo rojo; entonces salió despedida en el aire, aterrizó fuertemente sobre su espalda y no se movió más.

- ¡Gárgolas galopantes! - gritó el Profesor Tofty que también parecía haber olvidado completamente el examen -. ¡Sin ninguna advertencia previa...! ¡Qué vergonzoso comportamiento...!

- ¡COBARDES! - bramó Hagrid, su voz llegando claramente a lo alto de la torre y varias luces volvieron a encenderse dentro del castillo -.¡MALDITOS COBARDES! TOMAD ESTO… Y ESTO OTRO…

- Oh, Dios… - sollozó Hermione.

Hagrid asestó dos potentes golpes a sus asaltantes más cercanos que, a juzgar por su desplome inmediato, se habían quedado sin sentido. Harry le vio doblarse totalmente hacia delante y pensó que finalmente había sido abatido por un hechizo, pero por el contrario, al instante siguiente se puso de pie otra vez con lo que parecía ser un saco a su espalda; entonces Harry comprendió que había cargado el cuerpo inerte de Fang sobre sus hombros.

- ¡Atrápelo, atrápelo! - chillaba Umbridge, pero el ayudante que le quedaba parecía poco dispuesto a acercarse a los puños de Hagrid. En realidad, retrocedió tan rápido que tropezó con uno de sus colegas inconscientes y se cayó. Hagrid se giró y empezó a correr, con Fang todavía colgado alrededor del cuello. Umbridge lanzó un último Hechizo Aturdidor pero falló, y el semi - gigante corrió con el pellejo intacto hacia las lejanas verjas del castillo y desapareció en la oscuridad.

Hubo un largo minuto de un silencio estremecedor, todo el mundo mirando fijamente hacia los terrenos, con la boca abierta. Entonces la voz del Profesor Tofty musitó débilmente:

- Uhm… todo el mundo, cinco minutos para el final.

Aunque sólo había rellenado dos terceras partes de su Carta Astral, Harry estaba desesperado por que acabase el examen. Cuando por fin terminó, Ron, Hermione y él guardaron descuidadamente los telescopios en sus carcasas y descendieron precipitadamente por la escalera de caracol. Ninguno de los estudiantes se había ido a dormir… todos estaban hablando, a voz en grito y excitados, de lo que habían presenciado.

- ¡Esa horrible mujer! - borbotó Hermione sin aliento, parecía estar teniendo dificultades para hablar debido a la furia -. ¡Tratando de asaltar a hurtadillas a Hagrid en medio de la noche!

- Obviamente quería evitar otra escena como la de Trelawney - opinó Ernie Macmillan sagazmente, empujando a los demás para unirse a ellos.

- Hagrid lo hizo bien ¿verdad? - comentó Ron, que parecía más asustado que impresionado -. ¿Cómo es posible que todos los hechizos le rebotaran?

- Será por su sangre de gigante - aclaró Hermione temblando -. Es muy difícil aturdir a un gigante, son como los trolls, realmente resistentes… Pero pobre Profesora McGonagall… Cuatro Hechizos Aturdidores directamente en el pecho, y no es precisamente joven ¿verdad?

- Vergonzoso, vergonzoso - expresó Ernie, sacudiendo pomposamente la cabeza -. Bien, me voy a la cama… buenas noches a todos.

La gente a su alrededor comenzaba a marcharse, todavía hablando excitados de lo que acababan de ver.

- Por lo menos no consiguieron llevarse a Hagrid a Azkaban - musitó Ron -. Supongo que habrá ido a reunirse con Dumbledore, ¿no?

- Supongo que si - opinó Hermione quien se veía llorosa -. Oh, esto es horrible, realmente creía que Dumbledore volvería mucho antes, pero ahora también hemos perdido a Hagrid.

Caminaron de regreso a la sala común de Gryffindor y la encontraron repleta. El tumulto en los terrenos había despertado a varias personas, que se habían apresurado en despertar a sus amigos. Seamus y Dean, que habían llegado antes que Harry, Ron y Hermione, a la sazón estaban contando a todo el mundo lo que habían escuchado desde lo alto de la Torre de Astronomía.

- ¿Pero por qué quería echar a Hagrid ahora? - preguntó Angelina Jonson, agitando la cabeza -. ¡No es como lo de Trelawney, este año ha estado enseñando mucho mejor de lo habitual!

- Umbridge odia a los semi - humanos - explicó Hermione con amargura, dejándose caer en un sillón -. Siempre quiso echar a Hagrid.

- Y pensaba que Hagrid estaba metiendo los Nifflers en su despacho - intervino Katie Bell.

- Oh, diablos - exclamó Lee Jordan, cubriéndose boca -. Yo soy quién ha estado poniendo Nifflers en su despacho. Fred y Jorge me dejaron un par y los hice levitar para colarlos por su ventana.

- Le habría echado de todos modos - opinó Dean -. Es muy cercano a Dumbledore.

- Eso es cierto - concordó Harry, hundiéndose en un sillón al lado de Hermione.

- Sólo espero que la Profesora McGonagall esté bien - gimió Lavender con los ojos húmedos.

- La trajeron de regreso al castillo, lo vimos desde la ventana del dormitorio - comentó Colin Creevey -. No tenía muy buen aspecto...

- La señora Pomfrey lo arreglará - intervino Alicia Spinnet con firmeza -. Nunca ha fracasado.

Eran casi las cuatro de la mañana cuando la sala común quedó finalmente vacía. Harry no tenía nada de sueño. La imagen de Hagrid escapándose a través de la oscuridad le estaba obsesionando. Estaba tan enfadado con Umbridge que no podría pensar un castigo lo suficientemente malo para ella, aunque la sugerencia de Ron de introducirla como alimento dentro de una caja de Escorgutos de Cola Explosiva tenía su mérito. Se quedó dormido imaginando horribles venganzas y se levantó de la cama tres horas más tarde, sintiendo como si no hubiera descansado nada.

Su examen final, Historia de la Magia, no iba a tener lugar hasta esa tarde. A Harry le habría gustado mucho volver a la cama después del desayuno, pero había estado contando con la mañana para un repaso de último momento, por lo que se sentó con la cabeza entre las manos, al lado de la ventana de la sala común, haciendo esfuerzos para no quedarse dormido mientras leía por encima algunos de los apuntes sacados de una pila de tres pies y medio de alto que Hermione le había prestado.

Los de quinto año entraron en el Gran Comedor a las dos en punto y ocuparon sus asientos frente a sus hojas de examen que estaban giradas boca abajo. Harry se sentía agotado. Sólo quería que esto acabara para que poder irse y dormir. Mañana, Ron y él bajarían al campo de Quidditch y daría una vuelta en la escoba de su amigo y saborearía el sentirse liberado de los repasos...

- Den la vuelta a sus hojas - ordenó el Profesor Marchbanks desde el frente del Comedor, volteando el gigantesco reloj de arena -. Pueden comenzar…

Harry clavó fijamente los ojos en la primera pregunta. Pasaron varios segundos antes que se diera cuenta de que no había entendido ni una palabra de ella; había una avispa zumbando claramente contra una de las altas ventanas. Lentamente, tortuosamente, comenzó a escribir una respuesta.

Le estaba pareciendo muy difícil recordar los nombres y seguía confundiendo las fechas. Simplemente se saltó la pregunta cuatro: en su opinión, ¿la legislación de la varita mágica, contribuyó o condujo a un mejor control, de los disturbios de Duendes del siglo décimo octavo?, pensando que volvería a ella si tenía tiempo al final. Sintió una corazonada con la pregunta cinco: ¿Cómo se incumplió el Estatuto de Secreto en 1749 y qué medidas se introdujeron para prevenir una repetición?pero tenía la fastidiosa sospecha de que se había olvidado de varios puntos importantes. Tenía la sensación de que los vampiros habían entrado en la historia en alguna parte…

Siguió adelante, buscando una pregunta que definitivamente pudiera responder y sus ojos se posaron sobre la número diez: Describa las circunstancias que condujeron a la formación de la Confederación Internacional de Magos y explique por qué los warlocks de Liechtenstein rechazaron unirse..

Sé ésta, pensó Harry, aunque su cerebro se sentía aletargado y flojo. Pudo visualizar un título en la letra de Hermione: la formación de la Confederación Internacional de Magos… Había leído esos apuntes esa mañana.

Comenzó a escribir, alzando la vista de vez en cuando para comprobar el gran reloj de arena que estaba en el escritorio al lado del Profesor Marchbanks. Estaba sentado justo detrás de Parvati Patil, cuyo pelo negro y largo caía por la parte de atrás de su silla. Un par de veces se encontró mirando fijamente las lucecitas diminutas y doradas que brillaban en él cuando movía ligeramente su cabeza y tenía que sacudir un poco su propia cabeza para aclararla.

… el Primer Mugwump Supremo de la Confederación Internacional de Magos fue Pierre Bonaccord, su nombramiento fue impugnado por la comunidad mágica de Liechtenstein, porque…

Alrededor de Harry las plumas arañaban apresuradamente los pergaminos, como ratas en su madriguera. Notaba que el sol le calentaba mucho la parte de atrás de su cabeza. ¿Qué era lo que había hecho Bonaccord para ofender a los magos de Liechtenstein? Harry tuvo el presentimiento de que tenía algo que ver con los duendes… De nuevo miró fijamente, quedándose en blanco, el dorso de la cabeza de Parvati. Si sólo pudiera realizar Legilimente y abrir una ventana en la parte de atrás de su cabeza y ver allí lo que habían hecho los duendes que habían causado la división entre Pierre Bonaccord y Liechtenstein…

Harry cerró los ojos y ocultó la cara entre sus manos, para que el rojo encendido de sus párpados se volviera oscuro y fresco. Bonaccord quiso detener la caza de Duendes y dar derechos a los duendes… pero

Liechtenstein estaba teniendo problemas con una tribu de Duendes de montaña particularmente crueles... Eso era...

Abrió los ojos; le picaron y lagrimearon al echar un vistazo al pergamino blanco. Escribió despacio dos líneas sobre los duendes, luego leyó lo que había escrito antes. Aquello no parecía contener demasiada información o detalles, aunque estaba seguro que los apuntes de Hermione sobre la Confederación habían continuado páginas y páginas...

Cerró nuevamente los ojos, intentando verlos, intentando recordar... La Confederación se había reunido por primera vez en Francia, sí, ya había escrito esto...

Los duendes habían intentado asistir y habían sido expulsados... si, también había escrito eso...

Y nadie de Liechtenstein había querido venir...

Piensa, se dijo a si mismo, su cara entre las manos, mientras a su alrededor las plumas emborronaban respuestas interminables y la arena se escurría despacio por el reloj que estaba enfrente...

Nuevamente estaba caminando a lo largo del oscuro y frío pasillo del Departamento de Misterios, con pasos firmes y decididos, echando a correr de vez en cuando, decidido a alcanzar su meta al fin... Como de costumbre, la puerta negra se abrió de golpe, y ya estaba en el cuarto circular con sus innumerables puertas...

Cruzó directamente el suelo de piedra y atravesó la segunda puerta... los parches de luz bailaban sobre las paredes y el suelo y se escuchaba ese extraño chasquido mecánico, pero no tenía tiempo para investigar, debía apresurarse...

Corrió los escasos pies que le faltaban para llegar a la tercera puerta, que se abrió de golpe al igual que las demás...

Otra vez estaba en esa habitación con tamaño de iglesia, llena de estantes y de esferas de cristal... su corazón latía muy rápido ahora... esta vez conseguiría entrar... cuando alcanzó la fila número noventa y siete giró a la izquierda y se apresuró por el pasillo que había entre dos filas...

Pero al final había una forma en el suelo, una forma negra retorciéndose como si fuera un animal herido... el estómago de Harry se contrajo de miedo... de excitación...

Una voz salió de su propia boca, una voz rotunda, fría, vacía de cualquier tipo de bondad humana...

- Tómalo para mi... bájalo, ahora... yo no puedo tocarlo... pero tú sí...

La forma negra del suelo se movió un poco. Harry vio que una mano con dedos largos y blanquecinos alzaba una varita mágica al final de su propio brazo... oyó la rotunda y fría voz decir:

- ¡Crucio!

El hombre que estaba tendido en el suelo dejó escapar un grito de dolor, intentando levantarse, pero cayéndose de nuevo, retorciéndose. Harry se estaba riendo. Levantó su varita, detuvo la maldición, y la figura gimió y permaneció inmóvil.

- Lord Voldemort está esperando...

Muy despacio, sus brazos temblando, el hombre que estaba en el suelo irguió los hombros unas pocas pulgadas y levantó la cabeza. Su cara estaba manchada de sangre y descarnada, retorcida por el dolor, aunque rígida y desafiante…

- Tendrás que matarme - susurró Sirius.

- Sin duda lo haré al final - afirmó la fría voz -. Pero primero tomarás eso para mí, Black… ¿Crees que has sentido dolor hasta ahora? Piensa de nuevo… tenemos muchas horas por delante y nadie que pueda oírte gritar…

Pero alguien gritó cuando Voldemort bajó su varita mágica otra vez; alguien chilló y cayó al lado de su escritorio sobre el frío piso de piedra. Harry despertó al tiempo que golpeaba contra el piso todavía gritando, su cicatriz ardiendo, mientras el Gran Comedor estallaba alrededor de él.

CAPITULO 32

Fuera del Fuego

- No voy a ir… no necesito la enfermería… no quiero

Estaba balbuceando mientras trataba de zafarse del Profesor Tofty, quien lo observaba con mucha preocupación después de ayudarlo a pasar por el Vestíbulo de Entrada mientras los estudiantes los rodeaban mirándolos fijamente.

- Estoy… estoy bien señor - tartamudeó Harry, secándose el sudor de la cara -. De verdad… solamente me dormí… tuve una pesadilla…

- La presión de los exámenes - señaló comprensivamente el viejo mago, palmeándole el hombro -. ¡Eso pasa, joven, eso pasa! ¿Ahora, un trago de agua fresca, y tal vez esté listo para regresar al Salón Principal? El examen casi terminó, pero podría terminar de corregir su última respuesta.

- Sí - aceptó Harry precipitadamente - Quiero decir… no… ya hice… hice todo lo que pude, creo…

- Muy bien, muy bien - murmuró amablemente el anciano mago -. Voy a recoger su hoja de examen y le sugiero que vaya y tome un buen descanso.

- Eso es lo que voy a hacer - aseguró Harry, asintiendo vigorosamente -. Muchas gracias.

En el instante en que los talones del anciano desaparecieron por el umbral del Gran Comedor, Harry salió corriendo hacia la escalera de mármol, volando por los corredores con tal velocidad que los retratos por los que pasaba le murmuraban reproches, subiendo más tramos de escaleras, y finalmente irrumpiendo como un huracán a través de las dobles puertas de la enfermería, provocando que Madam Pomfrey, que en ese momento estaba suministrando una cucharada de un líquido azul brillante en la boca abierta de Montague, saltara asustada.

- ¿Potter, qué cree que está haciendo?

- Necesito ver a la Profesora McGonagall - jadeó Harry, sintiendo que su respiración desgarraba sus pulmones -. ¡En este instante,… es urgente!

- No está aquí Potter - informó con tristeza Madam Pomfrey -. Fue transferida a San Mungo esta mañana. ¿Cuatro hechizos aturdidores directo al corazón a su edad? Es una maravilla que no la hayan matado.

- ¿No… está? - musitó Harry impactado.

Sonó la campana justo fuera del dormitorio y escuchó el acostumbrado estruendo de los estudiantes que empezaban a pasar por los corredores arriba y a los lados de donde se encontraba. Permaneció inmóvil, mirando a Madam Pomfrey. El terror creciendo en su interior.

No había nadie a quien decírselo. Dumbledore se había ido. Hagrid se había ido, pero siempre había contado con que la Profesora McGonagall estaría ahí, irascible e inflexible, quizás, pero siempre digna de confianza, sólidamente presente.

- No me sorprende que estés impresionado, Potter - habló Madam Pomfrey, con alguna clase de feroz aprobación en su rostro -. ¡Como si uno solo de ellos hubiera podido aturdir a Minerva McGonagall de frente y a la luz del día! Cobardía... eso es lo que fue... despreciable cobardía... si no me preocupara lo que podría pasarle a los estudiantes sin mí, renunciaría en señal de protesta.

- Si - afirmó Harry inexpresivamente.

Giró en redondo y con ciegas zancadas salió de la enfermería hacia el corredor, siendo obstaculizado por la multitud, mientras el pánico se extendía en su interior como un gas venenoso, con su cabeza dando vueltas e incapaz de pensar qué hacer.

Ron y Hermione, murmuró una voz dentro de su cabeza.

Estaba corriendo otra vez, empujando a los otros estudiantes para apartarlos de su camino, ignorando sus enojadas protestas. Echó una carrerilla bajando dos pisos y estaba en la parte superior de la escalera de mármol cuando los vio caminar apresuradamente hacia él.

- ¡Harry! - exclamó Hermione luciendo muy asustada -. ¿Qué pasó? ¿Te encuentras bien? ¿Estás enfermo?

- ¿En dónde te habías metido? - demandó Ron.

- Venid conmigo - los apremió Harry -. Venid, tengo algo que deciros.

Los guió a lo largo del corredor del primer piso, atisbando a través de las puertas, hasta que encontró un salón de clases vacío en el que entró apresuradamente, cerrando la puerta atrás de Ron y de Hermione al momento en que estuvieron adentro, y recargándose contra ésta, enfrentándolos.

- Voldemort tiene a Sirius.

- ¿Qué?

- ¿Cómo lo... ?

- Lo vi. Acabo de verlo. Cuando me dormí durante el examen

- ¿Pero... pero dónde? ¿Cómo? - interrogó Hermione, cuya cara estaba pálida.

- No sé cómo - contestó Harry -, pero sé exactamente dónde. Hay una habitación en el Departamento de Misterios llena de estantes repletos de pequeñas esferas de cristal y ellos se encuentran al terminar la fila noventa y siete... está tratando de utilizar a Sirius para obtener lo que sea que quiera de ahí... lo está torturando... ¡dice que terminará por matarlo!

Harry se encontró con que su voz estaba temblando, al igual que sus rodillas. Se movió hacia un escritorio y se sentó, intentando controlarse.

- ¿Cómo vamos a llegar hasta allí? - les preguntó.

Hubo un momento de silencio. Entonces Ron repitió:

- ¿Lle... llegar allí?

- ¡Llegar al Departamento de Misterios, para que podamos rescatar a Sirius! - explicó Harry en voz alta.

- Pero... Harry... - balbuceó Ron débilmente

- ¿Qué? ¿Qué? - gruñó el aludido.

No podía entender por qué ambos estaban boquiabiertos como si les estuviera pidiendo algo irracional.

- Harry - habló Hermione en una voz más bien asustada - ¿er... cómo... cómo logró entrar Voldemort en el Ministerio de Magia sin que nadie se diera cuenta de que estaba ahí?

- ¿Cómo voy a saberlo? - estalló Harry -. ¡La pregunta es cómo vamos a entrar nosotros ahí!

- Pero... Harry, piensa en esto - razonó Hermione, dando un paso hacia él - Son las cinco de la tarde... el Ministerio de Magia debe estar lleno de empleados... ¿cómo podrían Voldemort y Sirius haber entrado sin ser vistos? Harry... son probablemente los magos más buscados del mundo... ¿crees que podrían entrar en un edificio lleno de aurores sin ser detectados?

- ¡No sé, Voldemort usó una Capa Invisible o algo! - gritó Harry -. De cualquier manera el Departamento de Misterios se encontraba totalmente vacío siempre que estuve...

- Nunca has estado ahí Harry - señaló Hermione suavemente -. Has soñado con ese lugar, eso es todo.

- ¡No son sueños normales! - le gritó en la cara, parándose y dando un paso hacia ella. Quería pegarle -. ¿O cómo explicas lo del padre de Ron, todo lo que sucedió?, ¿y cómo es que supe lo que le había pasado?

- Ahí tiene razón - admitió Ron en voz baja, mirando a Hermione.

- Pero es que es realmente... realmente inverosímil - murmuró Hermione con desesperación -. Harry, ¿cómo diantres pudo Voldemort echar el guante a Sirius cuando ha estado en Grimmauld Place todo el tiempo?

- Sirius pudo haber reventado y sólo salir a tomar un poco de aire fresco - sugirió Ron, quien sonaba preocupado -. Hace siglos que está desesperado por salir de esa casa.

- ¿Pero por qué? - persistió Hermione - ¿Por qué rayos querría Voldemort usar a Sirius para obtener esa arma o lo que sea esa cosa?

- No sé, podría haber miles de razones - gritó Harry -. Tal vez Sirius es simplemente alguien quien a Voldemort no le importa ver herido.

- ¿Sabes qué?, se me acaba de ocurrir algo - comentó Ron con voz tranquila -. El hermano de Sirius era un Mortífago, ¿verdad? ¡Tal vez le dijo a Sirius el secreto de cómo obtener el arma!

- ¡Sí... y por eso Dumbledore ha estado tan ansioso de mantener encerrado a Sirius todo el tiempo! - opinó Harry.

- Miren, lo siento - argumentó Hermione - pero nada de lo que dicen tiene ningún sentido, y no tenemos prueba alguna de nada de esto, ni siquiera tenemos pruebas de que Voldemort y Sirius estén ahí.

- Harry los vio - recordó Ron volteando hacia ella

- De acuerdo - parecía asustada pero decidida - sólo tengo algo que decirte.

- ¿Qué?

- Tú... ¡esto no es una crítica, Harry! Pero haces... cosas como... quiero decir... ¿no crees que tienes un poco de... manía salvadora?

Se la quedó mirando con furia.

- ¿Y qué se supone que significa eso de manía salvadora?

- Bueno... tú... - lucía más aprehensiva que nunca -. Quiero decir... el año pasado, por ejemplo... en el lago... durante el Torneo... no tendrías que haber... quiero decir, no necesitabas salvar a esa pequeña Delacour... te dejaste llevar un poco...

Una oleada de caliente y punzante rabia recorrió el cuerpo de Harry; ¿cómo podía recordarle esa equivocación ahora?

- Quiero decir, fue un acto de grandeza de tu parte y todo eso - continuó Hermione rápidamente, luciendo definitivamente petrificada ante la mirada en el rostro de Harry -. Todo mundo pensó que lo que hiciste fue algo maravilloso...

- Es gracioso - masculló Harry con los dientes apretados -, porque definitivamente recuerdo a Ron diciendo que hice el papel de héroe... ¿es lo que piensas que hago ahora? ¿Supones que quiero hacer el papel de héroe otra vez?

- No, no, no! - denegó Hermione, que parecía atemorizada -. ¡No es eso lo que quiero decir en absoluto!

- ¡Bueno, entonces escupe lo que tengas que decir, porque aquí estamos perdiendo el tiempo! - le gritó Harry.

- Lo que estoy tratando de decir es que... ¡Voldemort te conoce, Harry! ¡Se llevó a Ginny a la Cámara de los Secretos para hacerte ir allí, es el tipo de cosas que hace, sabe que eres la clase de persona que iría en ayuda de Sirius! ¿Qué tal si sólo está tratando de llevarte al Departamento de Mist... ?

- Hermione, no importa si lo ha hecho para llevarme allí o no... se llevaron a McGonagall a San Mungo, no queda nadie de la Orden en Howarts a quien podamos decirle, ¡y si no vamos, Sirius está muerto!

- Pero Harry.. y si tu sueño fue... fue sólo eso, un sueño?

Harry dejó escapar un gruñido de frustración. Hermione se alejó un paso de él, alarmada.

- ¡No lo entiendes! - le gritó Harry -.¡No estoy teniendo pesadillas, no estoy simplemente soñando! ¿Para qué crees que fueron todas las clases de Oclumencia?, ¿por qué crees que Dumbleore quería evitar que viera esas cosas? Porque son REALES, Hermione... Sirius está atrapado, lo he visto. Voldemort lo tiene, y nadie más lo sabe, y eso significa que somos los únicos que podemos salvarlo, y si no quieres hacerlo, está bien, pero yo sí voy, ¿has entendido? Y si mal no recuerdo, no tuviste problemas con mi manía salvadoracuando era a ti a quien estaba salvando de los Dementores o, se volteó a ver a Ron, cuando era a tu hermana a la que estaba salvando del Basilisco.

- ¡Nunca dije que tuviera un problema con eso! - se defendió Ron acaloradamente.

- Pero Harry, acabas de decirlo - insistió Hermione con fiereza -. Dumbledore deseaba que aprendieras a bloquear tu mente ante la entrada de esas cosas, si hubieras estudiado Oclumencia apropiadamente nunca hubieras visto esto...

- SI PIENSAS QUE SÓLO VOY A ACTUAR COMO SI NO HUBIERA VISTO...

- ¡Sirius te dijo que lo más importante era que aprendieras a cerrar tu mente!

- BUENO, SUPONGO QUE HUBIERA DICHO ALGO DIFERENTE SI SUPIERA QUE ACABO DE...

La puerta del salón de clases se abrió. Harry, Ron y Hermione se dieron vuelta de inmediato. Entró Ginny quien parecía curiosa, seguida de cerca por Luna, quien como de costumbre se veía como si se hubiera dejado caer por ahí accidentalmente.

- Hola - saludó Ginny titubeando -. Reconocimos la voz de Harry. ¿Por qué estáis gritando?

- No te preocupes - habló Harry ásperamente

Ginny levantó las cejas.

- No hay necesidad de que me hables en ese tono - dijo fríamente -, sólo me estaba preguntando si podía ayudar.

- Bueno, no puedes - señaló Harry escuetamente.

- Estás siendo más bien grosero, sabes - intervino Luna serenamente

Harry lanzó un juramento y miró a otro lado. La última cosa que deseaba ahora era una conversación con Luna Lovegood.

- Espera - pidió de repente Hermione -. Espera Harry, ellas pueden ayudar.

Harry y Ron la miraron

- Escuchen - continuó con urgencia -. Harry, necesitamos estar seguros de que Sirius realmente ha abandonado el Cuartel General.

- Ya te dije lo que vi

- ¡Harry, te lo suplico, por favor! - imploró Hermione desesperadamente -. Por favor, sólo vamos a verificar que Sirius no esté en casa antes que vayamos a asaltar Londres. Si averiguamos que no está ahí, entonces te juro que no voy a tratar de detenerte. Iré... haré lo que sea necesario para salvarlo.

- ¡Sirius está siendo torturado AHORA! - le gritó Harry -. No tenemos tiempo que perder.

- Pero si es una trampa de Voldemort, Harry, tenemos que verificar, tenemos que...

- ¿Cómo? - demandó Harry -. ¿Cómo vamos a verificar?

- Tendremos que usar la chimenea de Umbridge y tratar de ponernos en contacto con él - expresó Hermione, quien parecía positivamente aterrorizada ante el pensamiento -. Alejaremos a Umbridge otra vez, pero necesitaremos vigilantes, y es ahí en donde podemos usar a Ginny y a Luna.

Aunque claramente estaba tratando de entender qué sucedía, Ginny aceptó inmediatamente:

- Sí, lo haremos.

Y Luna agregó

- Cuando dicen Sirius, están hablando acerca de Stubby Boardman?

Nadie le respondió.

- Está bien - replicó Harry a Hermione en tono agresivo -. Está bien, si puedes pensar en una forma de hacer esto rápido estoy contigo, de otra manera me voy al Departamento de Misterios en este momento.

- ¿El Departamento de Misterios? - inquirió Luna, moderadamente sorprendida -. Pero, ¿cómo piensas llegar hasta allá?

Otra vez Harry la ignoró.

- Bien - masculló Hermione, retorciéndose las manos y recorriendo a grandes zancadas el espacio entre los escritorios -. Bien... bueno... uno de nosotros tiene que ir a buscar a Umbridge y... y enviarla en la dirección equivocada, mantenerla fuera de su oficina. Podrían decirle... no sé... que Peeves está planeando algo horrible como de costumbre.

- Déjenme eso a mí - propuso Ron de inmediato -. Le voy a decir que Peeves está interfiriendo con el Departamento de Transfiguración o algo así, está a millas de distancia de su oficina. Y pensándolo bien, probablemente podría persuadir a Peeves para que lo haga si me lo encuentro en el camino.

Una muestra de la gravedad de la situación fue que Hermione no puso objeciones a lo de la interferencia con el Departamento de Transfiguración.

- De acuerdo - aceptó con el ceño fruncido mientras continuaba dando zancadas -. Ahora, necesitamos mantener a los estudiantes fuera de su oficina mientras forzamos la entrada, o algunos Slytherins podrían ir a advertirle.

- Luna y yo nos podemos parar en ambos extremos del corredor - sugirió Ginny de inmediato -, y prevenir a la gente para que no pasen por ahí porque alguien dejó escapar una carga de Gas Sofocante -. Hermione miró sorprendida de la facilidad con la que Ginny había inventado esta mentira; Ésta se encogió de hombros y comentó: - Fred y George estaban planeando hacerlo antes de irse.

- De acuerdo. Bueno entonces, Harry, tú y yo nos cubriremos con la Capa Invisible y nos deslizamos a la oficina y así podrás hablar con Sirius. -

¡No está ahí Hermione!

- Quiero decir, puedes... puedes verificar si Sirius está en casa o no mientras yo monto guardia, no creo que debas estar ahí sólo, Lee ya comprobó que las ventanas son un punto débil cuando envió aquellos Nifflers por ahí.

Aún a pesar de su enojo e impaciencia, Harry reconoció la oferta de Hermione de acompañarlo a la oficina de Umbridge como un signo de solidaridad y lealtad.

- Yo... de acuerdo. Gracias - murmuró.

- Correcto. Ahora, aún si hacemos todo eso, no creo que podamos contar con más de cinco minutos - advirtió Hermione, quien parecía aliviada pues Harry parecía haber aceptado el plan -, no con Filch y esa maldita Patrulla Inquisidora flotando a nuestro alrededor.

- Cinco minutos serán suficientes - afirmó Harry -. Venga, vámonos.

- ¿Ahora? - preguntó Hermione horrorizada.

- ¡Claro que ahora! - contestó Harry enojado -. ¿Qué pensaste, que vamos a esperar hasta después de la cena o algo así? ¡Hermione, Sirius está siendo torturado en este momento!

- Yo... bueno, está bien - aceptó desesperada -. Ve a buscar la Capa Invisible y te encontraremos al final del corredor de Umbridge, ¿de acuerdo?

Harry no contestó, sino que salió volando del salón y comenzó a luchar para pasar a través del torbellino de gente que estaba afuera. Dos pisos más arriba se encontró con Seamus y Dean, que lo saludaron jovialmente y le dijeron que, para festejar el final de los exámenes, estaban planeando una celebración en la sala común desde el anochecer hasta el amanecer. Harry apenas los escuchó. Se escabulló a través del agujero del retrato mientras se quedaban discutiendo acerca de cuántas cervezas de mantequilla necesitarían adquirir en el mercado negro y estaba saliendo del retrato, con la Capa Invisible y el cuchillo de Sirius seguro en su bolsa, antes que notaran que había partido.

- Harry, ¿querrías contribuir con un par de galeones? Harold Ringle cree que podría vendernos algo de Whisky de Fuego.

Pero Harry ya se estaba alejando por el corredor, y un par de minutos después brincaba los últimos escalones para unirse a Ron, Hermione, Ginny y Luna, que estaban reunidos al final del corredor de Umbridge.

- La tengo - jadeó -. ¿Listos para ir, entonces?

- Correcto - susurró Hermione al tiempo que pasaban junto a un grupo de sexto año -. Veamos. Ron, ve y haz salir a Umbridge... Ginny, Luna, si pueden comenzar a hacer que la gente se aleje del corredor... Harry y yo nos colocaremos la Capa Invisible y esperaremos hasta que no haya moros en la costa...

Ron se alejó a grandes zancadas, con su brillante cabello rojo visible al final del pasillo, mientras la cabeza igualmente vistosa de Ginny saltaba entre los estudiantes que se arremolinaban alrededor de ellos en sentido contrario, seguida por la cabellera rubia de Luna.

- Ven para acá - murmuró Hermione, tirando de la muñeca de Harry y jalándolo hacia atrás hasta un recoveco donde la fea cabeza de piedra de un mago medieval estaba colocada en una columna murmurando para sí mismo -.¿Estás seguro de que te encuentras bien? Todavía estás muy pálido.

- Estoy bien - respondió brevemente, sacando la Capa Invisible de su mochila. En verdad le estaba doliendo la cicatriz, pero no tanto como para hacerle pensar que Voldemort le había inflingido a Sirius un golpe mortal; le había dolido mucho más cuando había estado castigando a Avery.

- ¡Atenta! - musitó. Lanzó la Capa Invisible sobre sus cabezas y se pararon a escuchar con cuidado por encima de las murmuraciones en latín del busto que tenían enfrente.

- ¡No pueden pasar por aquí! - informaba Ginny a la multitud -. No, lo siento, van a tener que dar la vuelta por la escalera giratoria, a alguien se le escapó Gas Sofocante precisamente aquí.

Podían escuchar a la gente quejándose: una voz muy segura objetó: no puedo ver el gas.

- Eso se debe a que es incoloro - explicaba Ginny en un tono de voz convincentemente exasperado -. Pero si quieres atravesarlo, adelante, tendremos tu cuerpo como una prueba para el siguiente idiota que no nos crea.

Lentamente, la multitud fue desapareciendo. Parecía que las noticias acerca del Gas Sofocante se habían expandido; la gente ya no venía por aquí. Cuando al fin el área circundante estaba bastante vacía, Hermione comentó en voz baja:

- Creo que es lo máximo que podemos lograr, Harry. Vamos, hagámoslo.

Avanzaron cubiertos por la Capa. Luna estaba parada al final del corredor dándoles la espalda. Cuando pasaron junto a Ginny, Hermione murmuró:

- Bien hecho... no te olvides de la señal.

- ¿Cuál es la señal? - preguntó Harry, conforme se aproximaban a la puerta de Umbridge.

- Un fuerte coro de Weasley es nuestro Rey si ven que viene Umbridge - replicó Hermione, mientras Harry insertaba la hoja del cuchillo de Sirius en la abertura entre la puerta y la pared; la cerradura hizo clic abriéndose y entraron en la oficina.

Los gatos de adorno estaban disfrutando del sol de la tarde que estaba calentando sus canastas; por lo demás, la oficina estaba tan desocupada y austera como la última vez. Hermione exhaló un suspiro de alivio.

- Pensaba que podía haber añadido seguridad adicional después del segundo Niffler.

Se quitaron la capa; Hermione corrió hacia la ventana y se mantuvo fuera de la vista, atisbando los terrenos con su varita en la mano. Harry se apresuró hacia la chimenea, sacó el tarro de polvos flu y tiró una brizna en la hoguera, haciendo que surgieran a la vida flamas esmeralda. Se arrodilló rápidamente, metió su cabeza en el fuego y gritó:

- ¡Grimmaud Place número doce!

Su cabeza comenzó a girar como si viajara en medio del aire aunque sus rodillas permanecían firmemente plantadas en el frío piso de la oficina. Mantuvo sus ojos cerrados con fuerza para protegerse de la ceniza que volaba y cuando terminó de girar los abrió para encontrarse viendo hacia la enorme y fría cocina de Grimmauld Place.

No había nadie ahí. Ya esperaba algo así, pero de todas formas no estaba preparado para la oleada, mezcla de temor y pánico, que pareció estallar en su estómago a la vista del cuarto desierto.

- ¿Sirius? - gritó -. ¿Sirius, te encuentras ahí?

Su voz hizo eco por todo el cuarto, pero no hubo respuesta excepto un sonido ligeramente susurrante al lado derecho de la chimenea.

- ¿Quién está ahí? - preguntó pensando que sólo era un ratón.

Kreacher, el elfo doméstico de la casa apareció en su campo visual. Parecía ligeramente encantado con algo aunque, por lo que se veía, recientemente se había lastimado severamente ambas manos, las cuales estaban envueltas en un vendaje muy pesado.

- La cabeza del muchacho Potter se encuentra en la chimenea - informó a la vacía cocina, lanzando a Harry miradas furtivas, extrañamente triunfantes -. ¿Para qué ha venido, se pregunta Kreacher?

- ¿Dónde está Sirius, Kreacher? - demandó Harry

El elfo doméstico lanzó una sibilante risa.

- El amo ha salido, Harry Potter.

- ¿A dónde ha ido? ¿A dónde ha ido, Kreacher ?

Kreacher sólo cacareó.

- ¡Te lo advierto! - ladró Harry, totalmente consciente de que su alcance para inflingirle un castigo a Kreacher era casi inexistente en su posición -. ¿Qué hay de Lupin? ¿de OjoLoco? Cualquiera de ellos, ¿está ahí cualquiera de ellos?

- ¡Aquí no hay nadie mas que Kreacher! - informó el elfo con regocijo, y dándole la espalda a Harry comenzó a caminar despacio hacia la puerta que se encontraba al final de la cocina -. Kreacher piensa que va a tener una pequeña plática con su ama ahora, sí, él no ha tenido la oportunidad en mucho tiempo, el amo de Kreacher lo ha mantenido alejado de ella...

- ¿A dónde se fue Sirius? - le gritó Harry al elfo - Kreacher, ¿se fue al Departamento de Misterios?

Kreacher detuvo su camino. Harry apenas podía ver delineada su calva cabeza a través del bosque de patas de sillas que tenía ante él.

- El amo no le dice al pobre de Kreacher a dónde va - contestó el elfo en voz baja.

- ¡Pero tú lo sabes! - le gritó Harry -. ¿No es cierto? ¡Sabes dónde está!

Hubo un momento de silencio, y en seguida el elfo dejó escapar su cacareo más fuerte.

- ¡El amo no va a volver del Departamento de Misterios! - dijo alegremente - ¡Kreacher y su ama están solos nuevamente!

Y se echó a correr desapareciendo por la puerta del salón.

- ¡Tú... !

Pero antes que pudiera lanzar una simple maldición o un insulto, Harry sintió un gran dolor en la parte superior de su cabeza; inhaló gran cantidad de ceniza y, ahogado, se encontró siendo jalado hacia atrás a través de las flamas, hasta que de un modo horriblemente abrupto se encontró viendo la pálida y ancha cara de la Profesora Umbridge, quien lo había arrancado de la chimenea jalándolo por el pelo y ahora estaba torciendo su cuello hacia atrás tanto como se podía, como si fuera a hacer una incisión en su garganta.

- ¿Crees - murmuraba tirando del cuello de Harry aún más hacia atrás, de manera que lo tenía viendo el techo - que después de dos Nifflers iba a permitir que una pequeña criatura asquerosa y rastrera entrara en mi oficina sin mi conocimiento? Coloqué Encantamientos Sensores Ocultos por todo el marco de la puerta después que entró el último, para que lo sepas, niño necio. Quítenle la varita mágica - le gritó a alguien que no podía ver, y sintió una mano hurgar en el bolsillo del pecho de su túnica y quitarle la varita -. ¡La de ella también!

Harry escuchó una conmoción cerca de la puerta y supo que también le estaban confiscando su varita a Hermione.

- Quiero saber por qué están en mi oficina - ordenó Umbridge, sacudiendo el puño que aferraba su pelo de manera que lo hizo tambalearse.

- Estaba... tratando de obtener mi Saeta de Fuego - contestó Harry. -

Mentiroso -. Sacudió su cabeza otra vez -. Tu Saeta de Fuego se encuentra bajo estricta vigilancia en los sótanos, como bien lo sabes, Potter. Tenías tu cabeza en mi chimenea. ¿Con quién te has estado comunicando?

- Con nadie - replicó Harry, tratando de alejarse de ella. Sintió que le arrancaban varios cabellos del cuero cabelludo.

- ¡Mentiroso! - gritó Umbridge. Lo alejó de ella, lanzándolo contra el escritorio. Ahora podía ver a Hermione inmovilizada contra la pared por Millicent Bulstrode. Malfoy estaba apoyado contra el marco de la ventana, sonriendo mientras lanzaba la varita de Harry al aire con una sola mano y la atrapaba otra vez.

Hubo una conmoción afuera y entraron varios Slytherins, cada uno agarrando a Ron, Ginny, Luna y, para sorpresa de Harry, a Neville, que venía atrapado en una llave estranguladora aplicada por Crabbe y se veía en inminente peligro de sofocación. Los cuatro habían sido amordazados.

- Los atrapamos a todos - informó Warrington, empujando bruscamente a Ron dentro del cuarto -. Aquél - continuó señalando a Neville con un delgado dedo - trató de impedirme que la atrapara - ahora indicaba a Ginny, que estaba intentando patear las espinillas de la muchacha de Slytherin que la estaba inmovilizando - así es que también lo traje.

- Bien, bien - dijo Umbridge, observando los forcejeos de Ginny -. Bueno, parece que Hogwarts será pronto una zona libre de Weasleys, ¿no es así?

Malfoy emitió una risa estridente y aduladora. Umbridge le dedicó su sonrisa amplia y complaciente y se instaló en un sillón cubierto de un gobelino, mirando de reojo a sus cautivos como un sapo en un lecho de rosas.

- Bien Potter - declaró -. Pusiste espías alrededor de mi oficina y me enviaste a este bufón - señalando con la cabeza a Ron, Malfoy se rió todavía más fuerte - para decirme que el espíritu burlón estaba haciendo estragos en el Departamento de Transfiguraciones cuando yo sabía perfectamente bien que estaba ocupado regando tinta en los lentes de todos los telescopios de la escuela, el Señor Filch me acababa de dar un informe al respecto.

Claramente, era muy importante para ti hablar con alguien. ¿Era Albus Dumbledore? ¿O el medio gigante, Hagrid? Dudo que fuera Minerva McGonagall, escuché que todavía está demasiado débil para hablar con nadie.

Malfoy y otros pocos miembros de la Patrulla Inquisidora se rieron todavía más con ese comentario. Harry se dio cuenta de que estaba tan lleno de rabia y de odio que estaba temblando.

- No es asunto suyo con quién hablo - gruñó.

Pareció que la floja cara de Umbridge se ponía tensa.

- Muy bien - declaró en su tono de voz más peligroso y falsamente dulce -. Muy bien, Señor Potter... le ofrecí la oportunidad de hablar libremente. Se

Librodot

negó. No tengo más alternativa que obligarlo. Draco, traiga al Profesor Snape.

Malfoy guardó la varita de Harry dentro de su túnica y salió del cuarto sonriendo afectadamente, pero Harry casi no lo vio. Acababa de darse cuenta de algo; no podía creer que hubiera sido tan estúpido como para olvidarlo. Había pensado que todos los miembros de la Orden, todos los que podrían ayudarlo a salvar a Sirius, se habían ido... pero estaba equivocado. Todavía quedaba un miembro de la Orden del Fénix en Hogwarts.

- Snape.

Había un gran silencio en la oficina excepto por la agitación y los forcejeos que eran el resultado de los esfuerzos de los de Slytherin para mantener a Ron y a los demás bajo control. El labio de Ron estaba sangrando sobre la alfombra de Umbridge mientras forcejeaba contra la llave aplicada por Warrington; Ginny todavía estaba tratando de patear los pies de la muchacha de sexto que sostenía sus dos brazos en un apretado lazo; Neville no dejaba de tomar un tono cada vez más morado de la cara mientras se debatía en los brazos de Crabbe; y Hermine estaba tratando, en vano, de quitarse de encima a Millicent Bulstrode. Luna, sin embargo, estaba parada tranquilamente al lado de su captor, mirando vagamente por la ventana como si estuviera más bien aburrida por los procedimientos.

Harry devolvió la mirada a Umbridge, quien lo estaba mirando atentamente. Mantenía su cara deliberadamente relajada e inexpresiva mientras se oían pasos en el corredor y Draco Malfoy entraba al cuarto, seguido de cerca por Snape.

- ¿Quería verme, Directora? - preguntó Snape, mirando alrededor a todas las parejas de estudiantes que forcejeaban con una expresión de completa indiferencia.

- Ah Profesor Snape - dijo Umbridge, sonriendo ampliamente y poniéndose de pie otra vez -. Sí, quisiera otra botella de Veritaserum, tan rápido como pueda, por favor.

- Usted se llevó mi última botella para interrogar a Potter - informó, observándola fríamente a través de su grasienta cortina de cabello negro - .¿Con seguridad que no lo usó todo? Le dije que con tres gotas era suficiente.

Umbridge se ruborizó.

- Puede usted hacer un poco más, ¿no es cierto? - preguntó, tornando su voz tan dulcemente infantil como hacía siempre que estaba furiosa.

- Por supuesto - aceptó Snape, mordiéndose un labio -. Le toma todo un ciclo lunar para madurar, por lo tanto debería estar listo en un mes aproximadamente.

- ¿Un mes? - chilló Umbridge, inflándose como un sapo -.¿Un mes? ¡Pero la necesito esta tarde, Snape! ¡Me acabo de encontrar a Potter usando mi chimenea para comunicarse con una persona o personas desconocidos!

- ¿En serio? - musitó Snape, mostrando su puño, en un débil signo de interés mientras miraba a Harry -. Bueno, no me sorprende. Potter nunca ha mostrado inclinación a seguir las reglas de la escuela.

Sus ojos negros y fríos miraban aburridos a Harry, quien sostuvo su mirada sin titubear, concentrándose profundamente en lo que había visto en su sueño, deseando que Snape leyera su pensamiento para que entendiera...

- ¡Deseo interrogarlo! - repitió Umbridge, y Snape dejó de mirar a Harry y volteó hacia su cara que se distorsionaba furiosamente -. ¡Deseo que me proporcione una poción que lo obligue a decirme la verdad!

- Ya le dije - dijo suavemente Snape - que no tengo más existencias de Veritaserum. A menos que desee envenenar a Potter, y le aseguro que yo tendría la mayor simpatía por usted si lo hiciera, no puedo ayudarla. El único problema es que la mayoría de los venenos actúa demasiado rápido y no dan a la víctima tiempo de decir la verdad.

Snape volvió a ver a Harry, quien lo miraba fijamente, desesperado por comunicarse sin palabras.

Voldemort tiene a Sirius en el Departamento de Misterios, pensaba desesperadamente. Voldemort tiene a Sirius.

- ¡Usted está a prueba! - chilló la Profesora Umbridge, y Snape la miró a su vez, con sus cejas ligeramente alzadas -. ¡No está ayudando deliberadamente! ¡Esperaba mucho más de su persona, Lucius Malfoy siempre habla muy bien de usted! ¡Ahora salga de mi oficina!

Snape le hizo una irónica reverencia y se dio la vuelta para irse. Harry supo que su última oportunidad de hacer saber a la Orden en este momento lo que estaba pasando estaba saliendo por la puerta.

- ¡Tiene a Canuto! - le gritó -. ¡Tiene a Canuto en el lugar en que está escondido!

Snape se había parado con la mano en la cerradura de la puerta de Umbridge..

- ¿Canuto? - gritó la Profesora Umbridge, mirando ansiosamente de Harry a Snape -. ¿Qué es Canuto? ¿Qué está escondido y dónde? ¿Snape, qué quiere decir Harry?

El aludido giró a ver a Harry. Su cara era inescrutable. Harry no podía decir si había entendido o no, pero no se atrevió a hablar más claramente enfrente de Umbridge.

- No tengo idea - respondió el Profesor de Pociones fríamente -. Potter, cuando quiera que me grite tonterías le voy a dar un Bebedizo Balbuceante. Y Crabbe, afloje un poco el brazo. Si Longbottom se ahoga significará un montón de tedioso papeleo y me temo que voy a tener que mencionarlo en sus referencias si alguna vez solicita trabajo.

Cerró la puerta tras él con un chasquido, dejando a Harry en un estado de mayor confusión que antes: Snape había sido su última esperanza. Miró hacia Umbridge, que parecía sentirse igual; su pecho jadeaba con rabia y frustración.

- Muy bien - dijo, y sacó su varita -. Muy bien... no tengo más alternativa... esto es más que un asunto de disciplina escolar... esto es un asunto de seguridad del Ministerio... sí... sí...

Parecía estar tratando de convencerse de algo. Balanceaba su peso nerviosamente de un pie a otro, mirando fijamente a Harry, golpeando su varita contra la palma de su mano vacía y respirando pesadamente.

Mientras la miraba, Harry se sintió horriblemente impotente sin su propia varita.

- Me estás obligando Potter... no quiero hacerlo - declaró Umbridge, todavía moviéndose inquietamente en el mismo lugar -, pero algunas veces las circunstancias justifican su uso... estoy segura que el Ministro entenderá que no tuve alternativa.

Malfoy estaba observándola con una expresión hambrienta en el rostro.

- La Maldición Cruciatus tendrá que soltarte la lengua - afirmó Umbridge tranquilamente

- No - exclamó Hermione -. Profesora Umbridge... es ilegal.

Pero la Directora no le hizo caso. Había una mirada excitada, ansiosa e indecente en su cara que Harry no había visto nunca antes. Levantó su varita.

- ¡El Ministro no querría que quebrantara usted la ley, Profesora Umbridge! - gritó Hermione.

- Lo que Cornelius no sabe no lo lastimará - ahora estaba jadeando ligeramente mientras apuntaba su varita a diferentes partes del cuerpo de Harry, aparentemente tratando de decidir en dónde le dolería más -. Nunca supo que ordené a los Dementores que fueran tras Potter el verano pasado, pero de cualquier forma estaba encantado de tener la oportunidad de expulsarlo.

- ¡Fue usted! - jadeó Harry -. ¿Mandó a los Dementores a por mí?

- Alguientenía que actuar - suspiró Umbridge, mientras detenía su varita señalando directamente a la frente de Harry -. Todos gimoteaban que había que silenciarte de alguna manera... desacreditarte... pero fui la única que en realidad hizo algo al respecto... sólo que escapaste de esa, ¿no es cierto Potter? Pero no hoy y no ahora - y aspirando fuertemente gritó: - Cruc...

- ¡NO! - gritó Hermione en una voz quebrada desde atrás de Millilcent Bulstrode -. ¡No... Harry.. tenemos que decirle!

- De ninguna manera - exclamó Harry mirando a lo poco de ella que podía ver.

- Vamos a tener que, Harry, de todas maneras te va a obligar a decirle, ¿qué sentido tiene?

Y Hermione empezó a llorar débilmente en la parte de atrás de la túnica de Millicent Bulstrode, quien de inmediato dejó de intentar aplastarla contra la pared y se alejó de ella con cara de asco.

- ¡Bien, bien, bien! - aprobó Umbridge, con la mirada triunfante -. ¡La Pequeña Señorita Pregunta - Todo nos va a dar algunas respuestas! ¡Adelante, niña, adelante!

- Her – mi – ne – no! - gritó Ron a través de su mordaza

Ginny estaba contemplándola como si nunca antes la hubiera visto. Neville, quien todavía se estaba asfixiando, la miraba azorado también. Pero Harry acababa de darse cuenta de algo. Aunque Hermione estaba sollozando desesperadamente, en sus manos no había traza de una lágrima.

- Discúlpadme todos - susurró Hermione. - Pero... no puedo resistirlo.

- ¡Está bien, Está bien, niña! - la tranquilizó Umbridge, tomando a Hermione por los hombros, empujándola hacia la silla de gobelino e inclinándose sobre ella -. A ver... ¿con quién estaba tratando Potter de comunicarse ahora mismo?

- Bueno - Hermione tragó sobre sus manos -. Bueno, estaba tratando de hablar con el Profesor Dumbledore.

Ron se congeló, con los ojos totalmente abiertos; Ginny dejó de tratar de darle de patadas a los tobillos de su captor; y hasta Luna parecía totalmente sorprendida. Afortunadamente la atención de Umbridge y sus seguidores estaba enfocada con total concentración exclusivamente en Hermione para notar estos signos tan sospechosos.

- ¿Dumbledore? - inquirió Umbridge ansiosamente -. ¿Entonces saben dónde está Dumbledore?

- ¡Bueno... no! - sollozó Hermione -. Hemos intentado en el Caldero Chorreante, en el Callejón Diagon y en Las Tres Escobas; hasta en La Cabeza de Cerdo.

- ¡Niña idiota, Dumbledore no va a estar sentado en una taberna cuando todo el Ministerio lo está buscando! - gritó Umbridge, mostrando la desilusión en cada línea hundida de su cara.

- ¡Pero... pero necesitamos decirle algo muy importante! - exclamó Hermione, apretando más sus manos sobre su cara, no por angustia, como Harry sabía, sino para disfrazar la ausencia de lágrimas.

- ¿Sí? - demandó Umbridge con un súbito resurgimiento de excitación -. ¿Qué es lo que querían decirle?

- ¡Que... queríamos decirle que está l... lista! - Hermione se atragantó

- ¿Qué es lo que está listo? - preguntó Umbridge, y ahora volvió a tomar los hombros de Hermione y la sacudió ligeramente -. ¿Qué es lo que está listo, niña?

- El... el arma - contestó.

- ¿Arma? ¿Arma? - repitió Umbridge, y parecía que sus ojos iban a estallar de la emoción -. ¿Han estado desarrollando algún método de resistencia? ¿Un arma que podrían usar contra el Ministerio? ¿Bajo las órdenes del Profesor Dumbledore, por supuesto?

- S... s... sí - balbuceó Hermione -. ¡Pero tuvo que irse antes de que estuviera terminada y la terminamos por él, y no po... ..po... demos encontrarlo pa... pa... para decírselo!

- ¿Qué clase de arma es esa? - interrogó Umbridge ásperamente, con sus gordas manos todavía apretadas en los hombros de Hermione.

- En r... r... realidad no la entendemos - confesó Hermione sonándose ruidosamente -. S... s... sólo hicimos lo que el P... p... profesor Dumbledore nos dijo que hiciéramos.

Umbridge se enderezó, se veía alborozada.

- Llévenme al arma - ordenó.

- No se la voy a mostrar a... ellos - chilló Hermione, mirando a los de Slytherin a través de sus dedos.

- No estás en posición de imponer condiciones - replicó bruscamente la Profesora Umbridge.

- Está bien - murmuró Hermione, otra vez sollozando sobre sus manos -. Está bien... deje que la vean, ¡espero que la usen contra usted! ¡De hecho, deseo que invite a montones y montones de personas a que vengan y vean! E... eso le va a ser muy útil. Ay... me fascinaría que toda la escuela supiera dónde está y cómo usarla, y si usted hace enojar a cualquiera podrán sacarla!

Estas palabras tuvieron un poderoso impacto en Umbridge; lanzó una mirada rápida y cargada de sospecha sobre su Patrulla Inquisidora, deteniendo sus abultados ojos por un momento en Malfoy, que fue demasiado lento para disfrazar la mirada de ansiedad y codicia que había aparecido en su cara.

Umbridge contempló a Hermione por un largo momento, y luego habló en lo que claramente pensó era una voz maternal.

- Correcto querida, vamos sólo tú y yo. Y también llevaremos a Potter, ¿te parece? Levántate.

- Profesora - llamó Malfoy ansiosamente -. Profesora Umbridge, creo que alguien de la Patrulla debería ir con usted para cuidar...

- Soy un funcionario totalmente calificado del Ministerio, Malfoy, ¿cree usted realmente que no puedo manejar sola a dos adolescentes sin varita? - preguntó Umbridge bruscamente -. En cualquier caso, no suena como si esta arma sea algo que los escolares debieran ver. Permanecerá aquí hasta que regrese y se asegurarán de que ninguno de estos - señaló a Ron, Ginny, Neville y Luna - escapen.

- Está bien - aceptó Malfoy que se veía triste y desanimado.

- Y ustedes dos pueden ir delante de mí y mostrarme el camino - ordenó Umbridge, apuntando a Harry y Hermione con su varita -. Caminen.

CAPITULO 33

Lucha y Huida

Harry no tenía ni idea de lo que Hermione estaba planeando o de si realmente tenía un plan. Caminaba unos pasos detrás de ella mientras se dirigían hacia el pasillo que conducía a la oficina de Umbridge, sabiendo que sería demasiado sospechoso si aparentaba que no sabía a dónde estaban yendo. No hizo ningún intento de hablar con Hermione; Umbridge caminaba detrás de ellos, tan cerca que podía oír su respiración entrecortada.

Hermione les conducía por las escaleras que iban al Hall de entrada. El estruendo de voces y el claqueteo de los platos rebotaba hacia el exterior de las puertas dobles del gran comedor –a Harry le parecía increíble que veinte pasos más allá hubiera personas que estuvieran disfrutando sus cenas, celebrando el final de los exámenes, sin importarles el mundo...

Hermione caminaba derecha hacia las puertas principales de roble y bajó las escaleras de piedra hasta salir al relajante aire de la tarde. El sol estaba cayendo entre las copas de los árboles del Bosque Prohibido y mientras Hermione caminaba cruzando los campos del colegio – Umbridge haciendo footing para alcanzarles - sus largas sombras se enroscaban detrás de ellos, como mantos en la hierba.

¿Está escondida en la cabaña de Hagrid, verdad? Umbridge le susurró en la oreja a Harry con entusiasmo.

Librodot

Desde luego que no, dijo Hermione mordazmente. Hagrid la habría hecho estallar accidentalmente.

Sí, dijo Umbridge, cuya excitación parecía haber aumentado. Sí, problablemente lo habría hecho. Desde luego ¡el gran semi - gigante!.

Se rió abiertamente. Harry sintió grandes deseos de dar media vuelta y colgarla del cuello, pero se resistió. Su cicatriz estaba dando punzadas en el suave aire de la tarde, pero no le quemaba demasiado, como sabía que le quemaría si Voldemort hubiera asesinado a alguien.

Entonces... ¿dónde está? preguntó Umbridge, con un deje incierto en su voz, mientras Hermione seguía caminando derecha hacia el bosque.

Allí dentro, desde luego, dijo Hermione, señalando hacia los oscuros árboles. Tiene que estar en algún sitio enel cual los estudiantes no puedan encontrársela accidentalmente, ¿verdad?

Por supuesto, dijo Umbridge, aunque ahora su voz sonaba aprensiva. Por supuesto... muy bien, entonces... vosotros dos podéis ir por delante de mí.

Entonces, si vamos primero ¿podemos recuperar nuestras varitas? le preguntó Harry.

No, no lo creo, Señor Potter, dijo Umbridge cariñosamente, golpeando su espalda con la varita. Me temo que el Ministerio tiene en más alta estima mi vida que las suyas.

Mientras alcanzaban las frías sombras de los primeros árboles, Harry intentó que Hermione le devolviera la mirada; le parecía que estar caminando hacia el bosque sin sus varitas era la cosa más estúpida de todas las que habían hecho aquella tarde. Sin embargo, ella lanzó a Umbridge una mirada desdeñosa y se sumergió directamente entre los árboles, a un paso tan acelerado que Umbridge, con sus piernas cortas, podía difícilmente seguir.

Está en un lugar muy adentrado en el bosque? preguntó Umbridge, mientras que su capa se enganchaba en una rama.

Oh sí, dijo Hermione, sí, está muy bien escondida

Las dudas de Harry se incrementaron. Hermione no estaba cogiendo el camino que habían seguido para visitar a Grawp, sino el que habían tomado tres años antes para llegar al escondrijo de Aragog. Hermione no había estado con él en esa ocasión, por lo que dudaba que ella tuviera alguna idea del peligro que se escondía al final del sendero.

Eh - estás segura de que éste es el camino correcto? le preguntó a propósito.

Oh, sí, dijo con voz segura, quebrando las ramas del suelo con un ruido que le pareció totalmente innecesario. Detrás de ellos, Umbridge tropezó contra un árbol caído. Ninguno de ellos se paró para ayudarle a incorporarse; Hermione continuó la marcha, diciendo por encima de su hombro, Está sólo un poco más lejos.

Hermione, baja la voz, le susurró Harry, apresurándose para ponerse a su altura. Todo puede oírse aquí -

Quiero que nos oigan, le contestó tranquilamente, mientras Umbridge se apresuraba ruidosamente detrás de ellos. Ya lo verás...

Siguieron andando lo que les pareció una eternidad, hasta que se encontraron de nuevo en lo profundo del bosque, de manera que la densidad de los árboles hacía que la luz no pudiera penetrar entre ellos. Harry tuvo un presentimiento que ya había tenido antes en el bosque, el presentimiento de estar siendo observados sin saber por quién.

Está mucho más lejos? demandaba Umbridge enfadada, detrás de ellos.

No mucho más lejos de aquí! gritó Hermione, mientras se sumergían en un espacioso claro. Sólo un poco más...

Una flecha pasó flotando por el aire y aterrizó con un golpe sordo en un árbol, justo detrás de su cabeza. De repente el aire se llenó de sonidos de pezuñas; Harry pudo sentir el suelo del bosque temblando a sus pies; Umbridge soltó un pequeño grito y se colocó detrás de ellos, utilizando a Harry y a Hermione como si fueran escudos -

Harry se deshizo de ella y se giró. Alrededor de cincuenta centauros estaban emergiendo por todos lados, con sus arcos alzados y cargados, apuntando hacia Harry, Hermione y Umbrigde. Retrocedieron lentamente hacia el centro del claro, Umbridge pronunciando pequeños lloriqueos de terror. Harry miró de lado a Hermione, a la cual se le había dibujado una sonrisa triunfante.

Quiénes sois? dijo una voz.

Harry miró a la izquierda. Un centauro de pecho acastañado, que Harry reconoció como aquél que llamaban Magorian, estaba caminando hacia ellos, destacándose en el círculo que les habían hecho: su arco, como los de los otros, estaba alzado. Al lado derecho de Harry, Umbridge todavía estaba sollozando, su varita temblando violentamente mientras la apuntaba hacia el centauro que había avanzado.

Te he preguntado quién eres, humana, dijo Magorian rudamente.

Soy Dolores Umbridge! dijo Umbridge con un tono alto, la voz petrificada. Subsecretaria Mayor del Ministro de Magia y Directora e Inquisidora Mayor de Hogwarts!

Eres del Ministerio de Magia?dijo Magorian, mientras muchos centauros del círculo de alrededor se revolvían inquietamente.

Eso he dicho! dijo Umbridge, con un tono de voz aún más alto, así que ten mucho cuidado! Con las leyes instauradas por el Departamento de Control de Criaturas Mágicas, cualquier ataque perpetrado por un medio - desarrollado en un humano -

Cómo nos has llamado? gritó un centauro negro con un aspecto bastante salvaje, que Harry reconoció como Bane. Los centauros murmuraban bastante enfadados y tensaban las cuerdas de sus arcos alrededor de ellos.

¡No les llame así! dijo Hermione furiosa, pero Umbridge aparentaba no haberle oído. Todavía apuntando su temblorosa varita hacia Mangorian, continuo, La Ley Cincuenta B establece claramente que cualquier ataque hecho por una criatura que parece tener inteligencia casi humana, se considera por ello que es responsable de sus actos -

Inteligencia casi humana? repitió Magorian, mientras Bane y algunos de los otros rugían con furia y pateaban el suelo. Nosotros consideramos que

eso es un gran insulto, humana! Nuestra inteligencia, por suerte, aventaja bastante a la vuestra.

¿Que estáis haciendo en nuestro bosque? continuó el centauro de cara medio gris, que Harry y Hermione habían visto en su última visita al bosque. ¿Por qué estáis aquí?

Vuestrobosque? dijo Umbridge, agitando ahora su varita no sólo con miedo, sino con lo que parecía también indignación. Tengo que recordaros que vosotros vivís aquí sólo porque el Ministerio de Magia os concede ciertas áreas de tierra -

Una flecha voló muy cerca de su cabeza, de forma que le cortó su parduzco pelo al pasar rozándole: soltó un ridículo gritito y se llevó las manos a la cabeza, mientras algunos de los centauros rugían con aprobación y otros se reían estridentemente. El sonido de sus salvajes risas relinchantes hacían eco alrededor del oscuro claro del bosque y el sonido de sus pezuñas pateando el suelo era bastante enervante.

De quién es el bosque ahora, humana? rugió Bane.

Estúpidos medio - desarrollados! gritó Umbridge, sus manos todavía envueltas alrededor de su cabeza. Bestias! Animales salvajes!

Cállese! gritó Hermione, pero era demasiado tarde: Umbridge apuntó con su varita a Magorian y gritó, Incarcerous!

Unas cuerdas empezaron a salir de la varita, flotando en el aire como gruesas serpientes, envolviéndose tensamente alrededor del torso del centauro y atrapando sus brazos. El centauro dio un grito de ira y se encabritó sobre sus piernas traseras, intentando liberarse, mientras los otros centauros cargaban sus arcos.

Harry agarró a Hermione y la lanzó al suelo; cara abajo en el suelo del bosque, Harry conoció un momento de terror cuando las pezuñas empezaron a retumbar alrededor de él, pero los centauros se limitaron a rodearlos, bramando y gritando con ira.

Noooooooo! oyeron chillar a Umbridge. Noooooooo... soy la subsecretaria mayor... no podéis - Bajadme, animales... noooooo!

Harry vio un flash de luz roja y supo que Umbridge había intentado dejar sin sentido a uno de ellos; entonces empezó a gritar muy alto. Levantando su cabeza unas pulgadas, Harry vio que Bane había asido a Umbridge por detrás y luego la había levantado muy alto, mientras ella se retorcía y chillaba con miedo. Su varita cayó de su mano al suelo y el corazón de Harry dio un brinco. Si sólo pudiera alcanzarla...

Pero, cuando estiró su mano para intentar cogerla, la pezuña de un centauro cayó sobre ella y la rompió limpiamente en dos mitades.

Ahora! rugió una voz en la oreja de Harry y un gran brazo peludo descendió por el fino aire y le arrastró hacia la derecha. Hermione también había sido derribada a sus pies. A través de los coloridos pechos y cabezas de los centauros, Harry vio cómo Bane se llevaban a Umbridge hacia los árboles. Aunque no paraba de dar gritos, su voz se oía cada vez más y más lejos, hasta que no pudieron oír más que los pisoteos de pezuñas que les rodeaban.

Y éstos? dijo el centauro de pelo gris y de expresión dura, agarrando a Hermione.

Son jóvenes, dijo una voz suave y parada que provenía detrás de Harry. Nosotros no atacamos a los potros

Fueron ellos los que la trajeron aquí, Ronan, dijo el centauro que tenía asido firmemente a Harry. Y no son tan jóvenes... él es ya casi un hombre. Éste de aquí.

Meneó a Harry agarrando el cuello de su túnica.

Por favor, dijo Hermione sin aliento, por favor, no nos ataquen. Nosotros no pensamos como ella, no somos empleados del Ministerio de Magia! Sólo vinimos hasta aquí porque esperábamos que la apartaran de nosotros!

Harry supo a la primera, por el aspecto de la cara del centauro gris que estaba agarrando a Hermione, que ella había cometido un terrible error diciendo esto. El centauro gris echó atrás su cabeza, sus piernas traseras estampando furiosamente el suelo, y gruñó ¿Lo ves, Ronan? Ellos ya tienen la arrogancia de su clase! Entonces... nosotros tenemos que hacerte el trabajo sucio ¿es así, chica humana? ¿Nosotros tenemos que actuar como si fuéramos vuestros sirvientes, ahuyentando a vuestros enemigos, como si fuéramos perros obedientes?

No! dijo Hermione, soltando un chillido de horror. ¡Por favor... no quise decir eso! ¡Sólo esperaba que fuerais capaces de... ayudarnos... ! Pero parecía que, en lugar de arreglarlo, aquello iba de mal en peor.

¡Nosotros no ayudamos a los humanos! gruñó el centauro que agarraba a Harry, apretando su brazo y encabritándose un poco al mismo tiempo, de modo que los pies de Harry tocaron el suelo por un momento. ¡Somos una raza aparte y estamos orgullosos de serlo. No permitiremos que caminéis por aquí, alardeando de que aceptamos vuestras ofertas!

¡No vamos a decir nada de eso! gritó Harry. Sabemos que hacéis lo que hacéis porque queréis...

Pero nadie parecía estar escuchándole.

Un centauro acastañado, detrás de la muchedumbre gritó, ¡Vinieron aquí sin que nadie les hubiera invitado, tienen que pagar las consecuencias!

Un rugido de aprobación se unió a estas palabras y un centauro bicolor gritó, ¡Pueden unirse a la mujer!

¡Dijisteis que no hacíais daño a los inocentes! rogó Hermione, con lágrimas deslizándose por la cara. ¡No hemos hecho nada para heriros! No hemos usado varitas ni trucos, simplemente queremos regresar al colegio ¡Por favor, dejadnos volver..!

¡No todos somos como el traidor Firenze, chica humana! gritó el centauro gris, consiguiendo más relinchos y rugidos de aprobación de sus compañeros. ¿A lo mejor pensaste que éramos bonitos caballos parlantes? ¡Nosotros somos gente centenaria que no soportará las invasiones y los insultos de los magos! ¡No reconocemos vuestras normas. No reconocemos vuestra superioridad. Nosotros somos... !

Pero no fueron capaces de oír que más cosas eran los centauros, porque en aquel momento se oyó un estrépito que provenía de los lados del claro, tan fuerte que Harry, Hermione y los casi 50 centauros que llenaban el claro, miraron a su alrededor. El centauro que agarraba a Harry le dejó caer de nuevo al suelo cuando sus manos volaron hasta su arco y su carcasa de flechas. Hermione también había sido soltada y Harry corrió hasta ella. De

pronto oyeron cómo tres grandes troncos de árbol se partían amenazadoramente y la monstruosa forma del gigante Grawp apareció en el claro.

Los centauros que estaban cerca de ellos recularon un poco. El claro era ahora un bosque de arcos y flechas esperando para ser disparadas, todas apuntando hacia la monstruosa cara que ahora estaba aproximándose hacia ellos, justo debajo de un grueso toldo de ramas. La boca torcida de Grawp estaba estúpidamente abierta de par en par, de manera que podían ver aquellos ladrillos amarillos que tenía por dientes brillando en la media luz del claro. Sus torpes ojos color fango se estrechaban mientras bizqueaba mirando a las criaturas que se encontraban a sus pies. Sus ropas sucias y rotas las iba arrastrando por los tobillos.

Abrió la boca aún más.

Hagger

Harry no sabía qué era lo que significaba Hagger o que lengua era aquélla, pero realmente no le importaba demasiado; estaba mirando los pies de Grawp, los cuales eran por lo menos tan largos como el cuerpo entero de Harry. Hermione agarró su brazo con fuerza. Los centauros permanecían callados, de pie ante el gigante, cuya inmensa y redonda cabeza se movía de un lado a otro, escudriñando entre ellos como si estuviera buscando algo que se le hubiera caído.

Hagger! dijo otra vez, más intensamente.

Vete de aquí, gigante! le ordenó Magorian. No eres bien recibido entre nosotros!

Estas palabras parecieron no hacer ningún tipo de efecto en Grawp. El gigante se quedó quieto un momento (los brazos de los centauros tensados en sus arcos) y entonces gruñó, HAGGER!

Unos pocos centauros parecían preocupados ahora. Sin embargo, Hermione parecía sofocada.

¡Harry! susurró. ¡Creo que está tratando de decir Hagrid!

En ese preciso momento Grawp localizó a Harry y a Hermione, los únicos dos humanos en un océano de centauros. Inclinó su cabeza unos pocos pies más, fijándose atentamente en ellos. Harry pudo sentir a Hermione temblando mientras Grawp de nuevo abría profundamente su boca y decía con voz honda y atronadora, Hermy.

Dios mío, dijo Hermione, apretando el brazo de Harry tan fuerte que se quedó paralizado de miedo y mirando, mientras Hermione parecía que se iba a marear, ¡él... él se acuerda!

¡HERMY! gruñó de nuevo Grawp. DÓNDE HAGGER?

¡No lo sé! chilló Hermione, petrificada. ¡Lo siento, Grawp, no lo sé!

¡GRAWP QUIERE HAGGER!

Una de las inmensas manos del gigante descendió hacia donde estaban ellos. Hermione dejó escapar un grito de terror, corrió unos cuantos pasos hacia atrás y se cayó. Desprovisto de su varita, Harry se preparó para golpear, patear, morder o cualquier cosa que pudiera ayudar, mientras la mano se dirigía hacia él y derribaba a un centauro color blanco.

Era precisamente lo que los centauros habían estado esperando. Los dedos estirados de Grawp estaban a un pie de distancia de Harry cuando cincuenta flechas se dispararon por el aire hacia el gigante, salpicando su enorme cara, provocándole aullidos de dolor e ira. Grawp se irguió, restregándose la cara con sus enormes manos, y comenzó a romper las astas de las flechas, consiguiendo de esta forma que las cabezas de las flechas se hundieran aún más.

Chilló y estampó sus enormes pies en el suelo, por lo que los centauros empezaron a escaparse de su camino; las gotas de sangre de Grawp, del tamaño de guijarros, ducharon a Harry cuando estaba intentando ayudar a Hermione a levantarse y los dos corrieron lo más rápido que pudieron al abrigo de los árboles. Una vez allí miraron atrás; Grawp estaba intentando agarrar a ciegas a los centauros mientras la sangre se deslizaba por su cara; los centauros se estaban retirando en desorden, galopando hacia los árboles, al otro lado del claro. Harry y Hermione vieron a Grawp dando otro alarido de ira para desplomarse poco después, aplastando más árboles con su caída.

Oh, no, dijo Hermione, estremeciéndose tanto que sus rodillas daban brincos involuntarios. Oh, eso ha sido horrible. Y podría haberles matado a todos.

A mí me da un poco igual, la verdad dijo Harry ácidamente.

Los sonidos de los centauros galopando y el patinazo del gigante se fueron haciendo cada vez más débiles. Mientras Harry escuchaba todos estos acordes en el bosque, su cicatriz empezó a latir de nuevo y una ola de terror se difundió en su interior.

Habían malgastado mucho tiempo - estaban más lejos de rescatar a Sirius de lo que habían estado cuando él tuvo la visión. Harry no sólo había sido incapaz de no perder su varita, sino que ahora estaban tirados en el medio del Bosque Prohibido sin esperanzas de encontrar algún tipo de transporte.

Un gran plan, le espetó a Hermione, intentando calmar un poco su ira. Verdaderamente un gran plan ¿Cómo vamos a salir de aquí?

Necesitamos volver al castillo, dijo Hermione débilmente.

¡En el tiempo en el que hagamos eso, Sirius probablemente esté muerto! dijo Harry, dando patadas de impotencia a un árbol cercano.

Bueno, no podemos hacer nada sin las varitas, dijo Hermione desesperada, intentando ponerse de nuevo en pie. De todos modos, Harry, exactamente ¿qué habías planeado para conseguir llegar a Londres?

Sí, eso es justo lo que nos estábamos preguntando, dijo una voz familiar detrás de ella.

Harry y Hermione se movieron instintivamente y asomaron su cabeza entre los árboles.

Ron apareció, seguido por Ginny, Neville y Luna. Todos ellos iban hechos un desastre –había largos arañazos a lo largo de la mejilla de Ginny; un gran moratón morado se estaba hinchando debajo del ojo derecho de Neville; los labios de Ron estaban sangrando más que nunca - pero todos ellos parecían bastante satisfechos consigo mismos.

Entonces, dijo Ron, apartando una larga rama colgante y extendiéndole a Harry su varita, ¿tenéis alguna idea?

¿Cómo os habéis escapado? preguntó Harry sorprendido, cogiendo su varita.

Un par de Aturdidores, el Encantamiento de desarme y Neville logró hacer un pequeño Conjuro Impedimenta, dijo Ron airadamente, ahora tendiéndole también la varita a Hermione, Pero Ginny fue la mejor, le echó a Malfoy un Encantamiento de Murciélago Aleteante, fue increíble, su cara entera estaba cubierta de cosas voladoras. De todos modos, vimos cómo os dirigíais al Bosque por la ventana y os hemos seguido. ¿Qué habéis hecho con Umbridge?

Se la llevaron, dijo Harry. Una manada de centauros.

¿Y os dejaron a vosotros aquí? preguntó Ginny, mirándoles atónita.

No, Grawp les ahuyentó, contestó Harry.

¿Quién es Grawp? preguntó interesada Luna.

El hermanito pequeño de Hagrid, dijo Ron inmediatamente. Pero eso no importa ahora. Harry, ¿qué es lo que averiguaste en el fuego? ¿Tiene Quién - tú - sabes a Sirius o... ?

Sí, dijo Harry, mientras su cicatriz empezaba a hormiguear de nuevo, y estoy seguro de que Sirius todavía está vivo, pero no sé cómo vamos a llegar hasta allí para ayudarle.

Todos se quedaron callados, mirándole bastante asustados; les parecía que el problema era insuperable.

Bueno, deberíamos ir volando ¿no creéis? dijo Luna, con una voz que, de hecho, Harry nunca le había oído usar.

OK, dijo Harry irritado, dando vueltas alrededor de ella. Lo primero de todo es que nosotrosno vamos a hacer nada si por casualidad te estás incluyendo en el plan, y lo segundo es que Ron es el único que tiene una escoba que no está siendo guardada por un troll de seguridad, así que...

¡Yo tengo una escoba! dijo Ginny.

Sí, pero tú no vas a venir, dijo Ron enfadado.

¡Perdóname, pero me importa tanto como a ti lo que le pueda pasar a Sirius! dijo Ginny, su mandíbula apretada de manera que su parecido a Fred y a George fue, de repente, más notorio que nunca.

Eres demasiado... comenzó a decir Harry, pero Ginny le cortó ferozmente, Tengo tres años más de los que tenías tú cuando luchaste contra Quién - Tú - Sabes para guardar la Piedra Filosofal, y es gracias a mí que Malfoy está ahora muy ocupado en la oficina de Umbridge con gigantescos bogies voladores atacándole..

Sí, pero...

Estamos todos juntos en AD, dijo Neville tranquilamente. Se supone que estamos allí para luchar contra Quién - Tú - Sabes ¿verdad? Y es la primera oportunidad que tenemos de hacer algo real –o es que todo era un juego o algo así?

No –por supuesto que no era un juego - dijo Harry impacientemente.

Entonces nosotros deberíamos ir también, dijo Neville simplemente. Queremos ayudar.

Es verdad, dijo Luna, sonriendo felizmente.

Los ojos de Harry se encontraron con los de Ron. Sabía exactamente lo que Ron estaba pensando: si pudiera haber elegido algún miembro de la AD, además de él, Ron y Hermione, para acompañarles en el intento de rescatar a Sirius, no habría elegido a Ginny, a Neville o a Luna.

Está bien, de todos modos no importa, dijo Harry apretando los dientes porque todavía no sabemos cómo vamos a llegar hasta allí..

Creía que ya habíamos llegado a un acuerdo, dijo Luna casi enloquecida. ¡Iremos volando!

Mira, dijo Ron, apenas conteniendo su enfado, tú serás capaz de volar sin escoba, pero el resto de los que estamos aquí no podemos hacer que nos broten alas cada vez que...

Hay diferentes maneras de volar que no sean con una escoba, dijo Luna tranquilamente.

¿Supongo que vamos a montar en la espalda de esos Kacky Snorgle o como quiera que se llamen? preguntó Ron.

El Snorkack de Cuerno Arrugado no puede volar, dijo Luna con voz solemne, pero ellossí que pueden. Y Hagrid dice que son muy buenos encontrando los siTios que buscan quienes los montan.

Harry se giró totalmente. De pie entre dos árboles, con sus ojos destellando de manera espeluznante, estaban dos Testrales, presenciando la conversación como si estuvieran entendiendo cada palabra.

Sí! susurró, andando hacia ellos. Los testrales sacudieron sus cabezas de reptil, echando hacia atrás sus largas melenas negras, y Harry extendió su mano con impaciencia y le dio golpecitos al cuello brillante del que estaba más cerca; ¿cómo podía haber pensado alguna vez que eran feos?

¿Te refieres a esos caballos tarados? preguntó Ron desconcertado, de pie, ligeramente a la izquierda del Testral que Harry estaba acariciando. ¿Esos que sólo puedes ver si has visto a alguien estirar la pata?

Eso es, dijo Harry.

¿Cuántos hay?

Sólo dos

Bueno, por lo menos necesitamos tres, dijo Hermione, que todavía parecía un poco asustada y temblorosa, pero que estaba de acuerdo con el plan de dejar a los otros en tierra.

Cuatro, Hermione, dijo Ginny, frunciendo el ceño.

Creo que actualmente somos seis dijo Luna calmadamente, contando.

¡No seáis estúpidos, no podemos ir todos! dijo Harry enfadado. mirad, vosotros tres señaló a Neville, Ginny y Luna, no estáis envueltos en esto, no estáis...

Los tres estallaron en nuevas protestas. Su cicatriz dio otra punzada aún más dolorosa. Cada momento que se retrasaban eran precioso; no tenía tiempo para estar allí discutiendo.

De acuerdo, bien, es vuestra elección, dijo cortantemente, pero a menos que podamos encontrar más Testrales no vamos a ser capaces de...

Oh, van a venir muchos más, dijo Ginny confiadamente, aunque, como Ron, estaba echando un vistazo en la dirección contraria, aparentemente con la impresión de que estaba mirando a los caballos.

¿Qué es lo que te hace pensar eso?

Porque, en caso de que no lo hayas notado, tú y Hermione estáis cubiertos de sangre, dijo fríamente, y sabemos que el cebo que Hagrid usa para coger a lo Testrales es carne cruda. Probablemente por ese motivo aparecieron estos dos en un primer momento.

En ese instante Harry sintió un suave tirón en su túnica y miró hacia abajo para ver al Testral más cercano lamiendo la manga, la cual estaba bañada en sangre de Grawp.

Bien, entonces, dijo Harry, se le acababa de ocurrir una gran idea. Ron y yo cogeremos estos dos e iremos yendo y Hermione puede quedarse aquí con vosotros tres y ella atraerá más Testrales -

¡Yo no voy a quedarme atrás! dijo Hermione furiosa.

No hace falta que lo hagas, dijo Luna, sonriendo. Mira! aquí vienen más... vosotros dos realmente debéis oler...

Harry se giró: no menos de seis o siete Testrales estaban llegando a través de los árboles, hacia donde ellos estaban, sus grandes alas de cuero plegadas fuertemente a sus cuerpos, los ojos brillando en la oscuridad. Ahora ya no tenía excusa.

- De acuerdo - dijo enfadado, entonces... coged uno y subiros

CAPITULO 34

El Departamento de Misterios

Harry enredó su mano firmemente en la melena del Thestral más cercano, puso un pie en un tocón cercano y gateó torpemente sobre la sedosa espalda del caballo. Este no protestó, pero volvió su cabeza, mostrando sus dientes, y trató de continuar su entusiasta lamido en su túnica.

Encontró una manera de acomodar sus rodillas detrás de la junta de las alas que lo hacía sentir más seguro, luego se volvió para mirar a los otros. Neville se había encaramado sobre la espalda del siguiente Thestral y ahora estaba tratando de pasar una de sus cortas piernas sobre la espalda de la criatura. Luna ya se encontraba en su lugar, sentada con las dos piernas colgando hacia el mismo costado y ajustando su túnica como si hiciera esto todos los días. Ron, Hermione y Ginny, sin embargo, estaban todavía parados sin moverse, con la boca abierta y mirando fijamente.

- ¿Qué? - dijo.

- ¿Cómo se supone vamos a subir nosotros? - dijo Ron débilmente. ¿si no podemos ver a esas cosas?

- Oh, es sencillo - dijo Luna, deslizándose gustosamente de su Thestral y acercándose al paso hacia él, Hermione y Ginny. Venid aquí...

Los llevó hasta los otros Thestrals que estaban parados por ahí y uno por uno se las arregló para ayudarlos a subirse a las espaldas de sus monturas. Los tres se veían extremadamente nerviosos mientras ella enredaba sus manos en las crines de los caballos y les decía que se agarraran fuerte antes de volver a subirse a su propio corcel.

- Esto es una locura - murmuró Ron, subiendo y bajando su mano libre cautelosamente por el cuello de su caballo. Locura... si solo pudiera verlo –

- Seguro que preferirías que fuera invisible - dijo Harry sombríamente. ¿Todos listos entonces?

Todos asintieron y pudo ver cinco pares de rodillas ceñidas debajo de sus túnicas.

OK…

Miró hacia la parte de atrás de la lustrosa cabeza negra de su Thestral y tragó saliva (1).

Ministerio de Magia, entrada de visitantes, Londres dijo titubeando. Eh… si sabes… donde ir…

Por un momento el Thestral de Harry no hizo nada; luego, con un movimiento rápido y majestuoso que casi lo tira de su cabalgadura, las alas de ambos lados se extendieron; el caballo se agachó lentamente, y luego salió disparado hacia arriba tan rápido y abruptamente que Harry tuvo que agarrarse muy fuerte con sus brazos y piernas apretados alrededor del caballo para evitar deslizarse hacia atrás sobre sus ancas huesudas. Cerró sus ojos y comprimió su cara sobre las crines sedosas del caballo mientras atravesaban violentamente las ramas más altas de los árboles y se remontaban hacia un ocaso color rojo sangre.

Harry pensaba que nunca se había movido tan rápido: el Thestral pasó como un rayo sobre el castillo, sus anchas alas apenas se movían; el frío aire golpeaba la cara de Harry; sus ojos estaban presionados por el fuerte viento, miró hacia atrás y vio a sus cinco amigos ascendiendo juntos detrás de el, todos estaban lo más inclinados posibles sobre los cuellos de sus Thestrals para protegerse de un resbalón.

Estaban sobre los terrenos de Hogwarts, habían pasado Hogsmeade; Harry podía ver montañas y barrancos debajo de ellos. Mientras la luz del día empezaba a decaer, Harry vio pequeños conjuntos de luces mientras pasaban sobre más poblados, luego una sinuosa carretera en la cual un solitario auto volvía a casa a través de las colinas…

Esto es muy raro! Harry escuchó apenas gritar a Ron de algún lugar detrás de el, y se imaginó como se debe sentir estar viajando a toda velocidad a esta altura sin ningún medio de soporte visible.

El crepúsculo descendió: el cielo se estaba volviendo de un suave púrpura oscuro con pequeñas estrellas plateadas esparcidas por el, y pronto sólo las luces de las ciudades muggles les daban alguna idea de a que distancia del suelo estaban, o a que velocidad viajaban. Los brazos de Harry estaban envueltos apretadamente alrededor del cuello de su caballo como si quisiera que este fuese incluso más rápido. Cuánto tiempo había pasado desde que había visto a Sirius tirado en el piso del Departamento de Misterios? Cuánto más tiempo sería Sirius capaz de resistirse a Voldemort? De lo único que Harry estaba seguro era que su padrino no había hecho lo que Voldemort quería, ni tampoco había muerto, ya que estaba convencido de que cualquiera de estos desenlaces habría causado que el sintiera el júbilo o la furia de Voldemort corriendo a través de su propio cuerpo, haciendo que su cicatriz le quemara tan dolorosamente como la noche en que el Sr. Weasley fue atacado.

Siguieron volando a través de las tinieblas que se acumulaban; la cara de Harry estaba agarrotada y fría, sus piernas entumecidas por aferrarse a los costado del Thestral con tanta fuerza, pero no se atrevió a cambiar su

posición por miedo a resbalarse… estaba sordo por la estruendosa corriente de aire en sus orejas, y su boca estaba seca y congelada por el frío viento nocturno. No tenía ni idea de lo lejos que habían llegado; toda su fe estaba puesta en la bestia debajo de el, que todavía viajaba rápida y decididamente a través de la noche, apenas batiendo sus alas mientras aceleraba siempre hacia delante.

Si llegaban tarde…

El todavía esta vivo, todavía esta peleando, puedo sentirlo…

Si Voldemort decidía que Sirius no se iba a quebrar…

Lo sabría…

El estómago de Harry dio un salto; la cabeza del Thestral de repente apuntó hacia el suelo y el se deslizó hacia delante varios centímetros sobre su cuello. Estaban descendiendo por fin… creyó escuchar un chillido detrás de el y giró en redondo peligrosamente, pero no vio signos de ningún cuerpo cayéndose… probablemente todos habían recibido un susto por el cambio de dirección, tal como le había pasado a el.

Y ahora las brillantes luces naranjas crecían y se redondeaban por todas partes; podían ver las terrazas de los edificios, ríos de focos como luminosos ojos de insectos, ventanas que parecían cuadrados de un amarillo pálido. De repente, parecía como si hubiesen sido lanzados hacia el pavimento, Harry se aferró al Thestral con cada gramo de su fuerza, reforzándose para un impacto repentino, pero el caballo tocó el oscuro suelo tan ligero como una sombra y Harry se deslizó de su lomo, mirando alrededor hacia la calle donde el contenedor de basura desbordado aún seguía a corta distancia de la destruida cabina de teléfono, ambas descoloridas por el brillo parejo y anaranjado de los faroles. Ron aterrizó a poca distancia y se cayó inmediatamente de su Thestral sobre el pavimento.

- Nunca más - dijo, haciendo un esfuerzo para pararse. Hizo como si se alejara a grandes pasos de su Thestral, pero, incapaz de verlo, chocó contra sus cuartos traseros y casi se cae de nuevo. Nunca, nunca más… ha sido el peor…

Hermione y Ginny se posaron a cada lado de el: ambas se deslizaron de sus monturas con un poco más de elegancia que Ron, aunque con iguales expresiones de alivio por estar de vuelta en tierra firme; Neville se bajó de un salto, temblando; y Luna desmontó suavemente.

- ¿Dónde vamos ahora? - le preguntó a Harry con una voz cortés e interesada, como si todo esto fuera una interesante excursión.

- Por aquí - dijo él. Le dio a su Thestral una rápida y agradecida palmada, y guió el camino rápidamente hacia la maltratada cabina telefónica y abrió la puerta. ¡Vamos! apresuró a los demás, que estaban dudando.

Ron y Ginny marcharon obedientemente, Hermione, Neville y Luna se apretujaron detrás de ellos; Harry pegó una ojeada a los Thestrals, que hurgaban los desechos buscando comida podrida dentro del contenedor, y luego entró con dificultad en la cabina detrás de Luna.

El que esté más cerca del auricular, que marque seis dos cuatro cuatro dos! dijo. Lo hizo Ron, inclinando estrambóticamente su brazo para alcanzar el disco para marcar; mientras este ronroneaba de vuelta a su lugar la calmada voz femenina sonó dentro de la cabina.

- Bienvenidos al Ministerio de Magia. Por favor declare su nombre y su asunto.

Harry Potter, Ron Weasley, Hermione Granger, Harry dijo muy rápidamente, Ginny Weasley, Neville Longbottom, Luna Lovegood… estamos aquí para salvar a alguien, a no ser de que su Ministerio pueda hacerlo primero!

- Gracias - dijo la calmada voz femenina. Visitantes, por favor tomen las placas de identidad y péguenlas en la parte de delante de sus túnicas.

Media docena de placas se deslizaron por el tobogán de metal donde normalmente aparecen las monedas devueltas. Hermione las levantó y se las pasó a Harry en silencio sobre la cabeza de Ginny; el le echó un vistazo a la que estaba más arriba, Harry Potter, Misión de Rescate.

Visitantes del Ministerio, se requiere que se sometan a un registro y presenten sus varitas para que queden registradas en el escritorio de seguridad, que se encuentra en el extremo más lejano del Atrio.

- ¡Bien! - dijo Harry en voz alta, mientras su cicatriz daba otra punzada. Nos podemos mover ahora? El suelo de la cabina telefónica tembló y el pavimento se levantó pasando las ventanas de vidrio; los Thestrals que seguían buscando entre la basura se perdían de vista; la oscuridad se cerró sobre sus cabezas y con un apagado y rechinante sonido se hundieron en las profundidades del Ministerio de Magia.

Una grieta de suave luz dorada golpeó sus pies y, ensanchándose, subió por sus cuerpos. Harry flexionó sus rodillas y mantuvo su varita todo lo lista que podía en tan comprimida condición mientras entornaba los ojos para ver a través del vidrio y fijarse si alguien los estaba esperando en el Atrio, pero este parecía estar completamente desierto. La luz estaba más pálida que cuando era de día; no había fuegos ardiendo debajo de las repisas de las chimeneas situadas en las paredes, pero mientras el ascensor se detenía suavemente vio que los símbolos dorados continuaban retorciéndose en el techo azul oscuro.

- El Ministerio de Magia les desea una agradable noche - dijo la voz de la mujer.

La puerta de la cabina telefónica se abrió de golpe; Harry salió atropelladamente fuera de ella, seguido de cerca por Neville y Luna. El único sonido en el Atrio era el constante flujo de agua de la fuente dorada, donde chorros de agua manaban desde las varitas de la bruja y el hechicero, la punta de la flecha del centauro, el pico del sombrero del duende y las orejas del elfo doméstico y caían en la alberca circundante.

- Vamos - dijo Harry silenciosamente y los seis empezaron a correr a toda velocidad por el vestíbulo, con Harry a la cabeza, pasaron la fuente y llegaron al escritorio donde se sentaba el mago - guarda que había pesado la varita de Harry, y que ahora estaba desierto.

Harry estaba seguro de que debería haber alguna persona de seguridad ahí, y también estaba seguro de que su ausencia era un signo de que no indicaba nada bueno, y su presentimiento creció mientras pasaban por el portón dorado hacia los ascensores. Presionó el botón de abajo más cercano y un ascensor traqueteó hasta quedar a la vista casi inmediatamente, la reja dorada se abrió con un gran timbre que hizo eco y todos se lanzaron adentro. Harry presionó el botón del número nueve; las rejas se cerraron con

un fuerte golpe y el ascensor empezó a descender, con un fuerte ruido metálico, rechinando y traqueteando. Harry no se había dado cuenta que lo ruidosos que eran los ascensores el día que había venido con el Sr. Weasley; estaba seguro de que el estrépito iba a atraer a todas las personas de seguridad dentro del edificio, a pesar de todo cuando el ascensor se paró, la tranquila voz femenina dijo, Departamento de Misterios, y las rejas se abrieron. Salieron a un corredor donde nada se movía excepto las antorchas más cercanas, titileando por la corriente de aire que venía del ascensor.

Harry se dirigió hacia la lisa puerta negra. Luego de meses y meses de soñar sobre ella, finalmente estaba allí.

- Vamos - susurró, y entró por el corredor delante de todos, con Luna detrás de el, mirando alrededor con su boca apenas abierta.

- Muy bien, escuchad - dijo Harry deteniéndose de nuevo a dos metros de la puerta. - Tal vez... tal vez un par de vosotros debería quedarse aquí como – como un centinela, y.. .

- Y cómo vamos a hacer para avisarte que algo pasa? - preguntó Ginny, con sus cejas levantadas. Podrías estar a kilómetros de aquí.

- Vamos contigo, Harry - dijo Neville.

- Sigamos con esto - dijo Ron firmemente.

Harry no obstante no quería llevarlos a todos consigo, pero parecía que no tenía elección. Giró para mirar a la puerta y caminó hacia delante... tal como lo hacía en sus sueños, esta se abrió con un balanceo y el marchó sobre el umbral, con los otros pisando sus talones.

Estaban parados en un gran cuarto circular. Todo aquí era negro, incluso el piso y el techo; puertas negras, sin picaportes, idénticas y sin marca estaban colocadas a intervalos todo a la vuelta de las paredes negras, intercaladas con racimos de velas cuyas llamas eran de color azul; su fría, trémula luz se reflejaba en el brillante piso de mármol y hacía parecer como si hubiese agua oscura debajo de los pies.

- Que alguien cierre la puerta - murmuró Harry.

Se arrepintió de dar esa orden tan pronto Neville la obedeció. Sin la larga rendija de luz del corredor iluminado por antorchas detrás de ellos, el lugar se volvió tan oscuro que por un momento las únicas cosas que podían ver eran los racimos de temblorosas llamas azules en las paredes y sus reflejos fantasmales en el suelo.

En su sueño, Harry siempre había caminado resueltamente a través del cuarto hacia la puerta inmediatamente opuesta a la entrada y la cruzaba. Pero había alrededor de una docena de puertas aquí. Mientras estaba contemplando las puertas delante de el, tratando de decidir cuál era la correcta, hubo un gran estruendo y las velas empezaron a moverse hacia los costados. La pared circular estaba rotando.

Hermione agarró el brazo de Harry como si tuviese miedo de que el piso se pudiera mover también, pero no se movió. Por unos segundos, las llamas azules alrededor de ellos fueron desdibujándose hasta parecerse a líneas de neón mientras la pared aumentaba de velocidad; luego, tan de repente como había empezado, el estruendo se detuvo y todo se inmovilizó de nuevo. Los ojos de Harry tenían las líneas azules quemadas en ellos; era todo lo que podía ver.

- ¿Qué fue todo eso? - susurró Ron espantado.

- Pienso que fue para evitar que sepamos por que puerta entramos - dijo Ginny en voz baja.

Harry se dio cuenta enseguida que tenía razón: estaba tan cerca de identificar la puerta de salida como de encontrar una hormiga en el piso azabache; y la puerta a través de la cual ellos necesitaban seguir podía ser cualquiera de la docena que los rodeaba.

- ¿Cómo vamos a volver a salir? - dijo Neville con inquietud.

- Bueno, eso no importa por ahora - dijo Harry enérgicamente, parpadeando para tratar de borrar las líneas azules de su vista, y aferrando su varita más fuerte que nunca, - No necesitamos salir hasta que hallamos encontrado a Sirius –

- Pero no te pondrás a llamarlo a gritos, ¿no? - dijo con preocupación Hermione; pero Harry nunca necesitó menos su consejo, su instinto le decía que debían permanecer lo más silenciosamente que fuera posible.

- ¿Adónde vamos entonces, Harry? - preguntó Ron.

- No sé –empezó a decir Harry. Tragó saliva (1). En mis sueños pasaba a través de la puerta al final del corredor desde los ascensores y entraba en un cuarto oscuro – que es este – y luego pasaba a través de otra puerta a un cuarto que parecía que… brillaba. Deberíamos probar unas cuantas puertas, dijo rápidamente, Yo sabré cual es el camino correcto cuando lo vea. Vamos.

Marchó directo hacia la puerta que estaba delante de el. Los otros lo seguían de cerca, puso su mano izquierda contra su superficie fría y brillante, levantó su varita listo para atacar en el momento en que se abra, y empujó.

Se abrió fácilmente con un vaivén.

Luego de la oscuridad del primer cuarto, las lámparas colgando a baja altura de cadenas doradas del techo daba la impresión que este gran cuarto rectangular era mucho más luminoso, sin embargo no habían luces resplandecientes y brillantes como las que Harry había visto en sus sueños. El lugar estaba bastante vacío excepto por unos cuantos escritorios y, justo en el medio del cuarto, un enorme tanque de agua lleno de un líquido de un verde muy fuerte, suficientemente grande como para que todos ellos pudieran nadar adentro; varios objetos de color blanco perla flotaban a la deriva perezosamente dentro de él.

- ¿Qué son esas cosas? - susurró Ron.

- No lo sé - dijo Harry.

- ¿Son peces? - murmuró Ginny.

- ¡Gusanos Aquavirius! - dijo Luna agitadamente. Papá dijo que el Ministerio los estaba criando –

- No - dijo Hermione, con un tono de curiosidad. Se acercó hacia delante para ver a través del costado del tanque. Son cerebros.

- ¿ Cerebros?

- Si… me pregunto… ¿qué estarán haciendo con ellos?

Harry se le acercó junto al tanque. Era seguro, no podría haber error ahora que los miraba de cerca. Brillaban en forma intermitente

misteriosamente, paseaban a la deriva entrando y saliendo de la vista de las profundidades del líquido verde, parecían como unas coliflores babosas.

- Salgamos de aquí - dijo Harry. Esta no es la habitación que buscamos, tenemos que probar otra puerta.

- Aquí también hay puertas - dijo Ron, apuntando alrededor de las paredes. El corazón de Harry parecía hundirse; ¿cómo de grande era este lugar?

- En mi sueño pasaba a través del cuarto oscuro al segundo cuarto - dijo. - Pienso que deberíamos volver y tratar desde ahí.

Así que se apresuraron a volver al oscuro cuarto circular; las espectrales formas de los cerebros estaban ahora nadando ante los ojos de Harry en vez de las llamas azules de las velas.

- ¡Espera! - dijo Hermione tajantemente, mientras Luna hacía el ademán de cerrar la puerta detrás de ellos. Flagrate! (2)

Dibujó en el aire con su varita y una llameante X apareció en la puerta. Tan pronto como la puerta se cerró detrás de ellos hubo un gran estruendo y una vez más la pared empezó a girar muy rápido, pero ahora había un gran manchón dorado y rojo en medio del desvanecido azul y, cuando todo se detuvo de nuevo, la fogosa cruz todavía ardía, mostrando la puerta que ellos ya habían probado.

- Bien pensado - dijo Harry. - OK, tratemos con esta...

De nuevo, se acercó a grandes pasos directamente hacia la puerta frente a el y la empujó, su varita levantada, y los otros pisándole los talones.

Este cuarto era más grande que el anterior, débilmente iluminado y rectangular, y su centro estaba hundido, formando un gran foso de piedra a unos seis metros más abajo. Ellos estaban parados en la hilera más alta de lo que parecían ser bancos de piedra que corrían a lo largo del cuarto y descendían en peldaños pronunciados como un anfiteatro o como la sala de tribunal en la cual Harry había sido juzgado por el Wizengamot (3). En vez de una silla con cadenas, sin embargo, había un estrado de piedra levantado en el centro del foso, sobre el cual estaba puesta una arcada o arco de piedra que parecía tan viejo, agrietado y a punto de derrumbarse que Harry estaba asombrado de que esa cosa siguiera todavía de pie. Sin apoyo de ninguna pared cercana, del arco estaba colgada una raída cortina o velo negro, el cual, a pesar de la completa quietud del frío aire circundante, estaba revoloteando muy suavemente como si recién la hubiesen tocado.

- ¿Quién está ahí? - dijo Harry, saltando hacia el banco que tenía debajo. No hubo una voz que le respondiera, pero el velo seguía revoloteando y bamboleándose.

- ¡Ten cuidado! - le susurró Hermione.

Harry bajó gateando los bancos uno por uno hasta que llegó al fondo de piedra del foso hundido. Sus pisadas hacían un ruidoso eco mientras caminaba muy despacio hacia el estrado. El puntiagudo arco parecía mucho mas alto desde donde estaba parado ahora que lo que parecía cuando lo miraba desde arriba. Todavía el velo se bamboleaba delicadamente, como si alguien hubiese pasado recientemente a través de el.

- ¿Sirius? - pronunció Harry de nuevo, pero había más silencio ahora que el se encontraba más cerca.

Tenía el extraño sentimiento de que alguien estaba parado justo detrás del velo, del otro lado del arco. Apretando su varita firmemente, bordeó los costados del estrado, pero no había nadie allí; todo lo que podía ver era el otro lado del raído velo negro.

- Vayámonos - le gritó Hermione a medio camino por los peldaños de piedra. - Esto no me gusta, Harry, date prisa, vayámonos.

Sonaba asustada, mucho más asustada que cuando estaba en el cuarto donde nadaban los cerebros, a pesar de todo Harry pensaba que el arco de piedra tenía una especie de belleza, un pensamiento bastante extraño. El delicado revoloteo del velo lo intrigaba; sentía una gran tentación de trepar por el estrado y caminar a través de el.

- Harry, vayámonos, ¿de acuerdo? - dijo Hermione con más energía.

- De acuerdo - dijo, pero no se movió. Acababa de escuchar algo. Hubo un débil susurro, un continuo ruido de quejidos venía del otro lado del velo.

- ¿Qué estáis diciendo? - dijo, en voz alta, de tal forma que sus palabras hicieron eco alrededor de los bancos de piedra.

- ¡Nadie está hablando, Harry! - dijo Hermione, acercándose a él.

- Alguien está murmurando detrás de esto - dijo moviéndose fuera de su alcance y mirando al velo con el seño fruncido. ¿Eres tu, Ron?

- Estoy aquí, compañero - dijo Ron, apareciendo dando la vuelta por el costado del arco.

- ¿Puede alguien más escucharlo? - preguntó enojado Harry, ya que el susurro y los murmullos se estaban volviendo más fuertes; sin realmente tener la intención de hacerlo, encontró que su pie estaba sobre el estrado.

- Yo también puedo escucharlos - cuchicheó Luna, uniéndose a ellos alrededor del costado del arco, y contemplando el bamboleante velo. - ¡Hay gente allí dentro!

- ¿Qué tratas de decir con allí dentro? - quiso saber Hermione, bajando de un salto del escalón más bajo y sonando mucho más enojada de lo que la ocasión justificaba, No hay nada allí dentro, es sólo un arco, no hay sitio para que nadie quepa allí.

- Harry, detente y sal de allí –

Agarró su brazo y tiró de él, pero el se resistió.

- ¡Harry, se supone que estamos aquí por Sirius! - dijo en una voz tensa y chillona.

- Sirius - repitió Harry, todavía contemplando, hipnotizado, el continuo bamboleo del velo. Si…

Finalmente algo se volvió a acomodar en su cerebro; Sirius, capturado, atado y torturado, y él estaba mirando este arco…

Dió varios pasos alejándose del atrio y sacó a la fuerza sus ojos del velo.

- Vamos - dijo.

- Es lo que te estado tratando de – bien, ¡vamos, entonces! dijo Hermione, y encabezó el camino de vuelta alrededor del atrio. Del otro lado, Ginny y Neville también estaban mirando fijamente, aparentemente en un trance, el velo. Sin hablar, Hermione tomó del brazo a Ginny, Ron agarró el de Neville, y marcharon firmemente de vuelta hacia el banco de piedra más bajo y treparon con pies y manos todo el camino de vuelta hasta la puerta.

- ¿Qué piensas que era ese arco? - le preguntó Harry a Hermione mientras volvían al oscuro cuarto circular.

- No lo sé, pero sea lo que sea, era peligroso - dijo ella en tono firme, volviendo a inscribir una llameante cruz en la puerta.

Una vez más, la pared giró y volvió a detenerse. Harry se acercó a otra puerta al azar y la empujó. Esta no se movió.

- ¿Qué pasa? - preguntó Hermione.

- Está... cerrada... - dijo Harry, empujando la puerta con todo su peso, pero ésta no se movió.

- Esta es, entonces, ¿no es cierto? - dijo Ron excitado, uniéndose a Harry en el intento de forzar la puerta para abrirla. ¡Tiene que ser esta!

- ¡Salgan del medio! - dijo Hermione repentinamente. Apuntó su varita donde debería estar la cerradura en una puerta ordinaria y dijo, Alohomora!

Nada pasó.

- ¡El cuchillo de Sirius! - dijo Harry. Lo sacó de dentro de su túnica y lo deslizó dentro de la rendija entre la pared y la puerta. Todos los otros miraban ansiosamente mientras la corría desde arriba hacia abajo, la sacaba y arrojaba su hombro otra vez contra la puerta. Esta permanecía tan firmemente cerrada como siempre. Encima de todo, cuando Harry miró el cuchillo, vio que la hoja estaba derretida.

- Bien, vamos a olvidarnos de ese cuarto - dijo Hermione decididamente.

- Pero ¿y si ese es el que buscamos? - dijo Ron, mirándolo con una mezcla de recelo y anhelo.

- No puede ser, Harry podía pasar a través de todas las puertas en su sueño, dijo Hermione, marcando la puerta con otra cruz llameante mientras Harry volvía a poner el ahora inútil mango del cuchillo de Sirius en su bolsillo.

- ¿Sabes que es lo que podría haber allí? - dijo Luna ansiosamente, mientras la pared empezaba a girar de nuevo.

Algo importante, sin duda, dijo Hermione en voz baja y Neville rió nerviosamente un poco.

La pared disminuyó la velocidad hasta que se paró y Harry, con un creciente sentimiento de desesperación, abrió la siguiente puerta de un empujón.

- !Esta es!

Lo supo al instante por la bella luz que danzaba formando estrellas de diamantes. Mientras los ojos de Harry se acostumbraban al brillante resplandor, vió relojes brillando desde cada superficie, grandes y chicos, relojes de pie y de mesa, colgando en huecos entre estanterías de libros o de pie en los escritorios ordenados a lo largo del cuarto, por lo que un animado e implacable tictac llenaba el lugar como cientos de minúsculas pisadas de una marcha. El origen de la luz diamantina danzante era una inmensa campana de cristal que estaba colocada en el extremo más lejano del cuarto.

- ¡Por aquí!

El corazón de Harry latía frenéticamente ahora que sabía que estaban en la pista correcta; encabezó la marcha por el angosto espacio entre líneas

de escritorios, dirigiéndose, como había hecho en su sueño, a la fuente de luz, la campana de cristal casi tan alta como el estaba puesta en un escritorio y parecía estar llena de un brillante y ondulante viento.

- ¡Oh, miren! - dijo Ginny, mientras se acercaban, apuntando al corazón mismo de la campana.

Flotando a la deriva en la dirección de la brillante corriente dentro de la vasija había un pequeño huevo que brillaba como una joya. Cuando subía por la vasija, se rompía y un colibrí salía, el cuál era llevado hasta la parte más alta de la vasija, pero mientras caía por la corriente sus plumas se volvían sucias y mojadas otra vez, y para cuando había vuelto otra vez al fondo de la vasija había sido encerrado nuevamente en su huevo.

- ¡Sigamos adelante! - dijo Harry tajantemente, porque Ginny mostraba signos de querer parar y mirar el progreso del huevo hasta volver a convertirse en pájaro.

- ¡Tu perdiste bastante tiempo con ese viejo arco! - le dijo ella de mal humor, pero lo siguió pasando la campana hacia la única puerta detrás de esta.

- Esta es - Harry dijo de nuevo, y su corazón ahora latía tan fuerte y rápido que sentía que debía estar interfiriendo en su conversación, es por aquí...

Echó una mirada a todos a su alrededor; tenían sus varitas afuera y de pronto se veían serios y ansiosos. Miró de nuevo hacia la puerta y la empujó. Se abrió con un vaivén. Allí estaban, habían encontrado el lugar: alto como una iglesia y lleno solo de imponentes estantes cubiertos con pequeñas y polvorientas esferas de vidrio. Estas apenas brillaban por la luz que salía de más candelabros puestos a intervalos a lo largo de los estantes. Como aquellos en el cuarto circular detrás de ellos, sus llamas eran de color azul. El cuarto estaba muy frío.

Harry avanzó rápidamente hacia delante y entrecerró los ojos para mirar uno de los pasillos sombríos entre dos filas de estantes. No podía oír nada o ver el más pequeño signo de movimiento.

- Dijiste que estaba en la fila noventa y siete - susurró Hermione.

- Si - dijo Harry entre dientes, buscando algo al final de la fila más cercana. Debajo del racimo de velas que emitían una luz azul, proyectándose de esta, brillaba el número plateado cincuenta y tres.

- Necesitamos ir a la derecha, creo - susurró Hermione, mirando de reojo la siguiente fila.

- Si… esta es cincuenta y cuatro…

- Mantengan sus varitas preparadas - dijo suavemente Harry.

Avanzaron lentamente hacia delante, echando una mirada hacia atrás mientras caminaban por los largos callejones de estantes, cuyos extremos más alejados estaban en una casi total oscuridad. Pequeñas etiquetas amarillentas estaban pegadas debajo de cada esfera de vidrio en los estantes. Algunas de ellas tenían un extraño, brillo líquido; otras estaban tan deslucidas y oscuras por dentro como focos quemados.

Pasaron la fila ochenta y cuatro… ochenta y cinco… Harry estaba tratando con fuerza de escuchar el más leve sonido de movimiento, pero

Sirius podría estar amordazado ahora, o también inconsciente… o, dijo una inesperada voz dentro de su cabeza, él puede estar ya muerto…

Lo hubiera sentido, se dijo asimismo, su corazón ahora le martilleaba contra la nuez de su garganta, ya lo sabría…

- ¡Noventa y siete! - susurró Hermione.

Se agruparon alrededor del final de la fila, contemplando el callejón junto a este.

No había nadie allí.

- Está justo al final - dijo Harry, cuya boca se había vuelto ligeramente seca.

- No se puede ver bien desde aquí.

Y los guió entre las imponentes filas de pelotas de vidrio, algunas de las cuales resplandecieron suavemente mientras ellos pasaban…

Debe estar cerca de aquí, susurró Harry, convencido de que cada paso iba a traer la andrajosa figura de Sirius a la vista sobre el piso oscurecido. Por aquí, en cualquier lugar… realmente cerca…

- ¿Harry? - dijo Hermione indecisa, pero él no quería responder. Su boca estaba realmente seca.

- Por algún lado cerca… de aquí… - dijo.

Habían llegado al final de la fila y aparecieron a la luz de unas velas más sombrías. No había nadie allí. Todo hacía eco al polvoriento silencio.

- Él podría estar… - Harry murmuró roncamente, entrecerrando los ojos para ver el siguiente callejón. - O tal vez… se apresuró a mirar al que estaba detrás de aquél.

- ¿Harry? - dijo Hermione de nuevo.

- ¿Qué? - gruñó el.

- Yo… no creo que Sirius este aquí.

Nadie habló. Harry no quería mirar a ninguno de ellos. Se sentía enfermo. No entendía porque Sirius no estaba aquí. Tenía que estar aquí. Aquí fue donde él, Harry, lo había visto…

Corrió hasta el espacio al final de las filas, mirándolos fijamente. Pasillo vacío tras pasillo vacío pasaban titilando. Corrió hasta la otra punta, pasó de nuevo frente a sus compañeros que se quedaron mirándolo. No había signos de Sirius por ningún lado, ni siquiera un indicio de una pelea.

- ¿Harry? - lo llamó Ron.

- ¿Qué?

No quería escuchar lo que Ron tenía que decir; no quería escuchar a Ron decirle que había sido un estúpido o sugerir que debían volver a Hogwarts, pero el calor subía por su cara y sintió como si quisiera esconderse allí en la oscuridad por un largo rato antes de enfrentar el resplandor del Atrio y las miradas acusadoras de los otros…

- ¿Has visto esto? - dijo Ron,

- ¿Qué? - dijo Harry, pero esta vez ansioso… tenía que ser un signo de que Sirius había estado allí, una pista. Volvió a grandes pasos adonde estaban todos parados, un poco dentro de la fila noventa y siete, pero no

encontró nada excepto a Ron mirando fijamente a una de las polvorientas esferas de vidrio en el estante.

- ¿Qué? - repitió Harry abatido.

- Tiene... tiene tu nombre escrito - dijo Ron.

Harry se acercó un poco. Ron estaba apuntando a una de las pequeñas esferas que brillaban con una apagada luz interior, aunque estaba muy polvorienta y parecía que no había sido tocada por muchos años.

- ¿Mi nombre? - dijo Harry con la mirada vacía.

Dio unos pasos hacia delante. Como no era tan alto como Ron, tuvo que estirar su cuello para leer la etiqueta amarillenta pegada al estante justo debajo de la polvorienta bola de vidrio. Con una letra como tela de araña estaba escrita una fecha de más o menos dieciséis años atrás, y debajo de eso:

S.P.T. to A.P.W.B.D. (4)

Señor Oscuro y (?) Harry Potter

Harry la miró fijamente.

- Qué es esto? - preguntó Ron, pareciendo inquieto. ¿Qué hace tu nombre aquí?

Recorrió con la mirada las otras etiquetas de ese tramo del estante.

- Yo no estoy aquí - dijo, sonando perplejo. - Ninguno de nosotros está aquí.

- Harry, no creo que debas tocarlo - dijo Hermione tajantemente, mientras el estiraba su mano.

- ¿Por qué no? - dijo. Es algo que tiene que ver conmigo, ¿o no?

- No lo hagas, Harry - dijo Neville de repente. Harry lo miró. La redonda cara de Neville estaba brillando suavemente por el sudor. Parecía como que no pudiera aguantar mucho más esta tensión.

- Tiene mi nombre escrito - dijo Harry.

Y sintiéndose un poco imprudente, cerró sus dedos alrededor de la superficie polvorienta de la esfera. Esperaba sentirla fría, pero no fue así. Al contrario, se sentía como si hubiese estado al sol por horas, como si el brillo de luz dentro de esta lo hubiese estado calentando. Aguardando, hasta esperando, que algo dramático fuese a pasar, algo excitante que pudiera hacer que tan largo y peligroso viaje valiese la pena después de todo, Harry sacó la bola de vidrio de su estante y la miró fijamente.

No pasó nada en absoluto. Los otros se acercaron y rodearon a Harry, contemplando la esfera mientras él le sacaba la suciedad atascada.

Y entonces, justo detrás de ellos, una voz que arrastraba las palabras habló.

- Muy bien, Potter. Ahora date la vuelta, suave y lentamente, y dame eso a mí.

(1) N/T: Swallowed: tragar. Swallow hard: tragar saliva. El significado en esta frase es de: suprimir sus emociones, según el diccionario.

(2) N/T: Flagrate: encantamiento. Probablemente viene de Flag (bandera) y que puede significar señalizar algo.

(3) N/T: Wizengamot: la Corte Suprema de los Magos.

(4) N/T: Iniciales de 2 nombres.

CAPITULO 35

Tras el Velo

Formas oscuras surgían del aire a su alrededor, bloqueando el camino a izquierda y derecha; sus ojos brillando bajo capuchas, una docena de varitas encendidas apuntando directamente a sus corazones; Ginny dejó escapar un pequeño grito de horror.

- Dámela, Potter - repitió lentamente la voz de Lucius Malfoy, mientras extendía su mano.

Harry sintió caer su estomago, mareado. Estaban atrapados, y superados en número de dos a uno.

- Dámela, Potter - ordenó Malfoy una vez más.

- ¿Dónde está Sirius? - dijo Harry.

Varios mortífagos rieron; de entre las oscuras figuras a la izquierda de Harry una áspera voz de mujer dijo triunfal ¡El Señor Oscuro siempre sabe!

- Siempre... - repitió Malfoy suavemente. - Ahora, dame la Profecía, Potter

- ¡Quiero saber donde esta Sirius!

- ¡Quiero saber donde esta Sirius! - imitó burlonamente la mujer a su izquierda.

Ella y sus compañeros mortífagos se acercaron de forma que estaban a unos pocos metros de Harry y los demás, la luz de sus varitas deslumbrando los ojos de Harry.

- Lo tenéis - dijo Harry, ignorando el creciente pánico en su pecho, el miedo contra el que había estado luchando desde que había entrado en el pasillo noventa y siete. Él esta aquí. Sé que esta aquí.

- El pequeño bebé se despertó asustado y creyó que lo que había soñado era real - dijo la mujer en una horrible, fingida voz de bebé. Harry sintió a Ron moverse tras él.

- No hagas nada - susurró Harry. - Todavía no.

La mujer que lo había imitado soltó una carcajada.

- ¿Lo habéis oído? ¿LO HABÉIS OIDO? ¡Dando instrucciones a los otros niños como si pensará enfrentarse a nosotros!

- Oh, no conoces a Potter como yo, Bellatrix - dijo Malfoy calmado. - Tiene una gran debilidad por las heroicidades; como bien sabe el Señor Oscuro. Ahora dame la Profecía, Potter

- Se que Sirius está aquí - dijo Harry, con su pecho paralizado de tal forma por el pánico que ya casi no podía respirar. - ¡Se que lo tenéis!

Más mortífagos rieron, aunque las carcajadas de la mujer destacaban sobre el resto.

- Va siendo hora de que aprendas a diferenciar entre la vida y los sueños, Potter - dijo Malfoy. - Ahora dame la Profecía, o comenzaremos a usar las varitas.

Adelante, entonces. Dijo Harry, alzando su varita. Entonces, las cinco varitas de Ron, Hermione, Neville, Ginny y Luna aparecieron a su lado. El nudo en el estómago de Harry se hizo más fuerte. Si realmente Sirius no estaba allí, había conducido a sus amigos a su muerte sin ningún motivo…

Pero los mortífagos no atacaron.

- Dame la Profecía y no habrá necesidad de que nadie salga herido - dijo Malfoy fríamente.

Ahora era Harry quien reía.

- ¡Si, seguro! - dijo. Te doy esta… profecía, ¿no?... y tu simplemente nos dejarás irnos a casa, ¿verdad?

Las palabras apenas habían salido de su boca cuando la mortífaga gritó: Accio Prof…

Harry estaba preparado gritó - ¡Protego! - cuando ella finalizó su conjuro, y aunque la esfera de cristal se escapó de la punta de sus dedos la volvió a sujetar sin problemas.

- Oh, sabe como jugar, el pequeño bebé Potter - dijo ella, sus ojos furiosos mirándole fijamente tras la capucha. Muy bien, entonces…

- ¡OS DIJE QUE NO! - Lucius Malfoy le gritó a la mujer. Si la rompéis…

La mente de Harry corría a toda velocidad. Los mortífagos querían esa polvorienta esfera de cristal. El no tenía ningún interés en ella. Solo quería sacarlos de allí vivos, asegurarse de que ninguno de sus amigos pagaba un terrible precio por su estupidez…

La mujer avanzó, alejándose de sus compañeros, y apartando su capucha. Azkaban había vaciado la cara de Bellatrix Lestrange, haciéndola flaca y esquelética, pero estaba viva con un ferviente, fanático brillo.

- ¿Necesitas más persuasión? - pregunto, su pecho subía y bajaba rápidamente. Muy bien… coged a la más pequeña ordenó a los mortífagos tras ella. Dejadle mirar mientras torturamos a la pequeña niña. Yo lo haré.

Harry sintió como los demás se pegaban a Ginny rodeándola; él dio un paso de lado para colocarse justo ante ella, con la Profecía alzada ante su pecho.

- Tendrás que romper esto si quieres atacar a cualquiera de nosotros - le dijo a Bellatrix No creo que tu jefe quede muy contento si vuelves sin esto, ¿verdad?

Ella no se movió; solo se quedó mirándolo fijamente, son la punta de su lengua humedeciendo sus delgados labios.

- Así que… dijo Harry, ¿de que tipo de profecía hablamos, de todas formas?

No podía pensar en otra cosa que hacer excepto seguir hablando. El brazo de Neville estaba apretado contra él, y lo podía sentir temblar; así como la rápida respiración de otro justo en su nuca. Esperaba que ellos

estuvieran pensando en formas de escapar, porque su mente estaba en blanco.

- ¿Qué tipo de profecía? - repitió Bellatrix, la sonrisa desapareciendo de su rostro. Está de broma, Harry Potter.

- No, no bromeo - dijo Harry, sus ojos pasando de mortífago en mortífago, buscando un punto débil, un hueco por donde pudieran escapar. ¿Por qué la quiere Voldemort?

Varios mortífagos dejaron escapar silbidos graves.

- ¿Te atreves a decir su nombre? - susurró Bellatrix.

- Si, dijo Harry, agarrando firmemente la bola de cristal, esperando otro intento por parte de ella de conjurarla lejos de él. Si, no tengo ningún problema de decir Vol…

- ¡Cállate! chilló Bellatrix. Como te atreves a pronunciar su nombre con tus indignos labios, como te atreves a mancharlo con tu lengua de sangre sucia, como te atreves…

- ¿Sabias que él también era sangre sucia? - soltó Harry imprudentemente. Hermione dio un pequeño gemido en su oído. ¿Voldemort? Si, su madre era una bruja, pero su padre era un muggle… ¿o acaso os ha estado diciendo que es un pura sangre?

- ¡STUPEFY!

- ¡NO!

Un disparo de luz roja salió de la varita de Bellatrix Lestrange, pero Malfoy la desvió, enviándolo contra una estantería a la izquierda de Harry donde varias esferas de cristal reventaron.

Dos figuras, de un blanco perla como fantasmas, fluidas como el humo, se desplegaron desde los fragmentos de cristal roto y comenzaron a hablar, sus voces rivalizando, así que solo se podían oír fragmentos de lo que decían sobre los gritos de Malfoy y Bellatrix.

- … en el solsticio llegará un nuevo… decía la figura de un viejo hombre con barba.

- ¡NO ATAQUES! ¡NECESITAMOS LA PROFECÍA!

- Se ha atrevido… se ha atrevido… ahí esta… asqueroso sangre sucia…

- ¡ESPERA A QUE TENGAMOS LA PROFECIA! - le gritaba Malfoy.

- … y ninguno vendrá después… decía la figura de una joven mujer.

Las dos figuras que habían salido de las esferas destrozadas se habían desvanecido en el aire. Nada quedaba de ellos o de sus últimos hogares excepto fragmentos de cristal sobre el suelo. De todas formas le habían dado a Harry una idea. El problema iba a ser decírselo a los demás.

- No me habéis dicho que tiene de especial esta profecía. Dijo, tratando de ganar tiempo. Movió sus pies a un lado, buscando los de alguien más.

- No juegues con nosotros Potter - le respondió Malfoy.

- No juego - Dijo Harry, atendiendo a medias a la conversación, y a medias en su pie buscador. Y entonces encontró los dedos de alguien y los pisó. El sonido de ese alguien tomando aire de golpe le indico que eran de Hermione.

- ¿Qué? - susurró ella.

- ¿Dumbledore nunca te contó que el motivo por el que llevas esa cicatriz estaba escondido en las entrañas del Departamento de Misterios? - Malfoy sonrió con desprecio.

- Yo... ¿qué? - exclamó Harry. Y por un momento olvidó su plan. - ¿El qué sobre mi cicatriz?

- ¿Qué? - susurraba Hermione urgentemente tras él.

- No puede ser... - decía Malfoy, sonando malvadamente encantado, algunos de los mortífagos riendo de nuevo, y cubierto por sus risas Harry le susurro a Hermione, moviendo los labios lo menos posible Reventad las estanterías...

- ¿Dumbledore nunca te lo dijo? - repitió Malfoy. Bien, esto explica porque no viniste antes, Potter. El Señor Oscuro se preguntaba por qué...

- ...cuando diga ya...

- ... no habías venido corriendo cuando te mostró el lugar donde estaba escondido en tus sueños. El creyó que tu curiosidad natural te haría querer oír las palabras exactas...

- ¿Eso creía? - dijo Harry. Tras él escuchaba a Hermione pasando el mensaje a los otros y siguió hablando para distraer a los mortífagos. Así que quería que viniera y lo cogiera, ¿no? ¿Por qué?

- ¿Por qué? - Malfoy sonaba encantado e incrédulo al mismo tiempo. - Porque las únicas personas a las que les está permitido acceder a una profecía del Departamento de Misterios, Potter, son aquellas de las que habla la profecía, como el Señor Oscuro descubrió tras intentar que otros la robaran por él.

- ¿Y por que querría robar una profecía sobre mí?

- Sobre los dos, Potter, sobre vosotros dos... ¿Nunca te has preguntado por qué el Señor Oscuro intentó matarte cuando eras un bebe? - Harry observó fijamente los agujeros por los que los verdes ojos de Malfoy brillaban. ¿Era esta profecía el motivo por el que los padres de Harry habían muerto, por lo que llevaba aquella cicatriz con forma de rayo? ¿Estaba la respuesta a todo esto escondida ahora en su mano?

- ¿Alguien hizo una profecía sobre Voldemort y sobre mí? - dijo calladamente, mirando a Lucius Malfoy, sus dedos estrechándose sobre la calida esfera de cristal en su mano. No era mucho más grande que una snitch, todavía cubierta de polvo. ¿Y me ha hecho venir a cogerla para él? ¿Por qué no podía venir él a cogerla?

- ¿Venir a cogerla él? - chilló Bellatrix, sobre una especia de risa loca. ¿El Señor Oscuro, entrando en el Ministerio de Magia, cuando han sido tan dulces ignorando su regreso? ¿El Señor Oscuro, revelándose ante los aurores, cuando en este momento están malgastando el tiempo con mi primo?

- Así que os tiene a vosotros haciendo el trabajo sucio, ¿no? - dijo Harry. - ¿Igual que trató de usar a Sturgis... y a Bode?

- Muy bueno, Potter, muy bueno... - dijo Malfoy lentamente. Pero el Señor Oscuro sabe que tú no eres tan poco inteli...

- ¡YA! - gritó Harry.

Cinco voces diferentes gritaron tras él ¡REDUCTO! Cinco hechizos volaron en cinco direcciones diferentes y las estanterías contra las que chocaron explotaron; la alta estructura osciló mientras un centenar de esferas de cristal reventaban, y figuras blancas se desplegaban en el aire y flotaban allí, sus voces resonando desde un lejano pasado, en medio del torrente de cristales y astillas de madera que ahora caían hacia el suelo.

- ¡CORRED! - gritó Harry, mientras las estanterías se tambaleaban de forma precaria y más esferas comenzaban a caer. Agarró la túnica de Hermione y tiró de ella, manteniendo un brazo sobre su cabeza mientras pedazos de estanterías y fragmentos de cristal caían sobre ellos. Un mortífago apareció de entre la nube de humo y Harry le dio un fuerte codazo en su cara enmascarada; todos gritaban, había llantos de dolor, y cientos de sonidos mientras las estanterías se desmoronaban, formando un extraño eco con las palabras de los videntes liberados de sus esferas…

Harry encontró el camino ante él libre, y vio a Ron, Ginny y Luna adelantándolos, sus brazos cubriendo sus cabezas; algo pesado le golpeo en un lado de la cara, pero él simplemente agachó su cabeza y siguió corriendo; una mano lo agarró por el hombro; escuchó gritar a Hermione ¡Stupefy! y la mano lo soltó al instante…

Estaban al final del pasillo noventa y siete; Harry giró a su derecha y comenzó a correr; podía escuchar pasos justo tras ellos y a Hermione apurando a Neville; justo delante, la puerta por la que habían venido estaba entreabierta; cruzó la puerta con la Profecía sujeta y segura en su mano, y esperó a que los demás cruzaran el marco para cerrar de un portazo tras ellos…

- ¡Colloportus! - dijo Hermione, y la puerta se selló con un extraño ruido.

- ¿Dónde… donde están los otros? - preguntó Harry.

Creía que Ron, Luna y Ginny iban por delante de ellos, que estarían esperando en esta habitación, pero no había nadie.

- ¡Deben haberse equivocado de camino! - susurró Hermione, aterrorizada.

- ¡Escuchad! - susurró Neville.

El eco de pasos y gritos se escuchaba al otro lado de la puerta que acababan de sellar; Harry puso su oreja contra la puerta y escuchó a Lucius Malfoy gritar Dejad a Nott, dejadlo, he dicho… sus heridas no serán nada para el Señor Oscuro comparado con perder la Profecía. ¡Jugson, vuelve, tenemos que organizarnos! Nos dividiremos en parejas y buscaremos, y no lo olvidéis, controlaos con Potter hasta que tengamos la Profecía, podéis matar a los demás si es necesario… Bellatrix, Rodolphus, a la izquierda; Crabbe, Rabastan, a la derecha… Jugson, Solohov, la puerta de enfrente… Macnair y Avery, por allí… Rookwood, por allá… Mulciber, ven conmigo

- ¿Qué hacemos? - Hermione le preguntó a Harry, temblando de pies a cabeza.

- Bueno, para empezar no nos quedaremos aquí esperando que nos encuentren - Le respondió Harry. Salgamos por esta puerta. Corrieron lo más silenciosamente que pudieron, pasando el brillante frasco donde el huevo se abría y se volvía a cerrar, hasta la salida que daba a la sala circular

al final de la habitación. Casi estaban allí cuando Harry escuchó algo grande y pesado chocar contra la puerta que Hermione había hechizado.

- ¡Apartaos! - dijo una voz ruda. ¡Alohomora!

Mientras la puerta se abría, Harry, Hermione y Neville se escondieron tras unas mesas. Podían ver el final de las túnicas de dos mortífagos acercándose, sus pies moviéndose rápidos.

- Puede que hayan huido directamente a la entrada - dijo la voz ruda.

- Mirad bajo las mesas - dijo otra.

Harry vio las rodillas del mortífago doblarse, y apuntando con su varita por debajo de la mesa gritó ¡Stupefy!

Un disparo de luz roja golpeó al mortífago más cercano, que calló de espaldas contra un gran reloj de pared y lo tiró; el segundo mortífago, sin embargo, se apartó a un lado para esquivar el hechizo de Harry y estaba apuntando con su varita a Hermione, que se arrastraba bajo una mesa para apuntar mejor.

- Avada…

Harry se lanzó por el suelo y se agarró a las rodillas del mortífago, haciendo que tropezara y fallara su disparo. Neville tiró una mesa patas arriba en su ansiedad por ayudar, y apuntando su varita salvajemente a la pareja grito:

- ¡EXPELLIARMUS!

Tanto la varita del mortífago como la de Harry volaron hasta la entrada de la Sala de la Profecía; ambos se pusieron en pie y corrieron hacia ellas, el mortífago por delante, Harry justo en sus talones, y Neville tras ellos, horrorizado por lo que acababa de hacer.

- ¡Sal del camino, Harry! - gritó Neville, claramente dispuesto a reparar el daño.

Harry se apartó a un lado mientras Neville apuntaba otra vez y gritaba:

- ¡STUPEFY!

El disparo de luz roja pasó justo sobre el hombro del mortífago y golpeo un armario lleno de relojes de arena de variadas formas; el armario cayó al suelo y se rompió, cristales volando por todas partes, volvió a subir a la pared, casi completamente arreglado, y entonces volvió a caer y se estrelló contra el suelo…

El mortífago había alcanzado su varita, que yacía en el suelo cerca del frasco brillante. Harry se agachó tras otra mesa mientras el hombre se giraba, su mascara se había movido de forma que no podía ver. Se la arrancó con su mano libre y gritó: STUP…

- ¡STUPEFY! - lanzó Hermione, que acababa de alcanzarlos. La luz roja golpeó al mortífago en pleno pecho: quedó congelado, su brazo todavía levantado, su varita cayó al suelo y él se derrumbó de espaldas contra el frasco brillante. Harry esperaba oír un fuerte sonido, como si el hombre chocara contra cristal sólido y empujara el frasco hacia el suelo, pero sin embargo su cabeza se hundió a través de la superficie del frasco como si no fuera nada más que una burbuja de jabón y él quedó tumbado sobre la mesa, con su cabeza reposando dentro del frasco lleno de viento brillante.

- ¡Accio varita! - gritó Hermione. La varita de Harry voló desde un rincón oscuro hasta su mano, y ella se la lanzó a Harry.

Gracias. Dijo. Bien, ahora salgamos de…

- ¡Mirad! - dijo Neville, horrorizado. Estaba mirando la cabeza del mortífago en el frasco.

Los tres alzaron sus varitas otra vez, pero ninguno de ellos atacó: estaban mirando fijamente, con la boca abierta, espantados, a lo que le ocurría a la cabeza del hombre.

Se estaba reduciendo muy rápido, volviéndose más y más calvo, su pelo retrayéndose en su cabeza; sus mejillas volviéndose suaves, su cabeza redonda y cubierta por una pelusilla como la de un melocotón…

Una cabeza de bebe se asentaba ahora de forma grotesca sobre el grueso y musculoso cuello del mortífago mientras luchaba por ponerse de nuevo en pie; pero mientras miraban, sus bocas abiertas, la cabeza volvía a recuperar sus proporciones, el pelo negro volvía a surgir…

- Es el Tiempo - dijo Hermione pasmada. Tiempo…

El mortífago sacudió su cabeza, tratando de aclararse, pero antes de que pudiera recomponerse su cabeza volvía a reducirse a la de un bebe una vez más…

Alguien chilló en una habitación cercana, después un fuerte sonido y un grito.

- ¿RON? - gritó Harry, apartando su vista de la monstruosa transformación que ocurría ante ellos. - ¿GINNY? ¿LUNA?

- ¡Harry! - gritó Hermione.

El mortífago había logrado sacar su cabeza del frasco. Su aspecto era absolutamente extraño, su pequeña cabeza de bebe balbuceando ruidosamente mientras sus gruesos brazos se agitaban peligrosamente en todas direcciones, casi dándole a Harry, que se había agachado. Harry levantó su varita, pero para su sorpresa Hermione le detuvo.

- ¡No puedes hacerle daño a un bebe!

No había tiempo para discutir; Harry podía escuchar pasos acercándose desde la Sala de la Profecía y se dio cuenta, demasiado tarde, de que no deberían haber gritado y revelado así su posición.

- ¡Vamos! - dijo, y dejando al horrible mortífago con cabeza de bebe tambaleándose tras ellos salieron por la puerta que permanecía abierta al otro lado de la habitación, que llevaba al pasillo oscuro.

Llevaban medio camino recorrido cuando Harry vio a través de la puerta abierta a dos mortífagos más corriendo a través del pasillo oscuro hacia ellos; virando a la izquierda se metió en una pequeña, oscura, desordenada oficina y cerró la puerta.

- Collo… - comenzó Hermione, pero antes de que pudiera completar el hechizo la puerta se abrió y los dos mortífagos entraron.

Con voz triunfal ambos gritaron:

- ¡IMPEDIMENTA!

Harry, Hermione y Neville fueron lanzados de espaldas, Neville cayó tras una mesa y desapareció de vista; Hermione chocó contra una librería y rápidamente quedó cubierta bajo una cascada de pesados libros; la cabeza

de Harry golpeó contra el muro de piedra, pequeñas luces ardían ante sus ojos y por un momento estaba demasiado mareado y perdido como para reaccionar.

- ¡LES TENEMOS! - gritó el mortífago más cercano a Harry. EN UNA OFICINA DE…

- ¡Silencio! - gritó Hermione y la voz del hombre se extinguió. Continuó moviendo la boca bajo su mascara, pero ningún sonido salía de ella. Su compañero mortífago lo empujó a un lado.

- ¡Petrificus totalus! - lanzó Harry, mientras el segundo mortífago alzaba su varita. Sus brazos y piernas se juntaron al cuerpo y cayó de frente, justo ante los pies de Harry, tieso como una tabla e incapaz de moverse.

- Bien hecho, Ha…

Pero el mortífago que Hermione acababa de dejar mudo hizo un rápido movimiento con su varita, y algo que parecía una llama morada atravesó el pecho de Hermione. Ella soltó un pequeño ¡Oh! como sorprendida y se derrumbo sobre el suelo, donde quedo inconsciente.

- ¡HERMIONE!

Harry cayó de rodillas al lado de ella mientras Neville se arrastró rápidamente hacia ella desde la mesa, con su varita levantada ante él. El mortífago dio una patada hacia la cabeza de Neville tan pronto como surgió de la mesa… su pie rompió la varita de Neville e impactó contra su cara. Neville soltó un quejido de dolor y retrocedió, tapando su boca y su nariz. Harry se giró, alzando su varita, y vio que el mortífago se había quitado la máscara y le apuntaba directamente. Reconoció la larga, pálida, deformada cara que había salido en el Profeta: Antonin Dolohov, el mago que había asesinado a los Prewetts.

Dolohov sonrió. Con su mano libre, señaló a la Profecía que seguía en manos de Harry, después a él, y finalmente a Hermione. A pesar de que no podía hablar, no podría haberse hecho entender mejor. Dame la Profecía, o recibirás lo mismo que ella…

- ¡Como si no fuerais a matarnos a todos en cuanto la suelte! - dijo Harry.El pánico en su cabeza le impedía pensar con claridad: tenía una mano en el hombro de Hermione, que todavía permanecía caliente, aunque no se atrevía a observarla bien. No puede estar muerta, no puede estar muerta, es culpa mía si esta muerta…

- Hagaff lo que hagaff, Harry… - dijo Neville fieramente desde la mesa, apartando sus manos mostrando un nariz claramente rota y sangre brotando de su boca y su barbilla, … ¡no fe la def!

Entonces un fuerte sonido tras la puerta hizo a Dolohov mirar por encima de su hombro… el mortífago con cabeza de bebe apareció por el pasillo, su cabeza balbuceando, sus enormes puños moviéndose incontroladamente por todas partes. Harry vio su oportunidad:

- ¡PETRIFICUS TOTALUS!

El hechizo golpeó a Dolohov antes de que pudiera bloquearlo y cayó contra su camarada ya petrificado, ambos rígidos como tablas e incapaces de moverse ni un centímetro.

Hermione dijo Harry, sacudiéndola mientras el mortífago con cabeza de bebe desaparecía de vista otra vez. Hermione, despierta…

- ¿Que le ha heffo? -preguntó Neville, arrastrándose desde la mesa y arrodillándose al otro lado de ella, su nariz vertiendo sangre mientras se hinchaba rápidamente.

- No lo se…

Neville buscó la muñeca de Hermione.

- Efto ef fu pulfo, Harry, eftoy feguro

Tal alivio recorrió a Harry que por un momento se sintió despreocupado.

- ¿Está viva?

- Fi, efo creo.

Hubo una pausa en la que Harry trató de escuchar más pasos, pero todo lo que podía oír eran los sonidos del mortífago con cabeza de bebe en la habitación de al lado.

Neville, no estamos lejos de la salida susurró Harry Estamos justo al lado de aquella habitación circular… si tan solo pudiéramos llegar a ella y encontrar la puerta correcta antes de que venga algún otro mortífago, estoy seguro de que podrías llevar a Hermione por el pasillo hasta el ascensor… entonces podrías encontrar a alguien… dar la alarma…

- ¿Y que haraf tu? - dijo Neville, frotando su nariz con la manga y frunciendo el entrecejo hacia Harry.

- Tengo que encontrar a los otros respondió Harry.

- Bien, iré a bufcarlof contigo - dijo Neville firmemente.

- Pero Hermione…

- La llevaremof con nofotrof - interrumpió Neville. - Yo la llevaré… tu eref mejor luchando que yo…

Se levantó y sujetó uno de los brazos de Hermione, mirando a Harry, que dudó, pero entonces sujetó el otro brazo y ayudó a Neville a echar a Hermione sobre sus hombros.

- Espera - Dijo Harry, recogiendo la varita de Hermione del suelo y colocándosela en la mano a Neville. Mejor que tomes esto

Neville apartó con su pie los fragmentos de su varita y comenzó a caminar hacia la puerta.

- Mi abuela me matará - dijo Neville apenado, la sangre salpicando desde su nariz mientras hablaba Efa era la vieja varita de mi padre

Harry asomó su cabeza por la puerta y miró alrededor cuidadosamente. El mortífago con cabeza de bebe estaba gritando y golpeando cosas, tirando relojes de pared y poniendo mesas patas arriba, balbuceando confuso, mientras el armario de los relojes de arena seguía cayendo, rompiéndose, y reparándose otra vez volviendo a la pared.

No se dará cuenta de que estamos aquí susurró. Vamos… mantente pegado a mi…

Salieron de la oficina y volvieron hacia el pasillo oscuro, que ahora parecía completamente desierto. Caminaron unos cuantos pasos hacia delante, Neville tambaleando ligeramente debido al peso de Hermione; la puerta de la Sala del Tiempo se cerró tras ellos y las paredes comenzaron a girar una vez más. El reciente golpe en la cabeza de Harry parecía haberlo desorientado; cerró un poco los parpados, tambaleándose un poco, hasta

que las paredes pararon de moverse. Sintiendo un peso en el corazón. Harry comprobó que las cruces que Hermione había marcado ya habían desaparecido.

- ¿Tu que puerta dirías?

Pero antes de que pudieran tomar una decisión, la puerta de su derecha se abrió y tres personas salieron de ella.

- ¡Ron! - exclamó Harry, acercándose a ellos. Ginny… ¿estas…? Harry dijo Ron, sonriendo débilmente de forma tonta, tambaleándose hacia delante, agarrando la túnica de Harry y mirándole con ojos desenfocados aquí estas… jejeje… estas gracioso, Harry… estas hecho un asco…

La cara de Ron estaba muy blanca y algo oscuro goteaba de la esquina de su boca. Al siguiente instante sus rodillas flaquearon, pero todavía estaba agarrado a la túnica de Harry, así que tiró de Harry inclinándolo.

- ¿Ginny? - Harry pregunto asustado. - ¿Qué ha ocurrido?

Pero Ginny sacudió la cabeza y se deslizo por la pared hasta quedar sentada en el suelo, jadeando y sosteniendo su tobillo.

Creo que se ha roto el tobillo, escuche una especie de crack susurró Luna, que estaba agachándose sobre ella y que parecía la única sana y salva. Cuatro de ellos nos siguieron a una habitación oscura llena de planetas; un lugar muy extraño, parte del tiempo estuvimos simplemente flotando en la oscuridad.

- ¡Harry, hemos visto Urano de cerca! - dijo Ron, riendo débilmente. - ¿Lo pillas, Harry? Hemos visto Ur - ano.. Tu - ano… jajaja…!

Una burbuja de sangre creció en la esquina de la boca de Ron y explotó.

… de todas formas, uno de ellos agarró el pie de Ginny, yo use el hechizo reductor y reventé Plutón en su cara, pero…

Luna miró desesperadamente a Ginny, cuya respiración era muy débil, sus ojos todavía cerrados.

- ¿Y que pasó con Ron? - dijo Harry temeroso, mientras Ron seguía riéndose de forma tonta, agarrado todavía a la túnica de Harry.

No sé con qué hechizo le dieron, dijo de forma triste Luna, pero se ha puesto bastante gracioso, a penas pude aguantarlo.

Harry le llamó Ron, tirando de su oreja hasta su boca y riendo débilmente. - ¿Sabes quien es esta chica, Harry? Es lunática… Luna - tica Lovegood… jajaja (1)

- Tenemos que salir de aquí - dijo Harry firme. Luna, ¿puedes ayudar a Ginny?

- Si - contestó Luna, colocando su varita sobre su oreja por seguridad, pasando su brazo por la cintura de Ginny y ayudándola a levantarse.

- ¡Solo es mi tobillo, puedo arreglármelas sola! - dijo Ginny impaciente, pero al instante siguiente se caía de lado y agarró a Luna para sujetarse. Harry colocó el brazo de Ron sobre su hombro, tal y como, meses antes, había cogido el de Dudley. Miró a su alrededor: tenían una oportunidad entre doce de encontrar la salida a la primera…

Llevó a Ron hasta una puerta; estaban a penas a unos pasos de ella cuando la puerta al otro lado de la sala se abrió y tres mortífagos entraron, liderados por Bellatrix Lestrange.

- ¡Ahí están! - chilló.

Hechizos aturdidores volaron a través de la habitación: Harry se detuvo en el camino hacia la puerta que tenía enfrente, empujó a Ron como pudo hacia ella y se agachó para ayudar a Neville a llevar a Hermione; todos estaban al otro lado del marco a tiempo para cerrarle la puerta en las narices a Bellatrix.

- ¡Colloportus! - lanzó Harry, y escuchó como tres cuerpos chocaban contra la puerta en el otro lado.

- ¡No importa! - dijo una voz masculina. Hay otras formas de entrar… ¡LOS TENEMOS, ESTAN AQUÍ!

Harry miró a su alrededor; estaban de nuevo en la Sala de los cerebros y, estaba seguro de ello, había puertas por todas las paredes. Podía escuchar pasos en la habitación tras el mientras más mortífagos se unían a los primeros.

- ¡Luna… Neville… ayudadme!

Los tres comenzaron a correr por la habitación, sellando las puertas que encontraban; Harry chocó contra una mesa y rodó sobre ella para llegar a tiempo a la siguiente puerta:

- ¡Colloportus!

Se escuchaban pasos corriendo tras las puertas, y por un lado y otro algún cuerpo pesado se lanzaba contra alguna de ellas, de forma que crujían; Luna y Neville estaban hechizando las puertas de la pared opuesta… entonces, cuando Harry había llegado hasta el final de habitación, escuchó a Luna:

- ¡Collo… aaaaaahhhhh!

Volvió a tiempo para verla volando por el aire; cinco mortífagos entraban en la habitación por la puerta a la que ella no había llegado a tiempo; Luna chocó contra una mesa, resbaló sobre su superficie y cayó al otro lado, tan quieta como Hermione.

- ¡Coged a Potter! - chilló Bellatrix, y corrió hacia él; Harry la esquivó y volvió a la habitación; estaba a salvo mientras ellos temieran darle a la Profecía…

- ¡Hey! - dijo Ron, que se había puesto de pie y estaba ahora tambaleándose hacia Harry, sonriendo. Hey Harry, aquí hay cerebros, jajaja, ¿no es extraño, Harry?

- Ron, sal del camino, agáchate…

Pero Ron ya estaba apuntando con su varita al tanque.

- De verdad, Harry, son cerebros… mira… ¡Accio cerebro!

La escena pareció congelarse por un momento. Harry, Ginny y Neville y cada uno de los mortífagos giraron sobre si mismos para ver el tanque, mientras un cerebro salía disparado del liquido verde como un pescado brincando; por un momento parecía suspendido en el aire, entonces voló hacia Ron a toda velocidad, girando mientras se acercaba, y lo que parecían cintas de imágenes animadas volaban desde él, desenroscándose como rollos de película…

- Jajaja, Harry, míralo… decía Ron - mirándolo arrojar lo que había en su interior. Harry, ven y tócalo; apuesto a que es rarísimo…

- ¡RON, NO!

Harry no sabía que ocurriría si Ron tocaba los tentáculos de pensamientos que ahora volaban tras el cerebro, pero estaba seguro de que nos sería nada bueno. Se lanzó hacia él, pero Ron ya había cogido el cerebro en sus manos estiradas.

En el momento en el que hicieron contacto con su piel, los tentáculos comenzaron a enredarse alrededor de los brazos de Ron como cuerdas.

- Harry, mira lo que esta ocurriendo... No... no... No me gusta... no, para... para...

Pero las finas cintas giraban ya alrededor del pecho de Ron, él trataba de apartarlos y romperlos mientras el cerebro tiraba hacia el como el cuerpo de un pulpo

- ¡Diffindo! - gritó Harry, intentando cortar los tentáculos que rodeaban a Ron ante sus ojos, pero no se rompían. Ron cayó, luchando todavía contra sus ataduras.

- ¡Harry, lo va a ahogar! - gritaba Ginny, inmovilizada por su tobillo roto en el suelo... entonces un disparo de luz roja voló desde una de las varitas de los mortífagos y le golpeó en la cara. Ginny cayó de lado y quedó inconsciente.

- ¡STUBEFY! - gritaba Neville, girando alrededor y agitando la varita de Hermione mientras se acercaban los mortífagos, ¡STUBEFY, STUBEFY!

Pero nada ocurría.

Uno de los mortífagos disparó su propio hechizo aturdidor a Neville, y falló por centímetros. Harry y Neville eran ahora los únicos que quedaban enfrentándose a los mortífagos, dos de ellos lanzaron chorros de luz plateada que fallaron, pero dejaron agujeros en la pared ante ellos. Harry escapó mientras Bellatrix lo perseguía; lo único que podía pensar era en alejar a los mortífagos de los demás.

Parecía que había funcionado; salieron tras él, golpeando sillas y mesas pero parecían no atreverse a apuntarle a él y arriesgarse a dañar la Profecía, así que se metió por la única puerta que permanecía abierta, por la que habían venido los mortífagos; rezando para si que Neville permaneciera con Ron y encontrara una manera de liberarlo. Corrió unos pocos metros en la nueva habitación y sintió el suelo desvanecerse a sus pies...

Estaba cayendo escalón de piedra tras escalón de piedra, botando en cada uno hasta que finalmente, con un golpe que lo dejó sin respiración, aterrizó de espaldas en la sala donde el arco de piedra permanecía en su tarima. Por toda la habitación resonaban las carcajadas de los mortífagos; miró hacia arriba y vio a los cinco que habían estado en la Sala de los Cerebros descendiendo hacia él, mientras varios más surgían de otras puertas e iban descendiendo entre los bancos hacia él. Harry se puso en pie, aunque sus piernas temblaban tanto que a penas podían soportarlo; la Profecía permanecía milagrosamente entera en su mano izquierda, su varita agarrada firmemente en la derecha. Retrocedió, mirando a su alrededor, tratando de mantener a todos los mortífagos a la vista. Sus pies tocaron contra algo sólido: había llegado a la tarima sobre la que estaba el arco de piedra. Subió hacia ella.

Todos los mortífagos se detuvieron, mirándole fijamente. Algunos estaban jadeando tan fuerte como él. Uno sangraba de forma grave; Dolohov,

libre de la maldición paralizante, le miraba de reojo apuntándole con la varita a la cara.

- Potter, se acabó tu huida. - Pronunció lentamente Lucius Malfoy, sacándose la máscara. ahora dame la Profecía como un buen chico.

- ¡Deja… deja a los otros marcharse, y te la daré! - dijo Harry desesperado.

Algunos mortífagos rieron.

No estas en posición de negociar, Potter dijo Lucius Malfoy, su pálido rostro lleno de placer. Ya ves, hay diez de nosotros y tú sólo eres uno… ¿o no te ha enseñado Dumbledore a contar?

- ¡Él no efta folo! - gritó la voz de Neville sobre ellos. ¡Todavía me tiene a mi!

El corazón de Harry parecía hundirse: Neville bajaba por los bancos de piedra hacia ellos, la varita de Hermione apuntando en su temblorosa mano.

- Neville. No… vuelve con Ron…

¡STUBEFY! gritó otra vez Neville, apuntando con la varita a cada mortífago en orden. ¡STUBEFY! ¡STUBE…!

Uno de los mortífagos más grandes levantó a Neville por detrás, amarrándolo por los brazos y separándolos. Él se retorcía y daba patadas, mientras varios de los mortífagos reían.

- Este es Longbottom, ¿no? - sonreía Malfoy con desprecio. Bueno, tu abuela está acostumbrada a perder miembros de su familia por nuestra causa… tu muerte no será un gran trauma.

- ¿Longbottom? - repitió Bellatrix, y una auténticamente malvada sonrisa ilumino su fantasmal rostro. Vaya, he tenido el placer de conocer a tus padres, muchacho.

- ¡LO FE! - rugió Neville, y comenzó a rebelarse tan fuerte contra sus captores que el mortífago grito ¡Que alguien lo aturda!

- No, no, no. - Dijo Bellatrix. Parecía transportada, más viva que nunca con la emoción mientras miraba a Harry, y luego a Neville. No, veamos cuanto aguanta Longbottom antes de derrumbarse como sus padres… a no ser que Potter nos de la Profecía.

- ¡NO FE LA DEF! - gritó Neville, que parecía fuera de sí, dando patadas y revolviéndose mientras Bellatrix se acercaba más a ella y a su captor, con su varita alzada. ¡NO FE LA DEF, HARRY!

Bellatrix levantó su varita. -¡Crucio!

Neville gritó, sus piernas se levantaron hasta su pecho, de forma que el mortífago que lo sujetaba perdió el equilibrio. El mortífago lo soltó y él cayó al suelo, retorciéndose y chillando en agonía.

- ¡Eso solo era una prueba! - dijo Bellatrix, apartando su varita de forma que los gritos de Neville se detuvieron y el permaneció tirado a sus pies sollozando. Ella se giró y miró a Harry. - Ahora, Potter, danos la Profecía, o mira a tu pequeño amigo morir de la forma más dura!

Harry no tenía que pensárselo: no había opción. La Profecía estaba caliente con el calor de su mano cuando la mostraba. Malfoy se acercó cogerla.

Pero entonces, en lo más alto de la sala sobre ellos, dos puertas más se abrieron y cinco personas entraron en la sala: Sirius, Lupin, Moody, Tonks y Kingsley.

Malfoy se giro y alzó su varita, pero Tonks ya había lanzado un hechizo aturdidor hacia él. Harry no esperó a ver si el hechizo hacía contacto, y aprovecho para alejarse de la tarima. Los mortífagos estaban completamente distraídos con la aparición de los miembros de la Orden, que lanzaban una lluvia de hechizos hacia ellos mientras bajaban escalón a escalón hacia el fondo de la sala. A través de los cuerpos lanzados, de los flashes de luz, Harry podía ver a Neville arrastrándose. Esquivó otro chorro de luz roja y se tiró por el suelo para llegar hasta Neville.

- ¿Estas bien? - gritó, mientras otro hechizo pasaba a pocos centímetros sobre sus cabezas.

- Fi, le respondió Neville, intentando levantarse.

- ¿Y Ron?

- Creo que efta bien… todavía luchaba con el cerebro cuando lo dejé…

El suelo de piedra entre ellos explotó cuando un hechizo lo alcanzó, dejando un agujero justo donde la mano de Neville había estado unos segundos antes; ambos se apartaron de ese punto, entonces un grueso brazo salio de la nada, levantó a Harry por el cuello y lo levanto, de forma que la punta de sus pies apenas tocaban el suelo.

- Dámela… decía una voz en su oído. Dame la Profecía…

El hombre apretaba tan fuerte la garganta de Harry que no podía respirar. A través de sus llorosos ojos podía ver a Sirius luchando con un mortífago a unos metros; Kingsley se enfrentaba a dos al mismo tiempo; Tonos, aún a medio camino por las escaleras, disparaba hechizos hacia Bellatrix… nadie parecía darse cuenta de que Harry estaba muriendo. Giró su varita hacía un costado del hombre, pero no tenía aliento para pronunciar un hechizo, y la mano libre del hombre se acercaba hacia la mano en la que Harry protegía la Profecía…

- ¡AAARRRGGHH!

Neville apareció de la nada; incapaz de articular un hechizo, clavó la varita de Hermione en el agujero de los ojos de la mascara del mortífago. El hombre liberó a Harry al instante con un quejido de dolor. Harry se giró hacia él y gritó:

- ¡STUPEFY!

El mortífago cayó de espaldas y su mascara se deslizó: era Macnair, el casi - verdugo de Buckbeak, con uno de sus ojos hinchado y rojo.

- ¡Gracias! - Harry le dijo a Neville, apartándolo mientras Sirius y un mortífago pasaban ante ellos, luchando tan ferozmente que sus varitas apenas eran visibles; entonces el pie de Harry hizo contacto con algo redondo y duro y resbaló. Por un momento creyó que había dejado caer la Profecía, pero entonces vio el ojo mágico de Moody rodando por el suelo.

Su dueño estaba tirado de lado, sangrando por la cabeza, y su atacante estaba ahora ante Harry y Neville: Dolohov, su largo rostro pálido retorcido de alegría.

- ¡Tarantallegra! - gritó, apuntando su varita a Neville, cuyas piernas comenzaron inmediatamente a bailar un frenético zapateado, desequilibrándolo y haciéndolo caer al suelo de nuevo. Ahora, Potter…

Hizo el mismo movimiento con su varita que había usado contra Hermione justo mientras Harry decía ¡Protego!

Harry sintió algo cruzar su cara como un cuchillo; su fuerza lo lanzó a un lado y cayó sobre las piernas de Neville, pero el Conjuro Escudo había parado lo peor del hechizo.

Dolohov alzó su varita otra vez. Accio Prof…

Sirius apareció de la nada, empujó a Dolohov con su hombro y lo mandó volando fuera de su camino. La Profecía había volado una vez más hasta las puntas de los dedos de Harry, pero la volvió a agarrar. Ahora Sirius y Dolohov estaban luchando, sus varitas brillando como espadas, chispas volando de la punta de sus varitas…

Dolohov movió hacia atrás su varita para repetir el movimiento que había usado con Harry y Hermione. Corriendo hacia ellos, Harry gritó ¡Petrificus Totalus! Una vez más, los brazos y piernas de Dolohov se juntaron y cayó de espaldas, golpeando el suelo.

- ¡Muy buena! - gritó Sirius, obligando a Harry a agachar la cabeza mientras un par de hechizos aturdidores volaban hacia ellos. Ahora quiero que salgas de…

Ambos se agacharon una vez más; un chorro de luz verde falló por poco en darle a Sirius. A través de la sala Harry vio a Tonks caer desde la mitad de las escaleras de piedra, su cuerpo inerte volcado por los asientos y Bellatrix, triunfante, volviendo a la batalla.

- ¡Harry, toma la Profecía, agarra a Neville y corre! - Sirius ordenó, yendo al encuentro de Bellatrix. Harry no vio que ocurrió después: Kingsley se cruzó en su campo de visión, peleando contra el desenmascarado Rookwood; otro chorro de luz verde voló sobre la cabeza de Harry mientras se lanzaba hacia Neville.

- ¿Puedes ponerte en pie? - dijo en el oído de Neville, mientras sus piernas se retorcían incontrolables. Pon tu brazo sobre mi cuello…

Así hizo Neville… Harry se tambaleo… Las piernas de Neville seguían volando en todas direcciones, no le soportarían, y entonces, de la nada, un hombre se lanzó sobre ellos: ambos cayeron de espaldas, las piernas de Neville agitándose en el aire como un escarabajo patas arriba, Harry levantando su brazo izquierdo en el aire tratando de salvar la pequeña bola de cristal de ser aplastada.

- ¡La Profecía, dame la Profecía, Potter! - ordenó la voz de Malfoy en su oído, y Harry sintió la punta de la varita de Lucius apretando fuertemente entre sus costillas.

- No… de - ja - me… ¡Neville… cógela!

Harry soltó la Profecía por el suelo, Neville se giró sobre su espalda y detuvo la bola contra su pecho. Malfoy apuntó la varita hacia Neville, pero Harry apuntó la suya sobre el hombro y gritó ¡Impedimenta!

Malfoy salió disparado de su espalda. Mientras Harry se volvía otra vez miró alrededor y vio a Malfoy aterrizar en la tarima donde Sirius y Bellatrix estaban ahora luchando. Malfoy apuntó su varita nuevamente hacia Harry y

Neville, pero antes de que pudiera tomar aire para atacar, Lupin saltó entre ellos.

- ¡Harry, vuelve con los otros y VETE!

Harry agarró a Neville por el hombro de su túnica y lo subió al primer grupo de escaleras de piedra; las piernas de Neville seguían girando y moviéndose, y no soportarían su peso; Harry tiró otra vez con toda la fuerza que tenía y subieron otro escalón…

Un hechizo golpeó el banco de piedra en el que Harry se agarraba; se deshizo y cayó un escalón. Neville volvió a caer hasta el suelo, las piernas moviéndose como locas, y guardó la Profecía en su bolsillo.

- ¡Vamos! - dijo Harry desesperado, echando mano de la túnica de Neville. Simplemente intenta empujarte con las piernas…

Dio un nuevo tirón de la túnica de Neville, que se desgarraron por todo el lado izquierdo… la pequeña bola de cristal se cayó del bolsillo y, antes de que ninguno de los dos pudiera cogerla, uno de los pies de Neville le dio una patada: voló unos metros a su derecha y se estampó contra un escalón sobre ellos. Mientras ambos miraban el lugar donde se había roto, espantados por lo ocurrido, una figura blanquecina con unas enormes gafas que aumentaban sus ojos se elevó en el aire, desapercibida para todos excepto para ellos dos… Harry podía ver su boca moviéndose, pero con todos los gritos y golpes que los rodeaban ni una palabra de la Profecía podía ser escuchada. La figura acabó de hablar y desapareció en la nada…

- ¡Harry, lo fiento! - lamentó Neville, su rostro angustiado y sus piernas todavía agitadas. Lo fiento tanto Harry, yo no quería…

- ¡No importa! - gritó Harry. Simplemente intenta ponerte en pie, salgamos de…

- ¡Dubbledore! - dijo Neville, su cara sudorosa transportada de golpe, mirando sobre los hombros de Harry.

- ¿Qué?

- ¡DUBBLEDORE!

Harry se dio la vuelta hacia donde Neville miraba. Justo sobre ellos, enmarcado bajo la puerta de la Sala de los Cerebros, estaba Albus Dumbledore, su varita alzada, su rostro blanco y lleno de furia. Harry sintió una especie de carga eléctrica a través de cada partícula de su cuerpo… estaban salvados.

Dumbledore pasó al lado de Neville y Harry, que ya no pensaban en salir de allí. Dumbledore ya estaba al final de la escalera cuando los mortífagos más cercanos se dieron cuenta de su presencia y avisaron a los demás. Uno de los mortífagos corrió hacia él, moviéndose como un mono por las escaleras opuestas. El hechizo de Dumbledore lo alejó tan fácilmente y sin esfuerzo como si hubiera sido enganchado por una cuerda invisible…

Solo dos personas seguían luchando, aparentemente inadvertidos de la nueva llegada. Harry vio como Sirius esquivaba un chorro de los roja de Bellatrix: se reía de ella.

- ¡Vamos, puedes hacerlo mejor! - grito, su voz resonando por la cavernosa sala.

El segundo chorro de luz le acertó en el pecho.

La sonrisa no había desaparecido de su rostro, pero sus ojos se abrieron completamente sorprendidos.

Harry soltó a Neville, aunque ni se dio cuenta. Ya estaba saltando escaleras abajo, sacando su varita y apuntando, al igual que Dumbledore, mientras se acercaban a la tarima.

Parecía que Sirius tardaba una eternidad en caer: su cuerpo encorvado de forma elegante mientras se hundía de espaldas a través del velo roto que colgaba del arco.

Harry vio el aspecto asustado y sorprendido del ahora desgastado rostro de su padrino, hacía tiempo bello, mientras caía a través del antiguo portal y desaparecía tras el velo, que se elevó por un momento como si un fuerte viento soplara, y volvió a su lugar.

Harry escuchó el grito triunfante de Bellatrix Lestrange, pero sabía que no podía significar nada... Sirius solo había caído a través del arco, aparecería en cualquier segundo...

Pero Sirius no aparecía.

- ¡SIRIUS! gritaba Harry. ¡SIRIUS!

Había llegado al suelo, su respiración entrecortada. Sirius tenía que estar justo detrás de la cortina, él, Harry, tiraría de él...

Pero cuando comenzó a correr hacia la tarima, Lupin sujetó a Harry por el pecho, frenándolo.

- No puedes hacer nada, Harry...

- ¡Cógelo, sálvalo, simplemente está al otro lado!

- Es demasiado tarde, Harry.

- Aún podemos llegar hasta él... - Harry se retorcía entre sus brazos, pero Lupin no le dejaba ir...

- Ya no hay nada que puedas hacer, Harry... nada... se ha ido.

(1) N/T Juego de palabras en inglés. En inglés el verbo to besignifica ser o estar y el nombre de Luna es Loony que también significa loca o lunática. Ron pregunta a Harry you know who this girl is, Harry? ¿Sabes quién es esta chica, Harry? y añade Shes Loony... Loony Lovegood que se podría traducir de estas dos formas: Ella es Loony... Loony Lovegood o bien ella está loca... Lunática Lovegood

CAPITULO 36

El Único Que Él Temió

- ¡No se ha ido! - gritó Harry

No lo creía, no iba a creerlo, luchaba contra Lupin con cada pedazo de fuerza que tenía. Lupin no entendía; la gente se escondía detrás de esa cortina, Harry los había escuchado susurrar la primera vez que había entrado en esa habitación, Sirius se estaba ocultando, simplemente acechando sin ser visto.

- ¡SIRIUS! - gritó - ¡SIRIUS!

- No puede regresar Harry - dijo Lupin, su voz se quebraba mientras luchaba para contener a Harry -.No puede regresar porque está mu...

- ÉL... NO... ESTÁ... MUERTO - rugió Harry - ¡SIRIUS!

Había mucho movimiento alrededor de ellos, alboroto sin sentido, los destellos de más hechizos. Para Harry era un ruido insignificante, las maldiciones desviadas que volaban sobre ellos no tenían importancia, nada importaba excepto que Lupin dejara de pretender que Sirius, quien estaba de pie justo detrás de esa vieja cortina, no emergería en cualquier momento, echando hacia atrás su negro cabello y ansioso por regresar a la batalla.

Lupin arrastró a Harry lejos de la plataforma. Éste seguía mirando fijamente el arco, molesto con Sirius por dejarlo esperando.

Pero una parte de él se dio cuenta, incluso mientras luchaba para liberarse de Lupin, que Sirius nunca lo había dejado esperando... Sirius había arriesgado todo, siempre, para ver a Harry, para ayudarlo... si Sirius no reaparecía fuera de ese arco cuando Harry gritaba su nombre como si su vida dependiera de ello, la única posible explicación era que no podía regresar... que realmente estaba...

Dumbledore tenía a la mayoría de los Mortífagos restantes agrupados en el centro del salón, aparentemente inmovilizados por cuerdas invisibles; Ojoloco Moody había cruzado gateando la habitación hasta donde yacía Tonks e intentaba despertarla; detrás de la plataforma seguían los destellos de luz, gruñidos y gritos. Kingsley había corrido hacia adelante para continuar el duelo de Sirius con Bellatrix.

- ¿Harry?

Neville se había deslizado bajando los escalones de piedra, uno por uno, hasta el lugar donde Harry estaba parado. Éste ya no luchaba por liberarse de Lupin, quien aún le agarraba fuertemente el brazo por precaución.

- Harry... realbente lo siento - masculló Neville. Sus piernas seguían danzando incontrolablemente -. ¿Acaso ese hobre... Sirius Black era un... un abigo tuyo?

Harry asintió.

- Espera - dijo suavemente Lupin, y apuntando su varita hacia las piernas de Neville pronunció: Finite. El hechizo terminó: las piernas de Neville se dirigieron hacia el piso y permanecieron quietas. La cara de Lupin estaba pálida -. Vamos... vamos a buscar a los demás. ¿Dónde están los demás, Neville?

Lupin se alejaba del arco mientras decía esto, sonaba como si cada palabra le estuviera causando dolor.

- Están todos aguí atrás - explicó Neville -. Un cedebro adacó a Ron pero creo que está bien - y Herbione está inconsciente, pero se buede sentir su bulso.

Se escuchó un fuerte sonido y un grito detrás de la plataforma. Harry vio que Kingsley caía al piso gritando de dolor: Bellatrix Lestrange se volteó y corrió al mismo tiempo que Dumbledore movía su varita lanzándole un hechizo, pero ella lo devolvió; estaba a medio camino de las escaleras.

- Harry... no! - grito Lupin, pero Harry ya había liberado el brazo de su flojo apretón.

- ¡ELLA MATÓ A SIRIUS! - aulló Harry -. ¡ELLA LO MATÓ... LA MATARÉ!

Y se fue, subiendo a gatas por los escaños de piedra; todos gritaban detrás de él, pero no le importaba. El borde de la túnica de Bellatrix se

perdía de vista adelante mientras regresaban a la habitación donde nadaban los cerebros...

Ella lanzó una maldición sobre su hombro. El tanque se elevó en el aire y se volteó. Harry terminó cubierto de la asquerosa y maloliente poción: los cerebros se deslizaron sobre él y comenzaron a desplegar sus largos y coloreados tentáculos, pero gritó ¡ Wingardium Leviosa! y se desprendieron de su cuerpo volando hacia arriba. Resbalando y deslizándose corrió hacia la puerta; saltó sobre Luna, quien gemía en el piso, pasó a Ginny, quien dijo ¿Harry... que... ?, pasó junto a Ron que se reía débilmente y a Hermione, que seguía inconsciente. Abrió rápidamente la puerta, entró en la negra sala circular y vio a Bellatrix desapareciendo por una puerta del otro lado de la habitación, detrás de la cual se encontraba el corredor que se dirigía hacia los elevadores.

Él corrió, pero ya había cerrado la puerta tras ella y las paredes comenzaron a girar. Una vez mas, se encontró rodeado de los rayos de luz azul del candelabro giratorio.

- ¿Dónde está la salida? - gritó desesperado, mientras las paredes retumbaban al detenerse nuevamente -.¿Dónde está la salida?

Parecía que el cuarto sólo había estado esperando a que le preguntaran. La puerta que se encontraba justo atrás de él se abrió de golpe y el corredor que daba hacia los elevadores se extendió delante, alumbrado por antorchas y vacío. Corrió...

Frente a él se escuchaba el ruido de un elevador; se lanzó hacia el corredor, dio vuelta en la esquina y azotó su puño en el botón para llamar a un segundo elevador. Un sonido fue bajando lentamente, las rejas se deslizaron abriéndose y Harry se precipitó dentro, ahora dando golpes al botón que decía Atrio; las puertas deslizaron cerrándose y empezó a subir...

Se abalanzó fuera del elevador antes que las rejas se abrieran completamente y miró alrededor. Bellatrix estaba casi en el teléfono elevador en el otro extremo del vestíbulo, pero miró hacia atrás en el momento en que él se abalanzaba hacia ella y le lanzó otra maldición. Él la esquivó escondiéndose detrás de la Fuente de la Hermandad Mágica; el conjuro pasó volando sobre él y chocó contra las puertas doradas en el otro extremo del Atrio, de modo que repicaron como campanas. No hubo más sonidos de pasos. Ella había dejado de correr. Harry se agachó detrás de las estatuas, escuchando.

- ¡Sal, sal, pequeño Harry! - lo llamó con una voz burlona de niña chica, la cual hizo eco en los pulidos pisos de madera -.¿Para qué me seguiste si no? ¡Pensé que estabas aquí para vengar a mi querido primo!

- ¡Lo estoy! - grito Harry y un grupo de fantasmales Harrys pareció hacerle coro -.¡Lo estoy!¡Lo estoy! ¡Lo estoy!.

- Aaaaaah... ¿lo querías pequeño bebé Potter?

El odio creció dentro de Harry como nunca lo había sentido; se arrojo fuera de la fuente y gritó ¡ Crucio! .

Bellatrix gritó: el maleficio la había derribado, pero no se retorció ni chilló de dolor como lo había hecho Neville; estaba de pie otra vez, sin aliento, ya no se reía. Harry se escondió detrás de la fuente dorada nuevamente. Ella lanzó un contra hechizo que dio en la cabeza del guapo

mago y la hizo volar por los aires aterrizando a unos veinte pies, causando largos arañazos en el piso de madera.

- Nunca habías usado una maldición prohibida, ¿verdad, muchacho? - le gritó. Había abandonado su voz de bebé -.Tienes que desearlo, Potter, tienes que desear realmente causar dolor, disfrutarlo, una cólera justificada no me hace daño por mucho tiempo. Te enseñaré como se hace, ¿puedo? Te daré una lección.

Harry estaba dando vuelta a la fuente por el otro extremo cuando ella gritó, Crucio y se vio forzado a agacharse nuevamente cuando el brazo del centauro, que sostenía un arco, salió disparado y aterrizó estruendosamente en el piso a corta distancia de la dorada cabeza del mago.

- ¡Potter, no me puedes ganar! - le gritó.

Podía escucharla moviéndose hacia la derecha, tratando de obtener una visión clara de él. Retrocedió alrededor de la estatua alejándose, escondiéndose detrás de las piernas del centauro, su cabeza al nivel de la del elfo doméstico.

- Fuí y soy, la sierva más leal del Señor Oscuro, aprendí las Artes Oscuras de él y conozco hechizos de tal poder que tú, patético niñito, nunca podrías pretender competir contra ellos.

- ¡Stupefy¡ - gritó Harry. Había avanzado hacia la derecha hasta donde el duende se alzaba radiante sobre el ahora descabezado mago, y le había apuntado a la espalda mientras ella escudriñaba alrededor de la fuente. Bellatrix reaccionó tan rápido que él apenas tuvo tiempo de esconderse.

- ¡Protego!

El destello de luz roja, su propio Hechizo Aturdidor, rebotó hacia él, Harry se agachó detrás de la fuente y una de la orejas del duende salió disparada atravesando el salón.

- ¡Potter, te voy a dar una oportunidad! - grito Bellatrix -. Dame la profecía, envíala rodando hacia mí ahora, y puede ser que te perdone la vida.

- ¡Pues tendrás que matarme, porque ya no existe! - gritó Harry y en el momento en que lo dijo, un fuerte ardor le quemó la frente; su cicatriz le dolía otra vez, y sintió una oleada de furia que no tenía que ver con su propia rabia -. ¡Y él lo sabe! - continuó, con una risa de loco que igualaba a la de Bellatrix -. ¡Tu querido viejo amigo Voldemort sabe que ya no existe! No va a estar muy feliz contigo, ¿o si?

- ¿Qué? ¿Qué quieres decir con eso? - grito ella y por primera vez había miedo en su voz.

- ¡La profecía se aplastó cuando trataba de subir a Neville por las escaleras! ¿Qué crees que Voldemort dirá al respecto?

Su cicatriz le quemaba... el dolor estaba haciendo que sus ojos se nublaran...

- MENTIROSO! - chilló ella, pero podía sentir el terror detrás de su cólera -. ¡TÚ LA TIENES POTTER Y ME LA DARÁS! ¡ Accioprofecía! ¡ ACCIOPROFECÍA!

Harry se rió de nuevo porque sabía que la iba a encolerizar, el dolor en su cabeza aumentaba tanto que pensaba que su cráneo iba a reventar. Agitó su mano vacía por detrás del duende sin una oreja y la retiró rápidamente cuando ella lanzó otro destello de luz verde hacia él.

- ¡Nada aquí! - le gritó -. ¡No hay nada que convocar! ¡Terminó aplastada y nadie escuchó lo que decía, dile eso a tu jefe!

- ¡No! - gritó ella -. ¡No es verdad, estás mintiendo! AMO, TRATÉ, TRATÉ... NO ME CASTIGUES.

- ¡No desperdicies tu aliento! - gritó Harry, apretando los ojos debido al dolor de su frente, ahora mas fuerte que nunca -. ¡No puede oírte desde aquí!

- ¿No puedo, Potter? - preguntó una voz alta y fría.

Harry abrió los ojos.

Alto, flaco y con una capucha negra, con su cara de serpiente, blanca y demacrada, con sus ojos rojos de pupila en forma de rendija mirándolo... Lord Voldemort había aparecido en el centro del vestíbulo, su varita apuntando hacia Harry que estaba paralizado, incapaz de moverse.

- Entonces, aplastaste mi profecía - masculló Voldemort despacio, mirando a Harry con esos ojos rojos y despiadados -. No Bella, no está mintiendo... puedo ver la verdad mirándome desde el interior de su despreciable mente.. meses de preparación, meses de esfuerzo... y mis mortífagos dejaron que Harry Potter frustrara mis planes otra vez...

- Amo, lo siento. ¡No sabía, estaba peleando con el animago Black! - sollozó Bellatrix, arrojándose a los pies de Voldemort quien se acercaba lentamente -. Amo, debes saber...

- ¡Cállate, Bella! - la interrumpió Voldemort peligrosamente -. En un momento me ocuparé de ti. ¿Acaso crees que he entrado en el Ministerio de Magia para escuchar tus llorosas disculpas?

- Pero Amo... él está aquí... está abajo...

Voldemort no le prestó atención.

- No tengo nada más que decirte, Potter - dijo rápidamente -. Me has fastidiado mucho y por mucho tiempo. ¡AVADA KEDAVRA!

Harry ni siquiera abrió la boca para resistir, su mente estaba en blanco, su varita apuntando inútilmente al piso.

Pero la dorada estatua sin cabeza del mago de la fuente había cobrado vida, saltando desde su base aterrizó con un gran estruendo entre Harry y Voldemort. El hechizo apenas rebotó en su pecho mientras levantaba sus brazos para proteger a Harry.

- ¿Qué... ? - gritó Voldemort, mirando alrededor. Luego exclamó: - ¡Dumbledore!

Harry miró detrás de él, su corazón latía fuertemente. Dumbledore estaba parado frente a las puertas doradas.

Voldemort levantó su varita y otro destello de luz verde pasó como un rayo hacia Dumbledore, pero este desapareció con un giro de su túnica. Un segundo más tarde reapareció a un lado de Voldemort; movió su varita hacia los restos de la fuente y las otras figuras cobraron vida. La estatua de la bruja corrió hacia Bellatrix quien gritó y empezó a lanzar maleficios que fueron a dar inútilmente en el pecho de la estatua antes que ésta saltara hacia ella sujetándola contra el piso. Mientras tanto, el duende y el elfo doméstico se escabulleron hacia las chimeneas ubicadas en los costados del salón y el centauro sin un brazo galopaba hacia Voldemort, quien desapareció y reapareció al costado de la fuente. La estatua sin cabeza

empujó a Harry hacia atrás, alejándolo de la pelea, mientras Dumbledore avanzaba hacia Voldemort y el centauro galopaba en torno a ambos.

- Fue una tontería venir aquí esta noche, Tom - dijo Dumbledore calmadamente -. Los aurores no tardan en llegar.

- ¡Para entonces ya me habré ido, y usted estará muerto! - escupió Voldemort -. Envió otra maldición mortal hacia Dumbledore pero falló, en cambio le dio al escritorio del guardia de seguridad, que ardió en llamas.

Dumbledore agitó su varita: la fuerza del hechizo que emanó de la punta fue tal que Harry, aunque protegido por su guardia dorado, sintió su pelo erizarse hasta las puntas cuando pasó y esta vez Voldemort se vio forzado a conjurar un escudo plateado y brillante de fino aire para reflejarlo. El hechizo, cualquiera que fuera, no causó ningún daño visible al escudo, aunque una nota profunda, como el sonido de un gong, reverberó de él... un sonido curiosamente gélido.

- No pretende matarme, ¿verdad Dumbledore? - cuesTionó Voldemort, aguzando sus ojos escarlata sobre el borde de su escudo -. ¿Se encuentra por encima de tales brutalidades?

- Ambos sabemos que hay otras maneras de destruir a un hombre, Tom - replicó Dumbledore calmadamente, mientras caminaba hacia Voldemort como si no tuviera nada que temer en el mundo, como si nada hubiera interrumpido su paseo por el salón -. Sólo el tomar tu vida no me satisfaría, lo admito...

- ¡No hay nada peor que la muerte, Dumbledore! - gruño Voldemort.

- Te equivocas - dijo Dumbledore, acercándose cada vez más a Voldemort y hablando tan ligeramente como si estuvieran discutiendo el asunto frente a unas copas. Harry sintió miedo de verlo caminando tranquilamente, indefenso, sin escudo; quería gritar una advertencia, pero su guardia sin cabeza seguía manteniéndolo con la espalda pegada a la pared, bloqueando cada intento que hacia para salir -. Tu incapacidad para entender que hay cosas peores que la muerte ha sido siempre tu mayor debilidad.

Otro destello de luz verde salió de atrás del escudo plateado. Esta vez fue el centauro sin brazo que galopaba frente a Dumbledore quien recibió el golpe quedando destruido en cientos de pedazos, pero antes que los fragmentos hubieran siquiera tocado el piso Dumbledore agitó su varita como blandiendo un látigo, y una flama larga y delgada emanó de la punta, enredándose en torno a Voldemort, con todo y escudo. Por un momento parecía que Dumbledore había ganado, pero entonces la ardiente cuerda se convirtió en una serpiente que aflojó de inmediato la atadura de Voldemort y se volteó siseando furiosamente para enfrentar a Dumbledore.

Voldemort desapareció; la serpiente se levanto del piso lista para atacar.Hubo un estallido de fuego en el aire sobre Dumbledore justo cuando Voldemort reaparecía, parado en medio de la fuente donde antes se encontraban las cinco estatuas.

- ¡Cuidado - gritó Harry.

Pero mientras gritaba, otro destello de luz verde voló hacia Dumbledore desde la varita de Voldemort y la serpiente atacó.

Fawkes descendió de súbito frente a Dumbledore y abriendo ampliamente su pico se tragó todo el rayo de luz verde, ardió en llamas y

cayó al piso, pequeño, arrugado e incapaz de volar. En el mismo instante, Dumbledore blandió su varita en un movimiento largo y fluido; la serpiente, que estaba a un instante de clavar sus dientes en él, voló por los aires y se desvaneció en una voluta de humo negro y el agua de la fuente se levantó cubriendo a Voldemort como un capullo de vidrio líquido.

Por unos segundos Voldemort fue visible sólo como una oscura y ondulante figura sin rostro, un suave e indistinto reflejo sobre la fuente, claramente luchando para destruir la sofocante masa.

Luego desapareció y el agua cayó estrepitosamente sobre la fuente, derramándose por el borde y empapando el piso pulido.

- ¡AMO! - gritó Bellatrix.

Seguro que había terminado, seguro que Voldemort había decidido desaparecer; Harry trató de escapar de la estatua que lo protegía, pero Dumbledore rugió:

- ¡Quédate donde estás!

Por primera vez, Dumbledore parecía asustado. Harry no podía comprender por qué: el vestíbulo estaba totalmente vacío salvo por ellos, la sollozante Bellatrix, todavía atrapada debajo de la estatua de la bruja, y el bebé fénix Fawkes graznando débilmente en el piso.

La cicatriz de Harry se abrió y pensó que había muerto, era un dolor inimaginable, un dolor insoportable.

Se había ido del vestíbulo, estaba prisionero en los anillos de una criatura con ojos rojos, tan apretados que Harry no sabía donde su cuerpo terminaba y comenzaba el de la criatura; estaban fusionados, unidos por el dolor y no había escapatoria.

Y cuando la criatura habló uso la boca de Harry, quien en su agonía sintió que su mandíbula se movía...

- Máteme ahora Dumbledore...

Cegado y muriendo, cada parte de él gritaba por liberarse, Harry sintió que la criatura lo usaba nuevamente...

- Si la muerte no es nada, Dumbledore, mata al chico...

Haga que pare el dolor, pensó Harry.. .déjelo que nos mate... termine con esto, Dumbledore... la muerte no es nada comparado con esto...

Y podré ver a Sirius nuevamente...

Y en cuanto el corazón de Harry se llenó de emoción, los anillos de la criatura se soltaron, el dolor había terminado; Harry estaba tirado boca abajo en el piso, sin lentes, temblando como si estuviera sobre hielo, no madera...

Se escuchaba el eco de voces en el vestíbulo, más voces de las que debería haber... Harry abrió los ojos, vio sus anteojos cerca del talón de la estatua sin cabeza que lo había estado protegiendo, pero que ahora estaba tirada sobre su espalda, agrietada e inmóvil. Se los puso y levantó su cabeza un poco para encontrar la nariz ganchuda de Dumbledore a sólo unos centímetros de la suya.

- ¿Te sientes bien, Harry?

- Sí - contestó Harry, temblando tan fuertemente que no podía sostener su cabeza apropiadamente -. Sí, lo estoy; ¿dónde está Voldemort? ¿dónde? ¿quiénes son todos estos? ¿qué es... ?

El Atrio estaba lleno de gente; el piso reflejaba las verdes llamas de todas las chimeneas que se encontraban a lo largo de la pared, una gran cantidad de magos y brujas emergían de ellas. Cuando Dumbledore lo puso de pie, Harry vio las pequeñas estatuas del duende y del elfo doméstico guiando a un Cornelius Fudge que parecía aturdido.

- ¡Ahí estaba él! - gritó un hombre con el cabello recogido y una túnica escarlata, señalando una pila de escombros de color dorado del otro lado del vestíbulo, donde Bellatrix había permanecido atrapada tan sólo unos segundos antes -. Yo lo vi, Señor Fudge, le puedo jurar que era Quien - Usted - Sabe, agarró a una mujer y desaparecieron.

- ¡Lo sé, Williamson, lo sé, yo también lo vi! - balbuceó Fudge, que traía el pijama bajo su saco a rayas y estaba jadeando como si acabara de correr varias millas -. ¡Por las barbas de Merlín! ¡Aquí! ¡Aquí! ¡En el Ministerio de Magia! Por todos los cielos... no parece posible... mi palabra... ¿cómo pudo ser... ?

- Si bajas al Departamento de Misterios, Cornelius - expresó Dumbledore, aparentemente satisfecho de que Harry estuviera bien, y caminando hacia adelante de manera que los recién llegados se acababan de dar cuenta de que estaba ahí (algunos de ellos levantaron sus varitas, otros lo miraban con sorpresa, las estatuas del elfo y del duende aplaudieron y Fudge saltó de tal modo que casi se le salen las pantuflas) -, encontrarás a varios de los mortífagos que escaparon, encerrados en la Cámara de la Muerte, atados con un hechizo Anti - Desaparición y esperando tu decisión sobre qué hacer con ellos.

- ¡Dumbledore! - exclamó Fudge, mirándolo con sorpresa -. Tú... aquí... yo... yo... - miró alrededor hacia los aurores que había traído consigo y no podía estar más claro que estaba apunto de gritar ¡Atrápenlo!

- Cornelius, estoy listo para luchar con tus hombres... ¡y volver a ganar! - declaró Dumbledore con voz estruendosa -. Pero hace unos minutos viste con tus propios ojos la prueba de que te he estado diciendo la verdad durante el último año. ¡Lord Voldemort ha vuelto, has estado persiguiendo al hombre equivocado por doce meses, y ya es hora de que entres en razón!

- Yo... no... bueno... - balbuceó Fudge, mirando alrededor como esperando que alguien le dijera qué hacer. Cuando nadie dijo nada, continuó - Muy bien. ¡Dawlish! Williamson! Bajen al Departamento de Misterios y vean... Dumbledore, tú... necesitarás decirme exactamente... la Fuente de la Hermandad Mágica... ¿qué pasó? - terminó en una especie de lloriqueo, mirando fijamente al piso, donde se encontraban desparramados los restos de las estatuas de la bruja y el centauro.

- Podemos discutirlo después que envíe a Harry de regreso a Hogwarts - señaló Dumbledore.

- ¿Harry... Harry Potter ?

Fudge volteó y miro fijamente a Harry, quien estaba todavía parado contra la pared, inmóvil al costado de la estatua que lo había protegido durante el duelo de Dumbledore contra Voldemort.

- ¿Él... aquí? - preguntó Fudge, mirando sorprendido a Harry -.¿De qué... de qué se trata todo esto?

- Te lo explicaré todo - repitió Dumbledore -, cuando Harry haya regresado a la escuela.

Se alejó de la fuente hacia donde estaba la dorada cabeza del mago. Apuntó su varita a ésta y exclamó, Portus. La cabeza brilló con un color azul y tembló audiblemente contra el piso de madera por unos segundos, luego quedo inmóvil nuevamente.

- ¡Mira, Dumbledore! - dijó Fudge, mientras Dumbledore recogía la cabeza y retrocedía sosteniéndola mientras se dirigía hacia donde se encontraba Harry -. ¡No tienes autorización para ese traslador! No puedes hacer estas cosas justo frente al Ministro de Magia, tú... tú...

Su voz vaciló mientras Dumbledore lo miraba magistralmente por encima de sus anteojos de media luna.

- Darás la orden para sacar a Dolores Umbridge de Hogwarts - ordenó Dumbledore -. Le dirás a tus aurores que dejen de buscar a mi profesor de Cuidado de Criaturas Mágicas para que pueda volver a trabajar. Te daré - Dumbledore sacó un reloj con doce manecillas de su bolsillo y lo miró -... media hora de mi tiempo esta noche, periodo durante el cual me siento más que capaz para cubrir los puntos más importantes de lo que ha pasado hoy. Después de eso, debo regresar a mi escuela. Si necesitas más ayuda eres, por supuesto, más que bienvenido a visitarme en Hogwarts. También puedes enviarme cartas dirigidas al director.

Fudge lo miraba con los ojos más desorbitados que nunca, su boca estaba abierta y el rostro enrojecido debajo de su enredado cabello gris.

- Yo... tú.

- Toma este traslador, Harry.

Ofreció a Harry la dorada cabeza de la estatua y éste puso una mano sobre ella, sin importarle qué haría o hacia dónde se dirigiría.

- Te veré en media hora - murmuró Dumbledore suavemente -. Uno... dos... tres

Harry sintió la sensación ya familiar de un gancho jalándolo por su ombligo. El pulido piso de madera había desaparecido y volaba por un torbellino de color y sonido...

CAPITULO 37

La Profecía Perdida

Los pies de Harry golpearon el sólido suelo de nuevo, sus tobillos se doblaron un poco y la dorada cabeza del mago calló con un sonoro clonkal suelo. Miró alrededor y vio que había llegado al despacho de Dumbledore.

Todo parecía haberse reparado por sí solo durante la ausencia del director. Los delicados instrumentos de plata se alzaban de nuevo sobre las mesas con ejes giratorios, humeando y ronroneando serenamente. Los portarretratos de los directores y directoras estaban durmiendo en sus marcos, sus cabezas recostadas en los sillones o contra los bordes de sus marcos. Harry miró por la ventana. Había una fría línea de color verde claro en el horizonte: se acercaba el amanecer.

El silencio y la quietud, rotos sólo por los gruñidos o las respiraciones ocasionales de un retrato dormido, eran insoportables para él. Si su entorno pudieran haber reflejado los sentimientos que lo invadían, los cuadros hubieran gritado de dolor. Caminó alrededor del silencioso y hermoso despacho, respirando rápidamente, tratando de no pensar. Pero tenía que pensar... No había escapatoria...

Por su culpa Sirius había muerto; todo era culpa suya. Si él, Harry, no hubiera sido tan estúpido para caer en el truco de Voldemort, si no hubiera estado tan convencido de que todo lo que veía en sus sueños era real, si sólo hubiera abierto su mente a la posibilidad de que Voldemort estaba, como Hermione le había dicho, teniendo en cuenta la afición de Harry de hacerse el héroe...

Era insoportable, no podía pensar en eso, no podía aguantarlo... había un enorme agujero en su interior que no quería sentir ni examinar, un agujero negro donde antes había estado Sirius, donde Sirius se había esfumado. No quería estar solo con ese gigantesco y silencioso espacio, no podía soportarlo

Un cuadro detrás de él emitió un ronquido sonoro, bastante particular y una voz fría dijo:

- Ah... Harry Potter... - Phineas Nigellus dio un gran bostezo, estirando sus brazos, mientras inspeccionaba a Harry perspicazmente, con los ojos entrecerrados -. ¿Qué te trae aquí tan temprano por la mañana? - preguntó Phineas - Esta oficina se supone que está prohibida a todos excepto al legítimo director. ¿O es que Dumbledore te ha enviado aquí? Oh, no me lo digas - bostezó de nuevo, estremeciéndose -... ¿Otro mensaje para mi inútil tátara - tátara - nieto?.

Harry no podía hablar. Phineas Nigellus no sabia que Sirius estaba muerto, pero Harry no podía decírselo. Decirlo en voz alta sería hacerlo definitivo, completo, irrecuperable.

Ahora algunos retratos más se habían despertado. El terror de ser interrogado hizo a Harry cruzar a zancadas el cuarto y agarrar el pomo de la puerta. No se giró. Estaba encerrado dentro.

- Espero que esto signifique - comentó el corpulento mago de nariz rosa que colgaba de la pared, detrás del escritorio de Dumbledore - que Dumbledore pronto estará de nuevo con nosotros. Harry se dio la vuelta. El mago le contemplaba con gran interés. Harry asintió. Tiró de nuevo del pomo de la puerta que estaba a su espalda, pero se mantuvo inmóvil.

- Oh bien - dijo el mago -, ha sido muy aburrido sin él, realmente muy aburrido - Se acomodó en la silla con forma de trono en la que lo habían pintado, y sonrió benignamente a Harry - Dumbledore te tiene en muy alta estima, como seguramente sabes - dijó con comodidad -. Oh sí. Te estima mucho.

La culpa llenaba todo el pecho de Harry como si fueran monstruosos y pesados parásitos retorciéndose y revolcándose en su interior. No podía soportar esto, no quería seguir siendo Harry nunca más... nunca se había sentido tan atrapado en su propia mente y cuerpo, nunca había deseado tan intensamente ser –cualquier - otra persona...

La vacía chimenea estalló en llamas verde esmeralda, haciendo a Harry saltar lejos de la puerta, mirando fijamente al hombre que giraba dentro de

la rejilla. La alta silueta de Dumbledore se reveló en el fuego, los magos y brujas de las paredes cercanas se despertaron bruscamente. Muchos de ellos dieron gritos de bienvenida.

- Gracias - dijó Dumbledore con suavidad.

En un primer momento no miró a Harry, sino que caminó hacía la percha al lado de la puerta y retiró, de un bolsillo interior de su túnica, el pequeño, feo y desemplumado Fawkes, al cual colocó gentilmente en la bandeja con cenizas debajo del poste dorado, donde solía estar el crecido Fawkes.

- Bueno Harry - comentó Dumbledore finalmente, dándole la espalda al pequeño pájaro - estarás contento al escuchar que ninguno de tus compañeros va a sufrir daños irreparables por los eventos de esta noche.

Harry trató de decir Bien pero ningún sonido salió de su boca. Le parecía que Dumbledore le estaba recordando la cantidad de daños que había causado con sus acciones esa noche, y aunque Dumbledore por una vez le estaba mirando directamente, y su expresión era más bondadosa que acusatoria, Harry no podía soportar encontrarse con sus ojos.

- Madam Pomfrey está ahora atendiendo a todos provisionalmente - continuó Dumbledore -. Nymphadora Tonks tal vez necesite pasar un tiempo en San Mungo, pero parece que se recuperará completamente.

Harry se contentó con asentir a la alfombra, que estaba cada vez más iluminada cuanto más pálido se hacía el cielo en el exterior. Estaba seguro de que todos los retratos alrededor del cuarto estaban escuchando atentamente cada palabra que decía Dumbledore, preguntándose dónde habían estado Dumbledore y Harry y por qué les habían herido.

- Sé cómo te sientes, Harry - aseveró Dumbledore muy calmadamente.

- No, no lo sabe - replicó Harry, y su voz se hizo de repente más alta y fuerte. Una ardiente furia brotaba en su interior. Dumbledore no sabía nadaacerca de sus sentimientos.

- ¿Lo ve, Dumbledore? - dijo Phineas Nigellus perspicazmente -. Nunca trate de entender a los estudiantes. Lo odian. Deberían ser más bien trágicos incomprendidos, encerrados en su autocompasión, sudando en sus propias...

- Es suficiente, Phineas - lo interrumpió Dumbledore

Harry le dio la espalda al Director y miró fijamente al exterior, por la ventana de enfrente. Podía ver el estadio de Quidditch en la distancia. Sirius había aparecido una vez allí, disfrazado como el lanudo perro negro, para así poder verlo jugar... Probablemente había ido para ver si era tan bueno como lo había sido James... Harry nunca se lo había preguntado...

- No tienes por qué avergonzarte de lo que estás sintiendo, Harry - se escuchó la voz de Dumbledore -. Al contrario... el hecho de que puedas sentir un dolor como éste es tu mayor fuerza

Harry sintió la ardiente furia lamiendo su interior, incendiándose en el terrible vacío, llenándole con el deseo de herir a Dumbledore por su tranquilidad y sus palabras vacías.

Mi mayor fuerza, es eso ¿no? - dijo Harry, su voz temblando mientras miraba fijamente el estadio de Quidditch, sin verlo realmente -. No tiene ni idea... No sabe...

- ¿Qué es lo que no sé? - preguntó Dumbledore calmadamente.

Era demasiado. Harry se dio la vuelta, temblando con furia.

- No quiero hablar acerca de mis sentimientos, ¿de acuerdo?

- ¡Harry, sufrir así es la prueba de que todavía eres un hombre! Este dolor es parte de ser humano...

- ¡ENTONCES - NO - QUIERO - SER - HUMANO!

Harry lanzó un gruñido y cogió uno de los delicados instrumentos de plata, de una de las mesas con eje giratorio que había a su lado, y lo lanzó a través de la habitación. Se estampó contra la pared en cientos de pequeños pedazos. Varios retratos dejaron escaparan un grito de enojo y miedo, y el retrato de Armando Dippet dijo:

- ¡ Parece mentira!

- ¡NO ME IMPORTA!! - les gritó Harry a todos, agarrando un lunascopio y lanzándolo a la chimenea -. YA HE TENIDO SUFICIENTE, YA HE VISTO SUFICIENTE, QUIERO SALIR, QUIERO QUE ESTO TERMINE, YA NO ME IMPORTA MÁS.

Cogió la mesa en la cual habían estado los instrumentos de plata y la tiró también. Se rompió al caer al suelo y las patas rodaron en diferentes direcciones.

- Sí te importa - musitó Dumbledore. No se había alterado ni había hecho un solo movimiento para evitar que Harry destrozara su despacho. Su expresión era calmada, incluso indiferente -. Te importa tanto lo que sientes que te desangrarías hasta la muerte con el dolor que te produce.

- ¡YO... NO LO HARIA!! - gritó Harry, tan alto que sintió que su garganta podría desgarrarse, y por un segundo quiso correr hacia Dumbledore y hacerle pedazos a él también; hacer añicos ese viejo rostro calmado, sacudirle, herirle, hacerle sentir alguna pequeña parte del horror que él sentía.

- Oh sí, lo harías - replicó Dumbledore, todavía mas calmado -. Ahora has perdido a tu madre, a tu padre y la cosa más cercana a unos padres que has conocido. Claro que te importa.

- ¡USTED NO SABE CÓMO ME SIENTO!! - rugió Harry -. USTED... AHÍ DE PIE... USTED.

Pero las palabras ya no era suficientes, destruir cosas ya no le ayudaría más. Quería correr, quería seguir corriendo y nunca mirar atrás, quería ser alguien que no pudiera ver esos ojos azul claro enfrente de él, ese odioso rostro viejo calmado. Se volvió sobre sus talones y corrió hacia la puerta, agarró el pomo otra vez, tiró de él.

Pero la puerta no se abrió.

Harry se volvió hacia Dumbledore.

- Déjeme salir - pidió. Estaba temblando de pies a cabeza.

- No - dijo Dumbledore simplemente.

Durante algunos segundos se miraron fijamente el uno al otro.

- Déjeme salir - solicitó nuevamente

- No - repitió Dumbledore.

- Si no me... si me mantiene aquí... si no me deja...

Librodot

- Por lo visto seguirás destruyendo mis posesiones - dijó serenamente Dumbledore -. No me importa, tengo demasiadas.

Caminó alrededor de su escritorio y se sentó detrás de él, observando a Harry.

- Déjeme salir - pidió Harry de nuevo, con una voz que era fría y casi tan calmada como la de Dumbledore.

- No hasta que haya dicho lo que tengo que decir - declaró Dumbledore

- Usted... usted cree que quiero... usted piensa que voy a darle... ¡NO ME IMPORTA LO QUE TIENE QUE DECIR! - rugió Harry -. ¡No quiero escuchar nada de lo que tenga que decir!

- Querrás - afirmó tristemente Dumbledore -. Porque no estás ni de cerca tan enfadado conmigo como deberías estar. Si vas a atacarme, y sé que estás a punto de hacerlo, me gustaría habérmelo ganado.

- ¿De qué está hablando?

- Es miculpa que Sirius muriera - declaró Dumbledore claramente. - O debería decir casi toda mi culpa, no seré tan arrogante para reclamar la responsabilidad de todo. Sirius era un hombre valiente, astuto y activo, y esa clase de hombres normalmente no se conforman con sentarse en casa, ocultándose, cuando creen que los demás están en peligro. Sin embargo, no deberías haber creído ni por un instante que era necesario que fueras al Departamento de Misterios esta noche. Si hubiera sido más franco contigo, Harry, como debería haber sido, hubieras sabido hace mucho tiempo que Voldemort trataría de engañarte para que fueras al Departamento de Misterios, y tú nunca hubieras caído en la trampa de ir allí esta noche. Y Sirius no hubiera tenido que ir detrás de ti. Esa culpa reside en mí, y sólo en mí.

Harry seguía de pie, con la mano en el pomo de la puerta, pero había desechado sus intenciones de irse. Estaba mirando fijamente a Dumbledore, respirando con dificultad, todavía escuchando, aún sin entender lo que estaba oyendo.

- Por favor, toma asiento - dijo Dumbledore. No era una orden, era una petición.

Harry dudó por un momento, entonces caminó lentamente, cruzando la habitación, ahora iluminada débilmente por pequeños hilos de plata y fragmentos de madera, y tomó asiento enfrente del escritorio de Dumbledore.

- Creo haber entendido - masculló lentamente Phineas Nigellus, que se encontraba a la izquierda de Harry -, ¿que mi tátara - tátara - nieto, el último de los Black, está muerto?

- Sí, Phineas - dijo Dumbledore

- No lo creo - declaró Phineas bruscamente.

Harry giró la cabeza a tiempo para ver a Phineas desaparecer de su retrato y supo que había ido a visitar su otra pintura de Grimmauld Place. Probablemente caminaría de retrato en retrato, llamando a Sirius por toda la casa...

- Harry, te debo una explicación - dijo Dumbledore -. Una explicación de los errores de un hombre anciano. Veo ahora que, por lo que he hecho y lo que no he hecho, con tu respeto, pago todas las huellas de los defectos de la edad. La juventud no puede saber cómo la vejez siente y piensa. Pero los

ancianos son culpables si olvidan lo que es ser joven... y yo parece que lo he olvidado últimamente...

Ahora el sol brillaba apropiadamente. Había un borde deslumbrante de color naranja sobre las montañas y el cielo de encima era incoloro y brillante. La luz se reflejaba en Dumbledore, sobre sus cejas y barba plateadas, sobre las líneas profundamente marcadas en su rostro.

- Hace quince años - continuó Dumbledore -, cuando vi la cicatriz marcada en tu frente, supuse lo que eso podía significar. Supuse que eso debía ser el signo de una conexión forjada entre tú y Voldemort.

- Ya me ha dicho esto antes, profesor - replicó Harry directamente. No le importaba ser grosero. Nunca más le iba a importar nada demasiado.

- Sí - afirmó Dumbledore con aire de disculpa -. Sí, pero verás... es necesario empezar por tu cicatriz. Por eso quedó claro, poco tiempo después de que volvieras al mundo mágico, que yo estaba en lo cierto, y que tu cicatriz te estaba dando advertencias cuando Voldemort estaba cerca de ti o si sentía grandes emociones.

- Lo sé - dijó Harry con cansancio.

Y esta habilidad tuya para detectar la presencia de Voldemort, incluso cuando está disfrazado, y de saber lo que está sintiendo cuando sus emociones se despiertan, ha sido cada vez más pronunciada desde que Voldemort regresó a su propio cuerpo y a la totalidad de sus poderes.

Harry no se molestó en asentir. Ya sabía todo esto.

- Más recientemente - siguió Dumbledore -, me preocupaba que Voldemort pudiera haberse dado cuenta de la existencia de esta conexión entre vosotros dos. Casi con seguridad, llegó un momento en el que penetraste demasiado en su mente y sus pensamientos, de manera que pudo sentir tu presencia. Estoy hablando, por su puesto, de la noche en la que fuiste testigo del ataque al señor Weasley.

- Sí, Snape me lo dijo - murmuró Harry.

- ProfesorSnape, Harry - le corrigió Dumbledore con calma -.¿Pero nunca te preguntaste por qué no era yo el que te explicaba esto? ¿por qué no te enseñé yo Oclumencia? ¿por qué no te he mirado demasiado durante meses?

Harry alzó la vista. Ahora podía ver que Dumbledore parecía triste y cansado.

- Sí - murmuró entre dientes -. Sí, me extrañó.

- Verás - continuó Dumbledore con aire cansado -, creí que no pasaría mucho tiempo antes que Voldemort intentara abrirse paso en tu mente, de manipularte y de desorientar tus pensamientos. Y yo no deseaba darle más incentivos para hacerlo. Estaba seguro que si él descubría que nuestra relación era, o había sido alguna vez, más cercana que la de un director y un alumno, habría aprovechado la oportunidad de usarte como medio para espiarme. Temía los métodos que podía usar contigo para hacerlo, la posibilidad de que pudiera intentar poseerte. Harry, creí que tenía razón al pensar que Voldemort podría hacer uso de ti en este sentido. En esas raras ocasiones en las que tuvimos contacto cercano, creí ver su sombra removiéndose detrás de tus ojos... Estaba intentando distanciarme de ti para protegerte. Un error de un hombre viejo...

Harry recordó el sentimiento de que una serpiente latente iba creciendo en él, preparada para atacar, en esas ocasiones en las que él y Dumbledore tuvieron contacto visual.

- El intento de Voldemort de poseerte, como ha demostrado esta noche, no habría sido mi destrucción. Habría sido la tuya. Él esperaba, al poseerte fugazmente hace un rato, que yo te sacrificaría intentando matarlo a él.

Suspiró profundamente. Harry estaba dejando que las palabras le pasaran por alto. Hubiera estado muy interesado en saber todo esto unos pocos meses atrás, y ahora nada tenía sentido comparado con el profundo abismo dentro de él que suponía la pérdida de Sirius, nada de esto importaba...

- Sirius me dijo que habías sentido a Voldemort despertarse dentro de ti la noche que tuviste la visión del ataque de Arthur Weasley. Supe de repente que mis peores temores eran correctos: desde ese momento Voldemort se había dado cuenta que podía usarte. En un intento de armarte contra los ataques de Voldemort a tu mente, planeé las clases de Oclumencia con el profesor Snape.

Hizo una pausa. Harry observó la luz del sol, que se estaba deslizando lentamente a través de la pulida superficie del escritorio de Dumbledore, iluminando una botella plateada de tinta y una bonita pluma escarlata. Harry sabía con certeza que todos los retratos de alrededor estaban despiertos y escuchando atentamente la explicación de Dumbledore. Podía escuchar el murmullo ocasional de las túnicas, el leve sonido de una garganta aclarándose. Phineas Nigellus no había regresado todavía...

- El profesor Snape descubrió - continuó Dumbledore -, que tú habías estado soñando durante meses con la puerta del Departamento de Misterios. Voldemort, por supuesto, había estado obsesionado con la posibilidad de escuchar la profecía, desde que recuperó su propio cuerpo, y cuando pensaba obsesivamente en la puerta, también lo hacías tú, aunque no sabías lo que significaba. Y entonces viste a Rookwood, que trabajaba en el Departamento de Misterios antes de su detención, diciéndole a Voldemort, lo que nosotros sabíamos desde hace mucho, que las profecías guardadas en el Ministerio de Magia están tremendamente protegidas. Sólo las personas a las que se refieren pueden tomarlas de los estantes sin correr el peligro de volverse locos. En este caso, tendría que haber entrado Voldemort en persona en el Ministerio de Magia y arriesgarse a descubrirse a sí mismo definitivamente, a menos que la cogieras tú por él. Se convirtió en una cuestión de gran emergencia que tomaras clases de Oclumencia.

- Pero no lo hice - murmuró Harry. Lo dijo en voz alta para aliviar y desahogar el peso muerto de culpa que lo invadía; sin duda una confesión debería aliviar algo la terrible presión que comprimía su corazón - No practiqué, no me preocupé, podía haberme impedido a mí mismo tener esos sueños, Hermione no dejaba de decirme que lo hiciera, si lo hubiera hecho él nunca hubiera sido capaz de mostrarme a dónde ir y, Sirius no hubiera, Sirius no hubiera...

Algo estaba haciendo erupción en el interior de su cabeza: la necesidad de justificarse, de explicarse.

- Traté de comprobar si realmente había capturado a Sirius, y fui al despacho de Umbridge, hablé con Kreacher en el fuego, y dijo que Sirius no estaba allí, ¡dijo que se había ido!

- Kreacher mintió - declaró Dumbledore con calma -. Tú no eres su amo, puede mentirte sin necesidad de auto - castigarse. Kreacher intentó hacer que fueras al Ministerio de Magia.

- ¿Él... él me envió a propósito?

- Oh sí. Me temo que Kreacher ha estado sirviendo a mas de un amo durante meses.

- ¿Cómo? - preguntó Harry quedándose en blanco -. Ha estado en Grimmauld durante años

- Kreacher aprovechó su oportunidad un poco antes de Navidad - explicó Dumbledore -. Según parece, cuando Sirius le gritó que se fuera. Tomó las palabras de Sirius al pie de la letra e interpretó esto como una orden para dejar la casa. Se fue con el único miembro de la familia Black al que todavía le tenía respeto... la prima de los Black, Narcissa, hermana de Bellatrix y esposa de Lucius Malfoy.

- ¿Cómo sabe todo esto? - interrogó Harry. Su corazón palpitaba muy rápido. Se sentía enfermo. Se acordó de haber estado preocupado por la extraña ausencia de Kreacher durante la Navidad, se acordó de su regreso en el ático...

- Kreacher me lo dijo anoche - aclaró Dumbledore -. Verás, cuando le diste al profesor Snape esa advertencia en clave, se dió cuenta que habías tenido una visión de Sirius atrapado en las entrañas del Departamento de Misterios. Él, como tú, intentó contactar con Sirius inmediatamente. Debí explicarte que los miembros de la Orden del Fénix tienen métodos más seguros de comunicación que la chimenea del despacho de Dolores Umbridge. El profesor Snape descubrió que Sirius estaba vivo y a salvo en Grimmauld Place.

- De todas maneras, cuando no regresaste de tu viaje con Dolores Umbridge al bosque prohibido, el profesor Snape se preocupó aún más de que todavía pudieras pensar que Sirius había sido capturado por Lord Voldemort e inmediatamente alertó a ciertos miembros de la Orden.Dumbledore dio un gran suspiro y entonces continuó:

- Alastor Moody, Nymphadora Tonks, Kingsley Shacklebolt, y Remus Lupin estaban en el cuartel general cuando se puso en contacto. En seguida todos estuvieron de acuerdo en ir en tu auxilio. El profesor Snape le pidió a Sirius que se quedara, porque necesitaba que alguien permaneciera en el cuartel general para decirme lo que había pasado, para que yo estuviera allí en el momento debido. Entretanto, el Profesor Snape intentó buscarte en el bosque.

Pero Sirius no quería quedarse atrás cuando los demás habían ido a buscarte. Delegó en Kreacher la tarea de decirme lo que había pasado. Y así fue que, cuando llegué a Grimmauld Place, poco tiempo después de que todos se hubieran marchado al Ministerio, fue el elfo quien me dijo, reventando de risa, a dónde había ido Sirius.

- ¿Se estaba riendo? - preguntó Harry con voz cavernosa.

- Oh, sí - contestó Dumbledore -. Verás, Kreacher no fue capaz de traicionarnos totalmente. No es un guardián de secretos para la Orden, no podía decirle a los Malfoys nuestro paradero o contarles alguno de los planes confidenciales de la Orden que le habían prohibido revelar. Estaba limitado por los encantamientos de su especie, lo que quiere decir que no podía

desobedecer una orden directa de su amo, Sirius. Pero le dio a Narcissa la clase de información que es muy valiosa para Voldemort, que a Sirius debió parecerle algo insignificante, como para pensar en prohibirle que lo repitiera.

- ¿Cómo qué? - preguntó Harry.

- Como el hecho de que la persona que más le importaba a Sirius en todo el mundo eras tú - respondió Dumbledore tranquilamente -. Como el hecho de que considerabas a Sirius una mezcla entre padre y hermano. Por supuesto, Voldemort ya sabía que Sirius estaba en la Orden, que tú sabías dónde estaba, pero la información de Kreacher le hizo darse cuenta de que la única persona a la que irías a rescatar a cualquier parte del mundo era Sirius Black. Los labios de Harry estaban fríos y entumecidos.

- Así que... cuando anoche le pregunté a Kreacher si Sirius estaba allí...

- Los Malfoy, sin duda por órdenes de Voldemort, le habían dicho que encontrara la forma de mantener a Sirius alejado una vez que hubieras tenido la visión de Sirius siendo torturado. Entonces si decidías revisar si Sirius estaba o no estaba en casa, Kreacher podría ser capaz de hacer como si no estuviera. Ayer, Kreacher lastimó al hipogrifo Buckbeak y, en el momento en el que hiciste tu aparición en el fuego, Sirius estaba arriba tratando de atenderlo.

En ese instante parecía haber poco aire en los pulmones de Harry, su respiración era rápida y superficial. - ¿Y Kreacher le dijo todo esto... y se rió? - gruñó.

- No quería decírmelo - acotó Dumbledore -, pero soy suficientemente experto en Legilimency para saber cuándo alguien me está mintiendo y le persuadí para que me contara toda la historia, antes de salir hacia el Departamento de Misterios.

- Y... - susurró Harry en voz baja, sus manos contraídas en fríos puños, sobre sus rodillas -... y Hermione nos seguía diciendo que fuéramos amables con él.

- Ella tenía razón, Harry - comentó Dumbledore -. Le advertí a Sirius, cuando adoptamos el numero doce en Grimmauld Place como nuestro cuartel general, que Kreacher debía ser tratado con respeto y amabilidad. También le dije que Kreacher podía ser un peligro para nosotros. No creo que Sirius me tomara muy en serio, o quizá nunca vio a Kreacher como un ser con sentimientos tan intensos como los de los humanos.

- No le culpe... no... hable... de Sirius como... - Su respiración era entrecortada, no le salían las palabras apropiadas. Pero la ira que había contenido brevemente se había encendido en él nuevamente; no permitiría que Dumbledore criticara a Sirius -. Kreacher es un mentiroso... asqueroso... él merece...

- Kreacher es lo que los magos han hecho de él, Harry - señaló Dumbledore -. Sí, merece que le compadezcan. Su existencia ha sido tan miserable como la de tu amigo Dobby. Tuvo que cumplir a la fuerza el mandato de Sirius, porque Sirius era el último de la familia a la que fue esclavizado, pero no sentía verdadera lealtad por él. Cualesquiera que sean los defectos de Kreacher, debe admitirse que Sirius no hizo nada para que a Kreacher le resultara mucho más fácil.

- ¡NO HABLE DE SIRIUS DE ESA MANERA! - gritó Harry.

Estaba de nuevo en pie, furioso, listo para lanzarse sobre Dumbledore, que sencillamente no entendió para nada a Sirius, lo valiente que fue, todo lo que había sufrido...

- ¿Y qué me dice de Snape? - escupió Harry -. No está usted hablando de él, ¿verdad? Cuando le dije que Voldemort tenía a Sirius él sólo me habló con desprecio, como siempre.

- Harry, sabes que el Profesor Snape no tenía otra opción, enfrente de Dolores Umbridge, más que fingir que no te tomaba en serio - declaró Dumbledore con firmeza -, pero como te he explicado, informó a la Orden lo más pronto posible de lo que habías dicho. Fue él quien dedujo a dónde habías ido cuando no volvísteis del bosque. También fue el que le dio a la profesora Umbridge Veritaserum falso cuando ella estuvo intentando forzarte a decir el paradero de Sirius...

Harry hizo caso omiso de esto; sentía un placer salvaje culpando a Snape, parecía que estaba aliviando su propio sentimiento de horrible culpa, y quería escuchar a Dumbledore decir que estaba de acuerdo con él.

- Snape... Snape mar... mar... martirizaba a Sirius con lo de quedarse en casa, le dio a entender a Sirius que era un cobarde

- Sirius era demasiado viejo y listo para haber permitido que esas tontas burlas le hirieran - aseveró Dumbledore.

- ¡Snape dejó de darme lecciones de Oclumencia! - gruñó Harry -.¡Me echó de su oficina!

- Estoy enterado de eso - dijo Dumbledore con pesadumbre -. Acabo de decir que fue un error mío no haberte impartido yo mismo las clases de Oclumencia, aunque estaba seguro, en aquel momento, que no había nada más peligroso que el que tú abrieras aún más tu mente a Voldemort mientras estuvieras en mi presencia

- Snape lo empeoró, mi cicatriz siempre me dolía más después de cada lección con él– Harry recordó los pensamientos de Ron acerca de esto y los puso a prueba -. ¿Cómo sabe que él no estaba tratando de ablandar mi mente para hacer que a Voldemort le fuera más fácil conseguir entrar en mi?

- Confío en Severus Snape - afirmó Dumbledore de manera simple -, pero me olvidé, otro error de un hombre anciano, que algunas heridas son demasiado profundas para que cicatricen. Pensé que el profesor Snape podría superar sus sentimientos hacia tu padre, estaba equivocado.

- ¿Pero eso esta bien, verdad? - gritó Harry, ignorando las caras escandalizadas y los murmullos de desaprobación que emitían los retratos que cubrían las paredes -. Esta bien que Snape odiara a mi padre, ¿pero no esta bien que Sirius odiara a Kreacher?

- Sirius no odiaba a Kreacher - aclaró Dumbledore -. Lo consideraba un sirviente indigno de mucho interés o de mucha atención. La indiferencia y el descuido a menudo hacen más daño que la completa antipatía... La fuente que destruimos esta noche dijo una mentira.

Nosotros los magos hemos maltratado y abusado de nuestros semejantes demasiado tiempo, y ahora estamos recogiendo nuestra recompensa.

- ¿ENTONCES SIRIUS MERECÍA LO QUE TUVO, NO? - chilló Harry.

- Yo no dije eso, y tampoco me escucharás decirlo nunca - replicó Dumbledore tranquilamente -. Sirius no fue un hombre cruel, en general era amable con los elfos domésticos. No tenía cariño a Kreacher, porque Kreacher era un recuerdo viviente del hogar que Sirius había odiado

- ¡Sí, lo odiaba! - afirmó Harry, su voz era cortada, dándole la espalda a Dumbledore y alejándose. Ahora el sol brillaba dentro de la habitación y los ojos de los retratos le seguían con la mirada mientras caminaba, sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, sin siquiera ver realmente la oficina -. Usted le hizo estar callado en esa casa y él la odiaba, por ese motivo quiso salir anoche.

- Estaba tratando de mantener a Sirius con vida - declaró Dumbledore con calma.

- ¡A la gente no le gusta estar encerrada! - replicó Harry furiosamente, rodeándolo -. Me hizo lo mismo a mí todo el verano pasado.

Dumbledore cerró los ojos y escondió la cara entre sus largas manos. Harry le observó, pero este inusual signo de agotamiento, de tristeza, o lo que fuera, de Dumbledore, no le conmovió. Al contrario, se sintió aún más enfadado de que estuviera mostrando signos de debilidad. No tenia derecho a mostrarse débil cuando Harry quería enfurecerlo y enojarlo.

Dumbledore bajó sus manos y observó a Harry a través de sus anteojos de media luna.

- Es hora - susurró - de que te diga lo que debería haberte dicho hace cinco años, Harry. Por favor toma asiento. Voy a decirte todo. Sólo te pido un poco de paciencia. Tendrás la oportunidad de enfurecerte conmigo, de hacer todo lo que te apetezca, cuando haya terminado. No te detendré.

Harry le miró ferozmente un instante, se arrojó en la silla opuesta a Dumbledore y esperó. Por un momento Dumbledore miró fijamente a los terrenos iluminados por la luz del sol a través de la ventana, entonces volvió a mirar a Harry y comenzó:

- Hace cinco años llegaste a Hogwarts, Harry, a salvo e intacto, como yo lo había planeado y querido. Bueno, no totalmente intacto. Habías sufrido. Sabía que sufrirías cuando te dejé en el umbral de tus Tios. Sabía que te estaba condenando a diez oscuros y difíciles años -. Se detuvo. Harry no dijo nada - Tal vez te preguntarás, y con buena razón, por qué tuvo que ser así. ¿Por qué no podía hacerse cargo de ti alguna familia de magos? Muchos lo hubieran hecho más que de buena gana, se habrían sentido honrados y felices de criarte como un hijo. Mi respuesta es que mi prioridad era mantenerte con vida. Corrías más peligro del que tal vez nadie, excepto yo, se dio cuenta. Voldemort había sido vencido horas antes, pero sus partidarios, y muchos de ellos son casi tan terribles como él, seguían sueltos, enojados, desesperados y violentos. Y también tuve que tomar mi decisión teniendo en cuenta los años que estaban por delante. ¿Creí que Voldemort se había ido para siempre? No. Sabía que no importaba si pasaban diez, veinte, o cincuenta años antes de que regresara, pero estaba seguro que lo haría, y también estaba seguro, conociéndole como le conozco, que no descansaría hasta matarte. Sabía que los conocimientos de Voldemort sobre magia eran tal vez más extensos que los de ningún otro mago vivo. Sabía que incluso mis más complejos y poderosos hechizos y encantamientos protectores no podían ser invencibles si alguna vez él recuperaba todo su poder. Pero también sabia dónde era débil Voldemort. Y

Librodot

a raíz de esto tomé mi decisión. Tú debías ser protegido por una antigua magia que él conoce, que desprecia, y que, por lo tanto, siempre ha subestimado, en su contra. Estoy hablando, por supuesto, del hecho de que tu madre muriera para salvarte. Ella te dio una persistente protección que él nunca esperó, una protección que fluyó por tus venas hasta este día. Por lo tanto, deposité mi confianza en la sangre de tu madre. Te entregué a su hermana, su único pariente que queda.

- Ella no me quiere - comentó Harry de repente -. No me da ni un maldito...

- Pero te admitió - le cortó Dumbledore -. Quizás te admitió resentida, furiosa, de mala gana, con amargura, pero aún así aceptó quedarse contigo y, haciéndolo, selló el hechizo que puse en ti. El sacrificio de tu madre hizo que el vínculo de sangre fuera la protección más fuerte que te puedo dar.

- Todavía no...

- Mientras puedas llamar hogar al lugar donde la sangre de tu madre habita, no podrás ser tocado o dañado por Voldemort. Ella derramó su sangre, pero continúa viva en ti y en su hermana. Su sangre se convirtió en tu refugio. Sólo necesitas regresar allí una vez al año, pero mientras lo puedas llamar hogar, allí no podrá hacerte daño. Tu Tía sabe esto. Le expliqué lo que había hecho en la carta que dejé, contigo, en su puerta. Sabe que el hecho de permitirte estar en su casa bien puede haberte mantenido vivo los últimos quince años.

- Espere - lo detuvo Harry - espere un momento.

Se sentó derecho en su silla, mirando fijamente a Dumbledore. - Usted envió el Vociferador. Le dijo que recordara. Era su voz...

- Pensé - explicó Dumbledore, inclinando su cabeza ligeramente - que tal vez necesitaría recordar el pacto que había sellado al aceptarte. Supuse que el ataque de los dementores podían haberle desvelado los peligros de tenerte como hijo adoptivo.

- Lo hizo - dijo Harry tranquilamente -. Bueno, a mi Tío mas que ella. Él quería echarme, pero después de que llegara el Vociferador ella... ella dijo que me tenía que quedar - miró fijamente al suelo por un momento, entonces continuó -. Pero esto qué tiene que ver con... no pudo decir el nombre de Sirius.

- Entonces, hace cinco años - prosiguió Dumbledore como si nunca se hubiera detenido en su historia -, llegaste a Hogwarts, tal vez ni tan feliz ni tan bien alimentado como me hubiera gustado, pero todavía vivo y sano. No eras un pequeño príncipe consentido, pero eras un niño tan normal como había esperado, dadas las circunstancias. Hasta aquí, mi plan estaba funcionando bien.

- Y entonces... bueno, recordarás los acontecimientos de tu primer año en Hogwarts tan bien como yo. Te enfrentaste magníficamente a los retos que se te presentaron y antes, mucho antes de lo que había previsto, te encontraste cara a cara con Voldemort. Sobreviviste de nuevo. E hiciste más. Retrasaste su regreso a sus poderes y fuerza absolutos. Luchastes el combate de un hombre. Estaba... más orgulloso de ti de lo que pueda decir. Sin embargo había un error en este maravilloso plan mío - confesó Dumbledore - Un error obvio que yo conocía, aunque entonces, podía ser la ruina de todo. Y sin embargo, sabiendo lo importante que era que mi plan

tuviera éxito, me dije a mí mismo que no permitiría que este error lo arruinara todo. Sólo yo podía prevenirlo, así que yo sólo debía ser fuerte. Y aquí estuvo mi primera prueba, mientras tú estabas en la enfermería, débil por tu lucha con Voldemort.

- No entiendo lo que está diciendo - comentó Harry.

- ¿No te acuerdas que me preguntaste, mientras estabas en la enfermería, por qué Voldemort había tratado de matarte cuando eras un bebé?

Harry asintió.

- ¿Debería habértelo dicho entonces?

Harry miró fijamente dentro de los ojos azules y no dijo nada, pero su corazón estaba palpitando rápidamente de nuevo.

- ¿Todavía no ves el error en mi plan? No... a lo mejor no. Bien, como sabrás, decidí no responderte. Once años pensé, me dije a mí mismo que eras demasiado joven para saberlo. No tenía intención de decírtelo cuando tenías once años. El conocimiento habría sido demasiado en esa edad tan temprana.

- Debí haber reconocido los signos de peligro entonces. Debí preguntarme a mí mismo por qué no me sentía más preocupado de que tú ya me hubieras preguntado aquello a lo que yo sabía que, algún día, tendría que darte una terrible respuesta. Debo reconocer que estaba demasiado feliz al pensar que no tenía que hacerlo en ese día en particular... eras muy joven, eras demasiado joven...

- Y así entramos en tu segundo año en Hogwarts. Y otra vez te encontraste con retos con los que incluso magos adultos nunca se han enfrentado. Y una vez más te defendiste más allá de lo que nunca había soñado. Sin embargo, no me preguntaste de nuevo por qué Voldemort había dejado esa marca en ti. Discutimos acerca de tu cicatriz, oh sí... estuvimos muy, muy cerca del asunto. ¿Por qué no te lo conté todo?.

- Bueno, me parecía que doce años eran, después de todo, mucho mejores que once para recibir esta clase de información. Te permití abandonar mi presencia, sangrando, exhausto, pero con los ánimos en alto, y sentí una punzada de intranquilidad, de que quizá te lo debería haber dicho entonces, pero me callé. Verás, todavía eras muy joven, no pude encontrar en mí mismo ganas de arruinar esa noche de triunfo... ¿Lo ves, Harry? ¿Ves ahora el error en mi brillante plan? He caído en la trampa que había intentado prever, que me había dicho a mi mismo que podía evitar, que debía evitar...

- Yo no...

- Me importabas demasiado - declaró Dumbledore simplemente -. Me preocupaba más por tu felicidad que porque supieras la verdad, más por la paz de tu mente que por mi plan, más por tu vida que por las vidas que se podían haber perdido si el plan fallaba. En otras palabras, actué exactamente como Voldemort lo espera de nosotros, los tontos que amamos al actuar.

- ¿Tengo por esto alguna defensa? Desafié a todos aquellos que te observaban como yo lo hago, y te he observado más cerca de lo que hayas podido imaginar, por querer ahorrarte más dolor del que ya has sufrido. ¿Qué podía importarme si miles de personas sin nombres ni caras y

Librodot

criaturas eran despedazadas en un vago futuro, si aquí y ahora tú estabas vivo, y bien, y feliz? Nunca soñé que tendría el destino de tantas personas en mis manos.

- Entramos en tu tercer año. Te observé de lejos mientras luchabas por repeler a los dementores, y encontraste a Sirius, supiste que era y lo rescataste. ¿Debí decírtelo entonces, en el momento en el que arrebataste triunfalmente a tu padrino de las garras del Ministerio? Pero ahora, a la edad de trece, mis excusas se agotaban. Tal vez eras joven, pero habías probado que eras excepcional. Mi conciencia estaba intranquila, Harry. Sabía que el momento llegaría pronto...

- Pero saliste del laberinto el año pasado, después de haber visto morir a Cedric Diggory, escapando de la muerte tan cercana a ti... y no te lo dije, aunque sabía, que ahora que Voldemort había regresado, debía hacerlo pronto.

- Y ahora, esta noche, sé que hace mucho que estás listo para conocer lo que te he estado ocultando durante tanto tiempo, porque has probado que debí haber puesto esta carga sobre ti antes de esto. Mi única defensa es ésta: te he visto peleando bajo más cargas que ningún otro estudiante que haya pasado nunca por esta escuela, y no podría convencerme para añadir ninguna otra, la mayor de todas

Harry esperó pero Dumbledore no habló.

- Sigo sin entender.

- Voldemort trató de matarte cuando eras un niño por una profecía hecha poco tiempo antes de tu nacimiento. Sabía que se había hecho la profecía, pero no todo lo que decía. Decidió matarte cuando todavía eras un bebé, creyendo que estaba cumpliendo con los términos de la profecía. Para su desgracia, descubrió que estaba equivocado cuando la maldición con la que intentó matarte rebotó contra él. Y por eso, desde que retornó a su cuerpo, y particularmente desde tu extraordinaria huida de él el año pasado, ha estado decidido a escuchar la profecía en su totalidad. Ese es el arma que ha estado buscando tan asiduamente desde su retorno: el conocimiento de cómo destruirte

Ahora el sol había salido totalmente. El despacho de Dumbledore estaba bañado de luz. El estuche de cristal en donde residía la espada de Godric Gryffindor brillaba blanco y opaco, los fragmentos de los instrumentos que Harry había lanzado al suelo brillaban como gotas de lluvia, y detrás de él, el bebé Fawkes gorgojeaba suavemente en su nido de cenizas.

- La profecía se rompió - apuntó Harry, pálido -. Estaba levantando a Neville de aquellos bancos en la habitación en donde estaba la bóveda y rasgue su túnica y se cayó...

- Lo que se rompió era solamente la grabación de la profecía, guardada por el departamento de Misterios. Pero la profecía fue hecha para alguien, y esa persona tiene recursos para recordarla perfectamente.

- ¿Quién la escuchó? - preguntó Harry, aunque pensó que ya sabía la respuesta.

- Yo lo hice –afirmó Dumbledore -. En una fría y húmeda noche, hace dieciséis años, en un cuarto encima del bar La Cabeza de Cerdo. Había ido allí para ver una nueva candidata para el puesto de profesor de Adivinación, aunque iba en contra de mis inclinaciones permitir que continuara tal

Librodot

asignatura. De todas maneras, la aspirante era la tátara - tátara - tátara - nieta de una famosa y muy talentosa clarividente, y pensé que sería de buena educación conocerla. Me pareció que ella no tenía ni rastro de ese talento. Le dije, cortésmente creo, que no pensaba que fuera adecuada para el puesto. Y me di la vuelta para irme.

Dumbledore se puso en pie y caminó, pasando al lado de Harry, hasta el armario negro que estaba al lado de la jaula de Fawkes. Se agachó un poco, sorteó un obstáculo, y extrajo la profunda vasija de piedra, grabada con runas en los bordes, dentro de la cual Harry había visto a su padre atormentando a Snape. Dumbledore caminó de vuelta al escritorio y puso el pensadero encima de él y levantó su varita hacia su propia sien. De ella sacó tenues y finas hebras de color plateado que se pegaron a su varita y las depositó en la vasija.

Se sentó de nuevo detrás de su escritorio y por un momento observó sus pensamientos arremolinarse y girar dentro del pensadero. Entonces, con un suspiro, levantó su varita y empujó la sustancia plateada con la punta. Una figura salió de ella, adornada con un chal, sus ojos se magnificaron hasta adquirir un tamaño gigantesco detrás de sus gafas, y giró lentamente sus pies en la vasija. Pero cuando Sibyll Trelawney habló, no fue con su habitual voz delicada y mística, sino con los tonos ásperos y roncos que una vez Harry le había escuchado usar.

El único con el poder para derrotar al Señor Oscuro se acerca... nacido de aquellos que lo han desafiado en tres ocasiones, nacido cuando el séptimo mes muere... y el Señor Oscuro lo marcará como a su igual, pero él tendrá un poder que el Señor Oscuro desconoce... y alguno deberá morir a manos del otro puesto que ninguno puede vivir mientras el otro sobreviva... el único con el poder de vencer al Señor Oscuro nacerá cuando el séptimo mes muere...

La lenta y revoltosa figura de la profesora Trelawney se hundió en la masa plateada y desapareció.

El silencio en la oficina era absoluto. Ni Dumbledore ni Harry ni ninguno de los retratos hicieron algún ruido. Incluso Fawkes se había quedado en silencio.

- ¿Profesor Dumbledore? - susurró Harry lentamente, Dumbledore seguía mirando fijamente el pensadero, parecía completamente perdido en sus pensamientos

- Eso... eso significa... ¿qué significa eso?

- Significa - explicó Dumbledore - que la persona que tiene la única oportunidad de derrotar a Lord Voldemort nació a finales de julio, hace casi dieciséis años. Este niño nacería de padres que ya desafiaron a Voldemort tres veces.

- ¿Se refiere a... mí?

Dumbledore le examinó durante un instante a través de sus gafas.

- Lo extraño de esto es, Harry - dijo suavemente -, que puede que no se refiera del todo a ti. La profecía de Sibyll podría haberse aplicado a dos chicos magos, ambos nacidos a finales de julio ese año, ambos con padres en la Orden del Fénix, ambas parejas de padres que habían escapado por poco de Voldemort tres veces. Uno, por supuesto, eras tú. El otro era Neville Longbottom.

- Pero entonces... pero entonces, ¿por qué estaba mi nombre en la profecía y no el de Neville?

- La grabación oficial se catalogó después que Voldemort te atacara cuando eras un niño - aclaró Dumbledore -. Parece que al guardián del vestíbulo de la profecía le pareció evidente que Voldemort había intentado matarte a ti sólo porque él sabía que tú eras el único al que Sibyll se refería.

- Entonces... ¿puede ser que no sea yo? - preguntó Harry.

- Me temo - declaró Dumbledore lentamente, como si cada palabra le costara un gran esfuerzo - que no hay duda de que erestu.

- Pero usted dijo. Neville también nació a finales de julio, y su madre y su padre.

- Estás olvidando la siguiente parte de la profecía, la última característica que identifica al niño que podía vencer a Voldemort... el mismo Voldemort le marcaría como a su igual Y así lo hizo, Harry. Él te escogió a ti, no a Neville. Él te dio la cicatriz que ha demostrado ser a la vez una bendición y una maldición.

- ¡Pero tal vez escogió mal! - replicó Harry -.¡Quizás marcó a la persona equivocada!

- Eligió al niño que pensó que seria más peligroso para él - dijo Dumbledore -. Y ten presente esto, Harry. Eligió, no al de sangre pura, (el cual, de acuerdo con su credo, es la única clase de mago que merece existir y ser conocido), sino al de sangre mezclada, como él mismo. Se vio reflejado en ti sin haberte visto nunca, y marcándote con esa cicatriz, no te mató, tal y como intentó, pero te dio poderes, y un futuro, los cuales te han permitido escapar de él no sólo una vez, sino cuatro veces, algo que ni tus padres ni los padres de Neville pudieron conseguir.

- ¿Entonces, por qué lo hizo? - preguntó Harry, que se sentía entumecido y con frío -. ¿Por qué intentó matarme cuando todavía era un bebé? Debería haber esperado para ver cuál parecía el más peligroso cuando fuéramos mayores, si Neville o yo, y entonces tratar de matar al que lo fuera.

- Realmente, ese podía haber sido el camino más práctico - confirmó Dumbledore -, excepto que la información de Voldemort acerca de la profecía era incompleta. La taberna de La Cabeza de Cerdo, que escogió Sybill por ser más barata, tiene un gran atractivo, me atrevería a decir, por su clientela más interesante que la de las Tres Escobas. Como tú y tus amigos averiguaron, y esa noche descubrí yo mismo, es un lugar donde nunca puedes estar seguro que no te están escuchando. Por supuesto, cuando planeé el encuentro para conocer a Sybill Trelawney, nunca hubiera imaginado que escucharía nada que mereciera la pena escuchar. Mi... nuestro golpe de suerte fue que la persona que escuchaba a escondidas sólo averiguó una pequeña parte de la profecía y después se marchó del edificio.

- ¿Entonces él solamente escuchó... ?

- Sólo escuchó la primera parte, la parte que pronosticaba el nacimiento de un niño en julio, de padres que han desafiado a Voldemort tres veces. En consecuencia, no pudo advertir a su amo de que atacándote corría el riesgo de transferirte poderes, marcándote como su igual. Por lo que Voldemort nunca supo que podía ser peligroso atacarte, que sería más juicioso esperar o averiguar más. No sabía que tendrías un poder que el Señor Oscuro desconoce.

- ¡Pero no lo tengo! - exclamó Harry con voz fuerte -. No tengo ningún poder que él no tenga, no puedo pelear de la manera que él lo hizo esta noche, no puedo poseer personas o... o matarlas...

- Hay una habitación en le Departamento de Misterios - le interrumpió Dumbledore - que está cerrada todo el tiempo. Contiene una fuerza que es a la vez más maravillosa y más terrible que la misma muerte, que la inteligencia humana, que las fuerzas de la naturaleza. Quizá, también sea la más misteriosa de todas las materias de estudio que residen ahí. Es el poder que reside en el interior de ese cuarto el que tú posees en grandes cantidades y que Voldemort no tiene en absoluto. Ese poder te llevó a salvar a Sirius esta noche. Ese poder también te salvó de ser poseído por Voldemort, porque no puede resistir estar dentro de un cuerpo repleto de la fuerza que detesta. Al final, no importó que tú no pudieras cerrar tu mente. Fue tu corazón el que te salvó.

Harry cerró los ojos. Si no hubiera ido a salvar a Sirius, Sirius no hubiera muerto... Más por posponer el momento en el que tendría que pensar en Sirius de nuevo, Harry preguntó, sin importarle demasiado la respuesta.

- El final de la profecía... fue algo como... ninguno de los dos puede vivir...

-... mientras el otro sobreviva - completó Dumbledore.

- Entonces - dijo Harry, dragando las palabras de lo que sentía como un pozo de profunda desesperación en su interior -, ¿entonces eso significa que... al final... uno de los dos tendrá que matar al otro?

- Sí - confirmó Dumbledore.

Por un largo momento, ninguno de los dos habló. En algún lugar muy lejos de las paredes del despacho, Harry pudo oír el sonido de las voces de los estudiantes, tal vez bajando al gran comedor para desayunar temprano. Allí parecía imposible que todavía pudiera haber personas en el mundo que siguieran deseando comida, que rieran, que nadie supiera ni le importara que Sirius Black se hubiera ido para siempre. Sirius parecía estar a miles de millas de distancia, a pesar de que una parte de Harry todavía creía que si simplemente hubiera descorrido el velo, lo hubiera encontrado devolviéndole la mirada, saludándolo, tal vez riéndose, con su risa parecida a un ladrido...

- Siento que te debo otra explicación, Harry - señaló Dumbledore con indecisión -. Tal vez te preguntarás por qué no te elegí como prefecto. Debo confesar... que pensé... que quizá ya tenías suficiente responsabilidad que soportar

Harry le observó por un momento y vio una lágrima bajando por la cara de Dumbledore y meterse entre su larga y plateada barba.

CAPITULO 38

El Comienzo de la Segunda Guerra

EL QUE NO DEBE SER NOMBRADO REGRESA

La noche del viernes, en una breve declaración, Cornelius Fudge, el ministro de magia confirmó que El Que NO Debe Ser Nombrado ha regresado al país y está, una vez más, activo.

Debo confirmar, a mi pesar, que el mago que se apoda a sí mismo Lord… bueno, ustedes saben a quién me refiero – está vivo y entre nosotros de nuevo dijo Fudge con un aspecto cansado y frustrado a nuestros periodistas Con el mismo pesar, debo anunciar la total rebelión de los Dementores de Azkabán, quienes se han negado a seguir trabajando para el Ministerio. Creemos que los Dementores han entrado a las órdenes de Lord – bueno, eso.

Urgimos a la población mágica a permanecer alerta. El Ministerio está publicando unas guías de defensa básica personal, que serán entregadas de manera gratuita a todos los hogares mágicos durante el mes próximo.

Las declaraciones del ministro fueron acogidas con alarma y consternación por la comunidad mágica, ya que el miércoles pasado el Ministerio aseguraba que no había verdad ninguna en los persistentes rumores de que Quién - Ustedes - Saben estaba de nuevo actuando entre nosotros.

Los detalles del evento que hicieron que el Ministerio cambiara de opinión no han sido confirmados hasta el momento, aunque se cree que Quien No Debe Ser Nombrado, junto con una selecta banda de sus seguidores (conocidos como Mortífagos) consiguieron entrar en el mismo Ministerio de Magia la tarde del jueves pasado.

Albus Dumbledore, recientemente renombrado director de Hogwarts, Escuela de Magia y Hechicería, renombrado miembro de la Confederación Internacional de Magos y renombrado Jefe del estatuto de Warlock, todavía no se ha prestado a dar testimonio del caso. Dumbledore había estado insistiendo durante el pasado año que Quien - Ustedes - Saben no estaba muerto, como era creído y esperado, sino que estaba reclutando seguidores para intentar volver al poder una vez más. Mientras tanto, el chico que vivió…

- Aquí estás, Harry. Sabía que te inmiscuirían de alguna manera – dijo Hermione mirándole por encima del periódico.

Estaban en la enfermería. Harry estaba sentado al final de la cama de Ron y ambos estaban escuchando a Hermione mientras leía la portada de El Profeta Dominical. Ginny, cuyo tobillo había sido arreglado en un segundo por Madam Pomfrey, estaba acomodada en el pie de la cama de Hermione; Neville, cuya nariz había vuelto a su forma y tamaño original, estaba sentado en una silla entre las dos camas y Luna, quien se había pasado a hacer una visita, con la última edición de El Sofista, estaba leyendo la revista al revés sin parecer escuchar una palabra de lo que Hermione estaba diciendo.

- De nuevo es el chico que vivió, ¿no? – dijo Ron seriamente – Ya no es un mentiroso con ansias de presumir, ¿eh?

Se sirvió una rana de chocolate de una inmensa pila que había en su mesita de noche, les tiró unas cuantas a Harry, Ginny y Neville y arrancó el papel de la suya con los dientes. Todavía había unos cuantos moratones oscuros donde habían estado los tentáculos de los cerebros que le habían envuelto. Según Madam Pomfrey, los pensamientos podían dejar cicatrices más profundas que casi todo lo demás, aunque desde que había empezado a aplicar abundantes cantidades del ungüento para olvidar del doctor Ubbly parecía haberse dado una mejoría.

- Sí, están muy halagadores contigo ahora, Harry – dijo Hermione mirando el artículo de arriba abajo – La solitaria voz de la verdad… tomado como desequilibrado, aunque nunca se ha dudado de su historia… Obligado a soportar las risas y burlas…… Hmmm – dijo, frunciendo el ceño – Parece que no mencionan el hecho de que eran ellos mismos los que estaban propagando la ridiculez de su historia en El Profeta…

Hizo una mueca de dolor y se llevó la mano a las costillas. La maldición que Dolohov le había echado, aunque menos efectiva de lo que podría haberlo sido si hubiera podida decirla en voz alta, había causado, según Madam Pomfrey demasiado daño para continuar. Hermione tenía que tomar diez tipos diferentes de pociones cada día y aunque estaba mejorando rápidamente, estaba aburrida de tener que estar en la enfermería.

–El último intento de Quienes - Ustedes - Saben para tomar el poder páginas dos a cuatro, Lo que el Ministerio debía habernos dicho página cinco, Por qué nadie escuchó a Albus Dumbledore páginas seis a ocho, Entrevista exclusiva con Harry Potter página nueve… Bien, - dijo Hermione doblando el periódico y dejándolo a un lado – parece que definitivamente les ha dado mucho para escribir. Y esa entrevista es la que publicó El Sofistahace meses…

- Mi padre se la vendió – Dijo Luna pasando una página de El Sofista – Consiguió un precio muy bueno por ella, así que vamos a hacer una expedición a Suecia este verano para ver si podemos cazar un Snorkack de cuernos arrugados.

Hermione pareció mantener una lucha interna durante un momento y tras ello dijo - Suena fantástico.

Ginny captó la mirada de Harry y rápidamente miró a otra parte sonriendo.

- De todos modos, - Dijo Hermione sentándose un poco más recta y contrayendo el gesto de nuevo - ¿qué está pasando en el colegio?

- Bueno, Flitwick se deshizo del pantano de Fred y George – dijo Ginny – lo hizo en tres segundos. Pero dejó un poco en una parte minúscula bajo la ventana.

- ¿Por qué? – preguntó Hermione perpleja

- Oh, dice que fue una demostración de magia realmente buena – dijo Ginny riéndose

- Yo creo que lo ha dejado como monumento a Fred y George – Dijo Ron con la boca llena de chocolate. – Ellos son los que me enviaron todo esto, ya sabes – le dijo a Harry señalando la montaña de ranas de chocolate junto a él – Debe de irles muy bien en la tienda, ¿verdad?

Hermione pareció bastante decepcionada y preguntó:

- ¿Así que todos los problemas han terminado ahora que Dumbledore ha vuelto?

- Sí - dijo Neville – todo parece haber vuelto a la normalidad.

- Supongo que Filch estará contento – dijo Ron apoyando una estampa de una rana de chocolate con la cara de Dumbledore sobre su jarra de agua.

- ¡Qué va! – dijo Ginny – De hecho ahora se siente muy desgraciado – convirtió su voz en un murmullo – No para de decir que Umbridge ha sido la mejor cosa que le ha pasado a Hogwarts…

Los seis miraron alrededor. La profesora Umbridge estaba tumbada en una cama contraria a ellos, mirando al techo. Dumbledore había ido al Bosque Prohibido para salvarla de los centauros; cómo lo había hecho, cómo había emergido de los árboles ayudando a la profesora Umbridge sin más que un rasguño, nadie lo sabía. y Umbridge no tenía ninguna intención de decirlo. Desde que había llegado al castillo no había pronunciado ni una sola palabra. Nadie sabía lo que le pasaba tampoco: su limpio pelo ratonil estaba muy revuelto y todavía había trozos de hojas y ramas en él, pero parecía ilesa.

- Madam Pomfrey dice que simplemente está en estado de shock – murmuró Hermione.

- Enfurruñada, más bien – dijo Ginny.

- Sí, da señales de vida si haces esto – dijo Ron y con su lengua hizo un suave sonido de cascos. Umbridge se sentó tiesa en la cama, mirando alrededor salvajemente.

- ¿Algo va mal, profesora Umbridge? – Preguntó Madam Pomfrey, asomando la cabeza por la puerta de su oficina.

- No…..no… - dijo Umbridge, volviendo a sumergirse en su almohada – Debo haber estado soñando

Hermione y Ginny ahogaron su risa en las sábanas

- Hablando de centauros – dijo Hermione cuando se hubo recobrado un poco - ¿Quién va a ser el nuevo profesor de adivinación?, ¿se va a quedar Firenze?

- Tiene que hacerlo– dijo Harry – Los otros centauros no lo admitirán en la manada, ¿verdad?

- Parece que ambos van a enseñar – dijo Ginny

- Apuesto que Dumbledore habría deseado librarse de ella para siempre –dijo Ron, mascando la décimo - cuarta rana– De todos modos la asignatura sigue siendo un desperdicio… Firenze no es mucho mejor.

- ¿Cómo puedes decir eso? – preguntó Hermione – ¿después de que hemos averiguado que existe profecías REALES?

El corazón de Harry empezó a latir violentamente. No le había dicho a Ron, a Hermione ni a nadie lo que la profecía decía. Neville les había dicho que se había destrozado mientras Harry lo arrastraba por la habitación de la muerte y Harry todavía no había corregido esta impresión. No estaba preparado todavía para ver las expresiones que pondrían al decirle que debería ser o asesino o víctima, que no había otra forma.

- Es una pena que se rompiera – dijo Hermione en voz baja, sacudiendo su cabeza.

- Sí – dijo Ron – Al menos Quien - Tu - Sabes nunca adivinó lo que se decía en ella… ¿adónde vas? – añadió sorprendido y decepcionado al levantarse Harry.

- Er… voy a ver a Hagrid – Ya sabes, acaba de llegar y le prometí que iría a contarle como estabais vosotros dos.

- Oh, vale – gruñó Ron, mirando el cielo azul tras la ventana del dormitorio – Ojalá pudiéramos ir.

- ¡Salúdale de nuestra parte! – gritó Hermione mientras Harry salía – Y pregúntale que qué tal va… su amiguito.

Harry levantó la mano para demostrar que la había oído y salió de la habitación. El castillo parecía demasiado silencioso, incluso para un domingo. Todo el mundo estaba fuera, disfrutando el final de los exámenes y el prospecto de los últimos días del trimestre sin el agobio de los deberes o pruebas. Harry anduvo lentamente por el pasillo desierto, mirando por las ventanas a su paso; podía ver a personas volando en sus escobas sobre la pista de Quidditch y una pareja de estudiantes nadando en el lago, con la compañía del calamar gigante.

No se decidía entre si quería estar con gente o no; siempre que estaba en compañía le gustaría alejarse por su cuenta y siempre que estaba solo quería compañía. Pensó que iría realmente a ver a Hagrid, ya que no había mantenido una conversación con él desde que había vuelto.

Acababa de bajar el último escalón de mármol del Gran Vestíbulo cuando Malfoy, Crabbe y Goyle emergieron de una puerta a la derecha, que Harry sabía que conducía a la sala común de Slytherin. Harry se detuvo y los otros hicieron lo mismo. Los únicos sonidos que se escuchaban eran los gritos y risas que se colaban en el Hall desde los terrenos a través de las grandes puertas.

Malfoy miró alrededor – Harry sabía que estaba comprobando que no había profesores a la vista – entonces miró a Harry y dijo en voz baja: - Estás muerto, Potter.

Harry alzó las cejas.

- Es extraño – dijo – habría dejado de dar vueltas por ahí…

Nunca había visto a Malfoy más enfadado de lo que estaba ahora; a la vista de su pálida y puntiaguda cara contraída por la rabia, Harry sintió una ramalada de satisfacción.

- Vas a pagarla – dijo Malfoy en una voz apenas más alta que un susurro– Voy a hacerte pagar por lo que le has hecho a mi padre…

- Oh… Estoy aterrorizado – Dijo Harry sarcásticamente – Supongo que Lord Voldemort ha sido sólo un calentamiento en comparación a vosotros tres… ¿cuál es el problema? – añadió al ver la expresión de Malfoy, Crabbe y Goyle al oír el nombre. – Es un compañero de tu padre, ¿no?, ¿no le tendrás miedo, verdad?

- Te crees que eres un hombre Potter – dijo Malfoy avanzando hacia él, con Crabbe y Goyle respaldándole. – Tú espera. Te las verás conmigo. No puedes meter a mi padre en la cárcel…

- Pensaba que ya lo había hecho – dijo Harry.

- Los Dementotes han abandonado Azkabán – dijo Malfoy serenamente – Mi padre y los demás estarán fuera dentro de nada

- Ya, supongo que sí – dijo Harry – Pero por lo menos todo el mundo sabrá el tipo de personas que son…

La mano de Malfoy voló hacia su varita, pero Harry fue demasiado rápido para él; cogió su propia varita antes de que los dedos de Malfoy hubieran incluso tocado el bolsillo de su túnica.

- ¡Potter!

La voz sonó a través del Hall de entrada. Snape había emergido de la escalera que llevaba a su despacho y al verlo Harry sintió una gran acometida de odio mas allá de todo lo que podía sentir contra Malfoy… dijera lo que dijera Dumbledore nunca perdonaría a Snape… nunca… -

¿Qué estás haciendo Potter? – dijo Snape más fríamente que nunca cuando llegó al lugar en el que estaban los cuatro

- Estoy tratando de decidir la maldición que le echaré a Malfoy – dijo Harry fieramente.

Snape lo miró fijamente.

- Baja esa varita de una vez – dijo tajantemente – diez puntos menos para Gryff…

Snape miró hacia los gigantes relojes de arena en las paredes y profirió una sonrisa de desprecio.

- Ah. Veo que ya no hay puntos en los relojes de Gryffindor para quitar. En ese caso, Potter, simplemente tendremos que…

- ¿Añadir algunos?

La profesora McGonagall acababa de entrar en el castillo; llevaba una maleta escocesa en una mano y se inclinaba pesadamente en un bastón con la otra; sin embargo tenía buen aspecto.

- ¡Profesora McGonagall! – dijo Snape adelantándose – Veo que ya está fuera de San Mungo

- Sí profesor Snape – dijo McGonagall quitándose su capa de viaje – Estoy casi como nueva. Vosotros dos, Crabbe y Goyle. – Hizo una seña con su cabeza hacia adelante y ambos empezaron a andar arrastrando sus enormes pies torpemente. – Aquí – dijo casi tirando su maleta en el pecho de Crabbe y su capa a Goyle – llevad esto a mi oficina por mí.

Se giraron y empezaron a subir por los escalones de mármol.

- Bien, entonces – dijo la profesora McGonagall mirando a los relojes de arena de la pared – creo que Potter u sus amigos deberían ganar cincuenta puntos cada uno por alertar al mundo del regreso de Quien - Tú - Sabes. ¿Qué dice usted, profesor Snape?

- ¿Qué? – preguntó Snape, aunque Harry sabía que había oído perfectamente

- Oh… bueno… supongo que…

- Así que son cincuenta cada uno para Potter, los dos Weasleys, Longbottom y la señorita Granger – dijo la profesora McGonagall y una lluvia de rubíes cayeron en el reloj de Gryffindor mientras hablaba – Ah, y supongo que también otros cincuenta para la señorita Lovegood – añadió y un número de zafiros cayeron en el reloj de Ravenclaw – Ahora, creo que quería quitarle diez a Potter, profesor Snape, así que… eso es todo.

Unos pocos rubíes subieron a la parte de arriba del reloj, dejando de todos modos una respetable cantidad debajo.

–Bien, Potter, Malfoy, creo que debería estar fuera en un día tan espléndido como éste. – continuó la profesora McGonagall

Harry no esperó a que se lo dijeran dos veces; guardó su varita en su túnica y se dirigió a la puerta principal sin volver a mirar a Snape o Malfoy.

Una ráfaga de calor le golpeaba mientras cruzaba los terrenos de Hogwarts, dirigiéndose a la cabaña de Hagrid. Los alumnos que estaban tumbados alrededor leyendo El Profeta Dominical, hablando, tomando el sol y comiendo caramelos miraban hacia él a su paso. Algunos le llamaron e incluso le saludaron, para demostrar que ellos, como El Profetareconocían que era un héroe. Harry no dijo nada a ninguno de ellos. No tenía ni idea de cuánto sabían de lo que había pasado hacía tres días, pero hasta entonces había evitado que le preguntaran y prefería que siguiera así.

En un principio, cuando llamó a la puerta de la cabaña de Hagrid pensó que estaría fuera, pero entonces Fang apareció por la esquina y por poco lo tira al suelo con su entusiasmada bienvenida. Hagrid estaba recogiendo habichuelas corredoras en su jardín trasero.

- Hola Harry, - dijo saludándole cuando Harry se aproximó a la valla – Entra, entra y toma un poco de zumo de diente de león. ¿Cómo estás? – preguntó Hagrid una vez se hubieron acomodado en una mesa de madera y servido el zumo congelado en unos vasos de cristal. - ¿Estás… eh…. bien?

Harry sabía por la mirada de preocupación en la cara de Hagrid que se no refería a su estado fisico.

- Estoy bien – dijo Harry rápidamente, porque no podría soportar hablar de lo que Hagrid tenía en mente. – Así que, ¿dónde has estado?

- Me he estado escondiendo en las montañas – dijo Hagrid – en una cueva, como Sirius cuando… - Hagrid paró de repente, se aclaró la garganta, miró a Harry y después tomó un largo trago de zumo. – Pero en fin, de vuelta de nuevo.

- Tienes… tienes mejor aspecto – dijo Harry decidido a mantener una conversación que no tuviera nada que ver con Sirius

- ¿Cómo? – levantando un inmenso brazo y pasándoselo por la cara – Ah… sí. Bueno, Grawpy se comporta mucho mejor ahora. De hecho parecía estar muy contento de verme de nuevo. Realmente es un buen chico…. He estado pensando sobre… intentar buscarle una amiga…

En una ocasión normal Harry habría intentado persuadir a Hagrid a olvidarse de la idea; la perspectiva de un segundo gigante viviendo en el Bosque, posiblemente incluso más salvaje y brutal que Grawp era muy alarmante, pero Harry no se sentía con la energía suficiente de discutir sobre ello. Empezaba a desear estar solo de nuevo, y con esa idea de irse dio varios sorbos a su vaso, dejándolo medio vacío.

- Todo el mundo sabe ahora que estabas diciendo la verdad, Harry – Dijo Hagrid inesperadamente. Estaba examinando atentamente a Harry – Todo está mejor ahora, ¿verdad?

Harry se estremeció.

- Mira – Hagrid se acercó hacia él – Conozco a Sirius desde hace bastante más tiempo que tú… él… murió en combate, y ésa es la manera de la que más habría deseado irse.

- ¡Él no quería irse de ninguna manera! – gritó Harry furioso

Hagrid meció su grande y peluda cabeza.

- No, no creo que quisiera – dijo tranquilamente – pero de todos modos, Harry… no iba a quedarse en casa y dejar que los demás lucharan. No

habría podido vivir consigo mismo si no hubiera ido a ayudar. Harry se levantó.

- Tengo que ir a visitar a Ron y Hermione a la enfermería –dijo mecánicamente.

- Oh – dijo Hagrid bastante triste – Vale, muy bien entonces. Harry, cuídate y pásate por aquí si necesitas algo

- Vale, vale.

Harry cruzó hacia la puerta tan rápido como pudo, tiró de ella y antes de que Hagrid hubiera terminado de decir adiós ya estaba fuera de nuevo, a la luz del sol, caminando por el césped. De nuevo la gente lo llamó mientras pasaba. Cerró sus ojos durante unos momentos, deseando que todos se desvanecieran, que pudiera abrir sus ojos de nuevo y encontrarse solo en los terrenos de Hogwarts…

Unos días atrás, antes de que los exámenes hubieran terminado y hubiera visto la visión que Voldemort había implantado en su mente, hubiera dado casi cualquier cosa porque el mundo mágico supiera que estaba diciendo la verdad y que creyeran que Voldemort estaba de vuelta: que no estaba loco ni era un mentiroso. Sin embargo, ahora…

Dio un corto paseo alrededor del lago, se sentó en un banco que estaba escondido de las miradas de la gente por unos arbustos y fijó los ojos en la superficie del agua, pensativo…

Quizá, la razón por la que quería estar solo es porque se había sentido distante del resto del mundo desde su charla con Dumbledore. Una barrera invisible lo separaba del resto del mundo. Él era – y siempre lo había sido – un chico diferente y nunca antes había entendido lo que esto significaba.

Y sin embargo, sentado allí, en la orilla del lago, con el horrible pesar y la muerte de Sirius tan reciente en su interior no podía sentir ni el mínimo atisbo de miedo. Estaba soleado, los terrenos de Hogwarts estaban inundados con la risa de la gente y aunque se sintiera tan distante a ellos como si perteneciera a otra raza todavía le costaba creer que su vida debía incluir o terminar en asesinato.

Permaneció sentado durante largo tiempo, mirando fijamente al agua intentando no pensar en su padrino o recordar que había sido justamente en la orilla contraria donde una vez Sirius se desmayó tratando de luchar contra cientos de Dementores…

El sol ya se había puesto, antes de que Harry se diera cuenta de que tenía frío. Se levantó y volvió al castillo, secando su cara con su manga mientras andaba.

****

Ron y Hermione salieron de la enfermería completamente curados tres días antes del final de curso. Hermione daba muestras de querer hablar de Sirius, pero Ron no paraba de hacer extraños ruidos con su boca cada vez que mencionaba su nombre. Harry no estaba seguro de si quería hablar de su padrino todavía; sus deseos variaban como su humor. Sin embargo tenía una cosa clara: por muy descontento que estuviera ahora echaría de menos Hogwarts cuando volviera al número cuatro de Privet Drive. No se sentía mejor, incluso cuando entendiera perfectamente porqué tenía que volver; de hecho nunca había temido más su vuelta.

La profesora Umbridge se fue de Hogwarts el día antes de que finalizara el curso. Al parecer había dejado la enfermería a la hora de cenar. Esperaba, evidentemente, pasar desapercibida pero para su infortunio se encontró a Peeves en el camino, que se puso a la altura de lo que Fred le había pedido y la persiguió alegremente todo el camino, golpeándole alternativamente con un bastón y un calcetín lleno de tiza. Muchos alumnos corrieron al Hall de entrada para verla escapando y los jefes de casas sólo intentaron detenerlos a medias.

La profesora McGonagall volvió a sentarse en su sitio de la mesa de profesores tras una débil reprimenda y claramente manifestó su decepción por no poder correr detrás de Umbridge, ya que Peeves había tomado su bastón.

La última tarde de colegio llegó; la mayoría de la gente ya había terminado de hacer las maletas y se dirigía al banquete de despedida, pero Harry todavía no había empezado.

- Hazlo mañana – dijo Ron que estaba esperando en la puerta del dormitorio – Venga, estoy hambriento.

- No creo que tarde mucho, si quieres ve adelantándote

Pero cuando la puerta del dormitorio estuvo cerrada, Harry no hizo ningún esfuerzo por darse prisa al hacer las maletas. La última cosa que quería era asistir al banquete de despedida. Estaba preocupado de que Dumbledore lo nombrara en alguna parte de su discurso y estaba seguro de que mencionaría el retorno de Voldemort, como había hecho el año pasado.

Harry sacó un par de túnicas arrugadas del fondo de su baúl para volver a doblarlas y al hacerlo se dio cuenta de que había un paquete envuelto de mala manera en una esquina. Se agachó, lo sacó de debajo de sus zapatillas y empezó a examinarlo. En unos segundos se dio cuenta de lo que era. Sirius se lo había dado en la puerta del número doce de Grimmauld. Úsalo si me necesitas, ¿vale? Harry se tiró en su cama y rompió el envoltorio. Cayó al suelo un pequeño espejo cuadrado. Parecía bastante viejo y estaba muy sucio. Harry lo sostuvo a la altura de su cara y vio a su reflejo devolviéndole la mirada. Le dio la vuelta al espejo. En el reverso había una nota escrita por Sirius.

Es un espejo de dos caras, yo tengo el otro de la pareja. Si necesitas hablarme, simplemente di mi nombre en él; aparecerás en mi espejo y podré hablar en el tuyo. James y yo solíamos usarlos cuando estábamos en castigos separados.

El corazón de Harry empezó a latir violentamente. Recordaba haber visto a sus padres muertos en el espejo de Erised hacía cuatro años. Iba a poder hablar con Sirius de nuevo ahora mismo, lo sabía… Miró alrededor para asegurarse de que no había nadie más: el dormitorio estaba completamente vacío. Volvió a mirar al espejo, lo elevó a la altura de su cara con manos temblorosas y dijo alto y claro:

- Sirius

Su aliento empañó la superficie del cristal. Sostuvo el espejo incluso más cerca a él cargado de entusiasmo, pero los ojos que le parpadearon a través del vaho eran, definitivamente, los suyos. Limpió el espejo y dijo de manera que cada sílaba corriera a través de la habitación:

- Sirius Black.

Nada sucedió. La cara de decepción que le miraba a través del espejo seguía siendo la suya. Sirius no llevaba el espejo con él cuando atravesó el arco, dijo una pequeña voz en su cabeza. Por eso no funciona. Harry permaneció todavía quieto durante un momento, después tiró el espejo dentro del baúl, donde se rompió. Durante un espléndido minuto había estado convencido de que iba a ver a Sirius de nuevo, de que iba a volver a hablarle.

La decepción empezó a quemarle en la garganta; se levantó y empezó a tirar las cosas sin doblar encima del espejo roto… Pero de repente le vino una idea… una idea mejor que la del espejo… una idea mucho más importante… ¿Cómo es que no había pensado nunca en eso?… ¿por qué no había preguntado nunca?

Corrió fuera de la habitación y por las escaleras de caracol, sin darse cuenta de que iba golpeando a la pared. Pasó rápidamente la sala común y salió por el agujero del retrato, ignorando a la Señora Gorda, que le gritó: El banquete va a comenzar, sabes, vas muy … justo…

¿Cómo podía ser que el castillo estaba siempre lleno de fantasmas cuándo No los necesitabas? y sin embargo, ahora… Bajó las escaleras pero no se encontró a nadie en los pasillos, vivo o muerto. Todo el mundo estaba en el Gran Hall. En la puerta de la clase de encantamientos se paró a pensar que debería esperar a que el banquete terminara…

Pero justo cuando acababa de perder todas las esperanzas, lo vio – un cuerpo translúcido, pasando a través del final del pasillo - ¡Eh!, ¡eh!.. Nick, ¡NICK!

El fantasma sacó su cabeza de la pared, revelando el extravagante y emplumado sombrero en la cabeza de Sir Nicholas de Mimsy - Porpington.

- Buenas tardes – dijo sacando el resto de su cuerpo de la sólida piedra y sonriendo a Harry - Entonces, no soy el único que llega tarde, ¿no? – suspiró – aunque sea en un sentido contrario…

- Nick, ¿puedo preguntarte algo?

La cara de Sir Nick casi decapitado mostró una expresión peculiar al meter éste un dedo en su cuello y ponérselo recto, cosa que hizo para darse tiempo a pensar en su respuesta. Sólo desistió cuando el cuello pareció salírsele completamente…

- Er… ¿ahora Harry? – preguntó - ¿no puedes esperar que termine el banquete?

- No… Nick… por favor – dijo Harry – de verdad que necesito hablar contigo. ¿Podemos entrar aquí?

Harry abrió la puerta de la clase más cercana y Nick casi decapitado suspiró.

- Oh… muy bien – dijo, resignadamente – No puedo pretender que no lo estaba esperando.

Aunque Harry estaba sosteniendo la puerta, Nick cruzó la pared para entrar en la clase.

- ¿Esperando el qué? – preguntó Harry al cerrar la puerta

- Que vendrías a buscarme – dijo Nick mirando por la ventana a los terrenos de Hogwarts, ahora oscuros – Sucede a veces… cuando alguien sufre… una pérdida.

- Bien – dijo Harry sin querer desviarse del tema – Tenías razón, he… he venido a buscarte.

Nick no dijo nada.

- Estás – dijo Harry sintiéndose más torpe de lo que había pensado – Estás muerto. Pero todavía está aquí, ¿verdad?

Nick suspiró y siguió mirando por la ventana.

- ¿Eso es verdad, no? – Harry le apremió – Moriste pero estoy hablando contigo, puedes andar alrededor de Hogwarts y todo, ¿no?

- Sí – dijo Nick casi decapitado lentamente – y puedo hablar y andar, sí.

- Así que volviste, ¿verdad? – Dijo Harry – La gente puede volver, ¿no? Como fantasmas. No tiene porqué desaparecer completamente… ¿Bien? – añadió impacientemente cuando Nick siguió sin decir nada.

Nick casi decapitado dudó un momento, pero después dijo: - No todo el mundo puede volver como fantasma.

- ¿Qué quieres decir? – dijo Harry rápidamente

- Sólo… sólo magos

- Oh – dijo Harry y casi empieza a reírse del alivio – Bueno, no importa. La persona por la que estoy preguntando es un mago. Así que puede volver, ¿no?

Nick dejó de mirar por la ventana para mirar a Harry.

- No volverá

- ¿Quién?

- Sirius Black

- ¡Pero tú lo hiciste! – dijo Harry enfadado – Volviste. Estás muerto pero no desapareciste

- Los magos pueden dejar una huella de sí mismos en la tierra, para andar como fantasmas donde su yo real una vez vivió – dijo Nick tristemente – pero sólo algunos eligen ese camino

- ¿Por qué no? – dijo Harry - De todos modos… no importa que el modo sea un poco inusual… él volverá, sé que lo hará.

Y lo creía tan ciegamente que volvió su cabeza hacia la puerta, seguro de que iba a ver a Sirius color blanco perla y transparente, pero andando hacia él.

- No volverá – repitió Nick

- Él habrá… seguido adelante.

- ¿Qué quieres decir con eso? – dijo Harry rápidamente - ¿Seguir hacia dónde?... escucha, ¿qué pasa cuando mueres?, ¿adónde vas?, ¿Por qué no vuelve todo el mundo? ¿por qué no hay fantasmas por todas partes? ¿por qué…

- No puedo responderte. Dijo Nick

- ¡Pero tú estás muerto! – dijo Harry desesperadamente - ¿quién podría responder mejor que tú?

- Yo tenía miedo de morir – dijo Nick suavemente – Elegí quedarme atrás. A veces me pregunto si debería haber… bueno, esto es ni aquí ni allí; de hecho no estoy ni aquí ni allí… - Exclamó una risa ahogada – NO sé nada

de los secretos de la muerte, Harry, porque elegí esta débil imitación de la vida en su lugar. Creo que algunos magos estudian esto en el departamento de misterios

- No quiero hablar de ese lugar – dijo Harry

- Siento no haber sido de ayuda – dijo Nick amablemente – Bueno, ahora, si me perdonas… el banquete, ya sabes…

Y dejó la habitación, dejó a Harry allí, solo, con la mirada en blanco fija en la pared por la que Nick había desaparecido.

Harry se sintió como si acabara de perder a su padrino otra vez por haber tenido la esperanza de volver a hablarle o verlo una vez más. Empezó a andar de nuevo por el castillo vacío lentamente, preguntándose si volvería a sentirse contento alguna vez.

Acababa de girar la esquina del pasillo de la Señora Gorda cuando vio a alguien dejando una nota en un tablón de la pared. Con una segunda mirada se dio cuenta de que era Luna. No había ningún sitio para esconderse por allí cerca, y Luna debía haber oído sus pisadas aunque, de todos modos, Harry no se sentía con fuerzas incluso de evitar el encuentro.

- Hola – dijo Luna vagamente mirando alrededor mientras bajaba de poner la noticia

- ¿Cómo es que no estás en el banquete? – Preguntó Harry

- Bueno, he perdido la mayoría de mis cosas – dijo Luna serenamente. – La gente las coge y las esconde, sabes. Pero es la última noche y las necesito de vuelta, así que he estado poniendo anuncios. – Señaló el tablón donde probablemente habría puesto una lista de la ropa y libros que le faltaban, agradeciendo su regreso.

Un extraño sentimiento empezó a crecer dentro de Harry; era una emoción muy diferente a la ira y la pena que le habían inundado desde la muerte de Sirius. En unos momentos se dio cuenta de que Luna le daba pena.

- ¿Cómo es que la gente te esconde las cosas? – preguntó

- Bueno, supongo que piensan que soy un poco… extraña, ya sabes. Algunos me llaman Lunática Lovegood de hecho.

Harry la miró y el sentimiento de pena creció.

- Eso no es ningún motivo para quitarte las cosas – dijo - ¿quieres que te ayude a encontrarlas?

- Oh, no – dijo, sonriéndole – Volverán, siempre lo hacen al final. Simplemente es que quería empacar hoy. De todos modos, ¿por qué no estás tú en la fiesta?

Harry se encogió de hombros – No tenía ganas.

- No – dijo Luna observándole con esos extraños y protuberantes ojos – No creo que tengas. El hombre al que los Mortífagos mataron era tu padrino, ¿verdad?. Ginny me lo dijo.

Harry asintió tajantemente, pero se dio cuenta de que, por alguna extraña razón no le importaba que Luna hablara sobre Sirius. Acababa de recordar que ella, al igual que él, también podía ver Thestrals.

- ¿Has… - empezó – quiero decir, ¿has visto morir a alguien que conocieras?

- Sí – dijo Luna – a mi madre. Era una bruja extraordinaria, pero le gustaban los experimentos y uno de sus hechizos fue muy mal un día… tenía nueve años.

- Lo siento – murmuró Harry.

- Sí… fue horrible – dijo Luna – Aún a veces me siento muy triste. Pero todavía tengo a papá. Y de todos modos, tampoco es como si no fuera a volver a ver a mi madre nunca más…

- ¿Ah, no? – dijo Harry dudando

- Oh, vamos. Tú los has oído, detrás del velo, ¿verdad?

- Quieres decir…

- En aquella habitación con el arco. Sencillamente estaban fuera de vista, eso es todo. Pero los escuchaste.

Se miraron. Luna estaba sonriendo ligeramente. Harry no sabía que decir o pensar; Luna creía tantas cosas extraordinarias… sin embargo estaba seguro de que había oído voces detrás del velo también.

- ¿Estás segura de que no quieres que te ayuda a buscar tus cosas? – dijo

- No, no – dijo Luna – creo que bajaré y tomaré algo de pudding para esperar a que mis cosas vuelvan… siempre lo hacen al final… bien, ten unas buenas vacaciones, Harry.

- Sí, sí… lo mismo digo.

Luna empezó a alejarse, y mientras Harry la observaba se dio cuenta de que el terrible peso en su estómago se había hecho menor.

****

El regreso a casa en el Hogwarts Express al día siguiente estuvo cargado de eventos. En primer lugar, Malfoy, Crabbe y Goyle, que habían estado esperando durante toda la semana un momento para atacar sin la presencia de algún profesor intentaron detener a Harry cuando éste volvía del servicio. El ataque podía haber tenido éxito si no llega a ser por el hecho de que intentaron hacerlo delante de un compartimento lleno de miembros de la AD, quienes viendo lo que estaba pasando por el cristal de la puerta se levantaron y fueron en ayuda de Harry.

Para cuando Ernie Macmillan, Hannah Abbott, Susan Bones, Justin Finch - Fletchley, Anthony Goldstein y Ferry Boot hubieron terminado de lanzar una amplia variedad de los hechizos y maldiciones que Harry les había enseñado, Malfoy, Crabbe y Goyle no parecían otra cosa que unos lingotes exprimidos con el uniforme de Hogwarts y Harry, Ernie y Justin los levantaron a donde estaban los equipajes y los dejaron allí .

- Tengo que reconocer que estoy deseando ver la cara de la madre de Malfoy cuando se baje del tren – dijo Ernie con satisfacción mientras veía a Malfoy retorcerse encima suya. Ernie nunca olvidaría el descaro de Malfoy al quitarle puntos a Hufflepuff durante el breve tiempo que estuvo como miembro de la escuadrilla inquisitorial.

- La madre de Goyle estará bastante contenta – dijo Ron que había venido a revisar la fuente del jaleo – Ahora tiene mucho mejor aspecto… de todos modos, Harry, el carrito de la comida acaba de parar… si quieres algo…

Harry agradeció a los otros la ayuda y volvió con Ron a su compartimento, donde compró una montaña de pasteles de caldero y pastas de calabaza. Hermione leía El Profetadiario de nuevo, Ginny estaba haciendo un test en El Sofistay Neville estaba moviendo su Mimbulus mimbletonia, que había crecido mucho durante el año y ahora hacía unos extraños ruiditos cuando alguien la tocaba.

Harry y Ron pasaron la mayor parte del viaje jugando al ajedrez mágico mientras Hermione leía en alto fragmentos de El Profeta. Ahora estaba repleto de artículos sobre como ahuyentar a los Dementores, de los intentos del ministerio por atrapar a los Mortífagos y cartas de personas histéricas jurando haber visto a Lord Voldemort pasar por delante de sus casas esa misma mañana.

- En realidad todavía no ha empezado – suspiró Hermione doblando el periódico de nuevo – pero ya no le quedará mucho…

- Ey, Harry – dijo Ron suavemente señalando con la cabeza la ventana de cristal que daba al pasillo del tren.

Harry miró hacia donde su amigo le indicaba y vio a Chon pasando, acompañada por su amiga Marietta Edgecombe, que llevaba un pasamontañas en el cuello. Sus ojos y los de Chon coincidieron por un segundo. Chon se puso colorada, pero siguió andando. Harry volvió a mirar al tablero de ajedrez justo a tiempo para ver uno de sus peones perseguido por el caballo de Ron.

- ¿Qué – erh – qué pasa con ella y contigo ahora? – preguntó Ron

- Nada – dijo Harry

- He escuchado – erh – que ahora está saliendo con otra persona – dijo Hermione tentadoramente.

Harry se sorprendió de que esa información no le dolía nada. Querer impresionar a Chon pertenecía a un pasado que ya no estaba conectado con él; de hecho sentía lo mismo por casi todo lo que había querido antes de la muerte de Sirius.

La semana que había pasado desde la última vez que había visto a Sirius parecía haber durado muchísimo y se había dividido en dos universos: uno con Sirius y el otro sin él.

- Mejor que estés fuera del asunto – dijo Ron forzadamente – Bueno, es verdad que es muy guapa y todo eso, pero creo que deberías buscar a alguien más alegre.

- Supongo que con otra persona será lo suficientemente alegre – dijo Harry encogiéndose de hombros.

- ¿Con quién está ahora, de todos modos? – preguntó Ron a Hermione, pero fue Ginny quien respondió

- Con Michael Corner – dijo

- Michael… pero – dijo Ron volviéndose de espaldas para mirarla fijamente - ¡pero tú estabas saliendo con él!

- Ya no – dijo Ginny resueltamente – No le gustó que Gryffindor venciera a Ravenclaw en el partido de Quidditch y se volvió un verdadero pelmazo, así que decidí cortar con él… y él corrió a Chon a buscar consuelo. – Se frotó la nariz con el final de su pluma, puso El Sofistabocabajo y empezó a corregir los resultados. Ron parecía encantado.

- Bien, siempre pensé que era un idiota – dijo moviendo su reina contra la torre de Harry – Mejor para ti. Simplemente, la próxima vez elige a alguien… mejor.

Lanzó una mirada furtiva a Harry al decir estas palabras.

- Bien, he elegido a Dean Thomas, ¿te parece mejor? – preguntó Ginny

- ¿QUÉ? – gritó Ron volcando el tablero de ajedrez; Crookshanks fue corriendo detrás de las piezas y Hedwig y Pigwidgeon empezaron a ulular y a moverse enfadadas por encima de sus cabezas.

Cuando se aproximaron a la estación de King Cross y el tren empezó a aminorar su marcha, Harry pensó que nunca había deseado dejarlo menos. Incluso empezó a preguntarse qué pasaría si simplemente se negara a bajar de él y se quedara hasta el primero de Septiembre, para que lo llevara de nuevo a Hogwarts. Sin embargo, cuando finalmente se hubo detenido cogió la jaula de Hedwig y su baúl para bajarse como siempre.

Sin embargo, cuando el inspector del tren les señaló a Harry, Ron y Hermione que era seguro pasar entre las plataformas nueve y diez encontró una sorpresa esperando en el otro lado; un grupo de personas estaban esperándole para recibirlo cuando no esperaba a nadie.

Estaba Ojoloco Moody bastante siniestro con un sombrero de hongo que parecía haberse puesto para tapar su ojo mágico (aunque casi no servía de ayuda). Sus manos agarraban algo largo y su cuerpo estaba envuelto en una voluminosa capa de viaje. Tonks estaba justo a su lado, con su pelo color rosa chicle brillando a la luz del sol que se filtraba por el sucio cristal del techo de la estación. Llevaba unos vaqueros llenos de remiendos y una camiseta de un morado brillante con el lema de Las Hermanas Extrañas en ella. Junto a Tonks estaba Lupin con su cara pálida, su pelo grisáceo y un largo abrigo que cubría unos pantalones y un jersey en estado lamentable.

Al frente del grupo estaban el señor y la señora Weasley, vestidos en sus mejores ropas muggles, y Fred y George quienes llevaban unas chaquetas de marca, nuevas de un material escamoso espeluznante de color verde.

- ¡Ron, Ginny! – gritó la señora Weasley, corriendo a darle un caluroso abrazo a sus hijos. – Oh, y Harry, cariño… ¿cómo estás?

- Bien – mintió Harry mientras era abrazado fuertemente. Por encima de su hombro pudo ver a Ron riéndose de las ropas nuevas de sus hermanos.

- ¿Qué se supone que son? – preguntó señalando las chaquetas

- La piel de dragón más fina que existe, pequeño hermano – dijo Fred subiéndose un poco la cremallera - El negocio va viento en popa y pensamos que nos haríamos un regalo

- Hola Harry – dijo Lupin cuando la señora Weasley dejó a Harry y se fue a saludar a Hermione.

- Hola – dijo Harry – No esperaba que… ¿qué estáis haciendo todos aquí?

- Bueno – dijo Lupin con una pequeña sonrisa – Pensamos que podíamos tener una pequeña charla con tu Tía y tu Tío antes de que te llevaran a casa.

- No sé si es una buena idea – dijo Harry rápidamente

- Oh, ya lo creo que sí – dijo Moody que se había acercado cojeando – Son esos, ¿no, Potter?

- Señaló con su pulgar por encima de su hombro; evidentemente su ojo mágico estaba girando y observando a través de su cabeza y de su extraño sombrero. Harry se inclinó unos centímetros para mirar donde Moody estaba señalando y allí, sin ninguna duda, estaban los tres Dursleys, que no parecían nada contentos con el comité de bienvenida de Harry.

- ¡Ah, Harry! – dijo el señor Weasley, volviéndose de hablar con los padres de Hermione a los que acababa de saludar entusiasmadamente y que ahora se turnaban para abrazar a su hija

–Bien, ¿lo hacemos ya?

- Sí, creo que sí Arthur – dijo Moody

Él y el señor Weasley encabezaron el grupo y, cruzando la estación, se dirigieron hacia los Dursleys, que parecían estar enraizados en el suelo. Hermione se deshizo amablemente de su madre para unirse al grupo.

- Buenas tardes – dijo el señor Weasley alegremente a Tío Vernon al acercarse a él. - Puede que me recuerde, soy Arthur Weasley.

Harry se habría sorprendido mucho sitio Vernon se hubiera olvidado del señor Weasley, ya que él solo se las había apañado para destruir casi por completo el salón de los Dursleys hacía dos años. Tío Vernon empezó a ponerse de un color morado oscuro y miró fijamente al señor Weasley, pero prefirió no decir nada, en parte porque el grupo los superaba en número dos a uno. Tía Petunia parecía estar asustada y avergonzada; no paraba de mirar alrededor, como si le aterrorizara que alguien que conociera la viera en tal compañía. Mientras tanto, Dudley se esforzaba por parecer pequeño e insignificante, hazaña en la que estaba fallando considerablemente.

- Nosotros querríamos tener unas palabras con ustedes sobre Harry – dijo el señor Weasley, todavía sonriendo

- Sí – gruñó Moody – Sobre como lo tratan en su casa

El bigote de Tío Vernon pareció moverse por la indignación. Posiblemente porque el sombrero de hongo le daba la equivocada impresión de que estaba tratando con un borracho se dirigió a Moody

- No estoy informado de que lo que ocurra en mi casa sea de su incumbencia.

- Dursley, con lo que usted no está informado podríamos rellenar unos cuantos libros. – gruñó Moody.

- Es no importa – dijo Tonks, cuyo pelo rosa parecía ofender a Tía Petunia más que todo el resto junto, ya que cerró sus ojos en vez de mirarla – Lo que importa es que si averiguamos que han sido horribles con Harry

- Y no duden de que nos enteraremos si eso ocurre – dijo Lupin alegremente.-

- Sí – dijo el señor Weasley – incluso si ustedes no dejan que Harry utilice el felífono…

- Teléfono – susurró Hermione

- Sí, si tenemos alguna señal de que Potter está siendo maltratado en algún sentido, nosotros responderemos por él – dijo Moody.

Tío Vernon pareció hincharse. Su rabia parecía sobrepasar su miedo hacia ese grupo de extraños

- ¿Me está amenazando, señor? – dijo tan alto que los que pasaban por allí se volvieron a mirar

- Claro que lo estoy haciendo – dijo Ojoloco, que parecía complacido que de Tío Vernon lo hubiera entendido tan rápidamente.

- ¿Y parezco yo ser un hombre fácil de intimidar? – gritó Tío Vernon.

- Bueeno… - dijo Moody retirándose su bombín de la cara hasta que el ojo mágico quedó al descubierto. Tío Vernon dio un paso atrás horrorizado y se chocó contra un carrito de equipaje.– Sí, debo decir que sí lo parece Dursley. – Dio la espalda a Tío Vernon para dirigirse a Harry – Bueno Potter, avísanos si nos necesitas. Y si no oímos de ti en más de tres día consecutivos te enviaremos a alguien para que eche un vistazo…

Tía Petunia dio un gemido. No podía ser más evidente que acababa de pensar lo que los vecinos pensarían si vieran a alguna de esas personas en su jardín.

- Adiós entonces, Potter - dijo Moody, apoyando su mano callosa en el hombro de Harry por un momento

- Cuídate – dijo Lupin tranquilamente – Nos mantendremos en contacto.

- Harry, te sacaremos de allí tan pronto como podamos – susurró la señora Weasley abrazándole de nuevo

- Nos vemos pronto – dijo Ron ansiosamente, estrechando la mano de Harry

- Muy pronto – dijo Hermione seriamente – Te lo prometemos

Harry asintió. De alguna manera no podía encontrar palabras para decirles lo que significaba para él que estuvieran apoyándole, a su lado. En vez de eso sonrió, levantó una mano en despedida, se giró y se dirigió fuera de la estación hacia la calle iluminada por los rayos del sol, con Tío Vernon, Tía Petunia y Dudley apresurándose en su camino.